

CORNEJO, Damián (O.F.M.), Obispo de Orense

Chronica seraphica del glorioso Patriarcha San Francisco de Assis / escrita por... Fray Damian Comejo... Obispo de... Orense... ; quarta parte. – En Madrid : Por Juan Garcia Infançon..., 1698

[16], 600 [i.e. 602], [22] p., @8, A-Z6, 2A-2Z6, 3A-3F6 ; Fol.

Hay al menos dos emisiones de esta ed., con variantes en port. – Port. con orla tip. – Texto a dos col. – Error de pág., p. 71-72 repetidas. – Obra continuada por Eusebio González de Torres y José Torrubia

1. Franciscanos 2. Frantziskotarrak I. González de Torres, Eusebio (O.F.M.) II. Torrubia, José (O.F.M.) III. Título

R-6572 / R-1272

de los sucesos
 tiempo se avia retirado
 del siglo à los silencios del desierto.
 Hermano Buquerio, hombre nobilissimo,
 que con sus desengaños avia dado à toda
 la Ciudad muchos exemplos. Este
 eligió para su retiro el Monte de las Cru-
 zas, poco distante de vn celebre Templo,
 llamado el Santo Christo de Noto, co-
 mo en España el de Burgos, con la dife-
 rencia de que aquel está en vn despoblado,
 à quien frequenta mucho la devo-
 cion, por ser muy milagroso. Tenia el
 Sacerdote Juan Monei mucha intimidad
 con Buquerio, y le pareció, que en aque-
 lla soledad, que avia elegido para lograr
 sus desengaños en el exercicio de las vir-
 tudes, no le podia dar mas grata compa-
 ñia, que la de Conrado, de cuyas virtu-
 des tenia tan ciertas experiencias. Con-
 duxole à la estancia de Buquerio, y este
 le admitió gustoso en su consorcio, espe-
 rando tener con su exemplo nuevos in-
 centivos para su vocacion.

Llegó este Siervo de Dios à la pos-
 sion pacifica de su soledad, joya para
 cuyo hallazgo avia empleado todo el
 caudal de sus deseos, y precio de sus tra-
 bajos: dabase mil parabienes por este
 bien en su apretio tan estimable, como
 le avia sido costoso; porque en la verdad
 nada se estima tanto, como lo que cueste
 mucho; y siempre ha sido sazon, que
 haze bien visto el descanso la passada fa-
 tiga. Aqui fué donde soltando la presa
 de sus fervores, echó toda el agua de
 sus afectos en exercicios de virtud, hu-
 millado, silencioso, y penitente. Las mor-
 tificaciones penales, con que maceraba
 su cuerpo, eran tan muchas, como riguro-
 sas; ayuno continuo, y casi siempre con
 solo pan, y legumbres, silicios perpetuos
 de azeradas puntas, sangrientas discipli-
 nas, la dureza de la tierra por cama, y
 el sueño tan escaso, como prometia la
 descomodidad de tan duro lecho. Su
 cuerpo estremecido à los golpes de tan
 dura mortificacion à pesar de las rebel-

dias grofferas de la
 con sujecion al espiri-
 tual sentada de pie
 razon. Passaba la may
 y noche en el exercicio de
 oracion, copiando perfecciones
 aquel exemplar, que le mostraba la fe
 en el monte, donde se obró nuestra Red-
 empcion. En este santo exercicio se
 enardecía su corazon, y hecho vn bol-
 can, rebentaba en ardientes suspiros, y
 copiosas lagrimas, centellas liquidas,
 que con ardor, y mordacidad le lastima-
 ba el rostro. Los impulsos de el amor
 santo eran tan imperuosos, que le obli-
 gaban à correr por la maleza de la mon-
 taña, sin que las plantas heridas, y enfan-
 grentadas à la fuerça de el dolor, paral-
 sen su precipitado curso. En estos lances
 solia descansar en profundo extasi, ena-
 genado de los sentidos, y no pocas ve-
 zes aligerado el cuerpo de su natural, y
 groffero peso quedaba suspenso en el
 ayre con admiracion de Buquerio, y sus
 Compañeros. Estos divinos favores, que
 à pesar de su humildad no pudieron
 ocultarse, porque la divina Providencia
 queria hazer alarde de los esfuerzos ma-
 ravillosos de la gracia, le negociaron
 grandes creditos de santidad, en que pa-
 decia mortificacion; porque buscando
 desprecios, hallaba estimaciones.

En este estado estaba como en pos-
 sion pacifica de sus deseos, quando el
 enemigo comun intentó turbar su pos-
 sion por medio de vn hombre mal
 intencionado: confiando mas el buen
 logro de su invidia por la malicia deste,
 que por la suya propria, hizo de este
 hombre malo, y de intercion depraba-
 da, à quien ni asustan Cruzes, ni ator-
 mentan los Exorcismos, vale para tra-
 mar vna maldad mucho mas que el de-
 monio. El caso fué, que el Venerable
 Guillerino Buquerio tenia vn herman
 que le visitaba mucho para comuni-
 car con él sus trabajos, y el expedien-



...bia vn hijo trahiel-
 ...ambres, con quien
 ...no tenia lugar la
 ...para ... y à quien ya la au-
 ...dad venerable de el anciano Padre
 ...hazia fuerça. Este con la frecuencia
 de las visitas de su hermano contraxo fam-
 iliariad con Conrado, y reconocien-
 do su mucha virtud, se desahogaba de
 sus penas, quexandose de la vida de su
 desatento hijo. Consolòle el Santo, y le
 dixo, que traxesse consigo al hijo con el
 pretexto de ver à su Tio Buquerio, y que
 le hablaria, no sin confianza de que la
 fuerça de la verdad, hiziesse alguna im-
 pression en su entendimiento, que sir-
 viesse à su desengaño, y enmienda. Exe-
 cutòlo así el Padre, y Conrado confia-
 do en la valentia de la verdad, le advir-
 tiò de sus desmanes al hijo. Este que te-
 nia poco hechos los oídos à Sermones,
 oyò este con mucho enfado, y despre-
 cio, y concibiò contra el Siervo de Dios
 tan enconado odio, que solicitò por to-
 dos los caminos que pudo, arrancarle de
 aquel desierto. Para este fin tomò el mo-
 do de negociar vna carta fingida de vn
 deudo suyo de Plaçencia, en que le da-
 ba noticia, de que su muger, aviendo re-
 clamado en tiempo competente, que su
 profesión en el estado Religioso era
 nulla, avia ganado sententia à favor de
 la nullidad, y dexado el habito, pedia res-
 tituirse al estado del Matrimonio, à que
 èl con seguridad de conciencia no podia
 negarse, y debia apresurar sus jornadas
 para llegar à sus brazos, sin dar con la
 dilacion, y su ausencia lugar à los incon-
 venientes, que podian resultar contra su
 honor. La carta venia en nombre de vn
 deudo suyo, cuya letra conocia muy bien
 Conrado, y venia tan puntualmente cõ-
 trahecha, que creyò que fuesse suya; y
 aunque el lance que en el camino de
 Roma le passò hazia en este mucho eco,
 todavía aun con la experiencia de aquel
 engaño, le diò este mucho susto; porque
 muchas de sus circunstancias la ponian

Recurrió afligida
 y el Señor le reve-
 el engano aguado en la torcida
 encion, y malevolencia del Sobrino
 de Buquerio, y le assegurò de que su Es-
 tado estaba professa, y muy contenta, y
 exemplar en el estado Religioso, y que
 convenia que dexasse la compañía de
 Buquerio, y se passasse à las grutas de Pi-
 con, sitas tres leguas de la Ciudad de
 Noto, en vn aspero monte, que oy se lla-
 ma el Monte de San Conrado.

Obedeció à la inspiracion divina, y
 despidiendose de Guillermo Buquerio
 con reciproca ternura, passò à visitar el
 celebre Santuario del Santo Christo de
 Noto, y entrando en la Ciudad, se hos-
 pedò en la casa de vn Amigo, y bienhe-
 chor suyo. Estando en esta casa le se-
 brevino al Amigo vn dolor de costado
 tan vehemente, y executivo, que en
 tiempo brevissimo le puso en el ultimo
 aprieto, sin esperança de vida. Conrado
 agradecido à los beneficios que debia à
 su piedad, hizo oracion al Señor pidiendo
 su salud, y llegando se à la cama, ha-
 ziendo en el costado la señal de la Cruz,
 al contacto de su mano, quedò repenti-
 namente sano de su mortal peligro. Des-
 pidiòse para continuar su jornada, y pas-
 sando por Melfitani, poblacion peque-
 ña, se alvergò en la casa de vn Sastre
 bienhechor suyo, donde hallò à vn hijo
 suyo enfermo de vna hernia con dolores
 terribles. Alentòle Conrado à la pacien-
 cia, y poniendole las manos en la cabe-
 za, haziendo la señal de la Cruz, le
 dexò libre de tan molesto
 achaque.



CAPITULO XVIII.

PASSA EL BEATO CONRADO à las grutas de Piconi, donde el demonio le haze guerra con varias tentaciones, de que sale victorioso: adelantase en las virtudes, y obra el Señor en credito suyo muchos milagros.

NUNCA son mas para temidos nuestros deseos, que quando bien logrados: pues son pocas las vezes, que se gozen sus frutos sin azares. Quando los deseos se estrechan à la esfera de lo temporal, y caduco, no debiera estrañarse esta pensión lastimosa, porque lo caduco, y temporal trae embebido en su ser la mudança, y la falencia: pero que tambien los deseos, que generosos se alargan à la esfera de la eternidad, ayan de pagar esta pensión, pudiera causar estrañeza, à no ser cierto, que es la vida del hombre vna continua guerra, donde son precisos temores, y peligros. Deseò este Varon Santo los silencios de la soledad, logró sus deseos en compañía de Buquerio; y en la emulacion de su sobrino tuvo el azar, q̄ dexo dicho: Estos deseos continuados los bolvió à lograr con ventajas en los desiertos de Piconi; pero aqui fueron mas formidables sus peligros, y mas justos sus temores. Tomò possession de vna gruta, sita en lo mas retirado de la montaña, celebrando como dicha la soledad de criaturas: solicitando con esfuerços humildes la presencia, y compañía de su Dios. Tenia à Dios; pero aunque se avia negado à si mismo, vivia consigo mismo, y aunque mortificadas las pasiones con la penitencia, estaban vivas; porque la concupiscencia, y el fomes de el pecado con el hombre vive, y con el hombre muere. El demonio su antiguo enemigo, viendo, que

sus invidiosas trazas hasta à que executadas, no avian tenido efecto, quedando su industria tan ociosa, como yurdada, mudò la bateria: y encendiendo el fuego de la sensualidad, y torpeza, con el dañado aliento de sugestiones, le pulò en grande tribulacion, y peligro. Reconociendo el Santo, que esta tentacion fuele hazer passo à la voluntad con el dulce soborno del delēyte, y viendo que la carne aun tenia brios para revelarse contra el espíritu, la castigaba como à esclava vilissima con crueles azotes, hasta que rendida, y postrada; se sujeraba à las leyes de la razon. La suma flaqueza, y debilidad à que le reduxo el rigor de estas sangrientas disciplinas, le postrò la gana de comer de aquellas viandas ordinarias, que vsaba su abstinencia, como pan, y legumbres; y viendo el demonio abierto este porrillo, le sugeriò con el pretexto de necesidad, que convenia reparar las perdidas fuerças, comiendo vn puchero de gallina, y tocino. Tuvo lo todo à la mano, ò porque lo pidió à algun bienhechor suyo, ò porque este viendo su nimia flaqueza, lo ofreció de piedad. Entrò el Santo en temor, de que lo que parecia necesidad, era sugestiò diabolica, para que con gula cortasse el hilo de su abstinencia, y colgó la gallina, y el tocino en la entrada de la gruta, esperando à que se corrompiesse, y quando ya estaba la carne hedionda, y llena de gusanos, la aplicaba à la boca, y narizes; para que el horror templasse los antojos de la gula, y quedasse escarmentado el apetito. Plantò cerea de su gruta, vna higuera, que dos años despues de su plantio diò fruto. Alegre de ver bien lograda la labor de su mano, tomó vn higo para gustar su dulçura, y como le gustasse, no quiso comerle, y arrojándole, dexado irritado el apetito cò el despreciado gusto, reconociò aver sido tentacion del demonio, y tomó satisfacion de su inadvertencia tã horrorosa, como arrojarse desnudo en vna zarça, en cuyas puntas herido, era su cuerpo todo llagas. El demonio im-

paciente, quando tanta afrenta de su soberbia hallé tan gloriosamente la humilla, y firmeza de aquel, que mas parecia esqueleto de hombre, se le apareció en visible, y formidable forma, diciéndole muchos oprobrios, y desprecios, sin atreverse à ofenderle. El Santo con intrepido corazón se burlaba de sus fanfarrias como pudiera de los latidos de vn mastin encadenado. Desde este dia quedó tan escarmentada esta implacable fiera, que no se atrevia à tentarle, por no dár rendido siempre mas, opinion à sus victorias.

Alternanse en la vida espiritual, y mística trabajos, y consolaciones: à fin, de q las almas oprimidas con el peso de la tribulacion no desfayen, ni con la abundancia de los favores se envanezcan. Padebió Conrado largo tiempo las desatadas furias del comun enemigo, que con todas sus malas artes, sollicitò su perdicion; pero el Señor, q à su siervo le empeñò en empreffas tan arduas, y superiores à las fuerças de la naturaleza, hizo toda la costa con los invencibles esfuerços de su gracia, para gloriarse de las victorias de la fragilidad humana, humillando la soberbia del demonio. A la tenebrosa noche de sequedades, dessolaciones, tentaciones, y trabajos, en que padecià humilde, paciente, y resignado, sucedia el alegre dia de la consolacion; en que su espiritu tomaba nuevos alientos para entrar, y vencer en nuevas, y mas peligrosas batallas. Fueron en estos tiempos grandes las mercedes, que recibì de la mano liberal de Dios en frequentes raptos, y maravillas, que obraba, para que su corazon mas humillado, quãdo mas favorecido se esforçasse mas, y mas, para llegar al apice supremo de la perfeccion Evangelica. Yà por este tiempo, en que la edad crecida, y la naturaleza à fuerça de los rigores de su penitencia estaba muy postrada, su Confessor prudente dispensò en las austeridades de su ayuno; quãto à las calidades de su rigor, no quanto à la substãcia, porque le mandò, que fuera de tales, y tales dias comiesse las legumbres cocidas; y

templasse las crudezas del agua con vn poco de vino: qual seria su rigor, quando esto era regalo, y remedio?

Bolò la fama de sus admirables virtudes, acreditadas con la voz de los milagros, y eran no pocos los que le buscaban en su soledad, ò para el consejo, ò para el remedio, y algunos socorrian su necesidad, en que sucedieron casos milagrosos. Embiòle vn devoto suyo dos frascos de vino, y al criado le pareció, q con el vno tenia sobrada porcion el Hermitaño, y dexando el otro escondido en la maleza del monte, presentò el vno solo. Tuvo el Santo revelacion desta estafa, y recibiendo el frasco con risueño semblante, le dixo: Péfame cierto, de que no ayas podido lograr tu industria, porque no te estará bien beber del vino que dezaste escondido, porque quando buelvas le hallaràs emponçoñado: sivate de escarmiento este aviso, y no dexes de ser fiel à tu Amo. Quedò el hombre absorto, y quando bolvió à registrar su frasco, ò vasija, hallò ahogado vn escorpion en el vino.

Visitòle otro dia vn hombre en tiempo muy sereno, y claro, y aviendose despedido para bolver à su casa, se turbò el Cielò con enmarañadas, y cargadas nubes, que reventaron en vna formidable tempestad de aguas, relámpagos, y rayos. El hombre pavoroso, y afligido, se entrò en vna de las grutas de aquel monte à socorrerse de aquella tempestad. El Siervo de Dios lastimado de la tribulacion de su devoto, tuvo revelacion de q estaba en sumo peligro de perder la temporal, y eterna vida à la violéncia de vn rayo, destinado à la gruta, donde estaba escondido. Hizo oracion por el, pidiendo misericordia, y à largos passos le fuè à buscar para darle el aviso de la fatalidad de su riesgo. Hallòle dormido, y despertandole, le obligò à que saliesse à passos presurosos de la gruta, y apenas avia salido, quando en ella cayò vn rayo, que le huviera hecho ceniza. El Santo entonces le dixo: O desventurado hombre, assi duermes descuydado, teniendo contra

ti provocada la ira de Dios, por tal pecado, que no has confesado? Ha, no malogres esta gran misericordia, que ha usado contigo; camina, y confiessate con dolor verdadero, y lavava con lagrimas la torpe mancha de tus culpas, pues has visto el fatal peligro de tu condenacion eterna.

Tiene Dios sus delicias en el trato, y familiaridad de sus justos, y no pocas vezes para manifestar sus Virtudes; haze milagros, que al juyzio vano de los hombres parecen parvulezes impertinentes. Desta calidad son los dos casos, que refero. Vn devoto del Santo quiso presentarle vn queso fresco, pero la muger antojada, porque estaba en cinta, ó antojadiza, porque era muger, porfiaba en que bastaba darle lamitad, y que la otra mitad quedasse para su gusto. No vino en ello el marido à pesar de su consorte. El portador del queso era vn muchacho, à quien avia sacado de Pila Conrado, y entregandole de parte de su Padre su presente al Santo; partiò el queso, y diò la mitad al muchacho, y dixo: Toma, querido; esse medio queso, que gusta de el tu Madre; y bastaba esto, para que tu Padre no la huviesse dado disgusto. Si fue antojo; acudiò el Santo al peligro, que podia tener en vna preñada vn malogrado antojo; y si fue veleidad, ó menos devocion, quiso el Señor revelarle al Siervo suyo lo que passaba en su ausencia, ó para caurelar al peligro, ó para corregir al defaecto. Otro amigo suyo le combidò vn dia, à que en su mesa comiesse vnos pezes, que el avia pescado. No admirò el combite; escusandose; diciendo, que los Hermitaños no parecian bien en los combites, y que descuydasse de sus pezes, que ya se los avia comido el gato, y asì supo ser verdad, quando bolviò à su casa à regalarle con su pesca. En cosas de levissima entidad, como son vn mosquito, y vna hormiga es admirable el Supremo Autor de la naturaleza, y en cosas de poca importancia, lo

es tambien como la gracia; veneremos en lo natural, y en lo supernatural su altissima Providencia. No afanen nuestros discursos, por seguir à lo imposible; y sacrifique nuestro entendimiento à la fe con reverencia sus vanas sofisticas.

Otro devoto suyo le embiaba con vn muchacho vnas legumbres para su regalo. Apareciòsele el demonio en figura de caminante al muchacho, que se avia perdido en la maleza de el monte, y como que le guiaba para ponerle en la senda, le llevó à vn despeñadero, y se desapareció. El muchacho asustado, y afligido lloraba, y daba voces, pidiendo socorro, porque estaba en tan peligroso parage, que moverse, y querer dar vn passo era precipitarse. Tuvo el Santo revelacion de la tribulacion de el muchacho, solicitada por el demonio, y haziendo oracion al Señor, para que le librasse de aquel funesto peligro; fue llevado por ministerio de los Angeles al mismo sitio, y le puso en salvo. El demonio corrido, bolviò à aparecerse en horrible figura, confessandole el pesar de su obstinacion, y soberbia, que estaba vencido; y quedò tan escarmentado, que jamas se atreviò à repetir sus malas artes, que malogradas, avian sido tantas vezes su lazo, y su tormento.

Llegò la fama de la santidad de Conrado al Obispo de Zaragoza de Sicilia, hombre muy docto, y en la vida mystica muy practico, y deseoso de ver, y tratar, à quien era tan celebre por la frecuencia de los milagros; se resolviò à hazer viage al Monte de Piconi, con poca comitiva de sus criados, y provision necesaria para vn desierto. Llegò à la cueba del Santo à tiempo, que estaba ausente, haziendo oracion en vna vezina selva. Con especial curiosidad registrò todo su ambito, sin hallar dentro, ni cama, ni mesa, ni otra alguna alhaja, sino es vna sola vasija con agua, que de muy determinada estaba hedionda, y quedò admirado de aquella suma desnudez, y

austeridad. Volvió el Santo de su Oracion, en su gruta al Obispo, y postrado á sus pies, con humildad profunda, le pidió la bendicion. El Obispo le dió los brazos con summa benignidad, y trabó con él conversacion de cosas espirituales, en la qual enardecido el Santo, parecia bañado en resplandores su rostro, en todo lo que dezia vn divino Oraculo. Aviendo fondado el Obispo con mucha discrecion la profundidad de su buen espíritu, quedó muy consolado, y agradecido á su devota curiosidad. Era tiempo ya de dar refeccion á los cuerpos, despues de la de el alma: y mandó á los criados, que sacassen la provision prevenida. Pusieron ropa de mesa como en el campo, y el Obispo con gracejo cortesano, dixo: Hermano Conrado, muy puesto en razon fuera, que supiese pagarme esta visita, y hazerme algun regalo; pero querer, que yo lo haga todo, es cosa recia. El Santo con discreto desembarazo, respondió: Señor, vuestra Ilustrissima tiene sobrada razon, y el Señor, por cuya cuenta corren los cumplimientos de sus pobres, no querrá, que yo quede desairado á visita de tanta obligacion: y entrando en la gruta, que tenia tan registrada el Obispo, salió con quatro panes en las manos muy floridos, y recientes, y dixo: Ea, Señor, partase la diferencia; y pues vos poneis las viandas, yo pongo el pan. Quedó pasmado el Obispo con esta maravilla, y lleno de vna devota confusion, dixo: Conrado, yo me doy por vencido de vuestra providencia: y no me hallo digno de entrar en competencias con quien tiene Ministros tan puntuales. Señor, dixo, los que á mi me favorecen, á vos como á Principe de la Iglesia, os reverencian, y Dios por vuestros merecimientos nos regala á entrambos. Tomó en las manos los panes el Obispo, puesto de rodillas, comió de ellos, gustólos, y vió quan suave es el Señor de todo don perfecto, y quan bienaventurado es el Varon, que tiene

puesta su confiança en su divina Providencia. Acabada la comida, se despidió, dando á Conrado los brazos, y la bendicion con gran benignidad, y ternura, diciendo, no aver comido en su vida con mayor gusto.

Passando por Noto refirió este successo con devotos encarecimientos, diciendo aver sido milagro, como el que sabia las antecedentes circunstancias; pero como ay entendimientos sobradamente duros, y ponderativos, que hazen prudencia de la incredulidad, y duda, les pareció ligereza de el Obispo la satisfaccion, con que referia el caso. Trataron, pues, para dár buen color de discrecion á su malicia, de hazer con el Santo vna prueba, qual fue esperarle, á que vn Viernes, en que salia de su desierto á visitar el Templo de el Santo Christo de Noto, fuese su Huesped. Combidaronle á comer, á que el Santo se resistió mucho, pero la porfia, que en ellos se passaba de necia á maliciosa, fue tanta, que por no ser tan necio como ellos, hubo de admitir el combite. Todos los platos, que se sirvieron á la mesa eran de carne; pero tan disimulada con el artificio de los guisados, que no pudiera Conrado conocerlo, ni aun por el gusto, porque de mucha abstinencia tenia tan leño el paladar, y tan estragado el organo, que todos los manjares tenian para él vn mismo sabor; ó para dezir más bien, eran igualmente insipidos, y desabridos. Dios, que zeloso, y providente mira por la honra de sus escogidos, reveló á su Siervo la taymada intencion de aquellos hombres, y con su poder invisible, y infinito, iba convirtiendo toda la carne en pezes. Comia el Santo con la seguridad, y desenfado de quien sabia lo que comia, y con cuydado iba recogiendo las espigas, en que al tiempo de la satisfaccion quedassen clavados. Mirabanse los vnos á los otros los burladores, diciendo chistes, y fingiendo pretextos, para dár color á su risa, y el Santo con mucha discrecion,

cion, y modestia dezia pocas palabras, pero tan al intento, que à no estar ellos tan necios, pudieran por ellas aver conocido, y que eran ellos los burlados. Acabose la comida, y quitose la malicia, la mascara; trataronle de hypocrita, embustero, escandaloso, pues en dia tan sagrado, por la abstinencia, comiendo carne, les avia dado tan mal exemplo. Oyeron los con gran serenidad, y paciencia, y dixo: Si no dezis mas verdad, quando dezis, que soy hypocrita, escandaloso, que quando dezis, que he comido carne, quebrantando el precepto, pudiera yo quedar muy consolado; pero os avéis engañado en que he comido carne; y no fuera yo tan malo como soy, si así os huviesdes engañado en lo demás. No he comido carne, como dezis, sino pescado; y para confundir vna malicia tan premeditada como la vuestra, son testigos irrefragables estas espinas; miradlas, tocadlas, y gustad las sobras de mis platos, y vereis, que son despojos de pezes, y no de carne. Pasmados quedaron los hombres, y desmentidos con la evidencia de sus sentidos mismos; pero supieron sacar de su escarmiento el dulce fruto de su desengaño, pidiendole perdon de la intentada injuria, y haziendose proueros de sus virtudes, y lenguas en sus alabanzas.

Bolviendo à su soledad, dieron con el vno Vandidos; y sin que le valiesse el sagrado de su estremada pobreza, y desnudez, le trataron malamente, dandole muchos golpes, y haziendole muchos vltreses. Su paciencia invencible venció sus crueldades, y mejorò sus coraçones, hasta obligarles à pedirle perdon con humildes demonstraciones. El Santo valiendose de la oportunidad, los reconuino con fuertes razones, avisando en quanto riesgo traian sus vidas con daño de sus almas. Oyeronle compungidos, y el obtuvo por ministerio de los Angeles panes, que darles, para que quanto antes saliesse de la mon-

raña, y no diessen en manos de la justicia, que los buscaba, provocada del escandalo de sus insultos. No dieron el credito, que les estaba tan bien à este aviso, y cayeron en manos de la justicia. Tuvo esta noticia, de que entre otros delitos renian el de aver maltratado, y escarnecido à Conrado, y el Juez le mandò llamar para que los reconociesse. El Santo viendolos en cadenas, despojados de las armas, y aprestos de Vandidos, y conociendo por la luz superior la mudança de sus coraçones, compungidos ya por la eficacia de sus consejos, ya por la experiencia de sus calamidades, valiendose de la equivocacion amphibologica, dixo, que los que le acometieron en el monte eran muy otros; y con la gracia que tenia ganada por la fama de sus virtudes, pidió su libertad, y la consiguió.

CAPITULO XIX.

VISITA EL SANTO AL OBISPO de Zaragoza de Sicilia, y obra Dios en credito de su santidad singularissimas maravillas.

Como la Virtud fuele peligrar manoseada de la malicia, ò porque esta invidiosa de sus aplausos, la vltraja, ò porque contagiosa la inficiona; así quando por más que natural sympathya se vne, y se conforma, con otras virtudes se alienta, y se perficiona. Padedió el virtuoso Conrado contrariedades de los perversos, que pudieran aver deslustrado su buena opinion, y tuvo altissimas estimaciones con el virtuoso Obispo de Siracusa, ò Zaragoza, que dilataban su coraçon, y le estrechaban en aquel vinculo de charidad, que vne entre si à las almas perfectas. El Obispo desde aquella visita se correspondia con su Santo Amigo, y embarazado con sus ocupaciones, no pudiendo repetir la visita,

fitale, le rogò que se dexasse ver. No se nego à tan justa peticion, y mas teniendo noticia de que ya estaba cercano el fin de su destierro para la Patria Celestial. Quiso Dios dar à entender quàn de su agrado avia sido este obsequio al Obispo, pues el dia que llegó à las puertas de su Palacio, variedad hermosa de aves se le pulieron sobre sus ombros, y con dulcissima armonia parecia darle la bienvenida. Los Criados, que vieron este portento, dieron aviso à su Arzo, y desalado salió à recibirle con aquella devocion y reverencia, que merecia vn hombre, à quien Dios favorecia con tan singulares prodigios. Pocos dias le tuvo en su casa, dandole hospicio retirado, donde pudieffe vacar con quietud à sus exercicios. Comunicaban ambos el negocio de mayor importancia, que es la salvacion, y en este trato eran en ambos muy crecidas las ganancias de el Espiritu. Hizo el Santo con el Obispo vna confession general como para morir, y el ultimo dia comulgò en su Miffa, à que se siguiò en el hazimiento de gracias vn rapto, que le durò algunas horas con enagenacion de los sentidos. Volvió à su estado natural, y postrado, le pidió la bendicion para partirse à su desierto, insinuandole, que serian los que le daba los vltimos abraços: noticia, que le ocasionò mucha ternura, y le dexò con santa invidia de la felicidad eterna, que prometian virtudes de tanta elevacion.

Dando la buelta à su desierto, al llegar à vna selva cercana de la Ciudad de Hiblea, repitieron las aves sus obsequios saliendo à recibirle en vandas, poniendose sobre sus ombros, y festejando su venida con la dulce armonia de sus voces. Vieron esta maravilla vnos Villanos, que dieron en la Ciudad noticia de la solemne entrada, que Conrado avia hecho en sus terminos, aplaudido, y corejado de las aves: nada estrañaron los Hibleos, que tenian tantas experiencias de los efectos milagrosos de su santidad,

que conócian ser su fama deudora de mayores aplausos. Safferon à recibirle con demonstraciones grandes de amor, y reverencia; y el Santo correspondiendo à su amor con agradecimiento humilde, negociò con sus ruegos, le dexassen llegar à su amada gruta, de cuya soledad necesitaba mucho para descansar de las fatigas de el camino. Llegaron ya à ser tantas, y tales en Hiblea, y en Noto las demonstraciones de la devocion, que se resolvió el Siervo de Dios à no entrar de dia en estos, y otros pueblos comarcanos, aun mas por su decencia, que peligraba en su desnudez, quitándole à pedazos el habito, que por el justo rezelo, que pudiera tener, de que se mezclasse en estos aplausos alguna complacencia, por sugestiones del amor proprio, porque avia Dios ya puesto tan alto su refugio, que no alcançaban los vientos de la vanidad à descomponer las cenizas de su proprio conocimiento, y tenia su seguridad en el peligro.

Como el que tenia noticias ciertas de su cercano fin se daba fervorosas prietas en sus espirituales tareas, antes que se apagasse el dia de la vida con las sombras de la muerte. Peregrino en la tierra, viendo ya tan de cerca la deseada patria, se exhalaba en suspiros; abrasado su coraçon en el incendio tan poderoso, como dulce del Amor divino. Ya su trato, y conversacion era toda en el Cielo, y sus Cortesanos los Angeles entretenian con su familiaridad, y presencia sus amorosas ansias, y le asistian en sus necesidades. Avia negociado vna esfigie verdadera del Santo Christo de Noto, y tratò de colocarla en su gruta. A este fin hizo, que sus devotos cortassen de vna cantera vna piedra, que labrada pudieffe servir de Altar. Al tiempo de sacarla para ponerla en el lugar destinado, conduxo de aquellos Lugares à algunos moços de buenas fiterças, que acomo daffen la piedra; pero ella era pesada, y el acomodamiento, ó ajuste tan dificultoso,

fo, que afanando todos mucho, no podiã casi moverla, pero el Santo viendo malogrados sus esfuerzos, se aplicò con el pretexto de ayudarlos, y por si solo moviò, y colocò la piedra en el lugar destinado, como si fuera de levissima paja. Quedaron admirados, y el Santo con vn somiso modesto, dixo: No lo estrañeis, que como yo soy mas viejo, tengo mas habilidad. No le pareció conveniente, que los que se avian fatigado en obsequio suyo tan afectuosos, quedassen sin alguna recompensa de su fatiga, y haziedo breve oracion, aparecieron por ministerio de Angeles tantos panes hermosissimos, y recientes, como eran los trabajadores, y dandoles à cada vno el suyo, los despidiò con grande benignidad, y ellos se fueron contentissimos, guardando sus panes como reliquias.

Vno de estos Labradores, en quien hizierò mas impresion azia el desengaño estas maravillas, buscò el dia siguiente al Santo, y le propuso la inspiracion, que tenia de Dios para hazer vida solitaria, y que deseaba entablar esta vocacion en compañia suya; alicionandose en su doctrina, y exemplo, para assegurar aciertos en su camino. Reconociò el Santo ser buena su vocacion, y admitiòle por Compañero suyo, y aprovechò fervoroso en la virtud por casi dos años: hasta que sintiendo la pensión lassimosa de la fragilidad, y inconstancia humana; infligado, y herido de el estímulo de la carne, le pareció imposible aver de baxar con vn enemigo tan casero, y tan importuno, sin quedar vécido à las fuerças de su misma flaqueza: y que el medio vnico de evitar este peligro, sin aventurar su salvacion, sería el dexar la vida solitaria, y elegir el estado del matrimonio. Diò aviso de esta determinacion à su Santo Maestro, el qual con la eficacia de sus razones, procurò disuadirle el intento; pero viendole obstinado en su determinacion, le diò facultad para dexar el habito, y le dixo: Hijo, mucho siento

tu inconstancia, teniendo, como tienes, experiencias de quan bueno es aplicarse el hombre al servicio de Dios, alexandose de los peligros del mundo. Este aviso te doy, para que vivas cuydadoso de la pureza de tu conciencia, y no pierdas de vista el santo temor de Dios, embeledado en los deleytes de la carne, y en los intereses del siglo. Tres fatales peligros amenazan à tu vida, saldràs de los dos primeros, aunque con mucha dificultad, pero pereceràs en el tercero, sin que te valga para prevenirle, ni tu temor, ni tu industria, y todo esto sucederà en breve tiempo. Aunque se contristò el hombre con esta advertencia, estava ya su entendimiento muy de parte del apetito, sobornado con las dolçuras del deleyte, y la memoria bien dispuesta con las ocupaciones de la boda, para el olvido de tan importante noticia. Sucedieron los dos primeros peligros, de que escapò con dificultad mucha; y aunque estos sucesos avivaron su memoria para vivir con gran cautela, no pudo esta prevenir vna mortal herida, que le dieron por casualidad, de que murió con tardo arrepentimiento de su incredulidad.

Padeciò por este tiempo el Reyno de Sicilia, à quien por la abundancia de sus frutos, llaman el Granero, y Trox de Italia, vna gran hambre, y los Aldeanos pobres de los Lugares vezinos, acudian al desierto, y Gruta de Conrado à consolarle en su miseria, y desventura. El Santo, compadecido de ver, que en todos avia puesto la hambre las palidez de la muerte, hizo oracion à Dios, para que se doliesse de su estrema necesidad, y hazia precio de sus lagrimas para comprar su remedio. Obligado el Señor de su cordial misericordia, le ministrò por sus Angeles muchos panes, que repartiess con aquellos pobres: eran estos muchos, pero inexhaustible la Providencia divina, que le daba à la mano el abastò con tanta abundancia, que parecia formarse en el ayre los panes. Corrió la

voz de esta maravilla, y la necesidad interessada frequentaba el desierto, hasta que el Cielo piadoso se desabrochò en lluvias, y abrió sus troxes la impiedad de los Logreros, para remediar con sus interesses la hambre. Vno de los que en estos lances fueron socorridos, fuè vn mancebo, que tenia en malestado su conciencia. Tuvo el Santo revelacion de esta infelicidad fuma, y que le amenazaba vn mortal peligro, y no queriendo fiarse de la imprudencia de el mozo, con perjuizio de su humildad, llamó à parte à su Padre, que le acompañaba, y le dixo: Mucho importa, que valiendote de la autoridad de tus canas, le digas à tu hijo, que quanto antes pueda se confiesse, y que le digoyo, que el sabe por què: y mira, que pongas todos tus esfuerzos en persuadirle, porque le amenaza vn gran peligro. El viejo, que tenía del Santo aquella buena fe, que le negociaban sus milagrosas virtudes, persuadió à su hijo, à que hiziesse confesion verdadera aquella mesma noche: y en ella misma se levantò vna tempestad horrible, y cayò vn rayo entre los pies del mozo, de cuya violencia, resplandor, y susto, cayò en tierra como muerto, aunque fuè Dios servido, que no quedasse herido. El viejo con admiracion, y gozo refirió todo lo que le avia pasado con el Santo: y el hijo con aviso tan formidable de las iras de Dios, quedò muy enmendado.

CAPITULO XX.

*MUERE EL SIERVO DE
Dios Conrado: suceden en su muerte, y
exequias grandes milagros: y da la
Santa Iglesia solemnes
Cultos.*

L Legò Còrado à sesenta y dos años de su edad, lleno de merecimientos, y rico con los despojos de tanta vic-

toria de tentaciones, y trabajos. Tenia dos años antes revelacion de su muerte, pero no del dia, y quiso el Señor por ministerio de su Angel señalarle el dia; noticia, que celebrò su bendita Alma con mucho júbilo, viendo tan cercano el termino de su eterno descanso. No teme los formidables ceños de la muerte el justo, que la tiene prevenida con el exercicio de las virtudes, porque estas dan seguridad, sin desconfiança de el premio que se espera, y el amor ardiente de el Divino Esposo, que llama à la puerta con el golpe de la enfermedad echa de sí las frialdades del temor. Con esta alegre noticia se fuè à la Ciudad de Noto à verse con su Confessor, con quien hizo confesion general de sus culpas con mucha copia de lagrimas: oyò su Missa, y en ella tomò por Veatico el Santissimo Sacramento, en cuya recepcion gozò su Alma inefables dulçuras, en que quedaron por mucho tiempo absortos sus sentidos. Acabadas estas devotas funciones, rogò con mucha humildad al Sacerdote, que tomasse de su casa la provision necesaria para el siguiente dia, y le acompañasse en su gruta, porque necesitaba mucho de su asistencia. Caminaban juntos, y el Siervo de Dios le manifestó como era aquel dia el ultimo de su vida. Previnole de la disposicion, y lugar de su entierro, diciendo ser su voluntad vltima, que su cuerpo fuesse sepultado en la Iglesia de San Nicolàs de Noto. Advirtiòle con espíritu profetico, que sobre este punto ayria vna reñida competencia entre los vezinos de Hiblea, y los de Noto, y tan furiosa, que llegarían à las armas, pero sin alguna effusion de sangre, porque Dios le daría luz, para que por consejo suyo se reduxessen à concordias, y que por tanto convenia, que hasta que se hiziesse su entierro, no faltasse de aquella soledad.

Pasmaba el Sacerdote, viendo la vivacidad, y entereza con que dezia, y disponia las circunstancias de su entierro

vn hombre, en quien no veía señal alguna, q̄ pudieffe persuadir el vltimo aprieto, teniendo señalado para el suceso vn solo dia de termino; pero, como las muchas experiencias de su elevado espíritu le tenian ganada la piadosa efecion para la fè de su pronóstico, suspendia su juicio, y observaba sus advertencias para executarlas, quando llegasse el caso. Aviendo gastado buena parte de aquella noche en coloquios espirituales, se recogieron ambos, el Sacerdote al descanso preciso del sueño, y el Santo à poner los vltimos esfuerços de su espíritu, que anhelaba con impetuosos fervores à desatarse de los lazos de la carne. Al rōper el dia se le encendió vn poco de calentura, y reconociendo ser este el vltimo toque del Divino Esposo para celebrar las bodas con su Alma, se levantò de su duro lecho para recibirle tan reverente, como amante. Avisò al Sacerdote, y poniendo en tierra las desnudas rodillas, cruzados los brazos, y puestos en elevacion los ojos entregò à Dios su felicissimo espíritu con las palabras de Christo Bien nuestro: *In manus tuas Domine commendo spiritum meum.* En este punto se bañò toda la estancia de resplandores, y olor suavissimo. El Sacerdote ocupado todo de la admiracion, y deslumbrado con las extraordinarias luzes, tenia en suspension sus discursos, hasta que desembarazandose de estos afectos, se llegó al Cadaver, que en nada lo parecia, porque estaba sobre las rodillas firme, y recto, los ojos en elevacion claros, la palidez del rostro en todo igual, à la que tenia vivo, ocasionada de los rigores de su penitencia; pero reconociendo la falta de respiracion, y movimiento le ruvo por difunto, y viendo la admirable postura, con que le cogió la muerte, no se atrevió à moverle, hasta que con consulta de otros, que registrassen este prodigio, se tomassè conveniente providencia.

Poco tiempo estuvo sin consulto-

res, porque de la Ciudad de Noto, de la Hiblea, y de todas las Aldeas circunvezinas fueron muchos los que en confuso tropel poblaron las soledades de aquel Desierto. La causa fue, porque el Señor al punto, que espirò su Siervo, obrò vn milagro tan ruidoso, como que todas las campanas se tocassen por sí solas, y tuvieron poco que discurrir en novedad tan portentosa, porque dieron luego, en que avia pasado de esta vida mortal à la eterna su carissimo Conrado. Los de Hiblea, y Noto, se previnieron de armas, remiendose de la emulacion, y competencia, que podia aver sobre hazer fuyò el Cadaver; thesoro, à que aspiraban ambas Ciudades con devota codicia: pareciendole à cada vna ser su derecho cierto. Antes de entablar su pretension, estuvieron alegres, devotos, y compungidos, viendo, y admirando las circunstancias rarissimas de aquel Cadaver, en que desaparecidos todos los horrores de la muerte, veian manifiestos efectos de su santa vida. Diòse providècia para poner el Cadaver en feretro decente, y tratando del lugar donde se avia de conducir el entierro: declararon los Hibleenses, y los Netinos su competencia: cada vna de las partes tenia por invencibles sus razones, y viendo que no valian, para que se cedieffe en la cōpetencia, pasaron con furioso corage à las armas, Trabòse de poder à poder la refriega, que huviera sido muy sangrienta, si Dios en credito de la Profecia de su Siervo no huviera embarazado los estragos à fuerza de prodigios. En mucho tiempo, que durò la pendencia no se derramò vna gota de sangre, y se notò, que las saetas disparadas de vna parte à otra, se bolvian à los carcaxes de donde salian. El Sacerdote entonces sin temor alguno se puso entre los dos campos, y dixo: En vano os fatigais entregados al furor de las armas, porque el Sepulchro será dōde el Siervo de Dios dexò declarado; que tenia hecha su eleccion: El previno esta

fu-

furiósa competencia, y me predixo, que en ella no avria derramamiento alguno de sangre, efecto, que se está experimentando, y que en lo natural no fuera posible: registrad vuestros carcaxos, y vereis en què han parado vuestras saetas. A mí me hizo Arbitro de estas pazes, y aun no me manifestó el medio de la composición: à mí se me ofrece solo vno, que dexará decisa toda la competencia. Aquí está el Cadaver puesto en el feretro, la parte que pudiere cargar con él, le rendrà por fuyo, y la que no pudiere, conocerà ser voluntad de Dios, que no lo sea. Vinieron ambas partes en el convenio, persuadidas à que como en lo demás daria la decisión vn milagro. Así sucedió, porque probando los Hibleos con todas sus fuerças à mover el feretro, era como si intentassen mover vn risco. Rendidos estos à la empreña, entraron à la prouaba los Netinos, y pusieron el feretro sobre sus ombros, con la facilidad que pudieran si fuesse vna leve paja. A vista de esta milagrosa experiencia se dieron los brazos con alegre cõformidad, y trataron todos vnidos de hazer el entierro con pompa solemne, y tan festiva, que en nada pareció funeral. Los Netinos, que en la decisión de su competencia fueron los favorecidos, anduvieron con los Hibleos muy cortesanos, fiandoles en la mayor parte del camino el transporte de el feretro. Al entrar en la Ciudad se repirió el prodigio de las campanas, porque aunque la devocion estaba prevenida para tocarlas, vió, que estaba demás su cuidado, y que mano invisible les embarazaba su gustosa tarea. En la Ciudad se movió otra controversia como la passada de parte de las dos Parroquias, la de Santa Maria de Castro, y la de San Nicolàs. Era esta la que el Santo avia elegido para su Sepulchro, y aquella daba à entender, que se perjudicaba al derecho Parrochial: y el Santo alcançò de nuestro Señor, que siendo vna misma la duda, fuesse vna misma la solución, y con

hazerse pelado, salió con su intento: y à fuele suceder esto mismo sin milagros, pues no son pocos los que logran sus intentos por ser pelados.

Diósele en la Iglesia de San Nicolàs lugar señalado, y decente para su Sepulchro, muy contiguo al Altar Mayor. Manifestò el Señor con la gran voz de milagros la santidad heroyca de su Siervo: fueron tan muchos, y tan continuados, que porque con la multitud no se confundiesse su memoria, determinò con consentimiento de el Clero la Ciudad, poner quatro Notarios, que los escribiesen, y los autenticassen con expresion jurada de sus circunstancias por testigos fidedignos. Formòse vn quaderno ran grande, que los Historiadores le dan nombre de libro, y este se guarda oy en la caxa misma donde está puesto el Cadaver. Los milagros fuerõ de todas fuerças de enfermedades à favor de ciegos, mancos, tullidos, sordos, paralyticos, leprosos, y endemoniados; pero la enfermedad, en que mas se conoce la eficacia de su abogacia, es la de los quebrados, y herniosos, que son sin numero. Corrió la voz de estas maravillas por todo el Reyno, y era cada dia de todas sus partes mayor el concurso, atraido de nuevos milagros. Los Netinos, que vieron esta continuacion por tantos años, como fueron los que corrieron desde el dia de su feliz tránsito, que acaeciò el año de mil trecientos y cinquenta y vno en diez y nueve de Febrero, hasta el año de mil quatrocientos y veinte y cinco, hizieron Decreto de Ciudad, dando por fiesta el dia de su muerte con anuales festivas demonstraciones. Hizose, y practicòse así algunos años, hasta que entraron en el justo escrupulo de aver hecho este Decreto sin autoridad Apostolica, y recurieron al Summo Pontifice Leon Dezimo, pidiendo perdon de su exceso, en que pecò el fervor de su devocion, poco advertida, sin presumpcion, ni malicia.

Fióse este negocio de vn Maestro de la esclarecida Religion de mi Glorioso Padre Santo Domingo , llamado Fray Bernardino de Brixia , el qual logró su zelo con el calor de su buena aplicacion , y inteligencia , y negoció Breve Apostolico , para que con publico oculo se celebrassen , y venerassen sus Reliquias. Bolviendo gozoso de su comission con tan favorable despacho , tuvo el infortunio , de que en el camino se le cayesse la maleta , y en ella , entre otros papeles , este Breve. Congoxóse el hombre , quando echó menos la maleta , que fue estando ya muy cerca de la Ciudad de Noto. Hallavase perplexo , y desconsolado , y no sabia si bolverse à Roma à renovar el Breve , ò si entraria en Noto con el desayre de averle perdido ; y estando en esta perplexidad se le apareció vn Hermitaño venerable , vestido con el habito de la Orden Tercera de San Francisco N. Padre : y preguntandole de que fuesse su tristeza , Fray Bernardino le refirió la causa , y el Hermitaño le dixo : Mira , que acaso estará en este manajo de papeles , que tienes à los pies , el Breve que buscas. Arrojàse ansioso à levantar los papeles , que reconoció ser , los que dexaba perdidos , desembolviendolos , halló el Breve , y quando quiso dar las gracias de su hallazgo , se avia desaparecido el Hermitaño , que no dudó huviesse sido el Santo , ò su Angel en su figura , lo qual confirmó despues viendo las efigies ; que de Conrado se avian copiado antes , que à su Cadaver se le diesse sepultura. El Breve empieza : *Venerabilis Frater* , &c. expedido el día doze de Julio , año de mil quinientos y quinze ; en el tercero de su Pontificado. Está dirigido à Jacobo Humano , Obispo de Escutari , que es de Anillo , y era Vicario General del Obispo de Zaragoza de Sicilia. La instruccion es , que hecha jurídica , y exacta informacion de los Milagros , Virtudes , y Fama posthuma abfuelva à los Netinos de la excomunion incurfa , por aver tomado

la mano en el Culto de el Santo sin facultad de la Silla Apostolica , y les conceda en nombre suyo la facultad , que se pide. Dió exacto cumplimiento Jacobo Humano à los ordenes Pontificios , y aviendo calificado plénariamente las Virtudes , y Milagros , pasó à registrar el Sepulchro con todo el Clero , y la Nobleza de Noto. Vióle oloroso , que no ay confeccion alguna aromatica , ni simple , ni compuesta , que iguale à su fragancia. Cretió mas la admiracion , quando tocado se percibia la carne al tacto mole , tierna , y suave , como si huviera sido aquel dia el de su entierro , aviendo mas de ciento y sesenta años , que era difunto. Quedó todo esto por fee , y testimonio en toda solemnidad por el Obispo Jacobo , que en nombre de la Silla Apostolica , con comission suya dió facultad para que en la Ciudad de Noto se celebrasse su fiesta en el dia de su Tránsito todos los años.

Para ponerle en la posesion pacifica de el Culto , determinó el Obispo se hiziesse publica , y univèrsal Procecion por la mayor parte de la Ciudad , en la qual sucedieron muchos Milagros. En el Templo de Santa Clara restituyó el habla , y el oido à vna sorda , y muda. En el de San Miguel , à vna muger Paralytica , la dexó con repentina , y entera salud. Junto al Templo de San Pedro Martyr à vn hombre natural de Hiblea , que estaba baldado de todos sus miembros , y mas muerto que vivo , dexó enteramente sano. Junto a este Templo , con el peso del gran concurso de la gente , se desplomó vna pared , en cuyas ruynas quedaron sepultados muchos ; però ni de los que cayeron con la pared , ni de los que quedaron oprimidos de su peso , padecieron lesion alguna. Quando entró la Procecion en el Templo del Santo Crucifixo , todos los enfermos , que alli esperaban para pedir socorro , y alivio à sus males , todos lograron su peticion , y los mas eran herniosos , y quebrados , acha-

ques, en cuya curacion se avia explicado siempre mas su piedad, y su intercessión.

El mas raro, y singular caso, que sucedió este dia, fué, que saliendo la Procefsion del Templo de San Pedro el nuevo, al de San Pedro Martyr, los que llevaban en andas el sagrado Cadaver, al llegar à cierto angulo de vna calle, quedaron immobiles, sin poder con ninguna humana diligencia dar vn passo. Sentian el embarazo de esta repentina prision sin dolor, y sin molestia, y sin poder arinar en la causa, que podia embarazar su movimiento. Pausò la Procefsion con esta tan estraña novedad; corriari en todos tan varios como inciertos los discursos, en vnos alegres, en otros melancolicos y en todos confusos. Pusieron nuevos hombres à las andas, pero en tomandolas à ombros se quedaban immobiles, como los primeros. En esta confusion estaba parado, y atonito todo el concurso, quando de vna casa, à cuyas puertas se sintió la inmovilidad, salió vna muger anciana con vn baculo en la mano, y se fué al Obispo, que presidia la Procefsion, y le dixo: Señor, este baculo fué de el Santo, y yo le heredé de mi abuelo, y de mi padre, los quales à muchos enfermos, y à mugeres en el conflicto de sus partos aplicaban el baculo con maravillosos efectos, y esto mismo me ha sucedido à mí varias vezes; pero viendo agora este prodigio, que todos estamos viendo, hago juyzio, de que no soy digna de tener en mi poder tan preciosa alhaja, la qual pongo en vuestras manos, humillada en el conocimiento de mi indignidad, pero gustosa de poder hazer este obsequio al Santo. El Obispo se llegó à las andas, y en ellas puso el baculo, y se desataron las invisibles prisiones, que avian ocasionado suspension tan larga. Con este suceso, ò avisadas, ò escarmentadas otras personas, que tenian alhajas, y Reliquias suyas, las restituyeron, y todas con el baculo se pusieron en el Sagrario.

Concedió Leon X. el culto limitado

à sola la Ciudad de Noto, y sien do igual la devocion al Santo en todo el Reyno de Sicilia beneficiado con sus favores, se hizo años despues à Paulo III. suplica, para que concediesse la extension del Culto à todo el Reyno. El Comissario Agente, à quien se encomendò este negocio, se valió de vn Conde, Valido del Pontifice, para que con intervencion suya se facilitasse la gracia: y oyendo el Conde, que el Santo tenia la gracia especial de curacion de quebrados, y teniendo vn hijo, que padecia este mal, le aplicò vna Reliquia del habito del Santo, que le diò el Comissario, y al instante se soldò la quebradura, y este milagro fué vn devoto soborno, para que avivando las diligencias, consiguiesse con mucha brevedad la gracia, con Bula que empieza: *Dilectus filius sanctorius de Monaco, &c.* el año de 1544. en 6. de Noviembre, y en el año 10. de su Pontificado. Con este nuevo indulto se fervorizó mucho la devocion en toda Sicilia, consagrándole Altares, y Templos en crecido número. En la Ciudad de Malfeta en la Apullia, por especial concession Apostolica, está electo por Patron, con Templo particular consagrado en su nombre. Diò motivo à esta devota demonstracion vn gran milagro, qual fué, que estando la Ciudad cercada del exercito Francés, y en gran aprieto de rendirse por asalto, apareció el Santo sobre los muros, y los Franceses levantaron el cerco con mucha pérdida de gente, y descredito de sus armas. En esta misma Ciudad en penuria de aguas, sacando al Santo en Procefsion, ha favorecido su fe con copiosas lluvias. Tiene esta Ciudad en su poder la Cabeça de el Santo, que la huvo por industria interesada, con mucho sentimiento de la Ciudad de Noto. En la Ciudad de Noto se celebra su Fiesta dos dias en el año, el vno en 28. de Agosto, en memoria de la primera Bula, ganada para su culto de Leon X. y el otro en el dia de su Transito, que se haze con solemnissimas demonstra-

ciones, y los ocho días siguientes son-
feria libre para todo comercio. Crecién-
do mas, y mas la devocion con la fre-
quencia de los Milagros. En tiempo de
Urbano VIII. se negociò à instancias de
los RR. PP. Capuchinos la extension de
el culto para toda la Orden Seraphica
en todas sus Familias, con Missa, y Rezo;
de Rito semidoble, por Bula pleniada,
que empieza: *Domini nostri Iesu Christi*
expedida en doze de Septiembre de mil
seiscientos y veinte y cinco, y de su Pon-
tificado tercero. Fue el Santo de alta, y
bien formada estatura, el rostro venera-
ble, y en todo lo que permite la virili-
dad hermoso; en sus empresas magna-
nimo; en el hablar muy dulce, y facun-
do; en la condicion muy suave; en la
conversacion discreto; prendas natura-
les que perficionò, y levantò mucho de
punto la gracia.

CAPITULO XXI.

GLORIOSO MARTIRIO
*de dos Religiosos Sacerdotes de nues-
tra Religion Seraphica, y de un Do-
nado en el Cayro, y la oca-
sion de su Marty-
rio:*

THOMAS de Estrechin, Vngaro
de Nacion, y de profesion Solda-
dado, vino à dar hecho es-
clavo en manos de la Milicia de el Gran
Soldan de Egypto. Era mozo muy
brioso; y en quien las pasiones sen-
suales estaban muy vivas, y la razon muy
amortiguada con los deleytes. Opri-
mido de el peso de la cadena de su es-
clavitud, y ansioso de su libertad, la
comprò con el precio de su Alma,
sepultando en las sombras horrorosas
de el Alcoran las luzes de nuestra San-
ta Fe. Aviafe dado à conocer mucho
entre los Barbaros, por la destreza de

las armas; y la pericia Militar, con
que fue su apostasia de la Ley de Chris-
to; muy celebrada, y aplaudida de los
Infieles. Renegò en la principal Meza-
quita de el Cayro; con grande opro-
brio; y escandalo de los Christianos, y
mucho aplauso de los Turcos. El Sul-
tan noticioso de su valor Militar, le fiò
puesto prehemimente en sus Exercitos,
y se portò con tal valor, osadia, y fortu-
na, que mereció por sus servicios gran-
des ascensos, hasta llegar à ser vno de
los Cabos mas principales de su Mili-
cia. Entregòse à la delicia de las mu-
geres con la soltura de quien tenia cau-
dal para sustentar muchas; pero como
en los deleytes de la carne viven tan de
puerta à puerta el gusto, y el astio, el
apetito, y el arrepentimiento, en el dilu-
vio de tantas delicias, se ahogaron sus
torcidas pasiones. Empezò à sentir
aquel gusano, roedor de la concien-
cia, que le atormentaba el coraçon, y
le amargaban todos los gustos de su
relajada vida. Hallòse possido de aque-
lla tristeza provechosa, que lleva por
la mano al Alma à la Region bienaven-
turada de los desengaños. Conociò su
enormissima culpa; y la ceguedad de
sus pasiones, que le hizieron perder
la luz de la verdad, y soltando el cor-
riente de sus lagrimas; hizo de ellas
colirio para curar su ceguera. El re-
medio, que le pareció mas eficaz pa-
ra salir de su mortal peligro, y eterna
perdicion, fue, sacar licencia del Sul-
tan para Palestina, con pretexto de
negocio. Diòle la licencia, y en el
trage de Turco llegó à Gerusalem con
las cautelas necessarias para ocultar sus
designios.

En el Convento de Gerusalem, va-
liendose de la libertad, que en este, y
los demás Conventos nuestros tienen
para entrar, y salir los Turcos, visitò
à los Religiosos; y entre otros, le pa-
reció muy à proposito para entablar sus
intentos Fray Nicolas de Monte-Cor-

vo, y vn Compañero suyo, Fray Francisco Maria, ambos Napolitanos; de la Provincia de Terre-Laboris, Varones muy austeros, y en cuyo afable trato, y modesta conversacion, se manifestaba su mucha virtud. Comunicaba con ellos con singular agrado; demonstracion pocas vezes vista en el trato, que con los Religiosos Francos tienen los Turcos, à los quales el poder, y dominio haze muy insolentes. Descubriose Thomàs à Fray Nicolàs en ocasion oportuna, y solitaria, dando señales ciertas de su arrepentimiento en abundancia de lagrimas. Confortòle el Apostolico Varon en sus santos propositos: oyòle de confesion, y con la plenaria potestad Pontificia, que el Guardian de Gerusalen tiene, le absolviò de su apostasia, y le admitiò al Gremio de la Iglesia. Discurriendo despues en los medios, que se debian tomar para assegurar su perseverancia, y apartarle de el peligro de bolver al bomito. Thomàs les habló con esta fervorosa resolucion: Padres, yo debo à Dios mucho, pues ofendiendo tan enormemente de mi torpe infidelidad, me ha esperado con su gran misericordia, y no me ha dexado, como tengo tan merecido, perecer à las iras de su justicia. La divina Providencia en sus permisiones tan terrible como venerable, dexandome à la libertad de mi alvedrio, diò lugar para que atropellando su precepto, me arrojasse escandalosamente à mi perdicion; y aora por los extravios de mi torpeza, y pecado, me ha encaminado à su conocimiento, rogandome con el remedio de mis males, que es vna de las grandes maravillas de su infinita liberalidad. El Señor, que con tan poderosos defenganos me avisa, y con su divina luz alumbrá mis ceguedades, me conforta, para que como fui ingrato à sus misericordias, y à su Santa Fè injurioso con escandolo, acredite, segun mi corta possibili-

dad, asistida de su gracia, las purezas de su santa Ley. No estimo ya la vida, sino para sacrificarla en las Atas de la Fè, y que mi sangre vertida, lave la torpe mancha de mi apostasia. A publicar, y rubricar con mi sangre las verdades de nuestra Ley Catholica buelvo al Cayro, para que el teatro de mis maldades lo sea tambien de mi arrepentimiento, y se alegren los Christianos con mi exemplo, que tuvieron tanto que llorar con mi escandalo. Vosotros como Ministros de Christo; à cuyas instrucciones debo la firmeza de mis propositos, tenedme muy presente en vuestras oraciones; y pedid à Dios me de fuerças, y valor para confessar su santa Fè; y morir en ella constante en los tormentos.

Oyeron à Thomàs los Religiosos con alegre ternura, viendo en su mudança los poderosos esfuerzos de la diestra del Altísimo. Aplaudieron su determinacion santa, y fervorizados en el zelo de la exaltacion de la Fè, tomò la mano Fr. Nicolàs, y le dixo: Amigo; siendo tu resolucion de bolver al Cayro, no iràs solo, que yo à lo menos he de ir en tu compania, porque no será razon, que avientote azorado para la batalla, te dexes solo en el conflicto. Fr. Francisco Maria con emulacion Catholica, se ofreciò por Compañero, y los tres se animaban reciprocamente ambiciosos de la Corona de el Martyrio. Asistia à esta conversacion vn Donado, llamado Pedro Romano, à quien Fray Nicolàs avia dado el habito, y profesion de la Orden Tercera de Penitencia, y movido de divino impulso, rogò, que le admitiessen en su compania, y se condescendiò à sus ruegos, por la experiencia, que tenia de sus Virtudes, y buen Espiritu. Negociaron los despachos necessarios del Guardian de Gerusalen con patentes, y pretexto de negocios, por las dependencias de aquellos Religiosos, que asistien en el Cayro. Thomàs hazia su viage con el dissimulo que

que convenia para no hazerse sospechoso con los Turcos : aviendo conferido con los Compañeros los medios, que se huviesfen de executar , hasta llegar à la presencia del Sultàn en el Cayro.

En los pocos dias , que estuvieron en el Cayro, antes de llegar à la presencia del Sultàn, visitaba Thomàs à sus amigos compañeros en su hospicio , que era un pequeño Convento, donde los Religiosos que estaban de asiento en aquella gran Ciudad vivian, y donde Fray Nicolás con eficazes exhortaciones le animaba. Desta frecuencia de Visitas llegaron à entrar en alguna sospecha los Religiosos de la Familia, y algunos Mercaderes Christianos ; temiendo alguna novedad , que perjudicasse à su comercio , y seguridad ; pero el disimulo de Thomàs era tan valiente, que deslúbraba todas sus sospechas. Llegò el dia en que Thomàs tenia negociada Audiencia, y puesta en Dios la confiança, se presentaron intrepidos à la pelea. Entrò Thomàs vestido à la Turquesa de toda gala militar , y aviendo hecho profunda reverencia al Sultàn, le dixo : Señor , yo lleguè à tu Cortè Christiano cautivo, y fue tanta mi ceguedad, y tan infame mi malicia, que por no ser esclavo tuyo, me hize esclavo del Demonio, negando la Fè de Christo. Tu à Señor, aplaudiste mi maldad, y fuiste testigo de mi Apostasia, y oy para corregir mi error, traygo à estos Francos por testigos. Agraviè su Ley, y lamia, que es la de Christo Dios, y Hombre verdadero, sin la qual no ay salvacion; y oy en satisfacion de tan sacrilego agravio, abjuro, y reniego de la de Mahoma tu falso Profeta, llena de abominaciones, y camiuo cierto de la condenacion eterna ; y para que te confiesse de la Fè Christiana, que professo, rompolas vestiduras Turcas, que visto, en detestacion de Mahoma, y de su falsa, y abominable Secta. Oyò el Sultàn como atonito à Thomàs, y hazie-

Part. IV.

do juicio de que le faltaba el juicio, mandò à los de su Guarda, que sin ofenderle le pudiesfen à buen cobro, y donde pudiesse curarse de su locura. No estey loco, Señor, ni jamás he estado tan en mi juicio, que quando confieso las verdades de la Santa Ley de Christo : quisiera tener mil vidas, que perder en defensa fuya. Irritòse el Sultàn, y la Guarda con arrebatada furia le puso en parte segura, hasta examinar, si era demencia, la que le avia precipitado à tan temerario arrojò. Quedaron en la Audiencia los Religiosos, y preguntandoles el Sultàn, que à què venian, y si tenian parte en la temeridad de aquel loco : respondió Fray Nicolás en compromiso de todos, diciendo: Señor, este hombre no està loco, sino cuerdo, y reducido à la confesion de nuestra Santa, y verdadera, à quien ofendiò escandalosamente con su infidelidad, y oy arrepetido buelve por su credito con mucho consuelo nuestro. La parte que hemos tenido en esta, que tu llamas locura, y temeridad, es averle exhortado cò nuestra posible eficacia à que dè satisfacion de los agravios hechos à nuestra Santa Ley, y le venimos haziendo compania para mantenerle firme en sus propositos. Fue el corage del Sultàn tan furioso, que à no temerle los que le asistian, quedaran los Religiosos en presencia fuya de pedaçados. Detuvieron su furor, diciendo, que vna causa, en que se disputaba el credito de su Ley, no debia juzgarse arrebatadamente, y que se debia solicitar el defengaño de aquellos hombres, y à no conseguirlo, proceder à exemplares suplicios.

Fue la conversion de Thomàs de su mismo escandalo para aquella Cortè, en que por su valor militar tenia ganada mucha opinion. Cometiòse la disposicion de la causa al Cadi, el qual puso à los Religiosos en carcel separada, cargados de prisiones; y aqui remitiò de los Bongoz mas doctos de su Secta, para que en

disputa convenciessen à los Francos, como si las sombras de la mentira pudiesen manifestarse à vista de la luz de la verdad. A Thomàs le pusieron en prision à parte; pero sin la molestia de cadenas: solicitando con promessas hechas de parte del Sultàn su reduccion, y arguyendole de ingrato, y mal correspondiente à los favores, y mercedes, que tenia recibidas de su liberalidad; pero tambien le ofrecian el perdon, y perpetuo olvido de su ingratitud, y restituirle à los puestos militares con todos sus honores, y mayores ventajas. Thomàs constante respondió, que avia debido muchas conveniencias à la liberalidad de el Sultàn, y avia correspondido, dando satisfacion con sus buenos servicios; pero que aviendo Dios, por su misericordia abierto los ojos de su entendimiento, para que conociesse su error, y como ido le detestasse, confessando la Fè de Christo, en que solo avia verdad infalible, y salvacion cierta; no debia, ni podia, ni queria dar gracias al Sultàn por su perdicion. Los Bonços en la disputa con los Religiosos quedaron vergonzosamente vencidos: los Ministros en la conferencia con Thomàs, confusos, y burlados; dieron cuenta al Sultàn, para que en esta causa tomasse aquella sangrienta resolution, que merecia la terquedad obstinada en los Christianos. Pronunciò sentencia de muerte, dexando su execucion al arbitrio de el Cadi.

El suplicio fuè cruelissimo, porque despues de averlos azotado por las calles publicas, dando lugar à las iras de la plebe, para que con ellos hiziesen horrorosos vitrajes, los sacaron al campo fuera de los muros, mas muertos que vivos, à la violencia de los açotes, donde animandose los vnos à los otros, con intrepida constancia dieron las vidas al cuchillo. Partieronles los cuerpos por medio, y despues cortando cada miembro de por si, los arrojaban, para que fuesse pasto de los perros. En el tiem-

po que se executaba esta carniceria, se levantò vna tempestad formidable, que llenò de pavor à los asisistentes: y en los sitios donde avian caido los arrojados braços, y piernas, se veian luzes en forma de pyramides, y columnas, que no les daban menos pavor, que el estruendo, y ruydo de los truenos. El Cadi superstitioso, temiendo que estas señales maravillosas pudiesen hazer alguna impresion en los coraçones de los Turcos menos favorable à su Secta, echò voz de que todas ellas eran efectos de la Magia, y echizeria de los Christianos: y mandò recoger sus despedaçados cuerpos, para que en vna hoguera quedassen refueltos en ceniza, y no pudiesen los Christianos reservar sus Reliquias. Sucediò este heroyco martyrio el año de mil treientos y cinquenta y ocho, el dia quatro de Abril.

CAPITULO XXII.

*VIDA ADMIRABLE DE LA
Venerable Michaelina de Pisaura,
Vinda, hija de la Venerable Or-
den Tercera de Peni-
tencia.*

LA Venerable Michaelina tomò el Apellido de la Ciudad de Pisaura, Puerto maritimo en la Marca de Ancona, donde nació de Padres nobilissimos, de las antiguas illustres Familias de los Metellos, y Pardiniens. Sobre el nombre, que se le avia de imponer en el baptismo, tuvieron sus Padres altercacion porfiada: porque el Padre queria, que se llamasse Nicolasa, y la Madre, que se llamasse Michaelina; venció la Madre en la porfia, y fuè su nombre vno como pronostico de las victorias que avia de conseguir de los demonios, à imitacion del Santo Arcangel Miguel, Principe, y Caudillo de la Celestial Milicia. Vieronse en su infancia

señales presagiosas de su futura santidad, que observadas de sus Padres, despertaron su desvelo para perficionar su buena indole con tanta educacion: Eran ambos muy virtuosos, y temerosos de Dios, y sembrando el grano de su enseñanza en terreno tan pingue, compensaron con felizes frutos de bendicion su trabajo. Aprovechò mucho Michaelina con sus exemplos, que es gran fortuna hallar el mineral de las virtudes en el ambito de la propria casa, sin tener que mendigar exemplares estraños, quando los domesticos hallan por el amor francas las puertas de el Alma. Eran muy opulentos, y tenian à esta sola hija destinada à la sucecion de su Casa, y hacienda, y aviendo cumplido los doze años, la dieron por Marido à vn mancebo nobilissimo de la illustre ascendencia de Mala Testa, que es en Italia, clarissima. No avia cumplido Michaelina los veinte años, quando perdió el Marido, quedando con vn hijo para consuelo de su soledad.

Aunque se vió sola, y en juventud tan florida, determinó no passar à segundas bodas, aplicandose toda à la buena criança de el hijo, y al buen cobro de su mucha hacienda. Entró en consideracion de los peligros, que tiene vna mocedad lozana en su misma fragilidad, y de las importunidades que podia ocasionar la codicia de los Nobios, sobornados de la riqueza, y hermosura; y para mantenerse firme en los propositos de la soledad, y conservar ilesto el credito de su pudicia, dió hospicio en su casa à vna muger famosa por sus Virtudes, à quien, porque avia venido peregrinando de la Suria, llamaban Syra. Era hija de la Venerable Orden de Penitencia, de habito descubierto, de edad anciana, en el aspecto venerable, y en el exercicio de la oracion, y contemplacion muy aprovechada. Tenia en Pisaura grande opinion de virtuosa, por la mucha experiencia, que se tenia de su exemplar trato.

Vieronla muchas vezes en el Templo en admirables extasis, y no pocas levanta da de la tierra à la vehemencia impetuosa de el Espiritu, y suspena en el ayre. Son las Virtudes imàn de los virtuosos, y las de Syra arrastraron con dulce violencia à Michaelina, que solicitó su presencia para tenerla siempre en su cõpañia. Combidòla con su casa, señalándola vivienda retirada, donde sin embarazo pudiesse entregarse à sus exercicios; y rogòla, que admitiesse su sincera voluntad, porque la queria tener por Maestra, y que fuesse de su honestidad custodia, y testigo. Syra con especial inspiracion divina, condescendió à sus afectuosos ruegos, y admitiò este descanso en su ancianidad, con esperanças de adelantarse mucho en la perfeccion con el buen exemplo de vna juventud tan madura, y tan desengañada.

Michaelina viendo la fervorosa aplicacion de su Huespeda en el exercicio de las Virtudes, se encendió en vna santa emulacion de imitarlas; pero distraida con las precisas ocupaciones de su Familia, y los penosos cuydados de el hijo, y de la hacienda, se afligia como desechada de no poder llegar à adquirir aquel sosiego, y libertad de coraçon, que gozaba su Compañera, y Maestra. Sucedió, que Syra en el dia primero de la Pasqua de Pentecostes, aviendo venido de la Iglesia, se entrò en su retiro, donde se quedó absorta en vn profundo extasi muchas horas. Michaelina viendo que se passaba la hora de comer, registrò à Syra en su retrete, y hallòla en el rapto muy encendido el rostro, y vertiendo copiosas lagrimas. Atendiòla con curiosidad al principio, y passando la curiosidad à admiracion, y cuydado, hizo ruydo, y tocòla por ver si por estos medios se restituia al vso de sus sentidos. Logrò despues de mucho rato, à fuerça de sus diligencias, que bolviessse en si; y la dixo: Ea Madre Syra, vamos, vamos à comer, que es ya muy tarde. Bien pudiese.

dieras en días tan festivos como este dis-
pensar algun tanto en tus exercicios : oy
lagrimas, oy suspiros? Vamos , vamos,
Señora , alegrémonos en este día, que
santificò el Señor ; para que nos alegrè-
mos en él. Tiempo ay de llorar , y tiem-
po ay de reir; demos tiempo al tiempo,
que el de oy es de alegria, y tiempo ven-
drà de lagrimas. Ay, hija, respondió Sy-
ra, si tu supieses, quales son las suavida-
des, y delicias , que el Señor comunica
al alma en profundo sueño de la cõtem-
placion , no huvieras turbado los silen-
cios de mi recogimiento! O si Dios en
sus misericordias liberal, te diese à gus-
tar de las dulçuras de su amor , y como
en comparacion suya se te hizieran de-
sabridas, y despreciables todas las cosas
de el Mundo ! Madre, dixo, Michaelina,
mucho deseàra yo llegar à essa region
felicissima de el amor santos; pero como
bolarà mi alma à essa esfera tan eminen-
te, teniendo embargados los buelos con
el peso de mis cuydados, que haze pre-
cisos el amor natural de mi hijo. Essa di-
ficultad que alegas , dixo Syra , te la de-
xaron vencida , y practicada muchos
Santos con su exemplo. Sin duda en la
dexacion de las glorias de el mundo ha-
llaron los Santos alguna gran conve-
niencia, porque deffassossegados con el
fastidio, que su possession engendra, se
aligeraron de su pesadumbre para lle-
gar al descanso, y fuera sobrada obstina-
cion del entendimiento no querer crecer
à tan felizes experiencias. Lo que mas
fuerça puede hazer para tener en calma
tus santos deseos , es el amor de tu hijo;
pero si quieres amar à Dios perfecta-
mente , tiene su Magestad de nuestro
amor vna como codicia, que tomarà por
su cuenta el quitar aquello, que le pueda
ser de embaraço. Ea, Michaelina, arro-
jate en los braços de la divina Providen-
cia, que no puedes, siendo ella tan fiel, y
misericordiosa , dexarte à que peligros,
dando prompto el oido à la voz de sus
inspiraciones. Resignate en su voluntad

fantissima, y tèn valor para pedirle, que
si quiere ver bien logrados tus deseos,
corra por cuenta suya el quitar los em-
barazos : y si te parece , mañana vamos
al Templo , confessemos, y comulgue-
mos , y pidamos ambas à su Magestad
manifieste su beneplacito , y de luz para
el acierto. Vino en este concierto, y re-
sultò el siguiente maravilloso efecto.

El siguiente dia por la mañana con-
fessaron juntas, y comulgaron en el Con-
vento de nuestro Padre San Francisco
de Pisaura, y estando dando gracias de-
lante de vna devota Imagen de Christo
Crucificado , oyeron sensible , y clara-
mente vna voz , que dixo : Michaelina,
yo te defembarazarè de el cuydado de
tu hijo, y apagarè la llama de esse sensi-
ble amor , que te alucina, y no te dexa
ver con claridad la luz de mi inspira-
cion; yo traerè à mi tu hijo , y tu seràs
mi Esposa. Quedò embuelta Michaelina
en vn sagrado horror, confussa, pero go-
zosa ; nacia su confusion de verse llama-
da al Glorioso Titulo de Esposa de Chris-
to, hallandose tan vacia de merecimien-
tos; el gozo alentaba sus esperanças,
fundadas en la certeza de Oraculo tan
divino : con intrépida, y santa resolu-
cion, se arrojò en la voluntad divina, se-
gura de que en empresa tan ardua le
haria la costa la misericordia con los au-
xilios poderosos de su gracia. Bolvie-
ron à su casa , y ya el niño estaba bata-
llando con la muerte , de vn accidente
de alferecia : estremecierase la naturale-
za à este golpe terrible, sino estuviera
tan prevenida de sobrenatural fortale-
za. Muriò el niño, y las dos Amigas vie-
ron subir su inocente Alma al Cielo
en compania de An-
geles.



CAPITULO XXIII.

VIRTUDES ADMIRABLES DE
La Venerable Michaelina.

Libre yá Michaelina de el amor de su hijo (que aunque por ser tan de la obligacion de la naturaleza, era licito, por ser tan parcial de la carne, y sangre, embarazaba los buelos de su enamorado Espiritu) tratò de dar expediente à los negocios de su hacienda, consultando con su amiga Syra los aciertos de su empleo. Syra bien aficionada en la Escuela de Christo, la aconsejó, que hiziesse preciosas sus riquezas con su desprecio, porque tenidas, y apreciadas, son desvelo, inquietud, y cuydado, sin fruto; q̄ las pusiesse en manos de los pobres, donde son santas, y ciertas las vsuras en el comercio de vna eternidad dichosa. Aplicòse à la execucion de este consejo con mucho calor, y prudente cautela, porque la codicia de los parientes no penetrasse sus intentos; y pusiesse obices à su vocacion. Vendió sus bienes, y entregò su precio à los pobres con acertada eleccion en graduar las necesidades, en que consiste el merito de la limosna; porque dar sin esta regla distributiva de la razon, ò ha de ser imprudencia, ò vanidad. Prevenia con remedio prompto las voces lastimosas de la necesidad, y con Christiana cautela ocultaba la mano para hazer el beneficio, porque la misericordia no quedasse vendida à precio de ruegos; ò deslucida con la lisonja de los aplausos. Agradòse tanto el Señor de su generoso desasimiento, y de su tierna compasion, que con dignacion inefable de su grandeza, se le apareció en forma visible, y la dixo: Hija Michaelina, muy obligado me tiene tu liberalidad, porque todos los beneficios, que has hecho à mis pobres, à mi los has hecho; y como hechos à mi te los estimo; y siendo co-

mo soy rico en misericordias, seré liberal en hazerte mercedes; para que corras segura, y presurosa en el camino de mis justificaciones. Mi amor te alienta, mi gracia te assiste, mis auxilios te favorecen; para que con resolucion prosigas. Quedò Michaelina llena de confusion, y sepultada en el abyssmo de su conocimiento proprio, con humildad animosa, exclamò: O Gran Señor, que así sabes engrandecer tus piedades, favoreciendo à la mas vil de tus criaturas! A ti dulcissimo Padre mio debe mi Alma todo el bien, que goza de bien hallada en tu santo servicio: nada soy, nada valgo; pero tu bondad omnipotente criará de esta nada vn coraçon puro, que arda en el venturoso fuego de tu santo amor. O quien fuera todo lenguas para tus alabanzas! El hijo que me diste, haziendole tuyo, le hiziste eternamente feliz, previniendo con el gozo de su felicidad mi dolor, y dádome el consuelo sin que me costasse vna pena. A fuerza, Señor, de vuestras inspiraciones hize dexacion de mis temporales bienes; libreme así de el peso, que oprimia mi coraçon con cuydados, y dessembaraceme de los impedimentos, que me atrassaban en vuestro santo servicio; y esto, Señor, mas que obsequio vuestro ha sido interes, y conveniencia mia. Como, pues, poneis en el numero de vuestros servicios mis intereses propios? Lo que mi Alma desea es consagrarse toda en todo à vuestro santo amor, y desde este punto propuesto, que anhele porque todos mis pensamientos, mis palabras, y mis obras cedan en honor, y gloria vuestra. Vos, Señor, aveis de hazer con vuestra misericordia toda la costura, para que yo falga con tan ardua empresa, à mis fuerzas imposible, y à vuestro poder facil. En estos amorosos coloquios se desapareció el Señor, dexando su coraçon en golfado en vn picado de suavidades.

Enardecida, y abrasada la Sierva de Dios en el Amor Divino, ingenio medios de manifestarle al mundo con exemplos, sin dár lugar à que la ociosidad pudiesse en calma sus fervorosos propósitos. La charidad, cuyos principales esfuerzos aspirã à copiar en sí la perfecta imagen del objeto amado, la empeñaba en seguir à Christo por el desprecio, paciencia, humildad, pobreza, y todas aquellas Virtudes, q̄ como exemplar perfectissimo dexò practicadas, para nuestro exemplo, y imitacion. Avia reservado vna corta porcion de hacienda para passar la vida con decencia, y yã le pareció embaraço para el buen logro de sus deseos, y deshaziéndose della, diò todo el precio à los pobres, eligiendo para su sustento la mesa de la Providencia divina, donde la misericordia haze el plato con sus limosnas, y el hospital para su hospicio. Desnudòse de las decentes ropas de su viudez, y vistió vn habito grossero del Orden de Penitencia, y con estas armas salió à las plazas de el mundo à presentar batalla al amor proprio. Armòse contra ella el mundo, ofendido de su desprecio. Los parientes con el pretexto de su punto, hizierõ farrioso duelo, y la llenaban de oprobrios; y mal contento su enojo con las sensibles heridas de la lengua, diò parte tambien para su satisfacion à las manos, en crueles golpes, y tratamientos indignissimos. A esta injusta ferocidad respondia con paciècia inalterable: O què bien hazeis, y con quan sobrada razon castigais los excessos, y relaxaciones de mi antigua vanidad, cortando de la misma tela de mis culpas el castigo! La vanidad me sobornò para el aprecio de la nobleza, para el vfo de las galas, para el desvelo cuydadoso de mis riquezas, y vuestra vanidad castiga mis defectos, y oy me duele mas vuestro engaño, que vuestro castigo. Finalmète irritados, y ofendidos, aun mas por los desperdicios de la hacienda, que por los abatimientos

de su humildad, echaron voz de que estaba loca, dando asì campo abierto à la mocedad de la plebe, para que con ultrajes diese satisfacion à sus iras. Corrianla los muchachos cò pesadas burlas, sin que en tan defecha tempestad de persecuciones se alterasse la serenidad de su rostro. Hizola fiel compania en estos trabajos su Maestra Syra, que como à complice en sus santos delirios, alcançò no corta porcion de estos desprecios, que fueron gajes de inestimable valor, con que Dios enriqueciò sus Almas de merecimientos. No durò mucho esta borrasca, porque el pueblo convencido de las evidencias de su Virtud, mudò los oprobrios en aplausos, y diò à entender en su mudança, que la Virtud, si es verdadera, es vna flamante llama, à quien el torbellino de persecuciones, y calumnias enciende, y aviva, para que descubra sus resplandores, y que estos solo pueden tener riesgo de apagarle al viento lisongero de la vanidad.

Echadas yã profundas rayzes en la humildad, aviendo practicado de esta Virtud maravillosa los mas subidos primores, que son el ser humilde, y ser humillada; humilde por el desprecio de sí propria, y humillada por el ageno, pasó al exercicio de las demas Virtudes. Hizose cargo de la lozania de su juventud, y de los peligros, en que la fragilidad humana padece la castidad; y siendo esta en su estimacion joya preciosissima, puso todo el caudal de sus cuydados en cõservar su pureza à toda costa de mortificaciones. Primeramente, para lograr con acierto empresa tan santa, y dificultosa, con dictamen, y consejo de su Confessor, hizo à Dios voto de perpetua castidad, eligiendo por Patrona à la Reyna de los Angeles, y haciendola acreedora de el cumplimiento de sus propósitos, y confiando de su proteccion, y ayuda la victoria de vna passion, q̄ se haze fuerte en la flaqueza. Para tener avassalladas las rebeldias de la carne, la hizo cruda

guerra con abstinencia perpetua de todas carnes, observando casi siempre ayuno de pan, y agua, y mortificando el sentido del gusto con yerbas amargas, con odio implacable contra la gula, enemigo jurado de la pureza. Vn dia con pretexto de necesidad, hallandose con suma inapetencia à los manjares comunes, y grosseros, que vsaba, se le antojò carne asada, y haciendo reflexion, mudò de parecer, y castigò como à tentacion este antojo con tal rigor, que aviendo assado la carne, la aplicò al olfato, y al gusto para burlar à su irritado apetito, y en vengança de su veleidad, tomò vna disciplina de sangre tan cruel, que la acabò con desmayo. Su cama era en tiempo templado la tierra desnuda, y en el mas riguroso vna tabla, donde tomaba tan escaso sueño, como prometia tan severa descomodidad. Traia continuos filicios de penetrantes puntas, y ceñido al cuerpo con pesadas cadenas, y toda esta provision de armas ofensivas, la exercitaba en defenfa de la castidad, à cuya fortaleza tenia el enemigo comun affectada toda la bateria de sus furias infernales; y aunque la carne, postrada à tanto golpe de rigurosas penitencias, estaba para la sensualidad insensible, padecia el alma la molestia de torpes sugestiones, à las quales daba el Demonio cuerpo con lascivas apariciones, y representaciones torpissimas. Era para Dios vn espectáculo de complacencia ver la fragilidad de vna muger, invencible por los esfuerzos de su gracia, y triunfante de las sobervias asuicias de su mayor enemigo, saliendo de el fuego de la tentacion mas pura, como en el crisol el oro.

En el exercicio santo de la oracion fuè esta Sierva de Dios muy continua, y fervorosa, reconociendo, que ella es la escuela, donde se estudian con acierto las Virtudes, la fuente de los buenos propósitos, el tribunal, donde preside la razon, y toma residencia rigurosa al al-

ma de sus operaciones, espejo fiel, en que se registran hasta los mas leves defectos, que pueden ocasionar, ò tibieza en la voluntad, ò engaño en el entendimiento. Passaba en este trato interior la mayor parte de las noches, y muchas horas de los dias, y siempre de rodillas, hasta que de la gran continuacion se le ocasionaron podridas, y penosas llagas, cuyos gusanos eran vna eloquente exhortacion de su mortalidad, y vn vivo recuerdo de los horrores de el sepulchro. Alternabanse en su oracion en tiempos, favores, y obscuridades, sequedades, y consolaciones, tomando quando favorecida alientos para el amor, y quando humillada motivos para su desprecio. Era el blanco de sus meditaciones, y de sus amorosos afectos la Vida, Passion, y Muerte de Christo Bien nuestro; por esta visible escala de su santissima Humanidad, la llevaba el Señor de la mano al profundo conocimiento de sus divinas perfecciones, comunicandole luzes admirables de sus mas ocultos mysterios. Era el tema de sus consideraciones el amor inefable del Redemptor del mundo, cuyas dulces violencias le puso en la servidumbre de esclavo, siendo el Principe de las Eternidades, por librar al hombre de la villissima voluntaria esclavitud, en que le puso la culpa; y viendo, que para hazer este rescate, puso todo el precio de su Sangre, à costa de tantos dolores, y afrentas, se le partia el coraçon de dolor, y caian de sus ojos diluvios de lagrimas, y eran estas tan continuas, y tan mordazes, que lastimaban con su mordacidad sus mexillas. Eran todas sus ansias copiar de aquel divino amor las perfecciones en lo posible à su corteidad, y à este fin, conociendo, que el amar en cosa se explica mejor, que en el padecer, pedia à Dios, que la diese mucho que padecer, para que le supiese amar. Favoreció el Señor estos santos deseos, dandola à sentir de sus dolores, à cuya fuerza desfallecia rendida à mortales

desmayos. El Demonio rabioso de invidia, viendo tan favorecida de la mano del Altísimo la humildad de esta criatura à despecho de su sobervia, la atormentaba con furiosos golpes, la inquietaba con formidables ruydos, y abominables visiones; mas ella intrepida, y animosa, le hazia frente, y provocaba sus furias con desprecios. No te avergüenças, le dezia, bestia desesperada, de que para vitraje de tus altivezes tome el Altísimo vn instrumento tan vil como el de vna mugercilla? Ladra, ladra, Mastinazo, y si tienes licencia, muere, de, que siempre tu te quedarás con tu rabia, y yo en virtud de el dulcísimo Nombre de J E S U S, y de mi Señora MARIA su Santísima Madre mi Señora, y tu antigua Enemiga, ganarè la gloria.

Florecieron, y fructificaron las Virtudes en el fecundo campo de el elevado espíritu de Michaelina, con el cultivo de sus penitencias, y riego de sus lagrimas; y la caridad que avia perfeccionado esta labor, salió con seguridad à fecundar con sus dulçuras à los proximos, empleandose toda en sus vtilidades. El exercicio de la vida activa mas ordinario era asistir en los Hospitales à la curacion de los enfermos, à los quales servia officiosa, y compasiva, sin asomo de horror, ò melindre aun à las mas asquerosas enfermedades. Consolabalos mucho en sus trabajos, exhortandolos, à que con la conformidad, y paciencia los hiziesen à los ojos de Dios preciosos. El agrado, afabilidad, y discrecion con que los trataba, eran de summo alivio en sus dolores, y puso el Señor en sus labios gracia especialissima para impresionar la Virtud en sus coraçones. En estando de peligro no se apartaba de sus cabeceras, tuyendo con ansiosa sollicitud, de que recibiesen con tiempo los Santos Sacramentos, y alentandolos con santos delengaños al desprecio de esta vida mortal, y al verdadero aprecio de la eterna

En la aplicacion de los remedios, se experimentaron muchas vezes al contacto de sus manos, milagrosos efectos. Con esta misma promptitud acudia à las casas de los pobres, y sollicitaba limosnas para socorro de sus necesidades, y para el coste de las medicinas, y viendo la comun piedad, lograda por esta mano sus esfuerços, se alentaba à dár limosna con gran liberalidad. Este constante exercicio de Virtudes, calificado con efectos maravillosos, la pusieron en altísima estimacion, en que pudiera aver peligrado su humildad, sino la tuviera fortalecida la mano del Altísimo, y prevenido con bendiciones de dulçura, para que viviese aterrada en el profundo conocimiento de su propria miseria. La que se desvelaba tanto en aliviar à sus proximos en las temporales necesidades, se aplicaba con mayor sollicitud al bien de sus Almas con ardiente zelo de su salvacion. Este zelo es la marca de los Amantes de Dios, que como mas intimos, y familiares Amigos suyos, sienten con estremo la ceguedad de los mortales, que se precipitan por las sombras de la culpa à su eterna perdicion, dexando con desprecio la luz de la verdad. La mayor parte de sus peticiones en la oracion, se enderezaba à pedir al Señor, que diese conocimiento de su infinita bondad à los pecadores, dementados con el veneno de las culpas, y ofrecia sus penales exercicios à este fin, con tan ardientes ansias, de que no fuesse ofendida vna bondad, que sola merece ser amada, que si pudiera impresionar este conocimiento en los coraçones de todos, à costa de su sangre, la vertiera por este efecto toda. Favoreció el Señor estos fervorosos deseos de su Sierva, dando eficacia à sus voces, para persuadir estas verdades à hombres, y mugeres, que vivian escandalosamente, y alguna vez dandola conocimiento de culpas ocultas, y confesiones mal hechas, para que con su aviso saliesse de su miserable estado, de que

se. figuriéron admirables conversiones.

CAPITULO XXIV.

VISITA LOS SANTOS Lugares de Gerusalén, y obra el Señor, con intervencion suya, antes, y despues de su felicissima muerte muchos milagros.

LA entrañable devocion, y la meditacion continua, que esta Sierva de Dios tenia de los Mysterios Dolorosos de nuestra Redempcion, la puso en deseos vivissimos de visitar aquellos Santos Lugares, que consagrò Christo Señor Nuestro con su presencia, pero los tuvo en suspension muchos años, con atencion, à que en su juventud, y en su sexo debian tener el primer lugar la seguridad, y la decencia, en esta inexcusable devocion. Entretuvo sus amorosas ansias con las continuas memorias de la Pasion de su Amado, y al fuego lento de su amor compasivo, se liquidaba su coraçon en lagrimas, de cuya copiosa lluvia nunca se veian enjutos sus ojos, y era el riego, que fecundaba de Virtudes su Alma. Quando yà llegò à edad crecida, teniendo la oportunidad de honesta comitiva, puso en execucion sus propositos, y visitò los Lugares, en que se obrò nuestra Redempcion, con grande exemplo, y edificacion de las personas, que la hazian compania. Fueron en estas visitas muy frequentes los raptos, pero con singularidad vno, que durò muchas horas en el lugar de la Crucifixion, donde tendida à la violencia dulce de el amor, y de el dolor, quedò tan insensible, y con palidez tan mortal, que la sospecharon difunta. Comunicò el Señor en esta ocasion sen-

timientos vivissimos de los dolores, que padeciò en la Cruz, y un apreçio de el padecer por su amor tan altissimo, que solo en las penas sentia alivio, y en las tribulaciones consuelo. Huviera hecho su mansion esta paloma en las roturas, y quiebras de el Calvario, por tener siempre mas frescos los recuerdos de los amorosos excessos de su Amado Jesus, à no aver tenido inspiracion manifiesta de que convenia dar buelta à su Patria, sin dexar la comitiva.

Embarcòse para Pisaurà, y hallandose la embarcacion en el Golfo, se levantò vna tempestad tan furiosa, y desecha, que puso en la confusion vltima à los Marineros, y se daban por perdidos todos, viendo inevitable su peligro. Solo Michaelina en tan peligrosa borrasca, se conservaba en serenidad, y viendo la vniversal affliccion de todos, los animò, poniendolos en esperança, de que Dios misericordioso oiria las voces de sus coraçones, compungidos, y humillados; y poniendose en oracion los braços en cruz, calmaron los vientos, se foflegaron las embrabecidas olas, y cesò la tempestad, quedando todos en conocimiento, de que se debia este divino beneficio à las eficacias de la oracion de esta Sierva de Dios, de cuyas virtudes avian tocado tan maravillosas experiencias.

Llegò à su Patria, donde fuè recibida con general alegria, y muchas demonstraciones de estimacion. Su primera visita fuè al Hospital, donde entrò exercitando piedad, y sembrando beneficios. Hallò en la cama à vna companera suya, muy fatigada de dolor vehemente de cabeza, à cuya curacion no alcançaban las medicinas, y estas la tenian tan postrada, que avia muy cortas esperanças de su salud. Saludòla, y tomando

informe de su mortal achaque , la aplicò vna reliquia , que traia de los Santos Lugares , y quedò la enferma repentinamente sana , y libre de su molestisimo dolor. Otra devota suya , noticiosa de el buen successo de la dicha enferma , sintiendose herida de el mismo achaque , y con llagas en la cabeça , la importunò con ruegos , para que la pusiese las manos ; y aunque la Sierva de Dios lo rehusaba humilde , no se pudo escusar de compasiva , y con el pretexto de la Reliquia disimulò su virtud ; y logrò la postulante su buena fe con perfecta sanidad. Visitò à vna pobre Viuda , à quien antes de su peregrinacion auia en sus necesidades , y hallòla en extrema penuria de azeite , que la hazia gran falta para su labor. Compadecida Michaelina de su mucha pobreza ; haciendo al Señor oracion , alcanzò de su Magestad , que vna basija bien capaz se llenasse milagrosamente de azeite.

Tuvo noticia de vn Leproso ; à quien sus asquerosas llagas auian afeado tanto , que parecia vn horrible monstruo , y el hedor que despedia de si , era tan intolerable , que no se le avia dado cama en el Hospital , asì porque no avia quien tuviese aliento para asistirle , como por el justo temor que se tenia , de que su contagio inficionasse la Ciudad. A este fin le tenian fuera de poblado en vna gruta , donde la piedad le socorria , poniendole à señalada distancia lo necessario para su alimento. La Sierva de Dios se afligiò mucho con esta noticia , y lastimada de el summo desamparo de aquel triste hombre , fallò à buscarle , y pareciendole , que en el veia à Christo Señor nuestro , desamparado en las afrentas de su Cruz , y cargado de el peso de nuestras culpas , despreciado

como leproso , se arrojò con intrepido amor à sus brazos , y vertiendo muchas lagrimas , le diò osculo de paz en la mexilla , y al contacto de sus labios , se cayeron las asquerosas costras , que afeaban el rostro. El hombre , à quien la privacion de el comercio humano , ocasionada de su pestilente enfermedad , avia puesto en estado de desesperacion , con aborrecimiento de la vida , viendo aora este milagroso alivio de sus males , lleno de compuncion , y lagrimas , pedia à Dios misericordia , y à su bienhechora , que no le desamparasse , y perficionasse la obra que tenia empezada en honor , y gloria de su santisimo Nombre , y por su divino amor. No se supo negar à ruegos de intervencion tan soberana , y haciendo en el llagado pecho la señal de la Cruz , le dexò enteramente sano de la pestilente lepra. Era este hombre en la Ciudad muy conocido , y siendo tan ruydoso este milagro , levantò mucho de punto los credits de la santidad de Michaelina , y aunque su humildad quedaba en este , y semejantes lances muy mortificada , la propension de su misericordia à socorrer à las necesidades de sus proximos , passaba por esta mortificacion. La noticia de este milagro llegó à vna muger principal de Arimino , avezindada en Pisaura , la qual estava cubierta de llagas encanceradas , y tan corrosivas , que podridos los nervios , y ligaduras , que vnen vnos con otros los miembros de el cuerpo , estava sin poder moverse , hecha vn tronco , y defahuciada de todo humano remedio. Solicitò , que viniese à su casa Michaelina , y ansiosa de la salud , con fervorosa fe la rogò , que por amor de Dios la tocasse con sus manos. Hizolo asì movida de compasion , y con tan feliz efecto , que aquel dia quedò con perfecta sanidad.

Llegò esta Sierva de Dios à la edad de cinquenta y seis años , tan postrada al continuo rigor de sus penitencias , que vivia como de milagro ; ya en estos años últimos su conversacion era todà en el Cielo , y favorecida , y asistida de sus Cortesanos. Deseaba su Alma desatarse de las prisiones de el cuerpo , y este à los vehementes imperus de el Espiritu perdia la tierra , elevado en la Region de el ayre. Vn dia estando en la Oracion con amorosas ansias de vnirse en eterno vinculo de amor con su Divino Esposo , la revelò este Señor la cercania de su muerte , y fin deseado de su destierro. Diò parte à su Confessor , con quien tratò muy de espacio , y con mucho fervor sus cosas para última jornada à la Patria , donde esperaba eterno descanso. La enfermedad fue muy breve , y aviendo recibido con exemplar devocion , y ternura los Santos Sacramentos , hizo vna exhortacion à los asistentes de el desprecio de el mundo , y sus vanidades , que fue de mucha edificacion , y fruto , viendo todos la tranquilidad , y alegría de aquella muger en el terrible , y último lance de la vida , cuyas Virtudes heroyças avian endulcado las amarguras de la muerte. Corrió la noticia de su aprieto , ocasionando en todos grande dolor su falta , pero muy especial , y mas sensible en los pobres , à cuyo alivio , y consuelo avia sido tan prompta su misericordia. Vieronse en su transito aquellas sobrenaturales señales , que manifestaban al mundo , quan preciosa es à los ojos de Dios la muerte de sus escogidos. Conmoviòse la Ciudad toda en aclamaciones de su santidad , y alentò el Señor su piadosa fe con insignes milagros. Concurrió al entierro dos dias despues de su muerte , que sucediò el dia diez y ocho de Junio en la Dominica de la Santissima Trinidad , todo el Clero , y Senado de Pizaura , con admiracion de la incorrupcion de su Ca-

Parte IV.

daver en tiempo tan ardiente. Viendo en el las señales de vivo en la hermosura ; color , y flexibilidad de todas sus coyunturas. Diòsele sepulchro en lugar señalado , que frequentò mucho la devocion , à vista de repetidos prodigios.

Passaron de noventa los milagros , que en termino de pocos años despues de su muerte obrò el Señor por intercession de su Sierva , y se comprobaron en toda forma con autoridad Ecclesiastica. Referirlos todos fuera cosa molestissima , como el no referir algunos omision culpable. El vno sucediò con vn Cavallero de Pizaura , llamado Pandulfo , el qual sobradamente durò de fe , culpaba en otros de ligereza el credito , que se daba à los milagros de Michaelina ; y aunque le reconvenian con las evidencias , que se avian tocado de casos maravillosos , los glossaba con indiscreta bachilleria à casualidades. Embarcòse este en vna pequeña navegacion à la sollicitud de vn negocio suyo , y entrando en alta mar , con tiempo sereno , se levantò vna peligrosa borrasca , que puso à todos en summo peligro. Hazian todos sus Votos segun su devocion , para que Dios misericordioso los pusiese en salvamento. Pandulfo , que en igual riesgo se hallaba con mayor miedo de su perdicion , se sintiò herido de el escrupulo de la poca fe , que tenia con los milagros de Michaelina , y arrepentido de su Impiedad , implorò su auxilio , ofreciendo , si llegasse à tierra salvo , ser pregonero de sus virtudes , y visitar su sepulchro. Al punto , que hizo su promessa , confessando publicamente su antigua incredulidad , y protestando su piadosa fe , se serenò la borrasca , y quedó el mar tranquilo. Cumpliò su promessa luego que llegó à Pizaura , y con el consentimiento de el Clero , y Obispo labró vn hermoso Sepulcro , en que descansasse el Cada-

Ha

vc

vercon mayor decencia. Años despues Zoroastes Barignano, y su muger Hypolyta Leonarda, Nobles Pisaurenses, agradecidos à vn gran beneficio, que recibieron por la intercession de Michaelina, renovaron este Sepulchro con magnificencia, y sumptuosidad, y gravaron en el este Epitaphio:

Diva Michaelina ossa, anno millesimo trecentesimo quinquagesimo sexto condita, ex tumulo vestustate exoleto exempta Zoroastes Barignanus, & Hippolyta Leonarda vxor, novo hoc monumento locanda curarunt anno millesimo quingentesimo octogesimo.

Este Sepulchro està en el Convento de San Francisco de Pisaura, adornado de presentallas, y dones, y con mucha veneracion.

Fray Angelo de Apulia, morador en el Convento de San Francisco de Pisaura, aviendo caido à la Mar, le sacaron ahogado à la orilla, y los que se hallaron presentes à esta lastimosa fatalidad, puestos de rodillas pidieron à la Sierva de Dios intercediesse con su Magestad por la vida de aquel Religioso, y tocandole con vna Reliquia de su Habito, se levantó vivo, y sano, y en compania de los circunstantes fuè al Convento de San Francisco à dár solemnes gracias por tan soberano beneficio.

Antoniola de Cornialdo, que de muchos años padecia, possida de dos legiones de Demonios, aviendola llevado con violencia al Sepulchro de Michaelina, y aplicandole el filicio de la Sierva de Dios, quedò libre de la cruel tyrania de tan fieros enemigos. Esta misma feliz fortuna tuvo vna doncella, llamada Berta, hija de Cicolino de Monte Lucio,

natural de Pisaura, que con el contacto de sus reliquias quedò libre de la opresion diabolica.

Vn joven de quinze años, que cayò de vn cavallo, y de la fiereza de el bruto atropellado, estuvo tres dias insensible, y como muerto, sin que bastassen humanos remedios à restituirlle à sus sentidos, hazjendo voto sus Padres de ofrecer su peso de cera en el Sepulchro de Michaelina; y tocandole con el filicio, que avia vsado, quedò repentinamente sano, y sin señal alguna de las lesiones de su fatalidad.

Bocasino de Immola quedò prisionero en vna escaramuza con los Hungaros, y temeroso de morir à sangre fria, porque las ocurrencias de la guerra, poco regulares, avian ocasionado este linage de crueldad, se encomendò à la intercession de Michaelina, y se hallò libre de el poder de sus enemigos, puesto en los quarteles de su exercito.

Vn Ciudadano Noble de Pisaura, que de vn corrimiento vehemente à los ojos, avia años, que estava ciego, oyendo las maravillas, que Dios obra por esta Sierva suya, orò con viva fe à su Sepulchro, y con el contacto de su filicio, recobró perfectamente la vista. Muchos sugetos, tocados de peste, sanaron milagrosamente de el contagio: y por vltimo, era comun remedio de incurables enfermedades. Filippo de Ferrara en el Martyrologio de los Santos de Italia afirma, que en Pisaura se celebra fiesta de esta Sierva de Dios, con Oficio Eclesiastico en el dia diez y ocho de Febrero, que fuè el de su dicho Tránsito.

CAPITULO XXV.

*AVISOS, Y ESCARMIENTOS
de promessas hechas à Dios, y mal
cumplidas en casos sucedidos por
este tiempo.*

Muchos buenos propositos perecen à manos de vn antojo, y mueren ahogados en vna vana veleidad, sin llegar à la execucion; porque los embarga el apetito, y si llegan à ella, suelen deshazerse en arrepentimiento. La razon de esta miseria, ò por hablar con propiedad; la causa de esta sinrazon, es por la mayor parte el temor de alguna amenazada calamidad; que es muy devoto, y prodigo de promessas, pero suelen estas falsear fementidas; durando solo lo que el temor dura, y en quanto se desaparece el peligro. De esta misera condicion de los mortales, son testigos muchas experiencias; en cuyo numero entran las siguientes.

Avia en la cèlebre Vniversidad de Paris vn Estudiante de rotas costumbres, que con la libertad de las Escuelas, avia soltado todas las riendas à sus apetitos, y se avia hecho famoso con sus trabesuras. Diòle vna enfermedad, que le puso en summo aprieto; y reconociendo el miserable estado, à que avia reducido à su alma con voluntarias ceguedades, siendo fiscal riguroso de su causa su conciencia propia, se daba por condenado, como si pudiera llegar tarde, si fuesse verdadero su arrepentimiento. A persuasiones de vn Religioso de nuestra Seraphica Familia, que le puso bien à los ojos la luz de la verdad, para que hiziesse digno concepto de la infinita misericordia de Dios, hizo confesion con muchas lagrimas de sus pesadas culpas, y recibió el Viatico con edificacion. La nueva luz de sus desengaños, no solo ilustró su entendimiento, sino inflamó su

voluntad, que escarmentada de averse visto tan à las orillas de el precipicio para caer en el abyssino de penas eternas, buscaba para lo por venir seguridades. Pareciòle, que si Dios le diessse vida, y le facasse del presente peligro, su mejor sagrado seria el de la Religion, y hizo voto de tomar el Habito de el Glorioso San Francisco, para vivir en desprecio, en retiro, y olvido de el mundo, de cuyas crueles manos avia salido tan ensangrentado. Diòle Dios la salud, y quanto antes pudo, solicitò fervoroso dar cumplimiento à su promessa. Pretendiò el Habito, y su pretension se hizo dificultosa con la noticia de sus escandalos: espetando el Prelado à que tomassen mas cuerpo, y fuerça sus desengaños, para calificar de buena su vocacion. Venció la porfia del pretendiente, la prudente espera del Prelado, y dando credito à sus fervores, le señaló dia fixo para vestirse el Santo Habito. El demonio, que haze interes proprio la perdicion de los hombres, turbó la imaginacion de este miserable, con vehementes sugestiones; que le desquiciassen de sus propositos, hasta este punto firmes. Pintòle como intolerables los rigores de las penitencias, y como invencibles aquellas pasiones sensuales; que tantas vezes avian triunfado de su voluntad, sobornada con los atragos del apetito; y por vltimo, el Estado Religioso, como inaccesible à sus fuerças, y lleno de lazos para su caída. Dexose vencer de estas aprehensiones, y abandonò sus propositos, y promessas. Aquella noche batallando con la contrariedad de sus afectos, se entregó al sueño, en el qual cargada la fantasia de melancolicas sombras, soñó, que le arrebataban los demonios con horrible furia, y le pusieron en la presencia de Dios, que sentado en vn Magestuoso Tribunal, con formidables aparatos de severo Juez, oia las acusaciones, que los infernales Ministros de su justicia daban contra el, hazien-

doleo de la ingratitude, y de la infidelidad, con que avia agraviado la misericordia divina, y que por tanto, como a prenda, que era foya, para castigar con eterna pena su fementida infidelidad. El triste hombre, oprimido de la congoxa de ver tan à la vista su fatal peligro, pedía con amargas lagrimas misericordias; y el Supremo Juez con severo rostro le dixo: Como piensa merecer mis piedades, quien obra en ofensa mia con tantos torpes ingraticudes: no merece, que ponga los ojos mi misericordia, en quien ingrato, y infiel me buelve las espaldas. Señor, replicó, confieso mi ciega ingratitude, y propongo firmemente la enmienda, bolviendo à tus Altarès el Sacrificio, que robaba mi ignorante temeridad. Perdonòle con benignidad el Juez, y dexaronle libre sus infernales acusadores, y verdugos. Despertò bañado en vn sudor mortal, y no fueron tan del todo ilusiones las del sueño, que no se hallasse fuera, y bien lexos de la cama quando despertò. Reconociò la piadosa providencia con que el Señor le reconvenia de sus propositos, y los puso en puntual execucion, dando noticia de todo este suceso al Prelado. Tomò el Habito, profesò, y perseverò en santa, y exemplar vida, con mucha edificacion, y fruto de las almas, en cuyo cultivo trabajò heroycamente con su Apostolica predicacion, en que fuè de los mas cèlebres de su tiempo.

En vn Convento de la Provincia de Tierra de Labor, en el Reyno de Napoles, tomò el Habito en la flor de su juventud vn moço, hijo de Padres muy ricos, abandonando las conveniencias, y deleytes, con que le brindaba el mundo lisongero. Aun no tenia edad para aver tomado el gusto à las engañosas delicias de el aperito; y esto mismo avia hecho mas exemplar, y mas estimable su vocacion, porque son pocos los que sacrifican las dulçuras de el deleyte en las aras de el desengaño antes de exper-

rimentarlas; porque son mas dulces en la esperança, que en la possession. Corria el año de su Noviciado con fervorosa aplicacion à todas las austeridades Religiosas, con mucha complacencia de su Maestro, y buen exemplo de los demás Novicios. Mudò la malicia por sugestiones del demonio su entendimiento, y dando atentos oídos à los filvos engañosos de la antigua serpiente, hallò pervertidos todos sus afectos, sintiendo en si dura guerra de rebeldes pasiones, y ardientes deseos de los bienes, que antes avia despreciado. Era el remedio de este nuevo mal, comunicarle con su Maestro, arreglandose à sus dictámenes, y valiendose de el rigor de las penitencias para avassallar sus apetitos; pero para comunicar con el Maestro tenia mucho empacho, y para la aspereza de las mortificaciones le faltaba aliento. Reconocia el Maestro considerable mudança en el Novicio, y aunque ponía prudente diligencia en examinar su causa, no podía dar en ella, y se persuadiò à que sería melancòlica mania, y con esta aprehension le aliviaba de los espirituales exercicios, de donde podia esperar el remedio. Obstinado el Novicio en su silencio, y pervertido ya de su vocacion, se resolvió à dexar el Habito, haziendo fuga en el silencio de vna noche. Apenas avia puesto los pies fuera de la Clausura, quando se le passeron delante dos demonios en horrorosa figura, y conformidables voces se dezian el vno al otro. Quien buelve à Dios las espaldas infiel à sus promessas, y le dexa, nuestro, nuestro es, y yendo à echar mano de el, se valiò de el poderoso aylo de el Dulcissimo Nombre de Jesus, y detuvo sus impulsos, y bolviendo mas en si, arrepenido pidió à Dios misericordia, y desaparecieron los Demonios. Bolvióse à la Clausura, comunicò con su Maestro este espantoso aparecimiento, y conociendo, que el origen de sus astrañamientos, y perdicion avia sido su pernicioso si-

silencio, dió cuenta muy por menor de la variedad de tentaciones, que avian pervertido su animo, y tomando por norte à la obediencia, se puso en puerto de claridad, y perseverò muchos años en la Religion con exemplar, y santa vida.

En la Ciudad de Mesana, de el Estado de Florencia, vn Ciudadano noble, llamado Tadeo Carli, tenia à vn hijo suyo tocado de la peste, y en el vltimo peligro de la vida, sin esperança de remedio. Sentia mucho su pérdida y viendo, que medios humanos no valian, recurrió à los divinos, y ofreció à Dios, que si sacasse à su hijo libre de el mortal contagio, se le ofreceria à su Magestad en las Aras de la Religion de el Glorioso San Francisco, de quien era cordial devoto. Hecho este voto, mejorò el enfermo, y quedò milagrosamente sano. Corrió la voz de este prodigio en glorioso credito de la santidad del Seraphico Patriarcha, en cuyo Convèto se hizo solemne hazimientto de gracias. No olvidò Tadeo el votò de consagrar à su hijo à la Religion; pero sentia mucho el aver de darle cumplimiento, y quisiera hallar vn medio término, en que ni pare-

ciera olvidadizo à la promessa, ni al beneficio ingrato, como si estas sutilezas de la astuta politica de los hombres, no fuesse practicada con Dios ofensa suya. La salida que buscò con necedad escandalosa, fue ofrecer à su hijo à la Religion, en que le parecia aver cumplido su voto, y bolverse à su casa, en que lograba sus conveniencias, y su deseo, y así lo executò, como lo tuvo mal pensado, vertiendo sobre si con su engaño el enojo divino. Otendido el Señor de esta doblada impiedad, viendo à este hombre, que à vista de su peligro avia sido parà prometer tan fervoroso, y parà cumplir la obligacion tan falso, le dió el castigo que merecia su falsedad. El año, que sacò à su hijo Novicio de la Religion, la Vispera de San Francisco, acabò la vida con muerte arrebatada. El año siguiente en el mismo dia murió el hijo, y el tercer siguiente año murió vna sola hija, que tenia, hermana del difunto Novicio, y no quedando prenda alguna suya, en que afiançar para los futuros siglos su memoria, quedò viva siempre la memoria de su castigada ingra-

titud, para aviso, y escarmiento.



VIDA ADMIRABLE DE EL Venerable Fray Felipe Aquerio, Predi- cador Apostolico.

CAPITULO XXVI.

*REFIERESE SV PATRIA,
su puericia, y sus primeros rudi-
mentos en la Religion
Seraphica.*

EL Venerable Fray Felipe Aquerio, fuè de Nacion Francès, nacido en la Poblacion de Samania en la Prohença, de Padres Nobles, y muy virtuosos, que le dieron en el esplendor de la sangre, como en herencia la Virtud. Cupole en suerte vna Alma buena, y vna indole docil, y suave, en quien como en blanda cera, estampaban la bella imagen de las virtudes, la educacion, y el exemplo. Viendo los Padres aquella genial aplicacion à devotos exercicios, y que en la seriedad de sus operaciones se desaparecian todos los juguetes de la niñez, no quisieron que corriese à cuenta de sola su domestica enseñanza el progreso, que prometian de santidad tan elevados principios, y resolvieron fiar esta empresa importante al cuydado de Religiosos expertos en la perfeccion Evangelica, y con este pretexto le entregaron à vn Convento de la Custodia de Arlès en la tierna edad de onze años, donde vistiendo el Habito de nuestra Seraphica Familia, como era costumbre en aquellos tiempos, pudiesse la delicada cerviz al yugo de la Religion, y habituado al peso de las mortificaciones las hiziesse con la costumbre naturaleza. El niño, que en el siglo vivia como peregrino, y forastero, sin que cosa del mundo le diessse satisfaccion, hallando en los divertimientos mas pro-

prios de su niñez, affiò, y desabrimiento, viendose en la Religion, descansaba como en su centro, libre de la opresion violenta, que padecia hasta este tiempo su natural. Aplicòse con tanto estudio, y fervor à la disciplina regular, que era admiracion de los Religiosos, ver en tan tierna edad frutos tan adelantados de Virtud, hallando en sus inocentes desengaños materia mucha para santas emulaciones, y vna eloquente acusacion de sus tibiezas. Dieronle lugar, como à niño, para decentes entretenimientos; pero era su natural tan serio, y estaba tan embebido en la devocion, que aun las mas licitas diversiones le melancolizaban, y en las conversaciones alegres enmudecia. Esta gravedad de costumbres en edad tan tierna, les parecia à los Religiosos extravagancia, y resultaba de este juyzio no poca mortificacion à la criatura, de que se valla mucho para humillarse; y no hallando descanso en el comercio, buscaba la soledad, y el retiro, mineral de santos pensamientos, para quien tiene entregado el coraçon à las delicias del Cielo. Enseñabanle las primeras letras de Grammatica, y Philosophia, en cuya aplicacion hazia admirables progressos, y descubria vivacidad de ingenio, porque en su entendimiento, tabla rasa, y limpia de mundanas especies, sobrésalia la perfecta imagen de la sabiduria verdadera.

Llegando à edad competente para entrar en el Noviciado, fue admitido en la Religion con gusto, y aplauso, porque las experiencias de su Virtud daban ciertas esperanças de mayores progressos: era Novicio solo en el nombre, estando tan practico en los estilos regulares, y

tan habituado en la austeridad de las mortificaciones , que pudiera enseñar como Maestro, el que en todo se portaba con humildades de discípulo. Tomaron mas alto vuelo los fervorosos afectos de su espíritu, haziendose cargo de la nueva obligacion de el estado perfecto, à que anhelaba, y à este fin con santa sollicitud buscaba lo mas primoroso de las Virtudes, ambicioso de hazer suyo este precioso thesofo, para emplearle en el servicio de su Dios, à cuyas inspiraciones, con atencion, y fidelidad, procuraba dár entero cumplimiento. Amor, y temor santo eran los mobiles mas poderosos, à cuyo impulso se gobernaba su coraçon. El amor, que es todo actividades, se alentaba para las operaciones mas arduas de la vida mystica, quitando con el rigor de las penitencias los embarços, y apocando las fuerças de la naturaleza, para que triunfasse la gracia con la victoria de rebeldes pasiones. El temor le ponía à la vista los peligros de su propria fragilidad, y aterrado con este conocimiento, se humillaba hasta el abyssmo de su nada. Batallaban en su candido coraçon los dos nobles afectos de amor à la bondad divina, de temor de la miseria propria; el amor como generoso le animaba, para que solicitasse subir al apice de la perfeccion Evangelica; el temor le encogia, para que desconfiando de sí, pusiesse en solo Dios su confianza: sobrefalia la llama de el amor, y con su calor se enardecia su espíritu, sin que por esto se apagasse la luz de el temor, que le humillaba, con que lograva la felicidad de obrar fervoroso, y assegurar se humilde. El Maestro, que con la sonda de la discrecion tenia conocida la profundidad de este espíritu, no perdonò diligencia alguna para assegurar se de su bondad: y vno de los medios, que tomò para su experiencia, fue embarazarle muchos de los rigores de su mortificacion, reconociendo, que en cosa alguna le podia mortifi-

car tanto, como en no consentir, que se mortificasse. Era diestro Padre Espiritual, y rezeloso, que en vno mozo, que tan en las niñezes avia practicado las exteriores penitencias, pudiesen estas aver hecho asiento con algun apego de su coraçon, no siendo pocas las vezes, que el amor proprio, con hermoso pretexto de austeridad, ha sabido descolorir, y viciar las Virtudes. Saliòle bien esta, y otras experiencias, hallando en su Novicio vna alegre, y prompta docilidad, que es el caracter, que con mas propiedad explica la devocion verdadera.

Cumpliendo el año de el Noviciado, con exemplo, y admiracion de la Comunidad, fuè admitido à la profesion con el consentimiento de todos, y teniendo calificado su Espiritu, con pruebas, y experiencias de toda satisfacion, se le diò ampla facultad, para que siguiesse sus santos impulsos. Vna alma tan candida, que abrió los ojos tan presto à la Virtud, como à la razon, era campo muy à proposito, para que los riegos de la gracia le fecundasse con admirables, y copiosos frutos de bendicion. Sabia este Siervo de Dios, que en la Vida mystica estàn muy de las manos, y en indisoluble vnion el amar, y el padecer, y sediento de las purezas de el santo amor, solicitaba por todos medios padecer mucho para templar su ardiente sed. Ponía de su parte para este efecto rigurosas penitencias, haziendo guerra continua à su carne, para que con la pesadèz, y grosseria de sus brutas pasiones no embargasse los vuelos de su espíritu; y favorecia Dios sus deseos, dandole trabajos, y tribulaciones interiores, yà retirando las dulçuras de su trato, yà permitiendo tropel de tentaciones, en las quales era su padecer de sumo dolor, viendo à los ojos el peligro de perder por su fragilidad, el bien sumamente apreciable, à quien tenia sacrificado su candido coraçon. En estas tribulaciones era

el vnico empleo de su memoria, y consideracion Christo Bien nuestro, puesto en las afrentas, y desamparos funestos de su Cruz; y à vista de este exemplar soberano todo quanto padecia, se le hazia tan poco, que como corrido, y confuso de su poquedad, pedia con lagrimas mas, y mas padecer; porque, como el dezia, el esclavo se pareciesse en algo à su Señor; y fuesse en el esclavo castigo de su culpa, lo que fue en el Señor inocente esmero de su fineza. Quando se hallaba en tiempo sereno con luzes de consolacion, y mas dilatado su espiritu, era esta misma la ocupacion de su mente; porque en aquel desojado quaderno de Christo en la Cruz, leia con sangrientos caractères la perfeccion de todas las Virtudes, à cuyo estudio aplicaba su atencion, y voluntad toda. La compasion de ver à la misma inocencia cargada con el improbo peso de nuestras culpas, y lastimada con las Espinas que produjo nuestra inobediencia, causaba en su Alma dolor tan intimo, que no se veian enjutos sus ojos del humor continuo de sus lagrimas; y como el amor verdadero nada desea tanto como el transformarse por la imitacion en objeto amado, nada deseó tanto este Siervo de Dios, como sentir en si los dolores de Christo, y llegó à conseguir este singular favor con el trabajo de muchos años, como se dira en adelante.

El tenor, que observó siempre en las austeridades de la vida regular, fuè en el Habito lo mas grossero, y pobre, descalço del todo, sin entrar en el uso permitido de las sandalias, tan amante de la Evangelica pobreza, que ni para el exercicio de la predicacion tuvo mas libros, que los de la comun libreria. En las asistencias de Comunidad indispensablemente continuo; en el comercio fraternal muy afable, pero con atencion à la rigurosa observancia de el silencio de muy pocas palabras, y estas medidas sin afectacion à la necesidad. El tiempo,

que le sobraba de las precisas obligaciones, gastaba en el estudio de las Divinas Letras, en que con poca aplicacion aprovechava mucho, porque su comprehension, y viveza de ingenio eran admirables. Tuvo como en calma, y suspension el talento de la sabiduria, sin tropezar en el escollo de la ociosidad, porque deseaba perficionar su interior en la vida contemplativa antes de salir à la exterioridad de la vida activa; porque así fuesse fructuosa su enseñanza. En la Theologia Escolastica huviera sido vno de los eminentes hombres de su siglo, por la gran vivacidad de su ingenio; pero reconociendo que en las sutilezas Escolasticas se fatiga mucho el entendimiento, con poco fruto de la voluntad, tuvo por perdido el tiempo; en que no adelantaba su devocion:

Como en el sequito de la vida comun fuè puntualissimo, mirandole como principal empleo de su obligacion, fuè tambien en las obras de supererogacion muy singular, y admirable. Sus penitencias fueron muy rigurosas, y extrahordinarias, pero regulares todas por el dictamen de su Confessor, à que tenia prompto rendimiento, quedando no pocas vezes mas mortificado de no tener licencia para executar sus deseos, que pudiera quedar de la execucion; pues es cierto, que en espíritus muy inflamados en el Amor Divino, es el obrar, padeciendo vn linage de desahogo, y la suspension de las operaciones penales es nuevo tormento. Tenia muy bien conocida la importancia de el secreto en las mercedes particulares, que recibia de Dios en la oracion, y ponía la posible cautela, para que no se supiessem; pero no alcançaban sus diligencias; porque como el comercio de la Comunidad era inexcusable, fuè preciso, que tocássiessen, y tocassen los efectos admirables, que ocasionaban los impetus de su abrasado espiritu, para cuyo disimulo le faltaban las fuerças. Salía, pues, la

vehemencia del amor divino à los ojos de la Comunidad en exerioridades, yà de arrobos con suspension de el vfo de los sentidos, yà de extrahordinarios impetuofos movimientos del cuerpo, con destemplados gritos, dando materia en estas demonstraciones à variedad de juizios, favorables vnos, y contrarios otros; pero todos para exercicio de su humildad, y paciencia. Portabafe en esta contrariedad de pareceres con admirable prudencia; los que tocabã en su desprecio, le consolaban, porque en estos hallaba mortificacion sin peligrosos que en su alabança, le ponian en grave cuidado, porque se temia de las complacencias de su amor proprio en perjuizio de la humildad, y los vnos, y los otros le dexaban fruto.

CAPITULO XXVII.

SACALE LA OBEDIENCIA
por morador del Monte Alverne, y se ocupa en otros empleos, en los quales hizo admirables progressos en las Virtudes.

POR mas que el Virtuoso, escondido en los encogimientos de su humildad, solicite el no ser conocido, no puede evitar la censura de los maliciosos, ni la aprobacion de los bien intencionados; ello es cierto, que la Virtud goza las excelencias de la luz; à los ojos sanos hermosa, y apacible, y gravosa, y pesada para los enfermos. El Venerable Fray Felipe, cuyas verdaderas Virtudes le hizieron objeto de las atenciones ajenas, passaba con mucha resignacion por los ceños de rigurosas censuras, haciendo ganancias à su humildad; pero sentia los alhagos de el aplauso, y alabança, donde suele acomodarse en vanas complacencias, como en su nido, el amor proprio. La constancia de muchos años en sus espirituales

exercicios acreditaron la verdad, y bondad de su espiritu, y desfarmaron à la malicia del aguijon de sus murmuraciones, con que levantò buelo la fama de sus Virtudes, y crecieron en el Siervo de Dios mas los justos temores de su peligro. Recurriò al asylo de la obediencia, y solicitò su mudança à otra Region, donde estando desconocido viviesse mas seguro. Tenia el General noticias de su relevante espiritu, y deseoso, por la obligacion de su Oficio, de poner en el Convento del Monte Alverne, Religiosos de la mas acreditada santidad, echò mano deste, y le assignò para morador de aquel insigne Convento, fecundo Seminario de Virtudes, donde se experimentan siempre especialissimas influencias del Seraphico Patriarcha. Pudiera ser esta fortuna para el fervoroso espiritu de Fray Felipe la mas deseable; pero lo q̄ pudiera causarle alegria, le llenò de confusion; porque como sabia, que para moradores de aquel Convento, hazia la eleccion el crédito de la Virtud, hallandose en su aprecio, ò por dezir mejor, en su desestimacion propia, desuado, y vacío de Virtudes, sentia mucho, que se diesse à su tibieza, y relaxacion el premio, que se debia à la Virtud, y à la austeridad. No ostante esta apprehension, como los virtuosos saben de qualquiera parte hazer su camino para el Cielo, sin perder el Norte, aunque se varie el rumbo, se valiò de la baxeza, con que sentia de si su humildad para eumplir la obediencia, mirando al juicio favorable, que se avia hecho de su religiosidad, no como alabança, sino como acusacion, dando gracias à Dios, de que con tan piadosa providencia le encaminaba à lo perfecto, empenandole, en que fuesse à sus ojos tal, y tan bueno, como presumian, que lo era, los hombres, y de que le pudiesse en escuela de tantos virtuosos, donde alicionada con tantos exemplos su rudeza, pudiesse dar algun passo en el camino de la perfeccion.

Entrò, pues, en el Convento de el Monte Alverne, tan aterrado en el conocimiento de si mismo, y haziendo concepto de la virtud de todos, que en todo se hallaba indigno de tan santa compañía, y le faltaba el aliento para el trato, y comunicacion, teniendose por inutil en tan austera Comunidad. Este rendimiento, y confusion le sirvieron de incentivo para aplicarse mas fervoroso à los exercicios espirituales, pareciendole todos los antecedentes tibiezas, y que avia vivido en torpe ociosidad, y teniendo en perezosa calma las divinas inspiraciones. Adelantóse mucho por este medio, sin hazer juyzio de sus adelantamientos; porque en este juyzio suele ser Juez apasionado la confianza propia; y el que piensa de si, que se adelanta, està muy à peligro de sentarse sin concluir la tarea, ni dár fin à la mas importante jornada. Considerado, que el devoto Monte Alverne avia sido el theatro de las mayores glorias, y virtuosas hazañas de su Seraphico Padre, alentado con su exemplo, y venerando los vestigios, y monumentos, que en aquellas quebradas de el Monte conservaban viva su memoria, intentó con todo esfuerço su imitacion, ansioso de copiar, como hijo verdadero, la imagen de su Padre. La Comunidad, que tenia observado con especial atencion el teson fervoroso de Fray Felipe en las observancias mas arduas de la Religion, viendole tan entregado à la vida contemplativa, y tan amante de la soledad, le dió licencia, para que viviese retirado en vna de las muchas Hermitas de el Monte, con la pensión precisa de asistir à las funciones comunes de Choro, y Refitorio; y aunque esta pensión era de grande trabajo, vino en ella con sumo gusto, comprando à tanta costa la preciosidad de su retiro. Tomò por idéa de sus operaciones el exemplar de su Glorioso Patriarcha; y como este tuvo por singular ocupacion de sus potencias la dolorosa Pasion de Christo Señor

Nuestro, aplicò à esta importante ocupacion todo su conato, sacandò de ella copiosos frutos de compasión, que hazonaba el continuo riego de sus lagrimas ansiosos deseos de padecer, crucificado al mundo, traspassado con los clavos del santo temor su carne, à duro golpe de penitencias, y mortificaciones.

Dilatò el Señor el cumplimiento de los deseos de su Siervo muchos años, contrapesando el premio con las penosas ansias de vna esperança, que martyrizaba, pero si se logra, duplica el gozo de la possession con la complacencia de su costoso empleo. Pedia à Dios con fervorosas instancias le diese à sentir los dolores de su acerviçsima Pasion, el conocimiento de su propria indignidad, à tanto favor, le contristaba con dudas de llegar al logro de sus deseos; pero tambien creía poderse assegurar en su pretension, justificando su esperança: esta le animaba à padecer con animo constante, ayudado de los impulsos de su santo amor; y como su amar era todo con ansias de padecer, le parecia, que el Señor, que padeciò por amante, no le negaría à su amor los gajes de el padecer, y le daría parte en esta gloria de el amar.

Estando vn dia en su oracion, entregado todo à estos santos deseos, se le apareció Christo Señor Nuestro en vision imaginaria, pendiente en el Sagrado Leño de la Cruz, vertiendo de las Llagas de Pies, Manos, y Costado, raudales de Sangre, que llegando à el, fueron como saetas penetrantes, que le traspassaron con dolor tan vehemente en el Costado, Pies, y Manos, que al dolor violento, rendida la naturaleza, padeciò mortales desmayos. Viendole los Religiosos sin el uso de los sentidos, y en su rostro las palidezes de la muerte, entraron en grande cuydado, de que fuesse algun fatal accidente, que le quitaba la vida. Hizieron diligencias para ponerle en su acuerdo, y no viendo en el señal

alguna exterior, que indicasse tan pesado accidente, se informaban de la causa; pero las respuestas, que daba el Siervo de Dios, cautelando el suceso, era de poca satisfacion. Tomò la mano el Prelado, valiendose de su autoridad, y obligò, à que lo que la humildad ocultaba, lo descubriessè la obediencia. Quedò desde este dia impresso en su memoria tan vivamente la Imagen de Christo Crucificado, que ni divertido à exteriores ocupaciones, no la perdía de vista, y la compaffion amorosa de verle bañado en su inocente sangre, le traspassaba de dolor tan fuerte, que solo en derramar lagrimas, y dar ardientes suspiros tenia algun desahogo: y segun era mas, ò menos intensa esta consideracion, sentia mas, ò menos intensamente los dolores de sus llagas en manos, pies, y costado, sin que de este singularissimo favor tuviesse alguna exterior señal.

Aviendo estado algunos años en el Convento de el Monte Alverne, donde à diligencias de su fervoroso amor, alcanzò de el Señor favores muy singulares, viendo esparcida la opinion de su virtud, sacò licencia de el Superior para ir à ser Morador al Convento, que està sito en vna Colina de el Monte Subasio, cerca de Assis, llamado la Carçel de San Francisco, donde retirado, y escondido pudiesse respirar seguro de humanos aplausos, en que fuele marearse la humildad. Es este Convento no menos austero, que el de Alverne, y es menos frequentado de concursos Seculares, y eligiò esta soledad, como mas oportuna à sus devotas melancolias. Aqui vivió seis años en suma austeridad de vida, haciendo rigurosas penitencias, y padeciendo dulcissimos dolores en el sentimiento de sus invisibles llagas, porque lo que en esto padecia, mirado como favor, endulçaba su pena. Recibiò en este tiempo señaladas mercedes divinas, tanto mas estimables para el ardiente zelo, que tenia de el bien de las Almas,

quanto tenian para este fin de mas vitales. Estando en la Oracion de la Comunidad vn dia, se le representò como difunto puesto en el feretro vn Religioso joven, que llamamos Chorista; la primera inteligencia, que tuvo de esta vision imaginaria fue, que le amenazaba temprana muerte, pero no fofsegando su interior con esta noticia, pidió por el al Señor, y le fue revelado, que aquel Religioso yazia muerto en el alma por vna mortal culpa de humana flaqueza, y que por empacho rehusaba acudir al remedio de la confesion para restituirse à la vida de la gracia. Compadecido el Siervo de Dios de esta suprema miseria, acudiò al Maestro, diciendo, que exhortasse aquel joven con charidad, y blandura, à que se confessasse, y purificasse su conciencia, y que si le hallasse duro, y renitente, le dixesse de su parte su culpa, y su tentacion, para que saliesse del infeliz estado, en que le tenia su flaqueza, y su empacho. El joven confuso de ver descubierto su pecado oculto, reconociò la gran misericordia de Dios, que por medio tan admirable solicitaba su remedio. Confessòse con dolor verdadero, y haziendole cargo de tan soberano beneficio, sacò de su trabajo el dulce fruto de vn provechoso escarmiento, y entregandose à la direccion espiritual de este Varon Santo, hizo grandes penitencias, aprovechò mucho en las Virtudes, y vivió, y murió con credito de exemplar, y perfecto Religioso.

El que tanto tiempo estuvo como escondido, y sin empleo el talento de la fabiduria, aora por especial inspiracion divina, empeçò à comerciar con el, predicando para la utilidad de las almas, y en este comercio hizo crecidas ganancias en la conversion de muchos pecadores, que sacò de el abysmo de su eterna perdicion con la eficacia de su doctrina. Predicaba para la edificacion, no para el aplauso, y era aun mas eloquentes

Los exemplos de su virtud para desterrar los vicios, que sus palabras, siendo mucho mas persuasiva la doctrina practica, que la retorica artificiosa. Era Varon de verdad Apostolico, y concediòle el Señor, que calificasse su enseñanza con milagros. Executòse vno con vn Theobaldo, Soldado en profesion, y muy devoto suyo, que llegando de vna enfermedad al vltimo peligro, defauciado de humano remedio, y perdida el habla, haziendo en el la Señal de la Cruz, le sacò de las fauces de la muerte con repentina, y perfecta sanidad. A vn Cavallero Napolitano, muy su amigo, que de la caída de vn cavallo se le quebrò vna pierna, le visitò, y con el contacto de sus manos, templò la acerbidad de sus dolores, y le consolò mucho, diziendo, que quedaria la pierna sin lesion alguna, y le señaló en breve plazo el dia fixo de su salud. El Portero del Convento perdiò las llaves de la puerta Regular, y aviendo hecho las posibles diligencias para su hallazgo, le salieron vanas: estaba con gran desconfuelo, temeroso de los rigores de el Prelado, que era forbadamente austero de condicion, y valiòse del Venerable Fr. Felipe, rogandole pidiessse à Nuestro Señor, que pareciessen sus perdidas llaves. Consolòle el Santo Varon, y compadecido de su tristeza, y temor, hizo breve oracion, y le revelò el Señor donde hallaria las llaves el Portero. Estas, y otras maravillas, que obrava el Señor por su Siervo fiel, eran pregon clamoroso de sus Virtudes heroicas, à cuya publicidad no pudieron embaraçar las industriosas cautelas de su humildad profunda, pero mas humillado en los aplausos, sacaba con su santo temor mas copiosos

frutos de perfeccion.



CAPITULO XXVIII.

POR INSTANCIAS DE LOS Reyes de Napoles, y Sicilia, sacò la Obediencia al Venerable Fray Felipe Aquerio del Convento solitario en que vivia para Confessor de las Monjas de Corpus Christi, donde vivió muchos años, y acabò el curso de su vida dichosamente, dexando grande opinion de santidad, calificada con milagros.

NO se puede negar ser ilustre privilegio de las Virtudes verdaderas la buena opinion, pues à pesar de la cautela, con que las oculta, el que en espiritu, y verdad las practica, dan voces à la fama, para que las celebre. Retirado en la soledad de los desiertos, vivió muchos años este Siervo de Dios, pareciendole, que en los silencios de el campo quedarian ocultas, y olvidadas sus virtuosas operaciones; pero todo lo que trabajò, por quedar sepultado en perpetuo olvido, fue vn despertador, que perpetuò su memoria. Cumplió con las obligaciones de humilde, viviendo temeroso, y obrando recatado, dirigia sus obras al fin de hazer progressos en la Virtud, azorado de los impulsos de la divina inspiracion, y huyendo de los aplausos, y estimaciones; pero estas le alcançaban fugitivo, dandonos à entender en esto, que quien no las busca es, quien bien las merece. Bien desimaginado estaba en su soledad el Bendito Fray Felipe, quando le mandò la obediencia, que partiesse à Napoles à la asistencia de el Confessionario del ilustre Convento de Corpus Christi, Fundacion nueva de los Reyes Roberto, y Doña

Sancha, los quales noticiosos de las Virtudes admirables de este Varon Santo, solicitaron traerle à su Corte para consolarle con su comunicacion, y para dar à su Convento vn Padre, y Director, que instruyesse à sus Monjas en el camino de la perfeccion mystica con acierto. No pudo el General de la Orden escusarle à Fray Felipe, esta mortificacion, no pudiendo negarse à complacer à la devocion, y beneficencia de aquellos piadosos Principes, à quien debia favores excessivos nuestra Sagrada Religion, de que tambien se hizo cargo el Siervo de Dios, sacrificandose con gustoso rendimiento à obediencia.

Grande estrañeza le pùdiera causar el trafago de la Corte à vn hombre, que avia pasado lo mas de su vida en la quietud de los desiertos, à no ser tan virtuoso, que supo conservar los silencios del desierto en el ruidoso tropel de la Corte. Vno de sus principales cuydados fuè el doblar las guardas à sus sentidos, que estando bien mortificados, son baluartes, que defienden las purezas de el Alma. Asistia à los Reyes, dando calor con sus consejos al Christiano zelo, que tenian de extirpar los vicios, y principalmente la Luxuria, que vive tan de asiento en las ociosidades, y devaneos de la Corte. Con este fin se aplicò muy fervoroso à predicar à las mugeres perdidas, que tenian hecho publico precio del deleyte, y logrò felicissimamente su zelo en la conversion de muchas, à quienes los astios del vicio avian puesto ya à las puertas de el arrepentimiento; y con las luzes de la verdad, desterrò las funestas sombras de su engaño. Avia la Reyna Doña Sancha, para el recogimiento de semejantes mugeres, fabricado vna sumptuosa casa, y Templo, consagrado con la Advocacion de Santa Maria Magdalena, donde recogidas, y desengañadas, lavassen las manchas de su torpe vida con las aguas saludables de la penitencia. Aqui las as-

sistia con santos consejos, y eficaces exhortaciones, para que en el exercicio de las virtudes, redimiesse el tiempo perdido en sus torpezas y cansadas de su ceguedad, amassen la luz de el desengaño, que las sacò del abyssino de las sombras feissimas de su culpa à la dichosa libertad de la gracia. El Demonio empero, que tanto aborrece las luzes de la verdad, porque destruyen el tyrano imperio de sus tinieblas, movió vna sedicion cafera, pero tan molesta, que amotinadas las vnas con las otras, se pusieron en terminos de salir de el recogimiento, y bolverse al mundo à ponerse en las manos de el peligro. Supo la Reyna este movin, y ansiosa de conservar en seguridad aquellas mugeres, que sueltas vivirian tan arriesgadas, fiò de la discrecion, y prudencia de Fray Felipe la composicion. Trabajò en el ajuste con ardiente zelo, y con las dulçuras de la caridad templò las amarguras de sus sentimientos, y las reduxo no solo à que viviesse recogidas como antes, sino à que se ligassen con los Votos de Religion, para que olvidada la perniciosa libertad, que fue su mas funesta esclayitud, quedassen libres en el dulce cautiverio de el servicio de Dios. Las dificultades de esta empresa, las allanò el poder de los Reyes, facendo indultos Apostolicos, para que lo que empezò recogimiento de arrepentidas, passasse à ser Choro de exemplares Religiosas, y oy es jardin de Sagradas Virgines, y vno de los celebres Conventos de la Ciudad de Napoles. Esta fuè vna de las hazañas mas gloriosas del ardiente zelo de este Varon Apostolico, y en mi corto juyzio la Corona de todas.

Muchos años vivió en esta Ciudad en la tarèa continua de ganar almas à Dios: assistió à los Reyes hasta en sus muertes; instruyò con sus exemplos, y santa direccion à las Monjas de Corpus Christi, labrando con su doctrina sus Espiritus, y cogiendo admirables frutos de

perfeccion. Fuè para la Ciudad exemplo, y Oraculo de santidad. Favorecido de Dios con espíritu profetico, predixo cosas futuras, que calificaron los efectos. A la Reyna Doña Juana, muger de Ludovico Segundo, la previno con la presagiosa noticia de su muerte. A Jacobo Rey de Mallorca, que coligado con Eduardo, Principe de Aquitania, venia à dar armas auxiliares al Rey Don Pedro de Castilla, le predixo la fatalidad, que le amenazaba en esta guerra, en que quedó prisionero. A la Bienaventurada Seraphina, muger que fue de San. Elzeario, la assegurò de que se mantendria firme en los propositos de su virginal entereza en el estado de el Matrimonio, y con esta seguridad, y consejo suyo, resolvió à celebrar las bodas con tan maravilloso, y feliz suceso, como dexo referido en las Vidas de estos Santos. Esta predicion, ò profecia no fuè en este ultimo tiempo, en que este Varon de Dios asistia en Napoles, y tengo por cierto, que fuè en Arlès, antes que passasse à Italia.

Treinta años antes que saliesse de el destierro de esta vida mortal à gozar de las felicidades de la eterna en la Patria Celestial, empeçò à enfermar este Siervo de Dios con graves, y molestísimos achaques, en edad de setenta años cumplidos, faltandole para la jornada ultima de su peregrinacion otros treinta. Quiso el Señor dexar en este siglo al mundo vna prueba real de vna verdadera virtud, descubriendo sus quilates en el contraste de vna invicta paciencia. Fueron continuas en este Varon Santo las ansias de padecer con santa ambicion de parecerse à su Maestro Christo, que este Señor, que le hizo Varon de deseos tan justos, le concedió tambien, que lo fuesse de dolores. Previno su coraçon fortalecido con sus favores, para entregarle con mayor confianza al riguroso golpe de tan prolixa tribulacion, como suele hazer el diestro Artífice, que forja

arneses, que para que sobrefalga la maestría de su arte, los entrega confiadamente à las violencias del tiro. Crubrióse todo de llagas, cuyas materias corrosivas rompieron las ligaduras, y nervios, descomponiendo la simetria de todo su cuerpo, dexandole hecho vn horroroso monstruo, tan desfigurado, que apenas se conocia en el la forma de humano. Estando así turbados todos los humores, le acometian en tropel diversos, y complicados accidentes, y eran los remedios nuevo tormento, sin descanso, ni alivio. Era en todo vn teatro verdadero del Santo Job, llagado, y paciente, sin que en su boca se formasse voz para la queja, que es aunque leve, alivio de los miserables, haziendose siempre lenguas en las alabanzas divinas. En los seis años vltimos de su enfermedad se llenaron las llagas de gusanos, con hedor intolerable, y le faltaba el alivio de poder sacudirlos con su mano, porque deslocados los huesos, le tenian su movimiento. Los que le asistían avian bien menester todos los esfuerzos de la misericordia, para no dexarle perecer en su miseria, arredrados con el asco de tanta corrupcion. Dios empero, que asiste à sus escogidos en sus tribulaciones, le confortaba con delicias de su santo amor. Aparecióse Christo Bien nuestro muchas vezes, y templaba sus dolores con el contacto de sus manos, y el humilde Siervo suyo con infaciable sed de padecer se gozaba en sus males, y se alimentaba de los tormentos. Maravillosa paciencia, y fortaleza en vna enfermedad tan larga, y tan penosa, quando la naturaleza à solo el golpe de cien años se diera muchas vezes por rendida; pero quando pone sus poderosos esfuerzos la gracia, que valor pueden tener los fueros de la naturaleza?

Llegò yà el termino feliz de tan prolongado destierro, y el Señor, à quien aviado su Siervo tan gustoso espectáculo de

de paciencia , le llamó para coronarle con el premio que merecia la victoria de tales , y tantos trabajos , y le reveló el dia de su muerte. Aun le faltaba la mas peligrosa batalla , que le presentaron los Demonios , apareciendose en formas visibles , y formidables ; y aviendole experimentado invencible en la paciencia , intentaron vencerle con sugeriones de desconfianza. Dezianle , que ya llegaba el plazo , en que Dios le daria la possession de vna prenda , que era tan suya , aviendole entregado anticipadamente aun en esta vida mortal à sus furias , dandose por Autores de tantos males , como avia padecido. El Siervo de Dios con fe animosa despreció sus amenazas , y ultrajando con feas palabras su soberbia , los arrojó de sí confusos , diciendo , que no podian tener parte , en quien avia traído la mortificacion de Jesus en su carne , en cuyo dulcísimo Nombre los precipitó al abyssmo destinado para su eterno tormento. Quedó con este triunfo en deliciosa tranquilidad su Espiritu , gozando celestiales delicias , preambulo de eterna gloria , que le esperaba. Recibió todos los Sacramentos con profunda humildad , y tierna devocion , y como el que se hallaba tan ganancioso en el comercio de los trabajos , y tribulaciones , hizo à los Religiosos vna fervorosa platica , en que los exhortaba à su aprecio , enseñandoles el camino real de la Gloria por la Cruz. En los pocos dias , que vivió , despues que tuvo la alegre noticia de su muerte , calmaron los dolores , y sus llagas hasta el tiempo , por el mal olor , intolerables trocaron la hediondez en suavísima fragancia , medio , que facilitó la asistencia en su muerte , para que huviesse testigos de prodigiosas señales , con que favoreció el Cielo la confianza de este Varon admirable. Sucedió su feliz transito vn Viernes à siete de Junio à la hora , que la campana mayor hazia señal para levantar la Hostia

consagrada en la Misa Conventual.

Fuera de muy pocos sabida su muerte , porque aunque en Napóles avia sido tan celebrado , y conocido por sus Virtudes , la larga enfermedad de treinta años avia sepultado en olvido su memoria ; pero Dios zelador de la honra de sus escogidos , movió los coraçones de los niños , para que en altas voces publicassen , que en el Convento de Corpus Christi avia muerto vn Varon Santo. Esta novedad despertó la atencion de muchos , para que examinassen el motivo de estas intempestivas voces , y hallaron la verdad contestada de bocas de inocentes. En el Cadaver se notaron tres cosas milagrosas , y sobrenaturales todas , la primera el suavísimo olor , que exhalaba , siendo cada llaga vn pomo de preciosos aromas. La segunda , que aquella deformidad monstruosa , que avian ocasionado los descaxados huesos , se desapareció toda , y quedaron igual , y en hermosa proporecion todas sus partes , la carne blanca , y tierna como de vn niño. La tercera , que dos dias despues de muerto , cortandole vna vña de la mano , entró la tixera en la carne , y brotó sangre fresca en tanta abundancia , que apenas se podia restañar. Fué preciso , à vista de estas , y otras maravillas , dilatar el entierro por algunos dias ; porque la devocion del concurso popular no lo permitia , y la firmeza de la incorrupcion lo ayudaba , obrando el Señor en credito de sus Virtudes heroicas muchos milagros. Aunque con gran cuydado se pusieron guardas al feretro , no se pudieron evitar los desmanes de la devocion popular , que se daba tanta prisa à eortar pedaços del Habito , que fué necesario renovarle ocho vezes por la natural decencia. Hizose el entierro con gran solemnidad , y con aparato mas festivo , que funebre , asistiendo en él lo mas illustre de el Clero , y Nobleza de Napóles , con innumerable concurso del Pueblo , que vniversalmente le aclamaban

Santo. Dióse sepultura honorífica, y señalada en la Capilla de Santa Clara, sita en el Templo de Corpus Christi, donde estuvo algunos días, hasta que siendo mucho el ruido, q̄ ocasionaba la frecuencia del concurso, llamado de la voz de los milagros, con turbacion de el Choro, determinaron las Monjas, con facultad de los Superiores, trasladarle adentro en la Clausura, assegurando así la quietud de el Convento, y la possession de tan estimable prenda. Oy está el Venerable Cadaver, puesto en vna preciosa caxa, con immemorial veneracion.

Los milagros, que obrò Dios antes que el Cadaver de su Siervo se diessè à la sepultura, comprobados en toda forma, con sè publica, son los siguientes. Dos mugeres, que padecian fluxo de sangre; tocando al feretro quedaron enteramente sanas de su penoso achaque. Vn hombre, y vna muger, à quienes por desgracia faltaba el vno de los jos, con el contacto de reliquia de su Habito, quedaron con perfecta vista. Vna hija de Constantino Durazo, Cavallero Napolitano, que desde su nacimiento tenia las piernas secas, y pegados los talones al espinazo, con el contacto de el Cuerpo quedò enteramente sano de esta enorme lesion. Vna Monja del Convento de Corpus Christi, llamada Sor Ludovica, natural de vn Lugar de la Prohença en Francia, y Payfana de el Santo, tenia de algunos años, seco, y valdado el braço derecho, y viendo las maravillas que el Señor obraba por su Siervo, negociò, que arrimassen el Cadaver à la Craticula, y aplicando el braço baldado à sus pies, quedò libre de su encogimiento. Vna muger, que estaba possèida de los Demonios, à cuya curacion no avian alcançado repetidos Exorcismos, y Conjuros, traída por fuerça al feretro, quedò libre de la tyrana opresion de tan fieros enemigos. Vna muger, que de vn vehemente dolor de cabeça avia padecido diez y ocho años, su que para tem-

plarle bastassen humanos remedios, y prorrumpiendo à tiempos en furiosos delirios, se despedazaba con sus propias manos, poniendole en la cabeça vn pedazo del Habito, quedò enteramente sana, sin que la repitiesse tan molesto dolor en su vida. Estos, y otros milagros, que dexo de referir, por escusar molestia, sucedieron antes de su entierro, y despues se frequentaron, hasta que por evitar los ruidos del concurso, y la turbacion del Convento, se trasladò el cuerpo dentro de la Clausura, donde està venerado.

CAPITULO XXIX.

DE VARIOS CAPITVLOS Generales, y sus elecciones.

POR la promocion de el Reverendissimo Fray Fortunero Vasalo, Ministro General de toda la Orden, al Arçobispado de Rabena, y Patriarchato Gradense, se celebrò en Verona Capitulo General el año de mil treçientos y quarenta y ocho, en que presidiò por Decreto Apostolico el nuevo Patriarcha, y fuè electo el Reverendissimo Fray Guillermo Farinerio, Francès de Nación, hijo de la Provincia de Aquitania, Varon doctissimo, y de gran cabeça para el gobierno. En este Capitulo se determinò, que las Ordenaciones de el Glorioso Doctor San Buenaventura, bolviessen à ponerse en practica, de que resultò la exterminacion de algunos abusos, que se avian introducido menos conformes à la mejor observancia de la Regla, por lentitud, y sobrada tolerancia de los gobiernos antecedentes. Llamaronse estas Constituciones las Farinerias, no porque el General, y Capitulo huviesse sobrepuesto en ellas algo, sino porque en su tiempo, y à instancias suyas se restituyeron con decoroso reforme de la Orden. En atencion

à sus relevantes prendas, el Papa Inocencio VI. en la Creacion, que hizo el año de mil trecientos y cinquenta y seis, dió al General el Capelo, haziendole Cardenal Presbytero, del Titulo de San Marcelino, y quedó gobernando la Religion con Titulo de Vicario General, hasta que el año siguiente se celebrasse Capitulo General en Barcelona, en que fué Presidente, con facultad Apostolica. En este Capitulo fué electo en Ministro General el Reverendissimo Fr. Juan Buchio, Francés, hijo de la Provincia de Aquitania, cuya temprana muerte marchitó floridas esperanças de su buen gobierno, que duró vn solo año. Por su muerte encargó el Sumo Pontifice el gobierno de la Orden, con el Titulo de Vicario General al Cardenal Farinerio, que en tres vezes diversas de Ministro General, y Vicario, gobernò loablemente, y con vniversal aprobacion nueve años.

El año de mil trecientos y cinquenta y nueve, echò el Cardenal Farinerio, como Vicario General de toda la Orden, las Patentés Convocatorias para la nueva eleccion al Generalato en la Ciudad de Genova. Presidió el Cardenal, y fué electo en Ministro General el Reverendissimo Fray Marcos de Viterbo, hijo de la Provincia de Roma, à instancias ferrosas de los Italianos, que vivían quejosos, de que el Gobierno de la Religion se huviesse estancado en Francia. Al año tercero de su gobierno, celebrò Congregacion General en la Ciudad de Argéntina, en la Alsacia, en que concurrieron ochocientos y treinta Religiosos, que se sustentaron à expensas del Obispo, que socorrió con tal abundancia, que de las limosnas residuas de esta Congregacion, tuvo sobradamente con que sustentarse el año siguiente toda la Comunidad, que era muy numerosa.

Noticioso el Sumo Pontifice Urbano V. de las grandes prendas, que concurrían en el General, y la singular destreza, que tenia en el manejo de nego-

cios arduos, zeloso fantámente de la paz de Italia, que estaba muy turbada con las sangrientas emulaciones de Florentinos, y Pisanos, le encomendò el ajuste de las Pazes en el qual trabajò con gran felicidad, reduciendo à concordia los animos, que con reciprocas injurias estaban muy enconados.

Apenas avia concluido este negocio, quando se le encargò otro de mayor importancia, y peso, qual fué el solicitar la colligacion de armas de Toscana, y Lombardia, con las de todo el Estado de la Iglesia, para hazer frente à la escandalosa, y iniqua Compania, ò Sociedad Anglicana, cuyos insultos eran el escandalo de toda Europa. Esta sociedad se componia de las reliquias de la guerra de Inglaterra, juntandose en diversas Tropas Soldados, que hechos al interes de la rapiña, se llegaron à engrossar en tan crecido numero, que formaron Exercito de quaréta mil hombres, cuya Cabeça, y Capitan, se llamaba el Archipresbytero. Llamase la Gran Compania Anglicana, porque, aunque se componia de Naciones diversas, era la mayor parte de Ingleses. Discurrían por Francia, España, Italia, y Alemania, donde hazian horribles daños, y maldades en Lugares abiertos, entrandolos à saco, y si hallaban alguna resistencia, los reducian à cenizas. Diòle el Papa por acompañado en esta dificultosa empresa à Petrocino, Arçobispo de Rabena, con Letras Apostolicas, en q explica la gran satisfacion, y confiança que tenia de su prudencia, y zelo. Veanse estas Bulias en el quarto tomo de nuestro Vvadingo; en el año de mil trecientos y sesenta y quatro, numero doze. En el año siguiente, viendo el copioso fruto de su solicitud, y diligencia, le diò por acompañado al Obispo de Florencia, con Letras de grande honor suyo. Vvadingo ibidem, anno 1363. num. 1.

Corriendo con felicidad en este negocio, le encargò el Pontifice, que par-

tiessè à Genoba à pacificar aquella Republica, que ardia en guerras civiles, amotinados vnos contra otros, Nobles, y Plevayos, y en esta expedicion se portò con la destreza, y felicidad, que en las demàs: obligado el Papa de servicios tan relevantes, hechos à beneficio de la Iglesia, le honrò con el Capelo de Cardenal Presbytero, de el Titulo de Santa Praxedis. En su eleccion sucediò vn gracioso chiste, que passò afsi. El Papa mandò à los Religiosos graves de la Orden, que moraban en el Convento de Aviñon, que le propusiesen tres sujetos dignos de la eminencia de la Púrpura Cardinalicia, porq̃ estaba con animo de honrar con vn Capelo à la Orden. Propusieronle tres con tal arte, que referidas sus prendas, y meritos para tanta Dignidad, iban propuestos sin orden, ni graduacion de primero, como se estila. Ninguno de los propuestos era el General, y leyendo el Pontifice la nomina, y la confusion con que venian puestos, dixò: Los Frayles han pervertido el orden, y estilo, con que se hazen estas propuestas, pero yo pervertirè el estilo, y orden, que suele guardarse en estas elecciones, y criò Cardenal al General de la Orden, y absolviendole del gobierno Monastico, se le encargò al Cardenal Nicolao de Resa, Protector, el qual abriendo sellos particulares, en que estampò sus Armas, rigiò la Religion hasta el año siguiente, en que por Patentes Convocatorias suyas celebrò Capitulo General en Afsis.

En este Capitulo fuè electo en Ministro General el Reverendissimo Fray Thomàs de Farinano, natural de la Ciudad de Bononia, y Cathedratico de Prima de su illustre Vniversidad. Fuè ardiente zelador de la mas pura observancia de la Regla, y acafo el ardor de su zelo, armò la emulacion de Fray Guillermo, Obispo de Narnia, y de el Ministro Provincial de la Provincia de San Francisco, que intentaron denigrar su fama, es-

tan horrible calumnia, como manchar las purezas de su fè con nota de heregia, y dieron criminal acusacion ante el Sumo Pontifice Urbano V. Oida su acusacion, diò Decreto, para que se procediesse à la causa, fulminando processo, y en el interin le tuvo algunos meses suspenso de su Oficio, y ministerio. Venciò la luz de la verdad las torpes sombras de la calumnia, y se le diò satisfacion publica de este agravio, manifestando su inocencia, calificada con el dicho de mas de cien testigos. Hizose esta satisfacion con aquella solemnidad, que pedia la autoridad de Suprema Cabeça de vna Religion tan grande como la de San Francisco. Formòse teatro en el Templo de San Pedro, donde convocados los Prelados de las Religiones, y multitud innumerable de ambos estados Eclesiastico, y Secular, tres Cardenales, que fueron los Juezes señalados por el Pontifice para esta causa; hizieron notoria su inocencia, y le entregaron los Sellos de su Oficio, restituyendole su Dignidad con general aplauso. Vsò de este triunfo con tan generosa modestia, y santa magnanimidad, que no diò quejas de su agravio, ni leve demonstracion de vengança, pareciendole, y pareciendole bien, quedaban sus emulos sobradamente castigados con la vergonçosa confusion de ver descubierta su intencion deprabada.

Quedò en tan alto grado de estimacion con el Pontifice, que le fiaba los negocios de mayor importancia, que se ofrecian en servicio de la Silla Apostolica. Favoreciòle siempre hasta que murió en el año siguiente en Aviñon. Fue vno de los Pontifices, que mas dignamente governò la Iglesia, Varon de Virtudes heroycas, de vida inocente, y en pureza exemplarissimo; obrò el Señor despues de su muerte por su intercession milagros, y la constante fama de su santidad, moviò à los Reyes de Francia, y de Sicilia, y à los Duque de Bor-

goña, y à todo el Clero Galicano, à que pidieffen con fervorosas instancias al Sucessor, se examinassen sus Virtudes con autoridad Apostolica, para el efecto de ponerle en el Catalogo de los Santos: y los Processos formados à este fin, se guardan oy en la Vaticana. Al dia inmediato, despues de el Novenario de sus Exequias, se hizo la eleccion con todos los Votos de los Cardenales en Pedro Monfrio, Cardenal Diacono, de el Titulo de Santa Maria la Nueva Nepote de Clemente VI, hombre condecorado, con la opinion famosa de Sabio, y virtuoso, y tomò el nombre de Gregorio XI. Este sabiendo el grande aprecio, que su Antecessor hizo de el General, le encomendò el año primero de su Pontificado, la pacificacion de vn nuevo, y sangriento motin de la Ciudad de Genova, entre la Nobleza, y Plebe. Trabajò en esta empresa dificultosissima mas de vn año con felicidad, vniedo las partes ofendidas de Campo Fregosios, y Fliscos, en amigable vinculo de paz, de que el Pontifice le diò las gracias por Breve especial, que podrá verse en el Tomo quarto de Vvadingo, al año de mil treientos y setenta y dos, número segundo.

Concluido este negocio, le encargò otro de summa importancia, qual era, solicitar la Liga, y Confederacion de Armas con Amadeo, Duque de Saboya, con el Marquès de Monferrato, y otros Potentados, contra los Tyranos de Milan Bernabobe, y Galeazo, dandole por Breve especial facultad amplissima para los ajustes de la Liga, y por acompañado à Guillermo, Obispo de Sena, que salió sublimado à la Mitra de la Orden de San Francisco. Ocupóse en este empleo con el ardor, y destreza, que en otros, y obligado el Pontifice de sus relevantes servicios, le promovió à Patriarcha Gradenfe, y encomendò el gobierno de la Religion, con Titulo de Vicario General à Fray Bertrando Laquerio, Cardenal

Presbytero, del Titulo de Santa Prisca, Religioso que fuè de nuestra Seraphica Religion, y era actualmente Obispo Glandatenfe, à quien despues el Sucessor de Gregorio XI. Urbano VI. hizo Obispo Hostiense, y se perdió, ladeado à la parcialidad de los Scismaticos, como dirè en su lugar. Governò el Cardenal Fray Bertrando la Orden como vn año, y convocando à Tolosa para Capitulo General, en que fuè Presidente, salió electo con todos los Votos Fray Leonardo de Rubeo, llamado tambien de Gifoni, por el Lugar de su nacimiento en la Provincia de Capua. Era Varón doctissimo, Ministro Provincial de la Provincia de Napoles.

No permitió el Pontifice, que la grande habilidad, y destreza, que tenia el Patriarca Fray Thomas de Farignano estuvièsse vn punto ociosa, y sin empleo, digno de su zelosa actividad feliz, con reperedas experiencias de su acierto, y le encomendò el ajuste de la Republica de Genova con el Reyno de Chipre, dando por acompañados en este empeño al Obispo de Narnia Fray Guillermo, y à Fray Pedro de Aragon, hijo de los Reyes de Aragon, Religioso nuestro de la Provincia de Cataluña, y hermano de la Reyna de Chipre, de quien dare despues mas extensas noticias. Concluido dichosamente este ajuste, se le encargò, que solicitasse otro aun mas dificultoso entre los Reyes de Vngria, Archi-Duques de Austria, y Venecianos, que estaban à punto de romper en guerra abierta, y arajò los estragos de la guerra, ajustando las Pazes. De aqui con nuevo orden Pontificio, pasó à negociar con los Ginoveses, que entrassen en la Liga de otros Potentados de Italia contra Milanefes, y lo consiguió. Por ultimo el Pontifice Urbano VI. noticioso de los ventajosos meritos de este sujeto, y de lo mucho que avia servido à la Iglesia en la primera Creacion, que hizo muy al principio de su Pontificado,

le honró con el Capelo de Presbytero Cardenal, Titulo de San Nereo, y Aquileo, y se conservó siempre en la debida obediencia de Urbano VI. sin tener parte alguna con los parciales de el Scisma. Vivió hasta el año de mil treientos y ochenta vno, y está sepultado en el Convento de Araceli, à la entrada de la Capilla de Nuestra Señora, en cuya Lápida sepulchral solo se pueden leer oy por injuria de los tiempos las vltimas letras de su Epitafio, que señalan el dia de su muerte, y el año.

CAPITULO XXX:

MUERTE DE GREGORIO XI.
Eleccion de Urbano VI, Scisma de la Iglesia por el Anti-Papa Clemente VII. Difundese el Scisma à la Religion Franciana, de la qual fueron hechos quatro Cardenales.

Poco mas de tres años avia gobernado con acierto, y aceptación la Orden Seraphica Fray Leonardo de Grifoni, quando murió el Sumo Pontifice Gregorio XI. y con él murió y sepultó la paz de su Iglesia. Fue Varon doctissimo, de vida inculpable, de zelo animoso, pero discretissimo, de las inmunidades de la Silla Apostolica, en cuyo gobierno gozó la Christianidad toda las delicias de la paz, por lo qual en plumas de todos es gloriosa su memoria, y colmada de bendiciones de dulçura. Este fué el que restituyó à Roma la Silla Apostolica, que estuvo estrañada serenta años en Aviñon de Francia. Avia intentado esta loable mudança, su Antecessor Urbano V. y aviendola puesto en execucion, no supo mantenerla constante, y la bolvió à poner en Aviñon, no sin presagiosos avisos de su muerte, que sucedió aquel año mismo,

Movió à Gregorio à hazer esta mudança descada, vna casualidad, qual fué, que teniendo llamado à vn Obispo Capitulado, porque faltaba à la residencia de su Iglesia, haziendole el cargo, le confesó, pero con sobrada libertad dixo, que estrañaba, que se le cargasse, como culpa, lo que avia tantos años executado sin reparo en el Supremo Obispo de Roma. Esta respuesta, que por libre pudiera parecer poco respetosa, y ofensiva à la Magestad Pontificia, no la admitió como ofensa, y la tuvo por aviso, conociendo, que sin el exemplo del superior, quedan sin fuerça, y desarmadas las leyes, quando con sus deslizes cobran fuerça, y autoridad los excessos.

Sucedió à Gregorio, Urbano VI. cuya eleccion fue turbulenta, y sediciosa, y su gobierno correspondió à las turbulencias de su eleccion. Era Varon doctissimo, y que tenia dadas muchas fianças de sus aciertos en las experiencias de empleos varios, y dificultosos, en que le avia ocupado la Silla Apostolica, y à juyzio de todos dignissimo, como Galba de el Imperio, sino le huviera conseguido. Ocasionó la turbacion de su Eleccion el sedicioso tumulto de el Pueblo Romano, que con las armas en la mano clamaba, que queria Pontifice Romano, ò Italiano. Acobardaronse con justo rezelo de la violencia los Cardenales Electores, y los mas de ellos se retiraron à la Fortaleza, que llaman la Mole de Adriano, y otros escaparon ocultamente de Roma, protestando la fuerça que les quitaba la libertad. Quedaron solos para hazer la eleccion treze Cardenales Franceses, y quatro Italianos, acafo porque no tuvieron lugar para la fuga, ni oportunidad para el retiro, y eligieron à Bartholomè Prignano Napolitano, y le saludaron con el nombre de Urbano VI. Mal segura, y mas que dudosa quedaba esta eleccion, si los Cardenales, que se escondieron, y huyeron, entrando en la consideracion del peligroso Scisma que ame-

amenazaba à la Iglesia, no huvieffen sanado la nulidad, concurriendo todos vnanimes à ratificar la eleccion hecha, dándole la obediencia, y poniendole la Tiarra con todas las solemnidades, y rendidos obsequios, debidos al verdadero Pontifice: y en esta ratificacion se fundò el derecho cierto, que hizo valida la eleccion, y por tal està recibido en la Nomenclatura de los Pontifices verdaderos, con aceptacion de la Iglesia.

Quien pensàra, que vn hombre de tan profundo, y limado juyzio se alucinasse tanto con el resplandor de la Dignidad, que puesto en el honor perdiesse el entendimiento? Con zelo arrebatado, y intempestivo, y à sonadas de reforme en los abusos, y corruptelas, que avia introducido en el Estado Ecclesiastico, el descuydo, y la ambicion, empezó à estrellarse con los Cardenales, y Potentados Seculares, que fueron los Artifices de su gran Fortuna, sin considerar, que las prisas de la lentitud; son la fazon de los negocios arduos, y los conducen à passo seguro al buen exito; como al contrario, los rebatos, y turbulencias los lleban al despeñadero. Los Cardenales viendose arrebatados de vn torbellino, que siendo todo furias, se cubria con espiciosa capa de zelo, conspiraron à su defensa, y saliendo de Roma con varios pretextos, y mucho dissimulo, se juntaron en Fundi, donde con todos sus Votos, aviendo protestado la nulidad de la eleccion de Urbano, eligieron à Roberto, Cardenal de Genebra, ò Ginebra en Sumo Pontifice, con nombre de Clemente VII. y Urbano vino à conocer, aunque tarde, que el zelo sin la sal de la discrecion, se pierde, y se malogra. De los daños, ocasionados de zelo intempestivo, y arrebatado, en todos tiempos tuvimos exemplares, y avisos con pocos escarmientos. Con bien mala tinta quedaron escritas las cosas de este Pontifice en las Pontificales, pero con mucha razon, para dexar descubierta la ensenada del ze-

lo indiscreto, donde se abrigan para el daño publico ambiciones, y parcialidades. Hasido preciso tocar, aunque tan brevemente los sucesos de esta eleccion, en que tuvo principio el mas pernicioso Scisma, que ha padecido la Iglesia, y que halló franco el passo à las Religiones, y en la nuestra se sintieron sus perjudiciales efectos.

Quedò muy solo Urbano, faltándole todo el sequito de los Cardenales, y viendo la Dignidad despojada de aquel adorno, que à los ojos humanos conserva su Magestuoso respeto, fulminó censuras contra el Anti-Papa, y los Cardenales, declarandolos por rebeldes, y Scismaticos, y despojandolos de la Purpura, se aplicò à hazer creacion de nuevo Colegio Apostolico. En esta creacion, y en otras, diò à la Religion Seraphica quatro Capelos, vno à Fray Thomàs Farigiano, General que avia sido de la Orden, y era al presente Patriarcha Gadense, el qual siempre vivió, y murió en su obediencia, y en su gracia.

El segundo Capelo diò à Fray Bartholomè de Coturno, cèlebre Maestro en Sagrada Theologia, y Predicador clarissimo, hijo de la Provincia de Genova, y Arçobispo de esta Ciudad. Mantuvose en la gracia de el Pontifice algunos años, empleado en algunas Legacias, en que sirviò à la Iglesia con satisfaccion. Era poco durable el valimiento con vn Principe caprichoso, y de condicion durissima; y el Cardenal viendo que el Papa se ausentaba de Roma para Napoles, tomò pretexto para no seguirle de poca salud, escusandose assi de los sinlabores, y disgustos, que eran muy frequentes en la continua aspereza de su condicion extravagante. Glosò el Papa esta detencion à difidencia, y no sabiendo dissimular sus sospechas, le escrivì à Roma muchos peñares, con horribles amenazas, y estuvo en su desgracia, hasta que el Rey de Napoles Carlos tomò la mano en el ajuste, y llamando

al Cardenal, le puso en la presencia del Pontifice, y le restituyó à la antigua gracia, y confidencia. Durò poco esta amistad; porque las injustas amenazas de vn poderoso, se olvidan muy tarde, ò no se olvidan, y mas quando los golpes, executados en cabeça agena, llaman à la puerta de la memoria con el ruido del escarmiento. Veia, pues, el Cardenal cada dia nuevas violencias executadas en otros, y teniafe por mal seguro, sintiendose amenazado, y como la desconfianza de el Principe, si vna vez se manifiesta, es vna polilla lenta de la lealtad de el Vassallo, la de el Cardenal se dió por perdida, teniendo por injuria la passada sospecha. Tuvo trato con otros Cardenales, que conspiraban contra la vida de el Papa, y como à reo de la lesa Magestad Pontificia, le puso en el Castillo de Nuceria en prision rigurosa, y aviendole dado fiero tormento, le quitò la vida con la de otros quatro Cardenales, complices en la conjuracion.

El tercero Capelo diò à Fray Leonardo Gifonis, General actual de la Orden Seraphica, que estaba en Napoles en grande altura de valimiento con la Reyna Juana. El designio de el Pontifice fuè obligarle con este favor, à que dexasse la parcialidad del Anti-Papa Clemente, y olvidasse el valimiento de la Reyna, que tenia por contraria, y tener à su obediencia toda la Religion noble, y numerosa porcion de el estado Ecclesiastico, ganando su Cabeça. Fray Leonardo, empero, mal aconsejado, y torpemente lisonjero en obsequio de la Reyna, no admitiò el Capelo, esperando tenerle, como le tuvo, de mano de el Anti-Papa, que le creò Cardenal Presbytero, con el Titulo de San Martin, y San Sylvestro de los Montes en el año siguiente. Ofendido Urbano desta defatencion, le declarò por Scismatico, y le privò de el Oficio del Generalato, y puso en su lugar con nombre de Vicario General à Fray Luis Donato, Veneciano,

Ministro Provincial de la Provincia de San Antonio, Procurador General de Curia, y Inquisidor de Venecia, que governò la Religion con este Titulo, hasta que en el Capitulo General siguiente, que se celebrò en Estrigonia, fuè electo Ministro General. Gozando estaba su fantastica Dignidad Cardinalicia Fray Leonardo Gifonis, quando Carlos Dirachio llamado del Papa Urbano VI. entrò por fuerça de armas la Ciudad de Napoles, y se apoderò de la Reyna Juana, y de este Cardenal, y de otro tambien, que era creatura de el Anti-Papa Clemente, el qual se llamaba Jacobo de Vissit, Patriarcha de Constantinopla, que se avian hecho fuertes en el Castillo de el Palacio nuevo. Entrègaronse en manos de Gentil de Sangro, Cardenal Legado de el Papa verdadero. Este sacò à Fray Leonardo, vestido de la Purpura Cardinalicia en publico Theatro, formado en el Convento grande de Santa Clara, y en presencia de el Rey Carlos, y los Grandes de el Reyno, le obligò à que confesasse por Papa verdadero à Urbano VI. y que abjurasse como de Idolo de abominacion de Clemente VII. sacrilego Scismatico, assi lo hizo; pero à mi juyzio, mas por fuerça, que de grado. Hecha esta confesion, le desnudò de la Purpura con desprecio, y en presencia de aquel Theatro Magestuoso la hizo ceniza. Remitiòle despues preso con otros parcialistas Scismaticos à Aversa, donde en rigurosa Carcel padeciò muchos trabajos. Quando alcançò soltura se partiò à Aviñon, donde tenia su Corte el Anti-Papa Clemente, y fuè recibido con los honores, y aplausos de Cardenal, los quales continuò, y aumentò el siguiente Anti-Papa Benedicto Dezimotercio, llamado Pedro de Luna, que le diò el Obispado de Ostia, y el de Viterno, y en este estado se conservò hasta el año de mil quatrocientos y cinco, que murió, y está sepultado en el Convento de San Francisco de Aviñon.

Fr. Luis Donato, que otros llaman de Venecia, à quien en la deposicion de Fr. Leonardo de Gifonis, hizo Vicario General de la Orden Urbano Sexto, teniendo echadas Convocatorias para celebrar Capitulo General en la Ciudad de Estrigonia en Vngria, à instancias de el Rey Ludovico, sobrino de S. Luis, Obispo de Tolosa, y de la Reyna Madre Isabela, prima de el Santo: concurrieron à la eleccion doze solas Provincias de toda la Orden, estando las demàs por respeto de los Reyes, à que estaban sujetas de parte de el Anti-Papa Clemente. Fuè electo con todos los Votos dichos Fray Luis Donato en verdadero Ministro General, quando en este mismo año, Fray Leonardo de Gifonis, aunque depuesto por Urbano Sexto, manteniendose Rebelde en la possession de su Oficio, tenia convocado en Napoles Capitulo General, en que fuè electo en Ante-Ministro General vn Fray Angelo, que governó buena parte de toda la Orden, en aquellas Provincias, que seguian la parcialidad de Clemente, y durò su gobierno en Francia, y otros Reynos, hasta los tiempos de Pedro de Luna, Anti-Papa, llamado Benedicto Terciodécimo. Es punto digno de grande ponderacion, ver la maravillosa Analogia con que la Religion Seraphica ha simbolizado siempre con la Iglesia Catholica en todas sus vicitudes, yà favorables, yà adversas, siendo en todo cytharas tan vniformes, y tan en vn punto puestas, que el golpe, que en la Iglesia haze consonancia, es en la Religion armonia, y el que disuena es confusion.

Poco mas de vn año governò la Orden de Ministro General, porque en la tercera Creacion, que hizo Urbano, le creò Cardenal, del Titulo de San Marcos, y dandole por absuelto de el Generalato, substituyò en su lugar por Vicario General à Fray Pedro de Conçano Alcafana. Fuè Fray Luis Donato monstruo de la Fortuna, y tambien de

la ingratitud, y con su ingratitud afeò, y borrò el hermoso prologo de su fortuna. Quando estaba mas desimaginado, le puso el poderoso impulso de el Pontifice Urbano de vn buelo en la eminencia de la suprema dignidad de la Orden, dandole con la Vicaria General todo su gobierno; y pudiera advertir, que se hallaba vestido con los despojos de vn ingrato, recelándose de la ingratitud, que ocasionò aquel despojo. La Vicaria General le diò el passo Franco, para que subiesse à la possession de el ministerio, hecho en vn Capitulo General, Monarcha absoluto de toda la Religion Seraphica. No avia bien calentado su mano el Cetro, quando la liberalidad graciosa de Urbano, cubriò las cenizas de su fayal con el resplandor de la Purpura Cardinalicia. Corrieron à passo igual en este hombre sus aumentos, y sus peligros; porque las finezas de Urbano, que le executaban para el obsequio, le azoraron para el agravio, y lo que debia en buena correspondencia, lo pagò en deslealtad. Hizose de parte de los Scismaticos, y complice en la conjuracion de los, que intentaron quitar la vida al Pontifice, esmerándose en gastar todos sus primores la ingratitud, donde debia ser mas fervorosa la fidelidad. Viendo el Pontifice, que en sus beneficios avia sembrado lazos para coger como à ingrato al, que favorecia como Amigo, escandecido de su porfia, trocò las manos de amor en odio, haziendo, que este con el poder cargasse tanto la mano para el castigo, quanto la supo cargar el amor para el beneficio. Puesto en rigurosa prision, y atormentado, acabò con desastrada muerte, siendo complice en la tragedia de el Cardenal Corurno, como lo fuè en la culpa. No he podido descubrir pretexto alguno para escusar de este sugeto la mala correspondencia; porque aviendo hecho Vr-

bano todo lo más que pudo para favorecerle, aun no le quedó para asirse aquella aldaba, que suelen asir los muy favorecidos para sus ingratos, qual es tener por agravio el que no se les hagan nuevas mercedes. Empeçó à descollar feliz, mas por suerte, que por merecimiento, y su intempestiva felicidad fue como fiança, ò presagio de su fin desastrado.

CAPITULO XXXI.

*SVGETOS ILVSTRES EN
santidad, nobleza, y sabiduria, de
los tres Ordenes de Nuestro Padre
San Francisco, que florecie-
ron en este tiem-
po.*

LA cortedad de noticias, que tenemos de algunos sugetos de todas las tres Ordenes, obliga à que porque no se pierda su memoria, hablèmos de ellos en Compendio. En la Provincia de Sicilia, en el Convento de Mecina, Fray Simon Aymon, por quien el Señor en vida, y muerte, obrò muchos milagros. En este mismo Convento es gloriosa la memoria de Fray Electro, Varon de elevada contemplacion, y tan favorecido de el Cielo, que mereció se le apareciesse Christo Señor Nuestro, y le combidasse à comer, haziendo, que sus Ministros los Angeles le sirviesen à la mesa las viandas. En este mesmo Convento Fray Juan de Bura es Venerable, y milagroso. En el Convento de Girona Fray Ricardo, cèbre en santidad, de cuyo sepulchro las cenizas han obrado sanidad milagrosa en muchas enfermedades. En la Provincia de Dalmacia, en el Convento de Briberio, yaze Fran Andrès de Albania, à quien despues de muerto, se encomendaron dos

Christianos Cautivos en poder de el Turco, y apareció en medio de el dia, y à vista de las mismas Guardas, sin que estas pudiesen impedirlo, rompió las prisiones, abrió las puertas, y los puso en libertad. Lo mas raro de este prodigio fue, que las Guardas no vieron al Libertador, y vieron, que se rompien las cadenas sin diligencia de los Esclavos, y que las puertas de la mazmorra se abrian, y embarazados de pavor, y assombro, los dexaron ir libres, sin poder hazer diligencia alguna, ni de obra, ni de palabra para detenerlos. En esta misma Provincia Fray Juan de Buro, Albanès, Varon penitentissimo, de frequente oracion, en la qual tuvo muchas divinas ilustraciones, y raptos admirables. Revelòle el Señor el dia de su muerte mucho tiempo antes. En su entierro fue vniversal la aclamacion de su santidad, que calificò el Señor con grandes milagros. Con el agua, que lavaron su Cadaver, sanaron muchos de enfermedades desesperadas con salud perfecta, y repentina. En la Provincia de San Francisco en el Convento de Bebaní yaze Fray Nicolás de Pater Noster, llamado así por la inflamada devocion que tenia con esta Oracion Dominica, à imitacion de su Seraphico Patriarcha, con cuya devota recitacion obraba muchos milagros, y oy se continuan en su sepulchro venerado. En la Provincia de Bononia, y Convento de esta Ciudad, yaze el Venerable Fray Matheo de Fabiano, Layco, Compañero que fue de el General Fr. Miguel de Cesena, y se apartò de su compañía el dia, que hizo la fuga de la Corte Pontificia, afeandole mucho su determinacion, y previniendo cò presagioso espiritu los graves daños, que ocasionaria à la Orden su rebeldia, en que peligraria tambien la buena opinion, que hasta entonces le avian ganado su religiosidad, y sabiduria. Retiròse

al Convento de Bononia, donde fuè dechado de Religiosas perfecciones, y en vida, y muerte obrò por su intervencion Dios muchos milagros.

Floreció por este tiempo el Venerable Fray Juan de Rupeſcia, Theologo, insigne Predicador Apostolico, à quien ilustrò Dios con el Dòn de profecia, y predixò los futuros sucessos, y gravissimos escandalos, y daños, que avian de verse en la Vniversal Iglesia, por el prolixo, y furioso Scisma sucedido en tiempo de Urbano Sexto, y tambien las sangrientas guerras de la Christiandad, hasta hablar con expresion de la prision de el Rey Francisco de Francia en la de Pavia. El Libro de sus Profecias se conserva oy en la Vaticana, el numero quatro mil ducientos y sesenta y cinco. Predicaba con presagioso espiritu, y libertad Apostolica en Aviñon, en tiempo de Inocencio Sexto: y como en palabras melancolicas pronosticasse las calamidades, que amenazaban à la Iglesia, y reprehendiesse algunos excessos de el Estado Ecclesiastico, fuè acusado ante Inocencio Sexto de sedicioso, y de sospechoso en la Fè. Fundabase esta sospecha, en que hablaba de la venida de el Ante-Christo, como que yà estaba muy proxima, ni se hallò en vn libro pequeño, que escriviò de sus profecias, otra alguna proposicion digna de censura. Oyò Inocencio su acusacion, y le mandò poner en dura prision, y que se fulminasse processo de su causa, de que quedò libre, y absuelto. Bien pudiera Bzobio averse enterado de esta verdad, sin dár tanta licencia à su pluma, poniendole à Juan Ruspeciano en la Classe de los Hereges al año de mil trecientos y cinquenta y siete; ni puede ser disculpa de el licenciado deslíz de su pluma la cita de el Chronicon Magno Belgico, pues viera en èl, que los testigos citados nin-

Parte IV.

guno le condena de Herege, y vno solo, que es Harentalio, le haze sospechoso de heregia, y confiesa, que muchas de las cosas que profetizò sucedieron: *Multa de eius prophetijs rissa sunt, evenisse.* Lo que tengo notado en Bzobio, es, que los achaques de su voluntad vienen à parar en flaqueza de memoria, con que corrige, ò borra sus censuras. Asi sucede en esta, pues olvidado de lo que dexò escrito al año de mil trecientos y cinquenta y siete, escribiendo despues al año de mil trecientos y setenta y ocho, para probar, que el Scisma sucedido en tiempo de Urbano Sexto, fuè açote de la Divina Justicia, se vale, de que Dios le tenia prevenido antes por la profecia de Juan Ruspeciano, trasladando à este intento à Paulo Emilio in *Caroio Quinto*. El qual para el intento de manifestar, que la prision de el Rey Francisco, estaba profetizada por Ruspeciano, refiere tambien la Profecia que tuvo de el Scisma.

A favor de la Sabiduria, y de el Espiritu profetico de Fray Juan Ruspeciano, hablaron con sinceridad desinteresada varios Autores, de su sciencia, y profundas noticias de Letras Divinas, y Humanas, se podran ver Henrico Vvillot en su Arenas, y Trithemio en su libro de *Scriptoribus*. De su Espiritu Profetico Flofardo, Autor Francès, al año de mil trecientos y cinquenta y nueve, dice estas palabras fielmente traducidas à nuestro vulgar de el Idioma Latino: Vn Religioso Franciscado, Fray Juan de Rupeſcia, avia profetizado, que el Estado Ecclesiastico padeceria muchas calamidades, ocasionadas de la avaricia, ambicion, y sobervia: y que la Francia se veria en durissima congoxa, por invasiones de armas Estrangeras, en tal grado, que ninguna de sus Provincias estaria segura de

este trabajo. A este puso en prisiones el Pontífice, porque predicaba cosas poco graras. Despues al año de mil treientos y ochenta y cinco, dize así: La oposicion, y encuentros de Urbano Sexto, y Clemente Septimo arrastrò en parcialidades diversas à casi todos los Principes, y Reyes Catholicos. Este trabajo, y otras muchas calamidades, todas las quales vn Religioso Franciscano profetizó en tiempo de Inocencio Sexto, y por esta causa fuè puesto en prision, y amenazado de pena Capital, sino calificasse sus profecias con Lugares de la Sagrada Escritura. Meyero en los Annales de Flandes el año mil treientos y cinquenta y nueve, dize así: Vn Religioso Minorita, llamado Fray Juan, es tradicion, que profetizó todos estos males, y por sus profecias le tuvo preso en Aviñon el Pontífice Inocencio. Vvillot citado, dize así: Vaticinò Fray Juan las futuras calamidades con vn cierto Espiritu profetico, estando preso en Aviñon, porque predicaba contra los vicios de aquel tiempo con acrimonia. En otra parte dize así: Aviendo hablado de la prision de el Rey Francisco de Francia, profetizada por San Vicente Ferrer. Tambien Juan de Rupescia, del Orden de los Menores, en las Revelaciones, que recibió de Christo, hablando de las cosas que sucedieron desde el año de mil quinientos y veinte, hasta el de mil quinientos y cinquenta, dize así: En estos años es muy paratida la gravissima fatalidad de el Rey de Francia, cuya fortaleza, y reputacion en gran manera serà apocada, y diminuta. Finalmente salió de la prision enteramente libre, aviendo escrito vn pequeño libro de sus profecias, dirigido al Cardenal, à quien estaba encomendada su causa; y este libro se guarda oy en la Vaticana, al numero

quatro mil docientos y sesenta y cinco.

El vnico, y solo capitulo, que resultò en la prision de Fr. Juan Respectiano, digno de alguna censura, ò reparo, fuè el aver predicado, que estaba muy proxima la venida de el Ante-Christo. Induxole à sospechar esta vltima fatalidad la turbulencia de sus tiempos, en que estaban en gran pujança, y dissolucion los vicios, y puestas en arma las mas de las Provincias de Europa. Estos motivos obligaron à sospechar, y aun à creer à muchos Antiguos Padres de la Iglesia, que estaba cerca de sus tiempos la Venida de el Ante-Christo, quales fueron Tertuliano, Dionysio Alexandrino, San Cypriano, San Agustín, San Hilario, San Juan Chrysoftomo, San Geronymo, San Gregorio, y San Martín Papa, y todos los que los leyeron, hallaron salida decente para escusar la nimiedad fervorosa de su zelo en benignas, y doctas interpretaciones, sin que alguno se atreviesse à fulminar censura, que pudiesse manchar las purezas de su Fè. Vease Maluenda, insignie Maestro de la Esclarecida Religion de mi Glorioso Padre Santo Domingo, en su lib. 1. de Anti-Christi, cap. 36. in fine. En nuestros mas vezinos siglos predicaron esto mismo Fr. Juan Vicentino, Fray Manfredo de Verceci, Fray Gerónimo Sabaranola, y mas claramente que todos el Glorioso San Vicente Ferrer en sus Sermones, y por escrito en la Epistola, que escribió à Pedro de Luna Anti-Papa, con el nòbre de Benedicto XIII. en que le persuade, à que estaba muy proxima la venida de el Ante-Christo, y esto con palabras de tanta asseveracion, como dezir: *Certissimè certitudinalitèr, & securè*; hasta dezirle, que avia yà nueve años, que era nacido el Menstruo de la maldad, y no sè que aya avido alguno tan poco piadoso, y reverète, que aya puesto torpe nora en la proposicion de este admirable Santo; muchos si, que con piedad estudiantosa fatigaron su ingenio en darle benigna, y solida interpre-

zacion. Baste por todos San Antonino de Florencia, diff. 23. c. 8. §. 3. que con nerviosa, y elegante erudicion le explica sin nota de su Fé, y con altísimo credito de su santidad. Solo Ruspeciano en pluma de Bzobio será por esta sola proposicion, y causa herege, porque aunque tenga para la curacion de esta llaga tan caseros; como eficaces remedios, si el achaque cayere en la casa de San Francisco, no se acordará de los lenitivos, y siempre echará mano de los causticos.

Floreció por estos tiempos el Venerable Fray Rodrigo Rubiche, natural del Reyno de Portugal, hijo de la Santa Provincia de Lisboa, Varon consumado en Virtudes, de grande austeridad, y penitencia, Observante puntualísimo de la Regla, despreciador valiente de las vanidades de el mundo, zelador fervoroso de la pobreza Evangelica, extatico, contemplativo, ilustrado con el don de Profecía, y de santidad tan famosa, que no solo en su Reyno, donde le comunicaban, sino en el Reyno de Castilla era grande su opinion. La fama de sus Virtudes obligó à la Reyna Doña Juana de Castilla, viuda del Rey Don Enrique Segundo, y Madre de el Rey Don Juan el Primero, à embiar vn criado suyo de la mayor confidencia à Portugal, para consultar, y tomar consejo de Fray Rodrigo, en negocio de tal importancia, qual era, que la señalasse, y declarasse à qual de los dos Pontifices, que estaban en Scisma, debia el Reyno de Castilla dár la obediencia. Si à Urbano VI. ò à Clemente VII. Llegó el Embiado à la presencia de Fray Rodrigo, y antes que diesse su embaxada, le arajó, diciendo: Sè à lo que vienés de Castilla, quien te embia, y à que fin. Sabrás, pues, que la Reyna Madre Doña Juana, que te embia ha muerto despues que salistes de Castilla: y que el Rey Don Juan su hijo seguirá la parcialidad de el Anti-Papa Clemente con todo su Reyno, dandole la obediencia, y con ella mas fuerças al

Scisma, que padece la Iglesia; però este error, aunque por consulta, y determinacion de la Vniversidad de Salamanca, no quedará sin riguroso castigo: y para que te certifiques mas de la verdad, que te hablo, sabrás tambien, que el Rey de Francia Carlos, que es el Fautor principal del Anti-Papa Clemente, ha muerto, y està sintiendo sobre sí la pesada mano de las iras de Dios. Con este melancolico despacho, salió de Portugal, y halló à la Reyna muerta, y enterrada en Toledo, y que avian llegado noticias ciertas del Rey Carlos de Francia difunto. Que el Rey estava muy careado à la sequela de el Anti-Papa, y la determinó con consulta de la Vniversidad de Salamanca. A esta determinacion sobrevivió poco el Rey, y muy mortificado, con funestos infortunios, y los últimos fueron aver perdido la batalla de Aljuba-Rota, y poco despues la vida, cayendo de vn cavallo en los campos de Alcalá de Henares. Obró Dios por intercesion de este Siervo suyo, despues de su muerte, insignes milagros. Fue celebre su memoria el tiempo que estuvo su Cadaver en el Convento de Guimarés, donde se le dió la primera sepultura. Trasládose despues à la Real Iglesia Colegial de nuestra Señora de Oliveira, contemporizando la Religion con la devota piedad de los Canonigos. Diósele deposito en vn nicho hecho en la pared de la Nave de la Iglesia, que se llama la Nave de Jesus, al lado del Evangelio. Quedó el nicho muy baxo, y à la mano la caja, para que de esta cercania se tomasse la devovion menos discreta, que fervorosa, licencia de sacar la mayor parte de sus Reliquias, como se vió, quando por orden de Don Fray Agustin de Castro, Arçobispo de Braga, se registró la caja, y no se halló en ella mas, que las cenizas, vn hueffo, y la cabeça. La cabeça està en el Sagrario con venerable estimacion, y la llaman vulgarmente la Cabeça de el Santo Fray Rodrigo.

Ha obrado el Señor por ella milagros, curaciones, y singularmente en mordeduras de perros rabiosos: y quando enferman los ganados, tienen devocion los Pastores de tocarlos con esta Reliquia, con felizes, y maravillosos efectos.

CAPITULO XXXII.

DE ALGUNAS MONJAS DE
Santa Clara, *ilustres en santidad
y nobleza.*

LA Esclarecida Religion de Santa Clara, sobre aver sido siempre escuela de Virtudes, y perfecciones, ha tenido desde sus principios tal linage de sympathy con la grandeza, y nobleza de el siglo, que arrebatandola con dulce violencia, la encierra en sus Claustros, enriqueciendose con los despojos, que le ganaron los desengaños de su humildad, y el generoso desprecio de las riquezas, y vanidades del mundo. En este tiempo vió humillada en su sayal mucha grandeza, buscando las cercanias de el Cielo en el empinado monte de la humillacion; así llamó à esta Virtud San Anselmo.

La Reyna de Portugal Doña Beatriz, hija del Rey de Castilla, y Muger de Alfonso Quarto de Portugal, y Madre del Rey Don Pedro, Portuguès, aviendo quedado Viuda, tomó el Habito de Santa Clara en el Convento Real de Lisboa; y para probar bien su vocacion, ganó Bulla de el Summo Pontifice Inocencio VI. para que dos Monjas la amaestrassen en su Palacio, en las observancias de la Regla; y hallandose con suficientes noticias, y experiencias, vistió el Habito, y profesó en el Convento, donde vivió algunos años con grande edificacion, y exemplo. La Bulla empieza: *Votis tuis*, expedida en veinte y nueve de Octubre de mil trecentos y cinquenta y ocho, en el sexto de su Pontificado.

Este mismo exemplo de Santos desengaños dió en Londres la Reyna Isabela, Viuda, Madre del Rey Eduardo Tercero de Inglaterra, que tomó el habito, y hizo profesión en el Convento de Santa Clara de Londres, donde acabó sus dias llena de merecimientos, con grande opinion de Santidad.

En Viena de Austria tomó el Habito de Santa Clara, profesó, y fué Abadesa Doña Catalina de Austria, hija de Alberto Segundo, hijo de Alberto Primero, Rey de Romanos, Conde de Abspug, y Duque de Austria, fué Señora de exemplares Virtudes.

En Castilla la Vieja se fundó à expensas del Rey Don Pedro el Cruel el Real, y celebre Convento de Santa Clara de Tordesillas, à instancias de sus dos hijas Beatriz, y Catalina, que ambas fueron en el Monjas profesas.

En Verolado, poblacion, que pertenece al Obispado de Burgos, renovó, y mejoró el Convento de Santa Clara à expensas suyas el Condestable de Castilla Don Bernardino de Velasco y à este tiempo vna hija suya doncella Doña Maria de Velasco, vistió en el mismo Convento el humilde Habito de Santa Clara, donde vivió muchos años con gloriosa opinion de singulares, y heróicas Virtudes. Fué devotissima de los Príncipes de los Apostoles San Pedro, y San Pablo, y mereció, que la visitassen, y asistiessen en la hora de su dichosa muerte.

En el Convento de Longo-Campo, Fundacion de la Bienaventurada Isabela, hermana de San Luis Rey de Francia, tomó el Habito Doña Blanca, hija legitima del Rey Felipe, llamado el Hermoso, y de Doña Juana su Muger, y Sobrina carnal de los dos Santos Hermanos Luis, y Isabela, vivió muchos años, siendo exemplar de Religiosas perfecciones.

En Mecina fundó el Convento de Clarisas, Doña Constancia, Viuda, muger

ger que fuè del Rey Don Pedro de Aragon, y aviendo professado en dicho Convento la Regla de Santa Clara, vivió, y murió con grande opinion de virtuosa, y perfecta Religiosa. En este mismo Convento tomó el Habito, y professó Doña Catalina, hija legitima de Federico Rey de Sicilia.

En el Convento de Clarisas, que en Sevilla tiene la Advocacion de Santa Inès, fundado à expensas de Doña Maria Coronel, tomó el Habito, y professó su Fundadora, Señora ilustrissima, consanguinea del Rey Henrique de Castilla, y de el Rey Carlos de Francia, casó con Don Luis de la Cerda, hijo de la Real, y Nobilissima Casa de los Duques de Mediana Cœli, y quedó viuda, joven en estremo hermosa. Esta hermosura, à quien vn Filosofo llamó prenda divina, la tuvo esta Señora por sospechosa, y por criminal contra su pureza, que es verdaderamente prenda divina. Pocas mugeres avrán possedido la belleza con mayor peligro; y poquissimas las, que venciendo el peligro, dieron à la castidad tan gloriosos triunfos, como esta. Enamorado de ella el Rey Don Pedro el Cruel, y empeñando todo su poder supremo, azorado de su loca intrepida passion, no pudo rendir su fortaleza. Amante Doña Maria de su pureza, y temerosa, como amante, de que ni leves pensamientos manchassen sus candidos armiños, executò consigo vna crueldad, que en sola la Beinaventurada Angela de Fulgino he leído su semejante. Durante el galanteo del Rey, le ocurrió por suggestiones de el demonio algun pensamiento, y movimiento impuro, y arrebatada de vna castissima impaciencia, apagò con vn tizon encendido al fuego de la sensualidad, en el hogar proprio donde se sienten mas activos sus ardores. Pareciòle, que el pensamiento de vn cruel, pedia resoluciones crueles para defferrar con la fuerça del sentimiento el consentimiento. Otros dizen, que con el ti-

zon se abrasò el rostro para afear, y desparecer su hermosura; sea así, que tambien así es accion heroyca de fortaleza, y no será el Castor solo el que sepá comprar caro el rescate de su peligro. Viendo el Rey, que ni los rendimientos de amante, ni los sobornos interessables de galan, abrian puerta al logro de sus locos deseos, intentò infamar su poder, usando de la violencia. La casta Señora buscando su seguridad en la fuga, salió de su casa fugitiva, y se entrò en la Clausura de vnas Monjas. No quiso la Magestad del Rey lesa en el juyzio, que valiesse el Sagrado à vna inocencia, que para hallar su seguridad, hurtaba las señas, y los passos al delito, y tratò de violar la Clausura de el Convento. Avisada Doña Maria de este vltimo inevitable peligro, rogò à las Monjas con lastimosos clamores, y lagrimas, que la sepultasen viva en la Huerta. Avia en esta vna hoya, en que suelen sòs Hortelanos guardar algunas de las semillas, y con la turbacion, y prisa, que pedia tan executivo aprieto, la metieron en la hoya, y atravesando vnas tablas de orilla à orilla, la cubrieron de tierra, y quedó la Señora sepultada viva. Hasta aqui pudieron llegar las violencias de vn peligro, y aqui pusieron termino los esfuerzos valerosos de vna Castidad constante, y perseguida; pero aqui Dios haziendo alarde de su poder, hizo à esta muger constante toda la costa en maravillas, para que cantasse la victoria: porque en la tierra, que cubrieron las tablas, nacieron de repente espessas, y crecidas matas de peregil, cuyo verdor marchitó las esperanças, que dieron al Rey sus injustas, y sacrilegas violencias. No tiene España en triunfos de castidad, que invidiar à Roma, pues à vista de Doña Maria Coronel, quedaràn sin voz, y con el dedo en la boca las Porcias, y Lucrecias; y las verdes matas, que en la hera de la huerta fueron de peregil, en las heras de todos los siglos, y edades serán Laureles, y

Palmas, que texan la Corona de su triunfante castidad, y admirable fortaleza. Murio esta muger heroyca Monja profesfa de Santa Clara en este Convento; y no dudo, que ilustraria con sus exemplos el Claustro, quien fue tan exemplar en las delicias del siglo.

En el Convento de Santa Clara de Napoles, cuya advocacion es Santa Cruz, murio por este tiempo vna Religiosa, llamada Sor Clara de la Cruz, de la nobilissima Familia de los Duques de Matalon, de cuyas Virtudes singularissimas haze prueba manifesta el siguiente suceso. Estando en Napoles Santa Brigida, visitò à esta Religiosa, y la presentò vna preciosa Reliquia, qual eran vnos cabellos de la Cabeça de MARIA Santissima Señora nuestra, diziendo: La Santa Reyna Doña Sancha, por especial amor, que me tenia, me diò à la hora de su muerte esta reliquia, que son cabellos de la Reyna de los Angeles, la qual he tenido en summa estimacion, por ser preciosissima, y por la mano, que me favoreciò con ella; pero Dios gusta que tu Brigida la poseas, y me manda, que te la dè, y en señal cierta de que es verdad todo lo que te digo, me morirè muy en breves dias. Tomò Santa Brigida la Reliquia; pero no quedò tan asegurada, que no le quedasse algun rezelo, ò duda de si serian aquellos cabellos de MARIA Santissima, aunque sucediò la muerte de Sor Clara de la Cruz en breves dias. Estando con esta duda en la oracion, apareciò MARIA Santissima, y la dixo: Como es verdad, y se cree, que foy hija de Joachin, y Ana, assi es verdad, que estos cabellos crecieron en mi cabeza. Son palabras formales, facadas de las Revelaciones extravagantes de esta Santa en el capitulo quarenta y nueve; pero deben entenderse con su grano de sal: porque el ser MARIA hija de Joachin, y Ana, es de Fè divina, y à esta certeza no alcanza la verdad de ser aquellos cabellos suyos, aunque despues se

esta la tiene muy grande. De este caso se infiere la gran virtud de esta Religiosa, favorecida de Dios con tan claras Revelaciones: y sin duda la inclusion que tenia con la Reyna Doña Sancha, que en estado Religioso se llamò Sor Sancha de la Cruz, se la negociaron sus virtudes.

CAPITULO XXXIII.

DE VARIOS SVGETOS DE LA V. Orden Tercera, illustres en santidad, y nobleza.

DE la Venerable Orden Tercera de Penitencia, rico mineral de santidades, tenemos en estos tiempos de algunas personas insignes en virtud breves, pero compendiosas noticias. En la Poblacion de Balneo, distante de el Monte Alverne quatro leguas, es gloriosa la memoria de la Bienaventurada Juana de Santa Maria, que està sepultada en la Iglesia Abacial, en la qual todos los años en el dia veinte y dos de Enero se celebra su fiesta con gran solemnidad, y concurso de los Pueblos confinantes: cultos, que por tales, y por publicos, son argumento irrefragable, de que con sus Virtudes heroycas honrò el humilde sayal de la Venerable Orden Tercera.

En Signa, Lugar cercano à Florencia, se celebra Fiesta anual à la Bienaventurada Juana, de la Orden Tercera, en el Lunes despues de Pasqua de Resurreccion. Esta siendo Doncella de pocos años, guardaba vnas ovejas de su Padre; y viendo vn dia, que se encapotaba con negras nubes el Cielo, y que el ayre con torbellinos, prometia tempestad furiosa, recogì su ganado en sus rediles, y puesta en oracion, pidiò à Dios la sacasse con su ganado bien de el amenazado peligro. Oìa el Señor la humilde Oracion de esta candida Virgen; y siendo la

tempeftad tan furiofa , que las muchas aguas inundaban los campos , y los rayos , y centellas abrafaban los montes ; en todo el ambito , donde con fus ovejas eftaba ia inocente Pastora , no cayò vna gora de agua , ni en toda la cercania centrella , que pudieffe darla fufto. Creciò en edad , y recibì el Habito defcubierto de la Orden Tercera , de mano de el Guardian de Carminiano , y viviò todo el refro de fu vida en vna Celdilla pobre , cerca de el Convento , de donde jamàs falìa fino à la Iglesia de San Francisco à frequentar los Sacramentos , y à los Hospitales , y casas de enfermos pobres , ocupandose en fu afiftencia con admirable misericordia. Fuè en eftremo penitente , y desbafando la grofferia de la carne à fuerça de continua mortificacion , aligerò fu cuerpo en tal grado , que à los impetuofos impulsos de fu Espiritu , folìa quedar por muchas horas pendulo en el ayre. En vida , y en muerte obrò el Señor por esta fierva fuya infignes milagros , y entre otros de fu vida , fuè la refurreccion de vn niño difunto.

En Venecia en la Iglesia de San Rafael eftà en immemorial culto , y veneracion la Venerable Luzia , Hermana de la Tercera Orden , de Habito defcubierto. Cèlebre por muchos milagros , que en vida , y muerte obrò el Señor por interceffion fuya.

En Euguio , Ciudad de el Valle de Efpoleto , es venerable la memoria de la Hermana Francisca . En Valfero es muy plaufible la fama de fantidad de la Venerable Hermana Christina de Santa

Cruz , y ambas gozan de culto immemorial.

CAPITULO XXXIV.

VIDA DE CARLOS IV. EMPERADOR DE ALEMANIA , HIJO DE LA VENERABLE ORDEN TERCERA.

CARLOS IV. Emperador de Alemania , es lustre , y decoroso ornato de la Venerable Orden Tercera. Desde sus tiernos años tuvo grande aplicacion al estudio de las letras , y al exercicio de Virtudes. Criòse en Francia en poder del Rey Carlos , que cuidò mucho de su buena educacion , en obsequio de su Padre Juan , Rey de Boemia. Su aplicacion à todo genero de letras fuè tanta , que supo con perfeccion las Mathematicas , y fuè excelente Theologo , y muy singular en la noticia de diversas lenguas , que hablaba con admirable expedicion , y propiedad. A esta bien lograda estudiosidad , juntaba la devocion en frequencià de Sacramentos , y otras obras de piedad , y Religion , y desde su niñez fuè tierno devoto de MARIA Santissima , de quien siempre desde edad de siete años rezaba el Oficio Menor. Estas serias , y devotas ocupaciones no le embarazaron para hazerse muy diestro en las armas , y en el manejo de los cavallos. Sucediòle siendo de edad de doze años , vn raro caso en sueños. Pareciòle , que vn Angel le cogia blandamente por los cabellos , y arrebatado en el ayre , le puso à la vista de vna Plaza fuerte , à quien estava abançando el Delfin de Viena , Capitan General de su Exercito , el qual cayò de vna mortal herida en el suelo , rebolcandose en su sangre. Compadeciafe Carlos de esta fatalidad , y mucho mas haziendo reflexion en la mala fama , que tenia el Delfin , por sus rotas costumbres , temiendo la perdicion de su alma ; y preguntòle al Angel : Y no podrà este desdichado hombre confessar sus culpas ? Si podrà , res-

pon-

pondió el Angel, si sabe aprovechar dos dias, que le quedan de vida. Despertò asustado, y llamando à los criados de su Camara, les dixo: El Delfin de Vna es muerto. Intentaron persuadirle, à que no hiziesse caso de ilusiones de vn sueño; pero llegò muy presto la noticia, de que en el Sitio que tenia puesto à vna Plaza, cayò à los primeros abances mortalmente herido, y sobreviviò dos dias, en que recibió los Santos Sacramentos. No reduzgo este caso à causa sobrenatural, aviendo en historias naturales casos de sueños muy semejantes, que podrán verse en Valerio Maximo.

Aun en la edad juvenil avia dado tan buenas muestras de su prudencia, que el Rey de Boemia su Padre le no el gobierno de las Ciudades, que avia conquistado en Italia con beneplacito de el Papa Juan XXII. que tenia penetrado su talento, y que sus Virtudes, y discrecion era sobre su edad, que se cerraba entonces en la breve clausula de quinze años. En este gobierno le sucediò otro caso maravilloso. Azonio, Vizconde de Milan, intentò matar à Carlos, alevosamente, con veneno. Fiò esta execrable traycion de vn hombre astutissimo, llamado Ticino, que disimulado en humilde traje, y fingiendose mudo, se introduxo por galopin de la Cocina de este Principe, para tener, como la tuvo, oportunidad de envenenar la comida. El dia, que executò esta maldad, dispuso la divina Providencia, que el Principe divertido en vna disputa, dexasse passar la hora de comer, y diessse orden, para que comiesse los Criados. Comieron de estos algunos la muerte en la vianda prevenida, y viendo à tantos con las bascas mortales, que ocasionaba la fuerça de el veneno, dieron cuenta al Principe, que soltó la disputa, por examinar este repentino fracaso. Preguntando, què cocineros avian aderezado la comida, le dixeran, que los ordinarios, y que solo avia de nuevo vn pobre hombre mudo no

conocido, que se avia introducido para caydar de la limpieza de la cocina. El sagaz Principe puso en prision à los cocineros, y al fingido Mudo mandò luego incontinenti, que le diessen tormento, medicina eficaz, con que se le restituyò el habla, y fuè eloquente predicador de la traycion de su amo, y fuya, y pagò con infame muerte su infame delito.

Conspiraron otra vez contra su vida los Veronenses, Pisanos, Parmenses, y Regienfes, y confiarò la execucion de esta alevosia à la sagacidad de vn Marfilio de Rubeis, en cuya mañosa astucia tenian librado el buen exito de su conspiracion. Para la vnanime, y firme seguridad, que es necessaria en tan peligrosos tratados, determinaron hazer pleyto omenage con juramento solemne en presencia de Christo Sacramentado. Para este intento mandaron celebrar Missa à vn Clerigo de Regio, complice tambien en la conjuracion. Levantò el sacrilego Sacerdote la Hostia consagrada, y en este instante la Hermita toda, ò el Oratorio, se cubriò de vna densa, y obscurissima niebla, en tal grado, que no se veian los vnos à los otros, y todos poseidos de pavor, y affombro, faltos de consejo, no hallaban su discurso, mas que para la acusacion de su delito. Durò la niebla mucho rato, y quando se deshizo, empezò à fer mayor confusion, porque al Sacerdote se le avia desparcido de los Corporales la Hostia consagrada, y esta pareciò à los pies de Marfilio de Rubeis, principal Artifice de la traycion intentada. Rindiòse à este golpe de prodigios la dureza de sus coraçones, y abrieron los ojos à la verdad, ciegos antes con el humo de su passion. Desistieron de su deprabado intento, y el sacrilego Sacerdote solicitò del Obispo de Regio absolucion de su delito, pero el Obispo no se la diò, y recurriò al Cardenal Hostiense, Legado entonces Apostolico de Lombardia, y

Bononia, y estos dos Prelados avisaron à Carlos, que viviesse cuydadofo de su vida, mal segura de las assechanças de la malicia, aunque tenia fiadores en la sinceridad de su consciencia, y rectitud de su intencion.

Fuè devotissimo de la Bienaventurada Sor Inès Boema su Tia, cuya piadosa Fè le mereciò, que dos vezes le librasse de el ultimo peligro de la vida, como lo dexo referido en la vida de esta Regia Virgen, en el Tomo segundo. En obsequio suyo, y por imitarla en lo que podia, segun su estado, tomó el Habito de la Tercera Orden de Penitencia, en el Convento de San Francisco de Praga, de mano de el Ministro Provincial. No le truxo descubierto; pero en algunas devotas funciones de dias señalados, como Viernes Santos, se ceñia exteriormente el Cordon, asistiendo à los Oficios Divinos. Guardò con exacta pureza la castidad conjugal con summa reverencia al Santo Sacramento de el Matrimonio, y fina fidelidad à su Esposa Isabela, que fuè tan virtuosa como bella. Era tan temeroso de Dios, que jamàs tomaba el descanso de la cama, sin averse confessado. En la obediencia à su Padre Juan de Boemia, aun estando yà electo Rey de Romanos, era tan puntual, y rendido, como el minimo de sus vassallos. Gastò mucha parte de sus thesoros en fundaciones de Templos, Hospitales, y Conventos, en que se manifestaba su piedad religiosa, no sin admiracion, porque apenas avrà Principe, que en semejantes obras aya hecho mayores expensas. Si cupiera en la misericordia lo prodigo, lo huviera sido en las limosnas; pero no cabiendo en la virtud lo vicioso, supo llegar al extremo de liberal. Comian à su mesa pobres, à quienes se les avian de servir las mismas viandas, y se dispensaba en servirlos, por darles el mas gustoso plato en acompañarlos. El Arçobispo de Praga en el Sermon funebre, que predicò en sus exequias, refie-

re, que yendo un dia à divertirse à vna Casa de Campo, encontrò en ella vnos leprofos, porque su holgura era casual, y no prevenida. Los de su Guarda intentaron alexar à los leprofos, mas el Emperador lo embaraçò, y los acariciò tanto, que mandò se les pusiesse mesa junto à la suya, y les sirviessen las viandas, que se servian à su mesa. Los Aulicos les pareciò sobrada, y aun peligrosa humanidad, como poco entendidos en etiquetas de misericordia, y intentaron persuadirle, à que hiziesse apartar la mesa de los combidados mientras el comia, porque los ascos de la lepra no le turbassen el estomago, con riesgo de su salud, à que respondiò con risueña severidad: Dexadlos estår, porque despues, que Christo dexò dicho, que el bien que se hazia à sus pobres, le recibia como proprio, ni ay honra, que se les haga, que no me parezca poca, ni veo cosa en ellos por lo que representan, que no me sirva de saynete al gusto. En sus enfermedades prevenia con tanta anticipacion los remedios de el alma, à los de el cuerpo, que antes de admitir corporales medicinas, pedia los Sacramentos, y hasta el de la Santa Vnction, que recibió quatro vezes con leves dolencias, siendo de coraçon tan intrepido, y valiente, que sin temor de la muerte se entraba en las batallas, hasta donde eran mayores los peligros.

Era tan amartelado de las Ciencias, que por ilustrar con ellas el Reyno de Boemia, fundò la Vniversidad de Praga, con emulaciones à la de Paris, y negociò por Bulla de Urbano Quinto, que los Generales de las quatro Ordenes Mendicantes destinassen para Maestros de estas Escuelas, algunos de los mas famosos, y mas insignes Maestros. Asistia con summo gusto à las disputas, y no como mero oyente, tomando muchas vezes la mano en adelantar con replicas el argumento, y en dár soucion à las dificultades. Succediòle estår tan divertido, y

gustoso en las Conclusiones , que avifa- do de sus Aulicos , y Guardas , que era hora de comer , respondió : Dexadme , que para mi este es el plato mas de mi gusto ; y no extraño su loable golosina , pues à ella avia debido antes el quedar con vida , libre de las afechanças de la traycion.

Subió al apice supremo de el Imperio , por la deposicion de Ludovico Barbaro , à quien Clemente Sexto privò de la Imperial Corona , por Rebelde , y Scismatico perseguidor de la Iglesia . Fuè su eleccion pacifica , y se portò en ella con tan rara modestia , que passaron ocho años sin tratar de Coronarse , por no hazerse con las prisas de ponerse à Corona , sospechoso de ambicion con el Papa , y Potentados Italianos . Al cabo de ocho años se entrò en Milàn , y de aqui partiò à Roma , donde fuè coronado Emperador , con las solemnidades entonces acostumbradas : funcion , que executaron Cardenales Delegados de Innocencio Sexto , que tenia en Aviñon su Curia . Concluida la solemne ceremonia de su Coronacion , partiò à su Corte de Viena , donde hizo aquella celebre Ordenacion , de lo que debe observarse en la eleccion de el Imperio , señalando todas las essenciones , y prerrogativas , que gozan los Electores . La qual constitucion se llama la Bulla de Oro , y la Carolina .

El zelo de la propagacion de la Fè Catolica fuè en este Principe ardentissimo . Prueba Real de esta verdad son dos casos , que le sucedieron con dos Idolatras ; que olvidando los errores de su Idolatria , abraçaron las verdades de nuestra Santa Fè . El vno fuè Kostolo , personage principalissimo de Lituania , à quien en la Sagrada fuente de el Bautismo se le diò el nombre de Henrico : fuè su Padrino Carlos , y celebrò su conversion con estrañas demonstraciones de alegria . Diòle el Titulo de Duque de Lituania , y recibíole con singular agre-

do , debaxo de su proteccion Imperial , encargandole mucho , que comunicasse à sus Paisanos la Luz Evangelica , para que saliesse de las sombras de su torpe ceguedad à la Region clarissima de la Fè verdadera . Sacò para este efecto de las Religiones Sagradas de Santo Domingo , y S. Francisco , Apostolicos Obreros , que cultivassen aquella nueva viña , que desde entonces diò à la Iglesia copiosos , y felizes frutos de bendicion .

A Jaleno , tambien idolatra , le catequizò , poniendo en su enseñanza con delicia su cuydado , y quando le tuvo bien instruido en los mysterios de la Fè , fuè Padrino de su Baptismo , y despreciando el antiguo nombre de Jaleno , se le diò el de Vladeslao . Este , como amaestrado en tan buena Escuela , y con tan zeloso , y sabio Maestro , saliò zelantissimo Obrero de la Viña de Dios , teniendo por felizes Coadjutores Religiosos de San Francisco . Disputaba , y convenia de sus errores à sus ciegos Paisanos , como el que bien sabia las enseñadas , donde se embozaba el engaño , para apagar con supersticiosas sombras la luz de la verdad . El ladron de casa es el que mas bien logra su rapiña , por que sabe donde para hazer suyo el tesoro ha de meter la mano . Assi Jaleno , yà Vladeslao , para robar para Dios los entendimientos , y voluntades de sus Lituanos , obrando como Vladeslao , hablaba , y se introducía como Jaleno , y en sus propios defengaños hallaba eloquencia , y eficacia para entablar sus avisos . Demoliò los Templos de los Idolos , destruyò los Altares , donde daban sacrilegas adoraciones à los demonios . Quitòles vna feísima supersticion , que tenían en sus casas , criando culebras de grandeza descomunal , à quien como los antiguos Romanos llamaban dioses domesticos , ò Penates . A estas torpes bestias ofrecian humos , y sacrificios , y Vladeslao les convéció de la ceguedad con que confiaban su salud , y domestica fortuna

tuna à vn animal tan importuno , como horroroso. Negociò, que las matassen todas, y confiasen su seguridad à la saludable señal de la Santa Cruz , en que parà firmeza de su Fè experimentaron muchas maravillas , y de todos estos frutos era justissimo acreedor el Emperador Carlos, que labrò con su magisterio tan feruoroso discipulo.

En los vltimos años de su vida, libre del tropel de passados negocios, y de los estruendos de la guerra, se aplicò à los deliciosos silencios de la oracion, y de el estudio , sacando de las tareas de el estudio materia para las quietudes activas de la oracion. Hizo vna elegante exposicion sobre algunos de los Psalmos de David, y sobre buena parte de los Evangelios, con nerviosa solidèz , y gustosa eloquencia, como se vè en algunos fragmentos, que se leen suyos en Historias Eclesiasticas. Llegò à la edad de sesenta y tres años , aviendo governado el Imperio treinta y dos, y fuè su muerte exemplarissima, como lo fuè su vida. Dexò escritas à su hijo Vvenceslao vnas Advertencias, para que supiesse portarse con acierto en el gobierno , que malogrò la torcida indole de este vicioso Principe ; à quien tambien dexò encomendada la agencia de la Causa de la Canonizacion de su Tia Sor Inès Boema, pero diò de este negocio tan mal cobro , como de el Imperio. Depositòse su Cadaver en el Convento de San Francisco de Praga, Fundacion suya , con la Advocacion de Santiago : y aqui estuvo algunos dias, hasta que se hizo su Translacion al Real Panteon de los Reyes de Boemia. Predicò sus Honras el Arçobispo de Praga , cuya Oracion anda muy cèlebre en los Anales Aclesiasticos, en que le dà Virtudes heròycas, confirmadas con milagros. Lo cierto es, que es en todas las Historias gloriosa su memoria, y que su muerte , y la de Gregorio XI. que sucedieron en vn mismo año, fueron à la Christiandad muy fatales.

Su muger Isabela, dignissima Con-

sorte de tan illustre Principe, viendose en la melancolica soledad de su viudez , se sirviò de sus santos desengaños para lenitivo de su dolor , y despreciando la vana pompa del mundo, cubriò el resplandor de su grandeza con la parda nube de el Sayal de San Francisco en Habito de scubierto de su Orden Tercera. Fue Señora de Virtudes tan admirables , que dexò constante fama de santidad , confirmada con milagros.

CAPITULO XXXV.

RAROS CASOS EXEMPLARES,

vnos , y otros formidables,

sucedidos por este tiempo.

Conducen en Historias Eclesiasticas , escandalos , y exemplos, aquellos para el escarmiento , y para espavilo , y estos para la edificacion, siendo el castigo de la maldad freno para la malicia , como el premio de la Virtud incentivo para su sequela. Vn sugeto de la Provincia de Toscana, à quien las inchações de su ciencia avian aseado las purezas de su Alma , con anchurosos dictámenes, rompiò las estrechezas de la santa pobreza , autorizando con la opinion de docto la relaxacion torpissima de propietario , y arrastrando con su mal exemplo la ignorancia de muchos. Manejaba los dineros sin melindre , y los recogia con codicia , teniendolos por precio , y premio de sus fatigas. Llegò à tener juntas cantidades considerables, y temeroso de su consumo las puso à vsura en el Hospital de Santa Maria de Sena, con intereses de diez por ciento. Su mucha presuncion le quitò la cautela, que es la mascarà , con que suelen correr con màs libertad los deliros, y llegò à saberse esta relaxacion. Advirtió la caridad de sus hermanos este exceso, y solicitò su enmienda con la fraterna correccion , pero

era muy lenitivo este remedio , para vna llaga, que maliciosa , y envejecida pedía caustico. Diose noticia al General, y este sin desatender la autoridad de el sugero, procuró redacirle , à que por los medios menos ruydosos depudiesse su dictamen; pero como los errores de los entendidos (si pueden llamarse entendidos los presuntuosos) son invencibles , porque con sofisticas presumen desarmar à la razon, tratò de castigar como à obstinado , al que no quiso corregirse advertido. Privòle de todos los honores , que le avian negociado sus estadios, alexòle de Sena, facandole con confusion, y con ignominia, y el delichado arrastrando la cadena de su protervidad en su delito, se quebrò en el camino vna pierna; y à este pesfado accidente sobrevinieron otros , como perlesta, y supresiones de orina, que le atormentaron sobrado tiempo , para que conociendo sus errores , curasse con el arrepentimiento la obstinacion suya; pero esta misma le cegò , para que no aprovechandose de las saludables aguas de la penitencia, vinièssè à dár en las immortales llamas de el abyssimo , acabandò su desdichada vida, con horrorosas señales de su eterna condenacion.

Vn Religioso en las obligaciones de su Estado, atento, y cuydadofo ; pero en la piedad debida a sus hermanos difuntos descuydado , aviendo passado de esta vida, apareció à vn Religioso intimo amigo suyo, embuelto todo en bolcanes de llamas, y le dixo : Estrañaràs mucho la acervidad de mis penas, por el buen concepto, que tenias hecho de mis Virtudes; pero Dios , para enseñança tuya , y para aviso de todos, me ha dado facultad, para que te manifeste la causa de mis tormentos. Esta es el torpe descuydo que tuve en hazer aquellas Oraciones, y suffragios, que mandan nuestras leyes por los Religiosos difuntos; y aunque por mi alma, tu, y otros con caridad fraternal aveis hecho suffragios, y particulares exercicios, ha sido voluntad rectissima de Dios, el que no

me ayan servido de alivio , disponiendo, que sea para mi el juyzio sin misericordia ; porque no tuve misericordia , y que los fueros de la piedad no se logren en mi, que tuve en la piedad con los otros tanto descuido. No quiere el Señor , que quedes desconsolado, y me mandà te diga mi eterna felicidad, y que en mi su misericordia se sobrepone à su justicia; gozarè de su divina essencia , quando aya purgado en este inextinguible fuego la escoria de mis culpas , con la satisfacion de mis penas , sin que me valga el socorro de suffragios, y oraciones. O si con este exemplo despertassen los mortales, del torpe olvido, en que viven de socorrer los difuntos , pues segun la tibieza con que se aplican à solicitar su alivio , ò tienen la Fè muy apagada , ò les falta la esperança de verse en este conflicto, quiera Dios , que la pena de Talion avive su memoria.

Las ceremonias , que en los Oficios Divinos tiene establecidas la Iglesia y las que han sobrepuesto las Religiones en las funciones del Choro, como dedicadas al mayor culto de Dios , son muy venerables, y dignas de estimacion, y el descuydo, ò el desprecio es muy culpable, y digno de grave pena. Inclínase profundamente todo el Choro al dezir el Versiculo del Gloria Patri, &c. y la tibieza, ò el descuydo del que en esta Santa Ceremonia fuere omisso, tendrà en el siguiente caso aviso, y escarmiento. Vn Religioso poco devoto , llegò con la distraccion en el Oficio Divino , à olvidar casi del todo la ceremonia de inclinarse al Gloria Patri, y aunque se le avia advertido varias vezes este defecto, era la enmièda poca, porque su distraccion, y flaqueza de memoria debia de ser mucha. Muriò este Religioso, y otro que avia en el Convento, Varon muy auitero, y contemplativo, haziendo oracion por el alivio de su alma, le viò puesto en vna columna muy alta , en que estava haziendo continuamente profundas inclinaciones, en la forma

ma misma, que las hazen en el Choro los Religiosos al Gloria Patri. En esta confusión estaba, quando le revelò el Señor, que en justa pena de los descuydos, que tuvo en esta ceremonia, padecia aquel Religioso con la compensacion repetida, que miraba gravissimos tormentos.

Fray Francisco Curcio, natural de Parma, hijo de la Provincia de Bononia, vivió muchos años en la Religion siempre mal contento, y como mal contento, siempre relajado. Hallòse preso en el estrecho brete de las obligaciones de el estado Religioso, el que se entrò libre en esta prision, donde se pierde para mejorarse la libertad. Era de coraçon altivo, y ambicioso, y mal hallado en los abatimientos del sayal, se aplicò todo à solicitar con favores de seculares, y sobornos de el interès à commutar en Mitra la Capilla. Atareòse à los estudios, no por amor à la sabiduria, ni con fin de evitar la ociosidad, sino por alcanzar opinion, y credito, para entablar sus pretensiones, envileciendo el noble sudor de sus estudios, con los interèsses de su ambicion. Desaviòse de el camino real de el merecimiento, que guia à la Dignidad, y eligió para conseguirla la mayor indignidad, por la torcida senda de la pretension. Logrò sus diligencias, dandole el poder la mano para subir, no à la Dignidad, sino à la deshonor, pues no pisò la altura, mas que para ver su precipicio, y dexar en su escandalosa caída escarnimientos à la simonia. Arrebatò la Mitra, quitandose la à muchos, que sin pedirla, ni desearla, en el no saberla pedir, ni atreverse à desear, tenian hecho mucho caudal para merecerla; mas este desventurado, que no tuvo caudal para merecerla, y tuvo audacia para pedirla, en la posesiòn de la Dignidad, hallò su vituperio, y su suplicio. Estando para consagrarse, y hecha toda la prevencion necessaria, para funcion tan celebre, le diò vn repentino accidente, tan executivo, que le quitò la vida, con señales tan formidables,

oyendose en el ayre tan espantosos ahallidos, que se persuadieron todos à vn despecho de la piedad, que dexò esta vida mortal, para vna muerte eterna.

Yà es tiempo de endulçar las amarguras de los referidos successos, con otros menos funestos, y mas devotos. En el Convento de Lauro, sito en la Provincia de Capua, vivia por este tiempo el Venerable Fray Pedro de Areyola, Varon Apostolico de insignes Virtudes. Este, despues de aver sido Ministro Provincial, se aplicò con fervoroso zelo à Maestro de Novicios, renovando en los exercicios mas austeros, y humildes los primeros fervores de su primera vocacion. Acompañaba vn dia à vn Novicio de muy tierna edad, à quien mudaba la obediencia de aquel à otro Convento. Fatigòse mucho el Novicio, como poco experto en el trabajo de caminar à pie. Era tiempo de invierno, y muy riguroso, y el triste joven rendido de el cansancio, y erizado de el frio, llegò con su Maestro à vna Venta, sin poder echar el aliento. Pidiò el Maestro al Ventero por amor de Dios vn poco de vino, para el cansado Novicio, que alentasse su desmayo. El Ventero con impiedad, y con irrisiòn, respondió: Padre mio, à esse precio yà en la Venta no huviera gota, y pagara la bolsa de vazio. Aì à la puerta està el pozo, donde podrà matar la sed, sin que le cueste vn dinero. Dissimulò con humildad esta insolencia el buen Maestro, siendo no la mas leve pensión de la necesidad de verse despreciada, y no socorrida. Sacò agua del pozo, y haciendo en ella la señal de la Cruz, la convirtió en generoso vino, y diòsela à beber al Novicio. El Ventero dezia con irrisiòn: Beba, Padre, beba, que le dà la vida. Así es verdad, dixo el Maestro, porque quiere Dios, à costa de maravillas, confundir tu impiedad, y dureza, y lo que ne gaste à sus pobres Evangelicos, se lo dà su misericordia con abundancia, y con mejoras; toma, prueba el agua de tu pozo, y saldràs de el engaño, en que te te-

nia tu codicia. Venció la curiosidad en el Ventero su averfion al agua, y hallandola vino generoso, quedò palmado, y bien quifiera, que se adelantasse el milagro, y no se estancasse en solo el caldero, y que baxasse la bodega al pozo, de tantas vezes como el pozo avia subido à la bodega. Confuso, en fin, y corrido de su impiedad, y miseria, pidió perdon, y hizo proposito firme de socorrer con su posibilidad a los hijos de San Francisco, como lo executò nel todo el tiempo de su vida, y lo dexò en herencia à sus hijos por clausula de su Testamento.

La reverencia que debe tenerse à las cosas, que sirvieron al Culto Divino, aun quando por antigüas, rotas, y mal paradas, no pueden servir, lo manifiesta el siguiente caso. En el Obispado de Perofa vino à perderse con las injurias del tiempo vn Convento, que se llamó de los Haquetoros por el Patronato. Desampararonle los Religiosos, y de los materiales, que quedaron de las ruinas, se aprovechaban los Seglares muy sin escrupulo, y pudieran hazerle si supieran, el juyzio, que hizo San Gregorio, libro quarto, epist. 6. de esta codicia, por estas formales palabras: Es sacrilegio retener para sus gastos, y menesteres con voluntad depravada las cosas, que quedan en los lugares Sagrados desamparados. Ri-

guosa es la censura; pero siendo de quiẽ es, es muy venerable, entendida de quien con irreverencia maneja lo que fue sagrado, ò con fobrada codicia se apropria lo que no es suyo. Sucediò, pues, que en este Convento desertado, vna muger, que tenia que alambicar vn poco de vino para sacar aguardiente, no teniendo leña para hazer lumbre, se entrò en la Iglesia caída, y destrozò la Mesa de vn Altar, que estava muy mal parada, y era de madera, y la hizo astillas. Encendiò su hogar, y el efecto que resultò fuè, que por la fistula, ò espita de el Alambique, salia leche purissima, que en sabor, y candor no podia dudarfe, que lo era, sin que oliesse, ni supiesse como sabe, y huele el aguardiente. Admirada la muger, aun no daba credito à sus sentidos, y convocò à sus vezinas, para que lo viesse, y gustassen, temerosa de que fuesse ilusion fuya; vieron, y gustaron todas la leche, y discurrendo confusas en la verdad del hecho, vinieron à dar en que podia ocasionar este efecto maravilloso la calidad de la leña. La muger instigada de escrupulo, confesò, que la leña que ardia, era quitada de el Altar, y apagando el fuego, substituyeron otra leña, y destilò el Alambique aguardiente

sin resabios de leche,

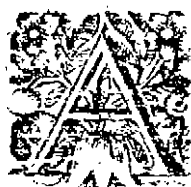


LIBRO
SEGUNDO.
VIDA ADMIRABLE
DE LA GLORIOSA
SANTA ISABEL,
REYNA DE PORTUGAL,

HONOR LVSTROSO DE LA VENERABLE
Orden Tercera de Penitencia de el Seraphico
Padre San Francisco.

CAPITVLO PRIMERO.

DE SV NACIMIENTO, Y SV NIÑEZ.



VIENDO de Historiar la Vida de la Gloriosa Santa Isabel, Reyna de Portugal, con quien nació à los Reynos de Aragon, Portugal, y Castilla, la deseada paz, y concordia, se me ofreció al pensamiento el Iris Arco del Cielo, como elegante Geroglifico, y Symbolo proprio de sus Virtudes admirables. Al Iris Arco celeste, que en lucido semicirculo gyra las nubes, llevandose de la admiracion los aplausos, por la variedad, y hermosa mezcla de sus colores, no es dudable, que en la Republica de luminosos metheoros se le deba el imperio, y la corona, pues haze à todos en la belleza tan conocidas ventajas. El Supremo Autor de la Naturaleza le formò

Part. IV.

bella ilusion de los ojos, lifongero engaño de la vista, agradable atractivo de las atenciones, gustosa tarèa de los discursos, vistoso Enigma, en quien las apariencias conspiran à ser verdades, y en quien la Verdad engaña dulcemente con las apariencias. Varios Epitetos le dieron Philosophos antiguos: vnos le llamaron decoroso trofeo de el Sol; otros más enigmaticos, humedo Artifice de los rayos solares; porque de su luz herido su cuerpo en varias partes, vnas opacas, otras transparentes, vnas densas, y sutiles, otras, forma con variedad de reflexos, aquella admirable, quanto vistosa confusion de colores. Estos Epiteros le diò ingeniosa la Phyllosofia; pero ninguno es tan proprio, como el que le diò el Auto;

L 3.

de

de la Naturaleza, diciendo, que pondria su Arco en las nubes de el Cielo en señal de paz, y de confederacion con los hombres. Este es de el Arco Iris el proprissimo significado; y este es de Santa Isabel el mayor Elogio. Fue Iris de paz, Arco celeste, glorioso trofeo de el Sol de Justicia, Artifice primoroso de las luzes de la gracia, de cuyas eficaces puntas herido su pecho con variedad de tantas inspiraciones, formó el hermoso cumulo de tantos colores, quantos son sus heroycas, y admirables Virtudes, que en lo alegorico tienen tambien fundado su colorido, siendo de la Fè lo azul celeste; de la Esperança el verdor; de la Caridad la purpura, y à esta proporcion los demás colores à las demás Virtudes. Arco celeste fue, que de la aljaba de su ardiente coraçon disparò flamantes flechas, que penetraron los Cielos, que padecieron fuerça à la violencia dulce de sus oraciones, con que arrebatò sus tesoros. Arco fue, que puso Dios en el mundo para señal de paz, pues como el Iris con las mansas aguas de su llanto, apagò repetidas vezes el incendio furioso de las guerras. Pudiera dilatarme en este discurso, pero baste apuntar el Geroglyfico, y passe por travesura Academica este prologo à la Historia.

Nació Isabel el año de el Señor de mil docientos y setenta y vno, governando la Nave de San Pedro el Santo Pontifice Gregorio Dezimo. Su Patria fue la illustre Ciudad de Zaragoza, Corte, y Metropoli de el Reyno de Aragon. Es tradicion, que naciesse en el Palacio sumptuoso, llamado Aljaseria, que aviendolo sido de los Moros, mejorò de fortuna su grandeza, passando à ser con mas ostentosa sumptuosidad, habitacion digna de Reyes Catholicos. Oy en el los que con curiosidad registran su grandeza, miran con veneracion vna pieza, que llaman el Tocador de la Reyna, donde es tradicion, que salió à ver la luz de el mundo, de el lobrego seno de su Madre esta prodigio-

sa Infanta. Vna muger, que nacia para ser prodigio de santidad, nació embuelta en maravillas, que fueffen como pronostico cierto de la felicidad, que en ella le nacia al mundo. Salió, pues, de el materno claustro, cubierta, y cerrada en aquellas tunicas de carne, en que viven las criaturas en el vientre de sus madres. Nacia un gran bien para el mundo, y la naturaleza; para recomendacion de su preciosidad, le recató al entregarle, providencia que observa en las cosas mas preciosas, que produce, escondiendo las perlas en sus nacares, y en la profundidad de la tierra los metales de oro, y plata. La Madre con presagiosa codicia, no le pareció, que debia despreciarse como acaso, lo que tenia visos de singular providencia, y mandò, que en vn cofre de plata, muy precioso, se guardasse aquella tunica, sino como reliquia, como despojo de la felicidad de su parto. En las sagradas aguas de el Baptismo se le diò despues de porfiadas conferencias el nombre de Isabel, en reverencia, y obsequio de Santa Isabel Infanta de Vngria, su Tia, cuya memoria era entonces tierno assumpto de la devocion, colocada en el Catalogo de los Santos. En la sangre, y en el nombre tuvo dos gloriosos titulos, que la empeñaron en la Santidad, para que diese su Virtud realzes à su Nobleza, y sus santos procederes mayores veneraciones à su nombre.

Luego que se dexò ver en el Cielo de la Iglesia este animado Iris, se empezaron à ver sus admirables efectos de paz en las Familias de su Abuelo el Rey Don Jayme, y la de el Principe Don Pedro su Padre. Estaban Padre, y hijo desavenidos; porque el hijo casó con Doña Constança, hija de Manfredo, Rey de Sicilia, contra el gusto de su Padre, acaso, porque Manfredo, aunque Rey Coronado, y hijo de Federico Segundo, Emperador de Alemania, no era legitimo. Por esta causa vivian Padre, y Hijo en Palacios diversos, mal satisfechos, el Padre dandose
por

por ofendió de la inobediencia de el hijo, y el hijo mortificado, y quexoso de los desdeñosos retiros de su Padre. Esta desavenencia se participaba à la Corte; Camaleon, que vive al viento de sus esperanças, y viste colores à contemplacion de sus propios intereses, y mas en vn tiempo, que miraba en el Rey Don Jayme à vn Sol cercano al Ocaso, y en el Principe Don Pedro à vn Sol vezino al Oriente. La razon de Estado, que para sus intentos tiene siempre sobradas maxims politicas, tenia divisos en varios dictámenes, y pareceres à los Aulicos, y Señores. Justificaban vnos el enojo de el Rey, dandole por Arbitro legitimo en la boda de su hijo, y en este culpaban, que huviesse vencido el ardor de el gusto à la razon de Estado, debiendo ser en todo caso por aforismo politico, la razon de Estado la invencible. Hallaban otros disculpa en el hijo, fundada en la vehemencia de vna passion amorosa, que en vna boda busca el descanso de toda vna vida: y que seria vn linage de tyrania querer privar à vn Principe de su libertad en negocio tan suyo, y de su primera importancia, y mas quando su eleccion, ni era perjudicial al Estado, ni à su grandeza indecorosa. Que el Principe avia casado con hija legitima de los Reyes de Napoles, y Sicilia, y Niera de el Emperador de Alemania, donde ni avia perdido de vista las Conveniencias de Estado, ni avia desdorado las Barras de Aragon, y solo se acriminaba el gusto, quitandole aquella noble essencion, que goza de no admitir disputa. Que ya los enojos de el Rey pisaban en la raya de injustos, y aun en la de perniciosos al bien publico, pues era muy peligrosa politica, tener quexosa à vna parentela tan illustre como la de la Princesa, Señora, que merecia por sus relevantes prendas de hermosura, discrecion, y honestidad toda estimacion, y muy ventajosa por su dichosa fecundidad. En esta encontrada variedad de dictámenes corria de vn Palacio à otro en

trage de chismes, fomentando el incendio de la discordia à sollicitudes de la ambicion, y de la embidia, que en tiempos tan rebueltos, ò logra sus lances, ò acierta sus tiros, passando el interés proprio plaza de zelo publico, y vistiendo la traycion de la vistosa capa de lealtad. Era en el Rey la aversion à su hijo tan grande, que siendo los Nietos el amoroso hechizo de los Abuelos, abominaba de ellos, como de frutos de la inobediencia de su Padre, y testigos de su Real respeto desatendido.

En este lastimoso estado se hallaba la Corte de Aragon, no sin rezelo prudente de algun rompimiento escandaloso, quando nació la Infanta Isabel, de cuya singular hermosura noticiado el Rey su Abuelo, quiso deber la verdad de su celebrada belleza al informe de los ojos, teniendo acaso por encarecimiento el de los oídos. Tomò à la niña en sus brazos, y robòle con la admiracion los afectos. La inocente risa de aquella nueva Aurora, desterrò las sombras melancolicas de su enojo. Apareció en el Cielo de su frente el Iris, calmaron las borrascas de la ira, y entrò à tomar possession de las almas la paz. Entrò el Rey à visitar à la Parida, con caricias amorosas de Padre, y sin los ceños rigurosos de Suegro. Admitió à su gracia al Principe su hijo, diòle à besar la mano, y diòle tambien los brazos en prendas de su paternal amor. Desparecióse la funesta noche de quezas, de rezelos, de desconfianças, y amaneciò alegre el dia, bañando con sus luzes los coraçones sepultados en sombras de tristeza. Tomaron todas las voces de Palacio el Idioma de el contento, y de la dicha no se oian otras palabras, que las de dar Parabienes, siendo causa vnica de este methomorfoscos, y transformacion admirable la recién nacida Infanta. Dexóse llevar de el poderoso Inán de la belleza de la niña el alborozado Abuelo, ran del todo, que les arrebatò la prenda à sus Padres,

y la llevó à su Palacio, tomando à su cargo su educacion para ser tambien, y mejor su Padre, dandole la segunda, y mejor vida en la enseñanza; y aun no se si la llevó en rehenes, para assegurar el amor, y buena correspondencia de sus Padres; pero bien se de estos, que ni se los pudieron dar mas preciosos, ni mas seguros.

En la infancia de esta bella niña se vieron pronosticos muy ciertos de su futura santidad; porque la gracia, que estaba en possession de su alma purissima, se daba priessa à anticiparle à la naturaleza, descubriendo sus hermosas luzes en devotos ademanes, y dando las virtudes practicadas antes, que conocidas. Si alguna vez se turbaba la serenidad de su rostro con el llanto de la edad primera, el medio de atajar su llanto, era ponerla à los ojos las Imagenes de Christo, y MARIA, y quedandose en alegre suspension, olvidando el ceño, descubria su complacencia con inocente risa. Escrena de sus labios fueron los Dulcissimos Nombres de JESVS, y MARIA; y aviendo en ella madrugado con muy anticipadas luzes el Sol de la razon, era admirable la concordia armoniosa de sus palabras, y operaciones, enderezadas todas al exercicio de Virtudes, y devocion. Celebrase en los niños, y niñas la discrecion intempestiva, como gracejo de la edad, que aun no tiene comercio con el juyzio; pero en esta niña eran tan circunspectas, y ponderadas sus palabras, y obras, que no daban lugar à que se pensasse que huviessemos auido menester las perezosas lentitudes de el tiempo, para llegar à madurez, y sazón; porque en ella hasta las flores eran frutos. Admirado el Abuelo de ver tan adelantada la naturaleza en esta criatura, à influxos de la gracia, dezia, que esta niña seria sin duda la mejor, y mas honrada muger, que naciesse à la Real Casa de Aragon, y este, que parecia hyperbole del cariño, acreditó la experien-

cia por Oraculo de la verdad. En la edad de los seis años la faltó el Abuelo, y en esta edad quedó perfectamente instruida en todo exercicio de virtud, y noticias de las primeras letras, rezando ya el Oficio Parvo de Nuestra Señora, quando aun la lengua no tenia fuerza para pronunciar la latinidad.

Muerto el Abuelo, se la llevaron sus Padres à su Palacio, para gozar de el fruto de su Matrimonio, con tantas complacencias, como admiraciones, viendo en aquella criatura los esmeros mas primorosos de gracia, y naturaleza, que amontonaron en ella sus perfecciones, como à porfia. Hallabanse en ella unidas, y conformes aquellas prendas naturales, que suelen estar entre sí como reñidas. Era en estremo hermosa, y tan en estremo entendida, como si fuera fea. En ella la Magestad humilde, y la humildad tan magestuosa, que hazia gloriosos sus abatimientos, y mas venerable, y respetada à la Magestad. No gustaba de las galas, pero las permitia, disimulando su repugnancia, porque las tenia por pension de su Grandeza, y hallaba con su uso la mortificacion, como otras su gusto. No podia ignorar, que era hermosa, pero esta prenda, que en otras engendra altivezes, y desagrados, la tenia por motivo de sus desengaños, y usando de ella con afabilidad, agrado, y modestia, dió con el arte de parecer mas hermosa sin socorrerse de las invenciones de la Vanidad. No ay cosa tan propria de la niñez, como la ligereza de el animo, expresada en palabras, y acciones; ni cosa tan estraña, como la circunspeccion, y gravedad; pero esta niña, no teniendo de la niñez las ligerezas, tenia de la edad perfecta las seriedades, y de ambas edades escogia lo mas estimable; de la niñez la inocencia, la graciosidad, y el donayre; de la edad perfecta, la modestia, el juyzio, y la prudencia. En el exercicio de las Virtudes, que era el empleo mas principal de su coraçon, nada obra-

obraba como niña, y en todo daba exemplos à la ancianidad. De ocho años rezaba de rodillas el Oficio Mayor Divino, à que le ayudaba, ò su Confessor, que era vn Religioso Mercenario muy docto, y espiritual, ò algun Sacerdote de sus Capellanes. Tenia horas de recogimiento en su Oratorio señaladas, donde gozaba dulçuras de el Cielo, de que daban testimonio sus ojos, cuyas preciosas lagrimas eran fieles testigos de su santo amor. Su misericordia con los pobres era admirable; solo el no tener que darles podia turbar la serenidad de su rostro con muestra de tristeza. Conocian esta piadosa mania sus Padres, y ponian con abundancia en sus manos el remedio. Dispensò el cariño de los Padres en que la Infanta desahogasse su espiritu en algunos exercicios de mortificacion penosa, como ayunos, y disciplinas; porque les pareció, que virtud tan singular no debia medirse con la medida comun de humana prudencia. Vióse, pues, en esta niña la penitencia inocente, usando de ella como de remedio preservativo de la culpa, y curandose en salud por las luzes del aviso, sin los horrores del escarmiento. El Rey su Padre con discreta ponderacion de sus Virtudes heroicas en edad tan tierna, solia dezir, que en la bondad de su Isabel tenia afiançada la felicidad de su Corona.

Entre las devociones suyas fue muy singular la que tuvo al Glorioso, y Seraphico Patriarcha San Francisco, ocasionada de el lance, que ya refiero. Quando estaba en poder de su Abuelo, llegó à Zaragoza el Ministro General de la Orden Seraphica Fray Geronymo de Ascoli, que llegó à ser Summo Pontifice, con el nombre de Nicolao Quarto. Entrò à besar la mano al Rey Don Jayme, devotissimo de la Orden, y le recibió hazien-dole muchas honras. Seria la Infanta como de tres años, y el Rey se la puso en los brazos al General, pidiendole, que como legitimo successor de San Francis-

co, la diese en el nombre de el Santo Patriarcha la bendicion. Hizolo así con devota ternura el General, y logró el Rey su piadoso zelo tan à satisfaccion, como lo dirà el discurso de su vida, pues vestida con el Habito penitente de la Tercera Orden, como hija bendita de tan Santo Padre, llenò al mundo de exemplos à su Religion de honores, y de glorias à la Iglesia Vniversal.

CAPITULO II.

CASA ISABEL CON EL REY de Portugal Dionysio, unico de este nombre. Resferense las Virtudes pertenecientes al Estado de el Matrimonio, que exerció la Santa.

Algunos de los Historiadores de esta Santa, escriben la grande inclinacion, y deseo que tuvo al estado de perpetua Virginidad, punto bien creible; porque à vna alma, que tenia consagrado à Dios todo su amor, se le haria muy duro aver de partirle con vn hombre. Batallaban en su coraçon los afectos al Celibato, y los respetos à la obediencia de sus Padres, y sabiendo que estos la tenian sacrificada à las conveniencias de estado, tuvo en suspension sus afectos, dexandose con indiferencia al arbitrio de sus Padres, y teniendo por sospechosa, y menos segura qualquiera resolucion, que naciesse de su voluntad propria. Tuvo tambien, para que sus impulsos no passassen à execuciones luz particular divina, que la persuadia à que el sacrificio mas grato, que podia hazer de si misma era el de la obediencia, dexandose con perfecta resignacion en la Providencia Divina, venerando sus ocultos fines, que ella ignoraba entonces, y que se descubrieron con el tiempo, y fueran impracticables en otro estado, que el de el Matrimonio.

nio, y en este fueron tan favorables à la utilidad publica de toda la Christianidad.

Crescia la Infanta Isabel en la edad, y en la gracia, esta corria à los agigantados passos de sus Virtudes, y aquella al lento curso de los años. Llegaron estos à fazonarla para el estado de el Matrimonio, y como sus prendas eran tan relevantes, despertò la fama con sus voces las atenciones, y deseos de los mayores Principes, y Monarchas de Europa, que con noble ambicion sollicitaban enriquecer sus Coronas con joya tan preciosa. Pidieron esta boda el Emperador de el Oriente, el Rey de Francia, el de Inglaterra, y el de Portugal con empeñada emulacion, ocasionada de la preciosidad de vna prenda, en que asseguraban todos los intereses, que se sollicitan en pretension semejante; pues en esta las conveniencias de estado eran seguras con las alianças con el Reyno de Aragon, en tonces muy poderoso; las de el gusto, las mas desheables en la estremada belleza; las de el amor, las mas ciertas en la discrecion, agrado, y singulares Virtudes de la Novia. La mayor dificultad para el ajuste de esta boda, nacia de el tierno, y vehemente amor, que sus Padres tenian à la Infanta, cuya ausencia aun solo imaginada era tormento intolerable de sus coraçones; pero haziendose cargo de que era pension inevitable de la grandeza el aver de sacrificar el gusto, y el cariño à la conveniencia de estado, ofrecieron la mas preciosa victima de su amor à la utilidad publica. No pudiendo empero excusar el sacrificio, eligieron el medio, que fuesse à las ternuras de su cariño menos costoso, pactando las bodas con el Rey Don Dionysio de Portugal, Principe, à quien sus Reales prendas avian negociado altissima reputacion en toda Europa, y en cuyo Reyno la cercania con el de Aragon era consuelo de la ausencia.

Despachò el Rey de Aragon sus Embaxadores al de Portugal, dando noticia de el ajuste de las bodas. Estaba el Rey de Portugal en Alentexo, puesto en campaña para demoler las murallas, que nuevamente avia levantado en la Villa de Vide, su hermano el Infante Don Alonso, con fatal anuncio de guerras Civiles; porque vivia mal satisfecho de el Rey. Recibió en Alentexo à los Embaxadores con magnifica ostentacion, y excessivas demonstraciones de agrado, y gusto. Los Embaxadores aviendo yà ratificado los Tratados con toda solemnidad, passaron à suplicar al Rey se sirviesse de venir à medios de paz, y concordia con el Infante su hermano, porque seria infausto, y presagioso azar de sus bodas, el que turbasse sus alegrías el escandaloso estruendo de las armas Civiles. A esta misma pretension de ajuste se interpuso la grande autoridad de el Principe de Castilla Don Sancho, y tuvo felicissimo efecto, aviendose convenido los dos hermanos, en que el Infante Don Alonso mandasse por sí demoler las murallas, para que en sus ruynas quedassen sepultadas de ambos las quejas. Los Embaxadores Aragoneses entraron en este negociado por instancias de su Rey, y muy encarecido encargo de la Infanta Isabel, que nació para Iris de paz, y no podia entrar en Portugal à manifestar su celestial hermosura, sin que se viesse por medio de sus oraciones las alegres luzes de la serenidad, y de la concordia.

Hechos, y ratificados de vna, y otra parte los Tratados, daba prietas el Rey de Portugal para que se hiziesse las entregas, ansioso de hallarse en la possession de su dicha, que por ser tanra en cada dilacion, traia consigo los rezelos de desaparecida. Era el rumbo que seguia el Rey de Aragon muy contrario, y daba todas las largas, que podia, siendo el amor de su hija remora de sus resoluciones. De esta detencion resultaban

ban quejas en los Embaxadores de Aragon, y mormuraciones en los Estadistas de Portugal. Representaron estos al Rey, que era politica arriesgada, y de malas consequencias esta detencion, y que aviendo quedado el de Portugal favorecido en la pretension en competencia de Príncipes tan soberanos, era la dilacion vn linage de recatear, y encarrecer el beneficio con no poco desayre de la magnanimidad Real; que no perdía la prenda, que tan gustosamente amaba; dandola vn empleo tan relevante, quando hazia precisa su enagenacion la razon de Estado, y la publica vtilidad. Reconoció el Rey la fuerça de esta representacion, y à mucha costa de su dolor, trató de disponer la jornada de la Infanta. Huvo tambien en la disposicion de su avio alguna dificultad; porque aviendose de hazer por tierra, se rezelaban de algun desayre de Don Sancho, Principe de Castilla, y llevarla por la Mar, tenia el inconveniente del peligro de la embarcacion. Resolvióse la jornada por tierra, y salió el Rey de Aragon acompañando à su hija hasta los últimos confines de su Reyno, donde dando la bendicion à su amada Isabel, supieron en ambos los ojos el embargo que hizo el dolor de las lenguas, y explicaron su sentimiento con la eloquencia de las lágrimas. Salieron de Castilla el Principe D. Sancho, y su hermano el Infante Don Jayme con magnifico aparato, y tan copiosa, como lucida comitiva, à encontrarse con la Infanta, à quien cortejaron con singulares expresiones de amor, y Real magnificencia. El Principe D. Sancho la hizo compañía dos jornadas, escufandose con rendimientos cortesanos de no poder seguirla por precisas ocupaciones, y encargando à su hermano, que supliesse su falta. Este la acompañó hasta Bragança, y en todo este bien cumplido cortejo, se vió ser vanos los temores, que el Rey de Aragon tuvo; porque su hija tenía como asalariada la

paz, solo con dexar ver las luzes de su belleza.

En Bragança la esperaba el Infante de Portugal Don Alonso, y aquí visitó el Templo de el Glorioso San Francisco, ofreciendo las primicias de su devocion en aquel Reyno à su Seraphico Padre, con feliz anuncio de que seria vno de los mas opimos frutos de su santa fecundidad. De Bragança enderezaron su viage à la Villa de Troncofo, donde la esperaba el Rey con impaciencia de Amante, alborozado con las repetidas noticias, que le daban de su bellissima Esposa, en cuyas alabanzas eran cortas todas las ponderaciones. Quisiera adelantarse para recibirla como Amante, y no podia como Rey, condenando los rigores de la razon de Estado, cuyos poderes se alargan hasta el disimulo de las finezas, como si la Magestad fuese essenta de las leyes de el amor. Despachó toda su Corte, para que la entrasse acompañando con lucida, y magnifica pompa. Quedó absorto en admiracion, quando llegó à su presencia; porque ni el pincel, que en los retratos suele adelantarse lisongero, ni la idea, que en virtud de los informes avia formado su imaginacion, llegaban à la verdad de su hermosura, à quien daba realces el pudor, y modestia virginal. Era discretissimo, y apenas pudo dezir palabra con concierto; pero nunca anduvo su discrecion mas ayrosa, que quando tan justamente turbada cedió el entendimiento à la voluntad todo el triunfo. El día de su entrada, y desposorio, fué el de San Juan Baptista, cuya alegria fué para Portugal mas festiva con estas felizes bodas. Celebraronse el año de mil treçientos y ochenta y dos, siendo el Rey de veinte años, y la Reyna de treze no cumplidos. A mas de la dote, que tenia el Rey consignada à la Reyna por sus escrituras, en protestaçion de su amor, la dió la Villa de Troncofo, con expresion de que se la daba en prenda de su cariño. Estas Escri-

criaturas se pusieron por orden de la Reyna en el Archivo del Monasterio de las Santa Cruzes de Barcelona, de la Excelentissima Orden de el Cister, entregose las Fra y Domingo de Portugal, Religioso de nuestra Serphica Familia, tomando recibo de el Abad, que se llamaba Fr. Ianuario. Detuvieronse en Troncoso algunos dias, festejando los Portugueses à sus Principes con varias fiestas. De aqui partiéron à Coimbra, donde se hizo solemnissima la entrada; y donde la lealtad Portuguesa echó el resto en las expresiones costosissimas de su amor. En medio de aplausos, y grandezas tan soberanas, se hallaba Isabel interiormente humillada, asistida de las luzes de sus santos desengaños, pero exteriormente con vn despejo tan magestuoso, que daba bien à entender, que su coraçon era superior à la Magestad. Los gritos de la alegría, y las aclamaciones de su alabanza, eran vn despertador, que la ponía en el vivo conocimiento de las falencias de el mundo, cuyas grandezas quando aparecen mas luzidas, se desaparecen como ligeras exhalaciones, y con la fuerza de esta verdad, aplicaba toda su consideracion à las cosas de el Cielo, que sin el achaque de fallidas, y caducas se gozan sin fasto, y alegran con satisfacion.

CAPITULO III.

REFIERENSE LAS VIRTUDES de Santa Isabel en el Estado del Matrimonio.

Vemos ya à Santa Isabel, Reyna, y casada, merida en el confuso laberynto de el govierno, y del Matrimonio, en cuyas obscuras intrincadas sendas se ha perdido tantas vezes la mas diestra prudencia; y la discrecion mas atinada, dando de ojos, ò en la desconfiança, ò en el arrepenti-

miento. Entró en esta dificultosa empresa en edad de treze años; pero Dios, que tenia destinada à esta prodigiosa criatura para perfecta idèa de Princesas casadas, la puso en las manos el hilo de oro de su santo temor, y amor, para que venciendo peligros, y dificultades, saliese coronada de triunfos. Amò à Dios, y sin pausar en esta santa tarea, amò tambien à su Esposo en Dios, y amaba à Dios en si mismo, cumpliendo con el precepto de amar, y reverenciar à su Esposo. Solicitaba tenerle contento, y merecer sus agrados; mas con las dulçuras de su trato virtuoso, que con los alhagos de su hermosura. Observó con prudente cautela los movimientos de la condicion de su Marido, reconociendo à que parte caian los abieffos, y los peligros, y à que parte los agrados; y siguiendo à estos, huía de aquellos, procurando con la fuerza de su Virtud, y de su discrecion, assegurar el amoroso lazo de las voluntades, que sino tiran conformes, es preciso que se afloxe, ò se rompa. Los Validos, que tenian la gracia de el Rey, tenian tambien la suya, aprobando con sus agrados la eleccion, y gusto de su Marido. Con los desvalidos dissimulaba en lo publico; porque su favor no fuesse aprobacion de su quexa; pero en secreto, lastimada de su desvalidimiento, solicitaba mejorar su fortuna. Pedia pocas mercedes, y en tiempo oportuno, motivada de los informes de el merecimiento, ò la necesidad, sin ambicion de negociar sequito, y con generoso deseo de que no viviesse el merito desvalido, ò quexosa la necesidad. Si alguna vez veía à su Marido desatemplado, ò menos atento, dissimulaba con el silencio su pessar; pero con entereza tan magestuosa, que no dando lugar à su desprecio, dexaba franca la puerta à su satisfacion. Si veía algunas cosas menos ajustadas, procuraba impedir las con santo, y discreto zelo; y si este no surtia efecto, dissimulaba con pruden-

dencia, y acudia à Dios en la oracion, pidiendo el remedio.

Estas Virtudes Christianas politicas, y prudenciales en vna edad tan tierna eran vna maravilla, que tuvo al Rey los primeros años aborto en admiracion, hallando apoyos mas firmes para su amor en las excelentes prendas de el Alma de su Esposa, que en su estremada belleza; porque esta soborna al coraçon con el agrado solo de los ojos, y aquellas se entran à la possessiõ de el Alma, poniendo en dulce cautiverio todas sus potencias. Diõle Dios al Rey vn nuevo fiador de sus amantes finezas en la fecundidad dichosa de su dulcissima Consorte, que fuè el alborozo de toda la Corte, y Reyno. Hazianse todos lenguas en sus alabanzas, reconociendo en su Reyna vna compendiofa zifra de perfecciones, que la hazian amable. Miraban en ella su hermosura, sin los enfadosos achaques de el desdèn, y de el melindre: la Magestad toda agrados; la Virtud toda verdades; la gracia sin artificio; la Prudencia sin afectacion; la Liberalidad con ojos, y la Misericordia sin limites, y toda ella vn hermoso cumulo de prendas, que eran hechizo de las voluntades. El Rey vsano con su dicha, buscaba ocasiones, en que manifestar el grande aprecio, que hazia de las excelencias de su Esposa; pero esta, como quien miraba todo esto à la clara luz de el desengaño, tenia por fallidas estas felicidades, y por sospechosos estos aplausos; y asustada su humildad con la fantasma aparente de esta humana grandeza, daba el mejor cobro à sus pensamientos, despreciando bienes de el mundo, y apreciando los de el Cielo.

Para no perderse mareada en el peligroso golfo de los aplausos, y celebridades de la Corte, agitado de

Part. IV.

los furiosos vientos de la Vanidad, recurriõ, no sin lagrimas, al asylo de su proprio conocimiento, y pedia à Dios con muchas ansias la facasse en paz de el riesgo, en que la ponía el mundo con los falsos alhagos de su Real fortuna, que son tan de el gusto de su mayor enemigo el amor proprio. Que conservasse en su coraçon vivas las memorias de su afrentosa muerte de Cruz, por cuyas humildades se sirviõ de escala para entrar en sus glorias, que no permitiesse, que à quien le amaba de corazon se perdiessse en los anchurosos caninos de la prosperidad, pisando rosas, pues para darla exemplo eligiõ, siendo el Principe de las eternidades, la estrecha senda de los desprecios, pisando espinas, que tejiõ su Corona. Que à su Magestad Divina eran parentes sus ansiosos deseos de emplearse toda en su imitacion, y que no permitiesse su clemencia, que el polvo sutil, que levanta el ayre de la Vanidad, la cegasse, y la hiziesse perder de vista la sagrada, y perfecta idea de sus Virtudes, quilatadas en el crisol de penas, y trabajos. Tal era el horror, que esta Santa Muger tenia à las mentidas felicidades; veneno, que en dorada copa brinda la Vanidad de el mundo para atosigar al Alma, y adornecerla en peligroso letargo, con olvido de los bienes de el Cielo. Las castas delicias de el Matrimonio, las rendidas finezas de su Marido, los aplausos de la Corte, las adoraciones de los Vassallos, siendo sobornos de el gusto, lisonjas de el amor proprio, eran para su coraçon vn tormento, y continuo susto, y la servian de mortificacion, sacando con rara quimica de las dulçuras de el deleyte, las amarguras de la penitencia. Oyõ el Señor los

M cla.

clamores de su Sierva, y la fiò el peso de grandes trabajos, aun en esta linea, en que se sentia brumada con el peso de felicidades.

Quando saliò de Aragon à tomar la possessiõ de el Reyno, que Dios la tenia destinado en el mundo, sabiendo que antes que este debia tener en estimacion al de el Cielo, llevò consigo al Reverendissimo Padre Maestro Fray Pedro de Serra, de la Esclarecida, y Real Orden de la Merced, su Confessor, Varon doctissimo, y en la Facultad Mystica muy practico, dando à entender, que su primera atencion, y su principal cuydado era el de la pureza de su conciencia, y la hermosura de su Alma. Diòle en todo lo perteneciente à la direccion de su Espiritu la Obediencia, y estando à sus disposiciones tanteò la voluntad de su Marido quanto à sus exercicios espirituales, y singularmente penales, en cuya suspension, ò cortedad tenia sacrificado su deseo al gusto de su Esposo. Este como tan discreto, y tan interessado en las Virtudes de su Esposa, vino gustoso en la distribucion de el tiempo, que la Reyna tenia para sus santos, y Reales empleos. Quanto à la permission de penitencias estuvo detenido, rezelofo de que en sus rigores se desluciese, ò marchitasse la delicada flor de su belleza. En las limosnas, y otras Obras pias, como tan liberal, y generoso, la diò facultad amplissima, y aun la hizo grata compania con Real magnificencia: con este arreglamiento hazia Isabel vna vida Angelica, sin que el ruidoso trafago de Palacio turbasse la quietud de su coraçon, ni rompiesse los silencios de su retiro, donde entregada à la Oracion, gozaba las delicias de el Cielo, despreciando las vanidades de el mundo.

En el gobierno economico de su quarto se portò con admirable prudencia, tratando à sus Damas con grande benignidad, haziendo passo por el agrado para ganar sus voluntades, y con su exemplo para persuadir las virtudes. No permitiò en ellas la ociosidad, oficina, donde se ingenian de la Vanidad las invenciones en la novedad de las galas, y extravagancia de los vsos, derivandose de los Palacios à las Cortes este pernicioso abuso, en que se embelesa la juventud, y peligra la honestidad. Ocupabase con todas en variedad de labores, consagradas al culto de los Altares, y se introducía con discrecion alegre, y despejada en conversaciones devotas. Nacian sus palabras de la abundancia de su coraçon, y como en este estaban mano à mano las dulçuras, y los ardores de la charidad, con la dulçura de sus palabras alhagaba al gusto, y con el ardor encendia el afecto à la Virtud. Fue maravillosa en su Palacio la fecundidad de su magisterio; porque puso mucho cuydado en su cultivo, sembrando Virtudes en obras, y palabras; con las palabras se entraba al coraçon por los oidos; con las obras se venia à los ojos con el exemplo; no quiero disputar entre estos dos sentidos la mayor eficacia para mover el animo; pero quando se conforman ambos en tocar vnidas para la Virtud las obras, y palabras, no es dudable, que tienen fuerça muy poderosa para rendir las voluntades à su sequito, y exercicios; y pocas veces sucederà, que el que mira lo que oye de la bondad, no se aplique à gustar de lo que ve con la pia aficion de lo que oye. La llaneza, la afabilidad, el agrado, y alegria con que tratava à todas, sobre dar reales à la Magestad, la hazia amabilissima,

ma, y engendrabá en todas ansiosos deseos de tener su gracia, la qual tenían con seguridad, y gozaban sin susto las que imitaban sus virtudes, y se esmeraban mas en el servicio de Dios: dicho Palacio, donde para el valimiento no hallaba passo el artificio de la lisonja, y tenia franca la puerra la verdad, y la virtud. Las galas, que vestia, aunque con mucha repugnancia de sus defengaños, eran preciosas, y dignas de su grandeza: pero en sus Cortes era su modestia el Arbitro, sin perjuizio de la honestidad, y à esta proporcion vestian sus Damas, y criadas, y à su imitacion las Señoras, y al exemplo destas, todo el resto de la Corte, no dando lugar à los escandalosos abusos, que condenan en los trages, como incentivos de la lascivia, los Apostolicos Predicadores, cuyas voces tuvieran mejor efecto, sonando summissas en los estrados de las Señoras, que sonando violentas, y desentonadas en las Plazas: pues es cierto, que el buen exemplo de las Señoras, persuadiera con efectiva eficacia la extirpacion de el abuso. Las mugeres, aun las vulgares, para bien parecer, tienen presumpcion de Señoras, y para parecer Señoras, siguieran sin duda en los trages su parecer. O si entre los muchos buenos exemplos de virtud, de piedad, y devocion con que edifican al mundo, le diessen este mas, y se debiessè à su virtuoso zelo el remedio de este abuso, ganando gloriosos aplausos de la publica honestidad, y condenando los escandalos de los trages al Theatro, y à la Galera! Ello es cierto, que no ay virtud en los Principes, que no sea maxima, y que no sea muchas: porque se multiplica en los inferiores con el exemplo, y sube en el merecimiento; porque es vna publica enseñanza. Ver en vna Reyna en la edad mas florida la hermosura sin presumpcion, el ornato, y asseo ceñido à los limites de la decencia, sin afectacion, y con lucimiento, la

magestad con agrado, y modestia, las virtudes despejadas sin hazaneria, la devocion fervorosa sin extravagancias, era ver à la santidad en su propria sisonomia, y tener abierta vna escuela donde todo el pueblo estudiassè Christianas perfecciones, autorizadas con exemplar tan soberano.

CAPITULO IV.

TRABAJOS DE SANTA
Isabel en el Estado del Matrimonio.

MAL contenta vimos à Santa Isabel en el auge de las felicidades de su Estado, recebando peligros à su humildad en las finezas de su marido; y en los comunes aplausos de su Reyno; porque sabia con la luz de su defengaño, lo mucho que peligra la virtud en las complacencias de el amor proprio, y que à estos fantásticos bienes solo sabe darles la estimacion que merecen, quien sabe hazerlos preciosos con el aprecio. Vimos tambien, que estava muy sedienta de penas, y trabajos, que la sirviessen en tan peligroso golfo de lastre para su seguridad. Veremos ya à su humildad sin susto en possession de sus deseos, y à su paciencia con exercicio; batallando con los trabajos, y calamidades. Amóla su marido algunos años con todo el lleno de estimacion, que merecian sus relevantes prendas, y sin que en estas huviesse mudança, que pudiesse resfriar su amor: divirtió su voluntad en otros amorosos empleos, faltando al respecto, y à la fidelidad, de quien se lo tenia todo merecido. Esta mudança de el Rey tan indigna, no tuvo mas motivo que la misera inquietud de el coraçon humano; que dexando

se llevar de el soborno de la variedad, y à le cansa lo mismo, que antes amaba, y haziendo señor de sus afectos al antojó, con injuria de la razon desdena lo bueno, y lo mejor por lo nuevo: tal es de impertinente el capricho de el hombre, que dexa à la bondad que xosa, haziendo à la novedad en el gusto privilegiada. Vna muger, por estremo hermosa, discreta, prudente, honestissima; virtuosa, y à todas luzes amable, era vn gran bien, à cuyo merecimiento no alcançarán, ni deseos, ni esperanças, y perdió por poseido aquella encarecida estimacion, que animaba à las esperanças, y encendia los deseos; pero era bien, aunque tan grande, caduco, en que el coraçon humano no halla satisfaccion, y con inquietud busca el descanso en otros objetos de esta misma esfera, malogrando en repetidas experiencias tantos desengaños como arrepenimientos.

Soltò el Rey la rienda à sus apetitos, divertido con varias mugeres, con escandalo, y abominacion de su Corte, y tuvo por fruto de su incontinencia seis hijos bastardos, siendo cada vno vn padron animado, que condenava sus sinrazones, y públicaba de su Esposa los agravios. Eranlo en la verdad los mayores que pueden ser en esta linea, pues siendo la Reyna por todas lineas tan merecedora de la fidelidad, y amor de su marido, ni aun por el lado de el gusto tenia resquicio para la disculpa la fragilidad. No podia Santa Isabel ignorar estos excessos; porque son los delitos en los Reyes, como en el Sol los Eclipses, que se llevan de todos los ojos, y las atenciones; y era cosa muy connatural, que herido su coraçon de la passion de los zelos, engendradores de furias, prorrumpiesse en demonstraciones de su dolor, y sentimiento. No fue empero así; porque su coraçon embe-

bido todo en las dulçuras de la charidad, y bañado de las luzes de la gracia, era vn Cielo incapaz de esta impresion peregrina. Amaba mucho à Dios, este era su primero, y principalissimo amor; y viendo, que las sinrazones de su marido, eran ofensas de Dios, y suyas, dando las suyas al olvido, daba todo su sentimiento à las de Dios; doliafe de la perdicion de su marido, porque le amaba: doliafe de el escandalo de su Corte, porque recclaba su peligro: viendo, que el pecado; autorizado con la practica de su Principe, es vanderà que levanta sequito, con ambicion de negociar agrado, y sin el freno de el temor al castigo. Tengo notado en las grandes Señoras, que mas comunmente padecen la injuriosa calamidad de la diversion de sus Maridos, la tolerancia con que llevan este trabajo, yà sea porque con Christiana paciencia perdonan su agravio, yà sea porque por mantener entero su punto, y su respeto, se esfuerçan à disimular su dolor; y es cierto, que por su paciencia, y por su disimulo son dignas de alabança; pero lo seràn mucho mas si de este exemplar de Santa Isabel copiaren el modo de hazer enteramente perfecto de su amor proprio el sacrificio. No viò el Rey en su Esposa, ni mas leve señal de sentimiento; tanta tempestad de ofensas no pudo turbar la serenidad apacible, y risueña de su rostro, todo el yelo de sus desprecios, no pudo entibiar los fervores de su casto amor, ni se affomò para desahogo de tantos sentimientos à sus labios la quexa. Aun passò à executar mayores primores de magnanimidad, como la que estaba en pacifica possession de si misma. Sabia, que Amas criaban à los Bastardos, y las regalaba con preciosas dadibas. Solicitaba, que de secreto la traxessen à su quarto las criaturas, y las acariciaba como à las suyas

propias. Ardía en su Real pecho el fuego de la charidad perfecta, que como Reyna de las demás Virtudes, es la mas liberal, y se alarga con sus dulces afectos à más de lo que debe, comunicando sus influencias al mas indigno, y contrastando con invencible vigor al odio, ahoga en beneficios sus agravios. Nada de esto ignoraba el Rey, y estaba pasmado, y confuso, viendo de su muger la inalterable paciencia, y su prudencia admirable; y aun no se si bien hallado en la destemplança de sus pasiones, quisiera no verla tan insensible, y que se explicasse queixa para tener algun pretexto en su obstinacion: pues la experiencia enseña, que la justa queixa de las mugeres, en sus no merecidos desprecios, irrita, y no corrige la desatencion de sus maridos. Viendo el Rey, que ni tanto golpe de agravios hazia mella en la constancia amorosa de su muger, se hallò corrido, y acusado de su propia ingratitud, tratò de restituirla enteramente todo el amor, que la avia robado para empleos tan inferiores, y tan indignos. Viò la Corte en su Rey vna exemplar mudança, porque no solo abandonò sus diversiones, sino, que reconociendo los escandales, que avia dado con su mal exemplo, pasó à zelar su remedio con rigores, y castigos. Así venció la Reyna à la passion mas obstinada de su marido, debiendole todo el triunfo à su paciencia, à su blandura, y agrado, y dexando à las Señoras casadas, y ofendidas, exemplos, y remedios.

Otro lance sucedió en su Matrimonio mucho mas sensible, pues en el que dexo referido, se reduce todo el trabajo à los desayres, y desprecios de su hermosura; pero en el que aora referirè, se tirò à manchar los candidos armiños de su inocencia. Tenia la Reyna elegido para Limosnero suyo à vn Cavallero muy virtuoso, por cuya mano corriesen con mas secreto algunas quantiosas limosnas, que socorrian la necesidad de

personas principales, y para este efecto con santa sencillez le llamaba à su quarto para darle los ordenes. Otro criado de el Rey era Emulo de este Limosnero, y arrastrado de la poderosa fuerça de la embidia (que es vno de los mas horribles monstruos, que pisan los salones de Palacio) intentò la traycion mas fea, y mas alevosa, que cabe en pensamiento humano, para acabar de vn golpe con su Emulo, y verter de vna vez toda la ponçoña de su embidia. Buscò ocasion de hablar con el Rey à solas, y muy misterioso, y ponderado le dixo, que callara de buena gana, lo que no podia dexar de dezir sin faltar à la ley de su amor, y lealtad; por quanto la embidia, siendo tan diestro Artífice de maldades, no se valiera de la vistosa capa de el zelo, para lograr à mas satisfaccion sus tiros? Qué dabase el hombre como dudoso, y confuso en el hablar; pero el Rey, que yà avia entrado en rezelo de algun grave daño, le alentò en sus fingidos designios, y dixo así: Señor, la Reyna mi Señora es Santa, en que no puede aver dudas; pero tambien tiene sobrada bondad en dár lugar à que Fulano su Limosnero, que es hombre mozo, entre en su quarto con tanta frecuencia, que dà que pensar, y que murmurar en la Corte: y tengo por de mi obligacion dár este aviso, para que vuestra Magestad con su gran prudencia, y discrecion, ponga remedio. No pudo la malicia confeccionar su veneno con mayor dulçura.

Quedò el Rey atonito con esta noticia, y siendo Portuguès, lo tenia andado todo para zeloso, y para dár mucho cuerpo à la mas leve sombra de sospecha. Obrò la dorada pildora, que le diò el fementido medico de honor con tanta presta violencia, que tomò resolucion de quitar la vida al Limosnero de la Reyna con muerte atrocissima. Con poca reflexion, que huviesse hecho sobre las incomparables prendas de su Esposa, se huviera apagado el incendio de

Sus iras. Conociera , que las inocentes luzes de su hermosura , descubrian , y alumbraban à la imagen de la soberania , para que se le tributassen respectos , y vèneraciones , y que no podian alcanzar à su eminencia grosseros vapores de impuros deseos. Conociera , que aquella modestia llena de magestad , de cuyas Virtudes avia tocado milagrosas experiencias , no daba lugar à que de ella se formasse siniestro juyzio. Todo este pudiera considerar , si el furor de su passion zelosa pudiera tener algun comercio con la razon. El dia siguiente , despues de el chisme , atormentado de sus turbulentas imaginaciones , saliò el Rey à divertirse al campo , y al salir por el Puente de Coimbra , viò al Sobreestante de vnos hornos de cal , que se estaba quemando no lexos de el Puente , y llamandole à parte , le dixo con gran secreto : Mañana por la mañana al primer hombre , que llegare à vos , diziendo de mi parte , que executeis el orden que os tengo dado , le arrojareis al fuego , que así conviene à mi servicio , y à vos os importa la vida la execucion , y el secreto. Hecha esta impia prevencion , el dia siguiente por la mañana temprano , llamó al Limosnero de la Reyna , que era la víctima , que tenia destinada para el horroroso sacrificio de su enojo , y vengança , y diòle el recado para el Sobreestante de la Calera. Poniendo en execucion el inocente hombre el orden de el Rey , passando por vna Iglesia , oyò la campanilla , que tocaba à levantar la Hostia consagrada. Entrò à adorar al Santissimo Sacramento , y detuvo se hasta que acabò caquella Miffa. Salieron sucesivamente con immediacion otras dos Miffas en el Altar mismo , y el hombre devoto , y que tenia hecho juyzio , que no importaba hora mas , ò menos executar el orden Real , las oyò entrambas. El Rey impaciente por saber el successo , pareciendole , que avia passado tiempo sobrado para el efecto , llamó al Artifice

del chisme , y le mandò , que à toda prisa se llegasse à los hornos de Cal , y supiese de el sobreestante si avia executado el orden , que le tenia dado. El hombre calçandose las alas de la ambicion de agradar al Rey , que fueron las de su desdicha , y fueron mas ligeras , llegó presuroso à los hornos , en cuyo incendio hallò prevenido el castigo de su descarada calumnia , quedando hecho ceniza. El Limosnero de la Reyna , aviendo oido sus Miffas , se fuè à los hornos , y dando su recado de parte de el Rey , le respondió el Sobreestante , que dixesse à su Magestad , que yà estaba fervido. Bolvió con la respuesta , y el Rey , que la estaba esperando con ansia , quedó pasmado , quando viò al Limosnero de la Reyna vivo ; llegó este à besar al Rey la mano , y le dixo : que el Sobreestante de la Calera dezia , que yà tenia executado el orden , que su Magestad le avia dado. El Rey lleno de turbacion , y confuso , dixo : Pues como vos aviendo yo dado el recado esta mañana tan temprano , le aveis executado tan tarde ? El hombre con ingenuidad confesò la causa de su detencion , diziendo , que por enseñanza de sus Padres , jamás avia salido de las Iglesias , dexando empezada alguna Miffa , y que en el orden , que le diò su Magestad , no le pareció , que avia precision alguna , que le obligasse à romper el hilo de su devocion. Abrió entonces el engañado Principe los ojos à la luz de el desengaño , y reconociò los venerables juyzios de Dios en apoyo de la inocencia de su Esposa con el castigo de el infeliz culpado , dispuesto con tan extraordinaria providencia.



CAPITULO V.

MAYORES TRABAJOS DE
*Santa Isabel en el Estado de el
Matrimonio.*

NO son en vn Rey menos fieros, ni menos peligrosos los zelos de Marido, que los zelos de Estado, vnos; y otros tuvo Dionysio de Portugal de la Reyna su Esposa; curò el Cielo los de marido con milagrosa providencia, calificando la pureza: y ya veremos à la providencia no menos cuydadosa, calificando su lealtad. Don Alonso el Principe, heredero de Portugal, hijo de estos esclarecidos Reyes Dionysio, y Santa Isabel, sobradamente ambicioso de mandar, se le hazia que tardaba la herencia, y impaciente de esta tardança, quiso arrebatâr à su Padre la Corona. Huvo entre Padre, y hijo muchas, y pesadas desaveniencias, con gran dolor de la Reyna Madre, que sentia mucho, que la desatencion de el hijo diese ocasion à los justos enojos de su Padre. Puso de su parte todas las posibles diligencias para reconvenir à las partes, en cuyos daños, y peligros le avia de caber tanta parte entre dos prendas, à que por los vinculos de el Matrimonio, y de la naturaleza debia su amor. Llegaron las desaveniencias à terminos de tanta rotura, que intentò el Principe apoderarse, y soprefar à Lisboa, Metropoli. de el Reyno; y aunque cautelò mucho sus designios, llegaron à noticia de el Rey su Padre sus deprecados intentos, y con mas segura cautela previno sus Tropas, armadas para atajar el estrago de guerras civiles, con la prision, ó muerte de su hijo por fuerça de armas. Con estos intentos llegó con la Reyna à vn lugar llamado Lumiar, poco distante de Lisboa. La Reyna, à quien no pudo ocultarse este militar aparato, ni sus designios, reco-

nociendo el riesgo fatal de su hijo, le diò aviso para que se retirasse, y desarmasse los enojos de su Padre con su enmienda. Sintió el Rey el malogro de sus designios, y prevenciones; y teniendo noticia que la Reyna avia dado aviso al Principe, para que se retirasse, la tuvo por sospechosa, y parcial de sus desafueros; y sin considerar, que no atajar el daño amenazado, fuera faltar à las obligaciones de Reyna, de Madre, y de Santa: concibiò contra ella tan fiero enojo, que atropellando todos los fueros de la razon, y amor, la desterrò, y la confinò en Alenquer, Villa suya, quitandola todo el uso de sus rentas, y con expresso orden de que no saliesse de la Villa, la puso Guardas, que le noticiassen de sus movimientos.

Fue este desayre de la Reyna de sumo sentimiento, y escandalo para todo el Reyno, que como noticioso de las virtudes heroicas, no podia creer, ni aun imaginar, que pudiesse aver dado causa, para que se le hiziesse tan injuriosa ofensa; antes bien esperaban de su santidad, que ella sola con su zelo de la paz, avia de ser con sus oraciones la que negociasse el remedio de tantas calamidades, como se temian de vnas guerras civiles, cuyos estragos padecen los mismos que las hazen. La Reyna con Real magnanimidad, y paciencia inalterable, puso en execucion su destierro, que tenia tantas señas de prision, sin hallarse con voz para la queixa, aunque el dolor de los trabajos de el publico la tuvo en costa muchas, y preciosas lagrimas. No faltaron Fidalgos, y de los mas principales, que en tono de compasión la aconsejaron que se hiziesse fuerre en alguno de sus Castillos, ofreciendo su asistencia para el desagravio de sus ofensas. Oyò esta propuesta con escandalo, y con severidad magestuosa, les dixo: que la primera obligacion suya, y de sus vassallos, era reverenciar los ordenes de el Rey su Señor, cuyos rezelos, y rigores

tenian en el turbulento estado de las cosas presentes, visos bien aparentes de disculpa, viendo en su hijo tan descubiertas córra su respecto à la ingratitud, ambicion, y deslealtad, profanando los sagrados de la naturaleza, y la Corona. Amonestòles, que se soslegassen, y no diessen oídos à las sugestiones, y sediciosas voces de la razon de Estado: quando las de la razon natural dictaban, que la obediencia à los Principes era el mobil de los aciertos, y de las seguridades. Que descuydassen de su causa, que esta corria à cuenta de Dios, que veia en su corazón al zelo verdadero de la paz, q̄ comprà de buena gana con todo el aprecio de su sangre. Admiraron los Fidalgos su santa, y valerosa resolucion, y la Santa acompañada con sus Damas, y otras mugeres virtuosas, y de buen espíritu, se empleaba en exercicios espirituales, y rigurosas penitencias, dirigidas todas à mover la misericordia divina, que con mano poderosa apagasse el formidable incendio de las civiles guerras, que yà se sentian con horror las llamas.

El Principe orgulloso para obstinarle mas en su ambicion, se valia de el pretexto de los agravios de su Madre, y escribiendo cartas à Castilla, y Aragon, solicitaba los animos para engrosar el partido de sus parciales. El Rey, que no ignoraba sus ambiciosos designios, juntò exercito para encontrarse con su hijo, y reducir à vna campal batalla toda la summa de este negocio, cuya importancia no era menos, que la de perderse vn hijo, ò la Corona. La Santa Reyna viendo tan à los ojos el fatal peligro de su Esposo, y de su hijo, hecha vn mar de lagrimas, se daba à sí toda la culpa de estos males, y la parecia, que este azote era castigo de sus pecados. La fuerça incontrastable del amor de Dios, y de el zelo de embarazar tantos males publicos, la puso en animo, y resolucion de salir de Alenquer, quebrantando el or-

den de el Rey para ponerse à sus pies, y pedirle perdon para su hijo, viniendo con él en decentes partidos, sin desdoro de la Magestad. Recibiòla el Rey como no se esperaba, con grandes agrados, como el que sabia la bondad de sus procedimientos en su prisión, ò retiro. La Santa bañada en lagrimas, se arrojò à los pies de su Esposo, y este enternecido, y amante, la levantò en sus brazos, y la sentò junto à sí para oír sus propuestas con benignidad. Ella con vna discrecion toda de el Cielo, sin tomar en la boca, ni levemente sus agravios, confesò al Rey toda la razon, que tenia para sus justos enojos, culpando en todo los torpes desafueros de su inobediente hijo, conociendo, que el medio mas seguro de templar las iras de su marido, era no desluzir su razon, dando su queza por justificada. Es verdad, Señor, dezia, que toda la razon està de vuestra parte, pero algo se ha de disimular à vn mozo mal aconsejado, à quien los alhagos de la lisonja, los ardores de la mocedad, y los humos de la ambicion tienen dementado, y en quien oy la rebeldia es sin duda mas miedo de vuestro enojo armado, que obstinacion. Demos, Señor, que como està de vuestra parte la justicia, està tambien el buen exito, y suceso de esta faccion: serà por ventura triunfo digno de vuestra grandeza, y magnanimidad la perdicion de vn hijo, có sangriento destrozo de vuestros Vassallos? Yà creo, que la vana politica del mundo, hallarà coloridos para abonar esta vengança; pero, Señor, en la politica del Cielo no cabe esta abominacion, y vuestra crecida edad, y muchos defengaños os executan yà, para que os apliqueis à la politica de el Cielo, perdonando ofensas, y dando exemplos de Christiana charidad, y à que desprecieis la del mundo, executando venganças, manchando en los vltimos periodos de vuestra vida, có torpe borron vuestra gloriosa memoria. Dezia esto la

Reyna con tal eficacia , y con tan abundantes lagrimas , que el Rey enternecido, y convencido de sus razones , la dixo: Señora, yo soy Rey, y soy Padre de mi hijo ; como Padre puedo disimular las ingraticudes de vn hijo desatento; pero como Rey no puedo perdonar las rebeldias de vn vassallo desobediente. Imagenes son de Dios los Reyes en la tierra, y Dios, que es supremo Rey perdona, y dà su gracia al que se humilla arrependido, y resiste, y castiga al que se obstina sobervio. Sabe Dios, Señora, que deseo perdonar à este desalumbra- do mozo; porque conozco , que de escarmentarle con el rigor de las armas , si resultare el que la Magestad quede satisfecha , y ayrosa , ha de quedar la Paternidad , y la naturaleza lastimada. Re- convenid vos, Señora, à vuestro hijo para que venga à la razon, y à la obediencia, que tendrà segura mi piedad , pues oy se me pide lo mismo, que deseo; y espero de vuestras eficacias , y de vuestra virtud , que vençais la dureza de vuestro hijo, para que veamos ambos el logro feliz de nuestros deseos. Quedò con esta respuesta la Reyna animosa, y consolada, y partió à verse con su hijo, para tratar de ajustes, y apagar el horroroso incendio de las guerras civiles , que tenían en dudosa suspension à los Reynos vezinos.

Partió la Reyna de Coimbra para verse con el Principe en Pombal, donde tenia acampadas sus rebeldes Tropas. Fuè recibida con grande regozijo de los mas , que se mantenian por el empeño declarados , y deseaban ver algun resquicio para la Paz, escarmentados ya, y pesarosos de los funestos efectos de la guerra. Viòse à solas la Reyna con el Principe, y afeòle sus Ingraticudes, y desafectos, estrañando, que en vn espíritu generoso huviesse cabido pensamientos tan indignos, empenandose en empresas tan infames , como querer arre- batar à su Padre la Corona con violen-

cia, y entrar à empuñar el Cetro, por insultos, à que le tenia por herencia legitima destinado el Cielo. Con muchas, y eficazes razones le diò à conocer la fealdad de su error, y aviendole convencido el entendimiento , entrò à ganarle la voluntad , para que diese à su Padre la obediencia, se restituyesse à su gracia, y gozando de las dulçuras de la paz, alegrasse à todo el Reyno , cuyas inquietudes eran el escàndalo, y fabula de Europa, y cuyos estragos le ponian en terminos de venir à ser sangriento despojo de sus enemigos. Habló tambien à los Fidalgos del sequito del Principe, ofreciendo à todos perdon de parte del Rey , y quedaria à perpetuo olvido todo lo pasado, admitiendolos à su gracia. Logró este animado Iris del Cielo de la Iglesia sus benignas influencias , poniendo en paz , y serenidad todo el Reyno. Los ajustes de la paz fueron estos. Que el Rey diese al Principe à Coimbra ; y Montemor, y la Fortaleza de Sedo Porto : y que el Principe hiziesse al Rey omenage de estas tierras, que dexasse las armas, y despudiesse à los Parciales, à los quales perdonaba , y admitia à su gracia. El Principe en presencia de su Madre , y de los Fidalgos , aviendo venido en todos los Tratados , hizo juramento solemne en el Altar de San Martin de Pombal , que so pena de ser tenido por traydor , de la maldición de Dios , y de la de su Padre, juraba, que le serviria , y obedeceria siempre ; que no admitiria en su compania, y sequito à hombres facinerosos , y que solicitaria prenderlos para entregarlos à las Justicias Reales, que castigassen sus delitos. El Rey, à quiè se le avia dado tanto de los ajustes, salió de Coimbra para Leyria, y para assegurar al Principe, hizo tambien juramento solemne en el Altar de San Simon de Leyria, de cumplir enteramente todo lo que tenia prometido, así en los intereses ofrecidos al Principe , como en el perdon de todos sus sequazes. Hechos los

los ajustes, y jurados, partiò la Reyna à Leyria con el Principe su hijo, y vn hermano suyo bastardo, llamado Don Pedro, y todos los Fidalgos de su sequito, que besaron al Rey la mano, y los admitiò à su gracia, con grandes demonstraciones de agrado.

Este dichoso fin tuvo el formidable aparato de estas sediciones civiles. Calmò la tormenta de insultos, atrocidades, zelos, y desconfianças, en que zozobraba la quietud publica; debiòse su serenidad al Iris de paz de su santa Reyna, que con el blando rocío de sus lagrimas apagò tan perniciosos incendios. Estos son los infortunios, que padeciò esta Muger Santa en el decurso de su Matrimonio. No sè que otra alguna entrasse en este estado con caudal mas opulento de buenas prendas, para gozar con felicidad, y sin susto de sus castas delicias, y quiso Dios gustasse los sin sabores, que suelen turbar mas su quietud, y sosiego. Era hermosa, y por extremo discreta, y agraciada, pero su discrecion, y hermosura, padeciò desayres, y desprecios. Era Santa, y en la castidad conjugal puríssima, pero padeciò su opinion calumnias. Era amante de su Marido, y fidelíssima à su Rey; pero su amor, y lealtad padecieron sospechas. Triunfò de los desprecios de su hermosura con su mansedumbre, y tolerancia; venció con virtud milagrosa las calumnias de su opinion, y desvaneciò con la verdad de su santo zelo las sospechas de su lealtad, saliendo de tantas tribulaciones, como sale el oro del crisol mas puro, mas acendrado, mas precioso, y mas digno de toda estimacion.

CAPITULO VI.

ORACION, HV MILDADES, Y limosnas de Santa Isabel.

UNA de las cosas, que en la vida mystica, y espiritual, conducen mas para llegar al estado de la perfeccion, es el buen orden, y prudente disposicion de los exercicios virtuosos, que no pocas vezes por la confusiò con que se executan se malogran: son como las rosas, y otras flores, que sueltas del lazo que las aprisiona en artificioso ramillete, facilmente se desojan, se pierden, y marchitan, quando vnidas se conservan en su fragancia, y hermosura. La Reyna Doña Isabel, en quien estaba tan anticipada à la edad la prudencia, luego q̄ se acabaron los festejos de su boda, en cuyos ruidosos aplausos de mundo, no perdiò de vista los importantes cuydados del Cielo, diò orden en su Palacio en la distribucion de sus espirituales empleos, señaládo para su execucion las horas mas convenientes, y oportunas. Las mañanas gastaba en su Oratorio de su Real Capilla, en cuyo ornato, y asseo tenia puesta mucha costa en preciosas alhajas, mucho cuidado en artificiosas flores, sirviendose de las decencias del Culto Divino, para incentivos de su devocion. Luego que entraba en su Capilla, rezaba puesta de rodillas Maytines, y Laudes del Oficio Mayor. Asistia despues à vna Missa cantada, de Musica excelente, que tenia assalariada para este intento. Al Ofertorio de la Missa hazia siempre su ofrenda mas; y menos preciosa, à proporcion de la mayor, ò menor celebridad de los dias. Acabada la Missa, esperaba al Sacerdote puesta de rodillas à que le diese à besar la mano, y à quien pedia con humildad profunda, que la diese su bendi-

dicion. Rezaba despues las Horas menores, el Oficio de Difuntos, los Psalmos Penitenciales, y sus particulares devociones de los Santos. En estos santos exercicios, y en Oracion Mental, gastaba toda la mañana hasta la hora de sentarse à la mesa, si alguna preciffa ocupacion no interrumpia esta devota tarea. Por las tardes asistia à las Visperas, y si no tenia particular ocupacion, se quedaba recogida en Dios, en quien tenia puestos sus afectos, y cuydados con olvido de el mundo.

Siendo vna criatura tan pura, y tan dedicada al empleo de las Virtudes, era su humildad tan profunda, y el concepto, que tenia hecho de si tan baxo, que no se atrevia à frequentar el Santo Sacramento de la Eucharistia, y en tres solas Festividades de el año las mayores comulgaba, dando à su ansioso Espiritu este consuelo, y teniendo todo el resto de el año sacrificados sus deseos à la reverencia de tan alto, y Soberano Sacramento, privandose de sus dulçuras, y suavidades, aterrada con el temor de su indignidad. Tanta cobardia en tanta pureza, es otra tanta acusacion de aquellas almas, que con poco caudal de Virtudes, entran intrepidas en el sagrado comercio de la Comunión quotidiana. No condenó la frecuencia, que con las debidas disposiciones atesora gracia; pero en vn exemplar tan eminente como el de esta Reyna, propongo la summa reverencia, y temor santo, que debe tener quien llega frequentemente à la Sagrada Mesa de el Sacramento, en cuya presencia estàn con reverente encogimiento los mas puros Espiritus. Las conveniencias, y los peligros, que en este punto critico, y muy dificultoso ay, quedan al arbitrio de Confessores doctos, para cuya acertada direccion dexò el Apostolico zelo de el Santo Pontifice Inocencio Vndezimo dadas reglas bien seguras. De el intento presente, solo es el

que se vea, que como la frequente Comunión ha sido en muchos Santos muy loable, lo ha sido tambien en otros el reverente encogimiento, y temor humilde, con que se han abstenido de tan soberano bien, con que teniendo los vnos, y los otros exemplares tan sublimes à que arreglarfe, caminan seguros à la perfeccion, acomodandose à los particulares impulsos de su espiritu. No frequentaba la Comunión; pero la Confesion la frequentaba mucho: para llegar à la Mesa de la Eucharistia, se sentia indigna; para el Sacramento de la Penitencia se tenia por pecadora; en el de la Eucharistia gozaba dulçuras, y consuelos; en el de la Penitencia tenia dolor, y vertia lagrimas, y dexandose llevar de el peso, y genio de su humildad, sacrificaba en reverencia de la Eucharistia las dulçuras de su consuelo, y elegia en la penitencia las amarguras de su dolor.

Para la Oracion Mental, en cuyo exercicio tenia experimentada su importancia, para avivar en el coraçon la dulce llama de el Amor Divino, tenia señaladas horas en la soledad de su Oratorio, dando al olvido todas aquellas cosas de el mundo, que no sirven para los desengaños de el Alma. Era la Oracion vn espejo fidelissimo, en que se miraba cuydadosa, aun para registrar las nias leves imperfecciones para evitarlas, y cuydando de la hermosura, y pureza de su conciencia, aplicaba para su ornato las joyas de las Virtudes. Aterrada en el abyfmo de su proprio conocimiento, tenia de si summo desprecio, y sentia ser la criatura mas ingrata de el mundo, pues aviendo Dios alargado su poderosa mano en tantos beneficios, le parecia que faltaba en su correspondencia, y peligrava en el escollo de la desconfiança, si con fe vivissima no se afiera à las aldabas de su infinita misericordia. De la profundidad, y baxeza de este desprecio de si misma, la

levantaba el Señor al conocimiento de su bondad inefable, subiendola por la escala visible de la humanidad passible de el Verbo Encarnado. Los excessos amorosos de este Señor en su Passion, y Muerte, eran el thesoro de su memoria, la tarea de su entendimiento, y el imán poderoso, que arrebatava los afectos de su voluntad. Tuvo el Dòn de Lagrimas en grado eminente, estylo, y language corriente, con que se explica vn coraçon amante. Era la ternura de su llanto vna celestial lluvia, cuyo riego fecundaba el pensil ameno de su Alma, en que las Virtudes, flores de santos exemplos, atraían con su olor, y fragancia à Dios los coraçones, y con frutos admirables de bendicion enriquecia su alma, y purificaba su conciencia. Amor, y dolor eran los dos manantiales de las vertientes de sus ojos, el dolor de las ofensas de su Amado, la obligaba à humedecer con las aguas de su llanto su Real Solio, y delicioso Lecho: el Amor con la lentitud de su fuego, daba alembicada por los ojos vna quinta essencia de sus finezas. Dichosa Muger, que supo hazer preciosas sus lagrimas, con tan noble, y soberano empleo, haziendo thesoros de gloria, quando en otras su invtil desperdicio, en esta, y en la otra vida les ha negociado tanta pena!

Enamorada de la Cruz, Llave Maestra, que franquea las puertas del Cielo, se sentia con ansias muy vivas de padecer por Christo, sabiendo, que en tanto seria cierto su amor, en quanto por la imitacion de sus penas, copiasse en su coraçon la Imagen de su Amado. En las Quaresmas, tiempo, que consagrò la Iglesia à la provechosa consideracion, y reverente culto de la Vida, Muerte, y Passion de Christo Señor nuestro, hazia algunos penales exercicios mas que los comunes, ocultando debaxo de sus preciosos ornatos asperos filicios, y haziendo rigurosos ayu-

nos de pan, y agua. Los Viernes con licencia de el Rey su marido, daba de comer en su quarto à doze pobres, à quienes servia à la mesa con humildad muy afable los platos, y al despedirlos, les daba calçados, y vestidos, y alguna limosna en dineros. Sucedió vna vez, que vno de estos pobres, sobradamente importuno, se resistia al salir de el Salon, mal contento de la limosna recibida; instaba el Portero para que saliesse, y viendo su necia porfia, se arrebatò de colera, y le diò con vn baston en la cabeza vna pequeña herida. Levantò el herido la voz en lastimosas quejas, que oidas de la Reyna, la penetraron el coraçon, y saliò à saber la causa. Viendo al triste hombre bañado en sangre, ofendida de la sinrazon de el Portero, con aquel enojo, que es virtud en los Santos, para escarmiento de la culpa, despidiò al Portero de su Palacio. Acarició al pobre herido, y registrando la herida, le tomò la sangre, y por sus manos se la curò con vna clara de huevo, y le diò vna gruesa limosna, despidiendole con mucho agrado, y no sin lagrimas de compasion. Pafso la Santa aquella noche con mucho desvelo, ocasionado de el cuydado de el herido, y muy temprano por la mañana diò recado, para que supiesse en què estado estava la herida. El aviso fuè, que estava ya sana, y alguno de los Escriptores pone esta señal por milagro; pero en mi juicio mas admiracion merece la applicacion de la medicina, que la sanidad, pues no es dudable, que la misericordia de la Reyna en todas sus circunstancias, es vna maravilla de la misericordia.

El Jueves Santo, siguiendo el exemplo de las humildades de Christo en el Lavatorio, prevenia doze mugeres muy pobres, y enfermas, y à vn Sacerdote pobre, en representacion de Christo, y sus doze Apostoles. Esta funcion la executaba en su Oratorio, asistida de

de sus Damas, que la administraban el agua, y toallas para lavar, y enjugar los pies, en cuya limpieza ponian mucho caudal las ojos, vertiendo muchas lagrimas. Sucedió en vna función de estas ser elegida entre las doze vna pobre muger, que tenia vn pie comido de cancer, y lleno de asquerosas llagas. Dió à la Reyna el pie que tenia bueno para que la lavasse, y retiró el malo. No pasó la Santa por este retiro; pero la enferma, que tenia para hazerlo, entre otras razones, la de el horror, que podia ocasionar à la Reyna su podrido cancer, y el temor de los dolores, que podian ocasionar el contacto de agenas manos, se resistia; pero hubo de ceder à la autoridad de quien la mandaba, assegurandola con caricias que le lavaria con tiento, y atención à no darla molestia. Descubrió la pobre el pie comido de cancer hasta los hueffos; los nervios heridos, y asquerosos, los dedos descaxados de sus coyunturas, y todo el bañado en asquerosas materias, y en todo era vn informe monstruo; cuya fealdad era horror à la vista, y cuyo mal olor era tormento de el olfato. Las Damas, y los criados confidentes, que asistían, dexaran de buena gana la asistencia à permitirlo la piedad de la Reyna, en cuyo pecho hizo mayor impresión la lastima de el trabajo ageno, que en su delicado estomago las bascas de el asco proprio. Tomó el pie entre sus manos con gran blandura, y con singular asseo le lavò, le enjugò, vertiendo diluvios de lagrimas. Aviendo le lavado, le aplicó à sus labios, y en lo mas horroroso de las llagas repitió sus osculos con gran jubilo de su Espiritu, y fervorosos afectos de su casto amor. Cubrió el llagado pie, consolando à la paciente, como si esta huviesse tenido dolores en este sacrificio, y no huviesse sentido en su mal grande alivio; dió à esta pobre mas copiosa limosna, que à las otras; porque esta avia dado mas

copiosa materia à su misericordia, y su merecimiento. Despidió la muger con las demás, y quando ya estuvo en su casa, se sintió con entera sanidad, y vió libre su lastimado pie del horrendo cancer, y sin cicatriz; ni señal alguna de las passadas llagas, confessando en clamorosas voces, que desde el punto, que la Reyna la tocò con sus labios, calmaron todos sus dolores. Este milagro fuè muy celebrado de Theologos, y de Politicos; de Theologos, reconociendo virtud sobrenatural en la sanidad repentina; de Politicos, porque estos tendran por milagro, que quien entrò en Palacio con tan mal pie, saliesse con tan buen pie de Palacio.

Los Viernes Santos asistia à todos los Divinos Officios, con arencion devotissima à las melancolicas Ceremonias, con que la Iglesia representa la funesta tragedia de la Muerte de Christo Señor Nuestro. Estos dias se desnudaba de todos los ornatos de la Magestad, y vestia humildes ropas de lana de color ceniciento, sirviendose dellas, como de luto para asistir à las exequias de su Amado. En la profunda consideració de Mysterios tan dolorosos, herida su alma con la punta de penetrante compassiõ, se assomaba en lagrimas à sus ojos para explicar sus sentimientos. Era para los que la miraban tan llorosa, y affigida vn espectáculo exemplarissimo de compassiõ, y de humildad. Estos dias por las tardes, y noches, hazia compañía à MARIA Santissima en su Soledad triste, y considerando, que el doloroso Sacrificio, que hazia de su amor al Eterno Padre esta inocentissima Virgen, y gran Señora, era ocasionado de las culpas de el Linage Humano, se affigia como parte en este Sacrificio, y humillada en la presencia de MARIA Santissima, confessandose culpada en sus desconsuelos, pedia a su Magestad la alcançasse de su precioso Hijo dolor verdadero de sus peçados, para que en ella se lograsse el

infinito valor, y theforo inestimable de su verdadera sangre. Esta misma periccion hazia por todos los pecadores, y muy especialmente por su Marido, que en el tiempo de sus diversiones, tenia atormentado su amante coraçon con los temores de su peligro.

CAPITULO VII.

MISERICORDIA DE SANTA

Isabel con los pobres, y largueza liberal en Obras pias, y Fundaciones de Conventos.

NO sè, que entre las obras humanas de la esfera natural aya alguna mas noble, mas hidalga, ni mas santa, que la de socorrer la necesidad del pobre, y corregir con la liberalidad la miserable fortuna del menesteroso. Pero como no serà la mas noble, y mas santa, si es obra de la Virtud de la Misericordia, à quien la Charidad, Reyna de las Virtudes, tiene mas à mano, y mas à su disposicion para comunicar las dulçuras de su amor al proximo? Sobrala à la Misericordia lo que tiene de virtud para ser amada, y bien vista por su genial empleo de favorecer, patrocinara al afligido, cuya miseria atormenta los coraçones de quien la vè padecer con el torcedor de la compasion, y lastima, si se halla sin manos, y medios para su remedio. La Misericordia tuvo en el charitativo pecho de Santa Isabel su asiento, y su trono, y entre sus Virtudes morales pudiera pretender la Corona. Tuvo mucho caudal de riquezas, pero aun no el bastante para apagar la sed ardiente de sus piedades, y de la codicia del dinero, infamada de viciosa, supo hazer virtud, deseando tener mas para dar mas al pobre, y no para tener mas. No se tenia por señora de sus bienes, sino por Depositaria de Dios, que se los avia entregado para que los repar-

tiesse con fidelidad à los pobres, à quienes miraba como acreedores, que debia socorrer de justicia, para no quedar culpada de infiel. Conociò el Rey su Marido esta propension de tener para dar limosnas, y siendo èl de coraçon magnanimo, y muy generoso, à mas de las rentas gruesas, que la consignò en su dote, le alargò otras muchas para desahogo de su misericordia, y para tener parte en su merecimiento.

La discrecion, y prudencia, con que usaba de esta virtud, era admirable. Tomaba secretos informes de las personas que padecian necesidad, y si eran nobles, que embarazadas con el empacho de pedir, tenian sepultada su pobreza en su silencio, les daba socorros con mucha cautela, y secreto; porque gozassen del beneficio, sin la desayrada costa de verguença. A los hijos de Cavalleros pobres les tenia assalariadas escuelas en su Palacio, para que instruidos en las habilidades pertenecientes à su estado, tuviesen decente salida para hazerse hombres. Si tenia noticia de alguna doncella pobre, y hermosa, en quien podia la pobreza inducir peligros à la castidad, la daba, para que se casasse, dote competente, segun su calidad, y en estas bodas gustaba, de que la Novia fuesse tocada de su mano. Si sabia de alguno, ò alguna, que huviesse baxado de prospera fortuna à miserable pobreza, tenia gran compasion, pareciendola, que la mudança de su suerte, haria mucho mas penosa, y no tolerable la necesidad, y socorria cò larga mano su miseria. Criaba en su mesma Casa, y Palacio Doncellas huerfanas, hijas de aquellos Vassallos suyos, espèciales por los feudos, que tenia en dote, y cuydaba mucho de su buena educacion, y à su tiempo las casaba, y el dia de su boda las aderezaba de su mano, y las prestaba algunas de las joyas fuyas, para que saliessem con lucimiento; y porque con la vida suya no se acabasse esta obra piadosa, aviendo

fundado en su Convento de Santa Clara, vna Memoria para dotar Doncellas huerfanas nobles, dexò al Convento por su Testamento segundo, parte de sus joyas, con la pensión, de que en las bodas de estas huerfanas se les prestasen las joyas el dia de sus desposorios. Quando salía de Palacio, era innumerable el concurso de pobres, que seguian sus carrozas, cuyos clamores, socorridos con la limosna, paraban en aplausos. Finalmente, esta Santa es vno de los exemplares grandes de limosna, que ha tenido la Iglesia, y la que con la gloria de sus piedades, ilustrò el bien imitado, y bien desempeñado nombre de Isabel, que se le impuso en reverencia de Santa Isabel de Vngria, su Tia.

Con los enfermos pobres, en que veía su compasión duplicados Titulos para socorrer sus miserias, se explicaba mas liberal su piedad. Visitaba los Hospitales, y sin melindre se acercaba à las camas, se informaba de sus achaques, se compadecia de sus dolores, los confortaba con la dulçura de sus palabras, exhortandolos à la paciencia, y los dexaba regalados, y contentos, y no pocas vezes sanos, ò mejorados en su salud. Entrando vn dia en el Convento de Chellas, en Lisboa, visitò en la Enfermeria à Sor Margarita Freyre, que estaba defahuciada de vn tumor, que tenia en los pechos, que llaman Zaratàn, el qual aviendo llegado à los terminos de supuracion, la tenía atormentada con acerbos dolores, y sin esperança de remedio. Compadecida la Santa Reyna de la mocedad, y trabajo de la pobre Religiosa, la acariciò mucho, y tocandola el tumor con el pretexto de informarse de el mal, quedò al contacto de su mano, libre de sus dolores, y con perfecta sanidad, aviendose resuelto instantaneamente el tumor. No pudo ocultarse este milagro, aunque se avia hecho con tan discreto disimulo, y

Part. IV.

facò por precio de la procigiosa cura mucha mortificacion su humildad. Otro tanto sucediò en su Palacio, visitando à vna criada suya, llamada Doña Vrraca Paez, que estaba enferma con mortales accidentes, y tocandola con las manos, haziendo con disimulo casualidad el contacto, la dexò con perfecta salud.

No se estrechò la magnanimidad de su coraçon en las margenes de sus limosnas, aunque aviendo sido tan muchas, y tan quantiosas, parece, que pudieran aver apurado el caudal de sus rentas; por lo qual era voz comun, que se multiplicaban en sus manos las riquezas, como en las de Christo Señor Nuestro el pañ, y las viandas, que fueron en el Desierto hartura de cinco mil necesitados hambrientos. En lo que se manifestó su magnificencia verdaderamente Real y Religiosa, fuè en las Magestuosas Fabricas, que à honor de Dios, y de Santos levantò à expensas proprias, Padrones Ilustres, en que oy se conservan gloriosas sus memorias; aunque su liberalidad desinteresada, y su humildad despreciadora de vanos aplausos, tomò por su quenta algunas fabricas de Obras pias, que empezaron otros, y no pudieron concluir las; ò porque les faltò el caudal, ò porque les faltò la vida. Así le sucediò con el Convento de Almofter, Villa distante dos leguas de Santaren, de Monjas Bernardas, que tenia empezado à fundar Doña Berenguela de Ayres, Noble Matrona, la qual estando à la muerte, con gran sentimiento de no ver perfecta, y acabada su fundacion, la encomendò à la Santa Reyna, que à expensas proprias estendiò el Edificio, adelantó las Rentas, favoreciò mucho à las Monjas, y dexò perfecta la obra, dexando à la Fundadora toda la gloria, y no permitiendo, que pareciesse de su memo-

ria, ni leve vestigio. Esto mismo succedió en la misma Villa, con vn Hospital de niños Expositos, Fundacion de vn Obispo de Guardia, que por su muerte quedó imperfecta. Viendo la Santa Reyna tan piadosa Memoria malograda por la muerte de el Fundador, tomó à su cargo, no solo el renovarla estando yá casi de el todo perdida, sino ampliarla en Edificio, y Rentas, y la que empezó para numero limitado de niños Expositos, la estendió à todos los que huviessè en la Comarca de Santaren. Era este Hospital delicia de su coraçon compasivo: gustaba mucho, de que las Amas con los niños fuessen à su Palacio, las regalaba mucho, y con la inocencia de los niños se divertia, acariciandolos con ternura de Madre. En estando crecidos mandaba, que los aplicassen à officios, segun los genios, y dexò renta separada en el Hospital, para que los curassen enfermos, diziendo, que el Hospital, à quien conocieron por Madre, era justo que cuydasse de su curacion.

Donde descollò con eminencia la Real, y Religiosa magnificencia de esta generosa Reyna, fuè en la sumptuosa fabrica, y opulenta Dotacion de el Convento Real de Santa Isabel de Coimbra, de Monjas de Santa Clara. Empezò esta fundacion Doña Mayor Diaz, Doncella nobilissima, que despreciando las vanidades de el mundo, y delicias de la carne, para conservarse en su entereza virginal segura, eligió el entrar en el Convento de Monjas Canonigas Regulares de San Agustín de Coimbra. Aqui huviera hecho profesion, si los Parientes, que eran muy poderosos, arrastrados de los intereses, que esperaban de su hacienda, que era muy opulenta, no huvieran hecho fuerte oposicion à sus intentos. Cedió à sus ruegos, y instancias, quanto à no ser Religiosa en aquel

Convento; pero no quiso ceder quanto al salir de el, contentandose con vivir en compania de aquellas virgines, vestida con su habito, aviendo hecho solemnes, y autenticas repetidas protestas, de que quedaba en su libertad para disponer de su persona, y bienes, como la que ni era profesã, ni tenia voluntad de professar. Pasados pocos años, en que, ò yá avian faltado los Parientes, à cuya contemplacion no avia professado, ò yá se avia dormido la codicia de su hazienda, tuvo inspiracion particular de fundar vn Convento de Monjas Clarissas, con Advocacion de Santa Isabel de Vngria, de quien era muy particular devota. Començose la fabrica con mucho calor, y creció en breve tiempo mucho, porque el caudal para los gastos era muy copioso, y prompto. Estando yá la Iglesia, Claustro, y mucha parte de la vivienda hechas, los Canonigos Regulares de Santa Cruz de Coimbra pusieron pleyto à la Obra, y embarazaron el progreso de la fabrica, diziendo, que Doña Mayor Diaz era Monja Professa de Canonigas Regulares, y que no podia disponer de sus bienes, teniendo el dominio la Religion. Este pleyto fuè muy ruydoso, y ocasionò à la Fundadora muchos pesares, que à juicio de muchos, quebrantaron su salud, y apresuraron su muerte. Quedò el pleyto pendiente, y muy dificultoso su ajuste, porque estaba la parte contraria muy afida à los intereses, si la magnanimidad de la Reyna no tomasse la mano en el ajuste, proponiendo convenio, en que quedasse satisfecha la codicia.

Hecho el ajuste por autoridad de la Reyna, y convenidas las partes, tomó à cuenta suya la conclusion de la fabrica, y fundacion, gastando de sus rentas mucho caudal. Amplió la vivienda con magestuosa sumptuosidad, y hermosura, y quando la viò en perfeccion

en lo material, tratò de su espiritual perfeccion. Para este efecto negociò con los poderosos ruegos de su Real grandeza con el Ministro Provincial de la Provincia de Santiago, que la diese Fundadoras del Convento de Santa Clara de Zamora, cèbre en España por su Santidad. Ofreciò el Provincial, condescendiendo gustoso à su devocion, nueve Monjas de las mas cèbres de el Convento de Zamora, à las quales conduxo en compa^ñia de otros Religiosos graves hasta Coimbra, con grande decencia, y comodidad. La Reyna avisada de el dia que llegaban, las salì à recibir en compa^ñia de su nueva Doña Brites, con la mas lucida porcion de la Grandeza de la Corte. Recibiòlas con grandes demonstraciones de amor, y las acompañò hasta dexarlas en possession de la Clausura de el Convento, donde tenia prevenido todo lo mas que necessario para su descanso, y regalo. La vez primera, que entrò la Comunidad yà formada con las Fundadoras à comer en el Refectorio, la Santa Reyna, y la Infanta Doña Brites sirvieron las viandas à la mesa, haziendo con esta exemplarissima humildad mas sublime su soberania. A vn lado de el Convento fundò vn Hospital para treinta pobres honrados, quinze hombres, y quinze mugeres, partida en dos mitades la vivienda, sin comunicacion de vna parte à otra. Erigiò este Hospital en reverencia de S. Isabel su Tia, y sacò Bula de Juan XXII. para que tuviesse vn Capellan con toda la autoridad de Parrocho, que les administrasse todos los Sacramentos, y los enterrasse, sin dependencia alguna del Ordinario. Frente del Convento, y Hospital levantò vn sumptuoso Palacio para su vivienda, por el consuelo grande, que tenia en la cercania de sus Monjas, y en la asistencia de sus pobres. Hizo en su Testamento donacion del Palacio al Convento, con clausula expresa, de que sino fuesse los Reyes, las Reynas, ò

los Infantes, no pudiesse habitar en el, cautelando las molestias, que de vezindad menos soberana, podian ocasionarse à las Monjas. Dexò tambien el Hospital al Convento, no quanto al dominio, sino quanto al gobierno, con plenaria autoridad à las Abadesas, de administrar toda la hazienda, nombrar Capellan, y señalar los pobres, como tambien para quitarlos, quando pareciesse conveniente.

Estando embebida toda en esta fabrica, que era tan de su gusto, porque era toda de su devocion, la sucediò, que llevando en el ensaldo vnas monedas de plata para dár à los Oficiales, la encontró el Rey, y preguntando, que era lo que embarazaba el ensaldo, dixo la Santa, que vnas flores; y queriendo registrar el Rey, hallò ser así. Tuvo para dezir que eran flores, aviso prevenido del Señor, q̄ podia hazer aquella transformacion maravillosa, para escusar el ensaldo que tendria el Rey, si viera, que la Reyna llebaba dineros para los Peones, porque siendo en sus acciones muy magestuoso, sintiera mucho ver en la Reyna humildades poco dignas de la Magestad, aunque tan del genio de su Virtud. Semejante prodigio le sucediò à su Tia Santa Isabel, de quien con el nombre copiò la fantidad, y los milagros.

En la Ciudad de Coimbra levantò vna casa para recogimiento de mugeres convertidas, donde pudiesse con buenos exemplos facer la mancha de sus escandalos. Con el zelo ardiente, de que Dios no fuesse ofendido, las ponía Ministros Eclesiasticos exemplares, que las confirmassen en sus buenos propósitos, y las enseñassen el camino de el Cielo, exhortandolas à la perseverancia, y dandoles con larga mano para que passassen la vida con conveniencia en el Refectorio. Aqui estuvieron algunos años con edificacion, y exemplo, y viendolas perseverantes, las trasladò à otra pobla-

cion, llamada Torres-Novas, con Rentas competentes; mudança, que motivo la compasión de la Santa, que viendo las buenas, y arrependidas, le dolia, que tuviesen tan à los ojos la infamia de sus passadas torpeças, y quiso ponerlas donde no siendo conocidas, viviesse mas consoladas. En Coimbra fundò otro recogimiento de mugeres pobres honradas, à quienes la verguença de pedir limosna, hazia mayor su necesidad.

CAPITULO VIII.

DE LA FVNDACION ADMIRABLE del Templo del Espiritu Santo, que hizo la Reyna Santa Isabel en Alenquer.

DE la Villa de Leyria, donde se ajustò la paz, y concordia del Rey D. Dionis, con su hijo el Infante D. Alfonso, dicha, y felicidad, que se debió à las influencias de el santo zelo de Santa Isabel, passaron los Reyes à la Villa de Alenquer, feudo dotal de la Reyna. Hallabase la Santa con el triunfo de la Paz gozosissima, y empleada toda en dár las gracias de tan soberano beneficio al Padre de las Lumbres, de cuya divina bondad procede todo Don perfecto. Con la memoria de este gran bien, teniendo lleno de jubilos su amante coraçon, calmò la inquietud de sus potencias en el descanso de vn dulce, y apacible sueño. Apareciòsele estando dormida el Espiritu Santo, y la dixo: que sería muy de su servicio, y agrado, que en honra, y culto de su nombre fabricasse en aquella Villa vn sumptuoso Templo. Dispertò la Santa con gran dilatacion de su espiritu, y con ansiosos deseos, y firmes propositos de poner en execucion el aviso, y mandato del Espiritu Divino. Bien conocia, que ay sueños, que son fabulas, que componen la fantasia con la monstruosa trabaxo de

diversas especies, que derramaron en ella los sentidos; pero tambien sabia, que ay sueños, que son Oraculos, en que Dios manifesta à vezes el beneplacito de su voluntad, y por los extraordinarios efectos, que este causaba en su Alma de amor, de ternura, y devocion, no pudo dudar, que fuesse aviso del Cielo, lo que sin estos efectos pudiera ser ilusion de la fantasia. Quedò despierta todo el resto de la noche, pero con vna quietud toda celestial, en que se gozaba en delicias de el Amor Divino su Alma, ansiosa de ofrecer al Espiritu Santo el Sacrificio de dár execucion à su beneplacito.

Las impaciencias de su santo amor la obligaron à que dexasse el descanso de la cama al despuntar con sus primeras luzes la Aurora. Diò orden, para que llamassen à vno de sus Capellanes, que la celebrasse Missa, en la qual, y en la oracion, que tuvo despues della, pidió à su Magestad, que pues sabia la pureza de su intencion, y los deseos que tenia de obrar lo mejor à la mayor honra, y gloria suya, la diessè luz para el acierto en la Fabrica, que intentaba hazer de el Templo en Culto de el Espiritu Santo. Saliò de la oracion, y mandò, que llamassen à los Alarifes, y Maestros de Obras, para comunicar con ellos su intento, y conferir de la idèa de la Fabrica. Vinieron estos, y la Santa dixo, que intentaba hazer vna Iglesia sumptuosa en tal sitio, y que los avia llamado para que le registrassen, y viesse si el lugar era à proposito, y que si lo fuesse, desde luego empezassen à abrir las zanjas, y convocar Maestros, y Oficiales, que diessen con la mayor brevedad possible calor à la obra. Llegaron los Maestros al sitio, y hallaron abiertos todos los cimientos, y delineada en su demarcacion toda la fabrica, segun las mejores leyes de el Arte. Bolvieron con esta noticia à la Reyna, la qual quedò llena de admiracion, conociendo con evidencia ser de

de el gusto de Dios aquella obra, cuya idea, y delineacion avia corrido tan à cuenta de su Providencia. Este milagro no pudo ocultarse, siendo las zanzas otras tantas bocas, que le publicaban. Tuvo el Rey la noticia, y porque dàr fè à este suceso no se tuviesse por ligereza, mandò, que se hiziesse informacion autentica, de si antes en aquel sitio se huviessen visto aquellas zanzas. Juraron muchos, que la tarde antes, y otros, que yà de noche avian passado por aquel lugar, y no vieron, ni leve señal de tales zanzas; ni era negocio, que pudiesse estar oculto à vista de todo vn pueblo vna obra, que en muchos dias no pudieran dàr acabada muchos Oficiales. Quedò el Rey lleno de admiracion, y gozo, dando gracias à Dios, que avia hecho feliz su ralamo con vna Muger, de cuyas virtudes, en abono obraba tan portentosos milagros. Saliò la Reyna à registrar este prodigio, y levantando los ojos, y manos al Cielo para dàr gracias à Dios, maravilloso en sus obras, se arrebatò en espìritu, y se quedó por terminò de media hora immobile, y enagenada de los sentidos. Quiso el Señor, que quedasse esta vez mortificada la humildad de su Sierva, con la publicidad de este raptò, para que viesse todos, que promptamente paga el obsequio, que se le haze, aunque por tantos tìtulos tan debido, con superiores mercedes; y para que se vea, que quien fervoroso, y obediente pone en execucion las inspiraciones divinas, las engrandece, y aun las ocasiona, empenando de vn favor en otros mayores à la Piedad Divina; como por el contrario los que enfordecen à la voz de las inspiraciones, embargan, y esterilizan en algun modo su liberalidad.

Algunos de los Historiadores Portugueses escriven, que la Santa Reyna, no solo tuvo en el sueño el aviso para hazer la fabrica, sino tambien la idea. Lo cierto es, que quando viò abiertos los cimientos, y la delineacion de toda

la obra, mandò, que se profundasse mas, pero que ni en vn apice se alterasse la planta. Empeçòse la obra con mucho calor, y aplicacion; porque la Reyna estando cierta de que era tan de el gusto de Dios; como verdadera Amante, solicitaba con prietas su conclusion. Estando vn dia viendo trabajar à los Oficiales, acertò à passar vna muchacha, que llebaba en el enfaldo vnas flores, tomòlas, dando satisfaccion de su florido despojo. Cargada con sus flores, se fuè à los Oficiales, y les dixo: Eā, no ay sino trabajar oy mucho, y bien; porque el jornal ha de ser ventajoso, y hay de quedar pagados de mi mano, y diò à cada vno de los Oficiales vna flor. Tomaronlas todos con reverente alegria, y festivos aplausos, celebrando la dadiba, como graciosidad de su agrado, y benignidad tan estimable en su soberania. Guardaron cada qual su flor, no como codiciosos, sino como agràdecidos, y devotos; pues à vista de tan recientes maravillas, la miraban con aprecio de reliquia. Acabada la tarea, quando fueron alegres à registrar su flor, se hallaron cada vno con vn doblon de oro. Pasaron en admiracion, y aun no daban credito à la evidencia de sus sentidos, y se informaban los vnos de los otros, pagandose de la solucion de sus dudas à peso de oro. Maravillosa Muger, que en las candidezes de su virtud encontrò la verdadera piedra filosofal, por cuyo hallazgo tantos chimicos se sacrificaron invtilmente al humo, al hollin, y à la tizne, hechos irrision de el mundo, porque professando de figuras, nunca sacaron de su estudianta tarea mas fruto, que el de quemarse las cejas! Tiene tambien la santidad sus fullerias antipodas de las de el mundo, y sabe hazer de sus flores doblas de oro, sin agravio, y en beneficio de los hombres. De la Chymica celestial de esta Santa, son dignas de toda ponderacion las maravillosas transformaciones; en la primera, las monedas de pla:

plata se convirtieron en flores, para evitar de el Rey su Marido los enfados; en la segunda las flores se convirtieron en doblones de oro, para hazer à sus Vassallos mercedes, porque aun en su Chymica quede mas gloriosa la misericordia. Los Oficiales quedaron contentos, y bien pagados; y a viendo conocido la flor de su Reyna, tomàran à muy buen partido, que fuesse muchas vezes Sobrestante de la obra.

Cortió la fama de este estupendo prodigio, con la celebridad, que merece su extravagante excelencia. Noticioso el Rey, se informò del suceso, llamando à su presencia à todos los Oficiales que fueron fieles testigos, estando todos interesados. Admirado el Rey, viendo que aquella Fabrica corria toda à cuenta, y à costa de milagros, quiso tener parte en este Sacrificio, ofreciendo à la Fabrica quantiosas porciones de su Real Tesoro; pero la Reyna, q̄ para los gastos tenia en su Dios tan fiel Theforero, rogò al Rey, que dexasse correr à expensas suyas toda la obra. Viendo el Rey à su Esposa tan ambiciosa de gastar, permitió, que toda la Fabrica corriese à su cuenta; pero no permitió, que su liberalidad quedasse valdía, y tomó à su cargo la dotacion de el Templo, que fuè muy magnifica, y en efectos tan seguros, que aun oy se conserva muy rica. Llegò à su vltima perfeccion el Templo en tiempo brevissimo: y no se debe estrañar, ni la brevedad, ni el acierto en vna obra, en que trabajaban à porfia milagros, y Maestros. Cuydò el Rey de el Retablo, y de los Ornamentos, y alhajas de la Sacristia, dignas de su Real magnificencia. Celebròse la Missa primera con solemnissima pompa, asistiendo con los Reyes toda la Grandeza de la Corte. Acabada la Missa, bolvieron à su Palacio los Reyes, y en su comitiva, à mas de los Grandes de su Casa, los Gobernadores, y la Nobleza de Alenquer, à todos los quales dixo el Rey, que

de parte suya, y de la de la Reyna les encomendaba mucho, que cuydassen del culto de este nuevo Templo, cuya fabrica era mas que humana, y tan de el agrado, y servicio de Dios, como les constaba à todos, por la voz de milagros sucedidos, y que asì lo esperaban de su buen zelo al servicio de ambas Magestades, que ayudarian à su conservacion, y aumento con sus Reales asistencias. Esta recomendacion, en que no se pedia mas, que el cuydado, de que se conservasse en aquel Templo decoroso el culto, le tomaron tan à pechos, que hizieron en fiestas tan excesivos gastos, que fuè necessario en los años siguientes, que los Reyes pusiesen cotos à su liberalidad, que yà de mucha profanaba la devocion.

Con acuerdo de los Reyes se formò vna Hermandad; ò Cofradia, à honor, y gloria de el Espiritu Santo, cuyas fiestas se empezabà à prevenir, y celebrar desde el Domingo de Resurreccion, con vna Procecion solemnissima, que se llamó la Imperial, que salia del Convento de San Francisco à la Iglesia del Espiritu Santo, y esta Procecion se reperia todos los Domingos, que median entre las dos Pasquas de Flores, y Pentecostes. En la Fiesta de el Espiritu Santo, concludos los Cultos Sagrados, que se hazian los tres dias con magestuosa devocion, empezaban fiestas seculares de corridas de Toros, Sortija, Cañas, à que concurrìa la Nobleza de Lisboa, y de otras partes de el Reyno, y en todas estas fiestas sucedieron en años diversos estupendos milagros. Vno de los Estatutos de la Hermandad era, que se corriessen siete Toros, todos los quales se aderezaban, y cocian para el socorro de los pobres, que concurrían en numero infinitos à estas fiestas, y à este intento tenia consignadas la Villa, ciento y treinta fanegas de pan cocido. Todo era poco, considerada la multitud de el concurso, pero de todo sobraba mucho;

porque en su repartimiento por merecimientos de la Santa Reyna, avia mas que humana Providencia.

Los milagros que se tocaron en estos festivos concursos, fueron singularísimos. Cocíanse los Toros en calderas muy grandes, y en ollas como pequeñas tinajas, y sucedió muchas veces romperse con la violencia del fuego las unas, y las otras, pero sin derramo, ni desperdicio de la carne, y bodrio. No se podia cocer toda la carne junta siendo tanta, y era preciso sacar la ya cocida, para poner la cruda; pero en este trafiego de carnes, ni menguaba, ni se vertia el caldo. Al tiempo del repartimiento, siendo à juyzio de los Cocineros imposible, que alcançasse al excesivo numero de los pobres, la experiencia desmentia su juyzio; porque despues de estar hartos, quedaba sobrado mucho para nuevas refecciones. Contaban estos milagros en tiempo de el Rey D. Duarte, que asistia con la Corte los mas años à esta Fiesta; pero su Cocinero, que tenia estragado el gusto de la devacion, y de mala guisa el oido para la fe de estos milagros, quiso como incredulo hazer experiencia. Hizo limpiar con especial cuydado el sitio, que avia de servir de hogar para las calderas, y ollas, llenólas de todo lo necesario para el cocimiento, dispuso por su mano la leña para dar la fuego à su tiempo, haziendo como de apuesta testigos, que calificassen de razonable su incredulidad, y estando en este teson, vieron todos, que de toda la circunferencia de el hogar salian lenguas de fuego, que encendieron la leña, y con la eloquencia de sus luzes confundieron la dureza, y perfidia del Cocinero, que convencido con la eficacia de tan estupendo milagro, se hazia tambien lenguas para publicarle con arre-pentimiento de su imprudente incredulidad.

En confirmacion de quan agradable fuè à los ojos de Dios la dedicacion

de este Templo, y el fervoroso zelo de la Santa Reyna, en la suprema adoracion, y culto de el Espiritu Santo, sucedió en los siguientes años el milagro siguiente. Ofrecia todos los años la Santa Reyna vn cirio de cera muy grande, para que en los tres dias de Pentecostes, y en las Fiestas mas solemnes de el año ardiesse en el Altar Mayor de este Templo. Picò vn año en Alenquer vna contagiosa Epidemia, de que moria mucha gente, y ya corria la voz, de que estaba el Lugar apestado, y se empezaron los Lugares circunvezinos à retirar de su comercio. Affligido el pueblo todo, pidió al Governador, que negociasse con el Clero, que por aquella contagiosa plaga se hiziesen publicas Rogativas, pidiendo à Dios misericordia. Determinòse hazer General Procecion, llevando en ella encendido el cirio, que ofrecia la Santa. Hizose asì, con tan feliz suceso, que desde el punto que salió la Procecion mejoraron los enfermos, y cesò enteramente la Epidemia pestilente.

Todo el tiempo, que durò la obra, à que asistió tan fervorosa la Reyna, se viò vn milagro de su humildad, eslabonado con otros muchos milagros de su santidad admirable. A vn lado de la Iglesia de el Espiritu Santo corre el rio, que baña los campos de Alenquer, en cuya margen tenia la Santa vn Palacio, ò Quinria, à que se retiraba para sus espirituales exercicios. Baxabase à las orillas de el rio, con pretexto de recreación, no para mirarse en el lisongero cristal de sus aguas, sino para labrar con sus manos los paños de los pobres enfermos del Hospital. Quien puede negar, q en tanta soberania sea este de la humildad vn milagro? Para llegar al apice supremo de heroyca vna humillacion, hà de nacer de la grandeza, porquè los que nacieron en baxa fortuna, tienen lo mas andado para ser humildes; pero los que tuyieron alto nacimiento, tienen mu-
cho

cho que baxar para humillarse. Dichos los que pueftos sublimes en la altura, saben fervirse de la escala firme de los defenegaños, para baxar humildes à tocar en la tierra de su principio, pues estos baxan para subir mas, y debieran estar muy seguros, de que la luz de su grandeza, tocando en las cenizas de su conocimiento proprio, no solo no se apaga; pero se mejora en resplandores de estimacion. Lavaba en el rio la Reyna los paños asquerosos de el Hospital; y aunq̃ como humilde procuraba cautelarse en este exercicio, no bastaba su cautela à los azechos de la curiosidad, que es muy lince, y estaba yà cebada en las noticias de su admirable Virtud. No quiere Dios, que queden ocultas las Virtudes de los q̃ nacieron en el mundo Grandes, porque es mucho el fruto que negocian con sus exemplos, y estos cópélan los daños, que los vicios de otros Grandes fomentan con sus escandalos. Eran muchos los testigos conspirados à publicar esta humildad exemplarissima, y adonde son muchos los testigos, poco lugar tiene la cautela, ni el secreto. Los paños que lavaba eran testigos, porque fuera poco, que de sus manos saliesse có limpieza, sino facassen tambien pegada la contagiosa gracia de la sanidad, que en el Hospital se daba à conocer con milagrosos efectos. Era tambien testigo el rio, de cuyas aguas la lengua, olvidando el vicio de la mormuracion se derramaba en sus alabanzas, agradecido de la virtud de sanidad, que lograba con el contacto de sus manos, gracia, que le puso en presumpciones de ser emulo del Jordán. Arrojabanse en sus orillas los enfermos, à quienes daba en sus aguas bebidos los remedios de sus dolencias. Pondera estas Maravillas el Ilustrissimo D. Fernando Correa, Obispo de Oporto, que escribió la Historia de esta Santa, por estas palabras formales: En quanto corrian las obras de la Iglesia, corrian tambien los

milagros en el rio; porque honrando la Santa Reyna sus plateadas margenes para lavar los paños de el Hospital, en virtud del contacto de sus manos, sanaban muchos enfermos de dolencias incurables; los ciegos vieron, los tullidos anduvieron, sanaron los leprosos, gozando aquel feliz rio efectos de el Jordán sagrado. Todas son palabras fuyas en el folio ciento y noventa y dos.

CAPITULO IX.

ESTABLECESE LA FIESTA de la Concepcion de MARIA Señora Nuestra en el Reyno de Portugal, por instancias de la devocion fervorosa de Santa Isabel. La primera Capilla, que se erigió à este Dulcissimo Misterio, fue à expensas suyas. Visita el Cuerpo de la Gloriosa Virgen, y Martyr Santa Irene, con estupendas maravillas.

H Allabase la Santa Reyna en la Ciudad de Coimbra, con sumo desconuelo de las turbaciones de el Reyno, ocasionadas de la obstinada ambició, y orgulloso natural de su hijo el Principe D. Alfonso, que inobediente à su Padre, y Rebelde à su Rey, tenia puestas en arma civil todas las Ciudades, llenas de sangrientos estragos, y lastimosas tragedias. Lloraba su Santa Madre los desafueros de su hijo, à quien no podia reducir, ni con la fuerza de sus razones, ni con la bondad de sus consejos. En este tropel de males publicos, congoxado su corazón, no hallaba mas recurso para el remedio, que intentar apagar el fuego de las iras divinas con el diluvio de sus lagrimas, tomando por Abogada, y Protectora en sus oraciones à la Madre de las Misericordias MARIA Santissima, à quien amaba có suma ternura. Empezaba en-

tonces à tomar buelo la devocion al dulcissimo Myfterio de su Concepcion Immaculada , y deseaba merecer sus piedades con algun obsequio , que ampliassè su culto. Para este intento tuvo devotas conferencias con el Obispo de Coimbra D. Raymundo , Varon doctissimo, y de virtudes insignes, à quien no arrebatò el furioso torbellino de las sediciones civiles , y se conservò con tranquilidad de animo , empleado todo en apacentar con su na doctrina à sus ovejas. Oyò el Obispo con aprobacion la devota propuesta de la Reyna; pero como docto, y prudente, pidió tiempo para entrar en negocio tan grave con maduro acuerdo. Avendolo pensado bien, determinò obligar à MARIA Santissima para que fuessè Medianera con su Santissimo Hijo en el remedio de tantas, y tales calamidades, hazer, y promulgar vna Constitucion , en que mandaba, que en todo su Obispado, en el dia ocho del mes de Diziembre, se celebrasse Fiesta à la Concepcion Immaculada de la Virgen MARIA. En esta Iglesia Cathedral se celebrò esta Fiesta la vez primera, y de esta passò, y se deribò à todas las Cathedralas del Reyno de Portugal, con mucha gloria de la Reyna Santa, y de este virtuoso Obispo, que zelosos de la mayor honra, y culto de MARIA Santissima le consagraron este reverente obsequio.

Quando se promulgò este Decreto, estaba en Lisboa la Reyna, à tiempo que aun no estaba concluida la Fabrica del Convento de la Santissima Trinidad, à la qual avia concurrido la Santa con muy largas expensas. Gozosa ya de el buen efecto, que avia tenido su devota conferencia con el Obispo de Coimbra, quiso, que constasse el cordial amor, que tenia al Dulce Myfterio de la Concepcion Immaculada de su Divina Protectora MARIA Santissima, en alguna demonstracion tan costosa como durable: y para este efecto eligió sitio capaz en

aquella Iglesia, donde levantò vna sumptuosa, y magnifica Capilla, dedicada à este Myfterio. El Obispo Don Fernando Correa, quiso dezir algo de la singularidad, que huviesse en la costosa fabrica de esta Capilla, en que parece aludir à la fabrica de el Templo de Salomon, en cuya fundacion se sentaron las piedras, sin que fatigassen los oidos los ruidosos golpes del martillo, y escoda. Pondrè sus palabras formales; Es fabrica, que edificò vna Santa Reyna, à la original inocencia de vna Reyna de la Gloria, que se figurò en el Altar, en el qual no hubo piedras cortadas, y todas las piedras fueron enteras, porque como levantar el cuchillo bastaba para que el Altar se manchasse; para que no manchasse el Altar, no se levantò el cuchillo; y vn cuchillo depuesto puede defender à vn Altar Sagrado. Hasta aqui el Autor, que sino quiso dezir, lo que dexo insinuado, se avrà de entender por vizarria del estylo, que le gusta sublime, y elegante. Propagòse con exemplar tan soberano la devocion de este Myfterio en Portugal, Triunfo glorioso, y no el menor entre los mayores, que hazen dulce la memoria de esta Religiosa Reyna.

El ardiente zelo, que la Santa tenia del bien publico de su Reyao, estragado con los insultos de civiles guerras la traia en movimiento continuo de vnos lugares à otros; visitando los mas devotos Santuarios, para alcanzar de Dios misericordia con el establecimiento de la Paz. Saliò de Lisboa para Santarèn, y como la excelencia de sus Virtudes heroicas iba de dia en dia en mayores aumentos, las calificaba Dios con mayores milagros. Aora verèmos el celebrado Tajo con presumpciones de Jordàn, pues si este supo aprisionar sus rapidas corrientes, arrolladas en montañas de blancas espumas, para dar passo franco al Arca del Testamento, Tajo supo mazizar sus corrientes en murallas

firres de cristal, descubriendo el tesoro de sus doradas arenas, para que las pisasse con planta libre, y legura esta Santa Reyna, y llegasse à registrar el milagroso Sepulchro, que formaron los Angeles al cuerpo virginal de la Gloriosa Martyr Santa Irene. Este caso à todas lozes maravilloso, y estupendo passò assi.

Saliò la Santa à passarse à las riberras del Tajo por aquella parte, en que segun la tradicion, ocultan las aguas el Sepulchro de Santa Irene; y como el coraçon, que vive todo embebido en las dulçuras de el amor santo, en todo encuentra motivos para las alabanças divinas; oyendo referir la prodigiosa Historia de Santa Irene, à quien aviendo la sepultado la crueldad, para ocultar su delito en la profundidad de aquel rio, quiso Dios, que en sus cristales la fabricassen los Angeles Mauseolo, se encendió en vivos deseos de ver esta maravilla. Llegòse con estas ansias devotas à la orilla, y quiso el Señor, que las aguas lisongeras à su deseo, y à su virtud reverentes, se dividiessen, dexando franca la entrada, para que llegasse à registrar el Sepulchro ya patente, corridas las liquidas cortinas, que ocultaban su rico deposito. Quedò pasmada al ver pèndientes, y detenidas las corrientes, que presurosas antes, se precipitaban, y que formaban de su inconstante plata calle de oro en las enjutas arenas, para que llegasse à lograr sus deseos su devocion. Suspendiòse la Reyna, hallandose como indigna de favor tan soberano, pero haziendo reflexion, en que fuera dexar invtil, y sin fruto este prodigio, si se dexasse vencer de los encogimientos de su humildad, se entrò con intremida confianza à lograr las cortesanas de Tajo, que dexò à su madre, por servir à su Reyna. Llegò la Santa con su comitiva al Santo Sepulchro, à quien vna vez sola casi siete siglos antes registrarò ojos humanos,

Quanto en el se viò fuè maravilla, por: que la fabrica era tan primorosa, que excedia à toda arte de la industria humana, y solo podia ser obra de idèa Angelica. Descubriòse el virginal Tesoro, que ocultaba tan preciosa Arca, y viose tan entero, tan floreciente, y tan incorrupto, como sino huvieran pasado por el tantos siglos, teniendo bañada la nieve de su garganta con la purpura de su sangre. El rio, que suspendiò su curso para manifestar esta incorrupcion milagrosa, pudiera glossarse su suspension à patmo, quando à vista de tamaño prodigio, corrian tantos rios de lagrimas, quantos eran los ojos que le miraban, y estuvieran como sobradas sus corrientes. Adorò la Reyna à la Santa Martyr, alabando à Dios en sus Santos admirable, y se puso en oracion largo tiempo, porque suspensas las aguas, dieron lugar para que se hiziesse cumplida, y espaciosa la visita desde la media tarde, hasta que el Sol queria sepultarse en el Ocaso. La Reyna entonces llevando delante de si su comitiva, tomò el camino à las orillas, y las aguas libres ya de su embargo, empezaron à cubrir ambiciosas su antiguo Tesoro, pero con passo tan lento, que observaban los que daba la Santa para ocupar el lugar, que sus pies desembarazaban.

Iba en seguimiento de la Reyna vn muchacho, con passo mas pereçoso que el que permitian las prisas con que Tajo iba desmontando sus aguas, que le forbieron, y sepultaron en su rapida corriente. Estaba la madre del muchacho à la orilla, y vièdo la fatalidad de su hijo, daba lastimosas voces, llorando, que para ella sola fuesse desdicha, lo q avia sido felicidad para tantos aquella tarde. Llegaron los tristes clamores de la muger à los piadosos oidos de la Reyna, que ya caminaba à la Villa, y arrebatada de los impulsos de su compasion, y mas de los fervores de su sè, pidiò à la Santa Martyr, que alcançasse de Dios la vida

vida de aquel niño , y que dia tan fantamente festivo , no le desgraciase vn azar tan lastimoso. Oyò el Señor sus afectuosas oraciones , y Tajo bien hallado en el servicio de su Reyna , repitió el obsequio , dividiendo sus aguas , y entregando al muchacho vivo , y sano. En memoria de tan estupendos milagros , y en obsequio de la Santa Martyr Irene , de quien era la Reyna devotissima , mandò levantar en aquella orilla de el rio vn Real , y Magnifico Padron , que encomendasse à la posteridad este admirable successo , y señalasse el lugar cierto , donde està cubierto de las aguas el Santo Sepulchro , que estava de el todo olvidado. Este Padron permanece con nueva maravilla , pues siendo tantos los estragos , que ha ocasionado Tajo en sus impetuosas inundaciones , parece , que respetoso venera la eminencia de este Padron , essempto , y privilegiado de sus furias.

No se si en este tiempo , saliendo la Reyna de Santarèn para Lisboa , aviendo tenido noticia de la temprana muerte de su hija Doña Constança , Reyna de Castilla , le salió al encuentro vn Hermitaño venerable , y la dixo : Señora , vuestra hija Doña Constança , Reyna de Castilla , se me ha aparecido , y me manda diga à Vuestra Magestad , que està padeciendo en el Purgatorio acerbißimas penas , y que el medio de salir de sus tormentos à gozar de la Bienaventurança , serà el que Vuestra Magestad compadecida , mande , se le diga todos los dias vna Missa por algun Sacerdote de conocida Virtud. No reparò la Reyna , suspena con la turbacion de esta peregrina noticia en hazer , que detuviessen sus Criados al Hermitaño ; pero mas que turbacion , y descuydo , fuè acuerdo de la Divina Providencia , para que tuviesse efecto el alivio de aquella bendita Alma de su hija. Desembaraçada la Santa de aquella primera turbacion , y de el natural

Parte IV.

sentimiento (de que no se essempta por privilegio alguno , ni la Virtud mas sublime , ni la Magestad mas suprema) hizo reflexa en el successo , y llegando à la Villa de Asambuja , mandò ; que se hiziesse toda diligencià para buscar al Hermitaño , y no se hallò rastro alguno , ni señal de que tal hombre ; ni en el traje , ni en las señas huviesse en aquellos contornos. Diò parte al Rey de este successo , y ambos le tuvieron por mysterioso , y mas quando en vna obra tan piadosa , y tan santa , no podìa tener fruto alguno la supersticion diabolica. Encomendò la Reyna esta Missa à vn Sacerdote Capellan suyo , llamado Fernando Mendez , Varon de vida exemplarissima , y por su Virtud famoso. Executò este con puntualidad , y devocion el encargo , que tenia , y aviendo cumplido el año , la noche misma del dia , en que celebrò la Missa vltima , estando dormida la Reyna , se apareció en sueños su hija Constança ; vestida de vna ropa talar , cuya blancura excedia à la de los mas puros Armiños , y bañada de resplandores de Gloria , la diò à su Madre las gracias de la misericordia , que avia obrado con ella , sacandola por medio de las Missas de el tormento de sus penas , para ir à gozar de Dios por eternidades. Despertò alborozada , y dixo al Rey lo que le avia passado en el sueño ; pero no hizieron mucho caso ; porque distraidos ambos en el espacio de vn año , en variedad de negocios , no se acordaban ; si se huviesse cumplido el año de las Missas. Saliò la Reyna por la mañana à su Capilla à sus ordinarios exercicios , y el Capellan Fernando Mendez , la dixo : Señora , ayer se cumplió el año de las Missas , que Vuestra Magestad me tiene encomendadas , y están dichas todas , vea si tengo de celebrar mas , y deme Vuestra Magestad el orden. Quedò la Santa llena de júbilo , y admiracion , viendo à vn tiempo mismo descifrados los mysterios del Hermitaño no cono-

cido, y los Oraculos de el alegre sueño, y conocieron, que fueron todos celestiales avisos para el consuelo de los Reyes, que estaban muy lastimados con la muerte de vna hija, que dexò el mundo en la florida edad de veinte y tres años, oprimida de calamidades, y quedaron muy gozofos, sabiendo, que dexò la Corona temporal de Castilla, por la eterna Corona de la Gloria.

CAPITULO X.

*DASE BREVE NOTICIA DE
el cumulo de Las Virtudes, que
fueron à Santa Isabel, en la emi-
nencia de la perfec-
cion.*

FOrmanse en el taller, y obrador de las Virtudes las bellas estatuas, que levanta la fè de la Iglesia en el Templo de la Inmortalidad, para que sirvan de exemplo à los mortales, que con santa ambicion aspiran à esta gloria. Es muy eminente la Estatua, que erigió la Providencia Divina en Santa Isabel, para idea de Reynas, y Princesas perfectas, que sepan hazer mas venerable, y mas preciosa la Magestad, y la grandeza con el esmalte primoroso de las Virtudes, que à pessar de las tyrantias de el tiempo, conservan eterna su memoria, gravadas en la incorruptibilidad de el Cielo, en cuya comparacion son leve polvo, y caduca ceniza los bronce. En lo escrito hasta aqui dexo dadas no obscuras noticias de las Virtudes heroycas de esta Gloriosa Santa, pero no las que basten para apagar la sedienta curiosidad de la devocion. Tuvo las Virtudes Theologales en grado heroyco. La Fè era el norte fixo de sus operaciones, sus altissimos mysterios ocupacion de su memoria, altar en que tenia sacrificado su

entendimiento, centro adonde caminaba su voluntad, arrebatada del peso de su amor. Prueba convincente de su fervorosa fè era el zelo de su propagacion, y evitar los peligros, de que la profanase la inconstancia de los que estaban esclavos en poder de Infeles. Gastò por este motivo en redempcion de Cautivos inmensas cantidades, y ayudò con limosnas muy largas à los Misioneros, que se ocupaban en la conversion de los Idolatras, y Mahometanos. La Virtud moral de la Religion, que es à la Fè la mas inmediata, y la que con ella mas symboliza, la exercitò en tantas sumptuosas Fabricas, como consagrò al culto de Dios verdadero, en cuyas expensas se canonizaron los excessos con Milagros. La Virtud magnanima de la Esperança resplandeciò en su coraçon, manifestando el altissimo concepto, que tenia hecho de la Misericordia Divina, para vencer los desmayos, que ocasionaba el baxissimo concepto, que hazia de su miseria propia. En las empressas heroycas de su Vida, vencì monstruos de dificultad, con la intrepidèz animosa de su esperança. El temor santo filial, compañero fiel de la Esperança, le tuvo en grado heroyco, sin el menor assomo de servil, pues no le movia el miedo de la pena, y tenia por origen al horror de la culpa. Este afecto generoso era en su coraçon tan sobrefaliente, que no trabajaban poco los Confessores en atajar sus nimiedades; pues al passo que se alexaba de el escollo de la presumpcion, pudiera ladearse à la desconfiança. De este temor santo nacia aquel baxissimo concepto, que formaba de si, aterrada en el conocimiento de su miseria, y fragilidad, y todas las calamidades, y trabajos, que por las sediciones civiles se padecian en el Reyno, las miraba como castigo de sus culpas, y azote de sus ingraticudes, consideracion en que vertia mares de lagrimas.

Su charidad era admirable , cuyos dulces sentimientos explicaban en la oracion la ternura de sus ojos, y el encendimiento de sus mexillas. Es el Amor Divino todo fuego , y se manifiesta en los incendios , por lo que abraza , ò en el llanto por lo que liquida. Es el Amor santo todo actividades, y diligencias , y esta Santa en el servicio de Dios era tan oficiosa, que no cessando en obrar para darle gusto, todo lo que obraba se le hazia muy poco, y se quejaba, de que se le passaba la vida en ociosa calma. La extension de la charidad en el amor de los proximos, queda abundantemente ponderada en la misericordia grande , que exercitò con los pobres ; pero à mas de lo dicho en este punto , se explicò con mayores venrajas en vn año tan fatal de hambre , que padecieron los dos Reynos de Castilla , y Portugal , en que se caian los hombres muertos por la falta de sustento , y andaban por los campos pacièdo como brutos. Compadecida la Santa de necesidad tan estrema, gastaba sus thesoros en solicitar para los pobres alimento à precios tan subidos, que huvo de deshazerse de buena parte de sus mas preciosas alhajas. Viendo los Ministros de su Casa , que daba todo quanto tenia , la quisieron ir à la mano, representando el aprieto , en que podia verse su Familia propria, por su poca , ò ninguna reserva; pero era mas persuasiva su lastima, para que diese, que la ponderada representacion de sus Ministros, para que encogiese la mano, y dezia: que no queria ser complice en la muerte de aquellos, que podia matar la hambre, pudiendola evitar con su socorro; y que quanto al peligro de su Familia , se dexaba confiada en la Divina Providencia; porque no permitia la piedad Christiana, que se quedasse sin remedio vna calamidad cierta, y presente, por el vano temor de otra contingente , y futura.

Las Virtudes Cardinales son la pic-
Part. IV.

dra quadrada , en que se apoya con seguridad , y firmeza la eminente fabrica de la christiana , y mystica perfeccion. La Prudencia, Virtud nobilissima , es la sal, que fazona à todas las Virtudes morales , la que las conserva en el medio conveniente , para que ni se vicien por el exceso , ni se menguen por la corteidad. Para el acierto de sus operaciones, tiene por regla al dictamen de la razon, y en quanto se desvela para encontrarle, especula los aciertos, que executa practica. Fue la Prudencia de esta Santa muy singularmente grande , calificada en el gobierno de toda su vida desde su inocente niñez , poniendo en orden discretisimo sus operaciones, dirigidas à Dios su vltimo fin, eligiendo para su consecucion los medios mas viles, y convenientes , y cautelando los peligros , que pudiesen embarazar , ò atrassar sus fervorosos deseos, y santos propositos. La prudentissima economia con que governò su Familia, y Palacio, y à la dexamos ponderada. Tuvo para el realce de esta Virtud el Dòn provechoso de Consejo, con cuya direccion se atajaron en sus Reynos perniciosos daños , y se consiguiéron grandes vtilidades. Era su entendimiento en lo natural clarissimo , y excelente, y asistido de sana intencion , y ilustrado con superiores luzes de el Cielo , ajustò con el Dòn de Consejo importantisimos negocios al bien publico en las civiles disensiones de su Marido , y de su hijo , en que templando las iras del Padre, y corrigiendo las sinrazones del hijo, mereciò , que la venerassen sus Vassallos con el glorioso renombre de la Abigail de la Ley de Gracia.

La Justicia tuvo en su coraçon lugar muy eminente, manifestòla en el ardiente zelo, que tenia del bien publico , y en la sollicitud, que puso para estorvar los escandalos perniciosos , que podian deteriorarle. Sabia , que la razon es la alma de las leyes , y no permitia , que por respecto alguno humano se enflaque-

ciessse, y debilitasse la virtud de las Leyes, que la gozan por fuerça de la razon, y se arguye, que esta enfermiza, y debilita la razon, si les falta à las leyes su vigoroso aliento para corregir el delicto. Siendo de natural sumamente compasivo, jamás interpuso su authoridad, para que se suspendieffen los suplicios de aquellos, que entendia estar justamente condenados; y dexando mortificada à su compasion con el afecto de la justicia, desahogaba su misericordia, mandando hazer oraciones, y sacrificios, para que murieffen con resignacion, y despues de sus muertes, para que gozassen libres de las penas de el Purgatorio su eterno descanso. Alargabase su piedad, à las mugeres, hijos, y dependientes, solicitando su consuelo, y alivio, lastimandose mucho de ver padecer à la inocencia por agenas culpas. Si sabia, que en alguna causa criminal se vsaba alguna violencia, ponía todos los esfuerzos de su authoridad para atajarla; porque con santa impaciencia llevaba muy mal, que la passion trinchasse en la mesa de la justicia, haziendo platos, ò para engordar à la Codicia, ò para alimentar à la Vengança. En puntos de justicia commutativa, zelaba la igualdad con el ardimiento mismo, que executaba en la punitiva su santo zelo. En la provision de Prebendas Ecclesiasticas, y de gobiernos civiles, que tocaban à sus dotales feudos, no conocía mas pretension, que la que se fundaba en el merecimiento, ni mas soborno, que el de la buena fama, equidad, y virtud. Es cosa digna de ponderacion, que siendo esta Santa de coraçon tan compasivo, y piadoso, jamás se passò de el vando de la justicia al de la piedad, hablo de aquella piedad viciosa, que dexa quexosa à la justicia; y es porque en su entendimiento estaba muy puesta en su lugar la razon, y conocía, que en hazer vna piedad, se haze lo que

se quiere, y en hazer vna justicia, lo que se debe, y son cosas muy diversas hazer beneficios, y pagar deudas; hazer beneficios, pertenece à la benignidad; pagar deudas, à la obligacion. He hablado de esta Virtud de la Justicia, como contraida à persona tan Soberana como vna Reyna, cuya authoridad tenia influxos en el gobierno publico, y vniversal: porque hablando de ella, como contraida à vna persona particular virtuosa, tengo dicho todo lo que le toca, que es la observancia de la rectitud, y equidad en pensamientos, juyzios, palabras, y obras, que miran à si, y à los proximos, y esta quexa expressada en el arreglamiento de su santa vida.

La Fortaleza, que pide vn coraçon magnanimo, y de muy dilatadas margenes, tuvo en el de esta Santa campo muy espacioso para explicar sus valentias. Conociòse su constancia en el desprecio de sus peligros, y en el vencimiento de las dificultades, que se ofrecian en las gloriosas empreñas de su Virtud, y zelo ardiente de la mayor gloria de Dios. Los agravios, y desprecios que sufrió por la diversion, y distraimiento de su Marido, le pareció poco disimularlos como prudente, padecerlos como humilde, perdonarlos como amante, y charitativa, sino los huiera sabido ahogar como magnanima con el raudal de beneficios. La offadia valerosa con que entraba à solicitar la paz, y quietud de su Reyno, apagando el furioso incendio de las guerras civiles, sin que la affustassen los enojos de su Esposo, ni la desalentassen las obstinaciones ambiciosas de su hijo, se debia a la virtud de su invencible fortaleza. La inalterable mansedumbre, que conservó en tanto tropel de trabajos, como padeciò en el discurso de su vida, sin que el dolor, ni de sus sentimientos, ni de sus agravios, la mereciesse aquel alivio leve, que

sien

fiente en la quexa vn coraçon affligido, parto legitimo era de su fortaleza. La constante perfeverancia en las virtudes, para cuyo exercicio tenia limitados los poderes por el imperio de su Marido, dando vencida con la experiècia, aquella dificultad tan ponderada, de que no caben en el ruydoso, y lifongero estruendo de los Palacios, el silencio, la soledad, y defengaño, que practica en los desertos, trofeo fuè glorioso de su fortaleza: y por vltimo, yo no encuentro periodo en su larga vida, en que no hable con energia, y eloquencia esta gran virtud.

La Virtud de la Templança, que es rectora, y corregidora (assi la llamó el Dulcissimo S.Bernardo) que refrena los apetitos, y modera los impulsos violentos interiores, y exteriores de las potencias, y sentidos de alma, y cuerpo, que se defavian, ò resisten al recto imperio de la razon, la practicò esta Santa con primores admirables. Resplandeciò en ella la luz de la Magestad, sin humos de presumpcion, vniendo en hermoso maridage la humildad con la soberania. Cõfiguriò la paz, y tranquilidad de su espíritu, rindiendo à los enemigos domesticos de la carne, y sangre, que à sugeriones del amor proprio, hazen guerra civil al alma, jugando de las armas de la luz en sus defengaños, y de los rigores de la penitencia en sus mortificaciones. La abstinençia, y sobriedad fuè muy rigurosa, como lo comprueban sus muchos ayunos, que duraban la mayor parte del año. Ayunaba quatro Quaresmas, la comun de la Iglesia, la del Adviento, empezando desde el dia de todos Santos, hasta el dia de la Natividad del Señor, la de la Assumpcion de MARIA Santissima, y la del Glorioso Arcangel S. Miguel: y en el resto del año, desde su edad mediada, tres dias en la semana, y à pan, y agua los Viernes. Esta excessiva abstinençia en vna Señora tan delicada, pudiera padecer nota de té-

meridad, en que se aventuraba la salud, y vida à la vtilidad publica tan importantes; pero se purga de esta nota, avien-dola executado por superior, y divino impulso, regulado por el juyzio de el Confessor, y permitido con la licencia de su Marido, que aunque en los primeros años de su Matrimonio, señaló cotos à sus fervores, le defengañaron las experiencias, y conociò, que virtud tan singular no debia ceñirse à comunes leyes de humana prudencia.

A esta Virtud de la Abstinençia reducen los Autores, que escriven su Vida, dos milagros que obrò el Señor con su Sierva, estando enferma en Alenquer, en que para reforçar la debilidad de su estomago, se convirtiò en dos ocasiones el agua en generoso vino; pero yo siento, que este milagro fuè premio de su abstinençia, y sobriedad, y no efecto: porque convertirse el agua en vino en caso de aver penuria de vino, fuera milagro, pero no siendo creible, que aqui faltasse el vino, fuera la conversion impertinente; yo tengo entendido muy al contrario este milagro, y que no estubo, en que se convirtiese el agua en vino; sino en que se convirtiò el vino en agua. La Reyna no bebia vino, y tenia aquella averfion, y horror, que tienen las personas que no le beben, que aun del olor se fastidian. Sintieron los Medicos, que para templar el dolor, y confortar la debilidad del estomago de la Santa, convenia, que bebiesse alguna porcion de vino, y se le recetaron por remedio. Rehufaba la Santa el remedio, por el horror, que le tenia, y no se atrevia à dexarle por la precision importante de su salud, à que no podia faltar sin escrupulo; y resolviòse à tomar el remedio. Pero Dios, que amante de sus Escogidos, sabe atemperarse à sus necesidades, dispuso, que bebiendo el vino no percibiesse sus accidentes de olor, y sabor, que la podian dar fastidio, y en la substancia bebiesse el vino, que la avia de

hazer provecho. Estuvo, pues, el milagro en la suspension del concurso divino, para que los dos sentidos de olfato, y gusto no percibiesen en el olor, y sabor sus objetos debidamente aplicados, y que passasse la substancia de el vino, en quien estaba la virtud confortativa à dar el efecto de la sanidad, templando el dolor, y roborando la flaqueza del estomago. Muy parecido à este fuè el milagro, que con el Seraphico Patriarca obrò la Omnipotencia, quando en el cauterio de fuego, que ordenaron los Medicos para la curacion de sus ojos, abrasò el fuego la carne, sin que el Santo sintiesse dolor alguno. En ambos Santos premiò Dios el sacrificio que avian hecho de su salud en las aras de la penitencia, y quiso, que la naturaleza postrada al rigor de sus enfermedades, quando tenia horror à los remedios, no sintiesse en la curacion los temidos desabrimientos.

CAPITULO XI.

DEL INCANSABLE, Y FERROSO zelo que tuvo Santa Isabel en pacificar discordias, y de los felizes successos que logró su santo zelo.

DIXE, que Santa Isabel fuè en la Iglesia vn Arco celestial, y animado Iris, que puso Dios para feliz anuncio de la paz, y como el Iris, quando se dexa ver en la Region del ayre, assegurando la serenidad, haze ostentoso alarde de la variedad hermosa de sus colores, assi esta Santa en las agencias, que puso para establecer la paz en su proprio, y en los estraños Reynos hizo reseña de sus virtudes; pues en estas agencias yà la verèmos humilde, yà magnanima, paciente, liberal, caritativa, devota, formando de todas vn conjunto maravilloso para la ad-

miracion, y para el exemplo. Nació con ella la paz de la casa de sus Padres: para salir de la casa de sus Padres, tenia yà sus oraciones, y su zelo, desterrada la discordia civil, que yà empezaba à encenderse en el Reyno de Pottugal. De todo lo qual tengo dadas noticias en el Capitulo quarto, dexando para este las siguientes.

Aunque las desaveniencias, y disgustos, que tuvo el Rey D. Dionis con su hermano el Infante D. Alonso, se ajustaron antes que se casasse con Santa Isabel, con el pacto, y convenio de que demoliesse el Infante las murallas, que tenia empezadas en la Villa de Vide, no fuè tan firme este ajuste, que no descubriesse pocos años despues el fuego de la discordia, que quedò cubierto, y no apagado con las cenizas de politico disimulo. Pretendia el Infante, que le pertenecian por derecho hereditario las Villas de Portalegre, Marbaon, Arronches, el Castillo de Vide, Lugares fuertes, que estaban en los confines de Castilla, à lo qual se oponia el Rey, recelándose, de que se diesse el Infante las manos con los Castellanos, con grave perjuizio, y peligro de su Corona. Sobre este punto, cuyas circunstancias, y dependencias no pertenecen à esta Historia, llegaron ambos Hermanos à tomar las armas, y el Rey tuvo al Infante cercado dos vezes, vna en Arronches, y otra en Portalegre, de que resultaron sangrientos estragos. Crecian estos cada dia con nuevos agravios, que provocando à la vengança, hazian mas implacable la guerra. La Santa Reyna sentia con dolor inconsolable esta perniciosa rotura de la paz, en que, ò se acababa de perder enteramente el Infante su Cuñado, ò estaba aventurada la Corona de el Rey su Marido. Aviendo, pues, vertido muchas lagrimas, y oraciones, pidiendo à Dios la Paz de el Reyno, se resolvió à salir à la campaña en busca de su Marido, para tratar de ajustes con su her-

hermano. El Rey no quería venir en ajuste, que no fuese, el que los Lugares mencionados no quedasen en su poder para la seguridad de su Reyno; y que solo vendria en dár otros al Infante, ó equivalentes, ó mejores en el corazón de sus Estados. Propuso este medio la Reyna al Infante, y vino en este ajuste, como se le diessé por las Villas que dexaba en los confines de Castilla, entre otras, las dos Villas de Sintra, y de Obré. La Villa de Sintra era feudo dotal de la Reyna; pero esta ambiciosa de la paz, que era su mas preciosa Margarita, alargó con gran vizarría su Villa, haziendola precio de la Paz. En esta forma cesó la discordia, se dexaron las armas, se restituyó el Infante á la gracia, y obediencia de el Rey, y el Reyno debió á su Santa Reyna la serenidad, quando estaba tan apique en tan desecha tormenta. El Rey agradecido á la galanté liberalidad de la Reyna, la dió en recompensa de Sintra las dos Villas de Leyria, y Arrudá.

Concluidas estas Pazes, se movieron nuevos litigios entre las dos Coronas de Castilla, y Portugal, cuyo ajuste les pareció á ambos Reynos no podia tener efecto, sino por las armas. Estando en la Guardia el de Portugal con la Reyna, mandó publicar la guerra, cuyo rompimiento tocaba, y hazia su efecto en las telas del corazón de la Santa. Su recurso en estos desconuelos era á la oracion, y á sus lagrimas, juzgando de sí, que tales, y tantas discordias, de que resultaban contra Dios enormes culpas, y á la Christianidad horribles calamidades, eran todas castigo de sus pecados. Negoció con el Rey su Marido, que se reconviniesse con el de Castilla, antes que las Tropas se pudiesen en campaña. Tuvo efecto esta petición, y de comun acuerdo se vieron ambos Reyes en Ciudad-Rodrigo, y se ajustaron, quedando por entonces en suspension las armas. No sé que se tienen de azarosas, y poco

afortunadas las vistas, y conferencias de vnos Reyes con otros, pues pocas son las vezes, que producen buenos efectos, y no resultan quexas, ni sé, que pueda ser otra la causa, que el ser en estos lances Arbitro solo la razon de Estado con quien pesa mas la fuerça de el interés, que la fuerça de la razon; con que no valiendo la fuerça de la razon, que es en la verdad razon, triunfa la razon de Estado, que es razon solo por fuerça. Rompiéron poco despues ambos Reyes la guerra con furiosas hostilidades, y sangrientos destrozos de vna, y otra parte. Renovóse en el corazón de la Reyna la herida, y el dolor, y haziendo rogativas publicas por la Paz, fué oída de Dios su petición. Tratóse de ajuste de Pazes, y acompañó la Reyna á su Marido hasta la Villa de Alcañizas, donde se vieron con el de Castilla. El ajuste fué dandose de vna á otra parte fiadores para la vnion, tan abonados, como casar los Reyes de Portugal á sus dos hijos D. Alonso, y Doña Constança, con los dos hermanos D. Fernando Rey, y Doña Beatriz, Infanta de Castilla. Quedó la Infanta de Portugal en poder del Rey D. Fernando, y la Reyna Santa Isabel se llevó consigo á Doña Beatriz, á quien los Portugués nombran Doña Brites.

Nuevas, y no menos peligrosas asonadas guerras se oyeron en Castilla por la sedición del Infante D. Juan, y de D. Alonso de la Cerda, rebeldes al Rey D. Fernando, interessándose en estas turbaciones el Rey D. Jayme de Aragón, y no estando fuera de ellas el de Portugal, aunque no tan declarado. El desconuelo de la Santa Reyna en esta fatal discordia era mucho, por la grande conexión, que tenía con todos. El Rey de Castilla era su Yerno, el de Aragón su Hermano, el de Portugal su Marido, con q los reveses de la fortuna, que es en las guérras tan inconstante, eran heridas en su corazón. Azorado su santo zelo con la vista de tanto peligro, no perdonó di-

lignencia alguna de devocion, ni de inteligencia, y gasto, que no empleasse en apagar este pernicioso incendio. Al caudal de sus oraciones, y lagrimas juntò el de las oraciones de muchas personas de santa vida, y muchas Missas, que mandò celebrar por sufragio à las santas Animas. Despachò sus Embiados à los Reyes de Castilla sus hijos, al Rey de Aragon su hermano, solicitando con todos los esfuerços posibles el convenio de las partes. Sobre ser tanta la autoridad de su intercessión, era de mayor peso la opinion, que se tenia de su santidad, à cuya veneracion rendidos todos, vinieron en Tratados de ajuste por vn compromiso hecho en el Rey D. Dionis de Portugal, que era la parte en este negocio menos apasionada. Executaronse estos Tratados en la Ciudad de Tarazona, raya de Aragon, à que asistió la Santa Reyna con su Marido, y à mas de el fruto deseado de la Paz, debido al riego de sus lagrimas, logrò tambien el gusto de ver al Rey de Aragon su hermano.

De las guerras civiles de Portugal, ocasionadas de el ambicioso orgullo de el Principe D. Alonso contra su Padre el Rey D. Dionis, dexo hablado en el cap. 4. todo lo perteneciente à los trabajos, que padeciò Santa Isabel en el estado de su Matrimonio. Ajustaronse Padre, y hijo, pactando con solemnes juramentos los Tratados de la Paz, à ruegos, à trabajos, y diligencias de la Reyna. Durò poco esta bonança, porque los furiosos vientos de la ambicion bolvieron à turbar la serenidad, y en amotinadas olas ocasionaron aun mas peligrosa tormenta que la passada. El Principe mal contento, rompiendo las Sagradas Leyes del juramento, y olvidado las apretadas obligaciones de hijo, y de Vassallo de su Rey, solicitò segunda vez los animos de sus parciales con animo de sopressar à Lisboa, con cuya posesion asseguraba el ambicioso deseo, que tenia de mandarlo todo. Su-

vo el Rey aviso de estos designios, y justamente irritado de el rebelde tesson de su hijo, recogiendo las Tropas, que pudo, se fuè à esperarle à Lumiar. Llegaron Padre, y hijo à darse vista en campaña armados, sin que al hijo bastasse, ni la venerable authoridad del Padre, ni la formidable Magestad del Rey ofendido para reportar sus iras, ni refrenar sus desafueros. Afrontados estaban yà los dos Exercitos, y en el fatal lance de vna batalla campal de poder à poder, en cuyo arresto era para ambas partes igual el vltimo peligro de la perdicion del Reyno, que llegara à la execucion, sino se apareciera el Iris de Paz en la Santa Reyna, cuyo valor, y magnanimidad hizo creible quanto supo mentir la Gentilidad de su fabulosa Belona. Estaba la Santa en Santarèn, y noticiosa del summo aprieto, à q̄ avian llegado los lances, consultando solo à la valentia de su coraçon, y al ardimiento de su santo zelo, montò en vna mula, y se puso en camino con tanta velocidad, que desmintiendo este animal su natural pereza, y pesadez, no diò lugar à que los criados en ligeros cavallos la dieffen alcance. Entrò por medio de los dos Exercitos intrepida, rompiendo las filas, y à su vista quedaron todos en admiracion suspensos, y abrieron los ojos las ceguedades de la ira, à las prodigiosas luzes de tan venerable Magestad. Entròse con gallarda resolucion assegurada en el sagrado de su magestuoso respecto por el Exercito de el hijo. Afrontòse con èl, afeandole su sacrilego atrevimiento, en que avia roto los mas apretados vinculos de Christiano, faltando al juramento de hijo, agravando los fueros de la naturaleza, de Vassallo, profanando el sagrado de la lealtad. Diòle en rostro con las temeridades de su ambicion, reconvinòle cò las fealdades de su ingratitude, aterròle con la representacion de lo que podia esperar de sus Vassallos, si llegasse à la posesion de la Corona,

quien con sus malos exemplos dexaba authorizada la traycion : que se acordasse , que en Pombal hizo juramento de estar siempre à la obediencia de su Padre , y de su Rey , y que de este juramento era ella no solo testigo , sino parte . Y por vltimo le dixo , que pues ni sus lagrimas , ni sus consejos , ni las finezas , que tenia hechas para reducir su natural inquieto , y sedicioso à la razon , eran bastantes para ponerle en su debido acuerdo , que temiesse las iras de Dios , que atesorando iras en su paciencia , castigaba escandalos . Quedò el Principe confuso , y atemorizado , y ofreció la suspension de las armas , si su Padre dexasse el rigor de sus iras . Poco tuvo la Santa que trabajar con el Rey para aplacarle , porque en los afectos de Padre , que son tan poderosos por naturaleza , tenia andado mucho para admitir como Rey à su hijo en su gracia .

Pudiera quedar la Reyna muy gozosa con este feliz successo , si la obstinacion de su hijo no fuesse tan ciega , que à cada passo le arrojaba à mayores precipicios la suspension de las armas , era descansar , y tomar alientos para correr precipitado con mayor furor en prosecucion de sus ambiciosos designios . Iba el Rey su Padre à Santarèn , donde se hallaba con el sequito de sus Vassallos , los quales por fuerça de sugestiones suyas , intentaron negarle la entrada . Arrebatado el Rey de su justo enojo , intentò entrar à fuerça de armas , con resolucion de castigar à vn hijo rebelde , à quien su clemencia hizo mas obstinado . Encendiòse la guerra , y empezaron à sentirse de vna , y otra parcialidad sangrientos , y lastimosos estragos . Estaba la Reyna en Alenquer , donde tuvo noticia de esta fatalidad , en que peligravan las dos vidas , en que tenia puesto su amor . Partió de Alenquer à Santarèn , segun sus prietas , en alas de ardiente charidad . Dispuso que se hiziesse vna general Procession , pidiendo à Dios , que suspendiesse el ri-

gor de sus iras , y infundiesse en los coraçones del Rey , y de su hijo las dulçuras de la Paz . Acompañò la Santa la Procession , vestida de vn humilde sacco , con vn dogal al cuello , y cubierta de ceniza la cabeça , dexando à la posteridad este portentoso exemplo de vna Magestad inocente , y humillada . En este humilde , y abarido trage se puso en la presencia de su hijo , que quedò pasmado à vista de tan lastimoso espectáculo . Ponderò la afligida Reyna el estado miserable , à que la tenia reducida las locuras de vn hijo , por cuyo sosiego avia hecho tantas finezas ; y por cuya causa avia padecido tan indignos tratamientos como aver aventurado la gracia del Rey su marido , confinada como delincuente de lesa Magestad en vn destierro , peregrina por los caminos en movimiento continuo para negociar su quietud , y seguridad . La abundancia de lagrimas con que hablaba , bastàran para ablandar la dureza del coraçon del Infante , vencido tanto de el affombro , que concibió por los ojos , por el penitente trage de su Madre , como de la confusion que concibió por los oidos de la dolorosa voz de sus justos sentimientos . Nunca mas tierno , nunca mas obediente , que en esta ocasion besò la mano à su Madre , ofreciendo con toda asseveracion , que vendria en la obediencia de su Padre , con condicion , que apartasse de si à Don Alonso Sanchez , hijo bastardo , de quien tenia rezelos , que aspirasse à la Corona . Estos rezelos , ò eran ilusion de su embidia , ò eran fingimiento , y pretexto para disculpar las reincidencias de su rebeldia . La Reyna animosa , aunque conociò la sinrazon de pedir partidos tan ventajosos para la Paz , el que debiera darse à partido , entrò en esta empresa , con las esperanças que le daban la sana intencion , y verdad de su zelo .

Entrò la Santa à la presencia de el Rey en el penitente Habito , el qual como

mo muy zeloso, que era de la decencia de la Magestad, quedò assombrado; pero haziendo reflexion en las experiencias, que tenia en sus milagrosas Virtudes, no se atreviò à ofenderse de esta humildad, aunque tan estraña, esperando lograr las buenas consequencias de su santo zelo: Señor, le dixo: Negaros la mucha razon, que tenéis para estar ofendido de nuestro ingrato hijo, fuera hazeros mayor ofensa, desluciendo vuestra razón, y no saber obligar à vuestra piedad, que siendo tan generosa, solo puede dexarse obligar del rendimiento mio, y de la compasion de los irreparables daños, que amenaza el presente peligro. Tiene muy merecida en principio su perdicion, y vuestra ira; pero Señor, si su castigo lo hà de ser tambien de vuestros inocentes Vassallos, no permita vuestra Real clemencia, que lloren los estragos, que merece la culpa de vno, la inocencia de muchos. La ambicion, Señor, de este mozo, yà ha passado à ser frenesi, y delirio, y tiene vuestro piadoso coraçon pretexto para curarla como enfermedad, sin excarmentarla como delito. Negarle lo que pide, es enfurecerle; darle lo que pide, serà curarle. En este lance, Señor, el caustico de la justicia serà llaga incurable en todo el Reyno; el lenitivo de la clemencia serà salud, y seguridad, y mas glorioso serà para vos el triunfo de la clemencia con que preservais à vuestros Vassallos de inevitables, y fatales daños, que el rigor de la justicia con que perdeis à todos. Enternecido el Rey de las lagrimas de su Esposa, edificado de su humildad, admirado de su zelo, y convencido de su razon, la respondiò con agrado, y la dixo: Vengo, Señora, en que tratèmos de la curacion de esse loco; pero dezid qual puede ser el remedio de vn achaque tan rebelde, y tan obstinado? Señor, respondiò, el vnico, aunque terrible, es, que vuestra Magestad aparte de su lado à D. Alonso Sanchez su hijo. Es-

candeciòse el Rey con la propuesta, y respondiò impaciente: Què dezis, Señora, pues puede ser remedio de vna locura, lo que fuera descredito de mi juyzio? Mejor es que confesseis, que aquella locura no puede tener remedio. Abandonar à vn hijo atento, amante, y obediente, y sacrificarle por victima de las embidiosas iras de vn hijo ingrato, desatento, y rebelde, no cabe en juyzio, ni razon. Viendo la Reyna inexorable à su Esposo, replicò con humildad, diciendo: Señor, con menos sacrificio no se podrá redimir el daño vniversal, y publico, y de dos males, de los quales el vno ha de ser preciso; al menor prefiere en la eleccion la mejor prudencia. Dexad, Señor, entibiar el ardor de vuestra ira, que aunque justa, siempre es ciega, y en sus consejos precipitada. Consultad con vuestra magnanimidad, y piedad generosa, y no despreciareis el consejo de quien vnicamente desea de vos lo que en la posteridad os haga en la memoria de los hombres mas glorioso. Despidiòse, aunque muy llorosa, no sin esperança de negociar la Paz, por mas que su Marido se manifestò inexorable.

Tomò tiempo para avivar sus diligencias, y mandò de secreto llamar à D. Alonso Sanchez, à quien representò la importancia de la Paz publica, de que yà la generosidad de su vizarro coraçon podia ser solo el arbitro. Refiriòle el estado de las cosas; propusole las contingencias de su guerra, y que si mañana el Principe entrasse à la possession de la Corona, quedaba expuesto à ser ultraje, y estrago de su poder violento. Que si por su arbitrio tomasse la resolucion de sacrificarle al bien publico, pidiendo licencia al Rey su Padre para retirarse, escusaba los desayres de su retiro, haziendole voluntario, y hazia al Rey el mas importante servicio, dandole el sosiego, para que acabasse en paz la corta vida, que prometia su ancianidad; que asì confundia la emulacion de su herma-

no, desvaneciendo sus mal fundadas sospechas, y desarmando sus iras, y por último, que haría vna acción hazañosa, que hiziesse plausible su memoria. Era D. Alonso Sanchez de noble coraçon, y de admirable docilidad, y venerando los dictámenes de la Reyna, à quien respetaba como Santa, y amaba como si fuera su Madre, puso en execucion sus consejos, y pidió al Rey su Padre su bendicion, y licencia para retirarse à la Ciudad de Alburquerque, que era suya, y perteneciente al Reyno de Castilla. Mucho dolor le costò al Rey este Sacrificio, que hizo de su amor, y su gusto en la ausencia de vn hijo, que avia sabido darle gusto, y merecer su amor; pero convencido de la razon de estado, que atiende à la conveniencia publica, diò la licencia, sepultando su propria razon en su silencio. Este fuè el medio vnico de atajar las guerras civiles, admitiendo à su gracia al Príncipe, y perdonando con magnanimidad à sus parciales, y haziendo con la Paz dichofo à su Reyno. Debióse esta milagrosa serenidad al santo zelo de la Reyna, cuyas palabras eficazes, y persuasivas eran cadenas de oro, forjadas en la fragua ardiente de la charidad, que aprisionaban dulcemente à los coraçones para ponerlos en la libertad de la razon, y de la Virtud. En todo este successo tendrá la critica de los Politicos, que viven sobradamente asidos à las severas leyes de la razon de estado, mucho que glossar, disputando los aciertos de las resoluciones de el Rey. Los que no admiten disputa son los de la Santa Reyna, calificados con tan feliz efecto, porque en el gobierno de sus operaciones, no conocia mas razon de estado, que aquella que no derribasse de su estado à la verdad, y à la razon.

CAPITULO XII.

*MVERE EL REY D. DIONIS,
y refiere se la constancia, piedad, y valor
Christiano con que se perió en
este gran trabajo Santa
Isabel.*

POCO duraron las alegrías, que ocasionò el beneficio de la Paz tan deseada, porque años, y pesares, q summan siglos, para alcanzar de cuenta à la salud mas robusta, pusieron à la del Rey D. Dionis en la última enfermedad. Pocos meses despues de los ajustes de las Pazes se fuè con la Reyna su Esposa à Lisboa, donde se hizieron christianas, y publicas alegrías en hazimiento de gracias del gran bien, que gozaba el Reyno, libre de los estragos, y inquietudes de las guerras civiles. Sintióse el Rey con indisposicion corporal, y conociendo, que el temple de Lisboa era à sus achaques poco favorable, levantò su Casa, y Corte para curarle en Santarèn. Llegando à Villa Nueva, se encendió la calentura, descubriendo maliciosa malignidad, y fuè preciso suspender la jornada. La Reyna oficiosa como amante, despachò Correos Volantes à Coimbra para llamar à su hijo, y à los hijos bastardos del Rey, y reconocida la poca conveniencia, que avia en Villa Nueva para la curacion, resolvieron llevar al enfermo à Santarèn en vna silla en ombros, porque aun no avia dado entonces la delicia en la acomodada invencion de la silla de manos. Agravòse la enfermedad à terminos de ser necessario darle los Santos Sacramentos, y que alterasse, lo que pareciesse conveniente en el Testamento, que antes estaba hecho. Recibió el Viatico con mucha ternura, y devocion, con asistencia de toda la Corte. Fuè la enfer-

* * * * *

fermedad larga, y dió tiempo, en que la Reyna lograsse las verdaderas finezas de su casto amor, asistiendo à todos los remedios, no como Reyna, sino como la mas humilde criada. Viendo el poco fruto de los remedios humanos, acudió à los Divinos, vistiendo su tierno coraçon de christiana fortaleza, para conformarse con la voluntad Divina en este grande trabajo, que sabia ser cierto. Era sus desvelos, y trabajos continuos, y tales, que en tan larga enfermedad acabàran sus fuerças, si la charidad, y el ardiente zelo de la salvacion de su Espòlo no la diessen mas que naturales alientos. El rato que podia hurtar à esta asistencia, se retiraba à su Oratorio, à conferir con el Señor sus penas, y à pedir sus misericordias. Logrò las eficacias de su santo amor, abraçando con sus santas palabras, y exhortaciones al coraçon del Rey, en quien los fervores, y la conformidad con la voluntad Divina fueron exemplarissimos. Recibió varias vezes el Santissimo por Viatico, siendo el mayor aprieto de su enfermedad en las alegres Paschas de el Nacimiento de Christo Señor nuestro. El dia segundo de Año Nuevo llamó al Principe su heredero, à quien dió sanos, y prudentes consejos para el acierto de su gobierno: encomendòle mucho la atencion, y asistencia à la Reyna en su soledad, que fuè dos vezes Madre suya por los dolores que padeciò en su parto, y por las lagrimas, que le tuvieron de costa sus desafueros, con cuyo precio le redimiò tantas vezes de fatales peligros. Muriò este magnanimo Rey como Catholico fervoroso, y como Christiano piadosissimo, teniendo para la felicidad de su muerte à esta Santa Reyna por Agonizate. Muriò en el año de mil trecentos y veinte y cinco, à siete de Enero, en edad de sesenta y quatro años.

Cuydò la Santa de que el Cadaver se pusiesse con la decencia debida, y he-

cha esta diligencia, se retirò con sus Damas, y las Senoras à su Oratorio à desahogar su justo dolor, pagando à la naturaleza el tributo de sus lagrimas, que son los testigos mas abonados de vn amor verdadero. Cortòse los cabellos, demonstracion tan mysteriosa como funesta, por las varias interpretaciones, que dàn Divinas, y Humanas Letras à este despojo: su mas principal significado es el desprecio, y olvido de las vanidades del mundo, y vn sacrificio, que haze à Dios el Alma Santa, hasta de sus mas leves pensamientos en las Aras del Desengaño. Desnudòse sus Reales vestiduras, y vistiò vn pobre Habito de Mòja de Santa Clara, ceñido con vn cordò grossero, y cubierta la cabeça con vn velo blanco. Este trage eligiò para viudedad, que sirviessè de luto, y de mortaja, para significar, que quedaba muerta al mundo, quedando amortajada, y viva à los desengaños, trayendo à la vista en las cenizas del sayal sus tristes recuerdos. No dexò de dar susto, esta que les pareciò extravagancia de devocion, à los Vassallos, rezelosos de que tomassè resolucion de vivir en Clausura Religiosa, por la gran falta, que haria à los pobres su beneficencia, y à todo el Reyno su recurso, y su consejo; pero la Santa con protestas publicas, en forma autentica, les quitò estos rezelos.

En los dias, que fueron necesarios para embalsamar el Cadaver, y transportarle al Real Convento de Odivellas, donde eligiò el Rey por su Testamento Sepulchro, se ocupò la Reyna en sollicitar se dixessen en vn Salon de Palacio muchas Missas, y Sufragios, y ella multiplicaba oraciones, sollicitando el alivio de aquella Alma, à quien estuvo, y estava la suya por vinculo de fino amor tan vnida. No rompiò la muerte los lazos de esta vnion; y el amor que penetra los oscuros senos de el Sepulchro, no sabe olvidar, y renueva los ti-

culos de su obligacion para tener en pie los empleos de sus finezas. Acompañó el feretro en este largo, y fanceito viaje la Reyna con el Infante D. Alonso su hijo, y los dos hijos bastardos del difunto Rey, el Conde D. Pedro, y D. Juan Sánchez, con la comitiva de Prelados Eclesiasticos, y muchos Fidalgos de los mas Ilustres de el Reyno. Llegaron à Odivellas, donde por orden que tenia dado la Reyna, esperaba el Arçobispó de Lisboa con todo su Cleró; y concurso de Religiones, que celebraron las Exequias con magestuosa pompa, pero funestissimas porque tenia el dolor, y la tristeza motivos duplicados à la vista de su Rey difunto, y de su Reyna viva, amortajada, y ficado esta la vida, que les quedaba para su consuelo, les era de summo dolor verla vestida con los despojos de la muerte. Portóse la Santa en estas funerales funciones tan Señora de sus sentimientos corregidos con la Magéstad, que à no escribir el coraçon sus penas en el papel de su rostro con la serenidad de sus lagrimas, pudiera passar plaza de insensibilidad su constancia.

Acabado el novenario de las Exequias, partiò el Principe D. Alonso à Lisboa, y la Reyna quedò en Odivellas à dár pròto cumplimiento à las disposiciones del testamento de su Marido. Era su consuelo vnico en esta triste soledad la frequente comunicacion con las Monjas Clarisas, q̄ trata por indulto Apostolico en su Compania, que se la hazian gratissima en sus exercicios espirituales. Viendose yà libre de los vinculos del Matrimonio gozaba de su soledad, como de vn singular beneficio, que Dios la avia hecho, para que enteramente empleasse en su santo servicio todo el caudal de su amor, aviéndose faltado el pensionario, à quien por obligacion pagaba parte de sus finezas. Avia dexado el Rey en su Testamento vn quantioso Legado à la Silla Apostolica, en protestacion del amor, y reverencia, con que siempre la avia atendido

como hijo verdadero de la Iglesia, y la Reyna le diò parte deste legado al Summo Pontifice, q̄ entonces era Juan XXII. diligencia, que tambien hizo por su parte el Principe, dando su obediencia, y cautelando, el que por la muerte de su Padre no se suspendiessen, ò atassassen los negocios, que estaban en aquella Curia pendientes, y pertenecientes al Reyno. Escriviò el Pontifice à la Reyna con paternal amor el pesame de la muerte de su Marido, perdida muy sensible para toda la Christiandad, y la rogaba con paternal afecto, que mitigasse su dolor, y enjugasse sus lagrimas con la fè piadosa de que avia dexado el Rey la Corona temporal por la eterna, dando tambien fundadas esperanças de su descanso en las exemplares circunstancias de su muerte. Animòla mucho, para que como muger fuerte atendiesse con caritativo desvelo al consuelo de su Real Casa, y con su discrecion, y prudencia instruyesse à su hijo en las maximas Christianas de buen gobierno, y la daba su bendicion Apostolica, con afectuosos ofrecimientos, de que asistiria con paternal amor, y favoreceria en lo que se ofreciesse de su consuelo sus buenos deseos. Embiòla de preséte muy preciosas reliquias, de todo lo qual quedò la Santa muy obligada, agradecida, y consolada.

Es el Amor ingeniero de finezas, en q̄ manifiesta su vérdad, y sus eficacias para obsequiar à quien ama, sollicitando sus conveniencias, ingenió el amor de la Santa à su Marido vna fineza tan nueva, como peregrina, tomando para alivio de sus penas la resolucion de ir en Romeria à visitar el Santo Sepulchro del Patrò de las Españas Santiago, con aplicacion de los precisos trabajos de viage tan prolixo por sufragio de su Alma. Dispuso su peregrinacion mas devota, que ostentosa, como la que amaba la edificacion, y el exemplo, y huia del aplauso. Eligió para este efecto pocas personas de ambos sexos, y todas exemplares, y salió

de Odiveillas con aquel secreto, de que haze tanta estimacion la verdadera humildad. Deseára mucho poder llegar à Santiago desconocida, pero tiene la santidad muchas luzes, que la pregonen, y aun los mismos silencios de la humildad la descubren. Caminaba sembrando exemplos, y milagros, que eran otras tantas voces, que combidaban à ver la Peregrina; y aunque en el pobre, y penitente Habito, que se vestia, parece, que podia desaparecerse la Magestad, la hallaba la atencion escrita con caracteres de respeto, y veneracion en su frente. Vestirse en el ultimo dia de el mundo, para asombro de los mortales el Sol vn faco de filicio; pero ni toda la sombra del filicio podra obscurecer la Magestad radiante de el Sol. Antes de salir de Portugal, en la Villa de Arrifana de Santa Maria, del Obispado de Oporto, salio el camino vna muger con vna hija ciega à nativitate, y arrojandose à los pies de la Reyna, la pidió con muchas lagrimas, tocasse con sus manos los ojos de aquella muchacha, y que se condoliese de su miseria. Desentendiõse la Santa de la pericion, y diõle vna buena limosna. La muger, que no pedia dineros, sino ojos, replicò con mas vivas instancias, y mayores lastimas, que hiriendo en el compasivo coraçon de la Santa, le obligaron à que mortificando à su humildad, su misericordia, condescendiese à sus ruegos, y tocasse levemente con sus manos los ojos de la ciega. Nuestros Escritores todos dizen, que al contacto de las manos de la Santa, quedò la ciega con vista; pero no dizen si cobró la vista inmediatamente al contacto. El Obispo de Oporto D. Fernando Correa dize, que no viò luego, sino despues de algunos pocos dias; y si fuè assi, suspendió la poderosa mano de Dios su influxo por algun tiempo en este milagro, porque la humildad de su Sierva no se atormentasse con la voz de los aplausos.

Prosiguiendo su camino, quando

llegò à reconocer los torreones de la Cathedral Iglesia de Santiago, en distancia de vna grande legua, se apeò de la litera, y besando muchas vezes la tierra con devocion afectuosa, caminò à pie en reverencia del Santo Apostol, hasta entrar en la Ciudad. Los Historiadores Portugueses infinuan, que entrò desconocida, y lo estuvo hasta el dia mesmo de Santiago, aviendo llegado dos dias antes, y visitado en ambos dias su santo Sepulchro. Aunque el sequito, y comitiva no era numerosa, y los aparatos eran menos lucidos, que devotos, no obstante esto, el respeto, y veneracion cò que la asistían sus criados, diò muchos indicios, de que el faco penitente de la Peregrina ocultaba mucha grandeza; y como en ella, y en todò su acompañamiento resplandecia tanto la modestia, y la devocion, eran grandes los concursos à verla, atraídos mas de el buen olor de las Virtudes que velan, que de la soberania que sospechaban. Llegò el dia de la Fiesta de el Santo Apostol, en que la generosa liberalidad de la Reyna corrió el velo à la venerable Imagen de la Magestad oculta, y disfrazada. La ofrenda que hizo al Santo, fuè vna corona de oro, guarnecida de piedras preciosissimas. Vn dosel de chanelote carmesí con bordadura de oro de tres altos; y guarnicion de perlas en todas sus zenefas. Vn riquissimo Pontifical para servicio de la Miffa. Los vestidos mas preciosos, q̄ fueron en sus floridos años lisonja de su hermosura, y tormento de sus defengaños. Muchas piezas de plara, que sirvieron à la ostentacion de su grandeza, aplicadas con mejorado empleo al culto de los Altares. Vna muy quantiosa limosna de dineros para la fabrica del Templo, y para socorro de pobres, al prudente arbitrio de el Arçobispo. La Ofrenda fue la mas rica, y mas ostentosa, que hasta aquella edad se avia visto en aquel Templo. Quien pudiera dudar ya qual fuèsse la Peregrina, vien-

do en su liberalidad, y largueza el sobreescrito mas cierto, y el caracter mas proprio de la Magestad? Corrió la voz de este prodigio de santos defengaños, de este milagro de humildad, de esta maravilla de la devocion, pero sabiendo, que era la Peregrina Isabel la Reyna de Portugal, no se estrañò tanto, porque yà la fama de sus heroycas Virtudes avia desfraudado antes las admiraciones. Concurren todos no à vèr con curiosidad à la Reyna, sino à venerar con devocion à la Santa. Recibió el Arçobispo la Ofrenda en nombre del Santo Apostol, y en obsequio de tan Real Peregrina, la diò vn Bordon engastado en plata, coronado en el remate con vna piedra preciosa, vna Esclavina de color Leonado, en que estaban bordadas de seda sobre el hombro derecho la Imagen de el Santo Apostol, y sobre el izquierdo la Concha, que vsan los Peregrinos, que salen de aquella Santa Casa. Estimò la Santa la dadiva de el Arçobispo como Reliquia, y con estimacion de tal la tuvo siempre. Besòle la mano con devota humildad, accion, que executaba con todos los Sacerdotes por cossumbre, y no por ceremonia. La mayor Nobleza de la Ciudad la salió acompañando, hasta que à fuerça de sus ruegos se diò por vencida su cortesania, y devocion. O si acabassen de saber los Soberanos, que el apoyo mas firme de sus veneraciones, son el agrado, y la humildad, precioso esmalte de su grandeza!

Aviendo dexado la Ciudad de Santiago edificada con sus buenos exemplos, y llena de la fama de sus Virtudes, y magnificencia, la mayor parte de España, de cuyos Reynos, y Provincias concurren muchos Peregrinos, partiò para Odivellas à asistir à las honras, y cabo de año de su Marido. Al passar de buelta por la Villa de Arrifana, salió la madre de aquella ciega, que yà gozaba la vista, à agradecer à la Santa Reyna tan alto beneficio. La Santa como tan dif-

creta, y humilde, la diò con agrado: Agora veràs, que fùè bueno mi consejo, de que recurriesses à Dios; que es la fuente de todos los bienes; por el remedio de tus males; doyte muchos parabienes, de que se lograsen tus oraciones, que yo en este caso no pude poner mas que los deseos, que me diò la compasión de vèr ciega à esta muchacha. Criala bien, para que sea à Dios muy agradecida, y toma para ayuda de ponerla en estado esta limosna. Así deslumbrò con las cautelas de su humildad las luzes de su virtud. Llegò à Odivellas de su Romeria, muy consolada, y fervorosa con las consolaciones, que recibió en la visita de el Santo Apostol. Para el dia del cabo de año tuvo llamados à esta funcion funebre à su hijo el Rey Don Alonso, y à su Nuera Doña Beatriz, y à los hijos bastardos de su difunto Esposo, y se hizieron las Honras con magestuosa pompa, y con muchas lagrimas, que consagrò la lealtad à la dulce memoria de vn Rey, que se hizo por sus admirables prendas tanto lugar en los corazones. Despidiòse la Reyna del Rey, su hijo, tomando la resolucion de retirarse à su Convento de Santa Clara de Coimbra, centro que tenia elegido para su quietud en esta vida, y despues de ella para descanso de sus cenizas.

Vna cosa muy singular, y prodigiosa escribe el Reverendissimo Padre Fray Antonio de Escobar, Chronista de la Esclarecida Real Orden de la Merced, en vn libro en quarto, que escribió de la Vida de esta Santa Reyna, de que otro alguno, ni de los nuestros, ni de los estraños Autores, haze mencion. Dize, pues, que supo de persona fidedigna, que en el termino de Arrifana, lugar en que la Santa diò milagrosa vista à la ciega en vn Valle que ay de muchos naranjos, se conserva vno junto à vna fuente, cuyas hojas, cuyas flores, y cuyas naranjas expressan las Quinas de Portugal; porque en el plano de sus hojas se ven cie-

co pintas puestas en el orden, que se pintan las Quinas en los Escudos de Armas deste Reyno. Las flores de su azar tienen en este mismo orden cinco solas hojas, y las naranjas en la mesma disposicion cinco solas pepitas; y que es tradicion constante en aquel, y los Lugares circunvezinos, que quando la Santa hizo la Romeria à Santiago, cansada del afan de el camino, se apeò en este sitio para descansar à la margen de aquella fuente. Que para refrescar la boca comiò vna naranja, de cuyas desperdiciadas pepitas nació este naranjo, que conserva tantos siglos ha verde la dulce memoria de la Reyna Peregrina. El Autor es vn hombre muy grave, y es Portuguès, que historiando de las cosas pertenecientes à su propia Nacion, tiene ganada mucha tierra para la humana fè, que haze la Historia, y no por ser el caso tan singular, pierde el derecho que tiene à la credibilidad prudente, quando la Santa de quien se escribe, dexò obrados en apoyo de su Virtud heroyca milagros mas singulares.

CAPITULO XIII.

REFIERESE DEL EXERCICIO de Virtudes, que tuvo Santa Isabel en el estado de su Viudez, y la segunda Romeria que hizo à Santiago de Galicia.

ES el pulso del amor santo la diligencia, y actividad en el exercicio de las Virtudes, en cuyo continuo movimiento consiste la salud de el Alma, como al contrario, quando pulsa à pausas, son indicio mortal de que se acaba la vida, y se apaga su incendio. En la Vida desta Santa Reyna hemos visto las officiosas actividades de su santo amor en vn perpetuo gyro de santas operaciones, sin permitir vn punto de ociosidad. Poco fuera en vn Espiritu tan elevado contenerse en los terminos, en

que hasta aqui ha vivido, si en el nuevo estado de la Viudez, hallando oportunidad para adelantar sus virtudes, no la lograsse con nuevos, y mayores fervores. En el estado del Matrimonio tuvo su virtud en algun modo aprisionada, y reducida à limitados exercicios, con no poca mortificacion de esta misma Virtud, que reclusa en sus deseos, padecia de no hazer, y fundaba meritos de el no hazer, por lo que en esta forçosa calma padecia. Nació estas limitaciones de la obligacion del estado, sujeta à la obediencia, y gusto de su Marido; pero roto yà el vinculo del Matrimonio con la segur de la muerte, y puesto en libertad su espiritu, se dexò llevar del raudal de los fervores, que tenia repressados en sus deseos. Llegò à la Ciudad de Coimbra, y antes de entrar en su Palacio, visitò à sus amadas Monjas de Santa Clara, que viendo la en su mismo Habito, gozaban à satisfaccion los favores de su cariño, sin aquellos encogimientos, que les ocasionaba antes el respetoso faulto de la Magestad. Huvo de vna, y otra parte pesames, y parabienes, lagrimas, y alegrías, medidas todas à la variedad de las causas; pero todas hijas de la verdad, y el afecto, sin mezcla de lisonja, ni afectacion. Dixo la Reyna, que venia à ser compañera suya, y discipula en la escuela de las Virtudes, con animo de redimir el tiempo, que avia perdido en las vanidades. Las Monjas se confundian con esta humildad tan profunda, y tan eminente, confessando lo mucho, que debia aquella Comunidad en su perfeccion à sus Reales exemplos. Despidiòse la Reyna con singulares demostraciones de agrado, y de cariño, y las Monjas quedaron celebrando gozosas la dicha de tener tan cerca à su amantissima, y muy amada Patrona.

La diligencia primera, que hizo la Reyna en Coimbra, fuè deshazerse de las mas preciosas alhajas de vestidos, telas, colgaduras, y plata, que

tenia, sacrificandolas al culto de los Altares en diversas Iglesias, y Conventos pobres; porque todo aquello, que sirvió a la pompa de su grandeza, para cumplir con la vanidad de el mundo, quedasse consagrado à Dios por el desengaño. Cupole à este Conveto la mas preciosa parte de este despojo, à quien enriqueció con muchas piezas de oro, y plata en Calizes, Candeleros, y otras alhajas de mucho valor: entre estas fueron muy particulares, assi en el primor de las hechuras, como en la preciosidad de la materia, doze medios Cuerpos de Apostoles de plata, y dos Estatuas enteras de Christo, y Maria, de el mismo metal, guarnecidas con piedras preciosas. Hecha esta piadosa diligencia, se aplicò toda la conclusiõ de la fabrica de el Convento de S. Clara, en cuya Iglesia, en vna Tribuna alta eligió su Sepulchro. Sucedió en esta fabrica vna gran maravilla, porque al tiempo de subir la Vrna, se hallaron los Maestros, y Oficiales muy embarazados, porque su mucho peso, y la estrechez de la escalera, no daban lugar, à que pudiesen los pocos, que cabian, aplicando todas sus fuerças, subir la Vrna. Hallabanse congoxados, porque parecia preciso aver de demoler la escalera, que era muy primorosa, y de mucha costa, para poder colocar la Vrna en su lugar. Quiso la Reyna ver, en que consistia la dificultad, y aplicandose los Peones, viò, que la dificultad consistia, en que no alcançaban las fuerças, y la Santa animandolos, aplicò el baculo, que avia traído de Peregrina, à la Vrna, y les dixo: Ea, ea, que bien podeis. La aplicacion del baculo tuvo tal virtud, y eficacia, que aligerò tanto el peso, que subieron la Vrna, no solo sin trabajo, sino con descanso, llenos de admiracion, porque aviendo hecho antes todos los esfuerços posibles, por evitar la demolicion de la escalera, se hallaron vencidos de el peso, y impossibilitados de conseguir el fruto de su trabajo. Todos

los que se hallaron presentes conociéron el milagro, y la Santa con discreta humildad, y modesto sorriso dezia: Dexaos de boberias, que alguna disculpa avian de dár los Peones de su floxedad, y desmaña, aunque no fuera mucho de estrañar la virtud en el baculo, que traygo en reverencia de mi Santo Apostol Santiago, en cuya intercession tengo fe para milagros muy ciertos.

El orden de vida, que ajustò la Santa en este retiro, para su espiritu muy delicioso, fuè mas de Religiosa mortificada, que de Señora Seglar virtuosa. A las inspiraciones, que tenia de seguir à Christo con la Cruz de la penitencia, diò franco, y enterò cumplimiento, libre ya de los sobresaltos de la censura, que antes tenian encogida, y acobardada su devocion. Ayunaba las Quaresmas, que dexo referidas, pero con mas escasez de viandas, y estas ordinarias, y grosseras. Era su silencio continuo casi, y de mucha aspereza; su sueño muy escaso, porque gastando desde la hora de Completas el tiempo de hasta la media noche en sus espirituales exercicios, le quedaba muy poco tiempo para el descanso, madrugando al despuntar el Sol para dezir los Maytines, y Prima con las Monjas. Con estas, y con los pobres del Hospital, à cuyas viviendas tenia desde su Palacio secretos passadizos; era su ordinario trato con los pobres, exercitando su misericordia, haziendoles las camas, sin desdenarse en ordẽ à su alivio de los empleos mas humildes; y cõ las Religiosas en dulces, y amorosos coloquios de su Divino Amor. Era la austeridad Religiosa de aquel Convento admirable, y conversaba con las Monjas de mas espiritu, en que hallaba el incendio de la charidad fomento, y por este medio hazia en la perfeccion progressos grandes. Era vna admiracion ver el agrado, y humildad con que templaba los resplandores de su soberania, para tener mas frãco, y familiar el trato de las Monjas, y pudiendo

do ser Maestra aun de las mas aprovechadas, y perfectas; se portaba con la humildad de Discipula. Comia muchas vezes con ellas en su Refitorio, y no permitia, que la sirviessen otras viandas, que las que comia la Comunidad, celebrando mucho la fazon de los platos, embolviendo en alabanzas de la Cocinera el disimulo discreto de su mortificacion. Asistia desde por la mañana à los Maytines, y todas las horas del Choro, y de noche à prima noche à las disciplinas de la Comunidad. Acompañabanla algunas de sus Damas las mas confidentes por mas devotas, y en llegando la hora de el silencio, se passaba à su Palacio para no turbar la disciplina regular, de que era vigilante zeladora. Recogiale à su Oratorio à su Oracion, en que recibia su Espiritu singulares favores, y celestiales ilustraciones. Tenia por las tardes horas señaladas para dar Audiencia en su Palacio, y para dar orden en la distribucion de las limosnas, que eran muchas. Era tanto el amor, que tenia à las Monjas, que tambien hizo en su Palacio Monasterio, teniendo en lo retirado de su quarto siete Monjas, con facultad Apostolica, que la hiziesen compañia. Vno de los argumentos mas convincentes de las Virtudes heroicas de esta Santa Reyna, es aquellos anhelos de tratar siempre con personas Espirituales, y perfectas. El Santo entre Santos serà mas Santo, porque tiene la Virtud sus emulaciones, y estas alientan à mejorar sus partidos: si vive entre pecadores, ha de ser su Virtud muy bien complexionada, para que no le inficione su contagio. Los virtuosos son imàn de los virtuosos, symbolizan en los empleos, y se estrechan en amigable vincula para vivir vnidos. Aspiran todos à vn fin vnico, que es el amor del sumo bien, à cuya infinita amabilidad no alcanza con distancia infinita el mas encendido amor de la voluntad criada, y quisieran todos vnir las fuerças de su limitado

amor, haziendo cada qual suyo el amor de todos, para amar mas dignamente aquel sumo bien, que tiene al amor de todos firme, y sumo derecho. Esta es la noble, y generosa condicion del amor santo, y divino, contrario en todo, y antipoda de el amor profano; este con villana invidia, quiere solo para si el bien que ama, y qualquiera otro amor, que no sea el suyo, le affusta con desconfianças, y le enfurece con la rabiosa passion de los zelos: el Divino, por opuesto rumbo sollicita para la summa bondad, que ama el amor de todos, y en esto funda los aplausos de su buena eleccion, y logra las finezas de su empleo, dando con el amor suyo, y el que sollicita, mayor satisfacion à su voluntad. Amaba mucho à Dios Santa Isabel, y le sollicitaba amantes; porque sabia bien, que en el comercio de la charidad, es el trato de la compañia muy seguro para los intereses, y ganancias del alma. Quando San Pablo dixo de si, y de sus Apostoles, y en ellos de todos los Justos: *Somos buen olor de Christo*. Dixo mucho mas, que suenan las palabras, dixo: Que los Siervos de Dios son Aromas, que despenden de si el suave olor de buenos exemplos, y assi tienen tambien la buena calidad de los Aromas, pues los que comercian en olores, saben, que el medio de conservarlos mas vivos, y fragrantes, es tenerlos juntos, porque solos facilmente pierden su preciosa fragrancia.

En la Romeria, que à Santiago de Galicia avia hecho la Santa, aunque su devocion quedò bien satisfecha, no fallió bien contenta su humildad, y determinò repetir otra, en que la devocion, y la humildad quedassen igualmente satisfechas, y vna de otra no zelosas. En la primera, aunque cautelò su grandeza, no alcançò la industria à que se lograsse el disimulo; y si edificò en el traje de Peregrina, tuvo las estimaciones de Reyna: y aora deseando ser, y parecer no Reyna, sino vna pobre Peregrina, arbitro

tró el salir de Coimbra oculta, con muy poca comitiva, pobre, y despreciada en esta forma. Salió de Coimbra con dos, ó tres mugeres de su confianza, de buen espíritu, y de robustas fuerças, para que la pudieffen hazer compañía, haziendo con ellas à pie tan largo camino: si se huviesse de arreglar esta resolución à distamen ordinario de humana prudencia, pareciera temeridad; porque vna muger anciana, entrada en los sesenta y cinco años de su edad, y quebrantada de tantos trabajos, y de su naturaleza delicada, emprender à pie jornadas tan largas, haze grima aun à la imaginacion sola; pero aun lo que no se atreviera la imaginacion, executò en la práctica vna Virtud, que siendo muy elevada, se gobernaba por las superiores reglas, de quien con tan fuertes inspiraciones le daba para su execucion fuerças proporcionadas. Llebaba sobre sus ombros vnas alforjillas de lienço basto para recoger los mendrugos, que pedia de puerta en puerta para el sustento. Antes amiga de los pobres, à impulsos de su misericordia, socorria sus necesidades con largas limosnas, pagando asì con gusto la pension de su grandeza; pero agora enamorada de la santa pobreza, se hizo pobre, pidiendo limosna, sujetandose à esta sensible pension de la necesidad. Si huvieramos de tomar las medidas à las humanas operaciones, para definir su valor, y merecimiento por el juyzio humano, no dudo, que este sentenciara, que avia hecho mas la Reyna en pedir la limosna, que en darla; porque al darla, es tan connatural la complacencia de socorrer la necesidad, que necessita la misericordia de precisiones, para que no la robe la vanidad el merito; pero en el pedir-la, sobre tener en esto el amor proprio repugnancia, y quebanto, tiene en sus efectos calidades bien sensibles para coraçones generosos; porque si estas reciben la limosna que pidieron, quedan

gravados con la obligacion de el agradecimiento sin manos para el retorno, y fino la reciben, quedan brumados con el peso de vn desayre, que no tiene satisfaccion. A todas estas dificultades hizo frente la Virtud animosa de la Santa Reyna, à todas las venció con su propia experiencia, que tuvo de mas costosa, todo lo que vâ de soberania à la baxeza de quien pide, constreñido por la necesidad propia. Mereció como Señora, dando liberal; mereció Peregrina pobre, pidiendo humildes; en vno, y otro mereció mucho; pero el que mas, no toca à nuestra censura, siendo Dios el que tiene para graduar merecimientos el peso del Santuario. En esta forma llegó à la Ciudad de Santiago, y visitò el Sepulchro del Santo Apostol, sin fusto de estar conocida, y con summo consuelo de verse humillada à vista de los concursos, que en aquel año de Jubileo fueron muy numerosos. La pobreza de el traje fuyo, y de sus Compañeras, la modestia, y circuspeccion de porte, y trato; fueron de grande exemplo, y la Santa salió de la Ciudad, gozosa de aver compensado en exemplos en esta Romeria, lo que tuvo de aplausos, y aclamaciones en la passada, y llegó à Coimbra, aviendo coronado con esta hazañosa demonstracion de su humildad sus penitencias, y cerrado con esta llave de oro sus mortificaciones. No me detengo à ponderar la grandeza de esta obra; porque ver vna Reyna tan Soberana en edad tan crecida, que ocultando los resplandores de la Magestad en la parda nube de sayal grossero, camina à pie tantas leguas, pidiendo el sustento de limosna, excede à toda ponderacion, y no se, que en successo alguno pueda mas bien, que en este, lograr el silencio su celebrada eloquencia, valiendose de las mudas voces de la admiracion.

CAPITULO XIV.

*DICHOSA MUERTE DE LA
Reyna Santa Isabel, y las Maravillo-
sas circunstancias de sus Reales
Exequias.*

NO tuvo lugar para el descanso la Santa Reyna, llegando de jornada tan penosa bien necesitada, ni quiso Dios, que el gusto de aver cumplido tan à satisfacion su voto, fuesse sin azar; porque teniendo destinada à su Sierva para las amarguras, y penalidades de la Cruz de la mortificaci6n, no la daba treguas para el descanso, por que llenasse con su paciencia, y resignacion la plana de esta mortal vida, haziendo mas caudal de merecimientos para el premio grande, que la esperaba en la eterna. A pocos dias de su llegada à Coimbra, tuvo la fatal noticia de el rompimiento de la Paz entre los dos Reynos de Castilla, y Portugal, ocasionado de los agravios, y desprecios, con que el Rey de Castilla D. Alonso el Onceno trataba à su muger la Reyna Doña Maria, distraido en amores illicitos, con pasi6n tan ciega, que despreciando con escandalosa publicidad à su muger propia, que era dignissima de toda estimacion, era dueño de su coraç6n la adúltera. La grande paciencia, y largo disimulo de la despreciada Reyna avia dado lugar, para que la Santa Reyna su Abuela, noticiosa de sus trabajos, huviesse tomado la mano en su remedio. Sabiendo años antes de aora, que el Rey de Castilla estaba en Xerez de Badajoz, sali6 de Coimbra à verse con èl, para afearle sus desatenciones, condenarle sus escandalos, y persuadirle la enmienda, pues en su obstinacion estaba dando motivo, para que el Rey de Portugal, Padre de su Esposa, tratasse de tomar vengança de los desprecios de su

hija, con las armas, con peligro de la perdicion de ambos Reynos. Sali6 de esta conferencia la Santa, esperaçada de la correccion; pero las ceguedades de el amor impuro, y deshonesto corrèmas precipitadas, quando mas prohibidas, y no solo no hubo enmienda, pero pa6s6 à fer tan insolente el escandalo, que à la adúltera se la daban las adoraciones, y ceremonias de la Magestad, y à la Reyna los desprecios. El Rey de Portugal disimul6 hasta vèr el efecto, que surtia la christiana diligencia de su Santa Madre, y viendo la obstinacion de su Yerno, rompi6 la guerra, poniendo en Estrem6z su Plaza de armas. La Santa zelosa de la Paz, y de apagar los incendios de vna guerra tan fatal, se resolvi6 à ir à Estrem6z à verse c6 el Rey, su hijo, sacrificando los vltimos desperdicios de su vida à la utilidad publica.

Para hazer su jornada, visit6 la tarde antes à sus Monjas, pidiendo sus oraciones, dandolas los braços, y vertiendo tantas lagrimas en su despedida, que todas las tuvieron por presagiosas señales, de que seria esta visita la vltima; aprehension, que la hizo prorrumpir en tiernas demonstraciones de su tristeza, con estrañas expresiones de su dolor. El camino de Coimbra à Estrem6z es largo, de mas de treinta leguas, la estacion la mas ardiente de el año, à mas de mediado Junio; pero como la Santa caminaba, abrafada en los incendios de su santo zelo, hizo poco caso de los nocivos rayos de el Sol. Muy pocos dias passaron, que no se conociessen los malignos efectos de el tiempo, y del cansancio en vna maliciosa, y mortal apostema, cuya malignidad tom6 fuerças con el disimulo de la Santa, que ansiosa de dár cobro à la negociaci6n de la Paz, encubria su mal, por no suspender las diligencias, ni assustar à la Corte. No pudo empero, la flaqueza de la carne contrastar con los gallardos fervores de su espiritu, y se rindi6 al golpe de el do-

lor, y à los ardores de la calentura. La señal primera, y vnica, que diò de su dolencia, fuè faltar à la asistencia de la Míssa, y à los que tenian bien conocida su devocion ardiente, les parecia, que novedad tanta arguía en la enfermedad mucho peligro. Vieronla los Medicos, y aunque de primera instancia dieron à entender, que no era el accidente de cuydado, la Santa, que siempre le tuvo tan grande de la salvacion de su Alma, trató de la disposicion mas conveniente, para desembarçarse de sus dependencias, y entregarle toda à su Dios, con amor perfectamente desnudo, y desafido de respetos temporales. Todo lo mas embarazoso, que podia atraxar sus buenos deseos, lo tenia executado en el Testamento, que tenia otorgado dos años antes, con maduro acuerdo, dexando por Albaceas à sus hijos los Reyes, à la Abadesa del Convento de Santa Clara de Coímbra, y à cinco Religiosos de nuestra Seraphica Orden, teniendo hecha esta importante diligencia, se aplicò fervorosa à las mas importantes, recibiendo los Santos Sacramentos con suma devocion, y ternura, aunque à juyzio de los Medicos, el aprieto no era tal, que pidiesse estas vltimas demonstraciones; pero la Santa diò mas credito al dicho de su indisposicion, y flaqueza, que à los aforismos de la Medicina.

Era de coraçon muy vivo, y animoso, y solo para desahogar su viveza, se valia del favorable juyzio de los Medicos, y se estaba vestida en la cama, si yà no fuesse disimulo de su mortificacion, que huviessè passado de continua à ser naturaleza. Asistiala con grande cariño la Reyna Doña Beatriz, q̄ la amaba como à Madre verdadera, no aviendo jamás experimentado de suegra los aviesos agenos de su agrado, y santidad. Estando asistiendo à su cabecera en compañía de otras Señoras, y de sus Damas, se incorporò la Santa en la cama,

y con singulares demonstraciones de veneracion, mirando à la puerta de la Sala, dixo à su Nuera la Reyna: Hija, hija, levantate, y sal à recibir à essa Señora, que viene à consolarme; mirò la Reyna, y miraron todas, y no viendo à persona alguna, à quien hazer cortejo, dixo: Madre mia, que Señora es essa, à quien tengo de recibir? Pues hija, respondió la Santa, no ves essa Señora vestida de vestiduras blancas, en estremo hermosa? Quedaron todas llenas de confusion, no viendo cosa, y viendo à la Santa, que con señales de veneracion, y reverencia estendia los braços, bañado en alegres resplandores el rostro, haziendo illacion de estas demonstraciones, de que era la visita del Cielo, y era de el Cielo la Reyna, que hazia la visita. No conociò la Santa, que era la Reyna de los Angeles, la que entraba vestida de candores de pureza; porque teniendose como tan humilde por indigna de favor tan estupendo, no le pudo venir ni à la imaginacion tan gloriosa fortuna; y si la conociera, reservara para si el gozo de merced tan soberana, y le sepultara en su silencio. Quiso Dios, y su piadosa Madre no prevenirla con el aviso, porque atendidas las circunstancias de este venturoso successo supiessen las que asistían, quan agradable era à los Divinos ojos aquella Alma, à quien la Madre de las Misericordias favorecia con tan amorosas caricias. Quedò la Santa con esta visita muy confortada, conservando por algunas horas las luzes, y resplandores de su rostro, que daban testimonio de su felicidad, como le dieron del de Moyfes los resplandores, que ocasionò el coloquio, que tuvo con Dios en el Monte, aunque en Moyfes era infinitamente superior la causa, pudo en esta ocasion dispensar la Divina Providencia, que fuesen parecidos, y semejantes los efectos.

Era la malicia de la enfermedad tanta, que mentia fementida en todas las

las señas es, que gobiernan el ju yzio de los Medicos; porque en el semblante no alterado, en la entereza de la voz, en la agilidad de los movimientos, y en la firmeza, y robustez de los pulsos, hallaban apoyo para dar esperanças con favorables pronosticos. Todo esto daba mas lugar, para que la Reyna, teniendo al Rey su hijo à su cabecera, pudiesse conferir los medios de la Paz, en que se interessaban ambos Reynos, y ambos Reyes, siendo en los inconstantes sucesos de la guerra todos perdidotos, porque ninguna de las partes podia cõtar por dicha la victoria, y la avia de llorar por desgracia, estando por el estrecho vinculo de la sangre tan unidas, q los Reyes de Castilla eran nietos de la Santa, y Yerno, y hija del Rey de Portugal. En este negocio tenia puesto la Santa Reyna todo su cuydado, persuadiendo à su hijo, que suspendiesse las armas, dandole saludables consejos, para q se cõservasse en el santo temor de Dios, y las maximas mas seguras para el gobierno de sus Estados. En esta conferencia la hallaron la tarde en que murió los Medicos, y saliendo el Rey con ellos de la Camara, para saber el estado de la enfermedad, aviendo reconocido novedad en los pulsos, le dezian, que estaba de cuydado, y peligro, aunque no proximo. En esto se estaba hablando, y aviendose levantado la Reyna de la cama, en que estaba vestida, la diò vn mortal desmayo, que fuè el vltimo para sílmo. La Reyna Reynante, y las mugeres asustadas, dieron voces, à las quales bolvió el Rey, y cogiendo à su desmayada Madre en los braços la puso en la cama. Bolvió del para sílmo, y conociendo, que se moria, rezò en voz inteligible el Credo, en protestacion de la Santa Fè; y puestos los ojos en vna Imagen de MARIA Santíssima, dixo el Verso: *MARIA Mater gratia, Mater misericordie, tu nos ab hoste protege, & lora mortis suscipe*; despues abrazada

con vn Crucifixo, dando dulcissimos oculos en sus Sagradas Llagas, cerrádo ojos con la serenidad de quien se entrega à vn suave sueño, entregò à Dios su felicissimo espiritu en el dia quatro de Julio del año del Señor de mil trecientos y treinta y seis, en edad de sesenta y cinco años. Así murió la, que para acerrar a morir, así vivió, muriendo toda su vida. O que lección tan dificultosa, para cuyo acierto no sobra el estudio de vna vida muy larga: como acertará con ella quien vive à la distraccion, y ociosidad sin este estudio?

Las lagrimas, y los sentimientos fueron univversales, y como lo merecia vna perdida tan incomparable. Muriò en la Santa Reyna la Paz de la Republica, la salud de los Pueblos, el exemplo de los Vassallos, el amparo de los pobres, el consuelo de los affigidos, y la apelacion de los trabajos publicos, pues siendo estos por la mayor parte castigo de pecados, se confiaba en el recurso para el perdon, y la esperança de que levantasse Dios el azote de sus iras en la Virtud, y oraciones de su Reyna. El Cadaver quedò en todas sus circúntancias hermoso, y admirable; pues en las que tocan al registro de los sentidos, se desaparecieron en èl los horrores de la muerte, y se admiraban los efectos, y señales de la vida: así lo protestaban la viveza de el color, la serenidad no alterada de el rostro, como si descansara en apacible sueño, la blandura de la carne, la expedicion, y flexibilidad de sus coyunturas; todo lo qual daba vnas esperanças ciertas de la felicidad de aquella Alma, que tuvo por fuerça de sus mortificaciones tan sugero à sus leyes aquel Cuerpo, que sin serla gravoso, fuè compañero, y fiel Coadjutor de sus Virtudes, y le dexò como marcado con tan prodigiosas effenciones para compañero de sus glorias. Abrióse el Testamento, en cuya prudente, y discretissima disposicion se conociò la excelencia de su

entendimiento, y la bondad de su voluntad; porque de todos sus bienes hizo herederos à los pobres, y al Convento de Santa Clara de Coimbra, Planta felicissima de su devocion, porque era, y lo será siempre vn hermoso pensil de Virtudes, que con el olor suavissimo de sus buenos exemplos, son delicia, y recreo de las Almas Santas. Dexaba muy encargado en su Testamento, que se le diese à su cuerpo descanso en el Sepulchro, que tenia en vida fabricado en aquel Convento: y que no se hiziesse en el aquel estrago, y destroz, que ha introducido la vanidad de la grandeza, con horror de la humanidad, y agravio de la pudicia, que en las mugeres, aun despues de la muerte, estima, y enseña la naturaleza; pues vemos, que de las que mueren ahogadas en la Mar, salen los cuerpos à la superficie de las aguas, puestos boca à baxo, zelando la naturaleza su pudor, y decencia.

Tratóse de el entierro con larga conferencia, y contrariedad de pareceres, porque aviendo muerto en el dia quatro de Julio, quando el Sol abraza mas activo, y en vn clima tan ardiente como el de Estremoz, les parecia à los mas, q sería temeridad llegar el cadaver à Coimbra, teniendo su corrupcion por cierta: y que estando al rigor de las clausulas de el Testamento, no se contravendria à la ultima voluntad, dando le sepultura en el Convento de S. Francisco de Estremoz, y trasladando en tiempo competente los huesos à Coimbra. Otros sentian, que el embalsamarle era el medio vnico de dar cumplimiento al Testamento, y que el reparo, que en esto se hazia era melindre, y hazañeria de la honestidad. El Rey, la Reyna, y los Religiosos Testamentarios, que tenian de las Virtudes de la Santa altissimo concepto, fundado en milagrosas experiencias, venerando las disposiciones de la difunta, tomaron la resolucion de llevarle entero, como estaba, à Coimbra,

distante de Estremoz treinta y dos leguas. Vestido con su Habito de Santa Clara, y embuelto en paños blancos, le pusieron en vn ataud de madera ordinario, sin mas defensa à las inclemencias de el Sol, que vn cuero de toro, que cubriessse la caja. En esta forma se dispuso la jornada, acompañando el Rey, y sus Grandes al difunto Cuerpo. No tardò mucho la Providencia de Dios en sacar ayrosa, y bien desempeñada la piadosa fe de el Rey, que à vista de las prodigiosas señales que avia visto en el Cadaver de su Santa Madre, tuvo por cierta su incorrupcion. A la jornada primera reconocieron los, que llevaban el cuerpo, que por las junturas de las tablas de el ataud salia vn humor aqueo; y siendo assi, que para el susto, que tuvieron de que era efecto de la corrupcion, aviendo de tomar el dicho à su olfato, y no à los ojos, dieron cuenta al Rey muy asustados, para que se tomasse providencia conveniente. Registróse esta humedad, y hallóse ser vn humor aqueo cristalino, de olor tan suave, y tan extraordinario, que à su suavidad no alcançaban los mas preciosos aromas. Recogióse este humor en los lienços del Rey, y de los Señores de la comitiva, con tanta admiracion como alborozo, dando gracias al Señor, bañados en lagrimas de ternura por esta maravilla.

Con este prodigio se avivó la fe de todos los Conductores, y quiso Dios, que esta se confirmasse con dos milagros evidentes. En el discurso de esta jornada cayó enfermo de vna ardiente, y maliciosa calentura Juan Mazeyro, que avia sido el Caudatario de la Santa Reyna. Era su desconsuelo grande, aun mas que por su dolencia, por no poder asistir con todos à esta funcion; pero montando en fe, afligido, y confiado, se abrazò del feretro, pidiendo salud à su Santa Ama, y calmò de repente la calentura, quedando enteramente sano para proseguir su camino.

Al passar por Alentexo, cuyo camino es muy fragoso, y aspero, parecia, que todas aquellas rusticas malezas erã jardines de vegeables aromas, y se percibia en aquellos campos incultos vna suavidad de olor tan fragante, como si todos estuviessen llenos de variedad de flores, y rosas. A este tiempo, en que todos estaban llenos de admiracion, gozando de la suavidad de este efecto, sin tener à los ojos causa natural, à quien poderle atribuir; llegó al feretro el Reverendissimo Padre Fr. Fernando Martinez, vno de los Albaceas, picado de vna ardiente calentura, y poniendo los labios con fè, y devocion en la jurra de las tablas por donde se reconocia el fragante humor, que daba el Santo Cadaver, quedò limpio de la calentura, y con salud perfecta. Puse en el Prologo de la vida de esta Santa por Geroglyfico suyo al Arco celestial Iris, y en esta suavidad de olores, y peregrinas fragancias, q̄ exhala este venerable Cuerpo, veo cumplidamente cabal la propiedad de el Geroglyfico. De el Arco Iris cuentan los Naturales, que quando ya exhalada la nube, en que se forma en blandos rocios, que anuncian la serenidad, se desperece, entonces tocando con sus dos corbas puntas en la tierra: los dos sitios, en que tocan sus puntas, gozan los privilegios, y essencias de los jardines, exhalando fragancias, como si estuviessen cubiertos de flores; porque aquel Arco, que puso Dios en el Cielo para feliz anuncio de la paz, quiso que se despereciesse como Rosa, dexando en testimonio de sus benignas influencias, recreada la tierra con la fragancia de sus olores. Estuviera de mas la aplicacion, aviendo visto en nuestra Santa tan bien logrados del Iris Celestial ambos efectos.

Despues de siete dias de jornada, llegó el Venerable Cadaver à Coimbra, donde esperaba immenso concurso, no solo de la Ciudad, sino de los pueblos

comarcanos, y aun de partes mas remotas del Reyno, pues aviendose explayado à todas su liberalidad, y beneficencia, quisieron todas contribuir en su perdida con su justo dolor, y amargo llanto. Eran las exclamaciones de la pena de su muerte tantas, como las aclamaciones de su santidad. El tropel en tanto concurso, por acercarse, y tocar el feretro, era incomparable, con que llegó su comitiva con suma dificultad à la Iglesia del Convento de Santa Clara. El Obispo hizo cerrar las puertas, y reconociendo el peligro, que en concurso tan turbulento podia tener la entereza del Cadaver expuesto à las temeridades de vna devocion indiscreta, tomò la resolution de ponerle aquella noche en su mas alto silencio en su Urna, con grã secreto. Para lograr el intento se quedó cerrado en la Iglesia con algunos Sacerdotes, y Religiosos, y Criados de la Reyna, los quales sacaron el ataud de las andas, registraron la Urna, y pusieron à punto todas las cosas necessarias para colocarle en su lugar à hora competente. No pueden las industrias humanas atajar los altos fines de la Providencia divina, empenada en manifestar al mundo las glorias, que le mereció esta admirable, y fuerte muger, con los fervores de su zelo, y el exercicio de sus Virtudes heroicas. Con esta intencion dicha, y prevencion hecha, se quedaron todos sepultados en vn sueño tan profundo, que quando salieron de su profundidad despiertos, tenia ya el Sol bañada toda la tierra con sus alegres rayos. En dos, ò tres hombres pudiera ser la pesadez de tan largo sueño casualidad originada del cansancio, ò la tristeza; pero en tan muchos, se conociò ser mysterio. Reconociò el Obispo, que la cautela, que eligió por prudente, era no conveniente, y cedió de su dictamen, por no tiranizar à la devocion, y piadosa fè de aquellos tristes Vassallos la dicha de ver à su difunta Reyna. Defen-

gañado previno Guardas al feretro para embarazar los excessos temidos, y mandò abrir las puertas de la Iglesia.

Diòse principio à los funerales con la solemnidad, que pedía esta Real funcion, pero se oyò en el Choro de las Monjas vn ruido grande intempestivo, que turbò la quietud, y solemnidad de los Oficios. La causa diò vna Monja, que avia mucho tiempo que estava en la cama paralytica, y baldada, à quien en vida la Santa Reyna visitaba caritativa, y regalaba liberal. Esta estava con summo desconsuelo de no poder assistir con todas sus hermanas à las Exequias de su Madre, assi llamaba à la Reyna à boca llena. Afligida con esta consideracion, y llena de feè por la experiencia, que tenia de sus Virtudes, y noticia de sus milagros, pidió, que la consolasse. Oyò Dios la petition de la Enferma, y en credito de la fantidad de su Sierva, la diò entera, y repentina salud, y saltando de la cama, se fuè al Choro, dando desahorados gritos, como si estuviera fuera de juyzio, dando à entender, que tenia sus defacuerdos el gozo como el dolor. Las voces, y el ver las Monjas tan estupendo milagro, multiplicaron en su celebridad en todas las voces, y estas se participaron al concurso de la Iglesia con la noticia del suceso, y causò en el concurso los efectos mismos. Olanse cò estraña confusion barajados entre si lamentos, y aplausos, suspiros, y alabanzas, lagrimas, y aclamaciones: veianse equivocados entre si varios afectos con vn semblante mismo, porque las lagrimas parecian efecto de dolor, y eran de alegría, parecian de alegría, y eran de devocion. Las voces engañaban, ò confundian con la misma equivocacion los oidos, porque sonaban tristes en su nesto tono de queexas, y alegraban, cò la dulce consonancia de alabanzas, y aclamaciones, siendo en esta funcion Magestuosa la còfusiò, y ruido nobles circunstancias, q̄ subieron de punto su celebridad.

Part. IV.

Acabada la Missa Pontifical, se oyò nueva conmocion, y tumulto en el Choro de las Monjas, que à grito herido pedian, que las dexassen ver à su Madre, à su Restauradora, à su Maestra, à quien debian el estado de Religiosa perfectiò, que gozaba su Convento à influencias de sus exemplos, y Virtudes. Eran los sollozos, los suspiros, y los estremos lastimosos, que hizieron tantos, que enterrecieron los coraçones de el Obispo, y los Asistentes de Corte, y tomaron la resolucion de entrar el Cadaver en la Clausura para darles este consuelo. No fuè esto acalo, ocasionado de los porfiados ruegos de las Monjas, sino Providencia Divina, para que à instancias de su devota porfia se viesse aquel milagro de incorrupcion, despues de nueve dias, q̄ anduvo por los campos en los fuertes ardores de el Estio aquel Cadaver, que en cosa lo parecia. Abrieron la caja, desembolvieron el Cuerpo de los paños blancos, que le cubrian, y le dexaron en su Habito penitente, que fuè en su vida gala de sus desengaños, y aora su mortaja. Quèdò pasnado el Obispo, y sus Asistentes, viendo en vn cuerpo difunto todas las señas de la vida, porque el rostro conservaba el color perfecto, y vivissimo, la carne su natural blandura, y suavidad, y las coyunturas todas flexibles. La fragancia, que exhalaba, era suavissima, y no conocida, y tanta, que se partiepiò à todo el anchuroso ambito de la Iglesia. Las Monjas con ambiciosa devocion no sabian apartarse de aquel tesoro descubierto. Llegaban ansiosas à besar sus pies, y manos con delicia de todos sus sentidos, y consolacion de sus Almas. Llegò vna Monja, llamada Sor Constancia, que tenia de cancer perdida vna quixada, y para perder toda la boca, pusola con devota ternura en sus pies, y quedò libre de su asquerosa dolencia, y restituída en su perdida quixada. Cada passo, que se daba en estas Exequias, era con milagros, y assi, à ca-

Q

da

da passo tomaba mas fuerça la devocion admirada, cediendo todo en mayor credito de la santidad de la difunta.

Con no poca dificultad sacaron el Cuerpo de las Monjas, porque teniendole por thesoro suyo, se llevaban con el sus coraçones. Quedaronse las sabanas, en que avia caminado embuelto, por Reliquias entre las Monjas, que sin esta Prenda tan de consuelo suyo, no huvieran hecho la entrega. Dieron telas ricas para embolverle, que pudieron ser mas preciosas, pero no tan estimables, y cerrada la caxa, se entregò en ella el Obispo, y se colocò en la Vrna de el magestuoso Sepulchro, que la Santa avia mandado fabricar en vida. Las Andas, y el Paño, en que fuè traído el Cuerpo desde Estremòz, se repartiò como despojo preciosissimo, de que estava ambiciosa en todos la devocion. En este tiempo vn noble Ciudadano de Coimbra, oprimido del tropel del concurso, puso incautamente el pie en vn clavo de las despedazadas Andas, de q̄ quedò malamente herido. Eran los dolores vehemísimos, porque al sacar el pie para librarle de la punta del clavo, hizo mayor la rotura, y mas dolorosa la herida. El triste hombre quexandose de su desgracia, dixo en alta, y lastimosa voz: Qué es esto, Santa Reyna mia, quando los baldados tienen la dicha de bolver à su casa sanos, porque la tuvieron de veros, y asistir à vuestras Exequias; yo, que vine sano, y que con tanta devocion, y fe os reverencio, he de bolver à mi casa tullido? Eſso no, eſso no, Señora, que no es creible de vuestra piedad. Oyò la Santa las voces desta quexa amorosa, y fuè Dios servido, que por interceſsion de su Sierva no quedasse frustrada la fervorosa fe de su devoto, y calmaron al punto los dolores, se cerrò la herida, sin quedar zicatriz alguna, y solo quedò para testigo la sangre, y para rubrica de este milagro. Con esta celebridad tuvieron sin estas funerales funciones, en

cuyas admirables circũstancias, quantos los motivos de admiracion, y de gozo, tantos fueron de llanto, y de tristeza, reconociendo la pèrdida grande, que avia hecho todo el Reyno en vna Reyna, cuyas Virtudes recomendaba la Omnipotencia Divina con tan insignes milagros.

CAPITULO XV.

MILAGROS, QUE OBRO EL Señor por interceſsion de Santa Isabel.

Puesto yà el Venerable Cadaver en su rico, y Magestuoso Mausoleo, le atendia la comun devocion como à prenda en que tenia afiançadas el remedio, y alivio de sus dolencias. Las experiencias fundaban nuevas esperanças, y estas se lograban en frutos de Patrocinio, que fomentaban la fe de los dolientes, cuyo concurso era continuo, cebado en intereses de tal importancia como la salud. Referir todos los milagros, fuera materia muy molesta, y casi imposible, y por evitar prolixidad, me ceñirè à la relacion breve de pocos.

Estaba vna muger, natural de Lamego, poseida de vna legion entera de Demonios, cuya furiosa tyrania la atormentaba con impiedad como suya, y de este tormento alcançaba no poca parte à las personas, que de lastima, ò de obligacion la asistían, para que no se despedazasse. Pusieron todas las diligencias posibles, llevandola à diversos Santuarios, y haziendo muchos Exorcismos, à cuya eficacia salieron los mas de los demonios, quedando solos siete los mas pertinazes, y à este passo los mas crueles. No alcançaban remedios para vencer su rebeldia, hasta q̄ vna vez se hallaron cõstreñidos por fuerça superior, y Divina à dezir, q̄ no se cásassen los Exorcistas, porque este triunfo estava reservado à la poderosa virtud de Isabel la

Reyna de Portugal. Llevaron à la infeliz paciente à Coimbra con sumo trabajo, y quando llegó à la vista del Sepulchro, fueron sus estremos, y sus gritos tan formidables, que se erizaban en todos del horror los cabellos. Tocaronla vna Reliquia, y dióse por vencida la terquedad de los Demonios, y salieron, dexando de su fuga en hedor, y en numo señales ciertas de tan infames huéspedes.

Vna muger, llamada Dominga Dominguez, llegó à estar en el vltimo peligro de la vida, defangrada de vna sanguisuela, que se le asió en lo mas infimo de la garganta. Hizieronse en ella todos los remedios, que alcança la Medicina, sin efecto alguno, siendo mayor de dia en dia la falta de la sangre, y de la respiracion. Viendo, que no podian remedios humanos obrar su curacion, acudió à los Divinos, y aviendose prevenido con los Santos Sacramentos, se hizo llevar al Sepulchro de la Santa Reyna, poniendo con se firme en su intercessión su esperança. Logró felizmente su fe, pues à vista de el Sepulchro, se desasíó aquella infaciable bestezuela, y salió por la boca monstruosamente jichada, y la muger quedó con respiracion libre, y en breve tiempo se recobró de la debilidad, y flaqueza, que ocasionó la falta de la sangre. De este genero refieren sus Historias otros tres milagros.

Quatro años avia estado vn pobre hombre en dura prision por deudas, y sin esperança alguna de libertad, porque el Acreedor estaba inexorable, y el preso no tenia posibilidad alguna para la satisfaccion. Oyendo el triste los milagros de la Santa Reyna, y acordandose de las piedades, que vsaba en vida con los affigidos, se encomendó à la Santa con mucha fe, y lagrimas, hazlando voto de visitar su Sepulchro, si se hallasse en su deseada libertad. Oyó Dios las suplicas lastimosas de este affigido hombre, y en credito de la piadosa fe que tuvo à su fiel Sierva, movió el corazón de su

acredor, para que aquel mismo dia perdonasse la deuda, y solicitasse con los Juezes su libertad.

A vna pobre muger se le avia aumentado su hijo, de quie en muchos años no tenia noticia de si era vivo, ó muerto. Hallabase anciana, y con sumo dolor de tal perdida, y à este passo con sumo deseo de saber de cierto si vivia, porqué la duda de su vida, y de su muerte doblaba su tormento. Con estas ansias recurrió al aylo de los affigidos la Reyna Santa, a quien en su oracion con muchas lagrimas representó su inconsolable pena. Este mismo dia el mozo, que estaba distante de la casa de su Madre casi quarenta leguas, aviendó passado tantos años en el profundo, y desate nito olvido de la triste Madre, sintió en su corazón tal sobresalto, y inquietud de la soledad de su Madre, con tan eficazes deseos de verla, que se puso en camino, y antes de los ocho dias llegó à su presencia à enjugar las lagrimas, que ocasionó su torpe ingratitud. Confiriendo Madre, y hijo en las causas de esta alegre novedad, se conoció aver sido maravilloso efecto de la intercessión piadosa de la Santa Reyna, pues el dia mismo, que la Madre hizo la suplica, hizo esta ecos en el corazón del hijo, para que corrigiesse su olvido, y la diese con su vista este consuelo.

Vna muger pobre, que estaba criando à sus pechos vna criatura, la dió el achaque de vna esquinencia, de cuyos remedios se levantó la leche. Affigida, que le faltaba el alimento de su hijo, y la posibilidad para suplirle de otros pechos, recurrió à la proteccion de la Santa, y visitado su Sepulchro, bebió vna pequeña porción de vino Santo, que la dieron las Monjas para su remedio, el qual furtivó instantaneamente su efecto, bolviendo la leche con grande abundancia. Mas admirable fue este mismo efecto en vna muger anciana, que por muerte de vna hija suya, quedó cargada con vna nieta de pecho, sin tener posibilidad para

darla à criar. Con esta afliccion , y congoxa acudiò al comun refugio de las necesidades, que era la Santa, y aviendo ponderado con muchas lagrimas , y confes su desconuelo , reconociò , que se le abultaban los pechos , por todos titulos de su naturaleza infecundos, aviendo passado por ella la esterilidad de veinte y tres años, y aviendo passado con algunos años à la esterilidad de la vejez. Reconociendo esta novedad, aplicò à la criatura à su pechos , que estaban abundantes de leche , y alcanço la abundancia à todo el tiempo necesario , quedando esta muger por Virtud de la Santa , con mas propiedad , que otras Abuelas , dos vezes madre à su nieta. Los milagros de este genero son muchos, y en ellos descubre Dios, quan agradable fuè à sus ojos aquella misericordia que tuvo tan singular la Santa en la criança de los niños Expositos, en cuya asistencia tenia puestas las delicias de su charidad. Esta gracia singular tambien la tuvo en vida , aunque su humildad disimulaba su virtud , dando vn poco de vino confectionado à las , que les faltaba la leche para criar , y este vino es el que en Portugal llamaron vino Santo; pero es cierto, que los ingredientes de su confection no tienen connexion, ni virtud alguna natural para este efecto ; de que se infiere aver sido discreto disimulo de la Santa , para que atribuyessen sus efectos à la fuerça de la Medicina, y no à la de su Virtud.

En vn Convento de Religiosas Bernardas, llamado de las Celdas, estaba tullida enteramente de muchos años , y paralytica vna Monja , cuya fe à la Santa Reyna tomò fervorosos alientos con la noticia de sus frequentes milagros. Encomendòse à su intercession vna noche con muchas lagrimas , y aviendo quedado dormida , la apareciò la Santa en sueños , y tocandola con sus manos, la dixo con alegre , y benigno rostro: **Hija**, levantate , y ve à los Maytines à

hazer compania à tus Hermanas , en alabanças divinas ; levantate, que ya estas buena , y dà al Señor las gracias. Despertò la Monja , no sin affombro , y cobrandose con reflexion de el susto, se hallò capaz para los movimientos, de que avia mucho tiempo que estaba negada. Despertò à la Enfermera , y pidió sus Habitos , y aunque pudiera parecer de primera instancia delirio , la experiencia de ver su agilidad , y defengañò à la Enfermera , que la vistiò à toda prisa , y ella con esta misma prisa caminò al Choro, llenando de admiracion à las Monjas , lastimadas antes de su impedimento , y palmadas aora de su repentina salud , en que tuvo toda la Comunidad este nuevo motivo para detenerse fervorosa en alabanças de Dios, admirable en sus Santos.

En el Convento de Nuestra Señora de Castañera , de la Orden de Santa Clara , vna Monja , llamada Sor Guio- mar de el Espiritu Santo , padecia por espacio de quarenta años vna terrible enfermedad , de que resultaban desmayos frequentes , y tan mortales , que se temia en cada vno que fuesse el vltimo para sí. Encomendòse con mucha fe à la Santa Reyna , ofreciendo vn cirio de cera en su Sepulchro , y desde el dia , que hizo esta oferta , quedò libre de enfermedad tan prolixa , y peligrosa. Este successo despertò la devocion en aquel Convento , y se logiò en tiempo de vna Epidemia , de cuyo contagio estaban tres Monjas en el vltimo aprieto. Hizo voto la Comunidad de festejar , y celebrar el dia del Transito de la Santa , con solemnes Visperas , y Missa: y el efecto de el voto fuè tan milagroso , que quedaron las tres Monjas moribundas , con entera , y repentina salud. Perseveraron veinte y cinco años en esta devocion , hasta que el Confessor , llamado Fray Andrés de Leyria , despues de tanto tiempo , entrò en escrupulo, y dixo, que no teniendo culto

señalado por la Iglesia la Santa, avia sido nula, y imprudente la promessa, y que no permitiria, que en su tiempo se profugiesse. Siguieron su parecer la Abadesa, y dos Monjas, con grave sentimiento de el resto de la Comunidad. Llegò el dia del transito de la Santa, y à la hora de las Vísperas cayeron de ardiertes calenturas el Confessor, la Abadesa, y las dos Monjas. El dia, y la hora dexò poco que discurrir en la causa, y persuadidos con tan costosa experiencia à que era de el agrado de Dios el cumplimiento de la promessa, prosiguieron mas fervorosas en la celebridad, y alcanzaron salud perfecta.

Vna doncella huerfana de Padre, y Madre, recurrió al Puerto seguro de la Religion, para librarle de los peligros, que corre la juventud en el golfo de el figlo. Persuadiòse à que los bienes suyos alcanzarían à la dote, y en esta confianza tomò el Habito en el Convento de Santa Clara de la Ribera. Corria muy adelante el año de su noviciado, y aviendose hecho abance, y tantò de sus bienes, no alcanzaban à la dote con falta considerable. Diòsele aviso para que lo solicitasse, con prevencion de que no professaria, sino se hallasse la cantidad conveniente. Afligiòse la triste Novicia, y aviendo hecho con sus deudos, y conocidos las posibles diligencias, perdiò las esperanças de recoger el caudal, que faltaba para la dote. Estaba bien hallada en el estado Religioso, y era su desconsuelo sumo, pensando, que le pudiesse faltar esta dicha, de que ya estaba en possession. Viendo, pues, que todos los medios que avia puesto, la falleron falidos, recurrió à la intercessión de la Reyna, de cuyas piedades esperaba unicamente su remedio. Ofreció ser muy su devota, y encomendòle con muchas lagrimas, y se su necesidad: y la Santa bien acordada de sus antiguas misericordias, socorrió largamente esta miseria, poniendo en su celda por mano

oculta con superabundancia la cantidad, que faltaba para cumplimiento de la dote, y porcion competente, para que la profesion se celebrasse con todo lustimiento.

En el rio, que passa por Alenquers, ay junto al Molino vna poza, ò pozò, sangria del mismo rio, de que ay tradicion ser artificial, y hecha para que en ella tomasse baños la Santa Reyna; y es cierto, que para este efecto es muy acomodada. Tambien es cierto, que las aguas de este rio son muy saludables, singularmente en este sitio; y que esta virtud es efecto deribado de la Virtud de la Reyna, ó fuesse por que se bañò en sus corrientes, ò fuesse por que en sus orillas la vieron muchas vezes lavar con el dissimulo de sus manos los paños sucios del Hospital. Los milagros sucedidos en estas aguas por la fe de los, que entran en ellas por devocion de la Santa Reyna, han sido muchos; pero dos passados en el processo de su Canonizacion son muy singulares. Vn mozo tenia tubierto todo el rostro, y garganta de venenosas berrugas, y hecho vn monstruo de fealdad. Entomendandose à la Santa, se entrò en el baño, y salió del libre de aquella penosa monstruosidad, que le hazia abominable, y sin levè señal, ni eleatriz alguna; con admiracion de todos los, que tuvieron por incurable su achaque. Vn hombre tullido, Paralytico, de pies à cabeça enfermo, y cò vn corrimiento à los ojos, que le tenia sin vista, defengañado yà de las muchas experiencias, que en el avia hecho la Medicina, sin mas efecto; que agravar sus males, debilitando las fuerças, tomò la resolucion de que le llevassen à este baño, donde por meritos de la Santa tenia fe de verse restituído à buena salud. Sucediòle como le dictò su devocion, y de el baño primero salió enteramente sano de tanto tropel de achaques, y dolores, que tenia exausta su paciencia, y perdida su esperanza.

Tenia el Convento de Santa Clara de Coimbra costumbre piadosa de dár el dia del transiro de su Santa Fundadora de comer à los pobres, que con el pretexto de esta solemnidad acudian. En vn año de mucha hambre fuè tan numeroso el concurso, que las Monjas se afligieron, viendo que la extrahordinaria prevencion, que tenian hecha con atencion à la comun necesidad, no podia alcançar al socorro de la minima parte de el concurso. Llegaron à estàr casi determinadas à suspender esta limosna, por escusar el desayre de andar cortas, dando ocasion de pena, y de embidia à la necesidad no socorrida à vista de la, que quedasse satisfecha. El clamor de los pobres venció esta apprehension, y se resolvieron en dár la limosna hasta donde alcançasse. Haziafe este combite en nombre de la Reyna, y era punto de su Real piedad, y de su admirable Virtud, que las Monjas quedassen contentas, y muy ayrosas, y los pobres no solo satisfechos, sino muy hartos, pues aviendo comido todos con abundancia, les sobró para otra refeccion bastante comida. Esta gracia de multiplicar à favor de los pobres, la tuvo la Santa en su vida muy familiar, y la conservò despues de su muerte, teniendo en el Cielo mas amplos para beneficiar los poderes.

Los milagros, que Dios obró por intercession de su Sierva en los Conventos de Santa Clara de Coimbra, y de la Ribera, son muchos, y à este passo la devocion, y fè de las Monjas, que tenian este recurso cierto en sus trabajos, y tribulaciones, y como agradecidas se esmeraban en su culto. Sucedió en el Convento de la Ribera, que vn Cantero, que trabajaba en vna obra de la casa, no quisiese dexar el trabajo en el dia que el Convento celebraba fiesta à su Protectora. Hizieron instancias las Monjas para que aquel dia suspendiesse la obra, y no embarazasse la solemnidad de su fiesta;

mas el con sobrada terquedad, y codicia, dixo, que no queria perder el jornal de aquel dia. No quiso escusar su trabajo, y hallòse en otro mayor, y que no estava el escusarle en su mano, porque se valdò de todo vn lado, quedando incapaz de movimiento como vn tronco. Su desconfuelo fue tan grande como su desdicha, y esta tuvo las calidades de la culpa, pues tuvo por vnico remedio su arrepentimiento. Reconociò por causa de su desventura la poca reverencia con que oyó los ruegos de la Comunidad para la suspension del trabajo de aquel dia en que embarazaba el festivo culto de la Santa, y tan compungido como escarmentado, pidió perdon de su indevora porfia, con firme proposito de no trabajar en dia semejante, y en tales circunstancias, y la Santa piadosa alcançò de Dios la salud, dexandole advertido con este aviso.

Tenia vna muger vn gran tumor en vna mano, que la cogia por la parte superior todas las cuerdas, y nervios, con gravissimos dolores, y sin poder vsar de la mano, incapaz de movimiento. Usò de todos los remedios de la Cirujia para resolver el tumor, siendo la supuraciõ muy peligrosa, y hallandose afligida, por que ninguno de los remedios avia surtido efecto alguno favorable; tuvo la buena fortuna de que le dieron vna cinta, que en la enfermedad vitima de la Santa avia servido en la curacion de su apostema: y atandose con ella la mano baldada, con grande fè, y devocion, se resolviò al instante el monstruoso tumor, que con acerbos dolores embarazaba el vsò, y movimiento de la mano, que quedò enteramente sana, y expedita, sin señal alguna del achaque.

Estaba trabajando vn Carpintero en andamios muy altos, y sintiendo, que estos empezaban à desplomarse con evidente peligro de su vida, llamò en voz alta à la Santa Reyna, pidiendo su proteccion, y socorro, y al punto los tablo-

nes desahidos de sus clavazones, y ataduras, que venian con el hombre al suelo, se bolvieron à encajar en sus lugares propios, y con ellos el Carpintero, sin aver perdido pie, se hallò firme, y librè de este peligro, de cuya maravilla hizo la Comunidad de las Monjas donde era la obra, solemne hazimientto de gracias.

Vna muger llamada Inès de Almeyda, estando de sobreparto, se le secò la leche, y de vn mortal accidente quedò sin habla, y à juicio de los Medicos, sin esperança de vida. Afligiòse el Marido mucho, y saliò de casa à buscar, quien criasse su hijo, dexando providencia para que su muger estuvièssè asistida en tanto aprieto. Quedò aquella noche el hombre fuera de su casa en alguna Aldea cercana, donde buscaba Ama, que criasse à su hijo. Recogiòse para descansar, pero con pèsares grandes no ay descanso, y es cierto el desvelo: estando despierto, acordò pedir el remedio en tan gran necesidad, y trabajo à Dios por la intercessiòn de la Santa Reyna, de quien era muy devoto, con fe firme de ver por este medio logradas sus esperanças. Estando así, reconociò nueva, y mas vigorosa luz en la quadra, distinta de la que èl tenia encendida para alivio de su tristeza, y le parecia, que veia à su muger buena, y sana, y con su hijo en los braços. Esta vision, que podia ser de consuelo, le sirviò de pena, persuadiendose, à que seria ilusion de su fantasia. Azorado de esta inquietud, dexò la cama, y saliò para dár buelta à su casa, à la qual llegó al salir de el Sol, y entrò diciendo à sus criados, y familiares: O mi Muger està buena, ò yo he perdido el juicio, y vengo loco. Buena està mi Ama, señor, respondiò vn criado, desde anoche à tal hora, que la teniamos moribunda, y la hallamos de repente buena. No se cree facilmente el bien que mucho se desea, hasta que las evidencias le aseguren, y así el hombre sin reparar en incomodar à su muger, de quien le

avian dicho, que descansaba de la passada tormenta, entrò à verla, y la hallò con entera sanidad. Examinò con todo cuidado la hora en que se avia sentido su admirable mejoría; y hallò ser la misma, en que su devoto desvelo avia visto la vision. Fuesse al punto à dár gracias à Dios, y à su Sierva de este beneficio; y bolviendo à su casa, aunque no se avia hecho la experiencia de si à la Enferma se le avia restituido la leche; la mandò el Marido con fe muy cierta, que diese el pecho à su hijo, porque la Santa Reyna hazia cumplidos, y cabales los beneficios. Así fuè, y la muger saliò aquel dia de la cama buena, como si no huviera pasado por ella tal peligro.

Maria Martinez, Ciudadana de Coimbra; avia cegado de vna terrible fluxion à los ojos, y avia años ya; que vivia con summo desconuelo por la perdida de la vista. Oyendo las frequentes maravillas, que por virtud Divina hazian glorioso el Sepulchro de la Santa Reyna, hizo voto de ofrecer cantidad de cera en honor, y culto suyo, con viva fe de conseguir por este medio la vista. Postrose con humildes ruegos, y lagrimas delante del Sepulchro, y hallòse vencida de vn suave sueño, y quando despertò, viò con vno de los ojos, aunque con alguna confusiòn, toda la Iglesia, y los Ornamentos de el Sepulchro. Esta feliz premissa de su devociòn alentò mas su fe, para que con mas firme esperança prosiguèssè sus oraciones, y quando saliò de la Iglesia, yà el ojo estava claro, y veia con toda distincion lo que se le ponía delante. Entrò en su casa dando gracias à Dios de este beneficio, y comunicando con vna hermana suya su fortuna, se alentaron ambas à no desistir de la empresa, hasta conseguir enteramente cumplida la merced, que por intercessiòn de la Santa avia hecho el Señor; y estando en estos propositos, abrió el ojo, que avia quedado ciego, con perfecta vista, y tan claro como el otro. Diò tambien
el

el Señor vifta à otras dos ciegas , por los merecimientos de fu Sierva, aunque no con las fingulares circunstancias de el primer milagro.

En vna fiesta de Toros, que se corrian todos los años en la celebridad de la Santa, vn toro bravissimo se faliò del Cofò agarrochado , y se encaminò al Monte de nueftra Señora de la Esperança, en cuya eminencia estaba amontonada mucha gente, porque de alli se registraba la plaza , que està entre el Convento de S. Clara, y el Palacio, que fabricò la Reyna. Subiò el animal furioso, y herido por la ladera del monte, y huyeron todos de fu fiereza , fino fuè vna muger, que se hallò con vna cintura fuya en los braços cortada con el miedo, y sin fuerças para hazer la fuga. Avialè retirado la muger à esfuerços del temor de fu peligro à vna punta de el monte, debaxo de la qual forman tajadas peñas vn formidable precipicio. Buscòla con ciega colera el feroz bruto, y la muger viendo fe sin remedio, llamò en altas voces à la Reyna Santa, pidiendola focorro. Executò el golpe el toro, y arrebatado de fus iras, se precipitò llevandose tras si à la muger , y al niño. La compafsion de los, que mirabã esta funesta tragedia, llenaba el ayre de lastimosos gritos, pero fueron estos muy prefto festivas, y gozofas aclamaciones; porque el toro se hizo pedazos de el golpe, pero la muger , y el niño quedaron sin lesion alguna, y todos llenos de admiracion de tan estupendo milagro.

Otros muchos milagros constan de varias historias, que se han escrito de esta Gloriosa Santa. Los que se aprobaron en el processò de fu Canonizacion, fueron seis personas moribundas, sacadas de las fauces de la muerte con sanidad perfecta, y repentina; cinco tullidos; dos leprofos; y vn loco furiosissimo restituído à su entero juyzio , solo con tocar las piedras del Sepulchro, donde se llevaron atado. En el libro que e.

viò el Reverendissimo Padre Fr. Antonio de Escobar, de la Real Orden de la Merced, dize, aver vifto Elenco de los Milagros de esta Santa, y entre los muchos la resurreccion de diez muertos, aunque desto nada veo en nueftros Historiadores. Lo cierto es , que es Santa milagrosissima, y para despertar la devocion que puede interessar tanto en sus merecimientos, bastan los milagros referidos, y el mayor de todos , que es su santa Vida.

CAPITULO XVI.

*DESCVBRESE DESPVES DE
mas de docientos años el Venerable
Cadaver de Santa Isabel, incorrup-
to , y con maravillosa
fragrancia.*

COMO la muerte es estipendio del pecado, es de la Virtud estipendio la Inmortalidad , no solo la substancial, que goza en la Gloria por premio, sino la accidental , que goza en la mèmoria de los hombres por aplauso. De vna, y otra inmortalidad gozaron las Virtudes heroycas de S. Isabel; por premio, hizieron felicissima à su alma con el goze de la eterna gloria; por aplauso, hizieron gloriosa su memoria en las voces de la Fama. No podia sepultar el olvido Virtudes , que publicaban con clamorosa voz continuos milagros, rompiendo los silencios del Sepulchro, y asì tenian eterno verdor sus alabanças. Siendo, pues, tan còstante, sin alguna intercadencia , la celebridad famosa de su nombre, es mucho de ponderar, la lentitud espaciosa con que se procediò à sollicitar sus Eclesiasticos cultos. El Pontifice primero, que favoreciò los deseos de los Reynos de España, que todos estaban interesados en esta gloria, fuè Leon X. que el año mil quinientos y diez y seis, ciento y ochenta-

ochenta años despues de su felicissimo transito, diò la Bula de su Beatificacion, limitando el culto à solo el Obispado de Coimbra. Estendiòse despues esta gracia por Palo IV. à todo el Reyno de Portugal, à quien siguiendo Gregorio XIII. confirmò este Privilegio con acrecentamientos de grandes Indulgencias à la Cofradia de la Santa, fundada en el Real Convento de Santa Clara de Coimbra. Faltaba el vltimo complemento para el vniversal culto en la Canonizacion, y folicitòle con fervores el malogrado Rey D. Sebastian, con cuya fatal pèrdida calmaron las diligencias, y se marchitaron floridas esperanças. Profiguiò este empeño tan piadoso el Señor Felipe III. de gloriosa memoria, tomando à su cargo este negocio, y alcanzò de Paulo V. la expedicion del Rotulo, para la formacion de los procesos: però aviendo muerto, heredò su hijo el Señor Felipe IV. el Grande con el Reyno la piedad, y devocion de su Padre, y profiguiò con grande ardor este negociado con el mismo Paulo V. y despues con el Successor Urbano VIII. Estandose formando los procesos, se tomó la resolution de abrir el Sepulchro, y registrar el Cadaver, que tantos años estuvo oculto en sus melancolicas sombras.

Diò motivo à este descubrimiento vn rumor incierto, y vago, que corria por todo el Reyno, de que el Cuerpo de la Santa Reyna estava entero, y maravillosamente incorrupto. No tenia esta voz apoyo alguno, que pudiesse dar motivo à vna prudente credibilidad, siendo indubitablemente cierto, que desde que se encerrò la vez primera no se avia abierto, ni registrado el Sepulchro. Esforçabase esta voz mas cada dia, sin saber su origen; quando mas se aplicaban diligencias para saberle sin fruto, se puso en andar de mysterio, y ya todos la daban feè, porque teniendola por voz del pueblo, atendian como Profecia. La atencion discursiva dezia, que esta voz

vaga era aviso para que se descubriessen de Dios las maravillas en su Santa, y que el descubrir su Cuerpo no podia tener inconveniente, porque por las premisas que se tenian de su incorrupcion en los nueve dias de su entierro, en la estacion mas ardiente del Estio; daban por figura la consequencia de que perseverasse à pesar de dos siglos, y que por especial Providencia Divina avria perdonado el diente roedor del tiempo à vn cuerpo, en quien no se atreviò la muerte à executar sus estragos. Y dado caso; dezian, que se huviesse resuelto en cenizas, era tambien conveniente, que se descubriessse, porque vn milagro, que saliesse incierto, aviendole dexado correr cò tanta plausibilidad, podia enflaquecer la feè de otros milagros ciertos; y así, que en todo caso el descubrirle era acertado, y conveniente, ò para el consuelo si estuviessse incorrupto; y fino lo estuviessse, para el desengaño. En esta consideracion se determinò abrir la Vrna; aviendo prevenido, que quinze dias antes no se echasse olor alguno en la Iglesia, porque si como se esperaba, estuviessse el Cuerpo incorrupto, y con fragrançia, no se confundiesse esta con otros olores postizos, en que pudiesse peligrar la verdad, y credito de esta maravilla.

En el dia veinte y seis de Março de el año de mil seiscientos y doze, se abrió el Sepulchro, en que se hallò la caja de madera entera toda, y sin lesion, ni señal alguna de carcoma: poco reparo se hiziera en la entereza de la caja, sino se hiziesse reparable la corrupcion de la Alcatifa, y del cuero de toro con que estava cubierta, de todo lo qual avian quedado pocos pedazos, que en la poquedad fueron Reliquias. Hallaronse inmediatamente arrimados à la caja el Bordon, y la Escravina que la Santa traxo de la primera romeria; que hizo à Santiago, y vnas alforjas de lino, que vsò en la segunda, y todo esto estava cò la mesma entereza, y lucimiento, que el

dia

dia que se colocaron. Abrióse la caja de madera, y fuè como si huviesse deramado por el ambito de la Iglesia por mos de preciosos aromas, y de fragancia tan extravagante, que se conocia ser confeccion del Cielo: y se logró à toda satisfaccion la prudente cautela, que se tuvo en que quinze dias antes no entrasse en el Templo olor alguno; aunque siempre este nuevo, y extraordinario olor, por sobrefaliente, y exquisito, dexàra sentada la mayor nobleza, y preciosidad de su origen. Estaba el Cuerpo embuelto, y cosido en vn encerrado de lienço, y despues en vna colcha blanca, y segun la mayor immediacion con que estaban, era su entereza, y incorrupcion mas evidente, y la suavidad de el olor mas activa. Quitadas ambas cubiertas, apareció el Venerable Cadaver vestido de estameña plateada, algo obscura, ceñido con la cuerda de San Francisco, y compuestos cõ asco, y concierto los pliegues; la cabeça cubierta con tocas de lino, y sobre estas vn velo de seda negro, y en todas sus circústanças con Habito de Monja Clarisa. El velo negro fuè inventiva de las Monjas, que en el modo posible quisieron hazer esta devota lisonja à los deseos que la Santa tuvo en vida de ser Religiosa, y tambien fuè vna noble ambicion de que pareciesse suya. Descubierta este prodigio de incorrupcion, era en todos los circústantes admiraciones, asistidas de tiernos afectos, explicados en lagrimas por los ojos, y en alabanças, y aplausos por las lenguas.

Levantaron los velos blancos para registrar el rostro, siendo disculpa de vna curiosidad, que era veneraciones toda, el amoroso deseo que tenian de vna Reyna, que fuè la delicia, el consuelo, y adoracion de sus Vassallos. Estaba el rostro en todas sus partes entero, su color blanco como de vn alabastro purissimo, la boca cerrada, el ojo derecho cubierto con su parpado, y entreabierto

el izquierdo, con la pupila, en elevacion de color verde; por debaxo de los velos se veia el cabello rubio obscuro, y menos que castaño, y corto, como ordinariamente le tienen por mortificacion las Monjas; el cuello, y alguna parte del pecho, que fuè à todo lo que pudo atreverse la obligacion de examinar este prodigio, para dár de su Virtud autentico testimonio, estavan con el mismo candor, y frescura, que el rostro, y las manos, que hazian evidencia del resto del Cuerpo, milagrosamente incorrupto. En fin, se miraban en ella cõ vn venerable assombro soberanias de la Magestad, vestigios admirables de su hermosura, y señales certissimas de sus Virtudes heroicas. Los felizes testigos de esta maravilla, fueron, entre otros, el Obispo D. Alonso de Castel Blanco, D. Martin Alfonso Mexia, Obispo de Leyria, el Doctor Francisco Vaz Pinto, el Reverendissimo Padre Francisco Suarez, gloria de las Escuelas de la Compania, que entonces era Cathedratico de Prima en la Vniversidad de Coimbra, el Doctor Juan de Carvalho, Cathedratico de Prima de Leyes en la misma Vniversidad, el Doctor Balthazar de Azebedo, Cathedratico de Prima de Medicina, el Guardian del Convento de San Francisco de la Observancia, y dos Lectores de Theologia del mismo Convento, con otras personas graves, y de grande suposicion, que llegarían al numero de quarenta en todos, los quales eran los ojos fuentes de lagrimas de ternura, y devocion, teniendo los corazones llenos de piadosos afectos, y sentimientos santos, que ocasionaba aqu el maravilloso espectáculo en que nada se veia, que no fuesse patente milagro.

Las Monjas, que amaron siempre à la Santa como à Madre, y la veneraron como à Maestra Santa de sus Religiosas perfecciones, tenia vna devota emulacion, y santa embidia de no alcanzar à

ver aquel prodigio, à cuyas glorias se hablaban con el primer derecho. Fueron tales los estremos, y clamores que hizieron, que el Obispo de Coimbra no pudiendo darlas el gusto tan cumplido como merecian sus afectos, arbitro, que traxessen vnos espejos grandes, en cuyas lunas con los reflexos de la luz viesse lo que tanto deseaban. No les pareció à las devotas Religiosas, que aviendo visto à la Santa, les quedaba mas que ver, ni que desear, y con armoniosas voces entonaron el Cantico del Santo Anciano Simeon: *Nunc dimittis seruum tuum Domine, &c.* ocasionando en todos esta afectuosa demonstracion grande ternura. Hechas estas diligencias, bolvieron à cubrir el Santo Cuerpo con nuevos paños blancos de muy delgada olanda, no cosidos, sino rebueltos, y anudados, y sobre estos vn paño de terciopelo carmesi, y cubriendo la caja, la colocaron en su antigua Vrna de piedra, que era la misma, que la Santa mandò labrar en vida con muchos primores.

Recogiendo con devota codicia el Obispo de Coimbra los despojos de el Sepulchro, los partiò, para gratificar con sus preciosos pedazos los afectos de los que asistieron à ver, y registrar este prodigio, y para dar à personas grandes del Reyno. Acallò de las Monjas, las amorosas quejas, y enjugò sus lagrimas, dandolas el Bordon, y la Esclavina, ò Muzeta, que diò à la Santa el Arçobispo de Santiago en su peregrinacion primera, y la mitad de las alforjas de lino con que hizo la segunda. Las Monjas ricas con este thesoro, no anduvieron avaras; y se mostraron agradecidas à nuestro Grande Rey Filipo, embiandole de presente vn buen pedazo del Bordon, y la mitad de la Muzeta para su Relicario, manifestando en esto el agradecimiento suyo à las vivas diligencias que ponía en solicitar la Canonizacion de su Santa Reyna. Ni ellas pudieron dar cosa mas preciosa, ni el Rey pudiera esperar otra de

que hazer tanta estimacion, siendo para su Real piedad esta Reliquia el más relevante obsequio. En el Sepulchro, que todo èl es de primorosa labor, y Arquitectura, no se innovò cosa alguna, y solo se vistieron de colores convenientes muchas de las figuras de relieve, que estaban en el nativo de la piedra blanca, y quedaron à la vista mas hermosas. Al pie de la Vrna están estos Disticos Latinos:

Elisabetha iacet sacro hoc Regia se-
pulchro,

Qua meritis nitidi, fulget in arce
Poli.

Nempè ita dum vixit, cuncta se ges-
sit in Orbe.

Virtute, vt morum vicerit omne ge-
nus

Qua sit, vt à summo Diva selecta
Tonantis

Regnet, & Angelico nos tuvet usque
Choro.

Pocos años despues vna Abadesa, llamada Sor Antonia de Meneses, con no pocas expensas amplió el ornato exterior de este Sepulchro, y en vn Pilar de piedra azulada hizo que se gravasse vn Epitafio en lengua Latina, que reducido à nuestra Castellana, dize asi:

En el año de mil. trecientos y setenta y quatro, à quatro dias del mes de Julio murió en Estremoz la Inclita Doña Isabel Reyna de Portugal, y fuè sepultada en el día doze de dicho mes en este Monasterio de Santa Clara, que ella misma mandò fabricar, y dotar. Fuè Muger de D. Dionis, Rey de Portugal, y hija de los Reyes de Aragon Don Pedro, y Doña Constança, y Madre de D. Alonso, Excelentissimo Rey de Portugal, y de Doña Constança, Reyna de Castilla. Fuè tambien Abuela del Rey D. Alonso de Castilla, y de la Reyna Doña Maria su Mu-

Muger. A estos tuvo, à estos honró, y à estos dió su bendición. Su Alma descansase en paz.

CAPITULO XVII.

CANONIZACION DE SANTA Isabel, y Translacion de su Santo Cuerpo à nuestro Convento, y Sepulchro.

Desatiende, ó desprécia la Divina Providencia las quejas, ó los aplausos de nuestra ignorancia, porq̄ no espera nuestra aprobacion para sus obras, que tienen por tuyas infalible el acierto: pero no fuera nuestra presumpció tan mucha, sino quisieramos tal vez regular sus efectos por nuestros discursos, formando queja de que no salgan conformes à nuestros deseos. Estaban muy lastimados, y quejosos los Portugueses de ver el perezoso passo con que corrían los cultos de su Santa Reyna, quando la fama de su santidad, y milagros bolaba presurosa por todos los Reynos de Europa. Veían, que en el siglo, antes de la muerte de su Reyna, bolabá tanto las Causas de otras Canonizaciones, que contaban muy pocos años las diligencias: y aora veían, que aun contando siglos las diligencias de esta Canonizacion, tenían en suspension penosa sus deseos. No podían, claro está, como finísimos Catholicos, formar queja de la Providencia Divina, y ladeabante sus sentimientos à culpar la omision, y lentitud con que se avia procedido en este negociado; pero en sentir, en causa, que tocando à la Fè de la Iglesia, es gravíssima, aun las omisiones humanas son efectos de la Providencia Divina. Fueron muy relevantes los merecimientos de Santa Isabel, sus Virtudes muy heroicas, sus servicios à la Iglesia, y à la Christiandad en la pacificacion de tantas sangrientas guerras,

dignísimos de altíssimo precio, y estimacion, y la Silla Apostolica con prudentíssima lentitud obedeciò las disposiciones de la Providencia Divina, que tenía destinados para tiempo determinado los cultos, y la gloria accidental, que de ellos resulta à su Sierva, justificando su juyzio en las dilaciones, y haiziendo así mas estimables sus bien meditados Decretos.

Mucho adelantò la Causa el reconocimiento, y registro del sepulchro, en que se hallò entero, incorrupto, y de suavíssimo olor el Cuerpo de la Santa, maravilla, que con su ruidosa admiracion, avivò mucho el cuydado de los Agentes, para que pudiesen en última perfeccion los Processos. Hallabase en la Silla de San Pedro Urbano VIII. por los años de mil seiscientos y veinte y cinco, y por instancias del Rey Catholico se le hizo representaciò de que sería de mucho consuelo, y estimacion para los Reynos de España, ver puesta en el Catalogo de los Santos à esta Inclÿta Reyna. Oyò con poco gusto Urbano VIII. esta apretada suplica, poco inclinado à celebrar Canonizacion alguna; y para escusar suplicas, con toda resolucion defengañò al Cardenal Farnesio, y à D. Miguel Suarez Pereyra, Agente de Portugal, diciendo, que no se cansassen, porque por mano suya no verían la Santa Canonizada. Mucho sentimiento les causò la sequedad de este defengañò; pero no obstante replicaron, que à lo menos se sirviessè de mandar ver los Processos, y quisiessè recibir vna Pintura de la Santa. Admitiò la suplica como por cumplimiento, como si en la Imagen, que mandò poner en su quarto, no huviera admitido el mas eficáz Agente de su Causa, que sin fatigar sus oídos con sensibles voces, le hablasse al coraçon con las voces de la inspiracion, que son mas persuasivas.

Sintiòse el Pontifice inclinado à favorecer la Causa, pero con tibieza, à que diò

dió la Santa calor con el soborno de dos milagros. Estando Urbano Octavo en Frascati, por evitar las mutaciones de Roma, que son à la salud tan peligrosas, enfermò de malignas calenturas, que dieron cuydado, cayendo sobre tantos años. Corrió la medicina con sus ordinarios remedios, con poco favorables señales, y la enfermedad descubriendo su malicia. Acordòse el enfermo de la Canonización, à que estaba instado por cartas apretadísimas de el Rey Catholico, y quiso valerse de los merecimientos de la Santa para su sanidad, con prueba de sus Virtudes: y su oracion tuvo tan feliz efecto, que faltaron las acepciones, y calenturas. Los remedios hechos le avian debilitado, y en su crecida edad temia, que la convalescencia fuesse larga, y penosa, y repitió à la Santa sus ruegos, con tan buen despacho, como le tuvieron los primeros, y haciendo de ambos sucesos reflexion especial, confessaba, que debia à la Santa su salud milagrosa. Mandò llamar à los Agentes de la Causa, para que pudiesen toda sollicitud prevenir lo necessario para vna funcion tan gloriosa, y señaló para su celebridad el dia veinte y cinco de Mayo de el año siguiente, que fuè el de mil seiscientos y veinte y cinco, en que caia el Domingo de la Santissima Trinidad, la Fiesta de San Urbano Papa, y Martyr, y la Translacion de el Glorioso Patriarcha San Francisco, circunstancias todas mysteriosas, que hizieron mayor el concurso, y mas illustre el aplauso.

Celebròse esta Canonización con el mas ostentoso, y magnifico lucimiento, que se huviesse visto hasta aquel siglo, en Roma, porque la Nacion Portuguesa soltó todos los diques de su devocion, y honradissima vanidad, porque la sabe tener bien, quando la tiene, y vna vanidad bien teni-

da, es ayroso desempeño de la obligacion, y digna de alabanza. Las inventivas solo las merece la vanidad de aquellos, que son vanos, y no saben ferlo, porque esta siendo inclinacion es achaque; pero la vanidad, que con prudente galanteria toca en el punto, y credito de quien la executa, es honra, no vanidad, y es Virtud. El Teatro, que se formò en el gran Templo de San Pedro, fuè el mas ostentoso, y rico, que supò idear el desvelo de los Artifices, y la opulencia de los interesados, como era el Rey Catholico, y el Reyno de Portugal, y en fin aquel en que pudiesse quedar ayrosa, y aplaudida vna Magestad, empeñada por la Religion. Hazè de todo el ornato de el Templo vna galante, y menuda descripción el Ilustrissimo Don Fernando Correa, donde podrá lograr el tiempo con gusto la curiosidad. Al dezir la Oracion, que la Iglesia tiene dada à la Santa, el Summo Pontifice apenas podia bien pronunciarla, impedido de lagrimas de devocion, y ternura, y quedò tan devoto suyo; que en todo el tiempo de su vida tuvo siempre à la vista su imagen.

Agradecida la Santa à tan Magestuosas demonstraciones hechas en aplauso de sus Virtudes, no tuvo ociosa su piadosa liberalidad, y confirmò la feè de todos con illustres milagros; el mas plausible fuè el aver dado salud entera à vn tullido de ambas piernas muy conocido, que fuè el corredor de el comercio de los milagros; que desde aquel dia fueron tan muchos, como se ven en pinturas, y presentallas, que oy estàn pendientes ante su Imagen en el insigne Hospital de los Portugueses de Roma. La Imagen de la Santa se pinta ordinariamente assi. Su Habito de Monja de Santa Clara, cubierta la cabeça con el velo blanco, traje, que usò en todo el

tiempo de la Viudez : otros la pintan con velo negro , como se hallò en el Sepulchro : en la mano derecha con vna muleta , ò bordon , en señal de el que recibió de el Arçobispo de Santiago en la peregrinacion primera , y la mano izquierda ocupada en el Escapulario enfaldado , en que se descubren vnas rosas , en que se convirtieron los dineros que llebaba para pagar à los Oficiales , y en la cabeça sobre el velo la Corona de Reyna. Otra pintura fuya es poco vsada. Pintáse con el mesmo Habito de Santa Clara , coronada la cabeça con Corona de Espinas , y en la mano izquierda vn Crucifixo , y à los pies la Corona , y el Cetro. Con este Epigrafe Latino : *Cruz, & Spinea Corona Domini mei Sceptvam , & Corona mea.* La Cruz , y la Corona de Espinas de mi Señor , es mi Cetro , y mi Corona.

Que fuesse Hija de el Seraphico Patriarcha San Francisco en su Tercera Venerable Orden , es punto , que no admite duda ; pero no sè que linage de ojeriza tienen con la luz de la verdad algunos ojos , que ponen todo su desvelo , ò en ignorarla , ò en contradezirla , y son como paxaros nocturnos , que bien hallados en las sombras , huyen de el día , tropezando siempre en las dudas de la noche. Todos los que escriben su Vida , así de los Autores nuestros , como de los estraños , aseguran , que aun en su mas tierna edad de recien casada , para desahogo de su fervorosa devocion se hizo Tercera de la Orden de Penitencia de San Francisco , y diò su nombre en la Hermandad , ò Cofradia de el famoso Monasterio , y Hospital de Ronces-Valles ; y siendo esta verdad constante , y contestada por todos los Autores , no faltò quien despues de su muerte la pusiesse pleyto , porque

la viò pintada con el Habito de Santa Clara , como si en el Habito de Santa Clara , no siendo Religiosa de su Orden , no pudiesse practicar los exercicios de la Orden Tercera , que avia professado antes que vistiesse el Habito de Santa Clara. Vistió el Habito de Santa Clara , sin ser Monja , anduvo con el ceñida con el Cordón de San Francisco diez años ; luego no es Tercera ? Tan corto juyzio como el que hizo la consecuencia , tuviera el que gastasse el tiempo en dár solucion à vn disparate. Es , empero , tan del humor de el mundo el aplaudir vn error , solo porque se viste de novedad , que le pareció à la Religion Seraphica , que mano tan sagrada , y tan poderosa como la de la Silla Apostolica , rapasse la boca à la ignorancia , y à la emulacion con esta Bula.

Como ni la tyrania de los años , ni la incorregible violencia de los Elementos , respetan Magestades , ni de su jurisdiccion absoluta viven essemptos los edificios , que à nuestro humano juyzio promerian perpetuidades en su duracion , padeciò los estragos de el enfurecido Elemento de las aguas el Real Convento de Santa Clara de Coimbra , à quien las inundaciones de Mondego llegaron à poner casi en la vltima ruina , siendo vna de las Fabricas mas suntuosas que avia en Portugal. Mancomunado el Elemento de el agua con el curso de los años , executaron en aquella Real Fabrica en varias ocasiones destrozos tan lastimosos , que desaparecida , y afeada su hermosura , apenas conservaba vestigios de lo que fuè primero. Esperaban las Monjas cada año la vltima ruina , porque es muy raro el año que Mondego no inunde los campos con sus crecientes. Este temor mesmo tenían los

Reyes de Portugal, y para salir de vna vez de susto, trataron de mudar à sitio seguro el Convento, porque las corrientes rapidas de el rio no les arrebarasse en el Cuerpo de la Santa su mas precioso thesoro. Eligióse sitio en el Monte de nuestra Señora de Esperança, que dista de el arruinado Convento como vn tiro de mosquete. Començose con mucho calor la Fabrica, poniendo la piedra primera el dia dos de Julio de el año de mil seiscientos y quarenta y nueve, y en pocos años se puso en terminos de poder hazer la translacion, que tanto se deseaba.

Abrióse el Sepulchro, y dos Obispos el de Miranda, y el de Pernambuco, pusieron por debaxo del Santo Cuerpo vnas tohallas para facarle de el fondo de la Vrna; pero era tanto su peso, que no bastando sus fuerças, pidieron favor, y ayuda à otros quatro Obispos, que se hallaban presentes, y destinados para llevar en ombros la caja en la solemne procession, que estaba determinada para el dia de la translacion. Fueron menester todos, haziendo el peso evidencia de su enteteza, y de su incorrupcion. Estaba prevenida en el plano de la Iglesia vna tarima con dos gradas, ricamente adornada, donde pusieron el Santo Cuerpo, embuelto en las ropas de lienço, y terciopelo carmesí, como avia quedado la vez vltima, que se registró, y colocó en la Vrna. Succedió, que el Secretario de Estado, que asistia para ir dando testimonio de todas las circunstancias, poco advertido, y devotamente curioso, registrando lo que se iba executando, cayó de la tarima de cabeça, dando con todo el cuerpo, y cabeça sobre las losas de el pavimento, caída de gran peligro, si al perder pie no huviera solicitado su remedio, invocando à la Santa en su favor. Levantóse sin lesion alguna, y tan sin susto,

que no quiso hazer más remedio, que el tomar vnos cortos hilos de la colcha en que estuvo embuelto el Santo Cuerpo en vn vaso de agua que le dió el Obispo de Viseu, lo qual tomó mas por devocion, que por remedio, ó necesidad. En el fondo de la Vrna de piedra se hallaron algunas plumas, que fueron desperdicios de la almohada, en que tenia el Cadaver reclinada la cabeça, de las quales se valió la devocion ambiciosa para Reliquias. Hallaronse tambien dos mosquetas, tan blancas, tan olorosas, y tan frescas, que mas parecian rescien cortadas de su tronco, que halladas; avianse conservado sesenta y seis años en su verdor, y passaron de mosquetas à maravillas.

Vna caja de cristales, y plata, de labor tan primoroso, que en ella el Arte se adelantaba en preciosidad à la materia, era en la que se intentaba llevar el Santo Cuerpo en la Procession, el dia que se trasladasse, pero reconocida su grandeza, y tanteado su peso, se halló no ser posible transportarla à ombros, y se sustituyó en su lugar vna nueva caja de madera, forrada por dentro, y fuera de tela carmesí, con flores de oro, cortada à las medidas de el Cuerpo con todo cuydado. Clamaba la devocion, porque ya que constaba estar el Cuerpo entero, incorrupto, y fragrante, se diese el consuelo de que le viesse todos; pero aviendo consultado los Obispos, y los Señores que avian de asistir à esta funcion eçlebre, si convendria, que se manifestasse, resolvieron, que no porque por mucho que cautelasse la prudencia, nunca se podia dar expediente bastante para moderar las indiscreciones de tan numeroso concurso, y fuera exponer esta joya à menos decorosas contingencias. Lo que se determinó fué, quitar vna colcha blanca, que era la primera cubierta, y dexar el Santo Cuerpo embuelto en los

lienços, y en el paño de terciopelo carmesi, que cubrían mas inmediatamente el Habito. Tomada esta resolución, trataron los Obispos de mover el Sagrado emboltorio para ponerle en la nueva caja de madera, y no pudieron ajustarle, porque por mas de un palmo estaba mas corta la caja, que lo que pedia la longitud de el Cuerpo. Causó esto notable enfado, y confusión, y se culpaba en el Oficial el descuido, siendo efecto de superior providencia, que quiso, que de todos modos quedasse manifesta la maravilla de aquella incorrupcion. Sucedió, pues, que porfiando vno de los Obispos en dar cabimiento al emboltorio en la caja, descompuso en parte el paño carmesi, y los lienços, y apareció toda la mano derecha con gran parte de la canilla del brazo, y parte de el cuello de el Santo Cadaver, todo tan fresco, tan tratable, y al tacto tan suave como si fuera carne de vna persona viva, y quando mas de vna recien difunta. Lo raro en este caso fué, que al punto que se descubrió en la forma dicha, cupo todo el Cuerpo con todas sus ropas en la caja ajustadissimamente sin violencia alguna.

No pudieron dudar todos, que este suceso no fué acaso, y que fué providencia, para mayor credito de la santidad de la Reyna, y mas vivo incentivo de la devoción de todos, y que los escrupulosos reparos que se avian hecho à favor de su decoro, los absolvía la indulgencia de este venturoso acaso. Consultaron lo que se debía hacer, y salió de acuerdo, que no se descubriessé mas de lo que estaba descubierto, pues así constaba con evidencia el estado, y grado de incorrupcion en que se hallaba el Cadaver. Acordaron tambien, que teniendo la mano descubierta, era combidar à su respeto, para que no perdiessén la ocasion de besarla, pues en esta demonstracion

veneraban à vn tiempo mismo la Magestad de su Reyna, y adoraban la Reliquia de vna Santa. Besaron, pues, la mano los Obispos, y los Prelados Eclesiasticos, que se hallaban presentes, entre los quales estaba el Ministro Provincial de San Francisco, el Guardian de Coimbra, y el Confessor de las Monjas. Lograron esta misma fortuna los Grandes del Reyno, y los Consejeros, y otros Personages de alta suposicion.

Sucedía todo esto en el plano de la Iglesia, con vista de las Monjas, que con devota invidia clamaban, porque se les diessé à ellas este favor, pues tenían tantos titulos para ser en esta dicha, no solo iguales, sino privilegiadas, y preferidas. Consultó el Obispo Diocesano la materia con el Provincial de San Francisco, y de comun acuerdo resolvieron ser justo hazerles esta gracia, pues para el efecto de salir en la Procecion el dia siguiente, tenían por el Choro baxo abierta en vna Capilla puerta. Abrióse la puerta, y acompañadas de dos en dos con el Obispo, y Provincial, lograron à satisfaccion sus deseos. Quando bolvieron à su Clausura, fueron llamados los Medicos mas peritos de la Vniversidad, para que viesén, notassen, y oliessen la mano, parte de brazo, y cuello, y formassen juyzio de el estado de la incorrupcion, y le diessen jurado ante quatro Notarios Apostolicos, y de comun consentimiento juraron todos su sentir, diziendo, que aquel linage de incorrupcion le tenían por sobrenatural, y milagroso, y que en todas sus circunstancias no cabia en natural Phyllosofia aquel efecto. Tomóse este dicho por los Notarios en toda forma de derecho, para hazer fee. La Procecion fué en todas sus circunstancias tan devota como ostentosa, asistieron los mas de los Grandes, y Señores de el Reyno, todo el Clero, y Comunidades Regulares, todo el Claustro de la Vniversidad con in-

numerable concurso. Llevaron el Santo Cadaver en ombros seis Obispos. Entrando en la Iglesia se colocò en el Altar Mayor, que estava prevenido con ricos, y Magestuosos adornos, y las Monjas, que quedaron antes en posesion de su Clausura nueva, recibieron la procesion en su Choro con alegre, y armoniosa musica.

Aviendose el dia siguiente celebrando Missa de Pontifical, en que predicò el Obispo de Oporto, se baxò del Altar Mayor la caja en que estava el Santo Cuerpo al plano de la Capilla Mayor, donde estava prevenida la caja de cristal, y plata, en que se avia de colocar. Colocòse, y en su transparente al Altar Colateral, que estava prevenido, afanaron bien los Obispos, y otros Prelados Eclesiasticos, por ser grande el peso; pero tuvieron todos por bienaventurada esta fatiga. En este Altar, cercado de baraustes de plata, que viene à estàr frente de la grada, ò rexa del Choro de las Monjas, se guarda hasta el dia de oy este precioso thesoro, con esperanças de verle presto colocado con mayor sumptuosidad, aunque està con magestuosa decencia. Al repartimiento de los despojos, que quedaron de esta translacion para consuelo de la devocion, se notò, que en la caja de madera, en que fuè traído à la nueva Iglesia el Santo Cadaver, se hallò estampado como en Sudario; con esta diferencia, que por la parte de la cubierta estava estampado solo el medio Cuerpo desde la cabeça à la cintura, pero en el suelo de el arca todo entero de pies à cabeça. Esta arca se diò al Rey de Portugal, como mas singular reliquia, y las demás alhajas se repartieron entre los Obispos, y los Grandes. Celebròse esta Translacion vltima el año de mil seiscientos y setenta

y siete, en treinta de
Octubre.

CAPITULO XVIII.

DE ALGUNOS RELIGIOSOS
de la Orden Seráfica, que en diversas
Regiones de Infieles alcanzaron por
este tiempo la Corona del
Martyrio.

Bien satisfecha la Silla Apostolica de los servicios, que la Religion de San Francisco ha hecho à la Universal Iglesia, sacrificando sus hijos al fuego, y al cuchillo en las Aras de su Santa Fè, la honro por este tiempo con varias Misiones; para que con su ardiente zelo sollicitasse la conversion de los Idolatras, y otros Infieles en varios Reynos. Remitome à tratado especial, que estoy trabajando de Misiones, y Legacias Apostolicas, que en tiempos diversos se han fiado al Apostolico, y intrepido zelo de Religiosos nuestros; porque siendo este vno de los mas gloriosos empleos de la Religion, no cabe, que corra la pluma con ligereza en tan importante punto: y contentarème por ahora en referir succinctamente algunos de los frutos de bendiccion, que cogió en estos años, con el caliente riego de su sangre en Vngria.

Ludovico Rey de Panonia, viendo conquistado à fuerza de Armas la Vulturaria, viendo, que los naturales estaban en la mayor parte infectos con los errores de los Scismaticos, llamados Calogeros, con zelo de la Religion Catholica, pidió Misionarios, que predicassen con pureza las verdades de nuestra Santa Fè, y la Religion nuestra con especial Indulto Apostolico destinò à aquellas Provincias Religiosos de Virtudes, y doctrina, que se ocupassen en esta dificultosa empresa. Diez de estos pararon en la Ciudad de Bindli, sita à las Riberras del celebrado Danubio, y Metropoli de la Vulturaria. Los cinco padecieron

martyrio, cuyos nombres, y Religiosas calidades son las siguientes. Fray Antonio de la Peña, Predicador Apostolico insigne, à cuyo ardiente zelo, y eficaz predicacion se debió la conversion de muchos Scismaticos. Fray Gregorio Traquiren, illustre Theologo, y profundo interprete de las Sagradas Escrituras, cuya ciencia, dandose la mano con la humildad, consiguió en las disputas gloriosos triunfos à la Fè, con mucha confusion de los Sacerdotes Scismaticos. Fray Nicolàs de Vngria, Varon de vida perfectissima, y en la Virtud de la Abstinencia tan admirable, que en diez y seis años fuè su alimento solo pan y agua, y no fuè menos admirable su penitencia, trayendo todo este tiempo inmediata à la carne vna cota de azero, y ceñidas à piernas, y braços, cadenas con sutiles puntas para macerar su carne. Fray Thomàs de Fulgino, y Fray Ladislao, Legos ambos, Varones muy austeros, y en la vida activa, y en la contemplativa muy aprovechados. Todos estos con otros cinco Religiosos Sacerdotes, trabajaban en el cultivo de la Viña del Señor como fieles Obreros, cogiendo copiosos frutos à pessar de la obstinada contradiccion de los Ministros Scismaticos.

Corria la conversion con felicidad, y la turbò vn desimaginado incidente, que diò ocasion al martyrio. Los Sacerdotes Scismaticos, viendo muy caído el partido de su Secta, porque los Misioneros con el abrigo de Ludovico, Rey de Panonia, iban ganando cada día mucho sequito, se valieron por trato secreto de Basarat, Rey Scismatico, que tenia su Reyno de la otra parte del Danubio, para que armando poderoso exercito, se pudiesse sobre Bindin, cuya guarnición tenían corrompida, para que sin resistencia le abriessen las puertas, y le entregassen la Ciudad. Assi se executò, y en la confusion, que ocasionò esta no prevenida traycion, cinco de los Religiosos

de esta Mision se retiraron con muchos Ciudadanos à los Castillos, que para rebatir las invasiones enemigas avia hecho el Rey de Panonia, quando se apoderò de la Vulgaria. Quedaron los cinco restantes, cuyos nombres dexo referidos en poder del Tyrano, y à la discrecion de los Scismaticos, los quales teniendo en la mano la ocasion de su vengança, trataron de tomarla à toda su satisfacion, y al mayor credito de su Secta. A este fin los pusieron en presencia de Basarat, pidiendo, que diese orden, para que en publica disputa se liquidasse el punto de la verdadera Religion, y quedando convencidos los Misioneros de sus errores, diesen al pueblo satisfacion publica de los engaños, con que avian pervertido su buena Fè, y sinceridad. Concediòseles su peticion; pero como à la luz de la verdad se desaparecen vencidas las sombras de el engaño, quedaron en la disputa con la confusion que tenia tan merecida su presumpcion, y soberbia. Trataron ofendidos de paliar su ignorancia, dando à la verdad de los Catholicos el invidioso título de obstinacion, y pidieron al Tyrano, que por obstinados pervertidores de sus pueblos les quitasse las vidas, para que con su castigo fuesse escarmiento de los Romanos, y triunfo de su Secta.

Basarat, cuyo principal cuydado era establecer su tyrania, no le pareció tiempo oportuno para tratar en puntos de Religion, temiendo de el mucho sequito, que tenia la Catholica, no resultasse alguna sediccion, que desvaratasse sus designios, y diò largas à los Sacerdotes Scismaticos, para entender con mas desahogo en su negocio. Los Sacerdotes rezelosos de la inconstancia de la guerra, sabiendo, que el Rey Ludovico, teniendo por suyos los Castillos de Bindin, hazia prompta expedicion para reducir la Ciudad à su Imperio, no quisieron faltar de las manos la presa, ni perder la ocasion de su vengança; y assi, por su

authoridad propia, pretextada con el zelo de Religión, sacaron à los cinco Inclytos Campeones de la Fè, al campo, donde les quitaron las cabeças. A vista de este sangriento espectáculo, el Cielo perdió su alegre serenidad, y como con horror se cubrió con el espesso manto de negras nubes, cuyos formidables truenos, y relampagos eran acusacion criminosa de maldad tan execrable. No era en todo el Horizonte igual la turbacion del Cielo, porque el sitio, donde yazian trunco los cadaveres, estaba bañado de los rayos del Sol, y baxaban de la Region del ayre luzes, y se oian armoniosas voces, como festivo aplauso de este glorioso triunfo de la Fè de la Iglesia Catholica Romana. Estos portentos, que causaban efectos, y afectos encontrados en los Catholicos, y en los Scismaticos, en estos de confusión, y en aquellos de alegría, llegaron à la noticia de Basarat, à quien la turbacion mas que la curiosidad, movió para ser testigo de tanta maravilla. Llegò cerca del sitio, y viò las luzes, y oyò las suaves voces, que se formaban en el ayre; pero queriendo llegar inmediatamente al lugar donde yazian los difuntos cuerpos, recalcitrò el cavallo inobediente à las leyes de el freno, y rebelde à los rigores del azicate. Porfiaba el Tyrano à vencer su resistencia, pero el bruto alterado, le arrojò de la silla, y diò con el en tierra. No se diò por vencida, ni con el susto, ni con el golpe su obstinacion, y quiso registrar à pie, lo que no pudo à cavallo, pero ni de esta fuerte pudo lograr su intento; porque amenazado de vna vision espantosa, detuvo el passo, y poseído del asombro, desnudò la espada, hiriendo cortella inutilmente el ayre, y haciendo que passasse por alarde de el valor este ademàn de su miedo. Retiròse confuso, y congoxado, no hallando mas alivio de el torcedor de su conciencia, que el averse executado la crueldad sin orden suyo. Los Sacerdotes Scismaticos viendo, que

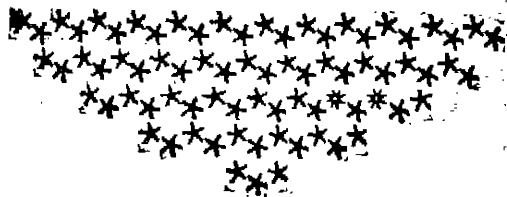
estos portentos redundaban en peligro suyo, con diabolica astucia, buscaron perros grandes, que en aquellas Provincias son ferocissimos, para que viendo los populares despedaçados de su fiera zà los Martyres; cayessen del subido concepto, y buena opinion, que tenían de la fantidad de sus vidas, y de la verdad de su doctrina. Quedaron los alevés Scismaticos enredadores en los lazos de su malicia; porque azorados los perros à la presa, acometian latiendo, y cejaban ahullando, heridos de mano invisible. Vno de ellos mas feròz que todos, se acercò al vno de los Martyres, y haziendo presa superficialmente en los Habitos, los soltó al punto; dando formidables ahullidos, arrojando llamas, y fuego por la boca, causando en todos los circunstantes pavor indecible. Alentados con repetidos prodigios los Catholicos, echaron mano à las armas, escaparon mal heridos pocos de los Sacerdotes Scismaticos, y quedaron los mas en la campaña muertos. Otras maravillas obrò el Señor en credito de la invicta fortaleza de sus Martyres, y confirmacion de su doctrina. Extraño mucho, que triunfo tan glorioso ocupè tan poco lugar en nuestras Chronicas, à cuya concision me he ceñido. *Vvadingò término quarto ad anno 1369. Martyrol. Franc. viscan. die 12. Februar.*

En el Reyno de los Medos alcanzaron la palma del Martyrio los Venerables D. Fray Jacobo de Florencia, y Fr. Guillermo Campano, el primero Arçobispo de Zayton, y el segundo Misionero en las Religiones del Oriente, ambos zelosos Obreros de la Viña de el Señor, que fecundaron con el riego de su sangre el campo estéril de aquella Gentilidad, y Paganismo.

En Tartaria murieron à manos de los Herèges Nestorianos en defensa de la Fè Catholica, y del Primado de la Iglesia Romana dos Religiosos, cuyos nombres, por incuria de los Escri-
res

res de aquel tiempo , se ignoran.

El Venerable Fray Guillermo Stabien , à quien por el lugar de su nacimiento llaman otros de Castelamar, predicando en la Ciudad de Gaza en Palestina las Verdades de nuestra Santa Fè, y detestando los errores impuros de el Alcoràn de Mahoma, fuè puesto por mandado del Rey en duras prisiones, donde con los Bonços tuvo varias conferencias , de las quales quedò tan victorioso, como los Infieles confusos, y corridos. El Rey sentido de los oprobrios de su falsa Religion, solicitò por todos los medios posibles restablecer su credito , doblando la constancia el Martyr , para cuyo efecto le ofreciò temporales conveniencias, y le amenazò con horribles castigos, pero ni el soborno de prometidas riquezas, y torpes deleytes, ni el furor de sus amenazas, fueron parte para que el intrepido zelo del valeroso Martyr desistiese de predicar la Fè verdadera, con ultraje de su falsa, y abominable Secta. Irritado el Barbaro, determinò quitarle la vida, partiendole por medio el cuerpo. La invencible fortaleza con que padeciò sus tormentos, fuè el mas eficàz, y persuasivo apoyo de la verdad de su doctrina, à cuya fuerça, y poderosa luz, venida la terquedad de algunos Infieles, pedian el baptismo , y el Rey rezeloso de alguna sedicion , mandò reducir el Cadaver à cenizas , para sepultar en olvido este glorioso triunfo.



CAPITULO XIX.

DE EL VENERABLE FRAY Pedro de Aragon , hijo legitimo de Don Jayme Segundo, Rey de Aragon. llamado el Justo. Refiere se su admirable vocacion à la Orden Seraphica. Sus Virtudes exemplares, que honrò, y calificò el Señor con el Dòn de Profecia.

EL Venerable Fray Pedro de Aragon nació grande al mundo, sin eleccion, y por fortuna, pero obrò en su vida tan arreglado à la bondad, que pudiera por sus obras merecer la grandeza , que le diò su nacimiento, pues supò hazer de la nobleza calidad para la Virtud. Fuè hijo legitimo de D. Jayme, Rey de Aragon, segundo de este nombre, y mas illustre por el renombre, que le ganaron sus Reales Virtudes de justo. Su Madre fuè Doña Blanca, hija de Carlos Rey de Sicilia, y hermana de San Luis , Obispo de Tolosa , glorioso honor de nuestra Religion Seraphica. Fuè en el siglo Principe muy estimado por las ventajosas prendas con que le dotò naturaleza en cuerpo, y alma, de hermosa presencia, condicion dulce, coraçon magnanimo, claro entendimiento , y de grande comprehension en los negocios Politicos, y Militares. El Rey D. Pedro Quarto de Aragon su sobrino le hizo General de sus Tropas; y en otra ocasion, en que tuvo necesidad de hazer expedicion , para componer el Rebelion de Cerdeña, le fiò la Superintendencia del gobierno en los Reynos de Aragon, y Valencia, y del Condado de Barcelona, empleos, à que diò cobro con entera satisfaccion. Casò con Doña Juana, hermana del Conde de Fox, en quien tuvo tres hijos, y vna hija, y avièdo muerto esta Señora en su juventud flo-

florida, en su fatal pèrdida, comprò con el precio de su justo dolor importantes defengaños de la inconstancia de los bienes de esta vida. Retiròse à vn Castillo suyo, à digerir la crudeza de esta pena, con el dolor de la conformidad. Estuvo algunos meses perplexo en el expediente, que tomaria para vivir con quietud de animo, hallandose con astio de las delicias del mundo, y llamado para las del Cielo. En la soledad (que es poblacion de buenos pensamientos, para los que tienen abiertos los ojos à la luz de la verdad) escuchaba atento las delicadas voces de la inspiracion Divina; llamabale esta al desprecio de los bienes temporales, y à gozar la libertad verdadera del coraçon, rotos los lazos de la carne, y sangre, y polycitas dependencias, que son muy fuertes, y casi invencibles en personas que nacieron en tan alta fortuna. Sentia se movido à dar execucion à estos llamamientos, pero con prudente temor se rezelaba de su propria fragilidad, y prevenia no fuesse ligereza, lo que parecia vocacion. Batallando con estos temores, y sus defengaños, pedia à Dios con fervorosas instancias, le diese luz para el acierto de aquel estado, que fuesse de su mayor servicio, y seguridad de su conciencia. Oyò el Señor sus justas peticiones, y le declarò su beneplacito por el medio siguiente.

Vivia en Barcelona Fray Bernardo Bruno, Ministro Provincial de Cathaluña, Varon docto, muy discreto, y virtuoso, con quien el Infante Don Pedro comunicaba sus negocios interiores, y ahora, que sentia su coraçon agitado de la variedad de afectos referidos, solicitaba mas frequentemente su conversacion, para valerle de su consejo. Vna noche, pues, que el Infante se sentia bien herido de las inspiraciones, aviendo hecho oracion, pidiendo à nuestro Señor dirigiesse sus cosas à la mayor gloria suya, se recogió, y en el sueño se le apareció

Fray Bernardo Bruno, que venia acompañando, para solicitar audiencia à San Luis, Obispo de Tolosa su Tio; en cuya comitiva venian algunos Religiosos de nuestra Orden, bañados todos de celestiales resplandores. Saliò el Infante à recibir la visita alborozado, y así como viò à su Tio San Luis se arrojò à sus pies con tierna devocion, y el Santo le recibió en los braços, y con gran benignidad le diò osculo de paz en el rostro, y le dixo: Sobrino, vengo à darte los parabienes del buen empleo de tus pensamientos, y à confirmarte en tus santos propósitos, para que logres con acierto tus defengaños. A estos de mi comitiva, y à mi, nos puso en la possession de la felicidad, que miras escrita con rayos de luz eterna, el generoso desprecio de las vanidades del mundo, y la pobreza Evàngelica, que professa la Orden de S. Francisco. Este es el camino, que Dios te señala para el Cielo, y dicho esto, dandole segunda vez los braços, y osculo de paz, se desapareció esta vision celestial. El tiempo que durò este sueño, notaron los que asistían en su Cámara abundancia de lagrimas, y sollozos, y estuvieron en animo de despertarle, temiendo no fuesse alguna congosa de el coraçon, y algun peligroso accidente. Quando le vieron despierto, y tan lloroso, le preguntaron, si sentia algun achaque, à que respondió con disimulo, que avia poco que hazer caso de las fantasias del sueño. Muy otro era su sentimiento, reconociendo, que debia atender à las voces de aquel sueño, como à las de vn Oraculo; hallandose con tal alegria, y dilatacion de Espiritu, que desaparecieron del todo sus temores.

Embiò por la mañana à llamar à Fray Bernardo Bruno, y refirióle toda la serie del sueño, y la maravillosa mudança, que sentia en su coraçon, que siendo antes vn proceloso mar de turbulencias, y encontradas imaginaciones, oy se sentia con vna serenidad muy apacible.

cible. No pudo dudar por los buenos efectos Fray Bernardo aver sido de el Cielo el aviso, y diò calor con sus consejos à la santa resolución de el Infante. Tomaron ambos con gran secreto tiempo competente para dar expedicion à las dependencias de sus hijos, y Estados, y hecha esta diligencia, dieron cuenta à los Reyes, para que con su presencia, y la de los Grâdes se autorizasse vna tuncion tan exemplar, y devota. Tomò el humilde habito de San Francisco en el Convento de Barcelona con solemne publicidad de concurso innumerable. Pocos meses tuvo de Noviciado, porq̃ la impaciencia de su devocion negociò la abreviacion de el año por inquito Apostolico de Inocencio VI. Los hijos, que dexò en el siglo fueron Alfonso de Aragon Primogenito, Conde de Denia, y de Ripacurta, Marquès de Villena, Còdestable de Castilla, y el primer Duque de Gandia. El segundo fuè D. Juan de Aragon, Conde de las Montañas de Prado, Senescal y Mayordomo Mayor de la Casa Real. El tercero fuè D. Jacobo, ò Jayme de Aragon, Arçobispo de Valencia, y Cardenal de la Santa Iglesia. Dexò vna sola hija, llamada Doña Leonor de Aragon, que casò con D. Pedro Lusignano, Conde de Tripoli, hijo Primogenito de Vgo Lusignano, Rey de Chipre, y sucessor en la Corona.

Viviò en la Religion veinte años exemplarissimo, y aunque de sus virtudes excellentes dan cortas, y no individuales noticias nuestros Chronistas, tenemos principios ciertos, de que inferir su excelencia, por la grande estimacion que hizieron de sus Religiosas prendas los Pontifices de su tiempo. De su profunda humildad, y estrecha pobreza habla con expresion Geronimo de la Blanca en los Comentarios de Aragon en el Reynado de D. Jayme el Segundo, con estas formales palabras: Pedro hijo del Rey D. Jayme, Conde de Ripacurta, y hermano de D. Juan de Aragon,

Arçobispo de Toledo, y Patriarca de Alexandria, fuè Varon en piedad, y Religion insignae. Avièdo muerto su muger Doña Juana, hermana de el Conde de Fox, hizo particion de sus copiosos bienes en sus hijos, y estimando en mas la mendiguez, que las riquezas, las despreciò, y tomò el Habito de la Religion de S. Francisco en su Convento de la Ciudad de Barcelona, en la qual viviò, y muriò con admirable, y singular humildad, y pobreza. Estas dos Virtudes fueron las que como preciosissimas dexò en herencia à sus hijos el Seraphico Patriarcha; y avièdo sido en ambas Fray Pedro de Aragon, admirable, y singular dà à entender aver sido vno de los hijos mejores de tal Padre, y mejorados en su herencia. En las Letras Sagradas fue no de vulgar literatura, y erudicion, pues se le fiò en la Fiesta de Pentecostes, que predicasse al Pontifice Inocencio VI. y à todo el Consistorio de los Cardenales el Sermon de esta Festividad, mereciendo la aprobacion, y aplauso de tan Maggestuoso Auditorio. No tuvo en la Religion Dignidad alguna, señal certissima de la santa desnudez de su bien desengañado Espiritu, pues es cierto, que à vn hombre de tan alta calidad, y de juyzio tan profundo, le buscaria la Religion interessada en sus mayores empleos: mayormente quando los Pontifices de su tiempo le ocuparon en negocios muy arduos, por su virtud, prudencia, y destreza singular, que tenia para dar expediente à las dificultades.

De el Dòn de Profecia, con que el Señor ilustrò à este Varon Apostolico, hablan con expresion nuestros Chronistas: y aunque este Dòn sobrenatural no es por sí solo argumento convicente de santidad, quando se halla en personas de Virtudes notables, y calificadas con la experiencia, es vna confirmacion, que las acredita mucho. Llegaron à sentirse muy de lleno en tiempo de el Summo Pontifice Urbano V. los daños,

que

que previno la Prudencia, originados de la mudança de la Curia, y Silla Apostolica à Aviñon de Francia, y este Siervo de Dios, zeloso del bien vniversal de la Iglesia, y lastimado de la corrupcion, abusos introducidos en el Estado Eclesiastico, pedia à Dios con fervorosas instancias, que se doliesse de su Esposa la Iglesia, dotada con el inestimable precio de su Sangre. Oyò su Magestad sus Oraciones, y le revelò, que seria remedio de tantos males el que el Pontifice passasse à Roma su Silla, y que de parrè suya le intimasse su beneplacito, con prevencion, de que no obedecer constante à este aviso, pagaria con la vida su inconstancia. Reconociò el prudente Varon la dificultad de esta empresa, y mal seguro de si mismo, por el humilde conocimiento, que tenia de su indignidad, dilatava la execucion de el aviso, consultando con hombres doctissimos esta Revelacion. Fue sentimiento de todos, atentas las circunstancias del Sugero, notoriamente virtuoso, y penitente, que debia no despreciar el aviso, à que se juntaba, el que se repetia en su oracion esta misma luz. Con esta seguridad partió à Aviñon, y intimò al Papa el Orden Divino, que traia, como Embaxador suyo, para que mirasse por su causa, restituyendo à Roma su Silla, y que mirasse no obrasse con inconstancia, provocando así la ira Divina. Puso este aviso en mucho cuydado al Pontifice, y mandò, que esta, y otras Revelaciones se examinassen, señalando para su censura à tres Cardenales, y à su Confessor, los quales dieron su aprobacion. Despidió à Fray Pedro con paternal benignidad, y le entregò vn brazo de San Luis Obispo, para que le entregasse à la Ciudad de Marsella. Poco más de vn año dilatò su jornada à Roma el Pontifice, y recibiendo en Marsella Fray Pedro, le bolvió à intimar la constancia en su determinacion, diciendole, no fué co-

mo Josias, que empezó bien, y no perficionò lo bien empezado; y así sucedió, porque aviendò estado en Roma poco más de tres años, se bolvió con su Curia à Aviñon, donde murió à muy breve tiempo.

Sucedió à Urbano V. Gregorio XI y en este tiempo estuvo el Reyno de Chipre en manifesto peligro de perderse con Guerras Civiles, que son las mas fatales, y que hieren el coraçon de la Republica. Era Reyna de Chipre Doña Leonor de Aragón, hija de Fray Pedro, y el Pontifice, zeloso Padre del bien de la Christianidad, teniendo noticias de la gran Virtud, authoridad, y destreza de este Sugero, le destinò como à parte tan interessada en la pacificacion de aquel Reyno, para que solicitasse el ajuste de las partes, con decoro de la Magestad, y de la Coroná. A este fin le diò Letras commendaticias, dirigidas al Principe de Antiochia Juan de Lusignano, para que en el tiempo, que Fray Pedro asistiesse en aquel Reyno, ocupado en el ajuste de tanta importancia, le asistiesse con todos los medios necesarios. Este Breve empieza: *Cum dilectum filium Petrum de Aragonia, Ordinis Fratrum Minorum professorum, &c.* que se hallará en el Tomo quarto de Vvadingo al año mil treientos y setenta y vno, número nonò. Trabajò en este negocio con infatigable zelo, y le logró con summa felicidad, dexandò el Reyno con pacifica tranquilidad. En aprietos semejantes, sucedidos en el Reyno de Aragon, se valió el Rey D. Pedro su Sobrino de los consejos, y eficazes agencias de su Tio, à quien dotó Dios de gracia especial, para vnir en el dulce vinculo de la paz los animos divididos, y encontrados.

El sumo credito, y alta estimacion, que hazian de su persona, y Virtudes los Pontifices de su tiempo, consta de varias Bulas, en que le encargaban ne-

gocios de mucha importancia del servicio de la Iglesia, y bien de la Christianidad. El que con mas aprecio, y opinion de su Apostolico zelo le ocupò, fuè Gregorio XI. Entre otros expidiò dos Breves, el vno para que solicitasse en los Reynos de Aragon, y Marfella, limosnas para la Redempcion de los Cautivos, que padecian en poder del Rey de Granada, dandole facultad para que señalasse dentro, y fuera de la Religion personas de satisfaccion, que recogiesen las limosnas, y estas se aplicassen por su arbitrio à este piadoso fin. En otro Breve le dà facultad para que elija quatro Religiosos de las Provincias de España, Coadjutores de su zelo, para dar con su ayuda expediente à los arduos negocios de su encargo. Todos se hallaràn en el Tomo quarto de Vvadingo à los años de mil treientos y setenta y tres, y mil treientos y setenta y cinco.

Alcançò este Siervo de Dios el tiempo infeliz, en que padeciò la Iglesia el escandaloso Scisma, que ocasionò la intrusion à la tyrania del Anti-Papa Clemente VII. con injuria de Urbano VI. legitimo Pontifice, y Sucessor verdadero de San Pedro; en que la Christianidad, partida en contrarias parcialidades de Reynos enteros, padeciò gravissimos daños. Sentia con dolor inconsolable esta calamidad, y en sus oraciones era su principal peticion, que declarasse, quien fuesse su Vicario, y derribasse de sus Altares el Idolo, que colocò la ciega ambicion. Fuè servida su Magestad soberana de revelarles, que el Pontifice verdadero era Urbano VI. y que seria muy de su servicio, que publicasse al mundo esta verdad, y solicitasse con todos sus esfuerzos su establecimiento. Examinada esta Revelacion con la circunspeccion, y cautela, que pedia negocio de tanta importancia, y asegurado con la fuerça de la luz interior de su certeza, la manifestò al

Rey de Aragon, y los Grandes de el Reyno, los quales dieron credito, sin nota de ligereza, por las experiencias: y aviendo estado careado este Reyno, y el Condado de Cathaluña à dar la obediencia al Anti-Papa Clemente, mudaron de parecer, y sentencia, y se la dieron al verdadero Papa Urbano. Diò quenta el Rey al Summo Pontifice, a quien tambien escribiò Fray Pedro, aconsejandole se mantuviesse firme en la defensa de la causa de Dios, y en la de su authoridad suprema, y que en la creacion, que hiziesse de Cardenales, eligiesse con santa desnudez de espiritu los Sujetos mas dignos en Virtud, y letras. Informado Urbano de la celebridad, que este hombre tenia en el espiritu de Profecia, respondiò al Rey de Aragon, ordenandole, que formasse vna Junta de los Sujetos mas doctos de su Reyno, para que examinasen esta revelacion. Tuvo esta Junta por mandado del Rey en el Convento de Barcelona de nuestro Padre San Francisco. Concurrieron en ella los Obispos de Tarazona, y Huesca, dos Maestros de la Sagrada Religion de los Predicadores, llamados Fray Jacome Matheo, y Fray Antonio Folquato, de nuestra Religion, Fray Arnaldo Pellegrino, Confessor de la Reyna, y Fr. Bernardo Brolli, y otros Maestros de las Sagradas Religiones de San Agustin, y el Carmelo, todos doctissimos, con asistencia de algunos Consejeros Reales, y examinada la materia con maduro acuerdo la calificaron por buena.

El Rey de Francia Carlos Quinto, era fautor principalissimo, que tenia el Anti-Papa Clemente, y el que à fuerça de sus instancias, ò sugestiones, obligò à los Reynos de Castilla, à que le diesen la obediencia: y Fray Pedro noticioso del obstinado empeño deste Principe, le escribiò vna carta en Lengua Latina, con estilo humilde, en que le exhorta, à que de la obediencia al ver-

dadero Pontifice Urbano VI. no dando lugar para que el Scisma se continúe con la poderosa authoridad de vn Rey Christianissimo. La Carta traducida à nuestro vulgar Castellano, con toda fidelidad, es del tenor siguiente:

*CARTA DE FRAY PEDRO DE
Aragon al Rey de Francia
Carlos Quinto.*

Illustrissimo, Magnifico Principe, Señor, y sobrino mio charissimo siempre amè à vuestra Persona, y à la Real Casa de Francia, como de quien tengo mi origen, y descendencia, por los beneficios, y muchos favores, que siempre he recibido. Causame, emperò, grave displicencia, y sentimiento, que vuestra Magestad obre cosa, que sea en ofensa de Dios; y aviendo sabido por constante fama, aveis despreciado à Urbano, adorando à Clemente, con todo vuestro Reyno, no puedo escusar el hazer notorio à vuestra Magestad, lo que à mi, aunque indigno, se me ha revelado de esta materia. El día treinta de Março, como despues de Completas me pudiesse en Oracion, oí à mi Señor Jesu-Christo, que en esta forma hablaba conmigo, pecador indigno. Los Reyes, y Principes de la tierra se admiran, los grandes Doctores, y Maestros disputan, y tratan questiones de la commocion impetuosa del Pueblo Romano en la eleccion de Urbano. Hago saber, que se hizo con permission mia. Yo permiti, y hize la enduracion del coraçon de Faraon, para que dixese, no conozco al Señor; y no darè libertad al Pueblo de Israel. Yo permiti, que los judios, en presencia de Pilato, dixessen en clamorosas voces Crucifixe, Crucifixe: y yo permiti, que comovido, y sedicioso clamasse el Pueblo Romano en la eleccion del Ponti-

Part. IV.

fice. Romano, ò Italiano ha de ser el electo. Fuè acaso por esto buena la obstinacion de Faraon? No, de ninguna manera; pero de su dureza, y obstinacion se originò la gloriosa libertad de los Israelitas de el Cautiverio de Egypto. Fuè por ventura buena la exclamacion impia de los Judios? No por cierto; pero de aquellos clamores se ocasionò mi muerte para la salvacion del Linage humano. Fuè por ventura buena la tumultuosa sedicion del Pueblo Romano? No; pero yo la permiti, porque de ella resultasse, que saliesse el gobierno de la Iglesia del poder tyrano de ambiciosos avarientos, y passasse à los Italianos, en cuyo poder tantos años antes avia sido gobernada con paz, y justicia. Oyendo, Señor, estas palabras de mi Señor Jesu-Christo, clamè à su Magestad bañado en lagrimas, y le dixi: O buen Jesus! como, Señor, revelas estas cosas de tanto peso à este pobre misero, y parvulo Idiota, y dexas, que los hombres Sabios tropiecen con ceguedad en este error? Y me respondió el Señor, diziendo: Acuerdate las palabras, que dixi à mi Padre Celestial por mi Evangelista San Matheo. Doyte gracias, Padre, Señor del Cielo, y de la Tierra, porque ocultas estas cosas à los Sabios, y Prudentes, y las revelaste à los parvulos, porque este es mi beneplacito, y conocerás, que à ti por parvulo se te revela esta verdad. Sea, pues, Señor, la conclusion de esta Carta à Vuestra Magestad: El que sepa, que es voluntad de mi Señor Jesu-Christo, que vos, y todo vuestro Reyno, como verdaderos Catholicos, adoreis, y deis la obediencia à Urbano, como verdadero Summo Pontifice, y Vicario de Jesu-Christo, y tenedme muy presente en vuestra consideracion, que Francia nunca levantò Idolo, ni diò adoraciones à Monstruos de abominacion. Temed, Señor, sino lo

S

, exe-

„ executais, como os lo intimo; no ven-
 „ ga sobre vos la ira Divina, la qual irri-
 „ tada, executará sus rigores en los Re-
 „ yes, Principes, Reynos, y Naciones,
 „ que noticiosos de la verdad, que os in-
 „ timo; no dieren la obediencia á Vrba-
 „ no VI. verdadero Pontífice. Fecha de
 „ mano propia en Gandia, Viernes,
 „ dia primero de Abril.

Vuestro humilde Tio,
 y Capellan.

*Fray Pedro de Aragon, humilde Siervo de
 Christo, y entre los Menores
 Minimo.*

No tuvo efecto esta Carta, quanto
 á que el Rey se reduxesse á la obediencia
 de Urbano; pero la tuvo quanto á
 la amenaza, y castigo de su obstina-
 cion, pues murió brevemente, con bien
 lastimosas circunstancias. Otras Carras
 de este tenor, y al intento mismo escri-
 vió á los Reyes de Castilla, y esforçó
 con fervoroso zelo, y continua predi-
 cacion esta materia, aunque por justos
 juyzios de Dios, sacó de su trabajo
 poco fruto. No he podido adquirir
 mas noticias de este Varon admirable:
 y solo escriven nuestros Chronistas,
 que yacen sus cenizas, puestas en vna
 caxa de madera en la Capilla de los
 Duques de Cardona, en el Convento
 de San Francisco de Valencia,
 donde es venerable, y glo-
 riosa su memo-
 ria.

CAPITULO XX.

ILVSTRE MARTYRIO QVE
 padecieron por la Justicia Fray Jaco-
 bo, y Fray Felipe, Religiosos,
 hijos de la Provincia
 de San Fran-
 cisco.

EN el calamitoso tiempo de el
 Scisma (que se encendió en
 tiempo de Urbano Sexto, cu-
 yas formidables llamas hizieron la-
 mentables estragos en toda la Chris-
 tianidad) donde se sintieron mas de lle-
 no sus perniciosos efectos, fuè en las
 Ciudades de Italia, y principalmente
 en la Toscana, Lombardia, y Vmbria,
 que agitadas de furor diabolico, y ol-
 vidadas de la lealtad debida á sus legi-
 timos Señores, divididas en parciali-
 dades, reduxeron á la violencia de las
 armas el negocio de sus afectos, y pas-
 siones. En esta turbulencia Fulgino,
 Ciudad principal de la Vmbria, y de el
 Patrimonio de la Iglesia, tenia por Go-
 vernador, y Vicario General Pontifi-
 cio á Trincio, hijo de Vgolino de Trin-
 cis, hombre feroz, en quien concur-
 rian todas las calidades de Tyrano, ha-
 ziendo del poder espada para la ofen-
 sa, y manteniendo la authoridad de el
 puesto con el temor de sus subditos,
 que es el mas cierto soborno para el
 odio. Entrò este en sospecha, de que
 la Villa de Benanio, sujeta á la jurisdic-
 tion de su gobierno, titubeaba en la
 lealtad debida al Pontífice. Dexan-
 dose llevar de falsos informes, y sin
 proceder al examen de la verdad, y
 como si lo fuesse, lo que solo era su-
 gestion malevola, y maliciosa calum-
 nia, diò orden á dos Cabos de la guar-
 nicion de Fulgino, para que con ma-
 no armada de numerosas Tropas,
 casti-

castigasse el rebelion, imaginado de aquel infeliz pueblo, eran los Cabos muy de el genio de la ferocidad de el Governador, y los Soldados muy de el genio de los Cabos, y los mas de ellos Hereges. Entraron en Benanio, à quien su inocencia tenia sin temor, y sin prevencion de armas para su defensa, y dando por cierta la traycion, se entregaron en el saco de las casas, llevando todo à sangre, y fuego con la infaciable sed de su codicia, y lascivia. Era la Poblacion vn espectáculo, tanto mas lastimoso, quanto menos prevenido, donde no se oian sino lamentos de la inocencia perseguida, y no se veian sino estragos de vidas, y haciendas, deshonoras de mugeres, ocasionado todo de la furiosa insolencia de vna mal disciplinada Milicia.

En esta fazon se hallaban dos Religiosos de nuestra Orden, moradores de el Convento de Fulgino, sus nombres Fray Jacobo, y Fray Felipe, que compadecidos de tanta calamidad, y arrebarados de el zelo de la Verdad, y de la Justicia, con resolucion intrepida, se pusieron en presençia de los Cabos, y afearon con Apostolica libertad sus crueldades, y desafueros. Ofendidos los Cabos de la reprehension, para dár buen color à sus maldades, echaron voz, de que eran complices en la traycion, y los entregaron al furor de los Soldados, que los llenaron de mortales heridas, y dexaron en las calles sus cadaveres por irrision, y por todo el dia dos de Septiembre, en que sucediò esta tragedia lastimosa el año de mil treientos y setenta y siete. Tomaron los impios Ministros de Satanas la resolucion de que todo aquel dia, y la noche estuviessen à la vista de todos los difuntos Cuerpos, y el dia siguiente arrojados à las impetuosas corrientes del Rio Topin. La piedad, empero, de los vezinos, cuyo

Parte IV.

ardor aun no pudo apagar el diluvio de calamidades proprias, madrugò antes, que saliesse el Sol, à poner los cadaveres en vna caja de madera, que tenian prevenida para llevarlos à la Iglesia, y darles Eclesiastica sepultura. Sintieron los Soldados el ruido, y salieron à quitarles de las manos este piadoso hurto, escarmentando sus misericordias con heridas, y malos tratamientos. Esperaron à que entrasse bien el dia, y convocando el concurso popular, para hazer mas publica la ignominia de los difuntos, arrojaron con vitraje, y algazara al Rio la arca, en que yazian los cadaveres; pero Dios, à cuyos ojos es preciosa la muerte de sus Santos, y es fidelisimo zelador de su honra, atropellò los fueros de la naturaleza, para que luziesen mas admirables los primores de su Poder, y Gracia. El arca, luego, que cayó en el Rio, no solo no se dexò llevar de el corriente rapido de sus aguas, sino que forcejando contra el corriente, caminasse àzia su nacimiento con movimiento tan sereno, y tan presuroso como si fuesse natural, y no violento. Caminò rompiendo los impulsos de el raudal, hasta que la perdieron de vista, dexando à los vezinos de Benanio llenos de admiracion; y à los Soldados poseidos de vn pavor mortal, que les quitò las armas de las manos, y les obligò à abandonar su temeraria empresa, y à suspender el furor, con que assolaban aquel desarmado, y inocente pueblo.

Caminò el arca agua arriba algunas millas, hasta llegar al Puente de San Magno, donde los, que se hallaban à vista de este prodigio, deseosos de examinar su mysterio, la sacaron à las orillas, en el sitio, que oy es la Iglesia de Santa Maria de San Magno. Aquí abrieron el arca, y hallaron los cadaveres decentemente compuestos con sus Habitos, pero horrorosamente

te bañados en su sangre. Acompañó al primer milagro la maravilla de el olor suavísimo, que exalaban, como preciosos aromas, que se abrássaron en el fuego de el Amor Divino, y murieron víctimas de la verdad, y de la justicia. Dieron cuenta à la Ciudad de Fulgino de este portentoso successo, cuya noticia causó peligrosos efectos de sedicion, que fueron presagios de la desastrada muerte de el Governador Trincio. Este, à quien el miedo de su peligro hizo cauto polytico, con hypocrito dissimulo, dió señales de sentimiento, y ofreció escarmentar con exemplar castigo las crueldades, y excessos de los Cabos, que executaron esta, y otras atrocidades en Benanio sin orden suyo, y así lo hizo como finísimo Tyrano, de cuya crueldad viven mal seguros sus mayores confidentes. Dió permiso, para que el Clero, y la Nobleza de Fulgino saliessem à recibir los Cadaveres fuera de la Ciudad, y celebrassen sus Exequias con Magestuosa pompa. Llebaban à porfia en ombros el araud, ò caxa los Nobles, acompañados de innumerable pueblo, y concurso de ambos sexos, que convocò la novedad, y la noticia de sus milagrosas circunstancias. Encaminòse el entierro à la Iglesia Cathedral de San Feliciano, donde tenian determinado darles honorífico Sepulchro. Llegaron con la caxa à las puertas de la Cathedral, y los que la llebaban en ombros, se quedaron immobiles, sin poder adelantar vn passo. Pasmaron todos à vista de esta novedad, y haziendo varias, y esforzadas experiencias para mover el araud, y entrarle en la Iglesia, era intentar mover vna montaña. A este tiempo resonaban alegres las campanas de el Convento de San Francisco, y corrió la voz, de que era milagroso su sonido, porque no era de impulso humano, y que se tocaban por sí mis-

mas, al parecer, ò por impulso superior invisible. El Clero certificado con evidencia de el primer milagro de la inmovilidad de la arca, dió orden para que se romasse certificacion autentica de el segundo, y infiriendo de ambos ser voluntad de Dios, que aquellos Ilustres Martyres, se enterrassen, y depositassen en su Convento, cediéron de su possession, y enderezaron la pompa funebre à la Casa de San Francisco, donde con grandes aclamaciones de su santidad, les dieron señalado Sepulchro en vna Capilla, que està inmediata al Altar Mayor à la mano derecha. Aqui hasta el dia de oy es venerable su memoria. El Governador Trincio, llamado tambien como su Padre Vgolino de Trincis, murió dentro de pocos años con su ignominioso, precipitado de vn balcon de su Palacio, en vna sedicion popular, de que hablarè mas difusamente en la Vida de el Hermano Thomafuco, admirable Profeta de las calamidades de este tiempo.

CAPITULO XXI.

DE QUATRO ILVSTRES Martyres, que padecieron en Palestina.

ES sacrificio gratísimo, que ofrece à Dios en las Aras de su Fè el zelo de las Almas, y el martyrio, y en este comercio ponen todo su caudal los mas fieles Siervos de su Magestad Divina, porque saben, que las ganancias que negocian con los talentos, que les dieron, son de el mayor agrado, y aprecio de su Señor. Arrebatados de el poderoso impulso de este santo zelo, dexaron en este tiempo las conveniencias de sus Patrias quatro Religiosos, saliendo à pe-

reginar con afanes, y sudores à la Palestina, lastimados de que tantas almas se perdiessen en las funestas sombras de el error Mahometano, sin abrir los ojos à la luz de las verdades del Christianismo. Sus nombres Fray Nicolàs de Taulicis, y Sibinico, Fray Donato de Ruscino, hijos de la Provincia de Aquitania, Fray Pedro de Narbona, Italiano, y Fray Estevan de Lanic, Corcego. Hallaronse en la visita de los Santos Lugares de Gerusalen, que Christo Señor nuestro regò con su preciosa Sangre, y santificò con sus Plantas, y haziendose cargo del precio infinito, que empleò su Divino amor, para sacar al mundo de la esclavitud de la culpa, y ponerle en la dichosa libertad de la gracia, eran fuentes de las grimas sus ojos, que sacaba la consideracion de ver tantas almas perdidas en el abismo de sus errores, teniendo tan à la vista, y à la mano su remedio. Confinieron este punto en Selsiones varias con summo secreto, porque no se embarazassen sus propósitos con arechones polyticas, siendo la materia de entrar à la conversion de los Infieles en aquel parage muy perjudicial à la manutencion de aquellos Santuarios, y de que se siguen mayores frutos. La resolución fuè, salir de aquel distrito, y entrar se la tierra adentro, para dar principio à su Apostolica rarea. Previniéronse para negocio tan arduo, con penitencias, y oraciones, alentandose reciprocamente para el combate, y en esta santa prevencion gastaron algunos dias en tantos exercicios, en que tomaba mas, y mas fuerça la llama de el Amor Divino, que ardia en sus corazones.

Aviendo llegado à vna Ciudad grande, esperaron al dia de Viernes, que es el festivo para aquellos Barbaros, y con intrepida animosidad entraron en la Mezquita, donde estaban congregados, causando en todos grande

Part. IV.

admiraçion su audacia, y esperando de ella alguna novedad favorable à los creditos de su falsa Ley; porque no siendo permitido à ningun Christiano, que ponga los pies en sus Mezquitas sin riesgo de graves penas, y con la pensión de aver de abjurar la Fè de Christo para conservar la vida, les pareció, que à estos no les podria valer la ignorancia. El Cadi, ò Sacerdote, que se hallaba presente, pidió silencio à su numeroso auditorio, para examinar los motivos de este irreverente atrevimiento, y el Bendito Fray Nicolàs tomando la mano para hablar por todos, dixo: Embaxadores somos de Dios verdadero; en cuyo venerable nombre venimos à intimaros delicias de paz, y de salud eterna; y si con ceguedad voluntaria no quereis cerrar los ojos à la luz de la verdad, vereis claramente los errores, que con impuras sombras obscurecen vuestro entendimiento en vuestra falsa Secta, pues son tan manifiestos, que la lumbré de la razon natural los manifiesta; y los condena. Christo Dios, y Hombre verdadero en la Santa Ley, toda conforme à la naturaleza racional, abrió el camino derecho, para que los hombres todos llegassen à la vida eterna; en solo la Ley de Christo ay salud, en la de vuestro fementido, y falso Profeta Mahoma, eterna perdicion. Oyeron con pasmo estas, à su parecer blasfemias, y arrebatados de el furioso zelo de su Profeta, y de su ley ultrajada, acometieron con tropel confuso con los desnudos alfanjes à despedazarlos, como lo hizieran, si la authoridad del Cadi no huviesse refrenado su furor, diciendo, que quitarles la vida tumultuariamente, y sin las solemnidades de processo, no era credito de su Ley, y que convenia à la justificacion de su zelo, que fuesse por sentençia su castigo; si arrepentidos de su temeridad, no diesen satisfaccion de los agravios hechos à su Profeta Mahoma, negando la Fè

de Christo. Pudo el Cadi con sus diligencias reservarles las vidas, pero no evitar los malos tratamientos, que executó en ellos la rabiosa furia de aquellos Barbaros. Bañados, pues, en su sangre, y mas muertos, que vivos los llevaron à la Cárcel, para tomar tiempo de substanciar su causa.

Puestos en vn obscuro calabozo, cargados de cadenas, los tuvieron dos dias sin darles alimento alguno, siendo el motivo de esta crueldad, el que corrigièse la diera el juyzio que avia turbado, como pensaban ellos, la destemplança del vino; porque les pareció, que solo vnos hombres dementados pudieran aver executado tan temerario **rojo**. Los Siervos de Dios se repararon en la Cárcel de fuerças à esfuerços de la gracia, y salieron à juyzio tan enteros, y robustos, como sino huvieran padecido tales trabajos. El Cadi, con benignas palabras intentò reducirlos à que confessassen, que su error passado avia sido aborto de su turbado juyzio, y que esperaba, que restituidos à su acuerdo, darian satisfaccion de el escandalo, que dieron en la Mezquita: pues este solo medio avia de salvar las vidas, y gozarlas con delicias, y conveniencias, para las cuales les empeñaba su palabra, y authoridad. Respondiò Fray Nicolás: Por mas que intentes disimular el veneno de tu intencion con la dulçura de tus palabras, y promessas, siempre para nosotros esta conocido el veneno. No hemos venido à este Reyno à solicitar conveniencias, y delicias, que ha muchos años, que merecieron nuestro desprecio, ò que tienen de nosotros el desprecio que tienen merecido: lo que hemos venido à buscar, es Almas para Christo Dios, y Hombre verdadero, para cuya salvacion, y rescate, restò el infinito precio de su Sangre de immenso valor, y nos duele mucho, que las Almas, que le tuvieron tanta costa, se pierdan, enredadas en los lazos

vuestra abominable Secta. Perdiòse para toda la eternidad vuestro falso Profeta Mahoma, y vosotros arrastrando esta cadena, caminais al abismo, sino rompeis sus eslabones con la invencible fuerça de la verdad, que os predicamos. En nuestro sano juyzio os lo propusimos en la Mezquita, y con este mismo acuerdo repetimos la propuesta, y entonces, y aora estamos en determinacion de rubricar con nuestra sangre esta misma verdad; y si no la admitis, y abrazais desengañados, morireis sin disculpa en vuestra obstinacion, y sereis alimento immortal de las eternas llamas de el Infierno, en compañia de los demonios. Escandalizado el Cadi, prorrumpiò en destempladas voces, llamandolos perros blasfemos dignos de muerte. Diò sentencia, de que à exquisitos tormentos les quitassan las vidas. Azotaronlos por las calles publicas, porque la notoriedad del castigo curasse el escandalo; pero los benditos Martyres, constantes en el tormento, padecian con inalterable paciencia, y en el suplicio predicaban con animosas voces la Fè de Christo, y abominaban, y maldecian la de Mahoma. El vulgo impaciente de lentitud, y flemma de los tormentos, tratò de atajar los oprobrios de su ley, abreviandoles la vida, y todos con ambicion de ser cada vno el verdugo en obsequio de su Profeta falso, con las Cimitarras los hizieron pedazos tan menudos, que no se conociesse en ellos, ni la forma, ni la figura de hombres. Entregaron à los muchachos los despedazados miembros, que arrastraban por las calles con algazara, con summa ignominia. El Cadi rezeloso, de que alguna parte de sus Cuerpos pudiesse venir à manos de algun Christiano, que con veneracion la guardasse, diò providencia, para que se recogiesen todas, y en vna hoguera se reduxessen à ceniza. El fuego reverente tuvo suspena su voracidad, y se dexò

morir, y apagar de hambre, como sintiéndose indigno de tan noble, y precioso alimento. La luz de este milagro cegó mas los enfermos ojos de aquella bárbara gente, y con nueva obstinacion, y corage, bolvieron à encender la hoguera, con el afecto mismo, que en el lance primero; pero ni à la evidencia de este milagro segundo, se dieron por convencidos, atribuyendo por sugestiones sofisticas del Cadi à Magia, y hechiceria este portentó. Tercera vez encendieron fuego, y en sus crespas llamas se levantaron como en resplendente throno los despedazados cuerpos. Pareciéles à los Barbaros, que esta vez no se daba por vencida la actividad de el fuego, sin conocer, que nunca mas obsequiosas à los Martyres estuvieron sus llamas, que quando conglobadas formaban theatro para celebrar con lenguas de luz sus triunfos. Faltos, pues, de este conocimiento, y firmes en su errada aprehension, cebaban la hoguera con nuevos materiales, dando mas fuerças al incendio, para que pudiesse en mayor altura su throno, hasta que desengañados, viendo exaltadas, y en nada alteradas las reliquias, apagaron la hoguera, y mataron al fuego, como à complice de sus agravios. Recogieronse las Reliquias con gran cuydado por orden del Cadi, y con sumo secreto las ocultaron, donde no pudiesse hallarlas la devota codicia de los Christianos.

CAPITULO XXII.

GLORIOSO MARTYRIO DE
los Venerables Fray Juan de Zetina,
y Fr. Pedro de Dueñas, Patronos
de la Santa Provincia de
Granada.

Entre la hermosa variedad de flores, que el ameno, y fecundo pensil de la Religion Seraphica ha produ-

cido, y está produciendo siempre, las purpuras que rubricó la sangre de el martyrio, han sido admiración, y delicias de la Militante Iglesia. Dos purpuras, y encendidas rosas produjo en este tiempo de admirable belleza; debióse esta fecundidad al caliente riego de la vertida sangre de los quatro Martyres, de cuyo glorioso triunfo estaba en este tiempo muy fresca la noticia. Dizen de el rosal los Naturales, que si al plantarle nuevo, se mojasen en sangre sus rayzes, se apresurará à coronarse de flores, agradeciendo en el encendido color de sus purpuras hojas el beneficio del riego, con anticipado fruto; la metáfora es tan propria, que es ocioso gastar clausulas en su explicación.

Nació el Venerable Fray Juan en Zetina, poblacion del Reyno de Aragon en la raya de Castilla, y de aquí tomó su Apellido, dexando el de su Padre, que se llamó Juan Lorenzo. Era en su Republica vna de las mas honradas Familias la suya; pero tambien vna de las mas pobres; y viendo el Padre obscurecida su honra en sombras de pobreza, trató de acomodar al hijo à servir con vn Cavallero principal de Aragon, con la mira, de que aplicado, y industrioso, mejorasse su fortuna; todo esto se podía prometer de las buenas prendas, y habilidad del muchacho; sino fuessen tan frequentes los exemplos lastimosos de fallidas esperanças. Sirvió algunos años con pocas médras, y muchos peligros de su conciencia, que le abrieron los ojos, para ver la luz de los desengaños. Reconoció el mal pago, que dà el mundo, à quien en él pone su confianza, y arrepentido de los desperdicios del tiempo, del mal logro de su trabajo, y mucho mas de su mal empleada paciéncia, trató de apartarse de él, y retirarse à la soledad de vn monte, donde su arrepentimiento sacudiesse àquel pernicioso polvo, que en el comercio humano levantó el torbellino de

de la vanidad, para cegar los ojos de la razon. Retiròse à vna Ermita de S. Gines, sita en vn desierto poco distante de Murcia, del Obispado de Cartagena. Para entrar à gozar los apacibles silencios de esta soledad, acallò las voces de su conciencia con el Sacramento de la Penitencia, ahogando en lagrimas de perfecto arrepentimiento sus culpas, y poniendo à raya sus pasiones con el riguroso freno de la mortificacion. Tuvo aqui vn Venerable Hermitaño, que le alicionasse en el camino de la perfeccion, de quien copiaba los exemplos, cuya practica es la mas poderosa, y eficaz doctrina. Costosa medicina es la de el escarmiento; pero suele ser muy segura, y muy provechosa, porque la memoria de la caída tiene al alma en vn continuo rezelo, y temor de el yà conocido peligro, que no ay quien mas bien le huya, que el que yà le conoce. En esta Ermita vivió algunos años entregado à exercicios santos, habituandose mucho à las asperezas de la penitencia, y mortificacion, en ayunos, siliicios, desvelos, y en la oracion, armeria donde se prevenia para combatir de pie firme contra las tentaciones, batallando para ser triunfador de sí propio, que es la mas gloriosa victoria de el hombre.

Aunque en la soledad de aquel monte avia llegado à gozar su espiritu aquel sosiego, y paz, que son fruto de perfectos defengaños, y de vna conciencia pura, como la virtud, que es verdadera, no se contesta con solo lo bueno, y anhela siempre à lo mejor, deseaba adelantarse, esperando los impulsos de la divina inspiracion, registrada por el consejo de su Padre Espiritual. Consultòle la que tenia, de sacrificarse à Dios todo en las Aras de la Religion de San Francisco, donde sin reserva alguna se haze entero el sacrificio: y aviéndole tanteado el discreto Maestro las calidades de su vocacion con observaciò,

que tenia de sus Virtudes, y buen Espiritu, aprobò sus intentos, y le diò su bédicion, para que los pudiesse por obra. Partiòse al Reyno de Aragon, y en el Convento de Monte Sano, pidió el santo Habito, y se le vistieron con gustoso consentimiento de la Comunidad, porque en la modestia, en la discrecion, suficiencia, y palidez austera, y penitente de su rostro traia mucha recomendacion. En el año del Noviciado diò con sus religiosos procederes todo el lleno à las buenas esperanças, que se avian concebido de su buena vocacion, procediendo con mucho exemplo, con que à su tiempo se le diò la profesion con igual gusto, que se le avia dado el Habito. El entendimiento era muy despierito, sentado, y profundo, y pareciòles à los Prelados, que no convenia se perdiessè en ociosidad vn talento, que governado con buen zelo, y firme Virtud, pudiera llegar à ser de grande importancia en el comercio de las almas. Aplicado à los Estudios, aprovechò tanto en ellos, que se hizo insigne Predicador, y en esta tarèa hizo grandes frutos en la conversion de los pecadores. Aunque la experiencia de estos frutos, pudieran servirle de aliento para proseguir en obra tan santa, todavia estava mal satisfecho, y bien desconfiado de su suficiencia, porque sabia bien, que el taller donde se labran los buenos Predicadores, no son tanto las librerias, como los Oratorios, y le pareciò, que en estos aun le faltaba que estudiar mucho, para que fuesse fecunda la doctrina de sus Sermones. A este fin sacò licencia de los Prelados, para vivir en vn Convento solitario, poco distante de Valencia, donde entregado à la oracion, y exercicios de penitencia muy rigurosos, recibì de Dios singularissimas mercedes; y impelido del fervoroso zelo del bien de las almas, salia à predicar à los pueblos vezinos, atento à sola la utilidad de sus Oyentes, huyendo

do sus aplausos, y solicitando desprecios con actos heroycos de humildad. Como esta Virtud es de sí tan amable, el medio que tomó el Siervo de Dios con su exercicio para negociar desestimacion era efficacissimo, para que le atendiesen como à vn Oraculo. En este Convento vivia, quando se difundió la noticia del illustre martyrio de los quatro Martyres, que padecieron en Palestina, y azorado como generoso Elefante con la caliente sangre, aplicò con tanta emulacion todo su conato para semejante empreffa, con zelo intrépido de dar la vida por la Exaltacion de la Fè Catholica. Sacò licencia de los Prelados para Roma, sin dar treguas à sus fervorosos propósitos, porque no se perdiessen en la ociosidad, ò en la detencion de tibios. Besò el pie al Summo Pontífice, y pidió su bendicion Apostolica para entrar à tierras de Infeles à levantar el Estandarte de la Cruz. Diòsela con summa benignidad, bien informado de su ardiente zelo, de que se prometia copiosos frutos de bendicion.

Fuè la primera intencion del Siervo de Dios passar à Palestina, palestra donde peleando por la verdad Catholica, avian los quatro Martyres alcanzado su glorioso triunfo; pero haziendo reflexion, de que en España, en gran parte tyranizada de Moros, tenia mas prompto el empleo de sus ansiosos deseos, enderezò su viage à sus Costas, y se presentó con los Despachos, que traía, en la Ciudad de Cordova al Ministro Provincial de aquella Provincia, llamado Fray Vidal, Varon muy docto, y prudente. Examinò su vocacion, y Espiritu con el maduro acuerdo, que pedía empreffa tan ardua, y para asegurar mas el acierto, le embió à morar por tiempo determinado al Convento de San Francisco del Monte. Obedeció resignado, templando las impaciencias de su ardiente zelo con la obediencia,

exercitandole en el manejo de las armas espirituales, para entrar, quando el precepto le tocasse, al arma, mas diestro, y mas robusto en la batallá. En vn empinado cerro, que está dentro de la cerca del monte, y se llama oy el Alto Jesús, con facultad de su Guardian, formò de ramas, y malezas vna estrechà cabaña para su vivienda, donde à las regulares austeridades, que vsaba siempre, sobrepuò otras muy cruèles, quales fueron desechar el uso de las sandalias, trayendo los pies en todo tiempo enteramente desnudos, pisando en Verano rescoldo en las arenas, en Invierno nieves, y en todo tiempo espinas, y malezas. Su ayuno pan, y yervas crudas, menos en algun dia muy festivo, que hazia su alimento de legumbres cocidas; su filicio perpetuo, y lo mas de el tiempo era vna malla, que le atormentaba todo el cuerpo; su sueño muy escaso sobre vna desnuda tabla, y vna piedra por cabecera. Teniendo assi mortificada su carne, tenia para el trato de Dios muy prompto el Espiritu, y capacissimo para las divinas influencias, y favores.

Quiso el Señor manifestar en este retiro las Virtudes heroycas de este fiel Siervo con voz de milagros. El Fundador del Convento, ò su Patrono, llamado Martin Fernandez de Andujar, estaba ofendido de la Comunidad, y de los Prelados, porque sin darle parte, ganaron Bulla Pontificia, para trasladar el Convento à sitio mas saludable, que el que oy tiene. Ofendido el Patrono, no sin razon, de que esto se intentasse sin consentimiento suyo, no sólo hazia resistencia, para que nooviesse efecto la mudança, sino muchas molestias, retirando las temporalidades, y embarazando las limosnas. En este tiempo cayò enfermo de vn dolor de costado, que executivo, le quitaba la vida à juyzio de los Médicos. El Convento, aunque le tenían muy ofendido las molestias

leñas, olvidando su sentimiento, quiso manifestarse agradecido à su Patron, y à este fin le embió, para que le asistiese en su aprieto al Venerable Fray Juan de Zetina, famoso por su santidad. Consolose mucho el enfermo, y con la Fè, que tenia de sus Virtudes, aviendo pedido perdon de las molestias, que avia hecho à la Comunidad, llevado de sus sentimientos, le rogò por amor de Dios le dixesse vn Evangelio, y tocasse con sus manos el lado, en que padecia su mortal dolor. El siervo de Dios compadecido, condescendiò à la suplica sin perjuzio de su humildad, y usando de la potestad, y Virtud, que Christo dexò à sus Apostoles en el contacto de sus manos, quedò repentinamente sano, el que por instantes esperaba dàr el ultimo aliento. Reconocido Martin Fernandez à tanto beneficio, no solo depuso sus sentimientos, sino aplicò gruessas cantidades de su hazienda, para adelantar la nueva fabrica, y dàr pronto expediente à la translacion.

En vna Obra necesaria, que se hazia para el Convento, era embarazo vna grande peña, que intentaron mover los Oficiales, pero con ociosas diligencias. Porfiaban à mover la piedra, ayudados de los Religiosos, pero sin efecto, hasta que viendo Fray Juan de Zetina, el malogrado afan de tantos hombres, baxò de su cabaña à probar sus fuerças, y estas fueron tan superiores, que por sí solo levantò el peñasco, como si fuera vna leve paja, y le puso en distancia, que no pudiesse ser de embarazo. Tenianle reducido sus penitencias à extrema flaqueza, y debilidad, y no pudieton dudar, los que vieron estos esfuerços, que no eran de la naturaleza.

Pegòse fuego en la Cocina de el Convento, con manifesto peligro de quedar toda la fabrica reducida à cenizas, porque la voracidad de las llamas, ayudadas de recios vientos, se iban

poniendo en terminos de no poder apagarse por humanas diligencias. La tribulacion, y desconuelo de los Religiosos era tan grande, como se experimenta en tales fracasos. El Venerable Fray Juan de Zetina recurrió à la Oration, y entrandose intrepido, adonde el incendio estaba mas furioso, hizo la señal de la Cruz, y le apagò como si huviesse caido sobre el vn diluvio de agua. Lo mas raro de este prodigio, fuè, que aviendo sido mucho el estrago, que avia hecho el fuego en toda la Cocina, mucho, abrássadas las maderas, ahumadas las paderedes, rotas las vasijas de el servicio de la Comunidad, se desaparecieron todos estos daños, sin quedar, ni leve vestigio de la ruina, y estrago, y se hallò la Oficina mejorada en todo, hasta en las alhajas puestas en mejor orden, y mayor limpieza, que antes tenian. Daban los Religiosos gracias à Fray Juan de este admirable suceso, y el con humildad discreta, dixo: Padres, demofelas todos à Dios, y à nuestro Padre San Francisco, que en obsequio de la Santa Pobreça, en este Convento tan observada, ha negociado con su Magestad este beneficio.

CAPITULO XXIII.

*AGREGASE AL BENDITO
Fray Juan por Compañero el Venerable
Fray Pedro de Dueñas, y ambas
padecen Martyrio en la Ciudad
de Granada.*

TUvo mucho tiempo la Obediencia repressados los fervorosos deseos de el Santo Fray Juan al martyrio, preciosa Margarita, para cuya possession todo el caudal de sus trabajos se le hazia corto, y le daba mas cuerpo, y valor con su prolixa esperança. Hazia à tiempos recuerdos à su Provincial de la facultad Pontificia, que

que tenia para predicar à los Infieles la Fè de Christo, y estos recuerdos, que nacian de las impaciencias de su Apostolico zelo, mas que instancias, eran nuevas, y mas rendidas resignaciones en la obediencia. No dudaba ya el Provincial, en que la empresa de solicitar el martyrio, aunque tan dificultosa, se la podia fiar à la valentia de vn Espiritu tan bien probado en trabajos, y de Dios tan favorecido, como constaba por tan maravillosos efectos; pero lo que detenia la execucion, era esperar vn Compañero idoneo, que fuèsse su Coadjutor en negocio de tanta arduidad. El Siervo de Dios, que sentia en sí mas vivas cada dia las inspiraciones de su vocacion, pedia à su Magestad facilitasse los expedientes, para que tuviese execucion su beneplacito. Estando en esta ansiosa pretension, viò vn dia venir por el camino de Cordova vn hombre en vna mula, y tuvo ilustracion de que aquel hombre seria su compañero, y muy alborozado se fue al Guardian, y Religiosos, y les dixo: Yà gracias à Dios viene por el camino à pedir nuestro Santo Habito, el que ha de ser mi Compañero en la predicacion de la Santa Fè en Granada. Tuvieran los Religiosos por ilusoria esta noticia à no ser tan alto el concepto, que tenian formado de su Espiritu por la experiencia de sus virtudes, y milagros. No diò lugar à la duda la presteza, con que llegó el caminante joven de hasta diez y ocho años, llamado Don Pedro de Toledo, natural de Palencia, Noble, que avia servido en el Palacio de los Reyes, y defengañado de las falencias de el mundo, avia negociado Patente para retirarse al sagrado de la Religion en el estado humilde de Lego. Llamòse en la Religion Fray Pedro de Dueñas, acaso porque nació en el Lugar, que tiene este nombre, siendo estilo de aquel tiempo dexar los Apellidos, que podian acordar las vanidades del siglo, y

nombrarse con el de los Lugares de el nacimiento.

Tomò Fray Pedro el Santo Habito, y obrò en el Noviciado con aquella satisfacion, y acierto, que prometian sus inocentes defengaños; pues aviendose criado en Palacio, donde se oyen mas dulçes las engañosas voces de las Sirenas del siglo, no les diò el oido, como los vanos, que adormecidos en el peligroso letargo de el deleyte, hallan su perdicion en el gusto, sino que las tuvo por despertador para escapar el naufragio de la culpa. Era de natural blando, y sincerisimo, y en todo de genio muy acomodado al exercicio de las Virtudes, y singularmente à la de la humildad, à que le llamaba con mas estrecha obligacion el estado de Lego. En el tiempo del Noviciado le visitò algunas vezes con licencia de su Maestro el Santo Fray Juan, alentandole con suaves consejos à la perfeccion, y tanteando con atencion discreta las calidades de su espiritu, no le habló palabra, de que seria su Compañero, hasta que tuvo hecha su Profesion, y entònces acabò de asegurarse en la promptitud de su animo, de que Dios le tenia destinado para tan gloriosa empresa. Tenia yà Fray Juan las licencias necesarias para ir à Granada, sacadas con el consentimiento de los Prelados, y acuerdo del Capitulo; pero al manifestar la eleccion, que tenia hecha de Compañero, tuvo nueva contrariedad; porque gobernandose los Prelados por la luz de prudencia, puramente humana, les pareció, que Fray Pedro era planta muy tierna para fiarla à los rigurosos cierços de vna persecucion tan violenta, como se esperaba de su resolucion santa. Mucho tuviera que pelear en vencer este dictamen tan bien fundado, si con intrepida resolucion no huviera dicho Fr. Juan, que como Ministro de Dios les intimada de su parte, ser este beneplacito à la piadosa Fè de sus Virtudes experimentadas.

Salieron los dos Apostolicos Varones de San Francisco del Monte para Cordova à tomar la bendición al Custodio de la Provincia, que se la dió con devota ternura, y con este viatico salieron de Cordova para Alcalá la Real, distante ocho leguas de Granada. Iban alegres, celebrando con canticos de Divinas alabanças, la dicha de verse en posesion de sus deseos premio, que les tuvo de costa las ansias de vna dilatada esperança. A la entrada de Alcalá la Real ocurriò vn pobre vergonzosamente desnudo, y para cubrir su desnudez, se quitò el Venerable Fray Juan el manto de los ombros, y socorriò compasivo su necesidad, formando de este encuentro alegre pronostico de los buenos sucessos de su empresa, pues Christo Señor nuestro, representado en aquel pobre, tomaba prenda, que le empeñaba en franquearle sus auxilios. Entraron por tierra de Moros, que extrañaron la novedad de su trage, y preguntaban el motivo de su venida; y aviendo respondido con libertad, que venian à desterrar los errores del Alcorán, y à predicar la verdadera Ley de Christo, fuè singular providencia Divina, que los dexassen passar, despreciandolos como à locos. Llegaron à Granada, y encontraron con dos Religiosos, el vno de la Sagrada Orden de la Merced, llamado Fray Miguel, Cathalan de Nacion, y el otro Fray Eustaquio, de nuestra Sagrada Familia, Portuguès, y ambos Capellanes de los Mercaderes Cathalanes, y Portugueses, que comerciaban en Granada. Informaronse estos de el Santo Fray Juan de el motivo de su venida; y reconociendo peligro de sediciosa turbacion con perjuzio de el comercio, los procuraron disuadir de sus intentos; pero ellos atendiendo à los impulsos Divinos, desatendieron respectos humanos, y con palabras indifereutes dieron à entender, que se mirarian bien en el negocio,

ra. que de su buen zelo no resultasse perjuzio. Informaronse los nuevos Huespedes de sitio competente para su recogimiento; y quanto antes dieron principio à su Apostolica tarea.

El Rey de Granada Mahomat Aven-Balva, estava à esta sazón ausente en Malaga, y aviendo dado noticia al Cadi, fuè mas principal Sacerdote, de que predicaban dos Christianos blasfemias de Mahoma, intentando establecer la Fè de Christo, los hizo traer à su presencia, y examinarlos de su intento. El Santo Fray Juan con intrepida animosidad, dixo: Que su venida era solo à dar à conocer à toda aquella Corte la falsedad de la abominable Ley de Mahoma; camino cierto de perdicion eterna, y à que conociesen la verdad en la Fè de Christo. El Cadi mirando à los Ministros, dixo con risa: De quando acá traes à los Tribunales à los locos, debiendolos llevar à los Hospitales? Andad, echadlos luego de la Ciudad, antes que conocida su locura, acaben con ellos los muchachos. Replied el Santo Fray Juan, diciendo: No puede ser locura, lo que se funda en solida razon; si oyeres con atencion desapasionada la mia, no sè como sin voluntaria ceguedad podràs resistir à su invencible fuerça. Tu eres el Supremo Sacerdote de esta falsa Secta; llama à tus Morabitos, para que en disputa publica se examine qual de las dos Leyes està fundada en equidad, y razon, y terán solo los locos aquellos, que cegandose à la luz de la verdad, y de la razon, quieren que sea buena su Ley; y si supersticiosos, y desconfiados los tuyos, no se atreven à entrar en disputa, por no dar con la luz de la verdad, y mantenerse ciegos en las sombras de su engaño, reduzgase la disputa à vna palpable experiencia, porque se dè por vencida vuestra obstinacion à la evidencia de los ojos, pues no teneis ojos en el alma, para ver la fuerça de la zon. Enciendase vna hoguera

guerra, en cuyas vorazes llamas entrare con mi Compañero, y entre de vosotros alguno, y sea el fuego Arbitro, y Juez, que señale el Triunfo à la Ley, de aquel que saliere libre, y sin lesion de su voracidad. Escandalizose el Cadi, y no atreviendose, à que la alquimia falsa de su maldita Ley quedasse descubierta en el crisol, mandò, que llevassen à los dos à las Mazmorras de los Cautivos, donde estuviessen de noche cargados de prisiones, y de dia saliessem con todos à cabar las viñas, hasta que bolviendo Mahomad de su jornada, tomasse providencia conveniente à su castigo.

En casi dos meses, que estuvo ausente el Rey, padecieron los Siervos de Dios trabajos inmensos, pero costeados con el mucho fruto, que hazian, consolando à los Cautivos, fortaleciendoles en la Fè, enseñandoles la Doctrina Christiana, y singularmente à aquellos, que desde su niñez entraron en la esclavitud, en los quales avia escasos vestigios de la Christiandad, aviendo olvidado los rudimentos de la Fè, y que estaban en gran peligro de perversion. Con este fruto entretenia el Santo Fray Juan las actividades de su zelo, gozoso de no tener en ociosidad, y sin empleo su talento. Quiso Dios para confirmar à algunos de los Cautivos, que estaban en la Fè poco firmes, obrar vn milagro por su Siervo, que los asegurasse. Vn dia muy festivo le pidieron al Santo Fray Juan los Cautivos mas zelosos, y temerosos de Dios, que celebrasse Missa, pero en vn sitio tan estrecho, que con mucha apretura podrian llenar setenta personas. El Siervo de Dios lastimado, de que mas de seiscientos era forzoso, que careciessem del consuelo de assistir à la Missa, pidió à su Magestad con grande instancia, diessè lugar, y le hiziesse, para que pudiessem assistir todos, y hecha la Oracion con gran confianza, combidò à todos, para que

Part.IV.

entrassen, y la experiència los desengañò, de que podian assistir al Sacrificio con desahogo, y holgura. Es este milagro rarissimo, y que tendrà muy pocos exemplares en Historias Ecclesiasticas, y à lucudiesse por extension imperceptible del sitio, ya fuesse por modo mas admirable, y en qualquiera consideracion que se discorra, es muy portentoso.

Este prodigio avivò mucho la Fè de aquellos miserables Cautivos, y su noticia hizo grande impresion en los Moros, por lo qual el Cadi limitò la libertad, que tenia dada à los Martyres, para que de dia assistiessem con los demàs Cautivos à la tarèa de sus obras; y los gravò con prisiones, y malos tratamientos, de que resultò, que Fray Pedro enfermasse de mucho peligro. Assistible en su enfermedad con grande charidad su Compañero, dando esperanças ciertas de su salud, y confirmandole en sus valerosos propósitos de dar la vida en obsequio de la Fè. Convaleció Fray Pedro, y enfermò successivamente el Santo Fray Juan, y de mucho aprieto, siendo su mayor dolor el atarbar la vida con muerte seca, quando deseaba sacrificarla à Dios en las sangrientas aras de el martyrio. Daba à su Magestad amorosas quejas, gobernadas por impulso de su humildad, confessandose indigno de tan soberana fortuna; pero tambien le convenia con las frequentes inspiraciones, que avia tenido, à que avia deseado cooperar con fidelidad, y sana intencion. Oyò el Señor las clamorosas voces de su afligido Siervo, y le restituyó la salud, con perfecta, y prompta convalecencia, para que saliesse à la batalla, que ya le presentaba el zelo barbaro del Rey Moro. Luego que llegó de Malaga Mahomat, tuvo informes del Cadi de la intrepidez, y audacia, con que los dos Christianos avian intentado introducir en su Corte la Fè de Christo, con vitraje, y

J. oprod

oprobrio de su Profeta Mahoma : como con atrevimiento presumptuoso avian provocado à disputa publica à sus Morabitos, hasta ofrècerse entrar en el fuego, sin recibir daño de la furia de sus llamas ; en que manifestaban la confianza ; que tenían en la fuerça de sus hechizos : y que por ser este negociò de summa importancia, no avia tomado el expediente, que merecia en su ausencia, contentandose con aver tenido aseguradas, y ocupadas en el trabajo sus personas, esperando à que su Magestad diese providencia en su exemplar castigo para el escarmiento.

Irritado el Rey con estas noticias, mandò traer à los benditos Religiosos à su presencia, para saber de su boca sus intentos. A todas las preguntas que hizo, el Moro, respondia el Santo Fr. Juan con libre, y modesto despejo, y resueltamente le dixo : que su venida à Granada era solo para sacar de el abyssmo de sus engaños en la creencia de Mahoma à sus miserables moradores ; y que supiesse, que si el como Rey no cooperaba con su exemplo en la abjuracion de su falsa Secta, seria à su cargo la perdicion eterna de tantas almas. A no estàr, dixo el Rey, tan prevenido con las noticias de tu insolencia, ò tu locura, te despreciara como à loco, ò te matara como à blasfemo insolente ; pero quiero que debas à mi piedad la espera, que tengo, para que arrepentido de tus errores, confieses la virtud de mi gran Profeta, y la seguridad verdadera de mi Ley. No estraño, que como viejo decrepito, desestimes los vltimos desperdicios de tu vida, con alca de tus achaques : lo que estraño es la inhumanidad, con que tienes demeritado à este pobre mozo, (era el Santo Fray Pedro, de edad de veinte y vn años) para que en la flor de su edad, infame la vida con torpe, y afrentosa muerte. Ya se, que presumido de Sabio quieres reducir las verdades de mi

santa fè à las calurosas voces de la disputa ; y aunque el menor de mis Morabitos podia convencer tu ignorancia, no acostumbraamos los Moros à envilecer los mysterios de nuestra fè con la sofistèria de discursos vanos, porque sacrificamos nuestro entendimiento à sola la veneracion. Tambien se, que te precias de milagrero, como si pudieses engañar nuestras advertencias con tus hechizos, y encantos ; pero yo te quiero tomar la palabra, eligiendo para mi satisfaccion el milagro. Yo quitare à tu Compañero la cabeza, que à buen seguro, que à bolverse la à vnir, y darle vida, no alcancen las fuerças de tu Magia : y si esto alcançan, que no es posible, yo abrazare tu Ley ; y dexare la mia. Al oir esto los circunstantes, clamaron todos, diziendo, que con hechizeros no se avia de venir à pactos, aventurando los credits de la Ley, por las aparentes extravagancias de vn hechizo, que engañan los sentidos. Reparòse el Rey con este reparo, y advertencia, y dexando pactos, dixo con resolucion: No puedo creer, que por mantener vna caprichosa locura, quieras aventurar la vida tuya, y de tu Compañero, y así di con claridad lo que sientès de tu Ley, y la mia. Puesto, pues, respondió Fr. Juan, que tu credulidad, ni la confias à la fuerça de la razon, ni à las evidencias de el milagro, cerrando con obstinacion los ojos à la luz de la verdad, oyela de mi boca, para que no pretendas ignorancia. Tu fè es falsa, llena de errores, y de inmundicias, que infaman à la naturaleza racional ; la Fè de Christo, que professo, es Santa, es verdadera, y es el vnico, y solo camino, que guia à la vida eterna. Irritado el Moro con tan libre respuesta, le diò con el baston, que tenia en la mano tan furioso golpe, que saltò de su violencia el vno de sus ojos ; viendose el Santo ya con tan abundantes primicias de su descaido Martyrio, levantò la voz animoso

moso, predicando las verdades de nuestra Santa Fè, y abominando los engaños de Mahoma. Mandò el Rey desnudarle en su presencia, y por su mano propia le azotò, hasta que el cansancio le embargò el impulso, y entregòle à los demás, para que le azotasen, con tanta crueldad, que la carne despedazada, abria puertas, para que saliessen las entrañas; y viendo el Rey, que su constancia causaba à los tormentos, sacando la Cimitarra, le cortò la cabeça, siendo en esta causa Fiscal, Juez, y Verdugo.

Aviendo hecho este cruel estrago, se encarò el Rey con el bendito Fray Pedro, que en su silencio avia estado atesorando firmezas, y le dixo: Ya has visto el desastrado fin de el loco Compañero; sivate de escarmiento su desdicha; y duelete de tu mocedad; en mi mano està tu vida, y tu fortuna, y en la tuya tienes la seguridad, de que tu fortuna, y vida sean dichosas, pues abjurandò la Ley de Christo, y abrazando la de mi Profeta, tendràs delicias, y conveniencias. El Santo intrepido, y animoso, respondió: Debo estimarte, el que en mi presencia ayas quitado la vida à mi feliz Compañero, porque en su invencible fortaleza ha dexado exemplo, y emulacion para la mia: Tu te lastimas de mi mocedad; yo me lastimò de tu ciega obstinacion, pues en esta te espera vna muerte eterna, y en mi muerte temporal, padecida por las verdades infalibles de mi Santa Fè, tengo assegurada vna vida eternamente gloriosa. Las conveniencias, y delicias, que me ofreces, las pude gozar en mi Patria, y las despreciè en obsequio de mi Maestro Jesu-Christo Dios, y Hombre verdadero: la vida solo fuera para mi estimable, si con esta pudiera comprar con tu desengaño tu salvacion; pero si te mantienes obstinado en tus errores, solo vn favor tengo, que pedirte, y es, que no dilates

Part. IV.

mi muerte, y con ella mi gloria. Pasado el Barbaro de su entereza, y constancia, le mandò azotar tan cruelmente como à su Compañero, por ver si la acerbidad de los dolores doblaba su firmeza; pero viendo, que al golpe de los tormentos, cantaba alegre divinas alabanzas, le segò la gárganta, para atajar las voces, que sonaban armoniosas, en oprobrio de su falsa secta, y eran vna criminosa acusacion de su barbara crueldad. Entregò los truhados Cuerpos, para que con ignominiosos vitrages los arrastrassen por la Ciudad, y el Palacio de la Alhambra, hasta fuera de la Puerta de Vivarrambla. Tres dias los tuvieron, empleandose los muchachos en su escarnio, y sin sentirse en ellos señal alguna de corrupcion. Los Christianos Mercaderes, admirados de sucesos tan maravillosos, recogieron con gran cautela sus Reliquias, y la mayor parte de ellas està puesta en la Iglesia Cathedral de Vique, en Cathaluña, en gran veneracion, esforçada con muchos milagros, como consta de instrumentos autenticos, sacados de el Archivo de la misma Iglesia, en la Visita que hizo de las Reliquias de su Sagrario el Obispo de Vique Don Pedro Jayme, el año de mil quinientos y ochenta y ocho. De estos instrumentos, que trae copiados à la letra nuestro Annalista, consta, que los Mercaderes de Granada, y los Cautivos Christianos, los enterraron junto à los muros, y despues reparrieron las Reliquias en partes diversas, como à Sevilla, Cordova, y la mayor porcion à Vique, por diligencia de los Mercaderes Cathalanes. En otros instrumentos se nombran con los Apellidos propios de su Linage Fray Lorenço de Calatayud, y Fray Pedro de Toledo.

En la Ciudad de Granada se conservan oy gloriosos monumentos, que

hazen plaufible la memoria de estos Ilustres Martyres. En el Convento de Padres Carmelitas Descalços, sito en el Cerro de Torres Bermejas, con Avocacion de los Martyres, y fue fundacion de los Reyes Catholicos Fernando, y Isabela, se ve oy vna Lapida en la Capilla Mayor, sobre las gradas de el Pres-

byterio, que tiené como dos varas de largo, y vna de ancho, y está elevada de la tierra como dos varas; es de vn Marmol pardo, guarnecido con molduras de hieffo, doradas al canto, y en ella está abierta vna Inscricion Latina con letras de oro, que traducida à nuestro vulgar, dize así:

A LOS SANTOS MARTYRES DE GRANADA,
Moradores, Prôectores, y Patronos de este Santo Monte,

Se confagra

FERNANDO, E ISABELA,

Guerreros, Vencedores, Triunfadores, nunca Vencidos,
Aviendo dado libertad à España,

Quebrantado el Yugo de los Moros,

Reducido, y restituído à la Antigua Fè el Florentissimo Reyno

DE YLIBERIA,

Sujetado con largo Assedio à la Nobilissima Ciudad de

GRANADA,

Cabeça; y Metropoli de este Ilustrissimo Reyno,
Establecida la Paz, la Religion, y la Justicia.

Teniendo en memoria tantos beneficios de la Divina Mano, en agradecimiento, y para que todos los Fieles venerassen este Monte, y sus Mazmorras, regado con lagrimas, y caliente con la sangre de innumerables Christianos, especialmente de Don Fray Pedro Pasqual de Valencia, Obispo de Jaen, de el Sagrado Orden de los Redemptores de nuestra Señora de la Merced, y de Fray Pedro, y Fray Juan, Religiosos de el Orden de los Menores, fundaron en este sitio vna Capilla, dedicada à su Memoria, debaxo de la tutela de los Santos Martyres. Año de mil quatrocientos y noventa y dos.

Pero la devocion de los Fieles prefirió à los Santos Cosme, y Damian, y celebra en ella su Fiesta todos los años, en el dia, que la Santa Iglesia celebra su Santo Martyrio.

En esta noticia es digna de ponderacion la constante, è immemorial veneracion, que gozaron estos Gloriosos Martyres desde el dia de su triunfo, que fue por los años de mil treientos y noventa y seis, y quan vigorosa llegó la fama de su santidad à la noticia de los Reyes Catholicos, que les consagraron el Templo, que muchos años despues vino à ser Convento de Carmelitas Descalços. Es tambien muy digno de notarse, que estando dedicado

el Templo à los innumerables Martyres, que padecieron en Granada, solo se nombran tres, y siendo el vno San Pedro Pasqual, à quien la Iglesia puso en sus Altares con la suprema honra de la Canonizacion, ser los dos, que nombrados hazen numero con tan inuicto Martyr los nuestros, es argumento, que conuence su admirable constancia, y las ceñidas clausulas de aquella Lapida, son su mas eloquente, y dilarada Chronica.

Es tambien insigne memorial de las hazañas de estos Inuictos Martyres vna columna de Jaspe, que està dentro de la Alhambra, en el sitio donde alcançaron la corona de el martyrio, en cuyo capitel descansa vna caxa de Marbol blanco, calada à dos hazes, con vna rexiilla, en cuya concabidad se ven algunas reliquias suyas, y en el pedestral esta inscripcion. Año de mil treientos y noventa y siete, à doze de Mayo, Reynando en Granada Mahomax fueron martyrizados por el mismo Rey en esta Alhambra Fray Pedro de Dueñas, y Fray Juan Zetina, de la Orden de el Padre San Francisco, cuyas Reliquias estàn aqui; à cuya honra, y de Dios nuestro Señor se consagrò esta Memoria por mandado del Ilustrissimo Señor D. Pedro de Castro, Arçobispo de Granada. Los instrumentos de la Iglesia Cathedral de Bique dan este martyrio, sucedido en diez y nueve de Mayo, y son muy ciertos. Luego, que la Custodia de Granada, que lo ora de la Provincia de Castilla, se erigió en Provincia, eligió à estos Santos Martyres por sus Patronos, en cuyo Sello se gravaron con sus Palmas, y vna Granada à los pies, con esta inscripcion à la Orla.

*Sigillum Ministri Provinciae
Granatensis.*

o) (s) (s) (o) (s) (s) (o)

* * *

CAPITULO XXIV.

VIDA DEL VENERABLE
Padre Fray Martin Ruiz, hijo de
la Santa Provincia de
Castilla.

EL Venerable Fray Martin Ruiz, hijo de la Santa Provincia de Castilla, cèlebre por sus Milagros, venerado por sus Virtudes, su Sepulchro insigne, su Culto immemorial de casi treientos años; y siendo todo esto así, ha sido el descuydo de los antiguos tanto en dexar à la posteridad encomendada su memoria; que se ignoran las cosas mas individuales de sus Apostolicas rareas, de sus Virtudes heroyicas, y hasta las noticias de la Patria, que pudiera gloriarse de tener tan glorioso hijo. De estas omisiones he visto en nuestro Vvadingo repetidas queexas, y yo con el tambien las he tenido; pero viendo en esta Provincia, que es la interesada en esta gloria este culpable descuydo, llevo sabido, que me estará mas bien el silencio, que la queza. Que este Varon de Dios fué en Virtudes muy insigne, lo prueban sus singularísimos milagros, que tienen el apoyo de la tradicion immemorial: demos, pues, gracias à Dios, de que este illustre Varon tiene segura su memoria en el sagrado de la Antiguedad venerable; quando por la omision de sus hermanos estuuiera sepultado en la obscuridad del olvido.

Fuè Predicador Apostolico de ardentissimo zelo, que sacò del Abismo de las culpas à muchos pecadores obstinados con la eficacia de su predicacion, calificando Dios la verdad de su doctrina con estupendos milagros. A vn hombre de tres dias muerto le sacò de las sombras, y de los alcas del sepulchro à la luz de la vida, milagro en todo

lo substancial semejante à la resurrección de Lazaro, que ganò tantos credits à la Divinidad de Christo, tanto sequiro à su doctrina, y despertò la invidia de sus Emulos los Fariseos.

Compadecido otra vez el Varon de Dios de los estremos lastimosos de vna muger por la muerte de vn hijo, que tenia vnico, se llegò al feretro, y le sacò de la mano vivo, presentandosele à su afligida Madre, con admiracion de muchos, que dieron gracias al Señor, admirable en sus Santos.

Nuestro Salazar en el libro segundo de la Chronica de la Provincia de Castilla, en el capitulo veinte, atribuye à este Santo Varon el milagro de aver socorrido Dios al Convento con provision de pan, administrado por los Angeles, que le traian en cestas por el ayre en vn dia, que por su mucha pobreza, no le tenia el Convento; pero se engaña, porque este milagro sucedió en los años primeros, que vivieron los Religiosos el Convento de San Francisco, aviendo hecho mudança de el Convento antiguo de la Bastida, que estava fuera de los muros de la Ciudad de la otra parte del Puente de San Martin. En este Convento, admitido por nuestro Padre San Francisco, y despues fundado por el Venerable Fray Juan Parente, primer Provincial de España, y de Castilla, en vida del mismo Santo, vivieron los Religiosos tan pocos años por la destemplança de los ayres, que ay Autor, que diga, que no passaron de veinte, y se entraron à vivir en la Ciudad, en el Convento, que oy es de la Concepcion. En los años primeros, que vivieron en este Convento, sucedió el prodigio, que viò la Reyna desde su Palacio, que era entonces, lo que oy es el Hospital de la Cruz, Fundacion de el Gran Cardenal D. Pedro Gonçalez de Mendoza, y oy se llama el Hospital de los Niños Expositos. Esto sucedió por los años de mil dozientos y cinquenta,

y el Venerable Fray Martin Ruiz murió en el año de mil treientos y sesenta, y no es verosimil, que fuesse yà Religioso de edad provecta, y de Virtud tan famosa, que se obrasse con intervencion suya este milagro; ò será neccessario darle de vida como ciento y treinta años.

El milagro, que à este Varon de Dios ha hecho mas plausible, y que se expresa en sus antiguas pinturas, es el siguiente. Saliò de la Ciudad de Toledo à predicar à la Puebla de Montalvan, y llegando à las orillas del Rio de Guadarrama, para passar el vado, viò, que las aguas iban muy rapidas, y profundas, por la creciente, ocasionada de las recientes lluvias, y no se atrevió à tentar el vado, en que reconociò manifesto peligro, si se resolviessse à passarle à pie. Hallandose confuso à la margen del Rio, reparò, que estava paciendo en la Ribera vn macho de buena traza, y llegandose à el, le manoscò, le hallò de tanta mansedumbre, que tomò la resolucion de montar en el para passar el Rio. Apenas puso los pies el maldito macho en las aguas, quando precipitado se arrojò à lo mas rapido, y mas profundo de sus corrientes. El Santo Varon viendose en tan manifesto peligro, se encomendò à Dios, invocando en su ayuda su Dulcissimo Nombre de Jesus, y tuvo revelacion, de que el macho era fingido, y era ciertamente el demonio, que intentava quitarle la vida. O mala bestia, dixo, tu avias de ser, quien de la humildad, y baxeza de tan torpe bruto hiziesse eleccion, para subir de punto tu malicia; pero yo con el favor de mi Dios, castigarè tu sobervia, y descienndose el Cordon, se le echò al cuello, y à su despecho le guiò por el vado derecho à la orilla. Rabioso el demonio de ver descubierta su trama, y frustrada su malicia, hazia braburas para espantar al Siervo de Dios, para que assombrado le soltasse; mas el conociendo, que nunca este enemigo es peor,

que

que quando anda suelto , le tuvo atado con su Cordon , y tirando del como cabestro , le ultrajaba con baldones , y bolverio a repassar el Rio para llevarle al Convento. Presentó al Guardian esta buena alhaja , diziendo , que seria para la Comunidad de mucho provecho , y de poco gasto ; pero que convenia , que él tratasse de su manejo , porque conocia bien sus malas mañas , y que en todo caso importaria mucho para su seguridad , y para que se lograsse su trabajo , que nó se le quitasse el Cordon , que traia al cuello. Es muy verosimil , que descubriessse al Guardian el secreto , como al que en darle buen cobro estaba interessado. Avia obra en el Convento , y el diablo pagò de contado la bella industria de su transformacion , acarreando piedra , como buen macho. Bien se puede creer de su corage , q̄ se echasse con la carga à no tenerle tan bien sostenido el Cordon de S.Francisco. Mucho tiempo sirviò en el Convento , tomando la racion en conjuros ; pero vn dia saliò de sus penosas prisiones , por vn acaso no prevenido. Predicaba el Santo Fray Martin en la Ciudad , en la Parroquia de San Miguel el Alto , y à este tiempo vn Religioso huesped llegò casualmente à la cavalleriza , donde el demonio macho estaba atado con el Cordon al pesèbre. Con esta ocasion , valiendose de sus industrias , se echò en el suelo , forcejando , como que se ahogaba con el cabestro. El Religioso lastimado de ver al bruto en aquel aprieto , desató , y rompiò el Cordon , y el demonio viendose suelto , con pavoroso estruendo , se desapareciò en humo hediondo. El Santo , que yà estaba en la fuga de su Sermon , conociò en espiritu este fracaso , y lo refiriò con sentimiento à su Auditorio. Sus pinturas todas , que son en Toledo muchas , son vn Religioso Francisco descendido , que lleva del diestro con el Cordon à vn macho , y por Epigrafe el Versiculo 20. del cap.

40. de Job: *Extraxit Levitatam hamo , & fune ligavit.*

Muriò en Toledo en el Convento antiguo de San Francisco , que oy es de Monjas de la Concepcion ; y el primero de esta Orden. Qual fuesse la fama de su santidad , oy lo publica su Sepulchro sumptuoso , hecho en vn arco de Marmol blanco , embutido en la pared maestra de la Iglesia , al lado del Evangelio , sobre vna reja grande , donde celebran los Divinos Oficios las Monjas en Verano : alli se ve su bulto de Marmol blanco , de primoroso artificio. Frente del mismo Sepulchro està vn Altar dedicado à su culto , y de diestro pincel algunos de sus milagros. Quando los Religiosos passaron al Convento de San Juan de los Reyes , se llevaron vna mano , que oy se conserva en tal forma , que tiene encogidos el dedo pollice , y los dos dedos ultimos à la parte interior de la palma , y los otros dos dedos levantados , con el ademàn de quien echa la bendicion. A esta cortedad están reducidas las noticias de vn Varon tan admirable ; pero diziendo poco , manifiestan mucho , como por la vna se dà à conocer la valentia del Leon , y por vn dedo descomunal , la grandeza de vn Gigante.

CAPITULO XXV.

VIDA ADMIRABLE DE EL

Venerable Fray Sanctes de Urbino , Religioso Menor.

Lega.

EStilo muy practicado de la Divina Providencia ha sido para los que tiene destinados à su Gloria , encaminarlos por las escabrosas sendas de temporales desgracias à la dichosa Region de vna eternidad dichosa , como al contrario , el mundo , y el demonio sabe engalanar sus victimas con

Con flores de aparentes felicidades , sacrificandolos con engaño à penas eternas. A este Siervo de Dios Fr. Sanctes le vistió Dios su dicha verdadera , con el funesto traje de vn casual infortunio , y en el sangriento habito de vna tragedia , le dió à conocer la bien afortunada luz de vn perfecto desengaño. Nació Sanctes en Montefabro , poblacion sita en la jurisdiccion de Urbino , de Padres nobles , de la antigua Familia de los Brancasios. Entró en la edad varonil , estando en el siglo , ni notado por sus travessuras , ni por sus Virtudes notable , sino solo en aquella buena opinion , que saben conservar los hombres , que nacieron con obligaciones de buena sangre. Saliendo vn dia por diversion al campo , se le hizo contradizo vn hombre , que era su Compadre , à quien no tenia ofendido , y de quien por titulo de el Espiritual parentesco , no podia tener sospecha de alevosia , pero sin que le valiesse el sagrado de su inocencia , se halló cometido à traycion , y puesto en peligro de perder la vida. No logró el traydor el primer golpe , y Sanctes empeñado en su natural inculpada defensa , peleó con él con tanto valor , ò con tan feliz fortuna , que dandole vna herida mortal en vn muslo , pagó con la vida la traycion. Retiróse Sanctes à sagrado , y la Justicia de Oficio tomó la declaracion al herido , que vivió pocas horas , y declaró , como le avia intentado matar alevosamente por informes , que tenia de vn agravio. Consistió despues , que el agravio era mentido , y calumnioso , con que tuvo breve , y feliz expedicion su causa , con mucho credito de su valor , y persona.

En este retiro , en el interin que se ajustaba su causa , llevado de melancolicos discursos , vino à parar en provechosos desengaños , desfrutando en avisos sus escarmientos. Ponderaba , como en el proceloso mar deste mundo , todas las cosas corren con peligro ,

porque inquietas , y alborotadas sus aguas de furiosos contrarios vientos , todo es borrasca , que turba la quietud , y aleja la seguridad. La inocencia mal segura en su sagrado retiro , peligra en vacanes de maliciosa calumnia , y la malicia mas avisada se rompe en el escollo , que no pudo prevenir su cautela. Experimentó Sanctes en su fracaso estas dos maximas , pues inocente no pudo prevenir el peligro de vna alevosia , quando su contrario tan prevenido de su vengança , zozobró en el fatal escollo de sus mismas iras. Vencido de la fuerça de estas verdades , calificadas con tan propias , y tan costosas experiencias ; y convencido su entendimiento con la clarissima luz de santos desengaños , trató de mudar rumbo , para navegar el inevitable , y siempre peligroso golfo de esta vida mortal , poniendo la bruxula fixa al Norte de las Divinas inspiraciones , navegacion , en que hasta los peligros conducen con seguridad al puerto. Ilustrado de divina luz , trató de dexar al mundo , despreciando todas sus delicias , y riquezas , ocultando , y cubriendo el esplendor de su sangre con la parda nube del sayal , y eligiendo en la Casa de San Francisco el infimo grado de Lego , para vivir mas seguro en los brazos de la humildad.

Aviendo salido tan mareado de las tormentas del siglo , se valió de la memoria , como de tabla , en que tenia delineados los peligros de su naufragio , para ponerla en el Templo del desengaño , y darle à Dios perpetuas gracias , de aver salido à puerto con bonança , despues de tantos peligros. Impresionóse en su memoria , y consideracion tan tenazmente la fatalidad de aquella muerte , que dió , que ni en el sagrado de la inculpada defensa , se tenia por seguro de las iras de la Justicia Divina. Para lavar esta mancha , vertía lagrimas perennes , cuyo mordaz calor le lastimaba las mejillas. A este fin aplicaba

caba sus penitencias, tan rigurosas como lo dize su Abstinencia rarísima, pues en años enteros no probò vianda, que llegasse à la lumbre, y lo que mas es, ni probò pan, contentandose con yervas, y frutas crudas. Dezia, que vn hombre tan feroz, que avia dado muerte à otro hombre, no merecia sustentarse de alimentos de hombres, sino como las fieras, y los brutos pacer en los campos. A este passo corrian las demás asperezas de silicios, viglias, y disciplinas, con que trataba à su cuerpo, como à vilísimo esclavo, teniendole así rendido, y obediente à las Sagradas, y mas apretadas leyes de el Espiritu. En su oracion pidió à nuestro Señor con repetidas ansias, que le diese à sentir los dolores, que padeciò de aquella herida aquel infeliz hombre, à quien diò la muerte. Oyòle el Señor su peticion, y en la misma parte, que el otro padeciò la herida, se le hizo vna apostema, en cuya abertura padeciò dolores de muerte; y despues de vna larga, y penosa curacion le quedò vna fistula, que durò todo el tiempo de su vida, con dolores atrocísimos à tiempos, y accidentes mortales, y oy se registra abierta esta boca en el muslo, despues de treientos años incorrupto, con todo el resto del cuerpo. Este continuo trabajo, que le sirviò de perenne memorial de aquella desdicha, le sirviò tambien de consuelo, viendo, que en algùn modo le avia dado Dios caudal para la satisfaccion de su deuda. Siendo esta llaga en parte tan sensible, dispensaba el Señor en la fuerza de los dolores todo el tiempo necessario para cumplir con las ocupaciones de la obediencia, que fueron siempre de las más penosas, como el asistir en la Cocina, en la Huerta, y en salir à cortar la leña à los Montes para el abasto del Convento.

Al passo, que estaba rendido el cuerpo al golpe de las penitencias, y trabajos, à esse passo el Espiritu, libre de

el peso de brutales pasiones, levantava los buelos à la eminencia de la contemplacion. El empleo vnico de sus racionales potencias en sus recogimientos, era la Vida, Passion, y Muerte de el Salvador del Mundo, en cuyo exemplar estudiava, copiandò sus Virtudes, que zanjadas en profunda humildad, se descollavan con seguridad eminente. Tenia hecho de sí tan baxo concepto, que estrañaba mucho, que no le tratassen con sumo desprecio; y le faltaba aliento para tratar con los hombres; teniendose por indigno de su comercio. Asistia al Santo Sacrificio de la Missa con grande ternura, y reverencia, como el que registrava en este compendioso Mapa de los excessos amorosos de Christo Bien nuestro; los Sagrados Mystrios de su Vida, y Muerte. Favoreciò el Señor su fervorosa Fè, y amor, ardentísimo, comunicandole con larga mano, quando assistia al Santo Sacrificio inefables dulçuras. Estaba vna dia en el afan de la Huerta, quando oyò tocar la campana mayor, dando la señal para adorar la Hostia consagrada en la Missa Conventual. Dexò el azadon; y puesto de rodillas, buelto el rostro al cuerpo de la Iglesia, se postro para adorar la Hostia con amorosas ansias de verla; y la Fè, que sabe trassegar montañas, supo esta vez romper quatro paredes, cuya grossera solidèz, embaraçaba la vista del Altar Mayor; y avientole franqueado aquel Divino Thesoro, se bolvieron à vnir, y soldarse.

Aunque las noticias que dan los Chronistas de las Virtudes de este Siervo de Dios son escasas, suple la escasez de estas noticias la excelencia de los milagros, que obrò en el tiempo de su Vida, que son singularísimos. Era Hortelano, y Cocinero de su Convento, teniendò por Coadjutor de este trabajo à vn Novicio. Sembò vnos nabos, y el dia siguiente, estando para aderezar la comida, faltaban yerbas, ò legumbres para

para hazer la menestra de la Comunidad, y mandò al Compañero, que fuese à la Huerta, y arrancasse nabos suficientes para la menestra de aquel dia. El Novicio, que el dia antecedente avia asistido à la fermentera, tuvo à burla el mandato de su Compañero; pero el Siervo de Dios reprehendiò con severidad su falta de fè, y le obligò, à que saliesse à la Huerta à executar el orden, que le daba. Pasmò el Novicio, quando viò la hera cubierta de las crecidas hojas de esta planta, y tomando el azadon, sacò cantidad suficiente de nabos muy crecidos, y de toda aquella buena fazon, que tuviera à su tiempo, con que remedio la necesidad à costo de tan estapendo milagro.

Otro dia yà aderezada la comida, cerrò la Cocina, y se fue à la Iglesia à assistir al Sacrificio Santo de la Miffa, en que tenia las delicias de su Espiritu. El demonio, que de sus humildades, y virtudes estava muy ofendido, y en ocasiones le avia hecho burlas muy pesadas, no quiso perder esta, y le hizo pedazos la olla, derramandò en la ceniza la comida toda. Pudiera el diablo quedar muy vfano de esta burla, si como la pensò su malicia, la huviera logrado; porque dexar à los Religiosos sin sustento en la hora critica de su refeccion, fuera darles pie, para que à boca llena glossassen sobre la Virtud de Sanctes, dando por superficiosa su devocion, por caprichosa su santidad, y por mal segura, y sospechosa su obediencia; porque las futilzas de el hambre para la murmuracion, se passan de ingeniosas. Entrò el Siervo de Dios en su Cocina, bien desimaginado de este fracaso, y viendo derramada la olla, y à punto tan crudo, quando la esperaba la Comunidad bien cozida, empezó à cògoxarse, salto con la turbacion de consejo, pero acudiò al propiciatorio de la Oracion, para su Oraculo. Reparò, pues, que en vno de los cascòs de la olla a

quedado vn poco de caldo, y tomando algunas gotas, las iba echando en diversas escudillas, y se iban llenando todas, y alentado con la fecundidad maravillosa de los desperdicios de el caldo vertido, tomò otra olla de igual caliber, que la quebrada, y recogiendo la carne, la compuso con toda fazon, y lim pieza; porque quien tuvo habilidad para coger el caldo derramado, la tuvo tambien para sacudir la ceniza. Comiò la Comunidad con abundancia, y con mas fazon, y gusto, que otros dias, y solo el demonio se quedàra mordiendo de rabia las manos, si las tuviera, y quedò tan corrido, y escarmentado, que en muchos dias no se atreviò à burlarse con el Lego, que le abraçaba con desprecios, y aterraba su sobervia.

Aviendo servido en la Cocina, y Huerta algunos años, le aplicò la obediencia al exercicio de cortar leña, y traçla de los Montes, para lo qual le diò vn jumentillo. Tenia vna tarde cortada la leña, y viendose muy lexos del Convento, hizo noche en el campo, dexando al jumentillo atado en parte donde pudieffe bien pacer, y retiròse à vna Hermita al exercicio de su Oracion, y à tomar el sueño preciso para su sustento. Quando bolviò por la mañana, para hazer su carga, hallò vn ferocissimo lobo, que avia muerto al jumentillo, y se le estava comiendo. La fiera, que yà estava harta, quando sintiò al hombre, huyò à esconderse en la espesura del Monte. El Siervo de Dios viendo el destrozo, que la fiera avia execurado en su humilde jumentillo, con voz imperiosa, llamò al lobo, que se vino à el con la mansedumbre de vna obeja, viendole postrado, y humilde, le diò vna severa reprehension, llamandole ladron, cruel, perseguidor de las inocentes reses, escandalo de las montañas, susto de los Pastores, desvelo de los mastines; y que puesto, que su ociosidad le hazia ladron, y cruel, que el

enmendaria sus malas mañas, aplicándole al trabajo, y à que sirviessè como vn jumento. Quitòle al jumentillo muerto el cabestro, y echòsele al lobo, y estubo tan humilde, y manso, que se dexò tambien echar la albarda, y cargado de leña le llevò al Convento. La admiracion que causò este expectaculo, se dexa ver mas bien que ponderar. Admiraron todos en tanta ferozidad tanta mansedumbre; pero no dándose por bien seguros de su fiereza, huvo votos, que le sentenciavan à muerte; pero el fiervo de Dios abogò en su favor, dando fianças de su enmienda; para conservar su vida, no como hasta este tiempo pernicioso, sino vtil para el trabajo, y que no debia morir; el que se avia acogido al sagrado de la humildad. Aduitieronse las fianças con la seguridad de las experiencias, y el lobo sirviò como vn jumento muchos años; desmintiendo su fiereza con su mansedumbre; y lo que empezó miedo, y admiracion, passò à ser gustosa diversion, y entretenimientò.

En edad mas que mediana, le diò la enfermedad vltima, que fuè muy larga, y penosa, para exercicio de su paciencia invencible. Recrudeciòse la llaga, ò fistula, de que padeciò muchos, y muy continuos dolores, y de aquella acervidad, que ocasionaron la muerte al hombre; à quien diò la herida por su natural defensa. Estando en esta enfermedad con gran desganà de comer, se le antojaron vnas cèrezas, con las quales le pareciò, que venceria su inapetencia; pero en tiempo tan inoportuno, como en lo mas erizado del Ivierno; quando los arboles estàn desnudos aun de sus hojas. Dixole al Enfermero su antojo, y rogòle, que de vn cerezo, que avia en la Huerta; le traxesse vnas cèrezas. Pareciòle al Enfermero mas que antojo; delirio, y reconvinole con la imposibilidad del tiempo, diciendole, que mirasse si se le antojava otra cosa para

focorro de su necesidad. El enfermo repitiò sus ruegos, diciendo, que tuviessè fe, y no perdonassè el trabajo de bajar à la Huerta en obsequio de la charidad. Entrò el Enfermero, y entre los desnudos arboles viò el cerezo vestido de sus verdes hojas; y cargado de sus purpureos frutos en sazón perfecta: Cogiò vna cesta para regalo de el enfermo, y admiracion de todos, que vieron despues inmediatamente al cerezo en la destiudez, y pobreza, que ocasionan los rigores del frio. Muriò de esta enfermedad; aviendose experimentado en ella muchas maravillas, que testificaban la excelencia de sus Virtudes: y aviendo recibido con summa devocion todas los Sacramentos, diò su feliz espíritu en manos de el Señor, que premiò sus trabajos con gajes de gloria; de que no podia dudàr la piedad de los, que en su dichosa muerte vieron, y oyeron las prodigiosas señales de su eterna felicidad, en resplandores extrahordinarios, y suavidades aromáticas, que se sintieron en su estancia.

Era la fama de su santidad mucha con la noticia de las milagros, y mas de el de el lobo por algunos años continuado. A sus Exequias concurren en numeroso concurso, aun de muchos Lugares circunvezinos à Escotoneto; en cuyo Convento de la Orden Seraphica acabò la vida, y se le diò sepulchro en el entierro comun de los Religiosos. Mal contenta quedò la devocion, viendo, que se le daba sepultura ordinaria à vn hombre de tan singulares Virtudes; que calificaba Dios con frequentes milagros; y viendo, que ni à la voz de estos muchos, se daba por entendida la piedad; obrò vno en la tierra del mismo sepulchro, que fuè brotar de si vna bellissima azuzena; que con el candor de sus hojas, publica la caridad de sus Virtudes; y en sus dorados granos el oro finisimo de su amor, y charidad. A vista de esta maravilla;

villa, con acuerdo de el Clero, se pidió licencia al Obispo para desenterrar el cuerpo, que se hallò despues de algunos años, no solo entero, y incorrupto, sino oloroso, con suavissima fragancia, y tan flexible, que le quitan, y ponen Habitòs, y le ponen en pie firme, como si estuvièra vivo. Labrósele vn Sepulchro de Marmol finisimo de labores primorosas, doradas las orlas, y extremidades, y en el plano de la Vrna està escrito con letras de oro este Epigrafe: *Hic spectat obiam Christi rapti in aëra. Verè Sanctus Frater Sanctes.* Este Sepulchro levantado nueve pies del pavimento, està muy cerca del Altar de nuestra Señora de la Natividad: en todas las paredes de su ambito ay muchos de sus milagros pintados, y en todas sus Imagenes con rayos, y Diadema, y su lampara encendida. Vna Imagen suya, que se dize ser vera Efigie, està puesta en el Sagrario, con vna Cruz en la mano derecha, y en la

izquierda vn Sol; y por vltimo goza de culto immemorial de trecientos años. Conservase en la Vrna en que està su Cadaver, el filicio de que vsaba, con dos ampollas de vidrio, con el azeyte con que solia curarse la fistula para el lenitivo de sus dolores. Muriò año de mil trecientos y noventa, à diez y seis de Agosto, en el Domingo segundo de este mes, y en memoria suya todos los Domingos segundos de Agosto, se haze en Escotoneta feria franca de mucho concurso. Escrivieron de este admirable Varon muchos de los nuestròs, y entre ellos el Venerable Pifa dize, que obrò el Señor por su intercesion innumerables milagros. De los Authores estraños escriviò Juan Baptista Moricon en su Cathalogo de Santos, y el Eruditissimo Fray Leonardo de Vtino, de la Sagrada Familia de Predicadores, en el Sermon de Laudibus Sancti Francisci.

VIDA ADMIRABLE DEL Hermano Thomàs, de la Venerable Orden Tercera.

CAPITULO XXVI.

REFIERENSE SU NACIMIENTO, Patria, y virtuosas costumbres en su primera juventud.

EL Venerable Hermano Thomàs, Opimo fruto de la siempre feliz fecundidad de la Orden Tercera de Penitencia, fuè vno de aquellos Parvulos Evangelicos, à quien el Padre Celestial frâquedò los thesoros de su eterna Sabiduria, para confusion vergonçosa de la presumpcion hincada de los Sabios de el mundo. Conservòse

siempre en aquella santa simplicidad, que se dà las manos con la verdadera discrecion, y no conoce los dobleces de la malicia: desentendido à los desprecios del mundo, y despierto à las voces de la verdad. Fuè natural de Valmacinaya, noble Poblacion del Patrimonio de la Iglesia en la Vmbria, de Padres nobles, y temerosos de Dios, singularmente su Madre, llamada Bona, que mereciò con sus Virtudes la propiedad de su nombre. Estando en cinta de este, que fuè su Primogenito, no vivia con susto de las apreturas, y peligros de el parto, ni sentia aquella pesadez, y defazones, que sienten las primerizas; antes bien tenia observa-

do, que quando estaba en la Iglesia en el Sacrificio de la Miffa, y en la oracion, sentia movimientos de la criatura en el vientre con grande alegría, y jubilo de su coraçon. Estando en oracion vn dia la devota Matrona, dando gracias à Dios de su fecundidad, y ofreciendole las primicias de su maternal fruto, se le apareció vn Angel, y la dixo, que sería Madre feliz de vn hijo, que sería insigne en la santidad, y grande Obrero de Dios en la Viña de su Iglesia, y que su nombre fuese Thomàs. Llegò el tiempo de el parto, que fuè felicissimo, y celebrado con mucha alegría de su casa, y de aquella poblacion presagiosa de su futura santidad. En el baptifano hubo altercacion sobre la imposicion del nombre entre los Padres; pero la Madre, que tenia el Oraculo de el Cielo, venció en la porfia, y se le puso el de Thomàs. El Siervo de Dios, quando llegó al uso de la razon, reconoció humilde, que era improporcionada à su pequeñez, y baxezza la grandeza de tanto nombre, y le cercenò con el despreciable diminutivo de Thomàsico, que en nuestro vulgar suena con propiedad Thomàsillo; con este nombre, apocado por su humildad, fuè conocido, y en obsequio de esta virtud, que tuvo en grado heroico, le celebran los Historiadores, facando de su desprecio proprio su mayor estimacion, y gloria.

Los portentos, que precedieron à su nacimiento, se continuaron en su infancia en señales prodigiosas, que hazian cierto pronostico de sus virtudes futuras, tales eran los ademanes devotos, con que soltaba el pecho para adorar las Imagenes de Christo, y de MARIA, cuyos Dulcissimos Nombres celebraba con alegres gorgèos, y eran su mas gustoso arrullo. La Madre virtuosa, y avisada de el gran bien, que tenia en su hijo, observaba

con discreta reflexion todas estas señales en su pecho, esperando à que desputasse la luz de el entendimiento, para reducir estos devotos instantos à perfecta virtud con su enseñanza. Anticipòse en esta Criatura mucho el uso de la razon, y en la edad mas tierna los, que debieran ser niños bofquexos de santidad, eran primores de perfeccion; porque gustaba Dios mucho de estos intempestivos frutos de virtud, sazoados con anticipacion al caliente riego de su gracia. Alicionabale la Madre con doctrina, y exemplo, y el Niño, haziendose capaz de la doctrina, se adelantaba tanto en el exemplo, que pasó en la Madre à ser emulacion la enseñanza. Era la seriedad, y circunspeccion de este Niño tanta, y tan agena de sus tiernos años, que ni se viò en el cosa, que olièsse à puerilidad, embebidó todo en exercicios de devocion. Todò el empleo de su cuidado, y de su ingeniosidad, se empleaba en buscar instrumentos de penitencia; y porque la Madre, amante de su salud, se los escondia, el suplia con la industria lo que le embrazaba la piedad. Muy otro era el juyzio, que formaba el Padre, de el que tenia la Madre, porque esta prevenida con los avisos de el Cielo, y convencida de sus observaciones, veneraba con admiracion los esfuerços de la gracia, y vencedora de las debilidades de la naturaleza; pero el Padre con genio mènor devoto, y forbradamente aplicado à las maximas de prudencia humana, sigliffaba los excessos virtuosos de el hijo à extravagancia de natural inutil, à su parecer, para el comercio civil. Resultaban de aqui al Niño mortificaciones, viendo que se le castigaba como culpa, es no saberse aplicar à ocupaciones de el Siglo, y tenia en esta materia

mucho exercicio su paciencia, y humildad, pero con poca enmienda; porque tiene tambien sus obstinaciones la virtud.

Llegò à los doze años de su edad con ignorancia de el mundo, y noticias de el Cielo; porque su conversacion avia sido en el Cielo, viviendo en el mundo. O dichosa ignorancia, que ensena la mas alta Sabiduria! Antes que rigorosa la naturaleza pudiesse arrojar la maleza de apetitos destemplados, la labrò con el profundo furco de la humildad, cubriendo el grano de sus Virtudes con los terrones de su proprio conocimiento, por no dar alimento de su trabajo al goloso pajaro de la vanidad. Aun no conocia, ò fuesse por privilegio de su cortedad, ò fuesse por fuerza de su mortificacion; à los torpes movimientos de la carne, y enamorado de la virginal pureza, aviendo Comulgado vn dia, y comido el delicioso Pan de los Angeles, fecundo engendrador de Virgines, hizo voto à Dios de perpetua castidad, atandola con este fuerte vinculo à la Cruz de la mortificacion, y crucificandola con los clavos de el temor santo. Perseverò hasta los veinte años en la compania de sus Padres, sin que los estruendos de el siglo turbassen los silencios de su devoto coraçon. Era su ocupacion, y empleo la asistencia en los Templos, la visita de los Hospitales, el socorro de los pobres, la Oracion frequente, y fervorosa, rigurosas penitencias en sangrientas disciplinas, asperos siliçios, y austerisimos ayunos de pan, y agua. El Padre, que antes miraba con aversion este empleo, yà le dissimulaba con prudencia; porque veia la edificacion que ocasionaba su buen exemplo en la juventud. Tuvo mucho que padecer en el comercio, aunque era muy poco, de su pueblo; porque vnos glossavan su Virtud à ignavia, y ha-

zañaeria, otros à simplicidad inflexible, ò insensata, desprecios, que sentia con discreto disimulo, haziendo merito de el sentir, y ganandò creditos de fatuo, y de ignorante para padecer.

Aviendo cumplido veinte años, como el que estaba violento en los trabajos de el mundo, y ansioso de la venturosa quietud de la soledad, tomò por inspiracion divina resolucion de pedir licencia à sus Padres para retirarse à las quebradas de vn monte, y reconociendo, que los intereses de la hacienda, que le podia tocar por su legitima, pudieran atrassar su pretension, hizo renuncia, para que acomodassen à sus hermanas, que eran dos, y ambas se consagraron à Dios en vida Monastica, y perpetua virginidad, con que hizieron sus Padres su fecundidad dichosa. Oyeron los Padres la propuesta con la ternura, que se dexa entender de este mayor, y mas fuerte vinculo de el amor; pero reconociendo, que en aquella edad era libre para elegir estado, se aplicaron con Christiana conformidad à tener voluntariamente parte en este Santo Sacrificio. Retiròse al monte, donde estuvo algunos meses, dando soltura à sus fervores, haziendo rigurosas penitencias; pero como aun lo mas bueno, hecho por voluntad, y dictamen proprio, suele padecer peligro, porque son escollo, en que han naufragado muchas vezes las Virtudes, vivia mal seguro de su camino. En el conocimiento de esta importante verdad, estaba Thomàs con poca quietud de Espiritu, y fuè Dios servido de avisarle por su Angel, que aquella soledad sin Maestro, que le guiassè à la perfeccion, no le era conveniente, que partiesse al Monte de Gualdo, donde hallaria à Pedro, Hermitaño muy experto en la vida

Heremítica, à cuya direccion obedien-
te lograria los fervorosos deseos, que
tenia de subir à la eminencia de la vir-
tud. Este caso nos enseña dos máxi-
mas en la mystica muy importantes.
La vna, es la poca, ò ninguna confian-
ça, que se debe tener en virtudes re-
gidas por voluntad propria, donde con-
engañosas voces de inspiracion, suele
introducir el amor proprio vanas com-
placencias, y presuntuosas confianças.
Pudiera Dios con invisibles influxos
mantener su Iglesia, y dispuso la se-
guridad de su gobierno à los influxos
de vna suprema visible Cabeça, que
fuesse regla infalible de sus aciertos;
pudiera tambien llevar con seguri-
dad à vn Alma, por las estrechas sen-
das de la perfeccion, con interiores in-
visibles inspiraciones; pero su regular
Providencia dispone, que estas se re-
gisten por los Ministros de sus Alta-
res, para que assi pasen por movi-
mientos de Espiritu Divino, las que sin
este registro pueden ser ilusiones de el
Espiritu proprio. Podrà aver dispen-
sado Dios con alguno de sus Santos
en esta Ley comun, y segura; pero la
dispensacion en vn particular no haze
regla para otros, y dexa en toda su
fuerça à la ley comun. La segunda
maxima es lo mucho; que à la Vir-
tud le aprovecha la compania de otra
Virtud, porque es exemplo, que alienta
para la santa emulacion. Es la
santidad como la Palma, que con la
vista de otra Palma se fecunda. No
digo por esto, que la vida solitaria no
sea loable; pero como al desierto lle-
va el hombre sus pasiones, es neces-
sario, que estèn muy mortificadas pa-
ra gozar la deliciosa quietud de el
desierto; y para amaestrarse el alma
en este peligroso combate necessita
mucho de la compania, que la alien-
te con la practica, y la guie con el
consejo.

Llegò al Monte de Gualdo, y
manifestando à Pedro Heremitaño el
orden Divino, que tenia, con summa
humildad le diò la obediencia, y se-
dexò con resignacion en su dictamen.
Era este Pedro vn Tercero de la Ve-
nerable Orden de Penitencia, cele-
bre en las Poblaciones vezinas por la
excelencia de sus Virtudes. Tantedò
el Espiritu de su nuevo Discipulo; y
aviendo descubierto los quilates de
su bondad en la piedra toque de
la obediencia, le señaló los exerci-
cios espirituales, que avia de hazer,
largandole las riendas en la oracion,
y mortificaciones passivas, y acor-
tandolas en las penales, hasta experi-
mentar sus fuerças. Reconociò, que
estas eran muchas, alentadas con el
calor de su Espiritu, y tomando el
dicho à la experiencia, que es Maes-
tra de los aciertos, le diò permission,
y licencia para muchas muy riguro-
sas, singularmente en la Abstinencia,
y los Ayunos, Virtud en que fuè ad-
mirable. Vistióle el Habito descubier-
to de la Venerable Orden Tercera de
Penitencia, para lo qual tenia ampla
facultad de los Superiores de la Re-
ligion, y le mandaba salir à los vezi-
nos Pueblos à pedir limosnas, y à dar
buenos exemplos. Tres años vivió
debaxo de el Magisterio de este Va-
ron virtuoso; que murió con grande
opinion de santidad, y en los vltimos
lances de la vida, Thomàs le consultò
la especial inspiracion, que tenia de vi-
vir en mas austera soledad, y los exer-
cicios, que avia de executar en ella con
perfecto, y summamente indiferente
resignacion, como el que conocia, que
tenia libradas con seguridad las me-
dras de su Espiritu en la santa obe-
diencia.

Diò cuenta à su Confessor de la
determinacion, que tenia meditada, y
consultada con su Maestro difunto. La

derminacion era esta. Tenia observada en vna de las quebradas de el Monte vna Gruta, cuya concabidad formaba sin dependencia de el Arte vna capacidad bastante para la habitacion de vn hombre, y esta la dispuso de suerte, que fuesse mas sepulchro, que morada de vn viviente. Entròse dentro, teniendo prevenidas tierra, y piedras para mazizar la boca de la Gruta, en la qual se encerrò, sin dexar mas respiradero, que el de vna pequeña ventana, por la qual le echaban algunos bienhechores, por sollicitud de su Confessor, pan, y agua dos vezes en la semana para su alimento. Tres años vivió muriendo en esta reclusion, ò empaderamiento, sin hablar à otra persona, que à su Confessor. Su abstinencia era tan rigurosa, que solos dos dias en la semana era pan, y agua su refeccion; y así lo escribe nuestro Ilustre Analista; y vno, que le trasladò en lo demàs, debió de hazersele poco creible esta nimia abstinencia, y la suavizó, diziendo, que dos dias en la semana le daban por la ventanilla pan bastante para los ocho dias: pudo ser lo vno, y lo otro, y de ambas fuertes es la austeridad muy grande, y en ambos casos queda en la esfera de creible: y si el que hizo el reparo hubiera leído mas en Historias Eclesiasticas, hallaria en ellas pistos, que alentassen la flaqueza de su credulidad. El sueño era tan escaso, como prometia la descomodidad de tomarle en pie, y quando con mas descanso de rodillas, arrimado à las paredes de la Gruta. No mudò ropa en tres años, molestado de las forzosas inmundicias de el filicio, y de aquella apension inevitable, que paga la naturaleza, alimentando de su carne propria, à lo que diò su ser la carne. Esta soledad, que aun leida pone grima, no le era molesta, sino deliciosa; porque sabia vivir con Dios, y consigo, bien acompañado de sus

santos pensamientos. Este estrecho brete era anchuroso campo para las batallas, que el Principe de las tinieblas le daba, alistando para vencerle sus infernales furias, y valiendose de la poderosa bateria de varias tentaciones para oportillar su fortaleza; pero el valeroso Campeon de Christo, armado con las armas de la luz, rebatía sus golpes, castigando su malicia, y soberbia, siendo el obscuro seno de aquella breve Gruta, teatro de sus triunfos.

CAPITULO XXVII.

APARECESE CHRISTO Señor nuestro tres vezes al Hermano Thomàs, y le manda, que salga à predicar contra la rebeldia de los Potentados de Italia à la Iglesia, y contra los escandalos de este tiempo.

AQUELLA rustica Gruta, en que avia vivido el Hermano Thomàs voluntario prisionero, fuè taller, en que el Poder, y Sabiduria de el Supremo Artífice Dios, labrò en el discurso de tres años vn espíritu grande, al continuo golpe de duras penitencias, y trabajos, para dár à Italia vn Predicador, que extirpasse los vicios, y plantasse Virtudes. En este calamitoso tiempo se ardan en guerras las mas de sus Provincias con sangrientos estragos: estaba tyranizado en mucha parte el Patrimonio de la Iglesia, y turbado el Sacro silencio de la Silla Apostolica con el estruendo de las Armas, el estrago, y corrupcion de las costumbres, que son el fruto mas seguro de las guerras, eran escandalosos con aquella obstinacion, que en Almas perdidas cau-
fan

fan las voces horrorosas de la culpa, passando à embelesar como Syrenas con la libertad, y dulçura de los deleytes. En este lastimoso estado se hallaba la Iglesia, quando Christo Bien nuestro se apareció en su Gruta a Thomàs, y le dixo: Sal de esta prision, porque te tengo elegido para Predicador de Italia; cuyas culpas tienen fatigada mi paciencia, y provocada mi ira; sal, y predicaràs à muchos de sus moradores, que sediciosos, y Scismaticos, turban la paz de mi Iglesia: son gente rebelde, y obstinada en su malicia; sal, y dales en rostro con la fealdad de sus enormes culpas, y no te asuste, ni acobarde su dureza, porque Yo te asistirè con el poderoso braço de mis auxilios, y te darè luz, sabiduria, y eficacia, para que los conuenças de sus errores, y los escarmientes con castigos. Turbòse Thomàs, y poseído de vn sagrado horror, se le sepultò el coraçon en vn abismo de tristeza. La vision, y revelacion que tenia, no era de aquellas, que dexan facultad al entendimiento para la duda; sino de aquellas, que engendran vna firme satisfaccion. Viendose vn hombre sin letras, y tan poco versado en el comercio civil de Pueblos; y Ciudades grandes, reconociò la dificultad de la empresa, y que era incapaz de tan alto ministerio, y en esta consideracion se resistia à las repetidas instancias del Señor, y con ossada resolucion le dixo: Señor, no faldrà de mi encerramientos; embiad à embaxada tan dificultosa à quien pueda dàr satisfaccion à tan superior empleo. Desparecióse el Señor, como disgustado de esta resistencia, y castigò los desavios de su voluntad propria, como lo hizo otra vez con Jonnas, que con semejantes motivos faltò à la obediencia del Divino Precepto.

Tardò poco el castigo; porque pocos dias despues de esta aparicion; se hizo por los Inquisidores de la Heretica pravedad, pesquisa de la extravagancia

de vida, que tenia en aquel empaqueramiento; y hallando en ella algunas señales de supersticiosa; y menos segura, abrieron la Gruta, y le llevaron à su Carcel, poniendole en duras prisiones; hasta substanciar su causa. Antes de darle Audiencia, le mortificaron mucho, mas con la suspension de no hazerle los cargos, que con la prision, y escasez de la comida; porque en esta poca; ò ninguna novedad podìa tener; quien estava habituado à mayores asperezas. Los cargos fueron tres, y de apariencia solo vnò. Que la singularidad de emparedarse; negado à todo humano comercio; y tratò en tan obstinado silencio, que ni à los que le llevaban de misericordia el pan para el sustento, les hablaba palabra, era vn linage de supersticion, que no tenia nombre. Que olvidar, ò faltar voluntariamente à la santificacion de las Fiestas, no oyendo Missa, era hazerse sospechoso contra los decretos preceptivos de la Iglesia, y en su Fè. Que el negarse por tres años al vso saludable de los Sacramentos de la Penitencia, y Eucharistia, era vehementè indicio, de q faltaba à la Fè de los Sacramentos; y estos tres puntos, fiscalizados con todo rigor Theologico, fueron el contenido de sus cargos. Tomòsele la confession en presencia del Obispo de Nucera, y respondió con humildad desenfadada al primèro: que confessaba la singularidad con todas sus circunstancias, para la qual tuvo inspiracion Divina, que comunicò con su Confessor, y Maestro de Espiritu, y la executò con su aprobacion, y consentimiento; pero que no alcangaba, que en ella huvièsse rastro alguno de supersticion, y tenia exemplares tan calificadas, como el de la Bendita Viridiana; que vivió muchos años en semejante encerramiento, y mereció que el Cielo calificasse la austeridad de su vida con ilustres milagros, que no ignoraban sus delatores como payfanos

de esta muger , por su santidad famosa. Al segundo cargo respondiò : que estrañaba se le acriminasse como culpa el no aver oïdo Missa , aviendo tomado la resolcion de vivir en aquella soledad, dedicado, aunque indignissimo , al servicio de Dios, estando llenas de semejantes exemplares las Historias Ecclesiasticas en las vidas de los Anacoretas. Al tercero respondiò : que por la gracia de Dios era fiel Catholico , y tenia la Fè firmissima de los Santos Sacramentos ; pero que se engañaban sus delatores en el informe, que dieron, de que no vsaba de ellos ; siendo constante lo contrario, y tan cierto , como constaria por el dicho de su Confessor , que à lo menos vna vez cada mes le consolaba, administrandole el Santo Sacramento de la Penitencia , y la Comunión , segun el prescripto de la Iglesia. Oida su confesion , y manifestos descargos , le dieron libertad , en mucho crédito de su virtud.

Saliò de la prison, sin darse por entendido , de que el golpe de esta penosa mortificacion fuesse aviso de su resistencia , y trataba de repetir su encierro, quando se le apareciò vn Angel, intimandole, que parta à la Toscana , y en sus Poblaciones predique contra los vicios , con libertad Apostolica, y sin respetos humanos; porque este era el beneplacito del Altissimo. No por esto se rindiò su dureza, dexandose vencer de su temor, nacido del conocimiento de el obstinado vicio , en que vivia sumergida aquella Provincia , y tomò la resolcion de caminar à la Suria à predicar à los Sarracenos las verdades de la Fè Catholica, con animo , y deseo de verter su sangre , y dar la vida en esta empresa. Llegò à la Marca de Ancona à buscar navegacion en el Puerto, y buelve à aparecerse Christo Señor nuestro, reprehendiendo su rebeldia à sus Preceptos con severidad ; y preguntandole : que por què determinaba pre-

dicar en la Suria , y resistia el predicar en la Toscana ? A que respondiò , poseido todo de vn pavor reverencial , diciendo : Señor, en la Suria yà tendrà mi trabajo alguna esperança de fruto, y con el auxilio de vuestra gracia , rubricarè, si la ocasion se ofrece , con mi sangre las verdades de vuestra Fè ; pero en la rebeldia de los Toscanos solo puedo prometerme al ultraje , y desprecio de vuestra Divina Palabra. A mis Preceptos, replicò el Señor, debes dar obediente el oïdo, y no à tus temores. Camina, pues, à dar cumplimiento à mi mandato, y sabe , que te he constituido Predicador , y Profeta de estos Pueblos rebeldes, y viciosos, para que les anuncies los rigores de mi ayrada Justicia, sino llamaren con las voces de su arrepentimiento à las puertas de mi misericordia. Convencido Thomàs, y arrepentido , no se atreviò mas à recalcitrar , y se rindiò à poner en execucion el Precepto Divino, consolado con la promessa, que el Señor le hizo , de que en Toscana seria prolongado , aunque no sangriento, el martyrio , à que anhelaba en la Suria.

Iba yà à salir de la Marca de Ancona , y tercera vez se le aparece el Señor, pero mas benigno, y le manda, que en aquella Ciudad dê principio à la tarèa de su predicacion. Tuvo mucho que vencer en aquel natural temor de hablar en tanta publicidad , siendo vn hombre inculto , y en el comerciò humano tan inexperto , como el que avia sido siempre morador de las soledades, y fugitivo de las poblaciones. La recomendacion de la persona , para captar la atencion de sus Auditorios , era ninguna ; porque su edad no passaba de veinte y seis años , el traje despreciable en vn faco ceniciento muy remendado, y grossero ; la barba , y cabello muy crecidos , y enmarañados , palido el rostro, los pies descalços , señas todas para ojos defengañados de hombre pe-

nitente, pero para los que no lo eran, provocativas de desprecio, y miradas mas àzia la humanidad, dignas de compasion, y lastima. Predicò vencida la frialdad de su tenor con el calor de su zelo, exhortando à penitencia de los pecados, y à que obedientes à la Silla Apostolica, suspendieffen las armas, y no fomentassen el escandaloso Scisma, que padecia con implacable dolor la Iglesia; y que de no dár credito à sus voces, les intimaba de parte de Dios, que los castigaria con sangrientos estragos, haciendolos despojo de sus enemigos; que se esterilizarian con sequedad sus campos, y perecerian à manos de contagio pestilente sus familias. Estas horribles amenazas las escuchaban con desprecios de locuras, dando permiso, à que la juventud desatenta le maltratasse con escarnios, y pesadas burlas; pero el fruto de su incredulidad impia fuè, el que las amenazas passassen à ser golpes, que lloraron con tardo arrepentimiento.

Vn mes estuvo en Ancona; y viendo en sus Moradores mucha dureza, y escasez para las limosnas, y mucha largueza, y prodigalidad para los oprobrios, recurrió à vna Hermita, distante de la poblacion, donde vn Tercero nuestro Hermitaño, con entrañas de charidad le daba hospicio, y partia con él la cortedad de su sustento. Padeciafe en la Hermita mucha penuria de aguas dulces; porque las que ofrecia el vezino terreno, eran muy gruesas, y salobres, y lucedia en todos los dias, que aqui estuvo hospedado Thomàs, que al amanecer avia à la puerta de la Hermita vna bafija llena de agua muy delgada, y dulce. El Hermitaño estrañando esta novedad tan favorable, se desvelaba por saber à quien debia este beneficio; y aviendo puesto todo cuydado en descubrirle, viò la continuacion de el beneficio, sin descubrir la mano del Bienhechor. Aviendo, empero, he-

cho con igual cuydado observaciones del modo de vida de su Huesped, y visto en el la rigurosa austeridad, Oracion casi continua, y penitencias rigurosas, tenia hecho gran concepto de sus Virtudes, y reconociò, que el favor, que gozaba del agua dulce, se debia à mano invisible de sus merecimientos. Declaròse con él, y el Siervo de Dios le dixo: Hermano, alabemos la piadosa Providencia del Señor, con los que por su amor se abrazaron con su Evangelica pobreza, y por el amor mismo de este misericordioso Señor te ruego, que guardes con fidelidad en el archivo de tu coraçon este secreto, hasta despues de mi muerte. En este sucesso se descubre tambien el Dòn Profetico, que tenia, pues murió antes Thomàs, quedando en esta vida el Hermitaño para testigo de esta maravilla.

En esta Ciudad de Ancona viò à D. Gil de Albornoz, Arçobispo de Toledo, Cardenal, y Capitan General de las Armas de la Iglesia, y le animò, profetizando, que guerreasse las barallas de Dios, como Vengador de los agravios de su Iglesia; que premiaria su Magestad su santo zelo con muchas, y muy illustres victorias, y moriria con temprana muerte. Sucedió todo así, pues murió en tiempo de Urbano Sexto, que fuè el que le pidió cuenta de las expensas hechas en la guerra; y el animoso General le puso à la vista carròs enteros cargados de llaves de Ciudades, Castillos, y Fortalezas, que avia restituido à la Iglesia con el valor de sus armas, y el zelo de la libertad Eclesiastica, diciendo: Debaxo de estas llaves queda ampliado el thesoro de la Camara Apostolica, de que se me pide cuenta, accion generosa, que dexò tan satisfecho como admirado al Pontifice.

De Ancona passò à la Ciudad de Nuceria, donde entrò predicando con tan infaustos principios como en Ancona, pero con felizes fines, siendo

causa, ò motivo de esta felicidad vn milagro. Estando predicando junto à la Casa del Ayuntamiento, ò Senado, se desplomò vna de las columnas, que sustentavan el Portico, y cogió à vn muchacho, à quien con su peso le quebrantò los huesos. Acudiò la gente, lastimada de la fatalidad, y porfiando con todo esfuerço à mover la columna para sacar el cuerpo palpitante, no podia; llegó Thomàs, y la levantò solo, con la facilidad, que si fuesse vna leve paja, y abrazándose con el muchacho, tocandole con las manos, y haziendo en èl la señal de la Cruz, se levantò sin lesion alguna. Este prodigio abrió por la admiracion camino à la verdad, y esta con sus invencibles fuerças, venció la obstinacion de los coraçones, que alacionados con el buen exemplo de el Obispo de Nuceria, hizieron maravillosas demonstraciones de arrepentimiento, y se viò en esta Ciudad aquella portentosa penitencia, que por la predicacion de Jonàs representò el desengaño en el gran theatro de la Ciudad de Niniue.

CAPITULO XXVIII.

*PROSIGVE THOMAS EN LA
Vmbria su predicacion Profetica
con successos estu-
pendos.*

EN grandes empresas se vale Dios de Espiritus no vulgares, y en vna de las mayores, qual es abatir à los sobervios, y confundir à los pecadores obstinados; elige flacos instrumentos, cuya extravagancia, que al humano juyzio pudiera ocasionar desprecio, sea el apoyo mas seguro de su infinito poder. Tal fuè Thomàs, à quiè hizo Oraculo de sus Verdades, Pregonero de sus Iras, Instrumento de sus Milagros, y azote supuesto de sus enemis-

gos, siendo en todas las apariencias, que regulan al entendimiento humano, para formar dictamen de las cosas, vn hombre à todas luzes despreciable. Entrò en Perosa, Ciudad rebelde al suave Imperio de la Iglesia; predicò con las formidables voces de amenazados castigos, si no se rendian sus Moradores à la debida obediencia; profetizòles las civiles sediciones, que les amenazaban, si no se reconciliaban vnos con otros, de las antiguas enemistades, en que à costa de su propria quietud eran el escandalo, y fabula de Italia, y ferian estrago sangriento de los furores de la ira, y de la vengança. Estas clamorosas voces, que traian hasta en el sonido pavor, y assombro, en la boca de vn hombre, pobre, desnudo, y penitente, les parecieron ridiculas, passando la ponçoña del engaño à entorpecer la vista, y el oido, para que ni viesse la luz de la verdad, ni diessen fè à tan importantes avisos. Vn Ciudadano, que tenia mal humor para burlas, se diò por ofendido de tan pesadas veras, y tratandole de Hypocrita, Embustero, le estropeò con bofetadas, y golpes. El Siervo de Dios à tantas injurias, con paciencia inalterable le dixo: Ay infeliz de ti, que assi te ofendes de la verdad, despreciando los avisos del Cielo: tu seràs, tu, la estrena de las iras de Dios, perderàs presto la vida del cuerpo à la violencia del azero; cuyda de la vida de tu alma, si no quieres perderla para toda vna eternidad. Hizo tan poco caso de esta amenaza, como de las demás, y pereció con muerte violenta en termino muy breve.

En este mismo tiempo vn cavallo desbocado, que feroz corria de vna parte à otra, atropellò à vn niño, haziendo en èl tan lastimoso estrago, que le partiò la cabeça, y le quebrò los brazos. A tan triste espectáculo quedò la madre perdiendo el juyzio de sentimiento, y aconsejada de su dolor, y con buena

buená fe de las Virtudes de Thomàs, tomó en los braços al niño muerto, y le puso en los de Thomàs, diciendo: Siervo de Dios, duelete de mi desdicha, y pide à Dios la vida de este inocente, sin la qual aborrezco la mia; dame vivo à mi hijo, y si no merece mi fe esta dicha, cuyda tu de darle sepultura, que yo no quedo mas, que para prevenir la mia. Compadeciòse de sus justos extremos, y obligado de su fe, le pareció, que avia puesto Dios en sus manos la ocasion mas oportuna, para establecer su Magestad los creditos de su doctrina, y predicacion. Registrò los quebrados braços, y compuso los quebrantados huesos; unió los cascós de la partida cabeça, y hecha esta diligencia, invocando en otra voz el Santíssimo Nombre de Jesus, y haziendo en él la saludable Señal de Cruz, le restituyó à la vida sano, y sin vestigio; ó cicarriz alguna, con admiracion, y pasmo de muchos circunstantes, que vieron este prodigio. Restituyó el hijo à su Madre, y esta agradecida à tan superior beneficio, dixo: Dios me le ha dado por tu mano, y por tu misma mano se le ofrezco à Dios. Tu seràs su Maestro, y correrà por tu direccion, el que viva consagrado à su servicio. Ofreció admitirle à su compañía en edad competente, y encargòle mucho su buen educacion. Este fuè discipulo suyo, y famoso en santidad, confirmada con milagros en Bononia, donde acabò la vida, y es venerable su memoria.

Poca impresion hazia en la dureza de los Perosinos la voz clamorosa de las verdades apoyadas con milagros, y tratando al Predicador con el desprecio de loco, le entregaban al escarnio de los muchachos. Los Religiosos del Convento de San Francisco de Perosa, haciendo duelo de ver ultrajado el sayal de sus Habitos, y flaqueando en la fe del Predicador, haziendose parciales en la errada opinion de los Ciudadanos,

nos, le llamaron al Convento, donde con sobrada aspereza reprehendieron la osadia, con que conrístaba con estas amenazas al pueblo, no sacando mas fruto que el que merecia vna declarada locura; con ludibrio indecoroso de su Habito, del qual le despojarian con ignominia, sino trataba de corregir su locura, y salir de la Ciudad. Oyò estos repetidos oprobrios en tono de amenazas con gran serenidad, y la respuesta fuè tan concisa, como al parecer despropositada; diciendo: Padres, sino cuydan de afiançar bien la campana mayor del Convento, presto no tendran con que llamar à Missa, y tocar Maytines. Este despropósito à vista de vna reprehension tan seria, y tan pesada, le glossaron à fatuidad insensata; y despidiendole con desprecio, quedaron en consulta del medio, que se tomaria para echarle de la Ciudad sin escandalo de los pocos, que estavan de parte de la verdad bien desengañados. Dos solos dias passaron, quando rotos los exes de la campana mayor, cayò en tierra, y se hizo pedazos, con grave daño de la Fabrica, y reconocieron, que los despropositos de Thomàs eran Oraculos Profeticos, para temidos, y no despreciados.

Guillermo, Abad del Monasterio Mayor, que esta sito junto à Turonia, estaba en Perosa constituido Vicario General por el Pontífice en todas las Provincias de la Toscana, y de la Umbria, con la Superintendencia del Gobierno Eclesiástico. Era hombre de condicion indigesta, de dictámenes violentos, muy fatuoso en su porte, y menos ajustado à la modestia, y seriedad de costumbres, que pedia el estado de vn Juez Eclesiástico, de que resultaba escandalosa nota. Thomàs, obedeciendo al impulso de la obligacion, en que le avia puesto Dios, por su ministerio, fue à su casa, y con medidas, y templadas palabras le rogò en secreto, que atendies-

diesse à las obligaciones, en que estava de dár con sus procederes à todos buen exemplo, y que sus acciones por fuyas, y por graduadas con su Dignidad, llevaban consigo la recomendacion para el sequito de los inferiores, y que si fuesen poco ajustadas, authorizan el vicio, para que este se entronice con aplauso. Advertiòle los defectos, de que resultaban los escandalos; pero el hombre vano, è impaciente, le tratò con mucho desprecio, arrojandole de sí con enojo, y llamando à los criados, se le entregò, para que le tratassen como à loco, por no empeñarse en castigarle como à atrevido. El Siervo de Dios, pacien... en sus ultrajes, pero muy entero en sus advertencias, le dixo: Ha, Señor, y como siento, que obstinado cierras como la Serpiente, los oídos à la voz del Encantador! Tomale el dicho à tu conciencia propria, pues ella con sus remordimientos, te dize estas mismas verdades; pero pues te desentiendes de su acusacion, para no poner enmienda, castigará Dios tu soberbia, y tan presto como yo saldrás de esta Ciudad con ignominia pero con gran diferencia; porque lo que en mi es pension de el ministerio Apostolico, prevenida por el mismo Christo, en ti será castigo de tu viciosa vanidad. Así sucediò en el termino de ocho dias, en el qual se encendiò vna sedicion popular, en que los Perosinos coligados con los Florentines, negaron la obediencia à la Silla Apostolica, y arrojaron de la Ciudad al Vicario Pontificio, ultrajado, y herido, y à Thomàs, como à loco, cuyas locuras en las presentes circunstancias, siendo ya verdades calificadas, les amargaban, y ocasionaron odio, y no arrepentimiento.

Saliò de Perosa à Cortona, prosiguiendo su Apostolica tarèa; aqui tuvo mas buena fortuna su predicacion por vn suceso inopinado, y para todo prevenido por el Espiritu Profetico por

Thomàs à la parte interessada. El Governador de Cortona era hombre timorato; y zeloso de la justicia; por lo qual en tiempos tan rebueltos, donde desbocada se arroja à toda maldad la relaxacion, se avia hecho mal quisto. Tenianle maquinada la muerte, valiendose para executarla mas à se salvo de vn hombre, que parecia ser su amigo, y era su enemigo alevoso. Dixole Thomàs: Señor, pon cobro à tu vida, porque te la quieren quitar con traycion. Diò credito à esta fatal amenaza, y dixole: En la administracion de mi oficio me he procurado portar con zelo desinteressado, y desnudo de resperos politicos, para no tener quexosa la justicia, ni gravada mi conciencia, y no estrañaria, que me aya malquistado mi zelo, aunque no siento aver hecho agravio; de que me servirá, pues, el aviso, que me das, si quando me manifestas mi peligro, no me descubres, de quien debo temerle para assegurarame? Dixole Thomàs: No conviene, que yo te descubra al agressor de esta alevosia, porque de esta anticipada manifestacion se siguiera escandalo, y no remedio; y para tu seguridad bastará que andes prevenido con armas defensivas, que te libren del riesgo; y tu inocencia acometida dará escarmientos à tu enemigo. Armòse de finissima cota, y estando vn dia en la Plaza hablando amigablemente con vn hombre, de quien no tenia premisas algunas de rezelo, y le tenia por amigo, le diò por medio del pecho vna puñalada, que no tuvo efecto con la defensa de la cota: el hombre, como prevenido, no se turbò con el susto, y echando la mano al alevoso, à quien tenia turbado su delito, le puso en prisiones, y inhibiendole de su causa como parte, dexò, que obrasse la justicia, que diò publica satisfacion de la alevosia con el suplicio del delincente.

Pasò de Cortona à la Ciudad de Arezio, predicando en la Plaza horro-

fas amenazas de formidables castigos por las culpas, y escandalos de sus Ciudadanos. Profetizòles la invasion de armas enemigas, y la pèrdua de la Ciudad. Escarnecieronle como à loco, y èl vn dia, arrebatado de los impulsos de su profetico Espiritu, entrò en la Plaza desnudo, con solo los paños de la honestidad, y se puso à barrer, recogiendo todas las pajas, y otros materiales, en que pudiesse prender con facilidad el fuego; y aviendo formado vna pyra, ò hoguera, la puso fuego, y reduxo à cenizas, y levantando la voz en tono funestissimo, dixo: Ay de ti infeliz, y miserable Ciudad de Aresio, que despreciando los avisos de Dios, y su palabra, te obstinas ciegamente en tus enormes culpas! Si arrepentida no acudes à las Aras de la misericordia divina, veràs sobre ti las iras de su justicia; y como à estas leves pajas reduxo el fuego a pavesas, así te veràs presto en manos de tus sangrientos enemigos saqueada, y reducida à cenizas. Sucedió esta fatalidad en tiempo muy breve, con grande escandalo de Italia.

Otros prodigios obrò en esta misma Ciudad, donde à mucha costa de mortificaciones, y desprecios, continuò su predicacion, para que arrepentidos, templassen las iras de Dios, ò para que obstinados no pudiesen tener excusa de sus pecados. Avia en la Ciudad vn Rabino, ò Maestro de la Ley Judaica, el qual, ó con miedo de las amenazas, que predicaba, ò por presumptuosa curiosidad se introduxo con Thomàs, para sondar su juicio. Pusole en cuydado la estravagancia de averle visto predicar desnudo, y en sensibiles parabolos, como quien siendo docto en el Testamento Viejo, reconocia exemplares de esta calidad en sus antiguos Profetas. El Siervo de Dios, reconociendo sus intentos, echò por el atajo para convencer su obstinacion, revelandole los mas intimos pensamientos suyos, y los pe-

cados que tenia mas ocultos, y le dixo: El Messias prometido en tu Ley vino yà, y es el Autor de la Nueva Ley de Gracia; y para convencerte de tu error, se vale de este miserable instrumento: porque viendo executado en mi aquel milagroso Espiritu de Profecia, que veneras en los Profetas de la Ley Antigua, conozcas la verdad infalible de la Nueva Ley, que estableció con su Sangre el Messias. Dióse por vencida la obstinacion Judayca de este Rabino, con la evidencia de ver revelados sus mas intimos, y ocultos pensamientos, sabiduria reservada à la infinita Ciencia de Dios, y abjurando la Ley de Moyse, abrazò la de Christo.

Aunque la obstinacion de los Aresinos, y su mala fè tenian bien desmerecida su misericordia, no dexò de repetir beneficios, que fueron incertivos à su torpe ingratitud. A vn Ciudadano, que de ardientes calenturas estava en el ultimo peligro de su vida, sin esperanza de humano remedio, haziendo en èl la Señal de la Cruz, le dexò repentinamente sano. A vna muger, que estava criando vn hijuelo suyo, la atormentaba mucho de noche vna culebra, que la adormecia, y sorbia toda la leche de los pechos, dexandolos secos, y esteriles para el alimento de su hijo; y el Siervo de Dios, informado por la lastimada muger, la consolò, y dixo: Que aquella noche quedaria libre de este trabajo; así sucedió, porque al querer subir à la cama la culebra, se quedó muerta, y libre la muger de molestia tan pesada. A Justo de Rosa, natural de Florencia, y vezino de Aresio, que estava tyfico confirmado, con los pulmones heridos, defahuciado de los Medicos, haziendo sobre el pecho la Señal de la Cruz, le dexò libre de su mortal dolencia.

Esta piedad, executada con personas particulares, se estendió à toda la Republica, à cuyo Magistrado previno
para

para que cuydasse de la Ciudad, que estaba por tratò doble de vno de sus principales Ciudadanos, para entregarle vendida à los Enemigos, que reconociesen con toda sollicitud las Guardias, y estuviessen con las armas en las manos para desvanecer su peligro. Puso el cuydado necessario para la defensa, y siendo descubierto el Traydor, le colgaron de las almenas, para que viendole el Exercito contrario, que amaneciò à la vista de las murallas, desistiesse de la empresa, como lo hizo con presurosa fuga.

CAPITULO XXIX.

PROSIGVE THOMAS SV PRE- dicacion Profetica con nuevos prodigios.

TRabajos, y desprecios à los zelosos Siervos de Dios, no los detienen, ni atrassan en la prosecucion de sus empresas, antes los azoran, y animan, para que con mayores esfuerzos, y animo intrepido soliciten su causa. Pudieran aver acobardado el coraçon de Thomàs las fuertes contradiciones, y los indignos ultrages, que hasta este punto avia padecido, aviendo sacado de su predicacion tan poco fruto, y aviendo experimentado tan rebelde obstinacion; pero como à los que tienen aprecio digno de lo mucho que vale vn alma, para cuyo rescate puso el Salvador el infinito precio de su Sangre, no ay fruto, que se les haga poco, y que no sea sumamente apreciable, aunque en los mas de los oyentes se pierda su trabajo. Salìo de Aresio Thomàs, y entrò predicando en Sena penitencia, à que correspondiò su auditorio con risa, y escarnio, tratandòle como à fatuo, y como à loco; mas el sollicitando vencer la dureza de su incredulidad con la evidencia del cas-

tigo, que merecia su desprecio, en la segunda vez que predicò à esta Ciudad, les dixo en los vltimos dias de el mes de Junio, quando son ardentissimos en aquella tierra los caiores: Para que no desprecieis la Palabra Divina, y abrais los ojos à la luz de la verdad, vereis, y experimentareis en esta noche los rigores de el Ibierno, eladas las aguas de rios, y fuentes, perdidos, y abraçados al rigor del yelo todos los frutos. Esta amenaza como à lo natural era tan intempestiva, le negociò entero credito de fatuo, y la juventud licenciada; le mortificò con pesadas burlas. Amaneciò el dia siguiente, como pudiera en lo mas erizado del Ibierno, congeladas las aguas, marchitas las mieses, y elados todos los frutos. De este prodigioso castigo, que pudiera servirles de provechoso escarmiento, naciò vn implacable enojo, y echando mano de las horrorosas armas de la calumnia, le acusaron à los Inquisidores de la Heretica pravedad de Mago, y Hechizero, y que tenia pacto con los demonios. Pusieronle en vn obscuro calabozo, cargado de prisiones; tomaronle su declaracion, y confesion, y en ella dixo: que el efecto maravilloso, que avian visto, se le previno con Espiritu Profetico, por que el temor de la pena negociasse el arrepentimiento de sus culpas, que no podia negociar la luz de la verdad. Pusieronle à question de tormento, mal satisfechos de su confesion, y endurecidos en su incredulidad: y fue el tormento tan atroz, y tan inhumano, que huviera perdido la vida de el tropeo, y quebranto, que ocasionò su violencia, si Dios no huviera cuydado de su seguridad. Apareciòsele el Angel de el Señor aquella noche, y le confortò, diziendo, que Maria Santissima avia tomado en su proteccion su causa, y que en virtud de su Dulcissimo Nombre le daba la sanidad: que la evidencia deste milagro negociaria su libertad con entero

credito de su inocencia. Así sucedió; porque cuidadosos los Ministros, y Guardas de la Carcel, del peligroso estado en que avia quedado el atormentado preso, quando por la mañana le registraron sin lesion alguna, dieron cuenta à los Juezes, que le dieron libertad, quedando tan confusos como admirados.

De Sena, donde tan à manos llenas se le dieron los gages de Predicador Apostolico, sirviendole del dolor, y de la afrenta para el merecimiento, sacò más frutos à fuerça de milagros. Profiguió predicando penitencia, y acabando de predicar vn dia, se llegó à él vn manco, llamado Bartholoinè Grosetano, cubierto de inmundissima lepra, y pidiendo remedio de su asqueroso achaque, le dixo el Siervo de Dios: Vende primero tus bienes, y dafelos à los pobres, y si gueme, y quedaràs sano. Así lo hizo, dando su hazienda al Hospital principal de Sena, y bolviendo à la presencia de Thomàs, le diò en el rostro osculo de paz, y haziendo en ella la señal de la Cruz, se le cayeron las asquerosas costras, que le enmascaraban en monstruo, y quedó perfectamente limpio, y sano. Dedicóse al séquito, y doctrina de su Bienhechor, y Maestro, y vivió en compañía suya seis años, hasta que cansado de las austeridades de este linage de vida, sin despedirse de su Maestro, se partiò à Roma, donde en castigo de su veleidad, bolvió à cubrirse de lepra. Mejor le sucedió à vn Figonero de Sena, hombre de rotas costumbres, y bien hallado en las sombras de la culpa, à quien Thomàs pidió vn dia vn poco de lumbré. Ofreciósele con agrado, si traxesse en que llevarla, Thomàs entonces estendiendo el manto con ambas manos, le dixo: Pues me hazes charidad, echala aqui, y la llevarè. Prorrumpió el hombre en rifa, atribuyendo à locura el ademàn de recibir en el manto la lumbré; pero viendo que persistia, llenò bien de asquas vna pala, y echòla en el manto, y Thomàs reco-

giendo el saqueo, se salió con tanto disimulo, esperaba el Figonero, à que se abrafuse la capa, y viendo la seguridad, y sosiego con que Thomàs llevaba la lumbré sin lesion suya, ni de la capa, pasmado de admiracion hizo grã juizio de su virtud, y aquella lumbré le sirvió de antorcha, para que saliesse del obscuro abyfno de sus culpas à buscar arrepenido las luzes de la gracia. Desfizose de sus bienes en beneficio de los pobres, y eligió por Maestro, à quien le avia despreciado el letargo de sus vicios con la voz de tan estupendo prodigio.

Vn Soldado, que estava de Guarnicion en la Ciudad, estava en vn Viernes comprado carne, y huevos para su comida, no teniendo necesidad, que le escufasse de la abstinencia. Estaba Thomàs ya noticioso de que con desahogo à la Soldadesca, hazia muchas vezes esto mismo con escandalo, y advirtiòle de su error, y pecado. El Soldado era de malhumor, y enfadado de que le corrigiesse sus solturas, le diò con vno de los huevos, que tenia en las manos, en el rostro, y cayò el huevo quebrado en tierra. El Siervo de Dios, sin dàr quexa de esta injuria, con mucha humildad recogió el huevo, y vniendo las quebras de el cascaron, se le puso entero en la mano al Soldado, y le dixo: No seas otra vez tan impaciente à tu costa: toma tu huevo, y sabe, que yo no dexarè de darte en rostro con tu pecado, aunque mi advertencia me salga à la cara. Pasmado el hombre de su humildad, y paciencia, y convencido de este milagro, le pidió perdon, ofreciendo la enmienda de sus errores.

Vno de los Cabos principales, que estaban de guarnicion en la Ciudad, Lombardo de Nacion, tenia trato oculto con el Tyrano de Milàn, llamado Bernabovi, para entregarle con traycion la Ciudad de Sena. Tuvo Thomàs revelacion deste trato, y con todo secreto reconvinò al traydor de su maldad, pa-

ra que desistiese de su execucion. El hombre satisfecho de la gran cautela, con que tenia tramada la traycion, sin dar cuenta à ninguno de los Soldados del Presidio, aunque no pudo dexar de hazerle mucho ruido la advertencia, no la tuvo por aviso, sino por estratagemata para descubrir su animo; y arrebatado de furor diabolico, tratando à Thomàs de hypocrita embustero, le diò muchas cozes, y le entregò à sus Soldados, para que el castigo, y la pena escarmentasse, y curasse su locura. Thomàs tan paciente como injuriado, puso en el los ojos, y le dixo: Ay infeliz, desdichado hombre, que así te ciegas de tu passion, para no ver la luz de la verdad; tu pagarás la ceguedad voluntaria antes de quinze dias, con muerte ignominiosa; tiempo tienes para evitar estos males, y el secreto, que te he dicho, tu sabes que es cierto; ò mudar de intencion arrepentido, ò morir infame. Repitiò el barbaro obstinado los oprobrios, y antes de quinze dias, aviendose descubierta su traycion, le quitaron la vida tumultuosamente los Soldados; y el Governador para la satisfacion publica, le colgò despues de muerto de las almenas de la muralla, haziendo notoria su traycion, y deshonor.

Muy de otra suerte se aprovechò de estas advertencias de Thomàs vn noble Cavallero de Sena, llamado Henrico Tholomeo, à quien la fuerza de sus torcidas passiones tenian sepultado en el abyfmo de escandalosos vicios. Reprehendiòle el Siervo de Dios en secreto, con gran libertad de Espiritu; pero sin esperança de fruto, segun el mal abrigo, que hallaron en su obstinado coraçon las advertencias, porque Henrico le tratò muy mal de palabra, y con summo desprecio. No por esto desistio Thomàs de la empreffa, y le replicò: Henrico, no te canfes de oirme, porque yo no he de canfarme en predicarte; piensa bien, què prueba quier hazer

en mi de las verdades, que te digo, que con el favor de Dios salgo à darte la satisfacion necessaria, para vencer tu incredulidad, y dureza. El hombre era discreto, y echò mano de la prueba mas dificultosa, que es el conocimiento de los secretos del coraçon, reservado à la infinita Sabiduria Divina. Ea, Thomàs, le dixo, darè me por vencido, si me revelares mis ocultos pensamientos, y aquellos pecados, que no he puesto en execucion exterior, y tengo consentidos. Revelòle los mas intimos secretos de su alma, y el hombre convencido con esta experiencia, reconociò, que Thomàs era embiado de Dios, para que tratasse de su salvacion, corrigiendo su mala vida, y borrando sus escandalos con exemplos. Aconsejado del expediente mas seguro que avia de tomar para salvarse, vendiò su hazienda, y la diò à los pobres, y lavando con el agua de sus lagrimas en la Confesion la mancha de sus culpas, eligiò la vida Heremítica, y en compaña del Figonero, por direccion de Thomàs, passaron à los Alpes, en cuya soledad avia Hermitaños de gran virtud para assegurar la suya con sus consejos, y exemplos.

Vn Cavallero de Sena, de la Familia de los Salimbenos, combidò à comer vn dia à Thomàs, desçoso de hazer experiencias de su Virtud, y de el extrahordinario Espiritu, que descubria en sus maravillosas operaciones. A este fin tenia prevenido à vn Criado suyo, muy noticioso de lenguas, que hablaba siete con perfeccion. En el discurso de la comida, le preguntò: si sabia hablar alguna lengua mas que la de la Patria. Thomàs le respondió: que por estudio no sabia mas, que la materna; pero, que si convinieste al servicio de Dios, su Magestad tenia ofrecido en los Apostoles à sus fieles Obreros el Dòn de Lenguas, y aviendome destinado, aunque indigno, para tan alto ministerio,
acafo

acaso me le avrá concedido. Preguntame en qualquiera lengua, que podrá ser, que te responda, para que no vacile tu fe dudosa, cuya flaqueza te há empeñado en estas experiencias. El criado le habló en las siete lenguas que sabia, y en todas le respondió, y habló con expedicion tal, que dixo, que en el tono, y pronunciacion era tan natural, que los no naturales, aunque mas diestros, nunca pudieran llegar á primor semejante. Convencido el Cavallero con esta experiencia, á que estaba asistido de Espiritu Divino, se fortaleció en la Fè, y manifestó á la Ciudad el grande aprecio, que debia hazerse de aquel hombre, á quien Dios avia constituido Profeta, y Predicador de Italia.

A otro Cavallero, llamado Juan, le dixo Thomàs, que saliesse quanto antes pudiesse de la Ciudad, porque le amenazaba muerte violenta. No dió credito á este aviso con desprecio, y el Siervo de Dios echò mano de vn pernillo cachorro, que hallò cerca, y le arrancò la cabeça en presencia suya, y sin hablarle palabra bolvió las espaldas. Ni esta presagiosa demonstracion, ni el primer aviso, hizieron impresion en aquel desventurado hombre, á quien su incredulidad llevó en termino de breves dias al suplicio, donde en castigo de antiguos delitos, le quitaron por la Justicia la cabeça.

A vista de tan portentosos prodigios, obstinada la Ciudad en la insolencia de los vicios, y corrupcion de las costumbres, le mandò Dios, que sacudiendo el polvo de los pies, saliesse de ella, sin que las lagrimas, y Oraciones de Thomàs, pudiesen apagar el irritado incendio de las divinas iras. Sal luego, luego, de esta Ciudad rebelde, y obstinada, en quien veo multiplicarse mas cada dia las culpas, sorda á las voces del Sabio Encantador; llegará por sus pecados al vltimo exterminio, en-

Part. IV.

fangrentada en inútiles escarmientos con la violencia de armas estrangeras, y exteriores, y el furor de sedciones civiles, y sucedió así: Al despedirse de esta Ciudad, previno á vn Ciudadano de el riesgo, que le amenazaba en la caída vnos andamios, puestas para vna fabrica, que corria á sus expensas. No dió credito á este aviso, pareciendole impertinente, no aviendo de andar él en los andamios, y aviendo entendido mal la Profecia, porque desafiada vna viga del andamio, rotas las ligaduras, le cogió á plomo, y le quitò la vida.

Pasò de Sena á la Ciudad de San Miniato, y aviendo predicado penitencia con poco fruto, se fue al Governador, y Señor de la Ciudad, llamado Ludovico, y le amonestò, y exhortò, á que no coligasse sus armas con el Tyrano de Milán contra los Florentinos, porque vencerian estos, y en la Victoria seria sangriento despojo de sus iras. No le creyò Ludovico, y se burlò del, despreciandole como á loco. Thomàs le dixo: Yo te perdono mis desprecios; pero me lastimo mucho de tu incredulidad, porque ella te pondrá en la calamidad vltima, que te previene mi Espiritu con ilustracion divina. Harás liga con los Milaneses, pero no podrán estos librar-te de los Florentines, que entrarán á saco la Ciudad, robarán toda su hazienda, y te quitarán con la cabeça la vida. Poco tiempo pasò, que no experimentasse el golpe, amenazando con el fatal estrago suyo, y de su Ciudad.

De aqui pasò á Pisa, Ciudad opulenta, pero muy estragada con los vicios: entrò en ella predicando con formidables voces, y amenazas de terribles castigos, si en lagrimas de arrepentimiento no ahogassen la fealdad de sus pecados. Oyeron sus voces con el desprecio, que en otras partes; mas él animoso, no quiso abandonar la empresa, poniendo para vencer su rebeldia los vltimos esfuerzos de su Apes-

tolico zelo. O incredulos, y duros de coraçon, le dixo vn dia, que sino veis milagros, y prodigios, no sabeis abrir las puertas de la Fè à las verdades! Yo convencerè vuestra obstinacion con vna evidencia, qual serà arrojar à las aguas de esse rio esta pesada Cruz de hierro, que tengo en la mano, y si olvidada de su natural pesadumbre, no se baxare à lo profundo, y quedare como leve paja nadando en la superficie de las aguas, sabreis, que soy Profeta verdadero de Dios, y este hierro os convencerà de vuestros errores; y si se hundiere en la profundidad, me castigareis como à engañador falso de la verdad. Vinieron los Pisanos en el partido, y concierto; y echada la Cruz en las aguas, nadaba el hierro en la superficie, como si fuera vna seca arista. Convencidos con la evidencia de tan estupenda maravilla, confessaron en voces clamorosas ser Profeta verdadero, y hombre embiado de Dios, y veneraron su doctrina, pidiendo misericordia con publicas, y admitables demonstraciones de penitencia.

Alentado su abrasado Espiritu con el triunfo de la verdad en Pisa, passò à la Ciudad de Luca à predicar la palabra de Dios, hallando tan heriales, y llenos de maleza los coraçones, que se ahogaba el grano de la doctrina entre las espinas de la culpa, ò se secaba caldo en la dureza de la piedra. Sucedió vn Viernes, que vn Soldado llevaba para comer aquel dia vn higado de ternera, haziendo gala, y ostentacion de su gula, y quebrantamiento de el Precepto de la Iglesia. No quiso, que passasse tal escandalo sin su advertencia Thomàs, y reprehendiò al Soldado con la santa libertad de su zelo. El Soldado, ofendido de la reprehension, le diò con el higado en el rostro, tratándole de embustero. Vn Zapatero, que viò esta inhumanidad, y insolencia, arrebatado de la fuerza de la razon, y

compadecido de los agravios de Thomàs, afeò la demasia de el Soldado; mas este, que tenia hecha colera para todo, sacando la espada, se la atravesò por el pecho, y le dexò muerto. Affligido Thomàs de ver por causa suya esta fatalidad lastimosa, partiò con summo desconuelo al Hospital de la Misericordia, y puesto de rodillas, vertiendo muchas lagrimas, hizo Oracion à Dios, haziendole cargo, de que esta era causa suya, pues aquel pobre hombre, zeloso de su honra, y de la de su Ministro, avia perdido la inocente vida. Oyò el Señor su Oracion, y le confortò por medio de su Angel, mandandole, que fuesse à la Iglesia Cathedral, donde se estaban celebrando las Exequias, y que le llamasse al difunto por su nombre, y le mandasse saltar de el feretro, para que à vista de este prodigio, quedasse confundida la malicia, y la gloria de Dios manifiesta. Executò el mandato, y à vista de numeroso concurso, y de todo el Clero, se llegó al feretro, y en voz alta llamó por su nombre al difunto, y con imperio dixo: A ti digo: Levantate, restituído à esta mortal vida, y sea tu resurreccion confusion vergonçosa de la rebeldia de esta Ciudad, ingrata à los beneficios de Dios, y sorda à las voces de su santa doctrina. Levantòse vivo, el que yazia difunto, dando gracias, y alabaças al Señor, maravilloso en sus Obras. Con este poderoso colorio sanò la ceguedad de la malicia, y la luz de la razon, desterrò las sombras del engaño, y corrigiò con exemplares penitencias los escandalos de la culpa.

?(o)(✠)(o)?(

CAPITULO XXX.

PEREGRINA THOMAS VISITANDO los Santuarios de Santiago de Galicia, y de Monserrate. Buelve à Italia, y prosigue en su Apostolica tarea con estupendos successos; y lleno de trabajos, y merecimientos, muere con grande opinion de santidad.

EL ansioso deseo de llegar en el estado mystico à la perfeccion, es la primera, y mayor diligencia para alcançarla, si el fervor de los deseos no se yela en perezosa ociosidad; porque en la verdad, la buena fortuna de ser justo, es parto legitimo de la diligencia. Por esto los Siervos de Dios, mal hallados en el descanso, traen en continuo movimiento su coraçon, buscando nuevos, y mas dificultosos rumbos para adelantarse en su servicio, siendo como alivio de su tarea, adelantar en otra su trabajo. Tocado Thomàs de inspiracion Divina, hizo pausa en su predicacion Apostolica, no para descansar ocioso, sino para afanar peregrinò, saliendo de Italia à visitar el Sepulchro del Patron de España Santiago, sin mas Viatico, que el que le ofrecia la Providencia en escasas limosnas, y haziendo sus jornadas con pies desnudos. Su compañero fuè vn baculo, y en la siniestra mano siete espigas de trigo, en recuerdo reverente, y devoro de los Siete Sacramentos de la Iglesia, y Dones del Espiritu Santo. Su comida en su peregrinacion fuè pan, y agua, en escasa cantidad; vna sola vez al dia; su casa en la tierra dura, donde pudiesse registrar las hermosuras de el Cielo, si el rigor de los temporales no la ocultassen con pardas nubes. Llegò à Santiago, y en la visita de su Santo Se-

Part. IV.

pulchro gassò toda la noche; puestas en Oracion, pidiendo à Dios por la intercession de su Santo Apostol, le perdonasse sus pecados, y se sirviessè de admitir con agrado el sacrificio de su peregrinacion. Apareciòsele el Santo Apostol bañado en resplandores; y acompañado de Angeles, consolandole mucho, y alentandole para las dificultosas, y terribles batallas, que le esperaban en Italia en la prosecucion de sus empresas Apostolicas, de que saldria triunfante, y victorioso, y desapareció, dandole su bendicion. De aqui passò à Monserrate, donde fue favorecido con la benigna presencia de la Madre de las Misericordias, que le fortaleció con su bendicion, assegurando ser en todos sus conflictos su Protectora.

Tomò la buelta para Italia, por cuyas poblaciones, en cumplimiento del ministerio, à que le tenia destinado la voluntad Divina, predicaba verdades, reprehendia vicios, con formidables amenazas de castigos, sino corrigiessè la penitencia los escandalos de la malicia; y el fruto mas ordinario de su predicacion, era desprecios, ultrajes, y malos tratamientos. En Florencia, que era el teatro, que Dios le avia señalado con mas especial aviso, para manifestar al mundo los esfuerzos de su poderoso brazo, se detuvo algunos meses; pero hallò tanta rebeldia, y obstinacion en su auditorio, que las maravillas, que Dios obraba en confirmacion de su doctrina, endurecian mas sus coraçones, y su incredulidad, y abrieron la puerta franca à las calumnias, teniendole por Mago, Hechizero, y Endemoniado. Persuadidos de esta imaginacion, le acusaron à los Inquisidores, que le cargaron de prisiones, tratandole con tanta inhumanidad, que tres dias le tuvieron sin darle de comer, ni beber, ò porque la sed, y la hambre le quitasse la vida; ò porque la necesidad de alimento le obligasse, à que descubriessè sus

Imaginados delitos ; pero viendo los Inquisidores la tranquilidad de animo, la paciència inalterable , y que en la alegría modesta de su rostro no descubria indicio alguno de culpa , y veian muchas señales ciertas de singular virtud , le pusieron en libertad. Los Florentines , que esperaban el suplicio , y le vieron libre , repitiendo sus amenazas en la predicacion , pareciendoles , que si por Endemoniado , y hechizero no merecia castigo , por loco pernicioso tenia merecida pena que curasse su locura , y entregandole à los muchachos , le obligaron à salir de Florencia muy estropeado , y experimentò las verdades de el Oraculo Divino , que le tenia prometido en Florencia prolongado martyrio.

Segunda vez entrò en Perosa , y hallò la Ciudad tan relaxada , y viciosa como la vez primera. Aqui con vn ademàn , y juguete de niños , dexò profetizada la desfolacion , y ruyna , que padeceria la Ciudad por la invasion violenta de armas enemigas. El caso passò assi : Estaban muchos Soldados ocupados en levantar vn Fortin para la defensa de la Ciudad , y Thomàs à vista de todos , cogiò algunos cantos pequeños , y los ponía vnos sobre otros , haziendo torzoncillo , como suelen hazer los niños ; y aviendo concludido su pueril fabrica , se apartò vn corto trecho , y tirando piedras , deshizo su obra , y sin hablar vna palabra , bolviò las espaldas , dexando à sus mirones perdidos de risa , celebrando su fatuidad , y locura. No avian acabado el Fortin , quando los Naturales de la Ciudad , pareciendoles , que la guarnición les ponía con el Fortin lazos à su libertad , amotinados quitaron las vidas à los trabajadores , y molieron toda la fabrica , sin dexar piedra sobre piedra , y conocieron , aunque tarde , que las puerilidades , y niñerías de Thomàs , eran Oraculos Profeticos.

Por mandado Divino salie de Pero-

sa para Fulgino , donde se le ordenò hiziesse mansion hasta la muerte. Llevò consigo tres de los discipulos , que debieron su conversion , y mejoras espirituales à su enseñança ; cuyos nombres eran el Hermano Francisco de Perosa , Justo Roseo , y Bartholomè Rosetano , ò Grosetano. Llegaron à la vista de la Ciudad de Nuceria dia de todos Santos , y en vna Hermita , que estaba fuera de los muros abierta , y por la injuria de los tiempos muy estropeada , hizieron noche ; el Siervo de Dios , puesto en Oracion , al romper de el Alva , se elevò en espiritu en la intentada consideracion de los premios , que la bondad divina tiene prevenidos en su Corte Celestial à sus escogidos. Este rapto fue tan intenso , y tan largo , que durò todo el dia hasta puesto el Sol. Manifestòle el Señor la gloria de sus Santos con vna imaginaria representacion vivisima de todas las calidades de su felicidad , à proporcion de sus merecimientos. Causaba en el Siervo de Dios esta gloriosa apariencia , admirables efectos interiores , que se revertian al rostro en sensibles luzes. Los Compañeros , que observaban con admiracion , y ternura estos efectos , no se atrevieron à turbar aquella extratica suspension , y dulce sueño : y quando le vieron buuelto à su natural estado , negociaron à instancias , y amorosos ruegos , que les refiriesse las circunstancias de este largo rapto , con cuya relacion los inflamò en el amor de los bienes del Cielo , y los confirmò en el desprecio de los del mundo. Detuvo se muy poco en Nuceria , y baxando de Assis para Fulgino por Hispelo , Lugar de Señorío , le dixo al Señor , ò Governador , que suspendiesse la jornada que tenia determinada , y evitaria el fatal peligro , que amenazaba à su vida. Despreciò este aviso , y dando en manos de vna tropa de Soldados Pontificios , que renia muy ofendidos , por tenaz defensor del Scisma , le quitaron

la vida , llevandose la cabeça por ludibrio , y por despojo.

Entrò en Fulgino donde estuvo algunos años de asiento , donde sin dexar el empleo de la predicacion , padeciò muchos trabajos , y obrò maravillas. A vn niño , que no avia visto otra vez , ni sabía cuyo fuesse , vien.dole en la calle , le cogiò en los braços , y le hizo amores , y formando vno como anillo , ò fortilja de vnas yerbas , se le puso en el dedo anular , y dixo à los que miraban estos alhagos : Dichoso niño Obispo de Fulgino , y el successo declarò ser Profecia , lo que pareciò fatuidad. El caso mas raro , y estupendo , que sucediò en esta Ciudad , fue con Vgolino Trincio , Vicario General Pontificio , que usando mal de la potestad de su ministerio , tenia con sus alhivezes , y profanidades , ofendida la Ciudad con escandalo. A esta soberbia se añadia la torpeza de sus costumbres , con poca cautela de su fragilidad en tratos indignos à la pureza de su estado. Thomàs ansioso de su emmienda , y impelido de su santo zelo , le advirtiò con gran secreto sus faltas , afeandole mucho , que abusasse del poder para el agravio , debiendo emplearle en beneficio publico , y que olvidasse tanto las estrechas obligaciones de Juez Ecclesiastico , mancillando su fama con las torpes manchas de la lascivia , y authorizando los delitos con sus malos exemplos. El hombre , que era soberbio , y de condicion colerica , y arrebatada , le arrojò de sí con palabras feisimas de desprecio , y con malas obras de mano propria , y de sus criados. No se acobardò por esto el intrepido corazón de Thomàs , y esperando à que el tiempo apagasse la fogosidad de la pasada furia , repitiò en secreto las mismas advertencias. Vgolino , empero , à quien el espíritu de la vengança le pudo hazer mas cauto para lograr sus iras , oyò con disimulo templado las exhortaciones , y alabando el que estas se hu-

viessen hecho en secreto , por no deslustrar su opinion , le dixo , que le oiria otra vez , para darle satisfaccion de los torcidos informes , que avian ocasionado la sobrada libertad de su zelo. Despidiòle con esta aparente , y falsa benignidad , maquinando quitarle la vida , quemandole por embustero , y falso Profeta en su casa. Revelò el Señor à su Siervo la temeraria , y alevosa determinacion de Vgolino , y esperando à que le llamasse , desarmò las maquinas de su furor en esta forma : Cogiò en su manto , ò capa cantidad de algunas bien encendidas , en que el fuego , impedido de mano superior , y soberana , tenia suspenso su voracidad , sin lesion de la ropa : puso en su presencia , y desvolviendo la capa , sembrando por el suelo las algunas encendidas , dixo : Ea , Vgolino , yà para el holocausto , que tienen ofrecido tus iras , tienes presente el fuego , y la victima , que se ofrece à arder sacrificio voluntario en obsequio de la verdad , en las impuras aras de tu vengança. Quedò el hombre pasmado , y lleno de assombros , viendo à vn tiempo mismo descubierta el secreto de su corazón , y el milagro del fuego , conservado en la capa , teniendo en calma su natural virtud , y actividad. No pudo negarse Vgolino à la evidencia de dos tan estupendos milagros , y reconociò , que aquel hombre , asistido de Dios era Profeta verdadero , y confessando su culpa , pidiò perdon de su intentada alevosia. Como la fè de Vgolino Trincio , se regia mas por impulso de temor , que de afeccion piadosa , degenerò presto en curiosidad imperinente , y quiso saber de Thomàs , que dias le quedaban de vida. El Siervo de Dios le respondiò : Vive prevenido , porque la vltima hora es incierta ; viviràs todo el tiempo , que durare la campana mayor de la Iglesia sin quebrarse , y hasta que los Beceros suban à la emlaencia de la torre. Esta emphatica respuesta en parte consolò mucho

à Vgolino, prometiendole largos años de vida, y en parte enflaqueció la fè, y buen concepto, que avia hecho de el Sugeto, pareciendole, que el subir à la torre los Becerros, no podia dexar de ser disparate, aunque el quebrarse la campana era contingente. El successo, empero, desvaneciò la vana esperança de la vida larga, que se prometia, y le desengañò, para que conociesse, aunque tarde, que lo que le pareció delirio, era Oraculo. En aquel mismo año, que fuè el de mil trecientos y setenta y siete, los Florentines, y sus Coligados, rebeldes à la Iglesia, pusieron sitio à la Ciudad de Fulgino, que se mantenía en la obediencia de el Summo Pontifice, siendo General de las Armas Lucio Tedesco, y teniendo trato doble con algunos Ciudadanos, entraron la Ciudad repentinamente, facilitando la entrada la traycion. Esta inopinada desdicha alborotò la plebe, y para que todos se pudiesen en arma, tocaron las campanas à rebaro, y la campana mayor se quebrò, y cayò en tierra hecha pedazos. Los Florentines, valiendose de la confusion, se hizieron dueños de la Ciudad, con sangriento estrago de sus moradores, y enarbolaron en la eminencia de la torre sus Vanderas, cuya empresa, ò blason eran dos Becerros. Entraron en el Palacio de Vgolino, Vicario General del Papa, y le precipitaron por vno de sus balcones, acabando de el golpe su miserable vida, y dando à manos llenas la vengança, à los que tenía ofendidos su tyrania.

Quatro años vivió Thomàs en la Ciudad de Fulgino; tenía su mansion, y morada en el Hospital de la Santíssima Trinidad, que oy es Iglesia, y Colegio de Virgines, de la Institucion de la Bienaventurada Angela de Brixia, muy cerca del Convento de San Agustín. Aquí tenía vn aposentillo tan estrecho, que apenas podia estenderse en él, para tomar el sueño, oy se conserva en la for-

ma misma, que estaba quando fue su habitacion, y junto à él ay vn Altar, en que està vna verdadera efigie fuya, y se conserva la piedra, que le servia de almohada. Ocupabase estos años en predicar al pueblo, aunque no con tanta frecuencia como à los principios, porque habituados los oyentes à las clamorosas voces, y formidables amenazas, no perdiessen el miedo con desprecio de la Palabra Divina. En el Hospital asistia à la curacion de los enfermos con entrañas de misericordia, solicitando en todo su alivio, y consuelo con palabras, y obras. Tuvo por amigo, y familiar fuyo à vn Bartholomè Ricardo Lardi, que quando el Siervo de Dios se atrebatava en extasis, escrivia lo que le oia hablar en Verso vulgar, profetizando muchas de las calamidades, y successos futuros de la Iglesia. El Verso era de estilo muy humilde, y parabolico, y oy se lee en algunas de las leyendas, que están escritas de su vida en lengua Toscana. El principio de estas Profecias metricas es: *Tu vox pur que dica, diro con gran fatica.* San Antonino de Florencia escribe de sus Profecias estas formales palabras. El Santo Varon Thomasuco, dexò escrita su Profecia en Versos vulgares, y en la qual bien claramente profetizò la ruyna, y destruicion de muchas Ciudades de Italia, todas las quales se vieron cumplidas en diversos tiempos. Muchas cosas oí de aquellos, que le conocieron, y le trataron familiarmente. Lo cierto es, que el Espiritu Profetico de este Varon, es de lo muy raro, que se hallarà en Historias Ecclesiasticas, pues en él se vieron con estupendos casos, hasta las exteriores extravagancias symbolicas de los Antiguos, y Sagrados Profetas.

En este tiempo sus penitencias en todo genero de penalidad, fueron de summo rigor, y los continuos favores de Dios en la Oracion elevadissimos, teniendo frequente familiaridad con
los

los Santos Angeles, y viviendo en esta vida mortal sin apegos de mundo, conversando en el Cielo. Llegò ya el deseado termino de su trabajosa peregrinacion, y el dia de la Gloriosa Assumpcion de Nuestra Señora, se le apareció el Angel, y le diò la feliz nueva, de que le llamaba el Señor, à que tomasse posesion de aquella gloria, que quatro años antes le manifestó como en espejo, estando en Oracion en la ruinosa Hermita de Fulgino. Celebrò esta deseada noticia con jubilo grande de su alma, y previno su jornada, recibiendo con gran ternura los Santos Sacramentos. Al tiempo de entregar su dichoso Espiritu, fuè su estrecha estancia teatro de celestiales glorias, bañada en luzes, y resonando armoniosas voces Angelicas, con admiracion, y ternura, de los que asistían à su transito. Muriò à quinze de Diziembre de mil treientos y setenta y siete, en edad de cinquenta y ocho años. Luego que se divulgò su muerte, fuè la commocion de la Ciudad grande, celebrando todos con voces clamorosas su santidad, en credito de sus Virtudes. Huvo grandes controversias sobre el Templo, en que se le huviesse de dar sepultura, siendo esta piadosa competencia, testimonio cierto de la mucha estimacion, à que le avian sublimado los prodigios de su vida. El Convento de San Francisco pretendia con mejor derecho, aviendo vivido siempre con el Habito de su Tercera Venerable Orden de Penitencia. El Hospital, en que avia tenido quatro años su domestica estancia, alegaba de posesion; pero venció el Convento del Glorioso San Agustin, que estava contiguo al Hospital, porque aviendole pregundado al Siervo de Dios estando moribundo, que donde elegia su entierro, respondió, que en los Cuervos, y esta respuesta, que diò en desprecio suyo la humildad, teniendose por digno de ser pasto de fieras, y de aves, se glor-

sò à favor de los Padres Agustinos, por el negro color de sus Habitos.

Despues de muchos años, aviendo el Señor obrado en su Sepulchro muchos milagros, y estando fresca su memoria, y muy fervorosa la devocion, sacaron del Sepulchro su Cadaver, que le hallaron fresco, entero, incorrupto, y de olor suavissimo, y le colocaron con solemne, y festiva pompa encima de el Altar en vna preciosa caxa, con mucha decencia. Por esta Translacion, hecha en diez y nueve de Noviembre, se celebra en Fulgino su fiesta annual en este dia, aviendose celebrado hasta entonces en el dia quinze de Diziembre, que fuè el de su dichosa muerte. Descansò despues muchos años en la Capilla, que en reverencia suya fabricò Matheo Pucciolo Rubino à expensas proprias, sita al lado siniestro de el Altar Mayor el año de mil quatrocientos y cinquenta. Tercera vez fue trasladado à la Capilla del Santo Christo, que està inmediata al Altar Mayor à la mano derecha. Aqui se guardan su Rosario, y Capilla antigua, que vsaban los Terceros de Habito descubierto, con cuyo contacto ha obrado el Señor por merecimiento de su Siervo muchos milagros. El dia, que se celebra su Fiesta, se descubre à la comun devocion, y piadosa fe su Cadaver, cuya incorpucion es prodigiosa. Esta Fiesta annual se que es cierta, y es immemorial de casi treientos años, celebrada en Fulgino, Ciudad del Patrimonio de la Iglesia, yà sea por Bùlla especial de la Silla Apostolica, yà sea por tácita permission suya.



CAPITULO XXXI.

*VIDA DEL VENERABLE
Frey Pavlucio de Trinci. y Fulgino,
primero Promotor de la Regular Ob-
servancia de nuestro Padre
S. Francisco.*

PAdecia yà la Religion algunas quiebras en la entereza de sus primitivas observancias, con grave dolor, y sentimiento de los verdaderamente zelosos, que deseaban el remedio; pero Dios con venerable providencia permitió, que tomassen fuerza algunos abusos, de cuya tolerancia resultaban à los mas observantes grandes desconsuelos, y los dexaba padecer, para que con lagrimas, y oraciones, merecissen el remedio de lo que padecian. Intentaron algunos el reforme de las corruptelas introducidas, pero con poca felicidad; ò porque su zelo sobradamente fogoso, y arrebatado turbò los coraçones, que debian ganarse con la fuerza de la razon templada al dictamen de la prudencia; ò porque à la ambicion, disfrazada con apariencias de zelo, se le cayò la mascara, y quedando descubierta, y conocida, no se le diò passo à sus pretensiones. El que con prospera fortuna consiguió el reforme, fuè el Venerable Fr. Pavlucio de Trinci, llamado tambien de Fulgino, que en Espiritu, y en verdad, con pureza de intencion, y santo zelo, entrò en esta dificultosa empreffa, con aquella lenitud suave, y presurosa, que piden los negocios de mayor importancia. El intento fuyo fuè muy santo, y en este precedieron otros con su exemplo; eligiò medios eficazes, y proporcionados para su buen logro; en esto hizo gran ventaja à sus Predecessores; porque que importa, que se intente lo bueno, y lo mejor, si errando la eleccion de los me-

dios, se vicia, y queda desayrada la bondad de la intencion? Empeños arduos, y gloriosos piden vna voluntad ardiente, y resuelta, governada, empero, de vn entendimiento, que tenga muchos ojos para pesar, y conocer la vrilidad de los medios, que conducen à su buen logro; porque el intentar, y emprender cosas grandes sin buena eleccion para conseguirlas, es vn engañoso aplauso de magnanimidad, y vn cierto descredito de la razon.

Naciò este Varon illustre en la Ciudad de Fulgino, de la Nobilissima Familia de los Trincis, originaria de Suecia, y que passò à Italia en tiempo de el Emperador Escorbado. Diò desde su niñez pronosticos ciertos de su futura santidad, con la seriedad de sus buenas costumbres, sin los comunes refabios de la puerilidad. A la bondad de su indole ayudò mucho la buena, y cuydadosa educacion de su Madre, Señora muy devota, que reconociendo la pronta inclinacion de su hijo à las Virtudes, le administraba consejos, y exemplos, para que las perficionasse. Estuvo en poder de sus Padres hasta los catorze años, instruido en las primeras letras, con suficiencia; pero el virtuoso joven vivia violento en los tráagos del siglo, llamado por Divinas inspiraciones à los silencios de el Claustro. Eligiò el Estado Religioso en el Orden de nuestro Glorioso Padre San Francisco, en cuyo Convento de Fulgino pidiò con humilde rendimiento su santo Habito. Admitierale el Prelado de buena gana para el Choro, porque en la Literatura estaba muy suficiente; pero su vocacion era al humilde estado de Lego, y en esto huvo de parte de la Religion no poca dificultad, por la ternura de sus años, por la debilidad de sus fuerças, por la delicadeza de su criança, cosas todas opuestas à los penosos exercicios de aquel estado; pero la grande edificacion, que resultaba en toda la Ciudad,

por su primaria nobleza de su recepcion, obligò al Prelado; à que rompiendo esta dificultad, dissimulasse los prevenidos inconvenientes; teniendo entera satisfaccion de sus virtuosas costumbres, que suplirian con el exemplo; lo que no alcançasse por falta de fuerças en penosos officios. Quedò Fray Pavlucio en la corpulencia muy desmedrado, y aun le faltò aquella carta de recomendacion, que dà naturaleza en vna buena cara, con que era en toda su persona contemptible; pero supo compensar los disfavores de la naturaleza con la hermosura inalterable de sus buenas obras. Su nombre proprio en la fuente del Baptismo fuè Pavlo, y los Religiosos viendole en el Noviciado tan desmedrado, le llamaban Pavlucio; que en nuestro vulgar suena Pavlico; acomodòse su humildad con la diminucion, que le cercenaba el nombre, y usò siempre de el diminutivo, que le apocaba, y no del entero, que le engrandecia; pocos avrán tenido en la pequeñez tan santa, y tan valiente resignacion.

Hizose cargo en el nuevo estado de las mayores obligaciones, en que se avia puesto, de consagrarle todo al servicio de Dios; y azorado con este conocimiento, obraba en las dos vidas Activa, y Contemplativa, con incansable aplicacion. Era humilidísimo, y nunca estaba mas gustoso, que quando mas empleado en los exercicios mas infimos del servicio de la Comunidad, haziendo mucho mas, que lo que prometian su tierna edad, y pocas fuerças. En el trato interior se adelantò mucho, teniendo muy dispuesta el Alma para las influencias divinas en la inocencia de la vida, y pureza de la conciencia. Recibia en ella singulares favores del Cielo, sentimientos dulcíssimos de la bondad Divina, ilustraciones muy particulares de los Sagrados Mysterios de la Fè; y como era entonces su tierno co-

raçon estrecho cauce para las avenidas de la gracia, se derramaba su Espiritu à la exterioridad en ardientes suspiros; descompassados movimientos, y desatempladas voces, y quedaba en extasi con perdimiento de los sentidos. Parecianles à los Religiosos estos excessos mentales intempestivos, como si el Espiritu Santo para dàr perfeccion à sus obras, se huviesse de arreglar à las leyes del tiempo, ni andar la gracia al pe rezoso passo de la naturaleza. El Maestro era diestro en la mystica facultad, y muy experimentado, y aviendo fundado con discrecion la profundidad de este Espiritu, le tuvo siempre por bueno, y por aprovechado, y por evitar la censura escrupulosa de la ignorancia, le retirò à vna Celda separada de el comercio de la Comunidad, donde pudiesse desahogarse de los impetuosos golpes de su Espiritu, à cuya violencia dulce no puede hazer resistencia à la flaqueza humana.

Profesò Pavlucio, y entrando en conocimiento de las tibiezas permitidas con que se iban resfriando los fervores primitivos de la observancia, se abrasaba en ardiente zelo de su remedio, y se affigia de ver obscurecido el oro puríssimo de la Apostolica pobreza, y amortiguado aquel hermoso color, que arrebatava los ojos, y los afectos de el mundo. Considerabase yn pobre Lego, y que su ignorancia no podia contrastar con la presumtuosa sabiduria de los mayores, que amartelados de sus dictámenes, y interessados en sus conveniencias, se desentendian de el grave daño, que padecia la Religion, y con esfuerços sofisticos le vestian de especiosas apariencias, arrastrando con su authoridad à la relaxacion à los simples, y esta consideracion era yn torçedor continuo, que tenia su coraçon atormentado. El tenia continuo de sus peticiones en la Oracion, era rogar à Dios por la intervencion de su Glorioso Confessor

fflor Francisco, despertasse en esta Religion, toda suya, vn Espiritu valiente, que con animoso zelo la restituyesse à su esplendor antiguo, y à este fin aplicaba todo el caudal de sus lagrimas, y de sus penitencias, que eran en estremo rigurosas. Tuvo luz especial divina, de que verian sus ojos el buen logro de sus deseos, y alentaba con esta esperanza sus fervores, muy lexos de pensar, de que en empreffa tan gloriosa, y tan ardua pudiesse tener ni minimo influxo; porque tenia formado de si como verdadero, humilde, baxissimo concepto. Dios, empero, que para ostentacion de su poder, y para confusio[n] vergonçosa de la soberbia humana, elige debiles, y flacos instrumentos para sus obras mayores, y mas dificultosas, tenia destinado à este hombre, por la persona, por el estado, y por todo lo aparente despreciable, para que intentasse, y con su actividad promoviesse esta empreffa à todas luces ardua, y que lograsse con felicidad su santo zelo.

Deseos justificados producen dichos efectos; pero no bastan deseos sin diligencias, porque las diligencias abren passo al buen logro de los deseos. Pensamientos, propositos, y empeños, que se quedan furtos en la calma de vna ociosidad perezosa, ni son empeños, ni propositos, ni pensamientos, sino vna ilusion fantastica de la imaginacion inquieta. Hablabase Pavlucio con ardientes deseos de el reforme de la Orden, y fuertes inspiraciones, para reducir à execucion sus deseos, y siguiendo estos impulsos passò à aquellas agencias, que eran mas proprias de su humilde estado, quales eran, valiendose de su desvelo, despertar con la voz de las exhortaciones, à los que dormian en la quietud peligrosa de la omision, y dissimulo. Hablaba con algunos de los Prelados, y con Religiosos graves, y zelotos, para que mirassen por el bien publico de la Religion, antes que to-

massen mas cuerpo las corruptelas, y abusos, y se pusiesse[n] en terminos de irremediabiles. Este grito de la verdad sonaba en los oidos de los zelosos armonioso, en los de los relaxados horrible, y en estos bien hallados en la conveniencia de las anchuras, el miedo de perderla hizo fuerte impressio[n], y levantò vn furioso torbellino de contradicciones, para derribar de su trono à la Verdad. Tiene la Malicia, y la Emulacion maligna ingeniosidad, para colorir sus designios, y empezò à acusar el santo zelo de Fr. Pavlucio, con la odiosa nota de novedad, y sedic[i]o[n], haziendo de los reformes intentados por los Espirituales, y Gensilistas, cuyos sucesos infelizes aun se estaban dando voces de funestos escarmientos. Ponderaban, que Fray Gentil, por cuyo reforme intentado sucedieron los vltimos disturbios, era vn Lego, y que otro Lego bolvia aora à mover esta misma pieza, y abominaban el que los Legos se passassen de la Cocina à los Altares, y desde la escoba à la Garnacha: y con estos, y semejantes desprecios irritaban los animos de los relaxados, para que con animosidad, favorecida de aparente razon, pusiesse[n] mayores estuerços en perseguir à los zelosos. El aguacero de esta persecucion cogiò mas de lleno al Venerable Fray Thomàs de Fulgino, y à Fray Pavlucio, que eran los mas vivos Agentes de esta Santa Causa, y se rindieron al impetuoso corriente de las contradicciones, dando tiempo al tiempo con su retiro. Fray Thomàs se aplicò à las Misiones de Oriente, y padeciò glorioso Martyrio en Bulgaria. Fray Pavlucio se valiò de la grande authoridad de Vgolino de Trincis su Tio, Señor de Fulgino, que negociò con los Prelados el permiso, de que viviesse solo, y retirado en el Castillo de la misma Ciudad, que solia servir de prision para los delinquentes de mayor nobleza.

Eligió Fray Pavlucio esta prision del cuerpo ; para poner en libertad pacifica su animo , que en la furiosa borrasca de la persecucion zozobraba inquieto , y mareado , aunque no dexaba de la mano el timon de la paciencia ; ni perdia de vista el norte de la conformidad. En este castillo ; ò torre ; le hizieron en su soledad gustosa compañia sus santos pensamientos ; y en su silencio escuchaba con atencion reverente las voces de la Divina inspiracion , y se entregaba todo à Dios , macerando su carne con rigurosas penitencias , austerissimos ayunos , asperos filicios ; para que rendida , y obediente à las leyes de el Espiritu , no embarazasse con su grosera pesadez sus buelos. De los favores , y mercedes que recibia de Dios en este retiro , es argumento el siguiente successo. Vn dia en el exercicio de la Oracion se enardeció su enamorado coracon en tal estremo , que arrojò de sí vn bolcan de sensibiles llamas , en que parecia , que el Castillo se avia de reducir à cenizas. Acudieron à apagar el incendio los Ciudadanos de Fulgino en tropel confuso ; y entraron en el Castillo , donde hallaron solo à Fray Pavlucio elevado , y absorto , y rodeado de resplandores. Observaron vnos este maravilloso rapto , y otros registraron el Castillo , y no hallaron en él mas fuego , que este , todo luzes para el defengañio , para la admiracion , y el exemplo. Fue de grande mortificacion para la humildad de el Siervo de Dios este successo , y venerando los ocultos juyzios de la Providencia Divina , se conformò con su santa voluntad , dandole gracias de los frutos de edificacion , y arrepentimiento , que se lograron por este medio.

Estando en esta soledad en estos santos exercicios , gozando la paz de su Espiritu , no levantò la mano de sus antiguos propositos , ni afloxò en sus dili-

gencias , reconviendo con cartas ; y eficaces amonestaciones à los amigos ; que tenia ganados para Coadjutores de su zelo con las fiteças de la verdad. En este tiempo llegó à Fulgino el General de la Orden Fray Thomas de Farignano à celebrar el Capitulo de la Provincia de San Francisco. Vgolino de Trincis , Señor de la Ciudad , y Tio carnal de Fray Pavlucio ; se esmerò devoto , y liberal en asistir à los Capitulares ; haziendo con mucha galanteria los gastos. Concluido el Capitulo , el General , y los Padres de la Provincia visitaron en su casa à Vgolino , dandole las gracias de sus abundantes beneficios. Con prevencion , que ya tenia de Fray Pavlucio Vgolino , aviendose ofrecido con afectuosa cortesania al obsequio del General , y de los Padres , dixo , que su devocion , y buen deseo de servir à la Orden , le daba allentos para pedir al Reverendissimo vna gracia de poco momento ; però de mucha estimacion fuya. La gracia que pidió era , que el General le concediesse à su Sobrino Fray Pavlucio el pequeño Convento de Bruliano en vn Desierto , para que con otros Religiosos amigos suyos , zelosos de la mas estrecha observancia de la Regla , viviesen en él ; empleados en el mayor servicio de Dios. No hallò medio el General de negar esta gracia , quando se confessaba , obligado de beneficios , y se la concedió con apariencias de gusto. Apenas bolvió al Convento , quando los Padres de su comitiva , y otros , que supieron la concession , se opusieron à ella , representando los graves inconvenientes , que podian originarse de ella , acordandole las passadas experiencias , cuyo ruidoso estruendo estaba aun ofendiendo sus oidos , y turbando sus coracones. Hizole fuerza al General esta representacion , y con el horror de los passados disturbios revocò la gracia. Vgolino , hombre de mucha

cho punto, sintió mucho este desayre, y tuvo por ligereza indigna la renovació, y amonazo, diciendo, que sentiria mucho, que lo que en él fué en los principios rendida suplica, huviesse de venir à ser declarado empeño; porque no passaria por el desayre, de que se le negáse lo que vna vez estaba concedido. El General por no perder à vn amigo à la Religion tan benefico, irritando su poder, reintegrò la gracia hecha, atropellando el dictamen de sus Consejeros, y el de su mismo punto, tragandose el desayre de la ligereza, si puede serlo el mudarfe quando la ocasion lo pide, y lo dicta la prudencia.

Vencidas las dificultades, que sin duda fomentaba con sus malas artes el demonio, para embarazar el cultivo de esta Seraphica Viña, y sus abundantes, y maravillosos frutos de santidad, entrò Fray Pavlucio à la possession de su Convento, con Compañeros todos buenos, pero no todos de igual constancia, pues algunos se rindieron presto, oprimidos del rigor de la vida, y de las graves incomodidades del sitio. Estaba el Convento en vna soledad muy melancolica, cercado de lagunas, en que las muchas ranas con sus continuas impertinentes voces turbaban la quietud en la Oracion, y embarazaban hasta el sosiego del sueño. De sus cenagosas aguas se inficionaba el ayre, y hazia mal sana la vivienda. De las humedades del sitio, entre la mucha espadaña, y otras malezas se criaban immundas, y venenosas bestezuelas, que se entraban hasta las Celdas, y camas de los Religiosos, y los hazian andar en temores continuos. No pisaban plantas humanas aquellas incultas soledades, sino muy raras vezes las de ynros rusticos, que tenían en los confines de este parage sus cortijos, que parecian en la pobreza, y estravagancia de sus vestidos con barbas, y cabellos emma-

rañados mas que hombres, salvages. De estos tomaron los Religiosos el vfo de los calepodios de palo, que oy se vsan en muchas partes de Italia, y en España los vsan en algunas Recoleciones, como en la Aguilera. De estas molestias de el sitio tomaron algunos pretextos, para salir de aquella soledad, pero llenaron otros sus vazios de espiritu mas ardiente, y valeroso, entre los quales fueron muy señalados, Fray Angelo de Monte-Leon, y Fray Juan Estronconio, Predicadores Apostolicos, de grande fama. Corrió la buena opinion de los nuevos moradores de aquella soledad, y à su exemplo concurrieron tantos, que yà no cabian en las estrechezas de el Convento, y fue preciso ensanchar la fabrica. Ayudò con largas expensas à esta obra Vgolino de Trincis, viendo tan bien logradas las diligencias, que puso en su establecimiento. Yà vinieron à ser tantos de varias Provincias, y Conventos, los quales zelosos de la mas estrecha observancia de la Regla, llegaron al Desierto de Bruliano, que diò el mismo General Farignano providencia, señalandoles otros Conventos pequeños, en fomentar su zelo, dando alientos con la aprobacion, y aplauso à la Virtud, que antes amilanada, y encogida, vivia en las sombras de el silencio, como sepultada en el desprecio, ò el olvido. Crecieron en poco tiempo à mucho numero los Conventos, y entre todos tuvo el Bruliano la mayor estimacion, por ser el primero, y feliz origen de la mas copiosa, y dilatada Familia, que ha tenido la Religion Franciscana. Favorecióle mucho el Summo Pontifice Julio Segundo, que noticioso, de que era vn fecundo Seminario de santidad, en vna jornada que hizo por aquel parage, torció el camino con siete Cardenales, y visitò el Con-

vento, dexando de su visita tan precioso monumento, y estimable memoria, como vna Indulgencia plenaria perpetua, que se ganassen en su Iglesia todos los años en el dia del Apostol San Bartholomè, que fue dia en que honró con su presencia la soledad de aquel devoto desierto.

CAPITULO XXXII.

PROSIGVE CON FELICIDAD

*Pavlucio en la Reforma, su dicho.
sa muerte, y fama post-
thuma.*

A Fanes, y persecuciones si se logran con fruto, son quietud, y descanso. Padeciò mucho Pavlucio en promover la Reforma; pero el feliz successo de su empreña, hizo precioso, y aperecible su trabajo. Tuvo fortuna grande en tener favorable à sus intentos el poder, y authoridad de los Prelados, sin cuya sombra no huviera podido resistir à la fogosa actividad de los Emulos, que con el torpe borrón de calumnias, tiraban à manchar el candido papel de su ajustada vida. Tapó la boca à la Emulacion su inalterable paciencia, y el vtil producto de sus afanes, mereció la aprobacion de los Superiores, de cuyo favor se asseguraba en su humildad, y modestia. Diòle el General la Superintendencia de los nuevos Conventos de la Reforma, con subordinacion à los Provinciales, à quien pertenecia su distrito: y estos viendo entera su jurisdiccion, usaban de ella, favoreciendo su zelo; y esta entiendo aver sido vna de las causas, sino fue la vnica, de que corriessè à passos tan presurosos la importancia de este negocio, para lo qual conduxo mucha indemnidad no turbada de las jurisdicciones, y acaso por la turbacion de

Part. IV.

estas, se atrañan otros de considerable consecuencia.

Sucedìo en este tiempo; que en la Ciudad de Perosa levantasse cabeça la venenosa hydra de la Secta de los Fratrizelos, hombres iniquos; que abusando de la austeridad, y penitencia; martyres del demonio, hazian passo por su fingida bondad à sus errores, y abominables torpezas. Padeciò siempre la Religion de San Francisco mucho por ellos, y con ellos; porque vestian de la materia de nuestros Habitòs; aunque con forma diversa; afectando con nimiedad, desnudez, y pobreza, y diziendo, que solos ellos en la Iglesia observaban los rigores, que San Francisco dexò en su Regla à sus Hijos. Llegò à tal grado su insolencia, que esperaban à que passasse alguno de nuestros Religiosos calçado por necesidad, y con summa desverguença le descubrian, levantàdole las faldas del Habito; y dezian, que viesse, si era aquella la descalcez, que dexò San Francisco mandada en su Regla. Ocasionaban estas desverguenças gran confusion, y no poco descredito à los Religiosos, que provocados, estaban en peligro, de que se diese algun grave escandalo; y llegaron à terminos de no salir de casa; pero viendo que este daño pedia pròpto remedio; consultaron lo que se debia hazer en este caso, y acordaron con acierto el llamar algunos de la nueva Reforma, que con la verdad de sus austeridades, descubriessen la falsedad hypocrita de los Fratrizelos. Oyò Fray Pavlucio la demanda, y tomò por su cuenta la enmienda deste error, y acompañado con otro Religioso Lègo, entrò en Perosa en busca de los Fratrizelos. Desdeñaron estos la conferencia, dándole en los ojos con la ignorancia, que suponian por cierta en vn Lègo; mas el con no modesto despejo, les dixo, que la verdad trae consigo como luz su mayor apoyo. Con que título, les dixo, pretendis parecer hijos de San Francisco, y se-

quazes de su Regla, siendo como sois, inobedientes à la Silla Apostolica, y despreciadores insolentes de la authorityd Suprema del Pontifice, siendo la bafia principal de la Regla de S. Francisco, la Obediencia, rendimiento, y summa veneracion al Supremo Pastor, y Padre universal de la Iglesia el Papa? Hasta quando ha de durar la afectacion infame, de vuestra falsa penitencia, haziedola esclava de vuestra malicia? Vuestros errores, y torpezas han fatigado los Tribunales de el Santo Oficio, y vuestros sequazes han sido el alimento de sus vengadoras llamas, y aquellas infames cenizas, que debien ser recuerdo para vuestro escarmiento, son incentivo para vuestra obstinacion? Y à que no la reverencia debida, à la Religion de S. Francisco, tiene lugar en vuestras insolencias, el temor de su zelo os debiera tener arredrados, sabiendo, que este fuè el que encendió en Ferrara, y otras partes las hogueras, en que se quemaron por Hereges, y Nefandos vuestros Maestros, cuyas cenizas aun se estan calientes, y humeando las hogueras. No se apagò en la Religion de San Francisco el ardiente zelo de extinguir, y extirpar los Enemigos de la Fè, y los Rebeldes à la Iglesia, y cuydarà de sollicitar arrancar con sus rayzes vuestra escandalosa Secta, pues aviendo cortado tantas vezes la cabeza, es hydra ponçoñosa, que renace de su misma sangre. Quedaron los Fratizelos palmados, cubriendo sus rostros la palidez de la muerte, los circunstantes de la resolution de Pavlucio, y con la renovacion de las noticias de los passados insultos de estos Hereges, aun no escarmentados con el castigo, mirandolos y con horror, y con desgracia.

Aviendo salido los Fratizelos tan ajados, tan medrosos, y confusos de la conferencia con Pavlucio, trataron de juntarse para deliberar medios à su se-

guridad. Vivian divisos en casas diversas, y se convocaron para vna Quinta, que estaba fuera de la Ciudad, cuya media vivienda tenia el dueño alquilada à tres de estos Sectarios los mas principales, aviendo reservado para su recreacion la otra media. Succediò, pues, que hizieron los Fratizelos su junta, à tiempo, que el dueño de la Quinta se hallaba en ella. Con el calor de la conferencia levantaron los Señores de la Junta las voces, y despertaron la curiosidad de el dueño de la casa, para que con cautela azechasse, y oyesse el negocio de esta conferencia. El punto principal, que se controvertia, era sobre jurisdiccion Ecclesiastica en aquellas Dignidades, que ellos entre si se repartian, formando cuerpo de Iglesia distinto de el de la Catholica; y diziendo, que era justo castigo de Dios, lo que les estaba sucediendo con los Frayles Franciscos, por el Scisma sacrilego, que tenian entre si, negando la obediencia à sus Prelados legitimos, y dandofela à los intrusos, y que como podia ser su Iglesia Reformadora de la Romana, si estaba embuelta en pernicioso Scisma. El hombre, que escuchaba estos delirios, tenia el entendimiento mas de parte de la risa, que de el escandalo; pero haziendo reflexion en los successos passados, mudò de dictamen, viendo, que estos hypocritas eran mas dignos de severidad por perniciosos, que de risa por dementados. Dissimulò por entonces, y diò quenta à sus amigos en la Ciudad de lo que passaba en la Quinta, y ellos le dieron noticia de lo que el dia antecedente avia pasado en la plaza. El acuerdo, que se tomò para assegurarse con mas certeza, fuè el que se les siguiessen los passos, espiando su modo de vida. Surtiò en la Quinta plenario efecto de esta diligencia, donde se descubrieron à bueltas de su Heregia sus

nefandas obscenidades. Corrió la voz de sus insultos, y el vulgo impaciente de dilatorias, los trataba muy mal con escarnios, y desprecios, con que todos en una noche se desaparecieron fugitivos. El Convento de S. Francisco de Perosa, que logró este triunfo por la valentia del zelo de Pavlucio, sacó licencias del Ministro General para entregar con beneplacito de la Ciudad à Fray Pavlucio, y sus Compañeros el Convento de San Francisco de Monte, sito en soledad, pocas millas distante de Perosa, y se ganó este aumento mas à la reforma con el referido successo.

Todos los Ministros Generales, que succedieron à la Orden en el discurso de esta Reforma, la favorecieron, concurriendo à su ampliacion con grandes Privilegios, sin que en sus aumentos se reconociesen peligros, quando en ordinaria providencia nacen los peligros de los aumentos. Experimentóse en este reforme aquel poderoso atractivo, que tienen las Virtudes; son hermosas, y vistas, no pueden dexar de ser amadas, sino de quien tenga tan precioso el gusto de el alma como el demonio. Muchos las vieron, y no todos las imitaron, faldoles el aliento para imitarlas; pero para su aprobacion, tuvieron favorable al juyzio. No puedo dudar, que se debieron progressos tan felizes à singularissima Providencia Divina, movida de los poderosos, y humildes ruegos del Glorioso Patriarca Francisco, y en los medios, que tomó essa misma Providencia, me parece que tiene mucho lugar el discretissimo zelo de Fray Pavlucio. Hallavase favorecido de los Generales con amplissimos Privilegios, de los quales podia vsar para el gobierno de los Conventos, que estaban à su cargo, sin consulta de los Provinciales, à cuyo distrito pertenecian los Conventos, y no dió passo, que no fuese con su consulta, y consentimiento. Descubrió con esta practica la sinceridad

humilde de su animo, desnudo de toda ambición, y en todo atento, à como con mayor paz se uaria la causa de Dios, y de la Religion. Tenia la humildad asistida de la discrecion su puntica de hechicera, y haziendo su negocio, roba los coraçones. Todo lo que podia hazer por si en virtud de sus Privilegios, disponia, como corriese por otras manos, que no se estrañasen por improprias; despreciaba el que se supiesse, que podia hazerlo por si solo, porque no deseaba mas, de que se hiziesse. Caminaba con rostro firme à la verdad, y à que se executasse lo mejor, y dexabales à los Provinciales la gloria, de que lo mandassen, y reservaba para si la santa complacencia de verlo executado. Con estas máximas tan virtuosas como polyticas, assegurò su credito, y el negocio, con las contrarias pierden otros el negocio, y el credito.

Lleno de días, y merecimientos, llegó à la venerable ancianidad de ochenta años, y desde este tiempo ya su conversacion era todo en el Ciclo, gozando de las delicias del Amor Divino, però en tanta abundancia, que zozobraba la vida corporal en las impetuosas avenidas de el Espíritu, y le oyeron dezir muchas vezes en los frequentes raptos que tenia: Basta, Señor, basta, no mas, no mas, que desfallece el coraçon. El zelo, que tenia de la salvacion de las almas, y el dolor de ver la ingratitud, con que los hombres malograban el fruto de la Redempcion, le ocasionò tan vehemente, y tan continuo llanto, que con sus amargas lagrimas apagò la lumbre de sus ojos, y quedò enteramente ciego; mortificacion, que padeciò con admirable paciencia, y con muy singular adelantamiento de su Espíritu, que pasó à ser linçe para los mysterios del Cielo, quando le faltò la vista corporal, para las cosas del mundo. Viendose ya en en esta ancianidad, nombrò por Coadjutores en el suydado de su Re-

forma à Fray Francisco Cico de Favianò, à Fray Angelo de Leon, à Fray Juan de Estroconio, de cuyas Virtudes heroycas darè noticia en el siguiente Capitulo. Con sus trabajos, y su ceguedad estaba muy hallado en el Convento de Bruliano, donde pensaba acabar en paz sus dias; pero tuvo revelacion, que en el termino de vn año saldria del destierro de esta vida en la Ciudad de Fulgino su Patria. No se puso en discarrir el modo, hallandose tan impedido para intentar jornadas, y dexòse con resignacion en la Divina Providencia.

Suposè en Fulgino el pesado accidente de la ceguedad en edad avanzada, y la Ciudad ambiciosa, de que prenda tan estimable, nacida en su suelo, se enagenasse, recurriò à Vgolino de Trincis su Sobrino, para que solicitasse con el General el que Fray Pavlucio viniesse à morir en su Patria, donde feria siempre dulce su memoria. Negociò Vgolino la licencia, y previno carruage acomodado, para que con menos penalidad traxessen à su anciano Tio. No estrañò el Santo viejo la partida, de que estaba cierto por revelacion Divina, pero ignorando el modo, y el medio, fuè de poco gusto suyo el aparato. Despidiòse el carruage, aunque se le hizieron muchas instancias de parte de los mismos Religiosos, siendo su necesidad tanta, y tan notoria; à que respondiò constante, que vn Compañero, y vn baculo sobran para suplir la falta de los ojos. Despidiòse de el Convento de Bruliano, con gran ternura, y entrañable sentimiento, palpando las paredes, y besandolas con summa devocion, se hazia lenguas en alabanzas de este sitio, en que cogió los primeros frutos de su trabajo, llamandole Parayso de la contemplacion, Seminario de Virtudes, Escuela de Religiosa enseñanza, Deposito fiel de la santa pobreza, y Fuente de la Regular Observancia. Dijeronsele dos Compañeros

para su viage, y cautelando los aplausos de su Patria, entrò de noche, pero no pudo escusar à su humildad esta mortificacion, porque su recibimiento fuè muy plausible, y ruidoso, assi por la fama de su santidad, como por el obsequio, que en esto se hazia al Principe su Sobrino.

La noche que llegò al Convento, fuè à visitarle el Sobrino, y no se pudo negociar con el Santo viejo, que admitiesse su visita, diciendo, que no entraria en su Celda hasta que se confessasse, y purificasse su manchada conciencia. Era Vgolino mozo, y divertido, y aunque pudo sentir como desayre esta repulsa, disimulò su sentimiento con gracejo, y sales de Cortesano, diciendo: A vn viejo de ochenta años no ay que examinarle los caprichos, que tiene muchas licencias la vejez: mañana estará de otro humor, aviendo descansado de las molestias de el camino. Este corte diò con su discrecion, para disimular el mal estado de su conciencia: y haziendo aquella noche exacto examen, se confessò bien por la mañana, y repitiò la visita no sin temor, pero la logró con satisfaccion, y gusto; porque el viejo le agallajò mucho, y le diò fantos consejos para la perseverancia. Dexó pasar Vgolino dos, ò tres dias, y con curiosidad de saber si su Tio tenia de verdad Espiritu Profetico, se valiò de vn criado suyo de confidencia, y le impulso, en que con toda cautela se entrasse en la Celda de su Tio, y que èl se quedaria escondido à escuchar lo que le respondiessè à la propuesta, que le haria, y que esta avia de ser, diziendole, que no creyessè à su Sobrino, porque tan malo se estaba como antes, y despues de confessado avia buuelto al vomito. Entraron amo, y criado juntos en la Celda, aquel escondido, y este hablando muy mysterioso, con capa de zelo, empezò la acusacion contra su amo. El Siervo de Dios tuvo de su

Magestad interior aviso de esta trama, y poniendo firme el rostro en la parte donde estaba escondido el Sobrino, le dixo: Tu de verdad Vgolinó eres mas ciego, que yo, pues yo sin ojos veo la ceguedad de tus engañosos pensamientos, y tu con ojos no alcanças à ver, que es temeridad tentar à Dios, y poca piedad, poner lazos de cabilacion à este pobre ciego Siervo suyo. No he querido escuchar al Criado, à quien tienes bien instruido, porque estando tu presente, no quiero q̄ hable tan contra tu respeto mentiras tu criado. Y no tienes que gastar tan inútilmente el tiempo en instruir à tus criados en que digan mal de ti, que están de sobra tus liciones, porque son los sirvientes en esta facultad Maestros. Quedò confuso Vgolino, y reconociò, quan justo acreedor era Pavlucio de la buena fama, que le negociaron sus Virtudes.

Vn año vivió en Fulgino, ocupado todo en la contemplacion de las cosas del Cielo, gozando favores de la piedad Divina en grande abundancia, con admiracion, y exemplo de Religiosos, y Seglares, en los qualés hizo mucho fruto con exhortaciones, y consejos. Dióle la vltima enfermedad, y estando prevenido con la revelacion de que llegaba el plazo deseado de romper su Espiritu los lazos de la carne, se previno con los Santos Sacramentos, y antes de morir hizo à la Comunidad vna fervorosa Platica, encargando mucho el zelo, y observancia de la Evangelica pobreza, y de la pureza de la Regla Seraphica, y pidiendo con humildad, y lagrimas perdon de lo que pudiesse aver ocasionado de turbacion, y desassosiego en sus hermanos en el establecimiento de la Reforma, con protesta de que su zelo, y intencion avia sido siempre à la mayor gloria de Dios, y lustre de la Religion. En los vltimos dias de su vida estaba en su tarima con alegria de quien gozaba mercedes Divinas, y sin

la congoxa de quien padecia dolores, y en esta serenidad alegre, y devota, invocando los Dulcissimos Nombres de Jesus, y de Maria, entregò al Criador su feliz Espiritu en el año de mil trecentos y noventa y vno, dia diez y siete de Septiembre, en que celebra la Iglesia el estupendo milagro de las Llagas del Seraphico Patriarca, en edad de ochenta y dos años, y sesenta y siete de Religion.

El concurso à sus Exequias, no solo de la Ciudad de Fulgino, sino de los Lugares confinantes, fuè tan copioso, que en algunos dias no se pudo dar à su Cadaver sepultura, por dar à la devocion de los Fieles satisfaccion: à que ayudaba mucho la hermosura, y fragancia de el Cadaver, en que estaban desaparecidos todos los horrores, y palideces de la muerte, y solo se miraban las señales de quien descansaba en apacible sueño. Viendo los Religiosos ser cada dia mayores los concursos, recelando los inconvenientes, que en la dilacion de su entierro pudieran suceder, se resolvieron à darle en secreto sepultura, y tan en secreto, que hasta el dia de oy se ignora su sitio, en opinion de nuestro Annalista; aunque Pedro Rodolfo dize, estar sepultado en el Convento de San Bartholomè, que està fuera de los muros de Fulgino, por estas palabras: *Locus Sanctus Bartholomæi apud Fulginum, ibi iacet Beatus Paulucius Pater primæ Familiæ in Italia.* Escriven de este Varon admirable todos nuestros Chronistas, y en ellos Mariano Florentino le celebra por insigne en el Espiritu de Profecia, y en vida, y despues de su muerte milagrosa.

?(O)(X)(O)?

CAPITULO XXXIII.

*VIRTUDES DE ALGUNOS
de los Coadjutores de Fray Pavlucio,
en la Reforma.*

LA discrecion, y buen Espiritu de el Venerable Fray Pavlucio se dexan ver bien en la acertada eleccion de los Sujetos que eligió para Coadjutores de su zelo, en los quales el desinterès de su propia conveniencia, y la aplicacion à la utilidad de la causa publica, fueron los polos fixos por donde se logró con acierto, y felicidad la empresa. Del Venerable Fray Juan Estronconio, Predicador clarissimo, à quien quedó encomendada la comission, y superintendencia de los nuevos Conventos, hablare despues, porque se debió à su zelosa industria el gran aumento de esta nueva planta. El Venerable Fray Francisco Cico Fabriano, fue vno de los Compañeros mas intimos, cuya intimidad, y confidencia merecieron sus singulares Virtudes: este negociò para Convento de la nueva Reforma la Hermita de Valde-Peña, distinta quatro millas de la Poblacion de Fabriano, en la qual vn tiempo estuvo retirado nuestro Seraphico Patriarca, gozandose en su soledad, con los silencios santos de la contemplacion, y por esta causa era el sitio muy estimable. Era esta Hermita possession de vnas Monjas Benedictinas, que en tiempo antiguo tuvieron alli su Convento, y se quedaron con la propiedad, y derecho al sitio; por lo qual quando pasó à ser Convento nuestro, repitieron las Monjas el derecho, que tenian con olvidado, obligando al nuevo Convento à pagar censo, que no avia tomado. Recurrió Fray Francisco al Señor de Fabriano, llamado Chiavello, que avia hecho con buena fe la donacion de vn

sitio, que estava en su jurisdiccion, que no tenia dueño particular; pero descubierta yà el dueño, era preciso darle satisfaccion, à lo qual salió Chiavello, comprandole à expensas suyas, y haziendo libre donacion à los Religiosos. La familiaridad, y santa conversacion de Fray Francisco, hizo à este Cavallero exemplarissimo, y tan penitente, que dexando las comodidades de su familia, se venia temporadas muy largas à vivir en vna Celda, siguiendo de dia, y de noche las funciones, y austeridades de la Comunidad, con grande edificacion de los Religiosos. Hizole la Republica de Venecia General de sus Armas; y aviendo muerto gloriosamente en este empleo, dexò en su Testamento dispuesto, que se le diese sepultura en la Capilla Mayor. En este mismo Convento està sepultado Fray Francisco Cico, en Sepulchro señalado, donde es muy venerable su memoria, por la grande opinion de su santidad, confirmada con milagros.

El Venerable Fray Angelo de Monteleon, fuè tambien vno de los mas selectos Compañeros de Fray Pavlucio. Era Lector de Theologia, y Predicador Apostolico, de grande fama. La continua tarèa de su memoria, y entendimiento, era la Passion, y Muerte de Christo Señor nuestro, en cuyas bien ponderadas meditaciones, sentia su Alma admirables efectos de amor, y compasion, que explicaban sus ojos con el casi continuo riego de sus lagrimas, cuya caliente mordacidad le lastimaba mucho las mexillas. Con el precio de estas lagrimas, y de el amor ardiente, que tenia al Salvador del Mundo, mereció de sus misericordias el verle con los ojos corporales, en aquella forma, en que peregrinò por nuestra salud en esta vida mortal. Era Varon penitentissimo, y entre otras es muy singular la penitencia de arrodillarse mil vezes al dia en reverencia de Christo Crucifi-

cado. Los frutos, que ganó para Dios con su predicacion fueron innumerables, con gracia particular, que tuvo de mover los coraçones à tantos sentimientos. A su actividad, y zelo se debieron los grandes progressos de la Reforma en la Toscana en los Conventos de Fesuli, de Catoni, de Columbario, y el de San Processo, donde acabò los dias de su vida en ancianidad venerable. En este Convento vivió algunos ños en vida tan retirada, y austera; que no pudiendo la Comunidad dár alcance à su exemplo, era su admiracion. En la guarda de el silencio fuè singularissimo, y quando llegó en la enfermedad victima al vltimo aprieto, le mandò el Guardian, que para edificacion de los Religiosos, manifestasse si avia recibido de la liberal mano de Dios algun don particular. Esta pregunta nació de el deseo de saber con individual certeza las mercedes sobrenaturales, que avia recibido en la Oracion, por estar ciertos, de que aviendo sido sus raptos admirables, y muy frequentes, inferian que en ellos huviesse recibido especiales favores. El Siervo de Dios sintió mucho, que la llave maestra de la obediencia abriessse el Archivo de su coraçon, donde su humildad avia escondido con el silencio los mas preciosos secretos de su alma; pero rendido se cingó à dezir folamente, que el favor mas señalado, que avia recibido de el Señor, era la mortificacion de la lengua, en que por la gracia suya avia vivido tan detenido, y cuydadoso, que en treinta años no avia dicho palabra ociosa, ni deslizadose contra sus proximos en mormuracion alguna. Con ocasion de esta respuesta, à que le obligò la autoridad de la pregunta, hizo à los Religiosos vna platica fervorosa, exhortando à la guarda del silencio, y al refreno de la lengua, como tan experimentado, y ganancioso en esta Virtud. Reduxo la platica à maximas ciertas, dizen-

do como el arte mas seguro de el bien saber, es el poco hablar, y que es el silencio vn descañado atajo para llegar à la perfecta sabiduria, siendo la lengua suelta azia la ociosidad vn canal por donde se desagua el juyzio, parando sus despeñados corrientes, ò en necesidad, ò en el arrepentimiento las mas vezes inutil, porque son sus daños tan poco remediables, como las perdidas de el tiempo; y por vltimo, que la loquacidad en personas, que por su estado deben aspirar à ser perfectas, es de camino peligroso de la perfeccion. De la mormuracion dixo, que hasta en lo dulce trae consigo las señas de veneno, de cuyas bacas enferma, ò muere la charidad.

Murió este Varon admirable, dexando en las señas portentosas de su muerte vna esperança segura de su eterna felicidad. Al despedirse el Espiritu, puestos sus labios en la Llaga del Costado de vn Crucifixo, se bañò la Celda de celestiales resplandores, y se oyeron dulcissimas vozes, que suspendian con su armonia. Vn Religioso, famoso en santidad, estando en oracion, al tiempo de espirar, vió subir à los Cielos su bendita Alma, con la comitiva de Correñanos Celestiales. En sus Exéquias fuè grande la commocion de los Pueblos, que celebraron con aclamacion sus heroicas Virtudes, admirando en su Venérable Cadaver la flexibilidad de cuerpo vivo, y la fragrançia de olor suavissimo, que despedia como de preciosos aromas. Confirmò el Señor la piadosa Fè de los Pueblos con parentes milagros, los quales en el decurso de el tiempo fueron muchos, y entre estos la resurreccion de tres muertos. En el Convento de Fesuli se guarda la Cuerda con que ceñia su Habito, con cuyo contacto ha obrado Dios insignes maravillas, y las mas frequentes son expulsion de los demonios, y successos felizes en partos muy peligrosos, y para este efecto la lle-

llevan muchas vezes à Florencia.

CAPITULO XXXIV.

VIDA ADMIRABLE DE EL
Hermano Bonavita, de la Vene-
rable Orden de Peni-
tencia.

ESTE Varon de Dios se llamó Bonavita, nombre, que, ò se le hallaron sus Virtudes, ò se le merecieron, pado ser todo, juntando à la dicha de el hallazgo, la excelencia del merito. Nació en vna Poblacion de Italia, llamada Lugo, de el Obispado de Imola en Romandiola, de humildes Padres, y aclarò la obscuridad de su sangre con la luz de su santidad. Eran pobres, y temerosos de Dios, y criaronle en las miserias de su baxa fortuna con escasezes àzia las conveniencias temporales, pero con abundancia àzia las eternas, poniendo en su buena educacion mucho cuydado, que le lograron con felicidad, sembrando la doctrina en campo fertil, que correspondiò à su trabajo con abundantes frutos. No se conociò en sus niñezes el verdor inutil de los primeros años, porque en la seriedad de sus operaciones previno la Virtud à la edad, y era con la inocencia de niño, exemplo, y admiracion à los ancianos. Antes que por la ternura de la niñez pudiesse emplearse en los afanes del arado, era su empleo, por eleccion suya, la asistencia en el Templo, donde Dios con la luz de sus inspiraciones alumbraba su entendimiento, y inflamaba su voluntad con noticias de sus Divinos Mysterios, y encendidos afectos de su bondad summa. Ver à vn niño de seis à siete años arrodillado en el Templo muchas horas, vertiendo con serenidad apacible el rostro muchas lagrimas, era devota admiracion de los que le atendian. Examinabale el Cura,

y el niño no sabia dezir lo que sentia; explicandose mejor, porque no se explicaba, y dandole mas bien à entender con lo que no entendia. No debiò sus adelantamientos à los preceptos de la facultad mystica, sino al infinito de la gracia, officiosa abeja, que en el candido vaso de su coraçon, hazia su labor quanto mas recatada, y oculta, tanto mas dulce, y mas admirable. La perseverancia, y sus efectos maravillosos en la devocion de esta criatura despertò la atencion de los Religiosos nuestros, para sondar el fondo de este Espiritu, y tocaron con evidencia, que el Magisterio de el Espiritu Santo es efficacissimo para perficionar vn alma, sin arreglarle à las perezosas leyes de el tiempo. Su Oracion era vna continua consideraciò de la Pasion, y Muerte de Christo Señor nuestro, y en esta se enardecia en amor, y los afectos de compasion le obligaban, à que con el inocente riego de sus lagrimas se fecundasse mas, y mas el campo de su coraçon, de Virtudes. Viendole los Religiosos tan entregado à santos empleos, y tan fervoroso, le ayudaban con exhortaciones, y exemplos.

Llegado à la edad de catorze años, le huvieran los Religiosos admitido de buena gana al Estado Religioso, como los que conocian la preciosidad de la prenda; pero atendiendo à la pobreza de sus Padres, à quienes podia ser de alivio con su trabajo, se le dexaron para su consuelo, contentando su devocion con vestirle el Habito de San Francisco en su Orden Tercera. Luego que tuvo fuerças, las empleò en las tareas del campo, comprando con el sudor de su frente el sustento de sus Padres. No he podido conseguir individuales noticias de sus Virtudes; pero que fuesen en grado heroyco grandes, se arguye de los grandes milagros, que en vida, y muerte obrò por el el Señor. Era la soledad del campo palestra de su trabajo.

bajo, y oratorio de su devocion, quebrantando el cuerpo con el afan de el arado, descansaba el Espiritu en el silencio de santos pensamientos. La variedad hermosa de criaturas sensibles, y insensibles, que registran los ojos en la desenfadada libertad de los campos, era escuela donde estudiaba alabanzas Divinas, atendiendo à la muda eloquencia, con que cada vna engrandece à su Criador sin ruido de palabras, siendo mas persuasivo el idioma de las obras. Conservòse siempre en aquella santa simplicidad, que mereció en el Santo Job elogios de la boca de Dios, y fuele merecer el desprecio de los hombres, porque entienden poco de las elegancias de las Virtudes. Dezia en palabras rusticas conceptos admirables de las perfecciones Divinas, sentencias profundas de las vanidades del mundo, arretrando con la luz de verdades sinceras las sombras de el engaño. Era en fin vna flor del campo hermosa sin artificio, suave, y olorosa, sin mas riego, que el de las influencias del Cielo, y que se franqueaba libre, para que gozassen todos sus provechosas calidades, dando en buen olor de sus Virtudes, exemplos, y defengaños.

Era tan pobre, que el pan que daba à sus Padres, y era su sustento, le comia mojado en el sudor de su rostro; pero con este pan tan escaso sustentaba à otros muchos pobres. Con aquella escasa porcion, que lleva en su zurrón el jornalero, que está todo el día arando en las azas, socorria à los necesitados, partiendo con ellos, pero con particion tan aprovechada, que el sustento de vn hombre solo era satisfaccion de muchos. Quiso Dios alguna vez, que quedasse su misericordia mortificada de su pobreza, para que compasivo hiziesse precio de sus lagrimas, y le comprasse à su Magestati el pan, que milagrosamente le puso en las manos, para que tuviesse el consuelo, y el merito de socorrer à

sus pobres. Estendiafe esta piedad tambien à las Aves, à las cuales arrojaba, quando sembraba parte de los granos, sabiendo, que vivian à solo la Divina Providencia. Quando descansaban los bueyes, y el tomaba su refeccion, se le combidaban à su mesa las Aves, y en festivos tornos comian en sus manos, sin recelar peligros à su libertad. Fue este Siervo de Dios muy parecido, como en el exercicio de Labrador, en las Virtudes, y maravillas, à nuestro Glorioso Español San Isidro Matritense.

Estando vn dia arando, se fraguò vna gran tempestad, de cuyo agnazerò las avenidas sacaron de madre el rio, que fecunda los campos de la Ciudad de Lugo, y quedò no vadeable con la creciente. El Siervo de Dios llegó con sus bueyes à la orilla, y reconociendo intratable el vado por el impetuoso corriente de las aguas, levantò los ojos al Cielo, y hecha breve oracion, con animosa confiança, hizo la señal de la Cruz, y se dividieron las aguas, dando passo libre, para que à pie enjuto passasse con sus bueyes.

Encendiòse vn furioso fuego en la Ciudad, cuya voracidad iba reduciendo à cenizas la mas sumptuosa porcion de sus casas, sin que para apagarle bastassen humanas diligencias. Mandaron que Bonavita, que estava trabajando en el campo, fuesse buscado, confiando en sus admirables Virtudes su vltimo remedio. Llegò el Siervo de Dios, y entrandose por la parte donde ardian mas furiosas las llamas, invocando el Santo Nombre de Jesus, y haciendo la señal de la Cruz, apagò el incendio con admiracion de todos, que dieron gracias à Dios, admirable en sus Justos. Con esta misma fe, y devota diligencia apagò el fuego otra vez en vn cortijo, llamado Laudao.

Estas notorias maravillas negociaron creditos de sanidad, y tanta fe en sus Payfanos, que le buscaban para

remedio de sus trabajos, y necesidad. Dió con la señal de la Cruz salud milagrosa à enfermos de varias, y desferpadas enfermedades, y en lo que singularmente admirable, fuè en la expulsion de los demonios, porque su malicia, y soberbia hallaban poderoso contraveneno en la santa sencillez, y profunda humildad de Bonavita. Murió este Siervo de Dios en la florida edad de treinta y seis años. Su muerte fuè tan sentida, como celebrada, y aclamada su santidad. Obró el Señor en el tiempo de sus funerales muchos prodigios; estuvo tres días el Cadáver sin sepultura, por satisfacer à la devocion, y con la seguridad de su incorrupcion, con delicia, y sin horror de los sentidos. Diósele sepulchro en la peana del Altar, y Capilla de San Antonio, que se ha levantado con la Advocacion de Bonavita. Trasladóse el Cuerpo en la misma Capilla à lugar mas decoroso, y quedó la Cabeça separada en vna preciosa caja de plata sobredorada con cristales, la qual se expone à la publica veneracion en los días mas festivos. Antiguamente se sacaba en las Procesiones de Rogativas, y en la Procecion de el dia del Corpus. Es oy su Culto publico immemorial de casi trecientos años, y gloriosa su memoria, por la continuacion de sus milagros. Sucedió su muerte diechofa en el año de mil trecientos y setenta y cinco.

CAPITULO XXXV.

*VIDA ADMIRABLE DE EL
Hermano Juan el Hermitaño, Hijo
de la Venerable Orden Tercera
de Penitencia.*

NO se puede negar, que la soledad silenciosa de los campos, es instrumento muy oportuno, y acomodado para la contempla-

cion, donde respiran los ayres de la verdad puros, sin que los inficione la lisonja, y los corrompa la malicia. A la soledad de los desiertos debió este varon de Dios Juan el Hermitaño los progressos grandes, que hizo en la perfeccion Evangelica, en el desierto crecieron hermosas de su Virtud las flores con solo el riego de celestiales influxos. Vivió siempre fugitivo de las poblaciones, donde en el comercio humano son muy frequentes los peligros, porque en ellos los vicios tanto como de la viciada inclinacion propria, se socorren de la malicia agena, que con la practica de sus malos exemplos, haze menos horroroso el veneno de la culpa. Nació este Siervo de Dios en la Marca de Ancona, hijo de padres rusticos, y Scismaticos Hereges, con que salió à esta comun luz de la vida poco favorecido de la naturaleza, y sobradamente desgraciado para los bienes de la gracia, à no aver prevenido la poderosa mano de Dios su niñez inocente con particular providencia, antes que cayera culpablemente en los abismos de la mala fè de sus padres. La propria Madre, que le dió leche para vivir al mundo, le iba ministrando el veneno para morir al Cielo; y consistió la dicha de el niño, en que siendo sus padres en estremo pobres, vnos parientes suyos Catholicos, con el pretexto de aliviar su pobreza, tomando à su cargo la criança, le sacaron de su poder, y le instruyeron con religiosa piedad en las verdades de nuestra Santa Fè. Imprimieron su enseñanza en aquel inocente coraçon, y como en blanda cera formaron vna bellissima imagen de Christianas Virtudes. Era la propension de la criatura tan hecha, y nacida al genio de la devocion, que sacarle de los exercicios virtuosos, era tenerle violento. Sus diversiones, y juguetes con otros niños de su edad, eran cantar las Oraciones del Padre nuestro, y Ave Maria, hazer al-

taricos, y quando los otros se cansaban de esta devocion, y se aplicaban à sus puerilidades, el solo se entraba en el Templo, y arrodillado à la Imagen de Christo Crucificado, se hazia vn mar de lagrimas.

El Tio que le criaba, y le avia instruido en los rudimentos de nuestra santa Fè, era vn pobre Pastor, temeroso de Dios, y anaba al niño con gran ternura, viendo en el tan bien lograda su enseñanza, y mirandole como à inocente, y agradable víctima, que avia consagrado en las Aras de la Religion Catholica. Rezelofo de que en las forçosas ausencias, que hazia de su casa, para asistir à apacentar en el campo sus cabras, se le llevaba consigo, porque sus Padres no le atosigassen con el veneno de sus errores. Para divertir las ociosidades, que dà el exercicio de pastar ganado, llevaba el viejo vn libro devoto de Meditaciones de la Vida, y Muerte de Christo Señor nuestro, en cuya letura eran del Zagalejo tan fervorosos los afectos, que servian de admiracion, y exemplo à su Maestro. De estos afectos resultaba el efecto de quedarse el niño en vna muda suspension, vertiendo lagrimas, y dando dulces, y ambrosios suspiros. El Supremo Artifice de la gracia, viendo tan bien logrados los impulsos de su inspiracion en vn alma inocente, y agena de las peregrinas impresiones de mundo, estendia su liberal mano, comunicando nuevas, y mayores luzes de el Cielo, para que con passos de Gigante bolasse en el camino de la perfeccion. Quanto del agrado de Dios sean las primicias de la edad primera, consagradas en sus Aras con pureza de coraçon, lo diò à entender su Magestad con vn estupendo milagro. Tenia el niño como siete años de edad, y estando con su Tio, y otros Pastores pastando su ganado, los oyò confabular muy tristes de la falta de agua que padecian, porque el ardiente calor del Estio avia secado

las fuentes, y arroyos de la montaña, y perecian de sed las reses. Contristòse la criatura de ver tan congoxado à su Tio, y arrebatado de el impulso de vna Fè animosa, le dixo: Tio, no te aflijas, que Dios es misericordioso, y se compadece de sus criaturas, si le pedimos socorro con confianza; digamos la Oracion del Padre nuestro, y nos darà agua. Pusose de rodillas el Angelito, y aviendo rezado, hiriò con el cayado la tierra, y con el golpe rompiò vna copiosa vena de agua dulce, que desde entonces se conserva en la montaña, con el nombre de la fuente de las Cabras del Bienaventurado Juan.

Encendida yà en el inocente coraçon de esta criatura la llama del Amor Divino, le traia en continuo movimiento, solicitando con ansiosos buelos subir à avezindarse à su celestial centro. La enagenacion grande que tenia de criaturas, le tenia dulcemente embelesado en las perfecciones de su Criador, y haziendo escala de las Virtudes, alexandose del mundo, se acercaba con las alas de la meditacion al Cielo. No ignoraba, q el subir no podia ser sin fatiga, y que el q sabe hazer violencia à la naturaleza, venciendo sus pasiones, y degollando sus apetitos desordenados, sabe aportar la fortaleza del Cielo, y en esta consideracion publicò sangrienta guerra contra el amor proprio, espiando con atencion, y desvelò sus engañosas astucias, y castigando cõ el azote de la mortificacion sus insolencias. Hazia rigurosas penitencias, previniendo con el vencimiento de la carne mortificada, y atenuadas pasiones la quietud de su espíritu, para descansar en los dulces silencios de la oracion. Muriò su Padre, y el Tio viendole yà robusto en la Fè, le fiò el que asistiese en su soledad à su Madre, no sin esperanças de que esta debiese à su hijo la mejor vida del alma, pagado con superabundancia el beneficio, q recibió de sus entrañas en la vida de el

cuerpo. Así sucedió: consoló el hijo à la Madre, y hecho Padre de espíritu con el magisterio del Espíritu Santo, le propuso con eficacia las verdades de nuestra Fè Catholica, con claridad tan soberana, que desterrò de su entendimiento las sombras de los errores, que tenían obscurecida, y sepultada la luz de la razon. Negociò la santa simplicidad de vn Pastor la conversion, que no pudieron negociar eloquentes Predicadores en muchos años, sin duda porque para ciencias Celestiales no enseñan tanto los libros, como los afectos, y persuade mas bien verdades importantes vna voluntad santa, y fervorosa, que la mas elegante eloquencia. Abjurò la muger publicamente sus errores, y hizo solemne profesion de la Fè Catholica, con mucho dolor de aver vivido tantos años en la falsedad, sentada en las sôbras de la muerte, pero muy gozosa de que huviesse corrido por tal mano como la de su hijo su mayor felicidad. Diò gracias el Hermano Juan à Dios por este favor singular, de que resultaba à su Magestad toda la gloria. Confirmò à su Madre en sus propositos, alentòla mucho al exercicio de las Virtudes, con exhortaciones, y exemplos la hazia grata compañía.

Viendo yà el Bendito Varon bien zanjada à su Madre en la verdadera Fè, comunicò con ella la divina inspiracion, que tenia de salir à la soledad de el desierto, para lo qual le pedia su bendicion. La Madre, que tenia yà el coraçon hecho à sentimientos devotos, no quiso ser embarazo à la santa vocacion de su hijo, aunque en su ausencia tenia mucho que ofrecer à Dios en su resignacion. Avia Juan observado en lo mas áspero de vna montaña vna Gruta, ò cueba subterranea hecha à beneficio de la naturaleza, sin dependencia del arte, la qual ofrecia capacidad, aunque estrecha, bastante para la vivienda de vn hõbre, que se queria sepultar en vida. La profundidad de la Gruta era mucha, y

en tal disposicion, que las vertientes de las aguas no podian ofenderla. Aquí determinò tener su mansion, con tal secreto, que sola su Madre supiesse su entrada para llevarle à tiempos pan para su sustento, y para que no tuviesse necesidad de baxar à su obscuro seno por tortuosas, y caracoladas sendas; previno vna campanilla, à cuyo sonido saldría à recibir el sustento, y à consolar à su Madre con su vista, y comunicacion.

Puso en execucion sus propositos, y eligió las lobreguezes de aquella Gruta por campaña, para pelear con el Principe de las tinieblas, mostrando su animosidad, y valentia hasta en la eleccion del sitio por lo profundo mas cercano al terreno de su enemigo. Irritada la soberbia de el demonio de ver, que vn hombrezuelo rustico se atreviesse à provocar sus iras, aplicó con increíble coraje todas las fuerças de su malicia para contrastar su fortaleza. Acometiòle con la formidable maquina de sugestiones torpes, y lascivas, poniendole à los ojos hasta en visiblés aparentes formas, y figuras, monstruosas obscenidades, pero su Espiritu pertrechado con el rigor de sus penitencias, se hallaba fortalecido en la flaqueza del cuerpo, que estremecido al riguroso golpe de los azotes, tenia vida solo para temer, sin alientos para revelar. Viendo el enemigo frustradas por este medio sus industrias, se valiò con maligna inventiva otras tan horrorosas como suyas. Aparecía como formidable vestigio, ò fantasma, y en voces sensibles le amenazaba de muerte, sino saliesse de la Gruta; pero el Varon de Dios con intrepida constancia, valiendose de las armas de la luz, cubierto con el escudo de la Fè, le daba con la señal de la Cruz en los ojos, y le ponía en afrentosa fuga. Tuvo permissiõ del Altíssimo para atormentarle muchas vezes con crueles golpes, pero la inalterable paciècia del siervo de Dios era yunque, en que su mismo

enemigo le labraba la Coroná. Valíase otras vezes el demonio de las engañosas voces de la alabança, para sobornar con los alhagos de la lisonja al amor proprio, y derribarle à la vana complacencia, ò necia confiança de sí mismo; pero el Siervo de Dios asido à las desleznables arenas de su proprio conocimiento, tocando con humildad la tierra de su ser, doblaba las fuerças para combatir, y la soberbia de su contrario le ponía en las manos la victoria. Viendo el demonio frustrados todos sus esfuerços, de que sacaba vergonzosa confusión sin fruto, hallandose vencido en lo mas, apelò à otro medio ridiculo en mayor oprobrio de su obstinacion, y soberbia, qual fuè quebrar la campanilla, que avisaba, quando su madre le traía pan, y yerbas para su sustento. Remediòse esta quiebra à poca costa con otra campanilla, pero tambien quebrò la segunda, y el bendito Varon ilustrado con luz interior, dixo à su madre, que le traxesse otra campanilla, costeadá con el trabajo de sus manos, que era dàr seguridad, para que no se quebrasse. La madre coloreò con la advertencia, y confesò llanamente, que las primeras campanillas eran avidas por mal medio, y se reconociò en la perpetua duracion de la tercera, aver sido el reparo de importancia; porque lo mal ganado se lo lleva el diablo, y à lo bien ganado no se atreve. En estas ridiculezes parán las diabolicas furias, vencidas siempre, y mal escarmentadas. Oy se conserva, y sirve esta tercera campanilla en el Refectorio de nuestro Convento, guardada con particular estimacion.

En la lobrega prision de aquella Gruta, gozò la mas deseable paz, y libertad de su Espiritu este Siervo de Dios, asistido, y confortado con singularísimos auxilios, y mercedes divinas hasta la muerte de su madre, quando fue forçoso salir à mendigar de li-

mosna alimento. Fuè preciso hazer mudança en la vida, no por ligereza, sino por razon, sin atrassos en la bondad, siguiendò las circunstancias, à que le precisaban los accidentes del tiempo. Entraba en los poblados à pedir limosnas, y à dàr exemplos, comunicando el buen olor de sus Virtudes, y à bien radicadas en el alma, y defendialas con perseverancia el conocimiento proprio de los nocibos ayres de la vanidad. Elijiò Confessor en el Convento de San Francisco, y tuvo la fortuna de encontrar con vn hombre de grande Espiritu, que le governò con el timon de la obediencia, para que corriese con seguridad el profundo golfo de la perfeccion mystica. Por consejo suyo vistió el penitente sayal de la Venerable Orden Tercera, y dispuso los exercicios de su vida, de suerte, que sin olvidar las solitudes del Desierto, aprovechasse con la luz de sus exemplos en el poblado. Asistia por las mañanas en el Templo de San Francisco, donde con grande edificacion frequentaba los Sacramentos, y el resto del dia bolvia à el encerramiento de su antigua Gruta. Fueron sus penitencias muy extrahordinarias, sus ayunos de pan, y yervas perpetuos, su sueño muy escaso, y siempre en la desnuda tierra; sus filicios muchos, y de varia inventiva para atormentar su carne. La Oracion continua, y en ella deramaba mucha copia de lagrimas, dirigiendo sus peticiones à mover la misericordia Divina, para que con la fuerza de sus auxilios, sacasse à los hombres de el miserable abyssimo de los pecados, y se lograsse en sus almas el infinito valor de la Sangre de Christo Bien nuestro. En la Oracion tenia raptos admirables, perdiendo vnas vezes el uso de de los sentidos, y otras levantandose el cuerpo de la tierra à los vehementes impulsos de su Espiritu.

Asi vivió algunos años con gran

fama de santidad, hasta que ya el cuerpo, gravado con el peso de los trabajos, y extenuado con el rigor de los ayunos, se rindió à la summa flaqueza, y dió libertad al Alma, para que bolasse à su Patria Celestial libre de las pensiones lastimosas de este destierro. Quiso Dios manifestar al mundo las Virtudes heroycas de este Siervo suyo, con la voz de vn milagro. Cogióle la muerte en su Gruta, y quando espiró, se tocaron sin humano impulso, y por sí solas las campanas del Monasterio de Masacio, de la Religion de los Padres Camandulenses. Extrañóse mucho la singularidad de este prodigio, y fatigabanse los entendimientos con variedad de discursos, sobre qual seria la causa de señal tan portentosa, y vno dixo: Mas que sería, que se huviesse muerto el Hermano Juan Hermitaño, que avrá tres dias, que no le vemos en la Ciudad? Tuvieron los oyentes este dicho mas por Oraculo, que por cūda, y salieron en concurso numeroso à la montaña, y entrando en la obscura Gruta, hallaron al Siervo de Dios puesto de rodillas, los brazos cruzados sobre el pecho, los ojos en elevacion, y sin vitales alientos, con tantas señales de vivo. Examinado con exacta diligencia, y atención este prodigio, llenos de admiracion, y ternura, prorrumpieron en alabanzas de sus Virtudes, confessando à clamorosas voces su santidad. Tuvieron el Cadaver en la forma que le hallaron tres dias sin darle sepultura, por satisfacer à la devocion de el numeroso concurso, que convocó esta novedad. Hizose el entierro en el Monasterio de los Camandulenses, que se constituyeron acreedores de esta preciosa prenda, apoyado su derecho con el milagroso alegato de sus campanas. Obró el Señor en confirmacion de la piadosa fe, que se tenia de su santa vida, y eterno descanso muchos mila-

gros. Eligióle la poblacion por Patron, y Tutelar suyo, y celebra su Fiesta en el dia de su dichoso tránsito. Este Convento dexado de los Padres Camandulenses, pasó à ser Convento de nuestra Seraphica Orden, por instancias, y diligencias del Beato Fray Jacome de la Marca, en tiempo de Martino Quinto, en cuya possession nos confirmó Nicolao Quinto el año de mil quatrocientos y cinquenta, y de esta suerte vino à nuestro poder esta prenda, que por la Venerable Orden Tercera era tan nuestra. Murió en veinte y dos de Abril de mil treientos y noventa y tres.

CAPITULO XXXVI.

DE LA ENTRADA DE LA
*Observancia en los Reynos
de España.*

LA materia de este Capitulo es sumamente dudosa, y à este passo controvertida. Las noticias que dan todos nuestros Autores, son aun en ellos mismos inconstantes, pues olvidados de lo que dexaron escrito, se contradizen, confusion, y obscuridad, que haze precisa la distancia de mas de dos siglos, no aviendo Autor alguno que fuesse de aquel tiempo, ni de Nacion Española mas que nuestro Obispo de Oporto Marcos de Lisboa, que escribió su Chronica mas de ciento y setenta años despues de el hecho, cuya verdad vamos buscando. Confieso con ingenuidad la dificultad de este punto en el qual entro sin contencion alguna, y con deseo de encontrar con la verdad, romando las medidas por el computo de los tiempos, que es en la Historia el que mas luz dà, para salir del obscuro caos de encontradas noticias.

Para poder formar juyzio de la verdad, que voy buscando con alguna

satisfacción de los Lectores discretos, y dando menos en que reparar à los Criticos, supongo aquellas cosas, que en este punto dãn por ciertas, y sentadas los Autores, que de èl han escrito, para deducir de sus noticias vniformes mis discursos. Suponen todos, que el primero, que introduxo la Regular Observancia en los Reynos de España, fue el Venerable Padre Fray Pedro de Villa-Creces, hijo de esta Provincia de Castilla, y que quando la introduxo era Maestro graduado en Sagrada Theologia, aviendo cursado en las Ilustres Vniversidades de Paris, de Tolosa, y Salamanca. Suponen tambien, que diò principio à esta Reforma despues de aver sido Ministro Provincial de Castilla, y que aviendo concludido con el Oficio de su Provincialato, siguiendo los impulsos de su Espiritu, ansioso de soledad, se retirò à la Cueva de San Pedro de Arlança, donde en vida austerissima, y penitente, vivió veinte años, y de esta Cueva salió à dár principio à esta Reforma en el celebre Convento de Nuestra Señora de la Salceda. Suponen tambien por cierto, y sin controversia, que murió este Varon Apostolico el año de mil quatrocientos y veinte y dos. De estos supuestos, en que sin contradiccion conviene todos, se infiere con evidencia à lo menos moral, que quando el Venerable Fray Pedro de Villa-Creces introduxo la Observancia en España; era yà hombre de mas de cinquenta años de edad; y esto es, dandole yà Maestro graduado, y Ex-Ministro Provincial de treinta años, que juntos con los veinte que estubo despues en el retiro de la Cueva de San Pedro de Arlança hazen cinquenta. Esta es la clausula mas breve, à que podemos ceñir la edad de vn hombre; que subió al grado de Maestro, y à la Dignidad de Ministro Provincial, gastando despues de estos ascensos veinte años en la soledad de vna gruta. Supongo

por aora este breve computo (que no le tengo por probable) porque en treinta años de edad, subir à los grados de Maestro, de Provincial, son buelos muy largos, y presurrosos para edad tan corta, y tan breve. De este parecer es pero tener à los Lectores juiziosos; porque aunque en treinta años de edad no son impossibles tales progresos, recurrir al anchuroso seno de la posibilidad, para entablar la verosimilitud de el hecho, es dexarle para la creencia sospechoso. Supuesto, pues, por aora, y no concedido, que en los treinta años de edad huvièssè sido Maestro graduado, y Provincial, y juntado con los treinta los veinte años de su retiro, darà à entender la inconstancia de noticias, con que està escrito este punto, en esta forma.

Alguno de la primera classe, y con èl algunos de los Autores, dãn la introduccion de la Observancia en España por el Venerable Fray Pedro de Villa-Creces en el Convento de la Salceda, el año de mil treientos y sesenta y seis. Desde este año hasta el de mil quatrocientos y veinte y dos, en que murió, corren cinquenta y seis años, que juntos con los cinquenta que tenia, quando empezó la Reforma, viene à salir hombre de ciento y seis años, que es edad no regular, y decrepita: y si como yo creo, quando acabò el Provincialato, tenia mas de treinta años, esso mas tendrá de creces su edad. Esto no me parece verosimil por algunas razones. La primera, porque en vn hombre por sus Virtudes tan celebre, y tan Venerable, no passaràn en silencio esta notable circunstancia los que escriben de su vida, y ninguno la toca, y suponen solo, que era quando murió Venerable anciano. La segunda, porque todos escriben, que se hallò en el Concilio Constanciense, que se abrió el año de mil quatrocientos y catorze, el día primero de Noviembre, y durò tres años.

años, y seis meses, y no pudiendo llegar desde el coraçon de España à la Ciudad de Constancia en Alemania, en todo este año, es preciso confessar, que hiziese esta prolixa, y peligrosa jornada, siendo de mas de cien años por el computo mas breve, que dexo supuesto, y no creído, aviendo muerto en el año de mil quatrocientos y veinte y dos. Y quien creerà, que vn hombre tan anciano, que no estaba precisado à hallarse en el Concilio por convocado, entrasse en empresa tan dificultosa en edad tan cansada, por solo adelantar el negocio de la Reforma? Yo confieso de mi fe, que es tan pausada, que no puedo alargar mi assenso con tanta ligereza. A todo lo dicho se pone en consideracion, que fuè Villa-Creces vn hombre muy gastado en los Estudios, y muy exercitado en austeridades de rigurosa penitencia, todo lo qual no solo no promete, pero ni permite vida tan larga, y en sus vltimos periodos tan vigorosa.

No se alexan tanto de la verdad de el hecho, los que componen la introducion de la Observancia por los años de mil trecientos y setenta y siete, año mas, ò menos, aunque tambien estos vienen à dár con poca diferencia de diez años en los mismos inconvenientes, que dexo reparados; porque poner à vn hombre de noventa años en camino, desde España para Alemania, para hallarse en el Concilio Constanciense, no es caso prudentemente creible. Esta opinion, no obstante esto, se podrá conciliar con la verdad de el hecho, que fue como referirè, aviendo hecho exactas diligencias para dár con ella, deshaziendo las sombras, que la obscurecen con las noticias, que me ministran vnos papeles manuscritos, cuyo original se guarda en el Archivo del Convento de San Francisco de Valladolid; cuyo traslado para en mi poder. Sacòse este traslado à diligencias del Reverendissimo Señor D. Fray Joseph Ximenez

Samaniego, que murió Obispo de Plascencia, el qual siendo Provincial de su Provincia de Burgos el año de mil seiscientos y sesenta y cinco, embió à vn Predicador de su Provincia, llamado Fray Joseph de Nabajas, al Convento de Valladolid para este efecto, y sacò vn tanto de dichos papeles, autorizado por el muy Reverendo Padre Fray Fernando de Rúa, firmado de su mano, y sellado con el Sello menor de la Provincia de la Concepcion, de quien era entonces Secretario actual.

Los papeles dichos son vn Manifiesto satisfactorio, que el Venerable Padre Fray Lope de Salinas, Fundador de la Observancia en la Santa Provincia de Burgos, diò à los Juezes de Castilla, Arçobispo de Toledo, Conde de Haro, y Consejo Real el año de mil quatrocientos y cinquenta y cinco, à quienes el Rey D. Enrique Quarto encomendò el gobierno de sus Reynos, para hallarse desembarazado en la guerra, que empezó à hazer à los Moros de Granada. Dexò el Rey esta comission en Valladolid este año, y dos años despues, estando ocupado en esta guerra, los Juezes passaron su Curia à Tordeyllas, como consta de dichos papeles, y lo comprueban las Historias de España. Mariana lib. 22. cap. 7. y Estevan de Gaibay lib. 17. cap. 2.

El Padre Fray Lope de Salinas, Autor de este Manifiesto, es, y fuè hombre tan Venerable, que por su zelo Apostolico, y santidad de vida, tiene merecido vno de los primeros lugares en la Chronica de su Provincia de Burgos. Fuè Contemporaneo del Venerable Padre Fr. Pedro de Villa-Creces, y vno de sus primeros, y mas amados discipulos. Criòle, y amaestròle en el Convento de nuestra Señora de la Aguilera, fundacion suya, hecha años despues de la de la Salceda, en compañía de San Pedro Regalado, niño tambien entonces de catorce años, à quien siempre llama

su Compañero, y Condiscipulo. Hablando de este punto, en su manifesto „satisfactorio, dize estas palabras: E „podeis saber como el buen Maestro „nuestro Padre Fray Pedro de Villa- „Creces, por la mayor parte criaba „siempre niños, empero con mucha dis- „ciplina, è doctrina, è con mucha guar- „da, así por su mano, como por mano „del Informador, que los imponía. De „los quales niños fuy yo vno, tal qual, „de diez à onze años, y Fray Pedro de „la Costanilla y Regalado, de treze à „catorzé años. De lo dicho se infiere, que concurren en el Venerable Fr. Lope aquellas buenas calidades, que se desean en vna Historia, para que el juyzio sienta el pie firme para vna segura, y prudente credibilidad. Es Autor verídico, es Nacional, y es Contemporáneo. Quien le negará sin mucha temeridad lo verídico à vn hombre famoso por la santidad de su vida, que escribe como testigo ocular, y que el Manifesto que escribe, le presenta à vn Consejo Real de Castilla, à vn Arçobispo de Toledo, y à vn Conde de Haro, Gobernadores del Reyno, y esto en juyzio contradictorio, dando satisfaccion à sus Enemigos los Padres Claustales, ò Conventuales, en los artículos, que le oponian, para atraçar, ò embarazar las Fundaciones de la nueva, entonces Reforma de la Observancia, facendo à su favor el pleyto con gloriosa victoria? Lo Nacional es notorio, siendo Español de todos quatro costados, nacido, y criado en estos Reynos. Lo contemporáneo es tan cierto, como aver tratado intima, y familiarmente al Santo Fray Pedro de Villa-Creces, como discipulo à Maestro, por tiempo de veinte años continuados. Todas estas razones me mueven à dezir, que por estos escritos se deben corregir todos los errores, y contradicciones manifestas, que à cada passo se tocan en los Autores, que escriuieron de este punto con sobrada

disculpa; porque de todos ninguno fue contemporáneo, los mas fueron Estrangeros, y los que son Nacionales escriuieron, los que mas temprano, mas de ciento y cinquenta años despues de el successo. Al Critico, que se le hiziere duro ver aqui lo contrario de lo que se halla en tantos libros impressos de Autores de grande authoridad, le respondo, que no es la prensa la que da fe à los successos, sino el hecho de la verdad, y esta vive mas segura en la Clausura, y silencio de los Archivos, que en la libertad de los caracteres impressos; quando estos no hablan de la verdad, que vieron, y se ven, obligados por la distancia de los siglos à buscarla por adivinacion, y conjeturas.

Dize en su Manifesto el Venerable Padre Salinas, que el Bendito Fray Pedro de Villa-Creces su Maestro, estuvo en la Cueva de San Pedro de Arlança, haziendo vida heremítica, y penitente poco menos de diez años. Esta noticia dà mucha luz para salir de la confusion de los reparos hechos en su edad crecida; pues ya con ella tenemos diez años de rebaxa. No estrañaria que el aver escrito los Autores, que estuvo veinte años en la Cueva, huviessse sido error en el guarismo, que suele ser muy ordinario, y en esta ocasion mas contingente, que en otras, por la mucha similitud de los caracteres de diez, y veinte, siendo el guarismo de dos tan parecido al guarismo de vno, como se ve en estos 10. y 20. Llegando el Venerable Salinas à hablar de la primera introduccion de la Observancia en la Salceda, señalada el año de 1388. con poca diferencia, de lo qual se infiere, que aviendo estado diez años en la Cueva de San Pedro de Arlança, de donde salió à la Fundacion de la Salceda, entrò à hazer penitencia, y vida Heremítica el año de 1377. En esta conformidad, y quando se podian conciliar las dos opiniones diversas, la vna, que dize, que

se empezó la Reforma en el año de setenta y siete, y la otra, que en el año de ochenta y ocho, entendiéndose en la de setenta y siete la Reforma puramente personal heremitica, y que en la de ochenta y ocho empezó la Reforma Conventual de la Observancia. Qué causas moviessen al Venerable Villa-Creces para dexar su Provincia de Castilla, y Custodia de Toledo, donde avia sido Provincial, para retirarse solo à la Cueva de Arlança, y con qué licencia hizo este tránsito, no lo dice el Padre Salinas; pero se colige con mucha verisimilitud, de lo que estava sucediendo por este tiempo en la Religion Seraphica de España.

Es, pues, à saber, que en tiempo de Gregorio Vndezimo llegaron à su Curia Pontificia quejas de los abusos, y corruptelas, que se practicaban en la Religion de España, con grave dolor de los zelosos de la Observancia de nuestra Regla, pidiendo remedio, que atajasse estos males à nuestro instituto tan perjudiciales, y acaso el Venerable Fr. Pedro de Villa-Creces tuvo parte en esta delacion, como tan zeloso, y como quien avia experimentado, que no bastó su zelosa diligencia en su gobierno para poner el remedio, y apeló à brazos poderoso. Lo cierto es, que Gregorio Vndezimo, movido de estos informes expidió Bulla plomada el año de 1374. instituyendo Visitadores, que con plenaria potestad reformassen la Religion, arrancassen los abusos, castigassen à los delinquentes, y favoreciesen à los zelosos. Estos Reformadores fueron señalados Fr. Arnaldo de Campania, Maestro en Sagrada Theologia, y Fray Bernardo de Garrifono, tambien Maestro, y ambos Religiosos de nuestra Religion Seraphica. La Bulla empieza: *Ad audientiam nostram, &c.* expedida en Aviñon en el año quarto de su Pontificado. Esta Bulla, y otras dos expedidas para este fin en este mismo

año, se pueden ver en el 4. tom. de nuestro Annalista Vvadingo, en el Regeſtro Pontificio, fol. 130. Llegaron à Castilla los Retormadores, y hallaron aquella dificultad, y resistencia, que saben hazer tan fuerte, y casi invencible, los que estàn bien hallados en las anchuras de su relaxacion. Viendo el Venerable Fray Pedro de Villa Creces, el poco, ò ningun fruto, que se sacaba de las diligencias de los Reformadores, à que él daba mucho calor con su ardiente zelo, y que se perdía el tiempo sin esperanza, y viendo que los Reformadores se bolvian despechados à sus Provincias, tratò de retirarse à la soledad, donde con paz, y sosiego de su Espiritu pudiesse guardar perfectamente nuestra Regla, y donde viviesse libre de las extorsiones, y calumnias, que pudieran hazer sus hermanos, con quienes le avia malquistado su fervoroso zelo: y para su retiro sacò licencia ampla de los Visitadores, que tenian plenaria potestad, y no revocable, por los Prelados de la Orden.

El motivo, que Villa-Creces tuvo para salir del retiro de S. Pedro de Arlança, y à le declara Fray Lope de Salinas, diziendo, que en aquella soledad tomò mucho buelo la fama de sus Virtudes, y llegaron à la noticia de el Rey de Castilla D. Juan el Primero, que entrò à la posesion de el Reyno por los años de 1379. y siendo hermano carnal de padre, y madre de D. Juan de Villa-Creces, Obispo de Burgos, tenia mucho sequito, y concurto de Visitas, todo lo qual turbaba los silencios de su soledad, y para huir de estos aplausos, tomò la resolucion de salir de la Cueva, y venirse con presurosa fuga à la Nueva Castilla, donde pudo entablar su Reforma, sin mucha dificultad; porque la Observancia favorecida en la Italia de los Summos Pontifices, y de los Ministros Generales tenia muchos creditos, y hallaba para su propagacion,

y aumento francas las entradas.

Segun esta quenta; la Reforma de la Observancia en vida Conventual, y no puramente Heremitica, la empezó el Venerable Fray Pedro de Villa-Creces, por los años de 1388. año mas, ó menos. En este computo, que por los principios que dexo sentados, es el mas seguro, han de convenir manifestamente aun aquellos mismos Authores, que ponian el principio de la Observancia en España muchos años antes, como son nuestro Ilustrissimo Gonçaga, y el Ilustre Annalista Vvadingo; pues ambos convienen en que la Observancia tuvo principio en España, y Francia, en vn mismo tiempo. Vease Gonçaga 1. p. fol. 9. y nuestro Vvadingo, anno 1376. num. 17. y también año 1388. num. 5. en el qual pone la entrada; y principio de la Observancia en Francia. Con este computo se dá satisfaccion à los reparos hechos, porque segun èl es; el Padre Villa-Creces; quando salio de la Cueba, en que estuvo como menos de diez años, tendria de edad quarenta; y aviendo salido el año de 1388. y empezado su Reforma, restan hasta el año de 1422. en que murió treinta y quatro años, que juntos con los quarenta hazen la edad de setenta y quatro años; que aunque es bien crecida, no es tan irregular, ni exorbitante, como la que sale por los otros computos, y en esta edad cabe; lo que todos los Escritores dicen de èl; llamandole Anciano Venerable. Cabe también el que el año de 1415. se hallasse en el Concilio Constanciense, que se abrió el año antecedente; pues ay congruencia muy racional, para que siete años antes de su muerte en la edad de setenta, à setenta y seis se hallasse en esta celebre función, à que le llevaba el zelo de su Reforma, mayormente quando era hombre de complexion tan robusta, que siete años despues le cogió la muerte en Peñafiel, peregrinando en esta misma ocupacion.

Introducida este año en el Convento de Nuestra Señora de la Salceda la Observancia; se fué propagando de aqui, como de fental, y primitivo origen en diversas partes de las dos Castillas, Reyno de Aragon, Galicia, y Portugal. Los primeros, que à la clamorosa voz de este exemplo dieron el oido, fueron tres Religiosos de la Provincia de Aragon; Fray Raymundo Sanchez; Fray Antonio Morosio, y Fray Sancho de Tababrigo, los quales, acaso no hallando abrigo en el Ministro Provincial para entablar este linage de vida, se valieron de la auctoridad de D. Pedro de Luna, Cardenal Legado del Antipapa Clemente Septimo, que les dió facultad, para que eligiessen sitio solitario, donde con los Compañeros de su mismo zelo pudiesen guardar su Regla en toda su integridad; y pureza, viviendo independientes de la obediencia, y direccion de los Conventuales. Consta esta noticia de este mismo papel Manifesto del Padre Salinas, con quien se conforma el Annalista Vvadingo, año de 1388. donde trae à la letra el instrumento; ó Breve del Legado Don Pedro de Luna, cuya data es en Galatayud, año de 1389.

En los años siguientes de 1392. siguieron fervorosos este mismo exemplo tres Religiosos de la Santa Provincia de Santiago; Fray Pedro de Arias; Varon muy docto, y eloquente Predicador, Fray Gonçalo Marin; Noble Gallego, que fué en el siglo Señor de Altamira, y Fray Pedro Diaz. Estos con ardiente Espiritu de la nueva Reforma; estando en el verdadero sentir cerca de el Pontifice; que lo era verdadero; recurrieron à Bonifacio Nono; y alcanzaron facultad para fundar en lugar solitario; donde pudiesen con mas perfeccion guardar su Regla. Obtuvieron la facultad de el verdadero Pontifice; y no alejandose de su Provincia, eligieron vna antigua Hermita de Nuestra Señora

hora de Mosteyro, en la Raya de Portugal, tres quartos de legua de la Ciudad de Tuy, del Reyno de Galicia, que debe la obediencia à Bonifacio Nono, Pontifice verdadero. La Bulla puede verse en nuestro Annalista, año de 1392. numero 5.

Por vna Bulla de Martino Quinto, expedida el año de 1435, consta, que se fundasse por este tiempo el Convento, que oy se llama San Antonio de la Cabrera, y que tuvo por primera Advocacion Convento de San Julian. De clausulas de dicha Bulla se infiere aver sido su Fundacion hecha en el año de 1398. con poca diferencia. La clausula dize así: *Fundatum, & erectum Heremitorium à triginta annis, & ultra.* El intento de esta Bulla, es dar absolucion à la Comunidad de este Convento de las Censuras, que temian aver incurrido, porque su fundacion se hizo con sola la licencia del Vicario General en Sede vacante, y sin facultad de la Silla Apostolica, contraviendo por ignorancia, ò por olvido à lo decretado en esta materia por Bulla de Bonifacio Octavo. Hallandose, pues, los Religiosos escrupulosos en este punto, despues de mas de treinta años de la fundacion, recurrieron à Martino Quinto, que los diò por libres de las Censuras. El Ilustrissimo Gonçaga dà esta fundacion principiada el año de 1400. y por Fundadores à los discipulos del Venerable Fray Pedro de Villa-Creces, todo lo qual cabe en el contenido de la Bulla, que quando se diò dize, que dicha fundacion era *à triginta annis, & ultra*, demàs de treinta años, y en estas palabras mas cabe, que tuviesse su principio en los años, que dexo referidos, con que venia à tener de tiempo esta fundacion treinta y quatro años con poca diferencia, estando la Bulla de Martino Quinto, despachada en el año de 1435. En esta noticia concuerda tambien el Manifiesto del Padre Salinas, que por este

tiempo se hallaba en compania del Padre Villa-Creces en la Salceda, siendo de edad de diez à onze años.

En el año de 1403. fundò el Venerable Padre Villa-Creces el Religiosissimo Convento de nuestra Señora de la Aguilera en Castilla la Vieja, que està muy cerca de Aranda de Duero. Llevò en su compania à su discipulo Fray Lope de Salinas, niño de onze años, y en el año de 1404. se le adjudicò à su Magisterio San Pedro Regalado, niño tambien de catorze años. De aqui se infiere como se debe entender el que el Santo Regalado ayudasse à Villa Creces à la fundacion de la Aguilera, como algunos escriven; que no pudo ser de otra suerte, que hallandose en los principios de esta fundacion, aunque en edad tan tierna. Que no tuviesse San Pedro Regalado en este tiempo mas q catorze años de edad, constarà con evidencia de la edad, que tenia quando murió, y en el año que acaeciò su dicha muerte, todo lo qual consta por los Processos de su Canonizacion, y Epitafio de su Sepulchro. Muriò San Pedro Regalado de edad de sesenta y seis años, en el año de 1456. Naciò el año de 1390. En estas noticias que dà en su Manifiesto el Padre Salinas, concuerdan nuestros Annales de Vvadingo, como podrá ver el curioso en su Tomo 4. anno 1390. y en su Tomo 5. año 1456. num. 163. Desde el año de 1390. hasta el de 1456. corren los sesenta y seis años, que tuvo de edad San Pedro Regalado, y hallandose en la fundacion de la Aguilera el año de 1404. tenia solos catorze años de edad.

No puedo escusar la reflexion, que tengo hecha, vièdo en nuestros Autores la mucha conformidad, con que escriven en esta materia proporcionada à las noticias contenidas en este Manifiesto, quanto à muchos de los sucessos, como tambien la diformidad, y variedad, que tienen en algunos, contraviendo

à estas mismas noticias. De esta conformidad, y deformidad no puede ser otra la causa, sino el que para conformarse con las noticias de este papel, se valieron de las Bullas, y otros instrumentos autenticos, y que los llevaban de la mano à la verdad, en que son dignos de toda alabanza, pues dan à conocer en esto su estudiantia legalidad, y desvelada rareza. En las cosas, que se desaviaron de las noticias de este papel, tienen disculpa notoria, pues no pudieron texer su Historia despues de casi dos siglos, sino es gobernandose por los informes, que les daban, y no siendo informes de aquel tiempo, mas eran conjeturas, y adivinaciones, que informes de la verdad. Si huvieran tenido la suerte de encontrar con este Manifiesto de Author, tan Venerable testigo de vista, Nacional, contemporaneo, y que escribe litigando en juyzio contradictorio en el Tribunal de los Gobernadores del Reyno, à vista de la contradicion de sus Emulos, saliendo vencedor en el litigio; no dudo que deste solo papel, que para la Historia haze fee irrefragable, se huvieran valido, huvieran escrito con mas consecuencia.

Que el cèlebre Convento de Nuestra Señora de la Salceda sea la planta primera de la Reforma de nuestra Sagrada Religion en España, es materia indubitable, y contestada de todos los Autores mas graves, con la ventaja de mas de quinze años de mayor antiguedad, en que la dà menos. El Padre Fray Alonso Magdaleno viò vn Quadernillo impresso sin nombre de Author, breve Compendio de la Vida de San Pedro Regalado, dedicado à la Serenissima Magestad de la Reyna Madre Doña Mariana de Austria, escrito en ocasion de las Fiestas, que se hazian al Santo, por la concession Apostolica de extension de su Culto, solo à fin de que los Predicadores tuviesen promptas, y breves noticias de las Virtudes, y Milagros

para format sus Sermones. En este Quadernillo ay vna obscura insinuacion, de que la primacia de la Reforma se daba al Convento de la Aguilera; y dixe obscura; porque en la verdad, no lo dize con expresion, y lo dize incidentalmente, como cosa, que en nada conduce à su principal intento. A esta insinuacion obscura, y dudosa, escribió el Reverendo Padre Magdaleno vna sobradamente aparatosa satisfaccion, que en mi juyzio, no la pedia tan leve duda, à quien pudiera averdado mas cuerpo tan estudiantia satisfaccion; porque ay dudas, que quedan mas bien satisfechas con el silencio, y dissimulo, que con el ostentoso boato de la voz. Mandatome los Prelados, que dièsse mi Censura à este libro del Reverendo Padre Magdaleno, y di mi Aprobacion, porque no pudiendo embarazar el que saliesse à luz esta satisfaccion, porque la tuve siempre por sobrada, no hallè cosa en ella digna de censura.

CAPITULO XXXVII.

*VIDA DEL VENERABLE
Padre Fray Pedro de Villa-Creces,
hijo de la Santa Provincia
de Castilla.*

Aunque el Venerable Padre Fray Pedro de Villa-Creces murió muchos años despues de la primera introduccion de la Reforma en España, como consta del Capitulo antecedente, me ha parecido escribir con antelacion su Vida, por no repetir noticias, con enfado, y cansancio de los Lectores. En ninguno de los Autores nuestros hallo determinada la Patria, que diò el ser, y en que tuvo su naturalidad este Varon admirable; tal ha sido el descuydo de los interesados en sus glorias. Lo que sabemos es, que fue muy noble, y que su hermano de Padre,

dre, y Madre D. Juan de Villa Creces fuè Obispo de Burgos, Dignidad, à que le elevaron sus grandes prendas. Que tomò nuestro Seraphico Habito en esta Provincia de Castilla, y Custodia de Toledo, lo dizen todos; pero en què Convento ninguno. Es cierto, que puso por obra su vocacion en edad muy tierna, sacrificando en las aras de la penitencia las primicias de su edad florida. Así consta del Manifiesto del Venerable Padre Salinas, y de otros Chronistas, que aseguran, que siendo yà Religioso, cursò las Vniversidades de Salamanca, Tolosa, y Paris, hasta alcanzar el grado de Maestro en Sagrada Theologia. De treinta años de edad le dãn no solo Maestro graduado, sino Provincial de su Provincia, punto en que yà dexo declarado mi sentir, y aora le explico mas, diciendo, que sería quando acabò el Provincialato hòbre de treinta y tres años, porque se me haze durísimo, que en edad de veinte y seis años le sublimassen los Votos à la suprema Dignidad de su Provincia, aunque sus meritos de Virtud, y Literatura, fuesen muy relevantes. Estos tres años mas alteran muy poco el computo de vida tan larga como la de este Varon Apostolico, y quedan las cosas, que dexo referidas en razonable proporcion para la prudente credibilidad. No puedo, empero, dexar de dezir con ingenuidad, que tengo por incierto su Provincialato, aunque los mas de nuestros Autores dizen, que fuè cierto; pero como en otras cosas pertenecientes à este Sugeto erraron inculpablemente por finiestros informes, pudieron tambien errar en esta. Tengo vehemente sospecha de este error; porque aviendo visto las nomenclaturas de Provinciales de esta Provincia, en ninguna de ellas le hallo nombrado, hallando nombrados otros de aquel tiempo, como al Reverendo, Venerable Padre Fray Alonso Brox. Crece mas mi sospecha; porque en to-

do el Manifiesto satisfactorio del Venerable Padre Fray Lope de Salinas, que dà de su Santo Maestro tan individuales noticias, jamàs dize, que huviesse sido Ministro Provincial. No tengo para esta sospecha mas argumento, que este negativo; pero los Eruditos saben bien, quando en las Historias es el argumento negativo convincente, y quando es aun mas eloquente, que las voces, el silencio, y en estas circunstancias me remito, y comprometo en su juyzio. El Provincialato ha sido el motivo de los reparos hechos, y quitado este padrastrero, queda el computo corriente; porque ser Maestro graduado de treinta años de edad Fr. Pedro de Villa Creces, y entrar de treinta años en la Cueva de Arlança à hazer penitencia, es prudentísimamente creíble en vn buen ingenio, ayudado de la aplicacion, y en vn buen entendimiento, convencido de la fuerça de santos defengaños.

Los abusos, y corruptelas, que en la disciplina regular de nuestra Religion en estos Reynos de las dos Castillas avian introducido la tibieza de los subditos, y el torpe disimulo de los Prelados, fueron tales, que obligaron à que el zelo santo esforçasse la voz, y la pudiesse con el melancolico sonido de quexa en la Corte Pontificia, pidiendo remedio à Gregorio XI. que señaló dos Visitadores con plenitud de potestad, para que entendiessen en la Reforma de estos abusos, como dexo dicho. Si à la clamorosa voz de esta justa quexa, contribuyò el aliento zeloso del Padre Villa Creces, es conjetura probable; pero lo que es muy cierto, es averse hallado todo el tiempo de esta Visita al lado de los Reformadores, dando calor à sus diligencias. Durò la Visita mas de dos años; pero con poco fruto; porque la malicia para defender sus fueros, sabe encastillarse para hazer vigorosa resistencia. Lo que resulta de los empeños de vna Reforma, sino se logran, es el

que

quedar mal visto, el zelo infamado con la invidiosa nota de imprudente; y por arbitro de novedades odioso. Viéndose, pues, el Venerable Fray Pedro incalcado en esta nota, y no hallándose con aliento de ver correr con prosperidad los abusos, tomó la resolución de retirarse à la Cueva de San Pedro de Arlança, en cuya soledad, y silencio no se oyessen las destempladas voces de vna emulacion injusta, y pudiesse descansar en apacible quietud su buen Espíritu. Mas de nueve años estuvo en esta Cueva, y por este mas, que dize con expresion Fr. Lope de Salinas en su Pápel, llegamos al numero de diez su retiro. Las penitencias, y espirituales exercicios, que usò en este retiro, los ocultò siempre su modestia, y humildad en su silencio; pero el constante tenor de vida austerissima, que practicò quarenta años, poco mas, ó menos despues, son índice manifesto, de que fueron en grado muy subido. Salia del retiro de su Gruta solo para predicar, y no tener ocioso, y sin empleo el talento que Dios le avia dado para el comercio de las almas, en que hizo ganancias muy crecidas, y maravillosas.

Hizo su nombre cèlebre el copioso fruto de su predicacion, y llegó su fama à los oidos del Rey D. Juan el I. en cuya Corte tuvo con él, y los Grandes de su Reyno aquellas estimaciones, de que es acreedora la Virtud verdadera. Esta mucha opinion, y ser el hermano de el Obispo de Burgos, le negociò sequito, y concurso de visitas, con aquel forçoso peligro, que traen consigo los aplausos, escollo en que se han ido à pique muchos que fueron virtuosos. El Santo Varon recelándose prudentemente de este peligro, y viendo turbado con estos tropes el silencio de su devota soledad, hizo fuga; y se vino à Castilla; y parò en la Salceda, donde diò principio feliz à su Reforma. Avian tomado ya las cosas de la Religion semblante mas apaci-

ble; porque sabida la prosperidad con que se iba entablando en toda Italia la nueva observancia, respirò el zelo de los buenos Religiosos, que tenia suprimido el temor de las persecuciones; y mas viendo à los Ministros Generales favorables à la Reforma. Con este buen pie entrò el Ven. Fr. Pedro en la Salceda, cuyo sitio, devoto por la soledad, le pareció muy à proposito para intentar introducir la Observancia; à cuyos santos designios ayudaron algunos Compañeros; que teniendo por adalid, y caudillo à vn hombre tan Venerable por sus Virtudes, y Letras, entraron con animosidad en esta dificultosa empresa. Muchas dificultades tuvo que vencer, en que tuvieron empleo; y exercicio su prudencia, y su tolerancia; porque causas que son de justicia; tienen para sus Agentes como assalareadas las persecuciones; pero no tuviera tanto de glorioso el triunfo, sino le alcanzara el valor al costoso precio de trabajo.

Aviendo destinado Dios à este Varon Apostolico para Maestro, y Predicador de las verdades, y persecuciones Evangelicas, le enriqueció con el colmo de las Virtudes; para que se lograse su Magisterio, que mas, que en las palabras, funda sus eficacias en los buenos exemplos; que tienen la mas eloquente persuasiva. Conservòse siempre en entereza virginal purissimo, teniendole de costa la preciosa joya de la castidad mucho desvelo, mucha penitencia; teniendo siempre crucificada su carne con los clavos de el temor santo en la penosa cruz de la mortificacion. Fue amantissimo de la pobreza Evangelica; cuyo ardiente zelo le sacrificò à los incomparables trabajos que padeciò en sus continuas, y largas peregrinaciones, con ansias de restablecer en la Religion Seráfica esta singular prerrogativa, que la hace en el mundo tan gloriosa, como admirable. Sus Habitos fueron grosseros, y de summa austeridad, y con esta gala, q

eligió su desengaño para desprecio de la vanidad, vistió à toda su Reforma, cercenando aliños, y superfluidades, que estaban como más improprias en vna mortaja. Era verdaderamente sabio, y profundamente humilde, teniendo vnidas estas dos excelétes prendas en conforme maridade, siempre deseado, y raras vezes visto. Fue singularissimo en la Virtud de la Abstinencia, en los ayunos muy continuo, y tan austero, que los mas eran de pan, y yerbas; y desde el dia que se retirò à la cueba de S. Pedro de Arlança, no comió jamás carne, ni bebió vino, sin que en estos rigores dispensasen, ni el cansancio de sus muchos años, ni las tareas de sus ordinarias peregrinaciones, que hazia siempre à pie en toda la fuerza de encontrados temporales. A estas, y otras heroicas Virtudes daba calor, y alma su ardentissima caridad, que en perpetuo gyro corria de Dios al proximo, y del proximo à Dios, ciñendo en este breve mapa la observancia entera de la Ley Divina. Fue Varon de contemplacion altissima, y en ella muy favorecido de la piedad de Dios con singulares mercedes. Llegò el termino de su larga peregrinacion, y le cogió en la jornada vltima, que hizo à Peñafiel, donde se celebraba el Capitulo Provincial. Quando pisò los umbrales del Convento, tuvo revelacion de que alli seria su perpetuo descanso, y lo predixo con aquel Verso de David: *Hæc requies mea in seculum seculi, &c.* Conociendo la venida del Celestial Esposo à celebrar sus bodas con su alma, que prevenida le esperaba con antorcha encendida, en los golpes de su enfermedad vltima, pidió los Santos Sacramentos, y los recibió con summa reverencia, y tiernas lagrimas. Exhortò à la pura guarda de la Regla à los circunstantes con ardiente espiritu, y eficacia, y para morir, como avia vivido imitador puntual del Glorioso S. Francisco, pidió, que desnudo le pudiesen en tierra, para hallarse en

la vltima lucha con el comun Enemigo mas desembarazado. Muriò à los vltimos del mes de Septiembre de mil quatrocientos y veinte y dos, de edad de setenta y cinco à setenta y seis años. Fueron sus Exequias muy celebres, por el grande concurso, que commoviò la clamorosa fama de su santidad. En la hermosura, y buenas calidades de su Cadaver, diò el Señor vna señal manifiesta de su eterna felicidad, y calificò lo heroico de sus Virtudes con insignes milagros. Diòsele entonces sepultura comun, que poco despues hizo singular la piedad devota, labrando vn Sepulchro primoroso de Alabastro, donde hasta oy descansan sus zenizas, y es venerable su memoria.

CAPITULO XXXVIII.

DE VARIOS CAPITULOS
Generales, y sus Elecciones.

AVIENDO el Reverendissimo Fray Luis Donato subido à la Dignidad Cardinalicia, quedó por authoridad Apostolica constituido Vicario General en el interin, que despachaba sus Patentes Convocatorias para celebrar nuevo Capitulo. Convocò à la Ciudad de Ferrara, donde fue electo en Ministro General Fray Pedro de Cafana, llamado tambien de Gonçano, en cuyo gobierno, que fuè muy breve de vn solo año, no ocurre cosa memorable. Era Doctor celebre en Sagrada Theologia, hijo de la Provincia de Penne, y murió en Pistoria, visitando la Provincia de Toscana.

En este mismo año se celebrò Capitulo General en Padua, y se hizo la eleccion en la persona del Reverendissimo Fr. Martin de San Jorge de Riparolo, Maestro Doctissimo en Sagrada Theo-

Theologia, hijo de la Provincia de Genova. En este mismo tiempo, con ambiciosa emulacion, se celebrò Congregacion General en Ginebra, à diligencias, y Convocatorias de Fray Angelo, Anti-Ministro General Scismatico, que seguia la parcialidad del Anti-Papa Clemente Septimo. Concurrieron en esta Congregacion Fray Nicolàs de Betonìa, Ministro Provincial de la Provincia de San Francisco, y Fr. Leopardo Ministro Provincial de la Superior Alemania; y aunque la Umbria en Italia, y la Superior Alemania, por determinacion de sus Principes, seguian la parte del verdadero Pontifice Urbano VI. asistieron en Ginebra sobornados de los intereses, y promessas de mayores dignidades, que les hazia el Anti-Papa Clemente, que portandose como Pontifice, alargaba sus Ordenes, y Decretos à todas las Provincias del Orbe Christiano, negociando con las esperanças de ofrecidas Prebendas mayor sequito.

Viviò el nuèvo General Fray Martin de S. Jorge dos años solos, dando en su gobierno excelentes muestras de prudente, y zeloso Prelado, y dexando de sí muchos deseos à la Religion, que se hallaba necesitada de vn Superior de tan elevadas prèndas. En el tiempo de su gobierno se convirtió à la Fè de Christo el Grati Ducado de Lituania, gloriosa empreffa, en que tuvo mucha parte el ardiente zelo, y singular destreza de Fr. Andrès Vacilo, de Nacion Polaco, de la Nobilissima Familia de los Janembicios, insigne Predicador, Confessor de la Reyna de Vngria Isabela, Muger de Ludovico, Rey de Vngria, y de Polonia. Succediò este glorioso triunfo de la Fè en esta forma. Hallabase en la Corte del Rey Ludovico, Jazelo, hijo Primogenito del Grati Duque de Lituania Olgerdo. Era este Principe Idolatra, y en las familiares conversaciones de los Reyes descubrió vna gran docili-

dad de entendimiento, con propensioñ à las verdades de nuestra Fè Catholica. La Reyna Isabela, zelosa de su conversion, le introduxo con Fr. Andrès Vacilo, que con la luz de la verdad desterrò las funestas sombras de su idolatria, y le reduxo à nuestra Santa Fè. Celebròse su Baptismo con magestuosa solemnidad, y se le diò el nombre de Vladislao. Los Reyes le ofrecieron para Esposa suya à Hedugis, hija suya; Princefa muy virtuosa, y en estremo bella. Fuè pacto para efectuar las bodas, que Vladislao sollicitasse, y promoviesse en sus Estados la extirpacion de la Idolatria, y la propagacion de la Fè Catholica; lo qual executò con tan ardiente zelo, que reduxo à ocho hermanos, que tenja. Para que predicassen la Fè Catholica en Lituania, escogieron los Reyes de Vngria Religiosos de nuestra Seraphica Familia, noticiosos de la Lengua Lituanica, y Vladislao fuè vno de los mas fervorosos Obreros en esta nueva Vinya, catequizando por sí mismo à sus Vassallos, y enseñando la Doctrina Christiana; y fuè tan copioso el fruto, que para que los Ministros pudicssendàr agua de Baptismo al numerofo concurso de los convertidos, fuè necessario dividirlos en tropas, señalando à cada vno su nombre distinto de Pedro, Pablo, &c. y à las mugeres de Maria, y Isabela, &c. para que así quedassen con el aspersorio de el agua bautizados de vna vez muchos. Fundò Vladislao vna Ilustre Iglesia Cathedral en Vilna; con amplissima Dotacion, dedicada al Glorioso San Stanislao, Patron de Polonia, y sollicitó, que fuesse su primero Obispo Fray Andrès Vacilo, Confessor de la Reyna Isabela, y su primero Maestro en la Fè. Erigiò tambien en Vilna siete Iglesias Parrochiales, y por medio de Dogobostio, Obispo de Posuania, diò por sí, y por todos sus vassallos la obediencia jurada al Summo Pontifice Urbano VI. y à su santa Silla. Por vltimo, su devo-

tísimo, y ardiente zelo de la propagacion de la Fè, ayudado de los Operarios Evangelicos, que tenia de nuestra Orden, en pocos años extirpó en sus Estados todas las antiguas supersticiones de la Idolatria.

Por muerte del General Fray Martin de San Jorge, entregó el Summo Pontifice Urbano Sexto el gobierno de la Religion al Reverendísimo Fray Enrique de Alfero, Milanès de Nacion, y Ministro Provincial de la Provincia de Genova, à quien dió el Título de Vicario General, con orden de que despachasse Patentes Convocatorias para Capitulo, como le hizo, convocando à Florencia, donde fuè electo en Ministro General de toda la Orden. En este mismo tiempo el Anti-Ministro Fray Angelo, valiendose de los desordenes, y disturbios, que ocasionaba en la Religion el Scisma de la Iglesia, eligió en Ministro Provincial de Milàn à Fr. Bartholomè de Yporregia, que era Sequaz del Anti-Papa Clemente, que confirmò su eleccion con Bulla. No se escribe si la Provincia, que estaba con todo el Estado de Milàn à la obediencia del Papa verdadero, le dió con la obediencia el uso de su gobierno, y acaso se le daria, pues al mismo tiempo estaba hecho Procurador de la Romana Curia Fr. Juan de Changuero, que seguía las partes de Clemente Anti-Papa, à quien mantenía en la posesion del Oficio con Bulla suya. De estas monstruosidades se vieron muchas en este tiempo en todas las Religiones; porque como era dudoso en el juyzio de Reynos, y Provincias enteras el verdadero Pontificado, los Religiosos desertaban facilmente la parcialidad, que seguian, si por esta no corrían bien sus pretensiones, y se passaban à la otra con esperanças de mejorar su partido.

Governò este General la Orden con grande acierto, y à toda satisfaccion de los más zelosos, promoviendo con

su industria, y discreta aplicacion la nueva planta de la Reforma Observante. Al principio de su gobierno murió Urbano Sexto, à quien alguno con piedad poca, pero con mucha propiedad, llamó Turbano, pues su feroz, y inexorable condicion hizo su gobierno turbulento con gravísimos daños en la Universal Iglesia. Reynò onze años, y seis meses, y murió no sin sospecha de veneno. Vacó la Silla diez y siete dias, y entró en su vacancia por eleccion legitima, y pacifica Petrino Tomafelo, Noble Napolitano, Cardenal Presbytero del Título de Santa Anastasia, y se llamó Bonifacio Nono. En la primera Creacion que hizo de Cardenales, dió el Capelo à Fray Bartholomè Vliario, natural de Padua, hijo de Padres humildes, pero con el resplandor de sus Virtudes, y Sabiduria, en que fuè eminente; ilustrò la obscuridad de su sangre, y ascendió à la nobleza mas estimable, adquirida à esfuerzos de su bondad, y no debida à las casualidades de la fortuna. Eligiòle por su Legado à Latere Bonifacio, para que reduxesse al Reyno de Napoles à la obediencia de la Silla Apostolica, reconociendo à su verdadero Pastor, y deserrtando al intruso, y Scismatico. Trabajando en esta empreffa le hallò la muerte en Gaeta el año de mil trecientos, y novèta y seis. Está sepultado en el Convento nuestro, en vn Sepulchro de Marmol blanco, està gravado vn elegante Epitafio en Disticos Latinos, que elogia sus Virtudes; y despues en prosa dize así: *Hic iacet Reverendissimus in Christo Pater Dominus Frater Bartholomæus de Vliaris de Padua, Dei gratia, Titulo Sanctæ Pudentianæ Presbyter Cardinalis Paduanus Regni Siciliae Apostolicæ Sedis Legatus: qui obiit die 16. Aprilis, anno 1396.*

El zelo de la propagacion de la Nueva Reforma de la Observancia fuè en el General tan feliz como ardiente, porque aviendo la ampliado cõ muchos

Conventos de Italia; la vió tan bien entendida en otros Reynos, y Naciones, como en Portugal, y en Francia. La de Francia no corrió à quenta de su cuidado, y disposicion; pero quien la favoreció mucho en aquel Reyno, fué el Anti-Ministro General Fray Angelo, ayudado, y favorecido del poder, y authoridad del Anti-Papa Clemente VII. y despues de su muerte le favoreció el siguiente Anti-Papa Pedro de Luna, llamado Benediçto Dezimotercio. Vivió en su fantástica Dignidad Pontificia Clemente VII. diez y seis años: y entró substituyendo por eleccion de todos los Cardenales de Aviñon Pedro de Luna, Varon de relevantes Prendas, à no averlas deslustrado con la torpe mancha de su ambicion.

El ardiente zelo de la mayor gloria de Dios, que tenia el General Fray Enrique, no se estrechaba à los terminos precisos de la Religion, cuyo gobierno tenia à su cargo, si no tambien à la propagacion de la Fè en Reynos Infieles, y en otros recién convertidos; escogiendo Obreros Santos, y doctos; que trabajassen en la Viña, y enriquecissen con frutos de bendicion la Iglesia. Estaba la Lituania recién convertida; era la mies mucha, y para que no faltassen Obreros, buscó Religiosos peritos en la Lengua Lituanica, que enseñassen à otros; para que predicassen la verdad Evangelica en aquellas dilatadas Provincias. En el Imperio de Tartaria tenia muchos años antes la Religion Seraphica Misionarios, que corrian toda aquella Region Aquilonar, convirtiendo Idolatras, y Scismaticos con tan copiosos frutos, que en solo los Montes Caspios se convirtieron à la Fè Catholica de la Iglesia Romana mas de diez mil almas. En esta Apostolica tarea acabaron gloriosamente las vidas los mas de los Misioneros, y los pocos, que avian quedado ansiosos de las glorias de la Cruz, y cebados en el fruto

de la Predicacion, fantamente ambiciosos, recurrieron al General para que reemplazasse la Mision. Recurrió el General al Summo Pontifice Bonifacio Nono, que despachó su Bulla; dirigida à Fray Rogerio de Inglaterra; y à Fray Ambrosio de Sena; antiguos Misioneros de Tartaria; para que llevassen la copiosa Mision nueva; que el General avia dispuesto de sugeros escogidos para tan sagrado empleo, dandoles para todo lo concerniente à este ministerio, amplissima facultad, y Bendicion Apostolica. La Bulla empieza: *Probata devotionis sinceritas, &c.* Dada en seis de Noviembre el año de 1392.

Como dos años despues, que salió esta Mision, se turbó la paz, y tranquilidad; que gozaba en Tartaria el nuevo Christianismo; alimentado con el pan de sana doctrina; que administraban los zelosos Obreros. La ocasion de esta turbacion fué la invidia; y endemoniado zelo de algunos Tartaros poderosos; que con mano armada entraron à sangre, y fuego muchas de aquellas Poblaciones, en que florecia más numerosa, y pujante la Christiandad; en cuyos aumentos iban temiendo el exterminio, y extirpacion de su Secta Mahometana. Este no prevenido torbellino de persecucion ocasionó ruyna muy considerable en la nueva fabrica de la Fè. Los Religiosos Misioneros; viendo perderse lastimosamente el fruto de su trabajo con oprobrio de la Religion Christiana, pusieron todos sus esfuerzos en alentar à los Christianos para su justa defensa; persuadiendoles à que tomassen las armas. Ayudó mucho à su zelo Antonio Recana; Ginovès, que comerciaba en aquellos Mares; y echando en tierra la gente de armas de sus Navios, desvaratò à los Tartaros levantados; pero pareciendole; que esta ocupacion peligrosa aventuraba los intereses de su comercio; abandonó torpemente vna empresa, en que avia entra-

do con felizes principios. No desmayò por esto el ardimiento valeroso de los Misioneros , y solicitaron à muchos de los Christianos Tartaros , especialmente de los habitadores de los Montes Caspios , para que tomassen las armas , y ofreciessen gloriosamente sus vidas en defensa de su Santa Religion , y de su propria libertad. Era vno de los Misionarios Fray Antonio Salpen , natural de los Montes Caspios , que avia sido en el siglo Soldado muy valeroso , y tenia gran pericia de el Arte Militar. Echaron mano de este los Christianos , para que gobernasse sus Tropas , mas el no quiso acetar el gobierno escrupuloso de ser el empleo ageno de su Religioso estado. Despacharon los Misioneros cartas al General de la Orden , y al Pontifice Bonifacio , en que expresaban el conflicto en que se hallaba la Christianidad de aquel Imperio , y pidiendo por General de las Tropas vnidas à Fray Antonio Salpen. Hizo el General representacion à Bonifacio de la importancia de este negocio , y el Pontifice despachò su Bulla , constituyendo à Fray Antonio General de aquel Exercito. La Bulla empieza : *Animarum saluti* , en cuyo contenido ay estas formales clausulas , tra-

„ ducidas à nuestro vulgar. Deseosos
 „ de cooperar al santo zelo de la de-
 „ fensa de la Fè , nos ha parecido con-
 „ gruente , que tu Fray Antonio Salpen ,
 „ fervoroso Zelador de la Fè de la Igle-
 „ sia ; que naciste en esta Region , y en
 „ todo lo que alcanza tu posibilidad
 „ por la salud de tus Hermanos los Fie-
 „ les desees arrestarte animoso à los pe-
 „ ligros ; y siendo como eres experto
 „ en el conocimiento de estas gentes , y
 „ de su Idioma , como natural de tu Pa-
 „ tria , te damos el honor , y cargo de
 „ que seas Capitan , y Perfecto , Con-
 „ ductor , y Director de estas Tropas ;
 „ vnidas para la justa defensa contra
 „ los Enemigos de la Cruz , y para que
 „ contra ellos vses de las armas sensi-

„ vas , sin escrupulo de conciencia , para
 „ todo lo qual te damos nuestra Apòs-
 „ tolica authoridad , &c. en el tomo 1. de
 Misionibus , que escribió Gubernatis se
 hallarà esta Bulla , despachada el año
 duodecimo del Pontificado de Bonifa-
 cio al folio 415. Què efecto furtiò esta
 Leva no se sabe , porque yà à este tiem-
 po las formidables Armas del Tyrano
 Temorlan , apoderadas de la mayor par-
 te de Asia , infestaban la Tartaria , y des-
 de que este monstruo de la crueldad ,
 puso el pie en aquellos Países , padeciò
 la Christianidad en ellos la vltima ruyna ;
 y desde este tiempo faltaron las corres-
 pondencias frequentes , que aquel Im-
 perio , y sus grandes Canes tuvieron con
 el Pontifice Romano.

Muriò el año de 1404. el Summo Pontifice Bonifacio Nono , aviendo go-
 vernado loable , y felizmente la Iglesia
 casi quinze años , y solicitado con santo
 zelo la tranquilidad suya , extirpando el
 Scisma , pero no se lograron sus buenos
 officios , y diligencias , por la dureza so-
 brada de Benedicto Dezimotercio , An-
 ti-Papa. Aviendo entrado en el Pontifi-
 cado en edad de quarenta años , se por-
 tò en el gobierno con la prudencia , ma-
 durez , y circunspeccion , que pudiera en
 la edad mas venerable , y anciana. Fue
 de magnanimo coraçon , y el primero
 que con mañosa industria assegurò el
 Summo Imperio de la Iglesia , reinte-
 grando su Patrimonio , que en mucha
 parte estaba tyranizado. Fortificò los
 Puentes , y se apoderò del Capitolio , y
 enfrenò las licencias del Pueblo Roma-
 no , criando de su mano , y à su satisfac-
 cion los Magistrados. Siendo de edad
 tan florida , y robusta , y en tiempo , en q̃
 los vicios tenian mucha pujança , por la
 corrupcion casi vniversal de las costum-
 bres , se portò con singular modestia , y
 grande exemplo , y con admiracion en
 la Virtud de la Castidad , de quien fue
 tan fino amante , que diziendole los Me-
 dicos , que de el achaque , que le quitò

la vida , que fuè encendimiento de ri-
ñones, solo podia ser remedio el vfo de
la muger , escandalizado de tan torpè
insinuacion, dixo, que estimaba en mu-
cho menos la vida , que la pureza , en
cuyas aras se la sacrificaba à Dios con
summo gusto. Debiòle nuestra Seraphi-
ca Familia muchos, y singularissimos fa-
vores, y debe ser en nuestras Chronicas
venerable siempre , y gratissima su me-

moría. El año siguiente de 1405. mu-
riò el Reverendissimo Fray Enrique Al-
fero , aviendo governado la Religion
loablemente casi diez y ocho años con-
tinuos. Muriò en Rabena, y tiene su se-
pulchro de Marmol en el cuerpo de la
Iglesia, en que està gravado este ele-
gante Epitafio , que en breves clausulas
es vn compendiolo elogio de sus singu-
lares Virtudes.

*Qui sequeris sancti pedibus vestigia nudis
Francisci , si pulchra iuvant exempla tuorum:
Hunc quoque , qui iacet hic supplex venerare Parentem,
Quem tulit Astensi proles insignis in Vrbe
Alfero , Vir sancta gravitate colendus , & omni
Eximia Virtute nitens , Censorque severus
Propter honestatis , & Religionis amorem.
Sic tamen , vt pietas in corde pectoris semper
Firma foret; fideique pugil contemptor honorum:
Ambituosa , quibus mortalia corda tumescunt.
Iam hic octodecim Generalis rexerat annos
Vixerat , & novies denos Hiericus in Orbe
Clarus in Astriferi cum sedè receptus Olympi
Liquit humi longa confectum ætate cadaver.*

CAPITULO XXXIX.

*VIDAS DE LOS VENERA-
bles Jacobo Oldo de Lauda, y Antonio
Vngaro, de la Venerable Orden
de Penitencia.*

EL Venerable Jacobo Oldo, na-
tural de Lauda, fruto glorioso
de la Venerable Orden Ter-
cera de Penitencia, nació de Padres no-
bles Francisco Marquisio, y Flor de Mi-
ña, y levantò de punto su heredada no-
bleza con el precioso esmalte de sus
Virtudes. Passò su juventud embuelto
en las vanidades del mundo, con poca
aplicacion à exercicios de devocion,
aunque en medio de las delicias, cõ que

brinda el figlo à sus amantes, zozobra-
ba su coraçon en temores, que amara-
gaban sus falsas dulçuras, y le aflustaban
las poderosas voces del desengaño. He-
rido del estimulo del temor santo de
perderse, advirtiendo ser la juventud el
escollo mas peligroso de las edades,
donde zozobra el alma, combatida de
furiosas olas de varios apetitos, y singu-
larmente de aquellos, que hazen mas
cruda guerra à la castidad, se aplicò al
estado del Matrimonio, para templar
con las honestas delicias las impuras
llamas de la sensualidad, cuyo fuego
temia agostarse los verdores de su bien
cultivada constancia. En el estado del
Matrimonio tuvo fruto de bendiccion
en tres hijos, que son el vinculo mas se-
guro del amor, y paz de los casados: pe-

ro su coraçon, ni en estos descansos habia quietud, porque con mayores luzes conocia cada día mas las falencias de los gustos de esta vida mortal, cuya esperança martyriza, y cuya posesion enfada. Deseaba romper la cadena, que arrastraba para ponerse en aquella sola, y perfecta libertad, que gozan, los que despreciando los bienes temporales, saben hazer justo aprecio de los eternos; pero las precisas obligaciones de el estado eran remora, que detenia el curso de sus deseos. Es cierto, que aquellos à cuyos coraçones llama Dios con fuertes voces, y golpes de inspiraciones santas, si no quieren engañarse voluntariamente, con poca reflexion hallarán no solo la solucion de sus dudas, sino tambien la acusacion de sus tibiezas. Pensar, que vn estado tan santo como el del Matrimonio, podia ser embarazo, para que Jacobo no viesse el norte, que le guiaba à su salvacion, sin dexar el rumbo, que le señalaban sus obligaciones naturales, y sagradas de su estado, era vn engaño lleno de afectacion, que fomentaba con sus embustes, y sugestiones el amor proprio para tenerle preso en los eslabones de su pesada cadena. Bolvió, pues, sobre sí, y en sí Jacobo, y haziendose cargo de que desentenderse de las voces divinas, era desmerecerlas, y esterilizar para sí aquella gran misericordia, que le combidaba con la seguridad, con el descanso, y le abria camino llano para que entrasse en la Region dichosa de los perfectos desengaños. Entrò en quantas consigo, y reconociendo los solapos, y cabilaciones de su amor proprio, tratò de romper su cadena, y ponerse en dichosa, y segura libertad. Quando andaba mas embebido en estos discursos, paró desvanecer con la luz de la verdad las sombras del engaño, llamó Dios à las puertas de su alma con vn recio golpe, que le obligò à desembarazarse de aquel tardo sueño, que ocasionan las

conveniencias del mundo. Muriò arrebatadamente vn Ciudadano Noble, amigo suyo intimo, en quien concurrían excelentes prendas, que ofrecian esperanças de vna gran fortuna. Era insigne Juritconsulto, con creditos adquiridos para sublimes puestos, y que empezaba yà à gozar los frutos de sus estudiosas tarèas; pero el torbellino de vna temprana muerte, derribò el coloso de su vanidad. Este fracaso hizo en el coraçon de Jacobo impresion tan fuerte, que entrando vn dia en la Iglesia, donde estava el sepulchro de su amigo, en ocasion de soledad, prevenida de su cuydado, se arrojò sobre el sepulchro, midiendose con èl, y diziendose à sí: Ea Jacobo, aqui yaze en siete pies escasos de tierra aquel amigo tuyo, à cuyo coraçon se le hazia estrecho el mundo. Aqui yaze en la melancolica Region del olvido, el que pensaba tener à su favor las voces de la fama, para perpetuar su memoria. Oye con atencion lo que el mudo silencio de esta sepultura te intima, mas eficaz, y persuasivo, que la eloquencia de aquel que se deposita en su lobrego seno, para pasto de gusano. Poco, ò nada pudieron para eximirle de los ascos de la corrupcion, ni su mocedad, ni su robustez, ni su nobleza, ni sus estudios, ni la altiva presumpcion, en que le tenian sus vanas esperanças. O si acabasses de abrir los ojos, sin permitir que las ilusiones de el engaño turben tu vista, para que veas con despejo la luz de la verdad! De qué te servirá la pena en la pérdida de vn amigo, si no facas de ella la utilidad de el desengaño. Aqui han de parar todas tus pretensiones, tus esperanças, y posesiones, por mas que largues la rienda à tus ambiciosos deseos. A qué esperas, si conociendo el indispensable achaque de la inconstancia de la vida, quieres vivir de el dolor de tu conocimiento, emperezando la medicina? Mas ay de mi, que me hallo sumergido en ondas

de carne, y sangre, sin poder bracear para tomar seguridades en la orilla. O Señor Dios mío, rompe los lazos, que aprisionan mi espíritu, para que este tienda los buelos en seguimiento de tus divinas inspiraciones! Estas, y otras consideraciones le pusieron en resolución de poner los esfuerzos posibles para hazer mudança de vida, fiando de la Divina Providencia, que allanaria el camino de su vocacion.

Quedò Jacobo con aquella provechosa tristeza, que causan los desengaños, para dár el passo franco à la verdadera alegria que gozan los Justos. Su Esposa, que leia en su rostro la passion melancolica, que padecia Jacobo; aunque presumia, que fuesse la causa la muerte del Amigo, quiso saberla de su boca, por si pudiesse darle algun alivio. No negò Jacobo la causa de su tristeza, y con ocasion de comunicar su dolor, habló con eficaz energia de las inconstancias de la vida mortal, y de las importancias del desprecio de todas sus salidas, y mentirosas delicias. Ponderaba el dolor inconsolable, que sentia en verfe por las precisiones de su estado tan dentro del mundo, pero que le servia de consuelo el conocimiento, y experiencia, que tenia de su virtud, y casto amor, que la que avia sido compañera fiel en sus gustos, seria tambien coadjutora fiel en el buen logro de sus desengaños. La muger, que era muy virtuosa, à leves insinuaciones se diò por entendida, y salió aun à mas dificultosos partidos, que los que pudiera proponerla su Esposo, abandonando el lícito, pero interesable comercio de la carne, y resignandose con amorosa conformidad en su eleccion. Hizieron, pues, de comun consentimiento voto de Continencia, separaron camas, determinaron Espirituales exercicios, en que con santa emulacion se competian, haziendo vna vida mas Angelica, que humana. Pareciòles à estos exemplares ca-

gados, que no era verdadero desprecio del mundo el suyo, si aun protestaban su amistad, gastando su librea en la profandidad de las galas, y trataron de darle con las cenizas del sayal de la Orden Tercera en la frente, saliendo à la publica censura con Habitos descubiertos, novedad, que les tuvo de costa mucha mortificacion, y en que se manifestó bien la valentia de sus Espiritus, quando tantos à la importuna, y escandalosa Irrision, de los que persiguen la Virtud; se han dado por vencidos, bolviendo con ignominia las espaldas à sus santos propósitos. Pocos años durò este exemplar convenio; porque Dios, que queria à Jacobo todo para sí, se llevó para sí à su Esposa, dexandole libre de aquel lazo, que solo la muerte puede romperle. Despues de la muerte de su Esposa, le quitò los hijos, y le diò este natural dolor, para precio de su deseada libertad. Quedò Jacobo solo en compañía de su Madre, Matrona de exemplares Virtudes, que ayudò mucho à su desengañado hijo, para que hiziesse grandes progressos en la perfeccion.

Rotas ya las piguelas, que tenian embarazados los buelos de su Espiritu, le daba gracias à Dios de su libertad; repitiendo con David: Rompiste, Señor, mis prisiones, y à te sacrificarè victimas de alabança, invocando tu santo Nombre. Para que corriessse el alma mas ligera, y desembarazada por la estrecha senda de las divinas justificaciones, tratò de macerar su cuerpo con rigurosas penitencias. Usaba de continuo silicio, por la mayor parte de hierro con penetrantes puntas; y quando necesitaba de algun alivio, de cerdas, y cordeles anudados, con que apenas el alivio no era mas que en el peso; siendo la molestia, y el dolor el mismo. Las disciplinas eran de todo el cuerpo crueles, y sangrientas. Observò siempre abstinencia de carnes, y de vino, y aun de el agua usaba con summa escasez.

quan-

quando la sed era muy ardiente, y siempre la mezclaba con azibar, ò otra cosa, que la amargasse, castigando al gusto, quando socorria la necesidad. Ayunaba todo el año, y observaba las Quaresmas de San Francisco, con tan estremo rigor, que en ocho dias no comia bocado, y solo el Domingo tomaba vna leve refaccion. Sentia su Madre este penitente exceso, viendo la gran debilidad, y flaqueza à que le reducía; y aunque por ruegos suyos tomaba algun dia alguna refaccion, era con los defabrimientos de ceniza. Llegò esta rigurosa abstinencia à noticia del Obispo de Lauda, que se la reprehendíó como temeridad; pero examinando con atencion los fondos de su Virtud, reconoció, que no debian medirse con reglas comunes espiritus singulares; no obstante, le mandò, que tomasse refaccion competente tres dias en la semana, compensando con la Virtud de la Obediencia los meritos del ayuno. Su sueño era muy escaso, tomado sobre la tierra desnuda, gastando la mayor parte de las noches en oracion, en que recibia del Señor muchas mercedes.

Con este linage de vida tan austera, y mortificada se dispuso para subir à la altissima Dignidad del Sacerdocio, en la qual se portò con grande edificacion, y exemplo. Con consentimiento de su Madre consagrò sus casas en templo, con la Advocacion de San Julian, donde dexò fundadas dos Capellanias con pingue Dotacion à beneficio de las benditas Almas del Purgatorio. Era liberal con los pobres, à los quales ministraba tambien el pasto de la saludable doctrina, enseñandoles la Doctrina Christiana. Salia à las poblaciones pequeñas confinantes à predicar la Palabra de Dios, haziendo gran fruto en las almas, de cuya salvacion tenia zelo ardentissimo. Tenia tal eficacia en persuadir la fuga de las vanidades del mundo, que muchos por consejos suyos las

despreciaron. Entre muchos fuè muy singular la vocacion de vna Señora muy principal, y rica, que con todas las criadas de su familia diò libelo de repudio al mundo, y abrazò el Estado Religioso en el Convento de Santa Ursola de Milàn de la Orden de Santa Clara. Llegò al estado de contemplacion altissima, y en ella tuvo raptos maravillosos con divinas ilustraciones, y el Dòn de Profecia. Predixo las futuras guerras, en que avian de padecer gravissimos daños todas aquellas poblaciones, cautelando los peligros, y les huviera importado mucho aver dado feè à sus avisos, para no llorar sus estragos con tardo arrepentimiento. Quando estaba viva la guerra, en que muchos de los aquienes avia prevenido con espiritu profetico, quedaron prisioneros, se passaba al campo de los enemigos à consolarlos, y à negociar à expensas suyas su libertad. En los vltimos años de su vida tuvo por compañero para sus empleos devotos à vn Tercero de Habito descubierto, llamado Francisquino, con quien visitaba los Hospitales, y servia à los enfermos. Saliendo vn dia de la visita de el Hospital, dixo à Francisquino: Ea hijo, buen animo, que antes de ocho dias iremos ambos à coger en el Cielo el fruto de nuestros trabajos. Tu morirás antes que yo; prevenite para esta vltima jornada con valor Christiano, y demos ambos al Señor las gracias de la gran misericordia de tan importante aviso. Enfermò Francisquino con breve, y executiva dolencia, que le quitò la vida en quatro dias, dexando grande opinion de virtuoso, y se le diò sepultura en el Claustro del Convento de San Francisco.

Viendo Jacobo cumplido en su devoto Compañero su vaticinio, esperaba con grande júbilo de su Espiritu à su Divino Dueño, ansioso de verse libre de la carcel de el cuerpo. Antes que se cumpliesen los ocho dias, aviendo ce-

lebrado con gran devocion, y abundancia de lagrimas su vltima Miffa, estando dando gracias, sintiò vn dolor vehemèntiffimo, que en pocas horas le quiriò la vida, que acabò en el ofculo de el Señor, pueftos sus labios en la Llaga del Costado de vn Crucifixo. Vieronse en su muerte maravillosas feñales, que confirmaron los credits de su santidad. El Cadaver quedò hermoso, tratable, y despidiendo suaviffima fragancia. Conmoviòse la Ciudad toda en aclamacion de sus heroycas Virtudes. Para hazer el entierro con mayor solemnidad, se depositò el Cadaver en las Casas de el Magistrado, ò Ayuntamiento; desde donde se ordenò la pompa funeral, con innumerable concurso de ambos Estados, y parò en el Templo de San Julian, Fundacion fuya. Estando en el feretro, entre el mucho concurso, que se acercaba para besarle los pies, llegò vna muger, llamada Antolina, que avia doze años que padecia vn dolor horrible de estomago, à que no avian alcànçado humanos remedios, y quedò enteramènte sana. Este milagrò avivò mucho la fe de aquel pueblo, que tenia tan experimentada su Virtud, y fuè creciendo mas con otros milagros, cuya frecuencia fuè motivo, para que despues de siete años abriessen el Sepulchro, donde se hallò el Cadaver tan incorrupto, tan entero, y tan oloroso, como el dia de su tierro. A vista de esta maravilla, se consultò al Obispo, para colocarle con mayor decencia, y con su beneplacito labrò su Madre vn sumptuoso Sepulchro al lado del Altar de San Julian; donde quedò depositado.

Los milagros, que el Señor ha obrado por la intercefsion deste Siervo fuyo, son muchos; pero por escufar moleftia, referirè vno; ò otro de los mas singulares. Sebastian de Gargonçola, Ciudadano de Lauda; en vna mortal enfermedad, de que estava ya defauciado de los Medicos, se encomendò al

Siervo de Dios, haziendo voto de visitar su Sepulchro, y firmes propofitos de evitar aun las mas leves ofensas de Dios, con plena advertencia, si quedaba con vida. Fuèsse agravando la dolencia hasta faltarle los pulsos, y perder el habla; y en este vltimo articulo se le apareciò Jacobo, y le amonestò à que pusiesse cuydado en ser fiel en sus propofitos, que Dios le asistiria con sus divinos auxilios, y que para su cumplimiento le daba por intervencion fuya la salud. Quando los que le asistian aguardaban à que espirasse, bolviò en si con tan enteras fuerças, que al dia tercero fuè à visitar su Sepulchro, y à dar gracias por este beneficio. A Maria de Lauda, Hermana de Fray Oton de Lauda, Maestro de la Esclarecida Religion de Santo Domingo, estando en summo aprieto de vnas calenturas maliciosas; y aviendose encomendado al Bendito Jacobo, se le apareciò, y la dixo, que quedaria libre de su mortal dolencia; si ofreciesse vestir el Habito de la Orden Tercera de San Francisco. No se determinò la muger, sin hazer consulta con su hermano; y este, aviendò examinado las circunstancias de la aparicion, le pareciò, que no era despreciable, y mas quando en promessa tan piadosa interessaba la salud, y la vida; con este consejo, hizo la promessa, y quedò repentinamente sana.

En Lauda es venerable su memoria, llamandole à boca llena Beato: su Culto es immemorial de trecientos años; sus imàgenes se ven las mas antiguas con Diadema, y rayos. En el Càthacologo de los Santos, y Beatos de Lauda, declarados en el tercer Synodo, que se celebrò el año de 1621. por el Ilustriffimo Obispo D. Miguel Segifio, se declara este, con estas palabras: *Beatus Iacobus Oldus; Tertij Ordinis Sancti Francisci.* Este mismo Obispo en la Visita de las Iglesias de Lauda; visitando la de S. Julian, donde està su Sepul-

pulchro, dexò hecho vn Decreto, q̄ traducido legalmente del Latino à nuestro vulgar, dize afsi: Los Huessos de Jacobo de Olba, Fundados de la Iglesia de San Julian (à quien por publicos documentos, y antiguas pinturas, con rayos en la cabeça, hasta el tiempo presente, es cierto que se le ha dado el nombre de Beato) se coloquen en mas decente lugar en el termino de seis meses, à expensas de los Patronos de la Iglesia, guardando en todo el Ritual de los Concilios Provinciales, que prescribe la colocacion de las Reliquias.

El Venerable Hermano Antonio, Vngaro, llegó à la Santa Ciudad de Roma el año de 1350. peregrinando en el Habito de la Venerable Orden Tercera, à ganhar el Jubileo del Año Santo. Detuvo se en aquella Sagrada Curia algunos años, aplicado à la asistencia de los Hospitales, à servir à los enfermos, sin mas interès, que el de el preciso sustento. La perseverancia en estos piadosos exercicios diò motivo à la curiosidad, para examinar con observacion cuydada el modo de vida, que tenia, y hallando en èl todas las buenas señales de Varon Espiritual, empezó à tener en Roma tan sobrada estimacion, que recelando su humildad peligros, eligió ocultamente la fuga para evitarlos. Fuesse à Afis à visitar el Sepulchro de su Seraphico Patriarca, donde se detuvo algunos días, venerando los devotos vestigios de su Santo Padre. De Afis partió à la Ciudad de Fulgino, donde exercitò el Señor su paciencia con vna prolixa, y peligrosa enfermedad. Convalenciò en el Hospital principal de aquella Ciudad, donde fue asistido con gran misericordia. Agradecido à este beneficio, se dedicò à servir à los enfermos toda su vida, ocupacion en que yà tenia mucha practica, y que era del genio de su piedad. El gran desvelo, y fervoroso cuydado, que ponía en la asistencia de los enfermos cò vn desinterès tan ene-

roso, que jamàs quiso admitir por su trabajo, mas que el preciso sustento, le hizo tan exemplar como amable. El Rector del Hospital, viendo sus devotas asistencias, trabò familiaridad para fondar con discrecion la profundidad de su Espiritu; y reconociendole Varon perfecto, contribuyò con sus direcciones, y consejos à su mayor adelantamiento. Era en penitencias austerissimo, en la Oracion continuo, y fervoroso; en el trato de los hombres muy apacible, con vna santa simplicidad, sin afectacion. La modestia de sus acciones, la mortificacion de los sentidos, la afabilidad de su trato, la charidad ardiente con que sollicitaba para los pobres socorro, para los afligidos consuelo, para los enfermos medicina, le ganaron tanta opinion de santidad, que le tenian, y veneraban como à vn Oraculo. De las curaciones, que hazia en la asistencia de los enfermos, se notaron efectos maravillosos, y mas que naturales; pero èl con discreta humildad deslumbraba los juyzios que se hazian à favor de sus Virtudes, diciendo, que eran efectos debidos à la mucha practica que tenia de la Enfermeria, y al conòcimiento de el punto critico de las enfermedades. En fin, lleno de días, y merecimientos, acabò con felicidad el curso de su vida. Celebraronse sus Exequias con gran solemnidad, negociada de la mucha opinion de su santidad, y se le diò Sepulchro señalado en la Iglesia de el Hospital, donde fuè siglos enteros venerable su memoria, obrando el Señor por intercession suya algunos milagros. Renovòse su memoria, y con ella la devocion el año de 1608. que se descubrió el Sepulchro, y se hallò su Cadaver entero, incorrupto, y tratable, con admiracion vniversal. Trasadòse puesto en vna costosa caxa à la Iglesia Mayor de Fulgino, expuesto à la comun veneracion.

CAPITULO XXXX.

*DE ALGUNOS RELIGIOSOS;
que alcanzaron la palma del martyrio
en odio de nuestra Santa Fè en
diversas Regiones de
Insules.*

COMPONEN la hermosa Diadema, que corona à la Religion Seraphica, varias flores, que en la diversidad de sus empleos forman diversos coloridos. En las purezas de la castidad explica sus candores la Azucena; en las sombras melancolicas de la mortificacion humillada; acredita sus aromas la Violeta, y en la vertida sangre de el martyrio, tiene la Rosa la purpura, que viste como Reyna de las flores. Es el martyrio vn compendio de las Virtudes, y vna rubrica de la Fè, y por esto en la Corona campea con ventajosa hermosura. Muchos fueron los Religiosos, que en este tiempo con ardiente zelo de la propagacion de la Ley Santa de Christo, compraron con la vida la gloria de el martyrio, y regaron con su sangre las palmas de sus triunfos. Sabemos con toda certeza, que murieron por la Fè, y ignoramos las particulares circunstancias de sus gloriosas peleas, que son justas acreedoras de eterna memoria.

Aviendo cogido por fuerza de armas el Rey de Chipre D. Pedro Lusitaniano à la opulentissima Ciudad de Alexandria de Egipto, entraron por petition suya con indulto Apostolico doze Religiosos de nuestra Orden Seraphica à predicar la Fè Catholica; y conquistar para la Iglesia la infidelidad, vencida con las armas de la luz. Los Barbaros rebeldes, y obstinados en sus errores, los prendieron à todos, y puestos en obscuros calabozos cargados de cadenas, con varios tormentos, que inge-

niò su crueldad, les quitaron las vidas en odio de nuestra Santa Fè. A vno solo reservaron, Milanès de Nacion, llamado Fray Pedro Rosato, de cuya piedad en la asistencia de sus enfermos se sentian obligados, y les pareció, que dandole libertad à vista de el rigor con que trataron à sus Compañeros, doblarian su constancia; y lograrian vn glorioso triunfo à su falsa fe. El Varon Apostolico; à quien el exemplo de sus Compañeros era mayor incentivo para sollicitar el establecimiento de nuestra Santa Fè, y levantar victorioso el Estandarte de la Cruz; prosiguió en su predicacion con mayor eficacia; haziendo frutos maravillosos. Los Barbaros viendole malogrado su designio, determinaron quitarle la vida, no en el secreto de la carcel, como à sus Compañeros, sino en publico; con vn linage de tormento tan atroz; como partirle el cuerpo en dos mitades, arrojado al campo para pasto de fieras.

Padeciò tambien en este tiempo glorioso Martyrio Fray Francisco de Christo en la Ciudad de Damiatra, aviendo vencido à los Bonços Mahometanos en publica disputa varias vezes; pero aunque vencidos, mas obstinados, apelaron à promessas, y amenazas; desconfiosos de que el amor, ò los intereses, ò el temor à los tormentos; les quitasse el oprobrio; que padecieron en la disputa; pero viendo, que ni este medio era para sus depravados intentos vtil, despues de exquisitos tormentos le quitaron la cabeza, y le dieron la gloriosa corona de Martyr.

En la Ciudad de Gaza de Palestina, padeciò glorioso martyrio Fr. Guillermo de Castro, hijo de la Santa Provincia de Napoles. Predicò à los Turcos las verdades de N. Santa Fè, condenando los errores del falso Alcoràn. Llevaronle preso como à blasfemo à la presencia del Rey, y este zeloso de los creditos de su Secta, tuvo por seguro medio de des-

hazer sus agravios con oprobrio de la Ley de Christo, si pudiesse atraer à la suya, al que antes con intrepida offadia la avia condenado. Para este efecto, disimulando sus iras, se valió de los ruegos, y promessas, diciendo, que sepultaria en olvido sus justos enojos, como si tuvò arrevimiento para blasfemar de su Profeta, tuviesse juyzio para conocer su error, y deshazerle, abjurando la Ley de Christo, medio con que ganaria su gracia, y adelantaria su buena fortuna con delicias de mugères, y con riquezas. El Apostolico Varon con santa liberrad le respondió, que en los ofrecimientos que hazia daba à conocer los engaños de su Ley; pues si esta tuviera de su parte a la verdad, estarian sobrados, y demàs los sobornos, pues ella se hiziera lugar por si misma en los coraçones, y en los entendimientos bien disciplinados. Que hiziesse reparo su Magestad, en que los Christianos para establecer las verdades de su Santa Ley, solicitan solo el desengaño de los que no la conocen à costa de su sangre, teniendo por glorioso interes perder en su defensa las vidas. Irritado el Barbaro con esta libre respuesta, montò en furor diabolico, y mandò, que en presencia suya le quitassen la vida con el tormento cruel de partirle por la mitad de el cuerpo, y que en vna hoguera sus partes divididas con el Brebiario que tenia, se reduessen à cenizas. Asì se executò, pero con grande commocion de los que asistieron à este sangriento espectáculo, de los quales algunos alumbrados con la luz eloquente de aquellas llamas, salieron de las sombras de su engaño, y le hizieron compañía en su valerosa constancia, para entrar con èl triunfantes en la Gloria.

En el Imperio de los Medos perdieron gloriosamente la vida, y rubricaron con su sangre las verdades de nuestra Santa Fè Catholica Fray Jacobo de Florencia, Arçobispo de Zaiton, y Fray

Guillermo Campano su Confessor, y Compañero, cuyo exemplo secundò aquella nueva Christiandad de recién convertidos, para que constantes padeciesen en defensa de la Santa Ley de Christo muchos trabajos con alegría.

En el Convento de la Ciudad de Espoleto se celebra la memoria de Fray Pacifico, Insigne Predicador Apostolico, que con ardiente zelo de la propagacion de nuestra Santa Fè, predicò à los Sarracenos; y en esta gloriosa empresa alcançò la Corona del martyrio con maravillosa constancia, y lustre de el Nombre Christiano; sàbese, que este fuè el fin dichoso de las tareas de su vida; pero no se escribe donde la diò en obsequio, y defensa de nuestra Santa Fè Catholica.

CAPITULO XXXXI.

*VIDA DEL VENERABLE
Fray Bartholomè de Pifa, Author
del libro de las Conformi-
dades.*

EL Venerable Fray Bartholomè de Pifa, cèbre por el precioso, y erudito libro, que escribió de las Conformidades, fuè no menos cèbre por sus Virtudes, Varon verdaderamente Apostolico, y zeloso Obrero, à cuyos virtuosos afanes respondió la Viña de el Señor con abundantes frutos. Nació en la Ciudad de Pifa, de quien tomò el Apellido, dexando en el silencio el de su noble Familia de Ribonicos, sepultando en las sombras de el olvido acuerdos de la vanidad. En su mas florida juventud se consagrò à Dios en nuestra Seraphica Familia, y con tempranas mortificaciones, y continuados ejercicios de virtud, habituò à la naturaleza à lo mas ceñido de la perfeccion, en que siempre se le hizo suave el yugo de la obediencia. Profesò con

universal aprobacion de todo el Convento, que en los bosquejos rudos del Noviciado, notó primores de perfecto. Era de ingenio sobresaliente; y vivo, y la Religion codiciosa de el buen logro de su talento, le aplicò à los estudios, en los quales hizo admirables progressos, sin dar lugar à las ociosidades perezosas, con que de confiados suelen perderse ventajosos ingenios, como si la ingeniosidad pudiesse formar doctos, sin darse la mano con la aplicacion. En la tarèa de sus libros no perdiò de vista los exercicios de la devocion; porque despreciò luzes en el entendimiento, que no inflamassen en santos sentimientos la voluntad, sabiendo, que para llegar à conseguir la perfecta sabiduria, era el camino mas seguro el acalorarle con la cercania del trato interior al Padre de las lumbres; de quien desciende todo Dòn perfecto.

Saliò insigne Theologo Escolastico entre los mas celebres de su tiempo, y la Religion, porque no quedasse esteril su sabiduria; le destinò Cathedralico à Bononia; à Padua; à Sena; Pisa, y Florencia, dondè con el sudor de su enseñança cogiò copiosos frutos en muchos, y ventajosos discipulos. En el exercicio de la Predicacion fuè hombre eminente; favoreciò de todas aquellas buenas prendas naturales, que hazen à vn Predicador illustre; como son presencia venerable; voz clara, y corpulenta; fécundia dulce; sin enfadosa verbosidad; accion modesta; y sin afectacion ayrosa; prendas todas, que se nacen, y no se adquieren, y son muy estimables; porque sobornados con el gusto los sentidos, halla la doctrina franca la puertà de el coraçon. En las prendas adquiridas era admirable, porque como de docto. eran sus discursos muy fundados en la verdad de las Sagradas Escrituras; que quedan;

O dolor! no pocas vezes heridas, y maltratadas en las sutiles, tanto como

inutiles aristas de sofisticos conceptos; que se celebran como flores de la ingeniosidad, y son espinas, que lastiman los coraçones de los que las oyen con inteligencia; y desengaño. Predicaba este Varon de Dios para la utilidad, no para la ostentacion, deseaba frutos, y no aplausos; subia al pulpito con zelo de el bien de las almas, y sin presumpciones de Maestro, solicitando de sus auditorios lagrimas, suspiros, y desengaños; y no la admiracion; ligero alimento de la vanidad. Hizo con sus Sermones admirables frutos; porque daba digerida la doctrina de sus palabras en la exemplar practica de sus santas obras. El Predicador; que haze lo que dize; predica; y fructifica; el que dize, y no haze, representa; y deleytas à este menos mal le estuviere el theatro; que el pulpito; pues dà en el pulpito el solo deleyte; que se busca en el theatro, y fuera menos delinquente, escuchando asì la profanacion de lo sagrado. Los Auditorios de este Apostolico Predicador veian en el; que los predicaba; las verdades, que oian; y conformes en el concepto los dos sentidos de la vista, y oido; informaban al coraçon las importancias de la verdad; para que cogiesse frutos de penitencia; y desengaños. Fueron innumerables las conversiones; que hizo con su doctrina en obstinados peccadores, y estas le merecieron aquel verdadero aplauso; que no alcançan à viciar ni la vanidad; ni la lisonja.

Camino sin pausa este Siervo de Dios en la perfeccion, no dando principio à exercicio alguno espiritual, sin anhelar à su aumento, perfeccionando sus Virtudes con mayor conato, y perseverancia. En las regulares fuè observantissimo; y muy singular en la guarda de la pobreza Evangelica, cuyos primores executaba en sì con atencion tan delicada, que aun para escribir sus Sermones, por no gastar papel; usaba

de vnos libros, que llamamos de memoria, donde se borraba con facilidad lo escrito, para escribir de nuevo. Sus Habitos fueron siempre los mas austeros, y traídos, y consiguientemente en las alhajas de su vfo tenia su estimacion las desechadas, porque para con él perdió la novedad los Privilegios de agradable. Este zelo ardiente de la santa pobreza, como parto legitimo de su encendida charidad, se estendia à todos en todo, reprehendiendo, y condenando los abusos, que veia introducirse contra su observancia con intrepida libertad. Passando por vn Convento, vió empezada la fabrica de vn Claútro mas sumptuosa, que lo que permiten las estrechezas de nuestro estado, y con clamorosas, y lastimadas voces, dixo: O Santa Pobreza! señora mia, como así nos desamparas? qué ferà de nosotros si así nos dexas? Prevarican nuestros excessos tus Sagradas Leyes, y no estraño, que ofendido de nuestras desatenciones, nos buelvas las espaldas. Ay de tí Religion de los Menores, si pierdes esta joya, cuya preciosidad aseguras tu consistencia, y en los ojos de Dios, y del mundo tu estimacion! Estos lastimosos gritos de la verdad, pronunciada por vn hombre, por sus Virtudes venerable, hizieron tanta impresion en los Prelados, que levantaron la mano de la obra, demoliendo lo fabricado, y corrigiendo con decente moderacion la planta. Peregrinaba dos vezes todos los años, predicando Misiones, y visitaba caminando à pie enteramente descalço sin el vfo de las sandalias el Convento grande de Asis, donde està el Cuerpo del Seraphico Patriarcha, y el del Monte Alberne, dõde recibió el estupendo favor de su Sagradas Llagas. Salian à recibirle los pueblos con estrañas demonstraciones de veneracion, teniendole por vn Oraculo de santidad. Aviendole puesto Dios en tal eminencia de perfeccion, que ni con el torbellino de aplausos podia la vanidad

descomponer las cenizas de su conocimiento proprio.

Confirmò el Señor su Evangelica predicacion con el apoyo de insignes milagros, y en todos cautelaba su humildad los peligros con la prudente reserva de aplicar à los dolientes alguna Reliquia, y la mas ordinaria era del Bienaventurado Fr. Gerardo, de quien era cordialissimo devoto, y de San Luis Obispo de Tolosa. Tuvo gracia especial de expeler los demonios, los quales por la mayor parte se descubrian en sus Sermones impacientes de ver los maravillosos efectos de la gracia en pecadores obstinados, q rompian la cadena de sus yerros, y se rescataban de la miserable esclavitud de su tirano imperio. Los endemoniados, que quedarõ libres en Pifa, y otras Ciudades fueron catorze. Acabando de predicar en su Ciudad de Pifa, vn Texedor, q tenia su hijo ciego à nativitate, le pidió con apretadas, y humildes instancias, pudiese sus manos en su cabeça. El Bendito Varõ admirado de su fe, y compadecido de su miseria, sacò vna carta del Bendito Fr. Gerardo, y tocandole con ella los ojos, le diò perfecta vista. Con este linage de contacto diò salud à muchos enfermos de varias enfermedades. Lleno en fin de días, y merecimientos, saliò de la penosa peregrinacion desta mortal vida à gozar de la eterna en la Celestial Patria, aviendose prolongado su destierro hasta la venerable, y cãfada ancianidad de casi cien años. Muriò en su Ciudad de Pifa, y la fama de sus Virtudes ocasionò conmovion grande, no solo en Pifa, sino en los Lugares confinantes, y concurrieron à sus Exequias con clamorosas voces, que publicaban su santidad. Obligò la continuacion de los concursos, à dilatar casi tres dias su entierro, que se hizo en el Convento de S. Francisco en la peana del Altar, donde se veneran Reliquias del Bienaventurado Fr. Gerardo su devoto, de cuya Vida maravillosa di larga noticia en el tom. 3. de mi Chronica lib. 4. c. 48.

CAPITULO XXXXII.

DEFIENDESE EL CELEBRE
*Tratado de las Conformidades de Pi-
 sa, y se dà satisfaccion à injustas
 impoſuras.*

ENtre muchos libros, con que el Venerable Fray Bartholomè de Pifa dexò su nombre cèbre à la posteridad, escribiò el de las Conformidades de la Vida de San Francisco con la de Christo Señor nuestro, y le presentò à los Padres de la Orden, juntos en el Capitulo General, celebrado en Monaco, de la Custodia de Babiera, para que le examinassen, y si le hallassen digno de darle à la luz publica, se le diese licencia. Cometiose el examen à hombres muy doctos, y mereciò su aprobacion con singulares Elogios. Libro, que mereciò la aprobacion de tantos Doctos como componen vn Capitulo General de San Francisco, padeciò la mordaz censura de Pleseo Morneo, descarado Herege, cuyo atrevimiento no merece satisfaccion, sino desprecio; pues su boca sacrilega, se atreviò à escupir al Cielo de la Iglesia, presumiendo apagar con su immunda saliva las mas radiantes Estrellas de su firmamento; y es gloria de vna luz inferior correr igual fortuna con los Astros de mayor magnitud. Con este mismo atrevimiento vomitò el veneno de sus calumnias contra el Tratado, que escribiò el Glorioso San Antoninò de Florencia del mismo assumpto, exprestando conformidades del Glorioso Patriarca Santo Domingo con la Vida de Christo.

No le pareciò al Ilustrissimo Obispo de Marsella Nicolàs Coſitelo, Religioso antes de la Esclarecida Familia de los Predicadores, que temeridad tan insolente passasse sin satisfaccion, y castigo, y escribiò vn tratado Apologetico

Part. IV.

to en defensa de San Antoninò, que intitulò *Mysterium iniquitatis*, en que con eruditas, y nerviosas razones defiende el honor de el Santo; confunde la malignidad del Herege; haziendo con la luz de la verdad perpetua, y notoria su ignominia. Empeño noble el de Coſitelo, y digno de alabança, si contenido en los terminos de la defensa de vn Santo, y el escarmiento de vn Herege, no se falliesse à la margen; ofendiendo con clausulas indignas el libro de vn Catholico, como Bartholomè de Pifa; que en el mismo assumpto, que tuvo San Antoninò para su Santo Patriarcha, no excediò los terminos de la verdad con el Seraphico. Dize, pues, este Autor en el Tratado citado fol. 870. estas formales palabras, traducidas en el Latino à nuestro vulgar Idioma con toda legalidad.

„ En lo que toca al libro de las Conformidades de S. Francisco con Christo Jesus, nunca le aprobò la Iglesia Romana: Es obra de vn hombre particular, que arrebatado del nimio, y mal considerado zelo de el honor de su Patriarcha, quando desea en referir las alabanças suyas explyarse sobre manera, se arguye de poco juýzio, y regoldò (esto significa la voz Latina *Eruſtavit*) palabras, que de verdad se pueden reducir à mal sentido. Los Padres de su Orden, que en su Capitulo General aprobaron esta Obra, nunca se persuadieron, à que sus palabras debiesſen explicarse con la crudeza, que fueran; y yo asseguro por muy cierto, que ninguno dellos creia, que San Francisco fuesse igual, ò superior à Christo, aunque pensassen, que entre los Santos de la Iglesia fuesse preexcelente. Hasta aqui son palabras formales de Coſitelo, leidas, traducidas, y trasladadas con harta mortificacion mia, viendo vn agravio, à que me hallo precisado de dar satisfaccion con la templança pòssible.

Si quiere dezir Coſitelo, que el H.

Bb 3

brg

bro de las Conformidades de Pifa no está aprobado por la Iglesia Romana, porque no está propuesto por voz de la Silla Apostolica, como regla infalible de Fè, dize vna verdad infalible; pero si quiere dezir, que como otros muchos libros, en cuyo contenido no ay cosa, que contravenga à la Fè, ni à las honestas costumbres, y tienen sus legitimas licencias, y aprobaciones de Doctos, no está aprobado por la Iglesia, se engaña. Treientos años ha, que corre con felicidad, y sin tropiezo de censura, que aya detenido su curso con estimacion de los doctos, y admiracion de los eruditos. Dize tambien ser Obra de vn hombre particular; pero pudiera dezir tambien singular, por las Virtudes, que hazen lugar à su nombre en la celebridad de Historias Ecclesiasticas. Dize, que con zelo nimio, y mal considerado de el honor de San Francisco, se alargò en sus alabanças sobre manera. Debiera señalar este culpable exceso, que supone; pero ni le señala, ni puede; con que la nimiedad, y la inconsideracion, se queda como en su centro, en su censura propia, y con poco credito del juyzio, que assi fulmina sentencias contra la verdad en el tribunal de la passion. Que los Padres, que en el Capitulo General aprobaron esta obra, nunca se persuadieron à que sus palabras pudiesen explicarse con la crudeza, que suenan. No hallaron los Padres en las bien digeridas clausulas de esta obra la crudeza, que Coisfitelo les achaca, y tal crudeza solo la encontrará, quien ruviere condicion indigesta, y poco calor de charidad para digerir alabanças ajenas. Assigura por muy cierto, que ninguno de los Padres del Capitulo creeria, que S. Francisco fuesse superior, ni igual a Christo Señor nuestro. No se puede negar, que el Señor Obispo habló en esta clausula, como gran Cortesano, à que debe el Capitulo General estar muy agradecido.

Lo cierto es, que si este Author huviesse leído el Prologo de el Venerable Fray Bartholomà de Pifa, huviera levantado la pluma por no manchar con este borron su docto cartapacio. Dize assi Pifa: Pareciòme dár à este Tratado el titulo de Conformidades de la Vida de nuestro Padre San Francisco, con la Vida de Christo Señor nuestro; en el qual por las conformidades de la Vida de San Francisco con la Vida de Christo, corre el discurso en aquella linea, que es posible, que vn puro hombre mortal, se conforme con Christo Dios, y Hombre verdadero: y en señalar esta posible conformidad he puesto mi mayor conato, y estudio. Este mismo estudio, y conato puso San Antonino de Florencia en descubrir la conformidad de la Vida de su Glorioso Patriarcha, y mi amado Padre Santo Domingo con la Vida de Christo: y esta obsequiosa aplicacion de hijo de tal Padre, es, y ha sido en el juyzio de todos, digna de toda alabança. Como, pues, será culpable este obsequio en Fray Bartholomè de Pifa con su Seraphico Padre, à quien el Cielo con prodigiosas señales, quiso manifestar como à Imagen de Christo desde la cuna à la Sepultura, nacido en las humildes pajas de vn pesebre, y muerto con las sangrientas señales de crucificado? Dize mas en su Prologo el Venerable Pifa, y si lo huviera leído Coisfitelo, quedàra absuelto de el escrupulo, y sin alientos para el disterio: Francisco reyna con el mismo Rey Christo en la Gloria de los Santos, esto es excelente entre los demàs Santos, exceptos la Beatissima Virgen Maria, y los Apostoles. Yà verà Coisfitelo, que ni queda Superior, ni puede ser igual à Christo San Francisco, excedido en las excelencias de todos los Apostoles. Excluyò Pifa, como tan docto, toda la comparacion que hallò en los Sagrados Concilios prohibida; y en la que no lo està, no expresó comparacion, y supuso al-

guia excelencia, como si esta no fuese prerrogativa comun de todos los Santos, comparados vnos con otros en especiales Virtudes. No se si en aquella clausula: Esto es preexcelente entre los demás Santos, presumió este Autor, que quisiese Pisa dar à su Padre S. Francisco la mayoría, respecto del Glorioso Santo Domingo: passemosle por presumpcion el honrado zelo de las Glorias de su Padre; pero este muy cierto, de q Pisa sabía bien, que el juyzio cierto de la fantidad le tiene Dios, en cuya mano está el peso del Santuario: y de que los Hijos de San Francisco, à imitacion de su Padre, que como Hermano Menor del Glorioso Santo Domingo, le confesò siempre en todo la mayoría, se la confesamos con gustoso, y fidelissimo rendimiento. No dixo mas nuestro Pisa de nuestro Seraphico Padre, que dixo San Antonino del suyo Amantissimo, dixo este mucho, y bien; y dixo Pisa bien, y mucho: ponganse en el fiel de la verdad, y la razón; las balanças iguales, y avrá con equidad alabanças para todos. Sea en buena hora mejor el Tratado de San Antonino; pero sea lo, porque tenga excessos en su bondad, no lo sea, porque tenga defectos el de Pisa, pues es certissimo, que los defectos de Pisa no le pueden dar mejoría. Todo quanto el hombre dà à otro, no lo tiene para si, sino quando le dà honra, y alabança, que se queda con lo mismo, que ha dado, y no pocas vezes con aumento; y pudiera Confítelo averse valido de vna liberalidad tan barata, y tan acomodada, dexando de ser tan prodigo de censuras, y tan detenido en las mercedes.

Presentò el Venerable Pisa su libro de las Conformidades en el Capitulo General, para que le examinassen hombres doctos, y viesen si merecia ver la luz publica. Examinose con toda atencion, y no mereció sola la aprobacion, sino muchos honores, y gracias, hazien-

do el debido aprecio de vn hombre, que con sus estudiantas tareas daba lustre à la Religion. Entre otros favores, le dieron vn Habito de nuestro Padre S. Francisco, preciosissima alhaja; con que enriqueció à su Patria Pisa; donde está puesta à la publica veneracion. No pidió nada, y le dieron tan mucho, y si le hubiera tenido de costá el pedir, fuera todo nada; nació el premio para el merecimiento, y quedara deslucido el merecimiento, si viniere por negociacion el premio. El modesto silencio de el que trabajando merece, es voz clamorosa de la justicia, que encomienda su memoria, para que no quede sepultada en sombras de olvido, ò ajada en indigno desvalimiento; el poder, que, ò no escucha esta voz, ò la desprecia, ò se deslucirse con la nota de ingratitude, esteriliza los estudios, que no quieren dar fruto à riego de desprecios. Clausulas son todas de nuestro Ilustrissimo Annalista, equivoacas à doctrina, ò à quexa; si à doctrina, no alcanza sus primores la rudeza del presente siglo; si à quexa, pone grima; que trabajo tan glorioso como el suyo pudiesse quejarse de poco atendido; pero tambien es consuelo para los que reman à palo seco, y tienen por premio su trabajo, siguiendo vn exemplar tan eminente; que con su justa quexa; les dexó enterá satisfaccion.

CAPITULO XXXIII.

DE ALGUNOS CAPITULOS Generales de la Orden Seraphica.

POr muerte de el Reverendissimo Fray Enrique de Alfaro, que governò la Religion con acierto, y felicidad casi diez y ocho años, substituyó el Summo Pontifice Innocencio Septimo en su lugar, con titulo de

Vicario General à Fray Antonio Angelo de Pireto , cèlebre Theologo de su tiempo , de Nacion Griego , nacido en la Romania , como sienten nuestro Rodolfo ; pero Mariano le dà por Latino , y por hijò de la Provincia de Roma. Luego que entrò à tomar los Sellos del Generalato, diò Patentes Convocatorias para el Capitulo General, que celebrò en Monaco, del Ducado de Babiera, y otros dicen, que en la Ciudad de Argentrina. En las estrenas de su gobierno, hecho yà en este Capitulo Ministro General con todos los Votos, se mostrò muy zeloso de la mayor pureza de la Regla, y favoreciò mucho à la nueva Reforma de la Observancia. Murìo este año el Summo Pontífice Inocencio Septimo, que en dos años, y veinte y vn dias, que governò el Timon de la Nave de San Pedro, obrò hazañas dignísimas de su gran zelo del bié de la Iglesia, con paciencia, con industria, y magnanimidad. Aviendo excomulgado à Ladislao, Rey de Napoles, y Sicilia por Scismatico, y depuestole de la Corona, se opuso à su armada rebelde, y le vencìo con sus armas, y passò triunfante à Roma, haziendose dueño del Capitolio, en q̄ se avia hecho fuerte el Pueblo Romano; y aviendolo pacificado todo, se marchitaron en su muerte floridas esperanças de dichosos progressos. Estuvo vacante la Silla Apostolica veinte y tres dias, y fue electo en verdadero Pontífice Angelo Corario, Veneciano, Cardenal Presbytero, de el Titulo de San Marcos, en edad de mas de ochenta años, y se llamó Gregorio Duodezimo.

Del Scisma de la Iglesia en varios Pontífices, obscurecida en sombras de dudas la verdad, y divididos en varios pareceres las Provincias, y Reynos de la Christiandad, era todo por este tiempo confusion en ambos Estados Eclesiastico, y Secular, de que le cupo no poca parte à nuestra Religion. El año,

pues, de 1408. aviendose intentado, pero en vano, la concordia entre Gregorio XII. Pontífice verdadero, y Benedicto XIII. Anti-Papa, no pudo tener ajuste, y fuè mas abierta la rotura; porque Gregorio convocò Concilio General en Pisa, y Benedicto con emulacion, convocò otro en Perpiñan, de todo lo qual se hallaràn por extenso las noticias en las Pontificales, que yo solo me valdrè de aquellas, que dàn luz à los successos, y gobierno de nuestra Religion. El Ministro General no quisiera hallarte en el confuso tropel de ocurrencias dificultosas, que ocasionaba el Scisma, y tratò de alexarse lo possible, y se fue al Abruzzo à tomar tiempo para pensar el mejor expediente, que podia tomar en su gobierno, sin mezclarse en parcialidades, aviendose yà publicado vn Decreto del Concilio de Pisa, en que los Cardenales, y los Padres del Concilio mandaban, que à ninguno de los dos Papas se les diese la obediencia, al verdadero por perjuro, y por Fautor del Scisma, al Anti-Papa por Tyrano. Pareciòle al General, que en su retiro, ò no se oyrian estas voces, ò llegarian tan cansadas, q̄ no surtiesen sus efectos. Echò patente Convocatoria para Congregacion General en la Ciudad de Aquila, y quexoso Gregorio XII. de que no le huviesse consultado, recibìo enojo; porque quando la emulacion entre los muy poderosos està viva, y ardiente, no ay en los inferiores independencìa, ò neutralidad, que no sea peligrosa. Prorrumpiò su indignacion en privarle del Generalato, y poner de poder absoluto en su lugar à vn Fray Guilletmo de Tanefis, que se mantuvo en la presumpcion de Ministro General de la Orden seis años, à quien obedecieron pocas Provincias, y solas aquellas, cuyos Principes se conservaban en la obediencia de Gregorio XII. que eran los menos. Murìo en el Convento de Subareto de la Provincia de Florécia, y en su Sepulchro tiene su Epitafio

taño con la nota: *Fuit Minister Generalis Ordinis Minorum*. Tal era el estado que tenia la Religion en este calamitoso Scisma, que duró tanto tiempo; pues en Italia se veian dos Ministros Generales, el vno electo en Capitulo, el otro hecho de poder absoluto de Gregorio XII. que fué legitimo Pontífice; y aunque estaba depuesto por el Concilio de Pisa, se mantenía por Pontífice verdadero: en Francia avia otro, que se llamaba Ministro General, favorecido de Benedicto Anti-Papa. Todos estos Generales, cada qual como supremo; exercian su absoluta jurisdiccion à un tiempo mismo. Qué avrá, pues, que estrañar desordenes, y disturbios en vna Religion, en que à porfia se mantenian tres hombres con la presumpcion de Cabeça suprema? La respuesta de esta duda solo puede darla la experiencia lamentable de toda la Christiandad, que con semejante monstruosidad tenia deslucida toda su hermosura, turbada su paz, en gravíssimo perjuizio de sus Provincias, y Reynos.

Aunque tuvo el General este azar tan pesado, no pausó en su gobierno, hallandose favorecido successivamente de los Pontífices verdaderos, que entraron en la vacante por deposición de Gregorio XII. que fueron Alexandro V. y Juan XXIII. No puedo, empero, evitar los disturbios, y pesares, que resultaban contra la authordad de su Oficio, à diligencias de la ambicion, que viendo en este Scisma Altares contra Altares, en que ofrecer sus humos, mudaba de vn Altar à otro sus Sacrificios, para lograr sus pretenções. Tuvo mucho valimiento con el Summo Pontífice Juan XXIII. y con el negociò, que despachasse à las Islas de Chipre, y Romania dos Misiones para predicar la Fè de Christo, y tambien en la Bosna, y Rusia. Fióse el gobierno de esta importante Mision à los Venerables Fr. Juan de Armando, y Fray Petrucio de Pero-

sa, antiguos Misioneros en el Oriente, con cuyo zelo, y experiencia se cogieron admirables frutos en la conversion de los Infieles. Dió Juan XXIII. su Bulla, concediendoles toda la potestad necessaria para el buen expediente de este negociò, que empieza: *Desiderijs vestris*, &c. su data en Roma año de 1412. en 10. de Abril, en el tercero de su Pontificado. Mandòle tambien el Pontífice, que passasse à Inglaterra, como Legado especial suyo, à negocios de la Silla Apostolica; con orden tambien de apagar el Scisma. Bolvió de esta Legacia con mucho lucimiento, aviendo obrado à enterá satisfaccion de el Pontífice; y el año de 1414. convocò à Capitulo General en la Ciudad de Lausania, y reconociendo la confusion, que podia ocasionarse en las elecciones, si faltassen los Provinciales Parcialistas de Benedicto XIII. y de Gregorio XII. que en España, Francia, y Italia eran algunos, ganó Bulla de el Summo Pontífice, que empieza: *Amabiles fructus*, &c. dada el año quinto de su Pontificado, para que con consulti de Varones doctos, y timoratos de la Religion, criasse, y eligiesse los votos pertenecientes à las Provincias, que faltassen. Abrióse este año el Concilio de Constancia, que era mas que nuevo Concilio, prorrogacion del de Pisa, que dexò abierto Alexandro V. y se mudò à Constancia, por agencias de Segismundo, Rey de Romanos, y de Vngria, que eligió à esta Ciudad, por mas segura para el concurso de los Padres. En este Concilio Constanciense asistieron de los Generales de las Religiones Fray Leonardo de Florencia, Maestro General de la de los Predicadores, y Fr. Antonio Angelo de Pireto, Ministro General de los Menores.

Aviendo governado la Religion loablemente casi diez y seis años, murió, dexando de su zelo, y prudencia, gloriosa memoria, Nuestros Mariano, y

Marcos de Lisboa dicen, que dexò el Generalato por promocion à Obispado, pero nuestro Vvadingo dize no ser así, sino que murió en el humilde estado de Religioso, y que le consta por Bullas Pontificias. Es cierto aver sido muy loable su gobierno, y à la Religion de mucho fruto, porque fuè zelosissimo de la mas pura observancia de la Regla, y favoreció con singular aplicacion, y amor à la nueva Reforma, que en el Concilio Constanciense ganó muy singulares Privilegios, à que ayudò mucho su asistencia en el Concilio.

CAPITULO XLIV.

*VIDA DE FRAY PEDRO
Filargo de Candia, que llegó à ser Sumo Pontifice, con nombre de
Alexandro V.*

LA Patria de este Varon insigne es incierta, porque la noble ambicion de hazer suya prenda tan preciosa, despertò en varias Provincias, y Ciudades la emulacion, que aun oy despues de tres siglos dura batallando, teniendo en suspension à la verdad, porque tiene por gloriosa esta duda, en que cada qual de las partes interesadas pretende derecho à su propiedad, y se contenta con tenerla en litigio, yà que no puede gozarla en pacifica posesion. La Ciudad de Bononia le tiene por hijo suyo, fundando su derecho en el dicho de vn Canonigo de la Cathedral de Bononia, que escribió la Chronica de aquella illustre Ciudad, y dize así: Alexandro V. al tiempo de su muerte declaró ser Ciudadano, natural de Bononia, aunque nacido de obscuro linage, y que en su juventud le favoreció vn Religioso grave de la Orden de los Menores, Veneciano, y le enseñò las primeras letras, y bié instruido en ellas, le aviò à la Isla de Candia, en cuya Ciu-

dad principal vivió mucho tiempo Religioso Menor, y de la larga detencion en esta Ciudad, tomò el Apellido de Candia. La Ciudad de Novara, y su Territorio, le tiene por hijo suyo, à quié favorecen mucho nuestros Chronistas, señalando por su nombre vna Aldea de Novara, llamada Chursinallo, sita en lo mas fragoso de los montes, Lugar de su nacimiento. La Ciudad de Candia alega ser suyo, por nacido en vna de las Aldeas de su jurisdiccion, llamada Plati-pochio, y à esta opinion se aplica nuestro Annalista, favorecido de la authoridad del Chronicon Magno Belgico, que dize aver sido Griego de Nacion. El fundamento mas firme de su sentir, es el Apellido de Candia, siendo antigua costumbre de la Orden, el que los Religiosos tomassen sus apelativos de los Lugares de su naturaleza; y porque nunca se estilò, que los Religiosos tomassen el nombre de las Ciudades, ò poblaciones, donde tuvieron largo tiempo su habitacion. Dà fuerzas à este sentir, el que en los doctissimos Comentarios, que escribió sobre el Maestro de las Sentencias, y en otras obras de sagrada erudicion sobre la Escritura, se nombra siempre Fray Pedro de Candia, y la exacta noticia que tuvo de la Lengua Griega, que la hablaba con la destreza, y facilidad, de quien la tenia por propria, y natural.

En lo que convienen aun las partes litigantes, es, en que fuè hijo de Padres humildes, y de obscurissimo linage, y lo dà bien à entender, el que todo el esplendor de su fortuna no descubrió pariente alguno, que alegasse el deudo para hazerle acreedor de sus bienes, y favores. Esto tuvo este Varon glorioso de mas admirable, q̄ naciendo desconocido, y en la obscuridad de su sangre ignorado, se supo dàr à conocer, como la luz, que el caudal de su resplandor proprio se manifiesta à sí misma, y lo ilumina todo sin mendigar ajenos lu-

luzimientos. Nació de su virtud para vivir de su merecimiento, y despidió los disfavores de su naturaleza con las excelencias de su vida, mucho mas noble por el solar de sus obras, q̄ lo son otros por las ahumadas imaginés, y carcomidos Blasones de su antiguo Linage; porque què alabança merece el Cuerbo, que nace en el nido todo arañinos, y en la Region del ayre se manifiesta todo carbonés? Salió de su Patria en tierna edad, huyendo de las penurias de su pobreza, y acaso porque su coraçon grande no cabia en las estrechezes de vna Aldea. Entró en la Ciudad de Candia, pidiendo de limosna su sustento. Compadeciòse de su niñez desamparada vñ Religioso docto, y muy grave del Convento de San Francisco, que leyó en el papel de su rostro aquella carta de recomendacion, que dà la naturaleza en la buena simetria de las facciones, para hazer bien vistos à los que destinò la providencia para hombres grâdes. Acariòle con animo de servirse del, dándole de comer à menos costa, què el de pedir de puerta en puerta con el riesgo de perderse en ociosidad. Reconocida su buena indole, y què era diamante bruto, que con el buril de la enseñanza descubriria las luzes de su ingenio, se aplicó à enseñarle las primeras letras; y admirado de la facilidad, y comprehension con que se hazia capaz de la doctrina, le creció la codicia, y no quiso que saliesse de su casa joya de tan casual, como bien afortunado hallazgo. Valiòse de la authoridad que tenia, para que se le diese el santo Habito; y aviendo procedido en el noviciado à entera satisfaccion de la Comunidad, se le diò la Profesion con alegre consentimiento.

Llenò con la aplicacion à los estudios toda la esperança, que dieron sus portentosos principios, y fue subiendo por sus grados à los empleos de la Cathedra, y Pulpito, abriendo el camino para sus ascensos con las luzidas tareas

de sus ejercicios literarios, ventajosos à todos los Condiscipulos. Ayudabase mucho con la bondad de la vida; y la dulçura de su condicion humilde, benigna, y apacible; sin que afeasse las bellezas de su sabiduria con las hinchazones de la presumpcion. Era igualmente estimado por sus Virtudes Religiosas, como admirado por sus relevantes letras. Exerció muchos años en Candia el Magisterio en la Cathedra, con frutos copiosos de famosos discipulos. La voz de sus aplausos hizo su nombre cèlebre, y diò buelos à la fama; para que por la mejor parte de Europa se estendiesse su opinion. No quiso la Religion, que este causaloso corriente de doctrina se estancasse en Candia, y diò providencia para que alcançasse su riego à las mas floridas Vniversidades, quales son la de Paris, Oxonia, y Bononia, en todas las quales tuvo insignes credits de gran Theologo. Recibió el Grado de Doctor en Paris; regentó Cathedra en Oxonia, y Bononia, y dexò à la posteridad illustres monumentos de su sabiduria en los gravísimos, y sutiles Comentarios sobre el Maestro de las Sentencias, y en otros libros de grande erudicion sobre la Sagrada Escritura.

Vivia en este tiempo Galeazo, Vizeconde de Milàn, entre los Potentados de Italia, muy poderoso, y que para assegurar las cosas de su dominio, vsaba aquella certíssima maxima de estado, de elegir para Consultores, y Consejeros à los hombres mas eminentes en sabiduria, y mas desinteresados. Tuvo noticia, de que Fray Pedro de Candia era hombre muy docto, y de profundo juyzio, y de integridad incorruptible, y valiendose de su authoridad, y poder, negoció con los Prelados, que le traxessen à Milàn à regentar su Cathedra. Introduxose con èl, y con la sonda de politico disimulo, descubrió la profundidad del juyzio, la integridad de sus Religiosas costumbres, y confirió de èl la summa de sus mas im-

importantes negocios. Tuvo la dificultosa prentension de negociar el Título de Duque de Milán, y la fió à sola la destreza de Fray Pedro de Candia, dándole los Despachos necesarios para entrar en esta empresa con el Emperador de Alemania Venceslao. Tuvo feliz expedicion su agencia; dióle el Título, y gracia de Duque de Milán à Juan Galeazo, y se hizo tanto lugar en su gracia, que hallandose despues Obispo de Novara, le honró con el Título de Principe del Imperio. Bolvió à Milán con su favorable despacho, y quando el Vicario del Imperio, que era entonces el Principe Benesio, puso à Juan Galeazo en la possession de la Dignidad Ducal, predicò Fray Pedro vn Sermon maravilloso. De este, y otros servicios obligado Galeazo, le negociò el Obispado de Novara: y si hemos de estàr à lo que escribe nuestro Annalista, le presentò para el Obispado de Piasencia, y de este le promovió al de Vicencio, y de este al de Novara; y por vltimo, le colocò en la Silla Arçobispal de Milán. Otros Autores le dan tambien el Obispado de Brixia, y el Patriarchato Gradense, aunque de estas dos Dignidades duda mucho nuestro Vvadingo, dando por ciertas las demás, con el apoyo de autenticos instrumentos. Fuè promovido al Arçobispado de Milán el año de 1402. Estaba en tan alto grado de estimacion con el Duque Juan Galeazo, que aviendole fiado en vida los negocios de su mayor importancia, le señaló en su muerte por su Testamento Tutor de sus hijos, empleo en que hubo bien menester todo el caudal de su prudencia, apagando las civiles sediciones, que ocasionò la menor edad del Duque Heredero. El año de 1405. en la Creacion, que hizo de Cardenales Inocencio VII. le diò el Capelo con el Título de Cardenal Presbytero de los doze Apostoles. Ocuparonle en varias Legacias Inocencio VII. y su Subcessor Gregorio XII. en que diò en

tera satisfaccion à la confiança, que tenían de su gran destreza en el manejo de negocios arduos. No hallo, que en la Religion tuviesse Dignidad alguna, pero quando del buen regimiento de la casa propria infiere el Apostol la aptitud, y suficiencia para el gobierno de la Iglesia, no sè si la Religion, quando viesse los ventajosos aciertos, que este Suge-to tuvo para gobernar la Iglesia, entraria en conocimiento de que le huviera estado bien, que huviesse gobernado la casa propria.

El año de 1408. oprimida la Iglesia con el escandaloso Scisma, que la terquedad ambiciosa de Pedro de Luna mantenía, arrogádose la Dignidad Pontificia con el nombre de Benedicto XIII. à instancias de los Principes de Europa Catholicos, se juntaron los Cardenales, para convocar Concilio en la Ciudad de Pifa, y dár providencia, para que la Iglesia tuviesse vna sola legitima Cabeça, y se extinguiesse el Scisma, que tantos, y tá perniciosos daños ocasionò en toda la Christiandad. Efectuòse esta Congregacion conciliar el año siguiente de 1409. en que concurrieron de todas Naciones veinte y quatro Cardenales, tres Patriarchas, Arçobispos, y Obispos ciento y ochenta, Prelados Regulares trecientos, y Theologos insignes doscientos y ochenta, à que asistieron todos los Embaxadores de los Reyes Principes, y Republicas Christianas. En las quatro primeras Sessiones se determinò que pareciesen en el Concilio Gregorio XII. y el Anti-Papa Benedicto, y aviendoseles intimado este Decreto, y no dandose por entendidos de la citacion, en la Sesion quinta pronunciaron Sentencia difinitiva, declarandoles à entrambos por Scismaticos Hereges, y Perjuros, y como tales incapazes de el Summo Pontificado. Hizieronse despues otras Sessiones para deliberar de la Eleccion de Pontifice verdadero, que confirmasse el Concilio, y no le disol-

vies-

vióse hasta dar congruente providencia para el reforme de los abusos, y corruptelas introducidas en el licencioso tiempo de el Scisma. Concluida esta Sesion, entraron en Conclave los Cardenales, y vniformes todos eligieron con sus Votos en Summo Pontífice à Fray Pedro de Candia, que de Religioso Menor, se hallaba Arçobispo de Milán, y Cardenal Presbytero del Titulo de los doze Apostoles, y se llamó Alexandro V. de este nombre. Celebróse esta Eleccion con aclamaciones, y gozo de todos los Padres del Concilio, y Embaxadores de los Principes. Celebraronse otras quatro Sessiones, dando expediente al buen régimen de las Iglesias, y quedó el Concilio absoluto, pero no disuelto; porque al nuevo Pontífice le pareció conveniente, que se quedasse abierto, por las novedades, y ocurrencias, que en tales circunstancias eran prudentemente previstas, y temidas. No me toca disputar de la legitimidad de este Concilio, basta que le ayan tenido por legitimo doctísimos hombres, y todos aquellos que ponen à Alexandro V. en la recta línea, y serie cierta de los Pontífices verdaderos; y à ser dudoso, nuestro Español Alexandro VI. no se llamàra Sexto, sino Quinto.

Luego que se sentò en la Silla de San Pedro, descubrió la magnanimidad de su coraçon, y puso mano en la Reforma de la Iglesia, no con aquel destemplado ardimiento, con que Urbano Sexto entrò en esta empresa, dando ocasion con rigores intempestivos à que le negassen la obediencia los mismos, que le sentaron en el Trono. Ladislao, Rey de Napoles, y Sicilia, con pretexto de favorecer à Gregorio Duodezimo, depuestò del Pontificado por el Concilio, armò vn poderoso exercito, y entrò haziendo estragos, y hostilidades por los campos de Perosa, de Sena, y Florencia, que

Parr. IV.

adoraban al nuevo verdadero Pontífice. Era su designio principal hazer prisionero al Pontífice, y al Cardenal Baltasar de Cosa, Legado de Bononia. El Papa juntando su Consistorio, de consentimiento de todos los Cardenales, pronunciò sentencia de Excomunion contra Ladislao, y declarandole por Scismatico, y declarado Enemigo de la Iglesia, le privò del Reyno, y absolvió del juramento de fidelidad à sus Vassallos, dando la Corona à Ludovico Andegabo. Este con poderosa armada por Mar, y numeroso exercito por Tierra, se puso en presurosas jornadas en Pisa, donde fue recibido con grandes aplausos, y recibió la investidura de los Reynos de Sicilia, Napoles, y Gerusalen; aviendo hecho juramento de fidelidad, con obligacion de cierto tributo à la Silla Apostolica, y de mano del Pontífice el Estandarte de la Iglesia, con el titulo de Vexiliario, y Protector suyo. Aludiendo à este hazioso hecho de Alexandro, escribió Jano Vidal este Epigramma.

*Quintus Alexander ne degeneraret
ab illo;*

Qui Macedo forti presuit Imperio;

Eiecit Reges Solio, ditavit egenos

In quo certarunt officia, & pietas.

Aviendo el Rey de Vngria Sigismundo perdido con los Turcos vna batalla en la Servia, junto à la celebrada Plaza de Semendria, escribió al Pontífice, para que le diesse socorro de dineros, y poder reclutar su exercito, muy falto de gente con la pérdida pasada. No se contentò Alexandro con remitirle gruesas cantidades de su Camara Apostolica; sino que escribió à los Principes Christianos, para que con armas, y dineros socorriesen al Vngaro;

Cc

El

Esto mismo hizo con los Maltreses, que se hallaban muy empeñados en la gloriosa empresa de la Conquista de la Tierra Santa. Con el ardiente zelo de la Fè Catholica, trabajò en extirpar la hiergia de Vviclefs, que iba tomando mucha fuerça en Bohemia, por la predicacion de Juan de Vss, Herege contumaz, à quien citò para Romia, y murió condenado en el Concilio Constanciense, y fuè quemado vivo. En Francia en el Condado de Aviñon, en las Provincias Arelatense, Aquense, y de Ginebra se avian introducido en el calamitoso tiempo del Scisma, doctrinas poco seguras en la Fè; y para atar este pestilente daño, nombrò por Inquisidor à Fray Poncio Feugeiron, Religioso doctissimo de nuestra Sagrada Familia, con orden expreso al Cardinal Pedro, Presbytero, del Titulo de Santa Susana, que era Legado à Lateran en aquellas Provincias, para que le asistiese con todas las expensas necesarias para la buena expedicion de este negocio. Los daños del Scisma se avian sentido con mas fuerça executivos en todas las Religiones, que divididas en parcialidades, hazian elecciones à contemplacion de los Pontifices, que gobernaban. La nuestra padeciò esta monstruosidad, pues en este tiempo tuvo dos Anti-Ministros Generales, que seguian la parcialidad de Pedro de Luna Anti-Papa, con nombre de Benedicto XIII. El vno se llamó Fray Juan Bardolin, y el otro Fray Angelo; y para extirpar esta fea monstruosidad, despachò vna Bulla, que empieza: *Ordinem Fratrum Minorum*, su data en 11. de Octubre de 1409. y por ella restituyó à sus honores, y oficios à algunos Provinciales, que por estàr à la obediencia del verdadero Pontifice Gregorio XII. avian sido depuestos por el Anti-Papa Benedicto.

Encendiòse en Pisa por este tiempo

vna furiosa peste, y fuè preciso, que saliese Alexandro con toda su Curia, huuyendo del contagio, à la Ciudad de Bononia, con animo de entrar en la de Roma quanto antes fuesse posible, para focorrerla en las opresiones, que padecia de las armas de Ladislao, depuesto Rey de Sicilia. La idèa principalissima, que tenia formada para el acertado gobierno de la Vniversal Iglesia, fuè librar el Patrimonio de la Iglesia de la tyrana invasion de Ladislao, escarmentando con las armas de la Iglesia, vnidas à las de Ludovico Andegabo sus desafentados atrevimientos; vnir, y conciliar à la Silla Apostolica Romana la Iglesia Griega; corregir el desorden, que avia precedido en la Colacion de Beneficios Eclesiasticos, y extinguir el practicado horror de la Simonia; reformar las Iglesias, y las Religiones, en quien estaba manchado el oro de la charidad con el ceno de la ambicion; pero Dios venerable en sus juyzios, no diò tiempo, para que pudiesse en execucion esta admirable idèa. Diòle en Bononia la enfermedad de la muerte, no sin sospechas de veneno, aunque en la cansada edad de setenta y vn años, con el inmenso peso de tantos, y tales cuydados oprimida, estaba demàs el veneno. Reconociendo ser llegada su vitima hora, pidió, y recibió los Santos Sacramentos con gran devocion, y ternura; y al Consistorio de los Cardenales, que tenia presente, hizo vna exhortacion, à que zelassen la paz, y vnion de la Iglesia: y protestò por el passo en que estaba, que en todo lo obrado, y dispuesto en el Concilio de Pisa, no huvo, ni alcançò, que pudiesse aver, dolo, fraude, ò simulacion alguna, y que lo que se determinò, lo tuvo no solo por conveniente, sino por necessario para el biè publico, y paz vniuersal de la Christianidad. Concluyó su exhortacion,

poniendoles à la vista la falencia de las glorias de el mundo, obscurecidas con las palidezes de su muerte, y dando à todos su bendicion Apostolica, dixo: *Pacem relinquo vobis, pacem meam do vobis*, dexando à todos bañados en lagrimas de dolor, devocion, y ternura. Murìo año de mil quatrocientos y diez, à tres de Mayo, aviendo governado la Iglesia diez meses, y ocho dias. Eligìo su Sepulchro en el Convento de San Francisco de Bononia, en el qual està esculpido este Epitaphio.

Summus Alexander Pastorum Quintus, & omnis

Scriptura lumen; Sanctissimus Ordo Minorum;

Quem dedit, & proprio Cretensis nomine Petrus

Migravit superum ad lumen, sedesque beatas.

Anno 1410.

Otro Epitaphio puso, renovando, y puliendo su Sepulchro, Juan Baptista Paganò, Cavallero Bononès, en oracion suelta Latina, que traducido à nuestro vulgar, es así.

Consecrase este Sepulchro à Pedro Filargo de Candia, Varon insigne, Predicador fecundissimo, Disputador Acerimo, en la Vniversidad de Paris Cathedralico, Escritor copioso sobre los quatro libros de las Sentencias, que ascendió de Religioso de la Orden de los Menores à Obispo de Vincencio, de Placencia, de Novara, y al Arçobispado de Milàn, al Capelo, y por vltimo al Supremo Apice del Summo Pontificado, y se llamó Alexandro V. Murìo en Bononia en edad de setenta y vn años, en el de el Señor de mil quatrocientos y diez, aviendo governado la Iglesia diez meses, y ocho dias.

En el gobierno de las Iglesias, que
Parte IV,

tuvo à su cargo, fuè muy celebrado el valor de su zelo en la defenfa de sus inmunidades, muy desvelada su sollicitud en administrar à sus Ovejas el pasto de sana doctrina, y muy liberal su misericordia en el socorro de los pobres. Fuè hombre tan desinteresado, y tan liberal en las limosnas, que dezia de si gracejando, quando yà era Pontifice: De Religioso passè à ser Obispo Rico, lleguè à ser Cardenal pobre, y oy soy Papa mendigo. No perdò à hombre tan grande, y tan benemerito de las aclamaciones, y alabanças la Emulacion, y la Calumnia, que tomò buelo con la detestable pluma de Theodoro Nimeo, Author profcripto, y aviendole leído Bzovio, y viendo, que este borron manchaba al Sayal de San Francisco, acudiò con el socorro de su tinta; pero pudo poco la malignidad de la invidia contra las invencibles fuerças de la verdad. Esta pulso en las manos la pluma à los Authores de mejor nombre, que se derramaron en Elogios de sus Virtudes, y gloriosas Empresas. Así lo hizieron Platina, Cicaonio, Papirio, Masonio, Juan Baptista Ignacio, Onofrio, Panuino, y otros, cuyos testimonios pone à la letra nuestro illustre Annalista en el año de mil quatrocientos y diez. Traducirè solo el Elogio que escribe de nuestro Alexandro V. Egydio Viterviese, Cardenal, cuyas son las siguientes palabras, fielmente traducidas. La divina luz avia comunicado à Alexandro inteligencia de las cosas Sagradas, y santidad increíble. Diò firmes esperanças à toda la Iglesia, de levantarse con fanidad de la herida de el Scisma, y empezò à executar aquellas cosas, que pedian el Estado de la Iglesia, y la razon en tiempo tan tempestuoso. Fuè Varon de magnanimo coraçon, de summa prudencia, de increíble liberalidad, principalmente con los pobres, en cuyo socorro se esmeraba tanto, que se

quedò por socorrerlos con nada. So-
 lia dezir , que no se sabian entender
 de alucinados aquellos , que pudien-
 do adquirir summa gloria dando sus
 riquezas , incurrian en summa infa-
 mia con la codicia de adquirirlas , y
 con el cuydado de guardarlas. En te-
 perriquezas , tienen , dezia , los hom-
 bres tres modos de errar ; yerran
 vnos , porque las adquieren por ma-
 los medios ; otros , porque las ad-
 quieren , y no tienen animo para dar-
 las ; otros , porque las dan con indif-

,, crecion mal dadás ; los primeros son
 ,, Ladrones , los segundos , son Ciegos ,
 ,, y Necios , los terceros son Prodigos ,
 ,, y despreciadores , y todos son ma-
 ,, los. Solos aquellos son ricos con fe-
 ,, licidad , que saben con el dinero ha-
 ,, zer franco , y seguro su camino para
 ,, el Cielo. Hasta aqui Egydio de Vi-
 terbo. Esta fuè la maxima , que practi-
 cada de este Varon Eminentissimo , le
 hizo de Obispo rico , Cardenal
 pobre , y Pontifice men-
 digo.



LIBRO
 TERCERO.
 VIDA ADMIRABLE
 DE LA ESCLARECIDA VIRGEN
 SOR LUCIA
 DE SALERNO,
 DE LA RELIGION DE SANTA CLARA,
 Beatificada por Leon Dezimo.

CAPITULO PRIMERO.

MARAVILLOSAS VIRTUDES DE SU EDAD PRIMERA.



Singularíſſima la provi-
 dencia, que Dios tiene
 con ſus Eſcogidos, po-
 niendolos, y aſſeguran-
 dos en el camino de
 ſus juſtificaciones, no
 pocas vezes à coſta de milagros, dando
 à entender con anticipados favores la
 eminencia de merecimientos, à que los
 tiene destinados, y llamando con eſtas
 maravilloſas prevenciones la atención
 de los mortales, para que no pierdan de
 viſta la idea, y exemplar de ſus Virtudes
 heroyeas. A eſta claſſe de Almas eſcogi-
 das pertenece eſta gran Sierva de Dios,
 con quien en la tierna edad de ſeis años,
 hizo viſtoſo alarde de ſu poder, y de ſu
 amor. Nació Lucia en Calatagirona, no-
 ble Ciudad de Sicilia, de padres iluſtres,
 que la criaron haſta los ſeis años de ſu
 edad primera, con aquel cuydado de ſu
 buena educacion, que ponen los No-

bles en la enſeñança de ſus hijos.

En eſta edad, huyendo los Padres de
 los exceſſivos calores del Eſtio, ſe reti-
 raron à vna Quinta; y la niña dexandose
 llevar vn dia de los impulſos ſobradame-
 te vivos de la niñez, burlo el cuydado de
 las criadas, y ſalió à vna huerta, dõde vió
 vna higuera cargada de ſus frutos. Anſio-
 ſa con la golofina, no teniendo quien la
 fuereſſe à la mano en ſu trabefura, ſubió à
 la higuera, y eſtando encimada en ſus ra-
 mas, ſe levantó vna tempeſtad furioſa, y
 cayó vna centella, q̄ despedazó la higue-
 ra, y la niña cayó en tierra ſin ſentido, y
 caſi muerta, aſſi del aſſombro, como del
 golpe. Acudió à ſocorrerla milagroſamẽ-
 te vn Anciano venerable, que la tomó en
 los braços, y la reſtituyó al uſo de ſus ſen-
 tidos, y con muchas caricias la puſo à la
 puerta de la eſtacia de ſus Padres. Re-
 parando la niña en la extravagancia del tra-
 ge del Anciano, que la avia librado de

su fatal peligro, le preguntò, quien era, y él respondió: Yo soy el Siervo de Dios Nicolás Obispo de Bari, de quien tus Padres son muy devotos, y en premio de su devocion, les hago este beneficio. Entrò la niña à la presencia de sus Padres muy alborozada, refiriendo todo su suceso. Salieron à la Huerta à registrar la higuera, y en su destrozo, y algunos vestigios, que la niña dexò de su caída, hallaron ser verdad el suceso referido, y poniendose à dár gracias de tan singular favor delante de vna Imagen de el Santo, la niña dixo à voces: Este es el hombre, que me traxo à casa en sus brazos, y los Padres bañados en lagrimas de ternura devota, le dieron al Santo las gracias, y ofrecieron à su proteccion su hija.

Desde este dia olvidò la niña las trances de su edad, y se aplicò al exercicio de las Virtudes con la seriedad, que si fuera muy anciana, à que contribuia mucho el desvelo de su devota Madre, que con exemplos, y doctrina daba calor à su inocente Espiritu. Y à todas sus diversiones eran devocion, empleandose en engalanar vn Niño Jesus, con quien tenia sus candidos amores, à cuyos pies postrada, la hallaban muchas vezes bañada en lagrimas. La madre bien afecta à las Virtudes, fomentaba sus fervores, y eran con la continua aplicaciòn à exercicios espirituales, maravillosos los progresos, que hazia en la perfeccion esta alma inocente. Su obediencia à la Madre era puntualissima, y teniendo hecha distribucion del tiempo, le lograba con aplicacion à las labores, con retiro al Oratorio, y para la diversion vnica, que tenia con su enamorado Jesus, pedia siempre licencia, teniendo por divertimento la carèa de su santo amor. Hazia penitencias mas rigurosas, que las que permitia su tierna edad, pero siempre con sujecion à los dictámenes de su Madre, que observando discreta los efectos de sus asperezas, y no reconociendo

en su salud daño, le quitaba las piguelas de el precepto, para que bolasse libre su alentado espirtu. Entre otras Virtudes fueron muy singulares la misericordia con los pobres, para cuyo socorro se quitaba buena parte de su ordinario alimento, aviendo negociado con su Madre, que las limosnas, que se diessen en casa corriessen por su mano, gracia, que se le concediò, para desahogo de su compasion. Otra virtud tuvo en grado muy heroyco, que fuè la Castidad, de cuya pureza enamorada con especial inspiracion, que tuvo divina, llegando à la edad de los doze años, consagrò à su Esposo Jesus por voto su virginal entereza, deseosa de hazer numero en el hermoso Choro de Virgines, que adoran el Cordero immaculado.

CAPITULO II.

POR INSPIRACION DIVINA
*sale fugitiva de la casa de sus Padres,
y toma el Habito de Santa
Clara.*

POR este tiempo vino à la Ciudad de Salerno à Calatagirona vna virtuosa muger de Habito descubierro de la Venerable Orden Tercera de San Francisco, con pretexto de visitar à vnos Parientes suyos, y de ajustar algunas dependencias de hazienda. Era muger de mediana edad, de aspecto venerable, y en todas sus exterioridades tan exemplar, que por ellas se conocia ser de muy buen espirtu, y tuvo singular opinion de santidad. Tuvo entrada en casa de nuestra Santa, y trabò con ella amigable familiaridad, viendola en todo tan del genio de su devocion. Lucia ansiosa de romper de vna vez los lazos de el siglo, y seguir los impulsos de su vocation, la pidiò consejo de lo que podria hazer para dár entero cumplimiento à las continuas inspiraciones que tenia de vivir en humildad, y retiro, con per-

perfecto desprecio del mundo , para lo qual sentia dificultades , y repugnancias en la casa de sus Padres. La prudente muger enterandose muy por menor de las fuerzas de esta vocacion , la dixo, que no descubria modo mas eficaz , ni mas cierto para executar el divino beneplacito, expressado tantas vezes en la ilustracion, que Dios la avia dado en sus interiores recogimientos , que el poner en perpetuo olvido la casa de sus Padres, y su Patria ; que si se sentia con resolucion de poner por obra este medio, la ofrecia en Salerno su casa, su asistencia, y compania. La Santa Donicella, aunque reconociò las dificultades , que ofrecia la execucion de esta fuga , atropellò por todas, resolucion, que miradà à luzes de humana prudencia , parecerà arrojo, y aun liviandad, pero executadà por instinto superior, y divino, es virtud heroyca , porque la prudencia sobrenatural tiene superiores medidas à todas las de la prudencia humana ; y porque no quede con escrupulo la crítica censura, dexando muchos exemplares, que califican el hecho , me valdrè solo de vno mayor de toda excepcion, y domestico , qual fuè el de la Gloriosa Santa Clara , que salì fugitiva de la casa de sus Padres para seguir à su Oraculo San Francisco.

Puesta yà en salvo nuestra Luzia en la casa de su Maestra, y Amiga en Salerno, diò noticia à sus Padres , por templar sus sentimientos , ò por assegurar sus temores ; pues sabiendo , que estava en compania de vna muger , en aquella Ciudad por sus Virtudes famosa , y venerada , no podia quedarles rezelo alguno prudente , que tocasse en su decoro, y decencia. En compania de la que eligiò por Maestra , aprovechò mucho con sus buenos exemplos , dando todas las riendas à sus fervores en exercicios de mortificacion, y penitencias. Era observantissima de la Virtud del silencio, llave de oro , que asegura el thesoro de

las Virtudes en el Archivo del coraçon. En compania de su Maestra salia de casa, ò à los Templos , ò à los Hospitales. En el Templo con direccion de su Padre Espiritual frequentaba el Santissimo Sacramento de la Eucharistia , para el qual se disponia con humilde , y llorosa Confesion , haziendose cargo del inevitable favor , y misericordia del Señor, que se la comunicaba para alimento de su alma , dandola à gustar las dulçuras, y suavidades de su santo amor. En los Hospitales servia à los enfermos , cuidando de su limpieza, y regalo , sin melindre, y con piedad. Consolabalos, exhortando à la paciencia , para que hiziesen à los ojos de Dios preciosos con la conformidad sus dolores , y trabajos. Sus ayunos, y Vigilias eran muy rigorosas , apocando con la falta de alimento, y de sueño las fuerzas del cuerpo, para darlas ventajosas à su Espiritu en el conflicto de las tentaciones, en que con los esfuerzos de la humildad , y el amor cantaba victorias , dandole à Dios la gloria de sus triunfos. Era en la oracion muy continua, y fervorosa, y los empleos de su meditacion fueron siempre los Mysterios de la Redempcion humana, y con especial aplicacion al Dulcissimo Mysterio del Nacimiento de Christo Señor nuestro, y de su Pasion dolorosa, en que yà de ternura, yà de compasion, vertia copiosas lagrimas, y padecia muchas vezes mortales desmayos. Su Maestra viendo los presurosos buelos de su enamorado Espiritu , no la miraba yà como à discipula, y dexado el magisterio, la seguia con emulacion santa , y con admiracion de ver en edad tan florida tantos, y tan sazoados frutos de perfeccion.

Diòle à su Maestra la enfermedad vltima , en que la asistiò con singular amor, y devocion. Sentia mucho la Sierva de Dios la soledad en que quedaba fuera de su Patria, y en los vigorosos años de su juventud; y la buena Maestra vien-

viendo su desconsuelo, la consolò, diciendo, que para assegurarse de los peligros del siglo, era el punto seguro la Religion, en cuya voluntaria prision lograria su Espiritu su mas dichosa libertad, y que para este efecto la dexaba en su Testamento porcion suficiente de su hacienda, para que tomasse el Habito de Santa Clara, à que tenia especial vocacion. Afsi lo cumplió, y Lucia aviendo afsistido à sus funerales, y sollicitado en cumplimiento de su voluntad vltima, tomò el Habito de la Gloriosa Santa Clara en el Convento de Salerno, de la Advocacion de Santa Maria Magdalena.

CAPITULO III.

VIRTUDES RELIGIOSAS DE
la Bienaventurada Lucia de Salerno:
su dichosa Muerte, y fama
posthuma.

SOR Lucia, que en los trafagos del siglo, supo hazer paramos para la devocion, puesta yà en la soledad silenciosa de los Claustros, como bien exercitada en exercicios de su Espiritu, entrò, y se portò en su Noviciado no como visona, sino como veterana, y experta en la milicia de las Virtudes. No se fiò de las seguridades del puerto, en que avia dado fondo, libre de las tormentas del siglo; porque no pocas vezes en el puerto, por la sobrada confianza, y mucho descuydo, se han experimentado peligros, y lamentables naufragios; porque mientras se vive sobre la inconstancia de las aguas, son peligrosas hasta las orillas. Mar es el mundo de borrafcosas tormentas; puerto es la Religion, en que se favorece el hombre de el furor de las tormentas, pero tambien al puerto, estando dentro de la mar, le alcançan los peligros del golfo; si las amarras del cuydado no estàn fir-

mes. Hizose cargo desta verdad Lucia, y rezelosa de las amotinadas olas de humanas pasiones, ni sobre el ferro, y en el puerto se tuvo por segura. En el Noviciado doblò las guardas à sus sentidos, puertas por donde el amor proprio introduce sus engaños. Era de singular exemplo para las Monjas la modestia, y mortificacion de sus ojos, la rigida observancia de su silencio, la inalterable paciencia de sus trabajos, la profunda humildad en sus acciones, el officioso desvelo, que ponía en los ministerios del servicio del Convèto, gozosa en los mas infimos, y el fervor en las afsistencias de Oracion, y Choro. Era admiracion de las mas ancianas, y mas fervorosas, viendo en vna Novicia el magisterio practico de la regular disciplina tan perfecto. Hizo su profesion con gusto, y aprobacion de todas, que de tan felizes principios concibieron grandes esperanças de gloriosos fines, y vieron muchas el buen logro de sus esperanças.

Con las nuevas, y mayores obligaciones de Professa, puso los esmeros de su cuydado en la practica de aquellas Virtudes, que son mas proprias del Estado Religioso, y en el siglo poco practicable. Con la negacion de la voluntad propria, sacrificada en las arás de la Obediencia desarmò al amor proprio, que tiene su armeria, y sus fuerças en los desafueros del proprio querer. Fuè en esta Virtud exemplarissima, y admirable, teniendo aun las mas leves insinuaciones de los Prelados por preceptos rigurosos; porque como los voluntarios fingen trabajo en el precepto; ella rendida, y obediente en el precepto, tenia librada su seguridad, y su alivio. Era amantissima de sus Monjas, à todas las servia, y acariciaba como à hermanas verdaderas, y à ninguna como amiga. Valíase de su discreció, de su mansedumbre, y piedad para consolar à las tristes, afsistir à las necesitadas, templar à las de-

descontentas, y sufrir con tolerancia las flaquezas impertinentes de todas. Miravalas à todas como à exemplares, de quien copiar virtudes, haziendo suyas con la imitacion aquellas, que eran mas singulares, y sobrefalientes. En la guarda de la castidad, de cuyas purezas era muy amartelada, ninguna diligencia le pareció sobrada, ninguna mortificacion tuvo por nimia; jamás puso los ojos en el rostro de los hombres, y con ellos sus palabras eran las muy precisas, dirigidas à su consuelo, y su edificacion. En las asistencias de la Comunidad fuè indispensablemente continua, teniendo esta por la ocupacion mas importante, haziendo juyzio, que en la compañía de sus hermanas pudieffen tomar calor sus tibiezas. Su humildad, por verdadera, siendo para todas exemplo, vino à ser su torcedor, porque negociando con ellas las estimaciones, que son gages tan propios de esta Virtud, la tenia atormentada con el peso de los aplausos, estando sedienta de desprecios; pero cõ la reflexion del baxissimo concepto, que tenia de si misma, quedaba mucho mas humillada, y glossando sus alabanzas à ironias, las escuchaba como reprehension, y aplicaba su cuydado à ser mas humilde. En fin, era vna idea cabal, y perfecta de la Regular disciplina, que acaudalò con su exemplo muchos frutos de bendicion con la emulacion de imitarla.

Sus penitencias eran rigurosas mucho mas, que lo que se podia prometer de la debilidad de vna muger flaca. La maxima de no executar ninguna dellas sin consulta, y aprobacion de Confesor, y Prelada la observò con grande indiferencia, y rendimiento, rezelosa de los apegos de la voluntad propria, que no pocas vezes vicia aun à los exercicios virtuosos. Reconociendo el Confesor la valentia de su Espiritu, la diò licencia para los rigores, que executaba, siendo con su delicado cuerpo cruel,

y tyrana. Eran muy frequentes las disciplinas de sangre, continuos los filicios, largas las vigillas, y sus ayunos de pan, y agua en cantidades muy escasas. Todos los Viernes en memoria de la dolorosa Passion de su Espòlo Christo, le traia crucificado en la mano; y eran los sentimientos de su compasion tan vehementes, que la ocasionaban mortales desmayos. Eran sus ojos fuentes de lagrimas, y este dia todo el tiempo, que no era preciso para las asistencias de la Comunidad, se le hurtaba al comercio de sus hermanas, y buscaba el retiro para desahogar su enamorado coraçon en suspiros, y follòzos. Eran sus ansias sentir en si los dolores de su Amado, y favoreciò no pocas vezes sus deseos su Divino Amante. Este dia no comia, ni bebia hasta puesto el Sol, en que tomaba vna levissima refaccion de pan, y agua: y aquella noche la gastaba toda en Oracion, haziendo compañía en su soledad à MARIA Santissima. Llegò à grado altissimo de contemplacion, en que recibì de Dios inefables mercedes. Tuvo el Dòn de Lagrimas muy copioso, que es la tinta mas fina, cõ que en el papel del rostro rubrica el verdadero amor sus finezas. Tuvo de los Cortesanos del Cielo muchas visibiles asistencias, que la confortaban en sus tribulaciones, y San Nicolàs de Bari, su antiguo Patron, la favoreciò mucho. Todas estas ayudas de costa eran bien necessarias, para que tomasse su coraçon alientos para pelear contra las tentaciones, que padeciò gravissimas por la invidiosa, y rabiosa sugestion del comun enemigo, à quien con sus Virtudes, y principalmente con la Humildad, tenia muy ofendido. Tuvo la sobervia de este Tyrano facultad del Cielo para atormentarla en formas visibiles con pesadas burlas, y crueles tramientos; pero la Sierva de Dios con las armas de la luz arrebata el furor de este Principe de las tinieblas. Esta Alma Santa, em

penada en el combate de la tentacion, hizo su Virtud mas robusta en la pelea; pero aun de la victoria quedaba con-rezelo de su fragilidad, y dandole à Dios toda la gloria del triunfo, deseaba verse libre de las prisiones de el cuerpo, acordandose de los peligros de la culpa.

Al duro golpe de sus penitencias, y trabajos, rindiò la naturaleza sus fuerças, y le entrò vna calentura lenta, que vino à parar en ethica, y la reduxo à tan estremada flaqueza, que parecia vn vivo esqueleto. Sobrevinieron otros achaques, y peñosos accidentes, en que tuvo mucho exercicio su paciencia; y sus hermanas mucho desconuelo, zelande, q̄ se acercaba su fin, y que les faltaria vn exemplar de sus Virtudes, y el consuelo de sus tribulaciones. No hizo cama, y sin aflojar en los rigores de su vida, asistia à las funciones de la Comunidad, muy parecida en este linage de padecer, y en este reson de obrar à su Santa Madre Clara de Asis. Eran en este tiempo los buelos de su Espiritu à Dios mas frequentes, y impetuosos, sus lagrimas mas copiosas, aplicando sus oraciones al bien de las almas, de cuya salvacion el zelo comia su coraçon. La fama de sus Virtudes era vn poderoso atractivo, que llamaba à los hombres; para tomar consejo en sus resoluciones, remedio en sus necesidades, solution en sus dudas; y de estas conferencias resultaron maravillosos efectos en conversion de pecadores, y sanidad de enfermos. Sentia mucho este trato, y comercio de los Seglares; pero como la obediencia governaba sus acciones, y veia los frutos, passaba por esta mortificacion sin riesgos de su humildad, aviendola colocado el Señor en tal altura de perfeccion, que no alcançaban yà los vientos de la vanidad à turbar las cenizas de su conocimiento proprio. Revelòla el Señor el dia de su muerte, noticia, que fuè de gran júbilo para su

coraçon, ansioso de bolar à su divino centro. Diò cuenta à su Confessor, y Prelada, y tratò de ajustar sus cosas para jornada tan precisa, que tiene su paradero en la eternidad. Recibió con grande devocion, y ternura los Santos Sacramentos sobre la desnuda tabla, que le sirvió de cama siempre, y aviendò pedido perdon de sus malos exemplos à todas sus hermanas, las exhortò con palabras dulcissimas à la observancia de su Regla, y arrebatada en extasi, cubierto de resplandores su rostro, entregò su feliz Espiritu à su Criador el año de 1400. Fuè muy sentida su muerte, y muy celebrada su santidad, acudiendo à sus Exequias numerofo concurso con aclamacion de sus Virtudes. Diòsele sepultura en el entierro comun de las Monjas, de donde años despues fuè trasladado su Cuerpo al Sepulchro, en que oy descansa en el Convento de Santa Maria Magdalena de Salerno. Es de Marmol, hermosamente labrado, levantado del pavimento siete palmos junto al Altar Mayor, al lado de la Epistola; sobre el arco que le corona està vna pintura de la Santa, vestida en habito de Clarisa, con vna Cruz en la mano derecha, y en la izquierda vn ramo de azuzenas, la cabeça coronada con Diadema, y resplandores, obra de vn antiguo, y celebre Pintor, llamado Andrea Salernitano: frente del Sepulchro arde siempre vna lampara, y las paredes de su ambito están cubiertas de pinturas de varios milagros.

Quando la sacaron del Cementerio comun de las Monjas para darla este sumptuoso Sepulchro, sucedió vna rara maravilla, y fuè, que al descubrir el Cadaver para sacarle de la tierra, la hirió incautamente el azadon en el dedo de vna mano, y se quedó oculto en la tierra. Estando yà para colocarse en la caja prevenida, diò de repente à la Abadesa vn dolor en vna mano vehementissimo, y singularmente en vno de los

los dedos, de que resultaba à todo el braço tormento intolerable. No se descubría, ni en el dedo, ni en el braço señal alguna, ò inflamacion; y aviendo probado con varios remedios à templar el dolor sin efecto, ni utilidad de la paciente, reparò vna de las Monjas, que la fuerça de el dolor era en aquel dedo correspondiente, al que faltaba en el Cadaver, y con superior instinto, se diò providencia para buscar el dedo perdido, que se hallò sepultado en la tierra, y al instante pausò el dolor, que padecia la Abadesa, y se dieron gracias al Señor, que con cuydadoso desvelo guarda los huesos de sus Santos. La Cabeça separada, y puesta en vna preciosa caja de plata con ventanica de cristal, se pone en el Altar Mayor à la veneracion publica el dia en que se celebra su Fiesta, con Rezo Eclesiastico, y Missa propria, por Concesion de el Summo Pontifice Leon X. dada en el año segundo de su Pontificado. Tambien se franquea para la devocion, y para remedio vna muela de la Santa, que està cerrada en vna caja de plata, y pendiente de vna cadenilla tambien de plata, con cuyo contacto son innumerables las personas; que han quedado libres de dolores de muelas, y dientes.

CAPITULO IV.

*PRUEBASE PERTENECER
à la Esclarecida Religion de Santa
Clara, esta gloriosa Virgen Lu-
cia de Salerno.*

EN el Convento de Santa Maria Magdalena; donde oy descansa esta precioso thesoro, es de Monjas Benitas, y con esta sola conjetura, graves Authores dan esta Santa à la Esclarecida Religion de San Benito, como son Otavio Cayetano, de Zaragoza

de Sicilia, en el libro que intitulò: *Ideà de los Santos de Sicilia*, aunque en otra *Obra posthuma*, que dexò escrita, retratò este yerro. Philipo de Ferrara en el *Nuevo Cathalogo de los Santos*, al dia 27. de Septiembre, y Roque Pirro en las *Noticias de la Iglesia de Siracusa*, fol. 235. pero todos estos Authores se dexaron llevar de vna levíssima conjetura, despreciando, ó no viendo las noticias, que convencen con evidencia, que pertenece à la Orden de San Francisco. Es verdad, que el Convento de Santa Maria Magdalena, es oy de Monjas Benitas; pero tambien es verdad, que lo fuè muchos años antes de Monjas Franciscanas, y por la vicistud, y las injurias de los tiempos, dexò de ser lo que fuè primero, y passò à ser lo que oy es. Esto mesmo sucediò en Barcelona en el Convento de San Antonio Abad, que es oy de Benitas, y fuè Fundacion de las hijas de Santa Clara, hecha en vida de la Santa misma, como dexò escrito en mi tomo 2. lib. 1. cap. 23. Esto mismo en sentido contrario, ha sucedido en otros Conventos, que siendo desde su Fundacion de la Orden de San Agustín, passaron à ser de la Orden de Santa Clara. En Milan ay dos de esta calidad. El Convento de Santa Maria de Cantalupo, fuè de su fundacion Agustiniiano, y en tiempo de San Bernardino de Sena abrazaron sus Monjas la Regla de Santa Clara, y vistieron su Habito, aviendo el Pontifice Eugenio IV. dado con su autoridad Pontificia el traspasso de vna Regla à la otra; con el trueque, y mudança de los Habitos, y oy se llama este Convento de San Bernardino. En la misma Ciudad el Convento de Vedano, de Monjas Agustinas en su fundacion, à vista de la mudança, executada en el Convento de Cantalupo, se dividieron las Monjas en Clarisas, y Agustinas; las Clarisas en mayor numero de quarenta y dos se quisieron levantar con el

Convento en competencia de treze Monjas, que se quisieron mantener en la observancia de la Regla de San Agustín, y con el Habito de su Sagrada Orden. Recurrióse con esta competencia à la Silla Apostolica en tiempo de Eugenio IV. y dió comission al Arçobispo de Milán, que se llamaba Enrique, Cardenal Presbytero, del Titulo de S. Clemente, el qual con la authoridad Apostolica, que tenia, dió providencia, para que las Monjas viviessen dividas, dandoles mitad, y mitad de la vivienda, y bienes muebles, è inmuebles de la Comunidad, y que las Augustinas como principales, y primeras poseedoras, tuviessem por suyo el Choro, y Templo, dando forma para que las Clarisas formassen à parte su Choro, y su Iglesia. Así se conservaron algunos años, hasta que, ò por convenio de todas, ò por muerte de las menos, quedò todo el Convento por las Clarisas. De suerte, que cabe en la verdad Historica, que oy sea Convento de Benitas, el que lo fuè antes de Clarisas, como tambien, que oy sean de Clarisas los Conventos, que fueron de Augustinas; tales son las alteraciones, y mudanças, que ocasiona el continuado curso de los tiempos. Dos tradiciones se tienen en Salerno à cerca del estado, y fundacion de este Convento; la vna es de algunos, que oy viven, y oyeron hablar à sus Mayores, que conocieron en aquel Convento Monjas del vno, y otro Instituto Benedictino, y Franciscano, que vivian juntas con sus Habitados distintos: La otra es, que siendo Convento de Monjas Clarisas desde su fundacion, llegaron à su Clausura Monjas Benedictinas, fugitivas de la calamidad, que en sus Conventos avia ocasionado el furor de la guerra, y que estas, siendo muchas, vinieron con el tiempo à levantarse con el Convento, aviendo fallado las Clarisas; todo lo qual tiene mucha probabilidad, segun lo que de-

xo dicho de las mudanças de otros Conventos.

Los elementos firmes de la verdad Historica, que son tradicion, pinturas, y autenticos Instrumentos, dexarán sentada sin duda alguna mi propuesta. La pintura, que está puesta sobre el arco de su Sepulchro, es de Monja Clarisa, en Habito de color ceniziento, con el anudado cordon de S. Francisco; es pintura muy antigua del diestro pincel de Andrea de Salerno, celeberrimo en su Arte. En esta mesma forma están las pinturas de tabias Votivas, y de los milagros, que penden en el ambito de las paredes de el Sepulchro. Las tradiciones son las que dexo referidas. Los instrumentos autenticos, y que hazen fee humana en grado supremo firme, son el Rezo propio de la Santa, que se celebra todos los años en el día veinte y siete de Septiembre, que fuè el de su dichoso Transito. Su composicion es à imitacion de el Rezo de Santa Clara, en asonancias, y consonancias Latinas, y Metricas. En las Lecciones de el segundo Nocturno, en que se refiere su vida, se dicen estas formales palabras: *Tandem sicut Deo placuit adiuncta est Sororibus de Ordine Minorum in loco Sancta Mariae Magdalenae morantibus, quae admirantes pulchritudinem, et sanctitatem illius, &c.* No puede dezirse mas claramente, que se refirió à las Monjas de la Orden de los Menores, que moraban en el Convento de Santa Maria Magdalena. Mas abaxo en las mesmas Lecciones, dize: *Beati Francisci Regulam cum omni obedientia servare promissit, à quo promisso nullatenus deviat.* La Antiphona tercera de Vísperas: *Hæc virgo spernens gloriam, de mundo fert victoriam in Ordine Minorum, dumque Francisci studium sectatur, &c.* La segunda Antiphona del segundo Nocturno, dize: *Francisci tenens formulam. Hæc virgo Deo grata, &c.* Y en el Responsorio primero de este mismo Nocturno, dize:

Francisci sequens regulam cum sancta paupertate, &c. y finalmente son muchas las vezes, que en todo el Rezo se inculca, que guardò en la Orden de los Menores la Regla, y pobreza de San Francisco, Legislador de todas sus tres Ordenes. Este Rezo passado por la Sacra Congregacion de Ritos, y con facultad de recitarse en el día del tránsito de Sor Lucia de Salerno, por Bulla Apostolica de Leon X. es instrumento, à que sin temeridad no se le puede negar feè humana indubitavelmente: y estrañò mucho, que Authores tan grandes por conjeturas tan leves, omitiessen fundamentos tan firmes.

Otra duda de menos importancia queda por resolver, ocasionada de lo que dize nuestro illustre Vyadingo en el tomo 7. de sus Annales en las Adiciones al tomo quarto: Dize, pues; dando por sentado, que esta Santa pertenece à la Religion de San Francisco, que toca à la Orden Tercera de Religiosas. Fundase, en que su Maestra era Tercera de Habito descubierto, y en que en su pintura el velo es blanco, y no negro. Con venia de Authòr tan venerable, vno; y otro fundamento me parece, que no convence su propuesta. No el que su Maestra fuesse Tercera de Habito descubierto, porque còtra, que lo era estando libre en su casa, y en el siglo; como consta de la jornada que hizo à Calatagirona, y de las visitas de los Hospitales, y de aqui solo puede prudentemente inferirse, que su Compañera Lucia vistiesse estando en el siglo el Habito descubierto de la Orden de Penitencia; para hazer grata compañía à su Maestra en sus piadosos empleos; y yo, aunque no lo hallo expresado en la Historia, tengo esto por muy verosimil, dando à la Venerable Orden Tercera parte en la gloria de tener por hija suya en el tiempo de la secularidad à vna muger por su santidad tan cèlebre. No me haze fuerza

tampoco el que se pintasse con velo blanco, porque pudo ser veleidada caprichosa del Pintor, cuyos pinceles tienen ganados privilegios al arbitrio de su voluntad: ò pudo ser, que fuesse Monja Lega, pues de toda la leyenda no se infiere cosa en contrario, y de su humildad rarissima en los empleos mas infimos de la Comunidad, se colige, que lo fuesse, y mas quando de vna muger tan cèlebre por sus Virtudes en la Comunidad, jamás se toca, que echassen mano de tal sugeto para la Prelacia. Esto supuesto, no ay cosa tan sabida, como que las Legas de la Orden de Santa Clara usan de velo blanco, à distincion de las Monjas de Choro:

El fundamento que tengo para decir, que la Venerable Lucia fuè Religiosa de Santa Clara, es à mi juyzio convlcente por el computo de los tiempos. Salió Lucia fugitiva de la casa de sus Padres en la edad de doze à treze años, siguiendo à la Beata de Salerno, en cuya compañía vivió muy pocos años, pues la Beata estando para morir, dexò en su Testamento providencia para que Lucia viviesse en Religiosa Clausura; y cautelandò por este medio los peligros que padete en la libertad de el siglo: vna juventud hermosa. Entrò en el Convento de Santa Maria Magdalena; donde vivió muchos años, y acabò en edad muy crecida el año de mil y quatrocientos, à veinte y siete de Septiembre. Este año apenas avia mas que vn solo Convento de Terceras Regulares; verdaderamente Religiosas, con votos sòlemnes en toda Italia, que fuè el Convento de Santa Ana de la Ciudad de Pulgino, fundacion la primera de la Venerable Angellina de Corvara, que tuvo su principio el año de mil trecentos y noventa y siete. Este, y otro, que en la misma Ciudad se fundò pocos años despues, fueron los dos primeros Conventos de Terceras Regulares verdaderas.

mente Religiosas, que huvo en Italia, à dicho de nuestro Annalista Vvadingo, que ocasionò la duda, à que voy dando solucion, que es en esta forma. La Virgen Sor Lucia de Salerno, fuè Monja Professa muchos años antes de su muerte. Murió el año 1400. en Salerno, quando en sola la Ciudad de Fulgino avia vn solo Convento de Terceras Regulares, tan nuevo, que tuvo su principio el año de 1397. tres años antes de la muerte de la Santa; consta, pues, que fuè Monja Franciscana, por el Rezo, que se recita en su Fiesta: no lo podia ser de Terceras Regulares, por lo que dexo dicho, con autoridad del mismo Vvadingo; luego fuè Monja de Santa Clara.

CAPITULO V.

DE ALGUNOS INSIGNES

Religiosos de este tiempo en Virtudes, y doctrina.

FAlleció por este tiempo en la Ciudad de Lemburgo el Venerable Fray Jacobo Ruchen, Arçobispo de Alicia, Dignidad à que llevaron por la mano sus Virtudes, y sabiduria. Portòse en este empleo, como quien conocia las estrechas obligaciones de tan alto estado, vsando de aquella discreta templança, que es como connatural à los que ascienden à esta altura sin ambicion, y con aquel temor prudente, que ocasiona el conocimiento de Dignidad tan sagrada. Cargòse de la primera obligacion, que es la de Pastor, dando à sus ovejas saludable pasto de sanra doctrina, predicand con zeloso ardimiento al provecho de las almas, y à la extirpacion de los vicios con admirables frutos, porque daba eficacia à su enseñanza, con la santidad de su vida. Fuè Amantísimo Padre

de los pobres, en cuyo focorro era liberal, cercenando de los santos de su familia, para tener en el alivio de las necesidades abundancia. En la ampliacion de los Templos, y culto de los Altares, fuè su connato y aplicacion admirable, y aun oy, despues de tantos años se conservan de su Religiosa piedad ilustres monumentos, que hazen dulce su memoria. En cultos especiales del Santísimo Sacramento, y de la Concepcion purissima de MARIA Señora nuestra, dexò dotadas pingues memorias, que aviendo padecido alguna mengua por la injuria de los tiempos, las reintegró la devocion del Clero à expensas propias, en obsequio reverente de su Fundador. El año de mil seiscientos y diez y nueve, con dichosa casualidad se descubrió su Cadaver enteramente incorrupto, vestido de Pontifical sobre el Habito de San Francisco, sin lesion alguna en sus ropas, despues de ducientos y cinquenta años. Celebròse este precioso hallazgo con admiraciones, y alegrias, y sacando el Cadaver de su antiguo Sepulchro, se hizo vna preciosa Vrna, en que estuvièse con mayor decencia, y se colocò en el Sagrario del Convento de Santa Cruz, de nuestra Seraphica Orden, donde estuvo tantos años sepultado, y perdida su memoria. Donde està la Vrna colocada, està escrito este Epiraphio, traducido à nuestro vulgar de el Latino idioma.

Jacobo Arçobispo de Alicia, originario de la Nobilissima Familia de los Estrepas de Polonia, fuè exaltado à la Dignidad Arçobispal, siendo Religioso de la Orden de San Francisco, por sus admirables prendas. Fuè Pastor verdadero de su Iglesia, Senador de la Republica, Defensor de la Patria, Custodio de el Reyno; Bueno, Prudente, Fiel, Vigilante, y por muchas heroycas Virtudes ilustre. Rendido al peso de trabajos, y dias, commuxò

la vida mortal por la eterna el año de mil trecientos y noventa y siete, y eligió su Sepulchro entre sus hermanos en el Convento de Santa Cruz. Después el año de mil seiscientos y diez y nueve, se descubrió su Venerable Cadáver entero, y incorrupto, vestido de sus Ornamentos Pontificales, el qual se colocó à diligencias de sus mismos hermanos por la devocion de la Ciudad en este nuevo monumento, donde descansaba en paz.

Despues están en vna lapide gravados estos dos Disticos en alabanza suya.

*Sacrorum tibi cura ingens necnon
Patrie res
Praesenti auxilio, consilioque iu-
vas
Audes, quin etiam hostiles arcere
phalanges,
Qua potis est Patriam mens generosa
levat.*

Floreció en este tiempo el Venerable Fray Guillermo de Canturio. Gremionenense, insigne Theologo, y celebre Cathedratico en la Univerfidad de Padua. A instancias de Galeazo, Vizcomite, Tyrano de Milán, le eligieron los Canonigos de la Cathedral de Ticinó por su Obispo; pero el Pontifice Urbanó Sexto, que quería esta Dignidad para otro sugeto, no quiso confirmar su eleccion; y por otra parte el Anti-Papa Clemente hizo eleccion de otro de su parcialidad. Opusóse con empeño Galeazo à los dos Pontifices, alegando ser legitima la eleccion hecha por los Canonigos, y que debia confirmarse. Urbano, Pontifice verdadero, no quiso tener disgustado à vn Principe tan poderoso, ni dár lugar à que su Antagonista el Anti-Papa lograse actos

de jurisdiccion, que no tenía, y confirmó la eleccion à contemplacion de Galeazo. Tuvo Fray Guillermo ascenso à otros dos Obispados, al de Placencia, y al de Pavia, y en todos se portó con admirable zelo, y destreza en defensa de las inmunidades Eclesiasticas; y con summa, y liberal piedad con los pobres. Compuso el Oficio de San Syro, Patron de vna de sus Iglesias, con grande elegancia. Reparó sus Iglesias de las ruinas, ocasionadas por injurias de el tiempo con largas expensas; y cumplió con las obligaciones de su Sagrada Dignidad, con grande satisfaccion, y exemplo de sus Subditos, en los quales es oy gloriosa su memoria.

Floreció en estos tiempos en la Ciudad de Placencia de Italia el Venerable Fray Sylvestre de Sena, Varón doctissimo, y Predicador Apóstolico de ardiente zelo, que hizo con su doctrina copiosos frutos para el bien de las almas. Tuvo gracia especial de reconciliar los enemigos, y establecer la paz, quitando de las manos las armas al furor de la vengança. Estaba para perderse esta Ciudad, ensangrentada en sediciones civiles, ocasionada de los contrarios Vandos de Guelfos, y Givelinos, que ocasionaron tan escandalosos males en toda Italia, en la dificultosa empreffa de sossegar los animos, y embarazar sangrientos estragos, se empenó el ardiente zelo de Fray Sylvestre, y con la incomparable fuerza de su predicacion reduxo la Ciudad à concordia, y apagó el fuego de sus iras. Convino à los Vandos en ciertos pactos, y condiciones para el firme restablecimiento de la paz, à que se obligaron con solemne juramento ocho mil hombres, haziendo para la mayor firmeza instrumento publico, y autentico de su juramento: y de comun consentimiento de las partes, se celebró este ajuste de paces, con Proçesion solemne en hazimiento de gracias.

Murió este Varon Apoltolico , dexando de sus Virtudes , y Apoltolico zelo gloriosa fama.

En Bergamo floreció por este tiempo el Venerable Fray Damian de Cararia , hombre doctíssimo , y de Virtudes admirables. Ocupò todo el tiempo de su vida en los importantes empleos de Cathedra , y Pulpito. En la Cathedra criò insignes discipulos , y célebres Theologos , que adelantaron mucho su estimacion , y credito , por sequazes de la eminente doctrina de su Venerable Maestro. En el Pulpito negociò el renombre de Predicador Claríssimo , y Apoltolico , y se debieron à la eficacia de sus exhortaciones , y al exemplo de sus Virtudes , admirables conversiones de pecadores obstinados. Confirmò el Señor en vida su doctrina , y despues de su muerte sus Virtudes , y santidad heroica , con insignes milagros. Es oy en su Sepulchro venerable su memoria en Cremona , donde acabò felizmente las raras Apoltolicas de su vida. Por sus muchos milagros le dan nuestros antiguos Chronistas el Titulo de Beato , que le goza oy en aquella linea que permite el culto immemorial de treientos años , poco menos , aviendo muerto el año de 1401.

CAPITULO VI.

DE OTROS VARONES ILVSTRES , y de la gran devocion de los Esclarecidos Reyes de Castilla à la Religion Seraphica.

LA grande estimacion en que la Seraphica Orden florecia , en la devota piedad de los Reyes de Castilla en estos tiempos , es digníssima de encomendar à la memoria , para que se vea , que es en nuestros Catholicos Reyes esta devocion hereditaria , y que nuestro agradecimiento à sus soberanos

favores debe ser perpetuo. Florécieron por este tiempo en la Provincia de Castilla Fray Juan Enrique , hijo de la Esclarecida , y Real Familia de los Almirantes de Castilla. Fue Confessor de Enrique Tercero , Rey de Castilla , y de Leon , y Consejero suyo de Estado. Solicitó este Catholico Monarca con ardiente zelo extinguir el Scisma , y que se tratasse con ardor , y veras negocio de tanta importancia , como saberse de cierto , quien era la Cabeça verdadera de la Iglesia Romana ; y à este fin despachò à todos los Principes Catholicos solemnines Embaxadas , para que vnidos todos en zelo verdadero de la Causa publica de la Iglesia , solicitassen la extirpacion del Scisma. Entre los Embaxadores que señaló fuè vno Fray Juan Enrique , y otro vn Fray Bernardino , de quien no pone el Apellido en la Carta de creencia , y recomendacion que haze à los Principes , à quien remite la embaxada , y folo dize : *Fratrem Bernardinum de Ordine Minorum clara memoria Genitoris Nostri Confessorem*. Consta tambien aver tenido por estos tiempos por Confessor suyo à Fr. Fernando de Illescas , hijo tambien de esta Provincia de Castilla ; y generalmente consta , que eran por la mayor parte Confessores de los Reyes los Religiosos de San Francisco , principalmente desde Enrique II. hasta Felipe I. llamado el Hermoso.

Quien se esmerò en la cordial devocion de nuestra Orden con singulares demonstraciones de amor , fuè Enrique Tercero , que se constituyó Protector especial nuestro por este Real rescripto.

Enrico por la Gracia de Dios , Rey de Castilla , y de Leon ; à todos , y à cada vno en particular de los Vassallos sujetos à nuestra Real Magestad ; salud , y prosperos sucessos.

Querèmos , que sea notorio à todos nuestros Vassallos , que por la gran devocion que tenèmos al Bienaventurado

Francisco, y à los Religiosos de su Santa Orden desde nuestra niñez, queremos defender con especial proteccion à dichos Religiosos, y favorecerlos con toda nuestra gracia. Atento à esto, tomamos en nuestra proteccion à todos los Conventos, y Religiosos de S Francisco, à todas las alhajas, y bienes, que justamente poseen en nuestros Reynos, y en fuèrça de este presente rescripto, mandamos, y prohibimos firmemente, so pena de nuestra indignacion, que ninguno, con temerario atrevimiento, presuma impedir, ofender, ò molestar à los dichos Religiosos, ni à sus Conventos, y bienes contra el tenor desta nuestra proteccion; antes bien, todos los estimen, y tengan por recomendados, y favorecidos, en reverencia de nuestra Magestad. Y para que esta proteccion, y gracia nuestra, quedè estable, y firme en la memoria, mandamos expedir este rescripto; sellado con nuestro Real Sello, dado en la Ciudad de Toledo à 8 de Septiembre, año de 1494.

No puede ser mas afectuosa la expresion de la Real piedad de este glorioso Principe à la Religion Seraphica; en cuyas Historias debe ser perpetua; y dulce su memoria. Muriò Enrique Ter-

cerò, Rey de Castilla, y Leon el año de 1407. y dexò por sus Testamentarios al Condestable de Castilla; al Obispo de Carragenia; al Gran Canciller; y à dos Religiosos de nuestra Sagrada Orden Fray Juan Enrique, Ministro Provincial de Castilla su Confessor; que entró en lugar de Fray Alonso de Aguilar; Religioso tambien Franciscano, que lo avia sido; y à Fray Fernando de Illescas, Confessor, que fuè del Rey Don Juan su Padre. Mandò, que su Heredero el Rey Don Juan el Segundo, que era muy niño, se criasse en el Convento de San Francisco de la Ciudad de Toro; donde estuvo veinte meses. Estando para morir, se vistió el Habito de San Francisco, y se mandò entrar con él; y por último, fuè tan devoto de la Orden, que mandaba orlar sus Armas Reales con el Cordon de San Francisco; así lo refiere el Chronicon Belgico al año de 1407. por estas palabras: *Rex iste fuit devotissimus Sancto Francisco adeo, ut arma regia cordis Fratrum Minorum circumdaret, &c.* Está sepultado en el Habito de San Francisco, en la Santa Iglesia de Toledo, en la antigua Capilla de los Reyes Viejos. Cuyo Epitafio es así.

Aqui yaze el muy Venerable, y Justo Rey Don Enrique, de dulce memoria, à quien Dios tenga en Gloria, Hijo del Catholico Rey D. Juan, y Nieto del Noble Cavallero Rey Enrique; en diez y seis años, que reynò, todos reverenciaban, y temian al Reyno de Castilla. Nació en Burgos en el dia de San Francisco. Muriò en Toledo dia de la Natividad del Hijo de Dios, estando para hazer expedicion contra los Moros, seguido de los Grandes de su Reyno, año del Señor 1407.

Heredò con la Corona la cordial devocion à San Francisco, y su Seraphica Familia el Rey Don Juan su hijo, con expresiones no menos favorables, que las de su Padre. Negociò con el Ar-

obispo de Toledo; y los demás Prejados Eclesiasticos de sus Reynos; que el dia de San Francisco fuesse Fiesta de guardar, para lo qual hizo publicar este Real Decreto.

Juan por la Gracia de Dios, Rey de Castilla, y de Leon, à todas las personas, que habitan en todos nuestros Reynos, salud en el Señor, que es salud verdadera.

Quando con diligencia atendemos, y con intima consideracion ponderamos la excelsa prerrogativa de merecimientos, à que sublimó Dios al Glorioso San Francisco, no se puede contener nuestro animo sin manifestar con alguna demonstracion de devocion el amor grande, y cordial, que le tenemos. Por tanto deseando imitar la devocion de nuestro Padre el Rey D. Enrique, que nació en Burgos en el dia de la fiesta de este Santo, querèmos, estatuirnos, y ordenamos, que este dia, que cae à quatro de Octubre, se celebre siempre solemnemente en todos nuestros Reynos como el dia de Domingo, prohibiendo, y mandando, que en dicho dia todos se abstengan de el trabajo, y obras serviles so las penas promulgadas contra los que no guarden así el dia de Domingo, de lo qual cuydaràn atentamente los Ordinarios Eclesiasticos. Dado en la Villa de Madrid, y sellado con nuestro Real Sello en 24. de Febrero de 1420. años.

Durò en los Reynos de España la observancia de esta fiesta por indulto Apostolico hasta el tiempo del Summo Pontifice Urbano VIII. que apocò los dias festivos, que por muchos eran de inconveniencia à los laborantes, y Oficiales, que comen del trabajo de sus manos. No obstante esto, el Señor Felipe IV. el Grande negoció, que este dia quedasse fiesta libre en sus Reynos, y en esta Corte, y otras Ciudades grandes, apenas ay Oficial, que no se abstenga de sus obras serviles.



CAPITULO VII.

DE LOS CAPITULOS GENERALES sucesivos en este tiempo.

POR muerte de el Reverendísimo Fray Antonio Angelo de Pireto se celebrò Capitulo General en la Ciudad de Forlivo en la Fiesta de Pentecostes, año de 1421. y fuè electo en Ministro General el Reverendísimo Fray Angelo de Salveto, natural de Sena, de la Nobilísima Familia de los Salvetos Florentines, que estaban desterrados en Sena: era Fray Angelo, quando le promovieron al Generalato, Ministro Provincial de Florencia, ò Toscana, aviendo antes sido Macitro del Sacro Colegio de Bononia, Varon doctísimo en Humanas, y Divinas Letras, y vno de los Predicadores mas ruidosos, y celebrados de su tiempo. Concibió la Religion grandes esperanças de su buen gobierno, con experiencia que tenia de su prudencia, y zelo, asistidos de grande benignidad, y summa discrecion. Fueron los primeros rasgos de su gobierno diestrisimos, apagando el incendio de parcialidades, y disturbios, que ofuscaban con sus humos la religiosa hermosura de algunas Provincias; y estando para dàr execucion à otras maximas de summa importancia, atajò la muerte sus gloriosos intentos, y marchitò todo el verdor de las esperanças. Vivió General dos años, y quatro meses, y aviendo hecho Ordenaciones, y Estatutos muy oportunos al estado en que se hallaba la Religion, para obiar à los abusos introducidos contra la santa pobreza, para dàr buena, y justificada forma à las Visitas de las Provincias, y erigir quatro Colegios de Estudios generales para el mayor lustre de las Escuelas

las; murió, dexando en calma la execucion de estas Leyes. Substituyó el Pontífice en su lugar à Fray Antonio de Masa, con titulo de Vicario General, Varon doctíssimo, Maestro graduado en Sagrada Theologia, y Predicador claríssimo, y en toda Italia muy cèlebre.

Casi dos años governó la Orden de Vicario General; y aviendo expedido Patentes Convocatorias para Capitulo General en la Ciudad de Ferrara el año de 1424. por Pentecostes, rezeloso de que la Vicaria General pudiesse ser de embarazo, si cayesse en él la eleccion del Generalato previno el asegurarse de este rezelos con Bulla de Martino V. que empieza: *Cum nos nuper te Generalem Vicarium, &c.* en la qual haze el Pontífice relacion de sus temores, y rezelos, y le habilita, y haze capaz de la Suprema Dignidad de el Generalato, si los Capitulares viniessen en él con sus votos. Confiesso, que luego, que vi estos temores, y la prevencion de sus seguridades, lo tuve por infeliz pronostico de mal gobierno. Ya sè, que la ambicion arrastra rozagante ropa de especiosos pretextos; pero quando piensa, que le viste, y cubre con simulada honestidad, haze patente al mundo su desafuero. Logró los indultos de su prevenida astucia, porque viendole los Capitulares hombre docto, y que tenia ganada no poca tierra en el pasado gobierno, con su ambicioso agrado, como tambien, que tenia fuya la gracia del Pontífice, le eligieron por Ministro General, con la parte mayor de sus Votos. Tarde se desengañaron, y arrepintieron de su error, aunque le conocieron muy presto; porque siempre el arrepentimiento de las erradas Elecciones llega tarde. Desvarató, y apartóse de aquellas provechosas maximas, con que su Antecessor Fray Angelo Salvero iba entablando su gobierno; víbala solo de aquel excesivo agrado, que para en

pernicioso disísimulo de las corruptelas, y da passo franco à la relaxacion. No les pareció bien à los verdaderamente zelosos esta viciosa benignidad, que aplaudian mucho los menos Reformados, y el pagado de los aplausos de estos, y ofendido de el ceño de los otros, puso todo el manejo de los negocios en los que le aplaudian; dexandose ocupar de la lisonja, sin dár oídos à la verdad. Vióse con esto en su tiempo triunfante la relaxacion, y amilanada la virtud; y aun no fuera tan malo, si su desvalimiento no parasse en persecucion.

Con el abrigo poderoso, que los menos Reformados hallaron en el General, soltaron toda aquella, no dirè natural, sino diabolica ojeriza, que tienen contra los virtuosos los que no lo son, esforçando con sophisticas futilidades, como dexarian sepultadas las Virtudes, con la horrorosa nota de hypocrisia. A la classe de los hypocritas acomodaban à los Reformados, y aun los embolvian en la classe de los sediciosos, y adornando su emulacion con especiosas apariencias de zelo de la paz, hizieron del proceder de los Observantes criminosa acusacion en la Curia Romana, ante Martino V. Tomó à su cargo la defensa de los Observantes S. Juan Capistrano, y peroró en presencia del Pontífice, y de los Cardenales, con tal eficacia, y energia, que hizo ver à todos la verdad, libre de las sombras de la calumnia. Escandecido el Pontífice de las falsedades de la acusacion, trató seriamente de vnir toda la Orden en vnion perfecta, arrancando de raiz todos los abusos introducidos con escandalo de los buenos Religiosos, y para este fin mandó, que se convocasse el Capitulo General el año siguiente en el Convento de Araceli, aunque estaba convocado antes para la Ciudad de Leodio. No subsistió esta Convocacion, por ocurrencias impossibles con los ne-

gocios de la Iglesia, y dió nuevo orden, para que se convocasse en Afis. Estando, empero, en pleno conocimiento, de que los presentes disturbios eran ocasionados de la mucha parcialidad, que tenia el General con los acusadores, y que con passion declarada desfavorecia à los Observantes, arbitró reformarle los poderes, y la authoridad de su oficio, con vn medio bien poco decoroso à su persona, y Ministerio, qual fuè ponerle por Coadjutor en el gobierno con nombre de Vicario à Fray Guillermo de Casai, hijo de la Provincia de Genova, Maestro en Sagrada Theologia, y Procurador General de la Curia Romana, sin cuyo consejo, y consentimiento no pudiesse innovar en cosa alguna perteneciente al gobierno de los Observantes.

Este desayre fuè preambulo para el mayor, que le sucedió el año siguiente en el Capitulo General, que se celebrò en Afis, siendo Presidente señalado por Bulla Pontificia Juan de Cerbantes, Español, Cardenal, del Titulo de San Pedro Advincola, à quien tambien concedió plenaria authoridad para la vniversal Reforma de toda la Religion. Concurrieron en este Capitulo en muy crecido numero los Vocales, de los que yà empezaban à llamarse Conventuales, y de los Observantes. En la Sesion primera Capitular que se tuvo fuè acusado el General de varios defectos en su gobierno, y todos capitales contra la guarda de nuestra Regla, en que culpaban la socordia, y sobrado disimulo, con que dexò correr los abusos, favoreciendo à la relaxacion, y despreciando al verdadero zelo. La acusacion estaba tambien fundada en la verdad, que dandose tiempo para su descargo, no le tuvo, y los Vocales dieron execucion à vno de los preceptos de la Regla, que dà facultad à los Religiosos, para que depongan al General de su Oficio, si vieren no ser

conveniente su gobierno al bien publico de la Religion. Depusieronle del Generalato, pero lastimados de su desayre, recurrieron al Summo Pontifice Martino V. para que le consolasse, y lenizasse el dolor, que padecia en su credito. Hizolo el Pontifice promoviendo al Obispado de Mafa, que estaba à la sazón vacante. No se puede negar ser digna de alabanza la resolucion de este Capitulo, aunque tiene visos de rigurosa: porque los que con disculpa se hallaron engañados con la eleccion de este sugeto, porque tuvo habilidad de ocultar casi dos años en el gobierno de la Vicaria, las lesiones, y achaques, que descubrió en el Generalato, se despicaron de este engaño con la deposicion. Lifonjearse los hombres en los errores hechos, y yà conocidos por tales, no es polityca Christiana, y es vna obstinacion diabolica. Advierto, para lo que tengo de escribir despues, que la mayor parte de los Vocales de este Capitulo eran de los que se llamaban Conventuales, y estos zelosos de la observancia de la Regla en todos sus preceptos, capitularon, y depusieron al General de su oficio, porque no era zeloso.

Referi la desgraciada caída de el Reverendissimo Fray Antonio de Mafa, pero ni esta pudo obfcurecer las relevantes prendas de este Sugeto, eminentissimo Theologo, y celeberrimo Predicador. Tenia hecho gran concepto de su alta capacidad Martino V. y el año de 1419. le hizo especial Legado suyo al Emperador de Constantinopla, que en orden à la vnion de las dos Iglesias Latina, y Griega, avia embiado à Roma sus Embaxadores, para que se informasse del Emperador, y de los Patriarchas Griegos, del temperaméto que se tomaba en este importante ajuste. Bolvió de Constantinopla, informó al Papa de el estado que tenia el negocio, y despachò para la resolucion que se

se huviesse de tomar por Legado à Latere al Cardenal de Sant-Angelo Pedro de Fonseca, Español. Remitiò este vn tanto de la formula de la vnion, y el Pontífice fiò à solo Fray Antonio de Mafa su examen, y aprobacion; tal era el concepto que tenia hecho de su capacidad. No todos los hombres son para todo, y siendo algunos muy eminentes para especiales empleos, que son de subgenio, suelen ser muy poco vtiles para otros, en que por la contrariedad de el genio, falta la aplicacion. Desgraciò à Fray Antonio de Mafa la sobrada blandura de su natural apacible, açechò la ambicion con sus astucias esta apacibilidad; muy oportuna à sus intesses, valiòse de la lisonja, sombra inseparable de la grandeza, y endulçò la cera de sus oídos; que en lo natural es señal de muerte, y no es menos fatal en lo moral, y politico. Estrañòse de los subditos, que le dezian las verdades, cuyas amarguras le destemplaron el gusto, y los tuvo por sospechosos à su gobierno. Es cosa rara, que no ha tenido la Religion concurso de Sujetos mas eminentes en fantidad, y letras, ni de la comun acepcion de los Principes mas aplaudidos, como el que huvo en este tiempo, pues vivieron juntos San Bernardino de Sena, San Juan Capistrano; el Beato Jacome de la Marca, los Venerables Fray Alberto de Sarciano, de cuya Canonizacion la Causa està muy adelantada; y Fray Juan Estroconio, Varon celeberrimo por sus milagros, y Predicacion Apostolica, y otros muchos de esta classe, y de todos estos se estrañò, despreciando sus consejos, y teniendolos en summo desvalimiento. Estaba bien hallado en los alhagos de la adulacion; que alienta de complacencias al amor proprio, y obscurece las luzes de el entendimiento. Muchas canas peyna este achaque comun en todos los siglos, y en todos los estados, por envejecido irremediable,

pues à su curacion no alcançan, ni los lenitivos del aviso, ni los causticos del escarmiento.

Depuèsto del Generalato Fr. Antonio de Mafa, passò el Capitulo à hazer la eleccion, y la hizo muy pacifica en la persona del Reverendissimo Fray Guillermo de Casali, sugeto dignissimo de la Dignidad, assi por las ventajosas prendas de su sabiduria, como por las experiencias que tenia dadas de su buen zelo. Era amantissimo de los Observantes, ponderando los frutos admirables que avian resultado de su Reforma, y viendose aora con el Cardenal Presidente, y Reformador Apostolico, tratò con el de que los Observantes dexassen las Vicarias con que se governaban, y se aplicassen al inmediato gobierno de el General; para que con esta vnion se estrechasse mas el vinculo de la paz. Vinieron en este partido los Observantes, y se hizieron las Constituciones que se llamaron Martinianas, por ser en tiempo de este Pontífice, en las quales de raiz se quitaban todos los abusos. Para el acierto de estas leyes, se valiò el Cardenal vnicamente de el verdadero, y religioso zelo, y de la gran sabiduria de San Juan Capistrano. Intimaronse estas leyes, y todo el Capitulo de Conventuales, y Observantes, no solo las aprobaron, y admitieron; sino que se obligaron à su observancia con solemne juramento, y el General à hazerlas guardar con toda exaccion. No se avia aun disuelto el Capitulo, quando algunos de los Capitulares, haziendo cuerda reflexion sobre el juramento, reclamaron, diziendo, que era el juramento vn inevitable lazo para las conciencias, como era assi verdad, y en virtud de esto se recurriò à la Silla Apostolica, para que irritasse, y cassasse el juramento. El Pontífice le relaxò para todos los Religiosos, ofreciendo estos quedar obligados, y sujetos à la entera observancia de las leyes; pero dexò en su fuer-

fuerça el juramento, que el General hizo de hazerlas guardar, y dár cumplimiento. Años despues, este mismo Pontifice relaxò el juramento de el General; pero su Subcessor Eugenio IV. le bolvió à poner en su fuerça. Los Observantes mal seguros, viendo yà en el nuevo General alguna tibieza, negociaron, que para dár cumplimiento à estas leyes, tuviesse por asociado à San Juan Capistrano, y nada de esto bastò, porque Martino V. reformò algunas de las leyes hechas en puntos principalissimos, que tocaban à la estrecha pobreza de nuestra Orden, y diò enfaches, que nunca los admitió la Observancia, ni el cuerpo de la Religion toda. No puedo dexar de advertir el ardiente zelo de la Observancia à la vnió, y paz de toda la Religion, aviendo venido en el consentimiento de estas leyes, hechas por San Juan Capistrano, siendo assi, que en ellas no se tocaba, ni en vn apice, en el establecimiento de las particulares austeridades, que ella practicaba; porque el fin principalissimo fuè dár providencia solamente, en que en toda la Religion se guardasse la Regla pura, y literalmente con sus votos, y preceptos, arrancando los abusos, que en algunas Provincias, y Conventos se avian introducido. El que se quisiere enterar de esta verdad, vea estas Ordenaciones en Vvadingo, tomo 5. año de mil quatrocientos y treinta, à num. 7.

Entrò el Reverendissimo Fray Guillermo al gobierno de la Religion con ardiente zelo, y solicitò la Reforma vniversal, por medio tan conveniente, y tan eficaz como valerse de la sabiduria, y santidad de San Juan Capistrano, que fuè el Oraculo de su siglo; pero apenas tomò las riendas en la mano, quando las afloxò por contemplar à los que se llamaban Conventuales, que se quexaban de desvalidos, viendo cargada toda la fuerça de los favores en

los Observantes. No ay que estrañar esta mudança, pensión lastimosa de nuestra fragil naturaleza, que siendo en los buenos propositos muy prodiga, suele ser en las execuciones escasa, por no tener tomadas bien las medidas à la distancia que ay desde la idèa à la execucion de la obra. Los Observantes firmes en el teson de su zelo, viendo que de esta no esperada tibieza podia seguirse la frialdad de sus fervores, recurrieron à la Sede Apostolica en el siguiènte Pontificado de Eugenio IV. que fuè al año inmediato, por muerte de Martino V. y negociaron bolver à ponerse en possession de los indultos, que les diò el Concilio Constanciense de tener debaxo sus proprios Hijos Prelados inmediatos, elegidos por sus votos, con nombre de Vicario General, y Vicarios Provinciales, à quienes debia confirmar el Ministro General de toda la Orden, como Suprema Cabeça, à que por precepto formal de la Regla, debian dar la obediencia. Assi lo configuieron, y quedando la Religion indivisa debaxo de vna Suprema Cabeça, tuvieron su inmediato gobierno por la direccion de sus Vicarios.

No por este incidente cayò el General de la gracia del Summo Pontifice Eugenio, que tuvo tanto aprecio de su Religion, y santo zelo à la propagacion de la Fè Cathalica, y à la extirpacion de las heregias, que le diò facultad amplissima, para que toda su Orden eligiesse sugetos doctos, y zelosos para Inquisidores de la Heretica pravedad, favor singularissimo, que consta de la Bulla, que expidiò en el año segundo de su Pontificado, cuyo principio es: *Imminente Pastoralis officij cura, &c.* que se hallarà en el tomo 5. de Vvadingo al año 1432. numero 11. Encargòle tambien al General Legacia à varios Principes, para que negociasse con la vehemencia de su santo zelo, y fuerça de la verdad, el que no fa-

favoreciesen el Concilio de Basilea, que era Scismatico, negocio en que se portò à mucha satisfaccion del Pontifice, cuya paciencia fatigò mucho este Scisma, y en sus aprietos tuvo muy pròto à su servicio el zelo, y aplicacion del General, y de sus subditos. Debiose à su industria, y eficazes agencias la extirpacion del Concilio de Basilea, y la depression del Anti-Papa Felix, porque siendo Carlos Septimo Rey de Francia el principal apoyo, que tenia el Conciliabulo, y estando mal avenido con el Pontifice Eugenio, determinò este, que el General fuesse Legado suyo, confiando de la fidelidad, y destreza con que avia dado buen cobro à otros negocios en servicio de la Iglesia; que la lograria tambien en este, que era de tan summa importancia. No le engañò su esperança, porque siendo como era Fr. Guillermo de Catali gratissimo al Rey de Francia, governò esta negociacion con tan feliz acierto, que estableciò entre los dos, sincera, y amigable correspondencia; empenò al Rey en la Causa publica de la Iglesia, siguiendo al Pontifice verdadero, y desertando al Anti-Papa, y à que sollicitasse por todos medios la extirpacion del Conciliabulo de Basilea; rebelde à la Silla Apostolica; y no aviendo podido disolverse con las suavidades de el ruego; armò al Delfin con un poderoso Exercito, para que le desvaratasse, como lo hizo. Este prospero expediente tuvo la agencia del General en servicio de Eugenio IV. y en beneficio de la Vniversal Iglesia.

El año de 1442. cansado de la continua tarèa de las obligaciones del officio, y de otras agencias de igual, y mayor cuydado cayò en Florencia con la vltima enfermedad de calenturas malignas. Manifestò el Pontifice su buen afecto, y lo bien obligado, que se hallaba de sus servicios en las demonstraciones de cariño, que hizo en el decur-

so de su enfermedad, dandole sus Medicos, que le asistiesen, orden à los Cardenales para que le visitassen, y todo lo necessario, y mas precioso de su borsica para los remedios. Portòse en este vltimo conflicto el General con grande exemplo; y aviendo recibido con gran devocion, y ternura el Viatico, hizo vna fervorosa platica à sus Religiosos, assi Conventuales, como Observantes, exhortandolos à la paz, à la vnion, y al cumplimiento de las obligaciones de la Regla; y pidiendo con muchas lagrimas perdon de los defectos que huviesse tenido en su dilatado govierno de treze años. Quando llegó à los vltimos terminos de su vida, pidió, que le pusiesen sobre la tierra, sin más abrigo que el de vna estera, y allí recibió la Santa Vnion, y espirò con grande edificacion, y ternura de todos los Asistentes. Sintió el Pontifice mucho su muerte, y con expresion de su dolor, mandò, que sus Exequias se hiziesen con solemne pompa, asistidas de los Prelados mas altos de su Curia. Diòsele sepultura arrimada à la péana de el Altar de la Capilla de San Francisco, que cubrió vna lapida de Marmol, y en ella gravado su Epitafio. Advierto lo que yà tengo otra vez advertido, que he determinado historiar los Capitulo-les Generales, y las vidas de los Ministros electos, dando de necesidad algunas noticias anticipadas al tiempo de que voy historiando, porque hazerlo de otra suerte, fuera dexar esta leyenda desfabrida, y pendiente la

Historia, y aun embarrada.



CAPITULO VIII.

ORIGEN MILAGROSO DE
la Corona de la B. Virgen Maria Se-
ñora Nuestra, y de los admira-
bles frutos de su de-
vacion.

DE el amor, y devocion à la Reyna de los Angeles MARIA Señora nuestra, hablan los Santos con encarecidos Elogios, como tan experimentados en el interés de sus frutos. Levadura de la vida mystica la llamó San Germano Comantinopolitano; porque al modo, que el pan sin levadura es insípido, y no de tan buen alimento, así sin la devocion de MARIA Santissima no llegan à tener sazón, y gusto las Virtudes. Por esta causa el amor à esta Señora ha ingeniado varias trazas para esmerarse en sus obsequios. Como, empero, no ay cosa tan buena, à que no pueda, ò viciar la malicia, ò desluzir la nimiedad; es siempre muy necessaria la prudencia para evitar estos escollos, y correr en el inmenso pielago de Gracias, y Virtudes, que es MARIA, con bonança.

Tomò el Habito en este tiempo en nuestra Seraphica Familia vn joven, que en el siglo vivia muy arreglado a los preceptos de la Divina Ley, muy dedicado à exercicios devotos, pero con mucha especialidad al Obsequio de MARIA Santissima. En el tiempo de la Primavera era su ocupacion salir à los jardines à coger flores, de que texia vna guirnalda, ò corona para coronar à vna Imagen que tenia en su Oratorio. Tomò el Habito, y como el que se hallaba con mas estrechas obligaciones de servir à Dios, se esmeraba mas en espirituales exercicios, y con mayores fervores en obsequio de MARIA Santissima, à quien tenia elegida por su es-

pecial Patrona. Llegò la Primavera, y no olvidando su antigua ocupacion, sin pedir licencia à su Maestro, se salia al Huerto del Convento à coger flores, para texer à MARIA Santissima su Guirnalda. Cogiòle el Maestro en su devoto hurto, reprehendiòle la soltura, de salir del Noviciado sin licencia; pero quedò muy mal contento el Novicio, porque aviendo declarado la intencion con que cogia las flores, no se le tomò en cuenta su disculpa. Repitiò el hurto de las flores, y el Maestro viendo su indiscreta terquedad, le mortificò con aspereza. El demonio, que tanto se desvela en solicitar la perdicion de las almas, y mas de aquellas, que eligieron el camino de las divinas justificaciones, le arrojò al coraçon sugestiones de dexar el santo habito, con la sugestion de que mal pudiera esperar progressos en la vida mystica, donde le embarazaban los fervores de su devocion. El Novicio como visón en esta milicia, se daba por coneluido de esta sinrazon, sin alcançar, que su devocion con aquel apego, y alimento dexaba de ser Virtud, y passaba à ser culpable voluntariedad. Todo linage de Virtud, que se vierte à exterioridades, y haze pie en devocion sensible, vive muy arriesgada de superficial, sino la gobierna la prudencia.

Acosado, y affigido de sus melancolicas imaginaciones, se rindiò à la sugestion de dexar el Habito, aunque la memoria de los fervores de su primera vocacion, le servian de torcedor, y tormento. Antes de executar su resolucion, se fuè à despedir de MARIA Santissima, visitando vn hermoso Simulacro suyo, para quien texia la Guirnalda de flores. Puesto de rodillas, se quejaba con muchas lagrimas de su poca fortuna, persuadido, à que siempre seria infeliz, si le faltaba el consuelo de no poder servir à su Magestad con su acostumbrado obsequio. La Madre de Mi-

feri-

fericordias, compadecida de ver caminar à la perdicion à este engañado jóvè; aunque la sanidad de su intencion, y su ignorancia le escusaban de culpa, se dignò de hablarle en esta forma: Adonde caminas miserable, piensas assegurar à tu favor mis piedades, bolviendo las espaldas à mi amado Hijo, y arrebatándole de sus Aras el Sacrificio, que ya de ti le tenias hecho? El servicio, que me hazias, coronando de flores mi Simulacro, fuè à mis ojos agradable todo el tiempo, que tenias la voluntad tuya, sin las ligaduras de el precepto, pero agora, que faltando à la obediencia, porfiabas en aquel mismo intento, no podia este, que à ti te parece obsequio, ser de mi agrado, porque en la Casa de Dios es mas preciosa la obediencia, que el Sacrificio. Pero porque tu error no ha sido de malicia, sino de ignorancia, no quiero que buelvas las espaldas à tu vocacion; y quiero darre forma de hazerme vna Corona, no de flores, que se marchitan, sino de oraciones, que me obligan, y serà esta Corona de mucho mayor estimacion, que si me la ofrecieras de las mas preciosas piedras. Compondràs esta Corona de siete diezes, en que repetiràs la oracion con que me saludò el Angel, quando me diò la Embaxada, de que Dios me tenia elegida para Madre de su Unigenito Hijo. En las diez primeras Ave Marias con la Oracion Dominical del Padre nuestro, meditaràs, y reverenciaràs el inefable gozo que tuvo mi corazon de la Concepcion del Verbo en mis Virginales entrañas: El dia segundo, reverenciaràs el gozo, y caritativo zelo que tuve en la presurosa jornada, que hize por la montaña, para visitar à mi Prima Isabel, y facer del abismo de la culpa original à su hijo el Baptista. El tercero, consagraràs con fe viva à las felicidades de mi Parto, en que me enriqueció el todo Poderoso con la fecundidad de Madre, conservando intacta en

Part. IV:

candor perpetuo la flor de mi Virginal pureza. El quarto ofreceràs en reverencia de la summa alegria que tuvo mi Alma, viendo postrada à los pies de mi dulcissimo Hijo à la ciega Gentilidad en tres Reyes Magos. El quinto, consagraràs al summo gozo que tuve hallando en el Templo à mi Jesvs perdido, en cuya breve ausencia fuè imponderable mi dolor. El sexto, al gozo que tuvo mi Alma en la Resurreccion de mi amado Hijo, siendo la primera, y la mas privilegiada en el goze de sus glorias, como la que tuvo la mayor parte en la acervidad de sus penas. El septimo, consagraràs à mi felicissimo transito, y à mi gloriosa Coronacion por Reyna, de los Angeles, y los hombres en el Cielo. Esta si serà la Corona, que puedes ofrecerme mas de mi agrado, y para ti de mayor merecimiento.

Quedò el Novicio tan lleno de confusion como de gozo, la confusion de verse alumbrado de su passado error con tan soberano magisterio: el gozo de saber de cierto el modo seguro de ganar los agrados, y la gracia de la Madre de Misericordia, à quien reverenciaba con amor ternissimo. Púsose luego à executar el Orden que se le avia dado; y el Maestro, que zeloso le andaba espianando, viendole arrodillado en el Oratorio delante de MARIA Santissima le atendia con cuydado, y viò à vn Angel, que à cada Ave MARIA que rezaba el Novicio, iba cogiendo de su boca vna flor, y la iba atando en vn hilo de oro, que tenia en las manos, y en llegando al Pater noster, cogia vna bellissima azucena, y la ataba en el mismo hilo. Asì lo estuvo executando, hasta que el Novicio acabò con su devora tarea, y el Angel entonces formando de todas las enfiatadas rosas, y azucenas vna hermosa guirnalda, se la puso al Novicio en la cabeça. Palmado el Maestro, de vision tan maravillosa, entrò en el Oratorio, y

Ec

def.

despareció la vision toda, y mandò al Novicio por santa obediencia, que refiriesse lo que hazia, y todo lo que le huviesse passado con su recogimiento. El Novicio, que ya estaba en puntos de obediencia tan bien instruido, refirió con humildad toda la serie de este successo, y pidió perdon de la necia rebeldia, con que avia desobedecido las ordenes de el Maestro.

Professò este venturoso Novicio, y hallandose tan ganancioso en el trato de su nueva devocion, comunicaba à todos sin embidia esta dicha, y no escódiá la preciosidad de este Espiritual tesoro. Caminaba vn dia con otro Compañero, y para lograr con más merito las fatigas de el camino, iban rezando la Corona à Choros. Entraron en la espesura de vn monte, cuya fragosa soledad era nido de foragidos. Estos viendo llegar àzia donde tenían su emboscada à los Religiosos, dieron en ellos, y les huvier costado el asalto poco susto, teniendo à su favor el asylo de su estremada pobreza, adonde no alcançan los insultos de la codicia. Llegò el Cabo, ò Capitan, y con imperiosa insolencia les preguntò: Padres, donde dexan escondida aquella muger, que traian en su compania? Nosotros, Señor, respondieron, ni traemos, ni hemos visto muger alguna: que bueno es el disimulo, replicò el Vandolero, aviendola visto yo, y mis Compañeros, por señas, que traia embuelta al brazo vna sarta, ò guirnalda de rosas. Digan donde la han escondido, sino quieren dexar las vidas en esta montaña. Afligidos los Religiosos, protestaban no aver visto en el monte à muger alguna, y se ratificaban en sus protestas. El Vandido irritado, mandò à los Compañeros, que los atassen fuertemente à los arboles en el interin, que el daba buelta al monte, buscando à la muger, que sin duda estaria escondida en la maleza. Ataron à los pobres Reli-

giosos tratandoles con mucha inhumanidad, de obras, y de palabras, y con amenaza de passar à sangrientos estragos, si parecia, y sino parecia la muger. Viendose en este conflicto los Siervos de Dios, pusieron con humildad, y confianza su causa en manos de MARIA Santissima, en cuya proteccion, y sombra tenían su seguridad. Llegò el Capitan cansado de registrar el monte, hecho vna fiera, diciendo, que si no eran hechizeros, no podian aver desaparecido à la muger, que registraron sus ojos; y que si lo eran, el, y sus compañeros tomarian à su cargo el castigo de sus hechizos. Con esta feroz resolucion empezaban à atormentar à los pobres, quando apareció la Reyna de los Angeles en la forma, que ellos la avian antes visto, y poniendo los ojos en ellos, con Magestuosa severidad, reprehendiò su malicia, y su fiereza, y mandò, que los desatassen, y dexassen ir libres, y que supiesen, que vivian en la Proteccion de MARIA Madre de Dios, y dicho esto, desapareció. Quedaron los hombres poseidos de vn sagrado assombro, y en lo interior de sus coraçones tan mudados, y tan heridos de arrepentimiento, que se arrojaron à los pies de los Religiosos, pidiendoles perdon, y oraciones, para que Dios les diese luz, y resolucion de abandonar el cruel empleo, en que hasta entonces avian traído en peligro ambas vidas, temporal, y eterna: y fueron tan dichosos, que los mas de ellos pidieron el Santo Habito, y murieron en la Religion muy exemplares, y los menos dexaron el monte, y entraron al comercio civil de los poblados, valiendose de su industria, y trabajo para passar la vida sin ofensa del proximo.

Con experiencias tan prodigiosas, y tan favorables, crecía cada dia mas el fervoroso zelo del Religioso, que tuvo el venturoso hallazgo de devocion tan tierna, y en lo espiritual tan inter-

ressada. Persuadió à muchas personas dentro, y fuera de la Religion, à que sirviesen à MARIA Santissima con este obsequio. Por consejo de vn Religioso grave, y devotissimo de la Virgen se añadieron à los siete diez y dos Ave Marias mas, que hazen setenta y dos, en reverencia de los años, que en esta vida mortal vivió MARIA Señora nuestra, santificando al mundo con su presencia, siendo en la mas probable sentencia este el numero cierto de años de aquella vida tan benemerita de immortalidad. No vivió muchos años este devoto Religioso en el Estado Monastico, y negoció con esta devocion, y sus exemplares Virtudes siglos infinitos de felicidad Vieronse en su dichosa muerte maravillosas señales de su predestinacion, y entre otras vieron algunos Varones de superior virtud subir su Alma al Cielo, cercada de bellissimas rosas, à quien hazian escolta, y compañía la Reyna de los Angeles con dos de estos Sagrados Ministros, à poner en possession de la Corona de Gloria inmarcescible, al que en obsequio suyo texia de rosas, y azucenas la Corona.

Vn Compañero suyo, con quien avia tenido familiaridad intima, y de quien avia bebido en la comunicacion estos mismos efectos, tenia hecho proposito de no sentarse à comer dia alguno, sin aver rezado la Corona. Distrayendo vn dia en otras ocupaciones, se le pasó de la memoria el proposito, y afligido de no averle dado cumplimiento, no se atrevió, à comer, y pidió licencia con pretexto de necesidad, para salir de la mesa. Diósele la licencia; pero haziendo reflexion el Prelado, ó porque tenió que tenia alguna indisposicion en la salud, ó porque siendo Religioso mozo, le pareció faltura el aver pedido intempestiva licencia, llamó à otro, mandandole, que le siguiese, y registrasse su ocupacion. Siguióle, y hallóle en el Choro puesto de rodillas an-

te vna Imagen de N. Señora, rezando su Corona. Estaba el Religioso joven tan embebido, y atento en su oracion, que no vió, que alguno le viesse: y el que le atendia vió dos Angeles, que estaban junto à él, cogiendo rosas, que caian de su boca, y que acabada su oracion, forinaron vna Corona, que pusieron en la cabeça de la Santa Imagen. Lleno de admiracion, dió cuenta al Prelado de lo que avia visto, y obligandole con precepto formal de la obediencia, constó de la verdad de este hecho. Otro caso muy parecido à este, y solo desemejante en algunas plausibles circunstancias, sucedió en Ancona, siendo testigo de vista otros dos Religiosos el Venerable Fray Gabriel de Ancona, de cuyas ilustres, y admirables Virtudes hablaré en su lugar: y de aver registrado este Varón Venerable con sus ojos esta maravilla, quedò devotissimo de este santo exercicio, y le promovió con la predicacion, y exemplo.

El Venerable Fray Pedro de Penne de profesion Lego, Compañero, que fué del Glorioso Martyr Fray Thomàs de Florencia fué tambien devotissimo de MARIA SS. y no faltò jamás à rezar su Corona. Era hombre extatico, à quien vieron muchas vezes elevado en el ayre, y bañado en celestiales resplandores, y alguna vez le vieron por cinco horas tendidos en cruz los braços inmoble, como si fuera vna estatua de marmol. Tenia este hecho tambien proposito, aunque fuesen sus ocupaciones muchas, de hazer lugar para rezar la Corona de N. Señora. Olvidósele la noche de vn dia, en que avia tenido mucho trabajo, asistiendo à la obra de el Convento de Santa Maria de Podio de Visona, como Artifice. Cansado se fué à la Celda para descansar, y acordandose, de que no avia rezado la Corona, se bolvió al Choro, para dar satisfaccion à su proposito. Empezó su devora tarèa, pero, como estaba tan ren-

didado del trabajo del día, le venció el sueño, y en él se le apareció la Reyna de los Angeles, acompañada de dos de estos Sagrados Espiritus; y con maternal benignidad, y agrado, le dixo: Hijo, duerme, y descansa, que bien has cumplido con tu obligacion en miservicio, sacrificado todo el día por la obediencia al trabajo: y dicho esto, mandó à los dos Angeles, que le llevasen à descansar à su pobre cama. Durmió con suave descanso hasta la hora de Maytines, y hallandose en su cama, y Celda, conoció no aver sido favor imaginario, el que le avia hecho su Santissima Patrona. Caso à este muy semejante se refiere sucedió en la Provincia de Roma, y le solia predicar, para excitar à sus auditorios à esta devocion, Fray Laurencio de Monte-Caleto, Vicario Provincial, y muy virtuoso, y Apostolico Predicador, y aun se tuvo por muy cierto, que el caso le sucedió à él mismo, siendo joven, ò Chorista en el Convento de Roma.

En la Provincia de San Francisco vivió Fray Jacobo, Varon de insignes Virtudes, ilustrado con el Dón de Profecia, y milagros, el qual zelosissimo de la devocion de MARIA Santissima, aconsejaba à todo linage de personas, que en obsequio suyo rezassen la Corona, y por esto olvidando el apellido proprio, que antes tenia, le llamaron Fray Jacobo de la Corona. Este era el asylo, y refugio que tenia para sí, y señalaba para todos en los trabajos, y tribulaciones, y en este propiciatorio hallaba siempre la solucion de sus dudas, y de las agenas. Vivía Morador en el Convento del Burgo del Santo Sepulchro, que estaba sito fuera de los muros, à tiempo que vn Comissario de el Senado de Florencia tenia orden para demoler el Convento; porque los Enemigos Napolitanos, que tenían allí cerca acampado el Exercito, no se a poderassen del, y se hiziesen fuertes contra

los Payfanos. Sentía mucho el Bendito Fray Jacobo esta demolicion, y rogó al Comissario Florentin, que suspendiesse breve tiempo la execucion, dando lugar à que en su Convento se rezasse de Comunidad la Corona de la Virgen, en cuya poderosa intercessión confiaba, que avia de negociar con su precioso Hijo, que no peligrasse aquella poblacion, por abance de los enemigos. Diósele esta breve tregua, y le reveló MARIA Santissima que avia sido grata su peticion, y que yá el enemigo levantaba el Campo, alexandose de los terminos de Florencia, y del Burgo del Santo Sepulchro. Reconvino al Comissario con esta buena nueva, y este dexandose à la buena se, que se tenía de este Siervo de Dios por otros successos bien afortunados, suspendió la demolicion, y tomó noticias ciertas de la seguridad, en que estaba la tierra, aviendose contra toda esperança retirado el enemigo. Murió este Santo Varon despues de algunos años en este Convento, aviendo obrado el Señor por él algunos milagros, y los mas por este medio. Fueron muy solemnes sus Exequias por la famosa opinion de sus Virtudes, y dos personas muy contemplativas vieron en la hora de su muerte subir su Alma acompañada de Angeles à recibir el eterno premio de sus trabajos. Es aun oy en este Convento venerable su memoria.

Antonio Rubeo, Cavallero noble de Foro-Julio, era devotissimo de la Corona de N. Señora, y sucedióle vn día caminando à Vicencio, que encontró à vn Religioso anciano conocido suyo, que iba à pis, y muy fatigado, porque el día estaba muy metido en agua, y llovía mucho. Compadecíase el devoto Cavallero de la necesidad del Religioso, y no podía socorrerla, pero reparó, en que siendo mucha la lluvia, tenía los Habitos enjutos, y preguntóle, que como era esto? Respondió: Señor, no tengo mas defensa

para

para el agua, que esta Corona, señalando al Rosario, que ponía sobre la cabeza, que es muy piadosa mi Gloriosa Patrona, y no olvidada á sus Esclavos en sus necesidades. Pasmò el hombre viendo el efecto de su animosa fè; y viendo que no podia llevar consigo al Religioso, le pareció, que quanto al agua estaba demàs su compasión, teniendo tan ventajoso fieltro en su corona. Llegò à la Ciudad antes, y contando lo que avia visto en el camino, salió con otros amigos à recibir al Venerable Anciano, que llegó tan enjuto como si huviera caminado en estufa.

Fray Bernardino de Feltro, Gran Predicador Apostolico, y devotissimo de MARIA Santissima, exhortaba mucho en sus Sermones à la frecuencia de la Corona, en cuya devocion avia experimentado patentes milagros. Predicaba de vn Estudiante de Perosa, que perdidamente enamorado de vna noble Doncella, no pudiendo lograr sus lascivos deseos, por la honrada resistencia, y Christiano valor, con que despreciaba sus cuydados, se valió de hechizos, haciendo pacto con los Démonios, para que le facilitassen la empresa; valieronse los rebeldes Espiritus de todas sus astucias, y les salieron vanas, y à su despecho corridos, confesaron, que no la podían entrar, ni consugestiones, ni con sus malas artes, porque rezaba todos los dias la Corona de su Enemiga.

Un hombre, à quien los infortunios de su vida, negociados à fuerça de sus rotas, y perdidas costumbres, avian puesto en detestable, y summa desesperacion, llamó à los demonios, para entregarse en sus crueles manos. Acudieron ambiciosos de la presa, y le dixeron, prompts estamos à tu llamamiento, y executaremos tus ordenes, pero no oy, que has rezado la Corona; mañana será otro dia, y te podremos servir, que oy no tenemos per-

misso. Esta sola centella de Christianidad avia quedado en el coraçon de aquel infeliz hombre, aunque amortiguada, y cubierta con el horror de tantas culpas, y quiso la misericordia Divina dar lugar; para que arrepentido bolviessse sobre si, haziendole por la intercesion de MARIA Santissima tan estupendo beneficio.

El mismo Fray Bernardino de Feltro predicando en Ticino, dixo, aver conocido à vna Matrona, que à sus hijos, criados en el temor santo de Dios, los hazia todos los dias por la mañana rezar à Chortos la Corona. Sucedió, que vno de ellos, yà grandezuelo, cayessse en el rio, trabescañdo con otros muchachos, y arrebatado de la corriente, le sumieron, y forbieron las aguas. Dieron esta triste nueva à la Madre, y arastrada de su dolor, salió al rio en busca de su hijo, acompañada de su familia, y vezinos. Llegaron todos à las orillas, y yà la desventurada Madre no esperaba la vida de su hijo, y se contentaba con el cadaver. Exclamò à MARIA Santissima, de quien era muy devota, y dixo en alta voz: Como, Señora, Esperança mia, y mi vnica Patrona, me desamparas en esta tribulacion? Estupenda matavilla! Al punto apareció el muchacho en la superficie de las aguas, sano, y bueno; y dixo à su Madre: Aquella Señora à quien rezamos todos los dias la Corona, me ha socorrido.

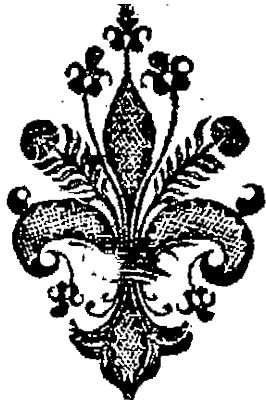
Vna muger escandalosa, de cuyas lascivias, y liviandades se avian originado muchos desastres, y homicidios, en vengança, y castigo de su licenciosa vida, la dieron muchas puñaladas, y la arrojaron por muerta en vn profundo barranco. Tenia esta la devocion de rezar la Corona todos los dias, aun en medio de sus desahogos escandalosos, y vna esperança fundada en la proteccion de MARIA Santissima, de que la avia de tener propicia en la hora de

su muerte. Quiso Dios, que esta se la valiesse, y la conservò la vida en aquel barranco, hasta que passando por alli cerca vn Confessor, oyendo sus lastimosos gemidos, diò forma de sacarla de el barranco con el ayuda de algunos Villanos; y aviendola oïdo de confesion, derramando muchas lagrimas de arrepentimiento, refirió, que debia à MARIA Santissima esta dicha, y espirò en los braços del Confessor.

Vna Matrona devotissima de la Corona de la Virgen, que la rezaba todos los dias con sus hijos, aviendose recogido con ellos vna noche, se hundiò toda la estancia, y cayò de tal forma, que las vigas atravesadas vnas en otras tuvieron en peso toda la pesadumbre de las paredes, dexando en el hueco libres, y sin lesion alguna à hijos, y Madre, que en el ruidoso estruendo de la ruina, invocò à MARIA Santissima, en cuyo honor, y obsequio rezaba con su hijos la Corona. Los que acudieron al estrago de la ruina para sacar à los en ella sepultados, oyendo sus lastimosas voces, hizieron aquellas diligencias, que en tales lances son necessarias para sacar libres à los oprimidos, y los hallaron vivos à todos, y sin lesion, y à las vigas atravesadas, y travadas entre si, con artificio mas que humano.

En la Provincia de Toscana, en el Convento de Sarciano sucediò, que entrassen en la Iglesia de el Convento dos hombres, vezinos de Castropleve, à los quales, dos hombres, que se sentian agraviados, con sacrilego atrevimiento dieron de puñaladas. Eran ambos los acometidos devotos de Nuestra Señora, y Bienhechores del Convento, y con este segundo titulo se avian hospedado en el, rezelosos de las afechanças de sus enemigos; y en los dias que estuvieron de huespedes, rezaban ambos juntos la Corona, el vno instruido de la devocion del otro. Los agressedores quedaron frustrados de su vengança; porque al mas devoto no le pudieron herir, como si estuviera armado de impenetrable cora; y al otro, en quien encarnaron las heridas, con la invocacion de MARIA Santissima, quedò sano enteramente, con solas las frescas cicarrices. Otros muchos milagros refieren de esta provechosa devocion los Chronistas. El Señor Papa Paulo V. concediò indulgencia plenaria, y remission de todos los pecados à todos los Religiosos de la Orden de San Francisco, que rezassen la Corona, pidiendo por la Exaltacion de la Iglesia, y de la Fè, privilegio que por

extension participa tambien la
Venerable Orden de Penitencia.



VIDA ADMIRABLE DE LA Bienaventurada Angelina de Corvaria, hija de la Venerable Orden de Penitencia, y Fundadora de su Regular Observancia.

CAPITULO IX.

NACIMIENTO, P A- tria, y portentosa niñez, de Angelina.

EL siempre florido, y fecundísimo Vergel de la Venerable Orden de Penitencia, dió en estos tiempos para su delicia al mundo vna bellissima flor, en cuya formacion se vieron esmeros de naturaleza, y gracia, que hizieron admirable su hermosura. Nació esta prodigiosa Virgen en vn pueblo, llamado Monte de Jupiter, sendo de su Nobilísimo Padre Jacobo Anglobali, Conde de Marsiano, y Monte-Leon, y de otros Lugares, que tienen su situacion entre las Ciudades de Tuderto, y Perosa. Su Madre de igual nobleza, hija de los Condes de Corvaria, Matrona de grandes Virtudes; se llamó Ana, y copió con feliz empleo de la Santa de su Advocacion perfecciones, y felicidades; pues aviendo padecido muchos años el desconsuelo de la esterilidad, negoció con el precio de limosnas, lagrimas, y oraciones, este fruto de bendición, en vna virgen, que con su exemplo aumentó al sequito de el Cordero Immaculado numerosos Esquadrões de Sagradas Virgines. En la fuente Sagrada del Baptismo la dieron el nombre de Angelina, y llenó la excelencia de este nombre con la pureza, y santidad de su vida. Vieronse

muy desde los principios de su ser en esta criatura, aquellas portentosas señales, que pocas vezes dexan de ser fiel pronóstico de futuras Virtudes, quales son propension natural à lo mas santo. Era en lo natural de singular hermosura, y anticipandose en la niñez la luz de la gracia à la luz de la razon, obraba las Virtudes antes de conocerlas, dandolas con el gracioso donayre de aquella primera edad vn realce, que era à vn tiempo mismo motivo al gusto, y à la admiracion. No tenia lengua para formar perfecta pronunciacion en las oraciones; pero le sobraban en la alegria del rostro, y movimientos de las manos devotos ademanes, para explicar el júbilo de su alma. Sus diversiones, y juguetes con otras niñas, era formar Altaritos, y instruir las en rezar à Choros las Oraciones, y el Rosario, y con vn instinto presagioso, de lo que avia de llegar à ser en la edad perfecta, se portaba con ellas con vn linage de superioridad apacible, con que las atraía à la execucion de sus Ordenes.

En la edad de los siete años ya sus operaciones eran tan juyziosas, que podian servir de exemplo à les ancianos, ofreciendo à Dios en las aras de su inocencia en primicias frutos de perfeccion, tanto mas agradables, quanto repian de anticipados, y intempetivos. Amaba mucho la soledad, en la qual gozaba de su enamorado Dueño celestiales delicias, cebo con que su Magestad

tad prendia su coraçon , le asseguraba ,
 y le fortalecia . para que despues so-
 bresaliessen las finezas al contraste de
 la tentacion. Aborrecia sumamente
 la ociosidad , y lo graba las preciosida-
 des del tiempo en varias ocupaciones,
 todas provechosas. Tenia sus horas des-
 tinadas , en que vertia muchas lagri-
 mas en la consideraciõ de las amargu-
 ras de la muerte de Christo Señor nue-
 stro , y otras vezes se atendia su rostro
 encendido , y resplandeciẽte con luzes,
 que ocasionaba el amorosõ empleo de
 su Alma con el Niño Jesus; y fũ Santif-
 sima Madre. Ingeniabase para formar
 instrumentos de penitencia , para ator-
 mentar su delicada carne , viãdo de la
 mortificacion , como de remedio pre-
 servativo de las culpas , que aũ igno-
 raba su inocencia. Aplicabase con cuy-
 dado à las labores ; porque se ansiaba
 mucho , por dedicar el trabajo de sus
 manos al culto de los Altares , en cuya
 composicion , y fabrica tenia puesto su
 divertimiento. Con singular aplicacion
 se empleaba en el estudio de las prime-
 ras letras , que es la ocupacion mas ino-
 cente , y provechosa de la edad prime-
 ra. Aprendiõ con perfeccion la Lengua
 Latina , cuya noticia le importõ mu-
 cho para los adelantamientos de su Es-
 piritu en la continua tarẽa de las Sa-
 gradas Letras , de que en la edad pro-
 vecha la comunicõ el Señor luzes de
 profunda inteligencia. Creciõ con la
 edad la misericordia , y commiseracion
 con los pobres , aviẽdo negociado con
 sus Padres , que corriessen por su mano
 las limosnas , en que la daban este gus-
 to , teniendo Christiana complacencia
 de ver en tanta niñez Virtudes tan ele-
 vadas. No se contentaba la bendita Ni-
 ña con repartir las limosnas , que le ad-
 ministraba la piedad de sus Padres , y las
 engrossaba à costa de su alimento pro-
 prio , reservando toda la porcion , que
 podia quitarse de la boca para reme-
 dio de la necesidad agena. Calificõ

Dios de agradable à sus ojos la com-
 passion caritativa de esta criatura à los
 pobres con este raro prodigio. Era de-
 votissima de las Llagas de Christo , ro-
 turas en que descansaba como en su
 nido esta candida Paloma : y vn dia de
 cada semana baxaba à la cocina , y hur-
 taba porcion considerable de la carne,
 y viandas aderezadas , y la partia con
 cinco pobres , en reverencia de las cin-
 co Llagas. O por su buena fortuna , ò
 por su buena diligencia executõ este
 piadoso hurto muy à su salvo muchas
 vezes , sin que jamàs el Cocinero hu-
 viesse reconocido mengua en las vian-
 das , que tenia prevenidas para la me-
 sa; pero yã quiso Dios manifestar , quan
 de su agrado era esta cautelosa ambi-
 cion de la piedad de su Esposa; y dispu-
 so , que el Cocinero la cogiesse en el
 hurto. Señora , la dixo , como haze esta
 indignidad , para que cayendo yo en
 falta , tengan que reñirme mis amos
 por sus travesuras? Sonrosõse la Niña,
 y dixole: No se enoje , que no le harã
 falta para la mesa lo que llevo à mis po-
 bres; y si no , digame , ha reconocido al-
 guna falta estas semanas passadas? No;
 Señora; dixo el Cocinero; pues tampo-
 co la conocerã oy , que no es esta la vez
 primera , que he hecho esta trabesura , y
 sino lo cree , registre sus vasijas , y calle,
 que lo que se dà à mis pobres en reve-
 rencia de las Llagas de Christo , à el no
 le puede hazer daño , y à ellos les es de
 alivio. El Cocinero entendia poco de
 sutilezas de devocion; y viendo , que la
 porcion , que se llevaba la Niña , era mu-
 cha , para no hazerle caer en falta , re-
 gistrõ sus ollas , y las hallõ sin merma , y
 poniendo mas atencion en piezas se-
 ñaladas , que llevaba la Niña , las hallõ
 ellas mismas , y multiplicadas. Quedõ
 pasmado el hombre , y aunque se le en-
 cargõ el secreto , no quiso dexar de ma-
 nifestar à sus Padres este prodigio. Que-
 dõ con esta noticia muy mortificada la
 humildad de la Criatura , pero muy

gozosa su misericordia à costa de esta mortificación , porque sus Padres edificaron , y gozosos la señalaron racion para sus cinco pobres , quitandole la ocasion de su piadoso ladronicio.

Como iba creciendo en la edad , se iba perfeccionando su natural hermosura , alhaja , que siendo para las mugeres de estimacion , y complacencia , fue para esta purissima Virgen motivo de muchas mortificaciones , assi por el temor de sus conocidos peligros ; como porque sus Padres echaban nienos , el que no la estimasse mas , explicando su estimacion en el cuydado de sus alifios. Tenianla destinada para la sucesion de su Casa , y aunque con prudente reserva no la hablaban en este punto palabra ; porque descansasse su inocencia en esta provechosa ignorancia , sentian ser nimio su encogimiento , no siendo para vivir en el Claustro , y aviendo de salir à la luz de el siglo. La recatada Virgen , que tenia muy abiertos los ojos , para conocer las vanidades de el mundo , y para despreciarlas , por no aventurar las delicias de el Cielo ; aborrecia las galas ; teniendo por tiempo perdido , el que gastaba en su decente aseo ; pero aviendo de dar gusto à sus Padres , con la obediencia compensaba los cuydados del bien parecer , con los rigores de padecer mucho , haziendo , q corríessse la aspereza de los silicios , las delicias de las galas. En este estado llegó à los doze años , quando la faltò su buena Madre , en cuya pérdida , aviendo pagado à la naturaleza su justo tributo en lagrimas , y sentimientos , ganò muchos , y preciosos defenganos. Cargò la consideracion en la falencia de las conveniencias temporales , en la inconstancia , y fugitiva felicidad de la hermosura ; en las pesadas pensiones de el Estado del Matrimonio , y por el rumbo contrario consideraba , quan acomodado era el desprecio de las riquezas , y deleytes , para ponerse en la

possession dichosa de la quietud de el animo , y levantar los buelos del Espiritu à la eminencia de las Virtudes , donde es la paz verdadera , la deslçia legura , y sin las zozobras , que ocasiona à los amadores del mundo , el turbulento mar de el interesable comercio de la carne , y sangre , donde se toman los gustos , y deleytes à daño , y se pagan en crecidas vsuras de peligros , y miserias. Con esta consideracion se entrò en su retiro à consultar con Dios el medio , que eligiria mas leguro , y mas vtil , para intimarle en su santo amor , y su Magestad fue servido de inspirarla hiziesse voto de castidad perpetua , dexandose con resignacion en su providencia , consagrandose por Esposa suya. La Bendita Donçella , sin dar lugar à que estuviessse ni vn punto ociosa esta santa inspiracion , hizo voto de castidad con grande jubilo de su alma ; sin q se le previniessen los peligros , y tribulaciones , que pudíessen turbar la serenidad de sus propositos ; porque aunque sus Padres la tenian destinada para el Matrimonio , jamàs la dieron cuenta de esta determinacion , porque en edad tan florida no ocasionasse la noticia algun engreimiento , y se conservasse en la pacifica possession de su devocion.

CAPITULO X.

OBLIGA EL PRECEPTO de su Padre à Angelina , à que tome el estado de Matrimonio , y Dios con milagrosa providencia desvanece los peligros , y dispone que en este estado se conserve en virginal pureza.

Hallabase Angelina ; aviendo hecho voto de perpetua castidad , gozosissima , con el Titulo de Esposa de Christo , y como fiel ama-

amante, y verdadera se aplicaba con la posibilidad de sus fuerzas à la imitacion de su Divino Esposo, para trasformarse en el por fuerza de el amor, executando en su servicio finezas. La joya de su virginidad, al passo que preciosa, la guardaba con summo delvelo, cautelando sus peligros, y para mantenerse en pacifica possession, ponía todo el caudal de sus cuydados. El principal era tener rendida la carne à golpes de penitencias, y mortificaciones, siendo la pureza virginal flor, que se conserva en su verdor, y belleza entre el horror de las espinas. Eligió por Madre, y Protectora suya à Maria Santissima, descollada Palma de pureza, en cuya sombra asseguraba el triunfo de las tentaciones. No se si con presagioso espíritu del peligro, que la amenazaba, eligió por especiales Patronos, y Abogados suyos à la Gloriosa Santa Cecilia, Virgen, y Martyr, y al Glorioso Elzeario, que en el Estado del Matrimonio conservó con la Bendita Delfina intactos los candores de su virginidad. Tres años despues de la muerte de su Madre vivió Angelina en la pacifica possession de su voto, sin fustos, hasta que, llegando à los quinze años, salió vn casamiento de grandes conveniencias con el Primogenito del Conde de Civitela, que tiene sus Estados en el Abruzo. Propuso el Padre à su hija Angelina esta boda, en que se adelantaban mucho los intereses de su familia, ponderando las excelentes prendas de el mancebo, igual en todo à los merecimientos de la Doncella, hasta en los años, y las virtudes. No cabe en ponderacion el horror, que ocasionò esta propuesta en el coraçon de Angelina, que no tenia prevenido este golpe. Embargò la turbacion el uso de la lengua, siendo interprete de su congoxa el palido color de su rostro. Glossaba el Padre esta turbacion, y sus efectos al encogimiento virginal de su hija, y suavizando con dis-

cretas sales la proposicion, la instaba para que diese su consentimiento. Recobróse del fustos Angelina, y rompió su silencio, diciendo: Padre, y Señor mio, bien sabeis con quanto rendimiento he vivido siempre à vuestra obediencia, y siempre con esperanças de q̄ vuestra discrecion, y prudencia no hiziesse violencia à mi inclinacion en el tomar estado. La aversion que tengo al de el Matrimonio, la han hecho bien notoria mis descuydos, ò mis desaliños tantas vezes reñidos, y nunca bien enmendados; y así, Señor, os pido con todo el rendimiento possible, no querais que entre con violencia en vn estado, à q̄ tengo aborrecimiento. Poca fuerza le hizieron al Padre estas razones, despreciadas como impertinencias, y hablando con mas resolucion, y menos agrado, la pidió su consentimiento. La casta Doncella, viendo sería necessario echar todo el agua, que tenia repressa en su secreto, respondió con animosa resolucion, que en este negocio, ni le podía dàr gusto, ni estaba sujeta à su obediencia, porque tenia hecho voto de perpetua castidad, eligiendo à Dios por Esposo, sacrificada en las aras de su santo amor. Quedò el hombre pasmado con esta noticia, y ciega la razon con los humos de su enojo, en cada palabra que dezía à la hija, fulminaba vn rayo, llamandola inobediente, desatenta, embelecadora, y culpando con el nombre de embustes todo lo que hasta este punto avian sido virtudes celebradas, y por ultimo la dixo, que la boda se avia de hazer, sin que la valiesse el pretexto de el voto; que en caso de ser valido, se le irritaria por Roma, y que supiesse que antes, que faltar à la palabra, que tenia dada al Conde de Civitela, la quitaria la vida: y por tanto, que consultasse consigo, y tomasse la resolucion, para cuya consulta la daba ocho dias dermino.

La Santa Doncella, llena de justos

temores por las injustas iras de su Padre, pero firme en sus propósitos, acudió à Dios, en quien tenia puesto su altísimo refugio. Reconvenia à su Magestad con amorosas quejas: Señor, decia, à las luzes, que vos me disteis de verdaderos defengaños, à las repetidas voces de vuestra inspiración santa, à los poderosos, y dulces atractivos de vuestro amor debí la resolución de consagraros mi virginal pureza; solicitando vuestro agrado; pues como aora, Señor, me dexais en manos de el peligro, y arrojais de vuestros Altares esta rendida víctima? Solicite el glorioso titulo de Esposa vuestra, por tener este titulo mas, que empeñasse todo mi amor en vuestro servicio. Solicite ansiosa hazer numero en el sagrado Choro de vuestras Virgines, azucenas candidas donde vos Cordero immaculado, tenéis el mas delicioso pasto. Ambicion puede aver sido impropria de mi indignidad, pero tiene disculpa en los motivos, que me ha dado vuestro amor con repetidas mercedes mi amoroso atrevimiento. Confieso, Señor, que soy la mas vil de vuestras criaturas, pero en los deseos de agradaros, os informará mi corazón à vos patentes; y espero, que vos, à quien debo la bondad de mis deseos, los avéis de favorecer, para que tengan buen logro. No me acobarda la funesta imagen de la muerte, para que desista de mis propósitos, y aora de nuevo los ratifico, y renuevo el voto de perpetua castidad, en obsequio, y gloria vuestra. Favoreced, Señor, mis amorosos ruegos, pues no sabe vuestra misericordia despreciar razones humilladas. Estando en esta ardiente, y congoxosa Oracion, hecha vn mar de lagrimas, se le apareció en hermosa visible forma su santo Angel, y la confortò, diziendo: Angelina, dichosa Esposa de mi Señor,

su Magestad ha oido tus peticiones, y me manda te asegure; de que veras el logro de tus deseos, y que no peligrará tu virginal entereza; pero quiere, que en todo te resignes en la voluntad, y obediencia de tu Padre, arrojándote confiada en los amorosos brazos de su Divina Providencia. Salió de su oracion alegre, y confiada; y postrandose humilde à los pies de su Padre, le dixo, que la pesaba de averle dado disgusto; arrebatada de los impulsos de su vocacion, pero que ya se dexaba resignada en su obediencia; de la qual hazia à Dios entero sacrificio.

Alegre el Padre con esta no esperada mudança, despachò à quien solicitasse la dispensación del voto; y dió calor à los ajustes de la boda. Celebróse esta con alegrías, y costosas demostraciones dignas de la calificación de sus estados; y llegó la noche; termino de las castas esperanças de Angelina. Hallabase la bendita Doncella cierta de la promessa Divina, ignorante de el modo, y asustada à vista de el peligro; Barallando con esta variedad de afectos, se entrò en vn retrete, y arrodillada ante vna Imagen de Christo Crucificado, con animosa fe, dixo: Señor, ya llegó el tiempo en que mi obediencia cante victorias. Sois fiel, y misericordioso; como fiel me cumplireis la palabra; como misericordioso socorreréis mi miseria, y no me dexareis en manos de mi fragilidad. Si aveis dispuesto, que lleguen los lances al mayor aprieto; no dudo, que es providencia, para que sobrefalgan mas los invencibles esfuerzos de vuestro poder infinito. En vos, Señor, tengo puesta mi esperança, y no he de padecer confusión. Estando en este conflicto, derramando en la presencia de Dios su corazón como agua, se apareció el Santo Angel en la visible forma de vn hermoso Joven, y la confortò, y aseguró con dulces coloquios. El

Novio con impacencias de Amante, andaba en seguimiento de su Esposa, y oyendo el coloquio, azechò por los requios de la puerta, y viò al hermoso Joven, à cuyos pies estaba arrodillada Angelina. Escuchaba la reciproca alternacion de las voces, sin percibir los conceptos, y lleno de confusio, dexandose arrebatar de sus zelos, se entrò de golpe en la estancia, y hallò sola puesta de rodillas à su Esposa. Preguntò, que donde estava el mancebo, que hablaba con ella, à que Angelina, no sin turbacion, respondiò equivocadamente: Señor, aqui conmigo no ha estado humana criatura. Como no, replicò, si he visto por mis ojos, y sus señas son estas, y estas. Pues, Señor, dixo Angelina, pues Dios os ha favorecido tanto, que pudierdes ver, à quien hablaba conmigo, sabed, que es el Angel de Dios, que me ha dado su Magestad para Custodio de mi virginal pureza: y yà est tiempo de que descifrando mysterios, vos salgais de vuestras dudas, y yo alcance la seguridad de mis castos propositos. Sabed, Señor, que avrà tres años, que haziendo voto de castidad perpetua, me consagrè por Esposa de Christo. Tratò mi padre esta boda sin consentimiento mio, y estando amenazada de muerte por mi resistencia, recurrì atribulada al tribunal de mi dulcissimo Esposo Jesus, y su Magestad se sirviò de mandarme, que obedeciese à mi Padre, y que fiasse de su providencia, que me conservaria virgen, y para este efecto me señaló vn Angel Custodio de mi virginidad, y este es el que aveis visto. No dudo, que Dios, que quiso favoreceros, con que gozeis la vision de su Angel, influirà en vuestro coracon castissimos afectos, y que vos, que pudierdes fer solo mi peligro, vengais à fer mi seguridad. Esposa soy de Christo, pensad bien el respeto, que debeis à **Dueño tan Soberano**, y que para

guarda de su honor tiene destinado vn Angel. Quedò el Joven poseido todo de vn sagrado pavor, y sintiò en su alma aquella mudança, que solo puede tener por causa la poderosa diestra del Altissimo. Quando pudo desembarzarse de su admiracion, y affombro, se postrò à los pies de su Esposa, venerandola no como à suya. Inflamado en el amor de la castidad, quisiera tener parte en el Sacrificio, y se embarazaba en el humilde conocimiento de su indignidad; pero no pudiendo yà tener sus afectos represados en la carcel del silencio, ptorrumpiò, diziendo: Señora, muger de pensamientos tan generosos, que no quiere menos Soberano Esposo; que à Dios, por cuyo amor lo desprecia todo, persuade mucho con su exemplo. Os llamais Angelina, y es muy conforme à vuestra noble vuestra pureza; yà se acabaron en mi los presumptuosos cariños de Esposo, y empiezan los reverentes amores de hermano, si puede merecer este titulo, quien os reverencia por Esposa de Christo. Exemplo tan poderoso como el vuestro, no ha de quedar estèril, y sin fruto, pues llama Dios à las puertas de mi coracon, para que imite vuestro exemplo. Pudiera acordarme el conocimiento de mi fragilidad, pero me alienta mucho la esperança, de que me favorecerà con sus auxilios Dios, que me llama con tan fuertes inspiraciones. Virgen virgen al talamo prevenido, y virgen me he de conservar à imitaciò vuestra; y para que tengan firmeza mis propositos, hago à Dios voto de castidad perpetua. No cabe en ponderacion el jubilo, que recibì Angelina, viendo esta maravilla de las divinas misericordias, que firmaron la seguridad en el peligro, dandole gracias, y alabanças de tan gran beneficio, se enardeciò su coracon, y de amoroso incendio salian al rostro resplandores, muda eloquencia,

cia, que confirmaba en sus propósitos à su Esposo. Bolvió en sí de este mental exceso, y postrada à los pies del devoto mancebo, le daba los parabienes de su fanta, y generosa resolución, cōfessandose Esclava de quien era Esposa. Esforçaron con sagrada emulacion los discursos en alabança de la virginal continencia, y enamorados de esta virtud; puestas de rodillas ratificaron ambos sus votos, haziendo testigos, y valedores suyos à Maria SS. Primitivera de la virginidad, à la gloriosa Virgen, y Martyr S. Cecilia, y al glorioso San Elzeario, que estaba recién Canonizado, q̄ en iguales peligros con-figuieron tan gloriosos triunfos. No se pudieron ocultar estas cosas de los poco puros, y mas que impertinentes azechos de la curiosidad en noche de bodas. No-ricioso el Padre, quiso informarse de lo q̄ avia passado, y ambos sin rebozo alguno descubrieron sus animos, para empe-ñarse mas ardientes con la publicidad de su voto en la observancia. Esto se hizo notorio con admiracion, exemplo, y alabança, para todos los que vieron triū-fante à la gracia de los afectos mas vigo-rosos, y mas violentos de la naturaleza:

CAPITULO XI.

EXERCICIO DE VIRTUDES

*de la Venerable Angelina en el consor-
cio de su Esposo, que passò de esta
vida con muerte tem-
prana:*

POcos dias despues de las bodas, viendo los dos castos Amantes, que su hazañosa virtud era fo-bradamente aplaudida, y que podia con la complacencia del amor proprio vi-ciarla la vanidad, tomaron la resolución de poner tierra en medio, librando en su fuga la seguridad. Llevó Juan de Termis (así se llamaba el Nobio) à su Esposa con consentimiento de su Padre à Civitela, lugar Capital de sus Estados en el Abru;

Part. IV.

zo. Aqui de comun acuerdo dieron forma al gobierno economico de su casa; consultando con la discrecion, y prudencia las expensas; à satisfaccion de la de-cencia, y nõ del fausto. Hizieron com-puto de los reditos anuales de su ha-zienda, para contar las medidas à los gas-tos, y vivir satisfechos, y gozosos con lo necessario, sin dar alimentos à la vanidad con lo superfluo; y nõ vivir como mu-chos, que xosos de lo que les falta; por no cesarse à la necesidad, y nunca con-tentos con lo que les sobra; porq̄ no co-noce hartura la codicia. Hizieron elecció de criados, q̄ bien pagados sirviessen bie; tapandoles la boca à la murmuracion, y asegurandolos con el amor en su mayor servicio. Pusieron gran cuydado; en que fuessen de loables costumbres, porque no desluciese à la bondad de los dueños la relaxacion de los criados: y redondearõ su familia de suerte, que pareciesse mas Claustro Religioso, que casa de Señor Seglar. Quanto à sus personas vivian cõ separacion de vivienda, y camas; tenian sus horas destinadas para exercicios es-pirituales, con santa emulacion en los fervores de la virtud, frequentaban mu-cho los Sacramentos, y en todo hazian vna vida mas Angelica; que humana. Participabase esta devocion à toda la familia, que azorada con el poderoso exemplo de sus dueños, rezaba à Choros el Rosario, y se empleaba en otros de-votos exercicios; con tanta edificacion de aquella Ciudad pequena; que se in-troduxo esta devocion en las mas de sus familias; con mucha mejora de las cos-tumbres. No dexò la relaxacion de sem-brar su cizaña con el encono, que tiene à la virtud, que es el fiscal de sus vicios, dando la invidiosa nota de hypocresia à las obras buenas; como si estas quando para la gloria de Dios lucen con la pu-blicidad, no sirviessen para el exemplo. Es notable la ojeriza que los relaxados tienen con los virtuosos, luego q̄ se vean las virtudes las dan por viciadas; y no

ff

ab

alcançan, que las Virtudes no se vician, porque se vean, sino porque se hagan solo para ser vistas; la luz ceñida de cristales, luz, y alumbra, sin que la apague el viento; en la fana, y recta inreccion tiene tambien cristales la virtud, que la defiendan del ayre de la vanidad, así luce sin riesgo, así alumbra con defengafio, así guía con exemplo, y así se mejora con fruto; sino se vieran practicadas las virtudes, padeciera el mundo gran penuria de exemplos, y no tuviera la Iglesia señas que darnos para la veneracion de los Santos, sino nos los diera à conocer por sus virtudes, de las quales haze, para darlas culto, exquisitissimas probanças, y no se prueba lo que no se sabe, ni se celebra lo q se ignora. Tenian bien penetradas estas maximas estos benditos caçados, y perdieron el miedo à la fantasma de la murmuracion, y la satyra, que espanta solo à las virtudes niñas, las practicaban sin rebozo, y à cara descubierta, honrandose mucho en tan honrado comercio, autorizando su ganancioso trato con su exemplo, y burlandose de la murmuracion mundana con discreto desprecio.

Hecho el abance de el gruesso de la hazienda con los preciosos, y decentes gastos de la familia, sobrabau muchos bienes, estimados como tales, dandoles el empleo de socorrer la necesidad de los pobres. Su santa liberalidad no conociò mas leyes que las de la miseria agena, y alargandose en su socorro, pudiera parecer, que se passaba de mucho à prodigalidad; pero como dixo vn Discreto, si la necesidad carece de ley, quien ha de poner leyes à la misericordia, que remedia esta necesidad? Vno de los exercicios mas exemplares de esta Virtud era emplearse en la criança de niños, y niñas pobres, y huerfanos, y aviendose privado por el amor de la castidad de la esperança de hijos propios, se entraron à la possession de los agenos. Dos limosnas executaban con

estas inocentes criaturas, vna espiritual en su enseañança, y otra corporal en su vestido, y alimento, y era cosa de grande edificacion, y ternura, ver socorrida en sus necesidades tanta inocencia. Mirabanse no como poseedores propietarios de sus temporales bienes, sino como Depositarios, y Mayordomos de Dios, que avia de tomarles estrecha cuenta de su Administracion, y así se daban prisa, con officiosa fidelidad à darle el justo empleo, socorriendo al pobre, cuya necesidad es acreedor justissimo, de lo que consume inutilmente la superfluidad. Con esta, y otras morales Virtudes, executadas sin hazañeria, sin artificio, y con ingenua sinceridad, los atendian los Vassallos, no solo con el respeto debido à sus Señores, sino con amor debido à sus Padres, teniendo tambien motivos para conciliar, y subir de punto este justo amor en las prendas admirables, en que les dotò naturaleza de hermosura corporal, en edad florida, pareciendo en todo mas que criaturas de la tierra, Angeles del Cielo.

Poco le durò à Civitela esta felicidad, porque à los dos años enfermò Juan de Termis, y commutò esta vida temporal por la eterna en la florida, y vigorosa edad de su juventud, antes de cumplir veinte años, ciñendo en tan corta clausula de vida siglos de virtud, aviendo dado en la flor de la edad copioso fruto de Christianos exemplos. Dexò à su Esposa en el Testamento por heredera de todo lo libre, fiando de su amor, de sus oraciones, y Christiana piedad el descanso de su Alma. Fuè para la Ciudad sensibilissima pèrdida la de vn Señor tan exemplar, y tan amable; pero mucho mas sin comparacion alguna para Angelina, que perdiò vn Coadjutor fervoroso de sus Virtudes, y vn fiel Custodio de su virginidad. Huvo bien menester los esfuerzos de su Virtud, para ceñir à terminos prudentes la violencia de su justo dolor, y que Dios tomasse muy à su

cargo su consuelo, para que con resignacion perfecta sacasse fruto copioso deste trabajo. Cumplió las obligaciones de verdadera amante, en solicitar el eterno descanso de su Esposo, de que tuvo celestial aviso. Vivió en el estado del Matrimonio poco mas de dos años, y quedó viuda en la florida edad de diez y ocho.

CAPITULO XII.

REFIERENSE LAS ADMIRABLES Virtudes de Angelina, y las formidables persecuciones que padeció de criaturas.

VN alma, que llegó à gustar las incomparables dulçuras de el amor santo, se fatiga con incansables esfuerzos; en asegurarle en su possession, haziendo precio de trabajos, mortificaciones, y desvelos, para hazer mas suya joya tan preciosa. Angelina, que tenia prendas tan seguras de el Amor Divino, viendose desembarazada del humano, que tenia à su Esposo, aunque tan puro, levantò los buelos de el Espiritu a la mas alta esfera de la perfeccion, consagrañdo à Dios con entero sacrificio su voluntad amante. No vistió en su viudedad las negras melancolicas ropas, que inventò para explicarse el dolor; y echò mano de las cenicientas de el sayal en habito de penitencia, que sin desdezir de el dolor, dizen tambien desengaño. Las doncellas, que la servian, hechas yà al genio de sus exemplos, la imitaron en el traje, y la hazian grata compañía en sus devotos exercicios. Portabase con ellas con singular agrado, y benignidad; para ganarielas el amor, y tenerlas mas favorables à sus designios, ocultos por aora con prudencia, para que se lograsen à su tiempo con seguridad. En la publicidad permitia la sirviessen como à Señora; y èl lo oculto queria, que la tuviessen, y tra-

Parte IV,

rasen como à Compañera. Tenia con ellas conferencias del feliz estado de el Celibato; en que el corazón suelto de las piguelas de la carne; y de los penosos cuidados del Estado del Matrimonio, podia mas libre dedicarse al exercicio de las Virtudes. Confiaba de su secreto las austeridades de su penitencia; y con prudente lentitud las dexaba entrar en ellas con el calor de su devoción. En poco tiempo con la fuerça que tiene el buen exemplo, puso su Familia en el andar de Claustro Religioso, donde con santa emulacion se practicaban sus mas principales Virtudes de silencio, retiro, mortificacion, con olvido de las vanidades, y deleyres del mundo.

Quedò rica, y prosiguió en el aprecio digno de las riquezas, mirándolas como propias de las ajenas necesidades, y empleándolas con mano liberal en el socorro de los pobres; Asistida de sus criadas visitaba los Hospitales, hazia las camas à los enfermos; limpiaba los vasos mas inmundos; consolaba à los afligidos; y con santos consejos los exhortaba à la paciencia, y conformidad; para que hiziesen preciosos sus trabajos; y por vitimo los dexaba regalados con abundancia de dulces, y otras viandas, que alentassen su estragado apetito. Continuò la educacion de niños, y niñas huérfanas, y estaba hecha un Argo de muchos ojos; para ver, y remediar las necesidades de sus pobres vassallos. Es cosa rarissima; que siendo todos en esta piadosa aplicacion tan intèressados, reduxessen à opiniones este virtuoso obrar, y aun fuera fortuna, q se quedasse en opiniones, que assi quedaran sus operaciones con la probabilidad de buenas; sin llegar à padecer la censura de positivamente malas. La liberalidad de las limosnas glossaban à desperdicio; la circunspeccion, y modestia de las mugeres de su familia à hazañeria; la asistencia del Hospital à indignidad; la educacion de los niños, y niñas à capricho; y todo

Hf 2

jua-

junto à hypocrèsia. Antiguo achaque es este, que padece la virtud, de que no ha convalécido en ningun siglo, y no ay que estrañar, que subsistiendo la causa, que es la malicia, y la invidia se haga incurable esta dolencia; però en ella halla la virtud humillada su mejor salud, y su mas cierta seguridad. En este golfo de erradas opiniones han peligrado de cobardes algunas virtudes, perdiendo el norte de la verdad, y zozobrando à las furiosas olas de la contradiccion, se ahogaron en el engaño. No así Angelina, que animosa alentando con sus exemplos à sus Discipulas, supo vencer este golfo, peleando contra los corrientes de la contradiccion à vela, y remo de paciencia, y humilde conformidad.

Algunos años vivió en este linage de vida, haziendo progressos admirables en la perfeccion, calificando el Señor con patentés milagros su virtud, y singularmente su misericordia, pues en la asistencia de los enfermos se experimentaron milagrosas sanidades con el contacto de sus manos. De las rigurosas, y continuas penitencias que hazia, se deslució su natural hermosura con la palidèz del rostro, cuya penitente modestia, y compostura la hazian venerable, y engendrabá en los que la miraban castísimos afectos, privilegio singular, con que la dotò Dios en premio del amor, que siépre tuvo à la pureza. Yà le pareció tiempo oportuno de dár à la execucion los designios à que estaba llamada por inspiracion divina. Eran estos el solicitar la conversion de las almas, y engrossar para gloria de su Divino Esposo el Choro de las Virgines. No cabia yà en los estrechos terminos de Civitela el generoso ardimiento de su espíritu, y teniendo bié instruidas à sus Discipulas, salia à los Lugares confinantes à predicar contra los vicios, y à exhortar al sequito de las virtudes con frutos admirables. Ayudaron mucho à este dificultoso empeño las noticias, que tenia muy promptas de las Sa-

gradas Escrituras, en cuya provechosa leccion avia bien logrado mucho tiempo, estando bien instruida en la Lengua Latina. El empleo de la predicacion es en vna muger improprio; però la Divina Providencia ha dispensado en esta improporcion, siempre que ha conducido à su mayor gloria, como lo hizo con las Gloriosas S. Catalina de Sena, y Santa Rosa, y lo repitiò con Angelina, sacando por este medio frutos admirables de bendiccion, y lustre de su Iglesia. De la predicacion desta fervorosa Virgen se siguieron muchas conversiones de pecadores obstinados. Para lo que tuvo singular eficacia, fuè para persuadir la excelencia del estado de la virginidad, encendiendo los coraçones de muchas doncellas en el amor de la pureza, de las quales algunas se agregaron à su compania. Esta fuè la piedra de el escandalo pasivo en que tropezò la ignorancia, y tambien la piedra fundamental en que la malicia levantò la fabrica de su sangrienta emulacion, poniendo criminoso dolo en sus Virtudes, hasta intentar manchar las purezas de su fè, con torpe nota de herègia. Capitularonla ante Ladislao Rey de Sicilia, y Napoles, de muger extravagante, y à la Republica muy pernicioso. Que andaba vagueando en compania de otras mugeres, que con sofisticas apariencias de virtud, tenia dementadas, trayendolas con indecencia, expuestas al peligro, que padece en la vagueaciò su sexo, desmintiendo el pretexto que tenia de castidad con esta locura. Que hazia con su predicacion, y sus consejos, odioso à las doncellas el estado del Matrimonio, embaraçando la propagacion humana, de que resultaria à la Republica el irreparable daño de la despoblacion; y por vltimo, que estaba vehementemente sospechosa de error contra el santo Sacramento de el Matrimonio. Oyò el Rey esta acusacion con grande escandalo, y motivo de zelo de la Fè, y de sus intereses de Estado, expi-

dió su Real Decreto, para que en termino señalado pareciesse en su presencia, con animo firme de quemarla como à herege, pero sin manifestar este animo à ninguno de sus Ministros; porque con pretexto de piedad no se embaraçasse la execucion de este castigo tan importante para el exemplo. Este secreto del Rey se fundaba en el conocimiento que tenia de la nobleza, y alta calidad de la delincuente, en cuyo suplicio quedaban manchadas nobilísimas Familias de Italia, que si previnieffen este golpe, pondrian todos sus esfuerzos para evitarle con riesgo de alguna sedicion sangrienta.

Intimaron Ministros Reales el Decreto à Angelina, en la qual esta estrañeza, atenta su calidad, no pudo dexar de causar gran confusio; tanto mas congoxosa, quanto tenia de ignorada su causa; pero aviendo experimentado en su obrar furiosas contradicciones de la Emulacion, y de la malicia, no dudaba, que tuviese motivo el Real Decreto de alguna grave calumnia. Con esta confusio, y pena, recurrió à la oracion, propiciatorio en que consultaba sus dudas; y representaba sus ahogos, y en que hallò siempre favorables Oraculos; y consuelos. Manifestò la el Señor toda la causa de su llamamiento, toda la malicia de la falsa acusacion, y la secreta determinacion, que el Rey tenia de darla à las llamas, como à delincuente en la Fè. Que tuviesse buen animo, y firme confiança en su amor, que saldria su inocencia purgada, y trianfante, y que para este efecto llevasse embueltas, y cubiertas en la ropa de su enfaldo algunas encendidas, y se ofreciesse con despejada libertad al arbitrio del Rey, y que su seguridad, y honra corria por cuenta de su Divina Providencia. Con este seguro animosa, escogió algunas de sus más confidentes Compañeras, y se puso en camino para Napoles, donde el Rey tenia la Corte. Antes de ponerse en la presencia de el

Rey, se previno con los Santos Sacramentos, y puso en manos del Dios toda su causa. Llegò à la Real presencia, llevàndo embueltas en la ropa encendidas brasas, y aviendo besado al Rey la mano, le dixo: Aqui, Señor, tiene V. Magestad à aquella escandalosa delincuente, acusada por falta en la Fè; pero como quiera, que no es lo mismo acusacion, que aver delito, espero de la justificacion de Vuestra Magestad, que hará se examine bien mi causa; y en caso de resulta culpada, aqui tiene Vuestra Magestad la víctima; y el fuego à que me tiene destinada vuestra justicia; y diziendo esto, abrió el enfaldo, y le manifestó las brasas encendidas. Pasmò el Rey rotando con evidencia dos milagros vno mayor que otro, el de el fuego; que teniendo embargada su voracidad, no ofendió la ropa, y el mayor ver descubierto el secreto de su coraçon. Rendido el entendimiento à la evidencia de estas maravillas, se mudaron en agrados los rigores de la voluntad, y oyò con admiracion venerable à la que llegó à su presencia con los encogimientos de delincuente. Informòse del porte de vida que tenia, y de su doctrina, y siendo esta tan conforme à las verdades Catholicas, y à la virginal continencia; que dexò puesta el Apostol San Pablo en tan alto grado de perfeccion, fuè mucho mayor el concepto, que hizo de sus Virtudes, que el enojo, y escandalo de sus acusaciones. Insinuò el Rey querer entrar en el castigo de los falsos delatantes; pero la Sierva de Dios con humildad cortesana le pidió, que aviendo de salir de su Real mano; favorecida por vnico favor, que no procediesse contra ellos, à los qualés perdottaba de todo coraçon por amor de Dios, y que les serviria de castigo, y escarmiento su descubierta, y mal lograda malicia. Despidióla el Rey con grandes agrados, y ofrecimientos, teniendo à gran dicha aver conocido à vna muger, cuya honra

guardaba Dios à costa de milagros.

Quedóse Angelina en Napoles algunos dias, visitando las Iglesias, y Reliquias de aquella gran Ciudad, en la qual se avia derramado la fama de este prodigioso suceso. Pero como en las Cortes la ociosidad mancomunada con la presumpcion, en todo pone glossas, y con sofisticas bachillerias pone à pleyto los créditos de la verdad, teniendo esta dureza de feè por hazaña de la discrecion, corrian varias voces de este suceso, vnas, que variaban la realidad del caso, y otras, que con mayor malicia la glossaban à hechizeria; aunque como tenia en el Rey apoyo tan soberano, hazian estas voces poca, ò ninguna impresion en los prudentes.

No quiso Dios que quedasse en opiniones la opinion de su fiel Esposa, y confundió la variedad de tan errados juyzios, con otro estupendo milagro. Succedió en este tiempo la muerte de vn niño de ocho à nueve años, hijo vnico de sus Padres ricos, que le tuvieron muy deseado à precio de limosnas, y oraciones. Como estaba tan reciente el referido suceso de Angelina, la desconsolada Madre, montò en feè, y negociò el que Angelina entrasse en su casa, pareciendole, que à quien Dios favoreció en su tribulacion con tan raras maravillas, alcançaria de su Magestad, que la restituysse à la vida su difunto hijo. Angelina puso todos los esfuerzos de su humildad para no poner mano en negocio tan arduo, pero las demonstraciones lastimosas de la afligida muger fueron tales, que la obligaron à dar palabra, que rogaria à Dios por la vida del difunto, y que por tanto dilatasse para el siguiente dia el entierro, y que este dia, confessando, y comulgando, pidiesse à Dios, que oyessè las humildes supplicas de ambas. Confessaron, y comulgaron Angelina, y la Madre del difunto, y llegandose al feretro à tiempo que estaba junta ya la copiosa comitiva para el entierro, An-

gelina tomando la mano del difunto, y llamandole por su nombre, dixo: En el Nombre de Dios todo Poderoso, y à honra, y gloria suya, te mando, que te levantes sano. O maravillas del poderoso braço del Altíssimo! Movióse el muchacho, y con la serenidad que si despertara de vn suave sueño, saltò del feretro con entera salud, y robustez, con pasmo, y admiracion de todos. Este milagro tan estupendo en presencia de tan numeroso concurso, se publicó por toda la Corte, que se hazia lenguas en alabanzas de vna Muger tan Santa, à quien Dios honraba con tan singulares prodigios. Angelina rezelando en esta celebridad peligros à su humildad, y à su quietud, se desapareció, y à presurosas jornadas tomó la buelta para Civitela.

Valiendose de el Real indulto predicaba en todos los Lugares de su pasaje con edificacion, y fruto, y este mas copioso en el sequito de Doncellas, que despreciando los deleytes de la carne, y las vanidades del mundo, se consagraban à Dios en las Áras de la Religion. Llegò à Civitela triunfante de la calumnia, y fuè recibida con los aplausos, y festejos que merecia su glorioso triunfo. Avisada de el pasado peligro, puso alguna cautela mas, y cotos en la comitiva de Virgines, que tenia à su discrecion, por no dar armas à la Emulacion, y à la malicia, para que con calumnias se ensangrentasse en su inocencia. Salia à sus Misiones con vna, ò con dos de las mas aprovechadas en el camino mystico; y como cada dia era mas plausible la fama de sus virtudes, eran tambien mas copiosos los frutos de su predicacion. No podia el Demonio sufrir la cruda guerra, que esta flaca muger le hazia, enflaqueciendo las fuerzas de su tyrano imperio, con ultraje de su sobervia; y para tomar vengança de sus agravios, perseguia à la Sierva de Dios con espantosas visiones, y crueles tratamientos, alucinado en su malicia,

pues

pues era su crueldad crisol, en que aquel Espiritu, purgado de las mas leves imperfecciones, descubria mas fino, y mas quilatado el oro de sus Virtudes; viendo este furioso monstruo de la invidia, que por este medio se frustraban sus malignos designios, apelò segunda vez à mover la guerra por medio de los hombres, como el que tiene tan ancianas experiencias de quanta importancia le ha sido para lograr sus triunfos hazer liga, y aliança con estas armas. Bolviò à fuerça de sugestiones à excitar la especie, de que seria à la Republica muy perniciosa la tolerancia de vna muger, que con tales eficacias persuadia al estado de virginal continencia, embarazando la generacion humana. Eran en esta maxima muchos los interesados; que vieron frustradas sus pretensiones, y fallidas sus esperanças de matrimonio, y trataron de hazer nueva delacion al Rey contra ella. Encarmentados de que la vez primera, se avia malogrado el tiro de su malicia, porque de muy cargada, y atacada avia rebentado la escopera de su calumnia, ciñeron la acusacion toda à terminos puramente polyticos; pareciéndoles, que sola la razon de estado podria dar ventajosas fuerças à su sinrazon, porque no pocas vezes en el aprecio de los Príncipes, y de sus Aulicos, suman, y montan mas los intereses de estado, que las importancias de la equidad. Salieron bien esta cuenta à los delatantes; pues sin poner dolo en las Virtudes de Angelina, acusando solamente el sequito, que tenia su doctrina de la virginal continencia, hizieron como se castigasse por delito la esterilidad loable de la virginidad. Oyò el Rey la queixa, y acusacion, y olvidando los milagros, cuya evidencia desarmò sus primeros rigores, y le dexò convencido de las admirables Virtudes de Angelina, diò agora decreto para que con las mugeres de su comitiva saliesse desterradas de

todos sus Reynos con el preciso termino de dos meses para su execucion.

Este impio Decreto, que se le intimò dos años despues de la acusacion primera, en que salió su inocencia triunfante, le admitiò la bendita Virgen con admirable resignacion, y paciència, sabiendo, que padecer por la virtud, y la justicia, era vna temporal calamidad, y vna eterna bienaventurança. No puedo escufar la advertencia de que era nimia la exageracion con que culpaban à esta Santa Muger, diciendo, que ocasionaria su zelo la despoblacion de los Lugares; porque no era el sequito de Doncellas tan crecido, que pudiera temerse este daño, como ni temiò, ni sucediò por el zelo de Santa Clara, y el de Santa Teresa, que con mucho mayor numero de Virgines llenaron sus Claustros Religiosos; pero la invidia de sus Emulos, gran pintora de perspectiva, supo con sombras de calumnia abultar los santos procederes de Angelina; que pareciesse, que se salian de el lienço de la razon, y quedò castigada como delito la Virtud. Fuera en este infortunio de summo sentimiento para la Sierva de Dios el aver corrido su acusacion por diligencias de aquellos, que estaban mas obligados à sus alabanças, así porque eran testigos oculares de sus maravillas, como porque en ellos avia derramado su liberalidad mayores beneficios. En Civitela; à cuyos enfermos avia curado, à cuyos pobres avia socorrido, à cuyos huerfanos avia criado; se fraguò su persecucion, para que tuviesse mas que vencer su invencible paciència en el monstruo de la ingratitud. Intimidado el Decreto, tratò de poner en execucion el Real mandato, y haziendo vna platica à sus Compañeras, las persuadia la constancia en sus propósitos, dexándolas en su libertad; pero todas animosas, y constantes, se aprestaron para hazerla compañía en su destierro, con grande alegría de tener que ofrecer

cer à Dios en las aras de su santo amor esta calamidad ignominiosa. Vendió Angelina todos sus bienes, y dando muchos dellos à los pobres, reservò lo necesario para cumplir su destierro, y conducir con decencia à sus Discipulas.

CAPITULO XIII.

DESTERRADA ANGELINA con sus Discipulas, viene à parar en Fulgino, donde funda Convento de Monjas de la Orden Tercera, y de este, y otros Conventos, que resultaron de esta fundacion, la haze el Pontifice Ministra General. Resferense sus admirables Virtudes, sus prodigios, su dichosa muerte, y fama posthuma.

ES admirable la quimica que vsan los Santos con los infortunios de el mundo, pues fundiendo en el anchuroso vaso de sus coraçones, afrentas, calamidades, y trabajos à fuego lento de su ardiente charidad, sacan quintas essencias de honor, de felicidad, y descanso. Aquella piedra filosofal, que à juyzio de prudentes, es en lo natural chisme de la Antigüedad, y quimera de los siglos, es en lo moral vna verdad calificada, pues al toque de vna virtud perfecta, todo se convierte en oro purissimo de charidad. Experiencias de esta verdad muy seguras nos diò nuestra Venerable Angelina, pues saliendo de su ingrata Patria con el deshonor de vn destierro, cargada de calumnias, y perseguida de impia emulacion, en las afrentas de el destierro hizo gloriosa su memoria; en la persecucion cantò triunfos su paciencia, y su virtud piedra filosofal, de todo sacò oro purissimo, y acendrado, que la enriqueciò de merecimientos. Antes de salir de Civitela consultò en la oracion con Dios

el rumbo, que huviesse de tomar de vida para conducirse, y conducir con seguridad, y acierto à sus fervorosas Discipulas à puerto de salvacion. Fortaleciòla el Señor con las inefables dulçuras de santo amor, y la mandò enderezasse sus jornadas à Assis al Convento de Porciuncula, y alli la daria nuevos ordenes de su beneplacito. Animò con eficazes exhortaciones à sus Discipulas, y al despedirse fueron las lagrimas, y los desconuelos de los pobres, de las viudas, de los huérfanos, tales, que pudiesen sacar aguas de dolor de los coraçones mas de piedra. Lloraron su ausencia todos los buenos, porque como à la Espòsa Santa solos estos la amaban, y de solos estos era apreciable el amor, y la alabança; porque los malos pueden hazer numero, pero no aplauso.

Por todos los Lugares de su passage iba sembrando exemplos, y maravillas, y no era la menos plausible ver àquel Choro de Virgines, esquadron bién ordenado, que llevando asegurado su respeto en su virginal modestia, con exemplos, y virtudes hazian guerra à las vanidades del mundo. Passò por su Patria, y fuessè à la casa de su Padre à tomar su bendicion. El prudente Anciano recibì à su hija, y su comitiva còtiernas, y amorosas lagrimas, ocasionadas de causa bién contraria, à la que provocò à lagrimas à su Padre el Prodigio del Evangelio. Este llegò à los braços de su Padre por sus desperdicios pobre, por sus liviandades perdido. Llegò Angelina à los del suyo pobre por sus misericordias, desterrada por Amante de la virginal pudicicia. En el Prodigio celebrò su Padre con ternura el hallazgo, de quien estaba perdido. En Angelina llorò con alegres lagrimas la dicha de verla mejorada; aquellas fueron lagrimas, que derramò la piedad natural paterna con acuerdos de vna desdicha, y estas las vertiò la devocion Christiana con admiracion de vna còstante.

tancia inalterable en la prosecucion de las Virtudes. Hizo muchas instancias el Padre para que se quedasse en su compañía, ofreciendo liberal asistir con sus bienes à sus designios; pero Angelina se escusò, diciendo, que tenia orden divino, à que no podia faltar, y no estrañò el Anciano este language, teniendo las experiencias, que tocò en su elevado Espiritu en la celebracion de sus bodas. Despidiòla, conformandose con su vocacion, dandola quantiosos focoros para la mayor decencia, y comodidad de sus Discipulas. Llegò à la Ciudad de Afsis, theatro felicisimo, en que la Orden Seraphica ha representado tantas vezes las proezas de su humildad hazañosa, y fervoroso zelo, fue recibida con mas aplauso, que estrañeza, esperando de esta devota novedad algun admirable efecto, y no se frustraron sus esperanças; pues en el poco tiempo, que pisò su suelo, se vieron de sus Virtudes, y Predicacion, admirables frutos. Estardo vn dia visitando el Sepulchro del Seraphico Patriarcha tuvo vn profundo rapto, y en èl la manifestó el Señor ser voluntad suya, que fuesse à Fulgino, y consultasse al Obispo, con cuyo consentimiento, y favor fundarla vn Convento de Monjas, debaxo de la Tercera Orden de Penitencia.

Entrò en Fulgino, y aviendo visitado sus Santuarios, y el Sepulchro de la Bienaventurada Angela de Fulgino, donde recibió singulares mercedes del Señor con intervencion de la Santa, partiò à verse con el Obispo, que era entonces Juan Angelo de Pepulo, à què hallò benignisimo, y muy favorable à su pretension. Propuso Angelina sus intentos de fundar en aquella Ciudad vn Convento de Religiosas, debaxo de la Regla de la Tercera Orden de San Francisco, y que para esto pedia su facultad, y beneplacito. El Obispo con summo agrado aplaudiò sus religiosos designios, à que ayudaria con toda su

possibilidad, consultando primero à la Silla Apostolica, sin cuya expressa licencia no se podian erigir nuevos Conventos Regulares. Concediò el Summo Pontifice Bonifacio IX. la facultad para la fundacion, y en el interin que se ajustaba esta negociacion, les diò el Obispo casa decente, y capaz, donde pudiesen estàr sus devotas Peregrinas. Obtenida la Facultad Pontificia, les diò el Obispo sitio para fundar cerca de los muros antiguos de la Ciudad, y vezino al Hospital de la Santisima Trinidad, à cuyo piadoso zelo ayudò mucho Hugolino Trincio, Señor, y Governador de la Ciudad, alargandoles con mano liberal todo el terreno de vna huerta, que tenia en aquel parage, y vna casa. Empezòse la Fabrica del Convento à expensas de Angelina, en lo que tenia reservado de sus bienes; y de los de sus Compañeras, à que se agregaron pingues limosnas del Obispo, del Governador, y de los Ciudadanos; y aviendo empezado la fabrica el año de 1392. se viò acabada, y perfecta el de 97. aunque no lo logró el Obispo, que el año antes pasó à mejor vida. El Convento tomó la advocacion de Santa Ana, pùsolas en posesion el Obispo successor Onofre de Trincio, hermano del Governador, y ambos authorizaron la funcion con grande magnificencia. Fueron las primeras Monjas de este Convento siete Doncellas, que vinieron de Civitela con Angelina, dos que se les agregaron en Afsis, dos de Fulgino, y vna de Camerte. Cobró tanta fama de santidad el nuevo Convento, que en pocos años creció à tanto el numero de Monjas, que fue necesario limitarlas. Los de Fulgino viendo las santas impaciencias de muchas pretendientes, y que en la estrechez deste primero Convento no podia lograrse su vocacion, martirizada con largas esperanças, fundaron otro Convento en la misma Ciudad, con la advocacion de Santa Inès,

Saliedo por Fundadora vna de las Discipulas de Angelina, llamada Sor Margarita Dominica, Doncella principalissima de Fulgino, que levanto à expensas propias la mayor parte de la fabrica. Fue Religiosa de Virtudes admirables, y murió aviendo governado muchos años con celestial prudencia, dexando gloriosa fama de santidad. Sus Reliquias se guardan con mucha veneracion, y en su Sepulchro halla la piadosa feè de sus devotos milagrosos efectos: y por ella olvidado el nombre de la primera Advocacion, se intitula el Convento de Margaritela.

Nuestro illustre Annalista Uadingo pone en duda, si fueron estos los primeros Conventos de Terceras Regulares con profesion Religiosa, y votos solemnes: y dize, que acaso fueron estos los primeros en Italia, y que de estos resultaron muchas otras fundaciones; pero que por lo que dexa escrito hasta este punto en sus Annales, es constante aver avido antes de estos muchos Monasterios de este Instituto, informados con regulares disciplinas. Con venia de Historiador tan puntual, y tan grave, me parece, que padece equivocacion, ò flaqueza de memoria, achaque casi preciso, y no culpable en vna Historia tan prolixa, y de traxa tan dificultosa. Es cierto, y consta de los contextos de sus Annales, que antes de ahora hubo varios Colegios, y Congregaciones de mugeres virgines, y honestas Matronas, que vivian en Comunidad, con grande edificacion, y exemplo, observando por Votos simples obediencia, pobreza, y castidad, pero sin los indultos Apostolicos, que son necesarios para la profesion solemne de Religion verdadera. Tal fue el Colegio, que fundò en Viterbo Santa Rosa, cuya fundacion calmò en brevissimo tiempo por la oposicion que hizo el Convento de las Damianitas, en que oy descansa su Santo Cadaver: y si fueran Monjas las

Colegiales solemnemente profesas, no se huvieran dividido, y retirado à sus casas propias, como lo dexo referido en el tomo 3. folio 160. al fin del cap. 16. en la Vida de Santa Rosa. Tal fue tambien el Colegio de Virgines, en que se criò, y vivió catorze años Santa Clara de Monte Falco la qual siendo Tercera profesas, y todas sus Colegiales, à quien presidia como Rectora, ansiosa de profesion solemne en vida Monastica, y Religiosa, recurrió al Obispo de Espoleto, para que les señalase Regia, en que poder hazer profesion solemne, y las señaló la del Glorioso Padre San Agustin, causa vnica, que tuvo la Silla Apostolica para dàr à esta Santa en juyzio contradictorio à la Religion del Glorioso Doctor, aunque siempre vistió la Santa el Habito de S. Francisco, y se ciñò con su Cordon. Vease lo que dexo dicho en el 3. tomo, lib. 2. cap. 63. Esto mismo hallo practicado en tiempo de la Bienaventurada Angela de Fulgino, la qual de sus casas hizo Colegio de Doncellas, que profesando la Regla de la Tercera Orden, vivian en Congregacion, y Comunidad, dando exemplos admirables de virtud.

Ni obsta el que algunas de las erecciones de estos Colegios se hiziesen con Indultos Apostolicos, si en estos no se declarasse, que su modo de vida era Monastico, y Religioso por Votos solemnes de obediencia, pobreza, y castidad, aunque hiziesen, precediendo año de aprobacion, su profesion con Votos expressos, pero simples, como de hecho oy lo practican algunas Terceras, que viven Colegialmente en Comunidad, sin ser verdaderamente Religiosas. Por ultimo lo que me persuade con mas fuerza este sentir, es ver, que despues de mas de setenta años de la fundacion de nuestra Angelina, se dudaba mucho, si aun de los Conventos, que resultaron de su fundacion, eran Conventos rigurosamente, y proponièdo

do à Sixto IV. esta duda , resolvió , que si ; en la Bulla , que empieza : *Ad Christi Vicarij Præsidentis in specula , &c.* por las siguientes palabras : *Sanè tam dudum accepimus , quod quidam Fratres , & Sorores Tertij Ordinis Sancti Francisci ex speciali Concessione nostra , & Prædecessorum nostrorum Collegialiter viventes post annum probationis in manibus sui Ministri , seu Ministrae ab eorum Collegio Canonico , electi , vel electæ voverunt , & promittunt obedientiam , paupertatem , & castitatem perpetuam solemniter coram toto suo Collegio ; dubitaturque à plerisque , an tale votum sit solemnè , & obliget , sic ut tale. Nos igitur , quia Ordini prædicto , & in illis Altissimo famulantibus personis , ut vota sua firmiter statij , Christi , cui voverunt , quietius persolvere valeant , & animarum periculis quantum possumus providere intensis desiderijs affectamus : auctoritate Apostolica tenore præsentium decernimus , & statuimus , ut votum præfatum sic , ut præmittitur , emissum , vel quod emitteretur in futurum , de cætero habeat vim , & validitatem voti solemnè , ac omnem inducat effectum , quem inducit votum solemnè factum in quacumque de Religionibus à Sede Apostolica approbatis , &c.* Hasta el tiempo de la Venerable Angelina no he podido descubrir en nuestras Historias elección Canonica de Ministra , ni profesión hecha en sus manos con las solemnidades , que se refieren en la narrativa de esta Bulla , y aun de esta profesión hecha con tales solemnidades , huyo duda de si era verdaderamente Religiosa.

Vió Angelina tan aumentado su Instituto , que llegaron en su tiempo los Conventos à diez y ocho , y para su mejor gobierno , y mejor observancia de la disciplina regular , de consulta , y consentimiento de todas las Ministras (así se llamaban las Preladas) suplicó al Sumo Pontífice Martino V. que criasse el Oficio de Ministra General , que atendiese al régimen de todas. Concedió Martino esta extravagante petición ,

dexando à las Ministras libre la elección de la General , que la hizieron en Angelina , la qual Dignidad gozó pocas mas de tres meses , sin aver salido à la visita de los Conventos , usando de la facultad Pontificia , que para este fin tenia concedida al Oficio. Tengo por cierto , que si la Santa huviesse reconocido con la experiencia los inconvenientes , que tenia la Visita executada por mugeres , vagueando por los caminos con poca decencia de su virginal estado , huviera cedido este privilegio , que tuvo tan breve duracion , que treinta años despues de su muerte fuè necesario , que le revocasse Pio Segundo , reduciendo el gobierno de los Conventos à la obediencia de los Prelados de la primera Orden los mas , y los menos à la de los Obispos.

Angelina , que en la libertad del siglo vivió toda en todo para el exemplo , adelantó en las prisiones del Claustro sus Virtudes , y mas hallandose con las obligaciones de Prelada , puesta para idèa de Religiosas perfecciones. Fuè penitentísima , y en todo linage de austeridades , y rigores poco imitable , y tomando para si las alpercezas , gobernaba à sus hijas con gran benignidad , y blandura , atemperandose à la delicadez del sexo , con grande prudencia , y templança. Aconsejaba las el sequito de la vida comun , con asistencia de todas las funciones de Comunidad , dandolas à entender , que esta ocupacion era , como la mas precisa , la mas santa , y que debia anteponerse à todas las obras de su prerogacion. En estas no queria , que corriesen por elección propria , en que no pocas vezes se introduce dañosa complacencia con apelo de la voluntad , y así tenia ordenado , que se le pidiesse licencia , para penales exercicios , que gobernados por la obediencia , son provechosos , y perfectos , y esto mismo practicaba en sí misma , no haziendo cosa , que no pas-

fasse por el registro de su Confessor, que teniendo bien tanteadas las valentias de su Espiritu, largaba las riendas à sus fervores. Toda su vida era vn continuo martyrio, sus ayunos perpetuos, sus silicios asperissimos, sus disciplinas sangrientas, sus Vigilias tales, que solas dos horas tenia de sueño sobre vna tabla desnuda. A estas penitencias, con que maceraba su carne, se agregaban las persecuciones de los demonios, que hallandose ya sin las fuerças auxiliares de los hombres, en cuya fiera malicia tenian antes librada su vengança, ponian todos los esfuerços de sus rabiosas iras en maltratarla con golpes venales, con que daba exercicio a su paciencia à pezar de su soberbia, que salia de estos combates siempre vencida, y nunca escarmentada. Llegò à estado de altissima contemplacion, en que recibia de su enamorado Esposo Jesus inefabiles mercedes; consolabala con la frequente familiaridad de su Santo Angel, y de sus Patronos, y Abogados Santa Inès Virgen, y Martyr, y San Elzeario, y su Magestad por si inmediatamente no pocas vezes consolaba, y alentaba à su fiel Esposa, quando herida de la violencia dulce del amor, padecia desfmayos. Llegando el año 58. de su edad, tres dias antes de su muerte, en el dia de Santo Thomàs Apostol, se le apareció Christo Señor nuestro, y la dixo, que entraria en su glorioso Talamo la Noche de su Nacimiento, disponiendo su amorosa Providencia, que naciesse su Esposa para el Cielo el dia en que èl nació en carne mortal, para bien de el mundo.

Con estas alegres noticias, viendo ya muchos dias, que estaba enferma, llamó à su Confessor; y aviendo recibido los Santos Sacramentos con gran devocion, y ternura, teniendo presente à su Comunidad, la hizo vna fervorosa platica, exhortando al desprecio de las delicias, y vanidades del mundo;

y à la perseverancia en los exercicios de perfeccion Religiosa, con aprecio digno de los bienes del Cielo; y para encender mas sus coraçones en el amor santo, refirió muchas de las mercedes, que el señor la avia comunicado en esta vida mortal, pidiendo à todos la ayudassen à darle dignas alabanças por sus inefabiles misericordias. En estos tres dias vltimos calmaron los dolores, suprimidos con la exorbitancia de los gozos de su Espiritu, que antes de romper las prisiones de la carne, sentia preábulos de la eterna Bienaventurança, que le tenia su Divino Esposo prevenida. Fueron muy frequentes los extasis, en que los resplandores, que se admiraban en su rostro, eran claro testimonio de los incendios, y gozos de su coraçon, y en vno de estos entregò su felicissimo Espiritu Noche de Navidad, en el año de el Señor de 1435. En el punto que espirò, se bañò de luzes Celestiales toda la estancia, se sintieron suaves olores de no conocidos aromas, dulces, y armoniosos concetos de musica Angelica. El Cadaver quedó hermoso, en nada deslucido, con palideces de muerte, tratable, blando, y en todas sus coyunturas flexible, como si tuviera alientos de vida.

Pidió la Venerable Virgen, que no pudiendo darla sepulchro en su Iglesia, se le diessè en el Convento de S. Francisco, y así se executò. A la clamorosa voz, y fama de su santidad concurrierò los dos Estados Ecclesiastico, y Secular, con el Obispo, Governador, en numero immenso, y con ellos todas las Comunidades Religiosas. Vieronse en esta funebre pompa todas aquellas demostraciones, y devotos excessos, que obrá los instintos de la piedad Christiana, en obsequio de la Santidad, y Virtudes de los Siervos de Dios, y en esta ocasion fueron tan excessivos, que fuè necessario poner armada guarda al feretro para atajar las temeridades de indiscretas de-

devociones. Quando passaba el entierro à vista del Convento de Santa Inès, Fundación de Sor Margarita de Dominicis, de quien dexo hecha mención, pidieron las Monjas, que las permitiéssen ver, y tocar el Venerable Cadaver de su Fundadora, y Ministra General. Condescendió el Obispo, y Governador à esta petición, afectuosa, y el Obispo levantando el brazo de la difunta, que estaba como vivo para la flexibilidad, las bendixo con la mano de su bendita Madre. No se pudo en tres dias executar el entierro, por no desconsolar à la devoción de los Lugares circunvezinos, que noticiados de las maravillas, que el Señor obraba por su fiel Sierva, y Esposa, venian en numerosos concursos, aclamando su santidad. Cerróse el Cadaver en vna arca de Ciprés, y se le dió sepultura eminente, y señalada en vna de las Capillas de la Iglesia, adonde acudia la devoción con votos, y presentallas en agradecida proffesion de beneficios recibidos en sus grandes necesidades.

Diez y siete años despues de su muerte, en el dia veinte y nueve de Mayo de el año de mil quatrocientos y cinquenta y dos, se vió en la Capilla de su Sepulchro vn portento, que puso en confusión, y asombro à toda la Ciudad. Todo aquel dia las paredes de la Capilla, y con singularidad las mas inmediatas à su Sepulchro, estuviéron sudando sangre viva con abundancia. Diose cuenta al Obispo, y Governador, y hallando ser el sudor sangriento, y verdadero, haciendo para su exácto examen las apretadas, y prudentes diligencias, que pedia tan portentoso prodigio, entraron en melancolicas apprehensiones de alguna grave fatalidad, que amenazaba à Fulgino. Determinò el Obispo, para aplacar la ira de Dios hazer Rogativas, y Oraciones publicas en aquella Capilla, confiando mucho en los merecimientos de la Venerable An-

gelina, que alcançasse misericordia. Apareció la noche siguiente Angelina à vn Religioso de gran Virtud, y le dixo: que el sudor de sangre portentoso, que avian visto, y tocado en la Capilla de su entierro, no era fatalidad amenazada à Fulgino, sino execranda en toda la Christiandad, con la gran pérdida de la Ciudad de Constantinopla, Corte de el Imperio Christiano del Oriente, que avia caido en poder de los Turcos, con mortandad de innumerales Christianos; y lamentable ultraje de su Santa Feè, y que avia querido Dios, que las paredes de su Capilla, y entierro expressassen este dolor con lágrimas de sangre, que no podian ya verter sus ojos, y debieran verter los mortales, en quien tuviesse vida el zelo de la Ley verdadera. Refirió el Religioso la vision, y aparición al Obispo, y aunque suspendió el dar credito, no suspendió las devotas Rogativas, que tenia empèzadas para aplacar las iras Divinas. Observò el Obispo con cautelosa prudencia el dia en que se vió este sudor de sangre, dando noticia de la dicha revelacion à su Obispo, y à Hugolino de Trinitis, Señor, y Governador de la Ciudad para conbinar las noticias, que se esperaban de Constantinopla, que tenia en suspensión penitrosa à toda la Christiandad. Llegò la fatal noticia de su pérdida, sucedida en el mismo dia que se vieron cubiertas de sudor de sangre las paredes, y entierro de Angelina: succello, que dió muchos buelos à la fama de su santidad.

El año de mil quatrocientos y noventa y dos, poco menos de setenta años despues de su Tránsito, apareció à Fray Jacobo Colombino, Religioso grave de nuestra Orden, y natural de Fulgino, que en el Convento de esta Ciudad avia tres meses, que estaba de calentura continuá, desahuciado de los Medicos por ethyco, y thysico confir-

mandado, y le dixo à Fray Jacobo: Hagote saber, que es voluntad de el Altissimo, que mi Cadaver tenga mas veneracion, y se coloque en lugar mas decente, y para que te den credito à mi embaxada, su Magestad te concede, por mi mano entera, y perfecta salud. Levantate, y dale al Guardian este aviso de parte mia. Levantose de la cama tan sano, y tan robusto, como sino huviera padecido achaque tan mortal, y tanto tiempo. Era hombre en la Ciudad muy conocido, y fue ruidoso mucho por todas sus circunstancias este milagro. Noticioso el Obispo, y Governador, aviendole comprobado en toda forma, dieron forma à su Translacion de el Cadaver, que fue hallado despues de casi setenta años entero, hermoso, incorrupto, y oloroso, como estuvo el dia de su entierro. Hizose la traslacion con magnifico aparato, sacando en procession el Cuerpo por las siete principales Iglesias de Fulgino, presidiendo vestido de Pontifical el Obispo, asistido de todo su Clero, de las Religiones, Nobleza, y Plebe de la Ciudad, en festivo innumerable concurso. Pusose patente la caja sobre la mesa del Altar de la Capilla, y en los lienços de las paredes se pintaron de diestro, y valiente pincel los mas principales milagros de su vida.

Aqui estuvo hasta el año de mil seiscientos y diez, que Eugenio Bolenio, Ciudadano principal de Fulgino, agradecido à vn gran beneficio, que recibio de Dios por intercesion de Angelina, mandò hazer vna caja de cristales, guarnecidos de plata, para que gozassen todos de la admirable incorrupcion, y entereza de este Cadaver. Esta esta inclusa en otra caja de madera, de curiosa, y preciosa fabrica, con tres llaves distintas, vna que tiene el Obispo, otra el Governador, y el Guardian otras todos los quales concurren para manifestar este prodigio de incorrupcion no

pocas vezes al año, porque fuera de algunos dias festivos, en que se manifesta à todos, se repite esta manifestacion frequentemente, quando pasan por esta Ciudad Principes Eclesiasticos, y Seculares, à instancias de su devocion. Oy no està en la Capilla primera donde fue su entierro, sino en vna Capilla de Santa Ana, mucho mas capaz para los concursos. Este grado de culto, y veneracion por la immemorial de casi tres siglos, tiene tan sentado, que à boca llena la invocan Santa, y sus pinturas antiguas, y algunas modernas, se ven con rayos, y luzes.

CAPÍTULO XVI.

*VIDA DE EL VENERABLE
Hermano Pedro Hispano, hijo de la
Venerable Orden Tercera de
Penitencia.*

DEL Venerable Hermano Pedro Hispano se sabe, que tomò el Apellido por la Nacion, pero no se sabe à que parte de España le cupo la suerte de darle Patria. Siendo ya de edad crecida, llegò à la Umbria, y vn quarto de legua distante de la Ciudad de Urbino, eligiò en la espesura de vna montaña vna gruta, en que negado à todo comercio humano, tuvo algunos años su habitacion, de la qual no salia sino pocos dias en la semana à recoger de limosna pedaços de pan, con el qual, y con frutas silvestres, ò yervas, hazia la provision de su sustento. Su Habito era de Hermitaño Franciscano, y de las austeridades, y rigores de su penitencia, daba testimonio la palidez de su rostro, y la estremada sequedad de sus carnes, curtidas de las injurias de el tiempo. Era en todas sus palabras, y acciones exemplarissimo, y se hazia mucho lugar en los corazones de todos con

con su modestia, y afabilidad. La experiencia que se tuvo en algunos años de su soledad, y retiro, dió motivo à la curiosidad para expiarle; y reconociendo su constancia en vna vida tan penosa, y austerà, pasó la curiosidad à devoción, y corrió por toda la tierra la opinion, y buena fama de sus Virtudes. Buscabanle en su gruta muchas personas para consolarle en sus calamidades; oyendo de su boca sanos consejos, y fantos defengaños. Notaronse en él gran discrecion, y dulçura en el trato; humilde, y llano sin afectacion, ni hazañeria, gran desinterès, pues aun de las limosnas, que le ofrecian para su alimento tomaba lo mas grossero, y lo muy preciso, y no queria admitir cosa, que le pudiesse sobrar, porque esto, dezia, les harà falta à muchos pobres, que tienen mas necesidad; y la merecen mejor. Hizieronle varias vezes instancias los Ciudadanos de Urbino, para que se entrasse en la Ciudad; donde tendria el focorro de su estremada pobreza mas prompto, y pudiera ser de mucho fruto su buén exemplo; à qué se resistia, dando por escusa, que en la soledad de los campos estaban bien los brutos:

Vieron los Ciudadanos de Urbino cumplidos sus deseos à costa de vn milagro. Fueron en vn Hibierno tan muchas, y continuas las nieves, que cegaron todas las sendas que podian guiar à la Ciudad. Vióse el Siervo de Dios impossibilitado de poder salir de su gruta, porque en cada passo pisaba vn peligro de caer en las quebradas de el monte, y de quedar sepultado en los pantanos de nieve. Faltabale el alimento; y apretaba el hambre hasta ponerle en estremo de perder la vida, que sacrificaba à Dios con alegre resignacion, viendo, que en aquel riesgo no le avia puesto su antojo; sino la fuerça de la inspiracion Divina, que le llamó à los silencios de el desierto, para que se empleasse en el servicio de Dios. Es-

tando puesto en Oracion vn dia, dando su muerte por tierra; se entrò por la puerta de su gruta vna Cierba, y postirandose à sus pies con mansedumbres le hazia muchos alhagos, y despues le mordia blandamente de el Habito; y tiraba de él con ademanes, de quien le combidaba para salir de la gruta. El Siervo de Dios admiraba la mansedumbre, y estrañaba la porfia con que tiraba de él, y llegó à rezelar no fuesse invencion de el comun enemigo para precipitarle. Con este rezelo hizo la Señal de la Cruz; pero la Cierba con mas alhagos, y mas instancias tiraba de el Habito; con que el bendito Varon se persuadió à que la Providencia Divina avia elegido este medio para sacarle de aquel fatal peligro. Resolvióse à salir de la gruta, y à seguir à la Cierba; la qual le conduxo à la Ciudad por camino seguro, evitando todos los despeñaderos, y pantanos; que ocultaba la abundancia de las nieves. Entrò el Hermano Pedro en la Ciudad de Urbino; guiado de la Cierba; de los Ciudadanos muy conocida, porque se avia criado en la casa de vn Cavallero; manso. Fuè grande la admiracion que ocasionò este prodigio; que en parte era acusacion de su descuydo, aunque en el rigor de las nieves; que tenia cerrados los caminos, tenian su disculpa. Viendole casi moribundo de hambre; socorrieron su necesidad, y le reconvinieron con la milagrosa Providencia de su conduccion por la Cierba; de que era voluntad Divina; que dexasse la soledad de la gruta, y viviesse en la Ciudad; y le dieron para su habitacion vna pequeña Hermita de San Juan Baptista, donde vivió muchos años con edificacion, consuelo, y fruto de los Ciudadanos:

En esta nueva mansion no alterò las austeridades, y rigores de su penitencia, prosiguiendo en los continuos ayunos de pan, y yerbas, ensan-

grentadas disciplinas, filicios asperísimos, gastando la mayor parte de las noches, y mucha de los dias en la Oracion, recibiendo en ella altísimos favores. Para fer de algun emolumento à la Ciudad, de cuyas piedades estaba muy obligado, tomó el exercicio de enseñar à los niños la Doctrina Christiana, y los rudimentos de nuestra Santa Feè, à que asistían en las horas que tenia para este empleo señaladas, muchos hombres, y mugeres, à los quales hazia Platicas Espirituales, exhortando à las Virtudes, y al desprecio de las vanidades de el mundo, de que cogió maravillosos frutos. Favoreció el Señor este zelo con vn favor tan estupendo, como aparecerse en la escuela de los niños, en aquella forma, y edad que tenia quando niño perdido enseñò los secretos de la Ley à los Escribas, y Fariseos en el Templo de Gerusalen. No viò solo el al Señor, porque gozaron de su Divina presencia los inocentes niños, viendo la Hermita bañada en celestiales resplandores, mostrò el Señor de quanto agrado suyo era el Magisterio de Pedro, y quiso honrar su Escuela, apareciendo en la tierna edad de niño, como discípulo.

Este, y otros efectos maravillosos tocaron en Urbino sus Ciudadanos, gozosos de tener por suyo à este Estrangero, de quien nunca pudieron saber mas, que el ser Español, y por esso le llamaron el Hermano Pedro Hispano. Otra novedad tuvo en el nuevo domicilio de la Hermita, que no podia practicar en el retiro de la montaña, que fuè la frecuencia de los Santos Sacramentos. Aviendolos recibido vn dia, la noche siguiente entregò à Dios su feliz Espiritu, estando en oracion puesto de rodillas, elevados los ojos, y las manos, y en esta devota postura le hallaron la mañana siguiente difunto, desmentidos todos los horro-

res de la muerte hasta en el color. Hizose juyzio de que murió en el osculo de el Señor, abrafado como precioso Aroma en el fuego de la charidad. El concurso à ver la postura maravillosa de su Cadaver fuè grande, como tambien las aclamaciones de su santidad. Sus exequias fueron muy celebres, y ostentosas, con asistencia de el Obispo, de el Clero, de la Nobleza, y de concurso innumerable de todos Estados. Dieronle sepultura en la tierra à los pies de el Altar de la Hermita. Obrò el Señor por su intercessión algunos milagros, de los quales se movió la piedad devota à desenterrar el Cuerpo con licencia de el Obispo. Hallòse incorrupto, y con la misma incorrupcion, y entereza maravillosa se conserva el dia de oy, y se franquea en dias festivos de el año, expuesto à la veneracion, y culto que tiene yà de immemorial docientos y setenta años.

CAPITULO XV.

*VIDA DE EL VENERABLE
Siervo de Dios Fr. Felipe Tuderto,
esclarecido con muchos
milagros.*

EL Venerable Fray Felipe de Tuderto, fuè vno de los primeros, y mas fervorosos Observantes, que cultivaron, y ampliaron lo que empezó con felicidad Fr. Plavlucio. Era hijo de la Santa Provincia de S. Francisco, vivió muchos años en el Convento de Miloni, siendo vna perfecta idèa de religiosas Virtudes, y en la que se esmerò con grande exemplo, fuè en la de la santa Obediencia, con cuyas insinuaciones se le hazian factibles, y practicable hasta los impossibles. En el amor, y cumplimiento de esta Virtud

ténia fiado todo su acierto, y seguridad; ella le suavizaba el yugo de el precepto, y à este tenia por vna necesidad felicissima, que emmienda, y repara los defectos de nuestra naturaleza, que dexandote al impulso de la voluntad propria, quando parece, que goza la libertad, se encadena en la esclavitud de la culpa, haziendo al amor proprio tyrano del imperio de la razon. Tuvo la gracia, y don sobrenatural de la profecia; como se experimentó en varios casos; Siendo Guardian le pidió el Habito de nuestra Orden vn joven; y aviendo examinado su vocacion, y aprobandola por buena, le remitió à su Padre, para que con su bendicion, y licencia hiziesse de sí à Dios grato sacrificio. El Padre era hombre de poderoso caudal, y tenia à este solo hijo, y no solo no quiso darle licencia, sino le previno con amenazas, que desistiesse de su proposito, à que daba titulo de veleidad pueril, sino queria probar los rigores de su ira. Dissimuló el joven su dolor de la repulsa; temeroso de los enojos de el Padre; pero hallandose fuertemente llamado de Dios para el estado Religioso, bolvió à consolarle con Fray Felipe, y à pedirle consejo. Hijo, le dixo el Varon bendito; no te affixas, y ten paciencia, comprando con el precio de esta virtud la possession de la dicha, que deseas, y no será mucho el tiempo; en que pueda atormentarte tu esperança, que muy en breve verás como te quita Dios los embaraços, para que hagas à Dios mucho mas grato; y mas entero tu Sacrificio; porque tendrás mucho mas que ofrecer à Dios; que lo que ofreces aora. No entendió lo mysterioso de esta respuesta el devoto jovē, hasta que dentro de pocos meses vió la muerte de su Padre, y entró à su herencia; con que dispuso el entrar en la Escuela de Christo, executando à la letra el consejo de tan Divino Maestro, vendiendo sus bienes, y dandoselos à los pobres: fineza, que no podia excu-

Parte IV.

tar antes, como hijo de familias.

Vn Mercader de Ancona; llamado Juan Tiucio, estando para embarcarse para su comercio; se encomendó con singular feè, y devocion en las oraciones de Fray Felipe. Animóle el Siervo de Dios, dandole buenas esperanças de feliz successo. Sobrevino en su viage vna desecha borrasca, con manifesto, y proximo peligro de irse la nave à fondo. Acordóse el Mercader en esta tribulacion de su devoto Fray Felipe, en cuyas oraciones tenia librada su seguridad, y aviendo llegado ya la nave; à juyzio de los Marineros, al ultimo estremo de desesperacion, vió Juan Tiucio sobre las aguas cercado de resplandores à su devoto Fray Felipe, que haziendo la Señal de la Cruz sobre las furiosas olas; empezaron à desbrabarse los mares, à calmarse los vientos; y quedar en bonanza. Observó el devoto Mercader todo el successo, y quando bolvió de su viage; fuè al Convento, y con especial cuydado, les preguntó; si en la noche de tal dia, que fuè la de la tormenta, avian observado algo digno de atencion en Fray Felipe; y la respuesta fuè, que aquella noche avia prevenido à toda la Comunidad; para que rogassen à Dios por la seguridad de su comun devoto, y amigo Juan Tiucio, que estava muy à punto de padecer fatal naufragio; y que lo que mas estrañaron en el fuè; que aviendo combidado à todos para la oracion, el no avia parecido por algunas horas en el Convento. Mal pudiera, respondió el Mercader, estar à essas horas en el Convento, aviendo estado en el mar conmigo, y les refirió todo el milagroso successo, de cuya relacion resultó para el huilde mucha confusion.

Fray Francisco Ungaro; estando morador en el Convento de Ancona; asistiendo à vna obra, se cayó el maderage de vn andamio, y le cogió debaxo, casi ahogado con el peso; y mal herido con el golpe, llamó en su favor à Fray

Felipe, de cuyas virtudes, y milagros tenia mucha feè, y aviendole sacado con no poca dificultad de la opresion, le llevaron à la cama, y le tomaron la sangre de las heridas, y le dexaron descansar. Durmiòse con apacible, y suave sueño, y despertò sano, con solas las cicatrizes de las heridas.

El Reverendo Fray Francisco Cicho, llamado tambien Fabriano, siendo Vicario Provincial en la Provincia de Napoles, vino à visitar el Convento de Miloni, donde estava de familia Fray Felipe. Reconociò la mucha celebridad q̄ tenia en toda aquella tierra este bendito Varon, y singularmente por las milagrosas curaciones, que se contaban de el, y quiso hazer experiencia, enterandose con cauteloso disimulo de las calidades de su espiritu, como zeloso Prelado. Dispuso, que tuviessen prevenido à vn Leproso, que estava en todo el cuerpo horrorosamente llagado, y dixole à Fray Felipe: Ayudeme à lavar este pobre leproso, por si podemos darle al triste algun alivio, quitandole las podridas costras de sus llagas. Pusieronse ambos à hazer este sacrificio de misericordia, lavando al pobre cada qual por mitad, el vno por vn lado, y el otro por otro, con igual aplicacion, pero con desigual efecto; porque el lado que lavaba Fray Felipe soltaba las costras, y quedaba la carne limpia, tersa, con perfecto color, y sana; pero el lado, que lavaba el Vicario Provincial, se quedaba como antes inmundo, y leproso. Confuso, y admirado el Vicario, levantò la mano del lavatorio, y cediò en beneficio del enfermo su lado, porque no quedasse sano à medias, pudiendo quedar enteramente sano.

Aviendo empleado su vida en la asistencia de enfermos, con efectos tan maravillosos, quiso el Señor, que sintiesse los achaques de doliente, dandole la enfermedad vltima, que era vn monstruo de muchas enfermedades, que du-

rò cinco años, dando mucho exercicio à su paciencia, y dando con su paciencia exemplos poco imitables à todos sus hermanos; porque en tanto tiempo de padecer tanto, no se le oyò vna palabra que sonasse à quexa, quitandole à la naturaleza este ligero alivio. Su malera vn mal compuesto de muchos males, y de complicados accidentes, hydrope-sia, gota, mal de orina, perlesia, encendimiento de higado, y riñones, dolores vehementes de estomago, y cabeça, con que no se le aplicaba remedio, que fuese de alivio, y que no fuesse de mayor tormento. Tuvo aviso del Cielo de el dia de su muerte, y gozòse con la noticia del fin de su penosa, y prolixa peregrinacion, diò al Señor las gracias, porque le llamaba à la quietud eterna de su Patria. Pidiò, y recibì los Santos Sacramentos con gran ternura, y devocion. En los vltimos dias de su trabajada vida pausaron los dolores de su enfermedad, y crecieron los jubilos de su Espiritu, teniendo con Christo Crucificado amorosos coloquios, en cuya Llaga de el Costado puestos sus labios, entregò su feliz Espiritu.

Manifestò el Señor quan del agrado suyo avian sido las virtudes de este su fiel Siervo, que aun antes de ponerle en el feretro, empezó à hazer por su intercession favores, y beneficios. Vn Religioso, que estava en la Enfermeria rendido à sus achaques, de muy antiguos irremediables, y de grande penalidad, pidiò, que le pusiesse en parage de ver, y tocar à su difunto amigo; concediòsele esta fervorosa peticion, hija de su buena feè, y con el contacto quedò repentinamente sano, y asistiò con los demàs Religiosos à su entierro.

Hizieronse con cèlebre pompa sus exequias, à que concurrieron, llamados de la fama de virtudes de este Santo Varon, el Clero, y la Nobleza con el pueblo, y echando el Cuerpo en la sepultura, que estava profunda à golpe de aza-

don en la tierra, sucedió vn prodigio tan raro, que de su generó, no he leído su semejante. Brotó de la profundidad de la sepultura vn golpe de agua viva tan caudaloso, que revertiendose por las orillas, amenazaba de inundación à la Iglesia. Pasmados todos con esta novedad, y teniendo la admiración como en calma, embàraçados los discursos, resolvieron antes que se inundasse la Iglesia à sacar el Cadaver, y le pusieron en la mesa del Altar Mayor, que fuè la ocurrencia mas pròmptra, que se les ofreció en este apretado lance. Cosa maravillosa! pausò al punto el golpe impetuoso del agua, y quedò llena la capacidad de la sepultura sin reventarse vna gota al plano de la Iglesia. Sàcaban agua de la sepultura, y no menguaba, quedandose en el mismo ser contenida de orilla à orilla. Reconociendo, q nada de esto cabia en lo natural, se tuvo por milagro, y empezaron à valerse de este agua para remedio de enfermedades. Con este agua lavaron la pierna de vn Religioso, que estaba en la Enfermeria proximo à la muerte, y que à júyzio de Medicos, y Cirujanos no podia evitar este peligro, sino cortada la pierna. De este mismo remedio se valieron otros, y fueron veinte y dos milagros los que en toda forma de derecho se examinaron, y aprobaron por dos Notarios, el vno Apostolico, y el otro Imperial. Entre estos milagros, vno fuè con vn ciego, que cobró perfecta viita, vn sordo, vn hombre monstruosamente corcobado con dos gibas, vn tullido, y otros de varias, y penosas enfermedades, de todos los quales se guardan en el Archivo de el Convento los auténticos testimonios, con todos los nombres de los venturosos pacientes. Ocho dias durò este perenne prodigio, sacando mucha agua, sin agotar, ni menguar la fuente, y en estos ocho dias estuvo el Venerable Cadaver en la mesa de el Altar Mayor, sin señal, ni levíssima de corrupcion, como si acabara de desatarse el alma de sus prisiones.

Pausò esta maravilla por vna muger, que tenía tan poco de limpia, como de devota. Era muger moza, y de feè muy dura, y oia con desprecio, y burla los milagros, que se contaban, y mandò à vna criada, que la traxesse vn cantarò de agua de la nuèva fuente, que queria ver si lavandose mejoraba de piernas. Apenas se las mojó, quando se secaron las piernas, y la fuente. Ella tuvo bien que llorar por su temeraria impiedad, y todos que sentir, vièndo perdido el manantial de sus remedios por su temeridad. Quedò la sepultura seca, y enjuta, y pudierò darle luego el Cuerpo, que excluyò primero con sus milagrosas aguas, y pedia aora con su sequedad.

Otros muchos milagros obrò el Señor despues, en los que con feè visitaban su Sepulchro: y entre estos fuè vno el Varon de Marsiliano, Hermano Vterino de el Summo Pontifice Pio II. que padecièdo dolores intolerables en vna pierna, à cuyo remedio no alcançaban las medicinas, se encomendò à este Santo Varon, y con la tierra de su Sepulchro quedò libre de la fiereza de sus dolores. Agradecido à este beneficio, le labrò vna hermosa Capilla, y sacò facultad de Roma para colocar en ella su Cuerpo, donde de hasta el presente dia tiene culto immemorial.

CAPITULO XVI.

DE ALGUNOS RELIGIOSOS
de Virtudes insignes, que florecieron en este tiempo.

Huerto se llama en los Cantares la Iglesia Santa, en el sentir de doctas plumas, y Huerto llamò à la Religion Seraphica el Summo Pontifice Nicolao III. y con mucha propiedad, porque en los Huertos, à diferencia de los campos en todas las esta-
cio-

ciones del año nacen nuevas plantas, y se producen nuevos frutos, fecundidad que se debe à la perpetua aplicacion de quien la cultiva. Llamase en Latin el Huerto *Hortus*; y tambien se llama en Latin *Ortus* el nacimiento, sin mas diferencia, que la de vna letra, que es la H, que es letra de aspiracion, con que no faltò Author bien gràve, y erudito, que tomò el Huerto la ethymologia de su nombre del nacimiento, porque siempre en el Huerto nace algo nuevo, que enriquece su tierra. La fecundidad maravillosa de la Iglesia en todos tiempos, y siglos ha sido admirable, tal es de cuidadosa la soberana maño de Dios, que la cultiva; la fecundidad admirable de la Religion Seraphica, es desde su fundacion en todos tiempos perpetua, tal es el Jardinero, y Hortelano, que puso para su cultivo la Divina Providencia en vn S. Francisco, que con el riego de su enseñanza, està dando en todos tiempos plantas nuevas, para delicia de la devocion, y exemplo de las Virtudes, con vna sagrada emulacion à la fecundidad hermosa de la Iglesia su Madre.

Fundòse en Catalogirona por este tiempo el Convento de la Observancia con el Titulo de Santa Maria de Jesus, terreno feliz, que diò à la Religion maravillosos frutos en Religiosos, que con sus Virtudes, y exèplos edificaron aquella Ciudad, y Reyno de Sicilia. Descollaronse entre otros como dos Cedros, entre vulgares arboles, Fray Antonio de Catalogirona, Predicador Apostolico de ardiente espiritu, y Fray Jacobo, Lego, de profunda humildad, y austerissima penitencia. Poca noticia nos dan de sus individuales Virtudes los Chronistas, mucha materia para discurrir en ellas nos dan sus milagros: fueron tan muchos, que el Obispo de Siracusa hizo autentica informacion de ellos, puso los instrumentos en el Archivo de su Cathedral; porque no se perdièsse su memoria, demos gràcias al Obispo, y

no demos quejas de los Historiadores, pues yà no pueden ser de fruto para lo que no puede tener emmienda. Los Cuerpos de estos dos Venerables Varones enteros, y milagrosamente incorruptos, està en veneracion, publicandò la santidad de las almas, que tuvieron por domicilio, y les ganaron el privilegio de la incorrupcion.

El Venerable Fray Damian de Padua, hijo de Padres Nobilissimos, y natural de esta Ciudad, à quien hizo mas cèlebre nuestro glorioso Español Patron Portuguès San Antonio, fuè Varon admirable en todo linage de Virtudes, y con mucha singularidad en la paciencia, portandose en la tribulacion, que le ocasionò vn falso testimonio, que manchò su honra, con tan generosa magnanimidad, que defarmò con ella à la invidia, y à la emulacion, que con sus cabilaciones, y calumnias le puso en horrosas prisiones. Corria este Siervo de Dios con aquella buena opinion que le negociaron sus religiosos procederes, y la invidia, desnudando de su preciosa purpura à la verdad, se valiò de la calumnia, para que triunfante la mentira, pudiesse à vn hombre, que era para todos de exemplo, en que pareciese la piedra del escandalo. No ay virtud tan poderosa, que pueda vencer la hostilidad de vna emulacion, que sabe con maligna ingeniosidad vestir al engaño, para mancillar sus creditos, y obscurecer sus luzes, y mas quando para dar color à sus embustes, vence en industrias al mismo demonio, pues este no escribe en su libro de memoria cosa, que no aya sido borron en la humana conciencia; pero el hombre en el prothocolo de su invidia hasta las virtudes agenas las escribe con la tinta de delitos. Quien haze la coita para estas maldades de la invidia, es ordinariamente la mascara, y librea del zelo, en cuyas apariencias no pocas vezes se alucina aun la atencion mas despierta, y la intencion mas sana.

Acusaron à Fray Damian ante el Prelado de vn torpe delito sus emulos, supieron colorir su acusacion de fuerte, que no le valió al acusado la sencillez, con que purgaba las sospechas de el delito, quando los acusadores, con la especiola capa de su buen zelo, tenian cubiertos los ojos del Prelado con ademanes de abominacion, y escandalo. No le valió el sagrado asylo de su inocencia, porque siendo esta acusada como delinquente, tenia embarazada la eficaz eloquencia de su abogacia. Como si estuviera convicto, y confesso, le condenò el Prelado à vn obscuro calabozo, donde cargado de prisiones, le daba solo para el sustento pan, y agua. Era el Prelado de durà condicion, y de zelo arrebatado, poco espiritual, y como tal, mal instruido, ò muy olvidado del consejo del Apostol, que aun delitos ciertos, y probados aconseja, que se trate à los delinquentes con mansedumbre, y blandura, en la consideracion de que tambien los Juezes viven mal seguros de los insultos violentos de la tentacion. El Santo Paciente, sentia su deshonor, y sus calamidades, haziendo con el conocimiento de su injuria merito del dolor, y con la resignacion mas pingue el sacrificio de su paciencia. Causò la paciencia de este justiciado la fiereza de sus Emulos, y estos heridos del roedor gusano de sus conciencias, declararon su inocencia à costa de su misma infamia; tal es la vileza de la invidia, que sino logra sus tiros en la inocencia, à si misma ofende, y solo à si puede acertar sus tiros. Desengañado el Prelado, se arrepintió tarde de sus rigores, porque siempre à zelo indiscreto, le llega tarde el arrepentimiento. Fuesse à la carcel donde avia atormentado al inocente todo vn año, y pidió perdon de su error al paciente, facandole libre de las prisiones, merecida indignidad de su arrebatada sentencia. El humilde Fr. Damian con rostro sereno, y alegre, tomando la falda del Habito en las ma-

nos, dixo: Padre, vengam mas injurias, y calamidades, que padecer por Christo, à imitacion suya, que no es el siervo mayor que su Señor, y la vltrajada inocencia del Señor haze dulçes los oprobrios en su Siervo. Siento, que se pidas perdon del exceso de tus rigores, quando debo darte gracias, porque en este trabajo me enseñaste el camino de la paciencia: virtud, que en el contraste de las tribulaciones descubre sus preciosidades. No tuviste culpa en creer mi acusacion, porque de criatura tan vil, y tan ingrata à Dios como yo, toda maldad fuera creible; si la huvò de parte de mis acusadores, yo se la perdono, y bastales su confusion por aviso, y por doctrina. Esta serenidad apacible, y la generosidad Christiana con que perdonò à sus emulos, fuè de tanta edificacion, y exemplo para sus hermanos, que le veneraron desde este dia, y le atendieron como à idea de perfecta santidad, y el ordinario modo de hablar de el, era llamàndole Fray Damian el Santo.

El tiempo que estuvo en la prision, que fuè mas de vn año, le logró haziendo admirables progressos en la perfeccion, y gozando en aquel melancolico retiro divinos favores. Temiendose de los aplausos, y estimaciones que le ocasionaron por este medio sus virtudes, se valió de la Obediencia para poner tierra en medio, asegurandose con la fuga. Vino à parar en el Convento de Cremona, donde vivió algunos años con grandes creditos de virtuoso, y obrò el Señor por intervencion suya en su vida, y despues de su muerte muchos milagros. Qual fuesse la fama de su santidad, lo dà oy à conocer su glorioso Sepulchro, que en vna vrna de Marmol blanco conserva sus cenizas, con tanta veneracion, que à boca llena le celebra à quella Ciudad, y su Comarca con el nombre del Bienaventurado Fray Damian. En el Convento de Padua, donde nació de la primera nobleza, en la segunda

columna de aquel hermosísimo Templo estuvo mucho tiempo vna imagen suya, efigie verdadera, con este Epigrafe: *Vera effigies Beati Damiani Patavini*: y en toda la circunferencia pinturas de varios milagros, obrados por su intercesion. Oy faltan ya estas imagines, aviendose puesto en aquella columna vna estatua del Cardenal Bermo. En Cremona donde está su Sepulchro, es su Culto immemorial.

El año de 1426. fatal para la Christianidad, aviendose hecho el Soldán de Egipto por fuerza de armas dueño de la Isla de Chipre, dió en manos de este Tyrano vn Navio de Venecia, que conducia muchos Peregrinos; que iban à visitar los Lugares Santos de Gerusalén, y entre ellos veinte y cinco Religiosos de nuestra Sagrada Familia. Aviendose peleado con valeroso ardimiento el Capitan Veneciano, abordaron los Infieles con sus muchos, y ventajosos vasos de guerra, y passaron à cuchillo à todos los pasajeros, reservando solo à las mugeres, y à los Religiosos. No fué la reserva de los Religiosos piedad, sino doblada fiereza para tentar su feé con promessas, y amenazas, y no sin esperanza del gran triunfo, que resultaria para su falla, y maldita festa. Probaron con todo linage de fuertes su constancia, y hallandola invencible, los despedazaron con horrible crueldad, y arrojaron à la mar sus cadaveres, dandoles (quitandoles la vida) la gloriosa corona del martyrio.

Passò por este tiempo de esta vida mortal à la eterna el Venerable Fray Buenaventura, de profesion Layco, y perfecta idea de los Religiosos de su profesion, porque en la humildad, en la pobreza Evangelica, en la guarda de el silencio fué muy excelente. Vnió con admirable aplicacion, y destreza las dos vidas, Activa, y Contemplativa, haziendo de ambas escala firme para subir de virtud en virtud à la eminencia de la per-

feccion. Vivió muchos años en el Convento de Cervaria de la Custodia de el Reyno, en cuya fabrica, aumentando la antigua, trabajò mucho, valiendose de la pericia, que estudió en el estado Secular de la Architectura, en cuyo exercicio fué primoroso. No fué menos diestro en la Architectura espiritual, edificando mucho mas con sus buenos exemplos, que la material con las manos. Aviendose devastado la grosseria de la carne à golpes continuos de rigurosa penitencia, dió buelos à su espiritu, aligerado de la molesta pesadumbre de las passiones del cuerpo, para que se remontasse à esfera altíssima de contemplacion, en que gozò dulcíssimos favores en muchos, y profundos raptos. En vida, y muerte obrò en credito de sus Virtudes el Señor muchos milagros. Está su Sepulchro venerado en el Convento de Santa Cruz de la Bastia, donde acabò la peregrinacion prolixa de esta vida mortal, y entrò à gozar el premio de sus trabajos en su Celestial Patria.

CAPITULO XVII.

DE ALGUNOS VARONES
Ilustres, que florecieron en Virtudes, y Letras.

FLoreció en este tiempo en Inglaterra Fray Guillermo Holmo, Insigne Theologo, y en la Filosofia Natural eminentissimo. Tuvo por basa firmíssima de su sabiduria al temor santo de Dios, con cuyos clavos tenia mortificada su carne, y crucificada à golpe de rigurosas penitencias, y sujeta à las sagradas, y mas estrechas leyes de el espiritu. Fué en la oracion muy continuo, y fervoroso, y en ella destilaba el coraçon en lagrimas al lento calor del Amor Divino. Aplicòse aprovechando su Filosofia al conocimiento de las yerbas, para valerse de sus virtudes, para

remedio de las enfermedades. No se fuè pretexto, que tomò su humildad para encubrir la gracia, que tenia de curacion, en que se experimentaron maravillas, que à juyzio humano no cabian en el limitado poder de la naturaleza. Era Predicador Apostolico muy facundo, y fervoroso, y à las eficacias de su santo zelo, y santa doctrina, correspondieron muchas conversiones de rebeldes peccadores. En baxado de el Pulpito, le traian enfermos, para que les pudiesse las manos, y valiendose de la arte Medica, aplicaba à los dolientes alguno de los remedios, que tenia confeccionados de ingredientes simples, pero obraban con efecto tan executivo, y prompto, que todos se persuadian à que la Virtud de la sanidad estaba en el Medico, y no en la Medicina. Fuesse gracia gratis data de sanidad, ó fuesse virtud adquirida por sus estudiosas tareas, se valiò desta aplicacion para curar enfermos, siendo de singular alivio para los pobres, llevado de su Christiana compasion à la asistencia de los miserables con mayor atencion, y cuidado. Muriò con opinion de Varon Apostolico, y virtuoso, y dexò escrito vn libro, que intitulò de *Simplicibus medicamentis*, que corrió con grande estimacion, y aplauso, dando en el mucha parte de la Theorica Medicina, dada, y reducida à la practica.

El Venerable Fray Sabino Capelo, natural de vna Poblacion del Condado de Espoleto, fuè Varon de singulares Virtudes, calificadas en vida, y muerte con muchos milagros. Esta sepultado en el Convento de San Damian de Assis, donde es hasta el dia presente gloriosa su memoria.

El Venerable Fray Pacifico, natural de Espoleto, Varon Apostolico, passò con zelo de la propagacion de nuestra Santa Fee à tierras de Infieles Sarracenos, donde alcançò gloriosa palma de el Martyrio. No ay de las circunstancias de su triunfo noticias individuales, y so-

lo consta, que la devocion, y piedad de los Catholicos recogieron sus Reliquias, y las remitieron à Espoleto su Patria, donde estan veneradas en el Convento de San Pablo, que està sito fuera de los muros de la Ciudad.

En el antiguo Convento de Negro-Ponto murió, y estava sepultado el Venerable Fray Pedro de Negro-Ponto, Varon admirable, que tomò el Habito en este Convento, perteneciente à la Custodia de la Provincia de Romania. Entre las muchas Virtudes, que practicò, fuè muy insigne en la humildad, y pobreza Apostolica, y estas negociaron el implacable odio de los Demonios, que con todo el esfuerzo de sus iras, y malas artes le perseguian con varias suggestiones de impureza en formas visibles de nefandas obscenidades, y con otros generos de tentaciones, intentando por todos caminos apagar el incendio de amor Divino, que ardia en su coracon. El Siervo de Dios con las invencibles armas de la santa humildad, desvarataba las maquinas de su sobervia, y llegò à tratarlos cò tanta intrepidez, y desprecio, que à pesar de su sobervia, dieron en disimular su afrenta, haziendole pesadas, pero indignissimas burlas; pero viendo, que en burlas, y en veras siempre salian descalabrados, y corridos, bolviéron à las veras, dandole crueles golpes, porque si quiera le tuviesse el triunfo la costa de el dolor, como si el dolor, que padecia con invicta paciencia, no fuesse para ellos el mayor tormento. En lo que ponía su mayor conato era en turbar los silencios de su oracion: armeria, en que tomaba armas, y fuerças para castigar, y escarmentar su sobervia. Vno de los principales Demonios, que estava empeñado en esta empresa, tenia hecho pacto cò vn Hechizero, y avièdo empleando todo el artificio de su malicia vna noche, en turbar à este bendito Varon con espantosos ruidos, y otras invèciones de su maligna ingeniosidad, para que dexasse

xaffe la oracion, se hallò tan empeñado en conseguir su intento, que aunque le llamò el Hechizero, saltò por muchas horas al pacto, hasta que rendido, y desperado abandonò la empresa, y acudiò al llamamiento del Hechizero. Este enfadado de su detencion, y tardança, se quexò de la fidelidad del Diabolo, y este le diò por disculpa el enfado, y coraje con que venia, de no aver podido sacar de la oracion à vn Fraylecillo del Convento de Negro-Ponto. Como, pues, replicò el Hechizero, pudo burlar esse Fraylecillo la fuerça de tus poderes? Como? respondió el grand Diabolo, porque le asistian la Señorata, y el Pobreto de las Llagas, con esta irreverencia hablan los demonios de MARIA Santíssima, y San Francisco, por el horror que tienen à sus propios nombres. Callò el Hechizero, herido yà de la luz Divina, y disimulando su interior mudança, despidiò al demonio, y haziendo reflexion sobre la ceguedad de su nefando delito, viendo que el mismo que ocasionò su ceguera, le avia administrado en desengaños el colirio, abrió los ojos al arrepentimiento, y con lagrimas de compuncion en el Sacramento de la Penitencia, lavò las manchas de sus enormes culpas, y se puso en la libertad dichosa de la gracia, libre de la tyrana esclavitud de el demonio. No sè que aya quedado memoria de este Convento en Negro-Ponto, que està por nuestros pecados en el poder tyrano de los Turcos.

El Venerable Fray Juan de Estronconio, vno de los principales, y mas zelosos discipulos, que tuvo en la Reforma Observante el Venerable Fray Pavlucio, fuè Varon de Virtudes admirables, como se infiere de los milagros, que en vida, y muerte obrò por èl el Señor. Corria à cuenta de su cuydado la fabrica del nuevo Convento de la Observancia en la Ciudad de Nuceria de los Sarrazenos; pero caminaba la obra à passos muy lentos por la corredad de las li-

mosnas. Affligianse los Religiosos, por estàr muy desacomodados, y con pocas esperanças de ver concluida la fabrica, y el bendito Fray Juan con espiritu presagioso, y profetico, los consolò, diziendo, que no se affligiessen, que la obra se acabaria muy presto, porque moriria vn Ciudadano rico, que dexaria en su testamento limosna sobrada para su conclusion. Cayò la suerte en vn hombre muy poderoso, que no teniendo obligaciones de hijos, dexò consignada su quantiosa hazienda para obras pias, y en lugar primero la fabrica del Convento. Estando yà acabada la Iglesia, se afanaba mucho en su ornato, zeloso de quanto lo mejor que cupiessen en las estrechezas de nuestro estado, sirviesse al culto Divino. Avia observado, que en el antiguo, y yà muy ruinoso Palacio, que fuè del Emperador Federico, y estava sito junto à vnà Fortaleza llamada Florentina, que en vno de los Salones avia dos mesas de piedra Porfido, de que no se hazia caso, y pidiò al Alcayde del Palacio le hiziesse donacion de la menor de las mesas, para que lo fuesse de el Altar Mayor de su Convento. Respondiòle, Padre, diera sela de buena voluntad, si huviesse posibilidad de portearla, porq̃ el peso es mucho, y el camino muy largo, y escabroso, y por esta razon la mesa mayor està dada para la Cathedral de Nuceria, y por la impossibilidad de portearla se està ai de vazio. El Siervo de Dios dixo con mucha confiança: si me diesses de limosna la menor para la mesa de mi Altar Mayor, yo me obligo à ponerlas entrábas en Nuceria, y poner à la Cathedral en la possession de alhaja tan preciosa, que no sirve de nada, pudiendo estàr dedicada al Culto Divino. El hombre, aunque no diò credito à la promessa, hizo la donacion, y el Santo Varon, sin mas ayuda que la de vn solo Compañero puso ambas mesas en vn carro, tirado de dos bueyes, y las portecò à la Ciudad, sin aver tenido, ni le-

leve tropiezo en el camino, que era de algunas millas, y muy fragoso. No se pudo andar, que este hecho no cabia en fuerças puramente humanas, y que fueron superiores las que vencieron tantas, y tan insuperables dificultades.

Era Varoa extratico, de áltissima contemplacion, y de muy rigurosas penitencias; su ocupacion ordinaria la predicación Apostolica, en que obraba maravillas, así con las eficacias fervorosas de su doctrina, como cō las mudas, y más eloquentes voces de su exemplo. Murió dexando grande opinion de santidad. Despues de algunos años se abrió su Sepulchro, y se hallaron los huesos puestos en su orden natural, muy blancos, y reducida à polvo toda la carne, menos el coraçon, que estaba, y oy está fresco, è incorrupto. A la voz desta maravilla concurren los Ciudadanos, entre los quales vna muger anciana, muy devota de la Religion, que tuvo la fuerte de poder tocar en el coraçon su Rosario, y hallandole à vn ciego cerca de sí, con animosa fe, le tocò los ojos con el Rosario, y se le restituyò perfecta la vista. Guardase este coraçon en vna caja de plata con cristales, y con su contacto ha obrado Dios muchos milagros.

CAPITULO XVIII.

VIDA ADMIRABLE DE EL V. Enrique, Principe Heredero de los Reynos de Dacia.

COMO quiera que la felicidad verdadera, ni està en como se nace, ni en lo que se posee, sino en la satisfacción del que vive contento sin el tormento de varios deseos, que martirizan si se malogran, y enfadan si se consiguen; debemos tener por dichosos à solos aquellos que viven à cuenta de santos desengaños, aunque en las apariencias que tocan al juzgado del mundo, parezcan miserables. Nació Enrique Primogenito de los Reyes de Da-

cia, de Suecia, y Norbergia; y brindandole aun en la cuna el mundo con la Corona, y la abundancia de riquezas, y conveniencias, antes que la razón, y el discurso le informasse de sus falencias; tuvo como otro Moyses instinto superior para ademanos de desprecio. Anticipòse la gracia con sus soberanas luzes; ilustrando à este Principe con el perfecto conocimiento de las inconsistancias, à que vive sujeta la prosperidad del mundo, y que como de apuesta los peligros; y los más pesados cuydados azechan à las grandes fortunas que tienen las calidades del oro, en quien corren por igual el resplandor que enamora, y el peso que bruma, y encastillòse desde su niñez en este desengaño; bolviendole las espaldas al mundo, y enderezando à rostro firme sus passos al Cielo:

Murió su Padre Paquino, dexandole à la tutela de Margarita su Madre Reyna. Pusò esta Señora el gran cuydado en la educacion que pide la indole de los que nacieron para mandar el mundo; en quienes es tan peligrosa la violencia de las pasiones, si no las corrige, y detiene el freno de la doctrina. Poco trabajo tuvieron los Maestros en la enseñanza de este Principe, hallandole de genio facil, docil, apacible; y todo de cera para imprimir en èl la imagen bellissima de Reales, y Christianas Virtudes. La invencible fuerza de la gracia que le tenia destinado para extravagante exemplar de santidades, y desengaños, se anticipaba à la naturaleza, que camina à lento passo en sus operaciones, y eran con mucha ventaja sus Virtudes superiores à sus años, y en el verdor de la niñez muy cana su prudencia. Hasta los seis años la aplicacion que tenia à exercicios de devocion, y al socorro de los pobres, se celebraba como virtud presagiosa de las felicidades de su Reyno; pero viendo, que en estos empleos iba con la edad creciendo su cuydado con averfion à otras habilidades

propias de su gran nacimiento, entraron en desconfianza, glosando su devoción à ignavia, y abatimiento de animo.

Reconoció el inocente niño en los ceños de su Madre, y de sus Maestros, la mala satisfaccion que se tenia de sus exercicios, y aunque remando contra el caudaloso corriente de sus detengaños, se hazia fuerça para carearle à los empleos de Estado, que aviendo de seguir el curso natural de su alto nacimiento, era sin duda alguna muy fuerte razon. Trató, pues, de cautelar mas sus Virtudes, abrigando las secretas, y continuas inspiraciones, que tenia de dexar el ruidoso tropel de los Palacio aspirando à las melancolicas soledades de los desertos. Serenaba su semblante, y con alegre modestia complacia al gusto de su Madre, y hurtaba los ratos, que podia para buscar en su retiro al dulcissimo objeto de su amor, que era Christo Crucificado. Erale de summa modestia el aver de trazar de la virtud cò aquellos recatos, y simulaciones, q̄ pudiera usar, si se dexasse llevar de vanidades viciosas; pero temeroso de que le embaracasen sus secretos de signios, hizo passo por el disimulo para lograrlos à su satisfaccion. Hasta la edad de los onze años vivió con este linage de interior tormento; pero viendo que yà por la edad le iban empeñando, en que tomasse el Centro, y que se hablaba de buscarle Conforte para asegurar la succession de la Corona, consultó sus desconuelos con Dios en la oracion, y su Magestad con la suave, pero invencible fuerça de sus inspiraciones, infundió en su coraçon vna resolucion tan estraña, como huirse de los ojos de su Madre, y de sus vassallos; ocultandose en las intrincadas asperezas de las montañas. Ello fuè así, que se encubrió de fuerte, que aviendo hecho exquisitas diligencias para hallarle, no pudieron en muchos años descubrirle; pero mal podian descubrir diligencias humanas, à quien ocultaba la Proviencia

Divina. Los desconuelos de la Reyna Madre, y de todo su Reyno, son mas faciles de entenderse, que de ponderarse, pues iba en esta pérdida toda la summa del sosiego de vna Monarquia.

Passaron muchos años sin que se passasse en las diligencias, tenièdo en el interin la Madre el gobierno de sus Reynos, con el consentimiento de los Grandes. Dios, empero, maravilloso en sus Santos, fuè servido de q̄ vno de sus principales vassallos le descubrièssse fuera de sus Reynos en vna montaña, donde tenia su habitacion en vna obscura gruta. Hallóle en el humilde Habito de la Tercera Orden de S. Francisco, con vn Rosario al cuello, el cabello de cabeça, y barba muy crecido, y enmarañado; el rostro palido, y macilento, y de las injurias del tiempo muy desfigurado. Avia vivido en aquella gruta muchos años, de la qual salia à las cercanas poblaciones à pedir limosna para el sustento vna, ò otra vez en la semana, huyendo todo lo posible del comercio de las criaturas, de cuyo retiro, y penitencias estaba la Comarca con grande edificacion, y tenían gran concepto hecho de su santidad. Estas noticias, que en casual conversacion oyó el vassallo que le descubrió, le puso en curiosidad de verle en la montaña, y mas aviendo oido dezir, que era Estrangero, y que apenas sabia del lenguaje de aquella tierra, mas que las palabras precisas para pedir limosna, huyendo siempre de la comunicacion, y comercio de los hombres. El vassallo, en fin, le conoció con certeza tan evidente, que el bendito Varon no pudo dexar de confessar quien era. Dióse el hombre los parabienes de su hallazgo, y con respetosa resolucion, le dixo, que ni le dexaria de la mano, ni le perderia de vista, hasta ponerle en su Reyno, para que con su deseada presencia enjugasse las lagrimas de su Madre, y de sus Vassallos. No se hallaba el Siervo de Dios con fuerças para la resistencia, aunque temia mucho

cho bolver à dar à los peligros de el mundo. Venerò la Providencia Divina, que aviendole tenido oculto tantos años, agora le manifestaba, y aunque ignoraba los fines, se dexò llevar de sus disposiciones, entregandose todo en los brazos de su voluntad divina.

Diò cuenta el Vassallo à la Reyna Madre, y à los Grandes de su Corte de como avia parecido su Principe, à quien tenia en su poder con toda seguridad, esperando ordenes para conducirle con el aparato magnifico, que pedia su Real Persona, y la felicidad no esperada de todo el Reyno. Despacharonse ordenes para su ostentosa conduccion, con prevenciones de fiestas Reales, que celebrasen tan venturoso hallazgo. Sàlicron à recibirle los Grandes con grande ostentacion, y alboroto, y entraron con èl en su Corte, llevandole como en triunfo. Solo para Enrique amancebò triste este dia, porque como estava su coraçon hecho à las armonias del Cielo, le hazian summa disonancia los aplausos, y aclamaciones del mudo. Hallabase en vn obscuro caos de confusion, perdido en el Laberinto de encontrados discursos: no alcançaba el paradero, que tendria esta peregrina transformacion de su vida; ayer en la estrecha lobreguez de vna rustica gruta, oy en las anchuras de Palacio, cubierto de dorados artefones, ayer vestido de sayal grossero, oy adornado de costosas telas; ayer en los silencios de vn desierto, oy en los ruidosos bullicios de vna Corte; ayer padeciendo las penurias de la pobreza, oy ahogandose en las superfluidades de la abundancia; ayer socorrida su hambre con vna preciosa porcion de pan, oy engañando à su aperito con las invenciones de la gula. Estas, que el mundo estima delicias, tenia por tormento, y huviera peligrado la quietud de su Espiritu, si à pesar de los tropeles de la Corte, no huviera formado en su coraçon el desierto. Celebrò la Reyna Madre su entrada primera con

demonstraciones de alegrías; pero luego que llegò à su presencia, diò muestras de mal contenta. Dizen vnòs, que aviendole desfigurado tanto las penitencias, y las destemplanças de los campos, no le tuvo por su hijo, y rezelosa de algun engaño, hizo especiales reflexiones en las circunstancias de su hallazgo, y le parecia, que en las demonstraciones publicas, que se avian hecho para su recibimiento, se avia obrado con sobrada ligereza. No faltaron algunos de los Grandes, que fomentassen esta aprehension, y sospecha; haziendo de todo mysterio con circunspeccion de Polyticos, y serian sin duda los que se hallassen en el gobierno absoluto de la Reyna mas interesados, y temian, que en la mudança de estado, la tuviesse tambien poco favorable su fortuna. Dizen otros, y esto es menòs verosimil, que la Reyna, cecada yà en las dulçuras del mando, se le hazia muy pesada la dexacion del gobierno, y que la ambicion apagò aquel vigoroso calor de la sangre, que alienta en coraçones de padres, y hijos la naturaleza.

Fuè tomando tanto cuerpo esta sospecha, que yà no trataba la Madre à Enrique como à hijo, y Principe Heredero de aquellos Reynos, sino como à delinquente embustero, que se intentaba introducir engañosamente, con la ocasion de vn Principe perdido, y en tantos años no hallado. Que la simetria del rostro era poco, ò nada parecida, como si se pudiesse formar juyzio cierto de las señas del rostro; aviendo salido fugitivo de onze años, y aviendo parecido despues de otros muchos años, llenò de barbas, y estropeado de los trabajos. Que aunque en las conferencias, que su Madre avia tenido con èl de lances de sus niñezes daba bastantes noticias, no por esto se purgaba de las sospechas de embustero; pues pudiera tenerlas por informes dolosos que huviesse hecho los interesados en este embuste. Estas, que en la Corte de Dania fueron sospechas,

fueron en la Corte de España evidencias experimentadas en el Pastelero de Madridgal, con que no estrañarán mis Lectores esta Historia, que tiene visos de Novela. Esparcieronse por la Corte de Dania estos rumores, de que resultaron varios juyzios, pues no vna sola vez, ni en solo España han sucedido semejantes casos, à que dieron ocasion hombres tan parecidos à otros, que puestos juntos en vniformes vestidos, no se podian distinguir mas que por el numero.

Creció mas, y mas esta sospecha, pùsieron guardas de vista à Enrique de primera instancia, y passaron por mayor seguridad à ponerle en prisiones. Tomaronle su confesion, en que estando à la verdad, refirió la serie de su vida, como hizo la faga, llevado de los impulsos de su vocacion à la soledad de los desiertos con el motivo vnico de imitar à Christo, que siendo Príncipe de las Eternidades, vino al mundo à dexar à sus sequazes exemplos de humildad, y desprecio de las riquezas, y delicias, que son el embelefo de los mortales. No resultaba de la confesion, no solo cuerpo de delito, pero ni leve indicio de engaño, y dezia, q se tendria por muy dichoso, si le bolbiesen à dexar en las estrechezas de su antigua gruta. Estaba el Siervo de Dios en los aprietos de su prision con gran dilatacion de Espiritu, como el que se hallaba inocente, y estaba echado en el amoroso seno de la Providencia Divina. La Madre mal segura, aunque en lo procesado no hallaba causa para quitarle la vida, la pareció q convenia sacar esta espina, q la heria el coraçon, y tomó la resolució temeraria de quemarle vivo como à enorme reo de lesa Magestad. Dispuso la execucion de este suplicio secreta, y arrebatadamente, cautelando la sedicion q podia ocasionar la variedad de los juyzios, y las opiniones. Salió al Suplicio con rostro magestuoso, y alegre, sin q turbasse su serenidad la horrorosa imà, en de la muerte, antes bien daba rendidas gra-

cias al Señor, que le participaba en algun modo las glorias de su Pasion, pues estando inocente, era sacrificado à la voracidad de las llamas, acusado de sedicioso, y embustero: acusacion, que paussò à su incomparable inocencia en las afrentas de vna Cruz. Entrò en el fuego con intrepida animosidad, como el que entraba à coronarse de triunfos, asistido de la gracia divina. Los que asistian à tan lastimoso espectáculo, imaginando cierta la atrocidad del tormento, y no teniendo justificada certeza del delito, clamaban con destempladas voces de compasion, y lastima. O portentosa maravilla del poder divino! el fuego como reverente à su inocencia, tuvo suspenso, y en calma su voracidad; sus llamas eran lenguas que le alhagaban, y lamian, y en voces de luz pregonaban su santidad. El Siervo de Dios en este facistol de resplandores cantaba las divinas alabanzas, como en el Horno de Babilonia los inocentes Niños. Mucho tiempo estuvo en el centro de la hoguera, sin que le ofendiesse la actividad del incendio en vn pelo de la ropa, y à vista de tanto prodigio, passò la lastima del cócurso al vando de la admiracion. Aclamaban todos la inocencia del Principe, detestaban la crueldad de la Madre; y fuè bien necessaria la prevencion de armas que tenia hecha para que no peligrasse su vida.

Sacaronle en ombros los vassallos, y llevaron à su Palacio en triunfo, y la eficaz eloquencia de la caridad fosegò sus animos, dando por justificadas las experiencias que avia hecho en el su Madre, con zelo de embarazar la tirania, y no dar lugar à que estraña ambicion triunfasse de su lealtad. Assegurò tãbien à su Madre con reverentes, y amorosos rendimiètos, y dando las riendas al corriente de su fortuna, governada por Divina Providencia, disimulaba los ocultos designios que tenia de repetir las soledades del desierto. Los vassallos amaban à Enrique como à su Principe, y le veneraban como à Sãto,

teniendo por seguro que Dios, que le asistia con tan milagroso cuydado, haria dichosa con su gobierno la Monarquía. No se hablaba ya en la Corte, de otra cosa, que de entregarle el Cetro, y buscarle Esposa para la succession de la Corona: plasticas, que oia con prudente disimulo, y apacible semblante, por tenerlos mas seguros para lograr sus intentos. Vivía interiormente congoxado, viendo la fuerça, que hazia para entrar por las puertas de su coraçon el mundo, y se rezelaba de las trayciones del amor proprio, que con llaves hechizas de complacencia en los aplausos, le dieffe la entrada franca. Consultò à Dios en la oracion, pidiendo con muchas lagrimas le manifestasse su beneplacito, y que puesto que à fuerça de sus santas inspiraciones, cosa deseaba tanto como vivir olvidado en el mundo, y en el desprecio de sus vanidades; dispudiesse con la suave fuerça de sus auxilios el cumplimiento de sus inspiraciones. Oyò el Señor su peticion, y le mandò, que hiziesse fuga, dexando su seguridad à cuenta de su providencia. Así lo executò, y vestido del Habito de Penitencia Franciscano se desapareciò de su Corte, dexando al mundo este maravilloso exemplo de santos desengaños.

Estrañan mucho, si ya no desprecian los profanos amadores de el mundo aquella averfion, y generoso desprecio, con que miran los Siervos de Dios à las riquezas, y à las dignidades, y desfeàran saber, en que secreto se funda su ojeriza, viéndolos tan en todo Antipodas de sus deseos; pero si no les arrebatara sus atenciones el mentido resplandor de las grandezas de el mundo, hallaran felizmente con la luz de el desengaño la solucion de sus dudas, y el conocimiento claro de este à su parecer obscuro secreto. Què son las Dignidades, y grandezas, sino un dorado remo, en que estàn afanando sus poseedores, hechos esclavos de aguas, depen-

dencias, y de perpetuos cuydados, y embelesados en esta fatiga; no echan menos la libertad, que les falta? El Siervo de Dios huye de esta esclavitud, y busca la perfecta libertad, que le pone en posesion pacifica de si mismo, que es el mas noble imperio. Llevados de el amor de este precioso fin, se acogen al asylo sagrado de la pobreza, donde no alcançan, ni los insultos de la codicia; ni los tiros de la embidia; huye de la Corona, que es oro, que luze en la cabeza, y està despedaçando con sus puntas el coraçon; apartase de el comércio de los hombres, en que son tan familiares como frequentes los peligros, y busca las soledades, que estàn respirando inocencias. Tenia nuestro Enrique bien practicadas estas maximas; y con el salvo conducto, que le diò la Divina Providencia, hizo con seguridad su fuga, y mas peregrino por lo raro de sus Virtudes; que por estrañarse de su Patria, enderezò sus jornadas à los Estados de Italia. En esta peregrinacion vivió algunos años desconocido, y gozoso de vivir olvidado en el mundo, por eternizar en el Cielo su memoria. No sabemos por menor sus Virtudes; pero las maravillas, que Dios obrò con el, las publican admirables, y en el desprecio de tres Reynos dexò mucho campo abierto para que se explayassen en sus alabanças los discursos.

En los vltimos años de su vida se sabe, que visitò en Roma el santo Sepulchro de los Principes de la Iglesia los Apostoles, y que passò à Afsis à visitar el de el glorioso Patriarcha San Francisco; de quien fuè tan perfecto imitador en la pobreza Evangelica. Aquí le diò la vltima enfermedad, y con ella passò à la Ciudad de Fulgino, donde reconociendo, que se llegaba el plazo de salir de este destierro à la descada Patria; dispuso para la jornada vltimas cosas de su alma, recibiendo los Santos Sacramentos, y dexando escrito no sin

orden de Dios para la mayor gloria suya la serie de su vida , de su naturaleza, y de su persona. Apenas se desató su Espíritu de las prisiones de la carne, quando se repicaron alegres las campanas de la Parroquial de S. Andrés de Fulgino, sita en los arrabales de la Ciudad , junto à la puerta de Santa Susana, en cuyo distrito avia muerto el Siervo de Dios. Conmovióse la Ciudad con la voz de tan ruidoso milagro , y hechas todas las diligencias para su exacta averiguacion, acudió el Obispo con todo su Clero , y la Ciudad con su Senado, y concurrió innumerable , y vieron el Ven. Cadaver en su saco de sayal, con su Rosario al cuello , y en todo el vna perfecta imagen de verdadera penitencia. Registraronse los papeles , en que daba noticia de su vida , à que se dió entero credito con la evidencia de el presente milagro. Dispúsose el entierro con toda magnificencia , dando para las necessarias prevenciones mucho lugar las calidades admirables de el Cadaver , en que no solo no se sentian amagos de corrupcion, sino se tocaban señales admirables de Santidad en la fragancia suavissima, que despedia de sí, en la flexibilidad de sus coyunturas, y en el color nada palido, sino blanco como de Alabastro. Aunque hubo competencia no mal fundada en el Habito que vestia, cedió el Convento de San Francisco su derecho , dandole à la Parroquial la posesion , por el milagroso sonido de sus campanas. Hizose el entierro con magnifica pompa , asistiido de Obispo, de todo el Clero , y Regulares , con toda la Nobleza , y Plebe de la Ciudad, dandole aclamaciones de Santo , y dandose parabienes , de que Dios huviesse querido enriquecer su suelo con tan precioso thesoro. Favoreció el Señor, apoyando las Virtudes de su Siervo la devocion con insignes milagros , y se le dió sepultura señalada.

La frecuencia de los milagros des-

perió las atenciones , para que con licencia de el Obispo se abriessse despues de algunos años el sepulchro, para darle mas decente deposito. Así se executó, y se halló el Cadaver incorrupto , como si acabàra de despedirse el alma de el antiguo domicilio. Para colocarle se abrió en la pared maestra de el Templo à la mano derecha de el Altar Mayor vn anchuroso nicho , adornado de pulidas , y primorosas labores ; púsose el Cuerpo en vna caja de madera preciosa , por extraordinaria , y bien labrada en la forma que se labran los Escritorios de Salamanca , cuya cubierta asida de goznes , por la parte baxa descubre todo el hueco de la caja, donde yaze el Cuerpo incorrupto en esta forma. La estatura es mas que mediana , el rostro enjuto , y muy venerable , los cabellos de la cabeça enmarañados , y largos , la barba muy crecida , y cana : el vestido vn Habito de San Francisco muy grofiero, y remendado sin capilla , y al cuello vn Rosario de crecidas quantas , y sobre el ombro derecho vna concha marina , como suelen traer los Peregrinos, y su baculo à vn lado, y al otro vna Corona Real de bronce , dorado à fuego. En el reverso interior de la tapa, que descubre el Cuerpo , están escritos con doradas letras estos Dysticos:

*Qui potuit cælum precibus contingere
sacris:*

*Qui potuit Danie regna tenere tria,
Qui iam paupertatis Amator, cultor,
& Urbis,*

Illius veniens huc Peregrinus obit:

*Quique iter ad cælum demonstrat,
quique salutis*

hic nunc aetherea det regione frui.

Cubre el nicho con la caja que tiene depositado el cadaver vna puerta, en cuya frente exterior se ve vna pintura

tura, efigiè verdadera fuya, coronada con Diadema de rayos, y luzes, la cabeça con este solo verso:

*Henrici hic Corpus ; spiritus ante
Deum.*

En el ambito del Sepulchro ay muchas pinturas en lienços mayores, y menores de varios milagros con otros dones, y presentallas, que manifiestan la constante fama de su santidad, y la piadosa feè de la devocion comun que le venera. Antes que se labrassè este Sepulchro, aviendo sacado de la tierra el incorrupto cadaver, le colocaron en el Altar Mayor de la Iglesia, hasta que el año de 1570. por orden, y mandato del Obispo Caliese, Visitador Apostolico, se removiò de alli, y despues por orden de Vicencio Herculano, Obispo de Perroña, Religioso antes de la Esclarecida Familia de mi Glorioso Padre Santo Domingo, se colocò en el lugar, que oy tiene, con la decencia que dexò dicha; todo lo qual consta por el libro de las Visitas, rubricado tambien por Neapoleon Comitolo, Obispo de Fulgino, el año de 1594. En vn Missal antiguo de la Iglesia de San Andrés, en el dia 13. de Março, se anota de letra de molde la fiesta de Santa Eufrasia Virgen, y à la margen de letra de mano de antiguos caracteres, se nota: *Et festum Beati Henrici, cuius Corpus est in ista Ecclesia*, de que se infiere, que tuvo en la antiguedad culto publico Ecclesiastico, y esto no pocos años; porque el Missal està impresso el año de 1499. y la remocion de el cadaver, que se hizo del Altar Mayor al Sepulchro, en que oy està colocado, fuè en el año de 1570. El culto, que oy tiene es, que la cabeça, que està separada de el cuerpo, se expone à la publica veneracion en el Altar Mayor el dia de San Andrés Apostol, que es la fiesta Titular de aquella Iglesia, y luego buelven à poner la ca-

beça en su lugar vnida al cuerpo.

Consta de la verdad de esta peregrina-Historia, por la authoridad de todos nuestros antiguos Chronistas, seguidos de los Modernos, y destes puso especialissimo estudio en la comprobacion de esta verdad nuestro Ilustre Annalista; soltando todos los diques de su erudicion; como se puede ver en el tomo 5. año 1415. De los estranos son gravissimos los Authores, que confirman lo dicho. Mauro, Abad del Montè Oliveti, en el libro, que intitula: *Patrum floridum, part. 2. lib. 6. cap. 4.* Felipo de Ferrara, in *Cathalogo novo Sanct. die 13. Martij.* Pelino lib. 2. part. ad ann. 1504. Geronymo Combono, cap. 105. Brulio de antiquit. *Perus. pag. 525.* Los Authores, que obscurecen algo la verdad, es Kanzio, à quien siguen, y citan otros dos, que son Pontano, y Erpolpo Lindenuiquio; de los quales los dos vltimos son Authores de mala feè, y notados en los Expurgatorios Romanos; el Kanzio escriviò casi cien años despues de la muerte de Enrique, con que la feè de las Historias està por los contemporaneos, y Payfanos, que escrivieron antes con noticias mas frescas de la verdad: fuera de que Kanzio està en esta relacion inconsequente, y se contradize; todo lo qual se puede ver eruditissimamente apurado en Vvadingo citado. En confirmacion de todo lo referido consta, q en el Convento de San Francisco de Morzino ay en la libreria vn libro manuscrito; que trata de la enfermedad, de la entrada en Fulgino, y de la muerte de este Siervo de Dios, y tiene trasladados todos los escritos, que dexò, dando noticias de la serie de su vida, de su Real nacimiento, &c. y se refieren muchos milagros suyos solemnemente autenticados. Fuè desgracia, que despues de su muerte en vn incendio, que padeciò la Sacristia de San Andrés, se quemò el Archivo donde se guardaban con otros papeles los originales, que de-

Dexò escritos el Siervo de Dios al tiempo de su muerte. Es la vida de este Hombre de Dios tan peregrina, y tan rara, que no sobra ninguna diligencia, que pueda conducir à la contestacion suya. En lo que ay entre los Autores, que la aseguran alguna diferencia, es

en si Enrique fuè vnigenito, porque de las Historias Danicas parece constar de otro hermano suyo, llamado Olao; pero lo mas seguro es, que fuè vnigenito, y que en la fuga dexò el nombre proprio de Olao, y tomò el de Enrique; para quedar desconocido.

VIDA ADMIRABLE DE LA Gloriosa Santa Coleta Virgen, Religiosa de la Esclarecida Orden de Santa Clara, y su Ilustrissima Reforma- dora.

CAPITULO XIX.

*PATRIA, NACIMIENTO, Y
niñeres virtuosas de Santa
Coleta.*

Admirable se explicó siempre la Divina Providencia con la Religion Seraphica, permitiendo males, determinando, y aprobando bienes, y baziendose venerable en sus inexcusable juyzios, dirigidos todos à nuestra utilidad: esperò à que llegassen à su auge los males, para ostentar su poder, y misericordia, en la excelencia, y prompta aplicacion de los remedios. Hallabase la Religion, quando nació al mundo esta prodigiosa Virgen en declinacion de sus observancias con grave dolor de los verdaderamente zelosos, que sentian mucho la introduccion de algunos abusos, y clamaban à Dios, que proveyesse de remedio; y quando à estos les parecia, que andaba espaciosa, y detenida su piadosa Providencia, le tenia yà determinado, dando lugar à que la paciencia de los zelosos hiziesse merito de la detencion. Y para

que se viesse, quan à cuenta de su poder infinito corrian las mejoras de esta Religión toda suya, dispuso, que corriesen sus reparos por la mano debil de vna muger, para que se reconociesse ser sola su misericordia, y su amor infinito la causa principal de tanto bien. Fuè esta muger la Gloriosa Santa Coleta, en cuya delicada, y breve corpulencia, puso vn alma verdaderamente grande, derramando en ella los thesoros de su Divino Amor, manifestando las inenabizibles fuerças de su gracia, previniendola con sus eficazes auxilios, para que pasasse con pie libre, y vencedor las espinas de la culpa, y alentandola à lo mas arduo de las Virtudes, para que enriqueciesse à su Iglesia con frutos admirables de bendicion.

Nació esta prodigiosa Virgen en Corveya, Noble poblacion de la Provincia de Picardia. Sus Padres fueron ilustres en sangre, y mucho mas en sus exemplares Virtudes, y se llamaron Roberto, y Margarita. Esta sola hija fuè el fruto de su Matrimonio, y gloria de su fecundidad, negociada en la penosa esperança de muchos años, à costa de lagrimas, de oraciones, y deseos. Nació

el año de 1380. En el Pontificado de Urbano VI. gobernando el Imperio del Occidente Venceslao. No faltaron en su infancia aquellas portentosas señales, que ocasionan admiracion, y llenan los coraçones de felizes esperanças, venerando la mano poderosa de Dios en aquella criatura. A los quatro años de su edad abrió el entendimiento los ojos con uso de razon, anticipado à la luz de los defengãos; y sin perder la inocencia de edad tan tierna, era en la seriedad de sus obras, y palabras exemplo de las canas. Tiene el uso de las Virtudes en la primera niñez vn linage de gracejo, que merecen mas aplausos de gusto, en quien las mira; que atenciones de exemplo; porque nos parece, que no tienen toda aquella alma; que dà à las virtudes la razon, que en aquella edad escasamente luce, y centellea; miramoslas, pues, como vn remedo donayroso, y las estimamos, no tanto por lo que son, como por vn pronostico cierto de como seràn. De esta regla comun fuè excepcion esta criatura, que fuè en sus palabras, y acciones tan ponderada, y tan medida, que causaba admiracion, y exemplo. Sus Padres, que la trataban familiarmente, aun en la edad de quatro años la miraban con atencion respetosa; y rara vez su Madre, valiendose de las licencias de el amor, se alargaba à aquellos aliagos, y caricias, que son de aquella tierna edad tan propias. Estando en presencia de hombres, aunque fuesen sus Parientes: era tal la medida de sus ojos, que jamàs los miraba al rostro, y tenia el suyo sonrosado de pudor, y estos primores de modestia observó toda su vida. En fin todos los Historiadores ponderan la circunspeccion, y gravedad de esta niña, tanto, que no dexan lugar à la duda, de que fuè singularissima.

Correspondia à esta exterior compostura el trato interior de recogimiento en la oracion, en que gastaba mu-

chas horas, huida de el comercio de la Familia en vna pequeña pieza, que tenia para su retiro. La Madre, Matróna muy virtuosa, observaba estas fugas, y azechando lo que hazia, la hallò muchas vezes bañada en lagrimas, y algunas aborta, con los ojos en elevacion, y encendidas las mejillas; indice cierto de el amoroso incendio de su inocente coraçon. Preguntabala, que por que lloraba tanto, y que sentia; y la niña respondia con discrecion tanta, hablando de el Amor de Dios, y de sus excessos por la salvacion de el linage humano, que la buena Madre conocia que estaba de mas el cuydado que ponía en su educacion, pues la ilustraba superior magisterio, de que no cabian pocas luzes. Comunicaban entre si los Padres estas observaciones, y assegurados de dia en dia con las continuas experiencias, hizieron firme concepto, de que Dios avia puesto en el mundo à esta prodigiosa criatura para fines altissimos de su Providencia, y gran bien de las Almas. Firmes en este juyzio; trataron de ser los primeros, que disfrutassen este thesoro; y aprovecharse de los exemplos de su hija, que en edad tan tierna era confusion vergonçosa de sus tibiezas. Eran ambos exemplares antes, y virtuosos, pero prosiguieron sus devotos empleos con mayores fervores.

Era el Padre de benigna, y amable condicion, y valiendose de la estimacion, que le tenia ganado su apacible trato, tuvo singular aplicacion à extinguir odios, y enemistades: exercicio de charidad, en que tuvo felicissimos successos. Hablaba à las partes ofendidas, y con las eficacias de la verdad convencía las terquedades del odio, y desarmaba à la vengança, y muchas vezes, que las emulaciones tenian su origen de civiles interesses, lo ajustaba à expensas de su hazienda propia, que era mucha. La Madre era vna Señora muy devota, muy entregada al exercicio de

la oracion, y de entrañas muy benignas para los pobres, en cuyas limosnas tenia por instrumento à su hija, por cuya mano corrían con consuelo, y aprovechamiento de ambas. Oyendo hablar à Coleta del summo dolor, que causaba en su coraçon la ceguedad obstinada de los pecadores, y la perdicion de las almas, torpemente ingratas al inefable beneficio de la Redencion, se aplicò à la conversion de mugeres perdidas, y escandalosas; y porque la falta de medios para vivir con decècia, no atrassasse su arrepentimiento, las daba vivienda en su misma casa, y lo necesario para su sustento, dexandoles libre el precio de sus labores. Yà llegaron à ser algunas las convertidas, en cuya perseverancia tenia mucha parte Coleta con sus consejos, y exhortaciones à la virtud, aviendola comunicado Dios gracia muy particular para el provecho de las almas. Pareciòles à estos virtuosos casados, que las mugeres eran yà muchas, y era necesario dar providencia para que viviesen separadas de su familia, y en vna casa juntas, y les diò vna, que tenia muy capaz, y acomodada, por la cercania de vna Iglesia, para que saliesen à oír Missa. Encargaron mucho su cuydado al Cura, y Religiosos exemplares, que las instruyesen en el camino de la Virtud, y à costa de muchas expensas vino à ser vn Recogimiento exemplarissimo, que passò à Reclusorio, dando passo por vn passadizo à la Iglesia, donde se les dièssè pasto espiritual, sin quebranto de clausura. En exercicios penales de ayunos, vigilijs, y silicios, tenia por Coadjutora à su Madre, que sin rezelar con melindre, ò sobrado miedo quiebras en su salud, la dexa correr à rienda suelta en el camino de la perfeccion. En este estado, sin hazer pausa en sus exercicios virtuosos, y adelantandose fervorosa, vivió en la casa de sus Padres hasta los catorze años, no teniendo en ociosidad el ardiente zelo

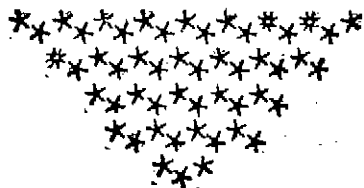
de el bien de las almas, en que cogió muchos frutos, así con la poderosa eloquencia de sus buenos exemplos, como con la eficaz persuasiva de sus exhortaciones, de cuya fecundidad fueron frutos muchas mugeres de todos estados, que asseguraron su pureza, alexandose de los peligros.

Dos cosas muy singulares, y ambas milagrosas, la sucedieron en este tiempo. La vna fue, que siendo por extremo hermosa, se ignoraba à si misma. Mirabase mucho en el cristal puro de su conciencia, poniendo su cuydado todo en conocerse por el dicho, y testimonio de este espejo, que sabe dezir la verdad; y no se miraba en el de vidro, que muchas vezes miente lisonjero, mancomunandose para entablar engaños con las vanas complacencias de el amor proprio. No ay que estrañar, que no se huviesse mirado al espejo, la que con avercion, y desprecio de todo linage de galas, jamás permitió en si mas adorno, que el de la limpieza: ello es así; que era muy bella, y no se lo sabia; y era purissima, porque ignoraba, que era bella, como lo dirà el suceso. Sobre ser muy perfecta la symetria de el rostro con ajustada proporcion en todas sus facciones, la mezcla de lo blanco, y encarnado en sus mexillas era perfectissima: y estando vn dia con su Madre en vna visita de amigas, y parientas alababan mucho su hermosura, y con singularidad la excelencia de sus colores. Oyò la conversacion con summo disgusto, y lo que pudiera ser lisonja en coraçon menos defengañado, fuè para el suyo pesar muy sensible. Reconociò, que la prenda de la hermosura, aunque de si es inocente, es tambien peligrosa, y sentia mucho traer consigo el peligro, la que para si, y para todos zelaba tanto la seguridad. Con este sentimiento entrò en la oracion aquella noche, pidiendo à Dios con muchas lagrimas, que la quitasse la hermosura. Oyò

el Señor su petición , y apagò el encendido color de su rostro , quedando palido como difunto. Duròle esta palidèz toda la vida , hasta en los labios , escusando así à la vanidad de los hombres livianos el excesivo gasto de corales , y rubies , con que tapan la boca à las hermosas. Siendo tan igual , y perfecta la proporcion de sus facciones , no podia dexar de ser hermosa ; pero la palidèz del rostro la hizo Venerable , y no apetecible ; antes bien , tenia vn cierto numero de pureza , que compungia , y causaba castos pensamientos.

El segundo caso aun es mas prodigioso. Tenia yà catorze años , y en estos tan escasa corpulencia , que parecia de menos. Los parientes , que sabian lo mal que se trataba con el rigor de sus penitencias , atribuian à estas el estàr tan desmedrada , y pequeña , y afeaban en sus Padres la permission , y soltura , que la daban para tan penosas austeridades. Respondia el Padre con Christiana discrecion , que para el estado de virginidad , que avia elegido su Colera , no podia ser embarazosa la pequeñez , y que no queria embarazar los aumentos del espiritu , por atender à las creces de el cuerpo. No obstante este sentir , tan bien fundado en la razon , no se si con escrupulo de verla tan descolorida , y desmedrada , diò orden à la Madre , para que no la permitieffe tantos , y tan rigurosos ayunos. Fuè de mucha mortificacion para la Santa doncella esta novedad no esperada , y en todo contraria à las experiencias que tenia ; y sin dexar de rendirse con prompta resignacion en la obediencia , preguntò à su Madre la causa de esta novedad. Hija , respondiò la Madre , estàs para la edad que tienes tan pequeña , que temèmos no seà causa de estas desmedras la abstinencia ; y este reparo impertinente han hecho parientes , y parientas , y culpan en tu Padre , y en mi la permission , que te hemos dado para los ayunos , y hemos en-

trado en escrupulo , debiendo atender con prudencia à tu salud. Callò Coleta , aviendo hecho hasta entònces tan poco aprecio de su pequeñez , como de su hermosura ; pero entrando en consideracion de que por su corta estatura se le negaban las licencias para sus penales exercicios , hizo juyzio de que para ser mas Santa , le importaria ser mayor. Entrando en la Oracion , le dixo à Dios. Y què , Señor , gustareis vos de que yo me quede tan pequeña , y de tan escasa corpulencia ? El efecto milagroso fuè la respuesta , ptes se levantò de la Oracion crecida en estatura à su sexo proporcionada ; y solo Dios lo hizo , porque solo Dios lo puede hazer , pues à ser factible por humanas diligencias , muchos huvieran añadido à su estatura vn codo. Saliò de su oracion tan crecida , que diò mucha materia con sus repentinas creces à la admiracion , y ella quedò al beneficio tan agradecida , que diò al Señor gracias de por vida , aviendola sacado de tan vergonzosa miseria. Era el júbilo de su coraçon dignissimo , porque siendo el cuerpo carcel de el Alma , es tormento intolerable para vn Alma grande , que le huviesse de caber por fuerte por carcel vn estrecho brete. Mucha commiseracion merece , quien padece tamaño trabajo , para cuyo remedio es vnica apelacion al milagro ; si no le sirviere en algun modo de consuelo , que Coleta quando pequeña obraba como vna grande , pero los excessos en el obrar virtuosos , suelen pasarse por alto en los que corren con tan baxa fortuna.



CAPITULO XX.

ENTRA SANTA COLETA EN vn Colegio de Doncellas de la Venerable Orden Tercera, donde estuvo quatro años, con grandes progressos en la perfeccion, y singulares favores del Alrissimo.

Deseava Coleta ser muy Santa, y à la salud de las Almas muy util, todo lo empezó à executar en su casa, y todo lo pudiera perfeccionar sin salir de ella; pero le pareció virtud muy acomodada, virtud sin contrastes de contradiccion, y el zelo de la casa, y causa de Dios, que le comia el coraçon, mal contento con los frutos, que hasta aqui avia cogido para el Cielo, se tenia por ocioso, si en campo mas espacioso no hazia la labrança, y empleaba su labor. A este fin, y al de profundar las raizes de la perfeccion en humildad, sacò licencia de sus Padres para entrar por sirviente en vn Convento de Monjas Clarisas, teniendote por dichosa, si se empleasse en el servicio de vnas Almas consagradas à Dios con el glorioso titulo de Esposas suyas. No con poca repugnancia le concedieron esta licencia, porque perdian en el comercio de su hija los muchos intereses, que sacaban de su exemplo; pero como temerosos de Dios, y que tenian tan ciertas experiencias de su vocacion fervorosa, la dieron la facultad, que pedia, sacrificando al provecho de las almas su consuelo, y conveniencia. Entrò à servir en el Convento, y aunque con sus buenos exemplos, y continuas exhortaciones hazia algun fruto, era poco; porque el grano de la sana doctrina se ahogaba en la maleza de inutiles, impertinencias, que fomentaba el calor de algunas imperfecciones, y abu-

fos, introducidos con el pretexto de la delicadez del sexo, por el amor proprio. Esto, y el poco lugar que se le daba para su recogimiento, ocupandola en impertinencias, fuè causa de que durasse poco en esta fervidumbre; pero importòla mucho la detencion, que tuvo en aquel Convento, para que advertida de los inconvenientes, que introduxo la relaxacion, pudiesse despues hazer los reparos necessarios para cubrir sus quiebras en la reforma que hizo tan plausible en la Religion de Santa Clara.

Llamò à sus Padres para comunicarles la resolucion, que tenia de salir de el Convento, y para sacar licencia de mudarse à vn Colegio, ò reclusion de Doncellas, que debaxo de la Regla de la Venerable Orden Tercera de San Francisco vivian vestidas de su Habito en grande ansteridad, y exemplo. No faltaria, quien glossasse esta mudança à ligereza de animo; como sino huviera mudanças, que executa la mejor prudencia para sus mejoras. No se puede negar, que este afecto de la mudança es desgraciado, pues en el vulgar aprecio de los hombres trae en el nombre la acusacion, sin que à la infamia del nombre satisfaga la felicidad de muchos de sus efectos; es en fin vn afecto, que en el nombre es infamè, y criminoso, y en la execucion es muchas vezes inocente, y nobilissimo. Passar de malo à bueno es mudança loable; passar de bueno à mejor, es tambien mudança dignissima de toda estimacion, y aprecio; luego no toda mudança es ligera, quando se le deben à la mudança muchas felicidades, y aciertos. Pensò Coleta aprovechar mucho en la humildad de la fervidumbre, haziendo passo franco por lo humilde à otras Virtudes; pero la experiencia, gran Maestra de desengaños, la enseñò, que lo que tuvo por atajo trabajoso para llegar mas presurosa à la altura de la perfeccion, en panta-

no, que la cortaba los passos, ahogando sus santos deseos: por donde, pues, puede notarse de ligereza, el que saliendo del pantano, buscasse la mas derecha senda para seguir su camino? Entre la prudencia, y la obstinacion, no conozco mas medio, que à la mudança, esta nos saça de los peligros de la obstinacion à las seguridades de la prudencia, y no debe condenarse siempre por delinquente à vn afecto, que nos enseña muchas vezes el camino de la Virtud. No fuè ligereza, y fuè virtud en esta Virgen prudente esta mudança, pues de mantenerse con porfia en aquella servidumbre, se aventuraban à quedar valdidos sus santos propósitos, que con ceder del primer empeño quedaban logrados con ventajas.

Entrò Coleta en aquel Colegio de Virgines, en cuya direccion espiritual se ocupaba vn Religioso grave, docto, y de mucho espiritu de nuestra Sagrada Religion. Tantedò este con discrecion el estado mystico de la nueva Collegiala, y sondò su mucha profundidad con el nivel de la obediencia: y viendo su docilidad, y fervoroso zelo à la mayor gloria, y honra de Dios, reconociendo la valentia de su espiritu, la empenò en las empresas mas dificultosas de la vida mystica. Diòla licencias amplias para rigurosas penitencias, y largas vigiliias, observandò con prudente espera los successos, ò para tirar de la rienda si fuessen precipitados, ò para soltarla, si corriessen seguros. La Santa, como la que se regia en espiritu, y verdad; franqueaba con el Confessor los secretos mas intimos de su Alma, ansiosa de sacrificarse toda à Dios, sin el riesgo de ser engañada, desnudandose de su voluntad propria, y de su proprio juyzio, como de Juezes en causa propria, sospechosos, y apasionados. Entre otros afectos fervorosos, que tenia la Santa en su oracion, era muy ardiente, y continuo el deseo de la salvacion de todas

las Almas, de la extirpacion de las culpas, de el desprecio de los deleytes, y vanidades, y à este fin dirigia sus peticiones, y ofrecia sus peniblos exercicios, haziendo precio de sus lagrimas para lograr sus ansiosos deseos. Compadecido el Señor de sus ansias; la diò singularissimas ilustraciones, en que la daba à entender, ser de su divino agrado: sus peticiones, y que veria el buen logro de sus deseos, adquirido por su proprio trabajo. Tuvo à este linage de ilustraciones gran miedo, porque siendo como era humilde y verdadera; se hallaba indigna, de que por mano suya pudiesse tener efecto, empresa tan sagrada, y rezelosa de padecer engañada, è ilusa; pidió à Dios, que esta obra, que avia de ser toda de los esfuerzos de su poder infinito, la fiasse à instrumentos proporcionados; quales eran sus Predicadores, y Ministros de su Iglesia; y que no permitiesse, que su corazón, deseoso solamente de su Divino Amor, padeciesse engaño. Infinita fuè su Magestad, que avia de fiar esta obra de su debilidad, en crédito de su Omnipotencia. O Señor, respondió Coleta, tèn misericordia de esta ianutil, y villissima criatura; que solo desea que la comuniques perfecto conocimiento de tu bondad infinita para amarte, y enterar noticia de sus muchas culpas para ahorrarse como ingrata à tus beneficios. Comunicò al Confessor estas Revelaciones, y el como diestro Maestro de espiritu vistias las calidades de su Discipula, y el prudente temor, que tenia à estas hablas interiores, rezelosa de engaños; aunque no las diò aprobacion positiva; no las tuvo por dignas de desprecio, y la aconsejó, que humilde, y resignada proseguiesse en sus peticiones, sin rezelar peligros de illusion, porque siendo su intencion buena, y desnuda de curiosidad vaná; corrria por cuenta de Dios, el que no padeciesse engaño, y descubriessse su

Magestad su beneplacito en tiempo oportuno.

Como la tarea continua de su consideracion fuese la ingratitude de los pecadores à los beneficios de Redempcion, despreciando con torpe ceguedad al summo Bien, y apreciando las vilezas de el deleyte, quiso Dios manifestarla en vision imaginaria las horribles penas, à que tiene destinados à los miserables, que mueren en el infeliz estado de culpas mortales. En esta vision imaginaria se hallò en tenebroso horror de el infierno; reconociendo sus obscuras estancias, y mansiones diferentes, destinadas para variedad de condenados, las quales eran mas, y menos formidables, segun eran mas, y menos enormes los delitos, que ocasionaban sus eternos tormentos; veia el furor de los demonios, cuya embidia, y aborrecimiento empleaban todas sus furias en ajar en cada vna de tantas infelices almas la Imagen de el Criador, que obscurecieron con el borron infame de sus culpas. Quando bolviò de esta vision en su acuerdo, se hallò bañada de vn sudor frio, cercada de los horrores melancolicos de la muerte. Duro este pavor, y miedò ocho dias continuos, y la tenia en vn linage de embeleso, y triste suspension, que pensaban todas sus Compañeras, que avia perdido el juyzio. Dieron aviso al Confessor, que tuvo necesidad de entrar à la Clausura, porque era tan vehemente la aprehension de caer en alguna de aquellas infernales grotas, que tenia imaginariamente presentes, que no se atrevia à dar vn passo, temerosa de el precipicio. Quando el Confessor entrò à la Celda, la hallò con la mano asida alhierno de la reja de su ventana, con tanta fuerza, que no podia desprenderla, sin lastimarla. Confuso el Confessor, pero confiado en las invencibles fuerzas de la obe-

diencia, à cuyo suave imperio la experimentò siempre rendida, la mandò, que soltasse la reja, y le dixesse, que era la causa de su pavor, y affombro. Respirò el afligido coraçon de Coleta, con los alientos que le diò el precepto, en cuya execucion siempre hallò descanso, y manifestó al Confessor todas sus intimidades con palabras tan ponderativas, y noticias tan extrahordinarias, que no pudo dudar, que la vision huviesse sido toda dispuesta por Divina Providencia, para que noticiada aquella Alma, zelosa de la honra de Dios, de los horrosos efectos de la culpa, hiziesse mucho fruto en las Almas. Pausò la fuerza de los temblores, y embelesos desde este punto pero perseverò siempre viva la representacion de aquellas penas, y le durò toda la vida, de que resultaron conversiones admirables de obstinados pecadores, à la eficacia de su exhortacion.

Otra vision tuvo tambien imaginaria en el tiempo, que vivió en este Colegio de Virgines, que fuè por quatro años. Apareciòsele el Seraphico Padre, y Patriarcha San Francisco, y la puso en la Magestuosa presencia de la Reyna de los Angeles MARIA Señora nuestra con su precioso Hijo JESUS en los brazos, asistida de muchos Espiritus Angelicos, y pidió à ambas Magestades con mucha instancia, que se sirviesse de darle à Coleta para Reformadora de sus dos Ordenes de Menores, y Claras, prometiendo de su fervoroso zelo el feliz efecto de la Reforma. La piadosa Reyna, con beneplacito expressò de su Hijo Santissimo, le concedió con summa benignidad su petition à San Francisco. Bolvió Coleta de el rapto, batallando con dos encontrados afectos de alegria, y de temor; la alegria de la conversion, que se ofrecia de muchos pecadores, de temor, porque rezelaba de humilde, que avlèdo de

fer ella el instrumento de obra tan sublime, y sagrada, era ilusoria, y fantástica la promessa. Cargando la consideracion en su miseria propia dandose en los ojos con las cenizas de su conocimiento, aprehendió tan fuertemente, que aquella vision era toda engañosa, por industrias de el demonio, transformado en Angel de luz, que la despreció, y para asegurarse mas en su desprecio, hizo proposito firme de no salir de aquel Colegio, y huviera hecho voto, à no estar ligada por la obediencia de su Confessor. Este, que no podia culpar tan humildes rezelos, examinaba prudente los efectos, que avia obrado en el coraçon de Coleta la vision; y reconociendo, que salia por vna parte tan humillada, y que por otra no podia negar aquella intrepida seguridad, que engendran estas visiones, quando son divinas, la aconsejó, que con indiferencia se arrojasse en el querer de Dios, saneando, y purificando su intencion, y le pidiesse la manifestasse su beneplacito. Hazialo así la bendita Doncella, pidiendo con muchas lagrimas la sacasse de el ahogo, en que se hallaba sumergida; porque ni por las instancias de las fuertes inspiraciones, que tenia de su Magestad para desear, y solicitar el bien de las almas, podia ceder de este deseo, que era tan de su agrado, ni por la fuerza del conocimiento, que tenia de su propia indignidad, y vileza, podia dexar de resistir à ser instrumento de vna obra tan ardua, y tan divina.

Que no fuesen culpables, ni estos temores, ni estas resistencias, lo prueban las que Moyfes tuvo, alegando sus defectos para excusarse de la Legacia, à que Dios le destinaba para Faraon; pero como entonces su Magestad se valió de los esfuerzos de su poder en milagros para vencer aquellos miedos, se valió de maravillas para sossegar los de Coleta, aunque en estos no se si por

Part. IV.

hubo alguna imperfeccion; pues las demonstraciones maravillosas con que se templaron, tuvieron algunos visos de castigo. Resistia Coleta humilde à la inspiracion, y para obligarla al consentimiento, la quitò Dios por tres dias continuos el uso de la lengua, y la dexò muda. Permanecia en sus temores, pero avisada de este golpe, quisiera no ser rebelde à la voluntad de el Altisimo; y quando ya llevaba de vencida à sus temores, la restituyó el Señor el habla. Bolvió à tropezar temerosa en su misma baxeza, y quedó por otros tres dias enteramente ciega. Viendose triste la zoçobrada en vn mar de confusiones, pidió à su Confessor, que se doliesse de su trabajo, y que para la mayor seguridad consultasse esta materia con hombres doctos, y espirituales; porque aunque tenia gran satisfaccion de su gran talento, y estaba enteramente resignada en su obediencia, seria de gran consuelo suyo el que estas cosas passassen por el juyzio de hombres doctos, y experimentados. No estaba el Confessor lexos de este dictamen; porque el mas diestro en la facultad mystica sia poco de su saber en puntos tan delicados. Hecha la consulta con hombres doctissimos, fueron de parecer, aviendo conferido de las calidades de su buen espíritu, que persistiesse en su oracion, pidiendo con humildad, y con indiferencia, que Dios manifestasse su beneplacito, y que la advirtiesse el gran concepto, que debia hazer de los inexcrutables juyzios de su Divina Providencia, à cuyo poder nada es imposible. Con esta instruccion repitió su oracion, y en ella sus peticiones, y se hallò restituida perfectamente à la vista. Aun no acababa de dar su consentimiento, y el Señor para vencer la terquedad de sus temores, hizo otra maravilla mayor, que las passadas, pero mas suave. En la celda de

li 2

su

su habitacion veia en vision imaginaria, que crecia vn arbol de singular, y extrahordinaria hermosura, así en la hermosa compostura de sus hojas, y ramas, como en la belleza de vnas extravagantes flores de color de oro, que exhalaban suavissima fragancia; veia, que en el ambito de este arbol se levantaban otros desiguales en la hermosura, y corpulencia, pero muy parecidos al primero en la vistosa composicion de sus ramas, y en el suavissimo olor de sus flores, y dabasele à entender ser ella aquel arbol mayor, y que à beneficio de su sombra se multiplicaban los otros. En este mismo rapto aquel continuo temor, que tenia de ser engañada por ilusiones de el Demonio, la obligò à que dissipasse, y arrancasse aquella arboleda, y la arrojasse de su celda, afiançada en que todo aquello era tentacion contra su humildad. Passaron pocos dias, y repitiòse esta vision admirable con algunas mayores expresiones de su mysterioso contenido; porque muchos de aquellos arboles pequeños se transplantaban à Regiones remotas, donde echando profundas rayzes, crecian, y con el olor de sus flores recreaban, y fortalecian à los que se llegaban à gozar de su hermosura. Diòsele à entender, que yà su miedo passaba de humildad à obstinacion, y que su resistencia à la voluntad divina sería culpable, y digna de castigo, como la de Jonas. Bolvió de este rapto con grandissimo temor, y horror à la culpa, y con perfecta resignacion en el querer divino, habló à su Confessor resueltamente, diziendo: Padre, no puedo dudar ser beneplacito divino, el que atropelle por los temores de mi consentimiento, porque de lo contrario temo ser à Dios ingrata, y à su voluntad santissima rebelde; y así, si à vuestra Paternidad no le parece otra cosa, estoy en resolucion de

dàr mi consentimiento, dexandome en la Providencia Divina, que determinará los medios, que ignoro, para que se ponga en execucion esta obra. Convinò el Confessor en esta determinacion tan premeditada: y al punto que diò Coleta humilde, y resignada su consentimiento, sintió en su coraçon vna dilatacion suavissima, y en su entendimiento vna claridad tan despejada, que la diò à conocer las grandes dificultades de esta empreffa, los medios de ocurrir, y de vencer las dificultades, con noticia expressa de muchos de los futuros successos. De todas estas noticias, por orden Divino escribió la memoria, para governarse por ellas en las ocurrencias de este gran negocio: y ay Author, que diga, que escribió en estos tiempos las leyes, y ordenaciones de la Reforma de las Monjas Clarisas, que son admirables, y las que oy observan las de la primera Regla, desuerte que tuvo escritas las leyes, con anticipacion à la misma Reforma, que avian de governar estas leyes.

El Confessor, que esta Santa tuvo, fuè, como dexo dicho, muy docto, y en la facultad mystica muy practico, y muy como pedia la necesidad de vn tan elevado espiritu. Portòse con gran circunspeccion, y cuydado en su gobierno, haziendo reparos para prevenir peligros, nada facil para dàr credito à Revelaciones, y Visiones, sin ser tan duro, que las despreciasse; vno, y otro extremo es en los Confesores peligroso; porque la ligereza en creer dà franca puerta al engaño, y à la ilusion, y sobrada dureza en el despreciar, pone à la gracia embarços, para que lleve à la perfeccion sus obras. Para evitar ambos extremos, son muy necesarias ciencia, y experiencia, y ambas vnidas con sana intencion, y deseo verdadero de el bien de las Almas,

Almas, que dirigen, producen efectos maravillosos, corriendo à cuenta de Dios dár luzes para el acierto, como el que es fidelísimo con sus escogidos. Hasta este tiempo fuè muy necessario para Coleta, Confessor de estas buenas calidades, que la dexò instruida en maximas importantísimas para la seguridad de su Espiritu, que observò todo el tiempo de su vida; y tuvo siempre impressas en su memoria. Para el nuevo ministerio en que avia de entrar, era ya mas importante otro Confessor, y la revelò el Señor, que el que tenia de presente, passaria presto de esta mortal vida, y que le pagasse con este importante aviso lo mucho que avia trabajado en su direccion, y aprovechamiento. Mucho tuvo que sacrificar à Dios en el dolor de perder vn Confessor, à cuyo santo zelo, y cuydado avia debido tanto; pero conformandose con la voluntad divina, le previno con el aviso de su cercana muerte. El bendito Varon tuvo por premio superabundante de su trabajo esta noticia; con la qual, ayudado de las oraciones de su fiel Confessada, passò de esta vida à la eterna, y se le apareció glorioso, dandole las gracias de el alivio, y brevedad de sus penas en el Purgatorio por sus oraciones. No fuè esta vez sola, y fueron muchas las que se le apareció glorioso, consolandola en sus trabajos, dandola luz en sus dudas, y alivio en sus tribulaciones.

CAPITULO XXI.

DA PRINCIPIO LA BEATA
Coleta à la Reforma del Orden
de Santa Clara.

EL nuevo Confessor, que entrò al gobierno espiritual de Santa Coleta, se llamó Fray Enrique de Palma, Varon Apostolico, y aunque no tan versado en estudios Escolasticos

como su antecessor; lo era mas en la facultad mystica, estudiada mas en la practica de los Oratorios; que en la leccion de los libros. Era hombre de zelo ardentísimo de la salvacion de las almas, en cuyo cultivo avia trabajado con infatigable tarèa, la edad de mas de quarenta años, en lo corporal muy robusto, y en lo espiritual muy fervorosas calidades todas muy convenientes para el nuevo empleo, à que Dios tenia destinada à su confessada, à quien hizo siempre individua compañía en las prolixas, y muy penosas peregrinaciones, que à Naciones diversas hizo Coleta para establecer su reforma. Este, pues, Varon Apostolico, aviéndose enterado bien de el estado de aquella Alma, que tenia à su cargo, diò talor al cumplimiento de sus inspiraciones, mandandola, que saliesse de el Colegio, para dár execucion al beneplacito divino. Fuè materia de grave desconsuelo para aquellas Virgines, que se gozaban en su compañía, debiendo à sus exemplos fervorosos muchas medras en sus espíritus. Saliò, en fin, Coleta de este Reclutorio; sacrificando en las aras de la obediencia el natural sentimiento de dexar à las que tuvo por hermanas, bien correspondida en su reciproco amor. Saliò vestida de sayal pobre, grosero, y recomendado, sin dexar, ni en vn apicè el rigor de las austeridades, en que avia vivido, que fueron tan muchas, como dirè à su tiempo en la relacion particular de sus Virtudes.

Quien rompiò la batalla à los dificultades de esta empresa, fuè la piedad de vna Señora Viuda, muger que fuè de el Señor de Forisco, y hermana del Señor de Rocaquarta, que haziendo vna visita à la Santa, saliò muy aficionada, y devota, atraida de las dulçuras de su santa conversacion. Esta Señora noticiosa de el empleo à que la destinaba su vocacion por inspiraciones divinas, ofreciò hazerla compañía, y todas las costas

para negociar en la Curia Pontificia los despachos necesarios para el efecto, introduciendola con el Papa, con quien tenia hecha estrecha, y favorable inclusion. No pudo dudar Coleta ser esta aquella fortaleza suave, con que sabe la Divina Providencia dirigir las cosas à sus determinados fines. Admitiò el favor, que le ofrecia la devora Matrona, pero la rogò escusasse la jornada, y no aventurasse su salud en las contingencias de los caminos. Quedòse en Corveya; pero la dispuso vna muy decente comitiva de hombres, y mugeres virtuosas, que la acompañassen con todo lo necesario, para suavizar las incomodidades precisas del camino. Diòla algunas mugeres de vida honesta, y exemplar que la hiziesen compañía, y entre ellas vna, que era de gran juyzio, y extrahordinaria virtud, para que solicitasse la Audiencia de el Pontifice, con cartas de creencia. Acompañòla su Confessor Fray Enrique de Balma, y este arreglado à las obligaciones de su estado, hazia su viage à pie, y la Santa le seguia con summa edificacion de la comitiva, aunque esta lastimada de ver su cansancio, la obligaban, à que à trechos hiziesse su camino en vn cavallo. Notaronse en esta jornada dos cosas bien admirables, la vna, que puesta en el cavallo se arrebatava en extasi tan immobile, que por accidente ninguno bamba el cuerpo siempre derecho, y firme: la otra, que quando caminaba à pie por asperezas del monte, y escabrosidades, no parecia que sentaba los pies en la tierra, y singularmente, si avia algun pantano dificultoso, se hallaba de la otra parte con tal serenidad, que no se podia dudar que fuesse el movimiento de otro impulso, que el suyo.

La Matrona principal, que llevaba las cartas de creencia para el Pontifice, se adelantò algunas jornadas para entrar en Nicèa, donde estaba la Curia, y tener prevenido al Papa, y nego-

ciada la Audiencia. El demonio, que tenia yà muchas permillas para inferir las malas consecuencias, que avian de resultar de este negocio contra su tyranico imperio, procurò embarazarle con sus esfuerços, y tomò por medio el aparecerse en formidables figuras à esta Matrona, turbando su fantasia con especies tan disparatadas, que presumieron, ó creyeron los que la acompañaban, que avia perdido el juyzio. Llegaron à Nicèa, y vno de los que la acompañaban de mas autoridad, lleno de confusion, y zeloso de que por este accidente podia perderse el negociado, con mucho sentimiento de su Ama, tomò las cartas de creencia, que traia la enferma, y negociò hablar al Pontifice, à quien diò noticia de todo lo sucedido. Mandò el Pontifice, que en la forma que se pudiesse, pusiesse à la enferma en su presencia. Executòse así, y bolviò la muger en su acuerdo, y entero juyzio, como si huviesse despertado de vn pesado sueño. Habló en el negocio, de que venia encargada, con tanta discrecion, y energia, que por los informes que hazia, hizo juyzio el Papa de que Coleta era destinada por el Cielo para vna empresa de summa importancia, y vtilidad de la Iglesia: y diò orden para que luego que llegasse, se le diessse Audiencia. Entrò à la presencia del Papa, y al ver este la gravedad modesta de su rostro, la austeridad penitente de su Habito, y en todas sus acciones su virginal compostura, quedò admirado, y quando la viò postrada à sus pies, la levantò en sus braços con afectuosa benignidad, y vieron algunos de los circunstantes vn extraordinario resplandor en su rostro, que la hazia muy venerable.

Informò al Pontifice Coleta de sus intentos, refiriendo los especiales motivos, que la obligaron por impulso superior, y divino à entrar en vna empresa tan ardua, como la Reformation de la Orden de Santa Clara, y solicitar

tambien la de la Orden primera de San Francisco : y assegurando , que esto era beneplacito de Dios , se resignaba con humilde rendimiento en las disposiciones de su Santidad , en cuya direccion tenia librado todo su acierto. Oyóla el Papa con singular agrado , conformandose con las ideas deste empleo ; pero no dexó de representar las grandes dificultades , que en su execucion avia de ofrecerse , à que la Santa con intrepida animosidad dixo : Si , Santissimo Padre , muchas , y muy terribles seràn las contradicciones ; pero corre à cuenta de el poder infinito el vencimiento , y glorioso triunfo de estas dificultades ; porque es toda de Dios la causa. Hablarèmos , dixo el Papa mas despacio en esta materia ; pero porque veas , que nuestra benignidad està inclinada à favorecer tus humildes suplicas , querèmos , que seas Monja Profesa de Santa Clara ; y valiendonos de nuestra authoridad Apostolica , dispensamos contigo el año de la Aprobacion. Hizo prevenir velo negro , y mandandola que se pudiesse de rodillas , tomó las manos de la Santa entre las suyas , y exhortandola mucho al amor de Dios , la mandò , que hiziesse los Votos essenciales de Obediencia , Pobreza estrechissima , y Castidad , y no quiso que hiziesse por aora el de Clausura , aviendo de correr à cuenta de su zelo , y cuydado las fundaciones de Conventos. Hecha la Profesion solemne , aviendola ceñido la Cuerda , y puesto el Velo negro , la dió su bendicion Apostolica , y la hizo Abadesa , y superiorissa de todos los Conventos , que admitiessen su Reformation , y de los que nuevamente se fundassen de su Reforma. Besò el pie al Papa para despedirse , y los que se hallaron presentes à esta cèlebre funcion , viendo la grãde authoridad , que el Papa la avia concedido , la trataban con nuevo respeto , y la llamaban Madre Coleta. Estrañò esta novedad , y preguntando la causa , la respondieron , que aquel Titulo

le era debido por ser Abadesa , hecha , y confirmada por authoridad Apostolica. Abadesa yo , respondió turbada , siendo la mas vil de todas las criaturas , y bôlvió à pedir Audiencia para suplicar de este favor , pidiendo con muchas lagrimas , que su Santidad la exonerasse de este cargo , de que se hallaba indigna , à que respondió el Pontifice : Hija , lo hecho està hecho , y buelvo à confirmar tu eleccion , para que à honra , y gloria de Dios trates con ardiente zelo de promover su causa.

Como no se le dieron los despachos necesarios luego , dando tiempo para conferir los medios , se hizieron al Pontifice varias representaciones , para que no ruviessse efecto la Reforma ; y estas causaban mucha defencion , y no sin peligro , de que se entibiasen los fervores con que avia empezado à entender el Papa en este negocio. La Santa , que conocia nacer toda la oposicion de maquinaciones de el Demonio , recurrió al propiciatorio de la Oracion , pidiendo à Dios con muchas lagrimas , que no diessse lugar à que su antiguo enemigo triunfasse con la fuerça de sus sofisticas , y maliciosas ponderaciones de la verdad incontrastable de las Virtudes. Oyò el Señor sus peticiones , y atajò los enconos de la emulacion con un medio muy costoso ; porque se empezó à picar la Ciudad de peste , y en muy pocos dias se notò , que avian muerto arrebatadamente todos aquellos , que con mayor empeño hazian la contradiccion. Reconvinieron con esta advertencia al Papa , y este llamó à la Santa , y la mandò , que hiziesse oracion al Señor , pidiendo , que levantasse la mano de sus iras , y mandò , que se le diessen todos los despachos necesarios para el buen exito de sus empleos. Cesò el contagio , y la Santa con todos los de su comitiva , salieron de Nicèa muy favore-

cidos de la benignidad
Apostolica.

CAPITULO XXII.

*PADECE SANTA COLETA
gravissimas persecuciones en la Re-
forma, pero las vence con los esfuer-
gos de la gracia, con admirable
paciencia.*

QUE donde son mas ciertas, y mas crecidas las obligaciones, ayan de ser mas temeridas las correspondencias, es el estilo tan usado de el mundo, que apenas hallaremos señas para distinguir al agravio del beneficio, viendolos tan univocados en los malos efectos, pues lo mismo que en el agravio obra la vengança, executa en el beneficio la ingratitud. Sale Coleta de la Curia Pontificia con aplausos, y favorecida de la Silla Apostolica, y quando buelve à su Patria à coger los frutos de su triunfo, encuentra oprobrios, y contradicciones, y no hallò mas motivo de esta mostruosidad, que aver sembrado en ella beneficios, favoreciendo à sus pobres, consolando à sus tristes, alumbrando à sus engañados, y edificando à todos con sus santos exemplos. Entrò en Corveya su Patria, sin mas novedad en sus austeridades, que el velo negro, que cubria su venerable cabeça, y en cuyas sombras se ocultaba su virginal modestia. Visitò à su devota, dandola rendidas gracias de su piedad, tambien lograda en la felicidad del successo. El amor divino, que ardia en su coraçon, no permitia estar ocioso, y sin dar empleo à su actividad, empezó con sus exhortaciones à solicitar sequito de honestas Doncellas, que llevadas de la suavidad, y fragancia del Divino Esposo, siguiessen sus passos con presurosa carrera. Su Confessor Fray Enrique, zeloso de el bien de las Almas, y luttimado de el estado infeliz de los peca-

dores, predicaba Apostolicamente en sus plaças, y ambos hazian maravillosos frutos.

Estos efectos, que llamando à las puertas de la admiracion, merecian agradecimiento, y aplausos, fueron el unico incentivo, que despertò à la emulacion, para que con los formidables esfuerzos de la calumnia, tratasse de atar à la Virtud, y obturecer sus luces con las voces de hypocresia. No podia la emulacion, aunque tan ciega, dexar de ver los efectos admirables, que nascian de sus zelosas diligencias de Coleta, y su Confessor; pero no pudiendo negar los efectos, fabia la malicia con sophisticas sutilezas variar las causas, haziendo al demonio Author de estas maravillas. El recoger su hacienda, heredada de sus Padres, y venderla para socorrer à los pobres, era en el depravado juyzio de la emulacion vna vana prodigalidad, y desperdicio para ganar creditos de virtuosa. El andar vestida de vn saco de sayal grossero, y remediado, con los pies descalços, era vna hazañeria, y afectacion. El asistir à los Templos con reverencia, y frecuentemente, hypocresia. El hablar de los excessos de el Amor Divino en beneficio del Linage humano, y el abominar de las torpes ingratitudes del Linage humano al Amor Divino, bachilleria presuntuosa; y finalmente, el exercicio de todas las Virtudes, embuste, embelesco, jaçtancia vana, descubierta en exterioridades, para lograr los empleos de la ambicion; y siendo todas estas señas en verdadera fisonomia de la santidad, las falseaba la envidia, para que no solo quedasse desconocida, sino tambien infamada. Llegò à tal estrecho esta persecucion, que à rostro descubierta to la llamaban Hechizera, endemoniada, y otros oprobrios, con que enriqueciò el precioso caudal de su paciencia. Avia quedado muy pobre, por aver empleado en socorrer la agena miseria

con sus riquezas, y no hallaba vn pedazo de pan de limosna para su sustentos, ni vn pajar para su abrigo. No se atrevian à hablarla, sino aquellos que facaron licènciã de su malicia para desprecios, sin que en tempestad tan desecha se viesse zoçobrar su tolerancia, àntes bien descubria el ardiente calor de charidad, que abrasaba su coraçon en la facilidad con que digerìa tan crudas persecuciones, quedando con hambre de afrentas, y oprobrios. El Confessor viendo calificada la ingratitude, de que està infamada la propria Patria con sus mejores hijos; y viendo que no se daba passo en los principales intentos, tratò de hazer fuga, y buscar terreno, que correspondiesse con fruto à su Apostolica tarèa, y à la de su Confessada.

Saliò Coleta de su Patria fugitiva, aviendo probado los vltimos esfuerços de la ingratitude. Saliò fugitiva, y estropeada de sus sirazones, pero no quexosa, que no quiso darle ni à su padre este corto alivio, ni con tan corto alivio, quiso desluzir el merito de su paciencia. Llegò à Gebennie, donde su Condesa Blanca la recibì en su Palacio, y la diò decente hospicio con sus pocas Discipulas, y Confessor. Arrebatò los afectos de esta Señora con el poderoso, y dulce atractivo de su modesta hermosura, penitente pobreza, y discreta, y santa conversacion. Tuvo con ella largas conferencias de espíritu con mucho aprovechamiento de su Alma. Vivìa esta Señora en el Palacio de Balma, possessiõ, y feudo suyo, y no quiso que saliesse de su casa la buena fortuna, que se avia entrado por sus puertas, y la señalò vna buena parte de su Palacio para vivienda suya, y de sus Discipulas. Esta fue la primera formula que tuvo de Convento, donde empezò à instruir à sus hijas en la vida Monastica al tenor de las leyes, que anticipadamente tenia escritas. Viviendo en este Hospicio bolò la fama de las Virtudes de sus

móradoras, y al olor suavissimo de sus buenos exemplos acudieron fervorosas Virgines, ansiosas de sacrificarle por Esposas de el Cordero immaculado. Vn hombre rico, y temeroso de Dios, que moraba en vn lugar vezino, cõn deseo de aprovechar en la Virtud, y nõ sin curiosidad, aunque devota de tocar con la experiencia lo que publicaba la fama, se partiò para el Palacio de Balma, y hablando à Coleta, hizo tan alto concepto de su santidad, que le pareciò era justa Acreedora de mayores aplausos. Saliò de su presencia muy compungido, y tan devoto, que determinò ser particular Bienhechor de aquellas Virgines, en cuyo socorro tendrían sus riquezas el mejor empleo. El demonio envidioso, y todo en poder de sus furias, viendo, que à pesar de sus artes, iba romando buelo la Reforma, en que perdía tantos interesses su malicia, diò en perseguir à este hombre con tanto encono, que puso en vltimo peligro su vida, su honra, y hacienda, levantando vn torbellinõ de emulaciones, que tiraba à su total ruina. Supò la Santa en espíritu las tribulaciones, y peligros de su devoto, y pidió à Dios con agradecidas instancias, que librasse al Bienhechor de sus fieles Esposas. Oyò su Magestad sus humildes suplicas, y la manifestó, quan à cuenta de su piadosa providencia corriã la seguridad de aquel hombre en esta vision admirable. Viò la casa sitiada de internales tropas, que intentaban con varias maquinas demolerla hasta la vltima ruina; pero tambien viò, que en vn globo de luzes se aparecian muchos Angeles, que pusieron en afrentosa fuga al Príncipe de las tinieblas, y sus sequazes. Viò tambien vna escala resplandeciente como de oro, que subìa desde la casa hasta las alturas del Cielo, por la qual subian, y baxaban Angeles, que presentaban en el Trono de el Altissimo las oraciones de Coleta, y las limosnas de el Bienhechor.

chor, por cuya seguridad obraba. Alegre Coleta, viendo en esta vision el buen despacho de su suplica, llamó à vna de sus mas amadas Discipulas, para que tambien participasse de la dicha de ver esta vision. La Discipula no veia cosa, y la Santa hizo oracion por ella, para que la viesse, y la ayudasse à dar gracias por tanto beneficio. Viò la Discipula lo mismo que registraba la Maestra, y esta escribió à su Bienhechor, assegurandole de parte de Dios, que cessaria la tribulacion presente, y cantaria victorias de la emulacion, con grandes ventajas, y creditos en su hazienda, y honra, y seguridad de su vida, y todo lo viò cumplido en tiempo brevissimo, quando tenia mas falidas las esperanças de su remedio.

En este Hospicio de la Condesa Blanca estuvo algun tiempo, hasta que llegando al Pontifice la noticia de el mal abrigo, que avia hallado en su Patria, la diò para que empezasse à fundar el Convento de Bisunto, ofreciendo con paterna benignidad favorecerla para los progressos de su Reforma. Sintió mucho la Condesa el aver de perder tan amable compañía, pero atendiendo à la mayor conveniencia de Coleta, se hubo de conformar con la precision en que la ponía la gracia Pontificia. Para que hiziesse su viage con mayor authoridad, y decencia, determinò acompañarla hasta ponerla en posesion de su Convento. Llevò consigo en esta jornada à vna Nieta suya, que casò despues con el Conde Palatino, y Duque de Babiera, y à todo lo mas lucido de su Familia. Entre los Criados de la Familia, vno muy principal, y virtuoso juraba, que jamás avia puesto los ojos en Coleta en todo el viage, que no la huviesse visto cercada de maravillosos resplandores. Hizose la funcion de tomar la posesion de el Convento con devota, y magnifica ostentacion, concurriendo à la novedad todo el

pueblo con singulares demostraciones de alegria. Al despedirse la Condesa hubo muchas lagrimas de sentimiento, y dandose los braços con amor reciproco, ofreció Coleta tenerla muy presente en sus oraciones, y la Condesa en testimonio de su devocion, ofreció que eligeria su entierro en Convento de su Reforma, como lo cumplió, y esta sepultada en el Convento de Santa Clara de Poliacco, en vna sumptuosa Capilla que fundò su Nieta, siendo ya Duquesa de Babiera.

Quando entrò en este Convento eran muy pocas las Monjas, pero en tiempo muy breve fueron tantas las Doncellas nobilissimas, que llevadas del suave atractivo de la Virtud, pidieron el Habito, que fuè necesario recurrir à la multiplicidad de Conventos, para dár cumplimiento à sus vocaciones. Estendiòse este Instituto en pocos años en tantos Conventos, y en tan varias Naciones, y Reynos, que se conociò claramente ser obra de la Omnipotente mano, pues por humanas diligencias, y mas de vna sola muger pobre, y humilidissima no pudiera llegar à tanto incremento. Viò la Santa fundados de su Reforma Conventos en Francia, en Alemania en Bohemia, en Saboya, en Borgoña, en Flandes, y los mas de ellos por su industria, padeciendo en peregrinaciones inmensos trabajos, y peligros. Era la authoridad Pontificia que tenia para fundar tan ampla, que sacaba Monjas de vnos Conventos para fundar otros. Estando en qualquiera de los Conventos, tenia la superioridad sobre la Abadesa, aunque no se entrometia en el gobierno economico de la casa, y dicho en vna palabra, era Abadesa General de toda su Reforma. A este mismo presuroso passo corrió la Reforma de la Orden primera de San Francisco, dõde reformò algunos Conventos, y fundò otros, de cuyo copioso numero resultò la Congregacion de los

Coleraneos en nuestra Religion tan célebre. Hizose esta Congregacion, mas bien vista de los Conventuales, porque todos los Conventos quedaron inmediatamente sujetos à los Ministros Provinciales de la Conventualidad, y no quisieron gobernarse por Vicarios como la Observancia. Convenian vniformemente Observantes, y Coletaneos en la guarda enteríssima, y literal de la Regla de San Francisco, y se diferenciaban en algunas austeridades, en que de vna, y otra parte avia reciproco exceso. Confieso, que considerando vna empresa tan dificultosa, que tuvo tan gloriosos progressos por la industriosa mano de vna muger, pasmo en admiraciones; porque es hazaña, en que se podian hallar embarazados muchos hombres grandes; pero es cierto, que siempre nos hallarèmos alcançados de cuenta, si la hizieremos con solas las fuerças de la naturaleza, debiendo en empresas todas divinas, y sagradas entrar en cuenta los invencibles esfuerços de la gracia. O si acabassemos de entender, que los empeños de vn espíritu verdadero, y desengañado, quando por arduos acobardan nuestro coraçon con aparentes fantasmas de ponderados discursos, son faciles à la luz de vna Virtud resulta, que tiene sus esperanças fundadas en el firmísimo elemento de la Providencia Divina! Quando huviera llegado à tener logro tantos hazañosos propositos, que admiramos cumplidos en los Santos, si mas allà de lo que pueden alcanzar sus humanas naturales fuerças, no huvieran alargado el animo en confianza de las superiores de la gracia?

Conferia vn dia la Santa con Fray Enrique su Confessor, y otros dos Religiosos graves, que de la Conventualidad avian passado à su Reforma, los medios mas viles, y convenientes para su adelantamiento; y estando en esta conferencia, cayò del Cielo en las ma-

nos de la Santa vn cordon en todo parecido al de la Orden de San Francisco, menos en el ser muy candido; porque su blanca excedia à los amplos mas puros de la nieve. La Santa en presencia suya, muy sin alterarle de esta novedad, descolgò el cordon, y aviendole registrado con especial atencion, y cuydado, le bolviò à doblar, y ponerle en su manga, sin hablar vna palabra de su parabólico significado. Quedaron todos confusos, y admirados, y empenando sus discursos en descifrar el enigma, les pareciò que su significación no podia ser otra, que el aver querido Dios dar à entender la pureza de intencion, à que debian ceñirse todos los que entendian en obra tan santa, para que furtiesse los efectos, que debian desearse para la mejor observancia de la Regla, y la mayor gloria de Dios.

Experimentòse todo el tiempo que durò el establecimiento firme de esta Reforma en vida de la Santa, que en el ultimo articulo de la muerte todos los Religiosos, y Religiosas de esta Reforma tuvieron à la Santa presente à su cabecera, ayudandolos en aquel conflicto con sus santas exhortaciones. Estaba la Santa ausente por distancias tan grandes, como las que median entre Francia, y Alemania, y otras diversas Naciones, y obraba Dios esta estupenda maravilla, ò multiplicando sus presencias milagrosamente, ò quedando algún Angel con su representacion en el lugar, ò Convento donde la Santa habia, y tenia su mansion. De vna, y otra suerte es maravilla estupenda, y en ella se reconoce el ardiente zelo, que tenia del bien de aquellas almas, que corrian à cuenta de su cuydado, practicando los primores de la charidad, que dexò expresados San Pablo, haciendo bien à todos, pero con aplicacion, y esfuerço à los domesticos de nue-

tra Fè.

CAPITULO XXIII.

VIRTUDES HEROICAS DE
la Gloriosa Virgen Coleta.

EL cumulo de las Virtudes es el apoyo firmisimo de la Christiana, y mystica perfeccion, en cuyo exercicio, y practica consiste la solidez del espiritu, que solo en esta tarea tiene su descanso, y libra sus medras, no en quietudes fantasticas, y peligrosas, sino en la continuacion de las santas operaciones. En el exercicio de la Virtud infusa de la Feè tuv singularissimo privilegio, hallandose siempre su entendimiento tan obsequiosamente rendido à las verdades Catholicas, que jamàs se le ofreció ni leve sombra, que pudiesse atreverse à la valentia de sus luzes. En las obscuridades, y desolaciones interiores, que padeciò muchas, y muy terribles, jamàs la acometiò el comun enemigo con sugestiones de infidelidad: tentacion, que en este estado fuele ser muy molesta, y muy frecuente. No estraño, que en esta Virtud no tuviesse contraste, porque favoreciò Dios la firmeza de su Feè con altissimas ilustraciones de los mas dificultosos, y ocultos mysterios. En el de la Sagrada Eucharistia tuvo su Feè vn linage de sobre natural instinçto para conocer la Real presençia de Christo Bien nuestro. en las consagradas especies, como lo dirà el caso siguiente. Siempre que el Sacerdote elebaba la Hostia, y Caliz en el Santo Sacrificio de la Missa, eran tan impetuosos los afectos de su Espiritu, que sin poder reprimirse prorrumpia en ruidosos suspiros, y vertia copiosas lagrimas; por lo qual todas las vezes que podia assistir al sacrificio sola en los Oratorios de sus Conventos lo hazia, por no hazer nora con las exterioridades, que no podia evitar. Sucediò vn

dia, que el Sacerdote previno el Caliz con agua por error del Acolyto, que le administrò la vinagera de el agua, que no supo discernir de la del vino blanco. Levantò el Sacerdote la Hostia consagrada, y sintiò la Santa aquellos impetuosos fervores, que experimentaba otras vezes; pero saltaron todos en la elevacion del Caliz, y se quedò en vna fria suspension, reconociendo tan ciertamente, que alli no estava la Sangre de Christo por falta de materia de consagracion; que se levantò, y avisò al Sacerdote, diciendo, que corrigiesse el yerro; porque la materia del Caliz era toda agua, y no avia integrado el Sacrificio. Prueba convincente de su purisima, y fervorosa feè, fuè el ardiente deseo que tuvo de la Corona del martyrio, alcançando de Dios que la diessè à sentir muchas vezes los mortales dolores que padecieron muchos Martyres en su glorioso triunfo; como tambien la continua tarea de sus peticiones, para q el Señor sacasse à los Infieles de la ceguedad de sus errores, y les manifestasse la luz de su Evangelio.

Su esperança intusa fuè constantissima, intrepida, y valerosa, sin que jamàs se atrafassen sus fervorosos alientos, por muy arduas que fuesen las dificultades; porque para esperar firme el goze de el summo Bien, tenia hecho cõcepto baxissimo de su fragilidad, y altissimo cõcepto de la misericordia divina: ancoras, que no la dexaron zozobrar à los dos extremos, que vician la esperança; qualés son presumpcion, sobervia, y temor servil. Las empresas dificultosas en que se empenò el zelo de la salvacion de las Almas, no caben en ponderacion. Vna debil muger empenada en la Reforma de dos Religiones, y tales, como la de San Francisco, y Santa Clara, peregrinando por varias Regiones de el mundo con inmensos trabajos, atropellando peligros, y pisando con planta triunfante espinas de

contradicciones, y despreciando la vida, à que pusieron afechanças la violencia del cuchillo, y la impiedad de el veneno. En odio de la promocion, y aumento de la Reforma, intentò braço alevoso quitarla con vn puñal la vida; pero sin lograr su sacrilego impulso, otro superior invisible impulso, quebrò el alevoso braço. Dos veces la dieron en la comida, y bebida venenos; pero como à la que seguia en todo la vida Apostolica, la alcançaron sus privilegios, no furtiendo los venenos sus efectos, y quedando libre de su ponçoña. Las persecuciones de los demonios fueron atrocissimas, y las mas en orden à embarazar sus santos designios, yà en horribles visiones, yà en golpes furiosos. Las calumnias de los hombres cuyo encono, fomentado de la embida, es mas formidable, que el de los demonios, fueron fieras, que intentaron despedazar su honor, y fama, dandola por endemoniada, hechizera, hypocrita, y hasta intentar poner dolo, y mancha en las purezas de su feè. Pero ni toda esta funestissima imagen de peligros, y calamidades pudo acobardar la intrepida offadia de su esperança, despreciandolo todo, confiada en la fueça de los divinos auxilios, à cuyo invencible valor consagrò toda la gloria de sus triunfos.

La Charidad, que en sentir de el Seraphico San Buenaventura, es en sentir topologico, y acomodaticio aquella Aguila de grandes alas, que pinta Ezequiel en su capitulo diez y siete, manifestò en Colera sus mas nobles atributos, remontandose con las dos alas de el Amor de Dios, y amor de el proximo à la mas alta esfera de la perfeccion Evangelica. Es esta Reyna de las Virtudes toda ella vn fuego tan activo, que no puede ocultarse en el coraçon, que abrasada victima vive, y muere en llamas, y se derrama en obras, y palabras, publicando, y oca-

Part.IV.

sionando incendios. El ardentissimo amor, que ardia en la fragua de su pecho, tenia incentivo mayor en el diluvio de sus lagrimas, y aun estas eran tan fogosas, que su perpetuo curso tenia lastimadas sus mexillas. Son las lagrimas la mejor tinta con que el amor santo escribe sus finezas, y en su oracion eran tan copiosas en la profunda consideracion de las glorias, y de las penas de su Jesus amado, que regaba con ellas las ropas, y la tierra. Los impetus amorosos de su espiritu causaban admirables efectos, arrebatandola el uso de los sentidos, y levantandola de la tierra, la acercaban à su anhelada Patria el Cielo. De estos excessos mentales, que la Mystica llama raptos, y extasis, serà preciso hablar despues à parte. A compàs de esta ala de el Amor Divino, batia tambien la de el amor de el proximo, en cuyo espiritual, y corporal provecho, fuè toda su vida vna continua, y siempre infatigable carrera. Pone su nido el Aguila en los mas arduos, y empinados riuos: y la Charidad de Colera manifestò la ligereza de sus buelos, y la valentia en los extremos mas altos, y mas dificultosos de el Amor Divino, y de el proximo. Ansiosa de transformarse en Christo por fuerça de su amor, apeteçiò sus penas, y mereçiò sentir sus dolores. Amò à los proximos con intension tanta, que por ganar para Dios vn Alma perdida, diera la vida mil vezes. De los proximos amò con ternura à los que merecian menos su amor, que fueron sus enemigos, pagando con beneficios agravios à los que intentaron obscurecer su fama, y quitarla la vida, de todo lo qual es preciso hablar despues con mas individuacion en mas oportuno lugar.

La Virtud de la Religion, que es à las Theologales la mas inmediata, y entre las morales la mas noble, la tuvo en grado heroyto. El empleo de esta Virtud es la adoracion, y culto de Dios, de

MARIA Santissima , de sus Santos , y Reliquias , guardando en todas estas adoraciones el orden supremo , medio , è infino , segun las dignidades. Adoraba en la Magestad Divina su incomparable grandeza, aborta en aquel infinito pie-lago de perfecciones: Deseosa de que esta suprema bondad, y soberania, fuesse servida con toda la decencia possible à nuestra corta posibilidad , zelò grandemente el asseo , y limpieza de los Altares, para cuyo adorno se desvelaba, y con el trabajo de sus manos ingenia-ba labores , que sirviessen al Culto Divino; y entre otros primores de asseo, no se si fue la que dió principio à flores de mano de varios materiales, emulando en la propiedad de colores, y galas al magisterio de la naturaleza , que creo , que quedara embidiosa, si como dà sus rosas la hermosura, no les diera tambien el fabor, y la fragancia. Dexando en sus Constituciones muy encargado à sus Monjas el asseo, y limpieza , y cuydado en todas las cosas pertenecientes al Culto de Dios; no se si les dexò en herencia la estremada, y singular habilidad de hazer flores de mano con primor , pues no se puede negar , que las que se hazen en el Convento de las Señoras Descalças Reales de Madrid, en el de Gandia , y sin ofender à ninguno de los de esta Fundacion , y Reforma, son primorosas sin comparacion. Era pauperrima, y zeladora de la Apostolica pobreza, como veremos despues; pero en siendo alhaja para el Culto Divino, aun siendo muy preciosa, no se lo parecia: Tenia gran devocion à la Cruz de Christo , y oyendo que muchos tenian alguna Reliquia de la Cruz , en que su Magestad diò la vida por el hombre, deseò mucho tener alguna particula para su consuelo ; y el Señor por vn Angel suyo la embiò vna particula considerable, y la embaxada del Angel fue esta. Esta particula de la Cruz en que murió el Redemptor del Mundo, se la embia el

mismo en su Nombre por ministerio mio: La particula de la Cruz estaba engastada en oro de muy subidos quilates , y de tan primorosa labor , que no hubo Artifice que no sintiesse que no era imitable. Oí dezir alguna vez , que este pedazo de Lignum Crucis avia parado en el Relicario de la Real Capilla de Frància ; y aviendo tenido la suerte de tener à la mano Autor Francès , que escribiò la vida de esta Santa, no dize de este punto cosa alguna , refiriendo el milagro , y no le pasara en silencio , si tuviesse verdad la voz que oí ; pero extraño en todos los nuestros este mismo silencio, porque reliquia de tan alta estimacion, no cabe en duda, que se guardaria con gran cuydado. De su intentissimo amor à MARIA Santissima , à los Santos Angeles, à San Juan Evangelista, y San Francisco , hablarè en ocasion de hablar de las frequentes apariciones , y visitas fuyas.

De la Santificacion de las Fiestas fue su zelo ardentissimo , y à vezes con nimiedad tocaba en la raya de escrupuloso. En sus Conventos en dia de fiesta no era dable, que ni por breve rato pudiesen sus Monjas manos en la labor , aunq fuesse consagrada al Culto Divino , ansiosa de que todos aquellos dias se empleassen en las divinas alabanças. No se avia de comprar en dia de fiesta cosa alguna para el abasto de su Convento, y si este faltaba , recurria à la limosna , ò pidiendola , ò recibiendo la , y solo este medio avia para remedio de la necesidad, y por esta causa tenia cuydadola providencia , de que en las Visperas de las fiestas estuviesse prevenido todo lo necessario para tales dias. Sentia mucho ver el abuso , que avia introducido la codicia , celebrando , y abriendo ferias en dias sagradamente festivos , y interpuso no pocas vezes con los Magistrados la authoridad , que le avia ganado los creditos de su Virtud , para que no diessen lugar à semejante abuso.

Ofrecieron ricos Mercaderes dar à la Santa, y sus Conventos buena parte de los intereses, que tuviesen en la venta de sus mercaderias en los dias de Domingo, y fiestas, y siendo mucha la necesidad, no admitió la oferta, diciendo, que no tenia por limosna meritoria, la que se hazia con dineros mal ganados. Estando en la fabrica de vn Convento suyo, se portearon algunos de los materiales de limosna en vn dia de fiesta, pero sin noticia suya, porque se hallaba ocupada en su oracion al tiempo que llegaron las cargas. Quando supo que avia venido, fuè tal su sentimiento, que se bolvió à la oracion, pidiendo à Dios misericordia, con gran miedo de que padeciese la fabrica por este excesso alguna ruina. Quando caminaba, aunque fuese de mucha precision la jornada, si llegaba el dia de fiesta la suspendia, y vna vez que llegó vispera de dos fiestas continuas à vn Lugar corto, hizo en el su mansion, à tiempo que vnas tropas de Soldados, que tenian cerca sus quartel, hazian en los Lugares más cercanos muchos insultos; y siendo este el que por mas vezino estaba mas expuesto à sus rapiñas, no llegaron los Soldados, ni aun à darle vista, y estuvieron libres hasta del susto de las tyranias, atribuyendo este feliz olvido de la codicia à su Santa, y Venerable Huespeda.

CAPITULO XXIV.

DE LAS VIRTUDES MORALES

heroicas de Santa Coleta.

DE las Virtudes Cardinales, piedras quadradas, en cuya firmeza se afiança todo el peso de la fabrica espiritual, no hablarè con particular expresion; porque se descubriràn sus primores en la relación, que hizierè de la practica de las demàs Virtudes, pues en todas ellas se verá la

prudencia, que las fazonia, la fortaleza que las executa; la justicia que las nivela, y la templança que las purifica.

La Humildad, nobilissima Virtud, hermosura de todas las Virtudes; pues sin ella, degenerando de tales, pasan à ser abominables vicios; la tuvo esta Santa en grado eminentissimo. No fallia palabra de su boca, que no fuese vna protesta de el baxo concepto que tenia de si propia, no hazia obra alguna, que por ser suya no la tuviese por imperfecta. Aterrada en el conocimiento de su miseria; y fragilidad, vivia en continuo de su eterna perdicion; y si oia hablar de deliros atrozes, y escandalosos, le parecia, que comparados con las ingraticudes suyas à los favores de Dios eran leves. Nacia de esta vehemente consideracion vn linage de piedad, y lastima à los pecadores, que jamas desdeñò su trato, y conversacion; si concebía alguna esperança de sacarlos de el abysmo de su culpa. De la Nobleza de sus Ascendientes, de las prendas naturales de entendimiento, y otras cosas, que la pudieran hazer estimable, hizo juyzio, que eran vn cargo mal correspondido, sin permitir engaño en su juyzio; porque dezia; que desconocer los beneficios, era afectacion de humildad con peligro de tibieza, ò ingratitud, y en esta consideracion se affigia humillada, porque se hallaba de Dios muy favorecida; y en su correspondencia muy ingrata. Deshazíase, y se aniquilaba en la presencia divina, reconociendo la inefable grandeza, y supremo dominio de Dios, y quisiera, que aquel conocimiento, y concepto baxissimo, que tenia de si, passase à todos los que la trataban, y conocian, para que la despreciassen como à la mas vil, y mas inutil criatura del mundo. No permitió jamàs, que en alabanza suya se dixese, ò escribiesse cosa; y aviendo su Confessor Fray Enrique de Balmá escrito

vn papel, en que tenia observados los favores divinos, que gozaba Coleta, y sus sobrenaturales ilustraciones, para que no se perdiessse su memoria, ocultandose mucho de que este papel llegasse à su noticia, no lo pudo conseguir; porque el Señor la revelò este secreto. Llamò al Confessor, y con muchas lagrimas, y sentimiento le diò queexas, y pidió con humildes instancias, que el papel, que avia escrito, le diessse en presencia suya à las llamas, y que no se levantaria de sus pies sin merecerle esta gracia. El Confessor quedò absorto; porque no avia comunicado con alma viviente este secreto; y reconociendo no ser voluntad de Dios que saliesse à luz, le diò al fuego en presencia de la Santa. El Reverendissimo General de la Orden Fray Guillermo de Casali avia hecho à instancias de la Santa, y de consejo suyo vnas Ordenaciones para la mas pura observancia de la Regla, y en el contexto suyo interpusò algunas Clausulas en alabanza de Coleta, le suplicò, que las borrassse; porque no era decente, que en Leyes tan santas sonasse el nombre de tan villissima criatura. Siendo Abadesa con authoridad tanta, quanta no tuvo otra alguna, jamás permitió, que sus Monjas la llamasen Madre, sino Hermana; y en los mas humildes exercicios de el ser vicio de el Convento, reservaba para sí los mas infimos, y mas trabajosos; y solo para que el comedimiento de las Monjas no se le estorbasse, vsaba de la authoridad de su oficio. Alguna vez estando enferma, tuvo necesidad de que la ayudasse alguna Monja à rezar el Oficio Divino, y para este efecto hazia eleccion de la mas joven, la qual avia de empezar, y concluir, diziendolas Oraciones del Oficio; porque en su estimacion, la mas minima era con muchas ventajas mas digna que ella. En fin, la humildad en esta Santa era como vna secreta puerta por donde su Alma salia.

à tomar descanso, sirviendose en todas sus operaciones de su mismo desprecio, y teniendole por seguro sagrado de sus tribulaciones.

La Paciencia, Virtud à la Humildad tan parecida, que con no poca dificultad se dexa ver su diferencia; porque como no ay humilde, que no sea paciente, no puede aver paciente virtuoso, que no sea humilde; pero con todo esto la paciencia goza de campo mas anchuroso en el exercicio de dolores, persecuciones, y trabajos, de que no pocas vezes se halla la humildad essenta. Tuvo esta virtud en grado heroyco esta Muger venerable, y mas que Muger en la paciencia. Padediò de la mano de Dios trabajos interiores, que dispensa su vltima Providencia para la purgacion perfecta de las Almas, que se intiman mas en su santo amor, y alcanzò con la conformidad admirables frutos. Padediò de los hombres, y de los demonios horribles persecuciones, en que tuvo aventurada la vida, y la honra, y triunfò de todas, dexando en los demonios corrida, y avergonçada su sobervia, y de los hombres confusa, y no pocas vezes corregida su embidia, su odio, y su malicia.

El encòno, y furor de los demonios con esta criatura, fuè sin duda sino el mayor, vno de los mayores, que en vidas de Santos se lee en Historias Ecclesiasticas. Aun siendo niña en la casa de sus Padres, muchas de las vezes que de noche entraba en su oracion, se arrimaba el demonio, y con voces de quexa muy lastimosa procuraba turbar su silencio, pareciendole, que para su coraçon piadoso, y compasivo, nada podia ser tan eficaz para turbarle, que las voces de lastima. Apareciase tambien algunas vezes en tristissima figura, pero la Santa Niña ilustrada de Dios, de que era el enemigo comun, le despreciaba tan sin hazer caso de sus embustes, q̄ ni con palabra, ni con señal alguna exterior se

se daba por entendida, y él de cansado la dexaba; tanto vale à necedades, y à impertinencias vn valiente disimulo, que puede enfadar, y defamar al mismo demonio. Quando yà entrò en edad mas crecida, fueron tanto mayores las crueldades de el Demonio, quanto eran mayores, y à su sobervia mas intolerables los tormentos, que Coleta daba con el exercicio de las Virtudes. Tuvo este Tyrano permision facultativa de Dios para exercitar la paciencia de esta Santa, y valiendose de su envidiosa malicia, la diò en muchas ocasiones terribles golpes, de que solia quedar muy señalada de cardenales, pero hallaba tan invencible su paciencia, que conociendo ser él mismo el verdugo de si mismo, la dexaba de corrido, y afrentado, aunque siempre fuè mayor su dolor, que su escarmiento.

Viendo que con los dichos avances no podia abrir portillo en la paciencia, tratò de mudar la bateria, valiendose de nuevas maquinas en formidables apariciones yà de Negros feissimos, yà de Gigantes descomunales, yà de Lobos rabiosos, yà de Dragones horribles, y yà de otras fieras, y esto en la soledad de los montes, y en las nocturnas, y pavorosas sombras, quando andaba por los caminos en la Fundacion, y visita de sus Conventos. Vna noche, que estava en la oracion, pidiendo à Dios con muchas lagrimas por la conversion de los pecadores, se aparecieron dos demonios en la formidable forma de dos robustos Negros; y aviendo hecho braburas, y amenazas, porque dexasse su santo exercicio: viendo que no podian lograr su intento deprabado, echaron mano de ella para sacarla por fuerça de el Oratorio; à la Santa se le subió el mal humo que exhalaban los infernales Negros à las narizes, y cerrò con ellos con tanto valor, y brío, que muy à su pesar huvieron de soltar

la presa, y despedirse; dando horrorosos gritos. Al ruido acudieron Monjas, y no hallaron mas que à su Abadesa muy fatigada de la passada refriega, y el testimonio de el hedor de azufre, que avian dexado los huelpedes al tiempo de su fuga, que asseguraba ser vezinos, y moradores de los países baxos. Era la Santa en extremo limpia, y en lo que permitia la summa pobreza, y mucha austeridad de sus Habitos aseada; y tenia natural antipatia con todo linage de sabandijas inmundas, quales son sapos, lagartijas, arañas, y con mas singularidad con moscas; y vnos caracoles sin concha; que vulgarmente se llaman babosas: y el demonio; que para hazer mal azècha, y observa las naturales inclinaciones, y aversiones, haziendo de todas municion; para lograr los tiros de su malicia: exercitò por este medio de besteçuelas inmundas su paciencia. Andaba siempre descalça, el pie enteramente desnudo, y en los sitios donde menos pudiera rezelar el peligro de encontrar con estas sabandijas, se las ponía el demonio para que las pisasse. Quando comia hallaba babosas en la vianda; y bebida: en su celda solia aver enxambre de moscas, hormigas, y otras entadasas besteçuelas, que la mortificaban mucho; pero conociendo, que todo era por industria del demonio, hazía la Señal de la Cruz; y si eran naturales, se iban, y se desaparecian si fantásticas. Vn dia estando muy ocupada en vna obra de charidad, fueron tantas las moscas que la molestaban, que se viò obligada à valerse de su ordinario remedio de la Señal de la Cruz para aventarlas. Salieron todas, menos vna de extraordinaria grandeza, que con el zumbido; y zguijon la causaba mucha molestia; no parecia ser tan espantadiza como las otras, y parecia ser natural, pues à la Señal de la Cruz se resistia, y valiòse para librase de su importunidad, acordandose de su

Confessor, y de la Virtud poderosa, que tenia la santa obediencia, la mandò en fuerça de esta Virtud, que se fuesse. Saliò la tal mosca de su celda, y partiò bolando à entretenerse con el Confessor, à quien diò muy mal rato. Conociò en espíritu la congoxa del Confessor, y pidió al Señor, que le sacasse de ella, y furtiò su efecto la oracion. Quando el dia siguiente fuè à ver à la Santa, no pudo esta disimular su risa, y reconociendo el Confessor, que en su sèria gravedad era esta señal muy estraña, la dixo: Y que Coleta, de que es la risa, es por ventura del enfado de la mosca? y respondiò: Si, Padre; y puede vuestra Paternidad tener à bien la molestia, por aver visto el buen logro de su doctrina, pues quedamos afsi ambos bien seguros de quanta sea la virtud de la santa obediencia. Riyòse rambien el Confessor, aunque huviera perdonado de buena gana los gajes de su Magisterio.

Tenia tambien la Santa natural horror à los ahorcados, y los demonios en aviendolos, se los tenia puestos en su Oratorio, pendientes en el ayre, como estaban en la horca: causabale esto grande affombro, y no se valia como en otras ocasiones del disimulo, y del desprecio, sino de la gran confiança, que la daba las afsistencias de su Divino Esposo, y en su Santo, y Dulcissimo Nombre mandaba à los demonios con voz imperiosa, que bolviessen el cadaver al lugar de el suplicio, y muy à su pesar obedecian à su imperio. En los siete años vltimos de su vida fuè mucho mas formidable, y terrible la persecucion de estos rebeldes espiritus, y à la Santa mucho mas molesta; porque para mayor exercicio de su paciencia, la dexaba Dios en el estado puramente natural, para que el horror que entraba por los sentidos, hiziesse todo su efecto en el coraçon. Antes de aora tenia por gracia divina tan intrepida animosidad, que diziendola vn dia vna Monja, que le

parecia si viesse al demonio, como avia leído de algunos Santos, y Santas, que le avian visto, perdiera sin duda la vida, la dixo: Mucho miedo tuvieras, hija, si vieras à essa infernal bestia, pero la vencieras con la gracia divina, y aun llegaras à estado de despreciar con risa sus furias, y amenazas; porque Dios, que permite por su mano el exercicio de algunas Almas Santas, las tiene muy prevenidas con sus auxilios, para que triunfen de aquella infernal sobervia; yo le debo tanto al Señor, que si viera contra mi vuidas todas las furias del infierno, las despreciara, porque sè, que tiene limitado el poder para la permission, y està dirigida à las mejoras de mi alma, y con la gracia fuya no pudiera temer lo que me aprovecha, y lo debiera desear para aprovechar mas. Esta muger, pues, que tan animosamente sentia del desprecio de los demonios, assegurada con muchas experiencias, en estos vltimos años era tan vehemente su pavor, que la ponía en terminos de morir, dexandola como atonita, y dementada por muchas horas. Aparecian en su Oratorio, y celda, (y no en otras partes) muchos demonios en varias formas de animales immundos, y alquerosos, de hombres, y mugeres torpissimamente desnudos, y vnas figuras, ò efigies de hombres, y mugeres hermosos, pero muy enanos, à la manera, que vulgarmente se habla de los Duendes, ó à manera de aquellos hombrezuelos montanos, de que habla Berkannani, *lib. de animant. subterraneum, capit. 37.* que seràn como de vn codo en alto, con cabellos, y barbas largas, los quales se ven, y aparecen frequentemente en algunas montañas de Alemania; y no se duda por sus efectos ser demonios: todas estas visiones, y figuras se levantaban en el ayre, y la cercaban, causando en ella lastimosos efectos, como desmayos, de que bolvia en sí muy tarde, y à fuerça de cordales, y

tormentos: Lo rarissimo era, que su Confessor, y vna Monja muy familiar de la Santa, que la asisti en estos conflictos, veian por permission divina estas mismas visiones, pero sin horror, y sin miedo; confesando, empero, que les parecia, que si las visiones se dexassen ver, estando la Santa ausente, perderian, ò la vida, ò el juzzio. Consultò esta materia el Confessor con hombres doctissimos, que examinaron los accidentes mortales, que padecia Coleta, hallandose presentes, y tambien vieron los mismos infernales vestigios, pero sin pavor, ni miedo alguno. Escribir todas las persecuciones, que padeciò de el demonio esta Muger fuerte, fuera materia muy larga; y solo digo, que de Santo ninguno de la Iglesia he leído mas, ni tanto de este linage de penalidad.

Viendo el demonio desvanecidas sus trazas, y que le salian tan mal sus veras, apelò para dár molestia à la Santa à pesadas burlas; pero en burlas, y en veras, quedaba siempre condenado en costas. Esperaba à que estuviesse de noche rezando con luz en su celda el Psalterio, y poníase de frente, haziendo visages, y gestos en figuras ridiculas; y viendo, que no la podía obligar à que hiziesse pausa en su Rezo, apagaba la luz. La Santa con gran serenidad, y paciencia bolvia à encender la luz, y profeguir con su devota tarèa. Cansado el enemigo de no facar fruto, bolvia à apagar la luz, y derramaba el candil, procurando con el azeyte vertido mancharle los Habitos, que para su natural limpieza era enfado molestissimo. Vertiò vna noche el candil sobre el Breviario, que era la alhaja vnica que tenia de su estimacion; affligiòse mucho con el zelo de la santa pobreza, viendose en precisión de aver de reducir à otro còprado, sino fuesse remediable la mancha. Llamò à su Confessor, refiriendo con mucho sentimiento su trabajo, y pufole el Breviario manchado en las

manos para que viesse si tenia algun remedio. Miròle el Confessor, y viendole, que estaban pasadas todas las hojas de el azeyte, la dixo: Hermana Coleta, esto no tiene mas remedio, que pedir otro de limosna. Affligida la Santa, levantò los ojos al Cielo, ofreciendo à Dios su congoxa, y el Confessor, bolviendo à registrar el Breviario, le hallò en todas sus hojas, limpio de las manchas, y ambos quedaron dando gracias al Señor, y alabanças à su poder infinito.

Diò à la Santa vna persona devora fuya vna tabla pequena de marfil, en que estaba de relieve la Imagen de Christo Crucificado, con las circunstancias de el Calvario, que era la materia mas ordinaria de su meditacion, y el mysterio à que tenia cordialissimo afecto. Estabala mirando vn dia con mucha ternura, y abundancia de lagrimas, y ofendido el demonio de su devoto llanto, la diò vn golpe en las manos, y cayò al suelo la tabla con tal violencia, que se hizo pedazos. Fuè esta burla pesadissima, y que la ocasionò mucha pena, y recogiendo los pedazos de la tabla, deseaba que tuviesse reparo su quiebra, aunque lo dificultaba mucho por las futezas, y primores de su labor. Llamò al Confessor, à quien acudia en sus conflictos con la noticia de semejantes fracasos, y rogòle, que hiziesse diligencia de ver si se hallaria algun Artifice, que reparasse los daños de aquella tabla. Dificultò el Confessor el remedio, y trayendo entre las manos los pedazos sueltos, hizo la Santa oracion à Dios, manifestando su dolor en el agravio, que à su Santa Imagen avia hecho su antiguo enemigo: y en las manos de el Confessor se reunieron los pedagos, y quedò la tabla entera, y perfecta, sin que se conociesse defecto alguno en sus delicados relieves.

Viviendo en vn Convento, donde las aguas eran muy grueffas, hazia co-

cer

cer el agua, que avia de servir para su bebida para templar sus crudezas. Tenia en la celda vn vidro grande de esta agua, y sintiendose fatigada de sed, aviédo salido de la oracion toda abrasada, al ir à tomar el vidro, se apareció vn demonio, que le quebrò furioso, y deramò toda la agua. La Santa con admirable paciencia recogió vno à vno los pedazos, que eran muchos, y el demonio con risa falsa, hazia de su aplicacion, y fatiga mucha burla; pero el Señor, que quiso que quedasse castigada su soberbia, hizo, que se vniessen todos los pedazos, restituyendo el vaso à su priméra entereza, sin que del agua vertida se perdiessse vna gota. La Santa entonces con despejo risueño mirò al demonio, de quien no avia hecho caso, y le dixo: Es posible, que sea tal tu rabiosa embidia, que te haga olvidar toda tu antigua presumpcion, y soberbia? Cierro que has quedado muy ayroso; pero nunca quedaràs escarmentado. Eres tu aquella nobilíssima criatura, que embelesada en su belleza, te atreviste con blasfema presumpcion à dezir, que pondrias en el monte del testaméto tu fantastico trono? Yà se te debe de aver olvidado el ser soberbio, y envilecido con tu culpa, te empleas en hazer burlas à vna mugercilla; y pudieras acordarte, que fuè vna muger, quien puso su victoriosa planta sobre tu cerviz soberbia, y te quebrò la cabeça; y aunque por ser la Muger, que castigò tus altivezes tan Santa, que es su santidad des-pues de la de Dios la mas sublime, pudieras quedar vano de tu mismo vencimiento, debieras tambien quedar advertido, de que el poder de Dios es el mismo, y siempre infinito; y para ajar tus engrimientos, sabrà escoger instrumento tan vil, como soy yo, que te castigue, sin que te quede otro recurso, que la vengança de verte despreciado, de quien no merece mas que desprecios. Rebentaba el demonio de coraje,

viendo à Coleta tan predicatora; y viendose como mastin atado, sin fuerças para tomar vengança de sus agravios, tomò el expediente de bolver las espaldas con afrentosa fuga, dando tan paverosos ahullidos, que inquietò al Convento, experimentado yà en successos semejantes, y viniendo à registrar el ruido, conocieron por el pestilente perfume, que el infernal huésped avia hecho la ida del humo.

Aunque se invierta el orden, que prescribe la Retorica en la ponderaciõ, empezando por lo menos para concluir con lo que es mas, es preciso tratar aquí brevemente los trabajos interiores, que exercitaron su invicta paciencia en vna obscuríssima desfolacion de espiritu, en cuya comparacion todo otro linage de trabajo no merece, ni el nombre, ni el aprecio de trabajo. Es la desfolacion de el espiritu vn obscuro caos lleno de confusiones, vn intrincado Labyrintho, donde por instantes se halla el Alma como perdida, sin encontrar senda por donde poder escapar de los lazos, y peligros, que la pone el demonio, para hazerla caer en los abyssos de la culpa à fuerça de sugestiones; de esta fuerte purgacion son expresion elegãte aquellas palabras de David: *Circumdederunt me dolores mortis, & pericula inferni invenerunt me.* Cercaronme los dolores de la muerte, y me hallarõ los peligros del infierno. Entròle este formidable trabajo à esta Santa en aquel tiempo, que le ocasionaron pavor los demonios, aviendo antes en todo el resto de su vida tratadolos con mucho desprecio, conservandose en libertad despejada su espiritu. Este linage de desfolacion solo le fia Dios à Almas muy aprovechadas en la Virtud, à las quales tiene prevenidas, y fortificadas con su gracia, y favores, para que puedan resistir los assaltos de las tentaciones. Al passo que han sido muy amantes de Dios, y tienen de su bondad mayor conocimiento, y de sus

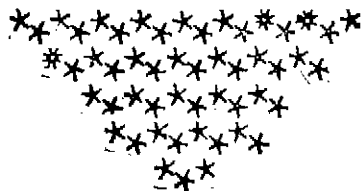
sus misericordias mayores experiencias, à esse passo es mas horrible el dolor, que tienen en este estado, porque dan por perdido al summo Bien, en cuyo obsequio, y servicio emplearon las mas fervorosas ansias de su abrasado coraçon. El comunicar sus penas fuera parte de su alivio, y hallandose todas alma para el sentimiento, se hallan mudas, y torpes para el desahogo. Conocen en las sugestiones el peligro de las culpas, y siendo todas ojos para ver los lazos, y registrar los precipios, se hallan todàs de yelo para la fuga, teniendo como muerto, y sin alientos el coraçon para la resistencia. La memoria de las dulçuras, y favores Divinos, que gozaron, es fierissimo torcedor de su tormento, porque todo lo gozado les parece illusion, y todo lo que padecen lo tienen por verdad. Atormentabase Coleta tambien con reflexion contraria, ponderaba el animoso desprecio con que trataba antes à los demonios; porque los aborrecia como à enemigos de Dios; y aora que se veia vencida de su pavor, los miraba como à Verdugos, y Ministros inexorables de la Justicia Divina, que la tenia por ingrata entregada à sus vengativas furias. Los efectos de esta desfolacion eran en lo sensitivo, y corporal horrorosos, vertia mucha sangre por la boca à tiempos, y eran sus lagrimas de color purpureo, y sangriento, y de humor tan ardiente, que cauterizaban sus parpados. Padecia à tiempos frios con tan violentos temblores, que no bastaban fuerças para templar su movimiento; eran estos frios tan rigidos, y rebeldes, que el fuego arrimado à sus carnes no podia vencer, ni aun templar su rebeldia. A este passo padecia otras vezes de calor tan vehemente, que ni en la ropa podia sufrirle el tacto, ni bastara para templarle todo el frio de la nieve. En estas, y otras penalidades se portaba con increíble tolerancia, sin dar jamàs à sus penas el ligero alivio de vna quexa.

Señor Dios mio, si me condenas por ingrata, dezia en lo intimo de su coraçon, venero, y alabo tu rectissima justicia por toda la eternidad; si aun por el titulo de justiciero fois tambien infinitamente amable, tambien os he de amar por toda la eternidad, y como no me falte vuestro amor, que importa que de materia à vuestra justa vengança; mi torpe ingratitud? Con este encuentro de afectos impossibles se desahoga el amor de los Santos, y para embarazar la censura de los Criticos, dixo San Bernardo, que el Divino Amor encendido no tenia modo. En estas desfolaciones, que no eran continuas, tenia muchas divinas consolaciones en apariciones de Cortesanos Celestiales, que venian à confortaria en su congoxa, y à ponerla en nuevos alientos para la pelea; pero en bolviendo la desfolacion, era flaquissima su memoria, sepultando en olvido todo lo favorable, con acuerdo vivissimo de todo lo terrible. Notose en el tiempo de estas penas, que pausaban todàs, y la dexaban en su libre acuerdo todo el tiempo, que avia funciones de Comunidad, à que asistia indispensablemente, y este era su alivio. Tambien en caso de ofrecerse algun negocio importante, y de edificacion, que tratar con personas seglares, faltaban sus ahogos, y daba con sereno rostro expediente à lo que se ofrecia.

La tercera persecucion (que debia tener el lugar segundo) que acrisolò su invencible paciencia, fue la de los hombres, que pusieron assechanças à su inocente vida, manchas en su gloriosa fama, y bolando por todàs las sendas, que sabe buscar ingeniosa, y diligente la embidia, y la malicia para lograr su vengança. Dexo dicho, que hubo puñal sacrilego, que se atreviesse à su sagrado, aunque sin lograrse el impulso, tuvo el avoloso braço su merecido castigo. Dos vezes no pudieron los venenos atofigar su coraçon, prevenido con el antidoto de

De su inocencia. Acusada de criminosa en la Feè, manifestó Dios sus purezas con la voz de milagros. Ocasieron estas atrocidades el ardiente zelo, y las eficazes diligencias, que puso en la Reforma de ambas Religiones primera, y segunda de San Francisco. Tuvo la contradiccion de hombres muy doctos, que por mantenerse en sus abusos, soltaron los esfuerços de sus estudios en condenar la ocupacion en vna muger impropria; así lo sentian ellos, y facilmente hallaban aprobacion de su sentir en fuerça de textos mal entendidos, y peor explicados. Vna acusacion tan authorizada, para que pareciese era muy poderosa, pues la authoridad embidiosa de los doctos de la Ley, fuè la que puso en las afrentas de vna Cruz à la mayor inocencia. Tenian por indignidad, y desprecio que vna muger presumiessè dar leyes à sus Claustros, quando debiera ocuparse en dar lecciones de hilar en la sala de labor à sus Monjas. A la sollicitud, que tenia en la visita de sus Conventos, llamaban vagueacion indecente, y peligrosa en su fragil sexo, y nunca les pareció que tenia buena cara, sino quando se valian de su buen parecer para apoyar las impiedades del fuyo. Como sabe la embidia endulçar su ponçoña con apariencias de buen zelo, dezian que necesitaba mucho la Religion de atajar los passos à esta muger, cuya persuasiba era muy à proposito para introducir errores en la vulgaridad, y no feria esta la Muger primera, que huuiesse dado en que entender, y mucho que sentir à la Vniversal Iglesia. Que Coleta era en su sexo vn monstruo con muchos atractivos para introducir engaños, siendo en el parecer hermosa: soborno fuerte de los sentidos, para introducirse à las voluntades; en el hablar dulce, y facunda, y que fabrica pasar por moneda de Ley, y discrecion, la falsa moneda de la bachilleria; que era gan fuerte, que no la doblaba el peso

de los trabajos: prenda bien à proposito de sus extravagantes designios. Que la austeridad de su vida, la vileza, y pobreza de sus Habitos, la afectada modestia de sus ojos, y otras exterioridades, que parecian Virtud, eran hazañerías con que se llebaba las estimaciones de los necios, cuyo numero es infinito, que tienen tan somero el juyzio, que solo saben dár su aprobacion à las apariencias con agravio de las verdades; y por vltimo, que esta Muger era vn monstruo, y que nunca vinieron al mundo los monstruos, sino à ser portentoso presagio de graves males. Rara fiereza es la de la embidia, pues à todas estas prendas, que merecian encarecidos elogios, sabe hazer tan sangrientas satyras. O como es cierto, que es el afecto, mejor dirè defaffecto de cada vno, la oficina en que se fraguan las culpas de sus proximos: dura cosa es, que estando libre la voluntad del acusado de los defectos de la acusacion, aya de ser el acusador, el que saque premios de su culpa: Yo no alcanço, que linage de hechizo tiene para la humana naturaleza la persecucion de la Virtud, que siendo toda hermosa, y amable, debiera ser acreedora del amor: yo no alcanço que pueda ser otro, que no querer tener tan à los ojos à su fiscal la malicia. En todas estas contradicciones se portò Coleta con tan magnanimo, y caritativo coraçon, que siempre diò bienes por males, confundiendo agravios con beneficios; y llegó à grado tan supremo su charidad pacientissima, que se gozaba en sus afrentas, arreglado à su divino exemplar Christo, en cuya vida, y muerte tuvo la escuela de sus Virtudes.



CAPITULO XXV.

DE LAS VIRTUDES DE OBE-
diencia, y Pobreza Evangelica, que
tuvo Coleta en grado
heroyco.

LA Obediencia, que para llegar à ser perfecta, ha de ser sepulchro de la voluntad propia, y vn ajuete mystica, que la condene; y destierre à la region del olvido, fue en esta Santa admirable. Miraba à la Voluntad como à enemigo capital de la perfeccion Christiana; y reconociendo en su libertad su peligro, la tuvo siempre aprisionada en la ciega carcel de la Obediencia. Fingen los voluntariosos trabajos en el precepto, y tienen los obedientes en el precepto su seguridad; y descanso. Observò Coleta esta Virtud en todos los apices de su perfeccion: En la casa de sus Padres nunca salia de sus ordenes, venerando como rigurosos preceptos aun las mas leves insinuaciones de su voluntad. Con su Confessor, rendida al feguro, y para ella suavissimo yugo de la Obediencia, le comunicaba todas sus interioridades sin reserva, todas sus inspiraciones con indiferencia, esperando su direccion, y dictamen con entero desprecio de su proprio juyzio. En la Religion con su humilde rendimiento se hizo tan dueño de su benevolencia, y aprobacion, que si la mandaban como à Subdita, la reverenciaban como à Santa; y la reverenciaron como à Santa, porque la experimentaron siempre perfecta Subdita. En Espiritus dedicados à la austeridad, y penitencia, suele con engañosas trazas, y pretextos introducir el amor proprio algunos apegos, con que se han viciado no pocas vezes Virtudes, que sin este achaque huvieran sido muy illustres; y viendo en esta Santa la fervorosa apli-

cacion que tenia à rigurosas austeridades, probaron su virtud, embarazando sus exercicios, y experimentando su mansa, y rendida docilidad, bolvian à quitar las prisiones à su Espiritu, para que bolasse à las alturas de su vocacion. Como supo bien obedecer; supo bien mandar; porque la ciencia de bien mandar, se estudia en la escuela de bien obedecer. Era el imperio que tenia sobre sus Subditas suavissimo, porque se valia del agrado, y del ruego para intimar sus mandatos, y con este dulce soborno ganaba las voluntades de sus Subditas, que es muy elegante para persuadir la blandura, como muy rustica para obligar la aspereza. O que erradamente piensa el Superior, que presume levantar de punto con el ceño, y la feriedad su jurisdiccion! como si el ceño, y la severidad, no fueran mas à propósito para endurecer obstinaciones, que para negociar rendimientos. Solo puede ser buena la severidad en quien manda, para aterrar la rebeldia; y esta prudentissima Virgen, siendo de su natural muy benigna, se valió de la severidad, quando hallò en las Subditas resistencia, siguiendo en esto la practica de su Padre San Francisco, que siendo la misma benignidad, era contra los inobedientes vna fiera.

De la Pobreza Apostolica bebiò à pechos tan sedienta en las purissimas fuentes de sus dos Santos Patriarchas Francisco, y Clara, que trasladò à su pecho todos sus raudales. Supo hazer pazes con sus deseos, haziendose dueño de si misma, solo con no tener nada, ni desear cosa alguna, y bien hallada con sus desengaños; se sacrificò alegre en las aras de la penuria. Niña en la casa de sus Padres, aborreciò galas, y riquezas, porque en unas, y en otras sentia peso, que embarazaba la libertad de su Espiritu. Todo lo que llegaba à sus manos, lo daba à los pobres; y solo para dar à los pobres desearba

tener manos, y era tan noble esta codicia, que quando no tenia que dar para remediar la necesidad del pobre, se valia del caudal precioso de sus lagrimas por darle consuelo, no pudiendo darle socorro. Quedando heredera en la opulenta hazienda de sus Padres, solo la pareció la possela quando deshaziendose de ella, se la dió toda à los pobres; alegróse entonces de tener para dár, y para quedar libre de tener, no reservó para sí porcion alguna, porque teniendo tassados los socorros à su necesidad, conservando los fueros à la naturaleza, siempre tuvo por sobrado, y superfluo todo lo que no fuesse arreglado por esta medida. Desde que entró en el Colegio de aquellas Virgines, que vivian debaxo de la Regla de la Tercera Orden, fué vn solo Habito de sayal grossero el que atormentaba mas que abrigaba sus virginales carnes, las roturas, que ocasionaban las injurias de el tiempo, y las fuerças del vfo, las reparaba con remiendos, y ponía todo su cuydado en que fuesse tan pobre como limpio, porque amaba à la limpieza, como decente à la honestidad, y esta dispensaba en que le cubriessse los pies, que traxo siempre enteramente descalços. Tenia dos Habitos para mudarfe; y pareciendole à vna Monja, en tiempo de mucho frio, que las mangas de el Habito de la Santa estaban muy delgadas, y que necesitaba de mas abrigos, sin darla noticia, se las forró por la parte interior: llegó el tiempo de mudarfe, y reconociendo el beneficio, que sin consulta suya avia hecho en sus mangas la Monja, no hubo forma de ponerfe el Habito, hasta que se le quitasse el forro. Queriala persuadir la Monja à que con el forro no eran mas que vnas las mangas; sonrióse Coleta, y la dixo: Hermana, si no quieres engañarte, no hagas caso de las cosas por lo que parecen; y juzgalas por lo que son. No ves, que es muy somero vn dissimulo, à

quien se le ven todas las puntadas? Su celda procuraba, que en todos los Conventos fuesse la menor, y en ella ninguna alhaja mas que su Breviario, y la cama, que era vna estera, sobre vna tarima, vna manta para el abrigo, y vn madero en lugar de almohada, para el descanso. Estando en los aprietos de la enfermedad vltima, la quisieron quitar el madero, en que reclinaba la cabeça, y poner vna almohada ordinaria, y no lo permitió, diziendo, que acafo le pudiesse hazer daño la novedad.

Quanto tenia de escasa para el socorro de las necesidades propias, tenia de liberal para el de las agenas, si para remediar estas, tenia alguna cosa que dár, no reparaba en que le hiziesse falta, y si no tenia, recurría à pedirla de limosna; esta liberalidad es la mas calificada, porque es la mas dificultosa; porque quien dà lo que tiene al pobre, desahoga con la dadiva la lastima de su miseria; pero quien no tiene, y pide para dár, haze tambien limosna de su propia mortificacion; pues es cierto, que pide el pedir vn coraçon muy humilde; y el dár lo que puede hazer el coraçon de vano, y quando mas bien de compasivo. De quanto la podian dár para su necesidad, ò para su vfo sus bienhechores, que los tenia muy poderosos; nada recibia, ni estimaba tanto como algun libro devoto, ò algun Breviario, en cuyo asseo, como no fuesse de seda, ò plata, tenia complacencia; pero si sabia, que algun Religioso, ò Religiosa de los de su Reforma tenia necesidad de estas solas alhajas, que eran las de su agrado se las largaba con gran franqueza, y se ponía en precision de pedirlas prestadas para su propia necesidad.

Los cuydados en que la pusieron tantas Fundaciones como corrieron por su cuenta, la pusieron tambien en muchos aprietos; porque no alcançaba las limosnas à las expensas, pero tenia

libranças muy seguras en la thesorera de la Providencia Divina para salir se sus empeños. Vn dia que se sintió mas congoxada, porque era preciso, que por falta de medios pautasse vna obra, pidió à Dios en su oracion, socorro, y quando bolvió de la oracion, hallò junto à sí vn bolso con quinientos florines de oro, mucho mas hermosos que los ordinarios, y de mas peso, en la casa de moneda donde se labraron, sin duda no se permitian descuydos en el cuño. Dando gracias al Señor por este beneficio, fue aplicando los florines en el coste de la fabrica, y se notò, que todo el tiempo que estos florines no se mezclaron con otras monedas, conservaron aquel extrahordinario lustre, que tenian, y le perdieron mezclados: no dize la Historia si tuvieron tambien baxas en el peso, que sucediendo este milagro, como sucedió en Francia, muy creíble será, que no se librasen de los dientes de la lima. Las limosnas que la daban, las consumia, segun la intencion del dante, con tanta fidelidad, y tan menudo escrupulo, que ni vna minima parte se atrevia à aplicar à otra alguna necesidad, ni agena, ni propria, porque sentia, que el arbitrar en esto era acto de propiedad, y dominio.

Como la que se avia arrojado con todas sus Monjas en los amorosos brazos de la Divina Providencia, vivia con tan firme confianza de que no les podia faltar socorro en sus necesidades, que dezia à sus Monjas: Hermanas, no ay que tener cuydado, que tenemos en Dios vn fiel Provvisor: como nosotras sepamos ser à su amor fieles. En los contornos de vn Lugar donde tenia su Convento, se avian alojado algunas tropas de Soldados, que con insultos, y rapiñas tenian amedrentados aquellos pueblos, de donde podia esperar el Convento limosnas, y ni los Religiosos, que las solicitaban, se atrevian à andar por los caminos, temerosos de las insolencias de la soldadesca. Esto puso en vltimo aprieto de necesidad al Convento; pero Dios

que cuydaba de sus Esposas, les embió à sus puertas vn Mancebo de gallarda disposicion, y hermosura, que entregò vna carga de panes floreados, y blanquissimos, diciendo, que su Señor les embiaba aquel regalo. Admitióle la Parrona, solicitando saber quien fuesse el bienhechor, que en tiempo tan oportuno hazia tan copioso socorro; pero el Portador no trata comission para dàr respuesta, y en la prisa con que se desapareció de sus ojos, la dexò advertida de la grandeza de su dueño. El pan era de tan buen comer, como de buen durar, pues fue bastante para algunos dias, hasta que mudaron de quârtel los Soldados, y con aquellas buenas calidades de Pan de Cielo, pues eran los efectos para la satisfaccion de pan, y vianda.

En el Convento de Murini, donde la Santa tenia familia de Monjas para dos Conventos, se padecia extrema necesidad por penuria de los tiempos: llegó à tal estremo la falta de limosnas, que se viò obligada à hazer pan de salvados para el preciso sustento. Hecho, y cozido, lastimada de sus pobres Monjas, hizo à N.S. oracion, y bendixo los panes, y se los diò, à comer con gran confianza, de que venceria su hambre la aspereza, y desfábrimiento de vn pan que comen cò dificultad los mastines. Logróse su fe con efecto tan maravilloso, que dezia las Monjas no aver comido en su vida manjar de mas sabroso, y regalado gusto. Esto mismo sucedió en el mismo Convento con vn bodrio, que hizo de habas, cebada, y otras legumbres cocidas con sal, que salió tan apacible al gusto, y à la salud tan provechoso, como si fuera la mas sabrosa, y regalada vianda.

Sucedió vn dia, que la Refritolera llamada Sor Juana Rabardelli, estando facendo vn poco de vino de vna pipa, la llegó vn recado de Coleta, para que llegasse à su presencia. Ella presurosa por obedecer el mandato, se dexò inadvertida, abierta la espita, y se derramò todo el vino; quando bolvió à registrar

su bodega, y viò el lastimoso desperdicio, se fue à la Abadesa con summo desconsuelo de los daños, ocasionados por su descuydo. Coleta viendo tan afligida, la dixo: Ea, no te affixas, anda, trae vn poco de vino para mi necesidad. Como, Madre, sino ha quedado en la pipa vna gota? Anda replicò la Santa, haz lo que te mando en el nombre de Jesus, y tèn confiança. Así lo hizo, y hallò la pipa enteramente llena de vino mucho mas generoso, que el que antes tenia. Como podia faltarle la confiança en sus necesidades, la que tenia para sus socorros como asfalaria dos los milagros?

Llegò vn Religioso Huesped con vn Habito muy roto, y lastimada Coleta de su desnudez, y defabrigo, tratò de vestirle. Tenia para este efecto vn pedazo de sayal, que avia sobrado del vestuario de sus Monjas; pero para vn Habito era muy poco. Embiò à llamar al Ropero del Convento de los Religiosos, llamado Fray Andrés, y le rogò, que cortasse de aquel pedazo de sayal vn Habito, para vestir aquel pobre Religioso desnudo. Madre, dixo el Ropero, tanteando la tela, de aqui ni para vn niño se puede sacar vn Habito. Y que piensas tu, dixo Coleta, que es vn Religioso Francisco, sino vn parvulo Evangelico? Corta el Habito, y cosele, que yo espero en Dios que le venga bien al desnudo. El Ropero hizo lo que se le ordenò, pero con poca feè, y no sin malicia de celebrar despues como ridicula la echura del Habito. Llegò con el Habito yà hecho muy prevenido de risa para celebrar en vn hombre muy crecido el Habito de vn Frayle de devocion; pero probandosele el muy hombre, salió tan largo, y tan anchuroso, que fue necessario cortar buena parte de tela, y quitar nalgas, para que quedasse ajustado à la santa pobreza. Quedò Fray Andrés el Ropero lleno de admiracion, y corrido de la flaqueza de su feè, y en este prodigio tuvo mucho paño de que cortar en alabanza de Dios, admirable en su Santa.

Anfiosa Coleta de dár à conocer à sus Monjas la hermosura de la santa pobreza Evangelica, para que enamoradas la consagrasen sus desnudos coraçones, les hizo vna exhorcacion, y platica, derramando las elegancias de su ardiente espiritu en sus alabanzas. Estando en este exercicio mas fervorosa, se aparecieron los doze Apostoles vestidos de rozagantes ropas, cuyo candor excedia à los ampos de la nieve; y siendo los Maestros, y primeros Cathedraicos, que en esta gran virtud se graduaron en la Escuela de Christo, se hizieron esta vez oyentes de Coleta para calificacion de su magisterio, sentados en tierra oyeron toda la leccion à vista de toda la Comunidad, y acabada la platica se desaparecieron; dexando la estancia hecha vn teatro de glorias, lleno de resplandores, y aromaticas suavidades. Quando se pudieron las Monjas desembarazar de las prisiones, en que la admiracion tenia detenidos sus discursos, hallaron à Coleta arrebatada en el ayre, cercada de vn globo de resplandores, y luzes, en que se continuò la admiracion de todas, y el espiritu de la santa pobreza se radicò en sus coraçones, viendo la doctrina de su Santa Madre, confirmada con tales milagros.

CAPITULO XXVI.

DE LA VIRGINAL PUREZA de Santa Coleta.

CRIO Dios à esta Criatura para milagroso exemplo de la pureza, afiançando primores de castidad à esfuerços de la gracia, atropellados, y vencidos los fueros de la naturaleza. La cándidez de su mente, y coraçon fuè tan grande, que en la edad mayor conservaba en materias sensuales las inocencias de niña. El torpe idioma de los deleytes de la carne era en sus oidos no conocido, y estrangero; porqueni por las vo-

zes conoció à la lascivia , siendo vna Muger de tan alto entendimiento , y de tan profundo juyzio , que comunicaban con ella hombres grandes sus mas arduos negocios , para tomar su direccion , y seguir sus consejos , admiraban en todo quanto pudiesse tocar à profanidad , y vanidades de mundo su santa simplicidad , y sencillez , tan de niña , que les causaba admiracion , y se confundian con su exemplo. Fuè por extremo hermosa , sin que la hiziesse falta para parecerlo el color palido , y amortiguado de su rostro , aviendo merecido de Dios à fuerças de su oracion , que se apagasse el encendido , que daba realces à su hermosura. Siendo la hermosura en la muger incentivo de impuros deseos , para quien incauto la mira con ojos libres , tuvo la fuya el privilegio de infundir pensamientos castos. Fueron muchos los hombres de torpe vida , que confesaron , que de averla visto quedaron corregidos de sus torpezas , y que en el palido color de su rostro hallaron nieve , que templasse el ardor de su lascivia. Conservaba en la edad anciana el apacible semblante de la juventud , sin ruga , sin canas , y sin señal alguna , que pudiesse deponer de su edad crecida , flor en fin privilegiada , y essenta de la injuriosa jurisdiccion de los años. Todo su cuerpo respiraba purezas , y hasta los humores , que arroja por superfluos la naturaleza , como el sudor , eran de admirable fragancia , tanto mas suave , quanto menos conocida. En su Celda , en su Oratorio , en sus ropas , reconoció la curiosidad de sus Monjas con repetidas experiencias esta olorosa suavidad , que se conservaba mas , ò menos intensa , segun mas , ò menos se alexaban de su presencia , y contacto. No conoció jamás aquel comun achaque , cuya falta en las mugeres , ò ha de ser enfermedad , ò embarazo.

Esta , mas que natural limpieza , era

Part. IV.

origen de dos contrarios afectos , que se notaron en esta Santa , el de la aversion à todo genero de animales inmundos , como sapos , ratones , moscas , caracoles , babazas , y otras sabandijas , la qual era tanta , que la ocasionaban turbacion , aunque sin melindre , y hazañeria ; y reconociendo el demonio esta aversion , tomaba muchas vezes como dexo dicho , sus formas , y figuras para turbar la paz de su espiritu. El contrario afecto era vna inclinacion amorosa , que tenia à los animales mas puros , y limpios , como son palomas , tortolas , y abejas , que se le venian à las mãos , se ponian sobre sus ombros , y la divertian con sus arrullos , y gemidos ; y ella les pagaba el cortejo , dandolas de comer en su mano. Era muy frequente à sus manos el concurso de las abejas , animal purissimo , de fecundidad tan milagrosa , que la hazen muchos graves Autores símbolo de la virginidad fecunda de MARIA Santissima. Las abejas , pues , que tienen tanto de limpias , como de mal acondicionadas , explicando con el aguijon sus iras , eran las que olvidadas de su mala condicion , se venian mas frequentemente à sus manos , no se yo que flores , y que miel se hallaban en ellas , pues la galanteavan tan golosas. Tenia tambien amorosa inclinacion à los corderos , símbolo del immaculado , que tiene su mas delicioso pasto entre las azucenas. Presentaronla vno muy blanco , à quien criava con mucho cuydado , y el la servia de singular consuelo mas que con su mansedumbre , y candidez , con su mystica representacion , y quiso Dios para avivar los incendios amorosos de su Esposa , darle à este animalico instinto para que le adorasse en la Hostia consagrada , asistiendo con la Santa al Sacrificio de la Missa. A tiempos , no siempre , ni con frecuencia , la visitaba vn animalico no conocido de poca corpulencia , en el movimiento muy vivo , en el color muy blanco , en la viveza de el

Li 2

me

movimiento parecia ardilla, en la blanca de la piel armiño, y nada de esto era; porque sobre estas calidades tenia la de ser muy oloroso. Acercabase à la Santa, y sentada, ò arrodillada, la ceñia, ò cercaba con alegres gyros, y festivas bueltas; pero jamás se dexò coger; y aunque le echassen varios generos de granos, y comida, no los comia. Sentia la Santa con este animalejo extrahordinario jubilo en su espiritu, no pensò jamás que fuesse cosa sobrenatural, y se ansiava por cogerle para alhagarle. Con gran candidez se lo contò à las Monjas, y ellas esperaron à que viniesse, y se alegraban mucho con su vista, sin tener susto, ni rezelo de vn animal no conocido. Hizieron diligencias para cogerle, cerrando las puertas, y con mucha ligereza se escapaba de sus manos, y se desaparecia, dexando burladas sus diligencias. Este animalito, que le vieron, y le corrieron muchas vezes, se quedò en el andar de misterio, si le alcançò la Santa, jamás lo dixo; dexando abierta la puerta à los discursos, para explayarse en elogios de su virginal pureza. Confieso de lo hasta aqui escrito en este punto, que es mucha mi admiracion; porque no he visto su semejante, pero como la admiracion suele ser hija de la ignorancia, rindo mi juzyio al de los mas eruditos.

Muger à quien Dios preservò con tan singular providencia aun de las impurezas materiales de la carne, que no siendo culpa, son pension de la naturaleza, la guardò con singular esfuerço de su gracia, para que ni las sugestiones, ni los pensamientos pudiesen ser susto de su candidissima castidad. Fuè Coleta purissima, y castissima Virgen, su carne parecia forma de pedazos de Cielo, libre de las peregrinas impresiones de la sensualidad. Gozò de las delicias de esta virtud siempre en pacifica possession, no la tuvo con victoria, porque no conociò la batalla, poseyóla sin susto, porque jamás viò la cara à su pel'gro,

no pudo en esta virtud blasonar de valiente, pero tuvo muchas gracias que dár à Dios, de quien viene todo Don perfecto, de dichosa. No por esto dexò de ilustrar mucho à esta santa virtud, à quien diò muchos triunfos, reduciendo con la eficacia de sus exhortaciones à muchas, y muchos pecadores en el vicio de la sensualidad perdidos, à despreciar los deleytes inmundos de la carne. De muchas conversiones, que negociò para Dios su fervoroso zelo, fueron las mas celebres de hombres, y mugeres sensuales, que corrigieron la manchada plana de sus escandalos con admirables exemplos. Alistò en las vanderas de la castidad numerosos Esquadrones de puras Virgines, que siguiessen al Cordero immaculado, y este Señor determinò, que esta ilustrissima Capitana de Virgines viviesse segura en el quartel de la salud: Era tanto el amor, que tenia al estado virginal, que quiso que este solo pissasse los Claustros de sus Conventos, y ganò Bula plomada de la Silla Apostolica, para que en su Reforma, ninguna que no fuesse Virgen, fuesse Monja. Pidieron el Habito ilustrissimas Matronas Viudas, atraidas del buen olor de sus exemplos, y fuè necessaria toda la authoridad de el General de la Orden Seraphica Fr. Guillermo de Casali para persuadir à la Santa à que pidiesse revocacion de aquella Bula, que embaraçaba la grande edificacion, que se podia seguir de los desengaños de tan illustres Matronas.

De MARIA SS. fuè cordialissima devota, y ardentissima amante, venerando entre sus admirables excelencias la fin exemplar prerrogativa de su virginidad fecunda, y perpetua. Tuvo siempre por su especialissima Patrona, y refugio en sus tribulaciones, y recibió de su Magestad singulares mercedes, de que hablarè à su tiempo. Entre los Santos fuè su muy singular devoto San Juan Evangelista, tan celebrado en la Iglesia por su virginal pureça. Apareciósele entre

otras vezes vna el Santo, como Embiado especial del Rey de la Gloria Christo Señor nuestro, dandola de parte suya vn vistoso, y rico anillo de oro, en señal de que la tenia elegida por especial Esposa suya, de que la dió el Santo alegres parabienes, dexando à la Santa en vn abyssmo de jubilos. Intentó por medio de su Confessor, para guardar mas decorosamente esta preciosa joya, que este anillo se cubriessse, y se le diessse otra capa de plata, ò oro diverso; pero no se pudo hallar Artifice tan diestro, que pudiesse executar lo. Vieron este anillo muchos Religiosos, y Religiosas de sus mas confidentes, à los quales en ocasiones de jornadas peligrosas, ò por la ocurrencia de las guerras, que infestaban el Pais, ò por afluencia de las lluvias, que inundaban los campos, se le fiaba para su seguridad, y se experimentaron milagrosos efectos.

Dixese, que con su hermoso, y modestissimo aspecto infundia castos pensamientos aun en las personas, que en el vicio de la sensualidad, se hallaban mas caidas, y rendidas à su flaqueza: y me ha parecido individuar algunos casos para encender la devocion à vna Santa, en cuya intercession, y meritos halla remedio el achaque de la lascivia, que es tan fuerte como peligroso. En Francia vn gran Señor, de edad muy crecida, en quien el vicio de la sensualidad avia llegado por el mucho uso à tener fuerza de abito, y de naturaleza, se hallaba tan postrado à los poderosos impulsos de su deprabada costumbre, que no se sentia con fuerzas para vencerla, y se congozaba con el justo rezelo de su perdicion eterna. Tuvo noticia de esta excelencia, que la fama publicaba de la Santa, y tomó la resolucion de verla, y hablarla. Conoció Colera en espíritu la tribulacion de aquél Señor, y sin darse por entendida de que conocia las torpezas de su conciencia, le dió à entender los buenos deseos, que

tenia de salvarse, aconsejandole los medios, y asegurandole de que vna buena resolucion cantaba victorias de las mayores dificultades. Salió el hombre de su presencia tan mudado, que ya de la sensualidad solo se le representaba lo feo, con abominacion, y lo delectable, con astio. Confessóse de los deslizes de su vida con tan vivos, y eficazes desengaños de los deleytes, y vanidades del mundo, que le bolvió las espaldas, huyendo de sus engaños al sagrado de la Religion, donde vivió con grande exemplo algunos años, sin que jamás sintiesse sugestion, ni movimiento alguno contra la castidad, y pureza.

Padecía vna Monja de su Convento con summo desconuelo vehementes tentaciones contra la castidad, porque el demonio con el dañado aliento de impuras sugestiones avivaba el fuego de la lascivia, en cuyas horribles llamas se abrasaba toda. En las rigurosas penitencias, que hazia para debilitar la carne, sentia poco remedio, y teniendo hecho alto concepto de la santidad de su Abadesa, la enseñó su necesidad ingeniosa, que seria remedio de su dolencia alguna cosa, ò alhaja de la Santa. Aguardó vn dia à que se lavasse las manos, y recogió cautelosamente el agua del lavatorio en vna redoma, de quien gustando algunas gotas quando se sentia tentada, se hallaba libre, y apagado aquel incendio. Siete años duró en la redoma sin corromperse el agua, tal era la escasez con que vsaba de este remedio, en cuyas poquedades experimentaba tanta eficacia. Valiase del, no solo para apagar el fuego de la sensualidad, sino para medicina de otros males, y dolores corporales, en que experimentó singulares alivios.

Siendo la Santa Seglar, estaba en vna Iglesia con aquella modestia, y recogimiento, que era tan de el genio de su pudor, y vn hombre desalmado ofendiendose de su compostura, se llegó à

ella, y con gran desmesura, la dixo: Oyes niña, no empiezas mal por embustera, para llegar à ser mala muger, aunque no se lo dixo con esta frase, sino con vna sola palabra mas indecorosa. La Santa Doncella, aunque quedó escandalizada de esta insolencia; no le respondió palabra, y levantando su corazón à Dios, le dixo: Señor, enseñad à este hombre el tratamiento, que debe hazer à las Esposas vuestras. Su Magestad quiso dár à entender, que ni vna palabra, que fuese à la pureza de Coleta injuriosa, permitria que quedasse sin castigo. Se le dió al insolente de contado en esta forma. Iba el hombre à salir de la Iglesia, y al llegar à la puerta, se hallaba no solo embarazado el movimiento para salir à la calle, sino que se sentia impelido de ageno impulso para bolver adentro de la Iglesia. Empezó à asustarse, y à porfiar para salir, y se hallaba con el mismo impedimento. Tomó resolución de dexar aquella puerta, y tomar la salida por otra, que tenia el Templo, y teniendo libre, y sin embaraço el movimiento para andar de vna puerta à otra, en llegando à qualquiera de ellas para salir se le embargaban los passos, y sentia exterior violencia, que le bolveria adentro; y à su desconuelo, y congoxa, llegaron à apretar tanto, que temia perder el juyzio; pero haziendo reflexion en la maldad executada con Coleta, conoció, que este trabajo era justo castigo de su loco arreuiamiento, y lleno de compuncion, y iagrimas, se llegó à pedir perdon à la Santa, que se estaba en el mismo sitio en su recogimiento. La Santa con apacible serenidad le dixo: Yo te perdono por amor de Dios, y te ruego por este mismo amor suyo, que le des gracias por la piadosa advertencia con que ha corregido la temeridad de tus juyzios. Salíó el hombre libre, cogiendo en desengaños el dulce, y provechoso fruto, que suelen dexar los escarmientos.

Una Matrona Francesa, muy Señora, y muy virtuosa, tenia vn hijo mancebo, que arrebatado de las lozanas de su juventud, puso los ojos en vna Doncella, criada de su Madre. Solicitòla con ahagos, con lisonjas, con sobornos, que son la municion mas poderosa para rendir de vna muger la constancia, y mas teniendo tan de puertas adentro la bateria. Huvieran llegado à los vltimos terminos sus impuros amores, si como yà estaban las voluntades conformes, huvieran dado los cuydados de la Matrona lugar para lograr sus malos deseos. En este tiempo llegó vn Religioso de parte de Coleta, que estaba ausente, con vn recado, y carta de la Santa à la Señora de la Casa, que era muy su devota. Traia de presente vn Cordon, con que la Santa avia ceñido su Habito, y estando presentes al tiempo de descogerle el hijo, y la doncella Amantes, solo de verle, y tocarle, sintieron tan gran mudança en sus corazones, que en ambos se extinguió el amor impuro: y de comun consentimiento hizieron pacto de no verse solos, haziendo aun para no verse todas las diligencias posibles, que cabian en el estrecho, y preciso comercio de vna misma casa. El mancebo aunque se sentia libre de su antigua passion, para asegurarse mas de el peligro, solicitò con su Madre, que era muy rica, que ayudasse à la Doncella, para que bien dotada tomasse el estado del Matrimonio. Extrañó la Madre la solitud de su hijo, y este con la confianza de tal, la contó todo el successo, y la avivó para que quanto antes echasse de casa su peligro. La Virtuosa Matrona quedó mas radicada en la feè que tenia piadosa de las Virtudes de su devota, y amiga Coleta, cuya pureza à tan largas distancias lograba tan santas influencias.

Era Coleta devotissima de la Gloriosa Santa Ana, Madre felicissima de la Madre de Dios; pero oyendo vn dia

dezir, que esta Santa avia sido tres vezes casada, se resfriò mucho en su devocion, haziendola gran dissonancia, que la que tuvo fecundidad tan dichosa, quisiese hazer mas experiencias de su fecundidad. Apareciòsele Santa Ana, dandola amorosas quejas de su retiro, y culpando de nimio su zelo, pues de la repeticion de el Matrimonio pudieran aver resultado los admirables frutos de santidad, que se refieren por Authores Catholicos, por los quales seria mas digna de alabanza, que de reprehension, pues las delicias de el Matrimonio bien circunstanciadas, son purissimas, castissimas, y llenas de santidad, y dicho esto desapareciò. Quedò Coleta tan alegre como confusa con estas advertencias, y tan entrañada en la devocion de Santa Ana, que la dediciò muchos de sus Conventos, dandoles su Advocacion. Así he leído esta aparicion, y así creo que fuese; aunque muchos Authores, y entre los muchos nuestro Vvadingo, dizen, que la Revelacion, que tuvo Coleta por medio de Santa Ana, fuè de que avia sido tres vezes casada, y que las dos Marias Salomè, y Cleofas, fueron hermanas vterinas de MARIA Santissima, y configuientemente los hijos de estas, y nietos suyos, que fueron Santos. No obstante el dicho de estos Authores, que venero mucho; mi sentir es, que la Revelacion fuè no mas de como la dexo referida; y de ella solo se infiere, que no fuese Santa Ana tres vezes casada, sino que aunque lo huviesse sido con fecundidad tan dichosa, no fuera reprehensible, y me persuado à que por este medio quiso Dios arajar las nimiedades del zelo, que tenia de la castidad Coleta, por que no tropezasse en el escollo, en que naufragò Tertuliano, condenando las segundas bodas. Tiene esto gran verasimilitud en otro caso, que le sucediò à Coleta con su Madre. Fuè esta Señora casada dos vezes, y en el segundo Matrimonio tuvo à esta sola hija; dixole, pues,

Coleta à su Madre vn dia, Señora, cierto, que me alegràra de que no huviesse sido casada dos vezes; y respondiò la Madre: Eres vna bobas; y como huvieras tu venido al mundo? Replicò Coleta: Pudiera aver dispuesto Dios, que naciera hija de otra consanguinea nuestra. Este caso dà à entender: aquel linage de avercion, que la pudicia la dictaba à segundas bodas, la qual avercion no era culpable en vna Muger falta de noticias de Historias Ecclesiasticas, y que no tenia principios para engolfarse en mas profundos discursos.

CAPITULO XXVII.

AUSTERISSIMAS PENITENCIAS de Santa Coleta.

DOS mortificaciones conoce la facultad mystica, la activa, y la passiva, que tambien llama interior, y exterior. La activa, y exterior se emplea en mortigerar las potencias sensitivas, teniendo à raya los sentidos, que son las aduanas, ò corredores de el comercio, y trafico del alma, y castigando las rebeldias de la carne, para que viva arreglada à las leyes del espiritu. La mortificacion passiva, è interior mira à corregir las afecciones, y pasiones, que se originan de la parte racional; como son deseos, pensamientos, estimacion propria, en cuya inquietud, y turbacion, ocasionadas de la suggestion de el amor proprio, naufraga en culpas, è imperfecciones el alma, si nuestra voluntad; sujeta al nobilissimo imperio de la razon, y de la ley no las refrena. Vna, y otra mortificacion, vnidas en conforme maridage, forman vna cabal, y primorosa idèa de la perfeccion Christiana, y mystica: y desvnidas cada vna por si sola no alcanza à componer los desordenes, y abiessos de la naturaleza; viciada con el contagio de la

ori.

original culpa. De las dos, la interior, y pasiva es la mas perfecta, como la que se emplea en el ajustado gobierno de la parte mas noble, que es la republica interior del hombre. La exterior, y activa es de grande importancia para tener rendida la grosseria torpe de la carne, q̄ se revela intolerante contra el espíritu; pero ya llega tiempo en la vida mystica, en que postrada, y estremecida la carne al duro golpe de penitencias, no tiene fuerças para la rebeldia, y se conforma con el espíritu, como el esclavo por miedo del azote; y en este caso puede estar de más el exercicio de esta exterior mortificación; pero para la interior no ay tiempo, en que sea muy necessaria. De no dár a estas dos mortificaciones el grado de estimacion, que cada vna merece, segun su mayor, y menor nobleza, resultan no leves inconvenientes en la practica espiritual, así de parte de los Maestros, que enseñan, como de los discipulos, que estudian. Ay Maestro que no dispensará en el discipulo, disciplinas, ayunos, silicios, y otras penalidades, aunque le vea en camino sobrenatural abrasado en los dulces incendios de el santo amor, cuyas suavidades se gozan à tanta costa de espíritus vitales, y de fuerças corporeas, que no queda casi aliento para la respiracion. Obligar à vn espíritu, que se halla en tan venturoso estado à rigores de penitencia exterior, es querer que dexé el fin por el medio, y cortarle los buelos para que no llegue à la esfera altissima de la vnion. Mas peligroso escollo es en el que tropiezan los discipulos, con tanta satisfaccion de penales penitencias, que como estèn muy azotados, les parece que pueden dár la rienda suelta à sus pasiones del animo, como son la ira, la impaciencia, la estimacion propria, y otras de este jaez, sin advertir que importa poco, que estèn en quietud, y paz los arrabales, si el coraçon de la Ciudad se està ardiendo en

guerras, y sediciones civiles. No sé como, ò por què me he dexado llevar del corriente de la pluma à mysticos documentos; pero acaso estamos en tiempo, en que puedan ser provechosos, y aun necesarios, y sino lo fueren, no tengo por grande desavio en vna Hiltoria Ecclesiastica, que se escribe para la enseñanza, y el exemplo, vna digression mystica.

En ambas mortificaciones activa, y pasiva, fuè Coleta tan admirable, como la que tenia Dios destinada para Gran Maestra de espíritu. Mucho dexó dicho de mortificacion interior, y pasiva en lo que llevo escrito de admirable magnanimidad, y paciencia en sus perfecuciones. Fueron estas de por vida, sin que la emulacion, ni la embidia diesse ni breves treguas à su paciencia. Preciabase de Discipula de Christo, y deseava copiar en sí por la imitacion sus divinas Virtudes, y se tenia por muy dichosa quando sin causa se veía aborrecida, injuriada, y nunca se veía harta de oprobrios. Trataronla como à Echi-cera, embelecadora, herege, hypocrita, poniendo assechanças à su vida, y manchas torpissimas en su honra; y en tan enfurecido, y tépestuoso golfo de afrentas, era vn firmissimo eicollo, en que desbrababan las amotinadas olas de la perfecucion, sin que en ella se viesse señal de ira, afecto de vengança, ni voz de quexa, conservandose en medio de tan desecha borrasca con vna inalterable entereza. Fuè al passo, que perseguida, y aborrecida de muchos, estimada, y reverenciada de muchos tambien, y los mas poderosos: amaronla el Pontifice, los Cardenales, los Señores Potentados de Francia; y esta estimacion, que es la lisonja mas alhagueña, y el soborno mas poderoso de el amor proprio, no hazia ni leve impresion en su pecho, y coraçon, que tenia aterrado en las cenizas frias de su proprio conocimiento. No pudo tolerar que tratasen

fen sus Hijas con el amoroso titulo de Madre, porque si explicaba amor, tambien incluía superioridad, y negoció que la llamassen Hermana, que es titulo de igualdad sin exclusion de el amor. Las firmas que subscriuia en sus Patentes, que expedia como Abadesa General à sus Conventos, vsaba del Epiteto de Ancila, que significa Esclava, y tambien de este nombre Servitrix, que significa Servidora, ó Criada, y nunca vsò de este nombre Serva, que es el mas vsual de los Prelados, Siervo de los Siervos de Dios, se llama el Papa, Siervo de los Frayles Menores el General. No puedo creer en vna Santa, que por instinto de la Virtud, obraba todas sus cosas con reflexion, dexasse de tenerla en esta: y siendo vsual en la Prelacia el ritulo de Sierva que lleva consigo embuelta la superioridad, eligiò los titulos de Esclava, Servidora, y Criada, que explican seruidumbre poco authorizada.

En perdonar injurias dexò dicho mucho de su coraçon generoso; pero no lo dexò dicho todo, no aviendo hablado de aquellas, que la hirieron con mano tan propria como la de su propria, y mas intima confidencia. Perdonar à vn enemigo, que siempre lo fue, ó no fue amigo declarado, es blason heroico de la charidad; pero perdonar al enemigo, que hizo passo por la amistad, y confidencia para hazer el agravio, tiene de charidad primores, y reales tanto mas estimables, quanto menos merecidos. Vn Confidente, y devotissimo de la Santa, por sugestiones de el Demonio, se mudò tan en otro hombre, que se le declarò por su mayor emulo, y enemigo suyo. Blasfemaba de sus Virtudes, dandoselas todas à la hipocresia, y que eran cebo para engordar victimas de su ambicion, y soberbia. Los milagros, y otras obras illustres, que no podia negar, se las atribuía à otra Monja, en quien no se co-

nocià mas virtud; que vna simplicidad desabrida, como fruto de su còrto, y mal entendimiento, en quien la Santa ni con sus exhortaciones, ni con sus exemplos avia podido impresionar su doctrina. Passò el odio, y la persecucion de este hombre à valerse de sus Criados para que la escarneciesen, hasta llegar à poner en ella sacrilegamente las manos. A esta, ni esperada, ni prevenida tempestad de agravios correspondiò la Santa con beneficios, y su inalterable paciència no solo desbravò sus iras, sino fue poderoso soborno para ganar sus voluntades. Reconocidos el hombre, y sus Criados de sus enormes errores, la pidieron con humildad perdon, y dieron satisfaccion publica de sus excessos, publicando à voces de la paciència las alabanças, y siendo pregoneros de sus heroicas Virtudes.

Vn Prelado Eclesiastico de famoso nombre, hizo contradiccion à la Santa con tan abierto empeño, que llegò à dezirle en su cara, que avia de poner todos los esfuerços de su poder, y de su authoridad para cortar el hilo à sus designios, y obscurecer en todo sus obras. La Santa con mucha mansedumbre, y modestia, respondiò: Confio con mucha firmeza en Dios, que no lograràs tus intentos, y que mirará con singular providencia por las obras que tienes por mias, y son todas suyas, y en sus divinas manos està la seguridad de su causa, y en ellas tengo puesta la mia. No se templò por esto el irritado furor de este Prelado, y para executar sus depravados intentos, se valiò de dos Eclesiasticos sus confidentes, sugeriendo materiales para vna acusacion tan criminosa, como hazer à la Santa Herege Husita. Hizose la acusacion, y fue despreciada, como cosa que no tenia ni leve apariència de verosimilitud: y el vno de los acusadores, corrido de ver descubierta su maliciosa calunnia, se ausentò, y en pocos dias murió de muer-

te atropellada. El otro enfermò de vn mal todo rabioso, pero la fuerça de los dolores diò luzes à su entendimiento; para que conociesse, que su padecer era notorio castigo de su maliciosa calumnia: y nombrando muchas vezes à Coleta, publicando à voces su inocencia, pedia perdon de las injurias, y blasfemias con que avia intentado manchar su fama. Supo Coleta su arrepentimiento, orò por èl à nuestro Señor, y acabò la vida con señales ciertas à juyzio prudente humano de final penitencia. El Prelado escarmentado en los infortunios de sus Confidentes, mudò de parecer, y fuè Coadjutor firmisimo de los designios de Coleta, en cuyas oraciones confiaba de sus negocios el acierto, y mucho mas en el mas importante de su salvacion.

En la mortificacion activa, y exterior fuè muy singular, y no debe estrañarse, que tuviesse tan sujeta su carne à las leyes del Espiritu, la que en la edad de la inocencia tenia prevenidos con rigurosa penitencia los insultos de la malicia, y casi en todo el tiempo de su vida esta mortificacion no fuè tanto pena de la culpa, como exercicio de su virtud, y desahogo de su ardiète amor. Dixe, que desde el tiempo, que fue Collegiala no vistió mas que vna túnica sola muy aspera, y esta fue la gala, y su mortaja: su descalçez de por vida entera, pisando la tierra con el pie desnudo, su cama vna tarima con vna estera, y vn leño por cabecera, con otras austeridades, que dexo apuntadas. En dos cosas fue singularisima, en la poquedad de el sueño, y en la abstinencia de la comida. El sueño jamás le tomò à satisfaccion, sino obligada de la necesidad para el preciso descanso, y quando mas largo, en el termino de dos horas. Huvo tiempos en que ocho dias enteros los passaba en continua Vigilia, sin pegar los ojos, y no por achague, ò enfermedad, sino por fuerça de

interior ocupacion, sin que este pervigilio hiziesse impresion alguna en su salud. Esta vigilia, aunque tan larga, no excede los terminos de la esfera natural; pero està vn año entero sin tomar sueño alguno, no me atreverè à dezir, que pueda en lo natural caber, aunque no ignoro lo que de pervigilios de muchos años se escribe en Historias naturales, y profanas. Vn año entero estubo sin dormir vna hora Coleta: no me toca descifrar mysterios, ni apurar secretos de naturaleza, quando en esta criatura anduvo aun para cosas mas dificultosas tan prodiga la gracia.

En la Abstinencia fue tambien poco imitable, porque su comida era tan escasa; que mas parecia comer por ceremonia, y de cumplimiento, que por sustento, y necesidad. Ayunaba todo el año, sin que dolores, y enfermedades dispensassen sus ayunos. Muchas Quaresmas ayuno à solo pan, y agua, y en estas desde la noche de el Domingo de Ramos hasta el Jueves Santo, y desde el Jueves Santo hasta la mañana de Resurreccion, ni comia bocado, ni bebia gota de licòr alguno. Sucedió vna mañana de Resurreccion, que se llegasse à ella vna gallina, y pudiesse à sus pies vn huevo; y este fue comida muy opiparra, y abundante con que se satisfizo por todos los tres dias de Pasqua. Estando al entrar en vna Quaresma muy fervorosa en la meditacion profunda de el ayuno de Christo Señor nuestro muy engolfada, pidió à su Magestad su bendicion, y licencia para intentar imitar su ayuno. Diòsela el Señor, y fuerças sobrenaturales, para que en quarenta dias con sus noches ayunasse sin reffeccion alguna de comida, ni bebida.



CAPITULO XXVIII.

PEREGRINACIONES , TRABAJOS , y peligros , que padeció Santa Coleta , zelosa de la Reforma de sus Conventos , y bien de las Almas ; y casos maravillosos en este Apostolico exercicio.

LAS actividades de el amor santo son indispensables , y dexara de ser sagrado incendio si supiera tener pausas en lo activo , y eficaz de sus operaciones. Ardía en el casto corazón de Coleta el dulce fuego de el Amor Divino , y este le traía en vn continuo movimiento , solicitando dár gusto al Summo Bien , que era el centro de sus amorosas ansias. Sabía quan de el gusto de Dios es la conversion de las almas , y zelosa de su bien , no perdonaba fatiga , que pudiesse conducir à llevarlas à Dios. No diga que ama à Dios , quié toma treguas có el trabajo , porque el amor , que para descansar se sienta , solo puede ser vn esqueleto de el amor , que vive de su mismo obrar. Es de summa admiracion ver à vna delicada muger restada en empressas tan dificultosas , que hizieran grima , y temor al corazón de el hombre mas animoso. Verla por los caminos las mas vezes à pie , y descalça , sin mas viatico , que el que tenía con su feé librado en la Divina Providencia , atropellando peligros , todo à fin de cōsagrar à Dios almas , que le sirviessen , y adorassen en sus Conventos , à quien no admira? Entrar no à vna , sino à muchas fundaciones vna Muger pobre de toda solemnidad , y en tierras estrañas , y no conocidas , y que la actividad de su zelo sepa vencer tantos peligros , y allanar dificultades , que à juyzio prudente humano , parecen invencibles , no tiene otra respuesta esta duda , que està em-

peñada en favorecer tan nobles designios la Omnipotencia , y así lo prueban tantos casos como referiré ; todos milagrosos.

Peregrinaba la Santa muchas vezes , vnas para solicitar fundaciones , y otras para visitar los Conventos ya fundados. Antes de empezar sus jornadas rezaba la Letania de los Santos con devocion , en que experimentò su feé admirables efectos. Caminaba por la Francia à tiempo , que estava toda ardiendo en guerras civiles , y estrañeras , con que eran inevitables , y frequentes en la soledad de los campos los peligros , por la insolencia de los Soldados. Caminaba vn dia , llevando consigo las Religiosas bastantes para plantar en vn nuevo Convento la Regular disciplina , y reconociò en espíritu , que la amenazaba vn gran riesgo ; sin que se detuviesen los carros en que iban sus Monjas , las mandò , que rezassen la Letania de los Santos , sin darles cuenta de el peligro por escusar todo lo posible el susto. Al passar por vn espeso bosque , salieron algunos hombres à cavallo , enmascarados , y pueltas en punto las armas , embarazando el passo , y mandando , que los carros se detuviesen. Salìò à hablarlos Fray Enrique de Balma el Confessor , y solo pudo negociar con ellos el que no se acercassen adonde estaban las Monjas , y dixeron , que eran mandados de quien no podian faltar à la obediencia , aunque con gran repugnancia ; que ya vendria el Patron , con cuyo orden tomarian el expediente , que se les ordenasse. El tal Patron era vn hombre muy poderoso , enemigo capital de la Santa , que intentaba embrazar aquella nueva fundacion , y hazer con ella alguna atrocidad , y con sus tristes Compañeras. Llegò el tal hombre , y al punto que viò à la Santa , desfogò sus iras con injuriosas , y indecentes palabras , y dando de pies al cavallo , y azorando à los criados para que em-

embistiessen con los carros , se hallò burlado en todos sus intentos ; porque los cavallos todos , se quedaron immobiles , sin que los rigores de la espuela los pudiesse hazer dár vn passo àzia los carros , antes bien , irritados con las heridas , se enarbolaban , y daban passos arràs. La Santa reconociendo , que estaba à favor suyo el poder divino , sofsegó à sus Monjas , y mandò , que anduviesen los carros , pues Dios les asseguraba el camino. Irritado el hombre de tan extraño successo , viendo frustradas sus depravadas astucias , azoraba el cavallo , diciendo à voces muchas insolencias contra la Santa. Esta desde su carro con gran modestia le dezia , que temiesse à Dios , y no irritasse su justicia , ofendiendo à sus Esposas. Era esto cantar de melodia al tigre ; pero à despecho suyo se le desvocò el cavallo , y cayò en tierra , y en la cuenta , aunque à mucha costa de su salud. La Santa rogò por èl , y prosiguiò su camino , y el hombre convalecido de el golpe , quedò escarmentado , y muy su devoto.

Passaba otra vez con el carruaje necesario para las Monjas , que llevaba de familia à vn nuevo Convento. Llegando à vn paraje donde estaba aquartelado vn Tercio de Soldados extranjeros , rezelosa del peligro , se puso à rezar con sus Monjas la Letania. Reconocieron los baridores del campo el carruaje , en que pensaban aver hallado buena presa , y con mucho alborozo dieron cuenta al Coronel , que salió à recibir el que yà tenia por comboy suyo. Luego que llegó con sus cavallos , y gente à debida distancia , empezó à celebrar con grande algazara , y con palabras muy deshonestas la buena partida , que se le avia venido à las manos. Las tristes Monjas afligidas mas con el ruido de las voces , que con su inteligencia , no tenian en su tribulacion mas recurso , que el de à su Santa Madre. Consolòlas la Santà , y apeandose del carro

en compañía de su Confessor , se valió de el Dòn sobrenatural de Lenguas , que tenia de Dios gratis dato , y de que no usaba jamás sino en la necesidad precisa. Llamò al Coronel , que segun todas las señas que dàn las Historias , era Alemàn , y hablandole en la lengua con la expedicion , que si fuera la nativa , le reconvino con razones tan eficazes , para que atendiesse con respeto , y reverencia à las Espèssas de Dios , que el hombre lleno de admiracion de ver su virginal modestia , su discrecion eloquente , y la austeridad de sus habitos , celebraba con sus Soldados la fortuna de aver encontrado con vna Payfana tan Santa. No solo no hizo molestia alguna , sino que cortejó à la Santa , y su Compañia , haziendo èl mismo con algunos de los suyos escolta al carruaje , hasta dexarle en parage seguro de semejante peligro.

Otra vez caminando à la visita de algunos de sus Conventos , en tiempo que estaban los caminos muy peligrosos , por la frecuencia de Salteadores , que son el fruto mas ordinariò , que producen las guerras , se viò en precision de caminar en vna tropa de pasajeros , que en tales lances se vnen para hazer su viage con menos peligro. Llegaba la Santa de su propria compañía consigo à dos Monjas para Fundadoras de vn Convento , y à su Confessor Fray Enrique: Salieron al passar la tropa de la ensenada de vn bosque los Salteadores puestos en arma. Los pasajeros de la tropa à algunos les pareció ponerse en defenfa , y vender bien sus vidas. La Santa viendo vn peligro , que amenazaba tan sangriento , rogò à los de su tropa , que se retirassen , y no jugassen las armas , y que fiasen de Dios , que los avia de sacar libres de el presente aprieto. Los Salteadores , que avian visto aprestarse para la defenfa à los pasajeros , estaban furiosos , y con animo de quitarles no solo las haciendas

das, fino las vidas. La Santa entonces inspirada de Dios, y llena de forreza de su divino Espiritu, se fue à la presencia de los Vandoleros, y reprehendiò su fiereza con tan vehementes inventivas, poniendoles à los ojos la enormidad de sus culpas, y el temor que tenían tan olvidado, y debieran tener prompto de la justicia divina: que los hombres se quedaron confusos, y asombrados. Quando ya la Santa los viò caídos à la parte de el temor, templò su ardiente zelo, y con dulces palabras los persuadia à que mudassen de vida tan arriesgada como la que traian, siendo el horròr, y escandalo de los hombres, y enemigos de Dios, de cuyas justas iras, no podian tener otro refugio que el de su enmienda, y arrepentimiento: ay de vosotros: ay de aquellos, que despreciaredes ciegos las verdades que os digo! Quedaron los hombres poseidos de vn sagrado asombro, y olvidando su fiereza, asseguraron à la Santa con mucha mansedumbre, que ni à ella, ni à su comitiva harian ni el mas leve agravio y así lo cumplieron. De estos hombres algunos dexaron el fiero exercicio de vida, y la mejoraron, viviendo en vida civil con quietud, y sin agravio de sus proximos. Otros, que se quedaron rebeldes, y obstinados en su crueldad, dieron de aqui à poco tiempo en manos de la Justicia, que salió à buscarlos de mano armada. Murieron algunos haciendo resistencia desastradamente: los que se rindieron pagaron sus atrozes culpas en las afrentas de el suplicio; y estos confessaron publicamente, que desde el dia, que intentaron hazer molestia à Coleta, y oyeron las ferrosas voces con que les afeaba sus delitos, tenían los coraçones como muertos, y presagiosos de la desdicha que padecian, y que entre todos sus delitos, ninguno les hazia tanto peso como la rebeldia, y obstinacion, que tuvieron

en no creer los avisos, que les diò aquella Monja Santa.

Detuvo se la Santa en vno de los Conventos de su Visita, à tiempo que estaban en Francia muy vivas las guerras. Era el Lugar donde estava el Convento Lugar abierto, pero por el sitio, y la planta muy à proposito para formar en el alguna Fortaleza, para hazer surtidas, y para tener retiradas. El exercito enemigo se hallaba aquartelado en los contornos, y teniendo reconocido este sitio, quisieron tomar el Lugar por interpresa. Tuvo Coleta noticia en espiritu de el peligro de el Lugar, y el de su Convento, y recurrió à su bien probada devocion de la Letania, pidiendo à nuestro Señor librasse à aquel Pueblo de las hostilidades enemigas. En diversas noches se artimaron diversas Tropas, pero hallaron la entrada prevenida con gente armada; y en numero mas crecido, que el que traia el enemigo. Repitieron la intentona, engrossando las Tropas, y siempre hallaron mas copioso numero prevenido para la resistencia, y abandonaban la empreña en que aventuraban su gente. Estas repetidas experiencias los puso en sospescha de que en aquel, que parecia abierto, tenían guarnicion muy fuerte, y alguna emboscada peligrosa, con que no solo desistieron de su primer intento; pero se retiraron à quartel, que les pareció mas seguro, rezelandose de alguna estratagemas militar, que los perdiessse à todos. Lo cierto es, que el Lugar no tenia guarnicion, ni gente de armas, que pudiesse disputar al enemigo la entrada; y fue constante fama de que corrió su seguridad, y defenfa por mano mas poderosa, que la de de los hombres; y oy dia es este Pueblo devotissimo de la Santa, à quien festeja con el Título de su Libertadora.

En vna de las jornadas de su Visita llegó con su Confessor, dos Monjas, y pocas mas personas de su comitiva y

las margenes de vn rio , à quien las grandes lluvias avian facado de madre, y no daba lugar para vadearse. La detencion en aquel parage era peligrosa, por estàr muy de cauda el Sol, y la resolucion de entrar à tentar el vado, era muy temeraria. Afligianse las Monjas, y la Santa con sagrada valentia de feè, dixo al Confessor: Padre, siemos de Dios, que supo abrir camino por los mares, para que passasse su escogido Pueblo, que favorecera nuestra feè, y nos darà passo, sin que peligrosos en estas corrientes. El Confessor, que tenia experiencias tantas de otras mayores maravillas, vino en la propuesta, con la condicion de que Coleta hiziesse en las aguas la Señal de la Cruz; à que respondiò con humildad, que èl como Sacerdote, y Ministro de el Altar, la hiziesse primero, y ella obedeceria à su mandato. Assi se executò, y se entraron todos en las corrientes, y las passaron con gran serenidad, y sin susto. Estavan à lo lexos, pero à la vista, y no con sana intencion, vnos hombres, montados en buenos cavallos; pero como praticos en la tierra, estaban detenidos esperando, ò à que baxasse la creciente, ò à que cerrasse la noche, para robar, y maltratar à Coleta, y los de su comitiva. Quando vieron que avian passado seguros à la opuesta orilla, con algàzara, y desverguença, dieron de pies à los cavallos, diziendo à descompassadas voces: Pien-san escaparse los Vigardos con las Beatas, como si no pudieramos passar nosotros, como passaron ellos? Arrojaronse à las rapidas corrientes, pero llegò tarde el desengaño de su temeridad, porque se quedaron en ellas à ser pasto de los pezes. Rogò por ellos, quando zoçobraban Coleta; y no fue oida su oracion, y le costò muchas lagrimas su desdicha, venerando los juyzios de Dios.

En esta misma jornada el Carre-

tero, que guiaba el carro, poco practico de el camino, se entrò en vna laguna, que avia hecho el agua recogida de las muchas lluvias. En este no prevenido peligro, fue de todos horrible el susto; pero fue Dios servido de que sin daño saliesse à nado con todo el peso de el carro las mulas. Estando yà en salvo, se apearon todos, y vna Monja echò menos vn vaso de Vnicornio, guarnecido de azero, en que bubia la Santa, dadiva de vn Prelado Eclesiastico devoto suyo, como de prevencion contra veneno, y le estimaba mucho en reverencia de su Bienhechor. Afligiòse la Monja con la perdida de la alhaja, que se avia fiado à su cuydado; y pareciendola, que no podia averse caido en otra parte, que en la laguna, donde el peligro avia causado en todos turbacion: se resolviò de arrimarse à la laguna, y haziendo la Señal de la Cruz en nombre de su Abadesa, viò, que nadando en la superficie de las aguas, se le venia à la mano el vaso perdido: y sin riesgo ninguno le sacò de el agua. Muy alborozada con su hallazgo, se fue à Coleta, y la refiriò todo el successo; y como en su nombre hizo la Señal de la Cruz en las aguas, y se logró su deseo. La Santa la dixo: Alegrome de verte tan aprovechada en la Feè de la Santa Cruz; pero pudieras averlo echado à perder, valiendote con impertinencia de mi nombre.

Llegò à visitar vn Convento, que tenia en vn Lugar, que pocos meses antes avia caido en manos de el exercito enemigo, entrado por fuerza de armas. Dieronle los Soldados del Presidio libre entrada, no rezelando peligro alguno de vna muger en trage Religioso, y penitente, sin mas compañia, que la de vn Religioso Francisco su Confessor. A pocos dias, por sugestiones del demonio, corriò vna voz, de que la Monja, que avia entrado en el

Con-

Convento de Santa Clara , con título y pretexto de Visitadora , tenia trato con el enemigo : negocio que puso en cuydado al Governador de aquella Plaza ; pero no quiso partir de carrera , porque no se atribuyesse à flaqueza de animo dár credito à vna voz , que no tenia fundamento. Sucedió , pues , vna casualidad improvisa , que avivò la sospecha , y puso à la Santa , y à todo su Convento en vn fatal , y evidente peligro. El caso fue , que la Monja , à quien pertenecia tocar à Maytines , defatentada con el sueño , tocò à las diez de la noche la campana , que avia de tocar à las doze. El Governador , que oyò la campana à hora tan desusada , è intempestiva , presumió , que era señal , que daba el Convento para que se acercasse el enemigo , y que estaba entregada por traycion la plaza. Tocò al arma , y puso en orden toda la gente sobre las murallas , despachando tropas , y batidores , que registrassen la campaña , y con singularidad destinò dos Compañias , que tuviessen sitiado el Convento , con orden , de que si huviesse entrado el enemigo , le pegassen fuego , sin permitir , que pudiesse escapar ninguna Monja ; pero que en caso de rebatir los abances , que yà tenia por ciertos , tuviessen cercado el Convento , en cuyas Monjas tenia determinado executar vn exemplar castigo. En las prevenciones necessarias para coronar las murallas , y registrar el campo , se gastó vna hora , y el Relox de la Ciudad quando avia de dár las onze , diò la vna. Estava el Relox en el Castillo , y estrañando esta novedad el Governador , fuè el mismo à registrar por sus ojos la mano del Relox , que estava señalando la vna. No podian dudar , ni el Governador , ni los Soldados , y gente de la Ciudad , que la campana de el Convento huviesse sonado à las diez de la noche , y estrañaban mucho que se huviesse passado el Relox de las diez

à la vna. Viendo , emperò , que no se sentia rumor alguno de Tropas enemigas , se sossegó el Governador , sin alterar nada en lo que tenia dispuesto para su defensa , y puso Guardas de satisfaccion al Relox , porque estava en seguro conocimiento de que estava errado en dos horas. Lo qual manifestamente avia de constar al salir de el Sol con el testimonio de su luz , segun la cuenta cierta , y firme que tenian hecha de el estado en que estava la noche quando sonò la campana de el Convento.

Fuè , pues , el caso , que como de error de la Monja , que tocò à Maytines resultò el estruendo de tocar al arma , y sitiar el Convento , Coleta , y sus Monjas conocieron su peligro , y la Santa aviendo dicho con su Comunidad la Letania , se puso en oracion , pidiendo à Dios , que mirasse por la inocencia , y por la seguridad de sus Esposas. Obrò su Magestad à favor suyo la estupenda maravilla de que el Sol apresurasse dos horas su carrera , anticipando todo este tiempo sus alegres luzes. Los que estaban de guarda en el Relox , y en la cuydadosa espera del dia para computar el tiempo , y calificar su malicia , quedaron admirados , y confusos. Hizieron reflexion en todas las circunstancias , y hallaron , que estando el Relox no en poder de las Monjas no pudieran ellas alterar maliciosamente su curso : y que segun el computo cierto que tenian hecho de el tiempo , con observacion tan cuydadosa , debieran faltar dos horas para que llegasse el dia , pero todas estas advertencias las hallaban desmentidas con las clarísimas luzes de la Aurora. La vltima diligencia que el Governador hizo , fue registrar el Convento , à cuyas Monjas hallò muy afligidas , y à la Santa en oracion , embuelta en admirables resplandores , con que hizo juyzio aver sido disposicion de el Cielo , para que no padeciesse la inocencia de aquellas devotas

Virgines, à quienes tenia destinadas à muerte afrentosa. Asseguròlas, y consolòlas mucho, dexandoles copiosa limosna, y admirando la casualidad que avia ocasionado vn prodigio en que tuvo con ventajas de tiempo, vn grandia.

CAPITULO XXIX.

ADMIRABLE MISERICORDIA de Santa Coleta, favorecida de el Cielo con maravillas, à favor de sus proximos.

LA Misericordia, parte legitima de la Charidad, Virtud nobilissima, cuyo principal vnico empleo, es aliviar la miseria de el proximo, tuvo en el coraçon generoso de Coleta su throno, y como en su centro su descanso. Nació con ella la commiseracion à los pobres, y menesterosos, y en su socorro, quando niña, tuvo toda la aplicacion, que cabia en su corta posibilidad, cercenando de su mismo sustento para hazer à mas costa, y con mas crecido credito merito su limosna. Quando mayor, hallandose heredera en la opulenta hacienda de sus Padres, solo supo estimarla para darla à los pobres, venciendo à fuerças de su liberalidad la miserable fortuna de Viudas solas, de pupilos desamparados, y de menesterosos afligidos. Supo hazerse pobre por los pobres, y quando no tuvo que dár, les tuvo à su misericordia muy mortificada con su voluntaria pobreza. Aun siendo yà pobre, ingeniava su piedad trazas para socorrer à los pobres, no vna, sino algunas vezes compadecida de la desnudez agena, se quitò las mangas de su Habito para cubrirla, y pasàra à mas, si lo permitiera su virginal pudor, y Religiosa decencia, y en casos semejantes se tenia por rica, haziendo grande aprecio

de su necesidad propia, ocasionada de el remedio de la agena.

Dexo dicho, que si la faltaba que dár à los pobres, no tenia mas recurso su compasion, que à las lagrimas, y estas eran à los ojos de Dios tan preciosas, que le obligaron à ponerla en las manos milagrotamente materia con que pudiesse defahogar su misericordia. En vn año de grande penuria, y hambre, padecia el Convento suyo necesidad; pero no tanta, que ciñendose las Monjas à lo muy preciso, no lo pudiesen passar con decencia. La Santa vivia con summo desconuelo, porque como faltaban las sobras, no avia cosa que dár de limosna à los pobres, que pedian en el torno, que eran muchos, y hallandose asì atormentada de su compasion, se hallò en la Celda vn costal de trigo muy escogido. Conociò la poderosa mano de el Padre de las Misericordias, y haziendo juyzio de que aquel socorro le daba para que por su mano socorriessè à los pobres de el pueblo, determinò, que en ellos solos se gastasse, teniendolos por precisos acreedores. Sacaba trigo de el costal para hazer panes; quando bolvia por mas trigo, hallaba el costal con creces, y estas fueron tan copiosas, que tuvo para las limosnas trigo, que no cupiera en muchos costales. Caso muy semejante la sucediò con vna porcion de huevos, que la presentò vn Bienhechor suyo. Hizose custodia de los huevos, y dando huevos à sus Monjas, y à los pobres, tuvo muchos dias que dár; y por vltimo, sus Monjas tenian repetidas experiencias de que Dios multiplicaba en sus manos aquellas cosas que servian à la necesidad.

A los Religiosos, que solicitaban la limosna para su Convento, procuraba asistirlos agradecida con el regalo, que podia su mucha pobreza. Tuvo necesidad de que dos Religiosos fuesen à agenciar vn negocio del Convento, y

no tuvo que darles para el camino; q̄ era largo, y peligroso, sino vn poco de pan, y vino para su viatico. El vino era muy poco, y no era bueno, la Santa al despedirlos, dixo con gracejo: Padres; para los saynetes de la sed; todo lo que puede beberse; llevense esse poco de vino, que es poco, y malo; pero siendo malo, y poco, podrá ser que baste, y sobre. Hicieron los Religiosos sus jornadas de ida, y buelta, y se valieron del vino que llevaban en los aprietos de su sed, y siempre lo hallaron generoso, y bolvieron con ello sobrado. Reconocieron en esta maravilla, que lo que parecia chifroso gracejo en la Santa, tenia el mysterio, que descifró la experiencia.

Era la bebida de la Santa ordinariamente agua, y solo en caso de mucha necesidad, templaba sus erudezas con vnas gotas de vino. Las aguas crudas la hazian considerable daño en la salud, y experimentada en este trabajo, cuydaba mucho de que las fundaciones se hiziesen en terreno de buenas aguas, atendiendo à la salud de sus Monjas. No pudo conseguir este intento, en vn Convento, de cuyas gruesas aguas enfermaban las Religiosas, y hazia que se cociessen para quitar sus erudezas, pero esta diligencia para continua era muy embarazosa, y pesada. Entrò en la Oracion en el Viernes de Quaresima, que se canta el Evangelio de la Samaritana, y engolfada en los Mysterios de aquel dia, pidió à nuestro Señor se doliesse de la necesidad de agua, que padecía el Convento, y su Magestad se dignò de señalarla vn sitio, donde avia vna copiosa vena de agua dulce muy delgada, y saludable. Salìo muy alborozada de la oracion, dando noticia à sus Monjas de las mercedes que Dios hazia, para que le diesen gracias, y alabanças. Mandò llamar vn Fontanero, y señalando el sitio, cabò, y descubriò vna copiosa vena, que fue de grande alivio, no solo para el Convento.

Part. IV.

to, sino para el pueblo, que gozò de este beneficio.

El zelo de la salvacion de las Almas es el más vivo caracter de los verdaderos Amantes de Dios; y la sollicitud de sacar à los pecadores de el tenebroso chaos de sus culpas à la venturosa luz de la gracia, tiene entre las Obras de Misericordia el lugar primero, como la que se emplea en el exercicio mas noble. Este zelo, esta sollicitud gloriosa fue en esta Santa la principal, y mas continua tarea de su trabajada vida. Sus oraciones, sus lagrimas, sus espirituales exercicios, y sus incansables trabajos, fueron siempre todos dirigidos à este fin; con efectos tan maravillosos, y exemplares, como dexò referidos. En esta afanosa oracion estava vna noche hecha en la presencia de Dios vn mar de amargas lagrimas, y pareciendola que estava irritada; y inexorable su divina justicia, apellò al propiciatorio de sus grandes misericordias MARIA Santissima, pidiendo, que templasse los justos enojos de su dulcissimo Hijo, usando de el atributo glorioso, que la dà la Santa Iglesia de Abogada de los pecadores. Dignòse la piadosissima Reyna de aparecerse à su Sierva afligida, no con semblante magestuosamente apacible; y risueño como solia; sino severo, y melancolico, y mostrandola en vn plato à su Niño Jesus, como dividido, y despedazado en trozos, la dixo: Hija Coleta, mira la crueldad atrocissima, y la torpe ingratitud con que estos ingratos pecadores tratan al fruto dulcissimo de mis virginales entrañas. Estos son los estragos; que hazen en su inocencia sus culpas, y si ellos ingratamente ciegos al beneficio de la Redencion le ofenden tanto, como quieres que yo empeñe mis piedades por los que assi ofenden à mi dulcissimo Hijo. Quedò confusa Coleta; pero con fe animosa replicò: y que, Señora, y adonde està la poderosa fuerza de vuestros

Mm 3

rues

ruegos? Esta es, Señora, la empresa mas gloriosa de vuestras piedades; poned vuestra intercession, para que donde abunda el delito superabunde la gracia, y no se malogre el infinito thesoro de la Sangre de vuestro Hijo, y mi Señor. Desapareció la Reyna del Cielo, dandola con alegre mirar de sus ojos misericordiosos, buenas esperanças de feliz despacho en su peticion.

En otra ocasion estaba rogando à su Esposo por la conversion de las almas, y el Glorioso San Vicente Ferrer, Gloria, y Honor de la Esclarecida Familia de mi Gan Padre Santo Domingo, que estaba en oracion, pidiendo tambien este beneficio, vió à Santa Coleta postrada à los pies de Christo, derramando por los ojos el coraçon, y su Magestad la respondió: Hija, de mucho agrado mio son tus lagrimas, y peticiones; pero tienen muy desmerecidas mis piedades, y muy provocadas mis iras las feissimas ingratitudes de los hombres, cuya malicia tiene vltrajada mi Ley, y blasfemado mi Nombre. Revelóle el Señor à San Vicente quien era Coleta, en què Region vivia, y que como verdadera Esposa suya zelaba su honra. Queddò el Santo lleno de admiracion, y de consuelo; de admiracion, considerando en vna delicada Virgen las valentias de su ardiente charidad: de consuelo, sabiendo que tenia por Coadjutora en la dificultosa empresa de llevar Almas à Dios à vna Alma tan santa, y tan favorecida de su divina mano. Hallabase el Santo en Aragon quando tuvo esta vision admirable, y caminò à Francia à visitar à Coleta, con quien tuvo santas conferencias de el Amor Divino, y ambos de la poderosa mano de Dios inefables consolaciones.

Vn Religioso de nueitra Seraphica Familia, Doctor Parisiense, de muchos creditos en aquella cèbre Vniversidad, conocia à Coleta, admiraba sus Virtudes, y el fervoroso zelo de la Re-

forma de la Religion. Avia no pocos doctos de nuestro Instituto, que hizieron à la Santa mucha oposicion en sus designios; pero este aunque era de vida relaxada, no dió lugar à que las ceguedades de su voluntad se comunicassen contagiosas à su entendimiento, y le debian las Virtudes aplauso, yà que por su fragilidad no les daba sequito: y es cierto, que en la facultad de la Virtud la inclinacion à ella es la primera leccion, y que tiene andado el primer passo para virtuoso, el que mira sin defaecto la belleza de la Virtud. Este Religioso no solo no tuvo parte en las persecuciones de Coleta; antes bien con los esfuerzos de su estudio, abonò siempre su zelo, y veneró su santidad, poniendose à rostro descubierto en su defensa, porque sentia, que conocer à la virtud para despreciarla, y perseguirla era vna malicia sin nombre, y vn delirio sin remedio, en que quedaba injuriada, y apagada la lumbre de la razon. La Santa agradecida à los buenos officios de este hombre, le amaba en el Señor mucho, y sentia que estuviessen en èl tan reñidas, y disconformes la theorica de las Virtudes con su practica. Tenia conocimiento sobrenatural de su vicioso, y viciado interior; pero no tenia orden divino para manifestar este secreto. Ofreció tenerle muy presente en sus oraciones, y èl ofreció ser consiguiente en sus empeños, y defensa, y en esta forma quedaron en vna santa correspondencia tan interessada para èl, que negoció en ella la seguridad de ambas vidas temporal, y eterna.

Yà llegó tiempo en que Coleta manifestasse las finezas de su amigable agradecimiento. El Doctor Parisiense su Fautor, enfermò de muerte, y viendose en summo aprieto, rogò à vno de sus Asistentes, que escribiesse à Coleta el estado en que se hallaba, para que le tuviesse presente en sus oraciones, en que tenia mucha confiança. Luego que

La Santa recibió esta noticia, no sin impulso superior divino, se puso en camino. Halló al hombre moribundo, desvararada ya toda la armonía de las racionales potencias à fuerza de vn delirio; trabada la lengua, traspillados los dientes, y à punto de entrar en la última agonía. Poco cuydado le daba à Coleta la vida de el cuerpo, que ya miraba casi perdida, y la daba mucha pena la de el alma, porque la dió el Señor luz de el mal estado de su conciencia: afligida sumamente se retiró, y se arrojó à los pies de Christo Señor Nuestro pidiendo la vida de aquel miserable; para que reducido à las eloquentes voces de su peligro, despertasse de el profundo letargo de sus culpas; y lavasse con lagrimas las feas manchas de sus pecados, y fuesse con sus delengaños provechoso tambien à la conversion de otras almas. Levantóse de la oracion muy animosa, con certeza de que el Señor avia acetado su peticion; y llegando à la cama del enfermo, haziendo sobre el la Señal de la Cruz; le dixo: Ea Padre, tenga buen animo, y confie mucho en la bondad divina, y sea fiel agradecido à sus misericordias. Bolvió en sí el enfermo; y el que antes no tenia de vivo mas que la frequente, y congoxosa respiracion de agonizante, abrió los ojos, se incorporó en la cama; y dió gracias à Coleta por su visita. Coleta se quedó à solas con el, y le reconvinó de el mal estado de su conciencia, y que supiesse le avia dado Dios la vida para que hiziesse penitencia, y para que empleasse el talento de sabiduria en cultivar la Viña de la Iglesia, y negociar con sus frutos el perdón de los pecados. Dicho esto se despidió, dexando al enfermo libre del extremo peligro de su enfermedad, de la qual tuvo breve, y felicissima convalecencia.

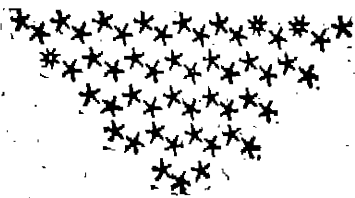
Convalecido, se fué en busca de su Bienhechora, y le ofreció con afectuosos rendimientos à su servicio, y as-

sistencia: admitió la Santa esta oferta; no por necesidad que tuviesse de sus asistencias, sino por ansias, que tenia de la salvacion de su alma: Dixo: Padre, no puede tratar bien el negocio importantissimo de cuydar de Almas ajenas, el que no tratare de dar buen cobro à la suya; porque, ò será infructuosa su doctrina, ò morirá rabiando de sed en la misma abundancia de las aguas de su magisterio. Mire vuestra Paternidad, que tiene esta conciencia muy obscura, y muy enmarañada, y que avrá bien menester todo lo que sabe para romper sus lazos, y salir de la obscuridad à la luz de la gracia. Examinóse el hombre muy despacio, y hizo Confesion de sus culpas, y bolvióse à la presencia de la Santa: Miróle esta, turbada toda la serenidad de su rostro; y le dixo: Padre, aver estudiado mucho, y saber solo para su propia perdicion, no es saber, y es vn torpissimo ignorar; y para perderse, mas bien le huviera estado à vuestra Paternidad el ignorar, que el saber: porque saber así, no es mas que saber perderse; entregandose todo à la malicia, sin que le pueda valer el sagrado de la ignorancia. La Confesion ha de ser clara, verdadera, sencilla, dolorosa, y vergonçosa. Dónde esta la claridad, y la sencillez verdadera embueltas, y aterradas en los doblezes sofisticos de tales, y tales anchurosas opiniones. Pasmó el hombre viendo descubiertos los secretos mas intimos de su interior, siendo así verdad, que oprimido del peso de sus años, de sus estudios, y de sus creditos, avia pallado con ambajes vergonçosas flaquezas; como si los años, los grados, y los creditos le huvieran desnudado de las miserias, y fragilidades de hombre. Confuso, y convencido pidió à la Santa, que le señalasse vn Confessor de su satisfaccion; porque deseava salir de vna vez del intrincado labirinto de su conciencia; y que pidiesse al Señor le diesse luz, y

verdadero dolor de sus culpas. Señalóle la Santa à su Confessor Fray Enrique de Balma, à cuyos pies los peccadores mas obstinados hallaron consuelo. Así lo executò, y la Santa con risueño, y alegre semblante le diò muchos parabienes de su Santa resolucion, y tantos consejos para la perseverancia. Admitióle por Coadjutor suyo para la Reforma de los Coleranos, en que hizo mucho fruto, y en las Almas con su predicacion Apostolica. Dezia despues à vozès, que à Coleta debia ambas vidas, por misericordia de Dios, alcanzadas, por sus oraciones. Viviò despues con grande exemplo, y acabò con fama de perfectò Religioso.

No fuè menos ardiente su misericordia con las Benditas Almas de el Purgatorio, por cuyo alivio aplicaba muchas de sus penales penitencias, y oraciones. Viò mucho fruto de esta piedad santissima en muchas de las almas, que salieron de sus tormentos, y se le aparecieron gloriosas à darle las gracias. En esta devocion instruyò mucho à sus Monjas en sus Constituciones, dexandolas encargadas con muchos Oficios de Difuntos, y tantos, que quiso que se rezasse todos los dias, exceptos los tres de Pasqua de Resurreccion. Oy ès mucho lo que rezan por las Animas, así en Oficios de Difuntos, como en Psalterios enteros, todos dedicados

al alivio de sus tormentos.



CAPITULO XXX.

DE LA VIRTUD DE LA Religion, y de el fervoroso zelo de Santa Coleta, en las asistencias de el Choro, y Culto Divino.

A Esta ilustre Virtud de Religion pertenece la Oracion Vocal, en la qual tuvo esta Santa Religiosissima Observancias. Rezaba el Oficio Divino siempre, que por precisas ocupaciones no podia asistir con la Comunidad al Choro, puesta de rodillas. Las Letanias de los Santos dezia todos los dias, y en sus peligros, y tribulaciones muchas vezes con efectos maravillosos. En dias que no fuessen de grande ocupacion rezaba todo el Psalterio, de cuyas maximas mysticas, que son admirables en su contexto, tenia perfectissima inteligencia, y las juzgaba con admirable destreza, y discrecion en las Platicas Espirituales, que hazia à sus Monjas. Dia ninguno se pasaba sin rezar vno, ò dos Nocturnos del Oficio de Difuntos, y muchos le dezia entero, por la gran ternura con que amaba à las Santas Animas, y deseos de solicitar sus alivios, para que saliesen à gozar de su eterno descanso. El amor que tenia ardentissimo à MARIA Santissima, la traia siempre ocupada en sus alabanças, repitiendo sus oraciones, y sus Hymnos con grande júbilo de su alma. Mucha oracion vocal se le harà à algunos la de esta Santa, pero en sabiendo, que para la mental tenia destinada casi todas las horas de la noche, porque jamás tomó para su descanso dos horas de sueño, verà que le sobraba tiempo para ambas oraciones, cuya santidad tiene calificada, y canonicada la practica de la Iglesia.

En las asistencias del Choro al Oficio

cio Divino, tenia las delicias de su coraçon, y el remedio de sus dolores, que eran à tiempos acerbísimos, y pausaba su rigor quando se hallaba en esta ocupacion santa. Vieron muchas vezes las Monjas en la hora de Maytines vn Cordero muy hermoso, y como la nieve blanco, que estaba como de guarda en la silla, ò lugar donde tenia Coleta su asiento. Vieronla en el discurso del Rezo muchas vezes cercada de resplandores tan activos, que no podian atender à tanto golpe de luzes sus ojos, y se encendian en devocion sus coraçones. Hallabase dudota, y perplexa, en si seria del mayor agrado de Dios, que se dixesse el Oficio Divino cantado, ò rezado. Consultò à su Confessor, y ambos resolvieron pedir à nuestro Señor la resolucion de esta duda. Pusieronse en oracion, y oyeron cantar vn Psalmò en vna voz muy sonora, muy agradable, y tan llena de dulçura devota, que no pudieron dudar, que era su armonia Angelica, y reconocieron que era de el divino beneplacito el que se cantasse el Oficio Divino, no con musica artificial, y figurada, sino en tono grave, llano, y sonoro. Como el Maestro de Capilla, fue Angel, y los Discipulos de buena aplicacion à sus lecciones, se quedaron con el tono, y le usò, y introduxo Coleta en todos sus Conventos. No sè si serà el mismo de que oy vsan las Religiosas Descalças de la Orden Primera, que se gobiernan por las leyes de esta Santa; pero sè, que el que estas vsan es devotísimò, y muy sonoro. Con este lance logrò la Santa el aprovechar la gracia natural que tenia de su buena voz, que era por extremo suave, y sonora.

En tiempo de vn contagioso epidemia se hallò en vn Convento con las mas de sus Monjas enfermas, y no permitió su fervoroso zelo, que este accidente embarazasse las solemnidades de el Oficio Divino. Entraba en el Choro con dos, ò tres Monjas, y todas cantaban

con tan buena ayuda de costa, que en el lleno de las armonias, y voces de vno, y otro Choro correspondiente, no podian dudar los oyentes, que estaban en la Iglesia, que el Choro tenia muchas Monjas, que ecelebrassen el Oficio Divino, y en la verdad las Monjas eran tan pocas como dexo dicho, pero cantaban como vnos Angeles, y los Angeles como las Monjas.

Llegò à vn Convento suyo de Visita, y hallò en èl à vna Monja, que por enferma habitual avia ocho años que no entraba en el Choro à los Oficios Divinos. Vno de sus achaques era tener cerrado el pecho en tal extremo, que aun en las conversaciones vsuales con mucha dificultad se podia percibir la voz. Visitòla en la Enfermeria Coleta, y informada de el largo divorciò, que por sus achaques tenia hecho con el Choro, la dixo: Ay charíssima mia! Y es posible que ayas vivido tanto tiempo sin el consuelo de contribuir con la santa Comunidad à las alabanças divinas? Cierro que tienes poca feè, y que si te alentaras pudiera ser que hallasses no gravamen, sino alivio en tus achaques. Ello ha de ser, y yo te aconsejo, que en el Nombre de Jesus vayas esta noche à Maytines. Respondiò la Monja: Hermana, yo lo harè; pero bien vè V.Reverencia los aprietos de mi pecho, y que en el Choro no he de ser de provecho, y he de servir à la Comunidad de embarazo. Replicò la Santa: ello ha de ser; iràs à Maytines, y tendràs para la mayor serenidad de tu conciencia el alivio de saber, que hiziste lo posible por dàr cumplimiento à esta primera obligacion. Fue la Monja à Maytines de vn dia muy festivo cantados, y cantò con las demás, no solo en voz clara, suelta, y expedita, sino mucho mas sonora, y corpulenta, que la de todas; continnòse la mejoría toda la vida; tanta fue la eficacia de los lamedores de Coleta.

CAPITULO XXXI.

ORACION MENTAL, Y
*admirables raptos, y extasis, que el
 Señor concedió à Santa
 Coleta.*

LA que fue tan gran Maestra de la perfeccion mystica, no puede dudarse, que fuese muy verdadera en la escuela de la Oracion mental, donde se estudia la primorosa eradicacion de todas las Virtudes. Tampoco puede dudarse, que la que vivió con tanta pureza, ocupada siempre en exercicios de perfeccion, tenia bien dispuesta mente, para que el Señor la elevasse con las afluencias de su gracia, à sobrenaturales favores. El exercicio de la oracion en esta Santa era continuo, y no se debe contar por horas, sino por dias. Tenia el Alma tan embebida en la consideracion de los beneficios inefables de la Redempcion humana, y tan sumergida en el abyssmo de las divinas perfecciones, que parecia forastera del mundo, y payšana del Cielo. Llegò con la continuacion, y fervores à estado tan feliz, que ni en las muchas, y pesadas ocupaciones, en que la tenia atareada su zelo, sentia, ni leve distraccion, y de qualquiera parte hazia sin descansar su camino, bolando presurosa al centro, donde la guiaba el impulso, y peso de su amor. Los efectos, que se experimentaban en su oracion, eran seguro testimonio de el amoroso incendio de su espiñtu. Assomabase el coraçon por los ojos en copiosas lagrimas, que es el estilo mas proprio, y el idioma mas natural con que explica el amor sus finezas. El incendio de charidad, que ardia en su pecho, se vertia en llamas al rostro: poco fuera si se contentasse el color con ser encendido, sino subiesse à ser tan sensiblemente incendio, que hubo vez que

le abrasò el velo. Vieron muchas vezes sus Monjas, que de su boca salian luzes, y rayos muy resplandecientes, que subian à la parte superior de el ayre, como ardientes exalaciones. Otras vezes era el resplandor tan vigoroso, y tan activo, que no le podian atender los ojos, como les sucedia à los Israelitas con Moyfes, quando baxò de el Monte de hablar con Dios. Vez hubo, que el Oratorio, en que oraba parecia vn bolcan de fuego; y temiendo las Monjas, que fuese alguna desgraciada casualidad, acudieron con prevenciones para apagarle, y llegando cerca, ni hallaron fuego, ni sintieron humo, y solo percibian vna celestial fragancia.

Llegando de Visita à vno de sus Conventos, vna Monja, que tenia noticia de estas luzes, y resplandores, por cartas de otros Conventos, ò poco credula, ò muy curiosa, quiso hazer experiencia de esta verdad, que publicaba la fama. Esperò à que la Santa estuviesse en su celda, y tomò la resolucion de entrar à verla, llevando premeditado pretexto para hablarla. Viòla toda elevada en el ayre, cercada de vn resplandor mucho mas activo, que el del Sol, y el rostro sobre manera hermoso, y resplandeciente, y cogida de vn pavoroso asombro, cayò desmayada en tierra. Tuvo la Santa en espiñtu noticia de el estado, en que la incredulidad, ò la curiosidad avia puesto à la Monja, y la desatò el Señor el rapto, para que la diese focorro. Llegò à la desmayada, y avienandola puesto en su acuerdo, la dixo: Hija, piadoso castigo ha sido de tu impertinente curiosidad el que has padecido. Si supieras formar perfecto juyzio de lo que sabe, y puede obrar la poderosa mano de Dios en sus criaturas, ni te huvieras aventurado curiosa, ni huvieras padecido por incredula. Venera las obras de Dios, y no las examines; dale gracias, y alabanças, porque sin atender à la vileza de sus criaturas, sabe fa-

vórecerlas con exceso, porque es en bondad, y en poder infinito, porque todo ceda en su mayor gloria.

Fuè subiendo esta Alma Santa de grado en grado à las alturas de la contemplacion sobrenatural en alas de continuas, y heroicas operaciones, explicando las actividades de el santo amor en no saber, ni poder vivir con sosiego, solicitada siempre de las ansias, y deseos de vnirse à su incommutable, y summo bien. En esta santa inquietud que tienen las Almas Santas, anhelando con movimiento continuo à acercarse à su centro, queda condenado el delirio de los que pensaron, que el amor santo pudiesse mantenerse en la que llamaron oracion de quietud, para disimular la torpeza de su ociosidad, y peligrosa poltroneria. Coleta, como verdadera Amante de Dios, de vna fatiga hazia descanso para otra, no hallando alivio sino en el obrar mas. En su primera edad la introduxo el Esposo Divino en su botilleria, y la diò à beber el generoso vino de su santo amor, de cuya poderosa fuerza embriagada, prorumpia en ruidosas exterioridades de voces, y suspiros, y movimientos desalentados, à que no podia resistir con sus naturales fuerzas, cuya causa entonces era no estàr bastantemente dilatados los senos de el coraçon, y ser este estrecho cauce para las avenidas de la gracia. Sucedian estas exterioridades, de que resultaron sus persecuciones en los años primetos de su camino espiritual; y aunque hazia las posibles diligencias para ocultarse de humilde, no lo podia conseguir como lo deseava, y doblaba à su humildad el merito, quedando humillada quando perseguida, y tambien quando vista, y alabada.

De este passò à estado mas perfecto, porque su coraçon herido de las doradas flechas del Amor Divino, padecia deliquios, y desmayos, que tienen tanto

de dulces para el Espiritu, como de penosos para la carne. Es en este estado el amor santo fogoso, agudo, penetrante; padece vnas tantas impaciencias, que ocasiona el summo bien, que tiene à la vista, porque bebiendo en las fuentes purissimas de la consolacion, el Alma bebe mas sed, que la que ocasiona su fatiga amorosa, y gustando las dulçuras de aquel bien summo, queda con mayor hambre. Estas congoxosas ansias, en que el Alma ocupa las mas nobles operaciones racionales, disipan, y consumen las fuerzas naturales, debilitan la naturaleza, apagan el calor de los espiritus animales, hasta ocasionar desmayos, palidezes, y vna summa debilidad para todas las obras exteriores. Estos son aquellos deliquios, à cuya dulce violencia, rendida la Esposa Santa, pedia de socorro à sus Compañeras, que la fortaleciesen con flores, y la arriñassen olorosas mançanas para tomar aliento; porque se sentia postrada à la dulce dolencia de su amor. Socorrian en estos aprietos, y desmayos, no solo sus Monjas, que estas lo podian hazer las mas vezes; sino los Angeles, que la alentavan, dandola noticias, y señas de su Amado, y ausente Bien. Dilatavase su Espiritu en las dulces conferencias, que tenia con los Angeles, y de su gozo se participaban alientos, y vigorosas fuerzas à la carne postrada; y dezia con David: mi coraçon, y mi carne se alegran en Dios vivo. Estos nuevos brios, que sentia la naturaleza aliviada, los empleaba con nuevo fervor, y aplicacion en su passada tarèa, y subia el Alma con mas impetuosos impulsos, y quedaba mas enferma de los remedios.

Los extasis, y raptos fueron muy continuos, y muy largos, pues hubo muchos, que passassen de doze horas. Eran de varios generos; en vnos se quedaba puesta de rodillas, el cuerpo firme, los brazos cruzados, los ojos en

elevacion, vertiendo insensiblemente lagrimas, el rostro encendido, y resplandeciente, y sobre manera hermoso; tenia en suspension, y calma todo el uso de los sentidos, y el cuerpo sin perder tierra, estaba tan aligerado de su grosera pesadumbre, que con vna leve respiracion, ò debil soplo, se movia con la prontitud, y facilidad, que si fuesse vna ligera pluma. En otros se quedaba enteramente insensible con el cuerpo firme, y derecho, el rostro palido, y melancolico, los ojos baxos, y muy llorosos, la respiracion frequente, y congoxosa: efectos todos ocasionados de la Imagen dolorosa de Christo en la Cruz, y de la consideracion profunda de la ingratitude, y malicia de los Pecadores, que torpemente ciegos desperdician el thesoro inestimable de aquella sangre deifica, que vertió prodigo el Amor Divino para comprar su libertad, y hazerlos poseedores de su Corona, y Reyno. Estelínage de raptos atendian las Monjas con grande edificacion, y provecho de sus Espiritus; pero tambien con grande susto, porque remian, segun la mortal palidez, y congoxosa respiracion, que en vno de estos exhalasse el Alma. En otros encendida, y penetrada del fuego de el Amor santo, eran tan valientes los impulsos de su Espiritu, que se llevaban tras de sí el peso de el cuerpo à la Region de el ayre. Vieronla muchas vezes levantada de la tierra; y algunas vezes se levantaba tanto, que la perdieron de vista. Obligóla la Obediencia à que dixesse lo que sabia por su experiencia de estas grandes elevaciones, y respondió averse elevado alguna vez tanto, que la parecia, que si alargasse el brazo, à lo qual no se arrevidò de humilde, y encogido, que pudiera tocar al Cielo con la mano. Elevaciones, y raptos à estos muy semejantes, dexo escritos de mi Glorioso Patriarcha San Francisco, del Bendito Fray Filipino, Compañero de San Antonio de Padua, siempre son

admirables, pero siempre quedan en la esfera de la prudente credibilidad; porque Dios, que supo hazer, que su Angel llevasse de vn cabello al Profeta Abacuc de Judea à Babilonia, para que alimentasse à Daniel, preso en el Lago de los Leones, sabe, y puede obrar en sus Santos estas, y otras mayores maravillas, con que despierta la admiracion, para que se emplee en sus alabanzas. Llegò Coleta à estado, en que los éxtasis, y raptos eran tan frequentes, que era necessario abstenerse sus Monjas de hablar en Amor Divino, y en lances de la Passion, y otros mysterios, porque no se arrebatasse, y quedasse capaz para las ocupaciones de su gobierno.

CAPITULO XXXII.

AMOR ARDENTISSIMO DE Santa Coleta à Christo Señor Nuestro en la Cruz muerto, y en la Hostia Sacramentado, con maravillosos, y devotos efectos.

QUIEN en la Carilla, en que se estudia en la Escuela de la Oracion Mental, no procurasse saber bien el Christus, nunca sabrà letra; porque el Christus es el Alpha, y Omega, el principio, y fin de la perfeccion Christiana. El que para estudiar vna Lengua, sea Latina, sea Griega, ó sea Española, se quisiere contentar con saber solas las cinco letras vocales, y dexare las otras letras, que llamamos consonantes, nunca sabrà la Lengua, ni podrá pronunciar vna palabra, porque sin las letras consonantes, las cinco vocales podrán tener voz, y sonido, pero no pueden ser palabra, ni tener pronunciacion. Quien dize A, quien dize E, nada dize, aunque la voz suene, porque no pronuncia, y sin pronunciacion no ay palabra. A. A. A. dezia el Profeta Jeremias: Señor, no se ha-

hablar, porque soy niño; sonaba solo la A. en su boca, sin la compañía de letras consonantes, en que hiriendo la lengua, haze la pronunciacion, y forma las palabras. Sino escriviera para todos, me alegràra en la explicacion de mi conceptos, pero me ceñirè, para que me entiendan todos à esta breves clausulas. En la rudeza del entendimiento humano, que entiende con la dependècia de los sentidos, no cabe subir al conocimiento del inmensopielago de las perfecciones divinas, si para formar sus conceptos no se focorre de las visibiles consonancias de la Vida, Muerte, y Passion de Christo. Si en estas letras consonantes no hierela lengua de la meditacion, no formará concepto, ni hablará palabra el Alma, por mas que se arrime à las vocales letras, que son todas espirituales espiraciones, como son bondad summa, sabiduria infinita, poder Omnipotente, que sin las consonantes de la Humanidad de Christo, se quedaràn para el Alma en sonido, en voz, sin poder formar aquellas palabras, que hizo à los Santos tan eloquentes en el conocimiento de la Divinidad, y sus Atributos, y perfecciones.

En saber bien el Christus puso Coleta todo su estudio, y su conato, y así salio en la escuela de la perfeccion Christiana tan gran Maestra. Christo en todos los lances de su vida, y Muerte fue la pauta por donde esta Santa formò las lineas de sus Virtudes, y llenò con tanto acierto la plana de santa, y exemplarissima Vida. La Vida de Christo fue el molde, y la turquesa, donde formò la imagen bellissima de sus perfecciones. La Humanidad sensible de Christo, en cuyo peneirativo conocimiento puso Coleta todos los esfuerzos de su meditacion, la llevó por la mano al conocimiento altissimo, que tuvo de aquella Divinidad, que vnida santificaba, y deificaba aquella Humanidad pasible. El Apostol S. Pablo, con la fecundidad admirable de su Espiritu engendraba à sus

hijos los Fieles vna, y otra vez, hasta que se formasse la imagen de Christo en sus coraçones: las diligencias para lograr esta fecundidad, era predicarles à Christo Crucifixo. Esta era la idea original para copiar perfectamente aquella Divina Imagen. Què Alma, pues, avrà tan dementada, que pretenda sacar en sí de Christo la copia perfecta, si aparta los ojos de aquel Divino Original? Y què Padre Espiritual, que desea lograr la fecundidad de su Espiritu, dándole à Dios hijos, en cuyos coraçones se vea formada la Imagen de su Hijo Christo, que no ponga todos los esfuerzos de su enseñanza en seguir la doctrina del Apostol de las gères S. Pablo? Creo, que ninguna, y creo q̄ ninguno, porq̄ fuèra hazer tantos borrones, como diessen pinceladas, formando monstruos en lugar de imágenes.

Toda la Vida, y Muerte de Christo fue en Coleta ocupacion de su memoria, tarèa de su entendimiento, y objeto dulcissimo de su voluntad, pero donde puso los conatos mas ardientes de su meditacion, fue en los Passos dolorosos de la Passion, y Muerte, y en esta prerrogativa fue singularissima. Desde muy niña en la casa de sus Padres tenia dias, y horas en el dia destinadas, para lograr en soledad, y retiro sus afectos amorosos en este mysterio. Todos los dias Viernes gastaba en esta meditacion, en que eran sus ojos fuentes de lagrimas, y hasta ponerse el Sol, ni comia, ni bebia. Procuraba en estos dias apartarse todo lo posible de el comercio de las criaturas, tanto porque no la embarazassen su dolorosa tarèa, quanto por ocultar los extrahordinarios efectos, que causaban sus afectos como pasivos, y fervorosos; porque en su rostro se veian las palidezes de la muerte, padecia terribles delmayos, y quedaba por horas enagenada de los sentidos. En todos los dias la hora de nona tenia destinada para este exercicio, en que se experimentaban los mismos efectos.

En la Semana Santa desde el Domingo

go de Ramos, entraba en esta dulce fatiga de su amor mas fervorosa. Sucedió en la Procecion del Triunfo de los Ramos estar tan absorta en este mysterio, y llevada con tanta viveza de la vision imaginaria de Christo sentado en el torpe bruto en q̄ entraba en Gerusalen triunfante, y aplaudido, que arriniandole al Pollino con su ramo de oliva en la mano, se le arrebatò con la boca, goloseando sus hojas. Esto pasó en la imaginacion; pero lo que no fue imaginacion, fue desaparecerse el ramo de la mano. Desde el Jueves Santo, hasta el Domingo de Resurreccion, estaba transportada, y poco capaz de conversar con las criaturas, de cuyo comercio se retiraba todo el tiempo, q̄ las precisas asistencias de Comunidad la permitian. No pudo conseguir vn año este disimulo de su humildad, y se quedò estos tres dias en vn profundo raptò, q̄ puso à las Monjas, y à su Confessor en grande susto de q̄ se le acababa la vida; porq̄ mas parecía parafismo de muerte, q̄ raptò. Estaba toda immobile, fria, y yerta, y enteramente enagenada de los sentidos, y no tenia mas señal de viviente, que la respiraciõ fatigada, y los ojos muy llorosos. En este susto estuvièrò mucho tiempo el Confessor, y las Monjas, observando los accidentes de su rostro, en q̄ se estaba viendo la tristissima imagen de la muerte, cõ variedad de sudores, y à frios, y à calientes. Importò mucho la experiècia que se tenia de otros sucesos semejantes, aunque no de tanta duracion, para que no saliesse de los Claustros esta maravillosa novedad.

En otra Semana Santa se apareciò Christo S. N. y la revelò muy por menor los tormentos, los dolores, y afrentas, que padeciò en todo el decurso de su Pasion. Enardecida la candida Virgen en el amor, y ansiosa de padecer para transformarse en su Amado, le pidiò con muchas instancias, que la comunicasse sus dolores para sentir como pena de su culpa, lo que padecia por fuerça de su

amor su inocencia. Oyò el Señor esta peticion animosa, y ofreciendola las ayudas de costa de su invencible gracia para fortalecer la flaqueza, la diò à sentir sus dolores en todas aquellas partes del cuerpo en que los padeciò su Magestad. Padécialos con tanta viveza, que pensò que real, y verdaderamente tenia traspassados pies, y manos de los clavos, y penetradas las sienes con las espinas; pero en la verdad, no tuvo señales algunas exteriores. En vna sola ocasion apareciò en la exterioridad alguna señal de su intenso padecer; porque estando meditando profundamente en los malos tratamientos, y crueles, y sacrilegas burlas, y boferadas que dieron à N. Salvador los Verdugos en casa de Pilatos, arrebatada de los imperus de su amor, y zelo de la honra de su Divino Esposo, saliò de sí, dando dolorosos suspiros, y descompasadas voces. Acudieron las Monjas, y vieron su rostro hecho vn monstruo de fealdad, como inchado, y lleno de asquerosas salivas; sin percibir en él ni vn leve vestigio de su natural hermosura. Assombradas las Monjas, la desconocian; pero desatandola Dios de aquel raptò, hizo reflexion en el assombro de sus Monjas, y sin hablar palabra bolviò à ocultarse en su retiro, y quando saliò de él la vieron en su natural, y sereno semblante.

Este linage de padecer, que estimò siempre como singular favor divino, le tenia por revelacion de Dios, consultado con su Confessor, ofrecido por la cõversion de los Pecadores. Gozò deste padecer muchos años, sintiendo en su cuerpo los dolores que padeciò en el suyo Christo S. N. no todos juntos, sino aquellos à que aplicaba su consideracion. No padecia solos los dolores de la Pasion de Christo, sino los tormètos, que padecieron los mas illustres Martyres en defensa de la Fè; padecia con S. Lorenço los ardores del fuego, y en el dia de su Fiesta hasta sus ropas parecian al tacto ardientes llamas, y de esta suerte los tormen-

tos de otros Santos, y Santas Martyres. Estos dolores, y tribulaciones eran vehementes en tal grado, que resultaban de su violencia mortales accidentes, con gran baxeza de los pulsos, imutacion del rostro, y total caimiento de las fuerzas naturales. Pero Dios, que está con los suyos en sus mayores tribulaciones, socorria à su querida Esposa en estos aprietos, embianao à sus Ministros los Angeles, que la fortaleciesen, y la consolassen. En vna ocasion, que fue mayor su aprieto, apareció MARIA SS. Sol hermoso, que con sus divinas, y amorosas luzes desterrò las melancolicas sombras de su tribulacion, sanò todos sus dolores, la restituyó sus perdidas fuerzas, y la dexò llena de inefables gozos.

De la continua meditacion de la Pasion de Christo; se originaron vnos ardientes deseos de visitar la tierra de Palestina, y en ella los Santos Lugares, en que se obrò nuestra Redempcion. No se le ponian por delante, ni los peligros, ni los trabajos de tan largo camino, y se huiera resuelto à ponerse en él, sino huiera tenido divina inteligencia, de que el empleo de su reforma era de su mayor agrado, y servicio de Dios. En vna de las ocasiones, en que sentia estos ardientes deseos, tuvo tambien otro de tener alguna Reliquia cierta de la Cruz en que murió el Salvador, y santificò con el contacto de su Sangre deifica, y en esta le cumplió el Señor su deseo, remitiendo con vn Angel suyo vn buen pedazo de Lignum-Cruzis, engastado en oro, de labor primorosa, y no humanamente imitable, como dexò dicho. Quedò tambien con vna feè vivissima à la Señal de la Cruz, y con ella obrò muchos milagros, y tan muchos que no me acuerdo de aver leído en Vida de algun Santo tantos.

Es digna de ponderacion, y de estar en la noticia de todos la singularidad que se experimentaba en este linage de continuos dolores, que padecia esta San-

ta en los vltimos años. Primeramente la entraban estos dolores sin causa alguna natural, à que pudiesen atribuirse, y pausaban de repente, sin aplicacion de humano remedio, y quedaba con la entereza, y semblante, que sino los huiera padecido. Estando actualmente padeciendo, en sonando la campana para funcion de Comunidad, faltaban, y esto mismo sucedia en ocurrencia de algun negocio de govierno, à que no podia faltar por obligacion de su officio: y en aviendo despachado con el cumplimiento de las obligaciones, bolvian à enfurecerse los dolores, sin dar treguas para el descanso, y quando la naturaleza de rendida le buscaba, hallaba mas tormento.

El Auguistissimo Sacramento de el Altar; mysteriosa cifra de las maravillas de Dios, y de su infinito amor emblema maravilloso, era dulcissimo, y delicioso objeto de sus afectos tiernos, y amorosos. Era su feè à este mysterio tan lince, y penetrante, que mas parecia que le tocaba con la evidencia de los ojos, que por la voz en los oidos. Sentia por vn sobrenatural instinto la Real presencia de Christo en las especies consagradas, y descubria este superior sentimiento con impetus de su espiritu tan violentos, que se derramaban à la exterioridad; y vna vez, que en vna Missa se levantò el Caliz sin consagracion por falta de la materia, la faltaron aquellos impetus, y en su falta reconociò el error causal del Sacerdote, y le diò aviso para que le corrigiesse. Deseaba en los Sacerdotes gran pureza, en reverencia del tremendo Sacrificio de la Missa, y Dios favorecia su zelo, dandola especial conocimiento del estado del Sacerdote Sacrificante. Mas de vna vez conociò el miserable estado de la culpa, y persuadida à que Dios la daba individuales noticias para que solicitasse su remedio: solicitaba ocasion de hablar al Sacerdote, y valiendose de su,

discrecion, y prudencia, le hablaba en tal forma de la summa pureza, que pedia el Sacrificio en el Sacrificante, que le dexaba advertido, y confuso, y con cierto conocimiento de que su interior era parente à esta Santa Muger.

Frequentaba la Comunión mucho menos que lo que pedian sus deseos, porque detenida con temor reverencial, y con conocimiento de sus miserias aterrada, no se atrevia, y se privaba por humilde de los regalos de Amante. Los efectos que causaba en su Alma la Comunión eran admirables, porque inmediatamente se arrebatava en extasis, quedando su rostro con vn linage de claridad, y resplandor tan hermoso, que causaba à vn tiempo admiracion, y lagrimas de ternura, en quien la miraba. Solian ser estos raptos muy largos, como de seis horas, y quando mas cortos de dos, y en ellos, y mucho tiempo despues, exhalaba de sí suavissimo olor, de no conocida fragancia. Dixo vn dia à su Confessor, que pudiesse forma para comulgarla: olvidósele la advertencia, y vino à la memoria muy tarde, porque estaba ya para consagrar, quando se acordó: llegó el tiempo, en que debiera comulgar, y oyó el Confessor aquellos suspiros amorosos, que tenia siempre la Santa quando comulgaba, hasta que se ponía en extasis, y estrañólo mucho. Acabò la Missa, y llegóse adonde estaba Coleta, y valiendose de la obediencia para salir de su cuydado, la dixo: Hermana, que demonstraciones son estas tuyas, no aviendo comulgado? Padre, respondió, dolióse mi dulcissimo Esposo, y Señor de mis ansiosos deseos, y le dignò su Magestad de darme la Comunión de su Santissima Mano.

En sus tribulaciones, en sus dudas, y sus mayores aprietos, tenia en este Augustissimo Sacramento su refrigerio; y dezia à sus Monjas: Hijas, en sintiendo tribulacion à la Custodia, à la Custodia, que es el Propiciatorio en que està nue-

tro Divino Esposo para hazer mercedes. Solo en ocasion, y ocurrencia de algunas grandes dificultades que se ofrecian en el arduo negocio de su Reforma, dispenfaba la valentia de su feè en aquel temor reverencial, que la retiraba de la frecuencia de la Comunión, y solia comulgar treinta, y quarenta dias continuos para fortalecer su coraçon en las contradicciones, que le hazia la emulacion, y por este medio en todas alcançò gloriosos triunfos. Entre los muchos males, y dolores corporales, que padeciò, ninguno le daba tanta pena, como el de los ojos, ocasionado de su continuo, y ardiente llanto; y solo para este mal se valiò de remedios naturales; y si no alcançaban estos, hazia en ellos la Señal de la Cruz, y lograba su feè la salud deseada. Preguntabanla las Monjas, que por que con los demás tanto descuydo, y con el de los ojos tanto cuydado? Y respondió: Guardo los ojos, porque fuera para mi summo desconsielo no poder ver la Hostia consagrada.

Mandaba Dios à Coleta, que emprendiesse alguna obra insigne difficultosa, que cediesse en gloria tuya, y bien de las Almas; pero la Santa con encogimiento humilde se escusaba, alegando su inepritud, y rezelando peligros de vanidad en el vano aplauso del mundo. Intimabala el Señor vna, y otra vez su beneplacito, y en hallandola sobradamente temerosa, disponia como el Sacramento fuele se correctivo de sus temores, y el torcedor que la sacasse el consentimienro. Succedia en esta manera. Quando estaba en este estado de temerosa resistencia para dár cumplimiento à la voluntad divina, comulgaba, y la forma se le quedaba en la boca, sin poderla passar, y como Tantaló, teniendo à la boca todo el raudal de las delicias del Cielo, se abrafaba, y atormentaba de sed ardentissima. Padecia en estos lances congoxas terribles; y se estaba horas enteras sin poder pasar la forma, aunque ponía todos los es-

fuerços posibles. La vez primera que sucedió este trabajo, acudió à su Confessor por consejo, y viendola rezelosa de que este successo era reprehension, ò castigo de sus temores en no condescender con el beneplacito divino, la mandò el Confessor, que diessè consentimiento, y depusiesse su temor, dexandose toda en la voluntad divina. Obedeciò dando su consentimiento, y passò la forma con suavidad facilima. Este lance la dexò escarmentada para otros semejantes, viendo que la avia Dios dado el remedio de sus temores con tan maravillosa seguridad, y gustosa experiencia.

Dispensaba Coleta en el temor de la frequente Comunión, por el amor de el proximo, en cuyas tribulaciones le socorria por este medio con las influencias de su peticion. Vn Religioso de su Reforma peregrinaba por la obediencia en vn País remoto, infestado de peste. Sintióse herido del contagio, y por especial devocion, que tenia à Coleta, se acordò de ella en su fatal peligro. La Santa tuvo revelacion de el lastimoso estado en que se hallaba su devoto, con el desamparo, y soledad, que ocasiona la horrorosa confusion de la peste. Supo en Espiritu, que moria, y que moria sin Viatico por falta de Ministro; y el dia antes de su muerte llamó à su Confessor, y le previno para que celebrasse muy temprano la Missa el dia siguiente, y en ella con licencia suya tomaria la Comunión. Hizolo así, y la Santa le tuvo presente en su agonía, pidiendo à Dios (cuya Real presencia tenia en su pecho) favoreciesse con los auxilios de su gracia à aquel Siervo suyo, y le facasse en paz libre de las furiosas affectanças de el Dragon infernal. Oyò el Señor su piadosa peticion, y la revelò para su consuelo el eterno descanso de su encomendado. Caso muy semejante le sucedió con otro Religioso ausente, que aviendo sido Coadjutor de Coleta en su Reforma, se salió de ella. Enfermò este de muerte, y la San-

ta memoriosa de lo que avia bien servido, y olvidando su inconstancia, viendole en Espiritu en este ultimo peligro, comulgò por él, pidiendo à nuestro Señor le asistiesse con la gracia de la final penitencia; y fuè tan eficaz su oracion, que se le apareció, dandole las gracias de verse en carrera de salvacion por sus oraciones. No he leído en otro Santo, ò Santa este ofrecimiento de comuniones, que oy està muy en práctica, y es provechossimo; porque vn Alma, que recibe en gracia à Christo Señor nuestro, està quando acaba de comulgar muy apta para pedir, renièndo realmente en su pecho al Dador de todos los dones perfectos. Seria, empero, muy de la obligacion de los Confesores alumbiar à sus penitentes de vna vulgar ignorancia, que tengo experimentada en algunos, que piensan, que ofrecer vna Comuniõ, es quedarfe sin el fruto de la gracia, quedà el Sacramento, *ex opere operato*, y que todos los frutos de la Comuniõ yà nõ son de quien ofrece, sino de à quien se ofreció, que es vn error muy craso, pero segun mi experiencia, ordinario.

CAPÍTULO XXXIII.

DE LA EFICACIA DE LA Oracion de Santa Coleta, y las Gracias gratis dadas, que la infundiò el Señor en el Dòn de Lenguas, Profecia, y Milagros.

ERA la Oracion de Santa Coleta humilde, y fervorosa, y penetra los Cielos, favorecièdo la piedad divina sus charitativos deseos con admirables favores, à beneficio de las Almas, y à consuelo de sus encomendados. Siendo la conversion de los pecadores el mayor de los milagros, quanto es mas apreciable la salud de las Almas, à la salud de los cuerpos, dare principio con vna admirable conversion

à las eficacias de su oracion fervorosa. En vna grande Poblacion, llamada Avernì, estaban condenados à infame muerte de horca marido, y muger, por delitos atrocissimos; pero estaban tan rebeldes, y desesperados, que no hubo quien los pudiesse persuadir à que confessassen sus culpas, y muriesßen como Christianos, aunque los sollicitaron muchos Ministros, y Padres Espirituales. Viendo la Justicia su rebeldia invencible, determinaba dàr execucion al suplicio, y lo huviera hecho afsi, si vn Hermitaño de buena fama de virtuoso, no alcançasse treguas de dos días, para consultar con Coleta negocio de tanta importancia, en que iba la eterna perdicion de dos Almas. La Justicia deteosa, con Christiana piedad, de la reduccion de estos infelizes delinquentes, diò las treguas, que se pedian. Llegò el Hermitaño à la presencia de la Santa, refiriòla el estado lastimoso de los justiciados, y el escandalo de su rebeldia, y ella arrebatada de dolor, levantò los ojos, y las manos al Cielo, y dixo el Psalmo de Misere-re, y en acabandole, consolò al afligido Hermitaño, y le mandò caminasse à consolar, y animar à los delinquentes; porque Dios, que sabe de las piedras formar hijos de Abraham, avia tocado sus empedernidos coraçones, y con el fuego de su santo amor los tenia derretidos como cera. Caminò el Hermitaño con esta feliz nueva, y hallò à los delinquentes hechos vn mar de lagrimas, y pidiendo confesion de sus atrozes culpas. Murieron ambos en el suplicio, dando las vidas con tan animosa conformidad, y dolor vehemente de sus culpas, que fue su muerte de tanta edificacion, y exemplo, como su vida avia sido de escandalo.

Vivia en vno de sus Conventos vna Monja, que en el estado Secular avia cometido algunos pecados de flaqueza, aunque sin quiebra de su entereza virginal. Aunque su vocacion al Estado Reli-

gioso avia sido buena, porque era de coraçon piadoso, y bien afecto à las Virtudes, no avia podido romper para confessarse bien con el natural empacho, que causan los deslizos de esta humana fragilidad. Vivìa con summo desconfuolo, porque abrazando con gusto todos los rigores, y asperezas de la vida Religiosa, conocia, que padecia sin fruto, y que desperdiciaba su penosa aplicacion. Seis años estuvo padeciendo los remordimientos de su mala conciencia, con summo desconfuolo, y sin poder romper el lazo de la verguença, que era quando llegaba à confessarse, vn nudo à su garganta, y vn invencible impedimento de su lengua. Llegò de Visita à este Convento Coleta, y la Monja afligida la pidiò, que la tuviesse presente en sus Oraciones, porque padecia vna interior, y terrible tribulacion. Miròla al rostro la Santa, y con apacible severidad la dixo: Ay hija, y como has dado muchos oídos à las sugestiones de el amor proprio, y solo de este defecto debieras tener verguença, y empacho; no te pongas à parlamentar más con este enemigo, y castigale con tu escarmiento: buen dia es mañana (era vna fiesta grande) para romper sus prisiones; tèn buen animo, y te pondràs en libertad. Quedò la Monja affombrada, compungida, y animosa, y vencìò aquel dia la dificultad, que no pudo vencer en seis años; y libre yà de el intolerable peso, que gravaba, y brumaba su coraçon, se aplicò à exercicios espirituales, con mucho conato, y se adelantò mucho en la perfeccion.

Vn Cavallero principal, y devoto de Coleta, tenia vna hija, à quien amaba mucho, por las buenas prendas de hermosura, discrecion, y virtud, que se laban la mano con el vinculo de sangre, para tenerle ganado el amor. Pareciòle, que el mejor empleo, que podia dàr à su hija, era entregarla à Dios en el Estado Religioso, y afsi lo hizo,

pidiendo à su devota Coleta , que la diese el Habito en vno de sus Conventos. La Santa bien enterada de la buena vocacion, y prendas de la Doncella, la diò el Habito. A pocos meses , arrepentido el Padre, pareciendole , que su hija en el siglo podria adelantar los intereses de su familia , tratò de sacarla de el Convento con mucha repugnancia suya ; y viendo que no tenia fuerças para resistir à la sinrazon de su Padre , al despedirse de Coleta , se encomendò llorosa en sus oraciones. Disculpò la Santa la flaqueza de coraçon en vna niña, cuyo Padre muy poderoso, y empeñado pudiera hazer alguna escandalosa violencia , y al despedirse la dixo : Hija, si Dios te quiere para Esposa suya, èl te bolverà à su casa. Obedece aora à tu Padre , y dexate con feè. en la Providencia Divina. El Padre temeroso de que la Doncella bolviessè à carearse al Estado Religioso, en que estaba gustosa, y bien hallada, para borrar esto de su memoria, tratò de transportarla à vna Ciudad, que distaba muchas leguas para dexarla en poder de vnas parientas suyas. Llegaban yà Padre, y hija à la mitad de el camine, y el cavallo en que caminaba la hija , cayò tres vezes en muy corta distancia, sin que en la caida recibiesse daño alguno. No hizo mysterio el Padre de la primera, y segunda caida , aunque ponderaba la buena fortuna de no aver recibido lesion alguna; pero en la caida tercera , sin que recibiesse golpe , ni lesion alguna, se hallò la Doncella enteramente ciega. Affligido el Padre con esta extravagante desgracia , abrió los ojos para conocer el error , que avia hecho en quitar à Dios la Esposa , que le avia consagrado; y viendo ser esto castigo de la defatencion, con que arrebatò de las Aras el Sacrificio , tratò de corregir su error arrepentido. Tomò la buelta para su Lugar; llegò con la hija ciega al Convento , y entregòsela à Coleta , en cuyo poder se le restituyò la vista ; y dixo al

Padre : Señor , esta niña en quien tenia Dios puestos los ojos para esposa suya, no podia quedar con ojos para el mundo , y la ceguedad que ha padecido ha sido correccion de vuestra ceguedad, en que yà quedais tambien sano , dando à Dios lo que era de Dios , y ella renunciando vuestras riquezas darà su oro al mundo.

Un Cavallero Borgoñon , insigne Letrado , à cuya erudicion , y destreza en la Abogacla , se fiaban los negocios mas dificultosos, y de mayor importancia. Amaba mucho à Coleta , y avia sido muy favorable à sus pretensiones por el gran concepto que tenia hecho de sus heroycas Virtudes. La Santa correspondia agradecida à sus beneficios; y èl se daba por bien satisfecho con que le tuviesse presente en sus oraciones. Estando ausente Coleta, tuvo revelacion de que este su bienhechor estaba en peligro proximo de muerte de vna enfermedad aguda , y muy congoxado , por los embarazos que sentia en su conciencia , à que no sabia dàr expediente en la Confesion. Manifestòla el Señor los impedimentos , que atrassaban los buenos deseos que este hombre tenia de salvarse , y el medio que debia tomar para salir del intrincado laberinto de sus peligrosas dudas. No podia faltar la Santa del Convento en que asistia; y se valió de dos Religiosos de su Reforma , que fuessen à visitar al enfermo con carta suya , en que le declaraba todos los puntos , que atormentaban , y obscurecian su enmarañada conciencia, y le exhortaba à que con valor Christiano tomasse en ellos la resolucion, que le insinuava , dexandolo todo expressado en su testamento , para todo lo qual con la gracia , y favor divino tendria lugar. Leyò el hombre la carta con admiracion , y con mucho consuelo ; viendo tan bien logradas las esperanças, que siempre tuvo en las oraciones de su Santa devota ; y aviendo executado en todo

do su consejo , salio en paz de esta presente vida à gozar de la eterna.

Una Señora Viuda de la Ciudad de Cabilon , tenia gran devocion à Coleta , à quien avia socorrido con limosnas. Hallabase esta Señora congoxada con mal segura conciencia de mal confessada , y para salir de su ahogo , tomò por expediente el salir de su casa , y visitar à su Santa Amiga en el Convento de Poliaco , con esperanças de que la santa conversacion suya abriessè camino para el desahogo de su conciencia. Recibióla la Santa con grande agrado , y reconociendo la tribulacion interior con que venia , tuvo revelacion de que moriria en breve tiempo. En los dias que estubo de visita , tuvieron espirituales conferencias ; y viendo Coleta en su Amiga movimientos de compuncion , y lagrimas , la dixo : Amiga el linage de tormento que padeces no tiene mas alivio , que comunicarle con vn Confessor diestro en el ministerio , y en la condicion piadoso , y benigno ; y ninguno tan à proposito como el mio , en cuyo coraçon estàn las dulçuras de la charidad. No pierdas esta ocasion , y esta diligencia ha de quedar hecha antes que salgas de Poliaco , porque en las inconstancias de esta miserable vida , no ay que perder tiempo en el negocio importantissimo de la eterna. Animòse la muger con este consejo , y no desentendida , antes bien muy temerosa del mysterioso aviso , hizo vna larga Confesion de su vida , con muchas lagrimas de dolor , y arrepentimiento. Hecha esta diligencia , al despedirse para bolver à su casa , se encomendò mucho en las oraciones de Coleta en vida , y muerte. Ofreció la Santa tenerla muy en la memoria , y la muger à muy pocos dias , que llegó à su casa , la diò la vltima enfermedad , de que murió muy en breve , y la Santa le pagò la visita con sus oraciones , à que debió su eterno descanso.

Vna niña , que le nació à vn Ci. da.

dano noble de Bizancio , nació muerta ; y affligido el Padre de la pérdida de aquella Alma , recurrió con lagrimas à Coleta , en cuyas oraciones confiaba , que bolveria la niña à la vida. La Santa , aunque sentia con dolor inconsolable la pérdida de aquella Alma , no se atrevió de humilde à tomarla en sus braços , y hazer en ella la Señal de la Cruz ; pero puesta en Dios su confiança , aviendose visto obligada à dár vn velo suyo , dixo à su Padre : Señor , llevad esse cadaver al Templo , que yo , aunque pecadera , pedirè à su Magestad misericordia. El Padre tomò el velo de la Santa , y embolviendo en èl la difunta criatura , la llevó al Templo con mucha feè , de que se avian de lograr sus Christianas ansias por las oraciones de Coleta. Así fuè ; porque obrò Dios la estupenda maravilla de restituir el Alma al cuerpo , con pasmo , y admiracion de todos los que le hazian compania en su dolor. Antes de salir de la Iglesia , llamó al Cura , que la baptizasse , y la puso por nombre Coleta. Sobreviviò la niña muchos años ; y la criò el Padre con singular cuydado , teniendola ofrecida à Dios , y quando llegó à edad competente , se la ofreció à Coleta , para que la vistiesse el Habito de Santa Clara , en el qual profesò , vivió , y murió , con fama de muy perfecta Religiosa , y se llamó Sor Coleta de Pruceto. Vivía esta Monja quando Juliense escribió la Vida de Santa Coleta.

Vn niño , que nació muerto , le dieron sepultura en lugar no sagrado. Refiriendo este lastimoso suceso , fue incomparable el dolor , que Coleta recibió con su noticia. No le sufria el coraçon compasivo ver sepultado en campo profano el cuerpo de vn hijo de Padres Catholicos , y que no avia merecido por culpas actuales este infortunio. Instada , pues , de el poderoso instinto de su ardiente charidad , rogó , que desenterrasen el cuerpo , y se le traxessen por

consuelo suyo. Así se executò. Tomòle en los braços, y vertiendò muchas lágrimas, se puso en oración, y resucitó el niño. Hizole baptizar, y llamandò à su Padre, se le entregò, y fue Dios servido que sobreviviessè leis meses, sacandò su Magestad de este prodigio para sì mucha gloria, y para su fiel Esposa mucha opinion.

CAPÍTULO XXXIV.

DE OTRAS MARAVILLAS
de la eficacia de las Oraciones de
Santa Coleta.

EN el Capitulo passado escrivi los grandes Milagros con que Dios favoreció à Coleta, el ardentissimo zelo, que tenia de la salvacion de las Almas; y aunque esto es lo que merece la primera estimacion, no es desestimable lo que obrò su oracion à favor de sus bienhechores, y devotos, pues vnos, y otros ceden en la mayor gloria de Dios, admirable en sus Santos.

Vn Mercader gran bienhechor de Coleta, y que focorría con largas limosnas à sus Conventos, viendose en precision de hazer vna jornada larga, y muy peligrosa, por fuerça de los malos temporales, no quiso ponerse en camino sin visitar à Coleta, pidiendo, que le encomendasse à nuestro Señor, porque hazia este viage con gran temor de sus peligros, y sin poder escusarle por sus dependencias. Animòle la Santa, y ofreció hazer lo que le pedía, como tan obligada à sus beneficios. Sucedióle al hombre como lo temia, por que de las muchas aguas estaban inundados los caminos, y no se daba passo, en que no se pissasse vn riesgo. Cogióle la noche lexos de poblado, porque en tiempos tan cargados salen falsas las medidas que se toman à las jornadas. Llegò

à vn parage, donde reconociò ser mayor el peligro, y en tiempo, que la obscuridad de la noche no daba lugar à tomar por seguridad el desandar lo andado, pues eran en lo que dexaba andado, y lo que faltaba por andar iguales los riesgos. Viendose en este congoxoso aprieto, hizo memoria de la recomendacion, que dexò hecha à Coleta, y con nueva, y mas fervorosa feè se encomendò otra vez à sus oraciones, con resolucion de aventurasse en la prosecucion de su camino. A este tiempo se apareció la Santa, y cogiendò lasriendas de el cavallo, que estava ya en terminos de caer en vn horrible precipicio, le sacò por vn lado, y le puso en senda segura, y abierta, por donde hiziesse su jornada. El hombre estava pasmado, y todo en poder de su assombro; veia à Coleta, y veia la seguridad en que le avia puesto, y quando quiso hablarla ya se avia desaparecido, y el quedó en su devoción mas confirmado con este gran beneficio.

La Condesa de Valensino, aviendo quedado Viuda en la flor de su juventud, valiendose de los desengaños, que le avian dexado las inconstantes conveniencias del mundo, tratò de aprovecharlos, dandoles seguro cobro en la Religion. Tenia familiar comunicacion con nuestra Santa, y muy singular propension, y afecto à su austero Instituto; pero antes de declararle, quiso hazer pruebas de sus fuerças, exercitandò en su casa las mas penosas austeridades de esta Reformada Religion. Hecha esta experiencia, sin fiarse de los fervores primeros de su vocación, habló à la Santa, la diò noticia de los interiores, y fuertes impulsos que tenia de ser Religiosa suya. Aplaudiò la Santa su exemplar resolucion; acreditada de prudente con las experiencias de los rigores de el estado. Animòla mucho, concediòla el Habito, señalando dia para que vna accion de tanto exemplo, fuesse

mas plausible, y de mayor edificacion. El Convento señalado para su recepcion distaba pocas leguas de vnCastillo, ò Casa de Campo, donde la Condesa avia hecho su retiro, para dár expediente à este negocio. Estando todas las cosas dispuestas para hazer la jornada con la ostentacion que pedía persona tan ilustre, todos los cavallos, y mulas de la carroza, y carnage se mancaron, y enfermaron por industria de el demonio, de forma, que ni se podian mover, ni levantarse de el suelo. La Condesa afligida con este successo, que no tuvo por casualidad, sino por arbitrio del demonio para embarazar su santa resolucion, con animosa feè se encomendò en las oraciones de su Abadesa futura, y con su nombre se levantaron buenos todos los animales, que estaban destinados para el viage, y hizieron con feliz expedicion su camino, y con admiracion de los que los governaban, que vieron el peligro, y nõ alcançaban el mysterio. Recibió Colera à su nueva hija, con mucho gozo de su espíritu, presagioso, de que daba à su Convento vna Monja, que sería muy perfecta, y de grande exemplo para sus Hermanas, como sucedió, dexando gran fama de su virtuosa Vida.

Una Religiosa de vno de sus Conventos padecía vn mal de coraçon tan fuerte, que quando bolvia de èl al vfo de los sentidos, se desataba en furias, y era necessario atarla con recios cordales, y eran tan horrorosos los accidentes que padecía, que daban pavor, y lastima, porque la respiracion parecia que salia de vn bolcan, con vn hedor intolerable. Persuadidas las Monjas, que estos accidentes eran mas que naturales, y ocasionados de el demonio, escribieron à Colera, dando noticia de este trabajo, y rogandola se doliesse de aquella pobre Comunidad, que vivia con gran desconuelo. Leyó la carta, y lastimada así de la pobre paciente, como de su triste Comunidad; hizo oracion, y

determinò, que vn Religioso de su confidencia fuesse à dicho Convento, y en nombre suyo visitasse à la enferma, y con feè hiziesse sobre ella la Señal de la Cruz. Executòse este orden, y hecha la Señal de la Cruz, se quedò la Enferma como desmayada por vn breve rato, y bolvió en su acuerdo tan enteramente sana, que jamás la bolvió à dar el mal de coraçon, que antes era tan frequente, que le padecía todos los dias.

Tenia la Comunidad vn poco de vino para el abasto suyo, y alivio de las mas debiles, y enfermas. Corrompiòse este vino, bolviendose en zupia de muy mal olor, y de sabor avinagrado, y desabrido. Era tiempo de penuria, y en que la Comunidad lo passaba con mucha estrechez por falta de limosnas. Compadecida Colera de esta necesidad, mandò à la Refitolera, que traxesse vn poco en vn vaso, reconociò el mal olor, y haziendo en el vaso la Señal de la Cruz, lo gustò, y dixo à la Refitolera, que lo bolviesse à la vasija de donde lo sacò; que Dios como buen Padre atenderia à la necesidad de sus hijas, y Esposas. Así lo hizo, y todo el vino quedó generoso, de buen color, y sabor, y con creces para el alivio de la Comunidad.

Sor Juana de Lafarte padecía en vna mano intolerables dolores; à cuyo remedio no alcançaban humanos remedios. Aconsejada de su dolor, y de su pena, se llegó à su Santa Abadesa, y la dixo: Madre, yo estoy pereciendo de dolores en esta mano, duelafe de mi tormento, y haga la Señal de la Cruz. La Santa escandecida por impulsos de su humildad, como enfadada, apartò de sí la mano de la enferma, diziendo: Vayase con Dios, y no sea impertinente. El contacto con que apartò de sí la mano lefa, fue repentino remedio de su dolor, sin que los disimulos de su humildad, pudiesen embarazar los efectos de su virtud.

Una Monja, llegando al pilon de la fuente de el Convento à sacar vn poco de agua, se le cayò el Breviario de Colera en el pilon, que le llevaba para ponerle en la celda, de donde le avia sacado con su licencia. Mojòse el Breviario de suerte, que no avia esperança de que quedasse de provecho. Afligiòse mucho la Monja, porque sabia bien que era la vnica alhaja de estimacion de su Abadesa. Viendose con esta afliccion, y que no tenia el Breviario remedio, se resolviò à confessar su culpa, y su descuydò, postrada à los pies de la Abadesa. Compadeciòse la Santa de su turbacion, y desconuelo, y con gran benignidad la dixò: Ea calla hija, no te affixas, que remedio tendrà el Breviario, pues ve el Señor, que sirve para sus alabanças, y nuestrá estrecha pobreza. Tomò el Breviario en la mano, y haciendo la Señal de la Cruz, le empezó à ojear, y estaba tan seco, y la letra tan joyante, y clara, como sino se huviesse mojado, y en vna esquina sola del pergamino quedò vna pequeña señal de el naufragio, para testimonio de este prodigio.

No aviendo tenido oportunidad Coleta de que le cocieffen vn poco de agua en su Convento para su bebida, acaso por falta de algun ingrediente de grama, ò otra yerba provechiosa para el chaque de vna inchazon de vientre, que entonces padecia: fiò esta diligencia à vn Religioso Lego devoto suyo. Llevò este el agua cocida de vn cantaro, el qual no le podia dár sino por la ventana de vna celda en que la Santa estaba cerrada en exercicios espirituales. Era el cantaro grande, y no cabia por la ventana, que era muy estrecha, y pequeña. Era preciso para darle desacomodar à las Religiosas, que se hallaban ocupadas en vna precisa funcion de Comunidad, y por no dár este embarazo, pidió la Santa el cantaro, y se ensanchò sensiblemente la ventana, para que entrasse

muy à sus anchuras, bolviendose à sus estrechezes. Que cierto es, que Dios tiene sus gustosas complacencias con sus escogidos, y que tiene sus divertimientos, y juegos con delicia con los hijos de los hombres!

Vivia en vno de sus Conventos vna Monja, possida de los demonios, en quien estos rebeldes espíritus executaban todo el horror de sus furias, con grande perjuyzio de la disciplina regular; porque en las Horas del Choro eran mas terribles los accidentes que padecia; y era necesario, que muchas de las Monjas faltassen à las alabanças divinas, ocupadas en assistirla, y atarla para atajar su furor, en que peligravan todas. No se veia cosa en esta miserable paciente, que no causasse asombro horroroso. Comia piedras, clavos, y hasta los animales vivos los despedazaba con los dientes, y se los comia; hubo vez, que en en tres dias enteros estuvo muda, insensible, y como yerra, sin comer, ni beber, y solo daba voces lugubres, y melancolicos suspiros, y muchas vezes, duplicadas las voces con diverso sonido, y arrojaba humo pestilente por los ojos, narizes, boca, y oidos; y en fin en esta triste Monja se veian todas aquellas monstruosidades, que en diversos Enragamientos causan los malignos espíritus. Eran estos tan sobervios, y rebeldes, que no bastaron conjuros à rendir sus rebeldias. Afligidas las Monjas, tomaron la resolucion de escribir con vn Propio à Coleta, el estado miserable en que se hallaba aquella Monja, y la turbacion de la Comunidad, y pidiendo, que rogasse à nuestro Señor por necesidad tan urgente. Tuvo la Santa en espíritu noticia de este congoxoso aprieto, y acudiò al Propiciatorio de la oracion por su alivio. Desde el punto que partiò el Propio que llevaba la carta, se empezó à conocer mejoría en la enferma, y esta se fue continuando poco à poco, hasta que bolviò la respuesta de la carta.

ta, en que la Santa Madre consolaba à su Convento, dando gracias à Dios de que huviesse sacado à la paciente de su horrible trabajo, como de hecho se vió por la experiencia, pues desde aquel dia no se vió en la Monja ni leve señal de la tempestad passada.

Estaba vna Monja enferma, sin esperanças de vida, no aviendo podido en tres dias, ni passar bocado, ni beber gota de agua, ni de otro licor alguno. Hallabase la Santa impedida de enfermedad, y no podia visitarla, y preguntando à las Monjas el estado en que se hallaba, la dixeron, que en el mas apretado, que se podia pensar, negada à poder passar alimento, y muy caída de pulfos, y à juyzio del Medico irremediable. Amabala mucho Coleta, porque era muy virtuosa, y al servicio de la Comunidad muy importante; y romando vn paco de pan seco, hizo en el la Señal de la Cruz, y mandò à la Enfermera, que se le diessè en su nombre à la enferma. Tenia esta gran feè en las Virtudes de su bendita Madre, comiò el pan, y al dia siguiente perfectamente convalecida, diò las gracias en su celda à su Santa Prelada.

Fray Francisco Clareto, Religioso Sacerdote, insigne Operario en la Viña del Señor, avia asistido à Coleta en los negocios de su Reforma, con gran zelo, y fineza, por espacio de mas de treinta años. Este estando ausente de la Santa, cayò en la enfermedad vltima; y como el que tenia experiencia tanta de sus milagrosas Virtudes, se encomendò en su aprieto en sus oraciones; y solo sentia perder la vida por no poder servir à la Santa en la profecucion de sus zelosas tarèas. Muriò, y fue presentado al Tribunal de Dios, donde le parecia aver visto à su Magestad benigna, y misericordiosa: de aqui fue presentado ante MARIA Santíssima, cuyo Trono guarneçian exercito de Angeles, y de Santos, y Santas, y que todos à vna voz

pedian à la Magestad Divina, que està Alma bolviessè à animar, y viviàcar su cuerpo, para que Fray Francisco Clareto se empleasse con nuevos fervores en ayudar, y acompañar à Coleta en sus santos designios. Refucitò este Religioso, à quien por muerto tuvieron los Religiosos puesto yà en el feretro. Referia todo lo que por el avia passado, y haziendose cargo de la pensión, con que Dios le restituyò la vida, sirviò à Coleta, y sobreviviò à la misma Santa algunos años. Quando escriviò la Vida de esta Santa Fray Estevan Juliaco, Religioso Franciscano, Doctor Parisiense, contemporaneo suyo, vivia este Religioso yà en edad anciano, à quien tomò su dicho, y el de otros Religiosos, que le vieron en el feretro.

Este mismo Autor conociò, y tratò à Juan Burseti, noble Ciudadano de Visoncio, que aviendo muerto en su juventud, fue refucitado à la vida por las oraciones de Coleta, à instancias lastimosas de su Madre. Era en esta Ciudad notoria esta resurreccion, por fama constante, y por la disposicion de algunos testigos fidedignos Parientes de dicho Juan Burseti, y de otros Ciudadanos, que le vieron puesto en el feretro, y estuvieron combidados à sus exequias, de todo lo qual se informò para escribir este Autor.

Los Milagros, que el Señor obrò por intercessión de su fiel Esposa en niños, y niñas moribundas en aquella edad primera, en que aun no avia hecho surtidas la malicia, son muchos. Amabalos la Santa tiernamente, llevada del peso de su candidez à la inocencia de aquella edad. A vn niño la encomendaron sus nobles Padres, para que haziendo en el la Señal de la Cruz, le diessè salud como avia hecho con otros. Tuvo al niño la Santa en sus braços, y mirandole con particular atencion, conociò en espiritu, que si viviessè avia de ser deshonor de su linage, acabando defas-

tradamente la vida , y con peligro de la salvacion. Habló à la Madre , Matrona devota , y de mucha confianza suya , y esta conformandose con la voluntad de Dios , y temerosa de los amenazados infortunios , se le ofreció à su Magestad en tiempo que su Alma por la inocencia de la edad no corriese peligro.

CAPITULO XXXV.

*DE LOS PRECIOSOS DONES
sobrenaturales con que Dios enrique-
ció à Santa Coleta , y singularmente
los Dones de Profecia , y conocimiento
de los secretos del corazón , que
gozó en grado emi-
nente.*

LA que en obsequio de su Divino Esposo Christo hizo vna vida toda Apostolica , observando los apices de sus consejos Evangelicos, gozó de los gajes , y prerrogativas con que el Señor mismo honró à sus Apóstoles. Los Dones de Sabiduria , y Entendimiento, que penetran los más ocultos Mysterios de nuestra Santa Fe , y los sentidos más mysteriosos , y escondidos de las Sagradas Escrituras , los tuvo esta Santa en grado altísimo. Mediante la vnion estrecha de amor que tuvo con el summo Bien, entendia , y gustaba de las perfecciones de su Divino Amado, ilustrado con luzes infusas su entendimiento. Consultaban con ella Theologos doctísimos , puátos muy delicados ; y si conoçia, que la consulta no nacia de curiosidad , respondia con tanta energia , y claridad , que los dexaba llenos de admiracion , y asegurados de quanto mas segura , y más cierta es la Sabiduria , que se estudia en las Escuelas de la Oracion , que la que se consigue en la pesada rarea de los

Part. IV.

libros. No supo por estudio la Lengua Latina ; pero tuvo el Dón infuso de esta , y otras Lenguas , que entendia , y hablaba con destreza , y expedicion , siempre que lo pedia la necesidad , y este Dón de Lenguas la sacó de grandes peligros , andando por Países estrangeros.

El Dón de Consejo le tuvo con eminencia , como la que tanto necesitaba de él en las dudas , y casi invencibles dificultades , que se ofrecieron en el negocio de la Reforma , à que dió tan felices expedientes , como lo publican los efectos admirables , que aun oy se ven en sus Reformados Conventos , por el acierto de sus leyes. Tuvo tambien el Dón de Discrecion de Espiritus , importantísimo para el acertado gobierno de tantas Almas como tuvo à su cargo , como lo comprueban las siguientes experiencias. Vna Doncella muy hermosa , noble , y muy bien educada ; y en todo lo que promete la exterioridad muy modesta , y devota , pidió el Habito à Coleta , y aviendo examinado su vocacion , aunque en todo lo que respondia parecia ser buena , no la tuvo por tal la Santa , ilustrada de superior instincio ; y aunque no le negó el Habito abiertamente , por no disgustar à sus Padres , dió largas à su ingreso con discretas reservas. Instaba la Doncella no sin lagrimas , porque la hiziese esta gracia ; instaban los Padres ; y lo que mas es , instaba Fray Enrique de Balma su Confessor ; pero la Santa cansada de sus instancias , les dixo à todos : No me hallo con fuerças para resistir à tan pesada porfia ; pero sabed , que esta niña por mas que lo llore , no llegará à ser profesia. Dióla el Habito , y en el noviciado obró con tanta tibieza , y descuydo , que cumplido el año se halló incapaz de profesar , por no estar instruida en el Oficio Divino , y Religiosas Ceremonias , porfiaron los Padres , y el Confessor à que se le diese mas tiempo para saber lo que no

fabia; diósele la Santa, aunque con mucha repugnancia. La tal Novicia, que hasta entonçes avia disimulado el disgusto, que tenia en el Estado Religioso, falta yá de fuerças para disimular, se dexò llevar de melancolicas imaginaciones, y cayò en vna mania, que la puso en opinion de loca. Llamò la Santa à sus Padres para que desengañados, aunque tarde, la llevassen à su casa, y la pusiessem en el estado à que la llamaba su inclinacion, y deseo, que ella le diria si con amenazas no la tapassen la boca, y les aconsejó, que las escufassen, dandole libre la eleccion de el Matrimonio. Otra Novicia, ansiosa de ganar la gracia, y benevolencia de Coleta, afectaba el arimarse mucho à ella quando rezaba, haziendo con fingimiento primoroso el papel de devora. Atendiola la Santa con discreto disimulo, y llamò à la Maestra, y la dixo: Esta Novicia no es lo que parece, aunque à Vuestra Reverencia la parezca lo que no es. Cuyde mucho de su enseñanza, que tiene la niña poca sinceridad, y sobrado disimulo. Quedò corrida, y afrentada la Novicia, pero muy corregida.

El conocimiento de los secretos de el coraçon, es dòn sobrenatural de muy superior esfera, porque huye enteramente de la esfera del humano entendimiento, y es excelencia reservada al de Dios, que es infinito. Tuvole esta criatura por gratuita participacion admirable, como se viò en muchos, y raros successos dentro, y fuera de sus Claustros. Una Monja muy espiritual padecia vna gran desfolacion de espiritu, con vehementes sugestiones, de que estaba perdida, y condenada. Perdida en esta tenebrosa obscuridad no hallaba, ni vn leve resquicio à la luz de la consolacion. Tenia grande feè con las Virtudes de su Abadesa, y en lo mas intimo de su coraçon determinò ponerse en presencia suya, y si la hallasse benigna, y favora-

ble, hazia juyzio de que no estaba perdida, y condenada; pero si la hallasse desfabrida, y severa, le haria, de que su eterna condenacion era cierta. En esta imaginacion andaba buscando oportunidad de ponerse en la presencia de la Santa, quando estuviessse sola, y con este fin passò por junto à ella, y la Santa con risueño, y amoroso semblante la llamò por su nombre, y la dixo: Vente conmigo, que tengo que hablarte en nuestra celda. Empezò à respirar la triste Monja con este feliz principio, que tuvo por cierto presofitico de su mas deseada dicha. Dixo la Santa con amorosas palabras: Hija, por lo mucho que te amo, no puedo dexar de dezirte, que me dà pena verte triste, y melancolica, dando con tus tristezas lugar al comun enemigo para que llene tu turbada imaginacion de malignas fabulaciones. Quien tiene por suyo à Dios, de què se entristece? y como puede dexar de tener à Dios quien le ama, y aborrece sus ofensas? Males de la calidad que el que padeces comunicados tienen remedio, y detenidos en el silencio toman fuerças para atormentar con mas impiedad. Padre Espiritual tienes, à quien consultar tus dudas, y que darà luz en tus obscuridades; y yo, aunque tan vil, y tan ignorante, podrà ser que te confuele, porque te amo muy de coraçon. Què piensas facar de tu peligroso silencio, sino que aquel comun enemigo, à quien su sobervia obstinacion tiene eternamente desesperado, procure con sugestiones horribles agostar el verdor de tu esperança? Atonita la Monja, viendo que la Madre la avia leido todo su coraçon, se arrojò à sus pies, dandole las gracias de averla sacado del abismo de sus tristezas, y ofreciendo ser prompta obediente à sus santos, y saludables consejos.

A esta mesma Monja la sucediò otra cosa de este genero, aunque en

materia de poca importancia. Tenia esta Monja Madre, y esta deseaba tener vna imagen de nuestra Señora muy hermosa, y la avia encomendado, que se la buscasse. Avia hecho diligencias algunas, y casualmente viò en el Breviario de la Santa la vitela, que buscaba, y bellissima. No se atreviò à pedirla, y la Santa reconociendo su deseo, la llamò vn dia à la celda, y abriendo el Breviario, sacò la vitela, y sonriendose, dixo, toma, toma esta imagen, y dácela à tu Madre, que se que la estimará mucho.

Encendiò el demonio entre dos Monjas vn linage de emulacion, y envidia, que se aborrecian la vna à la otra, aunque ambas en la exterioridad cubrian su passion con mucho dissimulo. Reconociò la Santa esta perniciosa emulacion, que traia en ambas turbados, y inquietos sus espiritus, y eligiò por remedio llamar à cada vna de por sí, manifestando las causas de sus torcidas voluntades, y los designios ocultísimos, que cada qual tenia para dár satisfaccion à sus enojos. Exhortólas à la paz, descubriendo la emboscada diabolica de esta tentacion, y ellas reconvenidas de sus mas ocultas interioridades, se reconciliaron, pidiendose perdon reciprocamente, y se conservaron siempre en exemplar vnion, y paz Religiosa.

Andando en la visita de sus Conventos, tomò la bendicion à vn Obispo de la Ciudad en que estaba, el qual era hombre muy docto, zelador de la disciplina Eclesiastica, y con grandes creditos de buen Prelado. Tratò con la Santa en largas conferencias de puntos mysticos, y espirituales, no sin curiosidad, y con deseo de fondar la profundidad de aquel Espiritu tan celebrado. Llegò el tiempo de salir de aquella Ciudad, y en la vltima visita, que para despedirse hizo al Obispo, le dixo: Señor. Quien tiene tantos desengaños como Vuestreñoria Ilustrísima, puesto será en

razon, que tenga muy presentes las fallencias de esta vida, cuyo fin es tan cierto, como es incierto el quando, y no dár lugar à que el coraçon tobornado de la dulçura de temporales dignidades, pierda tiempo en la pretension mas importante, que es la salvacion. Oyò el Obispo no sin assombro estas advertencias, porque estaba en pretension, aunque muy secreta, y oculta de Capelo; pero no le bastò el assombro para templar la fogosidad de su ambicion. Partió à Roma à dár calor à la pretension de su Capelo, y en breves dias murió sin conseguirle, de muerte presurosa. En este lance se reconocen los dos sobrenaturales dones de conocimiento penetrativo de los secretos del coraçon, y el de la profecia.

Vn Religioso Sacerdote de su Reyna avia llegado à Roma à la sollicitud de ciertos negocios de su incumbencia; pero de camino se entrò en otros, que no le tocaban, tan en secreto, que à ninguno avia comunicado la noticia, y los fines de su negociacion eran ocultísimos, y no tan buenos, y desengañados como à el le parecian. Llegò de Roma à la presencia de la Santa, y esta con semblante fevexo le dixo: Bien pudiera Vuestra Paternidad aver escusado el tiempo que ha perdido en tales, y tales diligencias, que sobre no ser de encargo, y obligacion, no son tan razonables como le han parecido, y son para tales, y tales fines bien escrupulosas; y tenga entendido Vuestra Paternidad, que negocios de siglo, sobre ser muy improprios à su Religioso Estado, son peligrosos à la conciencia. Entierre el mundo sus muertos, y trate el Religioso de aspirar solo à la perfeccion, à que le obliga su Estado. Estaban persuadidos todos, y todas las Religiosas, y Religiosos, que vivian à su gobierno, que Dios la tenia ilustrada para que nada sucediesse en sus Conventos, que fuesse digno de reparo, y de remedio de que no tuviesse

individual noticia , por lo qual la atendien con singular temor , y reverencia , porque aunque con discreto dissimulo les hablaba tan à los coraçones , que no podian dudar , que penetrasse sus mas retirados pensamientos.

Una Monja , que en el Choro estava distraida en vagas , è impertinentes imaginaciones , aunque en la exterioridad estava con la compostura , que todas rezando. Conocióla la Santa , y la embió vn recado con otra , diziendo , que en acabando el Oficio Divino , podia dár soltura à sus pensadas impertinencias , aunque siempre sería mejor , que las desechasse , pues no podia facar de ellas mas que el perdimiento de tiempo. Con otra la sucedió casi lo mismo , aunque sus imaginaciones tenían mas de peligrosas , que de impertinentes. Llegóse à esta , y con severidad , y santa impaciencia la quitó el Breviario de las manos , y la dexò confusa. Reconoció la Monja lo mal empleado que tenia su pensamiento , y arrepentida de averse dexado llevar de su peligrosa distraccion , se compungió , y levantó à Dios el coraçon. Entonces Coleta se llegó à ella muy apacible , y risueña , y la entregò su Breviario , y la dixo : dà gracias à Dios , que yà estàs para poderle dár sus alabanças. A vna Novicia , que estava muy tentada de dexar el santo Habito , y callaba su tentacion , aunque su dissimulo no alcançaba à encubrir su melancolia , la llamó vn dia à su celda , la descubrió la turbulenta passion , que traía inquieto su espiritu , y reconociendo ser tentacion de el demonio , la persuadió à que se ratificasse en sus antiguos propositos , y perseveró en su vocacion , con grande aprovechamiento , y exemplo.

De su Espiritu profetico referirè algunos casos. Vn gran Señor , devoto de Coleta , embió à vn Capellan suyo , llamado Juan de Molis , para que la consultasse vn negocio que traía entre manos de importancia , y de conciencia. Hizo su

consulta , y al tiempo de despedirse , le dixo la Santa , que no saliesse à ponerse en camino sin confessarse dignamente , porque le amenazaba vn grave peligro. El Sacerdote , aunque no tenia porque recelarse , no desestimò la advertencia , y confesò con especial cuydado para hazer su jornada. Pocas leguas antes de llegar à su parage , le salieron quatro hōbres armados , y cubiertos con mascarillas los rostros , à quitarle la vida. Dieronle muchas heridas , y vna , que le atravesò de parte à parte , y le dexaron por muerto , rebolcandose en su sangre. Llevaronle à la poblacion mas cercana , y no avia Cirujano que se atreviesse à poner mano en su curacion , porque vistas las heridas , parecia , que curarle sería aprefurar su muerte. Viendose el hombre en este fatal conflicto , destituido de remedio , se encomendò en las oraciones de Coleta con feè , de que la que le previno su peligro , alcançaria de Dios su seguridad. Montando en feè , animò à los Cirujanos , para que sin resistencia alguna le curassen , cediendo la vida à la contingencia de la curacion , que tenia yà por perdida à la fuerça de los dolores. Curaronle de primera intencion , y sin esperança de su convalecencia. Hizo vn Propio à la Santa , rogandola le tuviesse presente en sus oraciones , y le pidiesse al Señor su vida , que deseava emplearla en su servicio. Respondióle la Santa , consolandole en sus fatigas , y encargandole mucho , que perdonasse por amor de Dios à sus enemigos , para obligar à su Magestad con el cumplimiento de este precepto , à la humana rudeza tan dificultoso. Así lo hizo , y en termino de pocos dias convaleció de las heridas contra toda esperança , y juyzio de los Cirujanos.

Juan de Colonia , opulento Mercader de Vefoncio , era muy temeroso de Dios , y tenia frequente comunicacion con la Santa , socorriendo con liberalidad las necesidades de su Con-

vento. Fue à visitarla vn dia estando con salud robusta, y sin sentir achaque alguno que le diessè fatiga. Aviendo hablado vn rato en cosas de devocion, y espíritu, movió la Santa la conversacion àzia la inconstancia, y ninguna seguridad de la mortal vida, y como se debía cuidar, y estimar la eterna. Y viendole yà compungido con el conocimiento de esta verdad, le dixo: Señor, conviene, que sin dilacion alguna deis buen cobro à los negocios de vuestra hazienda, dexando bien dispuestas, y declaradas vuestras dependencias, y que confesseis exactamente vuestras culpas, porque es bienaventurado el Siervo, à quien el Supremo Señor halla prevenido; y se despidió de él con todas las señas de quien daba el último vale. El hombre hizo grande aprecio de este aviso, y hechas con brevedad, y cuydada aplicación estas importantes diligencias, de vna casual caída herido en el cerebro, perdió con mucha brevedad la vida.

Estaba infestada Francia en civiles sediciones, y estando en oracion la Santa, la revelò el Señor vna nueva sedicion, que fomentaba el demonio entre dos familias muy poderosas, que iban previniendo secretamente las armas para venir à las manos, de que se avia de seguir sangriento estrago en las vidas, y perdicion de muchas Almas. Condolida de esta amenazada calamidad, tomò por instinto divino la resolución de escribir à las dos Cabeças principales, intimandoles de parte de Dios, que dexassen las armas, y depusessen sus emulaciones, sino querian ver sobre sí, y sobre sus familias la pesada mano de las iras divinas. Embió también à cada vna de las cabeças vn Religioso, zeloso, y docto de su Reforma, para que entendiesen en el ajuste de estas pazes, dandoles para obligarlos à este ajuste individuales noticias de sus mas ocultos, y cabalosos designios. Logróse por este medio la paz, estando yà muy

proximo al rompimiento.

Estando la Saara en oracion, la revelò su Divino Esposo, que en vn Lugar donde avia vn Convento de Fundacion suya, y muy de su estimacion, y caridad, sucederia vn furioso incendio en que peligraria el Convento, sino estuviesse prevenido. Escribió la Santa à la Abadesa de dicho Convento, dandola esta triste noticia, y previniendola, que tuviesse en cobro lo mas importante para no perecer en el incendio; pero que no se aflgiesen sus Monjas, porque esperaba en la piédad, y amor de su Divino Esposo, que cuidaria de su seguridad. Sucedió el incendio no casual, sino premeditado de enemigos, que fue tan furioso, que reduxo à cenizas la mayor parte de la poblacion. Anduvo el fuego tan cerca del Convento, que les pareció à las Monjas, que sin milagro no pudieran aver escapado del peligro, y atribuyeron su felicidad à las oraciones de su bendita Fundadora.

Vn Señor Titulado, muy devoto de Coleta, quiso en obsequio suyo fundar vn Convento de su Orden à expensas suyas en vno de los Lugares de su Estado. Admitió la Santa esta generosa oferta con mucho agrado, y agradecimiento. Entrando despues en la oracion, la revelò el Señor, que convenia embazar la Fabrica, porque aquel Lugar seria brevemente despojo miserable de vn incendio. Con esta noticia bolvió à escribir la Santa al Señor su devoto, diciéndole, que suspendiesse la meditada obra, porque en el estado presente no convenia entrar en ella; y que pudiesse en cobro las riquezas, y alhajas que tenia en el Palacio de aquel Lugar; porque con la infelicidad de los tiempos, que corrian, estaban mal seguras. No tenia orden para hablar mas claro; y el Señor, aunque estraño la mudança, no despreciò el consejo, puso en salvo sus alhajas, y en breve tiempo viò descifrado el mysterio, porque entraron Tropas ene-

migas por ser Lugar abierto , y le saquearon , y reduxeron à cenizas.

Estando vna Novicia moribunda, encargò mucho la Santa à la Enfermera, que la velasse con cuydado , y quando la parecièsse que estava en el vltimo aprieto, la avifasse, porque deseaba assistirle en el articulo de la muerte. La Enfermera de cansada se rindiò al sueño, y quando despertò yà era la Novicia difunta. Sintió mucho la Santa Madre este descuydo, y la dixo no sin severidad: Pobre de ti , y que presto avràs tu menester quien te asista , y en pena de tu descuydo moriràs , sin que ninguna te vea. Sucedió , que dentro de pocos dias la diò vna apoplexia , de que quedò sin habla , y hecha vn tronco. Estuvo así muchas horas , y Coleta lastimada, y con mucha pena de que se le moria esta Monja sin Sacramentos, recurrió à la oracion , pidiendo al Señor con muchas lagrimas, que la dièsse lugar, y la restituyesse à su habla, y juyzio para que se confessasse , y recibiesse los Santos Sacramentos de Viatico , y Extrema-Vncion. Levantòse de su oracion, y haziendo en la Enferma la Señal de la Cruz, se hallò con su habla, y en el perfecto uso de sus potencias, y sentidos. Confessòse , y recibió el Viatico , y Extrema-Vncion , con grandes demonstraciones de verdadero dolor, y arre-pentimiento. Consoladas las Monjas viendo la restituida à su acuerdo , se descuydaron en su asistencia, pareciendoles , que por muchas horas la tenian segura. Quedò sola en la Enfermeria , y repitiendo el accidente , espirò , sin que en su muerte se hallasse presente Monja alguna.

Estando la Santa en su Convento Yviacense , tuvo carta de vna noble Matrona muy devota , y Bienhechora, llamada Juana de Vanato , en que la significaba los grandes deseos , que tenia de verla , y que esperava tiempo oportuno para hazer viage, y visitarla. La ref-

puesta fue : Amiga mia , ni tu me visitaràs, ni yo te verè. Bien sabes de mi buena voluntad , que me alegràra con tu visita ; pero no ferà en esta vida ; espero que nos veamos en la otra ; porque confio de tu mucha Christiandad , que no te descuydaràs en el negocio de la mayor importancia , que es la salvacion ; y tengo firmisimas esperanças en la divina misericordia, que tu, y yo la lograrèmos por los merecimientos de su preciosa Sangre. No ay salud robusta ; no ay instante seguro ; no ay descuydo que no sea peligroso ; velèmos , amiga , que vendrà el Esposo , y conviene , que nos halle con lamparas encendidas: A Dios, amiga , que te dè mucho amor suyo , y perfecto desengaño de la inconstancia de esta miserable vida. Leyò la carta la amiga , y se persuadiò à que Dios se queria llevar para si à Coleta , porque de si propia no tenia de que temer tanto , hallandose robusta , y con salud perfecta. No obstante, como temerosa de Dios, apreciò los consejos de su amiga, tratando del ajuste de las cosas de su Alma , y con mas viveza aviendola sobrenido vn accidente , de que perdió la vida en pocos dias , conociò aver sido la exhortacion aviso profetico de su cercana muerte.

A otra Señora amiga suya , que andaba muy follicita, y afanada en ajustar vna boda para vna Nieta suya , la dixo: Ay, Señora, y como quisiera yo que aplicassedes todos vuestros cuydados à lo que mas os importa , que es vuestra salvacion; dexad por este solo cuydado, los que tencis entre manos , que no los lograreis, ni vereis casada à vuestra Nieta. Esto la dixo estando yà hechos todos los tratos , y los gastos de la boda, que fue preciso dilatarla por los lutos. Otra Señora Viuda, noble , y muy rica, que avia fundado à expensas suyas dos Conventos en obsequio de Coleta , teniendo hijos del primer matrimonio, tratò de entrar en segundo , pero no

quiso executar lo sin consejo de su devota. La respuesta fue: Vos, Señora, sabreis lo que mas os conviene, y usareis de vuestra voluntad, que yo no me atrevo à daros consejo; pero os puedo decir de cierto, que de el segundo matrimonio no tendreis hijos. No la hizo fuerza esta respuesta, y ajustò sus segundas bodas, en que vivió poco mas de quatro meses.

Profetizó la muerte de el Summo Pontífice Martino V. muchos meses antes, señalando el dia, y la hora. Profetizó el Scisma, que padeció la Iglesia por la rebeldia del Concilio Basiliense contra Eugenio IV. legitimo Successor de San Pedro, à quien depuso de la Tiara dicho Concilio, criando en Anti-Papa à Amadeo, Duque de Saboya, que aviendo renunciado sus Estados en su hijo Primogenito, estaba retirado, haziendo vida heremitica en Ripalia, y tomó por nombre Felix V. esto, y todas las revoluciones escandalosas, que se originaron de este Scisma hasta el fin, que tuvo el Concilio de Basilea, lo profetizó años antes, que sucediesse, à la letra, como sucedieron.

Estaba comiendo vn dia en vna Comunidad suya muy numerosa, y entrando en la consideracion de los grandes favores, que Dios la avia hecho en la promocion de su reforma, de que estaba viendo tan copiosos frutos de bendicion, se arrebatò en espíritu, enardecida en llamas de el Divino Amor, y se viò obligada à dexar la mesa para desahogar su coraçon en el Oratorio. No permitió, que saliesse con ella mas que vna Monja confidente suya, y al entrar en el Oratorio, la dixo: Ay, Hermana, y que dixeras tu, si supieras, que avias tenido por Compañera en la Mesa nueve Abadesas! Como, Madre, nueve Abadesas, dixo la Monja? Como nueve de aquellas Hermanas, que están en Refectorio seràn en breve tiempo Abadesas. Observò la Monja esta noticia, y la

viò cumplida; porque de aquel Convento, en muy pocos años, salieron à fundar nueve Abadesas à otros Conventos.

Estaba muy afligida vna Monja, porque se hallaba muy gravada en la conciencia, teniendo calladas en la Confesion algunas culpas vergonçosas de su niñez. El demonio la combatia con sugestiones de desesperacion, dando por imposible el que tuviesse resolucion, y valor para romper con el empaño, y verguença que la ocasionavan sus ocultos, y callados pecados. Coleta, que vivia desvelada como Prelada perfecta, y amorosa Madre en la salud, y consuelo de sus Hijas, viendo à esta sepultada en vn abismo de tristeza, reconociò, que padecia alguna pena interior grande. Consultò al Señor en la oracion, pidiendo por aquella pobre Monja, de cuya profunda melancolia rezaba gran peligro. El Señor la revelò el mal que padecia, y llamó à la paciente à su celda, y la dixo: Hija, los pecados de la niñez son por la mayor parte meninos graves, que los que se cometen en edad mas crecida; porque quanto esta mas torpe, y rudo el entendimiento para conocer las cosas, tiene de menos malicia la voluntad, que las excusa. Tu te embarças en confessar los delitos de la niñez, porque ni alcanças enteramente à conocerlos, ni hallas terminos para decirlos. Esto, y esto que te ha pasado lo debes decir de esta, y esta manera, y suelta refiriendo individualmente todas las cosas, que la sucedieron en su niñez, y ahora la tenían en tan peligroso estado; y por ultimo la dixo: Elige Confessor discreto, y docto, que sepa desatar los nudos ciegos de tu conciencia; y sabe de camino, que el mayor, y mas ciego de estos nudos, ha sido tu pernicioso silencio. Execurò el consejo la Monja, no hallando dificultad considerable, en lo que tenia por dificultad invencible.

Un Religioso de cierta Religion, muy docto, y puesto en gran Dignidad, tenia deslucidas estas buenas prendas con la poca cautelosa relaxacion de su vida. En medio de sus diversiones, tenia pia afeccion à Coleta, y en las ocasiones dificultosas de persecucion, en que necesitaba de arrimo para lograr su buen zelo; se avia ofrecido este Religioso à sus agencias, empeñando su autoridad con los Principes, con quienes tenia parentesco. La Santa estimaba sus agencias, y le pagaba en santos consejos, deseosa de que emendasse su vida, y diese à sus buenas prendas el merecido empleo, que ruvieran en el servicio de Dios. El hombre vencido de su passion, empezaba su enmienda; pero tenia tanta feè en las oraciones de la Santa, que esperaba por ella desembarcarse de la pesada carga de sus pasiones. Estando Coleta ausente en Region muy remota, le dió à este Religioso el mal de la muerte. Tuvo Revelacion la Santa del gran peligro de su salvacion, y hecha vn mar de lagrimas, se arrojò à los Pies de Christo, pidiendo, que usasse su Magestad con aquel hombre de sus grandes misericordias, y le diese luzes, y auxilios, para que con verdadero arrepentimiento confessasse sus pecados. Concediòselo el Señor, y la revelò, que las penas en el Purgatorio serian grandes à medida de sus grandes culpas. La charidad, que avia empeñado à Coleta en lo mas, que era la salvacion de aquella Alma, la empeñò tambien en lo menos, que era el alivio de sus penas. Poriò con el Señor con reson charitativo, y ofrecia por suffragios sus exercicios, y su Magestad se firvió de cortar los terminos de sus penas, dandole facultad para que apareciendo su Alma gloriosa, la diese las gracias de su ardiente charidad.

Omito otros muchos casos de esta calidad, pues bastan los dichos para prueba de el estado altissimo de ver-

feccion, à que sublimò el Señor à esta Esposa suya, y la favoreciò con los dones mas escogidos, y supremos de su divina gracia.

CAPITULO XXXVI.

*D'E OTROS MILAGROS QUE
obró Dios por las Oraciones de
la Beata Coleta.*

AViendo de llevar muy ligera la pluma en los muchos milagros, que obrò Dios por intervencion de esta Santa Virgen, despues de su dichosa muerte, no me ha parecido excusable los que obrò por sus oraciones en el tiempo de su vida, aunque no los referirè todos, porque fuerò mas plausibles, con mucho credito de su santidad, y virtudes. Cayò vna Monja en vna furiosa locura, con accidentes tan violentos, y à las Monjas, que la asistían tan peligrosos, que la Comunidad toda vivia con gran desconuelo, y summa inquietud. Aviendo hecho todas las posibles diligencias para su remedio, sin efecto alguno, recurrieron al que les pareció mas eficaz, pidiendo à Coleta, que vivia en otro Convento, que tuviese muy presente en sus oraciones à la pobre paciente, y se doliese de la Comunidad, que padecia en su asistencia incomportables descomodidades. Llegò la carta, y la Santa compadecida de los trabajos de todas, y zelosa de la quietud de su Comunidad, pidió à nuestro Señor se doliese de aquella miserable Monja, y diese descanso à sus Esposas, que por su asistencia se hallaban en la disciplina regular atrassadas. El efecto fue, que aquella mesma noche se apareció Coleta en la Enfermeria, y la diò vna mançana muy hermosa, y pequeña, y la dixo, que la comiesse. Comiòla, y al punto se hallò en su entero juyzio. Desatóla las liga-

duras con que la tenían atada, por sus furoros, y dandola los brazos con alegre benignidad, se despidió. Quando las Enfermeras bolvieron à registrar à la enferma, la hallaron desatada, y quieta, hablando en razon, y juyzio. Estaba persuadida à que Coleta estaba de visita en el Convento, y dixo, que se la llamasen. En esto les pareció, que no estaba bien sana, pero la respondieron, que no podia venir tan presto, porque estaba de familia en el Convento de Visoncio, muchas leguas distante. Como puede ser esto dixo la enferma, si esta noche ha estado conmigo, y me dió vna mançana, me desató, y me consolò mucho, y estoy desde entonces buena, y sana. Pasmaron en admiracion las Monjas, y haziendo el computo del tiempo, hallaron ser este el dia en que el Correo llegaba con las cartas à Visoncio. El caso es singularissimo, yà sucediesse por replicacion de presencias de la Santa, yà que por ministerio Angelico, fue llevada, y traída de vna parte à otra aquella noche.

Entrando Coleta con algunas Monjas en vn Lugar principal à plantar fundacion de vn nuevo Convento, salieron à recibirla la Priora, y Monjas de otro Convento antiguo de otra Religion, que no guardaba Clausura, en señal de benevolencia Religiosa, y obsequio Cortesano. Abraçaronse, y tomaron la bendicion vnas, y otras, con reciproco amor à las Preladas. Vna sola Religiosa de las Cortejantes, muger de relevantes prendas, no se atrevió à llegar à Coleta, por que tenía el rostro feíssimo, y en mucha parte comido de cancer. La Santa lastimada de su trabajo, y edificada de su humilde retiro, se fue à ella con los brazos abiertos, y la dió beso de paz en la mexilla, que estaba de los estragos del cancer mas asquerosa, y al punto se le cayeron todas las costras, y quedó todo el rostro terso, limpio, sin señal, ni cicatriz alguna de sus antiguas llagas, con

admiracion de el grande concurso que avia à celebrar la funcion de esta entrada.

Entrando la Santa de visita en vno de sus Conventos, supo que estaba en la enfermeria vna Monja muy trabajada de mortales achaques, quales eran teguedad total de fluxion à los ojos, vna inchazon monstruosa de pies à cabeça, y la respiracion tan fetida, y mal oliente, que mortificaba mucho à las que de piedad la visitaban. Tenia de costumbre la Santa el frequentar las Enfermerias, por assistir piadosa al consuelo de las enfermas. Entrando à esta visita, sintió la enferma vn olor suavissimo; que fue percibiendo con tanta mayor intensión, quanto era mayor la cercania de la Santa, y con este olor suavissimo se hallò tan confortada, y tan mejorada en sus peligrosos, y asquerosos males, que à muy pocas visitas quedó enjuta de la vniuersal inchazon, libre de la fluxion de los ojos, que la tenía ciega, y con respiracion natural, y limpia. Dèxo dicho, que en la Santa era muy ordinaria la fragancia, y buen olor que exhalaba su cuerpo, y era mas eficaz, y vehemente, quando se encendia en devotos afectos, lo qual sucedia las mas vezes que asistia à los enfermos, y con singularidad à aquellos, en cuyas miserias veia mas expresse semejança, ò Imagen de Christo Señor nuestro en su Passion, que era el empleo continuo de su muerte, y de su enamorado coraçon.

Una Religiosa, que podia por su virtud, Religiosidad, y otras excelentes prendas, que tenía, ser de mucha vtilidad à su Convento, era de muy poca impedida de habituales, y muy penosos achaques. Queríala mucho Coleta, y se lastimaba tanto de lo mucho, que padecia, como de ver embargadas, y sin exercicio sus buenas habilidades. Llamòla vn dia à solas, y la dixo: Hija, trata de estar buena para servir más à Dios,

Dios, y à la Santa Comunidad. Ay, Madre, quien lo quisiera mas que yo, que vivo con grande pena de verme para todo invtil, y cargola à mis pobres Hermanas: yo me siento morir, y para no ser de provecho, quisiera no embarazar, y morirme. Pues yo, replicò la Santa, quiero que tengas mucha confiança en Dios, y no quiero que te mueras alienate en el Señor, y trata de estar buena con su bendición. Ausentòse Coleta, y la Monja se finrió de repente buena, briòsa, y libre de los achaques, que la molestaban, sin esperança de remedio. En el yo no quiero que te mueras, tendrà en que entender la censura critica; pero sino quisiere encarnizar el diente, verà en pocas palabras la solution de su duda. Aquella clausula en la boca de vna Virgen tan Santa, no pudo ser jactancia de el poder, que no era suyo, sino confiança de la amistad estrecha que tenia con Dios, cuyo es el poder, y con cuya voluntad santissima tenia con vinculo de amorosa vnion, vnida, y conforme la suya.

Otras dos Monjas estaban habitualmente enfermas, con grande astio à todo genero de manjares, de que resultaba en ambas summa debilidad, y flaqueza. Viòlas juntas en la Enfermería Coleta, y compadecida de su grande caimiento, y desgana, trabò conversacion con ellas, con dulce afabilidad, y facendo de la manga vn pedazo de pan seco, mordìa del pan, y alargaba los bocados à las enfermas. Ellas gustosas, y edificadas de su humanissima llaneza, comian los bocados que les iba dando; y fueron tan de gusto, y provecho, que ambas quedaron enteramente sanas. En otro Convento donde estaba la Santa de visita, estaba vna Monja en estremo peligro de vna inflamacion en toda la boca, y garganta, que no podia pasar ni comida, ni bebida. Estando Coleta visitandola, pidió como para beber para si vn vaso de agua. Bebió algunos

tragos, y alargò el vaso à la enferma para que bebiesse. Esforçòse con feè à beber el agua, y en ella bebió todo su remedio. Otra padecia fiero dolor de cabeça, de que à tiempos parecia estar sin juyzio; tenia gran feè con las Virtudes de la Madre, y esperò à que saliesse de la oracion, en que ordinariamente vertia muchas lagrimas, y humedecia gran parte de el velo negro. Llegòse à ella, como que la queria abraçar, tomando su bendición, y asió de la punta de el velo, y se cubrió con el la cabeça con tan buen logro de su piadosa feè, que la faltò de repente, y enteramente su intolerable dolor.

Estaba vna Monja moribunda de enfermedad, que llaman los Medicos Volvulo, y vulgarmente se llama Colica, bolviendo por la boca todo el alimento, embuelto en sangre, y con dolores intolerables. Llegò à visitarla, y viendo aquellas asquerosas evacuaciones, que hazia por la boca; la dixo: Què es esto que hazes, hija? Ay, Madre; respondió la enferma: esto es morir. Quita, quita, dixo, que no quiero yo que lo hagas mas; y se saliò con ello, porque cessaron los vomitos, y estuvo al instante buena.

Vn Religioso, Coadjutor finissimo de la Santa en sus negocios, cayò enfermo de mal pestilente, y contagioso. Asistíanle dos Medicos, y ambos tenian su muerte pronosticada en termino de pocas horas. Supo el aprieto la Santa, y fue à visitarle, y hallòle casi sin habla, y en los vltimos lances de la vida. Anímole, diciendo, que tuviesse en Dios confiança, que era salud, y vida. Madre; dixo vno de los Medicos, esse hombre està para espirar, y no tiene remedio. Si le tendrà, dixo Coleta, que Dios es sobre la naturaleza. Quien se lo niega, replicò à la Berta (con este nombre llaman en Francia à las Beatas) muy enfadado, y mohino. La Santa dissimulò con mucha paciencia su desprecio; orò por el

ele enfermò , y quedó sano ; pero de los dos Medicos, el enojado murió en tiempo brevísimo , picado de el pestilente contagio que padecía el Religioso moribundo , y el otro enfermò de mucho peligro , y no salió del hasta despues de mucho tiempo. Tengo notado en algunos Doctores de esta facultad, poco piafeccion à milagros, deben de tener mas feè con los aforismos de Hypocrates , y Galeno.

Vn Mercader Borgoñon , gran Bienhechor de la Santa , antes de hazer vna jornada precisa , por las dependencias de su trato, visitò à la Santa, y la rogò le tuviesse presente en sus oraciones. Entrò à esguazar vn rio , no aviendo tanteado lo rapido , y profundo de las corrientes, y confiado en la valentia de su cavallo , y en la destreza de su manejo, arrebataron las corrientes al bruto , y le llevaron à vn profundo remolino que hazian las aguas, donde dando peligrosas bueltas , estuvo à pique de que se le forbiesen las aguas. Viendo el hombre su evidente, y proximo peligro, se acordò de Coleta , è implorò su auxilio , y oraciones , y se hallò de repente puesto en salvo , pisando las orillas. El mismo caso con muy poca diferencia en las circunstancias , le sucediò à vn Doctor Parisiense, muy familiar de la Santa, que hallandose yà sumergido en la profundidad de vn rio , se encomendò en las oraciones suyas , y se hallò salvo en las orillas, aviendo perdido el cavallo.

En personas que tenian perdido el juyzio , y padecian frenesi furioso ; hizo muchos milagros. Fue muy particular el que obrò el Señor en vna muger casada , llamada Estefania , la qual se despedazaba con los dientes , quando faltaba en quien executar sus furias. El Marido afligido , la llevò à la presencia de la Santa , la qual luego que la viò, conociò en espiritu la causa de su delirio , y que era pena de sus culpas. Quedòse con ella sola , y haziendo la Señal

de la Cruz, boviò en su acuerdo. Dixo la : Hija , sino quitares la causa de este mal , que has pulecido , bolverás à el con mayor violencia. Tienès callados años ha tales , y tales pecados , que no aviendo tenido empacho para cometerlos , le has tenido para confessarlos. No provoques mas contra ti las iras divinas , y aprovechate de el medio suavísimo , que dexò Dios en el Sacramento de la Penitencia. La muger atonita de ver manifestas las flaquezas , que ella con tanto daño de su Alma , y su vida avia ocultado tanto , se hallò facil para descubrirlas en aquel Santo Tribunal , en que quedan sepultadas con la mayor seguridad de quedar ocultas. Señalòla por Confessor à Fray Enrique de Balma , de cuya piedad , y summa discrecion en no exasperar las Almas contritas , tenia mucha experiencia , y hallò à sus pies el remedio de su salud temporal , y eterna.

Tuvo tambien esta Santa especial prerrogativa Apostolica de expeler demonios , que escarmentados de tantos repetidos triunfos como avia conseguido la humildad de su obstinada soberbia, la temblaban , y aborrecian. Llegò à vn Convento, donde hallò à vna Monja perseguida de estas infernales fieras. Era muger de buen esperitu , y avia quatro años que padecía el exercicio de arrimadizos , que la atormentaban mucho , yà con golpes , yà con affombros, apareciendo en formidables figuras , y mas ordinariamente en la de mastines rabiosos , de que tenia mayor affombro. Llevaba bien estos trabajos ; pero el que la molestaba mucho mas , era la infusion de pesadísimos sueños en todas las horas que tenia destinadas para el Choro , y para la oracion. Este trabajo , que experimentaba invencible, la llenò de desconfianças, y temores de su perdicion , y refiriòle à la Santa Madre , la qual la animò mucho , y la consolò , dando por no perdido el tiempo, que le avia robado

do à sus obligaciones la málciosa astucia de el demonio. Abraçola con grande cariño , diò ósculo de paz , y hizo en ella la Señal de la Cruz , y jamás bolvió à padecer semejantes trabajos. Con otra que estava poseida en otro Convento, y agitada de furor diabolico, dezia blasfemias, y obraba enormes horrores; lastimada la Santa de su trabajo , y del que padecia con ella la Comunidad , se arriñò à ella , y haciendo la Señal de la Cruz, salieron los demonios dando horrosos ahullidos, que asustaron mucho à las Monjas, pero estas, y la paciente quedaron enteramente libres de su tirania.

En males de coraçon, en apreturas de partos , se vieron con el contacto de sus alhajas maravillosos efectos. Con el agua en que por remedio se le diò vn baño , reservada por la piadosa feè de la Enfermera , fueron muchos los que de enfermedades de todos generos quedaron con perfecta salud. Por último, aviendo omitido la relacion de otros Milagros, puedo assegurar, que esta Santa en la multitud que obrò en su Vida, es vna de las mas singulares que ha tenido la Iglesia.

CAPITULO XXXVII:

*LA DICHOSA MVERTE DE
la B. Coleta : sus admirables cir-
cunstancias : su fama Posthuma,
y culto publico, que la dà
la Iglesia.*

Sesenta y quatro años avia vivido Colera, caminando por las estrechas sendas de la perfeccion Apostolica, abrazada cò la pessada Cruz de la mortificacion ; y mas que passos fueron buelos los suyos para ponerse à las puertas de el Templo de la Inmortalidad , donde acabando el termino de su trabajada vida , llegasse al termino de

la Corona , que labraron sus altos merecimientos. Aun le faltaban à su Corona primores de preciosidad , para cuya labor le quedaban otros dos años cò aviso que tuvo de el Cielo, para que antes que se apagasse la luz del dia , perficionasse con dichoso fin su Apostolica tarèa. Hallabase en edad tan crecida brumada del peso de los años postrada al golpe de sus continuos dolores, debilitada al rigor de sus continuas penitencias; pero en todos estos impedimentos corporales dispensaba su vigoroso espíritu , con los invencibles esfuerzos que le daba su ardiente amor. Trataba de dàr la mano última à su Reforma , para lo qual eran necessarios viages, y quando su Confessor , y los de su comitiva desconfiaban de su flaqueza , puesta en los caminos se pasmaban de sus vigorosos alientos. Dezia à los que la acompañaban , que no se remiessen de su debilidad, porque Dios , que la fiò los talentos , para que los empleasse en el comercio de las Almas , la pedia la aplicacion , y que corria por su cuenta el darle las ayudas de costa para tan gran negocio , en que estava interessada su gloria. Solian llegar de las jornadas rendidos de el cansancio ; y siendo tan de su obligacion , y de su cariño el cuydar del alivio de aquella pobre anciana , ella les quitaba el cuydado , y ponia el fuyo en sollicitar su descanso , siendo para todos confusion, y exemplo su vivacidad, y valor incomparable. Ni en esta edad , ni en estos trabajos afloxò vn punto las riendas à sus espirituales exercicios, antes se aplicaba con mayor fogosidad, y parecia en todas sus obras vna pura inteligencia , essempta de las pessadezes del cuerpo.

Despues de sus largas , y penosas peregrinaciones vino à parar en su Convento de Gante , donde Dios la revelò; que la quedaban tres semanas de vida, señalandola el dia, y la hora de su muerte : noticia , que celebrò su Espiritu con

estraño gozo , viendo tan cercano el fin de su penoso destierro. Hizo à sus Monjas vn Capitulo , en el qual con fervoroso zelo las exhortò al cumplimiento de las obligaciones de su estado , à la pura observancia de su Regla , y Constituciones, alentandolas con el Apostol, diciendo, que no son condignas las tribulaciones de esta vida, y son muy inferiores à los inefables, y superabundantes premios de la gloria prometida. Dixo abiertamente, que moriria en el termino prefixo de tres Semanas , y que se encomendaba en sus oraciones , para que Dios, como rico en misericordias , la diesse verdadero dolor de sus pecados, de cuyos malos exemplos pedia perdon à todas. El llanto, sollozos, y suspiros de aquella Santa Comunidad en la pérdida de vna Muger en Santidad tan eminente , no tienen ponderacion , y la Santa, lastimada de su desconuelo , la exhortaba à la conformidad, y las asseguró de que esta seria su vltima Platica , y amonestacion. A su Confessor Fray Enrique de Balma le diò noticia de el Oraculo Divino , pidiendole para este corto plazo las asistencias , que tantos años le avia hecho con tanta charidad. Dixole tambien : Padre , lo que he trabajado en la Reforma de la Religion primera de mi Padre San Francisco, ha sido con orden, y expresso beneplacito de Dios. Su Magestad con su altissima Providencia , y su saber infinito allanò las que à juyzio humano parecian dificultades invencibles , y me diò fuerças para hazer frente à las poderosas contradicciones, que Vuestra Paternidad no ignora, y aunque soy vna pecadora grande llena de imperfecciones, y vicios, y vacia de todas Virtudes, hize todo lo que pude , y lo que el Señor me diò à saber , y poder para entablar esta Reforma , y por la bondad divina no me atormenta , ni el mas leve escrupulo; y si su Magestad soberana me ordenasse de nuevo, que lahiziesse, la ha-

ria, como la hize à la mayor gloria suya.

Hechas estas precisas diligencias, se recogió toda, reconcentrada en si misma , para entregarse vnicamente con todo el conato de su Alma en la dulcissima tarèa del amor de su Divino Esposo. Rompiò el amor las piguelas, de sus antiguos temores , que no dexaban bolar su humillado Espiritu à la Mesa de el Sacramento, y hambrienta como el generoso Nebli, que aprefura sus buelos al ponerse el Sol, porque le falta dia para la caza; y así Coleta , viendo tan al caer el dia breve de la vida, se daba prisa à comer este Divino Pan, en que hallaba las delicias de su amor , y el pasto, y fortaleza de su Alma. Uno de los dias de estas tres semanas se le apareció Christo Señor nuestro con inefable benignidad, y la comunicò el dòn de sentir los dolores de su Pasion, y Muerte, franqueandola el Real Camino de la Cruz, que fue el que eligió su Magestad, para entrar à la possession de su gloria. Este dòn de padecer , que es el mas de estimacion para quien sabe bien amar, yà el Señor se le avia comunicado muchas vezes, pero nunca tan de lleno como esta , pues à su violencia la viò su Confessor tan postrada; y rendida, que pensando aver llegado yà su vltima hora , la diò la Extrema-Uncion. Estos dolores , como eran fuera del orden natural , no tenian para el alivio remedios naturales, y calmaban à tiempos por suspension superior, y divina. Bolvió, pues, en si la Santa de aquella mortal agonía , y el Confessor salió de susto, y no le tuvo, aunque por todo el tiempo prefixo repitieron los mesmos accidentes con igual, y con mayor violencia.

El dia siguiente, y todos los que faltaban hasta el vltimo de su vida , entrò el Confessor à celebrar Missa en su Oratorio , en la qual la Santa recibia el Santissimo Sacramento con abundancia de lagrimas, y gozaba su Alma de aquellas suavidades, y dulçuras, que dexò

referidas , pero en grado mucho mas intenso , porque resplandecia su rostro como el Sol en lo mas fogoso de su Zenit , à que no podia atender la flaqueza de los ojos. Esto se repitiò todos los dias , en los quales se notaron algunas cosas bien dignas de ponderacion. Notòse , que los passaba todos enteros en el Oratorio , sin comer , ni beber cosa alguna , alimentada con el Pan de los Angeles , la que los imitò tanto en la pureza. Que no habló en negocio alguno sino muy levemente para hazer alguna advertencia , sabiendo todo lo que passaba en el Convento en Espiritu , y sin humana noticia : y sabiendo las personas , que la sollicitaban ver , y para que , à quienes , por medio del Confessor , respòdia à sus intentos con brevedad. Prosiguiò en esta forma hasta vn Sabado , dos dias antes de su feliz Transito , en el qual aviendo oido Missa , y Comulgado , llamó à sus Monjas , y se despidiò de ellas con gran ternura , y las diò su bendicion , y mandò , que la llevassen de el Oratorio à la celda , y la pusiesen en su ordinaria cama , de que siempre avia vsado. Quitòse el velo negro , que traia ordinariamente , y pidiò el que le avia dado , y puesto el Pontífice el dia en que la diò la Profesion , y la constituyò Abadesa , el qual tenia guardado en reverencia , y estimacion de la mano que se le diò. Quarenta horas estuvo en la cama sin abrir los ojos , sin hablar palabra , sin hazer movimiento alguno , con gran quietud , y singularissima modestia , y compostura , y solo se vieron en su rostro alternarse mortales palidezes , y alegres resplandores , efectos de la variedad de empleos en que estava su enamorado coraçon , yà penosos , yà gloriosos ; y estando en esta calma de exteriores operaciones , con summa tranquilidad entregò à Dios su Espiritu en la Cruz de sus dolores. Luego que espirò se viò en su rostro desaparecidos los horrores pallidos , y melancolicos de la muerte , y

vn color blanco como de Alabastro , y todo el de singular hermosura. El cuerpo en todas sus partes , y coyunturas flexible , despedia suavissima fragrancia , y en todas sus circunstancias representaba las candidezes , y purezas de el estado feliz de la inocencia. Tres dias estuvo este Venerable Cadaver , sin entregarse à la Sepultura , concurriendo à ver estas maravillas mas de treinta mil personas de todos Estados. Fue su entierro solemnissimo , con asistencia de todo el Clero , Religiones , Nobleza , y Plebe , Seculares , que confessabã en clamorosas voces sus heroicas Virtudes , y santidad , que manifestaba Dios con muchos milagros.

En algunos Conventos de su Reforma , que la Santa amaba con particular benevolencia , por observantissimos en la estrecha pobreza en comun , y en particular , en la hora misma que la Santa espirò en Gante , se oyeron celestiales voces , que con dulce melodia cantaban este Mote. La Venerable Sor Coleta muriò en el osculo del Señor. En vn Convento bien remoto de Gante vna Monja , que amaba mucho à su Santa Fundadora , tenia gran desseo de verla , y pedia à MARIA SS. que la concediesse el cumplimiento deste desseo antes de salir desta vida. En esta peticion estava la noche , que Coleta muriò , y se le apareciò en su mismo Habito vna Monja por estremo hermosa , y venerable , cubierta de celestiales resplandores , acompañada de vn Niño bellissimo , y resplendente , el qual dando por el Oratorio tres bueltas , dezia : Esta es Sor Coleta ; mirala bien , y dà gracias al Señor , que por intercesion de su Santissima Madre te ha cumplido tu devoto desseo. Saliò la Monja de la oracion admirada , y gozosa , y diò noticia à la Comunidad , de que Coleta avia dexado esta mortal vida por la eterna , y daba todas las señas individuales , no aviendola visto en su vida. Observò la Comunidad el dia , y la hora , y supieron ser el mismo en que avia Coleta muer-

muerto en Gante. En otro Convento se apareció gloriosa, que subía à los Cielos, acompañada de Angeles, y con numerosa comitiva de Almas Santas, que por sus oraciones avian salido de penas de Purgatorio à gozar su eterna gloria.

A la voz de los muchos milagros, que obrò el Señor por la intercesion, y meritos desta Santa Virgen, apresurò la piedad, y devocion las diligencias en la Causa de su Canonizacion. Estaban muy adelantados los processos en tiempo de Alexandro VI. que tenia deseo de ponerla en el Catalogo de los Santos, pero atajò la muerte sus deseos, y quedó en suspension esta Causa, y lo mismo sucedió en tiempo de Julio II. Tomò buelo despues este negociado en tiempo de Pio V. en cuyo Pontificado se pusieron los processos en debida forma; pero ni en él tuvo efecto la concession de su Culto, hasta el tiempo de Clemente VIII. que diò facultad Apostolica para que en Gante se celebrasse su Fiesta con Rezo, y Missa de Comun de Virgines: la Bulla de su Concession: *Dilectæ in Christo filia*, &c. dirigida à la Abadesa de el Convento de dicha Ciudad. Esta misma gracia estendiò despues Paulo V. à todos los Conventos de Monjas de esta Reforma, que estaban fundados en Flandes, Francia, y Alemania. Despues Gregorio XV. estendiò este culto à toda la Religion de San Francisco en todas sus diversas Familias el año de 1622. y Urbano VIII. lo confirmó en el de 1625. y estendiò este Culto à todos los Reynos de Francia, à instancias de la Reyna Madre Maria de Medicis, Muger de Ludovico XIII. el día 6. de Março, que fue el de su dicho transito, es dia festivo en Gante. Molano affegura de los instrumentos autenticos, que registrò en Gante, ser las cosas de esta Santa en Virtudes, y milagros en grande abundancia, y tan singulares, que de otro algun Santo de Flandes no ha visto tales, y tantas.

De la Venerable Cadaver se han hecho dos Translaciones, la vna el año de 1492. del primer sepulchro, en que estuvo mas de 40. años, à otro sumptuoso, y eminente dentro de la Clausura: la segunda en el de 1536. à vna sumptuosa Capilla, que consagrò à su nombre el Obispo de Sarepta. Las Reliquias que oy tiene à favor de sus necesidades la devocion comun son vn Manto, el Habito, y Cordon de que usò la Santa, à cuyo contacto han sido sin numero los milagros de sanidad en varias enfermedades. Son muchos los Autores, q̄ han escrito de esta Santa à mas de nuestros Chronistas, y los mas trasladan de Fray Estevan Juliaco, Doctor Theologo, contemporaneo de la Santa, como son Lauerencio Surio, Molano, Auberto Mireo, Antonio Sanderò, y otros, que podrá ver el curioso en el Martyrologio Franciscano, die 6. mensis Marci.

La fecundidad, y extension, que tuvo esta Reforma en vida de la Santa, fue maravillosa, pues viò muchos Conventos fundados en Francia, Saboya, Flandes, Alemania, y otras partes. Doze de sus Discipulas passaron à España, y fundaron el illustre Convento de Gandia, en el Reyno de Valencia, de donde resultaron los de Lisboa, Setubal, y el Real Convento de las Señoras Descalças Reales de Madrid, y otros que están en el Reyno de Toledo.

De los milagros despues de su muerte, dirè vno, ò otro, omitiendo los muchos. El Padre Fr. Pedro de Osiaco, Visitador de los Reformados Coletanos, fue muy familiar de la Santa, y fino Coadjutor suyo en su Reforma. Despues que murió la Santa, le diò vn mal en la cabeça tan furioso, y con dolores tan vehementes, que perdía el juyzio, con vn pervigilio, y desvelo perpetuo. Vivía en el Convento de Visoncio, lexos de Gante, pero no tan lexos, que no llegasse muy repetida la fama de los milagros, que Dios hazia por la intervencion

de Coleta. Pensando en esto, y acofado de sus dolores, daba sus quejas de que tuvièssè la Santa tan olvidado al que la sirviò tanto; y estando en esta melancolica imaginacion, se quedò dormido, y le pareciò se hallaba en el Convento de Gante, comunicando sus trabajos à Coleta, la qual con risueño semblante, le daba satisfaccion de sus quejas, diciendo; que no atribuyèssè à olvido, ò à ingratitud el no aver ocurrido antes al remedio de sus males, tocando à la piadosa providencia de Dios el dár exercicio à su paciencia, pero que yà que su Magestad dispensaba en su padecer, le daba en su nombre perfecta salud, y que supiesse le tenia muy presente à la vista de Dios. Despertò el hombre de este venturoso sueño, y se hallò enteramente de su molestisimo dolor muy sano.

Aquel Sacerdote, de quien escrivi, que la Santa en vida, le avia sacado libre de las mortales heridas que le dieron en vn camino vnos foragidos, iba por orden del Marquès, à quien servia de Capellan, à Gante à visitar el Sepulchro, y entrando à vadear vn rio, le llevó el cavallo à vna gran profundidad, en que sin humano remedio quedaria sumergido. Acordòse el triste Sacerdote de el azar que avia tenido tan peligroso en la primera visita, y viendose aora perdido en otro tan fatal peligro, levantò la voz, diciendo: què es esto, Santa mia? Afsi ha de perecer quien con tan buena fèè como yo, te busca? Pues para mi no son olvidadas las desgracias, sean en ti repetidas las piedades, y sacame de este abismo de aguas, en que morirè sin duda, si no me socorres. Dicho esto, se hallò con su cavallo en medio del rio puesto en salvo sobre vna isleta eminente à las aguas, pero de todos los lados ceñida de las corrientes. Aquí le vieron pidiendo socorro con admiracion de todos los practicos de aquel parage, que jamàs vieron en el rio tal isleta. Buscaron embarcacion com-

perente para sacarle à tierra, y quando llegaron à tomar la orilla, yà la isleta se avia desaparecido.

No puedo apartarme de la historia; da vida desta Santa, sin dexar dada solucion à vn reparo, que pueden hazer los noticiosos en Historias Eclesiasticas. El reparo serà, que el Papa, que favoreciò tanto à Coleta, dando la Profesion, y Velo de Monja Clara fue Benedicto XIII. que se llamò Pedro de Luna, y no fue Pontifice verdadero, de que puede dudar se si fue valido todo lo que con facultad suya se obrò en la Reforma. A que respondo, que la Santa le tuvo por Pontifice verdadero, viendole adorado como tal de todo su Reyno, de Francia, y de otros muchos Reynos, y Naciones, y que en lance de vn error comun, con titulo colorado, suple la Iglesia los defectos de la potestad, que no es legitima, en que deben convenir todos los que saben la duracion de este Scisma, que fue de quarenta años, y en este tièpo este Papa, que no lo era, confirmò muchos Obispos, diò muchos Beneficios Eclesiasticos Curados, y todos estos exercitaron su jurisdiccion, dando Ordenes, y administrando Sacramentos, y todo con valor. Muerto yà Pedro de Luna, quando yà Martino V. estuvo en pacifica possession, le besò el pie Coleta, y el la diò su bendiccion Apostolica, confirmando, *viva vocis oraculo*, todo lo obrado, y concediendo con mayor extensioñ las facultades, y authoridad que antes tenia, y quedò muy gustoso de aver visto à vna Muger por su Apostolico zelo tan celebrada, y que con fuerças superiores à la debilidad de su sexo avia llevado empresas tan dificultosas como fantas, à
sin tan glorioso.

) (S) (

CAPITULO XXXVIII.

RAROS SUCECOS DE AVISO,
y escarmiento, sucedidos en
este tiempo.

QUAN de el desagrado de Dios sea la contravencion à las inmunidades Eclesiasticas con el pretexto de necesidad publica, quando esta ni es notoria, ni extrema, la diò su Magestad à entender en este portentoso caso. En vna poblacion grande, llamada Columbario, sita en el Obispado de Basilea, se les antojò à los Diputados, y Governador el levantar vn antemural, que guarneciese las antiguas murallas, para la mayor seguridad en las posibles invasiones de enemigos. No se hallaba el Erario publico con caudal bastante para tan costosa obra; y aviendo ganado al Cabildo Eclesiastico, para que voluntariamente contribuyesse con cierta cantidad à las expensas, tomaron la providencia para concluir la fabrica, en esta forma. La Villa con los bienes de el comun, y los peçances del Filco, se obligò à la fabrica de los cimientos; y quanto à las cortinas, y baluartes de el muro, señalaron trechos competentes por los Gremios, para que à expensas suyas subiese aquella parte de fabrica que se les asignaba con ciertas señales pertenecientes à la calidad de los Gremios, para evitar la confusion. Avia en este Lugar tres Conventos, el del Glorioso Santo Domingo, el de nuestro Padre San Francisco, el de el Gran Padre San Agustin, y algunos de Monjas, à todos los quales incluyeron en esta particion de muralla en aquellos parages donde tenian sus sitios, señalando porciones à proporcion de la calidad mas, ó menos numerosa de los Conventos. Reclamaron los Prelados, vnidos con el alegato de

Part. IV.

su pobreza, y con sus inmunidades; pero no fueron oidos, y se despreciaron sus alegatos, no sin amenazas de embarrazar las limosnas, y de otras molestias mas considerables, con que huvieron de rendirse con violencia à esta preterrada finrazon, y manifiesta, y sacrilega injusticia. Fuese haziendo la muralla segun la dicha distribucion, y estando concluida, y dispuestas fiestas publicas para celebrar su conclusion, fue Dios servido de que todas aquellas porciones de fabrica, que tocaban à los Conventos en diversas partes de la muralla, se desplomassen hasta los cimientos, quedando abiertos en el antemural tantos portillos, quantos eran los Conventos. Este portentoso successo los dexò avisados de que no debian buscar seguridad en la injusticia, y tener el debido respeto à las inmunidades de la Iglesia, cuyo quebranto era para su poblacion vn nuevo, y evidente peligro. Refiere este caso como testigo de vista Juan Noder, lib. 3. cap. 15. de quien le copio nuestro Analista Mvadingo, tomo 5. anno 1433.

Funxióse por este tiempo en la Ciudad de Bergamo vn Convento de Santa Clara, de su Regla primera, en cuya fundacion hubo successos admirables. Dos opulentos Mercades de Normandia caminaban à la Ciudad de Bergamo, y aviendo perdido el camino, les cogió en la espesura de vn monte la noche, que fue horrible, y tempestuosa. Los hombres con la melancolica apprehension, que ocasionan el horror de las tinieblas, la soledad de los campos, y formidable estruendo de las nubes, temian à la vista la terribilissima imagen de la muerte, y de comun consentimiento llamando en su proteccion, y anticipando à MARIA Santissima, ofrecieron se salvasen por su intercessión libres de aquella fatalidad, fabricar en honor suyo vn luminoso Templo. Oyò la Madre de las Misericordias su afetuosa peticion, y al punto que hizieron el voto de constar

Pp 3.

grat.

grarla Templo, apareció vna senda muy blanca, llana, y seguida, por donde caminaron sin tropiezo, sin susto, y con seguridad, hasta llegar à la Ciudad de Bergamo, donde se abrigaron à la sombra de vna torre medio caída, porque no llegaron à hora en que poder buscar posada. En este sitio defendidos de las inclemencias del Cielo, conferian devotos las circunstancias de su camino, y se alentaban reciprocamente al cumplimiento de su Voto, como obligados, y agradecidos à tan soberano beneficio. Estando en esta conferencia muy fervorosos, apareció la Reyna de los Angeles con el Niño Jesus en los braços, y que les servia como de trono, y manto vna multitud de bellísimas rosas. Quedaron con esta celestial vision muy consolados, y animosos, y quando abrió el día se fueron al Obispo de Brixia, que estaba en la Ciudad, y era Prelado, por sus Virtudes muy amable, y le refirieron todo este successo, y la promptitud fervorosa que tenían para el cumplimiento de su Voto. Dió cuenta el devoto Obispo à Martino V. que dió facultad Apostolica para que en el sitio mismo de esta aparicion se edificasse vn Templo dedicado à MARIA Santissima, con la Advocacion de Santa Maria de las Rosas. El caudal de los Mercaderes era opulento, y prompto, con que en tiempo breve se acabò con perfeccion la fabrica.

Con especial devocion que tenían à la Imagen de MARIA Santissima, que se colocò en este Templo nuevo, dos Ciudadanos de Bergamo, marido, y muger, edificaron en la vezindad de la Iglesia vna pequeña casa, para retirarse à ella à tiempos, con pretexto de recreacion. La muger, aunque de buena índole, y muy honesta, tenia presumpciones de linda, y cuydaba sobradamente de sus aseos, por complacer à su vanidad. Estando vn dia en el tocador rizando los cabellos, viò en el espejo donde se miraba quatro horribles demonios,

que andaban muy ocupados, y solicitos en la composicion de sus rizos. Quedò la muger medio muerta, viendo que la servia con sus damas el infierno para la composicion, y alioño de su jaque. Llena de pavor, y affombro, refirió al Marido las espantosas visiones que avia visto en el espejo; y reconociendo aver sido en castigo de su vanidad, ofreció no dár mas en que entender à los diablos con sus cabellos. Marido, y muger de comun consentimiento hizieron mudança de vida, ofreciendose à servir con su hazienda, que era muy copiosa, à MARIA Santissima en el vezino Templo. Pudieron hazer esto muy a la satisfaccion de sus deseos, porque no tenían hijos, y ampliando la casa, recogieron en ella doncellas pobres, que viviessen recogidas en su compañía, y empleadas en el servicio de MARIA Santissima, Primiceria de las Virgines. Vivieron ambos casados en exemplarissimo recogimiento algunos años, y murieron ambos en vn mismo dia, y los que en vida conservaron vnion tan santa en obsequio de la Reyna del Cielo, no perdieron esta vnion en la muerte, y dexaron por herederas de sus muchos bienes à las doncellas, para que sacadas licencias necesarias, hiziesen de la casa Convento, como se hizo de Monjas Clarifas de la primera Regla.

CAPITULO XXXIX.

*DE ALGUNOS RELIGIOSOS
insignes en nobleza, y dignidad, que
por este tiempo visieron el pobre
Sayal de S. Francisco.*

LOS desengaños de aquellas personas, que naciendo en alta fortuna supieron abandonar el fausto, y la grandeza, abatidas en el abismo de vna Christiana, y Religiosa humildad, sobre ser eficaces exemplos, que

que persuaden al desprecio de las vanidades de el mundo, son iustrofo, y glorioso triunfo de la Virtud, que merecen perpetuarse en feliz memoria. Murió la Reyna Doña Juana de Ungría, Sicilia, y Napoles, de cuyo conforcio vivia separado Jacobo de Borbon su Marido, por desavenencias en el rëgimen de estos Reynos, y otros disgustos domesticos, poco decorosos à la Magestad de la Reyna, que no supieron, ò no pudieron disimular los Historiadores de su tiempo, y mancharon la plana de su opinion. Jacobo de Borbon, que Reynò con poca fortuna, sacò de sus escarmientos el dulce fruto de santos desengaños, y cubriò con el grossero sacò de San Francisco el resplandor angusto de su grandeza. Tomò el Habito en Francia en la Ciudad de Vefoncio, profesò, y vivió en èl con grande abstraccion de el mundo, y en exemplar retiro acabò su vida, dexando constante fama de bien desengañado, y buen Religioso. Su Sepulchro por eleccion suya, y permiso de los Prelados se tomò en el Convento de Santa Clara, en vna Capilla, que vulgarmente se llama la Capilla del Rey Jacobo. El Epitafio dize así: Aquí yaze Fray Jacobo de Borbon, Rey de Ungría, Gerusalen, Napoles, y Sicilia, Conde de la Marcá, y de Castro, y Señor de otros Estados, que por amor de Dios dexò à sus Parientes, y Amigos, y por humildad, y devocion vivió, y murió en el Habito de el Padre San Francisco, en el año de 1435. Rueguen à Dios por su Alma.

Cloprono, Cavallero ilustriísimo de la primera Nobleza de Inglaterra, de el Collar de oro, y Justicia Mayor de aquel Reyno, vistió el pobre Habito de San Francisco, con grande edificacion, y exemplo. Era yá hombre de edad crecida, y estimado en aquella Corona por su profundo juyzio, siendo el Oraculo de las maximas de su gobierno polytico. A este exemplar desengaño le llamò la voz de los exemplos, y virtudes de Fray

Roberto Colmano, illustre Doctor de la Univerfidad de Oxonia, que por sus relevantes meritos le sublimò al grado de su Canciller Mayor. Portòse en pocos años de Religion Fray Cloprono con muchos fervores de espíritu, como prometian tan maduros desengaños, y acabò la vida con opinion constante de Religioso perfecto.

Floreció por este tiempo en el Reyno de Navarra, Reynando Enrique Sexto, el Venerable Fray Pedro de Beperaiz, que fue Confessor de la Reyna Doña Blanca, Varon Doctiísimo, que por sus ilustres prendas mereció las primeras estimaciones de aquel Reyno.

No fue menos cèlebre en este tiempo Fray Pedro de Barro, por su sangre clarísimo, y por las hazañas que obrò en servicio del Rey de Castilla en la guerra contra los Moros, famoso. Aviendo alcanzado por su militar valor, y destreza los primeros puestos de la Milicia, dexò con los desengaños, que mortifican à los que mas bien sirven el ruido tropel de la guerra, y se vino à la Religion de San Francisco à descansar en los devotos silencios de el Claustro. Tomò el santo Habito en el Convento de Vivero, perteneciente al Obispado de Mondoñedo, en Galicia. Estaba tan ansioso de la soledad, que viendo que en Vivero turbaban su quietud vistas de muchos, que concurrían à ver à un hombre por sus hazañas tan celebrado, negociò el passarse con cauteloso silencio à otro Convento, sito en la Isla de San Miguel de Colleyra, donde en compañía de los nuevos Observantes, hizo vida muy exemplar, y penitente; y porque no le sacassen los Prelados de su amada soledad, obtuvo Bula de Martino V. en que le perpetuaba esta mansion, donde acabò la vida con fama de exemplar, y penitente Religioso.

Con raro exemplo de humildad tomò el Habito de nuestra Serafica Familia Oton, tercero Marqués de Oeber-

ga, y de Retelein, y Obispo de Constancia, que lo era actualmente, quando se celebrò en esta Ciudad el Concilio Constanciense. Renunciò su Obispado en manos de Martino V. y con bendicion suya tomò el Habito, y hizo Profesion solemne, y llenò con santa penitente vida las grandes esperanças que diò de sus religiosas Virtudes su vocacion fervorosa.

El Venerable Fray Roberto Estuardo, Primo hermano del Rey de Escocia Jacobo V. de este nombre, fue Religioso Menor, practicando en este estado aquellas Virtudes, que mas dexò encomendadas à sus hijos el Serafico Patriarcha, quales son la humildad, y pobreza. Fue Varon extatico, à quien illustro Dios con el lumbre de profecia. Vaticinò las calamidades de aquel Reyno, y tuvo revelacion muy anticipada de su muerte, para la qual se previno con rigurosas penitencias, y espirituales exercicios, y murió dexando de sí muchos deseos, y gloriosa fama de Virtud.

Fray Pedro Esforcia, hermano carnal del Duque de Milàn Francisco Esforcia, aviendo vivido en la Religion muchos años, ocupando los primeros puestos en el gobierno de su Provincia, con mucho credito de zeloso, y prudente Prelado, fue promovido à Obispo de Asculi, y governò la Iglesia con los aciertos, que prometia la buena economia con que governò su casa.

El Venerable Fray Antonio Dirraquino, que aviendo empleado muchos años el caudal de su predicacion Apostolica en la conversion de Idolatras, y Sarracenos à costa de muchos trabajos, y tormentos, cogiò para el Cielo copiosos frutos. Bolviò à su Patria, y en ella fue elcto Obispo de Dirraquino, donde governò con ardiente zelo, atendiendo sin perdonar fatiga alguna al reforme de su Clero, y al pasto saludable de sus ovejas. Acabò la vida en paz, dexando gloriosa fama de sus Virtudes, que

calificò el Señor con insignes milagros, y estuvo venerable su Sepulchro en su Cathedral Iglesia.

El Venerable Fray Francisco de Jesus, à quien su Virtud, y Letras le dieron la mano para subir à la alteza de la Dignidad Episcopal de Catharo, fue Predicador clarissimo en tiempo de Gregorio XIII. cuyo ardiente zelo, y Apostolica eficacia obraron en la obstinacion de los pecadores maravillosos efectos. Constituido como antorcha luminosa en el Candelero de su Iglesia, trabajò en ilustrarla con exemplos, y que la luz verdadera de la Virtud ardeasse las bastardas, y torpes sombras de los vicios, valiendose quanto pudo de solo su resplandor; pero hallando dureza, y obstinacion para la enmienda, se valiò de la luz como de llama, y rompiò con fogoso zelo, abrafando la maleza inculta de relaxaciones, y corruptelas introducidas en el Estado Ecclesiastico, en que no quiso hazerse complice con el disimulo, debiendo ser Pastor, y Juez para el remedio. Esta severidad, que fue tan precisa como Santa, para avassallar ativezes de la culpa, que no se corrige por los suaves medios de la charidad, y se ensobervece, y encona con la blandura de la mano, que aplica el remedio, le negociò el odio implacable de algunos de sus Subditos, que fatigaron su paciencia con horribles persecuciones, y calumnias. Hizo frente con intrepida fortaleza à la conspirada malicia de sus emulos, sacrificando al zelo de la Casa de Dios, y à la justicia de su causa la vida, que le quitaron con veneno. Castigò Dios este impio, y sacrilego atrevimiento con formidables escarmientos, y en credito de la invencible fortaleza de su Siervo, obrò illustres milagros, haziendo plausible la memoria que intentò obscurecer la emulacion con torpes sombras de calumnia.

LIBRO
 QUARTO.
 VIDA MARAVILLOSA
 DE EL GLORIOSO
 S. BERNARDINO
 DE SENA.

CAPITVLO PRIMERO.

DE SU NACIMIENTO, PATRIA, Y NIÑEZES.



ON medroso encogimiento pongo la pluma para Historiar las hazañas Virtudes del Glorioso S. Bernardino de Sena, aviendo de ceñirlas à las breves clausulas, que pide vna Chronica, à que tienen derecho Sujetos varios, quando este solo podia ocupar el dilatado espacio de vn tomo entero. Pocas vezes las hazañas, que caben en sola la admiracion, dexan de padecer agravio, estrechadas à la pluma; porque ajustar las proporciones de vna estatura gigante en vna pequeña figura, pide en el pincel vna destreza, q se executa con summa dificultad, y rara vez se executa con acierto. Yà huvo Pintor, que oprimido con el peso deste empeño, buscò refugio en la ingeniosidad, y para hazer demonstracion de la grandeza desmesurada de vn Gigante, pintò vn solo dedo, dando como en cifra, y abreviatura, à conocer la dificultad de vna empresa, qual era estrechar à cortò lienço vna desco-

munal, y corpulenta estatura. Muy bien me estuviera el robo de esta ingeniosa traza, para redimir la vejacion de mi empeño, pues solo con apuntar alguna de las muchas relevantes prendas, que ilustran à nuestro Santo, hiziera demonstracion; y diera vn dedo indice de su grandeza. Fue aquel Zelador acerrimo de la pobreza Evangelica, que professa la Religion Serafica, y el que la diò la vltima mano, retocándola para reducir la à su primitiva hermosura en el establecimiento de la Regular Observancia. Fue aquel animado Trono del Dulcissimo Nombre de Jesus, y el primero, que en mysteriosos caracteres le expuso à la adoracion, venciendo monstruos de dificultades, y contradicciones con gloriosos triunfos. Fue en la pureza virginal, todo Angélico; en la profunda inteligencia de las Sagradas Letras, todo Querubico; en los incendios de el amor Santo, todo Seraphico; en el zelo de la conversion de las Almas, todo Apostolico; en los aprecio de su humildad, todo

do nada, y en el exercicio de todas las Virtudes vn todo admirable. Como, pues, vna grandeza tan gigante, que excede à las medidas comunes, podrá reducirse con ajustada proporcion al estrecho lienço de periodos breves? Conozco la dificultad del assumpto, y con ingenuidad le confieso; pero no pudiendo huir de el empeño, queda en la precision disculpada la temeridad.

Nació este Varon prodigioso en el año de 1380. gobernando la Nave de San Pedro Urbano VI. y el Imperio de Occidente Vvenceslao. Nació en dia ocho de Septiembre, dia en que la Divina Aurora MARIA Santissima alegrò con sus benignas luzes al vniverfo mundo, y este mismo dia destinò la Providencia Divina para el nacimiento de Bernardino, Amartelado, y fervoroso Capellan de la Venturosa Madre de el Sol de Justicia. Hizo MARIA Santissima feliz à este dia con immensas ventajas, y no ruvo poca felicidad en el nacimiento de Bernardino, Astro luminoso, que con resplandores de doctrina, y santidad, desterrò las melancolicas sombras de el vicio, en que yazia sepultado aquel figlo, como lo dize con elegancia San Antonino de Florencia.

Nació en la antigua Ciudad de Massa, aunque Eneas Silvio, contra el sentir comun de todos los Historiadores, le haze natural de Sena, con la noble ambicion de enriquecer su Patria con tan preciosa joya; pero ni la verdad, ni la equidad permiten este injusto despojo, dexando quexosa à la Ciudad de Massa, que està en possession de esta buena fortuna. Su Padre fue natural de Sena, llamado Tolo Dini Alvizcequio, Cavallero muy illustre, de la Familia de los Alvizcequios, que disputa la nobleza con las mas antiguas de aquella Republica. Tres años antes que naciesse Bernardino, salió de Sena con el Gobierno de la Ciudad de Massa, en que avia servido su Padre muchos años an-

tes, con aprobacion de el Magistrado. En Massa casò con Nera de Adveduris, Doncella nobilissima, hija de Bindo de Adveduris, à quien la Republica de Sena avia empleado en varios gobiernos, en que acreditò con acèrtadas experiencias el zelo, y la destreza con que atendia al bien publica. De este feliz Matrimonio fue Bernardino el vnico, y opimo fruto, y aviendole destinado para los mas altos empleos de la gracia, le favoreciò con los mas preciosos dones de naturaleza en vna indole ingenua, docil, y à todo linage de Virtudes inclinada, teniendo en la pureza de la sangre, y en la claridad de su origen poderosos incentivos para bien obrar, y haziendo transito de la Nobleza para la Virtud, sin servirse de ella como de escala para la altivez. Pudiera Bernardino aver aprovechado mucho en la perfeccion con los exemplos domesticos de sus Padres, que eran por la bondad de sus christianas costumbres muy estimados; pero dispuso Dios, que le faltassen en la edad mas tierna; porque tres años despues de su nacimiento murió su Madre Nera en la juventud florida de veinte y vn años, y el Padre murió tres años despues, dexando al Niño en la tutela de vna hermana de su Madre, llamada Diana, Viuda exemplarissima, que puso en su educacion todo el cuydado que prometia su Virtud.

En la tierna edad de seis años, que gozò Bernardino el dulce abrigo de sus Padres, tenia yà hecha reseña ostentosa de las ventajosas prendas con que le avia favorecido el Cielo en vna genial propension à el exercicio de las Virtudes, admirables por tempranas, y mas estimables por la anticipacion con que la gracia prevenia los aviesos de la naturaleza. Toda su atencion, y gusto le tenia puesto en exercicios devotos, en estos hallaba diversion, y recreo, huyendo de los juguetes à que se aplican otros niños por destino de la edad primera, y

ligereza de la Sangre. Afsistia en el Santo Sacrificio de la Miffa con tan afectuosas demonstraciones de devocion, que admiraba, y compungia à los que le miraban; porque en la compostura, y modestia desconocian la ligereza de su poca edad, y en la ternura de los ojos bañados en lagrimas, se conocian las veras de su inocente coraçon. Afsistia à los Sermones con cuydado tan atento, que copiaba los afectos, y acciones de los Predicadores, y en su casa vestido con habito de Fraylecito de devocion, los repetia con admirable propiedad, y viveza. Estos donayres de la edad primera, en que descubria tan anticipadas luzes la razon, se atendien con gusto, y no sin rezelo, porque suelen ser en los niños como en el Almendro las flores, que por tempranas suelen ocasionar à las selvas mas lastimas, que embidias; pero son siempre estimables, y dignos de observacion; pues ha manifestado la experiencia, que suelen ser felizes pronosticos de Virtudes heroicas. La gravedad seria, y juyziosa de estas acciones, que en otro niño passaran solo por gracejo de la niñez, se celebraba con admiracion, y eran vn dulce atractivo de las voluntades, que ganaba tambien con el poderoso soborno de la hermosura, que era mucha, y vna carta de recomendacion, con que le favoreciò el Autor de la naturaleza, para que hallasse su virtud, y doctrina el passo franco à los coraçones.

En este estado se hallaba Bernardino, quando entrò en el poder de su Venerable Tia Diana, que compadecida de la orfanidad de tan bella criatura, entrò en su tutela, y educacion con afectos de verdadera madre. No tenia cuydado, que la robasse el tiempo para esta piadosa ocupacion, porque vna sola hija que tenia, llamada Tobia, la tenia casada en Sena, y en la soledad que padecia le era de conveniencia la grata compania de Bernardino, en cuya enseñan-

ça tenian exercicio provechoso sus virtudes. Era esta Venerable Matrona amantissima, y en estremo devota de MARIA Santissima, y tuvo por digno obsequio à tan Gran Señora consagrarle la inocente pureza de aquel Niño, en cuya admirable docilidad hallaban afectuoso abrigo las Virtudes. Sugeriale la importancia de esta devocion, y que no le podia dár prenda mas segura de su felicidad, que hazerle amante verdadero, y Esclavo fiel de MARIA Santissima. El niño, en quien la discrecion, y el espiritu, eran sobre su edad, tomò tan à pechos esta leccion, que en todos los exercicios, afsi de oracion, como de penalidad, dirigidos à este assumpto, era vn perfecto eco de su Tia. En la edad de seis años empezó los ayunos del Sabado, que observò todo el tiempo de su vida, con otras particulares devociones con que prevenia las Festividades de la Reyna de los Angeles. La prueba real, y convincente de el amor verdadero à MARIA Santissima, era el desvelo, y continua aplicacion, que ponía en copiar en su Alma sus incomparables Virtudes, y para empresa à la rudeza de nuestra fragilidad tan ardua, aun en esta edad tierna, la eligiò por Maestra, Tutelar, y Protectora, consagrandole à sus Pies los mas principales empleos, y las mas opimas primicias de su admirable Vida. Nació en el dia de su Natividad gloriosa, y el dia octavo de su Festividad recibì las saludables aguas del Baptismo. En la Vispera de este dia vistiò el Habito Seraphico, y en el dia mesmo al año siguiente hizo su Profesion solemne. En este mesmo dia predicò el Sermon primero, y celebrò la primera Miffa; y por vltimo MARIA Santissima fue el Norte fixo, à cuya luz atento, hizo en todas sus empresas, y propositos, con seguridad su camino, atropellando las sombras, que embarazan los aciertos en la penosa, y arriesgada peregrinacion de esta mortal vida.

Al passo que imitador de sus Virtudes, fue fervoroso Pregonero de sus Glorias, y puso en sus alabanzas todos los esfuerzos de su estudio, y las subtilezas de su entendimiento. Quien leyere sus Sermones, verá, que es vno de los Santos, que en Elogios de MARIA Santissima rompió con mas valor las pigue-las de el miedo de rozarse en temeridad, levantando los buelos de la pluma à la sublime Esfera de la Dignidad de Madre de Dios, tomando las medidas para su alabanza, por esta casi inefable grandeza. Quando predicaba de las Glorias de esta Gran Señora, se enardecia su amante coraçon en afectos tan fervorosos, que vertia sensibles resplandores, y prodigiosas luzes su rostro. Estigo ocular mayor de toda excepcion es el Glorioso San Juan Capistrano, que en la leyenda, que escribió de su vida, dize, que predicando muchas vezes de las Prerrogativas de MARIA Santissima, vió su rostro resplandeciente como vn Astro luminoso.

Entre otras Virtudes, que resplandecian en la Venerable Matrona Diana, tenia eminente lugar la Misericordia con los pobres; y aunque la corte-dad de los medios pudiera encoger su mano, las animosidades de su piedad hazian, que la estendiese à toda su posibilidad. El niño Bernardino tenia muy dulce, y blando el coraçon para dexarse impresionar de esta generosa Virtud, y no teniendo que dár para el socorro de los pobres, cercenaba de su alimento proprio para socorrer la necesidad agena. Qualquiera regalo, ó buxeria que le daban los Parientes en complacencia de su graciosidad, la guardaba cuydadolo, hasta tener oportunidad de darla à los pobres, y daba à entender, que su codicia era toda Misericordia. La Tia, viendole tan ansioso, y bien inclinado à las limosnas, gustaba mucho de que corriesen por su innocente mano, alentado por este me-

dio en su pupilo la Virtud, y socorriendo en el pobre la necesidad. Sucedió vn dia, que despidiese Diana à vn pobre, porque no se hallaba con medios para su socorro. Turbóse en Bernardino la serenidad apacible de su rostro, y explicóse este nublado en lluvia de lagrimas. La Tia le preguntó por la causa de su llanto, y respondió el niño: que lloraba por la despedida del pobre. Pues, hijo, replicó la Matrona, como podremos socorrer al pobre, si nos falta con qué? A que dixo el Angelito: Señora, demos al pobre lo que yo avia de cenar, que à mi no me hará falta. Pasó la muger viendo que en aquella criatura hasta los primeros rasgos, y rudos bosquejos de la Virtud eran perfeccion. Esta promptitud, y aplicacion, que experimentaba en Bernardino para los empleos virtuosos, la hizieron entender, que no tenia en el discipulo para la enseñanza, sino vn poderoso exemplo, y despertador para la Virtud; y así le tuvo por Coadjutor fidelissimo de sus devotos ejercicios.

La vivacidad de el ingenio era admirable, y no quiso la Tia, que se perdiese de ociosa, y de valdia. Aplicóse à los estudios de la Grammatica, y Rhetorica, en que con brevedad tuvo tan perfecta comprehensio, que era admiracion de sus Maestros, y vergonzosa confusio de sus condiscipulos. La devocion, y el estudio erã los vnicos acreedores de su tiempo, y solo tenia la diversion en el aseo, y limpieza del Oratorio, y la leccion de libros devotos, con que enriquecia de santas noticias su innocente entendimiento. La Tia con complacencia, y no sin emulacion, hallaba incentivos en estos procederes de Bernardino, para aplicarse mas fervorosa à la Vida mystica, viendo en aquel niño vna flor toda frutos; vna innocencia penitente; vna discrecion en edad tan tierna defengañada. En las horas que tenia destinadas para su interior reco-

gimientro le tenia à su lado, porque à vista de sus encendidos, y amorosos afectos expressados en lagrimas, y suspiros; se fervorizaba su coraçon, y olvidando respetos, y superioridades de magisterio, tenia escuela en su Discipulo. Creció Bernardino en edad, y gracia, amable à Dios, y à los hombres; admiraban estos la gravedad de sus costumbres, la modestia de sus acciones, la discrecion de sus palabras, la dulçura de su condicion, la afabilidad, y mansedumbre de su trato, la viveza de su ingenio, y sobre todo aquella genial aplicacion al exercicio de las Virtudes, à la frequencia de los Templos, todo lo qual era vn poderoso atractivo de las voluntades. Vivió en Massa, Patria suya, en compania de su Tia Diana, hasta los once años de su edad, en que hallandole consumado Grammatico, y Retorico, pareció conveniente trasportarle à Sena, para que se empleasse en mayores estudios.

CAPITULO II.

PROGRESOS ADMIRABLES
de San Bernardino en Virtud, y Ciencia
hasta los veinte y vn años
de su edad.

VN Ingenio grande sin la cultura de los estudios, es como vn campo fertil sin labor, cuya falta malogra en malezas inuitiles, y venenosas yervas su fecundidad. Mucho importa que el cultivo de la doctrina en la edad primera trabaje al ingenio, antes, que este se vicié de ocioso, y se ocupe con peregrinas impresiones de vanidad, pues siendo entonces como vna rasa tabla, recibe facilmente las bellissimas imagines de la Virtud; y Sabiduria. Mucho tuvo Bernardino que estimar en su Tia Diana: este importante

Parte IV.

cuydado, pues sin dár lugar à que viciasse la ociosidad los candores de su Alma, la impresionó de virtudes, y con la provechosa tarea de los estudios la enriqueció de noticias, à la primera edad competentes, y à pesar de su cariño se privó de su dulce consorcio, atendiendo à sus mayores progresos. Viéndole perfecto Grammatico, y Retorico, y que en Massa no tenia conveniencia para estudios mayores, dió aviso en Sena à vn Hermano de su Padre llamado Angelo de Alvizequio, que vivia con su Consorte, llamada Pio, con desconfuelo de no tener fruto de bendiccion en su matrimonio, y admitieron à Bernardino, dandole en sus coraçones el lugar de hijo, y supliendo con la adopcion el defecto de la filiacion natural. No ay que estrañar, que el niño se inclinasse en sus voluntades tan presto, llevando en la hermosura de su rostro, y en la candidez de sus costumbres, y recomendaciones del Autor de la naturaleza, y gracia, tan favorables, que estaba sobrado, y por demás el vinculo de la sangre para conciliar su amor.

Avia entonces en la Escuela de Sena vn Varon insigne, venerable por la pureza de su vida, y muy celebrado por la excelencia de sus estudios, llamado Juan de Espoleto, à quien el Tio de Bernardino le encargó el especial cuydado de este nuevo Discipulo, de quien tenia esperanças bien fundadas, que desempeñaria con su aplicacion, ingeniosidad, y virtud su obligacion, y en quien lograria su enseñanza copiosos frutos. Aficionóse Juan de Espoleto mucho de la despejada compostura, y alegre modestia de el muchacho, y viéndolo fondado con discrecion, y reservado el tenor de su innocente vida, y la propension al exercicio de las Virtudes, y reconocida la viveza de su ingenio, concibió esperanças de que se-
ria

Qq

ria en las Ciencias eminente; porque la fabiduria verdadera es vn thesoro, que no descubre la dicha, y le halla la Virtud, y solo se pierde en manos de el vicio, y se conserva à pesar de los infortunios, y desgracias. Entrò Bernardino en los Estudios de la Philosophia muy fervoroso, con deseos de saber, y sabiendo que son sin aplicacion à los libros inuites los deseos, y que la fabiduria es vna preciosa joya, y purissima perla, encerrada en la concha de la erudicion, y sepultada en el profundo mar de la especulacion, y que ninguno la encuentra, que no la busca, braceando con el ingenio, como codicioso buzo à fuerza de trabajo, y desvelos. Lograba con felicidad el caudal de sus aplicaciones, haziendo en los estudios progressos admirables, y à sus Condiscipulos ventajosos. Este buen logro, que tenia de su enseñanza su Maestro, le hazia acreedor de las mayores atenciones, y se le llevaba muchas vezes consigo à su casa en demonstracion de su cariño; y dezia, que en este solo Discipulo tenian sus estudiosas tareas sobrado premio. No le enamoraban menos sus candidezes, y Virtudes, que sus Escolasticos lucimientos; y siendo vn hombre de mucho espiritu, le alicionaba con igual aplicacion en ambas Philosophias Moral, y Natural, y en ambas hallaba iguales aprovechamientos. Era en las Escuelas su Discipulo, en los Templos, y visitas de los Hospitales su Compañero, y en sus exercicios de penitencia su Coadjutor. Tuvo Bernardino feliz fortuna en tener vn Maestro, que diessè luzes à su entendimiento para vencer las sombras de la ignorancia, y llamas à su voluntad para encenderla en santos afectos. Esta buena suerte tuvo con todas las personas, que tratò con intimidad, en que no tenia poca parte su acertada eleccion, y en todas

hallò exemplos, que acalorassen su buen espiritu, y fomentassen su devocion.

Vivia en Sena vna Prima hermana suya, hija de Diana, su primera Tutora, llamabase Tobia, y aviendo quedado Viuda sin hijos en la flor de su edad, se conservó siempre en Celibato, con exemplarissima Virtud. Era de edad provecta, y mayor, que Bernardino treinta años. Los desengaños que la dexaron las conveniencias falidas, y falazes de el mundo, la vistieron el ceniciento Habito de San Francisco en su Venerable Orden Tercera de Penitencia. Diò tan entero cobro à las obligaciones de este Santo Habito, que el empleo vnico de su vida, era mirar por la pureza de su conciencia, ocupandose en exercicios espirituales, y en obras piadosas, dando à los pobres la mayor parte de su hacienda. Asistia mucho en los Hospitales al consuelo de los enfermos, y en vna contagiosa Epidemia, que se tuvo por peste declarada, con intrépida charidad, se dedicò al servicio de las mugeres enfermas, haziendo los vltimos esfuerzos de esta gran Virtud. Princesa de las Virtudes, despreciando su Vida, sacrificada à la misericordia de sus proximos. Muriò esta Venerable Matrona en edad muy crecida, à tiempo que yà Bernardino en la Religion Seraphica daba luz, y vida à las Almas con la eficacia de su predicacion Apostolica. Estando el Santo predicando en el Domo de Milàn en el dia primero de Quaresina, tuvo revelacion de que su Prima Tobia avia passado de esta mortal vida à la possession de la eterna, y alborozado con esta feliz noticia, interrumpiò el Sermon, haziendola à su auditorio notoria. Causò esta novedad varios juyzios, y el Duque de Milàn, que se hallaba presente, para asegurarse mas en el gran concepto q̄ tenia de

el Predicador, despachò con todo secreto vn Correo volante à Sena, que se informasse de la verdad con todas las circunstancias de la muerte de Tobia. Hizo el Correo legal, y puntualmente la diligencia, y bolviò con certificacion autentica, de que aquel mismo dia en la hora mesma que estaba predicando en Milàn San Bernardino, avia muerto en Sena su Prima Tobia, con gran fama de santidad. Con esta Señora, pues, tuvo el Santo sus mayores estrechezas, y se gobernaba por sus saludables consejos, y era su Maestra en sus virtuosos exercicios.

Esta Señora, viendo la gallarda disposicion, y singular hermosura de el Joven Bernardino, y conociendo, que aunque de si es vna prenda tan estimable como inocente, pocas vezes dexò de ser susto, y peligro de la Castidad, le aconsejaba, que velasse mucho en la guarda de esta joya, que hallando agrado en los ojos, despier-ta ambicion en los deseos. Persuadiale la importancia de la mortificacion de los sentidos, la pureza, y circunspeccion en sus palabras, la modestia en sus acciones, la buena eleccion de Amigos, y sobre todo, la fuga de el Comercio de las mugeres, intimandole, que la Castidad como delicada, y preciosa, pide para su seguridad, y entereza todos estos cuydados, y cautelas. Oia Bernardino estos santos consejos con summo agrado, porque era la virginal pureza delicia de su coraçon, y vna de las Virtudes, que en reverencia, y obsequio de MARIA Santissima deseaba tener con mas perfeccion. De el amor à esta Virtud nació la mortificacion de sus ojos, la poquedad, y pureza de sus palabras, la gravedad, y mesura de sus acciones, y el encogimiento humilde, con que se portaba en todos los concursos, dando su modestia reales à su hermosura para in-

roducirse en los coraçones. No podía oir palabras, en que se ofendiese à la pudicicia, sin que su coraçon candido rubricasse con el carmin de la verguença en el papel de su rostro su dolor, y sentimiento. Aviendo reconocido sus condiscipulos esta pureza, se abstentian en presencia suya de conversaciones impuras, en tal grado, que quando llegaba à introducirse en sus juntas, dezian: Mudemos conversacion, y estylo, que viette Bernardino, con quien no valen chistes, ni chanzas.

Seria el Santo como de edad de quinze años, quando con vn hombre impuro, y mas que insolente, le sucediò el siguiente lance. Llegòse à Bernardino con deshonestos ademanes, y sucias palabras, solicitandole à torpezas. El Santo Joven escandecido, y escandalizado de su insolencia, se hallò tan à la mano el castigo, que montando en aquella ira, que es toda Virtud, de la qual dize el Real Profeta: Enojados, y no querais pecar; à puño cerrado le tapò la boca, y sellò sus impuros labios, con no poco perjuyzio de los dientes. Queddò el hombre confuso, y bien escarmentado, y por no dár mayor escandalo ocultò con disimulo su escarmiento; mientras Bernardino hazia con su retirada mas ayroso el triunfo. Quando lei este caso, me vi perplexo entre la admiracion, y la risa, hallando para ambos afectos bien proporcionados motivos. Ocurriòme al punto aquel singular elogio, extraño epiteto, que diò à la hermosura de el Castissimo Joseph, Virrey de Egipto el Espiritu Santo: *Pulchritudo Tauri, pulchritudo eius*. La hermosura de Joseph era hermosura de Toro. No se yo, que en el Toro aya mayor hermosura, que su mayor fiereza; el que mas brabo sabe despejar la Plaza, es el mas hermoso, y su hermosura consiste en que no consiente los albagos de el manoseo,

y con el filvo se irrita. No sè si quiso darnos à entender el Espiritu Santo en esta mysteriosa comparacion, que tiene la hermosura affiançada su seguridad en oportuna braveza, como cierto su peligro en sobrada mansedumbre; porque en hermosuras mansas à bien poca costa de cuydados, harà suertes la Luxuria; lo cierto es, que la hermosura de Bernardino no saliera de el referido lance tan limpia, sino huviera sido tan sacudida.

En los Coloquios espirituales, que Tobia tenia con Bernardino, era el mas frequente derramarse en Alabanzas de la Virtud de la Castidad, cuya continua lid con la humana flaqueza, es siempre peligrosa en vn apetito, que saca fuerças de la flaqueza misma para combatir mas rebelde. A este fin le animaba mucho, para que con la continua bateria de mortificaciones, y penitencias tratasse de apocar los alevosos brios, y rechazar los insolentes insultos de la carne, demoliendo su fortaleza, sin soltar las armas de la mano con vn enemigo, que ni sabe dár quartel, ni admite treguas. Tomaba estos fanos consejos el Bendito mozo con gallardo empeño, macerando su carne con largas Vigilias, disciplinas crueles, siliçios, casi continuos, el caso sueño, comida parca, y mucha oracion. Tobia con la complacencia de ver tan bien logrados sus avisos, los repetia, è inculcaba mas, y mas, ponderando mucho, que para conservarse el Alma limpia de las impurezas de la Sensualidad, debe huir todo aquel comercio de el sexo contrario, que, aun quando sea licito, debe ser con mucha cautela, porque tiene muchas sutilezas el amor proprio, para dár entrada à desordenados deseos, y apetitos. Bernardino, que veia à su Venerable Prima en este punto tan sollicita, vn dia con dissimulado sorriso la dixo: Señora,

„ no todo amor es tan grossero, que
 „ aya de comerciar con el apetito; y
 „ puede ser alguno tan generoso, que
 „ ame la hermosura con veneracion, y
 „ sin riesgo; yo puedo asegurar de mi
 „ por la gracia de Dios, que venero, y
 „ adoro à vna, que me tiene robado
 „ el coraçon, à quien tengo sacrifica-
 „ dos mis mas intimos afectos, y sin
 „ rezelo de que peligre en este amor mi
 „ pureza. Pasmò Tobia con la estrañeza de este jocosó sorriso, aviendo experimentado siempre tanta seriedad en las palabras de Bernardino; pero dissimulando con discrecion su fulto, le dixo: De buen humor estás Bernardino, ni puedo creer de tu modestia, y de tu cordura, que no conozcas la fuerça de mi verdad en mis consejos. Essas precisiones de amor, y de apetito, ò son bachillerias del entendimiento, ò son sofisterias del amor proprio. En puntos, que tocan à la conciencia, siempre es mejor lo mas seguro, y no es lo mas seguro, ni lo mejor lo que tu discurre con burlas, que pudieras tener bien escusadas. Con risueño dissimulo replicò el Santo: Señora, si supiesdes bien las prendas que tiene mi cuydado, yo sè que aviades de celebrar mi buen gusto, y alabar mi passion; porque es la criatura mas bella que ha nacido en el mundo. Y como podè, respondiò Tobia con dissimulo, alabar tu buen gusto, y dár por innocente tu passion, si yo no conozco à essa beldad, que te tiene tan prendado. No podremos verla? Si, Señora, si puedes, que en la Puerta Camolla tiene su mansion; y si yo no la visitara dos vezes cada dia, no viviera con sosiego. Ea, Bernardino, dixo Tobia, dexate de chanças, que no te merecen los cuydados, que pongo en la seguridad de tu conciencia essas licencias.

En este estado quedò entre los dos Primos la conferencia, cubriendo cada qual con su dissimulo sus sentimientos. Explicòse poco de humilde Bernardino,

porque su Prima no tuviese à jactancia la devocion, que tenia à MARIA Santissima en vna bellissima Imagen suya de la Assumpcion gloriosa, que estava colocada sobre la puerta de la Ciudad de Sena, llamada Camolla, que sale al camino de Florencia, à quien visitaba todas las mañanas, y antes de recogerse todas las noches. Era de pincel muy primoroso, y en sus ayrosos rasgos leia su cuydado, y afecto alguna sombra de las bellezas, y luzes de MARIA Santissima. Tobia tambien se avia explicado poco; porque aunque por los virtuosos exercicios de Bernardino tenia satisfaccion de su bondad, el oirle hablar en amores de muger hermosa, le puso en prudente zelo de algun oculto peligro, y no se atrevió à declararse mas, por no abrir los ojos para la malicia à vna innocencia, que tenia bien experimentada. Determinò, pues, zelarle, y seguir con cautela sus passos, y viò por sus mismos ojos vna, y mas vezes, que Bernardino delante de la Santa Imagen, con devotas demonstraciones, hazia oracion puesto de rodillas, y se bolvia à casa. Respirò su coraçon de el susto concebido, y para su mayor seguridad quiso saber de su boca toda la serie de sus amores. Estando, pues, con él à solas, le dixo: Bernardino, días passados me hablaste de vnos amores muy estrechos, que tienes con vna Doncella bellissima, y deseo saber de tu boca, quien sea; y te asseguro, que no es curiosidad, sino cuydado; y no serà razon, que me tengas atormentada con dudas, y escrùpulos. Pues, Señora, respondió Bernardino, como me guardéis secreto, yo os manifestarè el dignissimo objeto de mi cuydado. Sabed, que he visitado las mas cèlebres Imagenes de MARIA Santissima, que ay en Sena, y ninguna es à mis ojos tan hermosa, como vna que està sobre la Puerta Comalla. Crióme vuestra Madre, y mi Tia Diana en la devocion de la Reyna de los Ange-

Parte IV.

les, y debo à su cuydado, el que Dios me aya favorecido con la entrañable devocion de su Santissima Madre, à quien reverencio por Señora, y arbitro de mis acciones; à quien tengo consagrados mis propositos, para que corran por su mano, y direccion al servicio de su precioso Hijo, y mi Señor Jesu-Christo. Esta es mi esperança, mi dulçura, mi refugio, mi consuelo, y blanco de mi amor; y como esta Imagen suya me ha parecido la mas hermosa, y por esto la mas parecida à aquella belleza, que no tuvo igual en pura criatura, la visitò con mas gusto; porque siente mi coraçon dulcissimos afectos. Estos son, Señora, mis amores, que han de quedar en vuestro secreto; y os pido perdon de el cuydado en que os ha tenido mi poca discrecion; y siento, que os le tenga tan merecido la tibieza de mi Espiritu. Pagò Tobia la satisfaccion con lagrimas de contado, que vertió la alegria de ver la gran seguridad que la ocasionò vniusto. No puede glossarse de menos prudente el rezelo de esta Venerable Matrona en vn moço, que ya tenia diez y siete años, sobrada edad, para que se temiesse en punto de pureza, que fuesse las burlas veras, quando està mas vigorosa, y ardiente la sangre, mal despierta la razon, y tibias las luzes de el desengaño.

CAPITULO III.

PROSIGUE SAN BERNARDINO con grandes progressos de Sabiduria en Estudios mayores, y en el exercicio de las Virtudes; y con mucha singularidad en la misericordia con los enfermos.

CRIÒ Dios à San Bernardino para Doctor, y Maestro de su Santa Ley, y por inspiraciones suyas tuvo grande aplicacion à las letras, sa-

biendo, que por las tarèas del estudio se alcança el lauro del Magisterio; porque presumir de magisterio con poco estudio, es no mas que presumpcion, y vna arrogante ignorancia. Estudiaba sin ambicion de aplausos, por no envilecer sus nobles sudorès ferriados, al leve precio de vna vanidad, que dexa al coraçon vacio de toda virtud, y le afea con sobervia inchazon. Poniafe en la tarèa de los libros con virtuosa codicia de saber para aprovechar en si, logrando el tiempo en vna ocupaciõ tan innocente como provechosa, salvandose de los peligros de la ociosidad, y para aprovechar en otros, comunicando sin embidia las luzes de la doctrina. Avia yà consumado el estudio de la Phylsophia con grandes creditos de la viveza de su ingenio, y entera satisfacciõ de su Maestro Juan de Espoleto, y passò al estudio de mejores letras, aplicandose à la Facultad de los Sagrados Canones, en que cursò mas de tres años con ventajosos luzimientos, y se graduò con vniversal aprobacion, y aplauso de sus exercicios.

Mucho importò la Facultad de Canones, para que Bernardino se sirviesse de ella en la doctrina Moral, y Confessionario, en que fue vno de los hombres mas eminentes de su siglo, y à quien se hazian consultas en grávissimos, y dificultosos casos. Hallandose graduado en el Derecho Canonico, aplicò su atencion, y estudio à las Sagradas Letras, desvelandose mucho en alcançar la inteligencia de la Biblia. Era este estudio, el que avia de dâr copiosa materia à su Apostolico zelo, y le puso Dios en el tal dulçura, que aviendo empezado à gustar sus frutos, abandonò los Canones, en que podia fundar sus esperanças. Atareòse tan de proposito en esta ocupacion, que consultaba sus dudas con los hombres mas doctos, y expertos, y hazia particulares apuntamientos de la resulta de sus consultas.

Leia continuamente en los Santos Padres, y en esta leccion, no solo hallaba gustosos frutos su entendimiento, sino sentia dulcissimos afectos su voluntad. Ni sabia, ni pensaba en el estado, y empleo à que le tenia destinado la Providencia Divina, y esta con oculta fuerza le guiaba, para que à su tiempo se hallasse ilustrado con aquellas noticias, que en la predicacion Apostolica avian de mejorar à tantas Almas.

Los empleos de el estudio, y de la devocion, no solo no se embaraçan, sino se ayudan en los que buscan la sabiduria por la real fenda de el temor santo. Andaban en Bernardino muy de las manos la estudiosidad, y oracion, su oracion hallaba materia en las noticias, que le ministraba su estudiosidad, y su estudiosidad hallaba luzes, y voces en los silencios de su oracion. La Venerable Matrona Tobia, que tan por su cuenta avia tomado la buena educacion de este venturoso Joven, viendo tan bien logrado su cuydado, ponìa sus mayores esfuerços en aplicarle al exercicio de las Virtudes, y conociendo, que estas acompañadas crecen mas, y fructifican, le persuadiò à que se escribiesse Congregante de vna Congregacion, que tenia sus Juntas, y exercicios espirituales en el cèlebre Hospital de la Escala. Fue esta Congregacion exemplarissimo, y fecundo Seminario de hombres, y mugeres, famosos en santidad. Tenian hombres, y mugeres dias señalados en piezas apartadas, y distintas para exercitarse en oracion, y penitencia, y no admitian persona alguna, que no fuesse de señalada Virtud. Una de las obras piadosas, que practicaba esta Congregacion, era la asistencia à los Enfermos, y enfermas, folicitando su alivio en sus necessidades, y zelando mucho el bien de sus Almas. De este Seminario salieron hombres illustres en santidad, como fueron el Beato Juan Colombino, Fundador de la Religion de los

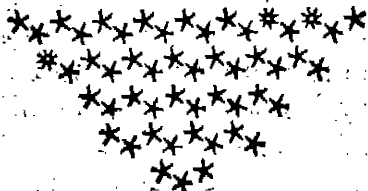
los Jesuatos, y su individuo Compañero el Venerable Francisco Vicencio, fueron de esta Congregacion los ilustres, y Santos Fundadores de la Religion del Monte Olivete. El Beato Petronio de Petroni, Andreas de Alerano. Asistió al Consejo de Tobia Bernardino, y fue vno de los mas gloriosos frutos de la fecundidad de esta Congregacion. Era este empleo muy de el gusto de su devocion; porque el nombre de esta Junta era Escuela de Santa Maria, y sus Congregantes se llamaban los Discipulados de la Virgen MARIA, que quiere dezir los Discipulos, aunque no ha faltado, quien con mala inteligencia de el vocablo los quistesse confundir con la Secta de los Flagelantes. Era, digo, este empleo muy de la genial devocion de Bernardino, que desde sus mas tiernos años se consagrò al Magisterio, y Esclavitud de MARIA Santissima. Era Congregante de esta Junta su Prima Tobia, à quien hazia compañía grata en los dias destinados de sus exercicios.

Sucedì el año de 1400. que se encendiese vna furiosa peste en Italia, ocasionada del gran concurso de diversas Naciones, que concurrieron aquel año al Jubileo, que promulgò en Roma Bonifacio IX. De este horroroso trabajo le cupo mucha parte à la Ciudad de Sena, y en el Hospital de la Escala fueron tantos los enfermos, que morian del contagio, que el horror de la muerte arredrò à los Ministros, que servian la Enfermeria, y no avia quien en esta vrgentissima necesidad tuviese aliento para aventurar tan de conocido lá vida, que tiene el lugar primero en el amor, que no estuviere muy inflamado en el fuego de la charidad. Era summo el desconuelo que tenia el Administrador del Hospital Juan de Alderano, Venerable Sacerdote, viendose en esta calamidad tan solo, y que no podia dar abasto con el preciso socorro de los Sacramentos à tantos moribundos, recur-

rió à MARIA Santissima, como Tutelar de aquel Hospital, para que moviesse los coraçones de algunos Ciudadanos Sacerdotes, y Seglares, que asistiesen à la oportuna aplicacion de las medicinas, y à la administracion de los Sacramentos, Confiendo vn dia esta materia los dos Virtuosos Primos Tobia, y Bernardino, lastimados de tan funesta calamidad, tomaron la resolucion animosa de sacrificar sus vidas en las Aras de la Misericordia. Confesaron; y Comulgaron juntos, y se ofrecieron al Administrador del Hospital, ella para asistir à las mugeres, y èl à los hombres, y entraron en esta dificultosa empresa con valor tan intrepido, y fervoroso, que à su exemplo se movieron muchos à ofrecer de sí à Dios grato sacrificio.

Todo el tiempo que durò la peste, asistió Bernardino à los Enfermos con tan officiosa sollicitud, con tal agrado, y discreta providencia; que el Administrador le hizo Capataz, y Superintendente de las Enfermerias, para que corriesen las cosas necessarias à la medicina, con orden, y con acierto. Este mismo primor de charitativa habilidad tuvo Tobia, y ambos Primos cargaron con el peso de esta peligrosa ocupacion; con tanta felicidad, que conservaron entera salud. Consolaba, acariciaba, y regalaba el Santo Joven à los enfermos, exercitando en alivio de su asquerosa dolencia hasta los mas infimos ministerios, tan sin melindre, y rezelo de sus contagiosas inmundicias, como si anduviera manoseando rosas. Afligia se con el afligido, lloraba con el triste, alentaba se con el animoso fervorizaba se con el paciente, y se trasformaba todo en todos, que es el caracter mas proprio de la charidad verdadera. Siendo las necessidades, y los achaques que tocan à las Almas incomparablemente mas peligrosos, y sensibles, que los que padecen los cuerpos, era incomparablemente mayor el desvelo, y sollicitud, que po-

feria con los mas doctos de Theologia Expositiva, à que estaba aplicado, y su familiaridad en el Convento era tanta, que se formaba juyzio, de que pararia en vestir su Sagrado Habito: y si entonces huviesse de tomar resolucion de dexar el siglo, tengo por muy probable, que le huviesse vestido; pero el amor, que tenia à su Tia enferma, y el no dexarla en soledad en manos de sus trabajos, y dolores, le tuvo en suspension, y dedicado todo à obra tan piadosa, y de tanto merecimiento. Lo cierto es, que la Providencia Divina, que con tanto amor atiende à las Religiones, que se consagraron à su culto, tenia guardada esta gloria para la Seraphica. Murio Bartholomea llena de dias, y de meritos, con gran fama de sus Virtudes; que fueron muy notorias. Vistio muchos años el Habito de San Agustin, y guardò su Regla; fue liberal con los pobres, por los quales, desatendidas sus necesidades propias, vino à probar los sinabores de la pobreza, cuyas amarguras la ayudaron mucho para la purgacion mystica. Fue Muger de muchas penitencias, y austeridades, y elevada oracion, y muy exemplar, por sus Virtudes, que coronò en la enfermedad vltima por invicta paciencia. Fue tiernamente devora del Dulcissimo Nombre de Jesus, en cuya cordial, y devora invocacion hallaba consuelo en sus tribulaciones, luz en sus obscuridades, alivio en sus dolores, solucion en sus dudas, y reparo en todos sus males. Esta devocion, joya preciosissima, dexò en herencia à su Sobrino Bernardino, pagandole con abundancia la charitativa asistencia que la hizo en su enfermedad vltima.



CAPITULO IV.

*TOMA SAN BERNARDINO
el Habito de nuestra Seraphica Orden,
precediendo à su resolucion divinos, y
admirables Oraculos; y haze su
Noviciado con grandes
exemplos.*

Mucha soledad hizo à Bernardino la falta de su Venerable Tia, en cuyas Virtudes, y exemplos tenia su Espiritu magisterio provechoso, y en cuya penosa dolencia tenian exercicio aquellas Virtudes, cuya execucion son à la naturaleza de mayor mortificacion, y quebranto. Ocasionò esta muerte aquella virtuosa tristeza, que suele ser engendradora de santos pensamientos, porque se dà la mano con las luzes del desengaño. Entrò en cuentas consigo, y hallandose llamado por repetidas inspiraciones à la soledad, y retiro, miraba con aversion las ocupaciones ruidosas del siglo, los engaños de sus vanidades, la falencia de sus esperanças, en que vive la voluntad esclava de sus deseos; y el entendimiento iluso, mirando con el antojo de larga vista de la esperança engañosa abultadas, y de cerca las conveniencias que estan mas lexos de su ambicion, y se desaparecen como sombras. Que no podian prometerle de ascensos los ventajosos credits de sus estudios? Pero què horror no le causaria el horroroso peligro de estos ascensos? Con estas consideraciones, opuestas se daban de poder à poder en su coraçon la batalla contrarios afectos, fugeridos los vnos de el amor proprio, y persuadidos los otros de el desengaño; eran estos vltimos mas poderosos, porque el continuado empleo de las Virtudes tenian debilitado, y sin fuerças al amor proprio; hallabase mas pujante el desengaño.

ño, cuya luz bien guardada de los ayres de la vanidad, inflamaba sus afectos, y aclaraba sus discursos. Persuadido entera, y eficazmente, à que la libertad del siglo sería para su genio pesada esclavitud, entrò en nuevas confusiones, y dudas de el estado que elegiría para encontrar con la verdadera libertad. Pensò, y pensò bien, que el medio cierto de entrar à su posesion, con mas seguridad sería entregarla à la obediencia, en cuyo sagrado la mas estimable, que es lo meritorio, ha de ser libre. Nuevas dudas se le ofrecieron en la eleccion de vna de tantas Religiones, que con la cultura de sus Virtudes, y exemplos, enriquecen de fruto de bendicion à la Iglesia. En todas veneraba la perfeccion, y en todas encontraba dificultad, tomando las medidas à su fragilidad, y miseria; reconocía el gravíssimo peso de las obligaciones, y aunque le animaba el impulso de sus deseos, le acobardaba el conocimiento de sus pocas fuerzas. Fluctuaba su coraçon en este proceloso mar de dudas; pero trabajaba su entendimiento en buscar la solucion, esperando, que de la obscuridad de su duda avia de amanecer la claridad de su acierto. El que empieza à pensar bien en puntos de tanta importancia, como son los de la salvacion, no se cansa de sus pensamientos, y porfie en mantenerlos; porque para acèrtar en esta materia, es necesario pensar mucho; y el que piensa de ligero, lastimosamente se engaña.

Consultò con su Prima Tobia, à quien veneraba como Maestra, este linage de perplexidad, en que se hallaba su coraçon, y de la conferencia salió determinado, que eligiesse alguna soledad, donde retirado pidiesse en la oracion à Dios, le manifestasse su beneplacito, y donde en penales exercicios de penitencia experimentasse las austeridades de la Vida Religiosa; porque de no prevenidas se le hiziesen intolerables,

consejo prudentíssimo, siendo siempre la experiencia Maestra de los aciertos, y rico mineral de desengaños. Elijiò en las Huertas, que están junto à la puerta de la Ciudad de Sena, que se llama Tufis, vna pobre casilla, que estaba inhabitada, y llevando consigo vna Imagen de Christo Crucificado, se encerrò vnòs días, cortiendo al cuydado de Tobia la provision necesaria para su alimento. En los silencios de esta soledad se ocupaba en el exercicio de la santa oracion, vertiendo muchas lagrimas; se affigia con ayunos de pan, y agua, con sangrientas disciplinas, asperos filicios, sirviendose de cama para escaso sueño de vna dura tabla. Gastaba el tiempo que le sobraba de estos exercicios en el estudio de los libros Sagrados, y algunos ratos se fallà à la libertad del campo, y con la variedad heritosa de criaturas sensibles, y vegetables, que le ocupan, se dilataba su coraçon, y se fervorizaba su espíritu en alabança de el Criador, que en todas ellas dexò, aunque leve vna sombra de su hermosura, y vn fiel testimonio de su sabiduria, y poder infinito. Considerando vna noche los excessos amorosos de Christo Señor nuestro, bañado en su preciosa Sangre, y anegado en el amargo mar de sus dolores, y tormentos, sintió en su interior vna reprehension severa de su cobardia, y le parecia, que cada gota de aquella Sangre Deifica, era vna acusacion criminosa de sus tibiezas. Corrido, y confuso no se atrevía à poner los ojos en el Crucificado, y con animosas voces de el coraçon, le dixo al Señor como otro San Pablo: Què quereis de mi, y què quereis que yo haga por vuestro amor? Respondiòle el Señor no con voces sensibles, sino al coraçon en habla interior: Hijo Bernardino, tu me ves desnudo, pobre, y padeciendo en esta Cruz; y si me amas, y aspiras à mi imitacion, debes elegir la desnudez, la pobreza, y el padecer, tomando esta Cruz

para seguir mis exemplos. Quedò el devoto Joven con este Divino Oraculo animoso, y fortalecido; y al punto se le ofreció al pensamiento el Seraphico Patriarcha, en cuya desnudez, Apostolica pobreza, y vna vida toda de Cruz, sellada con las sangrientas señales de la Passion, entendió ser esta la Religion, y el camino que le señalaba Dios, para esta peregrinacion. Ocupado todo en este pensamiento, se entregò aquella noche al descanso, y en el sueño tuvo repetido Oraculo, y aviso, aunque mas enigmatico, y obscuro. Representabale, que hallandose junto à vna fuente, llamada Faloni, poco distante de el Convento de San Francisco, que està extramuros de Sena, veia vn magestuoso Palacio de labor primorosa, cuya sumptuosidad, y hermosura, pudiendo ser motivo à la admiracion, lo era à la lastima, porque embestido por todas partes de vorazes llamas, vertia por las ventanas vn bolcan en globos de fuego, y humo, que le iban reduciendo à cenizas. En sola vna de tantas ventanas no se conoçian los estragos del voraz elemento, y en ella veia à vn hombre con el Habito de la Seraphica Orden, que assomandose dezia en altas voces: Francisco, Francisco, y bolviendose adentro, repetia las salidas con las mismas voces. Miraba todo esto con suspension, lleno de assombros, y esperando el vltimo estrago de aquel edificio sobervio, y viò, que reducido todo à leves pavesas, sola la pieza de aquella ventana, donde avia visto al Religioso quedaba libre de las violencias de el fuego. Despertò assustado con vision tan horrorosa, y recobrandose de el susto, hecha reflexion en el soñado portentoso, tuvo esta intelligècia, que el hombre era vn sumptuoso Palacio, en quien el Artifice Soberano Dios avia executado primores de su poder, y sabiduria, que la concupiscencia, fuego que dexò encendido la primera culpa, levantando

las llamas de viciadas passiones; las arrojaba por el ventanage de los sentidos; y que el Alma rezelosa de su fatal peligro, se favorecia de las estrechezas de la conciencia con las austeridades de la vida Apostolica, que professa la Orden de San Francisco, para quedar en seguridad, y essempta de los estragos del incendio. Con esta intelligencia, y los impulsos de la inspiracion divina, concibió con gran seguridad, que el estado à que le destinaba la Providencia Divina, era el de Religioso de San Francisco.

No quiso tener en calma; y ociosidad su vocacion, y para darla prompto cumplimiento, partiò al Convento de San Francisco de Sena, donde à la sazón era morador Fray Juan de Ristorio, Varon muy Venerable, que avia gastado treinta años en la tarca Apostolica de reducir en la Bosna, y otras Provincias de Ungria al Gremio de la Santa Iglesia muchos Infieles, y principalmente avia trabajado con ardiente zelo en la extirpacion de la Herègia Manichea; convenciendo de sus errores à muchos de sus mas tenazes Sectarios. Este en ancianidad Venerable, y en sus Virtudes famoso, era exemplo; y Oraculo de aquella Ciudad. A este eligió Bernardino por Consultor de sus propositos, con animo resignado de seguir sus direcciones, como de hombre tan conocido por su Virtud, por sus experiencias, y sabiduria. Comunicò Bernardino toda la sèrie de su vocacion, y la determinacion que tenia à dar de mano à las esperanças del siglo, fundadas en los credits de sus estudios, y que se hallaba llamado à la vida Apostolica de la Religion Seraphica, aviendo tanteado en el modo posible à su presente estado sus austeridades, para probar sus fuerças: y que quanto al efecto de su vocacion se dexaba todo en su arbitrio, y consejo. El virtuoso Varon, aunque de la bondad de su vocacion hizo pronto juyzio, no quiso que resolucio

tan
im

importante, que se fiaba à su consejo passasse à executar, sin que se consultasse con Dios en la Oracion el negocio. En esta importante consulta se gastaron algunos dias, haziendo ambos fervorosas oraciones por el acierto, y en este tiempo tuvo oportunidad Fray Juan Ristorio de enterarse muy por menor de las Virtudes, y relevantes prendas del Pretendiente; y conociendo en èl vna santa indole con propension à las Virtudes, en que yà tenia experiencias, que passaban de rudimentos, y viendo que era de robusta, y hermosa complexion para los trabajos de la vida Monastica, le diò su parecer, y licencia para que pudiesse por obra su vocacion, y haziendose Agente de causa, negoció con los Prelados, que se le diese el Santo Habito, con condicion, que huviesse de correr su educacion por su Magisterio. No se escusò el Santo Anciano de este trabajo, en que esperaba coger para si, y para la Religion grande fruto. Antes que llegasse à vestir el Habito, le diò el consejo Evangelico, de que diese à los pobres todos sus bienes, como lo hizo, para arrojarle desnudo en los braços de la Cruz, y correr como desembarazado mas ligero en el camino de la perfeccion. Tomò nuestro Sagrado Habito en el año 1402. dia siete de Septiembre por la tarde, Vispera de la Natividad de MARIA Santisima, siendo de edad de veinte y dos años. Celebròse su recepcion con summo gusto de la Comunidad, y no sin presagios, que pusieron à todos en esperanças de que avia la Orden conseguido este dia vn gran triunfo de las vanidades del mundo, y mas quando oyeron al Venerable Fray Juan Ristorio dezir en altas voces: Alegremonos en el Señor, Hermanos míos, porque oy ha dado el nombre en nuestra Milicia vn esforçado Soldado de Christo: este llenará de frutos de bendicion las troges de su Iglesia, será gloria de nuestra

Religion, que ha muchos años, que no ha tenido tan feliz fortuna. Estas voces, que se oyeron entonces como pronunciadas de el fervor, oy las veneramos como Oraculo profetico, con las evidencias de efectos maravillosos.

Hizo Bernardino en el principio de su Noviciado vna entera, y perfecta entrega de si mismo, renunciando los fueros de su voluntad, y resignandose en el arbitrio de la obediencia: no se seguro, à que llevó siempre enderezada, y fixa la bruxula de sus operaciones para descansar seguro, llegando à puerto de perfeccion. Eran sus fervores tan ardientes, que fue necesario, que los templasse la prudencia de su Maestro, rezeloso de que fogosidades de principiante parasen en exhalaciones, que lucen tan presto, como se desaparecen, dando con su intempestivo, y presuroso lucimiento mas susto, y mas escandalo, que satisfaccion, y alegría. Reconociò el diestro Maestro en la prompta, y alegre docilidad de el discipulo, que tenia este mucho andado en el camino de la perfeccion, en el perfecto dexo de su propria voluntad, y desapego de su dictamen proprio. Reconociendo, pues, con discreta observacion los fondos de su buen Espiritu, y las fuerças con que le asistia la divina gracia, le largó las riendas para las penitencias, que son medios con que se desahoga la fogosidad de el amor santo, y con que se avasallan los apetitos, y pasiones, que revelan contra la razon. El Santo Manco ponía todas sus atenciones, y cuidados en enterarse bien de los Ritos, y Ceremonias Religiosas, que observò siempre con exacta puntualidad; en ser humildisimo, formando de si en todo conceptos baxisimos, y observando en los demás con reverente desvelo los buenos exemplos para imitarlos. Hizeronle faciles las mas penosas austeridades de la vida Religiosa, assi porque tenia yà quebrantada su dureza con

el exercicio , como porque la valentia del amor santo, que ardía en su pecho, allanaba todas las asperezas de este camino , y endulçaba las amarguras de la mortificacion. Una sola cosa tuvo, que pudiesse en algun modo turbar la serenidad de su Espiritu en este Noviciado, era la frecuencia importuna de visitas de Parientes , y Amigos. Consultò con su Maestro este defabrimiento , que le causaba la importunidad de estas visitas , y el Maestro viendo que estando en Sena eran inexcusables , le aconsejó la fuga à la soledad de el Convento de Columbario , distante algunas leguas de Sena , y sito en vna montaña muy fragosa , y desierra. Vino Bernardino gustoso en este consejo , aunque avia de comprar esta conveniencia à mucha costa de dolor , perdiendo la cercania de su Venerable Maestro , que no podia salir de Sena ; pero se consolaba sabiendo , que los Maestros viven en su doctrina , y esta la tenia bien impressa en su coraçon. Negociòse con los Prelados la mudança de el Noviciado , quitando así los embarços , que pudieran ser tropiezo , ò atraçso de su perfeccion.

Fue siempre este Convento de Columbario, suelo feliz, y fecundissimo de Varones illustres en virtud , à cuyos aumentos , y exercicios ayudò mucho la soledad , siendo tan cierto como experimentado, que en el retiro de criaturas se goza sin zozobra la presençia de el Criador. Su prudente Maestro hizo informe al Guardian del estado , y calidades del buen espiritu del Novicio; aunque estuvieron de sobra sus recomendaciones, dando de su bondad prestas, y seguras experiencias. La aspereza misma del sitio era incentivo à penales exercicios, y convencido Bernardino de su eloquente silencio, tomando licencia, y consejo de su nuevo Maestro , soltó la presa de sus fervores en rigidas penitencias, sus ayunos fuera de los precisos de

la Regla , y de aquellos que tenia sentidos la costumbre loable de la Comunidad, eran muchos , y algunos de pan, y agua. El uso de filicios , y disciplinas cruel, y continuo. El descanso de el sueño el muy preciso. La aplicacion à obras humildissimas muy afectuosa , y nunca se hallaba mas gustoso, que quando mas ocupado en lo mecanico de cocina , y de todo lo tocante à la limpieza de el Convento , con tal ambicion de hazerlo todo , que sentia , que no alcançassen sus fuerças à este trabajo , à que le inclinaba con fuertes impulsos el baixissimo concepto que tenia hecho de sí, pareciendole, que el solo debiera tener por suya toda vil , y mecanica ocupacion , para que los demás estuviesen desembarazados para ocuparse en el Choro, empleo para que se sentia indigno , aunque tenia en el la mayor delicia su Espiritu.

Aunque tanto tiempo antes de tomar el Habito se avia exercitado en la oracion , aora se aplicò con mas intension , y tan como principiante , y en mi juyzio tan como aprovechado , que eligió para abundante materia de sus recogimientos la meditacion de la Vida, Pasion , y Muerte de Christo S. N. Este exemplar de todas las Virtudes, que puso el Amor Divino en las alturas de la Cruz, era de quien deseaba copiar en su coraçon vna perfecta Imagen. La presençia de este Señor Crucificado , purissimo, humilde, paciente, desnudo, y obediente, era su continua licion, y en aquel desquaternado libro à violencia de los tormentos estudiaba la mortificacion de los sentidos , el desprecio de las vanidades , el aprecio de los trabajos , la modestia de la humildad , la valentia de la paciencia, los rendimientos de la obediencia, y en el hallaba la copiosa , y segura erudicion de todas las Virtudes. Comunicòle el Señor el precioso Don de Lagrimas, lluvia , que regaba su coraçon , y le fecundaba de admirables

frutos en santos afectos, y el mas principal el amor, venturoso fuego, que en la fragua del pecho se aviva, y enciende mas con las agnas de el llanto. Solia ser muy frequente en su recogimiento la consideracion tierna del descendimiento del Cuerpo de Christo de la Cruz al Regazo de su Purissima Madre, de cuyo desconsuelo, à vista de tan sangriento espectáculo, era su dolor tan vehemente, que no cabiendo en avenida de lagrimas por los ojos, se derramaba en lastimosos suspiros, y apurada de fuerças la naturaleza, se rendia à mortales desmayos. Atendian con singular observacion los Religiosos esta sèrie de vida del Novicio, pasmando en admiraciones de ver en los primeros rasgos vna Imagen tan perfecta, de Religion, y Virtud, y vn hombre, en quien aun los rudimentos eran perfeccion. Cumplido el año de el Noviciado, se le diò la Profesion en el dia ocho de Septiembre, en que celebra la Iglesia la Natividad de MARIA Santissima, en cuya Vispera el año antecedente avia tomado el Habito.

CAPITULO V.

ORDENASE SAN BERNARDINO de Sena de Sacerdote, y dà principio al exercicio santo de la Predicacion, para cuyo perfecto empleo le quitò Dios milagrosamente el impedimento de la voz.

A Mante Bernardino de la pobreza Evangelica, se gozò en sus braços en el año de su Noviciado, libre, y aligerado del peso de las riquezas, y gozoso en las penurias de la necesidad, que se contiene en los estrechos cotos de la naturaleza. Desnudo, descalço, con escaso sustento, y este muy grossero, estuvo gozosissimo; pero aun

no avia probado las mayores amarguras de la pobreza, pues no es su mayor pension el carecer de lo superfluo, y alguna vez de lo necessario, sino el no tener que dâr, y verse en la precision de pedir: dos cosas, que para vn coraçon generoso, que fino estuviere bien aïdo à las aldas del defengaño, caerà en los abismos de la tristeza, ò el despecho. Avia padecido hambre, sed, y desnudez con alegria de Espiritu, y yà professo, le sacò la obediencia à las plazas del mundo, donde viendo las necesidades de los pobres, le mortificasse la compasion de verlas, y no poder remediarlas, y afligido de su propria necesidad, y de la de su Convento, se viesse en la obligacion de pedir limosna. En no tener que dâr, y en tener que pedir tuvo mucho quebranto, y à este passo mucho merito. El no tener que dâr para el socorro de las necesidades agenas, le tenia de costa mucha compasion, y lagrimas; el tener que pedir para remediar las proprias, le sacaba colores al rostro la verguença; pidiendo, quedaba humillado; llorando, misericordioso, y à vn tiempo mismo cogia los frutos de tres tan Principales Virtudes, como son pobreza, humildad, y misericordia. En este santo, y penoso exercicio corriò algunos meses el territorio de el Convento de Columbario, predicando en sus Poblaciones con las mudas, y mas eloquentes voces de buenos exemplos. Era su Habito muy grossero, y aspero, su descalçez summa, sin el vso permitido de las sandalias: austeridad, en que no dispensaba, ni en el rigor de los frios, ni el ardor de los calores; su natural hermosura se hazia mas bien vista con su rara modestia, assi en la mortificacion de los ojos, como en la circunspeccion de todas sus acciones; y edificando en todo, movia los afectos, para que la piedad generosa se alargasse en las limosnas, que llevaba sobre sus ombros, dandoles à sus hermanos, el pan bañado con el sudor de su frente.

Pareciéles à los Prelados, que estos buenos exemplos se lograrían con mayor fruto, y edificación en Sena, y con pretexto de promoverle à los Sagrados Ordenes le consignaron Morador de este Convento. Aquí continuaba el penoso exercicio de Linosnero, donde el ser tan conocido le daba muchas ocasiones de merito en humildad, y paciencia. La mucha austeridad de sus Habitos cortados à la costumbre del Convento de Columbario, que era de los mas Reformados de la nueva Observancia, le hazia mas notable, y reparado. Los muchachos movidos de la sugestion de algunos de los Parientes de Bernardino, que estaban mal contentos de su estado, le hizieron tal vez pesadas burlas, enfuciandole con barro los Habitos, y lastimandole con piedras los pies desnudos, en que se portaba con inalterable paciencia. Una vez vn Compañero, que no avia llegado à penetrar bien los primores de esta Virtud, le dixo: Hermano Bernardino, como passa por las insolencias de estos muchachos, faltando con este indigno sufrimiento à la estimacion de su Santo Habito? El Siervo de Dios le respondiò con gran paz: Hermano, esta desatencion en los muchachos no será maliciosa, y será efecto de su poca edad; dexelos que se alegren, porque nos humillen, que bien gananciosos saldremos con sus juegos, si supieremos aprovechar el exercicio, que dan à nuestra paciencia, que esta nos pondrà en possession pacifica de nuestras Almas, y nos labra corona de gloria: y acaso, hermano, por mi lo digo, lo que es indiscrecion en los muchachos, es acuerdo de mas alta providencia para castigo de mi soberbia; que con menos pelo de ignominia, y escarnio, no se diera por vencida.

En vno de los dias que andaba en Sena pidiendo la limosna, entrò en casa de su Prima Tobia, donde encontro

Parte IV.

vno de los parientes mal contentos de la mudança de su estado. Irritòse el hombre de este encuentro, y arrebatado de furioso torbellino de sus iras, prorumpiò en injurias, y baldones: Dixole, que no sabia como tenia cara; ni verguença de ponerse en presencia suya, el que pudiendo ser la honra de su linage, era su oprobrio, y afrenta, y que solo vn hombre olvidado de las obligaciones de su ilustre sangre, podìa aver executado tan torpe vileza como elegir vn modo de vida tan despreciable, malvaratando el caudal de aquellas naturales, y adquiridas prendas, que pudieran aver sido lustre, y honor de su Familia. Que què avia hallado en las asquerosas inmundicias de aquel Sayal grosero, que no fuesse vno pretexto para honestar su poltroneria, engordando como vn cebon à costa de los pobres, à quienes con embustes de hypoerita robaba en las limosnas el sustento con ambicion detestable de parecer Santo, vendiendo por Virtud la vagueacion, y la ociosidad? Estas, y otras mas sensibles, y menos decentes injurias le dixo, y el Bendito Santo las oyò con exemplar tolerancia, pero no le pareció dexar tan escandalosa necedad sin respuesta, dandole con la luz de las verdades en los ojos, para que los abriessse, y desperdassse de el letargo de sus engaños. Dixole con humildad, y modestia: Señor, no se refugia à las delicias de el Ocio, el que con deseo de la salvacion de su Alma se abraza con la Cruz de la mortificacion, y elige para seguir à Christo el camino que dexò señalado à sus Apostoles. Pudierades aver considerado antes de hablar con tanto arrojò, que las cenizas de este Sayal grosero, dieron nuevo resplàndor à la purpura de muchos Reyes, y que estas mismas cenizas no podrán manchar la pureza de mi fange, sino fuere en caso, que mi tibieza, mi relaxacion, y vanidad

Rr 2

def

desmientan el habito, que indignamente visto. No puedo creer, que en vuestro entendimiento, instruido con las luzes de la Doctrina Catholica, dexen de hallar su lugar verdades, que son tan suyas, y tan conformes a su enseñanza. Lo que vos, y yo podrèmos temer de mi fragilidad es, que esta pueda poner en estado de creibles vuestros juyzios, que solo contra mi pueden no ser temerarios. Lo que os puedo assegurar por el estado presente es, que por la gracia de Dios me hallo gozosissimo en los desprecios de el Mundo, y le doy muchas gracias, porque con la fuerça de sus inspiraciones, y la luz de los desengaños, me ha dado à conocer, que las que vos llamais honras, y conveniencias, son quimeras de la vanidad, y embustes de el amor proprio. Pedid à Dios, que me conserve en este conocimiento, y en los buenos deseos, y sana intencion que tengo de servirle, y no me temais, que deshonre vuestro linage, que yo confio en su Misericordia, que no pierda por mi su lustre, y esplendor la Familias y acaso por este medio à los ojos de la carne, y sangre tan despreciable, la pondrà en mas altas estimaciones. Quedò el hombre confuso, y el efecto descubrió con el tiempo, que la humildad diò respuesta, que fue Oraculo.

En este, y otros lances, que le passaron de desprecio, corria su coraçon sin peligro, y se adelantaba con merito, hallando su humildad, y su paciencia dignos empleos, en que poner su caudal con santas vsuras. Otro lance le sucedió en que tuvo mucho merito à costa de mucho peligro; porque su Castidad aun en el sagrado de su mortificacion, y modestia estuvo mal segura de las asechanças de la luxuria. Vna Muger casada, no de baxa suerte, de poca edad, y de buen parecer, viendo à Bernardino pedir limosna con aquella austeridad de sus habitos, y singular compostura de ojos, se aficionò del Limos-

nero, y aviendo entrado la voluntad por las puertas de la devocion, se desaviò, y se hizo de la yanda del apetito. Esta traña perversion de la lascivia, hallar incentivos para la torpeza en la mortificacion, y penitencia, que con sus exèmplos persuaden compuncion, y castidad. Diò lugar à que su torpe pensamiento tomasse lugar muy de asiento en su entendimiento, y este encendiò en lascivos deseos à la voluntad, y para lograr su antojo tomò la resolucion mas indigna, que cabe en vna muger, qual fue no esperar à que la folicitasse el ruego, en que tuviera alguna leve disculpa su liviandad, sino en comprar el logro de su apetito à costa de su verguença, que es el caudal mas precioso de las mugeres. Esperò vn dia, como avia hecho otros, à que passasse Bernardino, pidiendo la limosna; entròle en su casa, y cerrando las puertas se quedò con èl solo. El Santo, que se hallaba desimaginado de tal peligro, hablaba con su natural agrado, hasta que ella con intrepida insolencia le descubrió su deprabado intento. Quedò confuso, peleando en su interior con su peligro, y su escandalo, y su mismo escandalo le daba alientos para vencer el peligro. Bañado, pues, su rostro en el hermoso color de la verguença, aseò con modestas, y eficaces palabras su torpe temeridad; pero la muger, que yà tenia rota la valla del pundonor, y el recato, trocando tus impuros amores en fieras amenazas, le dixo: que si no consentia en su gusto, darìa cuenta à su marido, diziendo, que avia intentado hazerla violencia, en que de conocido peligrarian à vn tiempo su vida, y el credito de su habito. Replicò Bernardino, poniendola à los ojos la fealdad de vn pecado que anda tan de la mano con el astio, y arrepentimieto, la injuria de su marido, à quien tenia obligada su fidelidad, y que reparasse que era cosa horrorosa hazerle à èl instrumento, y autor de tal injuria, en que cometeria vna alevosa ingratitud,

quitando la honra à vn hombre, de quie-
 tenia tan desfrutadas la confidencia, y la
 piedad. No estaba la muger para oír
 Sermones, ni para impresionarse de
 verdades, estando poseída de vna pas-
 sion tan ciega, y embraveciendose mas
 furiosa repitió las amenazas. El Santo
 entonces recurriendo à Dios, y al So-
 berano Patrocinio de su Santissima Ma-
 dre, con superior impulso eligió vn me-
 dio muy arduo para salir con victoria
 de su peligro. Puesto, la dixo, que estás
 tan firme en tu temeraria resolucio-
 n, desnudate, desnudate para executar
 mas à tu satisfaccion tus deseos. Esperò
 el Santo à que se desnudasse todo aque-
 llo que pudiesse tolerar su virginal pu-
 dicia, y lo que bastò para que la mu-
 cha ropa no embarazasse sus intentos.
 Viendola en este estado, echò mano à
 la manga, donde llevaba sus discipli-
 nas, y la empezò à sacudir con tal brio,
 y de tan buen ayre, que aunque tuvies-
 se mas ropa, avia de sentir bien los gol-
 pes de la zurriaga. Con esta lluvia de
 azotes se apagò el fuego de su lascivia,
 y la verguença de su desprecio, le quitò
 à su dolor las voces para la queixa, y so-
 lo la quedaron las muy summissas para
 expressar su arrepentimiento, y confes-
 far su error, de que yà tenia hecha la pe-
 nitencia. El Santo compadecido yà de
 su confusio[n] vergonçosa, diò lugar para
 que se vistiesse, y tratò de consolarla,
 porque no passasse su arrepentimiento,
 à desesperacion, y despecho. Bernardi-
 no como vencedor hizo las pazes con
 ventajosos partidos, pactando, que no
 entraria mas en su casa, aunque no de-
 xaria de pedir la limosna, que la tendria
 presente en sus pobres Oraciones, pidién-
 do à Dios la conservasse pura, y que le
 fuesse saludable este escarmiento. Que
 su flaqueza quedaria sepultada en su si-
 lencio, y su honor en su antigua seguri-
 dad. Aviendo sido el desayre, y despre-
 cio, que Joseph, Virrey de Egipto, hizo

Part. IV.

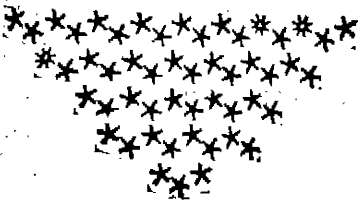
à la lasciva muger de Putifar, mucho
 menor, y menos sensible, que el que Ber-
 nardino hizo à esta desatenta muger,
 fueron muy contrarios los efectos, por-
 que en aquella el desprecio trocò el
 amor en odio capital, y haziendo pren-
 da de la capa del casto Joseph, la pre-
 sentò por testigo de su falsa acusacion, y
 executò la mas injusta vengança: en es-
 ta el desprecio agravado con el castigo,
 corrigiò su desordenado apetito: y con
 vna mudança toda hecha de la diestra
 del Altissimo, contrapesò las offensas
 de su torpeza, confessando con humil-
 dad su culpa, y acaudalando para sí
 aquella Virtud de la Castidad, à que
 puso tan peligrosas assechanças. Viviò
 siempre despues de este lance con sin-
 gular recato: el impuro amor que tuvo
 à Bernardino, ocasionado de su natural
 hermosura, y modestia, passò à venera-
 cion de su santidad, y à ser discipula fiel
 de su santa doctrina, haziendo vida muy
 exemplar, y virtuosa.

Viendo los Prelados à Bernardino
 en edad competente de recibir Ordenes
 Sagrados, le mandaron se dispusies-
 se para recibirlos, y fue bien necesaria
 la obediencia, para que se diese por-
 vencida su humildad, que cargada de el
 conocimiento de la altissima Dignidad
 del Sacerdocio, y del formidabile peso
 de sus obligaciones, tenia justo temor,
 hallandose aterrado con la considera-
 cion de su fragilidad. Valiòse para en-
 trar en empresa tan ardua de las armas
 de la mortificacion, doblando las guar-
 das à sus sentidos, y combatiendo de
 pie mas firme con sus pasiones. Vn dia
 con licencia de sus Prelados salió por la
 Ciudad sin capilla con vna pesada Cruz
 sobre sus ombros, atravesando toda la
 Ciudad para salir à vna Hermita, en que
 por ocurrencia del Santo Titular suyo
 era el concurso muy numerofo. Diò la
 extravagancia de esta publica peniten-
 cia materia sobrada à variedad de dis-

Rr 3

cur

curios, teñidos de el color de varios afectos. Unos culpaban en un Sujeto tan conocido la publicidad de su mortificación, pareciendoles que fuesse ambicioso pretexto para ganar fama de Virtuoso, y le infamaban con la torpe nota de hypocrita. Otros la glossaban à locura, pareciendoles, que el nimio rigor de sus penitencias huviesse turbado su juyzio, y lastimados de esta desgracia, daban toda la culpa à la imprudencia de los Prelados que las permitian. Otros, y eran los menos, celebraban compungidos los fervores de su Espiritu, con que aprovechando en pocos con el exemplo, sacò de los mas para sí copiosos frutos de humildad, y paciencia. Aviendo llegado à la Hermita a vista de el concurso, dexando la Cruz se puso à predicar desengaños con invectivas contra los Vicios, con tal eficacia, y fervor de Espiritu, que los que empezaron à escucharle como à loco, le admiraban como à Oraculo. Esta creo que fue la vez primera, que manifestó al mundo la gracia que tenia de Dios para el exercicio de la Predicacion, y la abundancia de sagradas noticias, que fecundaba su entendimiento. Recibió el Sagrado Orden de el Sacerdocio, y aviendo prevenido con mucha Oracion, y exercicios espirituales, para celebrar la Missa primera, la celebrò en su Convento el dia ocho de Septiembre, en que se celebra la Natividad de MARIA Santissima, à quien consagrò siempre las primicias de sus mas principales empleos.



CAPITULO VI.

DA PRINCIPIO SAN BERNARDINO solemnemente al Exercicio de la Predicacion, para cuyo mejor empleo le quita Dios milagrosamente el impedimento que tenia en la voz; y tocanse los frutos admirables de su santa doctrina.

Aunque Bernardino avia predicado algunas Platicas, hechas no à desvelo de los estudios, sino à impulsos fervorosos de su Espiritu, en quien ardía el zelo del bien de las Almas, no avia predicado con las solemnidades de quien lo tenia por officio. Los Prelados noticiosos del singular talento, que Dios le avia dado para este Apostolico ministerio, no quisieron que talento tan precioso se perdiessse de escondido, ò ocioso, y con el merito de la santa Obediencia, le instituyó el General Predicador. El Santo haziendose cargo de la grande obligacion de tan sagrado ministerio, sabiendo que las palabras, y las obras son vestiduras del Alma (que si conforman, son ornato suyo, y si desconforman, son monstruosa fealdad) puso todo su cuydado en dár practicada en sus obras la doctrina de sus palabras, porque ayudada la verdad con las eficacias mas eloquentes de el exemplo triunfasse de las sombras de el engaño, y cogiessse de las Virtudes fruto. Para dár fausto principio à su Predicacion, eligió à MARIA Santissima por su Maestra, y Protéctora, y en el dia de su Natividad gloriosa predicò su Sermon primero al año siguiente, en que en este mesmo dia celebrò la primera Missa. Las prendas de Predicador naturales, y adquiridas eran admirables, y vna sola le faltaba, que era la voz, la qual por debilidad, y flaqueza de el pecho

cho era poco corpulenta, y obscura, de que nacia, que en entrando en calor con el exercicio, y la fuerza se enronquecia, y se dexaba oír con dificultad. Este achaque de la voz causaba no poco defabrimiento al Auditorio, y desluzia las demás excelentes prendas, que le hazian deseable, porque era facundo sin afectacion, discretísimo en las propuestas, fundado en sus discursos, en noticias de Biblia, y de Santos Padres muy erudito, en la persuasiva de las Virtudes muy dulce, en la invectiva contra los vicios muy ardiente, à que ayudaba mucho su presencia, cuya hermosura varonil con los rigores de la penitencia deslucida, le hazia muy venerable.

La excelencia de sus Sermones, y la abundancia de sus frutos, le iba ganando insigne fama de Predicador; pero viendo, que con el exercicio no se mejoraba la voz, hizo poco caso de la fama, y entrò en escrupulo de que acaso no sería la predicacion el empleo à que le tenia Dios destinado. No faltaron Religiosos, que diessen calor à este escrupulo, pareciendoles, que este exercicio para su delicada complexion era muy penoso, y que con el achaque de la voz, defabridos los Auditorios, no podia esperar de su doctrina muchos frutos. Mucho tiene andado el que es de verdad humilde para creer de sí defectos, y hazer juyzio fixo de su inutilidad: es antipoda de el presumptuoso, que todo lo ignora, y de todo se satisface, haziendose de sus causas Juez, satisfaccion, y premio; pero como esta sentencia se dà en el tribunal de la soberbia, dà mucha materia para la rifa, à quien tiene despejado de passion el juyzio. El Santo se hallaba escrupuloso, y perplexo, porque si atendia à las voces de su vocacion, le llamaban à que con todo esfuerço empleasse el talento en el bien de las Almas, y consiguientemente à la predicacion, que es el medio muy proporcionado para este fin. Por otra parte entra-

ba en dudas de su inspiracion, viendo, que le faltaba vn medio tan importante como la voz. Fatigado, pues, con estas dudas, recurrió al propiciatorio de la oracion, pidiendo al Señor con muchas lagrimas, solucion. Oyò su Magestad sus humildes suplicas, y estando en abstraccion mental, sintió aver entrado por la boca hasta lo más interior de las fauces vn globo de fuego, que cauterizando blandamente todos los órganos de la voz, consumió con su actividad todos los embarazos que dañaban al pecho, y ocasionaban la obscuridad, y la ronquera. Conocióse por los efectos ser esta curacion milagrosa, pues desde este dia tuvo siempre la voz corpulenta, muy clara, vehemente, y de el todo incansable, pues predicando continuamente casi los mas dias por tardes, y mañanas à innumerables Auditorios en campo abierto, era de todos igualmente oido en desiguales distancias. Este favor divino, que confessaba debersele à la poderosa intercession de su Protectora MARIA Santissima, le certificò de que era el empleo de su predicacion de el agrado de Dios, y puso en él los mas vigorosos esfuerços de su Apostolico zelo, y enamorado Espiritu.

Aleançò para su predicacion tiempo muy oportuno, que es vna de las calidades, que el Apostol San Pablo encarga à los Predicadores. Apenas viò Italia siglo mas corrompido con todo linage de vicios, y pecados, con ocasion de el largo Scisma que avia padecido la Iglesia, creció tanto la malicia, que inundò en avenidas de crueldad, de lascivia, de hurtos, y todo genero de injusticias à la mayor parte de Europa, y fueron en Italia donde tomò su primera corriente mayores sus estragos. Estaban en su mayor pujança los Vandos de Guelfos, y Givelinos, que agitados de furias infernales, llenaban al mundo de escandalos, manchando con mas que

que barbara ferocidad sus espadas en la caliente sangre de sus hijos, hermanos, y dudosos, atropellando los mas sagrados fueros de la naturaleza. De aqui resultaba el peligro de haciendas, y vidas, infestados de Salteadores los caminos, y cubiertos de Pyratas los mares. El vicio de la Luxuria nunca estuvo mas descarado, ni mas insolente. Era en las mugeres donayre la desemboltura, desayre la verguenga, la liviandad gala, la modestia frialdad, y con extravagante inventiva de profanos asseos, daban muchos incentivos à la luxuria, y ponian lazos à la honestidad. Alcanço este furioso fuego del Scisma al Estado Ecclesiastico, cuyo incendio, y cuyo humo afè su hermosura, y profanò su Sagrao. En tiempo tan oportuno diò Bernardino principio à su Apostolica tarèa, predicando importunamente con incansable porfia contra la obstinacion rebelde de los pecadores, arguyendo con eficacia, reprehendiendo con severidad, rogando con lagrimas, con mucho exercicio de su paciencia, y copioso fruto de su doctrina.

Los efectos admirables de su predicacion le negociaron fama con sequito tan numeroso, y crecido, que no cabiendo en los Templos los Auditorios, era necesario sacar à las Plazas el Pulpito. Eran sus palabras rayos forjados en la ardiente fragua de el santo amor, y de el verdadero zelo del bien de las Almas; y lograbán su eficacia aun en la mas obstinada dureza. Era el aplauso de sus Sermones no festivos, y alegre, sino provechosamente triste, y melancolico de lagrimas, sollozos, y suspiros, en que prorrumpia la compuncion, y el arrepentimiento. Ponderaba con singular energia, y eficacia la fealdad de las tulpas, los estragos lastimosos, que hazen en las Almas, la severidad de el juyzio, y la estrecha cuenta que en èl se ha de tomar, hasta de los mas leves defectos, la atrocidad de los tormentos, que

tiene destinado la Justicia Divina para satisfaccion de sus agravios, todo à fin de que aterrados con justo temor los coraçones, buscassen por la puerta de la penitencia el escape de tan formidables peligros. Tenia numen especial para persuadir la sequela de las Virtudes, dandolas à conocer por sus propios colores, y su verdadera fisonomia; porque segun son de poderosos sus atractivos, solo podrà resistirlos la ignorancia de su hermosura. Toda la dificultad, que encuentra la rudeza de el amor proprio en los exercicios de la bondad, y de la Virtud, la allanaba con dulçura, y eficacia, animando à los mas cobardes, y fervorizando à los mas tibios con el amparo, y proteccion de la Madre de las Misericordias MARIA Santissima, cuya devocion introducía con grandes esfuerços, como medio efficacissimo para remedio, y consuelo de Pecadores.

Sermones, en que el amor proprio de el que predica, no mira à desfrutar aplausos para alimento de la vanidad, y el zelo verdadero de la gloria, y honra de Dios, solícita ganar frutos de santidad en provecho de las Almas, se logran con aquella admiracion, que no siendo vana lisonja de los discursos, es rico mineral de santos efectos, y afectos. Yà vemos à algunos Predicadores celebrados por admirables, estancandose la admiracion en el oido, por el armonioso artificio de las clausulas, ò en el entendimiento, por la sutil sutileza de los conceptos, dexando ayuna, y vazia la voluntad de buenos sentimientos. La censura que à estos les dà el hyperbole de la lisonja, es que no son imitables, y esta mesma censura en tònomo serio les dà la verdad, la razon, y el desengaño; porque ni son imitables, ni deben serlo; pues pervierten, y profanan el glorioso fin de tan sagrado ministerio. No desdeña el Pulpito las hermosuras de la eloquencia, ni la soli-

da ingeniosidad de los discursos: meto-
do, que dieron loablemente practicado
los Leones, los Gregorios, los Chryso-
stomos, y Chryfologos, y otros muchos
Santos, y que procurò imitar con feliz
puntualidad San Bernardino; porque
esta Sagrada eloquencia, y solida inter-
pretacion de las Sagradas Escrituras,
exercitadas con verdadero zelo, y chari-
dad, llenaron al mundo de frutos, y de
admiracion; porque con la dulçura de
la elegancia, con la gracia de la voz, al-
hagando al oïdo, daban passo franco
para el coraçon à las importantes ver-
dades de su saludable doctrina, califi-
cada con frequentes efectos de admi-
rables conversiones. Fue este Santo en
este ministerio vno de los singulares, que
ha tenido la Iglesia. No tienen numero
los pecadores obstinados, que se redu-
xeron à vida penitente, por las eficacias
de su predicacion. Dexaron muchas mu-
geres escandalosas la torpeza de sus vi-
das, buscando para la seguridad de sus
peligros el retiro de los recogimientos.
Muchas Doncellas abriendo los ojos à
la luz de el desengaño, antes de probar
las amarguras de el escarniento, pobla-
ron los Claustros Religiosos. En las pla-
zas ardian hogueras, en que se reducian
à cenizas las galas, profanidades, y af-
feos, que inventò la vanidad para incen-
tivos de el torpe apetito. Estos exem-
plares espectaculos daban aliento à las
Virtudes, y eran el assombro de los vi-
cios, logrando Bernardino à manos lle-
nas el fruto de su zelo Apostolico; con
edificacion, con aplauso, y provecho de
los pueblos.

Una de las conversiones mas ruy-
dosas, que ocasionò en Sena su predi-
cacion, fue la de aquel hombre, que le
provocò insolente à torpezas; siendo
mancebo Estudiante. Queddò este bien
herido, y mal curado, porque aunque
la ardiente calentura de su luxuria le
faliò à los labios, se quedò con las des-
templanças de su achaque. Este, que es-

taba sumergido en el asqueroso abismo
de sensualidades, oyendo vno de sus
Sermones, abrió los ojos, y despertò
del profundo letargo de sus culpas, y lá-
vò sus manchas con las saludables aguas
de verdadera penitencia, y puso en ol-
vido sus escandalos con los buenos ex-
plos de su penitente vida. En este tiem-
po el Rector de el Hospital de la Escala,
llamado Juan Landroni; favoreciò
mucho al Santo, teniendo muy presen-
tes en la memoria los fervores, con que
asistió à los enfermos en aquel año de
la pestilente Epidemia, viendo aora tan
bien logradas las esperanças que die-
ron tan tempranas Virtudes. El Santo
valiendose de la benevolencia con que
este devoto Sacerdote le favorecia, le
suplicò, que si posible fuesse, negocia-
se con el Hospital, le hiziesse donacion
de vna Hermita de San Onofre, sita vn
quarto de legua de Sena, junto à vn ar-
bol, de quien es tradicion constante,
que le plantò el Seraphico Padre S. Fran-
cisco, y cuya cercañia hazia mas deseable
esta donacion. Confirió el Rector
la materia con los interessados proprie-
tarios, y en premio de el trabajo que tu-
vo en la asistencia de los enfermos, le
hizieron donacion de la Hermita para
fundar Convento, con pensión tan cor-
ta, como que cada vn año diese la Co-
munidad al Hospital vna libra de cera.
Fundò el Santo Convento con summa
estrechez, ayudado de las limosnas de
los Ciudadanos, y sirviendo en la Fa-
brica de Peones el, y otros Religio-
sos sus Compañeros. Tuvo princi-
pio este Convento el año de 1405.
con la antigua Advocacion de San
Onofre de Capriola. Despues por
los años de 1473. diò por el pie à este
Convento el Provincial de aquella Pro-
vincia, con grave dolor de los Religio-
sos, que veneraban aquella humilde Fa-
brica, como hecha con el trabajo, y su-
dor de Bernardino, à quien adoraban
yà solemnemente Canonizado. Hizose
que-

nuevo Convento en el mismo sitio, mas capaz, y sumptuoso; consagrado al mismo Santo. No muchos años despues le demolieron los Ciudadanos, y levantaron otro mas capaz, y sumptuoso, con la Advocacion del mismo San Bernardino.

Por este mismo tiempo, peregrinando por la Toscana, ò Estado de Florencia, fundò otro Convento en la Poblacion de Sèrgiano, menos de vna legua distante de la Ciudad de Aresio. Tuvo motivo esta nueva Fundacion de el siguiente successo. Predicando en Aresio, tuvo noticia de vna peligrosa supersticion, que en toda aquella tierra fomentaba el demonio, y valiendose de la ignorancia de los habitantes, para mantener con embustes sacrilegas adoraciones. Avia en vn frondoso, y ameno bosque vna antigua fuente, que en tiempo de los Romanos estuvo consagrada à la mentida Deidad de Apolo: y quien pensara, que vna Region ilustrada por muchos siglos cõ la luz de la Feè huviesse podido quedar, ni leve sombra de aquella ciega supersticion? Acudian los Aretinos, y las Poblaciones vezinas à esta fuente à pedir remedio en sus males, y solucion en sus dudas con impertinentes, y mysteriosos Ritos, y Ceremonias, y con pretexto de devocion Christiana, tenian por santas, y milagrosas aquellas aguas. No daba la fuente en sensibles voces sus Oraculos; pero el demonio interessado en estos supersticiosos cultos, ocasionaba en los cristales de la fuente algunos intempestivos movimientos, que glossaba la ignorante credulidad à su antojo, en favor de sus pretensiones. Experimentabanse algunos favorables efectos en enfermedades, ò yà fuesse por casualidad de faltar los malos humores, ò yà fuesse, porque el demonio ocasionaba la turbacion de la salud, y la serenaba para tener en pie à la supersticion. Informòse S. Bernardino con menudo examen de este

punto, reconociò en las supersticiosas Ceremonias con que se acudia à esta fuente, que en tiempo antiguo fue trono, y altar de los demonios, y hizo juicio firme de que estos sobervios espíritus aun se mantenian en la possession de su culto à cuenta de la ignorancia. Hizo vn Sermon, en que manifestó à su Auditorio, que aquel bosque, y fuente era mansion de los demonios, y que combidaba à todos, para que en el siguiente dia, aviendo hecho particulares oraciones, y recibido los Santos Sacramentos, le acompañassen, y ayudassen à limpiar el bosque de esta infernal inmundicia, y à sepultar en sus eternas sombras à estos enemigos del Dios verdadero, y de el Linage humano, porque no triunfasse mas su sobervia malicia de su ciega ignorancia. Ocasionò confusion horrorosa esta noticia; pero convencidos de la fuerça de sus razones, convino el Clero, y la Ciudad en salir en procesion al bosque. Guiaba la Procesion San Bernardino, llevando en las manos vna Cruz, y seguiante Clero, y Magistrado, con innumerable concurso. Era el dia claro, y sereno, y apenas la Procesion puso los pies en el bosque, quando se encapotò con negras, y pavorosas nubes todo el Horizonte, despidiendo rayos con formidables truenos. Los torbellinos de el viento eran tan vehementes, que arrancaban de raiz los arboles, y parecia titubear la misma firmeza de la tierra. Reconociò Bernardino el grave temor, que ocasionaba esta intempestiva borrasca, y con voz intrepida, y animosa, dixo: Ea, hijos, no temais, porque en el Nombre Santissimo de Jesus la victoria es nuestra, y los demonios fugitivos nos dexan el campo. Oianse en el ayre pavorosas voces, y formidables ahullidos, y en tiempo brevissimo se deshizieron como leve humo las nubes, calmaron los vientos, y el Sol con sus despejadas luzes alegrò, y serenò los coraçones. Llegaron à la fuente,

y con las achas, que llevaban prevenidas, cortaron los arboles, que la guardaban, y coronaban, y cegaron sus corrientes. Formaron vn monton de piedras, y en medio colocaron la Cruz, que avia llevado en la Proceſſion el Santo, y junto à la Cruz levantaron vna piedra grande, y en ella se fixò vna Imagen de MARIA Santifsima, por cuya interceſſion poderosa obrò desde aquel dia Dios insignes milagros. La frecuencia de estos moviò à la devocion para que en aquel sitio se edificasse vn sumptuoso Templo, consagrado à la Reyna de los Angeles, con la Advocacion de Santa MARIA de las Gracias. Amò à este sitio mucho San Bernardino, como à Theatro de las Glorias de Dios, en que triunfo de la supersticion la verdad Catholica. Negociò del Pontifice Eugenio IV. que enriqueciesse este Santuario con grandes Indulgencias para el dia de la Natividad de MARIA Señora nùestra. Entraron años despues en la posesion de este Templo los Padres Jesuatos.

CAPITULO VII.

*SALE SAN BERNARDINO
à predicar à Lombardia con especial
divino impulso, donde haze maravillosos frutos.*

SON los Predicadores Evàngelicos como nubes, que agitadas de el poderoso impulso de los vientos, buelan à fecundar con sus aguas la tierra por diversos Orizontes. Bien desimaginado estaba en los Estados de Florencia San Bernardino, cultivando con el saludable riego de su doctrina los coraçones, para coger frutos de Virtud, y Santidad, quando arrebatado de superior impulso, fue llevado à predicar à Lombardia. Su vocacion fue en esta forma. Hallabase predicando en Florencia, donde estaba haziendo el año del Novi-

ciado en nuestro Convento vn Novicio, que diò carta de repudio al siglo à eficacias de su predicacion. Avia sido este Novicio Canonigo Regular del Monasterio de San Friliano, Varon de elevado Espiritu. Saliendo este Novicio de la Oracion, vencido de interior fuerza, daba voces por el Convento, diciendo: Bernardino, sal à predicar à Lombardia, que esta es la voluntad de el Altifsimo. Esto reperia en otras voces, y como estos movimientos impetuosos de Espiritu no son ligeramente creibles; pero ni del todo despreciables en personas de Virtud conocida, entrò Bernardino en cuydado, y solicitò por si, y por otros Religiosos consultar en la Oracion este negociò con Dios para saber su beneplacito. Hecha esta importante diligencia, aunque no tuvo expressa revelacion, tuvo sobrados indicios para inferir que seria del gusto de Dios, que passasse à Lombardia en las fuertes inspiraciones con que se sentia llamado à esta Mision Apostolica.

Entrò en Lombardia no llamado, y desconocido de los hombres, sin mas recomendacion, que la que llevaba en sus buenos exemplos, y verdadera, y sana doctrina, que son como la luz, cuyas bellezas hallan aprobacion en los ojos, que no flaquean de achacosos, y enfermizos. Entrò predicando con los entorpecimientos de forastero en las Iglesias mas pobres, à cortos Auditorios. Empezòle à seguir la curiosidad como à nuevo, y ella misma despertò à la devocion, para que le figuiesse como à Santo, y le aplaudiesse como admirable. Eran ya tan humerosos los concursos, que no cabian en los Templos, y los frutos de su predicacion tan maravillosos, y tan muchos, que daban copiosa materia para que todos se derramasen en sus alabanzas. Oyòle con mucha frecuencia Masceo Vegio Laudense, Varon doctifsimo, que fue Darario del Summo Pontifice Martino V. el qual dexò hecha vna elegante descripcion

de las prendas ventajosas que tenia de Predicador **San Bernardino**. Aplicale aquel celebrado Elogio, que de la eloquencia de **Hercules** dezian los antiguos, de cuya boca se desprendian no palabras, sino cadenas de oro, que aprisionaban los coraçones, causando con su eficacia varios afectos, medidos al arbitrio de su persuasiva. Convencia, dize, con la dulce fuerça de su eloquencia los entendimientos, y encendia con las llamas de su Apostolico zelo las voluntades. Llegò à tan alto grado de estimacion, y auhoridad su nombre, que boldò la fama por toda la Lombardia, y la Ciudad de Milàn, su Cabeça solicitò con todo empeño tenerle por Predicador suyo, valiendose para este efecto de la poderosa authoridad de su Duque. Tal era la eficacia, y energia de su Oratoria, qual la pedia Demòsthenes, que preguntado tres vezes en que estaba el primor de la Oratoria, respondiò siempre vna palabra sola, diciendo en la pronunciacion, y este primor le tuvo Bernardino con excelencia; porque la voz era dulcissima, clara, vigorosa, y de mucho agrado al oido, la pronunciacion, de fuerte, que se conoçia, que la poderosa mano de Dios avia derramado en sus labios la gracia. En el uso de la voz era diestrisimo, manteniendola en altos, y baxos, siempre clara, y siempre constante. Acompañaba la voz con graves, y proprias acciones; y por vltimo, tenia por naturaleza todos aquellos primores naturales, y adquiridos, que pide el Arte de la Retorica para formar vn Orador perfecto, y consumado. El lenguaje era facundo, terso, y sin afectacion elegante; los discursos muy discretos, y en la Sagrada Escritura muy fundados, y autorizados con erudicion de Santos Padres. Ayudaba mucho para captar la benevolencia, y gusto de el Auditorio el ser

de hermosa, y venerable presencia, y en el agrado, y modestia de su rostro, tenia mucho andado para entrar en los coraçones. Estas palabras son todas de Másfeo Vegio, cuya pluma desinteresada sube mucho de punto la excelencia de la predicaciõ de nuestro Santo.

Poco aprovecharan las relevantes prendas, que tenia el Predicador, sino tuviera por compañera individua, y inseparable de su sabiduria su muy elevada Virtud. Antes de subir al Pulpito, tenia gastada la mayor parte de la noche en el estudio de la santa Oracion: escuela en que aprendiò los aciertos, que calificaban tantos, y tan maravillosos frutos. Andaban en Bernardino muy vnidos el deseo con la obligacion de el officio; y siendo la obligacion del Predicador el solicitar Almas para Dios, era para este fin vnicamente su deseo. Preguntòle vn dia vn Predicador, que deseaba cumplir con el empleo de su sagrado ministerio, que metodo observaba, y que reglas tenia para hazer sus Sermones tan à satisfaccion, y provecho de sus Auditorios; y respondiò el Santo: Una sola regla he observado, a que confieso deber los frutos con que Dios ha sido servido de favorecer mis deseos, y premiar mis estudios, y esta ha sido no aver jamás subido al pulpito, que no lleve por vnico motivo de mi trabajo la honra, y gloria de Dios, y el bien de las almas, que redimiò con el precio de su Sangre; y persuadete, à que la eficacia de las palabras de el Predicador no se debe ni al buen ayre, con que se pronuncian, ni al ayroso movimiento, con que se representan, sino à la sana intencion con que se predicar. La luz de las verdades, y de la santa doctrina, si la vanidad, y amor proprio no la ofusca con sus sombras, siempre logran sus efectos, dando al entendimiento desengaños; y à la voluntad alientos, para que sigan el partido de las Virtudes. O! Hermano, si el sudor de nues-

nuestros estudios tuviera por fin vnico el provecho de las Almas, que lucida, q̄ vil, y que gloriosa fuera nuestra tarea; pero que infeliz, si busásemos para que se enjague al ayre levíssimo de los aplausos. Que poco estima el precioso caudal de la sabiduria; quien a tan vil precio le feria. Otro Predicador, que tenía en Millán mucho credito de agudo, y galante Orador, y en cuyos Sermones tenía la parte inferior; y sensual mucho verde que pacer; pero la superior, y espiritual mucha penuria de pasto, le preguntò vn dia muy lleno de presumpcion; y no sin embidia de verle con tanto sequito, y con tanto fruto. Padre Bernardino, en que ira, que aviendo predicado yo tantos años con buenos creditos, no he podido jamás facar de mis Auditorios vn suspiro? El Santo con aguda presteza le respondió: No haga vuestra Paternidad tanto aprecio de sus creditos, y podrá ser que faque de sus Auditorios suspiros. Un carbon muerto echado en vna carbonera, hará numero, y bulto con los demás carbones, pero si entrare encendido, podrá dar a todos calor, y fuego. Procurèmos encendernos en el fuego de la charidad, y del zelo santo los Predicadores, y tratèmos de abrasar al mundo, que así nos lo enseña Christo, que vino a pegar fuego, y quiere que arda. O si nos calentásemos bien los Predicadores, y como nos sonaria en nuestros Auditorios mas armoniosa la tristeza de los suspiros, que la alegría fantástica de los aplausos! No se si con esta respuesta le quedatia al tal Predicador curiosidad, y aliento para otra pregunta.

Vna de las prendas mas estimables, que tenia de gran Predicador, era la prudencia, discrecion, y destreza con que hazia sus invectivas contra los Vicios, sin ofension de los culpados; pero no le valió esta cautela, y cuydado con el Duque de Millán, que son muy delicados los Soberanos, y se ofenden de el

ayre de las voces, que no fitenan a su gusto, o a su lisonja. Avia introducido el Duque el dexarse servir mas que con obsequios, y rendimientos de Señor, con adoraciones de Deidad. Para hablarle sus Vassallos doblaban la rodilla, y con esta; y mas ostentosa ceremonia le servian los criados. Como es tan poderoso el exemplo de los Soberanos, quisieron ser servidos con semejantes ceremonias de sus dependientes otros Señores inferiores, y aunque en este tiempo este exceso de soberania por muy practicado, fuera poco reparable en aquel en q̄ se iba nuevamente introduciendo, parecia muy mal, y daba escandalo mayormente; porque tambien los Sacerdotes con menos estimacion de su Dignidad Sagrada; executaban estos indignos rendimientos. Predicando el Santo contra este exceso de vanidad en presencia del Duque con clausulas generales, afeando las indignidades de la lisonja, y de la adulacion; tomò como fita, y contra si la reprehension, y se diò por ofendido. Embiòle vn recado muy defabrido, y severo; diziendole, que se abstuviesse de predicar semejantes claridades en presencia suya; porque de no hazerlo así, allegaria su authoridad, dando a su atrevimiento merecido castigo. Respondiò el Santo con intrepida fortaleza, diziendo, que su obligacion era predicar contra los vicios; y la vanidad, sin ofender a las personas; y que estrafiaba mucho, que su Excelencia se huviesse aplicado la doctrina; y no para la enmienda. Que no desistiria de predicar la verdad, y se tendria por muy dichoso, si por esto diesse algun exercicio a su paciencia. Amansò el Duque su colera con la tanta libertad de la respuesta, y disimulò su enojo, sin dar de su sinrazon mas satisfaccion que el disimulo. Es cierto, que la doctrina fue general, y sin individuar persona; pero la reprehension tocaba a muy pocos, pues solos los mayores estaban incur-

fos en aquel afectado exceso de soberania, y no pudiendo encubrir la llaga, se dieron por sentidos de el remedio. Es tambien certifsimo, que es negocio muy arriesgado predicar à Soberanos, porque la vulgaridad, que siempre vive mal contenta con razon, ò sin ella, coge piedras, que dispara su malicia, de que resulta escandalo, y no enmienda.

Mal herido quedò el Duque, y mal curado, porque su disimulo no sirviò mas, que para cubrir la herida. Vno de sus Criados mas lisongero, que bien intencionado se introduxo à consejero para la vengança, y le dixo: Señor, este Frayle, que en su porte, y vestido es tan austero, y predica tantas vezes à favor de el desprecio de las riquezas, acafo no le pareceràn tan mal vistas, y tocadas, como le parecen en los lexos de su baxa fortuna. Dadle vn ciento, y sino se rinde al peso, ò se alucina al resplandor de el oro, sabrèmos, que su Virtud es fuerte, y muy lince su defengaño. Vino el Duque en este consejo de maldad, y con este criado con mucho secreto le embiò quinientos florines de oro, para que remediasse sus necesidades, y cuydasse de su regalo, siendo su salud de tanta utilidad para el bien publico. Poco tenia que pensar en la respuesta vn hombre que vivia con tanta desnudez de espiritu. La respuesta fue con modesta cortesia, que no estrañaba en su grandeza la liberalidad, pero que estrañaba mucho el empleo, y la aplicacion, que era tan impropria como contraria al estado de Religioso de San Francisco: que à el le sobraba todo, viviendo à cuenta de la Providencia Divina, y que su Excelencia tenia en Milàn muchos pobres, en cuyo socorro quedaria bien empleada la limosna, y su misericordia bien lograda. Boliò con la respuesta al Duque, pero no

desintiendo de su malicia, le aconsejó, que hiziesse punto, de que no bolviesse à su poder la moneda, porque era desayre de su largueza. Que bolveria à instarle de su parte para que la recibiesse, para que yà que no quisiesse gastarla en necesidades personales suyas, dispusiesse de ellas à su arbitrio. Yà en el segundo recado reconociò el Santo la solapada malicia de el criado, y con entereza, y libertad le respondió, que ni tenia necesidad propia, ni tenia arbitrio para aplicar la moneda à las agenas. Replicó el criado: Padre, yo no he de bolver con los florines al Duque; y vuestra Paternidad le darà vn grande pesar si le haze este desayre; si esto es asì, dixo el Santo, no quiero darle disgusto, y quiero, que su piedad tenga el mejor empleo. Sigüeme, y fue guiando al criado à la carcel. Informòse en ella de los que estaban presos por deudas, y diò orden al criado para que les fuesse dando las cantidades de su rescate, y libertad. No alcançò el caudal para el rescate de dos miserables, los quales viendo la buena fortuna de sus compañeros, y su desgracia, lloraban amargamente, y abrazandose con el Santo pedian su libertad. Acompañaba Bernardino con sus lagrimas al dolor de aquellos tristes hombres, y les dixo: Hijos no tengo mas, pero empeño mi palabra en solicitar vuestra libertad, y fino pudiere encontrar el precio de limosna, yo os ofrezco quedarme en esta carcel prisionero, porque vosotros salgais libres. Despidiòse de la carcel hecho vn mar de lagrimas, y dixole al criado: Dile al Señor Duque, que en su nombre, solo por darle gusto, se ha gastado su dinero, y dile como; y que apele à su piedad generosa, para que me saque del empeño en que dèxo mi palabra, dando libertad à los dos pobres presos, pagando sus deudas, à que

tengó consignada mi libertad propia, porque soy tan hombre de bien, que sino me los pone libres, cumpliré mi palabra. Llegó el criado al Duque lleno de vergonzosa confusión, pero también de provechoso desengaño y contóle todo lo sucedido; celebróse el hecho con admiración, y aplauso de los Aulicos, y el Duque como discreto se dió por vencido de la verdad, y dixo: Esta bien, desempeñemos à Fray Bernardino, que quiero ser Amigo de vn hombre, que sabe ser tan honrado. Así lo executó, siendo devotissimo suyo. La fantidad, y virtud verdadera es como el oro, que en las injurias del crisol descubre los quilates de su preciosidad, y fineza, y este beneficio debe à la tentacion la fantidad.

CAPITULO VIII.

SALE SAN BERNARDINO de Milan à predicar à varias Provincias de Italia; en la gloriosa Fama de su Nombre se ve cumplido vn Vaticano del Glorioso San Vicente Ferrer.

NO queria Dios, que el caudal de la doctrina de San Bernardino se estancasse en vna sola Provincia, pudiendo fecundar con el riego de su enseñanza mucho mundo. No tuvo poca dificultad en salir de Milan, donde sus Ciudadanos interesados en tantos beneficios, no quisieran perder de vista al instrumento de sus dichas, y mas siendo estas las mas estimables en el reforme de sus costumbres. Bernardino, empero, à quien hizo Dios, fiandole sus talentos, deudor à todas, no pudo negarse à las instancias que le hazian en otras Ciudades, ansiosas de ver en su suelo los frutos, de que avia resultado la celebridad de su nombre.

Parte IV,

No consintió Milan, que se le alexasse, sin que dexasse prendas en su palabra, que consolassen su ausencia, y para este fin solicitaron, que el Duque se lo rogasse, y el Santo prometió dar en la Quaresma siguiente buelta à Milan, agra-
decido à la buena ley de sus Auditorios. Privilegio es de solas las virtudes, que ni los años, ni las distancias las sepultren en la silenciosa region de el olvido, y que se conserve verde su memoria à pesar de sus injurias. Halló à Milan embuelto en vicios, y relaxaciones; levantó el Santo vandera de Virtudes, y hizo para la Milicia de Dios mucha gente, que aun en las ausencias de su Capitan, y Caudillo guardaban sus ordenes, y hazian al demonio, à la carne, y à la vanidad vigorosa guerra. Con esta mesma felicidad, y admirables progressos à favor de las virtudes, y en extirpacion de los vicios hizo su predicacion en otras Ciudades donde se repetian los exemplares espectaculos de ver arder en hogueras las profanas galas de las mugeres, de ver corregidos los escandalos con publicas penitencias, de ver apagados los incendios de el odio, y la vengança en antiguas enemistades, y sangrientas emulaciones, de ver à muchos, y muchas juvenes, y doncellas desferar al figlo; huyendo de sus riesgos al sagrado de los Claustros. Fueron las Virtudes, y milagros de San Bernardino estupendos, pero la mas excelente de sus Virtudes, y el mayor de sus milagros fue la innumerable multitud de pecadores, que facò del abismo de sus culpas à la luz de la gracia, aviendole dotado Dios para este efecto de vn nùmen todo divino, y maravilloso. Esta gran Virtud de San Bernardino, y esta buena fortuna de toda Italia, la dexò profetizada el glorioso Apostol de España, y el preciosissimo timbre de la esclarecida Religion de mi Gran Padre Santo Domingo San Vicente Ferrer, en la forma siguiente.

Ss 2

Pre 3

Predicaba San Vicente Ferrer en Alexandria de la Palla, Ciudad Noble de Lombardia, con aquellos creditos, y frutos, que le merecieron su santidad, y zelo Apostolico. Era Bernardino Joven seglar, pero como tan entregado à las Virtudes desde sus niñezes, oyendo la fama de este Varon Santo, quiso dar con sus ojos entera satisfaccion à sus oídos. Asítióle à sus Sermones, y vn dia, ansioso de besar la mano, y tomar la bendicion al Santo, le esperò al baxar del Pulpito, y arrodillandose a sus pies, le pidió la mano, y bendicion. Aun en tanto tropel de gente como oprimia al Santo para este mismo efecto, hizo especial reflexion, y reparo en Bernardino, yà fuesse que la singular hermosura suya ocasionò este reparo, yà fuesse, y seria lo mas cierto, que tuvo superior instincto para conocer su virtud. Recibiòle con singular benignidad, echandole los brazos, y le combidò à comer aquel dia. Logrò el discreto, y virtuoso joven la ocasion, comunicando con el Santo las interioridades de su Espiritu, y el Santo admirando en tan floridos años desenraños tan firmes, y maduros, le confirmó con saludables consejos, y le alentò, para que siguiesse los impulsos de su Vocacion. El dia siguiente estaba predicando, teniendo à Bernardino por oyente: y ilustrado con divina luz de profecia, dexando el punto, que predicaba, dixo à su Auditorio estas palabras: Charíssimo Auditorio mio, sabed, que en este Templo està entre vosotros vno que serà Religioso de mi Padre San Francisco, que de oy en pocos años sera en toda Italia illustre, y famoso, cuya santa Vida, y sana doctrina darà à Dios, y à la Iglesia copiosísimos frutos: y aun, que yo le hago en años mucha ventaja, y voy delante, èl en la Romana Iglesia gozarà antes que yo supremos honores. Estad charíssimos míos muy

„ gozofos, y dad al Señor por este beneficio muchas gracias: que yo dexando à Italia à la enseñanza de este Varon insigne, me parto à Francia, y à España à dár fin à la tarèa de mi predicacion. Esta es la profecia cuyo cumplimiento quanto à la celebridad de la predicacion, y de su santidad, se vió diez años despues, que predicò San Vicente, tiempo en que yà era en toda Italia celeberrimo el Nombre de San Bernardino. Muriò San Vicente treinta años antes que San Bernardino, y seis años antes que San Vicente se putiesse en el Cathalogo de los Santos, estava Canonizado San Bernardino.

Saliendo de Milàn con su Compañero, à pocas jornadas les cogió en la soledad de vn monte la noche, y con tremulos, y errantes passos perdieron el camino, acafo, que puso en summo desconsuelo à su Compañero, à quien en las melancolicas sombras se le ofrecian mil funestas imagenes de la muerte. Alentaba el Santo sus temores, persuadiendole à que se arrojasse confiado en los brazos de la Providencia Divina, à cuya cuenta corre la seguridad de sus hijos. No sobraban los esfuerços de este consejo para templar las nimiedades de su temor, aunque en vna noche muy tenebrosa, y en vna soledad tan no conocida, pisando en cada passo peligros, no parecen nimios los temores. Era yà de la noche la estacion mas alta, y pavorosa, quando los peregrinos, heridos de la escabrosidad las cansadas plantas, oyeron latidos de perro, que los puso en esperança de remedio. Supliò el oído la luz que faltaba à los ojos, y guiados de la voz, llegaron à vn Cortijo, donde dispensando el aprieto de la neccsidad en los silencios de el sueño de sus moradores, los despertò dando golpes à su puerta. Era el Cortijo de vn honrado Labrador, que recibìo à los huespedes con mucha humanidad, y no con poca admiraciõ de que

que pudiesen aver llegado salvos, sin aver dado en manos de el peligro frecuente, que ofrecian las quebradas del monte. Pafsò su admiracion à ser gozo, quando conociò ser el Huesped Bernardino, de quien yà por su fama tenia noticia. Desperò alborozado à toda la Familia, para que ninguno de sus domesticos faltasse al obsequio de aquel hombre, que reverenciaba como à vn Angel baxado de el Cielo para honrar su Cortijo. No dexò por hazer cosa, que pudiesse conducir al descanso de sus huespedes, y el Santo agradecido à su piedad generosa, haziendo oracion por toda aquella pobre Familia, la llenò de bendiciones, anunciandola muchas felicidades. Calificò el efecto esta bendicion, pues en pocos años fue la prosperidad, y aumento de aquella hacienda, que era muy limitada, con tales creces, que llegò à ser muy poderosa; corriendo la voz de el origen de su prosperidad, se llamò la Familia bendita de San Bernardino.

Desempeñò el Santo la palabra, que dexò dada à los Milanefes, y la Quaresma siguiente cogiò con sus Sermones mucho fruto. Acabada su Quaresma; partiò à la Ciudad de Placencia en Lombardia, en cuyo Convento de San Francisco, de Padres Conventuales es oy muy venerable su memoria, teniendo por preciosa reliquia el Pulpito donde predicaba, en cuya frente està pintada la Efigie verdadera del Santo, con el Escudo del Santissimo Nombre de Jesus en la mano. Pafsò à Mantua sembrando exemplos, y cogiendo frutos de penitencia. Aqui sucediò vn estupendo milagro. Avia de predicar el Santo en Mantua, teniendo para el Sermon dia aplazado, estando ausente. Llegò el dia, y aviendo de passar vn caudaloso rio, rogò à vn Barquero, que tenia por suya la barca para el passaje, que le passasse con su Compañero à la opuesta orilla. El Barquero, reconocien-

do en el deslucimiento, y pobreza de los Habitos, que en sacos tan rotos no abria mucha moneda, les pidió el flete adelantando. El Santo con humildad, dixo, que no tenia dineros por la observancia de su Instituto; pero que le hiziesse esta charidad; le tendria presente en sus oraciones. El hombre con rustica grosseria, le respondió, que no comia con lo rezado, sino con lo ofrecido, y que no sabia remar de valde. Hizo el Santo mayores, y mas humildes instancias, proponiéndole la falta que haria en el pueblo, donde le esperaban para el Sermon. Padre, respondió el barbaro, mas bien lo passará el pueblo sin su Sermon, que yo sin mi dinero; querer que de valde les dexé entrar en mi barca, es predicarme en valde. Viendo el Santo la terca impièdad de aquel rustico, dixo con animosa feè à su Compañero. Hermano, tiene confiança en Dios? Si, Padre, respondió el Compañero. Y podràs tener valor, y feè para hazer lo que yo hiziere? Si, Padre: pues en virtud del Dulcissimo Nombre de Jesus, à cuyo imperio obedecen promptos, y rendidos los Elementos, sigueme. Quitòse de los ombros el manto, tendiòle sobre las aguas, y puso sobre el de rodillas, y à su imitacion su Compañero, y arrebatados de divino impulso, caminaban por el liquido Elemento tan seguros, y presurosos, como si fuera sobre piedras solidas. Pasmado el Barquero con este prodigio, soltó las amarras de la Barca, y à todo remo caminaba en su seguimiento, sin poder dar alcance. Quando llegò à la opuesta orilla, pidió arrepentido perdon de su obstinada, y rustica rudeza. Reprehendiò blandamente el Santo su impièdad, y le pidió; que tuviesse en silencio este prodigio. Effeno no harè yo, Padre mio, dixo el compungido Barquero, que fuera ser ingrato à la misericordia divina, sino diesse alguna publica satisfaccion de mi pecado con la confession, y penitencia

cia publica, para que vea el mundo, que soy tan malo, que le tuvo de costa à Dios mi desengaño tan gran prodigio. Publicòse en la Ciudad, y entrando el Santo à predicar con la voz de este milagro, fueron tambien maravillosos los frutos.

En esta mesma peregrinacion obrò Dios por sus oraciones otro mayor prodigio. Iba rezando con su Compañero por la espesura de vn monte, y vieron à vn hombre tendido debaxo de vna encina. Rezò alguna desdicha, y acercandose, le vieron bañado en su caliente sangre, tan recien muerto, que aun no avia perdido el calor el cadaver. Compadecido de esta defastrada calamidad, vertiendo muchas lagrimas, hizo por èl oracion, y con animosa feè, invocando el Dulcissimo Nombre de Jesus, y haziendo la Señal de la Cruz, le restituyò à la vida enteramente sano de sus mortales heridas, cuyas cicatrizes frescas fueron irrefragable testimonio de esta estupenda maravilla.

CAPITULO IX.

*CONTINUANSE EN DIVER-
sas partes de Italia los admirables
frutos de Predicacion de San Bernar-
dino, confirmando Dios su doctri-
na con grandes mi-
lagros.*

VAcio tuvieran, y ocioso los Predicadores Apostolicos el nombre de luz, y de Sol, si con la infatigable tarèa de sus resplandores no girassen por el mundo, haziendo guerra à las sombras de la culpa, y dando calor à las Virtudes con su doctrina, y exemplo. En vn continuo movimiento traia à Bernardino el impetuoso impulso de su Apostolico zelo, sin que el caudaloso corriente de los buenos efectos de su

predicacion pudiesse apagar la sed ardiente que tenia del bien de las Almas. Conocia el Santo, que vn talento ocioso no es caudal, sino miseria; no haze ganancias, y ocasiona pèrdidas: y por lo menos ha de padecer el defecto de la ociosidad, quando no llegue à perderse à manos de mas feos defectos. Este conocimiento le servia de estímulo para no pàrar en su tarèa, buscando nuevos empleos en el comercio de las Almas, feriendo su fatiga à la utilidad agena. Entrò predicando en la Republica de Venecia, y en vna de las Ciudades llamada Veruno, ardia el furor de los Vandos de Guelfos, y Givelinos tan sangrientos, que se veian cada dia sus calles nadando en la sangre de sus vezinos. Reconociò el Santo, que la mayor parte de este daño nacia de el estàr mezclado en estas parcialidades el Magistrado, y gobierno, que es la vltima de las calamidades de vna Republica, en que la passion descompone las igualdades de la justicia. Reconvinò con secretas amonestaciones à los Ministros, dandoles con la luz de la verdad en los ojos, para que aplicassen el poder al remedio de tantos males, y estos, convencidos de la evidencia de los daños, y de la eficacia de las razones, dieron palabra de ayudar al Santo en sus santos intentos de introducir el bien de la paz, con olvido de las passadas injurias. Predicò sobre este punto el Santo con tal eficacia, y tan felizes successos, que las Familias en que estaban mas arraygados, y envejecidos los odios, se citaron con seguridad de ambas al Templo, donde las que tantas vezes avian venido à las manos con las armas, se dieron los brazos con reciprocas demonstraciones de verdadera amistad. Celebròse este glorioso triunfo de la paz con devota Procefsion en hazimiento de gracias, que se repitiò muchos años despues, porque los Ciudadanos bien hallados con las dulçuras de la paz, como bien

escarmentados de las amarguras de el odio, tenían muy presente el beneficio con el horror de el escarniento. Años despues, quando el Santo fue canonizado, erigió la Ciudad en honra suya vn sumptuoso Templo, en vn sitio, donde, quando predicò, y ajustò estas pazes, avian puesto para memoria vna imagen efigie verdadera de el Santo. Hizieron los Verunenses esta agradecida demostracion despues de ausente el Santo, que en presencia suya no lo permitiera su humildad. Sucedió, que vn hombre, embidioso de esta gloria, intentò vna noche borrar esta imagen, cubriendola de cal; però no solo no pudo lograr su villana fatiga; pero quiso Dios, que tuviese por sueldo de su infame ocupacion vna asquerosa lepra, en que acabò su miserable vida.

Llegò à Bononia, donde entre otros vicios, abusos, y relaxaciones, tenia el lugar primero el juego de naypes, y dados, con grave perjuzio de las haciendas, con escandalos de pérdidas muy considerables, de pendençias, y otros gravísimos inconvenientes, que trae consigo este vicio. Ponderò el Santo los daños que ocasiona el juego, Seminario de muchos pecados, y negociò con las eficacias de su predicacion, el que en hoguera publica se quemassen en la plaça todos sus instrumentos. Sucedió, que avia vn Pintor, que tenia por empleo vnico de sus pinceles la pintura de los naypes, y su habilidad no se alargaba à mas esfera en esta Arte. Era hombre, que con este trabajo alimentaba su familia de hijos, y muger, que era copiosa, y faltandole este exercicio le faltaba el sustento. Afligido con su necesidad, se quejó al Santo de su poca fortuna, viendo, que de los pecados de el juego le alcançaba tanta parte en la penitencia. El Santo le consolò, diciendo, no te affixas, que yo te darè para tus pinceles idèa mas decente, y mas provechosa, y tomando la pluma, formò en

vn papel blanco vn Sol, y en el coraçon el Santissimo Nombre de Jesus, y le dixò: Cópia este Sol en tablas, y lienços, y no dudes, que acertaràs à dar los convenientes coloridos, y tendràs de esta pintura tanto despacho, que seràn mayores con ventaja mucha los intereses. Así lo hizo, y con tal primer, como si fuera Pintor muy diestro. Predicaba el Santo, persuadiendo la devocion de el Dulcissimo Nombre, con tal energia, y eficacia, que no avia Ciudadano, que no tuviese en sus dormitorios, y casas muchas tablas de esta devota pintura, de que resultò al Pintor la mejora de su empleo, y las creces de su caudal.

Pasò à Roma, donde tuvo mucho que trabajar su valeroso Espiritu, arrancando la cizaña de muchos vicios, que tenían ahogado el grano de la Virtud. Padecia por este tiempo toda Italia la plaga de hechizos, y supersticiones, però donde tenia echadas más profundas rayzes este abominable pecado era en Roma. Contra este vicio puso el Santo la mas poderosa bateria de su eloquencia, y abriendo los ojos sus Auditorios à la saludable luz de su doctrina, se descubrieron muchos delinquentes, que tenían expressos pactos con los demonios, y entre ellos vna insigne Hechizera, llamada Finicela, que con sus maleficios avia executado gravísimos daños, ensangrentandose su detestable malicia en la inocencia de los niños. Convenida esta de sus diabolicas maldades, diò vn buen dia à Roma con su castigo, dexando à sus sequazes provechoso escarmiento en sus cenizas. Predicò à los Hebreos Judios, y tuvo con ellos publicas disputas, de que resultò, que muchos de ellos, olvidando su obstinada perfidia, confessassen à Christo Messias verdadero. Testifican estas verdades Cicaonio, y Blondo, y este habla de la predicacion de San Bernardino con palabras tan exagerativas, que en mi pluma puñieran ser sospechosas, y en la su-

ya, siendo tan desinteresada en estas glorias no pueden tener este peligro. Dize así: Bernardino de Sena Eloquentísimo, tan vehemente, y eficaz Predicador de la Divina Palabra, persuadía tanto al amor de las Virtudes, y al odio santo de los pecados, que en Roma, y toda Italia, hizo admirables transformaciones de vicios en Virtudes.

En este tiempo vna muger, que padecía el inmundo achaque de fluxo de sangre, sin esperanza de remedio, à mucha costa de los desengaños que le dió la medicina, se resolvió à esperar à que baxasse el Santo del Pulpito, y se abrazò de sus pies con fervorosa feè, y firme esperanza de su salud. Asistòse el Santo con el inopinado contacto de la muger; pero haziendo reflexion, conociò por instinto divino el milagroso efecto de la sanidad, que negociò la sinceridad de la buena feè, y la diò la bendicion con agrado, y ella enteramente sana de su envejecido achaque, se apartò de sus pies devota, y agradecida.

Vna Señora principal de Roma, oyendole predicar vn dia, advirtió, que estaba mal sano, y algo fatigado de el pecho, y con devota piedad le presentò vnos dulces para ablandar la dureza de el pecho. Escusòse de admitirlos con humildad cortesana; pero el Portador le advirtió, que seria desayre muy sensible para su Ama, y no merecido de su piadosa voluntad. Dizes bien, respondió el Santo, pero yo darè empleo à estos dulces, que sea mas de su agrado, de que no podrá formar queixa. Llegate à tal calle, y en tal casa hallaràs à vn enfermo, que està muy apretado, y dile, que Fray Bernardino le embia aquel regalo, para que con mucha feè se le coma en el Nombre Santísimo de Jvsus. Llevò el Portador el recado, y hallò à vn hombre moribundo de el desesperado achaque de Tifica confirmada. Oyò este la embaxada, que traia de parte de Bernardino, y ansioso de su salud, invo-

cando el Santo Nombre de Jvsus, comió de los dulces, y quedò repentinamente tan sano, que saltò de la cama para salir à dár à Dios gracias de tan gran beneficio.

Prosiguiendo su Apostolica tarèa, sin hallar mas descanso su charidad ardiente, que solicitar nuevas tarèas, entrò en el Estado de Florencia, haziendo los mismos frutos que en otras Regiones; pero siempre con novedad en las maravillas. Predicando vn dia en la Cathedral de Luca, viò todo el Auditorio, que le salía por la boca vn globo de fuego, tan luminoso como los rayos de el Sol: vieron la luz los ojos, y sintieron la inflamacion los coraçones con admirables efectos de dolor, y lagrimas en los pecadores arrepentidos de fervor, y aliento en los virtuosos, adelantandose estos en el exercicio de las virtudes, y mejorandose aquellos, corrigiendo los desordenes de su vida. En esta misma Ciudad, entrando en la plaza donde le esparaba el pueblo para oír su Sermon, vieron todos, que le venia guiando vna columna de fuego, cuya lucida Retorica hazia panegyricos à su santidad, y disponia los coraçones con lagrimas de ternura, para que fructificasse el saludable grano de su doctrina Evangelica. Al passo que Dios con favores tan singulares glorificaba à su Santo, le asistia con singulares auxilios, para que su humildad no peligrasse en los aplausos, y quedaba tan humillado como favorecido.

Sucedióle en esta Misión vn caso rarísimo en vn Lugar llamado Clusi, poblacion principal del Valle de Seriano. Muriò vn Labrador opulento, y por su codicia no bien opinado, y à tres dias despues de su entierro el demonio tomó su figura, y se apareció à los de aquella familia, fingiendo ser el Anima de su Patron, que avia subido à gozar de la Bienaventurança; y para dár cuerpo à su embuste, le vestia de alegres luzes,

zes, y festivas tramoyas. Pedia, que todos lo entendiessen así, que como à Santo le hiziesse oracion, y diessen adoraciones, ofreciendo por estos obsequios favorecer à sus devotos con riquezas, y felicidades: à tan alto punto llega la obstinacion de su sobervia mal escarmentada de el golpe con que la afrentò Christo Señor nuestro en el Desierto, quando atrevida le feriba todos los Reynos de el mundo por su adoracion. Eran estas apariciones frequentes, y como vestia su papel de tan alegres telas, iba sobornando el Auditorio, y ganaba credito. Corria muy frequente esta fabula en aquel, y en los vezinos Lugares, en que avia de estas apariciones muchos testigos, esperaçados con sus ininteressables promessas. No faltaron hombres de juyzio, que haziendo reflexion en la vida de el Difunto, no extrañassen de sus desconciertos tan alta, y tan feliz fortuna, y entraron en sospecha, de si feria traza del demonio para introducir errores. La fama de San Bernardino era en doctrina, y santidad muy celebre, y teniendole en aquel valle, haziendo Misiones, le dieron aviso para que alcançasse de Dios, que no padeciesse aquel valle algun peligroso engaño. Conociò el Santo al Leon infernal por la vña, y partiendo presuroso al remedio, entrò en la casa, donde eran los mas aparecimientos, y se quedò solo con su Compañero, y pocos personajes Ecclesiasticos, que le ayudassen à hazer sus conjuros. Corrido el demonio de ver descubiertos sus lazos, y atormentado de los Exorcismos, apareciò en la figura que solia, y muy à pesar suyo manifestò sus depravados intentos, y el sacrilego fin de sus engaños, y desapareciò con pavoroso estruendo, dexando ahogada la casa en espesos, y hediondos humos. Este ruydoso suceso levantò mucho de punto los creditos de su santidad, y diò luz à la simple gente para que no se perdiessse en seme-

jantes sombras de el infierno.

CAPITULO X.

PADECE SAN BERNARDINO

grandes persecuciones por la exaltacion del Dulcissimo Nombre de Jesus, de que sale victorioso, con gloriosos triunfos.

C Anas peyna de muchos siglos; el que tenga por pension en la virtud la piedra de la contradiccion; serà porque siendo bien tan grande, quiere Dios que se descubra su preciosidad en la costa. Ello es cierto, que pocos, ó ninguno llega à la posesion pacifica de este tesoro sin este contrapeso. Aun en lo natural tenemos lición de esta verdad, pues apenas el Sol despunta en sus primeros resplandores, quando se conjuran en darle alcance las sombras; èl es el Planeta mas luminoso, y mas benigno; pero que oposicion no hallan sus saludables influencias? El ayre intenta embarazarlas con nubes; el agua con vapores; y con groseras exhalaciones la tierra: pero la vigorosa actividad de sus rayos, triunfa de tantas oposiciones, y nunca se cansa de alegrar con sus luzes, ni de favorecer con sus influxos. La Virtud animosa, y fervoroso zelo de San Bernardino le empeñaron en vna empreffa tan dificultosa como santa, qual fue la exaltacion del Dulcissimo, y Santissimo Nombre de Jesus, en que interessò la devocion muchos milagros, y beneficios; pero de estos beneficios resultaron agravios, y de aquellos milagros basiliscos: con la emulacion quiso apagar la luz de su doctrina, con vn torbellino de falsas imposturas. Triunfò la verdad, ayudada de su inalterable paciencia, y desvaneciò el denso nublado de la contradiccion; quedando su luz en posesion pacifica de sus excelencias.

El motivo que tuvo la persecucion de Bernardino, fue el que ya refiero. Estaba en muchas partes de Italia, como son Venecia, Florencia, y Lombardia, en grande valimiento la opinion de la venida proxima del Anti-Christo, por los años de 1420, con Sequazes de grande virtud, auctoridad, y literatura. El que con mas adhesion, y mayor empeño proponia, y predicaba esta opini6n, era vn Manfredo de Vercelli, de quien San Antonino de Florencia, dize estas palabras: Era var6n de vida venerable, erudito, y temeroso de Dios. Este, predicando, aterraba à sus Auditorios, con la noticia, que sentia ser cierta de la venida de el Anti-Christo; y dize de su predicacion San Antonino de Florencia estas formales palabras: No se de què espìritu llevado, y guiado, predicaba Manfredo de suerte, que con el terror de su doctrina, muchos de ambos sexos, hombres, y mugeres, juvenes, y virgines, despreciando el siglo, recibieron de su mano el Habito de la Tercera Orden de Santo Domingo. Los hombres passaban de ciento, y las mugeres de trecientas, todos, y todas simples, y Lombardos. Todos, y todas en seguimiento de su Maestro, y Capitan Manfredo, salieron de Lombardia, y llegaron à Bononia, y de esta Ciudad partieron à la de Florencia, en la misma vnion, y conformidad. Hallabase à esta saz6n en Florencia el Summo Pontifice Martino V. y rezelando con prudencia algunos inconvenientes de esta novedad, diò orden para que saliesse de Florencia, y se fuesse à sus casas, con mandato expreso, de que no se les diese favor, y ayuda para embarazar, ò detener su avio. No tuvo efecto, el que se dividiesse, y dexasse à su Maestro, à quien estaban vnidos con tesson inflexible, y salieron juntos todos de Florencia, no sin grave commocion de la vulgaridad, que sentia con tiernas demonstraciones su destierro. Entraron todos en Roma,

que les avia señalado su Maestro para su glorioso Martyrio, que esperaban de la violenta tyrania de el Anti-Christo, como tambien el ver à Manfredo en la possession de la Tiara. Esta compaõia, à quien San Antonino de Florencia llama la Secta Anti-Christina, se desengañò en Roma à mucha costa de los escarmientos, que le dieron varios infortunios. Quedò en breve tiempo casi de el todo desecha, y consumida, porque murieron muchos de varias enfermedades, y muchas de las mugeres endemoniadas dieron bien que hazer à los Exorcistas. Ilusas otras con falsas apariçiones se dividieron en parcialidades, y los que quedaron vivos salieron de Roma con el desengaõ de aver visto falidas sus esperanças.

No alcanzò la luz de este desengaõ à Manfredo, que tenia muy ocupado el entendimiento con la satisfaccion de sus estudios, que es donde anida el peligro mas fatal de los ingenios. Dios nos libre de los errores de vn docto, que llegó à tener los aplausos de Maestro, porque no ay fuerza de razon, que le derribe de su grado; porque pone todos los esfuerzos de su entender en mantener la auctoridad de su magisterio. Perseverò Manfredo, hasta que años despues en el Pontificado de Eugenio IV. murió en Roma con credits de virtuoso. Notòle San Antonino de Florencia de ligeramente credulo, dando sobrada feè à las revelaciones de aquellas mugeres de su sequito. En este escollo ha naufragado el juyzio de hombres muy doctos, y muy virtuosos, por aver soltado de la mano el timon de la prudencia, con nimia confiança. Este caso, junto con otros muchos, que se refieren en Historias Ecclesiasticas, es aviso para cautelar peligros en Maestros Espirituales, porque son los apessos de ellos à los discipulos, y de los discipulos à ellos no muy conformes à la desnudez de Espiritu, y muy oca-

fonados à varios inconvenientes.

Concurrieron predicando San Bernardino, y Manfredo en varias partes de Italia, y à San Bernardino no le parecia bien aquel trafiego de discipulos, y discipulas de vnos Lugares à otros en seguimiento de su Maestro. La asseveracion, y seguridad, con que se predicaba, y se sentia ser cierta la venida de el Anti-Christo, la tenia por doctrina mas que peligrosa. Juntose à este juyzio el que vna Señora principal, casada, preguntò à Fray Vicente su Compañero, si podria hazer voto de seguir à Manfredo, quando fuesse llamada para huir de la persecucion del Anti-Christo. Respondiò Fray Vicente, que sin consulta, y consentimiento de su marido no podia hazerlo, y mas siendo la materia de el voto nula. Esta respuesta conferida con los Sequazes de la opinion de Manfredo, les causò grave sentimiento, y prorrumpieron en dièterios, calificando por ignorancia supina la acertada respuesta de Fray Vicente; porque dezian no ser dudable, que en el furioso peligro de la persecucion de el Anti-Christo, podian las mugeres apartarse de sus maridos, y dexarlos sin consentimiento suyo. Esta doctrina escandalosa, y expuesta à los graves inconvenientes, que se dexa ver con muy poca reflexiò, no le pareciò à San Bernardino, que debia dexarse passar con dissimulo, y que era de su obligacion por su ministerio Apostolico el facer la cara para suprimirla, y evitar escandalos. Entrò en esta materia arreglado à las leyes de perfecta charidad, dando à entender, que vna, y otra proposicion, la de la venida proxima, ò como predicaban ya executada, y la de el lícito divorcio de el matrimonio sin mutuo consentimiento, era mas que peligrosa. No solo no fue atendida esta verdad; pero fue depreciada con oprobrios de ignorancia. Viendo que este medio tan suave no surtia efecto, recurriò en Alexandria

de la Palla à vn Inquisidor de la Sagrada Orden de Predicadores, el qual aviendo reconvenido por escrito à Manfredo, para que desistiese de las dos proposiciones; no pudo negociar cosa con la reconvenccion. Viendo tambien el Santo frustrado por este medio su buen zelo, recurriò al Superior Ecclesiastico, para que se tomase la mano, pero tambien sin algun buen efecto. Hechas estas diligencias mal logradas, tratò de hazer la oposicion à rostro firme, y descubierta por escrito en dos Opusculos; que presentò en juyzio, y de palabra en el Pulpito. Ofendido Manfredo de esta contradiccion, predicaba contra San Bernardino, notandole de sospechoso en la Feè, y de Idolatra, sacando en el Pulpito la tabla en que estava escrito el Dulcissimo Nombre de Jesus, para que se le diese adoracion. De esta reciproca oposicion de estos dos Grandes Predicadores, dize assi San Antonino de Florencia: Predicaba Bernardino contra Manfredo, arguyendo su hecho, y Manfredo contra Bernardino, censurando en algunos puntos su doctrina. Este fue el motivo de la persecucion de nuestro Santo, que llegó à tan alto grado por los esfuerços de la emulacion, como se irá viendo.

Uno de los motivos que tuvo San Bernardino para emplear todo el caudal de su eloquencia, y toda la eficacia de su zelo en las alabanzas de el Santissimo Nombre de Jesus, fue extirpar los abusos, y corruptelas, que tenia introducidos la relaxacion, y olvido del temor de Dios, jurando su Santo Nombre en vano casi ya de costumbre, con manifesto peligro del perjurio. Era todo su anhelo, que el Nombre de Jesus sonasse siempre para su alabanza, y nunca para su ofensa. A este fin predicaba dulcissimos conceptos, que le dictaba su ardiente amor; con frutos maravillosos. Los Sequazes de Manfredo ofendidos de ver contrario à su engañada

creen-

creencia de la venida del Anti-Christo à Bernardino, asistían à sus Sermones, no para seguir su santa doctrina, sino para cogerle en palabras, que glossadas de su malicia, diessen materia à su acusación, y satisfaccion de vengança à sus enojos. Las ingeniosidades sofisticas de la embidia llegan no pocas vezes à lograrle, por la espaciosa capa de buen zelo, con que se cubren para introducir su veneno. Para obscurecer la gloria de su nombre, y enflaquecer los creditos de su Virtud, y doctrina, vertieron voces de que era el Predicador de peligrosa extravagancia, que con el zelo de novedades hazia sequito, y cogia aplausos. Que predicaba proposiciones mal seguras, y à las purezas de la Feè no conformes; que aquella demonstracion de manifestar en vna tabla escrito el Nombre de Jesus con estraños, y enigmaticos caracteres, y cercados de rayos solares, era vna especie de Idolatria. De todos estos Capítulos formaron vna criminal acusacion delante del Summo Pontifice Martino V. tambien teñida de el color de zelo de Feè, que aviendola oido, mandò, que comparecièssè en Roma à dár razon de sí. Estaba à la sazón el Santo predicando en Viterbo la Quaresma, y apenas oyò la citacion, quando obediente, y rendido se puso en camino con general sentimiento de aquella Ciudad, que estaba tocando los frutos maravillosos de su predicacion.

Entrò en Roma, y llegò à besar el pie al Papa, que le recibì con summo rigor, y desagrado, tratandole de novelero, y temerario Predicador, y amenazandole de que si saliesèn ciertos los capitulos, que se le imputaban, le daria para escarmiento de todos vn exemplar castigo, y que en el interin que se substanciaba su causa, le suspendia de el exercicio de la predicacion, y le daba la Ciudad por carcel. La innocencia tiene tanto de perseguida, como de ani-

mosa, y lo que fuera formidabile horror para el culpado, es intrepida valentia para el innocente; tiene este su armeria en su conciencia propria, donde abrazando el escudo de la verdad, que es impenetrable à los tiros, y puntas de la malicia, haze segura su defensa. Es el justo como la Palma, dize el Espiritu Santo, y en cosa le simboliza tanto, como en la constancia, y fortaleza, pues se escribe de este victorioso arbol, que quando mas la càrgan con grande peso para doblarla, se levanta mas firme, y mas derecho, así le sucediò à Bernardino, à quien el grave peso de esta persecucion no pudo doblar su firmeza.

Para fulminar su processo recogieron sus Emulos, conspirados de sus escritos algunas proposiciones, que pusieron en tono de censurables; formaron Capitulo de las tarjetas; en que mostraba al pueblo el Nombre de Jesus, y lo delataron todo, dando las gravissimas censuras de errores, de Heregia, y de Idolatria. Los Juezes citaron al Santo, y dandole termino para su defensa, se señalò por palestra, y teatro de la disputa en dia señalado la Basilica de San Pedro, en cuyo teatro Magestuoso avia de asistir el Pontifice. Puso la emulacion todos sus esfuerzos, convocando à los hombres mas doctos de su parcialidad; y la Religion Seraphica, interesada tanto en las resultas de este congreso, aplicò tambien los suyos para auxiliar à su Antagonista. Hallabase en el termino designado de esta disputa el Glorioso San Juan Capistrano en Napoles, y muypreciado de leal discipulo, de grato compañero, y de Amigo intimo de San Bernardino, dando de mano à importantes negocios, en que estaba ocupado, partiò à Roma para hacerse el dia señalado de la disputa. Llegò à las puertas de Roma, y enarbolando vn Estandarte, en que llevaba hermosamente pintado el Dulcissimo Nombre

bre de Jvsus, entrò por sus calles, y plazas, predicando sus excelencias. Erant los creditos de su santidad, y doctrina en toda Italia tan relevantes, que su autoridad, y voz convocò innumerable concurso en su sequito, con tales demostraciones de anticipado triunfo, que pusieron en confusion, y desfaliento à la parte contraria, que hasta este punto, estava ardiente, y orgullosa. Esta plausible conmocion de Roma hizo mucha impresion en el profundo juyzio de Martino V. y prorrogò dos dias el termino señalado para la disputa, porque fuesse mas pleno, y mas autorizado el concurso con la asistencia de los mas doctos en ambas Facultades, Theologica, y Canonica. El dia aplazado empezó la disputa con grande ardor, poniendo los contrarios todos los esfuerzos de su erudicion, y de su ingeniosidad en querer persuadir ser justas las censuras que tenian dadas à la doctrina de Bernardino. Oyò el Santo sus argumentos con gran serenidad, como quien deseaba, que el calor de la disputa no abochornasse à la razon, y que la verdad no se perdiessse en el confuso tropel de voces desentonadas. Diò satisfaccion à todas las dudas, y solucion tan adecuada, y clarissima à los argumentos, que à juyzio de todo el Auditorio, quedó la victoria por suya. Ayudò mucho à este triunfo S. Juan Capistrano con la eficacia de sus declamaciones. Conocieron todos que la acusacion era aborto de la envidia, y no zelo de la verdad, y se levantò la disputa, dando à Bernardino por comun aclamacion el triunfo.

Martino V. enterado de la inocencia de Bernardino, y lastimado de que huviesse intentado deslucir su santa doctrina la calumnia, determinò, que como avia sido su ignominia publica, fuesse también publica, y superabundante la satisfaccion. Llamò à S. Bernardino à su presencia en publico concurso de Cardenales, y de personas de la primera calidad de la Nobleza Romana; diòle à besar el

Part. IV.

pie, y le recibió en los brazos con tantas demostraciones de agrado, quantas fueron las de rigor, con que le recibió la vez primera. Diòle las gracias del apostolico zelo con que trabajaba en el bien de las Almas, y la ardiente devocion con que solicitaba la exaltacion, y gloria del Dulcissimo Nombre de Jvsus. Mandò, que el siguiente dia se hiziesse Procession solemne por las calles de Roma, llevando en triunfo la Tarjeta, y Estandarte con que S. Juan Capistrano entrò en Roma, para que todos venerassen, y alabassen el Dulcissimo Nombre de Jvsus. Quedò en la Santa Ciudad tan entrañada, y tan cordialmente introducida la devocion à este Santo Nombre, que no avia Templo, ni Casa donde no se viesse en Tarjetas escrito. Mandò à Bernardino el mismo Pontifice, que se detuviesse en Roma, y predicasse en sus mas celebres Templos, como lo hizo por termino de ochenta dias, con admiracion, jubilo, provecho, y aplauso de sus Auditorios. La Ciudad de Florencia, que amaba mucho al Santo, y avia estado à la expectacion del successo de la disputa, celebrò su felicidad con festivas, y pomposas demostraciones. Hizo solemne Procession con general asistencia de Clero, Nobleza, y Plebe, y quando llegó la Procession à la Plaza de Santa Cruz, levantaron vna gran lapida, en cuyo plano estava gravado con letras de oro el Nombre de Jvsus en el coraçon de vn Sol, que le ceñia con sus rayos, y oy dia se conserva este glorioso Padron, en memoria deste Triunfo, que es vno de los mayores que tuvo la Religion Seraphica.

La Ciudad de Sena su Patria, como la mas interessada en las glorias de tan illustre hijo, se esmerò en festivas demostraciones de su amor, y tuvo oportunidad para dár à entender el alto aprecio que hazia de sus muchas prebendas, pidiendole para su Obispo por vacancia, que ocurrió en esta fazon del Obispado. Escribió la Ciudad al Summo Pontifice

Tt

con

con instantes , y apretadas suplicas , y su Santidad , que estaba tan bien enterado de la santidad , y doctrina de Bernardino , condescendió con prompto agrado à su petición , alabando el acierto de su elección , y se le dió por su Obispo. Uno de los Interlocutores en esta pretension de Sena fue Antonio Casino , que avia vacado el Obispado de Sena , por ascenso à la Purpura del Capelo , y à este mandó Martino V. que diese la respuesta de su petición al Magistrado de Sena , que es fielmente traducida la siguiente.

A los Magnificos , y excelentes Señores Piores , Magistrado , Consejo , Comunidad , y al Governador Capitan de la Ciudad de Sena nuestros Amigos carísimos , embia salud Antonio Cardinal Presbytero , del Titulo de San Marcelo.

„ Magnificos , y Excelentes Señores. Esta mañana nuestro SS. Señor , y Padre ha hecho provision del Obispado de la Santa Iglesia de Sena , en la persona del Reverendo Padre , y Señor Fr. Bernardino de Sena , por la qual Provision hijos , zimos de orden vuestro instantísimas suplicas. Y como en este negocio hemos hecho nuestros buenos officios , los repetimos en otros , q sean de vuestro agrado à toda satisfaccion vuestra. En Roma 4. de Junio de 1427. Ant. Card.

El Magistrado de Sena rezeloso de que la humildad de Bernardino frustrase sus diligencias , y deseos , le escribió dandose los parabienes de su fortuna en tener por Padre , y Pastor à vn Ciudadano , que estaba por sus amables prendas tan entrañado en el corazón de todos. El Santo haziendose cargo de tan afectuosas demostraciones , respondió al Senado con agradable urbanidad , y discreta cortesania , porque la Virtud verdadera es afable , y muy cortés , y se engaña , y la desluce quien la hiziere rustica , y grossera. La urbanidad es Virtud , y si à la santidad le faltasse esta Virtud , le faltaria à su Diadema vna preciosa piedra de su ornato. La respuesta

en suma era esta : Que bien daba à conocer Sena su Patria ser Madre verdadera , excediendo apasionada en el amor de vn hijo , que no podia alegar mas meritos à sus favores , que vn buen deseo de saber merecerse los. Que el conocimiento cierto , que tenia de su insuficiencia para Dignidad tan sagrada como la de la Mitra , le ponía en precision de no admitirla , no hallandose con fuerzas , para desempeñar las grandes obligaciones de este ministerio , en que quedaria desayrada la intercesion de su amada Patria. Que el Obispado era estado de perfectos , y seria ciega temeridad , querer subir à este estado quien tenia por dár los primeros pasos en la perfeccion. Que estaba bien hallado en las cortedades , y penurias de la pobreza Evangelica , y temia mucho los peligros alhagueños de la opulencia , y abundancia. Que el talento , que le avia fiado el Gran Padre de Familias Dios , era el de la predicacion Apostolica , y si estrechasse sus empleos al corto ambito de vn Obispado , se atrassarian sus ganancias , de que avian de pedirle estrecha cuenta. Estas , y otras razones alegò à favor de su renuncia , protestando su reverente agradecimiento à su Patria , y ofreciendo para desempeño de su obligacion tenerla siempre muy presente en su memoria en sus Sacrificios , y Oraciones. Con estas , y otras tan eficaces como desengañadas excusas dadas con humildad , se librò de las instancias de el Pontifice , y de los ruegos de los Amigos , singularmente de los Religiosos de nuestra Orden , que como tan interesados en este honor , instaban có mas fuerza. Este glorioso fin tuvo la persecucion por aora ; y aunque quedò suprimida , no quedò apagada la emulacion , sino cubierta con las cenizas de politico dissi-

mulo , esperando tiempo mas favorable para lograr sus ardores.

CAPITULO XI.

DE OTROS MARAVILLOSOS
frutos de la predicacion Apostolica
de San Bernardino.

AViendo sido el exercicio de la Predicacion el mas continuo, y mas glorioso empleo que tuvo en su vida San Bernardino, me ha parecido dar vnidos todos los successos que tocan à esta materia, sin observar el orden de los años, y entrar mas desembaraçado en la narraci6n de sus Virtudes, y excelencias. Estuvo mas de nueve meses predicando en su Ciudad de Sena à tiempo, que en esta Ciudad se hallaba el Emperador de Alemania Sigismundo; tratando de ajustes en la desavenencia que avia tenido con el Papa, para entrar à recibir la Corona de el Imperio en Roma. Fue grande la inclusion que este Principe tuvo con nuestro Santo, con muchos buenos frutos, que de esta comunicacion resultaron para la mejora de su conciencia. Era muy raro el dia, que no se veian, y tenían sus conferencias en orden à las nias Christianas maximas de estado, y gobierno, y dezia el Emperador, que tenia por perdido el dia, que no avia hablado con Bernardino. Ajust6se la Concordia con el Pontifice con decorosas ventajas à la suprema alteza de su Dignidad Sagrada, y fue llamado à la Romana Curia, para recibir con solemnidad la Corona. Hizole grata compaⁿia San Bernardino, à quien reverenciaba como à Angel de paz, y de buen consejo. Hecha la Coronacion con ostentosa, y pacifica celebridad, salieron de Roma el Emperador, y Bernardino para la Ciudad de Aquila, donde en el tiempo breve de su detenci6n, no quiso tener el Santo ocioso el caudal de su Apostolico zelo, y predic6 algunos Sermones con grande eficacia, y fruto. Al salir de Aquila,

Parte IV.

la, acompaⁿando al Emperador, tenia para su viage prevenido vn jumentillo; dispensand6 para este alivio la necesidad de su trabajada salud. Al tiempo de subir en el le vi6 vn Texedor, llamado Penestrino, y con irrisi6n insolente dix6 à los que con el estaban: No veis, no veis como nuestro Señor el Papa monta en su palafren? Apenas avia pronunciado estas palabras, quando arrebatado de invisible, y violento impulso di6 con su cuerpo en tierra; con golpe tan atroz, que qued6 estr6peado, y sin sentidos, de fuerte que parecia muerto. Los circunstantes que se avian escandalizado de su insolencia, se hallaban confusos; y lastimados de su caida, y recurrieron al Santo, el qual poniendo en el las manos, se restituy6 à los sentidos. Reconoci6 el hombre aver sido castigo de su insolencia este fracaso, y pidio perdon con muchas lagrimas. El Santo le di6 vna blanda reprehensi6n, y hecha en el la Señal de la Cruz, le dex6 enteramente sano de los dolores; y embaraços que ocasion6 su violenta caida.

Despidi6se de el Emperador, y di6 buelta à Sena à continuar su tarea Apostolica. Como los concursos à sus Sermones eran tan numerosos, y pocas vezes dexan de sentirse en tales concursos algunos inconvenientes por estar mezcladas las mugeres con los hombres: para ocurrir à este daⁿo, hizo vn elegante Sermon, exhortando à la reverencia grande que se debia à los Templos, porque era vna abominacion horrorosa, que profanasse la malicia la Casa que tenia Dios consagrada à su culto, y que donde se le debian adoraciones se le hiziesen ofensas. Para evitar este escandaloso abuso, pidio à su Auditorio, que se dividiesse en dos classes de hombres, y mugeres con separacion, y que para este efecto darian los Prelados Ecclesiasticos providencia competente en su Iglesia. Ajust6se esta division, pe-

T 2

19

ro vn lascivo mozo, muy preciado de lindo, mal hallado con esta novedad, en que estaria desatendida de las Damas su lindeza, yà que no pudo mezclarse con las mugeres, se puso à la frente, haziendo con escandalosa desmesura señas, y visages. Advirtió el Santo desde el Pulpito su liviandad, y le dixo, que se apartasse de aquel sitio, y no turbasse el Auditorio. No solo no se dió por convencida su necedad, sino que prosiguió en sus señas obstinado con mayor desmesura. Encaróse con el el Predicador, y le dixo: Ay desventurado de ti, y como remo, que las relaxaciones de tu vida te lleven con presurosos pasos à vna infame, y desastrada muerte. Passaron muy pocos años en que finiese el golpe fatal de esta amenaza, porque fugitivo de su Patria por sus delitos, y travesuras vino en Ancona à manos de la Justicia, y murió en vn infame suplicio.

Predicando en Perosa, puso toda la eficacia de su predicacion en extirpar vn abuso, que avia introducido con nombre de juego la crueldad, aun mas sangriento, y horroroso que el juego de los Gladiadores, con que bañaban en sangre humana sus Anfiteatros los Gentiles. Entraban en estos juegos armados de varias armas ofensivas, y defensivas, de que resultaban muchos desastres, y desgracias. Negoció con sus invectivas contra este barbaro abuso, el que por edicto publico se recogiesen las armas, y se prohibiesen estos juegos, conminando de penas gravísimas à sus transgressores. De las muertes, y desgracias, que se avian ocasionado de estos juegos, avian resultado en varias familias sangrientas enemidades, y estaba la Ciudad dividida en parcialidades diversas, viniendo à las manos cada dia con sangrientos estragos. Trató el Santo de poner mano en ajustes de paz, hablando à las Cabeças de los Vandos, proponiendoles medios de paz, en que se asegurasse la quietud publica, y se evitassen

tantas ofensas de Dios. Hecha esta diligencia, puso en el Pulpito todos los esfuerzos de su charitativo zelo para suavizar sus coraçones, diciendoles, que venia de parte de Dios, como Nuncio, y embiado suyo, à Evangelizar la paz, y la concordia à los hombres de buena voluntad. Quatro Sermones predicó à este assumpto con sagrada erudicion, y con tanta eficacia, que en el ultimo, viendo conmovido el Auditorio para abrazar la paz, y concordia, dixo con alentada voz: Ea, charísimos hijos. aora es tiempo de que los que se sintieren heridos de la penetrante espada de la Palabra Divina para perdonar à sus enemigos, se passen à mi mano derecha à recibir la bendicion, que tiene Dios prometida à sus escogidos; pero los que se sintieren rebeldes en su detestable passion, quedense à mi mano siniestra; y teman, que vendrà sobre ellos la maldicion del Altísimo embuelta en iras de su justa vengança. Predicaba el Santo en la Plaza de Perosa, cuyas ancharas dieron lugar à que los oyentes en tropel presuroso passassen à tomar el lado derecho del Pulpito. Un solo hombre se quedó inmóvil, haziendo irrision del Santo, y burlandose de la ligereza del Auditorio, que dió credito à sus palabras, dezia en voz alta grandes improperios. Puso el Santo los ojos en este obstinado, y temerario hombre, y le dixo: Ay desdichado de ti, si manteniendote en tu obstinacion, no perdonares de coraçon à los que tienes por enemigos. En el Nombre de Dios todo Poderoso te exhorto, que perdones tus injurias, y en protestacion de tu arrepentimiento te passes à mi mano derecha; y si no lo hiziere en el Nombre de el mismo Señor Poderoso, y Justiciero, te anuncio que no entraràs esta noche vivo en tu casa, y serà tu arrebatada muerte escarmiento de este horrible escandalo. El hombre fuera de sí de coraje, le llamó en alta voz Embustero, Loco,

y se encaminò à su casa. Apenas puso en el umbral de la puerta el pie, quando se quedó muerto de repente. No se avia levantado el Auditorio quando se publicó la noticia de esta fatalidad, que puso à todos en formidable asombro, y fue medio efficacissimo para que se ajustassen las pazes à toda seguridad, y satisfaccion.

Predicando vna Quaresma en la Ciudad de Areño, tenia vna Vespertina en la Hermita de la Madre de Dios, que està fuera de los muros. Fue tan grande el concurso, que no cabiendo en la Hermita, fue preciso facer el Pulpito al campo. En el principio de el Sermon se levantò vna grande tempestad con lluvia muy copiosa. El Auditorio se empeçò à commover para guardarse del agua, y el Santo le detuvo, mandando en voz alta à las nubes, en virtud del Santissimo Nombre de Jesus, que tuviessem contenidas, y suspensas sus corrientes, hasta que se acabasse el Sermon, y sus oyentes entrassen en sus casas. Calmò à la imperiosa voz la lluvia, y acabado el Sermon, recogido à sus estancias el Auditorio, soltaron las nubes sus repressadas aguas, con lluvia tan copiosa, que parecia las vertian à cantaros, dando este successo mucha materia para las alabanças de Dios, que dà à los hombres tan ampla potestad.

En la Ciudad de Aquila, en el Arabal de Santa Cruz, en la Iglesia de Santa Maria, predicaba vn dia en alabanças de esta Soberana Reyna, teniendo en su Auditorio grandes Señores, que asistian al Rey de Aragon, y Sicilia Alfonso, y al Principe Penato Andegabo, con numerosa, y nobilissima comitiva. Tomò por thema de su Sermon el Texto del Apocalypsi de aquella Muger vestida de el Sol, calçada de la Luna, y coronada de doze Estrellas, formando su idèa en Elogios de MARIA Santissima por la Corona Discurriendo en la primera Estrella de el singular

en todos los siglos privilegio de la Virginitad fecunda de la Madre de Dios, y Reyna de los Angeles. Viò todò el Auditorio vna bellissima, y resplandeciente Estrella, que con sus rayos ilustraba el rostro del Santo, con admiracion, y jubilo de todos los circunstantes, que glossaron este portentoso testimonio de su castidad, y pureza, oyendole predicar tan amartelado de esta Virtud, que en entrando en sus Elogios se excedia à si mismo. Otros, y con mucho fundamento, atribuian este prodigio à la devocion ardentissima que tenia à MARIA Santissima, pues como escribe del San Juan Capistrano, pocas vezes le oyó predicar de las Excelencias, y prerrogativas de esta Gran Señora, que no le viesse su Auditorio bañado en celestiales resplandores.

Aviendo predicado en la Ciudad de Prata la Quaresma con el fruto, y aplauso que en otras partes, al despedirse el dia tercero de Pasqua, le salió acompañando innumerable concurso, ansioso de besar su mano, y tomar su bendicion. Llegò à la puerta de la Ciudad, donde el tropel de la gente fue tanto, que vn buey, que estava paciendo, ò espantado de el ruydo, ò irritado de la travelura de algun mozo, embistió furioso con la gente, y entrécacò à vn pobre mozo, à quien hirió tan malamente con las astas, que le dexò por muerto. Siniò el Santo esta fatalidad, y la tuvo por industria de el demonio; que por aquel medio intentaba deslucir los frutos de su predicacion. Lastimado, y compasivo, se llegó donde estava el herido, sin señal alguna de vida, y tomándole por la mano le llamó por su nombre, diciendo: Levantate Nicolàs Laurencio, y el mozo bolvió en sí, y se levantò enteramente sano, obediendo al imperio de su voz. El Santo dixo à los circunstantes: Demos gracias al todo Podero, que así sabe romper los lazos de la antigua Serpiente,

dexando castigada, y confusa su soberbia. Alguna variedad ay en los Autores en la relacion de este milagro; los vnos dizen, que el mozo estaba muerto; los otros dizen, que parecia que lo estaba; pero los vnos, y los otros le confiesan mal herido, y muy estropeado, y que se levantò enteramente sano sin señal, ni lesion alguna, con que en vnos, y en otros el milagro es cierto, y solo se duda de su mayor, ò menor excelencia.

CAPITULO XII.

*RENUEVASE CON FUERZA
mayor la persecucion de San Bernardino,
y sacale Dios victorioso con
mayor, y mas glorioso
triunfo.*

LOS enconos de la embidia, no porque tal vez pausen, cesan, antes se sirven de la detencion para tomar aliento, y soltar de repressa el furor de sus iras. Tres años gozò Bernardino en pacifica posesion los frutos del glorioso Triunfo que tuvo de sus Emulos, predicando con libertad las Excelencias de el Dulcissimo Nombre de Jesus, y solicitando sus adoraciones, y quando pareció estar ya la emulacion vencida, y aterrada, salió de repressa à hazer sus oposiciones mas vigorosas. Por muerte de Martino V. entrò à gobernar la Iglesia Eugenio IV. y en el segundo año de su Pontificado, los discipulos, y sequazes de Manfredo de Vercei, vertieron en la vulgaridad voces, que manchaban el credito de la doctrina, que predicaba el Santo, las quales hallaban algun abrigo, ò en la ignorancia de el vulgo, ò en la malicia de los mal afectos. Tuvo noticia el Santo de este rumor, y sabiendo las proposiciones que se le censuraban, diò à entender en sus Sermones la ignorancia

de los Censores, y la verdad purissima de su doctrina. Las primeras assonadas de esta nueva oposicion se oyeron en Sena, acaso porque la malicia pensò hallar favor en los desdenes de la Patria para con sus hijos, que ni aun Profetas los atiende, y los desestima; pero Sena, que tenia dadas fianças de amorosa Madre de tan ilstre hijo, burlò las astucias de la emulacion con demonstraciones de su mayor honra. Decretò el Magistrado, con el acuerdo, y consentimiento de el Obispo, y Clero hazer vna Procesion solemne, en que se llevasse el Nombre de Jesus en triunfo, gravado en vna preciosa targeta de bronce, y que esta se pusiesse en la frente de la Casa de Ayuntamiento, para su perpetua memoria.

No salió menos defayrada en sus empeños la emulacion en Bononia, donde avia predicado el Santo con tanta energia, y eficacia en los Elogios de el Nombre de Jesus, que encendidos en su devocion los coraçones del Obispo, Cabildo de Cathedral, y todo el Magistrado, Nobleza, y Plebe determinaron colocar con celebridad pomposa en el Capitel del Altar Mayor de la Cathedral vna rica targeta con el Nombre de Jesus. Estaban à la vista los Emulos, y teniendo por injuria propria la gloria de Bernardino, esperaron à que se ausentasse à Romandiola, y valiendose del Inquisidor de Bononia Ludovico de Pifa, hizieron acusacion de Idolatria; el Inquisidor con intrepido, y escandaloso aparato, valiendose de la autoridad de su Oficio, hizo borrar de la targeta el Nombre de Jesus, y que en su lugar se pusiesse vn Christo Crucificado. El Obispo, Cabildo, Clero, Magistrado, y Pueblo, sintieron este atropellado proceder del Inquisidor, y ofendidos de su arrebarada defatencion, por evitar gravissimos escandalos, que amenazaba la sedicion del Pueblo, hizieron Embaxada al Summo Pontifice

Euge-

Eugenio IV. el qual irritado de tan imprudente exceso, escribió en forma de Breve al Inquisidor vna reprehension muy agria, y rigurosa. Mandò para la satisfaccion publica, que se formasse nueva targeta con el Nombre de Jesus, y se pusiesse sobre la Cabeça del Crucifixo, y suspendió del Oficio al Inquisidor, dexando con esta fevera demonstracion corridos, y llenos de confusion vergonçosa à los Emulos de Bernardino.

Vencida tantas vezes la embidia, y mal escarmentada, doblò sus esfuerzos para combatir con mayor fiereza, y tefon contra el honor, y fama de Bernardino, intentandò sepultar su Nombre en feás sombras de ignominia. Para lograr este depravado intento, se valiò de esta cabilacion. Martino V. en el Concilio Constanciense avia expedido vn Decreto, en que mandaba, que en causas de Feè pertenecientes à Religiosos, y Eclesiasticos se pudiesse proceder por el Promotor de la Feè, y Procurador in Curia sin extrepito judicial; y de plano, por evitar los escandalos, que de causas semejantes examinadas con toda la solemnidad de derecho podian seguirse. Era à esta sazón Promotor de la Feè, y Procurador vn Michael de Praga, con quien tenían estrechas inclusiones los Emulos de Bernardino. Pareciòles à estos ser esta la mejor, y mas oportuna ocasion para lograr sus intentos, y reparcir sus passados desayres. Hizieron ante dicho Michael de Praga su criminal delacion, en que à el, y todos sus Sequazes daban por sospechosos en la Feè, sembradores de doctrinas erroneas, y de Idolatras. Presentaron para la prueba testigos falsos, è iniquos, con cuya deposicion, sin mas forma de juyzio, eligió por Juez de esta causa al Cardenal Juan de Casa-Nova, que tenia muchos titulos para ser parte, y ninguno para ser Juez en este negocio. Visto lo actuado por el Promotor Fiscal, citò en ter-

mino prefixo à San Bernardino, y à sus discipulos capitulados, à que compareciesen en Roma, como lo hizieron, con gravissima nota, y mucha ignominia suya. Todo esto se obraba sin noticia, y sin consentimiento de el Summo Pontifice Eugenio IV. como el mismo lo refiere en la Bulla, que referirè despues: Quando llegaron à sus oidos las voces lastimosas de tantos innocentes, que padecian en el honor, y fama, se irritò con el zelo de la justicia, y avocò à si toda la causa, dexando inhibidos à los Juezes. Hizo exactas diligencias para tomar informe cierto de la verdad de el Hecho, y hallando con evidencia, que todo lo processado, y contestado era falso por medios iniquos, y à sollicitudes de la Emulacion embidiosa, que para lograr su vengança avia visto la rozagante, y lucida ropa de el zelo de la Feè, expidiò vna Bulla, en que diò por libres à San Bernardino, y todos sus discipulos, y sequazes, con elogios encarecidos de la Virtud, y doctrina de el Santo, que esta Bulla es de sus excelencias la mas copiosa, y mas elegante Chronica. Pondrè toda la Bulla en Latin por dar satisfaccion cumplida à la curiosidad de los Eruditos. Pero para el comun me ha parecido traducir algunas de sus clausulas, para que los que no saben la Lengua Latina, no tengan quexosa su curiosidad. Primeramente consta de la Bulla, que todo lo actuado por el Promotor de la Feè, y citaciones hechas de comparecer en Roma los acusados, fue hecho sin noticia, y voluntad del Pontifice. Consta, que los testigos presentados por la parte acusante, fueron de mala opinion, y feè, por estas formales palabras: *Los Testigos presentados por el Promotor Michael à nuestro Charissimo Hermano Juan, Cardenal Presbytero de San Sixto, los quales menos verdaderamente, è improbamente depusieron*: Los Elogios contenidos en la „Bulla son los siguientes. Como, pue s,
por

5, por testimonio de personas fidedignas,
 6, nos conste evidentemente, que dicho
 7, Bernardino está tenido, y reputado, y
 8, es hombre de honesta conversacion, de
 9, vida loable, de Religiosa, y excelente
 10, fassa, no solamente Catholico, y Chris-
 11, tiano fidelissimo, sino tambien acerrimo,
 12, y riguroso Extirpador de las Here-
 13, gias, y que por la integridad de su vi-
 14, da, por la loable predicacion de la pa-
 15, labra Divina, y por los saludables frutos
 16, es Preclarissimo Predicador de la Feè
 17, Catholica, y Maestro diestrisimo en ca-
 18, si toda la Italia, y fuera de ella entre los
 19, famosos Predicadores de esta edad pre-
 20, sente es aprobado, conocido, y cele-
 21, brado, segun es la publica voz, y fama;
 22, y que nunca en el juyzio de los buenos,
 23, y de los hombres graves ha padecido
 24, nota de heregia; antes bien es notoria-
 25, mente conocido por exacto, y fiel Exe-
 26, cutor de los Mandamientos de la Santa
 27, Iglesia Romana, y de sus Pontifices Su-
 28, mos, conformandose con toda su fuer-
 29, ça, y conato à la auctoridad de los Doc-
 30, tores, y Santos Padres, predicando, y
 31, exhortando à todo aquello que la San-
 32, ta Madre Iglesia manda, y enseña, sin
 33, desviarse ni en vn apice de sus Reglas,
 34, y que propone, y protesta estar como
 35, siempre ha estado, humilde, y devota-
 36, mente obediente à nuestros mandatos,
 37, y de la Santa Madre Iglesia con summa
 38, promptitud. Nosotros, pues, deseosos de
 39, que dicho Bernardino se ocupe con
 40, mas libertad en sus saludables predica-
 41, ciones, y otros empleos del servicio de
 42, Dios, le damos enteramente por libre
 43, de todas las odiosas impugnaciones,
 44, que ha tenido, para que assi de sus vir-
 45, tuosas obras resulten à la Iglesia salu-
 46, dables enseñanças, y à la Feè Christiana
 47, mayores incrementos. Hasta aqui son
 48, palabras formalissimas de la Bulla, des-
 49, pues de las quales anula, y cassa todos
 50, los Autos hechos en esta causa por el
 51, Promotor de la Feè, y pone en este pun-
 52, to à la parte contraria perpetuo silen-

cio. La Bulla podrá leer el curioso en
 el tomo 5. de nuestro Vvadingo al año
 1432.

Hemos visto repetidos esfuerços
 de vna emulacion empeñada en doble-
 ces, y cabilaciones de vna embidia cie-
 ga, y caída en sus propios lazos, y à pe-
 sar de tantas contrariedades triunfante à
 la verdad, y la inocencia. Pudieran es-
 carmentar los embidiosos avisados de
 el mal logro de sus designios; pero la
 lastima es, que vemos muchos avisos,
 y pocos escarmientos; èl es vn delito,
 que se lleva siempre consigo la pena,
 pero tan obstinado, que ni el castigo le
 corrige. Permite Dios à los embidiosos
 para piedra toque de los benemeritos;
 aquella contrariedad es la que descu-
 bre esta Virtud, y es tambien la que co-
 rona. No dà passo la emulacion para
 deslucir la fama de el justo, que no sea
 apresurarse à su infamia propria; assi le
 sucediò con Bernardino à sus Emulos,
 que empeñados à obscurecer su nom-
 bre, quantos le sollicitaron descreditos
 pararon en superiores estimaciones, y
 mayores aplausos. Esto es, discurrien-
 do por lo que toca al juzgado de el
 mundo, porque por lo que toca al del
 Cielo, tuvo con immensas ventajas me-
 jorado su partido; porque por medio
 de afrentas, y tribulaciones, en que le
 puso la contradiccion, llegò à poseer
 su Alma en vna invicta paciencia. No
 le asustaron las amenazas de vn poder
 conjurado contra la verdad de su doc-
 trina, en cuya defensa se restò con ma-
 ravillosa constancia, y armando su co-
 raçon con el impenetrable escudo de el
 zelo de la Honra de Dios, y de la Exal-
 tacion de su Nombre, fueron para èl
 los tiros de la embidia saetas, como di-
 xo el Real Profeta David, de Parvulos,
 cuyos tiros no se logran, porque dispa-
 ran sin fuerça, y acierto. Caia sobre su
 honor, y fama tempestad de oprobrios,
 llamado Embustero, Hypocrita, He-
 rege Idolatra, y acusado; llegò dos

vezes al Tribunal mas supremo , alegre , y dando gracias à Dios como los Apóstoles , porque le hizo su Magestad digno de padecer afrentas por el Nombre de Jesus. Acusado como delinquente contra las purezas de nuestra Santa Fè; vna , y otra vez el Pontifice , Padre supremo de la Fèè misma , no solo le dà por libre , sino que con Elogios , y con honras levanta de punto su innocencia , y haze en toda la Christtandad su nombre mas plausible , y glorioso.

Yà vieron los contrarios de Bernardino , quando en tiempo de Martino V. esperaban el fruto de su acusacion en su castigo ; el premio de sus merecimientos à su despecho en la presentacion para el Obispado de Sena ; y este mismo efecto repetido dos vezes , vieron en el Pontificado de Eugenio IV. que le presentò para los Obispados de Urbino , y de Ferrara , à que se resistiò con admirable constancia , y santo desfasimientto. La calidad mejor , y mas relevante para merecer vn Obispado , en el que tiene prendas , y talento para administrarle , es el no pretenderle , y donde resplandece mas la clara luz del desengaño es el no admitirle , porque arguye mucho conocimiento proprio , con grande aprecio , y concepto de tan alta Dignidad. Ninguno , que con despejada consideracion hiziere tantèo de el formidable peso de sus obligaciones , podrà dexar de temerse de la debilidad de sus fuerças. Quantos por no averse hecho cargo de esta verdad , han caido en el abismo del deshonor , y de el desconuelo , brumados de la carga. Tema en hora buena el peligro quien tiene ojos para verle , y sabe justificar su temor con su conocimiento ; y ay de aquellos , que no ven este peligro , ò porque les venda los ojos su ambicion , ò los ciega la ignorancia , y entrando intrepidos en èl , se hallan confusos , y no pocas vezes pesarosos , con inutil , y tardo arrepentimiento.

No quifieran sus Hermanos los Religiosos ver al Santo en estos lañces tan desafido , y desnudo , y porfiaban à que admitièsse estas Dignidades , con el pretexto de que cedian en honra de la Religion. A esto respondia , que no le daba menos honor el que las escusaba , que el que las admitia , y que el que las escusaba aun se le daba mas seguro , porque la modestia , que se obligò à la escusa , era vn exemplo permanente , y siempre bien visto ; pero en el que admitia la contingencia de errar en el gobierno , aventuraba el honor de la Religion , y el suyo. Padre , le dixo vno , no alcanço con que dictamen no quieres admitir el ser Obispo , siendo su empleo tan sagrado , y de tanta vtilidad à la Iglesia? Hermano , respondiò , yo deseò , que el zelo de la Casa de Dios me coma , y no quifiera comer hambriento del zelo de la Casa de Dios. Yo sirvo à Dios , y à su Iglesia , solicitando Almas para su Gloria , de que por precisa obligacion no estàn à mi cargo , y si tuviera el cargo de las Almas , no sè si cumpliera con tan precisa obligacion. En el Obispado ay Dignidad , y Oficio ; el Oficio es de Predicador ; la Dignidad de Prelado , y la experiencia me ensena , que soy suficiente para el Oficio , y no tengo experiencia de si serè suficiente para la Dignidad. Dios ha sido servido de premiar el trabajo de mi predicacion con buenos frutos , de que le doy toda la gloria con rendidas gracias ; no pienso dexar este rumbo ya conocido , aventurando el perderme por otro rumbo , que no conozco. Porfiaba Eugenio IV. à que admitièsse el vno de los dos Obispados , poniendole en las manos la Mitra , y el Santo para escusarse con mas eficacia , le reconvinò con lo que le sucediò con èl siendo Cardenal , quando Martino V. le daba el Obispado de Sena. El caso passò asì. Quando se escusò de admitir el Santo el Obispado de Sena , hizo la Ciudad nuevas , y mayores in-

tancias, para que el Pontífice le obligasse à admitirle, à que se arribaban ruegos, y consejos de amigos, y devotos de el Santo. Era entónces Cardenal Eugenio IV. y teniendo noticias de estas diligencias hechas con vn hombre, que con tan generoso desasimiento avia ya hecho su renuncia, temió, que à la poderosa bateria de tan repetidos ruegos se rindiesse su constancia, en que el gran credito que tenia de virtuoso podía quedar arrastrado, y tomó la resolución de embiarle con vn Confidente suyo vn recado, en que como bien afecto suyo le aconsejaba, se mantuviesse firme, porque en el estado en que se hallaba de Predicador Apostolico con tanto sequito, y con tanto fruto hazia el servicio de Dios, y de la Iglesia, à que acaso no podría atender con tanto desembarazo en las pesadas, y precisas ocupaciones del gobierno de vna Iglesia; fuera de que mudandose con los estados muchas vezes las costumbres, debia rezelarse de los insultos de el amor proprio, que se engrie, y se saborèa con las dulçuras de el mando, y la estimacion propria; y que tuviesse entendido, que este consejo era de buen Amigo, y devoto suyo. Oyò el Santo esta embaxada, y dixo, que quedaba gozossimo de tener en apoyo de su renuncia el gran juyzio de Varon tan grande, y tan illustre, y que estimaba muy mucho su consejo, y le executarìa con toda puntualidad, en que le empeñaba su palabra como Religioso, y como hombre de bien; pero que con especial reflexion le suplicaba, que como aora, tambien en otras ocasiones, que podrian ofrecerse, ayudasse con su poder, y authoridad estos mismos propositos. Viendo, pues, aora el Santo, que siendo Pontífice le apretaba para que admitiesse el Obispado, con demonstracion tan grande como ponerle en las manos la Mitra. Le dixo: Santissimo Padre, quando Vuestra Santidad estaba Cardenal, de-

bi à sus saludables consejos el mantenerme firme en mi primer estado, empenando mi palabra en estar à su dictamen como tan seguro, y tan desengañado. Yo, Señor, estoy, y estarè à mi palabra, si lo que entonces aconsejó la razon no lo deshiziesse aora el poder; pero temeroso de los esfuerzos de el poder, hize entonces suplica, porque prevaleciesse la razon; y creo de la gran benignidad con que Vuestra Santidad favorece à este Siervo Suyo, me hará la gracia de que prevalezca la razon, y suspenda sus actividades el poder. Quedò admirado, y lleno de edificacion el Pontífice, admitió su renuncia, y diòle su bendicion Apostolica, para que con el talento de su predicacion, y santos exemplos, se empleasse en el comercio de las Almas, de que resultaba para Dios, y su Iglesia gloriosas vsuras. En este successo no se descubre solo la humildad, y gran desnudez de espíritu de este Varon Santo, sino tambien las soberanas luzes con que tenia ilustrado el entendimiento, previniendo successos futuros.

CAPITULO XIII.

*ES ELECTO SAN BERNARDINO
en Vicario General de la Observancia. Refierense los aciertos
de su gobierno.*

LA Ambicion, y el Merito, como afectos entre si contrarios, caminan à las eminencias de la Dignidad, por opuestos, y contrarios rumbos. La Ambicion con sus diligencias arrebatava los puestos, y cogida con el hurto en las manos, halla suplicio donde esperaba descanso. El Merito, guiado de temor prudente, pone en la fuga todo su connato, y cae perseguido en manos de la Dignidad, que desdeñada le acaricia, y poseída le honra.

En la fuga de los Obispados no pudo la Dignidad dár alcance à Bernardino , y se assegurò en el sagrado de su humildad , y modestia , por que no hubo necesidad , que con la obediencia le cortasse los passos. No le sucediò así en la Religion , donde à pesar de su humilde encogimiento , le obligò el mandato à que tomasse su lugar el merito. Avia nacido à la Religion en la nueva Observancia , à quien con el cultivo de sus buenos exemplos , y santa doctrina avia reducido à maravillosa grandeza , siendo muchos los Conventos , que por authoridad , y su industria se avian fundado. El Ministro General de toda la Orden Fray Guillermo de Cafali , aunque con afectuoso zelo atendia à la propagacion de esta Reforma , no alcançaban sus fuerças à sus deseos , y embarazado en el gobierno vniversal , y en otros negocios , y Legacias , à que le tenia destinado el Pontifice para el servicio de la Iglesia , no podia dár providencia conveniente por sí solo para el règimen de los muchos Conventos de la Observancia , que pedian particular atencion , y estudio. Deseoso de cumplir con acierto su obligacion de Prelado General , consultò con el Glorioso San Juan Capistrano el expediente , que se podia tomar para el buen gobierno , y salió de acuerdo de esta consulta , que el medio mas congruente era criar vn nuevo Oficio con nombre de Vicario General de la Observancia , à quien se le delegasse plenaria authoridad con total independenciam de los Ministros Provinciales de la Conventualidad. Poco tuvieron que consultar sobre el Sujeto , à quien se avia de fiar esta nueva , y dificultosa empreña , teniendo tan exacta noticia de las relevantes prendas de Virtud , zelo , prudencia , y sabiduria de Bernardino. Para que esta determinacion tuviesse la firmeza necesaria , tomò à su cargo San Juan Capistrano el sacar el consentimiento , y aprobacion de Eugenio IV. que abraçò la

propuesta con mucho gusto , como quien tenia tantas experiencias de la gran bondad del Sujeto. Hizo el Ministro General sus letras Patentes , y el Pontifice las insertò en vna Bulla , que empieza: *Fratrium Ordinis Minorum* , expedida el año de 1438. en el Octavo de su Pontificado , que podrá verse en el tomo 5. de Vyadingo , anno 1438. num. 6. Intimòsele Bulla , y Patente al Santo , que estava bien desimaginado de este successo , que fue para su humildad terrible golpe ; pero viendo inculcado en Parente , y Bulla el precepto formal de la Santa Obediencia , rindiò la cerviz al yugo , cuya pesadez se aligera con el merito de aquella Santa Virtud.

Entrò al exercicio de su gobierno , con temor tan grande como era el conocimiento de esta maxima obligacion. Sabia , que los aciertos de el gobierno , son felicidad de Subditos , y de Prelado , como al contrario , los errores son de Prelado , y Subditos , comun , y formidable peligro. Templaban este prudente rezelo , y este miedo santo el testimonio de su conciencia , y la sanidad de su intencion , con que entraba à gobernar arrastrado de la fuerça del precepto , sin presumpciones de acertar , y con buenos deseos de el acierto ; mucho llevado para este , quien manda con modestia , y sin propria satisfaccion. El temor , que nace de el conocimiento de las dificultades , estudia como salir bien de las dificultades , y previene como evitarà los peligros , y es vna Virtud , que en el nombre de temor embuelve la mas valerosa animosidad , pues saca la seguridad de los peligros , y resuelve las dificultades con acierto. Señas diò Bernardino de que su temor era animoso casi en los primeros passos de su gobierno en el siguiente caso. Llegò visitando à la Ciudad de Penne vn Convento de la Observancia , Fundacion nueva de vn Cavallero muy principal Juliano de Nucifonte ; en el qual hallò

à los Religiosos en summo desconuelo, por el tyrano gobierno de su Prelado, que con las malas artes de su ambicion se avia mantenido en èl siete años continuos. Era este hijo bastardo de el Fundador, y con este respeto, ayudado del poder de sus deudos, que eran los mas nobles de la Ciudad, y favorecido de los Religiosos Cònventuales, se mantuvo en el gobierno, con grave perjuizio de la Regular disciplina, y mucho quebranto de los verdaderamente zelosos. Informòse el Santo de sus malos procederes, oyendo con benignidad, y sin pàsion las justas quejas de los Subditos, y atropellando con intrepido zelo por tantos humanos respetos, hizo la causa de Dios, y depusò à este hombre de su mal tenida, y peor administrada Prelacia. Ocasionò esta resolucion pesados disturbios, de que hizo muy poco aprecio, porque como en lo obrado tenia por guia la razon, y la justicia, despreciaba las voces de la sinrazon, dando se por satisfecho con solo el testimonio de su conciencia. El depuesto que tenia yà hecho el gusto à las dulçuras del mando, y à las lisonjas de la superioridad, mal hallado en los abatimientos de subdito, diò pruebas evidentes de que no avia sabido mandar, el que no sabia obedecer, y con su rebeldia justificò su deposicion. Repitiò diligencias para bolver à ocupar el puesto, y viendo à Bernardino, por todos los medios inflexible, diò en el abismo de la desesperacion, y dexò el Santo Habito, teniendo vna vida arrastrada, y vna defestrada muerte.

No por el tropel de nuevas ocupaciones de el Oficio, pausò Bernardino en el exercicio de la predicacion, que tuvo siempre por el empleo mas importante de su vida. Predicò en esta Ciudad de Penne con los aplausos, y espirituales frutos, que en otras partes, y quiso el Señor manifestar quan de su agrado, y servicio era el zelo que tenia

en la Exaltacion del Santissimo Nombre de Jesus, con vn milagro tan estupendo como aparecerse sobre su cabeza, estando predicando, vn hermoso, y resplandeciente Sol, en cuyo coraçon estava escrito con caracteres de luzes este Dulcissimo Nombre. Este prodigio encendiò los coraçones en la devocion tan dulce, y tan interessada, como lo vieron, con ilustres milagros de sanidad, que se experimentaron con la invocacion. Finalmente en todo lo sucedido en esta Ciudad se reconociò el desvelo con que la Providencia Divina atiende à los credits de los justos, y amigos de Dios; porque à vista de tan repetidas maravillas, calmaron los disturbios, y emulaciones, que avian ocasionado la deposicion de aquel Guardian, en que se daban por ofendidos, y agraviados los Sujetos de la primera suposicion, arrastrados del peso de la carne, y sangre. Estos mismos viendo aora à Bernardino tan favorecido de la mano de Dios, mudaron de juyzio, y eran pregoneros de sus Virtudes.

Si las Dignidades Ecclesiasticas se dieran solo para ocupar sus Sillas, y descansar à la sombra de sus doseles, no pudiera aperecer el amor proprio plato de mas gusto para engrosarse de estimaciones; pero como sean estas mismas Dignidades Oficios de Pastores, tienen por obligacion el desvelo, y es en ellos criminal, y peligroso el descanso. En esta consideracion Bernardino puso todo su conato en pasar sus obligaciones con sana doctrina, santos consejos, atendiendo en todo à su seguridad, y consuelo. Trabajò vna explicacion de nuestra Regla Seraphica en breve, y perspicuo methodo, para sossegar en los mas Observantes algunos escrupulos, y para atajar en los tibios algunas corruptelas. Esta explicacion de la Regla inserta en vna Carta Pastoral, la esparciò por las Provincias de Italia con mucho fruto de la Regular disciplina.

Visitaba sus Provincias con la precisa comitiva de vn Secretario, y Compañero en vnos jumentillos, escusando en todo gastos para no ser gravoso à los Conventos. Siendo de vida austerissimo, y penitente, tenia vna Virtud tan alegre, y despejada, que daba realces à su hermosura con el agrado, y modesta apacibilidad. De aquella estimacion, y aprecio, que todos hazian de sus relevantes prendas, sisaba con discrecion todo lo que podia, para quedar firme en su humildad. No podia negarse al conocimiento de aquellas dotes, con que le avia favorecido el Cielo, ni al de los honores con que le avia honrado la Silla Apostolica, sin ofender à la verdad, ni hazer traycion à su proprio juyzio, y haziendose cargo de todo para ser à Dios agradecido, le daba toda la gloria, y animaba à los demàs con su exemplo. Que sean las Virtudes la gala mas virtuosa de las Almas, es cosa muy cierta, pero tambien lo es, que el que las tiene, fino las sabe traer las desluze; porque vna bondad encapotada, y embuelta en defagrados, y afectados melindres, y encogimientos, enfada mas que edifica, espanta mas que persuade, y no goza de aquella libertad santa, que sabe dár la gracia al Espiritu. Esta prenda de afabilidad alegre, y despejada, era en Bernardino vn linage de hechizo, que se llevaba los coraçones, y la llave con que franqueaba sus puertas para introducir su doctrina, y lograr los fervores de su zelo. Testimonio irrefragable de esta verdad fue el caso siguiente.

Avia como dos años, y medio que manejaba el gobierno con aprobacion, y gusto de toda la Familia Observante, y sin emulaciones de la Conventual, que tenia no poca averfion à los aumentos grandes que ganaba cada día la Observancia, por el acierto, industria, y religioso zelo de su Vicario General Bernardino; pero este, que entrò con violencia en la Dignidad, ni aun con los

felizes efectos, que tocaba en su gobierno podia dár à su coraçon descansoso. Era yà la edad crecida, y muy trabajada, y sobre las tareas de su continua predicacion, y de las Visitas, y cuydados de Provincias, y Conventos se hallaba muy quebrantado de penosos achaques, y pareciendole que este conjunto de causas eran mas que prudente motivo para dexar el oficio, tratò de hazer su renuncia. Llegaron à conocer esta resolucion los Religiosos, y temerosos de perder tal Pastor, y Padre, en que estaba tan interessada toda la Familia, previnieron al Ministro General Fray Guillermo de Cafali, para que no le admitiesse la renuncia, porque convenia, que Bernardino, aunque à tanta costa de su mortificacion, se sacrificasse al bien publico. Estaba en este mesmo conocimiento el General, y quando llegó el caso de la renuncia, dixo al Santo, que ni podia, ni debia admitirla; que no debia, porque el bien publico de la Religion preponderaba al consuelo de vn particular; que no podia, porque aquel nuevo Oficio estaba en el confirmado por Bulla Apostolica, cuya autoridad, como de la Suprema Cabeça de la Iglesia debia venerar, y no dár en ella deposicion contraria. Con esta dilatoria tuvo el General tiempo para ocurrir al Summo Pontifice, y significarle la importancia de que Bernardino se continuasse en el gobierno, para que no se atrassassen los progressos, que avia hecho la Familia de la Observancia debajo de su mano. El Pontifice, que estaba plenariamente noticioso del grande fruto que avia hecho en su Oficio Bernardino con su fervoroso zelo, y Pastoral vigilancia, no quiso, que calmassen los intereses deste fruto en vna Familia, que amaba, y favorecia con mucha temuras y despachò vn Breve dirigido al mismo Santo, mandandole, que proseguiesse su gobierno, cuyas clausulas es cada vna de por sí vn Panegyrico de sus Virtudes:

el Breve empieza: *Dilecte Filij multis saepe numero, &c.* expedido en Florencia en el año 10. de su Pontificado, y firmado de su mano, y sellado con el Sello secreto.

El contenido de estas Letras Apostolicas en compendio es este, con algunos de los periodos formales suyos. Refiere ser publica voz, y fama los singulares aciertos con que ha corrido en el gobierno de Familia tan dilatada, de que tiene tambien cierta ciencia por experiencia propia. Lo mucho que importa su continuacion en el oficio para la utilidad publica de la Religion, y que de dexarle, està viendo con evidencia el naufragio que padeceria esta Familia, si soltasse el timon de su gobierno. Que por tanto le exhortaba en el Señor, y le mandaba por Dios, y en reverencia de la Sede Apostolica, y por el consuelo de el General, de quien es Vicegerente, y por la salud de las almas; que continúe sus desveladas fatigas, sin omitir cosa alguna perteneciente al aumento, y conservacion de Familia tan santa, para cuya direccion le dà amplíssima potestad. Y porque conoce que la Familia es muy dilatada, para la mejor expedicion de sus ocurrencias, le dà facultad para que elixa vn Coadjutor, à quien pueda delegar toda *id solidum* la authoridad que goza. Que la eleccion de este Coadjutor sea à su solo arbitrio, con facultad de quitarle, y poner otro en su lugar, como, y quando le pareciere conveniente, con todas las preheminecias, essempciones, y privilegios que el mismo goza por razon de su Oficio, y que la duracion de esta delegada potestad dure, y cesse à su arbitrio por el tiempo que mas bien le pareciere convenir. Asimismo ofrece escribir al General Fr. Guillermo Cafali, para que en todo le ayude, y favorezca. Finalmente, en todo este Breve descubre el Pontífice el altíssimo concepto, que tenia hecho de la santidad, zelo, prudencia, y sabiduria deste Santo. Rēdido, pues, à tan poderosos ruegos como los de vn

Pontífice, y à sus benignos mādatos, diò la cerviz obediente, y eligiò para Coadjutor al Glorioso S. Juan Capistrano, con que no ay que estrañar, que en tan santas manos como las de estos Varones illustríssimos hizieffe la Observancia tan maravillosos progressos. Este Breve se puede ver en *Vvadingo*, tom. 5. anno 1440.

Por este tiempo se hallaba Bernardino en el Concilio Florentinò, en que se ajustò la vnion de las dos Iglesias Latina, y Griega, aunque su duracion por la inconstancia de los Griegos fue muy poca. Fue de grande consequencia, y mucha importancia su asistencia; porque los exemplos de su santa Vida eran de grande edificacion para los Griegos, con los quales tenia sus conferencias por medio de Interpretes, solicitando reducirlos al camino de la verdad. El zelo ardentíssimo, que abrasaba su coraçon de ver vnidas à las dos Iglesias en el indivisible vinculo de la Feè, le congoxaba mucho; porque no teniendo noticia de la Lengua Griega, no podia lograr aquella valentia, y eficacia, que Dios le avia dado para persuadir las verdades. Batallando vn dia con este congoxoso cuydado le ocurriò aquel milagro, que obrò el poder divino en los Santos Apostoles, dandoles el Dón de Lenguas, para que tantas, y tan varias Naciones oyessen de sus bocas las verdades Catholicas, y con vna firme confianza de que acaso querria Dios repetir el prodigio en ocasion tan oportuna como la que daba el Concilio congregado, invocando con devota ternura el Dulcíssimo Nòbre de Jēvs, subiò al Pulpito, y prediò vn Sermon à los Griegos, persuadiendoles à la vnion de la Iglesia Latina, que le oyeron llenos de pasmo, y admiracion, asì por la eficacia de las razones con que convencia sus entendimientos, como por la elegancia, y propiedad con q̄ hablaba la Lengua Griega, como pudiera la suya nativa, alhagando sus oídos, y captàdoles las volūtades.

Predicò en su lengua natural, que era la Toscana, y en esta le oyeron todos los que no eran Griegos, y estos solos oyeron en su idioma proprio toda la elegancia, y energia de el Toscano. Dieronle los parabienes de su Sermon los Griegos, celebrando mucho la expedicion, y propiedad con que los avia predicado en su lengua, y el Santo con humilde disimulo, deseaba ocultar esta maravilla; pero el Señor, que la avia obrado para su mayor gloria, no quiso que quedasse oculta, sino que la poderosa voz de este milagro, fuesse instrumento de la admirable conversion de la Iglesia Griega à la Latina.

Prosiguiò en el gobierno de la Familia Observante hasta el año de 1441. logrando con su aplicacion, y zelo admirables frutos. Los Padres Conventuales, que siempre miraron con ojeriza esta Reforma, para descantillar sus creditos, la daban por improprio la ignorancia, y à la verdad tenia muy pocos hombres doctos fuera de aquellos, que se avian passado de la Conventualidad à la Reforma; pero eran estos los mas eminentes, que tenia en aquel tiempo la Religion. Pareciòle al Santo, que en el grande aumento, que avia alcanzado la Reforma, podia la falta de estudios ser peligro; abrió Escuelas con authoridad Pontificia, para que la juventud se aplicasse al estudio de la Sagrada Theologia, y se criassen Obreros, que en Cathedras, Pulpitos, y Confessionarios, cultivassen la Viña de la Iglesia. Cinco años avia consumido en el gobierno, de cuyo peso descansaba mucho, teniendo por Coadjutor à San Juan Capistrano, en cuyo valeroso zelo tenia por muy seguro, que no se atrassaria la Regular Observancia. En esta consideracion gravado yà de el peso de sus muchos años, y de la falta de salud, pidió à Eugenio IV. tuviesse por bien de relevarle de esta carga à sus debiles fuerças incomportable. Diò oídos à su justa, y hu-

milde suplica, compadecido de sus trabajos, y teniendo por cierto el alegato, que hizo, entre otros, de la brevedad de su muerte, para la qual deseaba verse libre de el ruidoso trafago de vn gobierno tan dilatado, y tan dificultoso. Sintió mucho la Familia, que dexasse el Oficio, porque le amaba con gran ternura; aviendo experimentado la justificacion de sus procederés, sin dár con sus desdenes, ò favores, ocasion à parcialidades, siendo siempre la verdad, y la razon el equilibrio de su voluntad. No dexò descansar al deliro con su disimulo, ni diò lugar, à que se quexasse el merito de su desatencion; premiò à los benemeritos, alentandolos con el premio à mayores servicios; castigò à los culpados, haziendo bien vista su justicia con la piedad; porque esta los corrigiesse, y el rigor no los despechasse. En los corazones, donde tiene la charidad su asiento, todas las Virtudes sin embarazarse las vnas à las otras tienen su lugar; no se oponen lo piadoso, y lo justiciero, pues aun en Dios la misericordia dà realces à su justicia.

CAPITULO XIV.

EMPLEASE SAN BERNARDINO con nuevos fervores en el Sagrado Ministerio de la Predicacion: Profetiza las calamidades de Italia, y obra insignes milagros.

NO conocen las actividades de el amor santo, quien le señala los cotos en sus tareas, entonces empieza à obrar mas fervoroso, quando parece, que camina à su descanso, como la piedra, que caida de lo alto baxa mas presurosa quando se avezina mas à su centro. Las pesadezes de la ancianidad, y los muchos achaques pudleran ser decente pretexto, y

eran precisa necesidad para hazer pau-
sa en la predicacion , y solicitar algun
alivio; pero no fueran de Bernardino tan
heroycas las Virtudes, si estas mismas
no le empeñaran en mas arduos empe-
ños. No consentia el ardiente zelo de
el bien de las Almas estar aprisionado
sin exercicio , porque fuera tener mor-
tificada à su charidad , padeciendo de
ociosa. Libre ya de las obligaciones de
el oficio , determinò ir à visitar à su na-
tiva Patria la Ciudad de Massana , para
compensar la vida temporal , que debió
à su suelo con saludable doctrina de vi-
da eterna. Predicò toda la Quaresma
con maravillosos frutos, y con la dulçura,
que el Cisne, que en los vltimos alien-
tos dà los primores mas dulces , mas
armoniosos de su canto. Saliendo de
predicar vn dia , encontró à vn pobre
Soldado Español , muy estropeado , y
enfermo , que traia los pies enteramen-
te descalços , y con mucha inchazon , y
no podía sentarlos sin mucho dolor , y
trabajo. Llegòse el triste hombre à pe-
dir la bendicion al Santo , y tambien le
pidió , que por amor de Dios le diese
vnos zapatos para alivio de sus lastima-
das plantas. El Santo compadecido de
su necesidad , y miseria , hallandose sin
posibilidad para el socorro que le pe-
dia , le diò el que pudo , quitandose sus
sandalias , y dandofelas al pobre , para
que vlassse de ellas. El hombre , que co-
mo à pobre todo lo que le dieran viene
à medida de su necesidad , se las puso,
y salió de la Ciudad , donde no le con-
sentian estar por el asqueroso achaque
de la lepra , de que nacia la inchazon
de sus pies , y piernas. A poca distancia
de la Ciudad sintió , que se le herian las
plantas , como que en las plantillas de
las sandalias le huviessen entrado algu-
nas arenas , que le lastimaban. Descal-
çòse para registrar el daño , y hallò las
plantillas llenas de las costras de la le-
pra , y que los pies , y piernas avian que-
dado libres de la antigua inchazon , y su

carne tersa , y limpia. Admirado de este
sucesso , y haziendo reflexion en la grã
de fama de santidad que tenia su Bien-
hechor , muy compungido , y devoto,
bolvió à calçar sus sandalias para profe-
guir su camino. Sucediòle lo mismo , y
reconoció , que de la cintura à baxo se
avian caido todas las costras , y que esta-
ba sano de la lepra en toda aquella par-
te de su cuerpo. Con mas fervorosa feè
facudiò las costras , y bolvió à calçar las
sandalias con mucha seguridad , de que
se avia de continuar el prodigio ; y no
avia de quedar el beneficio imperfecto.
Asi le sucedió , quedando enteramente
libre , y limpio de su asqueroso achaque.
Lleno de admiracion , y de gozo , bolvió
presuroso à la Ciudad à dar las gracias
à su bienhechor ; recibìole el Santo con
agrado , y le pidió como en paga de el
beneficio el silencio. Ya le huviera da-
do el pobre Español este gusto , si las
cerradas bocas de sus llagas , no fueran
mas parleras que su lengua. Era el hom-
bre muy conocido , y expelido por su
contagioso achaque de la Ciudad , no
pudo dexar de admirar su intempestiva,
y no esperada salud , ni la admiracion
pudo dexar , que la curiosidad se estu-
viesse ociosa , con que supieron todos
aquella Virtud magnetica , y atractiva,
que tenian las sandalias por Virtud de
su Santo Dueño.

De la Ciudad de Massana passò à la
de Sena , que tambien amaba como à Pa-
tria , pues si à aquella debió su nacimien-
to , à esta debió su primera educacion.
Alegraronse mucho los Ciudadanos,
pareciendoles , que en edad tan crecida
pondria fin à sus Apostolicas Misiones,
eligiendo este suelo para su vltimo , y
perpetuo descanso. No fue asi , porque
el Santo estaba en determinacion de
dàr en las tareas pertenecientes à la sa-
lud de las Almas hasta el vltimo aliento.
Predicòles algunos Sermones , fervori-
zando sus espiritus , y alentandolos para
la tolerancia de futuras calamidades.

que

que prevenidas con el anticipado aviso, ò los evitassen con la penitencia, ò con la prudencia los desarmassen. Aquí fue, quando en vn Sermon profetizó las guerras, y sangrientas calamidades, que padeciò Italia por los años de 1511. en cuyos campos se vieron armadas las mas de las Naciones de Europa, que los inundaron en sangre, y llenaron de lutos, y de lagrimas à la que fue Cabeça, y Princesa de el mundo. Promulgò esta Profecia el año de 1443. con expresiones tan individuales, que anunció dos horrorosos Eclipses, vno de Sol, y otro de Luna, de los mas funestos, que hasta este tiempo tuvieron lugar en las Historias; y dixo, que se veria armado en la campaña el Pontífice, empuñando en lugar de Baculo Pastoral el Azero; todo lo qual se viò executado con horror, y escandalo en tiempo de Julio II.

Ansió de llegar al Reyno de Napoles, pasó por el Valle de Espoleto, y visitò en Assis el Sepulchro del Seraphico Patriarcha, y fue cortejado de los Ciudadanos de aquella Ciudad, con las demonstraciones de veneracion, que merecia su Santidad. Llegò à Fulgino, donde fueron iguales las demonstraciones de amor, y veneracion. Los Ciudadanos no le quisieran tan de passo, por gozar à mas satisfaccion de su santa doctrina; pero yà que no pudieron detenerle, se ingeniaron para quedar con alguna prenda suya, que consolasse su ausencia, y tuviesse firme su memoria. Valieronse de su Compañero, y con industriosa cautela le quitaron el cordón con que se ceñia el Habito, que hasta el dia de oy le guardan con estimacion de preciosa Reliquia, con cuyo contacto ha obrado el Señor milagros muchos. Pasò à Espoleto, donde el Magistrado, y Clero le recibieron con singulares aplausos, y à ruegos negociaron, que se detuviesse tres dias, en los quales les predicó, haziendo mucho fruto, y confirmando Dios su santa doctrina

con insignes milagros; de los quales referirè algunos.

Vna muger, llamada Martha, que avia seis años estado Paralytica, balda de pies, y manos, y sin capacidad facultativa para moverse, desèd mucho ver à San Bernardino; aviendo oido la clamorosa fama, que corria de sus Virtudes. Valiòse de sus deudos, para que en el modo posible la pusiesse en presencia del Santo, mas que con esperanças de salud, con ansias de ver à vn hombre, que se llevaba tras sí el aplauso, y devocion de el mundo. Compadeciòse el Santo de ver à esta triste muger tan oprimida de sus incurables males, y edificado de su buena feè, la diò santos consejos, para que si mejorasse de sus achaques, se entregasse muy de veras al servicio de Dios, y si no, que los hiziesse preciosos en los ojos de su Magestad con santa conformidad, y paciencia. Ofreciò la buena muger aplicarse al cumplimiento de tan sanos consejos; y el Santo entonces invocando el Santo Nombre de Jesus, la tocò en la cabeça con la mano, y quedò repentinamente libre, y con perfecta expedicion para bolver por su pie sana à su casa.

Poligena, muger de vn Cavallero muy principal, y en bienes de fortuna muy opulento, vivia muy desconsolada sin successiõ, y con la desgracia de ver malograda su fecundidad en repetidos abortos. Con este desconsuelo, bañada en lagrimas, pidiò con mucha feè al Santo, que le tuviesse presente en sus oraciones. Consolòla mucho, exhortandola al exercicio de las Virtudes, y à la devocion del Dulcissimo Nombre de Jesus, y dando la bendiccion, compadecido de sus lagrimas, la despidiò, diciendo, que tuviesse feè, que la asseguraba, que en virtud de este Dulcissimo Nombre daria à luz con felicidad vn infante, que seria successor de su casa, y estrecharia el vinculo de casto amor con su marido. Que fuesse à Dios agradecida,

y le firviessè en sus pobres; pùes la avia dado tantos bienes. Así succediò, pariendo à los nueve meses vn hermoso niño; cuya vida, y prosperidad assegurò con el precio de sus limosnas. Vn niño, llamado Angelo, que aun andaba en los braços de el Ama, estaba consumido de calentura ethyca, y sin esperança de vida, con gran dolor de sus Padres, por ser vnico, y por muchos años deseado. El Padre afligido, con grande feè se le puso al Santo en las manos, pidiendole con mucha instancia, que le tocasse, haziendo en èl la Señal de la Cruz. Venido de su natural compasión, y de los afectuosos ruegos, y buena feè de el Padre, le tocò con la invocacion del Santissimo Nombre de Jesus, y el niño quedò enteramente sano, y se conservò con robusta salud.

Saliò de la Umbria, y passando por los Sabinos, al llegar à la Ciudad de Reate, salieron Governador, y Magistrado à recibirle con grandes demonstraciones de veneracion, y alegria. Admitiò el Santo estas demonstraciones de amor, con muchas señales de agrado, porque amaba mucho à aquella Ciudad, en cuyo terreno avia dado el grano de su santa doctrina muy copiosos frutos. Asistió à la cena, que le tuvieron prevenida, haziendoles en ella grata compañía, y tocando las viandas con dissimulo discreto, mas para irritar, que para saciar el apetito, y dexar burlado el gusto. A instancias del Governador, con quien tenia estrecha amistad, se detuvo dos dias, y predicò dos Sermones, en los quales reconvinò à su Auditorio de sus buenos propositos, y les diò las gracias de la buena correspondencia, que avian tenido à sus buenos deseos, aprovechandose de sus consejos, y doctrinas, por los quales los reconocia por especiales hijos de su espíritu, y no sin lagrimas de ternura se despidió de todos, dando à entender, que sería este su ultimo vale. Saliò genço muy nume-

roso en su acompañamiento para salir de la Ciudad, y por ruegos de su Amigo el Governador, curò à vna Doncella, llamada Ana Petraria, hija de vn Cavallero de la Ciudad. Padecia esta de dos llagas en los pechos, à cuya curacion no alcançaron las medicinas, ni destreza de los Cirujanos; y se avian pueste no solo en terminos de incurables, sino que empezaban yà à corromperse, con peligro proximo de la vida. Compadécido el Santo, dixo el Evangelio de San Juan sobre la cabeça de la Doncella, y dixo à sus Padres, que tuviessen feè, que sanaria la enferma. No furtiò la Virtud del Santo aquel dia su efecto, por escusar à su humildad la mortificacion de los aplausos; pero al siguiente dia, que yà estaba ausente se cerraron las llagas, y quedò enteramente sana, y con solas las cicatrizes, para testimonio de este milagro.

Dia Jueves antes de la Ascension de el Señor, llegó à la Ciudad Ducal, que los Antiguos llamaron Phalacrina, donde nació el Emperador Vespesiano, y à instancias de el Magistrado predicò el ultimo Sermon con maravillosa comocion de su Auditorio, que aviendole oido en otras ocasiones, confessaba, que nunca así avia hablado el hombre, ni jamás se vieron mas eficazes; ni mas dulces los primores de su eloquencia. Agravaronsele aquel dia sus ordinarios achaques, y con mas aprieto el de la defenteria, con ardiente calentura. Conociendo el Santo, que se llegaba la hora de passar de este mundo al Padre, apresurò con el favor, y ayuda de sus dos Compañeros sus jornadas, enderezadas à la Ciudad de Aquila, que avia de ser el feliz deposito de sus venerables cenizas. El Viernes llegó à la Villa de Antodroco, y aunque se hallaba tan postrado de los ardores de la calentura, y de su penosa fluxion, firme en la observancia de su Regla, aunque estaba por su virgente necesidad dispensado del

del ayuno , que en tal dia es de precepto , no se pudo recabar con el , que comiesse carne. El Sabado siguiente , sintiendose muy fatigado de sed , y cansancio , pidió à los Compañeros , que le apeassen del jumentillo , y le buscassen vn poco de agua para refrigerar sus ardores. El campo era muy seco , y fue Dios servido , que passasse vn rustico practico en la tierra , que les guió à vna fuente , que estaba en vna quebrada , donde focorriessen su necesidad. Sentóse el Santo al pie de la fuente , y como los verdaderos contemplativos hazen de las criaturas escala para subir al conocimiento de su Criador , sintiendose llamado à interior recogimiento , rogó à los Compañeros , que le dexassen gozar vn rato de el descanso que le ofrecia la soledad de el suave murmurio de aquella fuente. Levantó su coraçon à Dios , dandole alabanças , y fue su Magestad servido de favorecerle , y consolarle con la aparicion del Glorioso San Pedro Celestino , el qual le dió los braços , y le confortó con dulces , y amorosos Coloquios , diciendo , que el Altissimo tenia decretado , que muriesse en la Ciudad de Aquila , y que su Magestad disponia , que ambos fuesen Parronos , y Tutelares de aquella Ciudad , y dandole osculo de paz desapareció.

CAPITULO XV.

BREVE RELACION , Y RESUMEN de las Virtudes heroycas de San Bernardino.

Aunque en la relacion , que dexó hecha de la Vida de San Bernardino , dexó mas que señaladas sus Virtudes heroycas ; pero no con aquella individuacion , que es tan necesaria para que se practiquen sus exemplos con la imitacion , pues esta para ser perfecta , debe tener especial noticia

de el metodo ; que observaron para llegar à la eminencia de la perfeccion aquellos Héroes , que puso Dios en sus Aras para exemplares de la Virtud. De la exemplar Vida que hizo en el siglo , dexó escritas bastantes noticias ; referiré aora las Virtudes que practicó en el estado de la Religión.

En el sequito de la vida comun , estando en los Conventos , fue puntualissimo , dando por sentado con su exemplo , que el cumplimiento de la obligacion es lo mas perfecto. Su refeccion de noche era muy escasa , y nunca de carne , y se recogia muy temprano hasta vna hora antes de los Maytines , que gastaba en penales exercicios de disciplinas sangrientas , y otros rigores , con que tenia sujeta , y avassallada la carne à las leyes de el Espiritu. Despues de Maytines jamàs bolvió à tomar el descanso del sueño , gastando el tiempo que restaba hasta rayar la Aurora en oracion. Era en esta el vnico empleo de su mente la Vida , y dolorosa Passion de Christo Señor nuestro , en cuya profunda consideracion derramaba diluvios de lagrimas. Recibia en la oracion altissimas mercedes , y dulcissimos favores que tuvo siempre guardados en su pecho con la llave de su silencio. El Archivo de estos secretos fue su Compañero Fray Vicente de Sena , à quien comunicaba las intimidades de su Alma , y conciencia. Este Siervo de Dios , que tenia puesto Entredicho por el Santo para no revelar sus secretos hasta despues de su muerte , murió dos años antes , y estando en los vltimos terminos de la vida , no pudiendo faltar à la fidelidad , que tenia prometida , dixo en general estas palabras : *No siento el morir-me ; però me duele mucho , que muera conmigo la dulce memoria de las Virtudes grandes de mi Maestro , y Padre Fray Bernardino. O ! quien pudiera dezir los estupendos favores , y singularissimas mercedes , que recibí de la poderosa mano del Altissimo!*

Si yo le sobreviviera, y me viera libre de el Sacramento de fidelidad, que le tengo dado, yo descubriera tales cosas, que llenassen de assombrosa admiracion al Orbè Christiano. Estas palabras dichas de vn hombre moribundo, que acabò la vida, con grande fama de santidad, dicen mucho, en lo que no dizen, hablando de vn hombre, de quien sin que le valiesen las cautelas de su humildad, se vieron tan estuendas maravillas. En aviendo celebrado Missa, se ocupaba hasta que era tiempo de subir al Pulpito en el estudio de las Divinas Letras, haziendo sus Sermones, y escribiendo sus libros, de cuya sagrada erudicion, admirable methodo, profundos, y delgados discursos, se arguye con evidencia el gran talento suyo, su Apostolico zelo, y la infatigable tarèa que tenia en el bien de las almas, y servicio de la Iglesia.

La mayor, y mas segura defensa de el Alma es el retiro, y la abstraccion de criaturas, en cuyo silencio, y soledad oye mas vivas las voces de Dios en sus saatas inspiraciones. Practicò Bernardino esta maxima con grande cuydado en todo lo que permitia el continuo empleo de la predicacion, en que era preciso comerciar con el mundo para las ganancias de el Cielo; pero en este ruidoso trafago hallaba su coraçon espacios anchurosos para formar desiertos, en cuyo silencio tenia, sin faltar à la utilidad de los hombres, todo su trato, y conversacion con Dios. Los ratos que podia robar à su tarèa Apostolica se salia al campo, para que tenia mucha oportunidad en los Conventos, que habitaba, que por la mayor parte estaban en desierto. Aqui considerando las obras de Dios hermosas todas sin artificio, se encendia su coraçon en amor de la bondad infinita, que en la muda eloquencia de las criaturas le combidaban à sus alabanças. Este language purissimo, sencillo, y eloquente de los campos, ha hecho à muchos hombres Eruditos en

el conocimiento de las divinas perfecciones, leyendo en estos rudos rasgos de la naturaleza, las bellezas de su Autor, de quien se deriba su hermosura. En el recato, y cautela con que guardò siempre el thesoro de sus Virtudes, fue singularissimo, como el que conocia las sutilezas de el amor proprio en persuadir el aplauso, de las proprias acciones, de que nace vna mal corregida complacencia, que lleva por la mano al coraçon al precipicio de la vanidad.

Como fino, y verdadero Amante del Crucificado tuvo en summo grado aprecio de la Cruz, porque fuera mas que sospechoso de tibio su amor, si para seguir por la imitacion à su amado, huiera el ombro al padecer, y no se cargara con el peso de la mortificacion. Esta, en toda la vida solicitada, y à fuerça de sus austeridades, y penitencias conseguida, le puso en possession pacifica de su coraçon, sin que los rebeldes insultos de el apetito pudiesen turbar su quietud. Entre sus Virtudes la de la Abstinencia tuvo muy alto lugar, porque sobre ser en la comida, y bebida muy parco, y remplado, atormentaba el sentido del gusto con varias invenciones, que hazian amargas, y defabridas las viandas, teniendo à la gula por capital enemigo de la pureza. Fuera de los ayunos, que prescribe la Iglesia, y la Religion en sus Preceptos, tenia voluntarias las Quaresmas del Glorioso San Francisco, y muy frequentemente à pan, y agua. Estas, y otras austeridades muy penosas practicaba sin hazer pausa, ni dár treguas al continuo exercicio de su predicacion. Sus habitos siempre fueron los mas grosseros, y pobres, su descalçez fuma, sin el uso de las sandalias permitido, andando siempre en continuas peregrinaciones, con todo el rigor vario de los temporales. Dispensò en este rigor en su ancianidad oprimida de enfermedades.

En solicitar los progressos de la

Regular Observancia, se fatigò con incansable tefon, y desvelo, y los consiguiò con tan copioso fruto, que no es dudable deberse à su cuydado, à su exemplo, à su zelo ardiente de la Apostolica pobreza, la hermosura, la dilatacion, y glorias que goza la Familia de la Regular Observancia. A su cuydado, y à su industria se debió la Fundacion de muchos Conventos, en cuya advocacion expressaba la devoción tierna, y cordialissima que tenia al Dulcissimo Nombre de Jesus, y à su Madre purissima. Vnos tenian por Titulo, y Advocacion el Convento de Jesus, y otros de Santa Maria de Jesus, que fueron los dos principales polos, en que con summa delicia se gobernaba su Espiritu. Tuvo este zelo de la mayor perfeccion de la Orden mucha costa de trabajos, y persecuciones, porque los causticos de vna Reforma son muy sensibles en llagas, que se envejecieron en la relaxacion. Sentian mucho los Conventuales estos aumentos; en que leian sus peligros; pero era tanta la benignidad, y mansedumbre de Bernardino, que templò sus contradicciones, y siendo el que mas adelantò la Reforma, fue el que sintiò menos los golpes de la oposicion; pero le sobró materia para el exercicio de la paciencia. Donde acabò de perficionar esta grande obra, fue en el tiempo de su gobierno, assi porque se arreglò à aquellas maximas, que son para el acierto mas seguras, quales son agrado, y modestia en el mandar, y cuydado en medir sus acciones, desuerte que se hiziesse respetoso con el amor; sino tambien, porque tuvo muy favorable à sus designios el supremo poder de la Silla Apostolica en Eugenio IV. tierno devoto suyo.

La humildad, que es la profunda zanja, y la firme basa de toda la fabrica Espiritual, la tuvo en grado heroyco; y aunque en las mas de las cosas, que tengo historiadadas de su vida, dexo bien recomendada esta Virtud, no puedo de-

xar de retocarla para descubrir algunos de sus primores, como tambien de sus efectos. Un hombre, à quien favoreciò el Cielo con relevantes prendas, assi naturales, como adquiridas, tenia mucho en que poder fundar sus estimaciones, à no estar siempre tan aterrado en el abismo de su nada, que se tenia por vna de las mas inviles criaturas de el mundo. Llevabase con los dulces atractivos de su Virtud, y con las fructuosas tareas de su predicacion, la estimacion de los Principes, el aplauso de los Pueblos, la clamorosa voz de la fama, esforçada en sus alabanzas, y elogios; pero, ni todo este ruido podia turbar la quietud, en que su corazon descansaba en el conocimiento de su nada. Buscabanle los honores, y las Dignidades, y escondiale su modestia en sus propios desprecios: buscabanle tambien los desprecios en tantas persecuciones como tuvo, y estos siempre le hallaron, porque sacaba su humildad la cara, y se confesaba acreedora aun de mayores baldones. Quando padeciò tantos oprobrios por la gloria del Nombre de Jesus, era increíble el gozo de su corazon: nunca vieron su rostro mas sereno; y alegre, que quando le trataban de Embustero, Hypocrita, y le dezian otros mayores baldones. Aflijianse los Religiosos compasivos de este infortunio; y el los consolaba, diciendo, que se conocia el bazo conocimiento que tenian de las afrentas, en que tomaba mayores esfuerços la humildad; para no zozobrar tropezando en el escollo de el amor proprio. Amigos, Amigos, dezia; temamos los aplausos, à cuyo lifongero viento dà el corazon gustoso las alas, sin hazer caso de los peligros de la vanidad, y soberbia. Por ultimo, siendo de la humildad el premio la exaltacion, descubriò Dios aun en esta vida, que era en grado heroyco humilde; porque no cupo en hombre de su esfera verse mas exaltado. Sallan à recibirle, y despedirle.

dirle los Pueblos con excessivas demonstraciones de veneracion , y honra. Sus Virtudes, su doctrina, y predicacion daban voces à la fama, y en alabanças suyas se hazian todos lenguas, en tal grado, que huviera peligrado en su reposo, si asistido de las luzes del desengañò no se huviera servido en todas sus acciones de su proprio desprecio. Es gracioso el chiste, que le sucediò al entrar en vna Ciudad donde le esperaba prevenido el Magistrado. Caminaba en vn jumentillo, y los Compañeros le dixeron, que si queria apearse, como siempre lo hazia, quando por neecessidad caminaba con este alivio, y respondiò con mucho donayre. No quiero apearme, y pienso entrar como Cavallero, y así partirè con el jumento los honores, que no me siento con fuerças para llevar yo solo tanta carga. No pudo con donayre mas gracioso dár à entender mejor el desprecio que de sí tenia.

Siendo la Charidad vna elegante, y compendiosa cifra de todas las Virtudes, lazo que las vne, y diadema que las torona, hablarè de todas, refiriendo los admirables progressos, que San Bernardino hizo en esta. La humildad es el tránsito mas seguro, y el atajo mas breve que lleva por la mano à las Almas Santas à la Region dichosa de el santo amor, porque quanto estas profundan en el conocimiento de su nada, tanto suben en el conocimiento de la bondad divina, como las aguas en la fuente, que quanto mas precipitadas se arrojan à su centro con su natural pesadumbre, tanto mas vigorosas suben en los surtideros à la superior esfera. De aqui es, que la bondad conocida, siendo de su naturaleza, y por essencia amable, logra con mayor fuerça sus atractivos, quanto es mas penetrativo el conocimiento que la penetra. Infierese de aqui à que grado de amor subiria este Santo, que à fuerça de su conocimiento proprio llegó à tan alto grado de conocimiento

de la bondad divina, y consiguientemente esta con sus hermosuras se hizo dueño de su voluntad, y le robò todos sus afectos? Los efectos, que causa en el coraçon humano el amor Divino, no caben en el disimulo, porque, ò se vierten por los ojos en lagrimas, ò salen por la boca en suspiros, ò se asoman al rostro en incendios. De todos estos medios se valia en Bernardino para su desahogo, pero mas frequentemente en el llanto, de cuyas corrientes sacaba de la oracion bañada hasta la ropa. Amor, y dolor son por la mayor parte los minerales de donde manan los corrientes de el llanto en las Almas Santas, parecidos, y es vno solo; porque las lagrimas, que nacen de el dolor de la ofensa divina, es el amor de la bondad infinitamente amable, quien las derrama. Uno, y otro motivo concurrían en Bernardino para tener hechos sus ojos fuentes; porque enamorado de el Summo Bien, sentia de coraçon sus ofensas, y para evitarlas en sí, y en todos, aplicaba todos sus cuydados. De aqui tenia origen el zelo ardiente de la salvacion de las Almas, en cuya direccion, y conversion empleò todò el caudal de sus estudios, ocupado por espacio de quarenta años, sin intermission alguna en esta Apostolica tarèa. Descubrieronse las fogosidades de su amor en el trabajo continuo, à que nunca daba treguas, empleando en el ministerio de la predicacion todas sus fuerças con santa codicia de mayores frutos. Era su charidad benigna para reducir à los pecadores, aplicando remedios à la enfermedad de la culpa, sin ofension de los culpados. Era vn bellissimo diamante labrado à todas hazes, que comunicaba liberal sus resplandores à los malos para hazerlos buenos, y à los buenos para hazerlos mejores, à los Amigos para recompensar su benevolencia, à los enemigos para desfamar su odio, venciendo con beneficios sus agravios. Como Amante ver-

dadero de Dios solicitò en todas sus operaciones su gloria, la exaltacion de su Divino Nombre con tanta desnudez de espiritu, como lo prueban las Dignidades no admitidas, las commodidades despreciadas, y aun este desapego le tuvo hasta en los regalos espirituales, y mercedes divinas, las quales padecia mas que gozaba, porque aterrado en el vehemente juyzio, que tenia hecho de su indignidad, eran confusion, y tormento estos beneficios, y temeroso de ser ingrato, se congoxaba de ser favorecido. Finalmente, por esta calle real, y anchurosa de el amor hizo todo el comercio de su vida, caminando de lo humano à lo divino, y bolviendo de lo divino à lo humano, y gyrando en este perfecto circulo, tiraba todas las lineas de sus Virtudes vnidas en el centro de la charidad.

Fue la perseverancia corona de sus Virtudes; sus principios, sus medios, y sus fines fueron fervorosos. Empezò bueno, medio aprovechado, y acabò perfecto. Tuvo robusta complexion, pero al golpe de sus penitencias, y al peso de los años se quebrantò la salud con algunos penosos achaques, de que hizo poco caso, pero mucho caudal de merecimientos, sirviendose de ellos para la mortificacion, y ofreciendolos en las aras de la paciencia con conformidad. Era tanto el teson que tenia en tener rendida, y postrada à la carne, que jamàs quiso hazer treguas con este enemigo, rezelandose siempre de sus insultos. Por esta causa jamàs hizo, ni en sus exercicios de predicacion, y escribir sus libros pausa, ni en los rigores de su desnudez, descalçez, y ayunos, tomò alivio aun quando la necesidad era cierta. Testimonio cierto de esta rigida Observancia es el lance que le sucediò siete dias antes de su muerte, vn Viernes, que rendido de ardiente calentura, y postrado de disenteria, que le quitò la vida, no quiso dispensar en el precepto del

ayuno. Finalmente, se governò siempre por aquella maxima mystica, y cierra de que para subir el Alma à las eminencias de la perfeccion es medio eficaz, y escalar segura atropellar à la naturaleza pisfando sus apetitos, y pasiones; porque en la carne ren dida, levanta trofeos el espiritu victorioso.

CAPITULO XVI.

*DE LA DICHOSA MUERTE, Y
cèlebres Exequias de San Bernardino,
que honrò el Señor con insig-
nes milagros.*

Bien prevenida tenia la hora de la ultima cuenta, el que en todas las horas de los dias se tomaba cuenta de sus exercicios, ocurriendo à los rebatos de la incertidumbre de la vida, que por instantes camina al termino critico de la muerte con su continuo buelo. Este cuydado, con que continuamente aspiraba à hazer feliz passage de esta vida mortal à la eterna, le tuvo siempre con las armas de la mortificacion en la mano, sin hazer pausa en el bien obrar, para tener acabada su victoriosa tarèa antes que le faltasse la luz de la vida, que en vna leve respiracion se apaga, muriendo de lo mismo que vive. Avia cultivado como Labrador cuydado la viña de su Alma, arrancando del terreno viciado por la primera culpa la maleza de avieffas pasiones con el arado de la penitencia, abrigando el puro grano de la Ley Evangelica, que con el riego de sus lagrimas, y el calor de la gracia avia llegado yà à dar con razon perfecta copiosos frutos; y alegre aora viendo el tiempo de la cosecha se enardecia su coraçon en amorosas ansias de tener en possession el glorioso premio de sus trabajos.

El Domingo antes de la Ascension del Señor, aviendosele aparecido el

Viernes el Glorioso San Pedro Celestino, dandole las felices noticias del fin de su peregrinacion para la Celestial Patria, entrò en la Ciudad de Aquila, theatro, q̄ tenia destinado la Providencia Divina, para hazer alarde de su poder infinito en muchas maravillas, que fuesen pregòn clamoroso de las Virtudes heroicas de su Siervo Bernardino. Llegò à la Ciudad, postrando à la violencia de sus achaques, y le recibieron los Ciudadanos como en triunfo, alegres porque serian deposito de sus despojos venerables; y tristes por ver que caminaba con presurosos passos à la muerte vna vida tan benemerita de ser inmortal. Llevaronle al Convento de S. Francisco de los Padres Conventuales donde se le podian aplicar con mas conveniencias las medicinas, que en el Convento de la Observancia, que estaba lexos de la Ciudad en vn desierto. Aquí le visitaron los Medicos, y hallandose por la debilidad, y baxeza de los pulsos incapaz de los remedios, se aplicaron todos à ponerle confortativos, y mantenerle con pistos, y sustancias.

Corriò la voz de el vltimo aprieto en que se hallaba, y la Ciudad determinò ir en forma à hazerle vna visita, en prueba de el amor, y reverencia suya. Recibió el Santo la visita con singulares expresiones de gusto, y haziendose cargo de este honor, quiso como agradecido compenfar el beneficio con vna exhortacion, en que les daba saludables consejos, enderezados todos à la concordia y paz de aquella Republica, que se hallaba muy turbada con vna sedicion civil entre la Nobleza, y Plebe. Escribaba aun muy reciente vn encuentro muy sangriento, que avian tenido, en que de vna, y otra parcialidad avian sido algunos infeliz despojo de la reciproca vengança, de que se temian aun mas horrosos desastres. Dixoles, que el motivo principal que le avia traído à la Ciudad, era el trabajar en los ajust-

tes de esta paz para evitar ofensas de Dios, y escandalos tan lastimosos, como los que se avian dado, y que su dolor en su vezina muerte, era el no poder trabajar en este importante negocio: y mudando el estylo con vn fervoroso „ apostrofe, les dixo: Hijos, la paz, y „ concordia os encargo. O! gran Dios, „ si yo pudiera comprarla con mi sangre, y como os ofreciera este grato „ sacrificio, por atajar tan perjudiciales „ escandalos, y apagar con el humor „ de mis venas este incendio! Recibid, „ Señor, este deseo, y si puede ser de algun valor mi sangre para precio de „ esta paz, aun es tiempo, Señor, de „ aceptar este sacrificio, que de todo „ mi coraçon hago, y repito à honor, y „ gloria vuestra. Estas vltimas palabras pronunciò con aliento tan vigoroso, que sus oyentes no pudieron contener las lagrimas, y salieron de su presencia muy tristes, y compungidos. Presto veremos el milagroso efecto de esta fervorosa platica.

No daba treguas la enfermedad, cobrando por instantes mayores fuerças, y debilitando las de el Enfermo, que reconociendo que iba de prisa su jornada, puso todo su cuydado en las mas importantes diligencias. Llamò à su Compañero, y Confessor Fray Bartolomè de Sena, à quien diò orden, que no dexasse entrar visita de Seglar alguno; porque necesitaba mucho de el silencio de la soledad para hazer à Dios la vltima entrega de su coraçon. Rogòle, que quando le viesse en los vltimos lances de la vida, le sacasse de la cama, y le pudiesse desnudo en la tierra para dâr el vltimo aliento, à imitacion de su Padre San Francisco. Confessòse, y pidió los demàs Santos Sacramentos con humildad, y los recibió con gran reverencia, y abundancia de lagrimas. Pidió à sus Hermanos Religiosos perdou de sus malos exemplòs; tal es el juyzio, que los Santos hazen de sus operaciones,

nes mal satisfechos de sí mismos, porque aunque la intencion con que las executan sea buena, siempre quedan rezelosos de su fragilidad, y de su tibieza. Hizoles vna exhortacion paternal, y charitativa, animandolos à zelar la mas pura observancia de la Regla, y à que hiziesen aprecio digno de los trabajos, siguiendo à Christo, y à su Patriarcha, y Padre San Francisco, por las estrechas sendas de la Cruz. El Miercoles, Vispera de la Ascension, aviendo estado en abstraccion mental vna grande hora, dando testimonio de los jubilos de su Espiritu los resplandecer de el rostro, perdió el habla. El Compañero Fr. Bartholomè, ò ya fuesse, que se le huviesse olvidado el encargo de ponerle para espirar en la desnuda tierra desnudo, ò ya fuesse, que no se atrevia à ponerlo en execucion; temiendo, que esta violenta diligencia le apresurasse la muerte, no lo hazia; pero el Santo, que estaba muy en su acuerdo, haziendo lengua de las manos, se lo acordò con repetidas señas. Consultò el caso Fray Bartholomè con el Prelado, y este diò permision para que se le diesse èste consuelo. Puesto en tierra, abrazado con vn Crucifixo, en cuya Llaga de el Costado aplicò los labios, diò su feliz Espiritu en el osculo del Señor en el dia 20. de Mayo de 1444. Vispera de la Ascension, à la hora que en las Visperas se cantaba la Antiphona de Magnificat: *Pater manifestavi nomen tuum hominibus.* Padre, manifestè tu Nombre à los hombres; mote propriissimo de la gloriosa tarèa, y ardiente zelo con que este Santo solicitò las adoraciones del Dulcissimo Nombre de Jesus. Quedò el cadaver hermoso, y en todas sus circunstancias admirable. El rostro decorosamente risueño, el color, no palido, sino con la blancura alegre de el alabastro, en todas sus coyunturas el cuerpo tratable, y flexible; y dando bien à entender, que para los Santos es la muerte dulce sueño, y se-

licissimo descanso.

Rezelosos los Religiosos de que sabida en la Ciudad su muerte, avia de ser grande la commocion, por ser tanta la fama de su sanidad, previniendo el peligro, de que se les enagenasse esta preciosa prenda, mandaron hazer vna caja de madera, y aviendo labrado el cadaver, como era antigua costumbre, y vestidole su Habito, le cerraron en la caja, que tenian bien calafateada con pez; porque su intento era transportarle à Sena su Patria, y al Convento de Capriola, donde estaban sus Sermones, y papeles. No se lògrò esta anticipada diligencia, porque sabida la muerte de el Santo, acudiò la Ciudad al Convento en concurso innumerable; publicando en voces clamorosas su sanidad. El Magistrado conociendo el peligro, que corria el Cadaver, expuesto à las impetuosas ansias de la devocion popular, se hizo dueño de la caja, y con guarda armada puso el Cadaver, à que le gozasse descubierto la piedad, y devota feè de tan numeroso concurso. Calificò el Señor la piadosa feè de el pueblo con muchos, y muy insignes milàgròs: el que mas ruido hizo, fue la sanidad de vn muchacho de diez años, que pedia limosna à la puerta de el Templo, el qual de la cintura abaxo estaba no solo baldado, sino seco, y landaba arrastrando, haziendo fuerça en las manos para moverse. A este, de todo el pueblo muy conocido, hubo quien lastimado de su niñez, y miseria le llevassè en braços para que tocasse el feretro, y en èl al Santo, con tan feliz suceso, que quedò enteramente sano, y salió de la Iglesia dando saltos con estraña ligereza, y con admiracion de todos. Este dia, que fue Viernes despues de la Ascension, sucedieron otros prodigios, que se tomaron por feè, y testimonio en toda forma judicial, y pasan de doze, y los mas de baldados; por tales muchos años antes conocidos.

A esta vniversal commocion , y à la voz cierra de tan parentes milagros, contribuyeron todas las Comunidades Religiosas, vnidas con el Clero , y su Obispo, para celebrar con magestuosa pompa su entierro. Celebrò el Obispo de Pontifical, pero los clamores, y tropel del pueblo era tanto, que daban poco lugar à las solemnidades de esta funcion, en que la confusion, el tropel, y el ruido eran devotas circunstancias , que daban mas calor à la piedad, y à la feè. No bien satisfechos de esta funcion primera el Obispo, Clero, Religiones, y Magistrado, achacando à la estrechez de la Iglesia del Convento las aperturas passadas, determinaron sacar el Cadaver , y llevarle à la Iglesia de San Maximo, que es la Cathedral, en cuya capacidad espaciosa se podrian hazer con despejada gravedad los Oficios. Para esta translacion juntas las Comunidades, y Cofradias, compusieron la pompa funeral , precediendo quarenta y quatro Cruces de plara, y tres de palo, con luzes innumerables, como pudieran en vna muy festiva Procecion , donde no se oian otras voces, que las que celebraban la santidad de el difunto. Aviendo hecho con mas quierud los Oficios , assi por la mayor capacidad de el Templo, como por la mayor prevencion que se tuvo , bolvieron con el mismo concurso al Convento de San Francisco. No le sepultaron , sino le depusieron en vna Capilla , dexandole descubierto , para que le viesèn todos, pero cerradas las puertas de la Capilla con hombres de guarda. Veinte y seis dias estuvo en este deposito , no solo incorrupto , sino despidiendo suavissima fragrancia , y en este tiempo no solo no pausaron , sino crecieron las demonstraciones de la devocion fomentada con nuevos, y mayores milagros , que celebraban las campanas con alegres repiquetes. Puedo assegurar , que semejante aclama-

cion en todas sus circunstancias no la he leído en Historias Ecclesiasticas. Entendieronse estas demonstraciones devotas à las mas de las Provincias de Italia en las principales Ciudades donde avia predicado el Santo. Como Milan , Florencia , Venecia , donde luego que corriò la voz de su muerte , empezó à vozear la fama de su Virtud: la Ciudad de Perosa hizo sus Honras con grande aparato tres dias , celebrando de Pontifical su Obispo, y predicando Elogios à sus Virtudes Fray Pablo de Afsis , vno de los mas insignes Predicadores de aquel siglo. Semejantes demonstraciones se hizieron en otras muchas Ciudades , donde confirmò Dios la piadosa feè, que se tenia de las Virtudes admirables de su Siervo con illustres milagros. Assi honra el Rey de los Reyes à sus fieles Siervos , y Amigos ; y à este , que solicitò con tan ardiente zelo la gloria de su Dulcissimo Nombre, le favoreciò , haziendo que su nombre fuesse celebrado , y famoso en eterna , y dulce memoria.

Uno de los portentos, que hizieron mas plausible la opinion de la santidad de Bernardino , fue el que referire agora, para cuya justa ponderacion es preciso hazer acuerdo de la exhortacion, que hizo el Santo al Magistrado de la Ciudad, en orden à la concordia , que deseàra comprar con el precio de su sangre. En vno , pues, de los veinte y seis dias, que estuvo el Venerable Cadaver sin sepultura, se alterò la sedicion civil entre la Nobleza, y Plebe ran furiosa , que aviendo tomado las armas las contrarias parcialidades , se llegaron à dâr vista con manifesto peligro de muy sangrientos, y escandalosos estragos. El Obispo, Clero, Religiones, y Magistrado tomaron la mano para atajar este furor de la ira, y de la vengança , pero sin esperança de fruto , porque la furiosa ceguedad de el odio tenia apagadas las

las luzes de la razon. Estando à punto ya de romper, se oyò en el ayre repetidas vezes vna voz como de vn niño; pero tan viva, y tan pavorosa, que à pesar de el estruendo de las armas la oyeron todos, y dezia: Suspended vuestras armas, y si os sentis sedientos de sangre humana, en el Convento de San Francisco hallareis fuentes de sangre, donde apagueis vuestra sed. Esta voz puso en formidable confusion à todos, y el Obispo con la experiencia de los prodigios, que el Santo avia obrado en aquellos dias, tuvo feè, y esperança de que en este obrasse su intercession alguna maravilla, que apagasse el incendio de aquella sedicion, y les quitasse las armas de la mano. Hablò, pues, con animosa voz à todos, y dixo: Ea, hijos, pues aveis oido todos esta voz formidable, que ha puesto en suspension vuestras iras; vamos, vamos todos al Convento de San Francisco à saber el fin que Dios quiere manifestar en este portentoso. Entraron en el Convento, y hallaron el Cadaver de San Bernardino bañado todo en sangre pura, viva, y fresca, que salia por las dos ventanas de la nariz con la fuerça, y perseverancia, que corren las aguas de vna fuente. La abundancia era tanta, que llena de sangre la caxa en que estaba el Cadaver, se revertia por todas partes, estando bañados, y empapados en la sangre misma los Habitos. Quedaron à vista de este portentoso todos confusos, y en vna muda suspension atonitos; pero el Obispo valiendose de la oportunidad, rompiò con animosas fervorosas voces el silencio. Ea, hombres ciegos de vuestra furiosa passion de vengança, abrid los ojos à la Virtud de este colyrio, que os dà la Divina Misericordia en la innocente sangre de este fiel Siervo suyo. Esta es la sangre, que dixo aquella voz, que apagaría la ardiente sed de vuestras iras; reverenciad, y obedeced al Oraculo de el Cielo, y no irriteis à la Divina

Parte IV.

Justicia, abusando de su Misericordia. Rara maravilla! Soltaron todos las armas, y llorosos, y compungidos se dieron los braços, y establecieron sus amistades con inviolable firmeza. De la sangre se recogieron muchas redomas, y vna de ellas vino à poder de el Glorioso San Juan Capistrano, con cuyo contacto obrò el Señor muchos, y grandes milagros. Este que acabo de referir es de los mas raros que he leído, el feliz efecto de la paz maravillosa, por la qual admitiò Dios el Sacrificio, que hizo Bernardino de sus deseos de verter su sangre estando vivo, y se lo cumplió estando muerto, porque no le costasse dolor tan glorioso triunfo.

Los milagros de este admirable Varon, Vaso escogido de la poderosa Mano de Dios; para llevar por el mundo su glorioso Nombre, se cuentan por millares, à siete mil llegan los que con feè publica están authenticos en los Processos que se formaron en la Ciudad de Aquila, y entre estos treze muertos resuscitados à la vida: su intercession se experimenta en todo linage de enfermedades, y donde mas frequentemente resplandece, es en los aprietos de peligrosos partos, y en la expulsion de los demonios. El año que murió, que fue el de 1444. à 20. de Mayo, por el mes de Julio, en su dia 19. se comprobó treinta con exacta diligencia, y riguroso examen hecho de Testigos contestes oculares, por comission del Obispo, y consentimiento del Magistrado de la Ciudad, cuyo Testimonio trasladò à la letra nuestro illustre Annalista Vydingo

en este mismo año, tomo 5.

num. 20.

CAPITULO XVII.

*CANONIZACION SOLEMNE
del Glorioso San Bernardino , y
sus circunstancias.*

LA maxima que el sobervio practica para su exaltacion, es dexar de ser bueno, para ser mas; por el contrario rumbo camina el humilde verdadero, haziendose menos para ser mejor; sollicita entronizarse la sobervia, y no lo consigue, ò si llega à conseguir verse en la altura, es para caer precipitada; sollicita la humildad abatimientos, y estos le dan la mano para ponerse le pie firme en la exaltacion. Humilde Bernardino en la vida, alcançò à fuerça de su humildad las mayores estimaciones, y estas aun despues de la muerte las adelantò con ventajas; tales son de seguras las finezas de la modestia, y de la Virtud, que ni los olvidos de el sepulchro, ni las injurias de el tiempo las consumen, y conservan en perpetuo verdor su memoria. La fama illustre es vn privilegio contra la mortalidad, sollicitale la ambicion, y no le alcança, y hallale la Virtud, que no le sollicita, porque le merece.

Llegò à Sicilia, donde estaba San Juan Capistrano, la noticia de la muerte de su Maestro Bernardino, y la de los milagros que el Señor obraba en credito de su santidad, y como fiel Amigo, y amartelado discipulo, hizo firme proposito de dár de mano à sus ocupaciones, y emplearse vnicamente en sollicitar en la Curia Romana los sagrados Cultos, que merecian sus heroicas Virtudes. El dia que llegó la noticia, se viò en Sicilia en el fervor de el dia, vna bellissima Estrella de resplandor admirable, y este dia, y à esta hora, que era la de Tercia, estaba el Capistrano recogido en la Celda, recapacitando lo que

avia de predicar en alabança de MARIA Santissima. La novedad portentosa de la Estrella aparecida, obligò à los Religiosos à sacarle de su recogimiento, para que fuesse testigo de tanta maravilla, y el testimonio que dà este Testigo tan de mayor excepcion, es este por palabras formales fuyas en la leyenda, que escriviò de la Vida de San Bernardino. Dize assi: Tengo hecho juyzio, que no es despreciable, lo que me sucediò estando en la Isla de Sicilia por mandado de el Señor Eugenio IV. de Santa memoria, quando supe la dichosa muerte de San Bernardino. Con esta noticia determinè hazer jornada à la Ciudad de Aquila para sollicitar con toda posible diligencia la Canonizacion de vn Varon tan grande, y esclarecido con ilustres milagros. Estando en Aquila en la plaza, y en el campo de la Iglesia, y del Monasterio de San Francisco, à vista de gran muchedumbre de pueblo à la misma hora, conviene à saber, entre Tercia, y Sexta, apareció vna Estrella muy resplandiente, que miraban todos, y llenos de admiracion confabulaban de novedad tan maravillosa; pero yo entonces recogido, aviendo de predicar de la Bienaventurada Virgen MARIA, como no tuviesse noticia fidedigna de la aparecida Estrella, sali, y admirandome la commocion de todos, preguntaba qual fuesse la causa, porque yo no avia alcançado à ver la Estrella, que estaba sobre mi Cabeça. Entonces me señalaron el sitio donde estaba, y levantando la cabeza, vi aquella Estrella, que sobre la Cabeça de S. Bernardino quando predicaba apareció, y la vi evidentissimamente. Fixè la vista, y la examinè con especial reflexion, y cuydado, dando gracias à Dios, y à la Bendita Virgen MARIA, esperando en la divina bondad, y en el Patrocinio de la Bendita Virgen, que en el negocio de la Canonizacion de San Bernardino avia de

tener feliz, y alegre successo evidentemente con infalibilidad. Sucedió, pues, por disposición divina, que el día siguiente por la mañana al salir de Aquila, enderezando mi camino à la Santa Ciudad de Roma, vi dicha Estrella, como que guiaba mis passos, y me acompañaba en mi camino. No la vi yo solo, que la vieron muchos, y mis Compañeros, entre los quales fueron Fray Matheo de Reggio de Calabria, Fray Felipe, y Fray Juan Teutonico de Austria, y otros muchos, y todos la vieron muchas vezes. Hasta aqui son palabras de San Juan Capistrano. No han olvidado las Estrellas la noble ocupacion de conducir con sus luzes à quien solicita adoraciones à la santidad, y cultos à la Virtud.

Siendo tan muchos, y continuos los milagros despues de la muerte de Bernardino, y siendo cada vno vn pregon clamoroso de su santidad, movieron la piedad, y devocion de Don Alonso Rey de Aragon, y de Sicilia, y de las Ciudades de Sena, Milan, y Aquila, para que con apretadas instancias pidieffen al Summo Pontifice Eugenio IV. expidiesse el Rotulo, y diessse providencia para que se tratasse el negocio de la Canonizacion. Tenia gran concepto Eugenio IV. de las Virtudes de el Santo, calificado con admirables experiencias, y condescendió à esta suplica, señalando para formar los Processos à tres Cardenales; que fueron Nicolàs, Cardenal Presbytero, del Titulo de San Marcelo, Guillerimo tambien Presbytero, de el Titulo de San Martin de los Montes, y Alberto, Cardenal Diacono, del Titulo de San Eustachio. La Bula de esta Comission empieza: *Sancta Fidelium Mater Ecclesia, &c.* dada el año de 1445. aun no cumplido el año de la muerte de el Santo. Este Pontifice Eugenio en dos años que le durò la vida, daba mucho calor à este negocio; pero San Juan Capistrano con Espiritu profetico le desengañò, diziendo, que tenia Dios re-

fervada esta empresa de la Canonizacion para el successor suyo, que fue Nicolao V.

Por muerte de Eugenio IV. entrò à gobernar la Nave de San Pedro Nicolao V. y aviendo corrido esta Causa hasta este tiempo con summa felicidad, la turbaron la embidia, y la vengança, que, ò detenidas con el respeto, ò arretradas con el temor del difunto Pontifice, tenian cubierto su encono con disimulo. La ocasion de el nuevo gobierno, les pareció oportuna para lograr sus deprabados designios, y prorumpieron con calumnias tan descaradas, como publicar que Bernardino avia sido erroneo, Scismatico, y à la Silla Apostolica inobediente, despreciando sus censuras, y acabando la vida en pecado mortal. Una malicia irritada no conoce los rebaxes de la sifa, y mide para su vengança con medidas mayores. El Author de esta escandalosa fabula fue vn Amadeo de Lauda, à quien San Bernardino en vida avia reconvenido de algunos errores, que derramaba contra la Feè, con benignidad charitativa, valiendose de la correccion fraterna; pero viendole por remedio tan suave incorregible, acudiò à vn Inquisidor de la Heretica pravedad, que aviendole convencido, le hizo abjurar de sus errores. Este hombre, que tuvo por agravio lo que deviera estimar como beneficio, se valiò de Bullas subrepticias, y obrepticias de Eugenio IV. y hizo acusacion contra Bernardino, nombrò Juezes, citò Testigos falsos, formò processo, y diò sentencia definitiva, sin aver oido, ni citado à Bernardino para su defensa, y sin que se supiesse la trama diabolica de este successo por alguno, fuera de aquellos, que trabajaron en esta trama. Ya les pareció que era tiempo de que saliesse à luz esta mal vrvida tela, y la publicó Amadeo, teniendo por Coadyutores de esta alevosa infamia à no pocas Regulares de su faccion, y parcialidad. Llegò su

descaro à tan alto punto , que se predicaba publicamente en los Pulpitos con escandalo de los oyentes , en cuyos oídos tenia el lugar primero la voz clamorosa , y la fama cierta de las Virtudes , milagros , y santidad de San Bernardino. Noticioso Nicolao V. de este descarrado escandalo , sabiendo por cierta ciencia , que su Antecessor favorecia esta causa con pia afeccion , y que tenia entero conocimiento de la bondad de Bernardino , entrò en sospecha vehemente de que las Bullas eran subrepticias , y obrepticias , y ex motu proprio , entrò dando providencia para que se examinasse con todo cuydado este punto : y aviendo visto con evidencia el artificio de esta desalmada malicia expidiò en el año primero de su Pontificado vna Bulla , ex motu proprio , de cierta ciencia , y sin instancia de partes , en que refiere la artificiosa maldad que dexò dicha ; declara , que las Bullas de Eugenio son subrepticias , y obrepticias ; que todo lo actuado en virtud de ellas es nullo , y es iniquo , contestado con falsos Testigos contra todo derecho , sin citacion de parte ; y que por quanto le consta , que San Bernardino es , y fue evidentiísimamente fidelíssimo Predicador de la Feè Catholica (todas son palabras de la Bulla) Ardentíssimo Zelador de el bien de las Almas ; y que aviendo corregido los errores de Amadeo recta , justa , religiosa , y santamente , padece las presentes calumnias , le declara por inculpada , y inocente , y que en todo lo obrado , y predicado contra dicho Amadeo està enteramente libre de pecado mortal , y venial , &c. Manda à todos los Fieles Eclesiasticos , y Seculares , de qualquier estado , y condicion que sean , que de todo lo que huviessen dicho , y murmurado contra la Virtud , y doctrina de Bernardino , en publico , en Pulpitos , y en familiares conversaciones , lo retraten , y publicamente se desdigan , pena de excomunion mayor , y por tanta ob-

diencia. Manda con la misma pena de excomunion mayor à todos los Clerigos , y Regulares de qualquiera Dignidad , y condicion que sean , que estando requeridos por los Guardianes de San Francisco de la Observancia , deban en Missas , y Sermones , hazer notorias estas Letras Apostolicas , y que se pongan en devida execucion , y que se cancelen en qualesquiera protocolos , ò Archivos , qualesquiera papeles , ò libelos famosos que se huviessen promulgado contra la fama de Bernardino , Varon Apostolico , que en el servicio de la Iglesia , y de las Almas hizo admirables frutos , y progressos , que en la extirpacion de los errores , y en la reduccion de los errantes en la Feè avia trabajado con zelosa , y infatigable tarea. Esta Bulla empieza : *Universalis Ecclesie regimini , &c.* que la huviera traducido enteramente de buena gana à no ser muy larga : podrà verla el curioso en Vvadingo al tomo 5. anno 1447. num. 8. y en ella verà vn elegante Panegyrico de las Virtudes de nuestro Santo.

Nunca mas cruel , ni mas inexorable la embidia , que contra Bernardino , à quien en vida , y despues de la muerte intentò maachar en lo mas puro , y mas sagrado de su honor , con horribles calumnias ; pero su inocencia , que pudiera tener à buena fortuna , en tan desechas borrascas llegar à descansar segura en el puerto de la verdad , llegò siempre triunfante , y victoriosa , dexando à sus enemigos llenos de confusion vergonzosa. Despues de la Bulla referida , al credito de sus Virtudes tan favorable , despachò otra Nicolao V. encomendando con mucho calor à los Juezes , y Agèntes de esta causa el cuydado para su feliz , y presta conclusion , confirmando los despachos que diò su Predecessor con plenitud de potestad , y dando otros nuevos à personas de tan alta calidad como los primeros , para que en la Marca de Ancona examinassen los milagros , que

que el Señor avia obrado por su intercession. Repitieronse con nuevos esfuerzos las instancias del Rey D. Alonso de Aragon, y Sicilia, y las de las Ciudades, y otros muchos Principes; y el año de 1450. se pusieron en estado los processos, y se concluyò la causa.

Mucho se debió en el feliz expediente de este negocio al zelo, y diligencias de San Juan Capistrano, de cuyas finezas agradecido S. Bernardino, le dió las gracias, apareciendosele bañado en resplandores de gloria. Vistos, revistos, y aprobados los Processos, determinò el Pontífice hazer esta solemne Canonizacion en la Fiesta de Pentecostes, à tiempo, que Roma, por ser año de Jubileo, estaba llena de concurso innumerable de todas Naciones. Estaba para esta misma Festividad convocado el Capitulo General de la Seraphica Orden, en el qual concurren tres mil y ochocientos Religiosos. Los gastos, que fueron magníficos, y excesivos se devieron à la generosidad de el Rey Alfonso de Aragon, y Sicilia; y à las Ciudades de Sena, y Aquila, y fue vna de las funciones mas lucidas que hasta aquel siglo se huviesse visto en aquel gran theatro del Mundo. Asistieron en ella S. Juan Capistrano, el Beato Jacome de la Marca, y el Venerable Padre Fray Francisco Papia, Varon ilustríssimo en santidad, y letras, à cuyas oraciones se debió mucha parte de la felicidad de este successo, de que tuvo especial revelacion, y la comunicò con el Santo Capistrano. La Bulla de su Canonizacion es constante sentir de los Authores, que la trabajò toda, y la escribió de su mano el Summo Pontífice Nicolao. Lo cierto es, que es elegantíssima, llena de divina emulacion, y vn amplíssimo Panegyrico de la Vida de el Santo. Podrà verse en Vvadingo, tomo 5. anno 1450. num. 2.

No se debe omitir lo que Eneas Sylvio, que llegó à ser Pontífice con el nombre de Pio II. escribe ponderando las

demonstraciones de devocion, que se hizieron en Italia, entre otras dize esta: Era tanta la ansia, que los Fieles tenían de tener alguna Reliquia suya, ò cosa que èl huviesse tocado, ò vlado, que à vn jumentillo, que solia llevar el Santo en sus viajes para cargarle sus papeles, y en que solia subir para descansar de su fatiga, le pelaron vnas mugeres para valerse de sus despojos por reliquias. Glosas pedia el calo de buen gusto, en ponderaciones de vna piedad indiscreta: y le huviera pasado en silencio à no ver que no se desdenaron de escribirle plumas tan illustres como las de Eneas Silvio, y nuestro Vvadingo.

Es materia dudosa, si San Bernardino salió de Italia à predicar la palabra Divina: Antonio Sanderò afirma, que estubo en Flandes, y que predicò mucho tiempo en la Ciudad de Brujas contra las vsuras, con mucho fruto; y en el Convento de San Francisco desta Ciudad ay tradicion, que bendixò el agua de vn profundo pozo, que era gruesa, y mal sana, y la mejorò en tal grado, que se valia de ella la devocion para apagar el fuego de las calenturas, con milagrosos successos.

En Bergamo ay tradicion constante de que tropezando el Santo, diò vna casual caída en el termino del Convento de la Observancia, cuya Advocacion es Santa Maria de Gracia, y que haziendo fuerça con la mano derecha para levantarse de el suelo, brotaron cinco fuentes de agua muy dulce, correspondientes à los cinco dedos de la mano.

Mas certeza tiene el arribo de San Bernardino à España, con ocasion de visitar el Sepulchro de su Santo Patron Santiago en Compostela. En esta peregrinacion, passando por Herrera de Piñuerga, le hospedò en su Palaeio Pedro Fernandez de Velasco, que fue de su ilustríssima Familia el Condestable primero de Castilla. Viò al Santo, y edificado de la austeridad, y pobreza de sus ha-

Habitos, de su religiosa modestia, presencia venerable, y otras exterioridades, en que traia mucha recomendacion para el agrado, le llevó à su casa para dar digno empleo à su piedad generosa. Informòse de quien era, y de la ocasion que le avia sacado de su Patria, y en esta conversacion dieron las Virtudes de Bernardino su olor suavissimo, y lograron aquel poderoso atractivo, que tienen siendo verdaderas para entrañarse en los afectos, y coraçones. Sentòle con su muger à la mesa, y ambos le favorecieron con agrados, dignos de su grandeza, y Christiandad. Estaban muy deseosos de succession, y le rogaron que la pidiese à nuestro Señor en sus oraciones; y que de buelta de su peregrinacion no dexasse de favorecer su casa. Así lo ofreció el Santo, y de buelta dixo à la Señora, que fuesse à Dios muy agradecida, porque yà tenia el cumplimiento de sus deseos en la conception de vn hijo, que daria à luz con felicidad, y en quien se perpetuaria la succession de su Casa. Quando conociò la Condestabla por el efecto la Profecia, diò gracias al Señor por este beneficio, y ofreció poner al niño si saliesse à luz el nombre de su Santo Huesped. Así lo cumplió, y de allí à pocos años fundò Convento de la Orden de San Francisco, con Advocacion del Santo, que fue Canonizado seis años despues de su muerte, y no sè si es este el primero de muchos, que esta illustrissima Casa tiene fundados à honor, y gloria de este Santo.

Su pintura mas ordinaria es vn Anciano Venerable, flaco, y descolorido à los rigores de su penitencia, con vna Tarjeta, en que està expressado vn Sol, y en su coraçon escrito el Santo Nombre de Jesus, y à los pies tres Mitras. En algunas de Italia tiene el mote: *Pater manifestavi nomen tuum hominibus*, en memoria de que murió la Víspera de la Ascension, al tiempo, que

se cantaba la Antiphona de Magnificat, que empieza con aquellas palabras, que mysteriosamente aluden à la zelosa tarea, que el Santo tuvo en solicitar las glorias del Nombre de Jesus. En otras pinturas suele tambien pintarse vna Estrella sobre su cabeza. Pintanle, y aun le describen algunos de estatura pequeña, fundados en que su nombre Bernardino es diminutivo, pero se engañan, y le hazen agravio, porque fue de perfecta estatura: y si huviera tenido tal defecto; no tenia yo por què disimularle, pudiendole estimar como apoyo, y como consuelo.

CAPITULO XVIII.

DE LA CELEBRE TRANSLACION de el Venerable Cadaver de San Bernardino, y sus milagros.

Aunque aquellos, que por sus Virtudes heroycas merecieron que se les levantasse estatua en el templo de la immortalidad, y llegan à gozar por decreto infalible de la Iglesia culto, y adoraciones en sus Aras, no necesitan de humanos aplausos, se los tributa la piedad interesada en su intercession para beneficios, y en su estimacion para exemplos; pues es cierto, que sus alabanças encienden en santa emulacion los coraçones para aspirar à las Virtudes. Todos los Authores, que hablan de la Canonizacion de San Bernardino, no acaban de admirar las costosas, y festivas demonstraciones que se hizieron en todas las Provincias de Italia, y sus mas principales Ciudades; porque como todas debieron tantos frutos al riego de su doctrina, todas se esmeraron en la celebridad de su glorioso triunfo agradecidas.

La Ciudad de Aquila, à quien le toca la buena suerte de ser depositaria de

de sus Reliquias , y gozar los favorables influxos de su patrocinio, como tan mejorada en fortuna , se adelantò en sus obsequios. Quedò el Cuerpo de San Bernardino puesto en vna arca de hierro en depósito en el Convento de San Francisco de los Padres Conventuales, pero destinando la Ciudad para su seguridad , y custodia cierto numero de Religiosos Observantes , que jamás le perdiessen de vista. Los Padres Conventuales , no sin esperanças de que con el tiempo sería suyo este thesoro, señalaron à los Observantes sitio en su Convento , aunque muy estrecho , y poco acomodado , donde pudiessen dár buen cobro à su custodia. Las apreturas de el sitio, y la poca comodidad , que ofrecia para los Oficios Divinos causò en los Observantes poco gusto , y casi precisa tibieza en las rígidas observancias de su Instituto. Hizose representacion deste inconveniente en el Capitulo Provincial primero , que celebrò la Familia Observante , y se determinó por Acta particular, que se abandonasse la custodia de el Cadaver de San Bernardino , y se dexasse à los Padres Conventuales, teniendo por menor inconveniente aventurar este thesoro , que dár lugar à tibiezas , que viniessen à parar en relaxaciones. Diòse muy por sentida la Ciudad de este Decreto , insinuando, que de faltar la guarda de los Observantes, tomarian la resolucion de llevar el Cuerpo de el Santo a su Cathedral Iglesia , con que fue precisa la revocacion. Los Padres Conventuales con notable codicia de quedar se con las Reliquias, porque la custodia interpuesta no podia ser durable , y subsistente , para facilitar el que los Ciudadanos viniessen en sus deseos , reformaron aquel Convento, eligiendo de su Provincia Religiosos devotos de vida austera, con cuyos buenos exemplos no echassen menos las austeridades de la Reforma de la Observancia , y al passo que se iban intro-

duciendo por este medio en la benevolencia de la Ciudad, à este passo mortificaban mucho à los Observantes, que estaban de guarda , porque obstigados de las molestias , levantassen la mano de esta incumbencia.

No tenian en mal estado los Padres Conventuales su pretension, pues yà los Ciudadanos careados à sus intentos, determinaron levantar vna sumptuosa Capilla en el mismo Convento para colocar al Santo , que era lo mismo que constituirse poseedores de su apetecido Theforo. Empezaron à echar los carbones; pero en el tiempo que corrieron estas conferencias, se avia dado aviso à San Juan Capistrano , que estaba Legado Apostolico en Cacobria. Sintió mucho esta mudança hecha así por parte de la Ciudad , como por parte de la Religion , y escribió à ambas Comunidades cartas de mucho sentimiento , reprehendiendo , y aseando las tibiezas, que se tenian en el Culto de San Bernardino, sin saber hazer digno aprecio de joya tan preciosa. Reconvinolos con los ajustes , que dexó hechos para la fundacion de vn nuevo Templo en sitio yà señalado , para cuyas expensas avia dexado diez mil florines de oro, que ofreció de contado el Rey Don Alonso de Aragon, y Sicilia , y otras quantiosas limosnas , que tenian ofrecidas personas particulares; y por vltimo les dezia, que era voluntad de Dios, que el nuevo Templo en el sitio señalado se edificasse , y que de no executarse así, temiessen sus iras. Era tanta la veneracion , y el juyzio que se tenia de San Juan Capistrano tan alto, que vistas las cartas , mudaron de parecer , y llamaron al Beato Fray Jacome de la Marca , para que aviendo predicado vn Sermon , leyessè en el Pulpito la carta , y exhortassè à los Ciudadanos à que entrassen con calor en esta obra, que era del servicio de Dios, y cedia en el Culto , y honra de su Patron San Bernardino. Empezose la obra, y se pusieron sus

us primeras piedras el año de 1454. con grande celebridad, asistiendo el Obispo, los Consules de el Magistrado, y el Beato Jacome de la Marca.

Diez y seis años tardò en ponerse en perfeccion vltima el Templo, que es vno de los Magnificos, y primorosos, que ay en Italia. Dispuestas todas las cosas necessarias para celebrar con ostentosa celebridad la translacion, se executò el año de 1472. en el dia diez y siete de Mayo, tercero de la Festividad de Pentecostes, à que asistiéron de diversas partes de Italia innumerable concurso, y de parte de la Religion fue muy crecido, porque aviendo celebrado la Familia Observante su Capitulo General el Sabado antes Vigilia de Pentecostes, passaron de dos mil, y quinientos los que se hallaron en esta gloriosa, y festiva funcion. Sixto IV. Pontifice entonces, por Bulla suya, concediò grandes Indulgencias à todos los Fieles, que asistiessen à la Procecion, y visitassen en nuevo Templo. Descubriòse el Venerable Cadaver, que se hallò entero, fresco, incorrupto, y oloroso, y se colocò en vna nueva caixa de cristales, ceñidos, y ordeados con faxas, y cantoneras de plata sobredorada, de labor tan primorosa, que la destreza de el Arte excedia à la preciosidad de la materia. Saliò la Procecion del Convento de San Francisco, y dando gyros por las calles mas principales, llegó al nuevo Convento à colocarse en el sitio destinado, que es vna Capilla Colateral de el Altar Mayor donde està vna pyra, y vna de preciosos Porfidos, en que se encerrò la Arca de cristales. Oy està esta Arca inclusa en otra preciosissima de plata sobredorada, dadiva de la Real magnificencia de Ludovico Undezimo, Rey de Francia. Dos dias en el año se descubre la Arca de cristal, para consuelo, y edificacion de los Fieles, que admiran el continuado prodigio de vna incorruption de mas de 250. años.

Al passo que la devocion fervorosa se esmeraba en los Cultos de San Bernardino, disponia la Divina Providencia manifestar en milagros, quanto era poderosa, y grata à sus ojos su intercecion. En Medunta, Poblacion de Francia, perteneciente al Obispado Carnotense, nació de vn aborto vna niña muerta. El desconsueto de la Madre era inconsolable, por la pérdida de aquella Alma; y siendo muy devota de San Bernardino, no permitiò, que enterrasen la criatura, sin que primero la huviesien puesto en las Aras del Santo con feè firmissima de que por su intercecion avia de bolver à la vida. Negociò con lagrimas, y ruegos el que se executasse este orden que daba, dando por tan cierto que viviria la niña, que mandò que se pusiese en el Baptismo Bernardina. Apenas pusieron la niña difunta en el Altar, quando diò señales de vida con las tristes voces del llanto. No salieron de la Iglesia sin darla agua de Baptismo con la imposicion del nombre de Bernardina. Llevaronfela à su Madre viva para que cogiesse el fruto de su buena feè, y à pocas horas se le quedò muerta en los braços.

En Bernay, Ciudad del Ducado de Normandia, cayò vn niño de cinco años de vna escalera de piedra, con golpe tan fatal, que le quitò la vida. La affligida Madre con estremos de dolor, puso al niño difunto en la cama, y salió de su casa dando lastimosos gritos, llamando à San Bernardino, y de esta suerte entrò en el Templo de San Francisco, y se postro ante el Altar de el Santo, pidiendo la vida de su hijo. En esta peticion, vertiendo mares de lagrimas, estuvo muchas horas, y en este tiempo los parientes avian aderezado el Cadaver para darle sepultura. No podian apartar à la affligida muger de las Aras de el Santo, y quando ya lo executaron, fue sacando por partido, que avian de traer al niño difunto, y ponerle sobre el Altar, por-
que

que no podia persuadirse de las piedades de San Bernardino, que no oyese los ruegos lastimosos de vna muger, que tenia tanta feè en su poderosa intercession. Dieronla este consuelo, pusieron al niño en el Altar, y rogò à los Religiosos cantassen la Antiphona de el Santo, ofreciendo el peso de el niño de cera, si bolvièsse, como lo esperaba, à la vida. Estando los Religiosos cantando la Antiphona, vna de las mugeres, que acompañaban à la Madre, viò, que el niño se movia, y levantòse para satisfacerse, le afiò las manos, las hallò calientes, y hablando con èl, resucitò como si despertàra de vn sueño, y se levantò enteramente sano, sin lesion, ni señal alguna de la caída, con admiracion, y pasmo de todos los circunstantes, que dieron à Dios admirable en sus Santos, gracias, y alabanças.

A vn hombre, llamado Juan Antonio Tornado, le dieron en vna pendencia dos mortales heridas, por la garganta la vna, atravesandole las fauces, y otra por el pecho. Los Cirujanos le daban muy pocas horas de vida, aviendolo le tomado con mucha dificultad la sangre. Sin esperanças de remedio, estando batallando con la muerte, le pareció aver llegado à tocarle vna persona, que le dixo: Miserable, si desas la vida, y vès que por medios humanos no ay esperança de remedio, por què no acudes à los Divinos? No oyes quantas maravillas està Dios obrando por la intercession de San Bernardino? Tèn, pues, feè, y pidele tu salud. Oyò estas voces, pero no viò à quien las pronunciaba, y montando en feè se encomendò à las Oraciones de San Bernardino ofreciendo su pèssimo de cera en agradecimiento de el beneficio que esperaba de su mano. Hecha esta oferta, sintiòse provocado à vomito, y arrojò por la boca gran cantidad de sangre, que rebalsada en el pecho, sufocaba el coraçon. Sintió grande alivio, y que calmaban sus mortales

agonias, dexando libre la respiracion, y con mas fervorosa feè pidiò al Santo su salud, ofreciendo visitar su Sepulchro, vestido en habito penitente, y descalço, y repitiò otro vomito de sangre no tan copioso como el primero, y se sintió enteramente restituído à sus vigorosas fuerças, como si no huviera vertido vna gota de sangre. Clamaba, diciendo, estàr perfectamente sano, y que le desatasen las vendas de las heridas. Asì se executò, y se hallaron cerradas, con vna leve señal de sus cicatrizes. No fue perezofo en cumplir su promessa, y visitò el Sepulchro del Santo en su penitente habito la mañana siguiente, con admiracion de todos, que estaban lastimados de su fatalidad.

En Aquila, vna muger llamada Margarita, estando con dolores para parir, y haziendose cargo de su mortal peligro, se encomendò con devocion, y fervorosa feè à San Bernardino. El parto venia tan torcido, que empezaba à nacer por los pies la criatura, y viendose en riesgo tan pròximo de perder la vida, invocaba al Santo para que la sacasse à ella, y à la criatura de este miserable conflicto. Las mugeres, que por oficio asistien en estos lances, ansiosas de sacar con vida à la Madre, aventuraban la de la criatura, y de hecho saliò muerta. No se le pudo ocultar à la triste Madre esta desdicha, pero su feè con el Santo era tan firme, y tan animosa, que reperia sus suplicas, diciendo: Santo mio, no estimo la vida con pèrdida del Alma de esta criatura; la mano de Dios no està abreviada, y tu intercession con su Magestad siempre es poderosa. Muera tambien esta desdichada madre, si ha de quedar eternamente infeliz su hijo. En estos desconsuelos, y congoxas estuvo largo tiempo, sin dár lugar à que con ella se hiziesen aquellas diligencias, que son necessarias para la seguridad; y siempre repitiendo sus oraciones con el mismo teson fervoroso. Fue Dios servido, que

cogiesse el fruto de su feè, porque la criatura, que yà estava yerta, diò las primeras voces de su llanto, se restituyò à su natural calor, y de la muerte à la vida. Baptizòse, y se le puso el nombre de Bernardino, sobreviviò, y anduvo en la edad primera con el Habito de San Francisco, conocido en la Ciudad por el niño del milagro.

En esta misma Ciudad vn niño de tres à quatro años cayò en vna tinaja grande de agua, que estava empotrada, y cubierta en la tierra. Cayò de cabeça sin que su madre pudiesse verlo, distraída en las haziendas de la casa. Avia yà passado como vna hora, quando echò menos al muchacho, y no viendole en casa, salió affustada à la vezindad à buscarle. Vna muger, que con su madre andaba en esta solitud, puso los ojos en la tinaja, y viò las fatales señales de la caída, que fue de cabeça. Sacaronle de los pies denegrido, hinchado, y muerto. La madre arrebatada de la vehemencia de su dolor, cogiò en los brazos al difunto niño, y dando lastimosos gritos, se fue al Convento donde estava el Cuerpo del Santo, pidiendo en su desastrada desgracia su auxilio, y proteccion. Puso al niño tendido en las Aras, y con dolorosos estremos pedia su vida con feè tan ardiente, que dezia no se avia de apartar de el Altar sin llevar à su hijo vivo à su casa. Sucediò assi, pues aviendo porfiado mucho las personas que la acompañaban en que se templasse en sus estremos, teniendo yà su teson por mania, al ir à quitar el cadaver del Altar para transportarle à su casa, le hallaron vivo, y sano, como si por el no huviesse passado tanto tropel de males, y desgracias.

CAPITULO XIX.

DE EL ESTADO EN QUE SE hallava la Religion Seraphica en los principios, y progressos de la Reformation de la Observancia, hasta el tiempo en que se dividiò de los Padres Convencionales.

LA materia de este Capitulo será menos grata à muchos de mis Lectores; pero será à aquellos, que en esta Historia buscan solo el pasto de la devocion, sin la critica curiosidad de saber lo que pertenece à la Historia en el gobierno regular, y politico de vna Religion tan dilatada, donde en varios tiempos hubo variedad de sucesos, que alteraron hasta los nombres, de cuya no buena inteligencia han resultado juyzios dudosos, y no poca confusion aun de los que se precian de eruditos con perjuyzio de la verdad. El punto que tengo entre manos es dificultoso, porque tiene aquella obscuridad, que haze casi precisa la distancia de dos siglos; pero porque de esta obscuridad se puede valer, ò la emulacion, ò la ignorancia, que amortigua, fino apaga la luz de la verdad, que en distancia tan larga escasamente luz, procurarè con instrumentos firmes, y los mas authenticos, poner à los ojos esta luz, desuerte, que se goze, y no se confanda. No tengo en esto mas empeño, que el de la obligacion de Historiador verídico, si le logrè tendrá buena fortuna mi deseo, y estudio.

Dixe en la primera Parte de mi Chronica en el libro 6. cap. 37. que este nombre Convencionales no se oyò, ni se vsò en la Orden Seraphica hasta el tiempo del Summo Pontífice Eugenio IV. que subió al Pontificado año de 1431. do-

cien-

tientos, y mas años despues de su Fundacion, y que eran vnicamente conocidos por el nombre de Frayles Menores. Quando huvo algun genero de nòbre distintivo entre los Religiosos, fue en tiempo de Clemente V. quando la Secta de los Narbonenses, que se tomaron el enfático titulo de los Espirituales, y entonces à distincion destos pocos, todos los demàs que formaban el bastissimo cuerpo de la Religion, se llamaban los Frayles de la Comunidad; para dâr à entender, que los que se llamaban Espirituales, era vna minima porcion, que afectaba la division, y rotura, apartandose con aparentes pretextos de Reforme de la vida comun de la Orden, regulada al tenor de la Regla, y de la exposicion de Nicolao III. Vese esto con claridad en la Clementina *Exivi de Paradiso*, hecha y publicada en el Concilio Vienense el año de 1311. en cuyo contexto se leen estas palabras: *Tamen communitas Fratrum, & specialiter Rectores ipsius Ordinis asserabant, quod prædicta, seu plura ex ipsis in Ordine non fiebant, &c.* Calmó este nombre de Frayles de la Comunidad, quedando vencidos los que presumtuosamente se llamaron Espirituales en la controversia, que se decidió en el Concilio Vienense cõ las circunstancias expressadas en la Clementina: *Exivi de Paradiso*, q̄ es vna clarissima explicacion de la Regla à la letra. De aqui se infiere, que en mas de 200. años no se oyò en la Religión Franciscana este nòbre Conventuales, ò Claustrales.

Passaron como 50. años despues del Concilio Vienense, en que la Orden de S. Fráncisco no tuvo otro nombre, que el de los Menores, hasta que Fr. Palucio, ò Fr. Pablo de Trincis diò feliz principio à la Observancia, y como esta, favorecida de los Ministro Generales fuessè creciendo en mucho aumento, pareció preciso, que se diessen à conocer los que por este Reforme se diferenciaban de el resto de la Comunidad, tomando nombres distintivos, y en esta conformidad los que

seguian la Observancia se llamaron Observantes de Familia, y el resto de la Orden bolviò à tomar el nombre de Frayles de la Comunidad. Aqui es de advertir, que este nombre Observantes tuvo principio despues del año de 1368. despues que diò principio à la Reforma Fray Palucio, y q̄ hasta este tiempo no se oyò en la Religion el nombre distintivo de Observantes. Cerca de la celebracion del Concilio Constanciense, que se abrió el año de 1414. era ya tan crecido el numero de Conventos de la Observancia, que el resto de la Religion no solo conservò el nombre distintivo de Frayles de la Comunidad; pero se valiò tambien del nombre de Conventuales, aunque deste nombre no consta por Instrumentos autenticos, quales son, ò Bullas Pontificias, ò Patentes de Prelados Generales, y Provinciales; porque todos estos se valian del nombre primordial, y proprio de Frayles Menores; como consta de la Patente, que el Rmo. General Fr. Henrico de Alfero diò à favor de Fr. Palucio para el gobierno de sus Conventos Observantes; cuyo titulo es este: *In Christo sibi Charissimo Fratri Palucio de Fulgino Provincia Sancti Francisci Frater, Henricus Ordinis Fratrum Minorum Generalis Minister, salutem, & pacem, &c.* Vea se en nuestro Analista 4. tom. año 1387. n. 2. Mas recibido, y mas autorizado estubo hasta el Concilio Constanciense el nombre de Frayles de la Comunidad, que el de Conventuales, pues en el mismo Concilio, a que recurrieron los Observantes, para q̄ se les diessè forma conveniente en su gobierno, porque eran ya en todas las Naciones de Europa muchos sus Conventos, entre las gracias, y favores que hizo el Concilio à la Observancia, fue vno el que los Observantes fuessè benignamente hospedados en los Conventos de la Comunidad, quando passassen de camino: *Statuimus, quod quando Fratres huiusmodi Observantia peregrinationis studia, vel alias permundum præfiserint, ad*

Loca Conventus Communitatis Ordinis declinent si voluerint; ad alia vero loca Praetrum de Observantia sibi similium semper declinare teneantur iuxta quod in statutis Ordinis continetur. Notese en este conciliar decreto, autorizado el nombre de la Observancia, sin que en todo él se halle el nombre de Conventualidad, ò Conventuales, sino el nombre de la Comunidad de la Orden, siendo expedido este Decreto el año de 1415. docientos, y mas años despues de la Fundacion primera de la Orden Seraphica.

Ayendo salido la Observancia tan favorecida del Concilio Constanciense, que se le concedió facultad, para que eligiese de sus hijos vno, que como Vicario General los governasse al tenor de sus leyes de mayor austeridad; sentados los Religiosos del resto de la Orden de ver este linage de division, y viendo que yá el nombre *Comunidad* no era suficiente distintivo; porque la Observancia yá competia, así en el numero de Religiosos, como en el de los Conventos, empezaron à valerse del nombre de Conventuales, dando à entender con la diferencia de este nombre, que ellos estaban en la possessión pacífica de los mayores, y mas principales Conventos, y que los de la Observancia, fundados por la mayor parte en desiertos, y de fabrica muy estrecha, y pobre, mas tenían de Heremitorios, que de Conventos. Tomò, pues, buelo este nombre *Conventuales* años despues del Concilio Constanciense, y tomaron tambien sobrado buelo las corruptelas, y los abusos, principalmente por los años de 1426. en el Generalato de Fray Antonio de Massa, que poco afecto à los Observantes hizo mucha sombra, en que se abrigassen los abusos, y corruptelas; porque en este tiempo se ganaron por los poco Reformados Bullas subrepticias, y obrepticias, que favorecian su relaxacion. Este torpe dissimulo del General concirò contra él al zelo de los Observantes, y de los Conven-

tuales; porque estos en mayor numero, y por la mejor parte abominaban de los abusos permitidos, y residenciado su gobierno en el Capitulo General, celebrado en Alsís el año de 1430. viendole culpado en varios cargos, que se le hizieron, y yá que no dió satisfacciõ, le depusieron de el Oficio, aunque lastimados de su descredito, negociaron con Martino V. le diessè el Obispado de Massa, porque no saliesse tan desayrado. En este Capitulo se hizieron las Constituciones, y Leyes, que se llamaron Martinianas, en que se daba providencia para atajar, y cortar de rayz los abusos, y corruptelas introducidas por la tolerancia, y culpable dissimulo de Fr. Antonio de Massa, à las cuales Leyes, y Constituciones se obligò para su observancia debaxo de juramento solemne todo el Capitulo, q̄ constaba de Conventuales, y Observantes. Hecho este juramento antes que se disolviesse el Capitulo, entraron en grave escrupulo muchos de los Conventuales, diciendo, que era sobrado gravamen, y lazo inevitable para las consciencias el juramento hecho, y alcançaron relaxacion de el juramento, ofreciendo estar sujetos, y prompts à la observancia de las Leyes intimadas, y para dár vigor à esta promessa, señaló el Presidente de el Capitulo, que era Juan Cardenal Presbytero, del Titulo de San Pedro Advincula, y Reformador especialmente, deputado por Martino V. al Glorioso San Juan de Capistrano por Compañero, Zelador, con el nuevo General Fr. Guillermo de Casal, para que tuviesse su debido efecto las leyes intimadas, como de hecho le tuvieron, especialmente en el desaproprio de bienes muebles, y inmuebles, que era la piedra de el escandalo, y en el cumplimiento de los dos preceptos de andar à pie, y de la descalçez, en que era mucha la relaxacion introducida. Pocos años duraron los fervores de el zelo de el General; porque viendo quexosos à los

Conventuales de poco favorecidos, por no contristarlos afloxò las riendas de el gobierno, y poco à poco bolvian à tomar fuerças los abusos. Los Observantes firmes en sus propositos, reconociendo que esta tibieza pudiesse ser contagiosa, recurrieron à la Silla Apostolica en tiempo de Eugenio IV. el qual los reintegrò en la possessiõn antigua de elegir Vicario General, que los gobernasse con independenciam del General, cuya authoridad para su gobierno, no tenia mas accion, que el dár la confirmacion de el Vicario General electo, reservando à si la authoridad de supremo, y vnico Monarcha de toda la Religion, à cuya obediencia estava sujeta toda la Observancia, y Conventualidad, y de cuya authoridad dimanaba como de fontal principio toda la jurisdiccion plenaria, y absoluta que tenia el Vicario General en el gobierno de los Observantes.

Parà evitar toda equivocacion, advierto, que los Observantes, aunque en observar la Regla en su rigor literal eran conformes todos; pero no asi lo eran en los nombres, ni en la forma de su gobierno. La Observancia, que tuvo principio del zeloso ardimiento de Fray Paulucio de Trincis, se aumentò en poco tiempo con tan fecunda felicidad, que en el Pontificado de Eugenio IV. constaba de quarenta y cinco Provincias, de mil docientos y cinquenta Conventos, y de treinta mil y ochocientos Religiosos, como consta de las Tablas Capitulares, y computos, que se presentan en los Capitulos Generales. Todas estas Provincias vnidas hazian su Capitulo General à parte, y por Constitucion de el Concilio Constanciense, confirmada despues por Eugenio IV. elegian vn Vicario General, à quien confirmaba el General de toda la Orden, y à quien estaban inmediatamente sujetos, y estos Observantes gobernados por el Vicario General, y essentos de la jurisdiccion del General Ministro, y de los Pro-

vinciales Ministros de los Claustales se llamaban Observantes de la Familia. Otros Observantes hubo despues, que tuvieron varios nombres, quales son los Amadeistas, por su Reformador, y Caudillo el Beato Amadeo: los Coletaeos por su Reformadora Santa Coleta; los del Santo Evangelio, llamados tambien del Capucho, y Descalços, los quales siendo observadores de la Regla en su rigor literal, no estaban sujetos al Vicario General de los Observantes de Familia, sino al Ministro General de la Orden, y à los Ministros Provinciales, de los que se llamaban Claustales; pero tambien se llamaban Observantes, debaxo de la jurisdiccion de los Ministros. De toda esta variedad de Observantes se compuso el Cuerpo de toda la Observancia, dividida en tiempo de Leon X. de la Clausta.

Sentados estos principios, que son indubitables, y en la realidad firmisimos, tenemos llano el camino para establecer el intento de este Capitulo, que es dár à entender el estado en que se hallaba la Orden Seraphica, en que se conservò desde el principio de la Observancia, establecida por Fray Paulucio de Trincis, ò Fulgino, desde el año de 1368. hasta el año de 1517. en que Leon X. hizo la division de Observantes, y Claustales, ò Conventuales, dando al General de los Observantes, los primeros Sellos de la Orden, como à legitimo Successor de San Francisco: y bien entendida esta materia, se evitaràn las equivocaciones, y la question de voz con que se ha intentado varias vezes, y siempre en vano desaparecer la verdad. Los Conventuales, que empezaron à vsar de este nombre con alguna frecuencia en tiempo de Eugenio IV. por los años de 1431. le fueron conservando hasta el año de 1517. en que se dividieron por Leon X. de los Observantes; pero hasta este año los Conventuales, no eran como lo son agora; porque los Conventuales hasta el tiempo desta division,

professaron la Regla integra en todo su rigor literal, sin mitigacion, sin dispensacion, y sin privilegio alguno Pontificio, que los desobligasse de la Observancia de los tres votos principales de Obediencia, Pobreza en comun, y en particular, y Castidad, y de veinte y cinco preceptos, que obligan à pecado mortal. La formula de su Profesion era esta: *Ego F. N. voueo, & promitto Deo, Beata Maria Virgini, & Beato Francisco, ac omnibus Sanctis, & tibi Pater toto tempore vite mee servare Regulam Fratrum Minorum per Dominum Honorium Papam confirmatam vivendo in obedientia, sine proprio, & in Castitate.* En nuestro vulgar: Yo Fr. N. hago voto, y prometo à Dios, y à la Bienaventurada Virgen MARIA, y al Bienaventurado Padre nuestro S. Francisco, à todos los Santos, y à ti Padre, de guardar todo el tiempo de mi vida la Regla de los Frayles Menores, confirmada por el Señor Papa Honorio, viviendo en Obediencia, Pobreza, y Castidad. Esta formula de profesion tuvo la Orden desde su nacimiento, y principio, esta se continuò invariada por toda la Orden hasta el año de 1517. y esta misma individual, y sin variacion alguna es la formula con que haze la profesion toda la Observancia, que se integra de Observantes, Descalços, y Reformados de Italia, cuya suprema Cabeça es el General de la Observancia, que por declaracion Pontificia lo es de toda la Orden de San Francisco. Desde el año 1517. en que quedò sentada la division de la Observancia de los Conventuales, se les señaló à estos nueva formula de Profesion, que es esta: *Ego F. N. voueo, & promitto Deo Omnipotenti, Beata Maria semper Virgini, Beato Francisco, & omnibus Sanctis, & tibi Pater toto tempore vite mee servare Regulam Fratrum Minorum per Dominum Papam Honorium, & à pluribus Pontificibus declaratam iuxta Privilegia Ordini Minorum Conventualium ab Apostolica Sede concessa, & Constitutiones Urbanas vivendo in Obedientia sine proprio,*

& in castitate. En nuestro vulgar: Yo Fr. N. hago voto, y prometo à Dios Omnipotente, à la Bienaventurada siempre Virgen MARIA, al Bienaventurado Francisco, à todos los Santos, y à ti Padre, de guardar todo el tiempo de mi vida la Regla de los Frayles Menores, confirmada por el Señor Papa Honorio, y de muchos Sumos Pontifices, declarada segun los privilegios concedidos à la Orden de Menores Conventuales por la Santa Silla Apostolica, y segun las Constituciones Urbanas, viviendo en Obediencia, sin proprio, y en Castidad. Aquella clausula segun las Constituciones Urbanas, se sobrepuò en tiempo de Urbano VIII. que confirmò en forma especial las Constituciones suyas, en las quales estàn expressados los privilegios, por los quales estàn obligados à la guarda de los tres votos como todas las demás Religiones, con facultad de tener propios en comun, de poder manejar, y contratar dineros, de andar calçados, de andar à cavallo, de vsar de camisas de lienço en buena conciencia, y sin necesidad; todo lo qual les es prohibido con pena de pecado mortal à todos los Observantes, los quales sin manifiesta necesidad, expressada en la Regla; y consultada con los Prelados, no pueden practicar cosa de lo dicho.

Consta de lo expressado, que los Conventuales hasta el año de 1517. solo convienen con los Conventuales, que empezaron entonces por la division, y oy perseveran en solo el nombre, y se diferencian en mucho de lo substancial de la profesion, y que en rigor eran Observantes, con obligaciò precisa de la guarda literal de la Regla toda con sus Votos, y preceptos; y para que esta verdad conste mas firme, y con toda evidencia, vease con que leyes, y Constituciones se gobernaba la Conventualidad hasta el año de 1517. y constará evidentemente, que se gobernaron por las de San Buenaventura en todo lo substancial de la Rgla, y con poca diferencia en

algunas accidentes circunstancias pertenecientes al gobierno. Todas estas Leyes, y Constituciones miran à la observancia literal de la Regla en toda su integridad, con estas leyes se governaron, haziendo la profesion en la forma, y con la formula referida, sin que jamás la Religion huviesse admitido privilegio alguno mitigativo de sus rigores, como ni oy la Observancia, que protesta en todos sus Capítulos Generales, que ni tiene, ni ha tenido, ni admitirá jamás privilegio alguno, ò dispensacion, que mitigue en todo, ni en parte, alguno de sus veinte y cinco preceptos. Luego los Conventuales hasta este año de 1517, solo en el nombre convenian con los Conventuales, que oy son privilegiados, y protestada su essencion, y privilegio en la formula de su profesion.

Otra prueba irrefragable de esta verdad es el zeloso ardimiento con que todos los Generales velaban por la observancia de la Regla à la letra, arreglados à las exposiciones de Nicolao III. y Clemente V. solos dos fueron en este zelo remisos, que fueron Fray Elias, à quien por contrario à los rigores que la Regla prescribe, depusieron tres vezes de el Oficio con summa ignominia; y Fray Antonio de Massa, à quien por torpe disimulo en las corruptelas, y abusos, que se practicaban en su gobierno, le privaron tambien de la Dignidad de el Generalato. Fray Gerardo de Odonis intentò dispensacion de el precepto de la pecunia en tiempo de Juan XXII. y tuvo contrario à sus intentos à la mayor parte de el Capitulo General; y aviendose valido de solos carorze Ministros, que asistieron à su dictamen, propuso al Summo Pontifice Juan XXII. su pretension, y padeciò ignominiosa repulsa, como lo dexò referido en mi tomo 3. lib. 4. cap. 10. Escarmentado, y corrido de esta repulsa en el Capitu-

lo General siguiente, que se celebrò en Añsis, cediendo en su injusto empeño, dexò en su entera libertad à los Vocales, los quales para assegurar la mas pura observancia de la Regla, restablécieron las Ordenaciones de San Buenaventura, y casaron, y anularon las Añas que se avian hecho en Perpiñan, contrarias por sugestiones de dicho Fray Gerardo. En consecuencia de lo dicho, todos los Generales, zelosos de la mas pura observancia de la Regla, favorecieron à porfia la Reforma de Fray Palacio tan amplamente, que en poco mas de sesenta años competia la Observancia en el numero de Conventos, y Religiosos al resto de la Religion.

Prueba convincente de esta misma verdad son las Bullas Pontificias, de cuyos contextos consta con evidencia, que la Religion de San Francisco hasta el año de 1517, jamás admitiò privilegio alguno mitigativo de sus preceptos. En tiempo de Clemente V. aviendo los Espirituales acusado al cuerpo de la Religion de estar incurso en abusos, y corruptelas contrarias à su estado, constò en juyzio contradictorio ser esta acusacion calumniosa impostura, haziendo complice à toda la Religion en los defectos de algunos pocos Prelados locales de dos solas Provincias, y el Summo Pontifice enterado de esta verdad, diò entera satisfaccion en la Extravagante: *Exiit de Paradyso*, por estas palabras: *Tamen Communitas Fratrum, & specialiter Rectores ipsius Ordinis asserébant, quod predicta, seu plura ex ipsis non fiebant. Quod & si qui reperiuntur rei in talibus, rigidè puniuntur; necnon contra talia, ne fiant, sunt facta pluries ab antiquo statuta in Ordine multum scripta.* No puede dezir mas claro el Pontifice, que las cosas de que estava acusada la Religion por los Espirituales, no se hazian, ni se practicaban, y si alguno, ò algunos Religiosos se hallaban reos de dichos abusos, eran

severamente castigados, y para caute-
lar estas caídas, tenia puestas desde sus
principios la Religion severas, y apre-
tadas leyes. De aqui se infiere, que hasta
el tiempo del Concilio Vienense no tu-
vo la Religion privilegio alguno miti-
gativo, y que despues de dicho Conci-
lio, en virtud de la Extravante: *Exi-
vi de Paradiso*, se dió mas exacta pro-
videncia para que semejantes abusos
con ningun pretexto se pudieffen intro-
ducir, ni rolerar.

El Summo Pontífice Martino V.
con zelo de que la Regla de S. Francisc-
co se guardasse con pureza en toda su
Orden, y noticioso de algunos abusos
introducidos el año de 1430. dió co-
mision con potestad plenaria al Car-
denal Juan de Cerbantes, Presbytero
de San Pedro Advincula, para que re-
formasse la Orden, y presidiesse al Ca-
pitulo General, celebrado dicho año
en Afsis, en el qual fue depuesto por
sus tibiezas, y omisiones Fray Antonio
de Massa, del Oficio del Generalato, y
fue electo en su lugar Fray Guillermo
de Casali. Hizieronse en este Capitulo
Ordenaciones, que por ser en el Pon-
tificado de Martino V. se llamaron las
Martinianas, que cortaban por la rayz
los abusos, y asseguraban la pura ob-
servancia de la Regla en su literal ri-
gor. Obligóse el nuevo General, y todo
el Capitulo à la guarda de estas leyes
con solemne juramento, aunque des-
pues por evitar escrupulos le relaxò à
instancias de los Conventuales el Pon-
tífice, y moderò algunas de las leyes,
con poca satisfaccion de los bien zelo-
sos. Entrò su Subcessor Eugenio IV. y
anuló todas las Bullas de Martino V.
mitigativas de el rigor, que pide lo ob-
servancia de la Regla en su integridad
literal, y bolvió à poner en su vigor, y
fuerça el juramento, que el General te-
nia hecho de zelar con toda vigilancia
que se se observassen, y guardassen todas
las leyes, que conducian à la mas rigi-

da, y perfecta guarda de la Regla de San
Francisco, como consta de la cèbre
Bulla, que empieza: *Vt Sacra Ordinis
Minorum Religio*, expedida el año de
1445. en el año 16. de su Pontificado.

Veamos yà esto mismo firmemente
practicado hasta el año de 1500. en
que yà estaba introducido el nombre
de Conventuales. Este año celebraban
los Padres Conventuales su Capitulo
General en la Ciudad de Itrernum, y
el Summo Pontífice Alexandro VI. es-
cribió al Capitulo vna formidable Bul-
la, encargando el reforme de las cor-
ruptelas introducidas en algunos de
sus Conventos, con amenazas, de que
fino pusieffen prompto remedio en esta
corrupcion, los despojaría de sus Con-
ventos, y los entregaría à los Observan-
tes. La Bulla se expidió en Roma à 17.
de Septiembre el año de 1500. cuyas
son las siguientes Clausulas: *Ex diversis
mundi partibus, & à multis Principibus
magne ad nos afferuntur querella de vita
Fratrum Conventualium Ordinis Minorum,
ita quod in illam in melius commutent, cog-
amur pro Pastoralis Officij ministerio
desuper opportunè providere, & eorum do-
mos ipsi expulsis, Fratribus eiusdem Or-
dinis de Observantia nuncupatis tradere.
Quapropter nè idcum magno vestro dede-
core, & iactura fiat, vos in Dominohorta-
mur, ac paterne monemus, vt domos earum
Provinciarum, maxime pro quibus Reges,
& communitates instant, omni diligentia
reformatis, precipue autem domum Sancti
Francisci de Afsis.*

Esta es la Bulla primera, que he po-
dido descubrir en que se nombren los
Frayles Menores con el Titulo de Con-
ventuales. En su contextò noto algunas
clausulas, que persuaden evidentemen-
te el intento principal de este Capitu-
lo. Primeramente noto, que los abu-
sos no eran generales, ni en todos los
Conventos, ni en todas las Provincias
de la Conventualidad, sino en algunos,
y en algunas que dieron motivo à la
que-

queixa de los Principes Seculares, para que en ellos se solicitasse el remedio; y es de notar, que las instancias de los Principes nácian de el zelo de los mismos Conventuales, que haziendose cargo de las obligaciones de su Regla en fuerça de su profesión, no podian tolerar los abusos, y hallandose sin fuerças para la enmienda, se valieron de la suprema authoridad de los Reyes, y Principes, para que moviesse al Papa à poner mano en la extirpacion de estos abusos. Noto tambien, que los Conventos, que tenian Proprios, y Rentas, eran tan pocos, que en la Provincia de San Francisco, se reduxo la queixa à las corruptelas del Convento grande de Assis, y esto mismo tengo por cierto que sucedia en algunas Provincias en sus Conventos mayores. Noto tambien, que el Pontifice escandalizado de las queixas, libra toda la satisfaccion al cuidado, y zelo de los Prelados, juntos en Capitulo General, con la dura amenaza de que castigará su omision, ò tibieza, despojandolos de sus Conventos, y dandose los à la Observancia. Ultimamente, noto, que estava el Summo Pontifice en conocimiento firme de que la Conventualidad tenia obligacion precisa de guardar la Regla de San Francisco en su rigor literal, y que no avia dimanado de la Silla Apostolica, Privilegio, ò Dispensacion alguna, que mitigasse los rigores de la Regla, porque à tener Privilegios, ò Dispensaciones Pontificias, no fueran justos sus enojos, y fueran injustas sus amenazas. Eran, pues, en este tiempo los Conventuales por obligacion precisa de su profesión Observantes de la Regla en todo su rigor literal, y zelosos de la pureza de su estado, se passaron muchos à la nueva Reforma de la Observancia; pero muchos no se passaron aunque vivian observantísimos de su profesión, porque no se sentian con fuerças, y espíritu de vivir en Conventos solitarios, con las

particulares austeridades que practicaba la Observancia. De aqui nació, que el año de 1517. en que por Leon X. se hizo la division de la Observancia, y de la Conventualidad se declaró la mas numerosa parte por la Observancia, y de los que se llamaron hasta este año Conventuales, los menos fueron los que eligieron la Conventualidad desde este dia privilegiada, mudando la formula de su Profesión con dispensacion de sus preceptos.

De todo lo dicho sale la solucion à las dudas, que sin razon, y con temerosa porfia han intentado obscurecer la verdad, confundiendo con questiones puramente de nombre la substancia, y realidad de las cosas. Consta, pues, ciertamente de todo lo referido, que todos los Ministros Generales que tuvo la Religion Seraphica hasta el año de 1517. todos fueron en la realidad, y substancia Observadores de la Regla de San Francisco à la letra explicada por los Summos Pontifices Nicolao III. y Clemente V. Consta, que la formula de su profesión, y de todos sus subditos es la misma invariada, que la que oy vsa, y practica toda la Observancia, sin admitir privilegio alguno mitigativo, ni en la guarda de los Votos de Obediencia, Castidad, y Pobreza en comun, y en particular. Consta, que todos los Generales zelaron con vigilancia las purezas de esta Regla, excepto dos, que porque no las zelaron fueron ignominiosamente depuestos de sus Oficios; luego consta, que hasta dicho año todos los Generales fueron Observantes en la realidad, y en la substancia, aunque despues de el año de 1400. vsassen del nombre Conventuales; y doy de gracia que le vsassen, porque en la verdad, en todas sus Partes jamás se llamaron Generales de los Menores Conventuales, sino Generales de la Orden de los Menores. Pero demos que intitulasen Ministros Ge-
ne.

nerales de los Conventuales; pregunto, de quales? y respondo, que de aquellos que por obligacion, en fuerza de su Profesion, estaban obligados à guardar la Regla de San Francisco en todo su rigor literal en Votos, y preceptos, sin mitigacion, sin privilegio, y sin dispensacion alguna, como la guardan, y profesan los Observantes; y no de aquellos que oy son, y se llaman los Conventuales, que la profesan limitada à los privilegios, y dispensaciones Pontificias, protestada en la formula de su Profesion, y que divididos desde el año de 1517. por la Bulla de la vnion, forman su Venerable Familia à parte con su General distinto absoluto, y independiente en todo del Ministro General de la Observancia.

Resta yà saber, que sea la Observancia de San Francisco, y digo, que con el nombre de Observancia no fue conocida en el mundo la Religion de San Francisco hasta el año de 1360. porque hasta este tiempo su nombre fue la Religion de los Menores pero en todo tiempo hasta el año de 1517. toda la Orden de los Menores fue en la realidad de Observantes, porque este nombre se derivò de el efecto mismo que dize la voz; esto es, observar, y guardar la Regla de San Francisco como el Santo la diò à sus Hijos; y para que conste abiertamente, que la Observancia fue siempre la primordial Religion de los Menores, no escuso trasladar las Clausulas de la Bulla de la Vnion, que expidiò Leon X. que son las siguientes; la Bulla empieza: *Licet alias, su data el año de 1517. motu proprio, ac certa scientia, ac Apostolica potestatis plenitudo declaramus nostra mentis fuisse.* Atiendanse con cuydado las siguientes palabras: *Quod ipsi Fratres de Observantia veri, & indubitati Fratres Ordinis Beati Francisci, & eius Regula Observatores semper fuerint, ac divina favore gratia sint futuri sine aliqua inter-*

ruptione à tempore edita Regule per Beatum Franciscum usque ad presens, ad sub ipsius Beati Francisci Regula militaverint, &c.

No es menos clara la expresion con que dize esto mismo Clemente VIII. en su Bulla, que empieza: *Ratio Pastoralis Officij, &c.* Dize assi: *Cum vero ex bonis, & commodis spiritualibus Ordinum Mendicantium ea longè, latequo pateant, semperque patuerint, que à Sacro Ordine Fratrum Minorum de Observantia, ab ipsis fundata Religionis initijs in omnes Christianas Provincias profuxerunt, &c.* No puede decirse mas claramente, que los Observantes son aquella linea recta nunca interrumpida de los que desde el principio de la Religion se mantuvieron firmes en la observancia de la Regla de San Francisco, y en fuerza de esta verdad el Summo Pontifice, dividiendo en dos porciones à toda la Religion; conviene à saber, de Observantes, y Conventuales, eligiò, y confirmò al General de los Observantes, dandole el Titulo de Ministro, que es el primordial, que tuvo el Glorioso San Francisco, y todos los Generales le tuvieron hasta este año de la division, y les diò tambien el Sello antiguo, y primordial de la Religion, y à los Reverendísimos Padres Conventuales les diò General à parte, no con el Titulo de Ministro, sino con el nuevo Titulo de Maestro, y nuevos Sellos para su gobierno.

Hasta el año de 1517. gozò la Religion Seraphica los admirables frutos de Santidad, de doctrina, y Dignidades Eclesiasticas que se figuen. San Francisco su Seraphico Patriarca, San Antonio de Padua, San Buenaventura, Doctor de la Iglesia, San Luis Obispo de Tolosa, San Benvenuto de Bentibolis, Obispo Auximano, los Martyres de Marruecos, los de Zeuta. De los Hombrs insignes en letras los principales, que forman Escuela Scolastica à parte,

el irrefragable Alexandro de Alès, el Seraphico Doctor San Buenaventura, el Mariano, y Subtilissimo Doctor Juan Duns Scoto, el Principe de la Escuela de los Nominales Ochan, Ricardo de Media-Villa, y Aureola, con otros innumerables, que son en la nomenclatura de los Doctores celeberrimos, como Nicolao de Lyra, &c. Pontifices dió en este tiempo à la Iglesia quatro, que son Nicolao IV. Alexandro V. Sixto IV. y Vice-Domino de Vice-Dominis, que murió en el Conclavi veinte y quatro horas despues de su eleccion, como dexo dicho en mi 2. tomo libro 3. cap. 33. Sixto V. floreció en la Esclarecida Familia de los Conventuales, años despues de su division de los Observantes, Inquisidores de la Heretica piedad, Obispos, Patriarchas, y Arçobispos.

Despues del año de 1517. son los Santos Canonizados, y Beatificados de la Observancia San Bernardino, San Juan Capistrano, y el Beato Jacome de la Marca, insignes defensores de las Glorias del Dulcissimo Nombre de Jesus, San Pedro de Alcantara, San Pasqual Baylon, los illustres Martyres de el Japon, hijos de la Venerable, y siempre felicissima Familia de nuestros Descalços, los Martyres de Gorgonio, el Beato Fray Antonio Estronconio, el Beato Fray Francisco Solano, San Diego de Alcalá.

De las dos Venerables, y Esclarecidas Familias de la Religion de S. Francisco, que tuvieron su principio divididas de la Observancia, despues del año de 1517. venero, y admiro la fecundidad en los copiosos, y preciosos frutos que han dado, y están siempre dando para enriquecer à la Iglesia Santa, pero no me toca individuarlos, estando solo à mi cargo el historiar individualmente las glorias, que son propias de mi Familia. A estas, que tantas vezes han procurado obscurecer sofisticas apariencias, que ocultan la verdad

con la debil sombra de vna voz, he procurado dar luz para que triunfen de las sombras, y luz tan limpia, y tan generosa, como son los monumentos venerables, y autenticos de la antigüedad, con apoyos de la suprema autoridad de la Silla Apostolica en sus Bullas. Temo que tanta luz ofenda algunos ojos, pero si huviere ojos que se ofendan de la luz, serán achacosos, su remedio no puede ser otro, que vn colirio de desengaños, fino es que estén tan bien hallados con el achaque, que desprecien el remedio.

CAPITULO XX.

VIDA ADMIRABLE DE Galeoto Roberto de Mala Testa, Hijo de la Venerable Orden Tercera de Penitencia.

LA Vida de este Varón admirable, si se mide por el computo de los años, fue muy breve, si por el de las Virtudes muy larga; vivir bien es vivir mucho; porque la vida, que no fuere buena, podrá ser mas larga, mas no será mas vida. En la clausula de veinte y dos años se cerró su edad, y en edad tan breve vivió siglos de virtud, empezando en él à obrar tan presurosa la gracia, que se anticipò à la naturaleza, pues antes que esta llegase al uso de la razón, yà tenia el uso de la Virtud. Fue Galeoto Roberto de Mala Testa, hijo de Pandulfo de Mala Testa, à quien llamaron el Regulo de Arimino, Ciudad de su dominio, con otros muchos Lugares, y Castillos fuertes. Tuvo tres hijos Varones, al Primogenito, que es nuestro Galeoto, y à Segismundo, y Novelo Mala Testa, muy célebres en Italia por las armas. Creció Roberto sin padres en la tierra, à los cinco años à la tutela de su Tío, hermano de su padre, llamado Carlos Ma-

la Testa, à quien años despues eligió Gregorio XII. para que en el Concilio Constantiense hiziesse en nombre suyo la dexacion, y renuncia del Summo Pontificado. En la infancia de Galeoto se observaron señales admirables, que pronosticaban sus futuras Virtudes, porque en los graciosos ademanes con que se gorgeaba al oír los Nombres dulcíssimos de JESUS, y MARIA, y al ver sus Imagenes, daba à entender quan hecho al genio de la devocion avia dispuesto la Providencia Divina su natural. En la edad de cinco años tenia por diversion vnica el Rosario, y la Oracion, negándose à las puerilidades, en que pierden tiempo otros niños, con la dicha de no saber lo que se pierden, y estaba tan embebido en este devoto empleo, que ni dormido descansaba de su tarèa; vieronle muchas vezes en el sueño mover los labios, y pronunciar à pedazos las oraciones; y siendo muy conatural el soñar como se vive, daba à entender en los efectos de su sueño, que agena estaba su Alma de peregrinas impresiones de mundo, y que entrañada en las delicias de el Cielo. Su Tio Carlos Mala Testa, viendole vn dia en esta edad pensativo, y el rostro con seriedad agena de la puericia, le dixo; Galeoto, en que piensas? Y respondió el niño, en como tuviera yo la dicha de ser pobre. Estrañò la respuesta como extravagante à la fortuna de su nacimiento, y glossandola à presteza de la puerilidad, que suele dezir, y dezir bien, sin saber lo que se dize; repitió otras dos vezes la pregunta, y tuvo con la misma seriedad la respuesta misma. Quedò admirado, y confuso, y formò juyzio con la observacion que tenia hecha de su aplicacion virtuosa, à que en tan corta edad alcançaba de los años para despreciar grandezas de el mundo.

En la edad de los diez años, quando la naturaleza, tierra viciada por los

estragos de la primera culpa, empieza à brotar las malezas de peligrosas pasiones, y la sensualidad arroja centellas de impureza, se hizo cargo de su peligro, y cultivaba esta tierra, arrancando malezas con la mortificacion, y ahogando centellas, que amagaban à incendio con rigurosas penitencias. La mayor de sus mortificaciones era la falta de libertad para executarlas; porque traía sobre sí los ojos de Palacio, y las lenguas, pues passaban los azechos à su Virtud à murmuraciones, pretextadas con apariencias de razon de estado, pareciendo al Tio, y à los Criados, que la vida, que hazia este niño, era ensayo muy proprio para vn Hermitaño, y muy improprio para los empleos de vn Gran Señor. Lastimosa pensión suele ser de la Virtud el averle de hurrar las señas, y las astucias al delito, para lograr sus obras, sepultandolas en la simulacion, y cautela, como si fueran escandalos. Así le sucedia à Galeoto, que tomando la cama para el descanso, cumplia con el registro de los Criados, y dexaba el sueño, quando faltaba el registro para entregarse à los ejercicios de la oracion, y penitencias; pero aun no pudo burlar con esta traza los desvelos de la curiosidad, que para hazer mal duerme poco, porque tiene al diablo por su puntual desperrador. Diéron à Carlos su Tio noticia de los virtuosos empleos de Galeoto culpados como si fueran delitos; el Tio le reñia, y esta mortificacion mas se hallaba el Bendito Joven, que no corria à cuenta de su cuidado. Doblaba el Tio las guardas, y el sobrino doblava las industrias para lograr sus santos propositos; que no ha de ser mas ingeniosa la malicia para sus desavios, que la Virtud para sus empleos. Siendo la Abstinencia, y el ayuno remedio tan eficaz para avasallar las rebeldias de la carne, le costaba mucho cuidado, y sutileza su exercicio; y en la Quaresma, que vulgarmente llama-

man de San Martin , ajustò su ayuno , y no pocas vezes de pan , y agua à fuerças de simulacion. Acusado como delinquente , tuvo muy bien en que exercitarse su paciencia con las asperezas del Tio , y este pensò cortar de rayz este inconveniente , haziendole comer à su mesa ; pero no le faltò à Galeoto industria para burlar su cuydadò , porque prevenido de azibar , y otras drogas amargas , mortificaba el organo de el gusto , y doblaba el merito ; porque sin duda es mucho mas penoso comer mal que comer poco ; porque en el ayuno lo poco sabe bien , y con el azibar lo mucho , y lo regalado sabe mal. Otros embarazos se pusieron al fervor de Galeoto , pero los vencìò todos su industria , que tiene tambien sus terquedades la Virtud , y sabe suplir con equivalencias de otras mortificaciones , lo que se le embaraza en algunos particulares exercicios. Què importa que se le embaraze el ruidoso golpe de el azote , si sabe suplir por el silencio de vn silicio , con mas , y mas continuado dolor ? Gasta sus drogas la santidad , y tiene su *quid pro quo* como en boticas y ninguno , que sea virtuoso verdadero ay , que no sepa desde qualquiera parte hazer sin pausa , y sin atrassos su camino al Cielo.

No ay medio de que no se sirva el que en la santidad haze empeño de mantenerse firme ; y por esto Galeoto , viendo que su Virtud se la estaba muy desnuda , y descubierta al enojado cierço de la murmuracion , tratò de abrirla con vna buena compania. Hallòla muy à medida de su deseo en vn criado suyo , llamado Hilario , cuya virtud era merito de su nombre ; era este vn Cavallero muy temeroso de Dios , gran Cortesano , y de todas aquellas buenas habilidades , que adornan vn Cavallero , como son destreza en el manejo de los cavallos , y en traer la espada ; muy versado en Historias , y

excelente Polylico , grave , y circunspecto en sus acciones , y palabras , y que tratava de espiritu con despejo , y sin afectacion. Intimòse Galeoto en la familiaridad suya con aprobacion de Carlos su Tio , que teniendo bien conocidas las buenas prendas de este Cavallero , le pareciò muy conveniente para que anduviesse al lado de su Sobrino. Tuvo por Maestro en las habilidades de Cavalleria , y en sus liciones aprovechaba mucho Galeoto bien ayudado de su buena indole , y robustez natural para los exercicios de andar à cavallo , y saber traer la espada , en los quales no perdia de vista su principal empleo en la Virtud ; porque los miraba como de la obligacion de su alto estado , y en su cumplimiento tenia merito. El Tio , que hasta este tiempo glossaba los encogimientos de la Virtud à ignavia natural , viendole ahora aprovechado con esta aplicacion , descansò de sus rezelos ; porque como le viesse con las calidades de buen Cavallero , no le pesaba de verle alexado de los peligros de la juventud como buen Christiano. Con esta entrada franca que le diò su Tio , le diò à este Cavallero toda su confiança , y era el Tercero (otro nombre fuera mas proprio , però no tan limpio) de sus santos amores , haziendole grata compania en sus espirituales exercicios , y dandole à la mano sin registro , y nota instrumentos de mortificacion. Esta intimidacion del criado con su Señor daba no poco que murmurar à los demàs criados ; porque no ay valimiento sin contraste de embidia. No le dexaba de mortificar à Hilario esta noticia , pero tenia discrecion , y Virtud para todo , y despreciando con el dissimulo las mordacidades de la embidia , se aprovechaba para el adelantamiento de su Espiritu de los buenos exemplos de aquel joven , que en tan verdes años tenia de senaños tan maduros.

Llegò à la edad de los diez y ocho años, y su Tio Carlos le propuso vna boda con vna doncella muy hermosa, y su igual en la calidad, llamada Margarita, hija del Marquès de Estèn. Hizo repugnancia à esta propuesta, estando muy inclinado al Celibato, y no finitiendose à su parecer con fuerças para el pesado yugo de el Matrimonio, en que suelen correr parejas azares, y gustos, pesares, y delicias, y no pocas vezes corren con ventaja los pesares. Quisiera ser todo de Dios, y haziale mucha grima la sentencia de el Apòstol, y no quisiera tener muger con quien partir los cuydados, y atenciones, que deseaba tener para solo Dios. Efectuòse la boda, no obstante su repugnancia, porque à los que nacen con obligaciones muy altas, suele no valer la razon particular, y triunfa la razon de estado. Estuvo muchos dias sin el uso de el Matrimonio, acafo porque esperaba con su continencia reducir à su Esposa à que perseverassen ambos en este estado Virgines, empresa muy dificultosa, pero ya vencida con gloriosos exemplares. No dize de este punto nada la Historia; pero dize, que estuvo dos meses en vn lecho mismo sin consumir el Matrimonio: digna es de toda alabanza en ambos la conformidad, y la paciencia, y à no ser igual en ambos la conformidad, no fuera la paciencia de Galeoto Virtud en perjuizio del derecho de su Esposa. Un año despues de el casamiento murió su Tio Carlos, aviendole dexado en possession de sus Estados, y el Pontífice Martino V. en obsequio de Carlos, à cuyas agencias se debió la entrada pacífica à su Pontificado; porque fue el que mas trabajó con Gregorio XII. en que hiziesse la renuncia de la Silla, dió à Galeoto la Vicaria General de Ariminio, de Cesena, de Fano, y de otros feudos, y Castillos del Estado de la Iglesia.

Para entrar de buen pie en el go-

vierno de sus Estados propios, y en la Superintendencia de los de la Iglesia, eligió por Patron, y Abogado à nuestro Padre San Francisco, en cuya poderosa intercession librò sus aciertos. Valióle mucho para estos expedientes la gran capacidad, y mucha Virtud de su leal Maestro, y Vassallo Hilario, cuyos sanos consejos, fundados con discrecion en la noticia de las Historias, daban mucha luz para el feliz exito de los negocios. Nada, emperò, le aprovechò tanto como las consultas que hazian à Dios en el propiciatorio de la Oracion, logrando por este medio la seguridad acertada de sus resoluciones. Quien se ocupa con buen zelo en el cumplimiento de la obligacion, ni en el tropel ruidoso de cuydados publicos, pierde la quietud, ò padece distraccion; porque sabe la Virtud traer à su coraçon los silencios de el desierto. Comunicaba con personas doctas, y Religiosas las vehementes inspiraciones que tenia de agradar à Dios, sin que la pesada carga de el mundo, que avia puesto sobre sus ombros la necesidad de su nacimiento, y no la ambicion, ò antojo de su arbitrio, brumasse su Espiritu, y preguntaba con grandes ansias, que le descubriesen el camino cierto de dar buen cobro à sus inspiraciones. Esto mismo le pedia à nuestro Padre San Francisco en sus oraciones, razón viniendole con las obligaciones del Patronato, y Abogacia. Apareciósele nuestro Padre San Francisco, y dixole ser beneplacito divino, que le sirviesse en la grandeza de su Estado, ligado con las sagradas Leyes del Matrimonio, y que vistiesse el Habito de su Tercera Orden de Penitencia, y en señal de ser verdadera; y no ilusoria, y fantástica esta aparición, le dexò impressas en manos, pies, y costado las cinco llagas, cuyas señales al dia siguiente se borraron. Convencido, y confuso de este prodigio, esperò al dia de nuestro Padre San Francisco, y tomó

mò el Habito de Tercero con publica solemnidad en el Convento de Arimino. Vfabá dèl descubiertamente en días señalados, y en algunas funciones devotas, como de lavar pies à los pobres, y servirles la comida: obra de piedad, que repetía muchas vezes en el año, dando en su grandeza humillada mucho exemplo à todos de santa humildad.

CAPITULO XXI.

PROSIGUE GALEOTO EN sus virtuosos exercicios hasta su temprana, y dichosa muerte, y de su fama posthuma, esclarecida con muchos milagros.

POCO hizieran los Principes en ser virtuosos, si de solas sus Virtudes proprias cogiesse el fruto, y no se enriqueciesse tambien con las agenas, executadas al imperio suavissimo de sus buenos exemplos, que son mas que idéas leyes para los subditos. Mucho debió à nuestro Roberto el Principado de Arimino, que torpemente manchado con las abominaciones practicadas en aquel siglo todo Scisma, todo guerras, y toda corrupcion de las Christianas costumbres, mudò de semblante en el nuevo gobierno de este virtuoso Principe, que authorizando las Virtudes con su exemplo, las hizo respetadas, sacandolas del abismo del desprecio, en que las tenia sepultadas la malicia. La primera maxima de buen gobierno, que sentò, fue ganar la benevolencia de los subditos, aliviandolos de los tributos intolerables, con que estaban agravados, y exhaustos; porque la opresion de los pueblos apenas dexa aliento para suspiros, si facando fuerças de su flaqueza no buscan para desahogo de su despecho la conspiracion. Llamò los Contadores, y Theforeros de sus Estados, y

Parte IV.

mandòles, que hiziesse computos ajustados para los gastos de su familia con decencia de su dignidad, y ciferandose a la decencia, y necesidad, escusò ostentosas superfluidades, que solo sirven à la delicia, ò se las lleva el ayre de la vanidad. Pudo con esto hazer baxas considerables en los tributos, que tenían puestos sus Antecessores con el pretexto de necesidad pública, haziendo la necesidad, y no remediandola; porque mal puede ser remedio el medio que causa la enfermedad. Informado de las violencias, y tyránias de los Cobradores, apocò su numero, dispuso, que fuesse menos, y que fuesse mejores, sin permitir, que entrasse à esta peligrosa ocupacion hombre, que no fuesse de buena sangre, y en sus civiles procederes bien opinado. Con este medio diò cultura à los campos, reclutas à los exercitos, y à los pueblos alivio. Puso gran conato en apurar los escandolos, cuyo contagio inficiona las buenas costumbres; conocia, que si se perdia el horror, y miedo à los delitos, serian muchos mas los delinquentes, pues no son pocos los que dexan de serlo, ò lo son con cautela, ò por el horror de la nota, ò por el temor del castigo.

En las observancias de la justicia fue integerrimo, deshazia agravios, castigaba culpas, premiaba meritos, sin atencion à las personas, y con reverencia à la razon, que es el alma de las leyes. Aun en las cosas, que pertenecian à su conveniencia, era el arbitrio la justicia, observando su igualdad, tomando las medidas à su causa propria para decretar en las agenas. Registrò los instrumentos del derecho, y possession de sus Estados, y hallando por ellos, que alguno de sus feudos, y Castillos pertenecian al Estado de la Iglesia, que en las rebeltas de las passadas guerras en que ayudo la Familia de los Mala Testas, y parte, con el presumptuoso, y no de las armas los avian tiranizado, y des-

posseyò de ellos , y los entregò al Pontífice , como fue la noble poblacion de el Burgo de el Santo Sepulchro , con otros Castillos , y Fortalezas. Embarazaban esta entrega algunos de los Vassallos , que empleaban toda la eloquencia de la razon de estado , que tiene aprecio de invencible , en persuadir su retencion ; pero en vano , porque con el tenia mas authoridad , y fuerça el estado de la razon , que no la razon de estado , y no se tenia por seguro en la possession de sus haberes propios , gozando con mala fe de los agenos. Los Moradores de el Burgo de el Santo Sepulchro con malas sugestiones de los mal contentos , ó azorados de la passion de los interesados , tomaron las armas en motin sedicioso , con presagios de que llegasse à ser sangriento. Supolo Galeoto , y sin mas prevencion de armas , que la que llevan los Principes justos , y magnanimos en su respeto , se puso en la presencia de los amotinados , y los sosegò con sola su presencia. Propusoles el justificado motivo de su resolucion , y convenció sus entendimientos con la luz de la verdad ; persuadióles à que mejoraban de dueño , quedando sujetos à su Señor legitimo , y que hallandose Vicario General de toda aquella porcion de los Estados de la Iglesia , los asistiria en todo lo posible con la atencion , y benevolencia que merecia su lealtad. Arriesgada resolucion parecerà esta à juyzio de Polyticos , no asì al juyzio de los defengañados , que estos firman la seguridad en la justificacion , y los otros en la cautela de temidas contingencias , y ya hemos visto muchas vezes coronada de triunfos la intrepidez generosa de la justicia.

Otras prendas tenia , que hazian de él dueño de los coraçones con el pero poderoso hechizo del agrado , y no se aventuraron ni en vn punto el de su grandeza. Eran sus audien-

cias faciles , los despachos prompts , sus palabras pocas , y benignas ; en los negocios arduos , y largos , endulçaba la detencion con la esperança ; en los poco justificados , daba presta la expedicion con el defengañò. Tenian los pobres , los pupilos , y las Viudas franca la puerta de sus Tribunales con especiales encargos à sus Ministros , para que entendiesen en sus dependencias con atencion piadosa à las miserias de su estado. Finalmente era vna admiracion el desvelo , y tarèa , con que se afanaba en el gobierno , y mas admirable el acierto de sus resoluciones en tan floridos años : prueba segura de que son mas venerables las canas en el juyzio , que en las barbas. Tenia admirable capacidad , y muy sana intencion , y suplía la falta de las experiencias con buenos consejos : ayudabale mucho su Maestro Hilario , à quien tenia por Coadjutor en el exercicio de sus Virtudes , y en el afan de sus trabajos ; si fuera igual en todos los Principes el deseo de los aciertos , no faltaràn Hilarios que favoreciesen , y adelantassen sus buenos deseos. Era en su porte , y trato muy modesto , sin afectacion , y nada fastuoso ; porque sabia , que los bienes , que con tanta abundancia tenia , los tenia en deposito , no para engordar victimas à la vanidad , sino para pagar deudas à su obligacion ; socorriendo necesidades publicas , y particulares. Sabia , que el trono no era ociosidad , sino Oficio , y que la superioridad era vna honrada servidumbre , y vna miseria resplandeciente , en que dexando de ser para si , era en todo de todos , y que el mandar arrastraba cadenas , que no por ser de oro dexan de ser cadenas , ni pueden por ser asì dexar de ser mas pesadas. No me alargò mas en las excellencias de su gobierno , porque tomo que mis Lectores piensèn que me falgo à la margen de Polytico , siendo Historiador de lo Sagrado ; pe-

ro no quede sin satisfaccion este critico escrupulo , y sepan que escrivò de vn Principe , y vn Señor muy virtuoso , y son de los Principes , y Señores las Virtudes mas proprias , las que dexo escritas.

En el atropellado trafago de tantos negocios no perdió de vista el de su mayor importancia, que era el buscar à Dios , y jamás en esta diligencia hizo pausa , porque de todos los negocios hazia passadizo para adelantar este. Empezar à caminar fervoroso por las escabrosas sendas de la Virtud , y parar tibio , es vn cierto pronostico de los atrassos , que siendo estos àzia el mundo , es preciso que alejen de el Cielo , y en el negocio de el Alma entré la perdicion , y la dicha , media solo vn buen proposito , ò seguido para lograr la dicha , ò dexado para dár en la perdicion. Como Dios no ocupa lugar , ni tiempo , el Siervo suyo , que llegó à gustar las dulçuras de su amor , en todo lugar , y tiempo busca à Dios. Galeoto rindiendo la cerviz al yugo de el Matrimonio , vsò de sus delicias con mucha templança ; y porque el apetito encarnizado en la belleza no pisasse en la raya de vicioso , maceraba su carne con asperas penitencias , teniendo muy en la memoria el consejo de el Santo Fray Gil à vn casado , que vivia con gran satisfaccion de su castidad , porque no apetecia la muger ajena , y se contentaba con la propria ; y le dixo el Santo : Muy bien hazes , si te portas con templança , porque tambien embriaga el vino de tu cuba. A esta castidad conjugal contenida en los honestos fines de el Sacramento , ayudaba mucho la honestidad , y Virtud de su Esposa , en quien tenia no solo apoyo , sino tambien incentivo de sus Virtudes. Ambos se empleaban con santa emulacion en el socorro de los pobres , ella con las

mugeres , à quienes en días señalados servia con humildad à la mesa , y él à los hombres , executando este mismo servicio. Traia siempre ocupada la memoria de la Passion de Christo Bien nuestro ; y estando vn dia en profunda consideracion de sus Mysterios , se le ofreció à la vista vn Leproso , à quien tenian horroroso , y deforme los aftos de la lepra , y meditando à Christo en su Cruz , afeado con las llagas , que ocasionaron nuestras culpas , se arrojò al Leproso , y dandole beso de paz en el rostro con mucha caricia , mandò que le conduxessen à su Palacio , y con sus manos lavò , y limpiò sus podridas llagas , y dispuso como se tratasse de su curacion con cuydado , dando todas las expensas para su regalo ; y medicinas. Otra vez encontró à vn Peregrino Español , que de vn continuo fluxo de sangre estaba en estraña , y summa flaqueza ; diò golpe esta miseria en su commiseracion , y viendo à vn pobre Estrangero desvalido , enfermo , y pobre , hizo que se le buscasse casa cerca de su Palacio para poder asistirle personalmente con menos nota. Passaba de noche de secreto , gustando de aplicar por su mano los remedios , y vna vez que no pudo acompañarle su intimo Confidente Hilario , hallò muy congoxado al enfermo por la abundante fluxion de la sangre. Faltòle lienço para su restano , y retirandose , hizo de las faldas de su camisa vendas para ocurrir al peligro. Este admirable exercicio de misericordia executò tambien con vna muger de Arriano muy virtuosa , y que tenia la calificacion de su buen espiritu , passada por el contraste de la paciencia , con que padecia inmensos , y continuos dolores en muchas canceradas llagas. A esta visitaba con frecuencia , y ella tenia largas conferencias de cosas del Cielo , con vna santa emulacion de verla padecer con tan alegre

nacion. Curaba con sus manos las llagas, y la servia la comida, y à cuenta suya corrian todos los gastos de su curacion.

Con ser hombre, que tenia ganada la voluntad de sus Vassallos, à precio de beneficios, no faltaban contra sus Virtudes murmuraciones, y satyras; esta pensión tiene echada en la Virtud la relaxacion, y la malicia, y no ay pensar que gozará alguno de el pingue beneficio de la Virtud, si no pagare esta pensión. De estas operaciones de vida activa, passaba à las de la vida contemplativa, cercenando de el sueño para velar en la oracion, en que llegó à estado elevadísimo, recibiendo en ella grandes mercedes, y singularísimas ilustraciones de la luz divina. Hizo vna hermosa, y sumptuosa Capilla en su Palacio, con Capellanes assalariados, para celebrar à sus horas los Oficios Divinos, à que asistia con summa reverencia todo el tiempo que le dexaban libre los negocios publicos; y en caso de no tener tiempo para estas assistencias, rezaba siempre de rodillas el Oficio mayor, segun el Ritual Romano. Favorecióle mucho su singular Patron, y Padre nuestro San Francisco; y en otras apariciones que tuvo suyas, la mas singular fue esta. Apareció Christo Señor nuestro en forma de Serafin Crucificado, como se apareció al Glorioso Santo Patriarcha en la impresion maravillosa de sus Llagas, y apareció tambien San Francisco, dándole noticias de las inefables dulçuras, mezcladas con summo dolor, que tuvo quando el Señor le señaló con las cinco Señales de nuestra Redempcion. Quedò despues de esta vision tan enamorado de padecer por Christo, que no hallabá modo de sossegar sus ansias. Tenia los ojos muy ardientes de padecer martyr, y de rubricar con su sangre las palabras infalibles de nuestra Santa Madre, hallandose atado con los vincu-

los indisolubles de su estado, recurría à su indignidad, y se confessaba incapaz de tanta dicha; y de esta suerte vivió el último año de su vida martyrizado de sus deseos. Dieronle mucho en que merecer los demonios, ofendidos en la dura guerra, que les hazia con el exercicio de sus Virtudes, y la extirpacion de los vicios que hazia su exemplo, y su zelo; pero triunfaba de su sobervia con la valentia invencible de su humildad. Vivía frente de su Palacio vn hombre endemoniado, à quien repetidos conjuros no podian poner en libertad. Estaba vn dia atado haziendo braburas, y diziendo à descompassadas voces horribles blasfemias; el bendito Principe escandalizado tomó de su Oratorio vna Espina de la Corona de Christo, y haziendo en el ayre à la vista del Energuimento la Señal de la Cruz, salieron los demonios con horroroso estruendo, obscureciendo la diafanidad de el ayre con densos, y hediondos humos, y quedó yà el venturoso paciente libre de su tyrania.

Presistia Galeoto en sus ardientes deseos de padecer por Christo, y en sus oraciones era su peticion, que su Magestad le diese trabajos, y dolores, que ofrecer por su amor. Oyò el Señor sus deseos, y le diò en todo el cuerpo dolores intensísimos, de que resultò vna inflamacion en el pecho, que parò en apostema muy peligrosa, y en cuya curacion violenta de hierro, y fuego tuvo mucha materia para llenar el sacrificio de su paciencia. Pusole la apostema en el estremo peligro de la vida, y teniendo celestial aviso de la cercania de su muerte, se diò alegres parabienes de la eterna felicidad, que esperaba. Diò noticia à su Confessor, Religioso muy docto, y virtuoso de nuestra Orden, à quien pidió que le ayudasse à dar gracias à Dios, porque le sacaba de los continuos peligros de este destierro. Ajustò sus dependencias haziendo su testaméto,

y hecha diligencia, pidió los Santos Sacramentos, y recibió el de la Eucaristia, en cuya frecuencia avia cogido mucho fruto, con gran devocion, y ternura. Despidióse de su Esposa con Christiana animosidad, consolandola con las esperanças firmes, de que se gozarian juntos en la eternidad, y encargòla mucho la buena educacion de dos hijos, fruto de bendiccion de su Matrimonio. Pidió el Sacramento de la Santa Uncion para entrar en la vltima lucha contra el còmun enemigo mas fuerte: Satanàs, que pone en este lance los mas poderosos esfuerços de su malicia, le arrojò sugestiones contra la Feè, y el Santo mozo con intrepida animosidad le hizo frente, y le diò con el Symbolo de San Atanasio en los ojos, y le arrojò à las eternas sombras de el abismo. Quedò con la victoria muy alegre, dandole al Dador de todo dòn perfecto toda la gloria, y levantando al Cielo los ojos, se arrebatò en vn mental excessò, que en el resplandor de su rostro daba à entender el amoroso incendio de su coraçon. Bolvió del rapto, y con grande alegria, puestos los ojos en elevacion, dixo: Veo los Cielos abiertos; bendita sea Señor Omnipotente tu bondad, y misericordia, y sonriendose, entregò su Espiritu à su Hazedor el año de 1432. en el veinte y dos de su edad. Era vn Principe tan perfecto, mucho bien en vn siglo tan estragado, y en su poca duracion, dexò mucho malogro à sus deseos, y muchas lagrimas al dolor de su pérdida.

Muriò en la pequeña Villa de el Santo Archangel, poco distante de Arimino, y en cumplimiento de la clausula de su Testamento, en que mandaba, que su entierro se hiziesse sin pompa, que su Cadaver fuesse vestido con el Habito de la Orden Tercera de San Francisco, de que vsaba en vida todos los Jueves, y Viernes Santos, haciendo el lavatorio de los pobres, y en la Ado-

Parte IV.

racion de la Cruz, y que su sepultura fuesse eabada en tierra en el Cementerio còmun, donde se enterraban los Religiosos del Convento de San Francisco de Arimino: en cumplimiento diago de estas clausulas dictadas de su humildad, se dispuso el entierro; pero el Obispo de Arimino noticioso, salió con todo su Clero, y toda la Nobleza de la Ciudad con concurso innumerable de todos èstados à recibir el Cuerpo, y còmagestuosa solemnidad le dieron la sepultura que avia pedido; pero los Parientes hizieron vna rexa de bronçe dorado, que cercasse su ambito, y despues atendida la celebridad de sus milagros, y la clamorosa fama de sus Virtudes, labraron vn sumptuoso Sepulchro de Marmol, en que descansan sus cenizas hasta el presente dia veneradas de la piadosa feè, y devocion de toda aquella Ciudad, y su Comarca.

Obtó el Señor por intercesion suya muchos, y grandes milagros: muchos de ellos se comprobaron con testigos fidedignos por vn Notario Apostolico de comission del Obispo, y estos pasan de treinta y quatro, y en ellos ciegos, tullidos, mancos, paralyticos, y heridos, que recibieron repentina salud con el contacto de sus Reliquias, y de la tierra de su Sepulchro. Diòle el Señor gracia especial para la expulsion de los demonios, y llevados à la vista de su sepultura los miserables pacientes, les faltaba à los malignos poseedores la paciencia para esperar el contacto de las Reliquias, abandonaban la presa, y los dexaban en libertad à su despecho. Tres fueron los que lograron esta buena fortuna, y el vno después de nueve años, que aviendo apurado la paciencia de los Exorcistas, estaba dexado por incurable. Fue singular el milagro que obrò en vn Clerigo de Vincencio, à que en sus viajes tenia su Obispo en d. en w. prisiones, como al que por la g. za. de

de sus delitos , merecia capital senten-
cia. Son las calamidades , y los peligros
grandes predicadores de defengaños , y
a este miserable le sirvieron de aviso pa-
ra llegar con el dolor à las puertas de el
arrepentimiento. Afligido , y noticioso
de los frequentes prodigios , que Dios
obra por la intercessión de Galeoto
Roberto , implorò su auxilio con firmes
propositos de enmendar su vida , si le
facalle de el presente riesgo. Hazien-
do esta peticion se bañò en resplan-
dores el calabozo , y viò todas las
puertas abiertas , y caidas las prisione-
nes , con que sin embarazo , ni registro
pudo salir de la carcel , y ponerse en li-
bertad. Dirigiò sus jornadas à Arimi-
no à darle gracias à su Libertador , y
diò noticias al Obispo de esta maravi-
llosa libertad. Hizieronle las exactas
diligencias que pedia este successo para
su comprobacion , y se hallò , que las
puertas amanecieron abiertas , sin señal
alguna de violencia , y las prisiones en-
teras , y averiguadas todas estas circun-
stancias , se negociò el indulto de sus
delitos , y quedò en libertad , corrigien-
do sus passados escandalos con buenos
exemplos. Escrivieron la vida de este
admirable Varon , fuera de nuestros
Chronistas , Fray Nicolàs de Arimino,
Maestro de Sagrada Theologia , Chris-
toval Veruquino en su libro de Sanctis
Veruquinis. Volaterano lib.6. Geogra-
phie , Leandro Alberto de *Urbe Arimi-
nis* , Francisco Sanlobino en su libro de
Italia , y otros.

CAPITULO XXII.

TRES RELIGIOSOS MARTTRES en defensa de las Virtudes.

A materia de este Capitulo son
violencias , y atrocidades de vna
passion ciega , y esfuerços mara-
de vna fortaleza Christiana. Ro-

berto , de quien acabo de escribir la Vi-
da , tuvo por Successor en el Principado
de Arimino à Sigismundo de Mala Testa
su hermano , ò porque murieron los dos
hijos de Roberto , que el mayor no te-
nia tres años , ò porque no tuvo tales
hijos , pues de todos sus Historiadores
vno solo se los dà , y haze sobrada sospe-
cha , de que este solo se engañasse en el
silencio de los mas. Sigismundo , pues,
muy poco parecido en las costumbres
à su hermano , porque vivió mas al vfo
del mundo , y menos aplicado à las
prácticas del Cielo , fue hombre de con-
dicion feroz , y precipitada , y entrega-
do à las Artes de la Milicia , supo ade-
lantar su fortuna , y dàr de su valor vo-
zes à la fama , y huviera merecido no
vulgares aplausos en la Historia , sino
huviera manchado la plana de sus ha-
zañosos hechos con vn borron feísimo.
Casòse con vna illustre Señora de gran
discrecion , hermosura , y honestidad,
prendas que la pudieran hazer muy
dichosa , si la passion zelosa de su Ma-
rido no la hiziesse desgraciada. Era en
estremo zeloso , y quien así lo es , no
tiene mas causa , que las sombras que
finge su turbada imaginacion , y loco
antojo. Con sus continuos azechos , y
cabilaciones tenia atormentada à su
Muger , que de su fidelidad no quisiera
mas premio que la confianza , y vien-
dose sin el fruto de la fidelidad , tenia
perdido el gusto , y la paciencia. Mal fa-
risfecho el Marido de sus impertinea-
tes diligencias , siendo estas las que pu-
dieran ponerle en satisfaccion , y sosie-
go , le precipitaron à vna sacrilega te-
meridad , à quien ni la locura le diera
el sagrado de su templo , siendo el mas
frequentado asylo de arrojos , y dispa-
rates. Hizo juyzio , dixe mal , porque los
zelos , ni le tienen , ni le hazen , y se go-
viernan por simplissimas aprehensio-
nes , hizo , pues , aprehension de que las
livandades de su muger , que tenia por
ciertas , ninguno se las podia descubrir
mas

mas bien que su Confessor. La feè con que los zelosos dan credito à sus manias, es vn monstruo de su pascion; es feè, porque como ciega cree lo que no ve, y no es feè, porque tambien creen lo que no oyen: ellos substancian su causa sin testigos de vista, ni de oïdos; y tienen por arbitrio para la sentençia à solo su autojo. Aguardò, pues, à que vn dia se confesasse su muger con vn Religioso grave de nuestra Orden, que era su Confessor ordinario. Llanò à su Confessor, y apartandole con secreto à vna pieza retirada de su Palacio, le dixo: Padre, yo estoy cierto de las liviandades de mi muger, y ninguno me puede mas bien certificar de mi agravio, que vuestra Paternidad, que sabe de su boca la falta de su feè al Santo Matrimonio: y para no obrar precipitadamente en mi vengança me ha de dár vuestra Paternidad individual noticia. Yàsè, que pido mucho, pero tambien sabe vuestra Paternidad, que para mal, y para bien puedo tambien mucho, y si me hiziere este gusto, serè agradecido, y si no me le hiziere, probarà mi enojo, porque le quitarè la vida. Señor, respondió el Religioso con animo intrepido; estraño mucho de su gran juicio, que con promessas, ò amenazas inrente, que falte à sus obligaciones vn hombre, que las sabe, y mas tocando en vn punto tan sagrado como el del sigilo de la Confesion. Persuadome, à que la ceguedad de la pascion zelosa tiene apagada la luz de la razon, para que en vna sola propuesta, y con vn solo tiro dexè vuestra Excelencia à muchos ofendidos, y agraviados. A quien vuestra Excelencia ofende mas es à si mismo, ajando su grandeza con vna sospecha tan indigna del sagrado de su honra, profanado con esta indignidad torpissima, ofende tambien la innocencia de su Esposa, que tiene tan assegurada en su conocida Virtud, y su respeto proprio, y ofende la sagrada dignidad

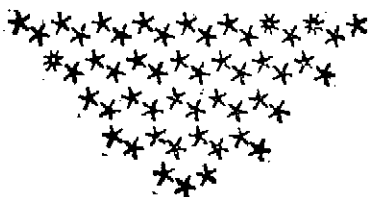
de mi Sacerdocio, y ministerio; agravios, Señor tan enormes, no, no son efectos de el poder, que vuestra Excelencia blasona; porque los Principes no tienen el poder para hazer mal, sino para obrar cosas dignas de su poder; y el que le convierte, y emplea en hazer agravios, à ninguno ofende tanto como à si mismo, infamando su grandeza. Padre, dixo iritado, y furioso, no estoy para oir Sermones, ni pido consejos, sino hizierè lo que le pido, dese por muerto. Respondiò el Religioso: Pues, Señor, aquí està mi vida, y solo sientò no tener muchas que sacrificar à tan santa causa. Arrebatòse de su furor el Principe, y arrancando el puñal le diò la muerte, y con ella la gloria de morir dichosamente à manos de la crueldad por defensa de la Virtud, y observancia de las sagradas Leyes del sigilo.

Otros dos casos bien escandalosos para el sigilo, y muy gloriosos para la Religion Seraphica succedieron por este tiempo, el vno en Ancona, y el otro en Florencia, y ambos en favor, y creditos de la Castidad; que supo regar con su sangre las palmas de su triunfo. Saliò en Ancona vn Religioso mozo, que en la Religion se llama Joven, ò Corista, à pedir las ordinarias limosnas para el socorro de las necesidades del Convento. Pareciòle bien à vna muger de mala vida, que vivia con otras mugeres de su mismo jaez, y con el pretexto de darle limosna le llamaron à su casa, para que la enamorada amiga lograsse su torpe antojo. Hizieronle muchos alhagos, y el casto Joven, reconociendo su peligro, huviera dexado, como otro Joseph la capa, si le viesse dexado puerta franca palmas huida. Porfiaban las infames mugeres en vencer su constancia, haciendo quanto ya de su mismo delito; siglos infelizes, en que hasta la infamia tiene sus pundonores. El bendito Joven viendo en manifesto riesgo su pureza, que

estimaba mas que la vida, y que Dios le daba la Virtud de la Castidad contrapejada con el peligro, se armò de fortaleza, y se arrojò al combate de la tentacion con animo constante, favorecido de las luzes, y los esfuerços de la gracia. Cessaron en las malditas mugeres los alhagos, y entraron las amenazas, diciendo, que le quitarian la vida, sino daba gusto à aquella muger, que moria por su amor, y no curaria de su dolencia si no executando su gusto, ó su vengança, y que eligiesse, ò el consentir en aquella pretension, ò el perder la vida. Respondiò intrepido, que estaba prompto à perder antes la vida, que à manchar su castidad. Las mugeres irritadas, y temerosas de que su malicia, y su infamia fuesse descubierta, le quitaron la vida, y èl rubricò con la purpura de su sangre los armiños de su castidad. Este casi mismo caso fue en Florencia muy publico con otro Religioso joven llamado Fr. Sebastian de Fesuli, de quien dos hermanas nobles, que con su facilidad mancharon su nobleza, se enamoraron, y con el mismo pretexto de la limosna le entraron en su casa, y no pudiendo rendir su constancia en la defensa de su castidad, vengaron el desayre de su torpe antojo, ahogando al bendito Religioso joven. Vemos en estos dos casos trocadas en ambos sexos las suertes: en las mugeres apenas tiene su flaqueza disculpa mas aparente, que la importunidad de los ruegos, y el interès de promessas, y dádivas con que son combatidas, y por esto la castidad en tan muchas es tan heroica, porque ni à tan poderosa bateria se cae su fortaleza. Los hombres al contrario, provocando, pecan, sin esperar los abances de la provocacion; pero como lo referido ya vemos, que si ay hombres, que provocando vencen, tambien ay hombres, que provocados triunfan.

me martyrio à la gloriosa pas-

sion de estos tres illustres Religiosos, que supieron despreciar la vida por la Virtud; porque no todo martyrio nace del odio que tiene à nuestra Santa Feè el Infiel Tyrano, sino tambien lo es la constancia, que por amor à la Virtud, sabe hazer sacrificio de la vida, dando la cabeza al lazo, ò al cuchillo. De esta materia disputa largamente el Eruditissimo Padre Theophilo Raynaudo en su Tratado de *Martyrio per pestem*, sentando, que aun el morir en servicio de los apestados, à instancias fervorosas de la charidad, y de la misericordia es martyrio, sin que en este linage de muerte tenga parte la crueldad de los Tyranos; pero en nuestros casos aun es mas cierto, valiendome aora para su firme apoyo de la autoridad del gran Padre S. Agustin sobre el Psalmo 40. cuyas son à la letra las siguientes palabras, legalmente traducidas de el Latin à nuestro vulgar: *De verdad (dize el Santo) muchos murieron, y son Martyres, porque los pecados de los hombres los contradecian, y ellos resistiendo à sus maldades son tenidos por Martyres; porque todo aquello, que el hombre padece en testimonio de la verdad, y de la justicia, todo esto lo accepta, y lo computa el Señor por martyrio.* Es tambien sentencia expressa del Angelico Doctor Santo Thomàs 2.2. q. 124. art. 5. dize assi: *Las obras de todas las Virtudes, segun que se refieren, y enderezan à Dios, son unas ciertas protestaciones de la Feè, por las quales se nos dà à entender, que Dios quiere, y pide de nosotros estas obras, y que por ellas nos premia, y segun esta consideracion, pueden ser causal del Martyrio.*



CAPITULO XXIII.

*VIDA DE LA VENERABLE
Madre Sor Felix, por otro nombre
Felisa de Meda, insigne en
Virtudes, y Mila-
gros.*

LA Venerable Sor Felisa de Meda nació de Padres nobles en la Ciudad de Milán, que la criaron hasta edad de diez años, poniendo gran cuydado en su buena educación. Instruyòla su Madre, Matrona muy virtuosa en la practica de las Virtudes, mas que con las palabras, con el silencio eloquente de buenos exemplos. Era la niña de manso, y dulce natural, y se imprimia como en cera la imagen bellísima de la Christiana perfeccion. Aplicòla al estudio de las primeras letras, hasta saber la Grammatica Latina: tarea gustosa para evitar el peligroso escollo de la ociosidad, en que peligran los defaueos mal corregidos de la edad primera. En esta edad, quando tenia abiertos los ojos à la luz de la razon, murieron en pocos meses sus Padres, y la dexaron sola, y por ser vnica heredera de su copiosa hacienda, quedò à la tutela de vna Tia suya; y la niña viendo que tan temprano le daba à probar sus amarguras el mundo, tratò de despreciarle, escupriendole en el rostro con su inocente desengaño. Costòle mucho dolor la falta de sus Padres, que la amaban como vnica, y virtuosa, y à costa de este dolor quiso comprar su seguridad, viendo que el mundo era vn proceloso mar de peligros, y sus deleytes, y conveniencias alquimia muy baxa en comparacion de el oro subido de las Virtudes. Ilustrada, y tocada de divinas inspiraciones, consagrò à Dios su perpetua virginidad, con voto expreso en la

edad de doze años, esperando al tiempo para hazerle solemne en el Estado Religioso. Hizose cargo de el empeño en que se puso de guardar para Dios vna joya tan preciosa, y tan delicada como la castidad, y puso de guarda à sus sentidos la mortificacion, que son puertas falsas por donde el demonio, valiendose de el descuydo de su dueño, entra à robar las preciosidades de el Alma. Consultaba las cosas de su Espiritu con vn Religioso docto Franciscano, por cuya direccion, siguiendo el consejo Evangelico determinò vender toda su hacienda, y darla à los pobres para seguir à passo mas ligero al Gigante de la perfeccion Christo. No le costò poca mortificacion esta resolucion contradicha de los intereses de la parentela, que funda derechos en la sangre para la possession, ó para la queza. Obrò Felisa con valor en este punto, repartiendo sus bienes entre los pobres, teniendo por sus primeros acreedores entre estos à los parientes defacomodados; à quienes diò el lugar primero en la graduacion su discreta, y generosa piedad.

Libre yà de el peso de su hacienda, aviendo reservado lo preciso para su dote, pidió el Habito de Santa Clara en el Convento celebre de Santa Vrsola de Milán, que se le dieron con mucho gusto, examinada su buena vocacion, y con cierta noticia de su honesta, y virtuosa vida. Portòse en el Noviciado mas como veterana, que como vilona en la milicia Religiosa, teniendo tanta practica de las armas de la mortificacion, y penitencia; estuvo demàs para su saber la doctrina de su Maestra; pero no para su estimacion, y reverencia, en que se esmeraba su profunda humildad. Fuè de grande exemplo para todas la puntualidad cuydadosa de la Novicia en las asistencias de la Comunidad, en el estudio de los estylos, y ceremonias Religio-

tas, en el exercicio de las Virtudes, principalmente aquellas, que forman vna perfecta imagen de la hermosura regular, como son humildad profunda, silencio sin afectacion discreto, modestia en los ojos, y circunspeccion en sus acciones. Llegò el cumplimiento de su año de aprobacion, y el de sus fervorosos deseos de confagrarse de todo toda à Dios. En el año del Noviciado, y en el jovenado tuvo represadas sus fervorosas ansias de penales exercicios, arreglada con perfecta resignacion à los ordenes de su Maestra, y haziendo meritos de penitencia en los deseos que tenia por la obediencia en suspension.

Acabado su jovenado, consultò con la Prelada, y su Confessor las inspiraciones que tenia de seguir à Christo por la dificultosa, y penosa senda de la Cruz, y pidió licencia para exercicios de rigurosa mortificacion, los quales sin esta licencia tuviera por menos seguros, y por sospechosos de mal afectos à propria volunta. Tanteado bien el profundo fondo de su Espiritu, se le diò ampla facultad para que soltasse la presa de sus fervores. En los rigores de penitencia penal excedia, si atendiessemos precisamente à la natural delicadeza de vna muger; pero como en la vida mystica se miden las fuerças con la regla de el espiritu, siendo este tan robusto, no excedia. Su ayuno era continuo, y en los tiempos de obligacion de pan, y agua, en los demàs lo passaba con escasa porcion de grosseiras viandas; y porque estas sirviessen mas à la necesidad, que al gusto, les arrimaba algun ingrediente, que las hiesse desabridas, ò amargas. El sueño era muy escaso, porque la dureza de vna tabla, que era su cama, daba poco tiempo para el descanso. Las disciplinas eran crueles, y muchas de sangre. El filicio perpetuo de varios generos, buscando en la variedad de el tormento novedad en el dolor, que

suele templarse de habitual. Era de natural muy apacible, y alegre, y en las ocasiones que la prudencia dispensaba en su mortificacion, graciosa. Estaba vn dia en la hora de recreacion mas palida que otras vezes, y vnas Monjas entonò de piedad acusaban el rigor con que se trataba principalmente en los filicios. Ella respondiò con donayre: Ay, hermanas, y como estais muy engañadas, porque el filicio es invencion de regalo, porque en el Venerano es fresco, y en el Ibierno es abrigo. Tomaba à su cargo los officios mas humildes, y cargosos de la Comunidad, en que servia con grande alegria, y con esta ganaba de sus hermanas el amor, viendo su Virtud tan sin hazañeria defendada, y sin aquel capote melancolico, con que suelen tantos mal vestir sus penitencias. En la guarda de la santa pobreza era muy singular, gustaba de habitos viejos, y remendados; y dezia gracejando: dexenme de porfiar en que visita de nuevo, que yo no quisiera deber la limpieza à la novedad, sino à mi cuydado. Era en fin, en todo vn terso, y clarissimo espejo, en que se miraban en su propria fisonomia, sin afectacion, las Virtudes.

En el exercicio de la Oracion era continua, siendo la materia de sus meditaciones la Vida, y Muerte de Christo Señor Nuestro, de cuyo exemplar copiaba con diligente aplicacion perfecciones, deseando transformarse en su amado, y tener en el Crucificado su amor. En vn Alma tan pura, que en el crisol de la mortificacion, al fuego lento de la charidad tenia purgada la escoria de sus pasiones, lograba la divina gracia sus admirables influxos, llenandola de favores, y luzes, para que con mas aliento levantasse los buelos à la esfera de la sobrenatural contemplacion, en que se gozaba con el summo Bien en profundos raptos, que la alejaban de todo lo sensible, quedando
fin

fin el vfo de los sentidos. Invidiofo el demonio de las felicidades de esta Alma, y rabiofo, y ofendido de la cruel guerra que hazia à fu malicia, trataba de eftrenar fu futor en la vengança. Tuvo, pues, esta implacable fiera permiffion abierta para exercitar fu paciencia; pero la hallò invencible, fortalecida con los esfuerços de la gracia. Los primeros abances fueron con varias tentaciones, y en la de la impureza con formas visibiles, y rorpiffimas, à que refiftia la bendita Felifa con valor intrepido, y el demonio quedaba rechazado, y corrido. Alucinado en fu malicia, fe quiso valer de la natural cobardia del sexo para lograr fus intentos depravados, y para este fin tomò por medio aparecer en formidables figuras de negros defcomunales, de dragones horribles, de fieras salvajes, remedando fus horrorofas voces, y bramidos, para que medrofa dexaffe la Oracion, y foltaffe los exercicios de penitencia; pero todo era en vano, aviendo falido de las tentaciones victoriosa; porque vna Alma toda purezas, folo teme à la fiereza de las culpas. Pafò en fin fu corage à combatirla cò crueldes golpes, de que falia con cardenas, y sangrientas feñales, de que alegrò, y triunfante fu paciencia, era el mayor tormento de fu sobervio enemigo. Vna noche la maltratò con tanta crueldad, que llegò la Santa à pensar, que perdía en tan infames manos la vida, y infligada de fu dolor, llamò en altas voces en fu ayuda à Dios con el Verfo del Profeta David: *Deus in adiutorium meum intende.* A este clamor lastimofò agudieron las Monjas al Choro, y fue el Señor fervido, para confufion vergonçofa del demonio, que todas le viessen en monftruofo figura salir huyendo con ahullidos triftiffimos, dexando en fu fuga confeffado ignominiofoamente fu vencimiento.

Muriò la Abadesa de fu Conven-

to, que avia governado con acierro fu Comunidad, y entrando à nueva eleccion, pufieron todas las Vocales los ojos en Sor Felifa, de cuyas Virtudes tan verdaderas, como apacibles tenian tanta experiència. Refiftió todo lo que pudo à este golpe para fu humildad muy fenfible, porque estava bien hallada en la fuecion, y conogia los peligros de el mandò. Rindiòfe al precepto de la Obediència, en cuyos brazos resignada avia fiempre hallado fe- guridad, y defcanfo. Entrò en el govierno con perfecto conocimiento, de que fu cargo era carga, y aplicò para llevar fu peso el ombro, fin permitir, que la dignidad fe le subieffe à la cabeça. No alterò en nada la serenidad apacible de fu rostro, ni la llaneza humilde de fu trato; ocupabafe como antes en los mas baxos empleos de la Comudidad, fin faltar à los muy precisos de fu Prelacia, obligando afi à fus Subditas, à que con guftofa applicacion fe esmeraffen en el cumplimiento de fus obligaciones. Gafaba en fu regimiento pocas palabras, y daba muchos exemplos, y estos, que fe vienèn à los ojos, fon mas perluafivos que aquellas, que fuehen eftancarse ociofas en los oídos. El agrado, y piedad con que atendia à las necesidades de todas, doliendofe de fus trabajos, era vn hechizo dulce de fus voluntades. Afiftia à las enfermas con tanta puntualidad, y misericordia, como fi fu officio fueffe folo fer Enfermera, y no Abadesa. Cuydaba mucho de fu regalo, y no permitia que fallaffen de la Enfermeria fin eftar bien convalcidas, porque afi entraffen à las funciones de Compañada mas fervorofas. Fundò esta Santa Muger todo fu govierno en la feçura maxima de el amor, y del agrado, que no folo engendran apianfos, fino affeguran acierros. Mandaba, teniendo por fin el efecto de la obediència, no la ofteçacion de la authoridad, con el

Ruego, y el agrado intimaba el precepto y en el comedimiento con que hazia su intimacion, daba el modelo de humildad, y promptitud con que debia ser obedecida. Estas prendas la hizieron tan deseable en la permanencia de su Prelacia, que intentaron continuarla; pero no vinieron en el intento los Prelados, obligados de sus humildes ruegos, y acabó gloriosamente su tarea, dexando de sí muchos deseos.

CAPITULO XXIV.

POR ORDEN DEL MINISTRO General sale de Milán à fundar con algunas Compañeras el nuevo Convento de Pisaura: acaba dichosamente la vida, dexando mucha fama de santidad, calificada con insignes milagros.

Baptista de Montefeltro, Princesa de Pisaura, que murió Religiosa Clara Profesora, con el nombre de Sor Geronyma, en la Ciudad de Fulgino, de quien escriviré su admirable, y exemplar vida inmediatamente fundó el Convento de Monjas Clarisas de Pisaura, con la Advocacion de Corpus Christi. Esta Señora, deseosa de hazer feliz esta planta, tuvo noticias de las ventajosas prendas de Virtud, y Prudencia de Sor Felisa de Méda, y empeñó toda su autoridad, y poder con el General de la Orden Seraphica, que entonces era Fray Guillermo de Casali, para que se la diese por Fundadora de su Convento, para lograr con su doctrina, y santos exemplos copiosos frutos de santidad. Condescendió el General à petición tan justificada, y dió sus Letras Patentes, para que Sor Felisa saliese de su Convento de Santa Ursola de Milán, à fundar à Pisaura, dando facultad para que eli-

giesse Compañeras de su satisfaccion, y agrado. Puso en execucion el orden de su Patente, eligiendo por Compañeras siete Monjas de mucha Virtud, y juyzio, con mucho dolor de la Comunidad, que perdía tan amable compañía. Llegaron todas à Pisaura, saliendo à recibirlas con magnífica ostentacion Baptista la Princesa, y su hija Isabela. Conduxolas al Convento donde tenia toda aquella prevencion costosa, que pedia la grandeza de tan illustre Cortesana, y la dignidad de tales Huelpecas. El dia siguiente de su entrada fueron à visitar à las nuevas Fundadoras dos mugeres muy principales, llevando consigo dos hijas suyas Doncellas, que entrando à ver el Convento con la facultad Pontificia, que tenia la Princesa, se quedaron en él, sin que bastassen, ni ruegos, ni lagrimas de sus Madres, para que desistiesen de tan herayca resolucion. A estas se agregaron otras Doncellas nobles, que tenía la Princesa señaladas para ocupar sus plazas dotadas.

Con esta felicidad empezó la fundacion de este Convento; pero como era obra tan santa, y buena, y es pensosa lastimosa de la bondad, que no de paso sin tropezar en la piedra de la contradiccion, calmó por algunos meses la primera felicidad, y padecieron las Monjas muchas, y penosas incomodidades. El caso pasó así. La Princesa Baptista, que tenía por gusto, y conveniencia de su Marido, à su cargo el gobierno de sus Estados, empezó la fabrica de este Convento con beneplacito suyo, y quando llegaron las Monjas no estaba concluida la fabrica, y el Principe Galeazo estaba ausente, y embarazado en las civiles, y sangrientas guerras, que entonces infestaban à Italia. No se sabe, si los Padres de aquellas dos Doncellas, que atropellando su gusto se quedaron Monjas, si otros algunos Emulos de la Virtud, con pre-

textos polyticos , pusieron en mal coraçon à Galeazo , y este diò orden à su Muger para que suspendiesse la conclusion de la Fabrica, que yà tenia por perjudicial à sus interesses. Aunque la Princesa sintiò mucho esta suspension, como tan virtuosa, obedeciò à su Marido , esperando à que el tiempo mejorasse su dictamen con mejores informes. Póco tardò Galeazo en dár buelta à su casa , y ni la eloquencia de su muger , ni las dulçuras de su amor pudieron vencer la averfion que tenia à la fundacion, segun lo mal impresionado que estaba de los artificios polyticos de la emulacion. Este infaulto incidente puso à las Monjas en grande desconuelo, hallandose sin vivienda suficiente , sin esperanças de que se concluyesse la obra , y contra sus conveniencias el poder del Principe ; pero la Providencia de Dios con suavidad , y fortaleza allanò estas dificultades en la forma siguiente.

Tenian los Principes vna sola hija, Isabela en las prendas de belleza , discrecion , honestidad , y sabiduria muy parecida à su Madre , y tratada yà de casar con el Duque de Camerino. Esta Doncella enfermò de achaque tan mortal , y executivo, que en pocos dias perdieron los Medicos las esperanças de su vida. El desconuelo de sus Padres era incomparable, el aprieto de la enfermedad summo, y estando por vn nuevo accidente , que sobrevino vna noche à la enferma , con todos los Sacramentos desahuciada; el dolor , y necesidad, que son muy devotos, despertò à Galeazo la devòcion , y mandò , aunque à deshora , que fuesen al Convento de las Monjas , y rogassen de su parte à la Abadesa, que ella , y la Comunidad pidiesse à Dios librasse à su hija , que estaba moribunda , y la sacasse del summo peligro en que estaba. Llamò Sor Felisa à sus Monjas , y poniendolas en el Choro, se hizo de Comunidad oracion tan fervorosa , y à los ojos de Dios tan

Parte IV,

acepta, que à la media noche quedò la enferma de repente enteramente sana, con salud tan segura , y milagrosa, que el dia siguiente, que era dia de el Glorioso Patriarcha San Francisco, saliò Isabela cò sus Padres à la Iglesia del Convento à dár solemnes gracias de tan estupendo beneficio. Este milagro cerrò la boca de la emulacion, encendiò la feè de Galeazo , apagada con el dañado aliento de la embidia , y tomò tan de empeño la conclusion de el Convento , que parecia Sobrestante de la obra. Concluyòse brevemente el Convento , y Galeazo dando mayores muestras de agradecido , le enriqueciò con preciosas alhajas , y andaban Marido , y Muger como à porfia , y con emulacion en favorecer yà aquellas Santas Religiosas, que pisando espinas de contradiccion, alcançaron por este medio, no solo conveniencias decentes à su estado , sino muchos creditos de Virtud , y santidad.

Con esta felicidad se entablò la fundacion , que fue cierto pronostico de sus espirituales , y temporales aumentos , en que se debiò la mayor parte à la prudencia, Virtud , y zelo de su Prelada Felisa. Diez y seis años governò logrando con sus exemplos admirables frutos de santidad. Iba de dia en dia caminando de Virtud en Virtud , cuyas luzes se llevaron las atenciones , y afectos de todos. Llegò à ser tan cèlebre su fama de santidad , que concurrían de diversas partes à ella , como à vn Oraculo en sus dudas , y como à comun alylo en sus trabajos , y necesidades. Ilustròla el Señor con lumbre de Profecia , y conocimiento de los secretos del coraçon. Predixo algunas calamidades amenazadas à Pisaura ; de que vieron el amago , y la suspension milagrosa del golpe por sus oraciones. Con el conocimiento que la comunicò el Señor de interiores ; remediò algunas conciencias , que se hallaban perdidas

En el obscuro intrincado labyrintho de sus culpas, à quienes puso el hilo de oro de la penitencia en la mano, para que saliesen à la luz, y libertad de la gracia. Tuvo tambien el don, y gracia de milagros en vida, y despues de su muerte. A vna de las Monjas, que sacó de Milán para la Fundacion, que tenia baldado vn braço con inmensos dolores, à que no alcançaron humanos remedios, con el contacto de sus manos quedó sana. Atribuyen los Ciudadanos de Písa, à sus merecimientos la libertad de su Patria, y de sus Principes. El caso fue, que pocos años despues que tomó Sor Felisa la possession del Convento, tuvieron vnos traydores vendida la Ciudad à los enemigos. Estos assegurados por trato oculto de la entrega, se acercaron con armadas Tropas en el silencio mudo de la noche, y estando yà à las puertas, que les avia franqueado la traycion, y la Ciudad sin prevencion alguna de armas para disputar la entrada, huyeron los enemigos con vn terror panico, sin que huviesse ni leve rumor de gente alguna que los persiguiesse. Tenia Sor Felisa prevenida con Espiritu profetico esta traycion, y aviendo puesto al Principe en cuydado para que no le cogiesse sin prevencion los peligros: desprecio el aviso, no aviendo podido descubrir señal alguna, que pudiesse fundar temor prudente; pero la Santa que se gobernaba por luzes mas seguras, hizo à la Comunidad hazer oracion por este peligro, y ella estuvo toda la noche peleando à braço partido con ruegos, y lagrimas con Dios, hasta negociar la bendicion de la seguridad.

Llena de dias, y merecimientos, tocando en la edad de 66. años tuvo celestial aviso de que se llegaba el termino dichoso, de que su Alma rompiesse las pesadas prisiones de la carne para bolar al Cielo. Dióla la enfermedad

ultima terminos bastantes; para que dispusiesse con madurez, y acierto su jornada. Recibidos con mucha ternura los Santos Sacramentos, hizo à sus Monjas vna fervorosa exhortacion à las Virtudes, y viendolas en summo desconuelo por su falta, las alentò mucho à la conformidad, y consolò, diziendo, que les quedaban Abadesas, que llenassen con ventajas su vacio, y nombrò à tres de las presentes por sus nombres, y con el orden que las nombrò, se fueron sucediendo en la Abadía.

La fama de sus Virtudes levantò mas animosa sus voces en la muerte de esta Venerable Sierva de Dios, viendo su santidad contestada con milagros. Sus funerales fueron muy célebres, y tuvieron mas de festiva pompa, que de lugubre. Corrieron las exequias al cuydado, y sollicitud de la Princesa Baptista, aunque no tanto por su authoridad, como por obsequio devoto de la difunta, fueron magnificas, con asistencia de ambos Estados Eclesiastico, y Secular, en concurso innumerable. Su Venerable Cadaver puesto en vna caxa de madera ordinaria, se entregó à la tierra, donde estuvo sepultado tres años, obrando el Señor en los que con piadosa feè le visitaban muchas maravillas. Entre otras es muy célebre el repetido milagro que obrò con Agata de Písa, vezina de Písa, à quien libró de vn naufragio, valiendose de su invocacion, y de vna alhaja suya, que tenia por Reliquia, quando los demás, que con ella pelearon con la tempestad, quedaron con el vaso sumergidos. A esta misma estando en su casa, sintió que la sala donde estaba se desplomaba, y hundia, y valiendose de su Santa Amiga, quedó milagrosamente libre sin recibir ni leve daño de la ruyna. Estos dos milagros por muy singulares están de diestro, y primoroso pincel, oy

pintados en la Iglesia junto à su Sepulchro.

Estos milagros, y otros, que omito por no ser molesto, movieron à la devocion, para que con licencia del Obispo registrasse el Sepulchro, y pusiesse su Cadaver en lugar mas decente. Hizose esta diligencia tres años despues de su muerte, y abriendo la sepultura, vieron la caxa, ó el ataúd todo podrido de las humedades de la tierra; pero el cuerpo entero, fresco, incorrupto, hermoso, fragante, y en todas sus coyunturas flexible, en tal grado, que le ponian en aquella postura que se queria que estuviesse, hasta ponerle en pies arimado à la pared, como si estuviesse vivo. Hizose vna caxa de mas preciosa madera, y mas artificiosa echura, para colocarle en el Choro de las Monjas, donde hasta el dia de oy se conserva incorrupto. La Ciudad de Pisaura la tiene en grande veneracion, obligada à los grandes beneficios, que debe à sus merecimientos. Está en firme feè, de que por sus Oraciones no solo tuvo la Ciudad la fortuna de verse libre de la alevosa entrega, que estaba tramada en poder de armas enemigas, sino de la peste, que aviendo empezado yà à picar, cesò por sus Oraciones. Treinta años despues de su muerte picò dos vezes la peste en la Ciudad, y esta memoriosa de averse librado de su contagio en vida, por sus oraciones, se encomendò à su Antigua Libertadora, haziendo voto de solicitar su mayor Culto, y en publica Rogativa hizo Procecion al Convento de Corpus Christi, pidiendo el remedio de sus trabajos, invocando su Nombre, y visitando su Sepulchro, esto en dos ocasiones de peste, y en ambas con feliz efecto. Otros milagros de varias enfermedades estàn en toda buena forma juridica comprobados, y entre ellos dos, en que por el contacto de sus Reliquias quedaron libres de la

Parte IV.

opresion tyranica de los demonjos dopacientes. Está enterrada en el mismo Convento Sor Seraphina Colona, ilustrissima en santidad, y milagros, y está su Cuerpo incorrupto, como el de Felisa, y ambos colocados en los dos lados de el Altar principal con magnifico ornato, y en disposicion, que abriendo vnas ventanas, se descubren entre cristales ambos cuerpos. Ambas tienen culto, y veneracion permitida, y en esta linea quanto puede ser de grande, y honorifica, porque sus Pinturas se ven en diversas partes de la Iglesia con rayos, sus Sepulchros estàn cercados de presentallas de plata, y de cera, y con tablas, en que se expressan sus milagros. De esta bendita, y cèlebre Muger serà preciso bolver à hazer mencion, quando se escriba la Vida de Sor Seraphina, porque ambas tienen en los milagros amigable, y santa conexion, y estàn tenidas por Tutelares de Pisaura.

CAPITULO XXV.

DE LA VENERABLE
Madre Sor Geronyma de Pisaura,
Religiosa insigne en letras, y
Virtudes, de la Orden de
Santa Clara.

LA Venerable Madre Sor Geronyma de Pisaura, fuè vna de las Mugerres mas illustres de su siglo, en Virtudes admirable, y en el estudio de las letras singularissima; con estas llenò à Italia de admiracion, y con aquellas de exemplo. Su discrecion, y prudencia dieron el mejor punto à dos prendas en vna Muger tan estimables, como son ser sabia, y virtuosa; porque su Virtud fue solida sin afectacion, su labordia eminente sin vanidad. Nació en sangre nobilissima, hija legitima de los Duques de Urbino, y en las Sagradas aguas de el Baptismo se llamó Bapista;

nombre, que dexò con el siglo, quando se confagrò à Dios. en la Religion, tomando el de Geronyma; porque sus santos desengaños eligieron nombre, que la dexasse ignorada de el siglo. Fue en lo natural de gallarda disposicion, y estremada hermosura, que no quiso fiar el Cielo à nacar menos puro margarita tan preciosa, como fue su Alma. Gastò el tiempo de sus niñezes en los estudios de humanas letras, y Lengua Latina, que supo con primorosa comprehension, y con ventajas muy conocidas à los hombres mas eminentes de su tiempo, como refiere el Bergomense, de quien dize el, que el Petrarca, que fue las delicias de las Musas, la hizo muchas instancias, para que dexasse à la posteridad gloriosos monumentos, y memorias de su admirable erudicion, y clarissimo ingenio. Ocupacion les parecerà à muchos à vna Muger impropria el manejo de los libros, y las tareas de el estudio, como si vna ocupacion tan noble, y tan innocente en vna Doncella muy hermosa no fuesse seguridad de los peligros que trae consigo vna hermosura distraida en sus proprias complacencias, perdiendo el tiempo en impertinentes vanidades.

No se estancò su estudio en letras humanas, y passò de estas, que sirven mas al gusto, que al provecho, à Letras Sagradas, y Moral Philosophia, que son delicioso pasto de el Espiritu que compone de buenos pensamientos, y de Virtudes su mas regalado plato. Mucho tiempo tuvo oculto el thesoro de su sabiduria con la llave de su modestia, porque no parecièssse, que se estudiado para la ostentacion, aviendo sido su trabajo para cultivar su Espiritu, y aprovechar la preciosidad de el tiempo. Es, empero, el saber, como la luz criada de la poderosa mano de Dios, para ver, y para ser vista: de que serviràn los ojos, si les falta la

luz, y de que servirà la luz escondida de los ojos? Ojos, y luz quedaràn inuitiles, y perdidos en el abismo de la ociosidad. El saber es para luzir, y es para enseñar; pues como luzirà enseñando; si vive sepultado en el profundo, y obscuro chaos de el silencio? Caillò esta Señora su saber, porque tuvo por parte de su saber el saber callar, hasta que dispensasse la prudencia en hablar à tiempo, y hablar bien; y no ay saber hablar bien, sin hablar à tiempo, y no hablar bien, ni à tiempo, quien dize con ligereza todo lo que sabe; pero el que dexa que madure su sabiduria, hablarà ponderaciones, y juyzio, como hizo esta Señora, que habló para la enseñanza sin nota de bachilleria. Diòse à conocer por sabia con dos illustres, y eruditos libros que escribiò, cuyos asuntos son credito de su gran juyzio, y provechoso estudio, el titulo de el vno es *De conditione fragilitatis humane*, de la condicion de la fragilidad humana, y el otro tiene por titulo *De vera Religione*, de la verdadera Religion, ambos en lengua Latina, con singular erudicion, y mucha elegancia. Sus discursos Morales Academicos en Lengua Toscana, y Latina, son muy celebrados. En hazer, y dezir con eloquente artificio Oraciones Panegyricas tuvo mucha destreza, y gracia. Orò en Lengua Latina en presencia de Sigismundo Emperador con admiracion de el magestuoso, y gravissimo Auditorio, que le asistia. Orò tambien en presencia de el Summo Pontifice Martino V. dando los parabienes de su eleccion à la univèrsal Iglesia, à quien despues de la melancolica noche de vn pernicioso, y largo Scisma, amaneciò en la luz de tan gran Pontifice el dia de la alegria, y felicidad. Asistieron à esta oracion los Cardenales, con la mejor porcion de la Curia, y no sabian, que alabar en lugar primero, ò la eloquencia discretissima de sus clausulas, ò la sutileza polytica de sus

conceptos, ò el donayre, y gracia de su representacion, y lengua. Quedò Martino V. lleno de admiracion, y la favoreció con su bendicion Apostolica, y otras muchas gracias. Tuvo correspondencia con los hombres mas eminentes en buenas letras de aquel siglo, y muy particular con el Petrarcha, que escribió vn pequeño volumen, rogándola, que diessè a la luz publica sus estudiosas tareas para delicia, y provecho de la republica literaria. Sus cartas aun oy andan en manos de muchos Doctos, que hallan en ellas idèa de discreta, y erudita eloquencia, y por ultimo la cortefana llonja de los Eruditos la diò lugar eminente en el Choro de las Musas, que se estrecharon de buena gana, por tener tan illustre Compañera.

Llegò Baptista à edad competente de tomar el Estado de Matrimonio, y siendo por sus relevantes prendas de hermosura, discrecion, honestidad, y Virtud, digno, y honesto objeto de los mancebos mas illustres de Italia, le cupo en suerte por Esposa à Galeazo Mala-Testa, Principe de Pisaura. Tuvo de el Matrimonio vna sola hija, llamada Isabela, emula en todo de las Virtudes, y sabiduria de su Madre, y muy hermosa, que casò con el Duque de Camerino. Fue en el Estado de el Matrimonio vn perfecto exemplar de Señoras casadas. Hizo de su hermosura aquel solo aprecio, que le dictaba la razon para el agrado de su Marido, gastando poquissimo cuydado en su ornato contenta con el que era à su estado sin afectacion decente. Aborrecia las novedades, que inventa la vanidad de las mugeres en sus trages, ò porque estaban en ella, siendo tan hermosa, sobrados, y demàs los años, y no queria confundir la belleza de lo natural con lo postizo, ò porque, y es lo mas cierto, muger, que gustaba tanto de los libros, no queria que le robasse el tiempo

po à tan noble empleo, òcupacion tan impertinente. Sus mas familiares amigas eran muy selectas, y al genio suyo; con que su estrado mas era escuela de enseñanças, que sitio de inútiles conversaciones. Su condicion era muy dulce, y con todos muy afable; en conferencia de cosas serias era muy facienda, y en las sales cortefanas muy discreta. Su Marido Galeazo con perfecto conocimiento de su gran prudencia, y prompta expedicion, la confió no solo el gobierno economico de su Palacio, sino tambien el civil, y polytico de sus Estados, que lo exerció con singular acierto con gustos, y conveniencias de sus criados, y vassallos, que la amaban como à Madre, y reverenciaban como à Señora. Fue con los pobres, y desvalidos piadosissima, à cuyas necesidades acudia con larga mano en sus limosnas. En los exercicios de devocion era constante, teniendo para su interior recogimiento horas indispensablemente señaladas. Gastò en obras pias gruesas porciones de su hazienda, y entre estas tiene el primer lugar la Fundacion de el illustre Convento de Santa Clara de Pisaura, à quien diò la Advocacion de Corpus Christi.

Muriò su Marido Galeazo de Mala-Testa, dexandola en edad mediada, y como su amante verdadera se aplicò con ansiosa sollicitud al cumplimiento de su Testamento, y à los Sufragios por su Alma, que son demostraciones ciertas de la buena voluntad, y no las nimiedades melancolicas, que inventò el siglo para expresiones de el dolor, que son muchas vezes mentirosas, y sirven solo à la vanidad. Viendose libre del vinculo del Matrimonio, se entregò con mas libertad à los exercicios espirituales, soltando las riendas à su devocion, detenida en polyticos respectos. Quedò en bienes libres muy opulenta, y empleò mucha parte en el socorro de pobres Viudas, Doncellas

huérfanas, y pupilos desvalidos, comerciando con sus riquezas con vísuras de gloriosa eternidad. En algunos años que vivió en el siglo en viudez exemplarísima era su diversion vnica la virtuosa rarea de los libros, que la hizo en toda Italia tan celebrada, y admirable. Aviendo dado buen cobro à todas las dependencias de el gobierno de sus Estados, y teniendo ya casada à su hija Mabeila con el Duque de Camerino, dexò à Pisaura, y fue à la Ciudad de Fulgino donde diò carta de repudio al mundo, entrando Monja Clarisa en el Convento de Santa Luzia, donde hizo solemne profesion, y dexò el nombre antiguo de Baptista de Monte Felto por el de Sor Geronyma de Pisaura. Fueron los desengaños de esta gran Señora luz poderosa, que arredrò fantásticas sombras de mundana vanidad. Vióse en esta muger la hermosura bien lograda, por la gran conformidad que tuvieron las bellezas de su Espiritu con las de su cuerpo, aunque tambien se diferenciaron mucho, porque à las de el cuerpo el tiempo las marchita, y las de el Espiritu se eternizan con la Virtud. Vióse tambien en ella bien lograda la sabiduria, luz celestial sin humos de presumpcion, y sin pavescas de liviandad. Puesta ya esta luminosa Antorcha en el Candelero de la Religion, alumbrò con sus luzes al mundo, para que viesse los efectos de vn santo desengaño, y calentò con sus rayos la tibieza de muchos, que con perezoso passo se apartan de el mundo, aun quando los desengaña. Tres años vivió, y no mas en la Religion; pero en las prísas que diò à hazerse dueño de religiosas perfecciones, vivió muchos mas años; porque quien vive à la Virtud, en poco tiempo sabe vivir mucho. Fue en fin exemplarísima en los Claustros, la que en las libertades del siglo vivió atada à las leyes de la Christiana perfeccion. Acabò la carrera de su vida con d'cho-

sa tranquilidad, dexando de sus Virtudes gloriosa fama.

En alabanza de las elevadas prendas, y Virtudes de esta Señora, dexò correr la pluma con rica elegancia Jacobo Philipo Bergomense en vn Tratado que escribió à Doña Beatriz de Aragon, Reyna de Bohemia, de Mugerès Ilustres. Vease en el cap, 152.

CAPITULO XXVI.

*VIDA DE EL VENERABLE
Fray Matheo de Sicilia, Varon ilustre
en Virtudes, y Milagros, insigne
Coadjutor de San Bernardino en las
glorias del Nombre de Jesus, que
muriò Obispo de Agrigento.*

Ilustre calificacion de las Virtudes de Fray Matheo de Sicilia, que otros llaman de Agrigento, es, el que el Glorioso San Bernardino de Sena le eligiesse por Coadjutor, y Antagonista suyo en la gloriosa empresa de la veneracion de el Dulcísimo Nombre de Jesus, en que le asistió con valor intrepido, y zelo invencible, haziendose partícipe de las glorias de su triunfo. De este Varon insigne dexò escritos nuestro Chronista Mariano en breves clausulas copiosos Elogios por estas palabras: Fue Fray Matheo principal Compañero de San Bernardino; Egregio, y ardentísimo Zelador de la pobreza Evangelica; Instaurador de la Observancia Regular en Sicilia; Robustísimo Atlante de nuestra Seraphica Familia; Abismo profundo de humildad; Espejo claro de la paciencia; Padre de la Misericordia, y compasión; y Vaso precioso elegido de Dios para llevar el Venerable Nombre de Jesus por el mundo. Con estos breves pero compendiosos periodos, nos dexò Ma-

riano sin voz para la queixa de no tener de sus Virtudes mas individuales noticias, porque en lo poco que dixo, habló mucho, y habló bien, y mejor; porque siempre habla bien, y mejor, quien sabe dezir mucho, hablando poco.

Nació Fray Matheo en Agrigento, noble Ciudad del Reyno de Sicilia, hijo de Padres Españoles, de la illustre Familia de los Cimarras. Tomò en la juventud el Habito de nuestra Orden, y aplicado al estudio de las Divinas Letras, salió insigne Predicador, y zeloso Obrero de la Viña de Dios, en que con el cultivo de sus exemplos, y doctrina cogió frutos admirables. Como verdadero discipulo de el Gran Maestro Bernardino predicò por todo el Reyno de Sicilia las glorias de el Nombre de Jesus, que le enseñaba à sus Auditorios escrito con letras de oro en vna tarxeta: y persuadiò à los Sicilianos esta devoción con tal eficacia, que le tenían todos gravado, ò escrito en los línteles de las puertas de su casa. Fundó con facultad Pontificia algunos Conventos de la Observancia, y les diò por Advocacion Santa Maria de Jesus. Por vltimo, después de su muerte, sus pinturas tienen en la mano por divisa la tarxeta con el Nombre de Jesus, y se diferencian de las de San Bernardino, en que este tiene à los pies dos Mitras, y Fray Matheo vestido de Pontifical, tiene su Mitra en la cabeza.

De las Virtudes de este Varon Apolitoico seràn sus milagros los mejores Chronistas. Del Puente que ay para salir de Agrigento à Palermo, se llevaron las avenidas del rio vn pedazo. Tratòse de dár prompto reparo à esta quiebra, como cosa tan necessaria para el comercio. Tomaronse las medidas para atravesar vnas fuertes vigas, pero tan mal tomadas, que salieron considerablemente cortas. Quando se estaban probando, acertò à salir de la Ciudad Fray Matheo, y hallò à los Ofi-

ciales, à cuyo cuydado corría la obra, muy embarazados con los Ministros de la Justicia, y los Diputados de la Ciudad, que impacientes de el error, en que se perdía considerables cantidades de dinero, y se arrassaba el comercio, trataban muy mal de obra, y de palabra à los Oficiales, y estaban todos para llegar à las armas. El bendito Fray Matheo, zeloso de la paz, se llegó à ellos, procurando temprarlos con buenas palabras, y hazerse dueño de la causa de esta peligrosa conferencia. Aviendose enterado de todo, con discreto disimulo, empezó à tantear las vigas, y à medir las distancias; y dixo: Señores, sossieguense, porque, ò yo estoy engañado, ò las vigas no son cortas, y tienen todo lo necessario para la travesía. No puede ser Padre, dixeron los Diputados, porque se han hecho yà repetidas experiencias, y están cortas, y de ningun provecho; Señores, replicò el Siervo de Dios, miren, que están enojados, y la colera es muy ciega para juzgar con acierto; hagase la prueba, que las vigas están bastantes, y sobradas, como lo dirà la experiencia. Hizose esta, y se hallò como Fray Matheo lo asseguraba, de que quedaron confusos, porque no podían dudar, por las experiencias antecedentes, que este ajuste se debía à su Virtud, por superior, y divina causa.

Estando vn dia predicando en la Plaza de Palermo à vn muy numeroso concurso, atravesaron por la Plaza vnos jumentos cargados de cebada. Era dia de fiesta de precepto, y escandalizado de que en tales dias se portearse cebada, ocupandose los hombres en estas, y otras obras serviles, dexò el punto que estaba predicando, haziendo llamada à la atencion de su Auditorio, y dixo: Que deruiesen aquellos animales cargados, porque en el Nombre de Jesus haria con ellos vna experiencia, que fuesse bastante para per-

suadir lo mucho que se ofende Dios de el quebranto de las fiestas ; porque yà que no bastan à persuadir esta verdad las voces de los Predicadores , la vean en boca de aquellos torpes brutos. No ay comida, dixo, tan regalada , y apetecida de los jumentos , que la cebada , y mas quando los coge de su trabajo fatigados. Desatense los costales , viertase en el suelo la cebada , y ninguno embaçe à estos brutos el que coman à satisfaccion , que yo les asseguro , que no la coman ; porque espero por la virtud del Dulcissimo Nombre de Jesus, que la abstinencia de los brutos , depreciando el alimento , que en el dia de Dios les costò tanto trabajo , dexen sino corregida , acusada , y condenada la torpe codicia de sus dueños. Hizose la experiencia , y los brutos à vista de el mas regalado pasto no le probaron. Creció la admiracion , compungida de el Auditorio , quando vieron , que dando à los cansados animales legumbres, y pan , que abundan en la Plaza , comian con ansia , y sola la cebada se quedó intacta , y reservada de su hambre.

La candidez , y pureza de su Alma protestaban las aves, y las fieras, y otros animales libres, y no domesticos. Quando caminaba por los campos se le venian las aves à las manos , se ponian à tantar , sirviendose de sus ombros para facistof. El bendito Varon las alhagaba, y las regalaba , llevando para este fin pan en las mangas , para agradecer , y pagarles su cortejo. Iba en vna ocasion vn Alcotan en seguimiento de vna Codorniz , y la perseguida avecilla hallò su seguro alylo en sus manos. Quedòse el Alcotan como pasmado , y el Santo Varon le reprehendiò su fiereza con aquella Codorniz innocente ; pero no quiso que se bolviessè descontento , y le diò pan para despedirle, quedandose con la Codorniz hasta ponerla en libertad segura. Esto mismo

le sucedió con vna Liebre ; acosada de cazadores , y perros , que hallò en sus manos la seguridad de su peligro.

Ilustrò Dios à este fiel Siervo suyo con el Dòn de Profecia ; y entre otras cosas que predixo , fue vna la perdida fatalissima de la Leocata , que cayò en poder de los Turcos con ignominia de la Feè Christiana , y con mucha sangre de Catholicos vertida. Esta Profecia hizo veinte años antes de su perdida. En Agrigento , Lugar donde nació, predicò mucho contra las depravadas costumbres de sus Moradores , con poco fruto , y mucho desprecio ; era su Patria , y esta tiene tambien el nombre de Madre , pero sin duda le tiene por mal nombre , porque esta maternidad veo que sea vna relacion , que tiene por termino à la ingratitud , y esto ni cabe en buena Logica , ni en buena Filosofia , y se avrà de reducir à vno de aquellos secretos de la naturaleza , que se huyen de nuestra corta comprehension. No le escarmentaron los desdenes de su Patria , y porfiaba à vencerlos con beneficios , y ninguno mayor , que el solicitar la mejora de sus costumbres. Viendo , pues , que no rendia su dureza , y obstinacion , ni con la humildad , ni la paciència ; les diò à entender , que aunque en su Patria nunca tendria los honores de Profeta , tenia de Profeta las verdades , de cuyas amarguras solo podria ser antidoto su arrepentimiento. Protestòles , que tenian à Dios muy enojado , y que no cansassen su paciència ; porque sino se corregian , levantaria el braço de sus iras , y se abrasaria la Ciudad en incendio de pestilencia. Poco tardò el golpe de este amago , y castigò Dios su empedernida obstinacion con vn linage de plaga , qual fue vnos contagiosos empeynes , en que perdieron muchos las vidas con tardo arrepentimiento. Los que escaparon , picados de este contagio , quedaron hechos vnos monstruos de fealdad , por
que

que los empeynes daban en el rostro, y à pocas horas se podrecian, y canceraban, de que quedaban horribles cicatrizes.

La Religion atenta à sus Apostolicas tareas, le honró con los puestos de mas importancia en su Provincia, de la qual fue vno de los Vicarios Provinciales de la Observancia. Entró en grave escrupulo de ver en el Reyno de Sicilia, introducido con escandalo de los timoratos el abuso abominable de la simonia, que yá por el dissimulo de los Superiores se practicaba como costumbre. Aviendo predicado contra esta abominacion con fruto, tomó la resolucion de dar parte al Summo Pontifice Eugenio IV. y ganó facultad suya para absolver de sus Censuras à los incurfos por este pecado, y para disponer de los frutos Eclesiasticos mal percibidos, en todo lo qual trabajó con infatigable zelo, summo peligro, y poco fruto, por la terquedad de los interesados, que tenian como derecho, fundado en la tolerada costumbre de muchos años.

CAPITULO XXVII.

ADMITE FRAY MATHEO EL Obispado de Agrigento su Patria, y despues de tres años le renuncia, compelido de las persecuciones de su Clero. Buolve à la Orden, donde padeció otras bien sensibles. Muere, y es su memoria gloriosa por insignes milagros.

LAS Virtudes, y merecimientos de este Varon Apostolico dieron voz à la fama, y esta en sus alas le subió à la esfera de grandes estimaciones. No se si à este hombre le huviera estado mejor vivir en el olvido, que en la memoria de los hom-

bres; porque aunque para el merecimiento sea infelicidad el olvido, puede vivir en quietud el olvidado, sobrandole para despique de su fortuna, la razon que tiene tan sobrada para la queja. Es cierto, que el ser este Religioso tan conocido por sus santos procedimientos, fue peligro de grandes perfecuciones, y pasó de el extremo de aplaudido, al extremo de murmurado. Dieronle la Dignidad de Obispo de Agrigento, à que se resistió con humildad, reconociendo la gravedad, y peso de las grandes obligaciones; pero pudo para admitirla mas la fuerza de el precepto, que la de su modestia para desecharla. Confagróse; y tomó la possession, restándose con valor intrepido à romper las dificultades, que conocia en el justo gobierno de su Obispado. Para ser digno poseedor de Dignidad tan sagrada, puso todo su conato en dar buen cobro à su obligacion, y como Pastor de sus ovejas, empezó à darles pasto de saludable doctrina; haziendo frente à los lobos, que con el venenoso diente de el escandalo las quitan la vida. Tuvo la desgracia, de que su Clero, que es el brazo derecho de el Obispo, para hazer la guerra de Dios, estaba muy relajado, y se difundia à los Seglares el escandalo, de donde debieran esperar el exemplo. Fuera de otras indecencias, en que se hallaba manchada la Clerecia, estaba muy en su punto la Simonia: punto en que como dexo dicho antes, avia trabajado mucho por extirparle, y agora, que por la obligacion de Prelado le tocaba mas de lleno, soltó toda la presa de su zelo para ahogar este pernicioso abuso, y los demas vicios. El Clero, que vió al Obispo tan empeñado, y ardiente en desvaratarles dos puntos tan interesantes, como gusto, y gasto, se hizieron fuertes, y le capitularon en Roma, acumulando à la innocencia deliros, y haziendose jueces los delinquentes.

Pusieron la acusacion ante Eugenio IV. con varios Capítulos, los dos principales eran, que era prodigo dissipador de los bienes Eclesiasticos; y que arrebatado de las furias de su zelo indiscreto, avia turbado la paz de su Clero, y Cabildo, poniendo en mal credito, y opinion con los Seglares al Estado Eclesiastico. Estos Capítulos iban bien vestidos de especiosas apariencias de razon, y tanto, que vista su acusacion, le llamó el Pontifice à su presencia, à que diessè satisfaccion à sus cargos. El bendito Obispo con las desnudeces de la verdad, sin afectaciones de eloquencia, satisfizo à los cargos, diziendo, que si el aplicar las Rentas Eclesiasticas al socorro de las Iglesias pobres de su Obispado, dando las alhajas, que no son dispensables en la decencia de el Culto Divino, y al socorro de las necesidades de sus pobres, era prodigalidad, y dispendio, que no podia dexar de confessarle, pero no como culpa, sino como cumplimiento de su obligacion. Que en este punto pudiera solo aver temido, que sus Emulos le huvieffen hecho cargo de que no huvieffe vestido la Dignidad con ostentacion aparatosa, contentandose con lo preciso para su persona, y familia, porque así era, y así le parecia que era de su obligacion, y que no se le dió la Dignidad para llenar el dosel, y arrastrar rozagantes ropas, menos que si à su Santidad le pareciesse otra cosa, cederia su juyzio con todo rendimiento. Al segundo cargo dixo, que siendo las relaxaciones que intentaba corregir en el Clero tan indignas, y tan ciertas, como constaba por sus legitimas probanças, no podia dexar de aplicar la mano para el remedio. Que se avia valido de todos los medios, y lenitivos de la charidad fraterna, corrigiéndolo en secreto sus excessos; pero viendolos obstinados, y rebeldes, avia echado mano à los remedios causticos, y que extra-

ñaria mucho, que los gritos de el dolor de el enfermo passasse por acusacion criminosa de el Medico. Que si el entender en la curacion, y remedio de los males de su Clero, era faltar à la paz, causando turbacion, que no podia negar el cargo, à que daba por satisfaccion, que esta paz, que echaban menos sus Emulos, no era la paz, que dexò Christo à su Iglesia, y la que debèn conservar sus Ministros, sino que era paz de mundo, y de demonios, en que descansan à sueño suelto los vicios, y los pecados en la cama, que les adereza, y muelle el torpe disimulo, y condenado silencio de los Pastores Eclesiasticos. Quedò Eugenio IV. sumamente edificado de la santa libertad, y fervoroso zelo de el Obispo, y dandole gracias de su cuydado, le amplió la facultad, que le avia dado en otro tienpo para proceder contra los simoniacos, y le despidiò con su bendicion Apostolica.

Prosiguió el Obispo en las agencias de la causa de Dios, y de su Iglesia, pero no se dió por vencida la obstinada Emulacion de sus Subditos; porque à las ingeniosidades de la malicia le sobran siempre cabilaciones contra la innocencia, y siempre la embidia tuvo sus dulces de zelo para passar sus venenos con disimulo. Pusieron assechanças à su vida, y à su fama, porque manchada su fama, quisieran que su muerte fuesse pena de delito, pero la Virtud era tan notoria, que no mereciendo la muerte por culpado, la pudo llegar à incurrir de aborrecido; y esto mas tenia de virtuoso el tener contra sí el aborrecimiento de la malicia. Bolvieron los Emulos à formar acusaciones, salió el Obispo à su justa defensa, porque su silencio no diessè armas, y fuerças à la sinrazon, dexando infamada la Dignidad. Favoreció Eugenio IV. la verdad, y zelo de su Obispo, pero este cansado yà de las inquietudes de la contradiccion, viendo malogra-

dar las aplicaciones de su cuydado, y sin fruto su santo zelo, suplicò con repetidas instancias al Pontifice le absolviessè de la Dignidad, que renunciaba en sus manos, pidiendole su bendicion Apostolica para vivir lo poco que le quedaba de vida en la quietud pacifica, y solitaria de vna celda. El Pontifice viendo el encono del Clero, y que los frutos que promete la violencia son agrios, y de mala fazon, le admitiò la renuncia, aviendo governado el Obispado poco mas de tres años, con aprobacion, y exemplo de los buenos, con consuelo, y alivio de los pobres, y aborrecimiento de los malos.

Libre yà de el intolerable peso de su turbulento gobierno, eligiò para su descanso el Convento de Santa Maria de Jesus, sitio fuera de los muros de la Ciudad de Palermo, fundacion suya; y donde pensò hallar silla para el reposo, hallò campo de batalla, tanto mas dura, quanto menos esperada, y no merecida. El recibimiento que le hizieron los Religiosos, à quienes avia alimentado con su doctrina, y exemplo, y adelantado sus conveniencias con paternal amor, fue el mas indigno, el mas impio, y mas grossero, que pudiesse esperarse de vn jurado enemigo. Resistieronle la entrada en el Convento, diciendo, que este no era carcel de ambiciosos, sino retiro de Santos; que se fuesse à dàr exemplos donde avia ocasionado sus escandalos, y à purgar el mal humor de su inquietud, donde avia cogido la enfermedad, que bien se conocia, que le llevò arrastrado su ambicion à la Dignidad de Obispo, en que viviò arrastrado para salir arrastrado, con poco credito de su juyzio, y mucho desdoro de su antigua Virtud: y que no avia de lastar el Convento los daños que ocasionò su imprudencia, y poca capacidad para el gobierno. Terrible persecucion es la de los estraños; pero la de los propios,

sobre terrible es intolerable. La de los estraños sino se espera, no se estraña; la de los propios se estraña, porque no se espera, para aquella en manos bien morigeradas, se ayuda la razon para la paciencia, para esta es vn milagro la paciencia, porque falta la razon. Este Varon Santo quedò sumamente confuso con tan desimaginada como indigna repulsa, y supo buscar razones en su humildad para la paciencia, viendo que avia llegado à los extremos de desatenta, y de injuriosa la ingratitud. Despedido indignamente se fue, sepultando sus agravios en su silencio, al Convento de los Padres Conventuales, que estava dentro de Palermo, que le admitieron con summo gusto, y con toda aquella estimacion, y cortejo, que pedía persona tan sagrada, y por su Dignidad tan digna de todo honor, y reverencia. Aqui donde pudiera temer la resistencia, aviendo sido el Antagonista, y Zelador mas ardiente de la Observancia, hallò el agassajo, y la honra; y alli donde con muchas honras, y agassajos, tenia tan de antemano pagado el hospicio, hallò la repulsa: cosas son de la practica del mundo; pero gran dolor es, que le guarden esta practica al mundo, los que le despreciaron, y es en estos vergonçosa necesidad, que dexando de el mundo todas las preciosidades, se vengan al Claustro cargados de sus hazes.

Estando en el Convento de los Padres Conventuales exerciò su predicacion Apostolica con mucho fruto; era para los Seglares vn Oraculo, y para todos exemplo. La desatencion que se tuvo en el Convento de Santa Maria de Jesus con vn hombre digno de las mejores atenciones, avia causado notable escandalo; y el Vicario Provincial de la Observancia, noticioso de el hecho, vino à Palermo à ver si el erredia tener alguna enmienda. Examinò toda la materia, y hallò, que toda

la culpa avia nacido de la rustica condition, y caprichosa ignorancia de el Prelado local, que merecia el titulo de local, y desmerecia la Dignidad de Prelado, à que asistieron algunos de los Discretos, que gozan de la discrecion por la antigüedad sin influxos de la razon, y tratò de que en estos quedasse castigada la culpa de su imprudencia, cuya pena estaba padeciendo la inocente Comunidad. Suspendió al Guardian de su Oficio, y en los Discretos no tuvo que suspender mas que el nombre desagraviando à la discrecion, y dexandolos conocidos por su necesidad. Dada esta publica, y debida satisfaccion, se fue al Obispo, à quien ponderò mucho el grave sentimiento que avia ocasionado à toda la Familia Observante la temeraria imprudencia de el Guardian, y los poco, que lisongeros contribuyeron à su desatencion. Que la Provincia, que vn tiempo le tuvo por su Prelado, le reverenciaba, y amaba siempre como à Padre, à quien debia tanta honra, y que estaba padeciendo sin culpa la ignominia de el poco juyzio de vn hombre desatentado, y que sola la benignidad paternal suya podria sacar esta torpe mancha, no castigando à todos por desatencion de vno. Que la honrasse, bolviendo à ser Padre suyo, porque deseaba tener este nuevo titulo para ser suya. El Santo Varon oyò esta satisfaccion, teniendo en ella mucha mortificacion su humildad, y para condescender con los ruegos de el Vicario Provincial, sacò por partido el perdon de los culpados, y dando muchas gracias à los Padres Conventuales de la charidad con que le avian tratado, les pidió licencia para bolverse à su Convento de la Observancia.

Estuvo en el Convento de Santa Maria de Jesus lo que restaba de vida, en grande abstraccion de negocios temporales, gozando de los silencios

de su amada soledad, pero sin tener vn punto ocioso su zelo de el bien de las Almas, que solicitaba con las tareas de Pulpito, y Confessionario. Diòle la vltima enfermedad, que fue muy larga, y penosa, y reconociendo la dificultad, que tenia la oportuna asistencia de los Medicos, estando el Convento extramuros, se arbitró de consentimiento de la Comunidad, que se curasse en la Enfermeria de el Convento de los Padres Conventuales, que estaba dentro de la Ciudad de Palermo. Agravòse la enfermedad, y teniendo aviso del Cielo, de que se llegaba su vltima hora, hizo las prevençiones para morir tan fervorosas, como se prometian de vn tan elevado Espiritu. Pidió perdon à todos de sus defectos, protestando la sana intencion con que avia obrado en sus oficios, sin animo de ofender, y con deseo de acertar; pero que no por esto justificaba sus operaciones, si acaso se desaviaron de los mejores fines por su ignorancia. Recibió con gran ternura, y devocion los Santos Sacramentos, y pidió por amor de Dios con ruegos encarecidos le diessen sepultura en el Convento de Santa Maria de Jesus, fundacion que corriò por su cuydado.

Luego que se supo su muerte, fue al Convento grandísimo concurso, por la grande opinion que se tenia de su santidad, acreditada con milagrosas experiencias. Los Padres Conventuales, que se hallaban en possession de su Venerable Cadaver, pretendian derecho de Propriedad para darle Sepulchro en su Iglesia. Los Observantes, que tenian el derecho cierto de propiedad, afiançado con el nuevo titulo de la voluntad vltima, clamaban porque se les entregasse, y se concitó entre las dos Comunidades vna competencia, que pudiera aver passado de devocion à escandalo, si la poderosa Mano de Dios no lo huviera atajado milagrosamente.

mente. El caso fue, que los Observantes viendose desvalidos de la asistencia de los Ciudadanos, que favorecian à los Conventuales, tomaron la arrojada resolucion de sacar con violencia el feretro con el Cadáver, llevarle à su Convento. Esta, que à juyzio humano, y prudente era temeridad, que no podia tener efecto, la favoreció el Cielo con vna lluvia muy recia intempestiva, que inundaba à los que seguian el feretro, sin alcanzar vna gota à los que le llevaban fugitivos. Los Conventuales, y sus parciales, viendo este prodigio, trataron de abandonar la empresa, en que no iban à sacar mas fruto, que el quedar muy mojados, quando sus Emulos caminaban à pie enjuto.

Los Observantes, y los pocos parciales Ciudadanos, que caminaban ligeros sin la molestia de la lluvia, que fue para sus Emulos borrasca, y para ellos serenidad, notaron, que el Cadáver se incorporò en el feretro derecho como si estuviese sentado, y las manos juntas con ademàn, de quien està ofendido, y la cabeça firmè, y derecha. De esta suerte entrò en el Templo de Santa Maria de Jesus, y al llegar à la Capilla mayor inclinò al Santissimo Sacramento profundamente la cabeça, y con vn movimiento muy sereno reclinò la cabeça en las almohadas de el feretro. Corrió la voz de estos prodigios, y la Ciudad, y Clero rogaron, que el entierro se dilatasse para asistir à su funebre pompa, con aquella ostentacion que pedian la dignidad de la persona, y la excelencia de sus Virtudes, manifestas con señales tan portentosas. Asistieron à esta celebridad todo el Clero, la Nobleza, y con especiales atenciones de devocion, y cariño la Comunidad de los Padres Conventuales, cuya loable ambicion pasó à conformidad religiosa, y fanta con la voluntad divina. En el entierro se ha-

llaban todos con singular consuelo, fomentado de la admirable, y suavissima fragancia que despedia el Cadáver. Colocarone en vna caixa de madera, con vna rexilla; por la qual se veia su incorrupcion, y se participaba al ambito el olor suavissimo, que exhalaba.

Muchos años estuvo en esta forma; obrando Dios por sus merecimientos muchos milagros. El continuo era el de la fragancia, y metiendo por la rexilla lienços, y Rosarios, salian con ella, y esta duraba mucho tiempo. Sucedió, que vn Clerigo puso su Rosario dentro de la caixa, y salió como los demás muy oloroso. No podia el hombre desmentir à su olfato, pero siendo de su natural incrédulo, y caprichoso, entrò en sospecha de que aquel buen olor era artificial, y que los Religiosos huviesse aderezado el Cadáver, y la caixa con variedad de aromas preciosos. Dio credito à su sospecha, y la publicó por hecho, pero llegando à oler su Rosario, que antes de esta temeridad de su juyzio, olia muy bien, sintió, que olia muy mal, y con tan vehemente abominacion, que no la podia tolerar. Empezò el hombre à confundirse, por que quando le olia antes bien su Rosario, ya sabia por que, pero sintiendo ahora que le olia tan mal, no atinaba con la causa, y desatinaba en imaginaciones, y discursos. Discursò para certificarse de este negocio, que sería bueno dar con disimulo su Rosario à otros porque le oliessen. Oliánle, y dezia, que olia muy bien, y à la caixa del Obispo Santo. Aplicabásele à sus narizes, y el olor que percibia era para echar de asco las entrañas. Con estas experiencias entrò en escrupulo, y conociò ser castigo de su temeridad. Confessòse de esta, y oliendo su Rosario, olia muy bien, y dexò de darle mal humo à las narizes su incredulidad corregida.

to con la suavidad de este olor tanto tiempo, que el año de 1612. que le colocaron, trasladado à mejor lugar en Sepulchro magnifico, fue de admiracion summa la fragancia suavissima, que se difundió à todo el ambito de la Iglesia, como si se huviesfen derramado pomos de aromas preciosissimos. Sacaron el Cadaver de la arca antigua, y metieron en ella à vn muchacho de ocho años, llamado Antonio Quarrolo, que estaba cubierto de asquerosa lepra, y le sacaron de ella limpio, y sin señal, ò cicatriz alguna de las llagas, y costras, de que estaba plagado. Este evidente milagto hizo la translacion muy plausible. Colocòse en Sepulchro por la materia, y por el arte proprio, perfiladas las cantoneras, y cornisas de oro al lado derecho de la Capilla de nuestra Señora. Està el ambito de el Sepulchro con el adorno de muchas presentallas, y pinturas de varios milagros. Su imagen es vn Obispo, vestido de Pontifical, con el Habito de San Francisco descubierto debaxo del Roquete, y la Tarjeta del Santissimo Nombre de Jesus en la derecha mano. Su culto permitido es immemorial de docientos y cinquenta años.

CAPITULO XXVIII.

VIDA DE EL VENERABLE

Fray Nicolàs de Auximiano, insigne Predicador Apòstolico.

EL Venerable Fray Nicolàs Auximiano, Italiano de Nacion, y natural de la Ciudad de Auximino, de quien tomò el sobrenombre, fue hijo de Padres nobles, y timoratos, que trabajaron en su buena educacion, con Christiano desvelo, secundando con el cultivo de su ense-

ñança su indole, que era excelente, así por el genio, que tenia muy acomodado à las Virtudes, como por la claridad de el ingenio en el exercicio estudianto de las letras. Estudiando la Gramatica, su Maestro, que tenia bien fundado juyzio de su capacidad, estaba descontento viendole con menos aplicacion, porque por las mañanas entraba siempre tarde en las lecciones. Atribuyò esta tardança a sobrado amor de sus Padres, que le parecia, que atendian mas à su regalo, que à su aprovechamiento. Zeloso, pues, de que aquel buen ingenio no perdiesse de ocioso, tomando con los años horror al trabajo, persuadia à sus Padres à que le soltassen presto del descanso de la cama, si le querian aprovechado en los estudios, los quales en el sueño, y regalo se entorpecen, y en el desvelo, y aplicacion se luzen. Extrañaron los Padres la acusacion de el Maestro, porque veian al niño aplicado en casa, y nada perezoso para salir de ella por las mañanas à su estudianta tarea. Rezaron, que como muchacho anduviesse distraido en puerilidades, y para enterarse de su sospecha espionaron sus salidas, y hallaron que gran parte de las mañanas gastaba en el Convento de San Francisco, oyendo, y ayudando Missas, y de alli partia à las Escuelas. Reconvinieronle los Padres de su santa ocupacion para examinar que fondo tenia aquella anticipada devocion, y el niño dixo, que deseoso de saber, pedia à Dios, que diese luz à su entendimiento, y que con esta diligencia siempre sabia bien la leccion. Alegaronse los Padres de ver centellear en aquel innocente entendimiento las luzes de la buena doctrina que le enseñaba en su educacion, y con nuevo, y mayor cuydado fomentaba su Virtud con esperanças de grãdes progresos en mayor edad, quando mas ilustrados

de la luz de la razon son los defengaños mas seguros.

Instruido bien en todas buenas letras de humanidad, le embiaron à Bononia, donde en los mayores estudios se lograsse la vivacidad de su ingenio. Estudiò la Jurisprudencia, y con ventajosos lucimientos llegó por sus grados al supremo de Doctor en Leyes, con los honores de Maestro, y Cathedratico, Aplicado à la Abogacia, ganó gran credito, con esperança proxima de ascensos à los Supremos Magistrados. Tenia en su poder vn pleyto, en que su parte pretendia tener derecho cierto à vn grande mayorazgo, y aviendo de hazer informe en derecho, la noche antecedente del dia destinado para el informe, tuvo vn pesadissimo sueño en esta forma. Hallabáse caído en la Mar en ocasion de vna desecha tormenta, luchaba congoxado con las embravecidas olas, à cuya violencia rendido, esperaba por instantes quedar sepultado para pasto de pezes. No veia mas resquicio para su remedio, y escapar de el naufragio, que vna pequeña embarcacion, que veia à lo lexos mantenerse à pesar de los enfurecidos mares en seguridad. Sacando fuerças de la flaqueza, y azorado de su fatal peligro, braceaba forcejando contra las olas para acercarse à la embarcacion à pedir socorro. Ya tuvo la suerte de llegar tan cerca, que pudo reconocer, que los que estaban en la embarcacion eran Religiosos Franciscanos, y confiando en sus piedades, les pedia socorro, y ellos lastimados le largaron su cordon, y le asseguraron salvo en su barca. Despertò de este pesado sueño, cubierto de vn sudor frio, y mortal. Reparòse de el susto, y haziendo reflexion, no quiso pensar que fuesse delirio de la fantasia, sino Oraculo de la Divina Providencia. Passò la tormenta del sueño, y no fue menos congoxosa la que el desvelo concitó en su coraçon, comba-

tido de encontrados pensamientos. Peccaban de poder à poder el amor proprio, y sus defengaños. El amor proprio valiendose de el poderoso viento de la vanidad, se engolfaba en el mar de temporales conveniencias, hinchando las velas de su presumpcion con altivas esperanças. El defengaño teniendo firme la bruxula al norte de la verdad, queria que se dexasse llevar de los poderosos impulsos de la divina inspiracion. Abandonar esperanças aviendo empezado à gustar las dulçuras de la possession, era para el amor proprio golpe durissimo. No dàr oidos à las voces de la verdad, quedaban por fallidas possessions, y esperanças de el mundo, era enfordecet como el Aspid à la voz de el Encantador. En medio de esta confusa conferencia, hizo arbitro para su resolucion al santo temor de Dios, y dexandose guiar de la luz de el defengaño, eligió las seguridades de el Cielo por el camino de la Cruz, y se apartò de las contingencias de el mundo, dexando en èl con desprecio generoso sus possessions, y esperanças. Levantòse muy de mañana, y recogió su libreria, sin hazer caso de el restante omenage de su casa, y la transportò al Convento de San Francisco, à quien hizo donacion de ella. Pidió el Habito con grande humildad, y aunque hallò alguna resistencia, porque temió el Prelado no fuesse arrebatada su vocacion; no obstante aviendo referido sus motivos, y siendo el hombre tan conocido por su limado juyzio, se le diò el Habito, con el seguro de que la gracia no tiene la perezosa tardança que la naturaleza para perficionar sus obras. Dió facultad à los Religiosos para que los bienes que dexaba en su casa se repartiessen à los pobres, y desnudo de todo lo temporal, se arrojò en los braços de la Cruz de la mortificacion. Portòse en el Noviciado con los fervores, y exemplo, que prometian tan

ilustres, y desengañados principios. Aplicóse con singular cuydado à los empleos mas infimos de la humildad para apagar, y desvanecer los humos de el fuego de su antigua ambicion, à quien daba fomento, y material el mundo con sus fermentadas promessas. El Convento era de la Observancia, con Advocacion de San Pablo, fuera de los muros de la Ciudad, en sitio solitario, y muy de el proposito de su Vocacion, porque mareado antes de las dulces engañosas voces de las Sirenas de el siglo, buscaba el mudo silencio de la soledad para escuchar las delicadas armoniosas voces de el Cielo. Teniendo à cada vno de los Religiosos por exemplar, hazia suyas con la imitacion las Virtudes de todos; y preguntandoles como à Maestros el modo de obrar lo mejor, se hizo muy erudito en la practica de la perfeccion religiosa. Cumplido el año de su noviciado con grande exemplo, se le dió la Profesion, à cuya solemnidad asistiò la mas principal porcion de la Vniversidad, à quien pagò en desengaños los aplausos, que le dió à sus estudios.

Aplicòle la Obediencia al estudio de la Sagrada Theologia, en que descubrió la gran capacidad de su talento, pues trataron las sutilezas Theologicas ligar asplísimo en aquel entendimiento, incapado antes con la inmensa variedad de especies de las Leyes Civiles. Salió tan gran Theologo Escolastico, que leyó muchos años Cathedra de Theologia, y sacó con la feliz fecundidad de su enseñanza insignes Discipulos en Cathedra, y Pulpitos. Estuvo algunos años detenido en el exercicio de la Predicacion, haciendo caudal de Virtudes en el retiro de la Oracion, y Choro para predicar, porque le pareció, que quedaria inutil la doctrina, sino la daba digerida con su practica. Predicaba al Alma sin ofender con rusticidad

al oido, con dulce facundia, y sin afectacion, dando el passo franco por este sentido, sobornado con la dulçura à las verdades para el coraçon, porque las verdades si saben decirse bien, no son amargas, y si tienen alguna amargura, sabe muy bien templarla con sus razones la discrecion. Fue singularissima en este Varon Religioso la abstraccion de el siglo, retirado siempre en sus estudios, en cuyo retiro dispensaba solo el zelo del bien de las Almas, y la necesidad de los proximos. En las prendas, que forman perfecto à vn Religioso, quales son negacion de la voluntad propria; pureza de conciencia, pobreza de espiritu, olvido de mundo, desprecio de si proprio, modestia, silencio, afabilidad, y fraternal amor, austeridad, y penitencia fue muy exemplar. Este lleno de amables prendas, le llevó por la mano à la primera dignidad de su Provincia de San Angel, de quien fue Vicario Provincial, como lo estilaba en aquel tiempo la Observancia, à cuyo gobierno dió aquella buena satisfaccion, que se prometian todos de su Virtud, zelo, y prudencia.

Dexò de sus estudiosas tareas illustres monumentos en doctos escritos, que se han perdido por injuria de los tiempos. Solo parecen los doctos Comentarios que hizo sobre la Regla Franciscana, que aprobò con la censura de hombres doctos el Ministro General Fray Guillermo de Casali, y el Cardenal Jordano, Protector de la Orden. Esta exposicion salió tan ajustada, que el Glorioso San Bernardino la remitió con Carta patente suya à toda la Familia de su Observancia, de que nació, que muchos la ayan tenido por suya.

Acabado loablemente el officio de su Vicariato, le hizo la obediencia Custodio de la Tierra Santa de Palestina, para que entendiesse con la

destreza, y ardor de su zelo en la extirpacion de algunos abusos perjudiciales al estado, por el disimulo de los Prelados antecedentes. Tenian estos en Italia sus Agentes; y reconociendo, que en el ardiente zelo de Fray Nicolás no podia caber el torpe disimulo, que avia dado passo franco à las relaxaciones, bien hallados con su achaque, no quisieron al Medico, que podia aplicar el remedio; y por varios medios intentaron embarazar su comission. Para este fin informaron siniestramente al Pontífice, y al General de la Orden, diziendo, que la persona de Fray Nicolás hazia en Italia mucha falta, estando en tan alto grado de estimacion su doctrina, y la Iglesia tan bien servida con los frutos de su predicacion: y que en Palestina no solo era no necessaria, sino que podia ser dañosa, así porque los abusos, de que se tenían los informes eran supuestos, como porque el gobierno de aquellos Conventos de Palestina era muy de otra calidad, que el de las Provincias de Italia, y queria particular experiencia, que no tenia el Custodio nuevamente electo, y le sobraaba ardor zeloso, que alli no podia ser remedio, y seria turbacion con escandalo. El Santo Varon estaba furto entre su humildad, y la obediencia, su humildad le persuadia à que no admitiessse la comission, la obediencia le animaba para entrar en ella à romper dificultades con el venturoso riesgo de padecer persecuciones por la justicia. Para salir de esta perplexidad entrò en Roma, esperando à que el Pontífice Supremo Oraculo diessse la solucion à sus dudas; pero como los negocios caminan en las Curias à passo lento, antes que se diessse determinacion en este, le diò la enfermedad vltima, de que murió en el Convento de Araceli, con gran fama de santidad. Por la celebridad de su nombre fueron sus Exequias muy célebres, y de gran

de, y autorizado concurso, que admiraban en su Venerable Cadaver la hermosura, la flexibilidad, y la fragancia. Està su Sepulchro algo levantado de la tierra junto al Altar Mayor de Araceli, donde es Venerable su memoria.

CAPITULO XXIX.

GLORIOSO TRIUNFO DE LA
Humildad, y escarmiento formi-
dable de la Soberbia.

LA Humildad, que en la Republica del Cielo le cupo en suerte ser thesorera fiel de todas las Virtudes, pues en ella se aseguran sus preciosidades, la verèmos aora practicada en vn eminente Sujeto, que baxando de la altura de su Regia sangre à la baxeza del Sayal; supo à fuerça de sus abatimientos coronarse gloriosa de triunfos. Lancésiao descendiente de la Real Profapia de Ungria, mirando à la clara luz de el desengaño las vanidades de el mundo, las despreciò con animo generoso, y ocultò los resplandores de su nacimiento en la parda, y grossera nube de el Sayal de San Francisco. Vistiò el Habitò en su misma Patria, y aunque solicitò su modestia quedar desconocido, y olvidado, no pudo conseguirlo, porque la voz clamorosa de vn tan exemplar desengaño, le descubria para el exemplo, y le negociaba aquellas, y mayores estimaciones, que avia despreciado. Conociò este Varon Venerable, que la humildad, que deseaba tener por precioso thesoro, siendo acreedora de aplausos, traia consigo su mayor peligro, y ansioso de gozarla en posesion pacifica, tratò de salir de Ungria, guiado por la obediencia à Region Estrangera, donde no conocido pudiessse evitar los riesgos en que le ponía su Patria respetosa.

Entrò en la Italia, donde estava en sus primeros fervores la observancia, y vino à parar en la Toscana en el Convento de Escarlino, sito en las soledades de vn monte, cuyos silencios eran muy acomodados à sus Santos designios. Aqui vivió algunos años, dando en todas sus acciones admirables exemplos. En los exercicios de humildad tenia puesto su mayor conuato, porque nunca se tenia por mas seguro, que quando estava mas humillado. Era penitèntissimo, procurando con los rigores, y austeridades tener rendida, y avassallada la carne, porque su molesta pesadumbre no embarazasse los buelos de su espíritu. Era en la Oracion muy continuo, y rezelando las exterioridades, que ocasionaban los impetuosos impulsos de su Alma, enardecida en el fuego de amor santo, se salia à la soledad del monte, donde solia tener raptos tan profundos, con perdimiento de los sentidos, que duraban muchas horas. Esta detencion diò motivo à que le zelasse la curiosidad, y viéndole en estas abstracciones, enagenado de uso de sus potencias, hizieron en él pruebas bien crueles los Religiosos, con el pretexto de comprobar la bondad de su Espíritu. No las sentia por entonces, y quando se vió en sí, se hallaba bien mortificado, con dolores de llagas, que avia ocasionado el fuego, con que probaban su insensibilidad. Cesò el zeloso cuydado, y la poco piadosa curiosidad de los Religiosos con las experiencias hechas, y con otras, que tocaron en varias ocasiones, vièdo su cuerpo elevado de la tierra, y bañado en admirables resplandores, llegaron à hazer seguro concepto de que era Varon extatico, y contemplativo. El Venerable Siervo de Dios estava mas bien hallado con las sospechosas desconfianças que se hazian de él, porque su humildad tenia su exercicio en estos desprecios, y quando se vió en tan alto

credito de Virtud, temblaba de las afsechanças de el amor proprio, como de vna tempestad.

Eran por este tiempo frequentes las nuevas fundaciones de Conventos de la Observancia, y como de plantas nuevas, era muy importante el cuydado de su cultivo. Eligieron por esta razon à Fray Lanceslao por Guardian de el Convento de el Santo Angel de Milan, para que con su doctrina, prudencia, y buenos exemplos fervorizasse los Espiritus de sus Subditos, que ansiosos de la mayor perfeccion abrazaban la Cruz de la penitencia. Fue Dios servido que tuviesse su zelo fervoroso exemplo dignissimo en que desahogar sus fervores, porque aviendose encendido en la Ciudad vn contagio pestilente, se aplicaron todos, azorados con el exemplo de el Guardian, à la asistencia de los apestados. Murieron en este exercicio, donde pone sus mas vigorosos esfuerços la charidad, dando la vida por sus hermanos veinte Religiosos, y el Señor para consolar à su Siervo en la pérdida de Obreros tan diligentes, le revelò la ventajosa, y felicissima commutacion, que hizieron de vna vida mortal por la eterna, y le aparecieron gloriosos para recibir los parabienes de su triunfo. Murio entre estos vn Religioso Lego, que en las austeridades Regulares era algo tibio, pero en las asistencias de la peste avia estado muy fervoroso. El Venerable Guardian, que por las exterioridades antecedentes tenia baxo concepto de sus Virtudes, estava con grande afliccion de su muerte; pero Dios para desengañar la falencia de los humanos juyzios, y hazer mas venerables los suyos, quiso que el Guardian quedasse asegurado de sus temores, viendo sobre el Cadaver vn globo de celestiales luzes, y à su Alma subir gloriosa à los Cielos. Quedò el Guardian gozoso, y desengañado, conociendo, que la gracia no se

arregla à las perezas de el tiempo para perficionar sus obras, y venerando el poder divino, que sabe formar hijos de Abraham de las mas incultas piedras.

Apagòse el incendio de la peste, y quedò por morador de aquel Convento el Venerable Fray Francisco de Pápia, de cuyas Virtudes admirables dare à su tiempo expresas noticias. Este conociendo el grande Espiritu de Fray Lanceslao, y su buen zelo de la mayor observancia de la Regla, le consultò vn dia vn escrupulo, que tenia en punto de pobreza. Preguntòle, si con segura conciencia podian los Religiosos morar en aquel Convento, que era sumptuoso, y se le avian alargado por consentimiento del General los Padres Conventuales à los Observantes, y consiguientemente si podian vsar de algunas alhajas preciosas de Sactiffia. Fray Lanceslao respondió así: Padre, yo confieso, que viví vn tiempo en juicio, de que la pobreza, y sus austeridades era entre todas las Virtudes la mayor; pero estoy desengañado, y hallo por la experiencia, que de las Virtudes Morales, que componen, y hermosean el Estado Religioso de el Frayle Menor, son la santa Obediencia, y la perfecta humildad. No le sento bien esta respuesta à Fray Francisco de Pápia, aunque en reverencia de vn Varon tan acreditado en Virtud, no le hizo contradiccion, ni replica. No se por que le desagrado à este Siervo de Dios vná respuesta, que es tan conforme à la verdad, pues es certissimo, que en los vacios que la humildad, y la obediencia dexan en el Alma, athesora la gracia sus mas preciosas riquezas. La pobreza verdadera, dixo el Gran Padre San Gregorio, està en en el verdadero desprecio de la estimacion propia; porque mucho mas pobre es el humilde, que el desnudo. Y el Maximo Doctor San Geronymo dixo: La vileza ane-

Arrojosa de la tunica, prueba es de el desprecio de el figlo, si el coraçon no padece inchazones de sobervia, y si el habito no queda desmentido con la immodestia de las palabras. El Venerable Lanceslao sin dudá no sentia bien del sobrado apego con que algunos vivian à los desaliños de el habito, con aprehension superficial de que en estos desaliños està el apicé de la religiosidad, y Virtud, como si la perfeccion pudiera consistir en remiendos. El Habito pobre, y el coraçon humilde, hazen al hombre perfecto; protesta la pobreza del Habito el desprecio de la vanidad, y la humildad no da lugar à que la vanidad anide en la pobreza del Habito. Vestir con austeridad para hallar el desprecio, es darse las manos la pobreza, y la humildad; pero hazer gala de la austeridad de el vestido para negociar estimaciones, es infamar à la pobreza con la presumpcion, y vestir mal à la humildad para rercera de la sobervia.

Acabò su gobierno Fray Lanceslao, y retiròse à su antigua soledad de Escarlino, subiendo de Virtud en Virtud à la eminencia de la Christiana perfeccion. Aquí acabò con serenidad el curso de su vida, dexando à sus hermanos muchos deseos, y buenos exemplos; y gloriosa fama de sus religiosas Virtudes. Tuvo noticia de su muerte Fray Francisco de Pápia, que aun no tenia bien digerida la respuesta que se diò à su escrupulo, y pidió à nuestro Señor con grandes instancias en la oracion, que si fuese de su agrado, le diese à entender el estado de Lanceslao. Su Magestad condescendió con esta petición para su enseñanza. Apareció Lanceslao embuelto en resplandores de gloria, y con vná preciosa Corona en la cabeça, y le dixo: Esta Corona me diò Dios en premio de mi humildad. Quedò Fray Francisco alegre, seguro, y desengañado, y fue progenero

S. Greg.
l. 6 Mo-
ral. c. 14
S. Geron.
Epist. 4.

de las Virtudes de Lanceslao, solicitando su veneración en su Sepulchro, en que obrò el Señor por su intercesion muchos milagros, y oy es venerable su memoria.

Antipoda de Lanceslao fue en todo por este tiempo mismo Fray Justino, que tocado de las luzes de el desengaño, dexò en el mundo vna Varonia muy opulenta, y despreciò el alto valimiento que tenia con los Reyes de Vngria, por abrazar la pobreza de el Sayal, y en ella ser humilde, y despreciado. Sus principios en la Virtud fueron admirables, dando muchos, y largos passos en la perfeccion, con señales certissimas de su aprovechamiento. No pudiera aver dado alguno con acierto, sino huviera tomado por guia à la humildad, en la qual era exemplarissimo, porque sobresalian sus primos, viviendo aora humillado, el que en las alturas de su valimiento se viò tan engrandecido. Sus penitencias fueron muy rigurosas, el trato interior con Dios por la oración muy continuo. Aviendo sabido hazer digno aprecio de los movimientos de Dios, y de sus inspiraciones, dandoles prompta execucion, llegó à gozar en premio mercedes Divinas, con abundancia, y no estando en su mano el poder ocultarle. La publica noticia de el mundo por esta admisión, y para el exemplo. El tenor constante de su religiosa Vida, y las señales ciertas de los adelantamientos de su Espiritu en frequentes, y maravillosos raptos, le negociaron en Vngria estimaciones, que rezelò como peligro cierto de la humildad, y eligió para su seguridad el mejor de los remedios, que es la fuga. Sacò licencia de los Superiores para passar à Italia à visitar en Roma el Sepulchro de los Apostoles, y en Afsis el de el Seraphico Patriarcha. Aviendo hecho sus peregrinaciones, vino à hazer mansion, y quedar de Familia en

el Convento de Araceli.

Mucho tiempo estuvo en Roma, sin que se reconociesse tibieza alguna en sus fervores, y donde se continuaban sus raptos, y estos en mas abundancia, y mas sublimes. Estando vn dia sentado en la mesa à tiempo que comia la Comunidad, oyendo la Vida de vn Santo, que se leia, como es loable costumbre, porque no carezca de pasto espiritual el Alma, quando se le dà su pasto al cuerpo, enardecido en santos afectos, se quedò en vn extasi enagenado de los sentidos, y tan inmoble como si fuera vna estatua de piedra. Así estuvo la mayor parte de tiempo que durò la comida, hasta que yà fueron tan importunos los impulsos de el Espiritu, que arrebataron en el ayre el Cuerpo, hasta dar con la cabeça en la bóveda de el Refectorio. Quedò en esta devota postura suspenso en el ayre el cuerpo, encogidas las piernas en forma de quien està de rodillas, aplicados los hábitos, como si las rodillas estuvieran en tierra firme, los ojos en elevacion, mirando à vna Imagen de nuestra Señora, que estava pintada en la pared. Hallòse à esta sazón presente San Juan Capistrano, y despidiendo à la Comunidad, que estava llena de admiracion, para que saliesse à dar gracias à la Iglesia, se quedò solo en el Refectorio, observando todas las circunstancias de este rapto, y esperando su fin. Viò como baxaba el cuerpo con apacible, y lento movimiento, sin que reconociesse alteracion alguna en la ferocidad de el rostro, que estuvo siempre alegre, y encendido. En fin, siendo Capistrano en la facultad mystica de el mismo, no viò señal alguna en este rapto, que no fuesse argumento cierto de buen Espiritu.

Mucho importara, que este successo huviesse quedado oculto sin salir de los Claustros, pero no era facil que observasse este silencio toda vna Co-

munidad tan copiosa, que fue testigo ocular de esta maravilla. Llegò, pues, à la noticia de Eugenio IV. y deseoso de conocer, y tratar à vn hombre tan favorecido de Dios, le mandò llamar à su presencia. Recibiòle con estraña benignidad, y quando se arrojò à besarle el pie, le recibì en los braços, y le diò osculo de paz en el rostro. Mandòle sentar junto à sí, no sin admiracion, y con estrañeza de los Ministros de aquella Sagrada Curia, que asistían en esta ocasion. Tuvo con él largos coloquios, y al tiempo de despedirle, dandole la bendicion, le concediò algunas Indulgencias, y Reliquias. Estos favores de el Monarca Soberano de la Iglesia, que si le hallàran bien radicado en humildad, le sirvieran de confusion, y le aterràran en el conocimiento de su miseria propia, le llenaron de el ayre pestilente de la vanidad, y se viò cumplido en él à la letra el formidable vaticinio de el Profeta Rey, quando dize: El hombre puesto en los honores perdió el entendimiento, y comparado al jumento, se hallò en todo semejante al mas torpe de los brutos. Hizo este desdichado hombre vn elegante prologo de Virtudes, para manchar con el borron de la soberbia todo el libro de su vida.

El que à la presencia de el Pontifice entrò Seraphico, saliò hecho vn Luzbel, el que en su religiosa modestia predicaba desengaños, y desprecios de el mundo, saliò embelesado en sus propias estimaciones. Olvidò, como vaticina Isaias, el Monte Santo de Dios, y entròse intrepido, y poco considerado à pisar las losas de Palacio, en que los Siervos de Dios sino pisan con medrosa cautela, hallaràn à cada passo vn peligro, y pondràn à la fortuna la meta. Baxar del monte de Dios, en cuyas lollidades descansa el coraçon seguro à los trafagos de el siglo, olvidar la verdad, y comerciar con el riesgo, siempre

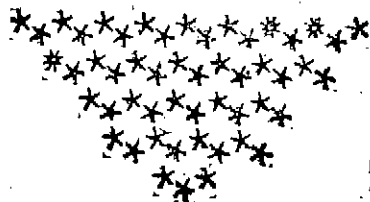
fue motivo para el llanto de los Santos, justificado en escandalosos escarmientos, que debèn ser à la posteridad saludables avisos. Quedò Fray Justino de la visita de el Pontifice favorecido, pero tan mareado, que no bolviò à sentar el pie con seguridad, aviendo dado de ojos en la piedra de el escandalo. Quedò tan hinchado, y soberbio, que se desdenaba de el trato de sus hermanos, viendo con ellos con grosseria insolente todo linage de desprecios. Escandalizados de esta repentina mudança, dieron noticia à San Juan Capistrano; el qual lastimado de tan peligrosa caída, intentò darle la mano con sus consejos para levantarle à su primero estado. Olvidaventurado, le dixo, que flaco eres de vista, pues así te alucina el escaso resplandor de vna honra, que no se te diò à ti, sino al Sagrado Habito que vistes! Estos honores fueron gages de la humildad, y de los gages de la humildad hazes plato a tu soberbia? Buelve en tí, ò miserable, y entra en el conocimiento de tí mismo, y hallaràs miserias muchas, que te humillen, y no prèndas, que te engríen, y te desvanezcan, para caer desatentado en el abyssmo de vanas presumpciones! Entraste en el palacio de el Pontifice Angelico (dm) Demonio. A estas, y otras muchas eficacissimas, respondió Fray Justino con ira, y con desprecio, y como dementado con su soberbia; no quiso entender bien para obrar mal, ò para no obrar bien, eligiò mal. Viendole incorregible, y que yà con sus procederès daba escandalos, el que avia prometido buenos exemplos, dispusieron los Prelados antes que esta caída llegasse à noticias del Pontifice, aviarle à Ungria con la compania de dos Religiosos, que no le perdiessen de vista, hasta que saliesse de Italia.

No muy lexos de Ròma, aviendo llegado con sus Compañeros à vna fuente, se sentò à descansar de la fatiga

ga de el camino, y en la conversacion que xoso, y mas que insolente, hablaba con indignidad de los Prelados, glosando las justos rigores à embidia, que tenian de verle en tanto valimiento en Roma. Uno de los Compañeros procuró atajarle con buenas razones, pero impaciente, y furioso le dixo muchas injurias, y le hirió muy mal con vna piedra. El otro, que tenia bien por qué temer otra semejante temeridad era hombre de valor, y abrazandose con él le sugerò, dexandole sin manos para otro arrojò. Bolviéronle à Roma, donde hecha jurídica informacion de sus desafueros, le pusieron en la Carcel, donde la penitencia de pan, y agua templasse sus brios. Cumplió el termino señalado de su prision, sin que en el se viese señal alguna de arrepentido, con olvido profundo de todo lo que antes era. Quando se viò con libertad, hizo fuga, y se fue Apostata al Reyno de Napoles, donde cometió atrozes delitos, y diò gravísimos escandalos. Vnos de los Historiadores nuestros dicen que murió en su Apostasia obstinado, y que jamás se supo mas de él en la Religion. Nuestro Uvadingo, que le pudo aver à las manos en el Reyno de Napoles, le remitieron à Roma à la Carcel de Sanli, donde acabó su tragica, y desventurada vida. A esta opinion, que es la más filosófica me arrimo, pues en la Carcel de vn Convento nos dá lugar à pensar, que acabasse siquiera como Christiano, aquel hombre, que ruvo vn tiempo los créditos de Santo. El caso es formidable, y no sin exemplar, pues muchos de los Antiguos Padres dan à Judas felicísimos principios en su Apostolado, à que se siguieron los desastrados fines de su apostasia. Este hombre antes de entrar en el Estado Religioso avia probado las dulçuras de el valimiento con los Principes, y con despejado juyzio, reconociendo la falencia de el valimiento, à quien tiene

armados tantos lazos la embidia, y la emulacion, le despreció, con desengaño antes que le amargasse sus dulçuras el escarmiento, y aora ciego con el humo de la vanidad, cayò en el escarmiento sin poderse valer de la luz de el desengaño. Infeliz, y extraño modo de enfermar es aquel, en que las cicatrizes de las heridas passadas son acuerdo, y no son sanidad, bolviendo à padecer de las cicatrizes, como se padeciò de las heridas. Expressado dexò este lastimoso achaque el Real Profeta David, quando dixo, que se avian corrompido sus cicatrizes; si dixera sus llagas, no fuera estrañeza, pero que las cicatrizes, que son el indice de la sanidad de las llagas buelvan à oler mal, y à podrecerse, dando materia para nuevo dolor, es infelicidad extravagante. De esta adoleción este infeliz hombre, avia sanado de las heridas de la ambicion en su primero valimiento, y las cicatrizes, que debieran ser acuerdo de su peligro, se corrompieron para su nuevo, y mayor daño. El que està en pie vele para no caer, porque quien olvida, lo deleznable de la condicion humana, haze mas que contingente su caída. Bienaventurado, dize el Espiritu Santo, el Varon que siempre està temeroso, que vive en atalaya, y trae à la vista las amarguras de sus rebeldes pasiones. Este si, que sabe aprovecharse de los bienes espirituales que goza, porque tiene à la vista el mal que teme, y previene el peligro de la inconstancia, y fragilidad, que siempre amenaza

)(s)(



CAPITULO XXX.

*MONJAS DE LA ESLARÉCIDA
Orden de Santa Clara, insigni-
cas en santidad, y no-
bleza.*

EN el Convento de Santa Clara de Palencia es Venerable la memoria de la Sierva de Dios Sor Blanca Henríquez, hermana en legitimo Matrimonio del Excelentísimo Don Alonso Henríquez, Almirante de Castilla, y parienta con consanguinidad del Rey Don Fernando el Catholico. Esta Señora fue en religiosas Virtudes exemplar, pero con singularidad exemplarísima por humilde. Entendió bien aquella Christiana maxima de hazerse menos para ser mas, pisando la grandeza de su nacimiento, y sirviendose de ella como de escala para subir à aquella altura, que se goza sin sustos; porque funda la seguridad en la humillacion. Negóse à todos los oficios, que pudieran darle en su Comunidad estimacion, y mayor authoridad, ocupandose con empeñada codicia en los mas humildes, ambiciosa de que esta ocupacion fuesse suya sola, y roda. Acabò con felicidad la carrera de esta vida mortal, para gozar de la eterna, dexando grande opinion de sus Virtudes heroycas.

En el Convento de Clarifas de Verolado de la Sanra Provincia de Burgos, es muy cèlebre la memoria de Sor Casilda Calderon, que fue admirable en Virtudes, y con singular cuidado se esmerò en las de humildad, paciencia, y silencio, de que fue observantísima. Fue en estremo piadosa con las Santas Animas del Purgatorio, para cuyo descanso, y alivio aplicaba muchos de sus penales exercicios. Viviò siempre atormentada con el temor de las penas que se padecen en la otra

vida, para quedar el Alma perfectamente limpia de las manchas de culpa. Este temor, que le sirvió de incentivo à su devocion con las Santas Animas, la obligò en la enfermedad vltima, à que pidiessè al Señor le diesse en esta vida las penas que merecian sus culpas en la otra, por llegar antes à gozar las delicias del Cielo en su talamo. Oyò el Señor su peticion, y desde este punto de la planta de el pie hasta la cabeça se plagò de fuego sacro, que vulgarmente se llama vsagre, padeciendo ardores tan vehementes como si se viera embuelta en abrafadoras llamas. Padeciò este horrible mal con tanta paciencia, y resignacion, que era exemplo, y passmo de los que la veian padecer con alegre animosidad. Estando toda hecha de pies à cabeça vna llaga, luego que espirò se secò todo el fuego, y quedó su Cadaver terso, y limpio, como si no huviera padecido tan asqueroso achaque.

En el Ilustre Convento de Santa Clara de Tordeillas, Fundacion de el Rey Don Pedro de Castilla, que llamaron el Cruel, tomaron el Habito dos hijas suyas, Beatriz, y Cathalina, que fueron exemplares en sus religiosas virtudes. Muriò en este Convento una Señora de fama de santidad, y de gran virtud, muger muy penitente, y de oracion muy continua. Era de ciencias, y de oficio asumpto de sus Religiosas. Su Vida, Palsion, y Muerte, que fue el fin de el mundo, y mapa en que se abia de entender la perfeccion de la vida, y de las Virtudes. Entre los exemplares, y efectos que gozaba de esta vida, muy humilde, y devota, era vno ansias y van Francisco, que no se malograssè en el mundo, y en las como viven sepultadas, ni en el resplandor de el inefable Bentebarant, anlempcion la Sangre Deitio de su devocio, poderosa para ablanos, y purificar de diamante. Llorando vn dia amargamente esta lastimosa pérdida, dezia: O Señor,

Como permitis que se malogre el incomparable precio de nuestra Sangre en tantas Almas, para cuyo remedio teneis hecha tan superabundantemente la costa! A esta dolorosa, y bien sentida ponderacion la respondiò el Señor: Hija, para el comercio de la Redempcion de las Almas tengo puesto de prompto, y de manifesto todo el caudal de mi amor en la Mesa de mi Cruz, el que quisiere valerse de este caudal infinito para su remedio, y rescate, llegue, y valgase de el; pero si su malicia, y ingratitude le detienen, llore, llore con eterna pena la obstinacion de su culpa. Esta justa, y formidable sentencia se le impresionò con tal fuerza en su compasivo coraçon, que no se veian sus ojos enjutos de amor de sus lagrimas, y solia prorumpir en estas palabras: O! què justos, è inexcrutables son los juyzios de Dios!

En el Convento de Santa Clara de Lignani, cerca de la Ciudad de Narbona en Francia, està en immemorial culto, y veneracion el Cuerpo de Sor Bona, hija de los Condes de Arminato, Religiosa de austerissima penitencia, alta contemplacion, y humildad profunda. Fue muy favorecida de Dios

en su vida, en la qual abstraída de los mundanos cuidados, quedaba suspena en raptores maravillosos algunas horas. Ilustrada con el don de profecia, predixó muchas cosas, y entre otras la muerte de un Rey, para que hiziese las neceraciones para aquella hora. Obrò el Señor muchos milagros, y la resurreccion de un piadoso de Sepulchro.

En el Convento de Santa Clara de Lignani, de la Madre Sor Bona, se celebran muchas tentaciones, que probaron la constancia de su buen Esplritu, fue una, y la mas frequente la de

la gula, à la qual resistió con tanta fortaleza, que tuvo siempre atormentado el sentido de el gusto con estrañas invenciones de azibar, y otras drogas amargas, para que no lograse sus impulsos su irritado apetito. Sus ayunos eran perpetuos, y tan rigurosos, que años enteros no comia el pan, y pitança de la Comunidad, dexandolo todo à los pobres, y haziendo su comida de los residuos, y sobras que quedaban de la refeccion comun. Vivió en tan perpetuo divorcio de su voluntad propria, teniendo librada su seguridad, y su espiritual delicia en vivir, y obrar à cuenta de la obediencia, con cuya direccion lo mas dificultoso se le hazia facil, y lo mas penoso apeteçible. Favoreció Dios en su Sierva esta Virtud tanto, que muchas vezes la revelaba lo que la queria mandar la Prelada, para que previniese con la execucion al precepto. Llegó à estado de tanta intimidad con el Summo bien, que ni las exteriores ocupaciones la distraian de su interior trato, y amoroso comercio. Tomaba el preciso descanso de el sueño por tiempo muy breve arrimada à la pared frente de el Altar de el Crucifixo, que habló al Seraphico Patriarcha en la antigua Hermita de San Damian, que oy està colocado en este Convento de Clarisas, cuya Advocacion es de San Jorge. Amó con gran ternura la Virtud de la santa pobreza, y en culto suyo era su Habito el mas grossero, el mas pobre, y remendado, que le servia mas para la decencia, que para el abrigo. Dias antes de su muerte tuvo revelacion de el dia, y hora en que romperia su Alma los lazos de la carne para gozar eterna libertad en la gloria. Previno con esta noticia à la Prelada, pidiendo la señalada sepultura por especial devocion, que siempre ruvo à la Imagen de el Crucifixo, en quien avia tenido puesto su descanso. Murió con la felicidad, que prometian Virtudes tan eminentes.

Fueron muy plausibles sus exequias con el innumerable concurso, que llamó la clamorosa voz de su Santidad. Honró Dios su sepulchro con muchos milagros. Fue muy célebre el aver brotado de su Sepulchro en lo mas erizado, y riguroso del Invierno vn rosal con bellísimas flores, que como escribe nuestro illustre Analista, se cōserva hasta el presente dia.

En el Convento de Santa Clara de Metelica, de la Provincia de la Marca, descansan las Venerables cenizas de Sor Mathia, con inmemorial, y tan plausible culto, que no tiene el Convento mas conocida Advocacion, que el de la Beata Mathia. Fue hija de Padres de la primera nobleza de aquella tierra, los quales contra su voluntad, porque esta la tenia consagrada à Dios, y ligada con voto de castidad perpetua, la trataron de casar con vn mancebo de igual nobleza, y en bienes de fortuna muy opulento. Aviendo la bendita Doncella dado à entender con rendida modestia à sus Padres la repugnancia, que tenia al estado del Matrimonio, y el impedimento de su voto, viendo que estaban inexorables, tomó la animosa resolucion de salirse de su casa, y irse al Convento de Santa Clara à valerse de el sagrado de su clausura para huir de esta injusta violencia. Era à la sazón Abadesa vna Tia suya, que rezolosa de los enojos de su Padre, no se atrevió à darla entrada en la clausura, despreciando el precioso caudal de sus lagrimas. Viendo Mathia la dureza de su Tia, adelantò para ablandarla sus resoluciones, y cogiendo vnas tixereras, à vista suya, y de la Comunidad, se cortò las hermosas matas de su cabello, protestando el desprecio que hazia de las vanidades, y delicias del mundo, y que no se apartaria de aquel sagrado, que eligió su coraçon para asylo de su virginal pureza, aunque la hiziesen pedazos. Dióse por vencido el temor, que por humanos respetos tenia la Abadesa, y la franqueò las puertas del Convento, que con

Part.IV,

santa ambicion solicitaba tener suya vna prenda tan estimable. Los sentimientos que hizieron sus Padres de esta resolucion fueron grandes, y à este passo los esfuèrços para doblar su constancia; pero la prudente Virgen con la vigorosa luz de sus santos defengaños, venció las sombras de esta contradiccion, y quedó triunfante la fuerza de la verdad. En el estado Religioso llenaron sus procedimientos, y Virtudes toda la esperança que dieron principios de Virtud tan fervorosos, adelantandose tanto en la perfeccion, que aviendo muerto su Tia por votos de toda la Comunidad, la pusieron en la Prelaci: en su florida juventud, viendo sus Virtudes tan adelantadas à su edad. Calificò el Señor la santidad de su vida con illustres milagros, y favores sobrenaturales de raptos frequentes, y espíritu de Profecia. Aun viviendo en esta vida mortal, sacò de las fauces de la Muerte al Marquès de Metelica, deudo suyo, dandole entera, y perfecta salud. Despues de su dichoso transito hallaron por su intercession remedio en su Sepulchro muchos valdados, sordos, y mudos, y de estas maravillas expresadas de pincel están muchas en la circunferencia de las paredes cercanas al Sepulchro.

La Venerable Madre Sor Vila de Mala Testa, Religiosa en el Convento de Santa Clara de Metelica, fundacion suya, con la advocacion de Corpus Christi, fue muy virtuosa en sus Virtudes, y exemplo para todos los estados, quando virgen, quando casada, quando casada exemplar, y devota, y quando Religiosa muy humilde, y penitente. Casó con Juan Francisco de Guaçaga, Duque de Mantua, y en este estado, ni sus delicias, ni el resplandor de su grandeza fueron embarazo, antes bien fueron incentivo de su devocion. Fue piadosa Madre de los pupilos, Refugio certissimo de los pobres, Consuelo de los afligidos. En su Palacio criaba niños,

Ccc

fios.

ños, y niñas huérfanas, con cuydadosa educación para ponerlos en estado. Fue amantísima del Seraphico Patriarcha, y de su Apostolica Orden, como tambien de la Gloriosa Santa Clara. Fundò à expensas suyas seis Conventos, tres de Religiosos, y tres de Religiosas, Seminarios de religiosas Virtudes. Tres dias en la semana visitaba personalmente los Hospitales, sirviendoles la comida à los pobres, curandoles sus llagas, limpiando sus inmundicias, sin negarse à cosa, que pudiesse ser de su alivio, ò su regalo. Era devotísima de el Dulcísimo Mysterio de la Eucharistia, Manà Divino, en quien gustaba su Amante corazón todas las delicias, y favores de las Virtudes. En la Procecion de el Conopus, que venia à parar en este su Convento, iba todos los años la cabeça descubierta, y los pies descalços, humillando su grandeza, como el Real Profeta David, en reverencia del Arca, con demonstraciones no menos humildes, y mas costosas por penitentes. Muerto el Marido, quedò en edad mediada, y desembarandose quanto antes pudo de las dependencias del siglo; tomó el Habito de Santa Clara en este su Convento. Lugar, que en los tragos del mundo, medio de sus delicias tenia hecha para los tag expressa de las Virtudes. En la que en los silencios de el. C. plantaria con nuevos, y may. es su exercicio? Puso su may. en la Virtud de la humildad. passar de humilde à ser humili. que no daba passo en el siglo su grandeza. Con esta mira se ocupaba en los exercicios mas baxos de el servicio de la Comunidad, con gran dilatacion de su espíritu, y mucho exemplo de sus hermanas. Con estas pudo negoci. a fuerza de ruegos que pudiesen en olvido los titulos, que en el mundo eran deudas à su alto nacimiento, y que la tratassen como à

hermana suya, con solo el nombre; que eligiò su devocion de Sor Paula de el Santísimo Sacramento. Esmeròse tambien mucho en los rigores de la penitencia, para compensar las delicias, que en su estado Secular eran mas que gusto pension forçosa de aquel estado. Puso en tan alta esfera de contemplacion, que mas parecia vivir en el Cielo; que en la tierra, ocupada toda en el trato con Dios, y abstraída del comercio de sus criaturas. A la necesidad de sus proximos hizo arbitro de sus visitas, y los que la comunicaban era, ò para hallar consuelo en sus tribulaciones, ò remedio en sus enfermedades, en que se vieron por su oracion muchos milagrosos efectos. Quando murió pidiò con humildes ruegos la diessen vna comun sepultura en sitio determinado, qual fue al pie de el Altar Mayor, para que los Ministros de el Santo Sacrificio de la Missa la pisassen, eligiendo como felicidad el estàr à las plantas de aquellos, que por sus sacros Ordenes tienen potestad de poner à Christo en la Hostia por fuerza de las palabras de la Confagracion. No tiene su Sepulchro mas eminencia, ò singularidad, que ser su lapida en vn marmol de color roxo, en que oy vive gloriosa su memoria. En el Sagrario està vna pintura, verdadera efigie suya, con luzes, y rayos, y la Epigrafe: *Vera Efigies Beata Paulæ de Sanctissimo Sacramento*. Efigie verdadera de la Beata Paula de el Santísimo Sacramento. Este titulo goza por la immemorial de mas de docientos años, no por Decreto especial de la Silla Apostolica.

Por este tiempo cubriò con las cenizas de el Sayal de Santa Clara el resplandor de la Real Purpura la Reyna Doña Beatriz, Viuda de Alfonso Quarto Rey de Portugal, y Madre de el Rey Don Pedro. Fue Señora de admirables Virtudes, y de tan

gran juyzio, y prudencia, que hallandose con ardientes deseos de ser Monja Clara, y teniendo comunicada con su Confessor, y otros hombres doctos su vocacion, no se atrevió à darla cumplimiento sin hazer primero experiencia de las dificultades del nuevo estado, y para este fin sacò indulto Pontificio de Urbano VI. para que en su Palacio la asistiessen dos Monjas professas, y la instruyessen en la vida regular. Murió Monja professa, dexando de sus Virtudes, y santos desengaños mucho exemplo.

Semejante exemplo de desprecio de las grandezas de el mundo dió por este mismo tiempo Isabela, Reyna de Inglaterra, Viuda de el Rey Eduardo III. otros escriben que su Madre. Vivió pocos años en la clausura Religiosa con muchos fervores, y singulares exemplos de Virtudes. Mandóse enterrar en el Convento de San Francisco de Londres, por especial devocion suya, con no poco sentimiento, y mortificacion del Convento de Santa Clara, donde vivió, y murió professa, que tenia derecho tan cierto à sus Reales cenizas.

Sor Matilde de Alencastre, Inglesa, de la Nobilissima, y primaria familia de los Alencastres de aquel Reyno, quedando Viuda de Rodolfo de Duford; tomó el Habito de Canoniga Regular de San Agustín, y professo en el Convento de Campesse. Aviendo fundado un Convento de Santa Clara el Infante Leonelo, hijo segundo de el Rey de Inglaterra Eduardo, y Duque de Clarence, pasó Sor Matilde à este nuevo Convento con indulto Apostolico de Urbano V. en cuya narrativa alega la especial vocacion, que tuvo à la Orden de Santa Clara, antes de contraer Matrimonio.

Sor Jolanda murió Abadesa de el Convento de Santa Clara de Valencia, era hija de los Duques de Gandia, y còsanguinea del Rey D. Alóso de Castilla.

La Venerable Madre Sor Maria de Borbon, hija legitima de Jacobo Rey de Sicilia, tomó el Habito de Santa Clara en el Convento de Ambiano, fué una de las mas amadas Discipulas de Santa Coleta, y emula valentissima de sus Virtudes, y penitencias. Yaze en dicho Convento en magnifico Sepulchro, que conserva venerable su memoria.

Sor Margarita de Fulgino, Fundadora de el Convento de Santa Lucia, de el Orden de Santa Clara de la Règla primera, fue muger de relevante Espiritu, y en la Oracion continua, y muy favorecida de Dios. Eran sus raptos muchos, y tan profundos con enagenacion de los sentidos, que se hizieron para comprobar su insensibilidad crueles experiencias, en que siempre estuvo inmóvil, y sin mutacion alguna en el rostro. Desengañadas las Monjas con tan costosas experiencias, viendola en éxtasis, la movian de vna parte à otra; y la llevaban adonde querian; porque aligerado el cuerpo de su grossera pesadumbre, à impulsos de su Espiritu, no pesa mas que si fuera de paja. Vieronla elevada en el ayre; bañada de celestiales resplandores, indice de el amoroso bolcan que ardia en su pecho. Corrió su Convento algunos años con admirable prudencia. Noticioso para ser Religioso, y ardiente mandò salir de Fulgino para algunos Conventos, y vino en Roma al Convento de que se llama San Damian, donde acabó su curso de su santa vida. Sor Margarita por Companera en estas Reformas, y su peregrinacion à Sor Angelina de Termis, y esta viendo à su Maestra en la enfermedad vltima, sentia muy de coraçon su perdida. La Vn. Maestra viendo el desconsuelo de su amada Discipula, la consolò, diciendo, que dispusiesse las cosas de su alma, porque saldría de esta vida mortal à otro dia despues de su muerte, y que se gozarian ambas en la Patria.

ria Celestial, en possession de el premio de sus trabajos.

CAPITULO XXXI.

VIDA DE LA VENERABLE Sor Lucia de Nurcia, de la Venerable Regular Orden de Penitencia.

LA Venerable Virgen Sor Lucia de Nurcia, nació en vna pequeña poblacion del territorio de Nurcia, llamada Caldara; hija de Padres nobles, y temerosos de Dios, que en su niñez pusieron todo cuydado en su buena educacion, y le lograron con felicidad, por ser el natural de la niña docil, apacible, y en todo muy nacido al genio de la Virtud. Murieron sus Padres, y la dexaron heredera en su opulenta hacienda en edad de 16. años, competente para el estado de Matrimonio, à que la tenian destinada para la succession de su Casa. Por averla visto con aversion à este estado, y careada à los encogimientos de la Virtud, jamás la hablaron en esto, esperando à que la edad desperdiesse de aquella apacible quietud, que descanzan dormidas las potencias de la inocencia, que tiene puerta abierta à la malicia. Quedó en la casa con sus parientes, y estos pareciendo que se perdía tiempo, empezaron à hablarle con mucho calor de su casamiento, engañólos la Doncella con su resolución, diciendo, que escusasse sus diligencias que no avian de tener efecto, porque ella tenia hecha eleccion de Dios, que fuesse guarda, y no peligro de su original entereza en Dios, à quien se había hecho voto de perpetua castidad. No hizieron à esta proposicion considerable repugnancia, acaso porque por este medio pensaron quedar interessados en su opulenta hacienda, que son los intereses muy

comedidos para la conformidad. La Santa Doncella, guiada de el numen de superiores, y divinas luzes, tomó resolución no tan conforme à sus esperanças, haziendo eleccion de algunas Doncellas amigas suyas de su virtuoso genio, con las quales se retiró à vna casa capaz, que la dexaron sus Padres junto à la Ciudad de Nurcia. Aquí para vivir en recogimiento, apartó de su hacienda porciones gruesas, que bastassen al abasto de su familia, que se compuso de otras siete Doncellas, que en vida solitaria se consagrasen al servicio de Dios, gobernadas por los prudentes, y santos dictámenes de Lucia. Para este fin escogió de la hacienda lo mas florido, y lo necesario, y del resto hizo largas limosnas à beneficio de Viudas, y Huérfanos pobres, dando en esta distribucion, para que fuesse mas justa el lugar primero à los parientes necesitados.

Algunos años vivieron estas Virgines en este retiro sin salir de casa, sino todas juntas al Templo en las horas de menos concurso. Eran sus exercicios Sacrificio voluntario, y muy agradable à los divinos ojos, pero Lucia, que se hallaba con medios para hazer mas autorizado su retiro, sacó licencia del Patriarca de Gerusalén, llamado Fernando, que era Administrador del Obispado de Espoleto, à cuya jurisdiccion tocaba la Ciudad de Nurcia, para erigir en su casa vn Oratorio, con la Advocacion de San Geronimo, donde se les pudiesse decir Missa, y estar asistidas de Ministros Eclesiasticos que governassen sus Espiritus. Así se executó, y dicho Patriarca tomó en su proteccion aquel recogimiento con nombre de Colegio, y señaló para especial Ministro, que cuydasse de su direccion espiritual, à Fray Raynaldo de Nurcia, Religioso de nuestra Orden, Varon docto, de mucho Espiritu, que con facultad de los Prelados de la Religion vivia en el Heremitorio de Santa Maria del Monte Santo. Era

Fray

Fray Raynaldo, hermano de padre, y madre de Sor Luzia, à cuyo cuydado corria todo el gobierno de el Colegio. El traje, que desde sus principios eligieron las Colegiales, era Habito ceniciento con Cordon como las Terceras de la Venerable Orden de Penitencia. Fray Raynaldo como practico en la vida Regular las diò Leyes, y Constituciones, para que en uniformidad de estilos hiziesen vida comun. Las austeridades, y admirables exemplos con que vivian les ganaron grande credito, y fueron de summa edificacion en toda aquella tierra. La Villa de Valcaldara, donde nació Luzia con emulacion à la Ciudad de Nurcia, solicitò fundar otro Colegio, y lo consiguió, para cuya funcion salió vna de sus Compañeras, y Discipulas, llamada Sor Ticia, muger de grande capacidad, y singular Virtud.

Aunque vestian ambos Colegios el Habito de la Tercera Orden de San Francisco, no tenian forma de vida perfectamente Religiosa, por no tener Regla entonces señalada para hazer profesion solemne con Votos essenciales. Florecia en este tiempo Angelina de Corvaria, que tenia conseguida yà de la Silla Apostolica Regla para vida Religiosa, y Sor Lucia se valió de ella, y de su Apostolico indulto, pidiendo dos de sus Discipulas para que instruyessen à los dos nuevos Colegios en su Regular Instituto. Consiguiò el logro de sus deseos, y viò su Colegio, y el de Valcaldara en forma de Convento Regular con profesion solemne. Con los bienes que tenia reservados de su pingue hacienda, y con las limosnas que recogió su piadosa industria, aplicò su Casa, y entrando en ella el Oratorio, tomó sitio para sus principales Oficinas del servicio de la Comunidad, y fabricò vn nuevo Templo con la Advocacion de Santa Clara.

De las Virtudes de esta Venerable
Parte IV.

Virgen nos dan muy escasas noticias los Chronistas; pero que fueron heroycas lo comprueban los muchos insignes milagros que obrò el Señor por intercesion suya, despues de su dichosa muerte, que fue en el año de 1430. à doze dias de el mes de Enero. En sus Exequias fue vniversal la aclamacion de su Santidad, quedando su Cadaver con todas aquellas señales maravillosas, que son indice de singulares Virtudes, como son hermosura, flexibilidad, y fragancia. Diòsele sepultura en el antiguo Oratorio de San Geronymo, que quedò dentro de la Clausura. Aquí fueron tantos los milagros, y à su fama tan numerosos los concursos, que turbaban la quietad de la Comunidad, y incomodaban para la celebracion de los Divinos Oficios. Fray Arnaldo, Hermano de la Virgen, y su Confessor para atajar este inconveniente, la mandò por santa obediencia, que no hiziesse milagros, y la que yà estàba libre de humanas jurisdicciones, oyò la imperiosa voz de esta santa Virtud, y diò con la suspension de los milagros este raro exemplo de obediencia. Lo mas admirable fue, que durò la suspension lo que durò la vida de su hermano, y venia à tomar possession de la Virtud admirada, la avia comunicado para el sueldo de sus devotos.

Passaron mas de cien, y sesenta años sin registrar su Sepulchro, pero el año de 1599. en que continuaban sus milagros, y estaba fresca la memoria de sus Virtudes, y fervorosa en los Ciudadanos la devocion, con acuerdo, y licencia del Obispo de Espoleto, se registrò, y se hallò el Cuerpo entero, incorrupto, y de suavissimo olor, como si aquel día se huviesse sepultado. Estaba el Habito tambien incorrupto, y por la parte de el pecho se veia vn tumor, ò bulto, que obligò à la curiosidad devota à su registro. Tomòse, como se puede creer, con superior

impulso la resolución de abrir el pecho, y descubrir el mysterio que tenia aquel tumor, y hallaron el corazón de extrahordinaria grandeza, y en el formado de la misma carne con admirable perfeccion à Christo Crucificado. Quedaron pasmados à vista de maravilla tan estupenda, discurrieron aver sido efecto, y premio de la vehemente contemplacion que esta candida Virgen tuvo en la dolorosa Passion de su dulcissimo Esposo, cuyas Virtudes copió tan amante, y con reson tan fervoroso, que llegó à conseguir el que quedasse estampada en su corazón la perfecta, y verdadera Imagen de su Amor Crucificado, y de su Crucificado Amante. Trasladóse el Cadaver à sit' mas decente, pero con poca advertencia tan humedo, que en pocos años se reduxo à cenizas la carne, y quedaron solos los huesos, con admirable circunstancia de olor, y color, en el color parecidos al mas precioso oro, y en el olor à los mas suaves aromas. Están en immemorial veneracion; por esta immemorial goza el Titulo de la Beata Luzia de Nurcia, pero no se que sea por especial indulto Apostolico, ò con especial, y tacita permission de la Santa Silla.

CAPITULO XXXII.

VIDA DE
Seño.

EMINENTISSIMO
denal Fray Pedro
de Fuxo.

EL Eminentissimo Fray Pedro de Fuxo, legitimo de los Principes de Bearne, de la Real Sangre de Francia, tomó el Habito de la Religion de San Augustin en el Convento de Morlano, en la menor edad de quinze años. Aviendo recebido la cerviz al suave yugo de la obediencia en su juventud, se le hizo su peso muy leve, y

en breves años hizo en letras, y Virtud largos progressos. De veinte se hallò capaz de entrar à la Lecturia de Filosofia, tal era la vivacidad de su ingenio, y la profundidad de su juyzio. Estas prendas bien conocidas, y la relevante calidad de su Real Sangre, movieron à los Pontifices de su tiempo à sacarle del Claustro para ponerle en la eminencia de Dignidades Ecclesiasticas. Dixe à los Pontifices, porque no aviendo entonces mas que vno verdadero, que era Alexandro V. estaba otro adorado como Pontifice, siendo verdaderamente Idolo, que tenia en pernicioso Scisma à toda la Iglesia, que fue el Anti-Papa Benedicto XIII. Alexandro V. noticioso de las relevantes prendas de Fray Pedro de Fuxo en la edad de 21. años, le dispensò esta corteidad, y le confirmò en Obispo de Lascari. Un año despues Benedicto Anti-Papa le diò el Capelo à contemplacion de los Principes de Bearne, el qual admitió Fray Pedro, aunque con repugnancia, por las apretadas instancias del Rey de Aragon, que era Protector acerrimo de Benedicto. No ay que estrañar la noble ambicion, que ambos tenian de ganar para si con este Sujeto su poderosa parentela, para establecer Alexandro su verdadera Corona, y Benedicto su usurpada Dignidad. En fin, se hallò de veinte y dos años Obispo, y Cardenal, y dexandose entonces llevar de el corriente que tenia el Estado de la Iglesia, esperò ocasiones oportunas para establecer su paz, y fue vno de los principales instrumentos, que eligió Dios para extirpar el Scisma. El Capelo que le diò Benedicto XIII. fue de el Titulo de San Estevan en el Monte Celio, en el qual le confirmò despues Martino V. Pontifice verdadero, à quien adorò como à Successor legitimo de San Pedro, dexando la parcialidad de el intruso Anti-Papa. Hallóse en el Concilio Constanciense, y tuvo con su grande

authoridad, y destreza mucho influxo en la Paz vniversal que resultò à la Iglesia por la eleccion de Martino V.

Ocupòle la Silla Apostolica en el ajuste de negocios gravísimos, confiada en la destreza, actividad, y feliz fortuna que tenia en estas expediciones. Entrò Legado à Laterè de Martino V. à componer las desaveniencias que en Aragon, y sus Iglesias avia ocasionado el Scisma. En esta Legacia se valiò de la industria, y gran authoridad que tenia en aquel Reyno Don Fray Alonso de Arguello, Castellano de Nacion, Confessor de el Rey, y su Chanciller Mayor, y Arçobispo de Zaragoza, esta Legacia executò con felicidad el año de 1419. Bolvió con otra à este mismo Reyno el año de 1425. para apagar algunas centellas, que avian quedado cubiertas con la ceniza de polytico dissimulo de el passado Scisma, que podian tomar fuerça de incendio con la authoridad, y el enojo de el Rey Don Alonso de Aragon sobre la investidura del Reyno de Napoles. No estaba el Rey de humor para oír tratados de Paz, abochornado con el calor de su enojo, y se diffirió el tratado de los ajustes hasta el año de 429. que quando passaba por Francia con nueva Legacia, tuvo Embiados del Rey de Aragon, que le dieffen la bienvenida, y rogassen, que apresurasse sus jornadas, porque deseaba desembarazarse de estos ajustes con el Papa, para entender en la guerra, que tenia publicada contra el Rey de Castilla. Saliòle à recibir fuera de Barcelona, acompañado del Patriarcha de Gerusalem, Administrador de la Iglesia de aquella Ciudad, y Arçobispo de Tarragona con los Grandes de su Reyno, y otros Prelados Eclesiasticos, honra, y estimacion que tenia bien merecida su buen zelo de la paz publica de la Christiandad, y que caia bien en vn hombre, que sobre ser Principe de la Iglesia, era pariente consanguineo del Rey. Tratòse con

macho ardor, como cosa de la primera importancia, de derribar el Idolo de Penicola, que se dexaba adorar como Pontifice con el nombre de Clemente VIII. Ayudò el Rey à esta demolicion del Scisma con todos los esfuerzos de su authoridad, y obligaron à que el Anti-Papa, que se llamaba de nombre Gil Muñoz, le quitasse la mascara con que mentia la Suprema Dignidad; y que tambien renunciassen sus fantásticas Purpuras cinco Cardenales que avia criado. Absolvió à todos de las censuras. A Gil Muñoz, que fue el Anti-Papa, le diò el Obispado de Mallorca, que estaba vaco. A los fingidos Cardenales depuestos les diò futuras de pingues Beneficios Eclesiasticos, y así dexò extinguido enteramente el Scisma. En esta ocasion cobró para la Santa Iglesia Romana la Tiara de San Sylvestre Papa, vn notable pedazo de la Cruz de Christo, y otras insignes Reliquias, que los Anti-Papas tenian vsurpadas, y guardadas en la Fortaleza de Penicola, y entrò con ellas como glorioso triunfador en Roma.

En este Scisma de la Iglesia, que fue el mas largo, y mas pernicioso que ha padecido la Silla de San Pedro, tuvo muy à sus pies rendida con zelosa, y puntual obediencia à la Religión Seraphica; porque aunque como todas padeciò en esta larga enfermedad sus deliquios, se esmerò con singulares aplicaciones al remedio. Entre otros muchos, de cuyo zelo y fidelidad se valiò el Cardenal Fray Pedro de Fuxo, fue vno Fray Juan Garcia, Religioso Menor Español que leyò en la Vniversidad de Salamanca la primera Cathedra de Theologia de tantos años, y llegó por su ancianidad à ser entre sus Doctores el Decano. Este puso todos los esfuerzos de su industria, y erudicion contra el Scisma, presentando sus estudiosas tareas en los Concilios Romano, Pisano, y Constanciense, à cuyos

zelo agradecido, y obligado Martino V. favoreció, dandole las gracias con vna Bulla, que empieza *Sedis Apostolica, &c.* expedida en el año segundo de su Pontificado, en la qual dandole muchos Elogios, le encomienda à la proteccion, y cuydado del Obispo de San Papulo, para que le asista con las expensas necessarias en las necessidades de su venerable ancianidad. Lo que trabajaron en la extirpacion de este Scisma el Venerable Fray Pedro de Aragon, y el Venerable Fray Rodrigo de Robicillo dexo ya referido. Aora referirè el caso, que en orden à este punto sucedió en el Convento de San Francisco de Salamanca, que es así:

Dudóse mucho tiempo en Castilla à qual de los Pontifices se daria la obediencia, si à Clemente VII. Anti-Papa, que residia en Aviñon, ò si à Urbano VI. que reynaba como verdadero Pontifice en Roma. Por sugestiones de Don Pedro de Luna, Legado del Anti-Papa, por negociaciones del Rey de Francia Carlos, Protector de Clemente, se resolvió en Consejo de Estado, aunque con repugnancia de la mejor parte de los Theologos, que se diese la obediencia al Anti-Papa. El Rey Don Juan el Primer en que se hallaba con su Corte en Salamanca, determinó, que se juntaresse los Grandes, y sus Consejeros, para que en el Convento de San Francisco jurar, y establecer la forma de la obediencia al intruso Clemente VII. Los Religiosos sintieron mucho, que se eligiesse su Convento para que en él se representasse vna función a la Santa Apostolica tan perjudicial, y escandalosa, porque estaban en firme sentimiento que el Papa legitimo era Urbano VI. no pudiendo embarazar con su voto el congreso de la Junta, rehusando à la Oracion, pidiendo à nuestro Señor no permitiesse que se profanasse su Templo, y Casa con tan poca, y escandalosa nota. Lle-

gó el dia siguiente la hora destinada para el congreso de la Junta, y se levantó vna tempestad tan borrafcosa de truenos, relampagos, y furiosos aguaceros, que inundaban la Ciudad, y llenaron de pavor, y affombro à todos sus moradores. No tuvo por este no pensado incidente efecto aquel día la Junta, y al siguiente corrió voz de que avia sido especial providencia divina, negociada à humildes Oraciones de los Religiosos la passada tormenta, para que la Casa, y Templo de San Francisco no quedasse profanada con el meditado juramento. El Rey Don Juan, que entraba en esta creencia mas por fuerça de razones de Estado, que por fuerça de razon, no tuvo por despreciable este accidente, y señaló à la Junta sitio en la Casa suya para que se executasse la función. De este suceso ay oy tradició constante, y aun se dize constar por autenticos testimonios, que se guardan en su Archivo.

Aviendo dado providencia entodas las cosas que conducian al buen gobierno de el Estado Eclesiastico, que estava puesto en grande turbacion por el Scisma, tomó el Cardenal Fuxo la mano en el ajuste de pazes entre las dos Coronas de Castilla, y Aragon, que estaban ya con sus Exercitos afrontados para darse batalla. Ayudaba al Rey Alfonso de Aragon su Hermano el Rey de Navarra, que estaban casados con dos Hermanas de el Rey Don Juan de Castilla, con quien era la guerra. Affligidas estas dos Señoras, que en qualquiera de los dos successos quedaban fatalmente heridas, y perdidofas igualmente, pues avian de perder, ò à sus Maridos, ò à su Hermano, recurrieron à las zelosas actividades de el Cardenal Fuxo. Estando para darse la batalla los dos Exercitos, fueron tales las diligencias que hizo, passando à todo riesgo de vnos à otros Reales, que embarazó, que el rompimiento no foese

se aquel dia, y se dirriessè para el siguiènte. La Reyna de Aragon, muger de animo varonil, mandò, que aquel dia la llevassen à la campaña, y que la pusies- sen tienda, y pavellon para ella, y sus Damas en medio de el campo, y à vista de ambos exercitos, y desde èl allí, tenièdo por Interlocutor al Cardenal, ajustò las pazes con los Capitanes del Rey de Castilla, que respetando la Magestad de la Reyna de Aragon su Hermana, tuvieron las armas en suspension. Juradas yà de ambas partes las pazes, se levantò entre los Soldados vn motin, que obligò al Rey Don Juan à que diessè por nulos los pactos hechos, como el que se hallaba en fuerças, y en puesto ventajoso. La Reyna de Aragon entonces, acompañada del Cardenal, tomò la resolucion de entrar se por los Reales de Castilla, y negociar con su Hermano, à costa de lagrimas, la paz, que estaba tan bien à todos. Ajustòse, y se publicò, sin mas daño de ambas partes, que el que pudo resultar de dos leves escaramuzas. En estas, y otras agencias de summa importancia para la Iglesia, y Christiandad se ocupò este Varon grande, y acabò su vida con felicidad, y gran credito de Prelado Eclesiastico.

CAPITULO XXXIII.

*CASOS RARISSIMOS SUCEDI-
dos en la Religion por estos
tiempos.*

VN caso, que alguna vez ha sucedido en siglos enteros, y siempre se ha tenido por extraño, le verèmos aora quatro vezes repetido en termino de diez, ò doze años. Mugeres huvo de tan valiente, y fervoroso Espiritu, que no contentandose con aquellos exercicios de mortificacion, y penitencia, proporciona-

dos à la debilidad de su sexo, le desmintieron con el habito varonil, y se abrazaron con intrepida resolucion con la Cruz de la penitencia, cuyo peso brumalos ombros de los hombres mas valerosos, y desengañados. Tales fueron Eugenia, Eufrastra, Marina, Eufrosina, que en habito de Monjes figuieron la vida Heremítica, y Monastica, viviendo muchos años en la compañía de Varones Religiosos, à quienes con el fervor de sus Virtudes, y el rigor de sus penitencias dieron grandes exemplos, y ocasionaron santas emulaciones. Estos exemplares dexaron justificada esta resolucion, que à juyzio humano pareciera monstruosa temeridad.

En el Convento de Lanciano, de la Custodia de Teate, pidió el Habito vna Doncella, llamada Boma, que avia quedado huerfana de Padre, y Madre, y con pocos bienes de fortuna, expuesta à los peligros que trae consigo vna juventud con necesidad. Avia se educado en exercicio de Virtudes, y bien hallada con innocentes desengaños deseaba dar seguridad à su vida, empleandola en el servicio de Dios. Intentò ser Monja, pero no pudo lograr sus santos designios, porque para la dote se faltaban medios. Discurrió, pues, como venceria con la industria los imposibles de su pobreza, y eligiò el modo de hazer vestidos de varones, y el Habito de San Francisco. Tenia devocion muy cordial, non se desvió de su Patria, y llegó à este Convento, que era de corta Familia, y con la nueva Reforma de la Observancia, y aviendo hecho sus peticiones, con repetidas instancias se le dio el Habito para Legos. Portòse muy diligentemente, y fervorosamente en su noviciado, y cumplido este, con aprobacion, hizo su profesion con la ordinaria solemnidad. Viviò algunos años en el consorcio de los Religiosos, dando dentro, y fuera de casa muy buenos exemplos. Diòla vna enfermedad

En grave, que la puso en casi el ultimo peligro. Recibió con gran devocion el Viatico, pero viendo que la defahuciaban los Medicos, llamó al Guardian, gravada de escrúpulos de el disimulo de su sexo, y debaxo del sigilo de la confession se manifestó. El Guardian la consolò, diciendo, que tendria guardado el secreto hasta su muerte; pero que si en esta no fuesse en la presente enfermedad, se daria forma para deshazer el engaño, y que lograsse su vocacion Religiosa. Convalció, y de comun acuerdo se dió noticia à los Prelados, los quales bien satisfechos de la exemplar vida que avia hecho en su compañia, la pusieron en vn Convento de Monjas Clarifas, donde hizo profesion, y vivió muchos años en rigidas penitencias, como la que yá tenia tan olvidados los melindres, y delicadeces de su sexo.

En el Convento de San Francisco, que vn tiempo lo fue de Monjas Augustinas, con la Advocacion de Santa Maria de las Flores, y por estàr distante de la Ciudad de Florencia vna legua, en desierto, expuesto à los peligros de la soledad, le dexaron, y fùe el primero que recibió la Observancia en la Toscana. Exento Convento llegó à pedir el Habito disfrazada en habito de hombre otra Doncella, con ruegos tan importunos, y muchas lagrimas, que haciendo juizio de que era buena su vocacion, le le dió el Habito. Corria con felicidad en su año de noviciado, y huviera llegado à hazer profesion, si vn pariente suyo, que casualmente la vió pasando por el Convento, no la huviera conocido. Dió cuenta al Prelado, y conociendo el pariente, que la fuga de su casa no avia sido con mal fin, la recibió en su proteccion, ofreciendo, que de sus bienes daria lo necessario para que libre de los riesgos del sigilo, hiziesse en Convento de mugeres vida Religiosa, y así lo executó.

En el Convento, que en Afsis se llama la Carcel de San Francisco, pidió el Habito otra Doncella, que se avia criado en vn Convento de Monjas, que està cerca de la Ciudad de Luca, cuya Advocacion es de San Cerbonio. Coligese, aunque obscuramente, que huviesse estado sirvienta de el Convento, y que por disgustos domesticos huviesse sido expelida del Convento. Ella, que estava yá connaturalizada en el porte de Vida religiosa, viendose sin medios, y forma de bolver à vivir en clausura, y con aversion al sigilo, se vistió trage varonil, y pidió el Habito en este Convento, y lo consiguió. Corrió el año de el noviciado con exemplar constancia, y teniendo yá los votos ultimos de su aprobacion, enfermò de muerte. Aviendo recibido los Santos Sacramentos, pidió al Guardian, y la Comunidad con muchas lagrimas, que la diesse la profesion, y se la dieron con mucho gusto. Quando llegó la enfermedad à los ultimos lances, llamó al Guardian, y con mucho secreto le dixo; Padre, parece que es Dios servido de quererme llevar para sí, y que no tengo esperanza de vida, y en este aprieto no puedo excusar el descubrir à V.P. que soy muger, para que en la composicion de mi cadaver no se falte à la decencia, y pudicicia, que pide mi sexo. Murìo, y se dispuso con discreta caurela, que se sacasse el cadaver à vna de las Capillas de la Iglesia, donde dos devotas mugeres le aderezassen, y se le dió sepultura en el entierro comun de los Religiosos.

En el Convento de Capriola, junto à Sena, llegó à pedir el Habito en trage de hombre vna muger, que avia sido Monja, y avia hecho fuga de su Convento, y no se escribe si de tentada, ò si de mal contenta. Arrepentida de su temeridad, y arrojo, pensò acaso corregirle, vistiendo el trage varonil, y pidiendo el Habito de San Francisco.

Hizo su año de aptobacion , profesò solemnemente , y perseverò algunos años con exemplar vida , y excelente fama de religiosidad. Atormentada de escrupulos comunicò al Guardian en grande secreto los lances de su vida, dando à entender, que su fuga avia nacido de despecho de verse atropellada, y perseguida de otras Monjas, y que no siendo su Convento de los que guardan clausura, avia tenido oportunidad para su fuga; pero hallandose continuamente atormentada de escrupulos, daba esta noticia, para que se tratasse de su seguridad, y remedio. Los Prelados aplicaron toda buena diligencia, y cuidado, para que sin ruydo, y sin escandalo bolviessè à su Convento con credito, donde acabò la vida santamente. Todos estos casos succedieron en breve tiempo, y todos en Conventos de la Observancia, antes que esta se dividiesse de la Conventualidad, quando las Fundaciones nuevas eran muy frequentes, y los Prelados locales tenian licencia, y facultad de dàr habitos; y acaço por esta causa, siendo tantos los nuevos Conventos, no era tan riguroso el examen de los pretendientes, como convenia; porque necesitaban de paxaros que ocupassen las jaulas. Porque no parezca mera imaginacion mia, fundo mi discurso. A estas mugeres se les diò el Habito para Legos, estado de humildad, y de mucho trabajo, para el qual no se atiende solo la vocacion, sino tambien la robustez, y las fuerças, sin las quales no tuviera la Religion de semejantes Sujetos alguna utilidad; y es certisimo, que la corta corpulencia de las mugeres, y su natural delicadeza no promete aquella robustez, y fuerças, que piden las ordinarias ocupaciones de vn Religioso Lego. Esta inconsideracion en admitir al Habito fue fatalissima en las prifas que se dieron à fundar nuevos Conventos los Espirituales, y los Gentilistas, y siempre que aya estas pri-

fas, seràn ciertos los peligros: *Qui habet aures audiendi audiat.*

CAPITULO XXXIV.

DE ALGUNOS RELIGIOSOS
de este tiempo insignes en santidad.

BReves; pero compendiosas; y bastantes son las noticias, que dàn nuestros Chronistas de los Sujetos, que dàn assumpto à este Capitulo, para que no quede sepultada en olvido su piadosa memoria. Fray Bernardo de la Antigua, natural de Fabriano, fue Varon de contemplacion altissima, en que recibì muchos divinos favores, abstraído, enàgenado al vfo de los sentidos en frequentes raptos. Fue penitèntissimo, y en observar los mas delicados apices de la pobreza Evangelica extremado. Contentabase en todo con los desechos, y sobras de todos, y hasta en la comida siempre que podia hazia su sustento de lo que se alçaba sobrado de las mesas, dando su pitança à los pobres. En la observancia de la pureza virginal trabajò con infatigable desvelo, sin que en la edad mayor, quando van tan de caida los brios de la naturaleza, cessasse de macerar su carne con asperos filicios, y crueles azotes. Dezia, que con vn enemigo tan cruel, que no daba treguas, eran infames las pazes, y que era menua de la razon venir à partidos con vn vasallo tan rebelde como es el sensual aperito, que se haze fuerte en la misma flaqueza. A vn Anciano, que tocaba ya en la raya de la decrepitud le oyò dezir vn dia, que se avia hecho Dios muchas mercedes en averle puesto en la edad en que la nieve de las canas avia sufocado el ardor maligno de la lascivia: Ay hermano, le dixò, no te confies de este casero enemigo de la

carne, cuyos insultos aun pueden profanar el sagrado de la vejez. Que importa que desmayen à los golpes de el tiempo los sentidos, si reviven à fuerza de sugestiones los consentimientos, y que estèn invtiles para su exercicio las potencias, si al contagioso toplo de la imaginacion se pueden encender los deseos? La Sensualidad està encastillada en la carne, y yà que no podemos demoler este castillo, sin acabar con la vida, no consiente la razon que levantemos la mano de la guerra, porque al enemigo le sobra para hazer sus tiros polvora, y mas peligrosa en la edad vltima, porque es polvora sorda. Era por su apacibilidad, y por sus virtudes muy amable à su Comunidad, y esta en obsequio suyo admitiò en el Convento à su Padre Anciano de noventa años, y muy pobre, dádole facultad para que le asistiese. Tuvo en el exercicio de esta natural piedad grande consuelo, y asistia al viejo con singular cariño, pero con ardiente aplicacion à que lograse el breve tiempo que prometia de vida su muy trecida edad, y que se diese prisa à trabajar en la Viña de Dios, aunque huviese llegado en la Vigilia vltima, para llegar à merecer el Jornal de los que llegaron en la primera. Aplicòse el viejo con mucho fervor, y acabò brevemente sus días con gran edificacion de la Comunidad. Sobreviviò Fray Bernardo algunos años, haziendo en las Virtudes mayores progresos, sin afloxar la rienda en sus austeridades, y rigores. Tuvo revelacion de el dia de su muerte, y aviendo recibido los Santos Sacramentos con mucha devocion, y lagrimas, pidiò con encarecimiento, que le diesse sepulchro à la entrada de la Iglesia, donde le pisasen todos. Concediòsele su peticion en el Convento de San Pedro en Camerino, donde acabò su virtuosa vida, y oy su sepulchro, que eligiò en la puerta para su desprecio, es objeto de piadosa memoria, y veneracion.

En el Convento de San Francisco de Fabriano yaze Fray Pedro, Lego, de admirables Virtudes, y profunda humildad, y gran paciencia. Fue veinte y dos años Cocinero en aquel Convento, y nunca tuvo celda señalada, porque el lugar de su descanso era, ò la Iglesia, ó el Coro, en que se descubre su pobreza summa, y rigurosa penitencia. Estando tocado el Lugar de pestilente epidemia, asistió à los enfermos con charidad ardiente, hasta que se le pegò el contagio. Sintiendo se mortalmente herido, se fue à la Iglesia, y puesto de rodillas, y las manos puestas delante de vna Imagen bellissima de nuestra Señora, entregò à Dios su Espiritu, y su Cadaver quedò firme en esta devota postura mucho tiempo, sin estàr tenido por tal, pues en èl no se descubria señal alguna de las funestas de la muerte.

En este mesmo Convento yaze Fray Antonio Puro, y otros llaman Puro, y todos le llaman así bien, por la pureza virginal, y sencillez de niño, que conservò toda su vida, con admiracion, y exemplo de sus hermanos. Era su santa sencillez tormento fierissimo para los demonios, que es el padre de las falsedades, y el Artifice de los doblezes. Perseguiante porque los atormentaba, y èl los atormentaba, porque le perseguian, labrando con sus golpes la preciosa Corona de su paciencia. Vn dia, que le vieron en la cima de vn monte, junto à vn profundo precipicio le arrojaron con violencia como fuya. No dudaban los que vieron su caída, que se huviesse despedazado, y dandole por muerto baxaron à facarle para darle sepultura, y le hallaron sano sin lesion, ni leve alguna, y dezia riyendose, dexenlos, dexenlos, que les aseguro, que me la pagaràn los traydorazos. Muriò con grande fama de santidad, y oy vive su piadosa memoria.

En vno de los Conventos de la Pro-

Provincia de San Bernardino murió el Venerable Fr. Gil, Lego de profesión, y vno de los primeros Compañeros, que tuvo en la Reforma de la Observancia Fr. Pablo de Trincis; fue Varon extatico, y vna perfecta idèa de Religiosas perfecciones. Cayó caminando incautamente, divertido en devotas Meditaciones en el Rio llamado Humano, y arrebatado de sus corrientes, se sumergió en el agua, pero salió de ellas, no solo con la vida libre, sino con los Habitros secos, y enjutos, sin rastro de humedad alguna. Murió en el Convento de San Christoval de la Ciudad de Penne, cuyas Virtudes calificó el Señor con milagros. Pocos días despues de su muerte, vn Tercero de Habito descubierta, llamado Colucio de Camplo, hallandose gravado con vna enfermedad, à juyzio de Medicos incurable, se hizo llevar al Sepulchro de Fray Gil, por cuyos merecimientos quedó con entera, y repentina salud, y bolyó por su pie à su casa.

En el Convento de Nave, de la Provincia de Toscana, pasó de esta mortal à la eterna vida Fray Andrès Grosferano, el qual aviendo tomado el Habito con vocacion fervorosa, se halló tentado por sugestiones de el demonio à bolver las espaldas à su vocacion, ahogando sus buenos propósitos, y santos desengaños en vna imprudente veleidad. Pareciale, que no bastaban sus fuerças à los rigores del estado, y que quando intentaba levantar los buelos à la perfeccion, se hallaba enredado en lazos de dificultades, que aterrando con su peso su Espiritu, le pondrian en el estado infeliz de la perdición. Todo este torbellino de tentaciones corria en el secreto de su Alma, à cuyos impetuosos golpes ya no podia hazer resistencia. Afligido vn día con esta melancolica imaginacion, se fue al Choro, y delante del Santísimo Sacramento representó à su Magestad el ahogo de su atribulado

Espiritu; porque en la verdad, toda su tentacion era cobardia, y camiento de animo, rezelandose de la debilidad de la naturaleza, y no haziendo la cuenta con los esfuerços de la gracia. Estando en esta congoxosa oracion, le sobrevino vn sueño, y en èl hallò soltura de sus dudas, y perplexidades. Veia à Christo Señor Nuestro bañado en la preciosa Purpura de su Sangre, como le mostrò Pilatos à los Hebreos azotado, y coronado de espinas, y que con severidad lastimada, y magestuosa le dezia: en este estado me puso tu amor, y à este amor correspondes con tan torpe ingratitud? En el delicado Cuerpo de el Hijo de la Virgen, obrò la crueldad estos estragos, y con el precio de esta Sangre comprè tu libertad, y tu cobarde me buelvas las espaldas, huyendo el leve trabajo de la Religion con riesgo de perder eternamente mi amistad? y dicho esto desapareció, y despertò del sueño, lleno de confusion vergonçosa, y con animosos desengaños para seguir à Christo con su Cruz. Fue Varon penitentísimo, y en la Oracion, y contemplacion tan extatico, que le vieron muchas vezes elevado de la tierra en el ayre en distancia muy alta. Vivió con grande opinion de virtuoso, y cerrò la plana de su vida con perseverante felicidad, dexando de sí à la posteridad gloriosa memoria.

En el Convento de Esparlino yaze el Venerable Fray Juan de Prado, Predicador clarísimo, y en su tiempo celebrimo, que vniendo la excelencia de la doctrina con la pureza de la vida, hizo admirables frutos con su predicacion. Murió, dexando grande opinion de sus Virtudes, y santidad, y oy se conserva su cabeça entera, y en todas sus partes incorrupta, tenida, y estimada

en piadosa veneracion.

* * * * *

CAPITULO XXXV.

CASOS EXEMPLARES SUCE-
didos por este tiempo.

Quiso la Justicia Divina dexar vn importante aviso en vn formidable escarmiento con el castigo de vn gloton, que no parecia conocer mas deidad que à su vientre, à quien ofrecia su gula pingues sacrificios. Fue este vn Religioso, que ni el nombre de tal merecia, llamado Fr. Hypolito, hijo de la Provincia de la Marca. Cuidaba este mucho de su regalo à expensas de sus Parientes, que con piedad indiferta le administraban las mas delicadas viandas, sin advertir, q̄ para vivir en delicias pudiera averse quedado en el siglo, y no infamar el estado penitente. Para pretexto de no observar los ayunos fingia achaques, y con este fingimiento sacaba permiso de los Prelados que ligeramente creian su necesidad. Yà hubo alguno, que viendo en todo lo aparente con perfecta salud, no quiso dár credito à su fingida necesidad, y le mandò, que en el Adviento, que es ayuno de precepto en nuestra Regla, se ajustasse con el comun sustento de la Comunidad, y no diesse mal exemplo con su destemplança. Para no obedecer fingiò trabajo en el precepto, y llamo al Medico, à quien informò con falsedad de ocultos achaques, y sacò su licencia à muy poca costa, porque algunos de esta facultad la suelen dár de valde, y à contento. No quiso el Guardian passar por este indulto, y mandò à Fr. Hypolito por santa obediencia, que se ajustasse con la Comunidad, porque tenia mala feè con achaques, que se esconden del registro del color, y de impulso, y diò orden à los Cocineros para que no le diessen à comer cosa de carne. Vióse en este miserable hombre aquel primitivo, y siempre durable testimonio

de la humana flaqueza, que empezò en vn bocado, y abrió la puerta à la inobediencia, dexando al hombre sepultado en vn abyfmo de miserias. Viendo Hypolito, que en el Convento se le cerraban las puertas à su infaciable gula, recurriò para su satisfaccion à los parientes, que lastimados, acudian para su regalo con abundancia.

En este Adviento sucediò, que el Prelado General llegasse de camino à este Convento al poner el Sol. Fue Hypolito con los demás Religiosos moradores à tomar la bendicion, y darle la bienvenida, y esperaba a que la cena de el General, y su familia fuesse tal, que en ella pudiesse entrar à la parte su gula. Viò todo lo que no esperaba ver, porque hizieron todos vna colacion muy moderada, sin que la fatiga de el camino huviesse dispensado ni en vn apice en el ayuno. Mala ceremonia le pareciò à Hypolito vna escasa colacion despues de vna jornada larga, y llegando se al Lego, Compañero de el General, con quien podia hablar con alguna llaneza, le dixo: Eres tu tambien de colacion esta noche? Respondiòle con seriedad: bien escusada pudiera estar essa pregunta en tiempo de ayuno. Desuerte, replicò Hypolito, con humor muy festivo, que tu tambien llevaràs à la cama por cena cruçes abadas, y veràs visiones. No me sucederà à mi assi, que me he cenado vn pato affado para acariciar el sueño. Escandalizado el Lego, le dixo: Ay, hermano, y como temo, que pagues el pato, que aun no has digerido. Yo te perdono el mal exemplo que me has dado con la jactancia de tu gula, y temo mucho que no seas tu quien vea visiones, que te quiten el sueño. Estas palabras, si atendemos al efecto, fueron profeticas; porque à pocas horas, despues de aver tocado à silencio, se sintiò en el Convento vn estruendo formidable, y horroroso, que llenò de pavor, y asombro à toda la Comunidad.

dad. Cerraronse todos en las celdas, mal seguros del daño que temian, sin saber de quien, ni su causa. Solo San Juan Capistrano tuvo valor para examinar este portentoso estruendo, y reconociendo ser ocasionado de los demonios, los arredrò con conjuros. Sacò al Guardian de su Celda, y alentò à los demàs, para que pidiendo à Dios misericordia examinassen la causa de este portentoso. Avia yà calinado el ruydo grande, y solo se oia vna voz muy melancolica, que dezia: Ay desdichado de mi, que me he perdido para toda la eternidad! Reconociò el Vicario de el Convento los Frayles, que estaban juntos, y echò menos à Fray Hypolito. Llamaron a su celda, y viendo que no respondia, echaron la puerta en el suelo, y hallaron à Hypolito muerto, desnudo en carnes, y mas negro que vn Etiope. A vista de este horroroso espectáculo quedaron todos suspensos en vna muda, y pavorosa calma, poseidos de el assombro. Quando pudieron desembarazarse de su temor, consultaron lo que se debia hazer en este caso, y por direccion, y consejo de San Juan Capistrano, se le diò al Cadaver sepultura en vn muladar, viendo en èl executados tan evidentes estragos de la Divina Justicia por ministerio de los demonios. Esta es vna de las mas lastimosas tragedias, que en el rheatro de las mesas ha representado la destemplança de la gula, para escarmiento de aquellos, que quisieran atormentar en el paladar todos los sentidos, para solemnizar el sabor de los manjares, y que tienen puesta su atencion toda en tener contenta à vna de las passiones mas brutas, que padece la naturaleza racional.

Quite las amarguras de el passado successò otro, en que se verà bien premiado el cuydado de vn Religioso en dár alimento de salud à su Espiritu, depreciando la penuria del alimento corporal con peligro de la vida. Estaba

Parte IV.

este habituado à nutrir el alma de santos pensamientos, haziendola plato de las Virtudes, y bebida de sus lagrimas. Tenia, entre otras devociones, la mayor, y mas cordial à MARIA Santissima, esta era el Pan de su devocion, sin el qual le parecian poco sabrosas las viandas espirituales. Vivía en vn Convento desierto, donde avia vna bellissima Imagen de Nuestra Señora, en cuyo culto, y obsequio tenia las delicias de su coraçon. Fue Dios servido de que picasse en el Convento vna pestilente Epidemia, de que murieron algunos Religiosos, y de que peligraban los demàs, faltandoles el recurso de las limosnas, porque los Lugares circunvezinos padecian esta misma tribulacion. En este conflicto, en que el peligro de la vida era cierto, ò por la fuerça de el hambre, ò por la malignidad de la peste, tomò la Comunidad la resolucion de desamparar el Convento. Solo este Religioso no vino en esta resolucion, pidiendo con muchas instancias, que le dexassen en guarda de aquel Santuario, y en la dulce compania de su bellissima Imagen de MARIA, de cuya piedad esperaba, que no le dexaria perecer quedando consagrado à su culto. Concedieronle su peticion, y entre gandrò las llaves le dexaron solo. Sustentòse algunos dias con las pocas legumbres que avian quedado en las comunes Oficinas, hasta que yà le faltò enteramente el alimento, y la naturaleza empezó à exautarle, por la pension de la vida, sendo el ministro inexorable de esta execucion la hambre. Flaqueaba al golpe de la necesidad, pero no flaqueò su fè, alentada con la esperanza de que corria por cuenta de MARIA SS. su seguridad. Tardaba el socorro, y la necesidad apretaba mas, y mas los cordeles, causando en el cuerpo desmayos; pero los aprietos de la necesidad eran pistos, que daban mas caior, y fuerça

Ddd 2

à

à sus esperanças. Vn dia, yà que se sentia muy debilitado con feè animosa, y con vno de aquellos arrojos, que fuele tener la sinceridad, y candidez de la devocion, se puso à cuentas con el Simulacro de MARIA, y la dezia: Y pues Señora, què es lo que quereis de mi? Quereis que os dexe las llaves, y me vaya? Esto no harè yo; porque quien cuydará de la limpieza de vuestro Altar, y de el asseo, y culto de vuestro simulacro? yo no os he de dexar aunque me muera de hambre; pero ved, Señora, que no sonará bien, que acabe la vida con esta miseria, quien la tiene consagrada à vuestro culto. Apenas avia dado sus amorosas queexas, quando oyò llamar à la campanilla de la puerta. Llegò à ver quien llamaba, y hallò à vn mancebo de extrahordinaria belleza, que le entregò vn canastillo de pan, y otras viandas, diziendo: Este socorro te embia mi Señora, y dexandole el canastillo en las manos, desapareciò, manifestando en su desaparecimiento se la Señora que le regalaba la Reyna de los Angeles, à quien tan Amante servia. Con tan milagrosa provision cobró con ventaja las perdidas fuerças, y se alimentò el tiempo, que durò la Epidemia, hasta que bolvieron los Religiosos à su Conventò, y le hallaron mas robusto, y mas sano que le dexaron; y viendo sabido este admirable hecho, quedaron tan admirados, como naturalmente embidiosos. Mucho agravio haze la razon el que no mira à la comida, como pesado, y forçoso tributo de la humana flaqueza, y pone en ella su cuydado, y felicidad. Lo lamentable es, que aya tantos, que con nimia sollicitud, y ansia se fatiguen, por dár satisfaccion à su gula para regalar al cuerpo, y vivan tan olvidados del alimento de su Espiritu, que por mas noble merece sus atenciones, y mas siendo tan facil el darle alimento, siendo las Virtudes su mas regalada vianda; pero

los que se entregan à la brutalidad de la gula, tienen muy estragado el gusto de el Alma, y miran à la virtud con hastio.

CAPITULO XXXVI.

DE ALGUNOS VARONES
insignes en Virtud, y milagros
de este tiempo.

PErdonaron los rigores del Olvido à los nombres de algunos Varones illustres, cuyas Virtudes individuales quedaron sepultadas en sus sombras por descuido, ò por desgracia, como se verà en los Sujetos siguientes, cuyos milagros, y fama posthuma de feliz memoria, son pruebas irrefragables de su Virtud, dexando sedientas de su especial noticia à la devocion, y à la curiosidad.

En el Convento de Cutron fue venerable la memoria de el bendito Fray Pierio, cuyo Cadaver estuvo depositado muchos años en vna caja de precioso marmol de labor primorosa. Despedia el Cadaver vn licor suavissimo, que los naturales de aquella tierra llamaban mana, porque en el hallaban remedio, de todas enfermedades. Succidiò, que vn Herege, fingiendo que su muger estaba enferma, pidiesse de este licor con pretexto de piedad, y de feè, que tenia de alcançar por este medio la salud de su muger. Tenia en su casa vn fabueso de mucha estimacion suya mal herido, y aplicò el licor à la herida. El fabueso empezò à rabiarse con tan furioso coraje, que despedazaba al Herege, y fue preciso matarle para que el resto de la familia no cayesse en el mismo peligro, y desde este dia se fecò aquel liquido, y saludable humor, que hasta entonces manaba peremne del Cadaver de Pierio. Escriviòse la vida, y muchos milagros deste Vener. Varon, pero
avien-

aviendo demolido este Convento, porque los Turcos no se hiziesen fuertes en él, y trasladado sus Reliquias con todos los papeles al Convento de Carancario, pereció todo en un incendio casual, que reduxo à cenizas el Convento.

En la Provincia de Dalmacia, en el Convento de Brilderio, yaze Fray Andrés de Albania, que aviendo muerto con grande opinion de santidad, hizo célebre su memoria el Señor con ilustres milagros. Uno de estos es singularísimo. Estaban caurivos en tyrano poder de Turcos dos nobles Christianos, à tiempo que se celebraban los prodigios que Dios obraba por este Siervo suyo. Los afligidos Esclavos, confiriendo sus miserias, y viendo irremediable su libertad, invocaron el auxilio de este Venerable Siervo de Dios, ofreciendo visitar su Sepulchro si los librasse de su penosa esclavitud. Cosa maravillosa! Estaban con guardas de vista, por ser personas de cuenta, y en medio del dia, en presencia de las Guardas se apareció Fray Andrés, abrió las puertas, les quitó las prisiones, y por medio de las Guardas los sacó de las manos, y los puso en libertad.

En el Convento de Tráguri de esta misma Provincia, murió el Venerable Fray Juan de Búco, Albanès, Varon penitentísimo, y de muy alta contemplacion. Revelòle el Señor el dia de su dichosa muerte, y estando tres dias antes con su ordinaria salud, previno el sitio de su sepultura, rogando al Guardian le concediesse este sitio por especial devocion que tenia à una Imagen de nuestra Señora, à cuyos pies deseaba que descansassen sus cenizas, y le dixo el dia de su entierro. Admirado el Guardian de estas anticipadas prevenciones, y con señales, y termino tan cercano de su muerte, no despreció del todo el aviso, por el buen concepto que tenia de sus Virtudes,

pero quedó con alguna sospecha de que padecia ilusion, no viendo en él señal alguna, que pronosticasse su apresurada muerte. Observó con cauteloso silencio sus passos estos dias, y vióle empleado en santos exercicios con mayor aplicacion que la ordinaria. El dia, que tenia señalado para su muerte, se sintió con ardores de calentura, y pidió al Guardian la bendiccion para morir, y para ir à la Enfermeria, donde le diesse los Santos Sacramentos, y donde vió el Guardian cumplido à la letra el vaticinio. Sus Exequias fueron muy ruydosas, porque la opinion de su santidad convocó innumerable concurso; y con él los indiscretos desordenes que tiene la vulgaridad piadosa, codiciosa de Reliquias. Fue necesario poner Guardas al feretro, porque no dexassen el Cadaver indecèntemente desnudo; y para contentar à la devocion, se arbitró partir de las pobres alhajas de su celda, y el agua con que se labò el Cadaver, por la qual obrò Dios ilustres, y muchas maravillas en la sanidad de graves enfermedades.

En el Convento de San Francisco de Tudela de Navarra, yaze el Venerable Fray Gerardo, Varon insigne en santidad, y sabiduria. Murió el año de 1433. Setenta años despues de su muerte se descubrió su Cadaver para trasladarle à Sepulchro mas decente, y se halló entero, y con admirable incorrupcion. Esta translacion se hizo el año de 1523. Otra se executó el año de 1612. por el Guardian del Convento Fray Matheo de Montoya, y está en grande veneracion de los Ciudadanos de Tudela. No pueden ser las noticias, ni mas obscuras, ni mas escasas, y no será milagro, que este forçoso silencio del Chronista General se glosse à culpa suya por los interesados en la gloria de su Provincia, que tienen en profundísimo silencio las cosas de su

mayor lustre, y quieren que se sepan por adivinacion.

En el Convento de Coneclano, de la Provincia de Venecia, yaze el Venerable Fr. Marcos, Vngaro, de cuyas Virtudes es illustre testimonio la milagrosa defensa que hallaron los Moradores de esta Villa en su proteccion. Fue el caso, que en tiempo de guerras se hallò esta Villa cercada de vn poderoso exercito enemigo, que rechazado en algunos abances, puso los vltimos esfuerzos para entrarla tan poderosos, que obligaron à los cercados à desamparar las brechas, dexando la entrada libre. Quando abançaba mas orgulloso el enemigo, apareció Fray Marcos en la muralla, despidiendo de sí rayos de luzta. resplandecientes, que los deslumbró, y aterrò de fuerte, que en presurosa fuga levantaron el sitio, con grande ignominia de sus armas, y mucha pérdida de gente. Este milagro està de diestro pincel, pintado à la vista de su Sepulchro, donde se conserva hasta oy su Venerable memoria.

En el Convento de Lauda yaze el Venerable Siervo de Dios Fray Antonio Gavacio, Lego de profesion, exemplar perfecto de humildad, y paciencia, y de contemplacion altissima. Previno el Señor para su muerte con el aviso del dia, y hora en que saldria de este destierro para la Patria Celestial. Vieronse en su muerte señales prodigiosas de la eterna felicidad, quales fueron, que al espirar se viò en su frente vna Estrella de grande resplandor, y se oyeron celestiales armonias, y estas se continuaron con admiracion, y pasmo todo el tiempo de sus Exequias, en que calmaron las voces de los hombres, porque se llevassen toda la atencion las de el Cielo. Obrò por su intercesion el Señor muchos milagros, y su Cuerpo fue depositado no en el Convento, sino en la Iglesia de San Juan, yà fuesse la violencia que hizo la fervorosa devocion

de el Clero, por tener en su poder tan venerables cenizas, yà fuesse voluntaria cesion, que hizieron los Religiosos à favor de su piedad.

En la Umbria, Provincia de San Francisco, en el Convento de Nurcia, yaze el Venerable Siervo de Dios Fray Onofre de Zarçano, Lego humilidissimo, perfecto imitador de el Seraphico Patriarcha en la Observancia de la extrema pobreza, en el rigor de austeridades, y penitencias, y en la invicta paciencia que tuvo en muchos trabajos, y tribulaciones, asì exteriores, como interiores, à que dieron mucha materia los demonios con fuertes sugestiones de tentacion para turbar la paz de su Espiritu, y con fieros golpes para atormentar su Cuerpo. Calificò Dios sus Virtudes en vida, y muerte con insignes milagros. Ochenta años despues de su muerte, por estàr el Convento muy ruynoso, y ser su sitio poco saludable, se trasladò à lugar mas sano, y de mas conveniencia para los Religiosos, por la mayor cercania à la Ciudad. Trasadòse con solemne pompa el Cadaver al nuevo Convento, donde se le tenia prevenido decente Sepulchro. Esta translacion se hizo con tan festivas demonstraciones, como assistir procesionalmente todo el Clero, y la Ciudad, con innumerable concurso de los Lugares circunvezinos, indice manifesto de la constante opinion, y gloriosa fama de sus admirables Virtudes.

En el Convento de Santa Maria de el Valle, en vna Montaña muy aspera, que perteneciò vn tiempo à la Custodia de Calabria, yaze el Venerable Fray Epifanio, Vngaro, otros le llaman Theutonico, Varon en todo linage de Virtudes consumado. En los vltimos años de su vida, con licencia de los Prelados, formò en las roturas de vn peñasco, con el abrigo de algunas ramas, y maleza de el monte vna estrecha, y rustica cabaña, donde vivir mas ab-

abstraído de las criaturas, gozando en los silencios de la soledad el descanso, y dulcísimo sueño de la contemplacion. Padecía muy frecuentes raptos, à cuyo poderoso impulso no podian resistir sus naturales fuerças, y tenia con estas inevitables exterioridades atormentada su humildad. Esta fue la que le obligò à negociar licencia para este penoso retiro, pero no valiò su cautela, porque en el sitio donde tenia un rustico alvergue se vieron luzes, que affastaron como incendio, y fue necesario hazer registro para descansar el susto con tan gustoso desengaño, como ver bañado en resplandores celestiales, al que tan cauteloso se haia de los ojos de los hombres. Muriò con grande opinion de fantidad, y treinta años despues de su muerte, se hallò entero su Cadaver, y con incorrupcion tan admirable, que su olor suavissimo era delicia del olfato. Obrò el Señor por su intercession muchos milagros. Oy se conserva con especial devocion un baculo suyo, con cuyo contacto se han librado de la tyrana opresion de los demonios muchos Energumenos.

En este mismo Convento yaze un Religioso Lego, cuyo nombre no se sabe. Este en tiempo de vna furiosa peste se quedó solo en el Convento, aviendole desamparado todos los demás Religiosos, refugiandose de este fatalissimo peligro. Quando se apagò el incendio de el contagio, y volvieron los Religiosos à tomar possession de su Convento, hallaron à este bendito Lego muerto en medio del Claustro puesto de rodillas, el cuerpo, y la cerviz firmes los ojos en elevacion, y las manos, y braços estendidos en Cruz. En esta misma forma, sin señal alguna de corrupcion, le tuvieron algunos dias, con edificacion, y pasmo de todos los que registraron esta maravilla, que daba ciertas señales de su feliz tránsito.

El Venerable Padre Fray Herculano, Fundador de el Convento de la Observancia en Castro Pleve, de la Provincia de Florencia, o Toscana, Varon Apostolico, y Predicador clarissimo. Dotòle el Señor de Espiritu de Profecia: aviendo empezado la obra de este Convento, hizo un Sermon, en que profetizò la peste, que amenazaba à toda aquella Provincia, cuyo formidable azote se sentiria dentro de pocos meses. Dixo tambien, que ninguno de los Obreros, y Peones, que asistian à esta fabrica, peligrarian en este contagio, como se viò por el efecto, pues aviendo perecido casi la mitad de la gente de aquella poblacion, no picò la peste à alguno de los Oficiales. En esta misma fabrica faltò el agua, cuyo transporte de leños affastaba mucho la obra, y crecian los gastos. El bendito Herculano, que era Superintendente, pidió à Dios en la Oracion, que socorriese esta necesidad, y su Magestad le revelò sitio donde avia vna copiosa vena de agua, que se descubrió, y permaneciò muchos años despues para beneficio comun del pueblo, y del Convento. Antes de entrar en esta ocupacion avia visitado los Santos Lugares de Palestina, en cuya peregrinacion padeciò muchas calamidades, y trabajos, con admirable paciencia. Fue penitentissimo, y en la Virtud de la Abstinencia tan raro, que en tres dias que solia no gustar bocadò. En la Oracion era continuo, passando en vigilia las noches enteras, sin cesar menos el descanso del sueño, embebido todo en las dulçuras que de el trato interior sentia su enamorado Espiritu. Muriò, dexando grande opinion de fantidad, y aviendole dado sepultura en un lugar muy humedo, à causa de aver muerto antes que se perficionasse la fabrica de el Convento, se tratò de mejorar su Sepulchro despues de tres años, y se hallò

su Cadaver entero, è incorrupto. El Sepulchro està en la Capilla Mayor en la peana de el Altar principal, donde es venerable su memoria.

En el Convento de Forlivio, dedicado al Maximo Doctor San Geronimo, vivio, y murió, con grande opinion de Santidad el Venerable Fray Jacobo Vagadero, natural de la Ciudad de Padua, Predicador admirable, que escribió vnas doctísimas Addiciones à la Summa Evangelica. Los frutos de su predicacion fueron maravillosos, con el Dón singularísimo, que tuvo de Dios para mover los coraçones à santos sentimientos. Qual sea la fama de sus Virtudes, lo dize bien el Epitafio, que en la lauda de su Sepulchro dura oy dia; y dize así: *Hic iacet corpus Beati Iacobi Vagareli de Padua Ordinis Minorum Regularis.*

El Venerable Fray Jacobo de Milàn, fue en el siglo hombre de tan limado juyzio, y en los negocios Polyticos, y de Estado tan diestro, que el Duque de Milàn fiaba de su expedition, y prudencia la summa de los negocios de mayor importancia, en ocasion, que los Embaxadores de Florentia solicitaban con grande empeño de el Duque de Milàn algunos interesses de Estado, siendo los esfuerços que hazian para reducir al Duque todos aquellos que sabe hazer el interès, y la conveniència, que son para su negocio elos más ventisimos; no pudieron conseguir su intento, estando solo al consejo, y direccion de Jacobo, con adesion tan firme, que respondió à los Embaxadores, que fiaba mas del consejo, y razon de su Valido Jacobo, que de todo el aparato de su eloquente propuesta. Quando Jacobo estava mas embelesado en el golfo de el mundo, surto, y suspenso con las dulces, tanto como engañosas voces de sus Sirenas, y en medio de sus peligros, oyò vn Sermon al Glorioso San Bernardino de Seta,

y abriendo los ojos al desengaño, se atò al albol mayor de nuestro remedio, que es la Cruz con las fuertes amarras de la mortificacion, y dando libelo de repudio à las falidas esperanças de el mundo, las mejorò en Dios, tomando el Habito de nuestra Seraphica Religion, con mucho exemplo de todos, que vieron el desprecio de su gran fortuna, por el aprecio de su salvacion.

Poco tiempo sobreviviò en la Religion, pero con aplicacion tan fervorosa à la vida mystica, y espiritual, que à pocos años hizo admirables progressos. Aunque tenia suficiente literatura para el Estado de Religioso de Choro, hizo profesion en el de Lego, buscando en la humildad el mas seguro asylo para librarse de las memorias de la vanidad de el mundo, que no pocas vezes debilitan, y entubian los vigorosos fervores de la voluntad. Logrò la gracia, bien correspondida en el puntual cumplimiento de las divinas inspiraciones, aquellos presurosos primores que tiene para perficionar sus obras, sobreponiendole à los perezosos passos de la naturaleza. Llegò à estado de contemplacion sobrenatural altísimo, recibiendo admirables mercedes, y favores divinos. Tuvo en grado eminente el Espiritu de Profecia, y de hazer milagros, à que le llevaron por la mano la invicta paciencia que tuvo en grandes trabajos, la valerosa constancia en resistir à horribles tentaciones, en que el demonio soltaba con permission divina todas sus furias, y astutas cabilaciones, peleando en estas batallas con las armas de la luz contra el furor de las tinieblas, y dando con humildad profundissima à Dios la gloria de estos triunfos. En el Convento de San Donato, que està fuera de los muros de Urbino, tuvo vna enfermedad gravissima, y à juyzio de los Medicos desesperada, y estando yà prevenido por la jornada vltima,

tima, con todos los Santos Sacramentos, se le apareció el Glorioso Precursor San Juan Baptista, de quien era cordialissimo devoto, y le aseguró de que no moriria de aquella enfermedad. Tenia Fray Jacobo por especial Amigo suyo à vn Religioso Compañero suyo en los exercicios espirituales, llamado Fray Donato de Urbino, que estaba con mucho desconsuelo de la falta de su amigo, que tenia por cierta, y le consolò con esta noticia, que calificò el suceso contra toda esperanza.

En el Castillo, ò Poblacion de Duranti tenia conocimiento de vna muger rica, y gran limosnera, y corriendo aquel año gran penuria, y hambre, de que perecian muchos pobres, la buena muger consultò à Fr. Jacobo, que pudiera hazer para socorrer tantas miserias, porque aviendo dado todas las limosnas que avia podido, yà no tenia trigo que dar, porque avia quedado solo lo preciso para el galto de su familia, y para la sementera inmediata, y no se atrevia à dar mas por no disgustar à su Marido. El piadoso Fray Jacobo con animosa feè la dixo: Señora, la necesidad presente es extrema, y no cabe en entrañas de charidad ver perecer al pobre, y no remediarle con lo que Dios la ha dado de presente, por prevenir lo futuro. Corra esto à cuenta de la divina Providencia, que es rica en misericordia, y darà ciento por vno. La muger, dexandose llevar de los impulsos de su piedad, con buena feè alargaba la mano en las limosnas, siempre con firme esperanza, aunque reconociendo las mermas, del granero las creces. Yà llegó à baxar tanto, y minorarse el trigo, que entrò en cuydado de la falta que podia hazer para la siembra, que estaba muy cercana; pero no por esto encogió la mano para el socorro de los pobres. El Marido previniendo yà lo necesario para la siembra, reconociò el granero, y hallòle tan falto, que entendió no tener para sembrar,

quando en sus computos avia de aver muchas fanegas sobradas. Llamò con turbacion impaciente à la muger, y la dixo: que se avia hecho el trigo de la trox, de que ella solia tener las llaves? Hermano, respondió, no te turbes, que trigo avrà sobrado para nuestro abasto, y el de la siembra. Yo te confieso, que he dado mucho pan para los pobres, que en esta penuria perecian de hambre; pero el bendito Fray Jacobo me aseguró, que podia bien hazerlo; porque Dios nos darà para todo. Irritòse el Marido ofendido de la ligereza de su Muger en dar credito à devotas imperitencias, y la tratò con mucho desprecio, y dixo muchos pesares. Sossegate, dixo, con mucha mansedumbre, y paciencia la muger, y sino huviere sobrado mucho trigo despues de la siembra, y la porcion necesaria para el abasto de nuestra familia hasta la siguiente cosecha, yo quiero sujetarme à tus rigores; pero hemos de hazer vn concierto, y es, que lo que sobrare me lo has de dar para mis pobres. El hombre con vna risa forçada, y à pesar de su enojo; bien està, dixo, vengo en ello; pero te ha de costar bien caro el desengaño. A todo salgo, dixo la Muger, con feè animosa, y se salió con todo, porque aviendo hecho separacion copiosa para el abasto de la familia, y acabado la siembra, sobraron muchas fanegas, de cuya cobrança se hizo fiel, y rigurosa executora, como de peculio proprio para el empleo de su misericordia. El Marido lleno de admiracion, divulgò este admirable suceso, que cedió en mucho credito de las Virtudes de Fray Jacobo. Diòle la vltima enfermedad, de que le previno su devoto Precursor el Baptista, y acabò felizmente el curso de su vida, dexando de sus Virtudes admirables gloriosa memoria. Obrò el Señor por èl algunos milagros, y perseverò la piadosa feè de su santidad tan constante, que setenta años despues se descubrió su Cadaver con licencia del

del Obispo, à instancias de la devocion, y se hallò entero, fresco, incorrupto, como si se acabàra de dár à la sepultura. Hizose vna caxa de madera extrahordinaria, de labor primorosa, y en ella puesta en vn nicho de la pared del Convento de San Donato de Urbino tiene hasta el tiempo presente veneracion immemorial.

En esta misma Provincia de la Marca, y en este Convento mismo passò de esta vida mortal à la eterna otro Religioso Lego, llamado tambien Fray Jacobo de Camertes, Varon de singulares Virtudes, y admirable en continuo rigor de sus penitencias. La Virtud de el silencio fue en el en grado heroyco estremada, negandose en todo lo posible al comercio de las criaturas, por tener su conversacion en el Cielo. En el exercicio de la oracion fue muy excelente, compensando el tiempo que en el discurso del dia gastaba en las serviles ocupaciones de su humilde estado, la mayor parte de la noche. Entraba siempre en el Choro vna hora antes de Maytines, y no salia del hasta que la luz de el dia le llamaba para el trabajo de sus officios. El demonio llevaba muy mal tanto desvelo, y tomò muy por su cuenta el apartarle del Choro con espantosos ruydos, y visiones horrendas, y viendole poco espantadizo, se dexò de estas invenciones, apelo à sus furias, dandole graves golpes, de que peligrara su vida, à no correr por mano mas superior, y poderosa su seguridad, y defensa. Llegò el bendito Lego à tener tanto imperio sobre el demonio, tantas vezes vencido à despecho de sus rabias, que le provocaba con baldones, y desprecios à batalla, diziendo, que le tenia Dios en este mundo para avassallar, y confundir su sobervia, para que ni con toda su obstinacion pudiesse dexar de confessar el poder de el Altissimo, que con instrumento tan vil castigaba sus altivezes. Muriò en venerable senectud,

con gran fama de santidad, y la calificò el Señor con vn prodigio, que vieron todos en todo el tiempo que se celebraban los funerales de su entierro, qual fue, que en lo interior, y en lo exterior del Templo se vieron en el ayre luzes radiantes como Estrellas.

CAPITULO XXXVII.

VIDA DE EL VENERABLE Fray Jorge de Albania.

EL Venerable Fray Jorge de Albania, tomò en la Religion el Apellido de la Nacion, en que tuvo su naciemto, y Patria. Fue en el siglo valeroso Soldado, y vno de los Capos principales que militaban con Francisco Esforcia en las guerras que tuvo à favor de Eugenio IV. con Felipe Duque de Milàn. Francisco Esforcia en la Marca de Ancona tomò vn fuerte, que pertenecia al Estado de la Iglesia, y se avia entregado, faltando à la lealtad al Duque de Milàn. Entròle à fuerça de armas, y aviendo degollado la guarnicion, diò licencia à los Soldados, para que en castigo de la deslealtad entrassen à saco la Villa, que se mantenia à la sombra de el ganado Castillo. Aandando los Soldados en el saco, con la codicia, y furor, que es tan ordinario en semejantes confictos. Llegò Jorge à vna casa, dõde avia dos hermanas Doncellas muy hermosas, que estaban con vna Tia suya, y eran naturales de vn Lugar cercano, llamado Ripa Trafona, donde tenian sus Padres. Las pobres Doncellas luego que vieron dentro de su casa Soldados, rezelosos de su peligro, se arrojaron à los pies de Jorge, implorando su piedad, y pidiendole con muchas lagrimas mirasse por su honra, que eran hijas de Padres nobles, y estaban en animo de perder antes las vidas, que padecer el mas leve ultraje en su pudicicia. Pasmò Jorge al ver tan lasti-

timadas, y llorosas à las pobres Doncellas, y convencido de la eloquente elegancia de sus lagrimas, que mancomunadas con la hermosura, tienen insuperable imperio, las asseguró de sus rezelos, y con piedad generosa, y resolución valiente, valiendose de vn camarada suyo de igual valor, y nobleza, llamado Christoval de Luca, se puso de escolta à las puertas de la casa como en defensa de la presa, que tenía por suya. Supo Esforcia la buena fortuna de Jorge en la presa, y presas que le avian tocado en suerte en este sacó, y le pidió la vna para prisionera suya. Jorge le dixo con modesto comedimiento, que quanto à los bienes que de aquella casa le podían caber en despojo, se los ofrecia con todo rendimiento; pero que quanto à las Doncellas, que las tenía en su protección, empeñado en entregarlas à su Padre, sin perjuizio de su honor, y que por tanto le suplicaba en pago de sus buenos servicios, le dexasse cumplir con la obligacion de su palabra. Parecióle al General esta vizarría de Jorge digna de vn corazón generoso, y valiente, sabiendo que la commiseracion, y la valentia tienen entre sí vna estrecha, y secreta trabazon, que las vne en tan estrecho vinculo, que apenas se hallará valor que lo sea verdadero, en quien no tenga su valimiento la piedad. Dispuso Jorge conducir à las Doncellas, entregandolas à su Padre à todo riesgo. Solicitó el que el Padre con escolta saliesse à cierto termino del camino, y ajustado esto, él, y su camarada Christoval se restaron à este empeño. Estando à la vista para hazer la entrega, salieron à impedirla siete Soldados de Esforcia; pero Jorge dando lugar à que las Doncellas se pudiesen en poder de su Padre, peleó con los siete valerosamente, y salió con la gloria de tan honrada empresa, no sin sangre, aunque dos heridas que la vertieron no eran de peligro. No tuvieron aqui fin sus aventuras, porque aviendo-

se desaparecido los de la pendencia, quando daba buelta para incorporarse con su exercito, dió en manos de vna partida del enemigo, que le hizieron prisionero, y le llevaron à Ripa Trazona, Plaza fuerte del Duque de Milán, y Patria de las dos Doncellas. Era Jorge Soldado, por su valor muy conocido, y viendole los Enemigos en su poder, à tiempo que estaban irritados con la reciente toma de la Fortaleza de la Marca, y la libertad de el sacó, le condenaron à muerte, en vengança de sus enojos. Sacaronle al Suplicio, y viendo las Doncellas à su Libertador en tan funesto peligro, se postraron à los pies del Governador de la Plaza, y con lagrimas tan preciosas, y tan felizes como las primeras, dieron la vida al que defendió su honra. El Governador quiso tambien tener parte en tan glorioso triunfo, y bien informado de todo el successo, tuvo en su poder à Jorge, hasta que curasse de las heridas de la pasada refriega, y aviendole regalado, le puso en libertad, dando escolta que le conduxesse con seguridad à su exercito; tanto puede vna honrada vizarría, que aun de los enemigos sabe negociar aplausos.

Aviendo Jorge salido tan bien de la fatalidad, que tan de cerca, y tan de cierto le esperaba para dar la vida en vn suplicio, entró en quantas consigo, y recogiendo al centro de sus memorias, registró su vida enmarañada, y perdida en vn confuso laberinto de tan felices successos. Abrió los ojos para buscar salida, y herido de la luz de la verdad, trató de coger aquel dulce, y provechoso fruto que dan los peligros, que son los defengaños, à cuyas puertas llegaba bien ensangrentado en escarmentos. Oyó vn Sermon al Santo Fray Jacome de la Marca, y en su voz oyó el Oraculo de su vocacion. De consejo del Beato Jacome determinó de ir al Convento de San Francisco de Camerte à pedir nuestro Santo Habito; pero el demonio

ño rezeloso de que este Soldado le podía hazer mucha guerra en la nueva Milicia de la Religion, donde intentaba alistarse, tratò de embarazar sus intentos con vna invencion de su ingeniosa malicia. Sabia Jorge muy bien el camino en que estaba muy practico, y se hallò de repente à la vista de vn Castillo muy fuerte, coronado de gente en todos sus baluartes. Reparòse, no sin susto, con aprehension de averse perdido; pero haziendo reflexion en lo que hasta entonces avia caminado por parages conocidos, y en las noticias que tenia practicas de toda aquella tierra, no sabia què Castillo pudiesse ser el que tenia à la vista. Estando en esta reflexion perplexo, y confuso, le ocurriò por luz interior, que todo lo que veia era ilusion del demonio para embarazar su vocacion, y haziendo sobre si la Señal de la Cruz, y invocando el Dulcissimo Nombre de Jesus desapareciò el Castillo fantastico, y quedò mas firme en sus propositos, viendo al demonio entredado en sus mismos lazos. Llevaba para que le diessen el Habito recomendacion del Santo Fray Jacome, y fue admitido al noviciado, que hizo con admirables exemplos, llenando las buenas esperanças que tenia dadas su Maestro, y Conductor. Professo con vniversal aprobacion de la Comunidad para el estado de de Lego, en que fue exemplarissimo.

Recien professo le mudò la obediencia à vn Convento pequeño, sito en la soleira de San Sabino, cerca de la Ciudad de Asculi. Aqui en los silencios de el campo, que son para exercicios devotos muy oportunos, se aplicò con gran fervor al trato interior de la Oracion, exercitandose en asperissimas penitencias; pero como quiera que estas no matan las passiones, aunque las mortificaban, le sucediò vn lance, que le dexò para en adelante muy avisado de las peligrosas assechanças con que están de emboscada los antiguos vicios

para restituirse à su possession. El caso, pues, que vn Religioso de su estado mas antiguo se tomò con la antiguedad licencia para dezirle algunas palabras pesadas, y mayores. Sonaronle mal à Fray Jorge, haziendo ecos en el duelo, cuya ley no estaba enteramente borrada en su coraçon, y arrebatado de colera, estuvo para levantar la mano, pero se detuvo, dando passo à aquel movimiento primero de la ira, y suspendiò el impulso en amenaza. Dividieronse ambos, mal satisfechos, y aunque se encontraron aquel dia, se quitaron el habla, dando lugar à que el tiempo templasse su enfado. Entrò Fray Jorge en su Oracion aquella noche, como lo tenia de costumbre, y estaba en ella mas como de costumbre, que con devocion. La inquietud de su coraçon era el fiscal de su culpa, y atormentado en el portio de su conciencia propria, mejorò su dolor en arrepentimiento. Passò toda la noche en amargo llanto, haziendo horribles disciplinas, castigandose como esclavo vil de sus passiones, y en amaneciendo fue à buscar à la causa de su desassossiego, y le dixo: indigna cosa es en animos Religiosos lo que ha passado por nosotros, no bastò que el primer impetu nos hallasse inmortificados, sino que aya passado nuestra inmortificacion à tomar fuerças con el escandalo de no hablarnos? Vamos, vamos, hermano, al Guardian à confesser nuestra culpa, ò para que nos castigue severo, ò para que piadoso nos perdone. Pareciòle bien al complice esta determinacion, pero supieron ambos proponerla mas bien pue executarla, pues llegando à la presencia de el Prelado, embargò en ambos la verguença las palabras, y se quedaron en profundo silencio. Salieron corridos de su irresolucion, repitieron sus propositos, haziendo Juez de su causa al Guardian de Asculi: y para este efecto pidieron ambos licencia. Caminando por la espesura del

del monte, dixo Fray Jorge à su Compañero: Cierro, hermano, que es la que hazemos vna puerilidad agenissima de hombres de juyzio. Quien como nosotros puede dar decission en nuestra causa, si pende toda la justificacion de ella, de que conozca cada vno sin engaño su culpa, y la confiese con humildad, y diziendo esto se arrojò à los pies de el Compañero, confessando con lagrimas su immortificacion, y dandole toda la culpa de quebrantador de la fraternidad Religiosa, y besando los pies con humildes rendimientos. El otro, que no podia ignorar aver sido el provocante, confesò su culpa con iguales demonstraciones de humildad, y arrepentimiento, y abrazandose, quedaron para siempre unidos en estrecho vinculo de santa amistad. Muy à disgusto de el demonio fue el ajuste de estas pazes, y tratò en el modo posible vengar su agravio. Esperò à que passassen por vn estrecho de la montaña, que de vno, y otro lado tenia en rajadas peñas horribles precipicios, y tomando la forma de vn Javalí furioso, y herido, corriò à embestirlos, intentando, que en la precipitada fuga diessen en los despeñaderos. Ajustòse el Compañero de Fray Jorge, y detuvole, diziendole: Estate firme, hermano, no tengas miedo, que este no es Javalí, sino demonio, que ofendido de nuestra concordia, solicita nuestra ruina. Invocò en voz alta el Dulcissimo Nombre de Jesus, y haziendo la Señal de la Cruz, se desapareció la aparente fiera, turbando el ayre con espantosos bramidos, y con hediondos humos. A vista de este portento ratificaron sus tratarados de paz, y fueron cordiales amigos.

Viviò en la Religion cinquenta años, ocupado hasta la vltima edad en los mas penosos officios, à que daba exacta satisfaccion con gusto de los Religiosos, que admiraban su cuydado en

el servicio, con grande agrado, y constante igualdad. Lo más dificultoso se le hazia fácil la obediencia, y con tanta ambicion de hazerlo todo, no sabia hazer lugar para el descanso, buscando ocupaciones en que desterrar la ociosidad. El dia era todo para el trabajo, sin que la vida activa embarazasse sus empleos à la contemplativa, gozando en la continua presencia, que tenia de Dios; las regaladas voces de sus inspiraciones. Las noches desde la hora de Maytines, hasta que rayaba la Aurora, gastaba en penosas penitencias, y en la oracion, en que vertia tantas lagrimas, que sus vertientes surcaron sus mejillas. Tenia muy à los ojos la funesta imagen de sus culpas, de que nacia el fantò temor con que Dios tenia crucificada su carne. Este temor, que era continuo, conturbò no pocas vezes su espíritu, y el demonio avivaba su turbacion con sugestiones de desconfiança; pero el Siervo de Dios con resignacion humilde apelaba de sus miserias al tribunal de las divinas misericordias. Estando vna noche muy congoxado con los temores de su salvacion, se compadeciò el Señor de sus ansias, y le manifestó su nombre escrito en el libro de los Predestinados. Tuvo en la oracion muchos raptos, y en ellos escrivia el corazón en su rostro sus afectos con varios colores, segun la variedad de sus causas. En los mysterios gozolos aparecia el rostro rubicundo, risueño, y resplandeciente, en los tristes, y penosos pálido, funesto, y bañado en amargas lagrimas. Tenia ardentissimo amor à MARIA Santissima, y siempre que en el Cantico de Magnificat oia aquel Verso: *Et exultavit spiritus meus in Deo salutari meo*, se arrebatava en extasi, y à vezes con fuerça tan imperuosa, que se levantaba suspenso en el ayre. Estos rebatos de su espíritu fueron mas fuertes, y mas imperuosos en la edad vltima, quando ya falto de fuerças no podia ocupar-

se en los oficios, y se ocupaba todo en la contemplacion.

Calificò el Señor las Virtudes de este Siervo fuyo con milagros en su Vida, y despues de su muerte. En su Vida son muy singulares dos, que ya refero. Viviendo en el Convento de Massa, le destino la obediencia por compañero de vn Corista, que avia de ordenarse en la Ciudad de Recineto. Era tiempo de Ibierno, y de las muchas lluvias avian salido de madre los rios, y los arroyos. Llegaron à las orillas de vn rio llamado Quiéntino, cuya creciente no daba lugar à que se vadeasse. Esperaban pasajeros para tomar voz de passage, y en mucho tiempo no los hubo, de que se affigia mucho el Corista, temiendo los peligros de el campo en tiempo tan riguroso; consolabale Fray Jorge, y hizo oración à nuestro Señor para que los sacasse del presente aprietto. A poco rato llegó à las orillas vn Joven de gallarda disposicion en traje rustico, y hablandolos con mucho agrado, los guiò la ribera arriba, y los señaló vn Puente por donde passassen, y el se quedò en la margen de el rio. Passaron el Puente, y quando pisaron la contraria orilla, se despateció el Mancebo, y

la Puente, y reconociendo la piadosa Providencia de Dios, le dieron humildes gracias.

Otro Religioso, que estaba de camino por la obediencia, y se llamaba Fray Pedro de Sant-Angelo, salia con gran temor, porque el tiempo estaba muy metido en agua, y el Cielo muy encapotado, amenazando lluvia. Tenia mucha feè con las oraciones de Fray Jorge, y despidiendose del le rogò, que le encomendasse à nuestro Señor, porque su jornada era larga, su salud poco robusta, y el tiempo muy penoso. Yo harè lo que me pides, camina en buen hora, y no temas, que no te mojaràs en el camino. A pocas horas de estàr en el campo empezó muy copiosa lluvia, que inundando los campos, no alcanzò al caminante ni vna gota; tan seguro era el fieltro de la Virtud de su Santo Amigo. Muriò este Siervo de Dios en edad muy anciana, lleno de Virtudes, y merecimientos; fue muy clamorosa la voz de su santidad, y se celebraron sus funerales con ostentosa devocion. Està sepultado en el Convento de Muro de la Provincia de la Marca, donde aun oy es venerable su memoria.

)S(F I N.)S(

T A B L A DE LOS CAPITULOS

QUE CONTIENE

ESTA QUARTA PARTE
de la Chronica de nuestro Padre
San Francisco.

LIBRO PRIMERO.

- C**AP. 1. Vida de la Gloriosa, y Bienaventurada Virgen Isabel Infanta de Francia, Monja Professa, de la Orden de Santa Clara. Virtudes admirables de su edad primera, fol. 1.
- Cap. 2. Virtudes de la Bienaventurada Isabel en su juventud, fol. 5.
- Cap. 3. Padece la Bienaventurada Infanta vna enfermedad peligrosa. Resultas de la convalecencia, y mejoras en la Christiana perfeccion, fol. 8.
- Cap. 4. Haze la Santa Infanta nueva planta de vida, y se descubren sus Virtudes heroicas, fol. 11.
- Cap. 5. De la Oracion Mental de la Bienaventurada Isabel: de los efectos que en ella sentia, y de los favores, y mercedes que recibia de Dios, fol. 16.
- Cap. 6. Funda la Beata Isabel el Convento de Campo Longo, de la Orden de Santa Clara, donde tomó el Habito, y profesó, fol. 20.
- Cap. 7. Virtudes admirables de la Beata Isabel en el Estado Religioso, fol. 22.
- Cap. 8. De la admirable paciencia de Isabel en sus enfermedades, y
- su dichoso Tránsito, fol. 26.
- Cap. 9. Translacion del Cadaver de la Infanta Sor Isabel, ocasionada de los milagros que Dios obra por su intercession, fol. 30.
- Cap. 10. De otros milagros de la Beata Isabel, y de su solemne Beatificacion, fol. 33.
- Cap. 11. Vida del Venerable Padre Fr. Francisco Dirraquino, fol. 38.
- Cap. 12. Vida admirable de la Venerable Jutta, Viuda, hija de la Venerable Orden Tercera, folio 41.
- Cap. 13. Favores grandes que recibió Jutta de la poderosa mano de Dios: su dichosa muerte, milagros, y gloriosa fama posthuma, fol. 45.
- Cap. 14. Vida del Venerable Siervo de Dios Fray Juan Berdant, Predicador Apostolico, y su fama posthuma, fol. 48.
- Cap. 15. Vida del Glorioso Conrado, hijo de la Venerable Orden Tercera de Penitencia. Refiere su admirable conversion, fol. 51.
- Cap. 16. Sale San Conrado a hazer vida heremica en el desierto, y el demonio con varias invenciones.

Tabla de los Capítulos,

- nes solicita atrassar sus propósitos, fol. 56.
- Cap. 17. Sale Conrado de Roma para el Reyno de Sicilia, balcando las sólidades de la Montaña de Valde Noto, y el demonio con sus malas artes pone lazos para su perdición, fol. 59.
- Cap. 18. Passa el Beato Conrado a las Grutas de Piconi, donde el demonio le haze guerra con varias tentaciones, de que sale victorioso: adelantase en las Virtudes, y obra el Señor en credito suyo muchos milagros, fol. 63.
- Cap. 19. Visita el Santo al Obispo de Zaragoza de Sicilia, y obra Dios en credito de su santidad singularísimas maravillas, fol. 67.
- Cap. 20. Muere el Siervo de Dios Conrado: suceden en su muerte, y exequias grandes milagros, y de la Santa Iglesia solemnes cultos, fol. 70.
- Cap. 21. Glorioso Martyrio de dos Religiosos Sacerdotes de nuestra Religión Seraphica, y de vn Donado en el Cayro, y la ocasión de su Martyrio, fol. 73.
- Cap. 22. Vida admirable de la Venerable Michaelina de Pisaura, Viuda, hija de la Venerable Ordé Tercera de Penitencia, fol. 76.
- Cap. 23. Virtudes heroicas de la Venerable Michaelina, fol. 79.
- Cap. 24. Visita los Santos Lugares de Gerusalem, y obra el Señor con interveación suya antes, y despues de su felicissima muerte muchos milagros, fol. 83.
- Cap. 25. Avísos y encarnamientos de promessas hechas a Dios, y mal cumplidas en casos sucedidos por este tiempo, fol. 87.
- Cap. 26. Vida admirable del Venerable Fray Felipe Aquerio, Predicador Apostolico: Referese su Patria, su puericia, y sus primeros rudimentos en la Religión Seraphica, fol. 90.
- Cap. 27. Sacale la obediencia por morador del Monte Alverne, y ocupa en otros empleos, en los quales hizo admirables progresos en las Virtudes, fol. 93.
- Cap. 28. Por instancias de los Reyes de Napoles, y Sicilia, sacó la obediencia al Venerable Fray Felipe Aquerio del Convento solitario, en que vivia para Confessor de las Monjas de Corpus Christi, donde vivió muchos años, acabó el curso de su vida dichosamente, dexando grande opinion de santidad, calificada con milagros, fol. 96.
- Cap. 29. De varios Capítulos Generales, y sus elecciones, fol. 100.
- Cap. 30. Muerte de Gregorio XI. Eleccion de Urbano VI. Scisma de la Iglesia por el Anti-Papa Clemente VII. Difundese el Scisma a la Religión Franciscana de la qual fueron hechos quatro Cardenales, fol. 104.
- Cap. 31. Sujetos ilustres en santidad, nobleza, y sabiduria, de los tres Ordenes de nuestro Padre San Francisco, que florecieron en este tiempo, fol. 108.
- Cap. 32. De algunas Monjas de Santa Clara, ilustres en santidad, y nobleza, fol. 112.
- Cap. 33. De varios Sujetos de la Venerable Orden Tercera, ilustres en santidad, y nobleza, fol. 114.
- Cap. 34. Vida de Carlos IV. Emperador de Alemania, hijo de la Venerable Orden Tercera, fol. 115.
- Cap. 35. Raros casos exemplares, vnos, y otros formidables, sucedidos por este tiempo, fol. 119.

Que contiene esta Quarta Parte,

LIBRO SEGUNDO,

- C**AP. 1. De la admirable Vida de la Gloriosa Santa Isabel, Reyna de Portugal, Honor lustroso de la Venerable Orden de Penitencia de el Seraphico Padre San Francisco. Su Nacimiento, y Niñez, fol. 123.
- Cap. 2. Casa Isabel con el Rey de Portugal Dionysio, vnico de este nombre. Refierense las Virtudes pertenecientes al estado de el Matrimonio, que exercitò la Santa, fol. 127.
- Cap. 3. Refierense las Virtudes de Santa Isabel en el estado del Matrimonio, fol. 130.
- Cap. 4. Trabajos de Santa Isabel en el estado de el Matrimonio, fol. 133.
- Cap. 5. Mayores trabajos de Santa Isabel en el estado del Matrimonio, fol. 137.
- Cap. 6. Oracion, Humildad, y Limosna de Santa Isabel, fol. 140.
- Cap. 7. Misericordia de Santa Isabel con los Pobres, y largueza liberal en obras pias, y fundaciones de Conventos, fol. 144.
- Cap. 8. de la Fundacion admirable del Templo del Espiritu Santo, que hizo la Reyna Santa Isabel en Alenquer, fol. 148.
- Cap. 9. Establecese la Fiesta de la Concepcion de MARIA Señora nuestra en el Reyno de Portugal, por instancias de la devocion fervorosa de Santa Isabel. La primera Capilla que se erigió à este Dulcissimo Mysterio, fue à expensas suyas. Visita el Cuerpo de la Gloriosa Virgen, y Martyr Santa Irene, con estupendas maravillas, fol. 152.
- Cap. 10. Dase breve noticia del cumulo de las Virtudes que pusieron à Santa Isabel en la eminencia de la perfeccion, fol. 156.
- Cap. 11. Del incansable, y fervoroso zelo que tuvo Santa Isabel en pacificar discordias, y de los felices successos que logrò su Santo zelo, fol. 160.
- Cap. 12. Muere el Rey D. Dionis, y refiere se la constancia, piedad, y valor Christiano con que se portò en este gran trabajo Santa Isabel, fol. 165.
- Cap. 13. Refiere se el exercicio de Virtudes que tuvo Santa Isabel en el estado de su Viudez, y la segunda Romança que hizo à Santiago de Galicia, fol. 170.
- Cap. 14. Dichosa muerte de la Reyna Santa Isabel, y las maravillosas circunstancias de sus Reales Exequias, fol. 174.
- Cap. 15. Milagros que obrò el Señor, por intercessión de Santa Isabel, fol. 180.
- Cap. 16. Descubrese despues de mas de docientos años el Venerable cadaver de Santa Isabel incorrupto, y con maravillosa fragrança, fol. 186.
- Cap. 17. Canonizacion de Santa Isabel, y Translacion de su Santo Cuerpo à nuevo Convento, y sepulchro, fol. 190.
- Cap. 18. De algunos Religiosos de la Orden Seraphica, que en diversas Regiones de Infieles alcançaron por este tiempo la Corona de el Martyrio, fol. 193.
- Cap. 19. Del Venerable Fray Pedro de Aragon, hijo legitimo de Don Jayme Segundo, Rey de Aragon, llamado el Justo. Refiere se su admirable Vocacion à la Orden Seraphica, fol. 197.

Tabla de los Capítulos,

- raphica. Sus Virtudes exemplares, que honró, y calificó el Señor con el Dón de Profecía, fol. 198.
- Cap. 20. Ilustre Martyrio que padecieron por la Justicia Fray Jacobo, y Fray Felipe, Religiosos de la Provincia de San Francisco, fol. 204.
- Cap. 21. Quatro ilustres Martyres, que padecieron en Palestina, fol. 206.
- Cap. 22. Glorioso Martyrio de los Venerables Fray Juan de Cetina, y Fray Pedro de Dueñas, Patronos de la Santa Provincia de Granada, fol. 209.
- Cap. 23. Agregase al Bendito Fray Juan por Compañero el Venerable Fr. Pedro de Dueñas, y ambos padecen Martyrio en la Ciudad de Granada, fol. 212.
- Cap. 24. Vida de el Venerable Padre Fray Martin Ruiz, hijo de la Santa Provincia de Castilla, fol. 219.
- Cap. 25. Vida admirable del Venerable Fr. Sanctis de Urbino, Religioso Menor, Lego, fol. 221.
- Cap. 26. Vida admirable de el Hermano Thomàs, de la Venerable Orden Tercera. Refierense su Nacimiento, Patria, y virtuosas costumbres en su primera juventud, fol. 226.
- Cap. 27. Aparecese Christo Señor nuestro tres vezes al Hermano Thomàs, y le manda que salga à predicar contra la rebeldia de los Potentados de Italia à la Iglesia, y contra los escandalos de este tiempo, fol. 230.
- Cap. 28. Prosigue Thomàs en la Umbría su predicacion Profetica con sucessos estupendos, fol. 234.
- Cap. 29. Prosigue Thomàs su predicacion Profetica con nuevos prodigios, fol. 238.
- Cap. 30. Peregrina Thomàs visitando los Santuarios de Santiago de Galicia, y de Monferrate, Buelve à Italia, y profigue en su Apostolica tarèa con estupendos sucessos, y lleno de trabajos, y merecimientos, muere con grande opinion de fantidad, fol. 243.
- Cap. 31. Vida del Venerable Fray Pavlucio de Trincis y Fulgino, primero Promotor de la Regular Observancia, de nuestro Padre S. Francisco, fol. 248.
- Cap. 32. Prosigue con felicidad Pavlucio en la Reforma. Su dichosa muerte, y fama posthuma, folio 253.
- Cap. 33. Virtudes de algunos de los Coadutores de Fray Pavlucio en la Reforma, fol. 258.
- Cap. 34. Vida admirable del Hermano Bona-Vita, de la Venerable Orden de Penitencia, fol. 260.
- Cap. 35. Vida admirable de el Hermano Juan el Hermitaño, de la Venerable Orden Tercera de Penitencia, fol. 262.
- Cap. 36. De la entrada de la Observancia en los Reynos de España, fol. 266.
- Cap. 37. Vida del Venerable Padre Fray Pedro de Villa-Creces, hijo de la Santa Provincia de Castilla, fol. 273.
- Cap. 38. De varios Capítulos Generales, y sus elecciones, fol. 276.
- Cap. 39. Vidas de los Venerables Jacobo Oldo de Lauda, y Antonio Vngaro, de la Venerable Orden de Penitencia, fol. 281.
- Cap. 40. De algunos Religiosos, que alcanzaron la palma de el Martyrio en odio de nuestra Santa Fecè en diversas Regiones de Infieles. fol. 287.

Que contiene esta Quarta Parte.

Cap. 41. Vida del Venerable Fray Bartholomè de Pifa, Autor de el libro de las Conformidades, fol. 288.

Cap. 42. Defiendese el cèlebre Tratado de las Conformidades de Pifa, y se dà satisfaccion à injustas imposturas, fol. 291.

Cap. 43. De algunos Capítulos Generales de la Orden Seraphica, fol. 293.

Cap. 44. Vida de Fray Pedro Filargo de Candia, que llegó à ser Summo Pontifice, con nombre de Alexandro V. fol. 296.

LIBRO TERCERO.

Cap. 1. De la admirable Vida de la Esclarecida Virgen Sor Luzia de Salerno, de la Religion de Santa Clara, Beatificada por Leon X. Las maravillosas Virtudes de su edad primera, fol. 303.

Cap. 2. Por inspiracion divina sale fugitiva de la casa de sus Padres, y toma el Habito de Santa Clara, fol. 304.

Cap. 3. Virtudes Religiosas de la Bienaventurada Luzia de Salerno. Su dichosa muerte, y su fama posthuma, fol. 306.

Cap. 4. Pruebase pertenecer à la Esclarecida Religion de Santa Clara esta gloriosa Virgen Luzia de Salerno, fol. 309.

Cap. 5. De algunos insignes Religiosos de este tiempo en Virtudes, y doctrina, fol. 312.

Cap. 6. De otros Varones ilustres, y de la gran devocion de los Esclarecidos Reyes de Castilla à la Religion Seraphica, fol. 314.

Cap. 7. De los Capítulos Generales

successivos en este tiempo, folio 316.

Cap. 8. Origen milagroso de la Corona de la B. V. MARIA Señora nuestra, y de los admirables frutos de su devocion, fol. 322.

Cap. 9. Vida admirable de la Bienaventurada Angelina de Corvaria, hija de la Venerable Orden de Penitencia, y Fundadora de su Regular Observancia. Su Nacimiento, Patria, y portentosa niñez, fol. 329.

Cap. 10. Obligala el precepto de su Padre à Angelina à que tome el estado de Matrimonio, y Dios con milagrosa Providencia desvanece los peligros, y dispone, que en este estado se conserve en virginal pureza, fol. 331.

Cap. 11. Exercicio de Virtudes de la Venerable Angelina en el Conforcio de su Espolo, que pasó de esta vida con muerte temprana, fol. 335.

Cap. 12. Referense las admirables Virtudes de Angelina; y las formidables persecuciones que padeciò de criaturas, fol. 337.

Cap. 13. Desterrada Angelina con sus Discipulas, viene à parar en Fulgino, donde funda Convento de Monjas de la Orden Tercera; y de este, y otros Conventos que resultaron de esta Fundacion, la haze el Pontifice Ministra General. Referense sus admirables Virtudes, sus Prodigios, su dichosa muerte, y su fama posthuma, fol. 342.

Cap. 14. Vida de el Venerable Hermano Pedro Hispano, hijo de la Venerable Orden Tercera de Penitencia, fol. 348.

Cap. 15. Vida del Venerable Siervo de Dios Fray Felipe Tuderto, Es-

cla

Tabla de los Capítulos,

- Elarecido con muchos milagros, fol. 350.
- Cap. 16. De algunos Religiosos de virtudes insignes, que florecieron en este tiempo, fol. 353.
- Cap. 17. De algunos Varones ilustres que florecieron en virtudes, y letras, fol. 356.
- Cap. 18. Vida admirable del Venerable Enrique, Principe heredero de los Reynos de Dacia, folio 359.
- Cap. 19. Vida admirable de la Gloriosa Santa Coleta Virgen, Religiosa de la Esclarecida Orden de Santa Clara, y su ilustrissima Reformadora. La Patria, Nacimiento, y sus Niñezes virtuosas, f. 366.
- Cap. 20. Entra Santa Coleta en un Colegio de Doncellas de la Venerable Orden Tercera, donde estuvo quatro años con grandes progressos en la perfeccion, y singulares favores de el Altissimo, fol. 370.
- Cap. 21. Da principio la Beata Coleta à la Reforma de el Orden de Santa Clara, fol. 375.
- Cap. 22. Padece Santa Coleta gravissimas persecuciones en la Reforma, pero las vence con los esfuerzos de la gracia con admirable paciència, fol. 378.
- Cap. 23. Virtudes heroicas de la Gloriosa Virgen Coleta, fol. 382.
- Cap. 24. De las Virtudes morales heroicas de Santa Coleta, f. 385.
- Cap. 25. De las Virtudes de Obediència, y pobreza Evangelica, que tuvo Coleta en grado heroico, fol. 393.
- Cap. 26. De la virginal pureza de Santa Coleta, fol. 396.
- Cap. 27. Austerissimas penitencias de Santa Coleta, fol. 401.
- Cap. 28. Peregrinaciones, trabajos, y peligros que padeciò Santa Coleta, zelosa de la Reforma de sus Conventos, y bien de las Almas, y casos maravillosos en este Apostolico exercicio, fol. 405.
- Cap. 29. Admirable misericordia de Santa Coleta, favorecida del Cielo con maravillas à favor de sus proximos, fol. 410.
- Cap. 30. De la virtud de la Religión, y del fervoroso zelo de Santa Coleta en las asistencias del Choro, y Culto Divino, fol. 414.
- Cap. 31. Oracion mental, y admirables raptos, y extasis que el Señor concediò à Santa Coleta, fol. 416.
- Cap. 32. Amor ardentissimo de Santa Coleta à Christo Señor nuestro en la Cruz muerto, y en la Hostia Sacramentado, con maravillosos, y devotos efectos, fol. 418.
- Cap. 33. De la eficacia de la Oracion de Santa Coleta, y las gracias gratis dadas que la infundiò el Señor en el Dòn de Lenguas, Profecia, y milagros, fol. 423.
- Cap. 34. De otras maravillas de la eficacia de las Oraciones de Santa Coleta, fol. 427.
- Cap. 35. De los preciosos Dones sobrenaturales con que Dios enriqueciò à Santa Coleta, y singularmente los Dones de Profecia, y conocimiento de los secretos del coraçon, que gozò en grado eminente, fol. 431.
- Cap. 36. De otros milagros que obrò Dios por las Oraciones de Santa Coleta, fol. 438.
- Cap. 37. La dichosa Muerte de la Beata Coleta. Sus admirables circunstancias, su fama posthuma, y culto publico que la dà la Iglesia, folio 442.
- Cap. 38. Raros successos de aviso, y

Que contiene esta Quarta Parte,

escarmientos sucedidos en este tiempo, fol. 447.

Cap. 39. De algunos Religiosos insignes en nobleza, y dignidad, que por este tiempo vistieron el pobre Sayal de San Francisco, fol. 448.

LIBRO QUARTO.

CAP. 1. Vida maravillosa del Glorioso San Bernardino de Sena: de su Nacimiento, Patria, y niñezes, fol. 451.

Cap. 2. Progressos admirables de S. Bernardino, en Virtud, y Ciencia hasta los veinte y vn años de su edad, fol. 455.

Cap. 3. Profigue San Bernardino con grandes progressos de sabiduria en estudios mayores, y en el exercicio de las virtudes, y con mucha singularidad en la misericordia con los enfermos, fol. 459.

Cap. 4. Toma San Bernardino el Habito de nuestra Seraphica Orden, precediendo à su resolucion divinos, y admirables Oraculos, y haze su Noviciado con grandes exemplos, fol. 463.

Cap. 5. Ordenase San Bernardino de Sacerdote, y dà principio al exercicio santo de la Predicacion, fol. 468.

Cap. 6. Dà principio San Bernardino solemnemente al exercicio de la Predicacion, para cuyo mejor empleo le quita Dios milagrosamente el impedimento que tenia en la voz, y tocanse los frutos admirables de su santa doctrina, fol. 472.

Cap. 7. Sale San Bernardino à predicar à Lombardia con especial divino impulso, donde haze maravillosos frutos, fol. 477.

Cap. 8. Sale San Bernardino de Milan à predicar à varias Provincias de Italia: en la gloriosa fama de su nombre le vè cumplido vn vaticinio del Glorioso San Vicente Ferrer, fol. 481.

Cap. 9. Continuanse en diversas partes de Italia los admirables frutos de la predicacion de S. Bernardino, confirmando Dios su doctrina con grandes milagros, fol. 484.

Cap. 10. Padece S. Bernardino grandes persecuciones por la Exaltacion del Dulcissimo Nombre de Jesus, de que sale victorioso con gloriosos triunfos, fol. 487.

Cap. 11. De otros maravillosos frutos de la predicacion Apostolica de San Bernardino, fol. 493.

Cap. 12. Renuevasse con fuerza mayor la perfeccion de S. Bernardino, y sacale Dios victorioso con mayor, y mas glorioso triunfo, fol. 496.

Cap. 13. Es electo San Bernardino en Vicario General de la Observancia. Refieren los aciertos de su gobierno, fol. 500.

Cap. 14. Emplease San Bernardino con nuevos fervores en el sagrado ministerio de la predicacion: profetiza las calamidades de Italia, y obra insignes milagros, fol. 505.

Cap. 15. Breve relacion, y resumen de las Virtudes heroycas de San Bernardino, fol. 509.

Cap. 16. De la dichosa muerte, y celebres Exequias de San Bernardino, que honró el Señor con insignes milagros, fol. 513.

Cap. 17. Canonizacion solemnne del Glorioso San Bernardino, y sus circunstancias, fol. 518.

Cap. 18. De la celebre Translacion de el Venerable Cadaver de San Ber-

Tabla de los Capítulos,

- Bernardino, y sus milagros, folio 522.**
- Cap. 19.** Del estado en que se hallaba la Religión Seraphica en los principios, y progressos de la Reformation de la Observancia, hasta el tiempo en que se dividió de los Padres Conventuales, fol. 526.
- Cap. 20.** Vida admirable de Galeoto Roberto de Mala-Testa, hijo de la Venerable Orden Tercera de Penitencia, fol. 535.
- Cap. 21.** Prosigue Galeoto en sus virtuosos exercicios hasta su temprana, y dichosa muerte, y de su fama posthuma, esclarecida con muchos milagros. folio 539.
- Cap. 22.** Tres Religiosos Martyres en defensa de las Virtudes, folio 544.
- Cap. 23.** Vida de la Venerable Madre Sor Felix, por otro nombre Felisa de Meda, insigne en Virtudes, y milagros, fol. 547.
- Cap. 24.** Por orden de el Ministro General sale de Milán à fundar con algunas Compañeras el nuevo Convento de Pisaura: acaba dichosamente la vida, dexando mucha fama de santidad, calificada con insignes milagros, fol. 550.
- Cap. 25.** De la Venerable Madre Sor Geronima de Pisaura, Religiosa insigne en letras, y Virtudes, de el Orden de Santa Clara, fol. 553.
- Cap. 26.** Vida de el Venerable Fray Matheo de Sicilia, Varon illustre en Virtudes, y milagros, insigne Goadjutor de San Bernar-
- dino en las glorias de el Nombre de Jesus, que murió Obispo de Agrigento, fol. 556.
- Cap. 27.** Admite Fray Matheo el Obispado de Agrigento su Patria, y despues de tres años le renuncia, compeido de las persecuciones de su Clero. Buelve à la Orden, donde padeció otras bien sensibles. Muere, y es su memoria gloriosa por insignes milagros, fol. 559.
- Cap. 28.** Vida de el Venerable Fray Nicolàs de Auximiano, insigne Predicador Apostolico, folio 564.
- Cap. 29.** Glorioso triunfo de la Humildad, y escarmiento formidable de la Sobervia, fol. 567.
- Cap. 30.** Monjas de la esclarecida Orden de Santa Clara, insignes en Santidad, y Nobleza, folio 573.
- Cap. 31.** Vida de la Venerable Sor Lucia de Nurcia, de la Venerable Regular Orden de Penitencia, fol. 578.
- Cap. 32.** Vida de el Eminentísimo Señor Cardenal Fray Pedro de Fuxo, fol. 580.
- Cap. 33.** Casos rarísimos sucedidos en la Religión por estos tiempos, fol. 583.
- Cap. 34.** De algunos Religiosos de este tiempo insignes en santidad, fol. 585.
- Cap. 35.** Casos exemplares sucedidos por este tiempo, fol. 588.
- Cap. 36.** De algunos Varones insignes en Virtud, y milagros de este tiempo, fol. 590.
- Cap. 37.** Vida de el Venerable Fray Jorge de Alvania, fol. 596.

)S(

E I N.

)S(

IN.

INDICE

DE LAS COSAS NOTABLES,

que se contienen en esta Quarta
Parte.

A

ALMAS, se vieran mas aprovechadas, si respondieran con promptitud à los llamamientos de Dios, lib. 1. cap. 16. fol. 56.

Amor santo, antipoda de el amor profano, lib. 2. cap. 13. fol. 172.

Analogia maravillosa de la Religion Scraphica con la Iglesia Catholica, lib. 1. cap. 30. fol. 107.

Fr. Angelo de Apulia resucitado por la intercession de la V. Michaelina de Pisaura, lib. 1. cap. 24. fol. 88.

Fr. Angelo de Monteleon, vno de los primeros promotores de la Observancia, se arrodillaba mil vezes cada dia en reverencia de Christo crucificado, y mereció verle en el trage que andaba en este mundo, lib. 2. cap. 33. fol. 258. En treinta años no habló palabra ociosa, ni de murmuracion, ibid. fol. 259.

Angelina de Corvaria de la V. Orden Tercera, siendo niña hurtaba de las viandas prevenidas en la cocina para sustentar cinco pobres en reverencia de las cinco Lagas de Christo. Cogida en el hurto favorece Dios esta piedad con vn insigne milagro, lib. 3. cap. 9. fol. 330.

Haze voto de castidad: cafafe por precepto de su Padre: defiende Dios su pureza con milagros, y mueve à su marido à que haga el mismo voto, ibid. cap. 10. per tot. fol. 331. & seq.

Acusanta por sospechosa en la Fé, y sale triunfante con vn insigne milagro, ibid. cap. 12. fol. 338. Segunda vez se ve perseguida hasta salir desterrada, ibid. fol. 341.

Funda en Fulgino Convento de Religiosas Terceras: aumentanse los Conventos deste instituto, y es elegida Ministra General de todos, ibid. cap. 13. fol. 343.

Su dichosa muerte, y maravillosas circunstancias, ibid. fol. 346.

Sudan sangre las paredes de su Capilla por la pérdida de la Ciudad de Constantinopla, poseída de los Turcos; ibid. fol. 347.

Fr. Antonio de la Peña, Martyr en Vulgaria, lib. 2. cap. 18. fol. 195.

Fr. Antonio de Massa, Ministro General de puesto del Generalato, y por qué, lib. 3. cap. 7. fol. 316.

Arco Iris se pinta con elegancia, lib. 2. cap. 1. fol. 123.

B

Fr. Bartholomé de Coturno hecho Cardenal por Urbano VI. muere por mandado del mismo, lib. 1. cap. 30. fol. 107.

Fr. Bartholomé de Pifa, varon de heroicas virtudes, singular en la gracia de expeler demonios, lib. 2. cap. 41. fol. 288. & sequent.

Escrivio el libro de las Conformidades: defiendese este de injurias impo-

Indice de las cosas notables

Posturas, *ibid.* c. 42. per tot. fol. 291.

San Bernardino de Sena, niño de pocos años, pidió à su Tia, que se diese al pobre lo que èl avia de cenar, por no despedirle sin limosna, *lib. 4. cap. 1. fol. 454.*

Dà vna puñada en los dientes à vn hombre atrevido, que con palabras sucias, y deshonestos ademanes le sollicitaba à torpezas, *ibid.* c. 2. fol. 457.

Affustase su Tia, porque le oyò decir, que estaba muy enamorado de vna hermosura, y era vna Imagen de MARIA Santissima, *ibid.* fol. 458.

Ponderase su ardiente charidad en la asistencia de los enfermos del Hospital de la Escala de Sena, *ibid.* cap. 3. fol. 461.

Toma el Habito de San Francisco, motivado de vn mysterioso sueño, *ibid.* cap. 4. fol. 463.

Apaga el fuego de la lascivia en vna muger hermosa, que sollicitaba su castidad, con muchos açotes que la diò, *ibid.* cap. 5. fol. 470.

Quita Dios milagrosamente los impedimentos de su voz, para que execute el oficio de la predicacion, *ibid.* cap. 6. fol. 473.

Destruye el Santo vna fuere supersticiosa, y funda en su lugar vn Templo à MARIA Santissima, *ibid.* fol. 476.

Sentido el Duque de Milàn de sus reprehensiones, le tienta con abundancia de dineros, que reparte el Santo entre los pobres de la carcel, *ibid.* cap. 7. fol. 480.

Profetiza San Vicente Ferrer los frutos de la predicacion de S. Bernardino, *ibid.* cap. 8. fol. 482.

Passa vn rio sobre su manto, y resuscita vn muerto, *ibid.* fol. 483.

Padece grandes persecuciones por la predicacion del Nombre de Jvsus, y sale de ellas con gloriosos triunfos, *ibid.* cap. 10. fol. 487.

Renuncia el Obispado de Sena, *ibid.* fol. 492.

Continuase los frutos de su Apostolica predicacion, y repitense los prodigios, *ibid.* c. 11. per tot. f. 493.

Segunda vez le persigue la calumnia, ocasionando en el Santo la repetition de sus triunfos, *ibid.* cap. 12. fol. 496.

Renuncia los Obispados de Urbino, y de Ferrara en manos de Eugenio IV. que le ponía en las suyas la Mitra, *ibid.* fol. 499.

Es electo Vicario General de la Observancia: priva à vn Prelado indigno, y fosiiega Dios los disturbios, nacidos de esta privacion, poniendo vn Sol sobre su cabeça quando predicaba, *ibid.* cap. 13. fol. 500. & seq.

Renuncia el Oficio de Vicario General, y no es admitida su renuncia, ni del Papa, ni del General de la Orden, *ibid.* fol. 503.

Predica en el Concilio Florentino la vnion de las dos Iglesias, y predicando en Toscano, le oyeron los Griegos en su propria lengua, *ibid.* fol. 504.

Aparecese San Pedro Celestino, nombrandole su Compañero en el Patronato de la Ciudad de Aquila, *ibid.* cap. 14. fol. 509.

Donayre gracioso de su humildad, *ibid.* cap. 15. fol. 512.

Resistenle en epilogo breve sus heroicas virtudes, *ibid.* cap. 15. per tot. fol. 509.

Exorta à la paz à los Ciudadanos de Aquila, ofreciendo comprarla con el precio de su sangre, *ibid.* cap. 16. fol. 514.

Muerè el Santo, y obra Dios en credito de su santidad muchos milagros, *ibid.* fol. 515.

Despues de muerto veinte y seis dias arroja dos fuentes de sangre por las ventanas de las narizes, precio con que comprò la paz de los Ciudadanos de Aquila, puestos ya en arma, *ibid.* fol. 516.

Que contiene esta Quarta Parte,

Sete mil milagros se hallan autenticos en los procesos, *ibid.* fol. 517.

Aun despues de muerto persigue la malicia à San Bernardino con rabioso encono, y queda siempre mas desayrada, *ibidem*, cap. 17. fol. 519.

Canonizacion solemne de San Bernardino, solicitada por el zelo incansable de San Juan Capistrano, *ibidem*, fol. 521.

Indiscreta la devocion, pelò vn jumentillo en que solia andar el Santo, *ibidem*.

Translacion solemne de San Bernardino, y milagros repetidos, *ibidem*, cap. 18. per tot. fol. 522.

Doña Blanca Reyna, fue llamada Paradoxa de Francia, porque à los encogimientos de muger virtuosa vnía las enterezas de Varon perfecto para el gobierno, lib. 1. cap. 1. fol. 3.

En honra suya se labraron monedas de oro, *ibidem*.

Vistió el Habito de la Ven. Orden Tercera, *ibidem*.

Antes quisiera ver muerto à su primogenito, que verle en pecado mortal, *ibidem*.

Boma, doncella, toma el Habito en vn Convento de la Observancia, donde en estado de Lego profesò, y vivió muchos años, lib. 4. cap. 33. fol. 583.

Obligada de vna enfermedad, descubre la verdad de su sexo: passa à vn Convento de Santa Clara, donde vive, y muere llena de Virtudes, *ibid.*

El Hermano Bonavita, de la Venerable Orden Tercera, insigne en santidad, y milagros, lib. 2. cap. 34. per tot. fol. 260.

Bezobio haze flaquezas de su memoria los achaques de su voluntad, lib. 1. cap. 31. fol. 109.

nes, con singulares noticias, lib. 1. cap. 29. fol. 102. Item, lib. 2. cap. 38. folio 276. Item, lib. 2. cap. 45. folio 293. Item, lib. 3. cap. 7. fol. 316.

Carlos IV. Emperador de Alemania, hijo de la V. Orden Tercera, sueña la muerte desgraciada de el Delfin de Viena, lib. 1. cap. 34. fol. 115.

Dos vezes le libra Dios de peligros evidentes, ocasionados de trayciones, *ibid.* fol. 116.

Singular exceso de su misericordia, *ibid.* fol. 117.

Su zelo ardiente de la propagacion de la Fè, se prueba con dos raros casos, *ibidem*, fol. 118.

Sor Casilda Calderon padeció en esta vida las penas del Purgatorio, lib. 4. cap. 30. fol. 575.

Casos raros, y exemplares, lib. 1. cap. 25. fol. 89. Item, lib. 1. cap. 35. fol. 119. Item, lib. 3. cap. 38. fol. 447.

Caso raro sucedido en el Convento de Salamanca, como le defendió Dios para que en el no se jurasse la obediencia al Anti-Papa por los Reynos de Castilla, lib. 4. cap. 32. fol. 582.

Caza, ocupacion de su naturaleza decente, sino se vicia con la nimiedad, lib. 1. cap. 15. fol. 52.

Christo llora en los brazos de MARIA Santissima la perdicion de las almas, inficionadas de la heregia, lib. 1. cap. 14. fol. 50.

Santa Coleta pidió à Dios, y consiguió, que deslustrasse su mucha hermosura, lib. 3. cap. 19. fol. 368.

Atribuyendo sus Padres la pequeñez de su cuerpo al rigor de sus ayunos, pide à Dios, y consigue repentina, y crecida estatura, *ibid.* fol. 369.

Manifieste Dios en vision imaginaria las penas del infierno, *ibidem*, cap. 20. fol. 372.

Pide N.P.S. Francisco à Christo, y su Madre, que le den à Coleta para Reformadora de sus dos Ordenes de Menores, y Clarissas, *ibidem*.

C

Indice de las cosas notables,

Resiste à esta empresa, y se halla muda, y ciega, con otras maravillas, *ibidem*, fol. 373.

Dà principio à su Reforma: haze profesion en manos del Pontifice, y castiga Dios con peste à todos los que hazian oposicion à sus intentos, *ibid.* cap. 21. fol. 375.

Todo el tiempo que durò el establecimiento de la Reforma, todos los Religiosos, y Religiosas que la admitieron tenían à la Santa à su cabecera à la hora de su muerte, *ibid.* cap. 22. fol. 381.

En la adoracion de la Eucharistia sentia impetuosos afectos su espíritu, y echando agua en el Caliz por yerro, conociò, y avisò del yerro, porque faltaron los efectos, *ibidem*, cap. 23. fol. 382.

Embiala Christo por ministerio de vn Angel vna parte considerable de el Lignum Crucis, engastada en oro muy precioso, *ibid.* fol. 384.

Padece gravissimos trabajos en desfolaciones interiores: tormentos de los demonios, y calumnias de los hombres, *ibid.* cap. 24. fol. 386. & seq.

Sus heroycas Virtudes, acreditadas con singulares prodigios, *ibid.* cap. 25. y 26. fol. 393.

Resfriase en la devocion de Santa Ana, porque oyò dezir, que avia sido tres vezes casada, *ibidem*, fol. 400.

Rigurosas penitencias de Santa Coleta, *ibid.* cap. 27. per tot. fol. 401.

Milagros en credito de su Apostolico zelo en la Reforma, *ib.* c. 38. f. 405.

Entre todos vno singularissimo en todas sus circunstancias, *ibid.* fol. 408.

Efectos admirables de su misericordia, calificados con singulares prodigios, *ibid.* cap. 29. per tot. fol. 410.

El ardor de su rostro huvo ve. de abrasarla el velo, *ibid.* cap. 31. f. 416.

Amor ardentissimo à Christo en la Cruz, y Sacramentado, con rarissimos efectos, *ibid.* cap. 32. per tot. fol. 418.

Dos delinquentes condenados à muerte, y rebeldes en confessar sus culpas, se reducen por las eficacias de la oracion de la Santa, *ibid.* c. 33. f. 423.

Efectos maravillosos de la eficacia de su oracion, expressados en singulares prodigios, *ibid.* cap. 33. y 34. folio 423. & sequent.

Casos rarissimos de su espíritu de profecia, y conocimiento de los interiores, *ibidem*, cap. 35. per tot. fol. 431.

Singulares, y repetidos milagros de la Santa antes de su muerte, *ibidem*, cap. 36. fol. 438.

Su dichosa muerte: prodigiosas circunstancias, y culto Eclesiastico, *ibid.* cap. 37. per tot. fol. 442.

Compañia Anglicana hazia notables daños en diversas partes, *lib.* 1. cap. 29. fol. 103.

Constituciones Farinerias, *lib.* 1. c. 29. fol. 102.

Convento de Bruliano, primero de la Observancia, *lib.* 2. cap. 31. fol. 252.

Convento de la Salceda, primero de la Observancia en España, *lib.* 2. cap. 36. fol. 273.

San Conrado, hijo de la V. Orden Tercera, *lib.* 1. cap. 14. fol. 51.

Abrasa todo vn monte, empeñado en perseguir vna fiera, *ibid.* fol. 52.

Libra à vn inocente, à quien llevaban à ajusticiar por agresor deste daño, confessando ser el quien le avia causado, *ibid.* fol. 53.

Paga el daño con sus bienes, y se halla reducido al estado de pobre, *ibid.* fol. 54.

Hecho voto de cōtinencia, se retira à la soledad de vn desierto, *ib.* c. 16. f. 56.

Intenta el demonio impedir sus propositos, engañandole con la incōstancia de su esposa, y vence sus astucias con la humildad, y resignacion, *ibidem* fol. 57.

Segunda vez le persigue, y maltrata por mano de vnos pastores, *ibidem*, cap. 17. fol. 59.

Que contiene esta Quarta Parte,

Heroycas Virtudes de San Conrado en el desierto de las Grutas, ibid. fol. 61.

Estraña mortificacion con que castigò su apetito, ibid. cap. 18. fol. 63.

Emponçoña vn Escorpion vn frasco de vino que vn hombre quiso hurtar al Santo, ibid. fol. 64.

Visita el Obispo de Zaragoza al Santo, y assiste à su combite con quatro panes milagrosos, ibid. fol. 66.

Para deslucir este milagro le combidan con carne disimulada, en dia prohibido, y el Santo la convierte en pezes, y los convence con las espinas, ibidem.

Desconoce vnos Vandidos, que en la soledad le avian maltratado, porque en las prisiones los viò arrepentidos, ibid. fol. 67.

Visita el Santo al Obispo, y entra en su Palacio rodeado de multitud de hermosas aves, ibid. cap. 19. fol. 67.

Mueve por sí solo vna piedra, que muchos no pudieron mover, ib. f. 68.

Avisa à vn compañero suyo de tres fatales peligros, en el vltimo de los quales perdiò la vida, ibid. fol. 69.

Muere el Santo, y se tocan milagrosamente las campanas de todo el contorno, ibid. cap. 20. fol. 71.

Competencia ruidosa entre los Hiblenses, y Nitenos sobre el lugar de su sepulcro, decidida con vn insigne milagro, ibidem.

Repetidos milagros de San Conrado, y solemnnes cultos que le dà la Iglesia, ibid. cap. 20. per tot. fol. 70.

Corona de nuestra Señora obra en los que la rezan estupendas maravillas, lib. 3. cap. 8. fol. 322. & sequent.

Cuerpo muy entero, y abastecido, no es compañero fiel, sino enemigo, lib. 1. cap. 11. fol. 39.

D

Demonio, menos à propósito que el
Part. IV.

hombre para tramar vna maldad, lib. 1. cap. 17. fol. 61.

Desesos nunca más para temidos, que quando mas bien logrados, lib. 1. cap. 18. fol. 63.

Dios aun en las cosas levisimas es admirable, lib. 1. cap. 18. fol. 65.

Fr. Donato Martyr en Palestina, lib. 2. cap. 21. fol. 206.

E

D. Enrique Tercero, Rey de Castilla, se constituyò Protector especial de la Religion Seraphica, por su Real rescripto, lib. 3. cap. 6. fol. 314.

Enrique Principe heredero de los Reynos de Dacia, de la V. Orden Tercera, lib. 3. cap. 18. fol. 359.

Huye de su Corte à las soledades, y hallado despues de muchos años, su madre sospechosa de engaño, le condena à quemar vivo, y sale ileso de las llamas, ibid. fol. 362.

Huye segunda vez, muere en la Ciudad de fulgino, y califica Dios sus Virtudes con muchos milagros, ibid. fol. 363.

Enseñança mystica muy provechosa, lib. 3. cap. 27. fol. 402.

Fr. Estevan de Lanic, Martyr en Palestina, lib. 2. cap. 21. fol. 206.

Estudiante de Paris falta al proposito de tomar el Habito de San Francisco, y se reduce con vn espantoso sueño, lib. 1. cap. 25. fol. 89.

Eufrosina, muger de San Conrado, toma el Habito de Santa Clara en la Ciudad de Placencia, lib. 1. cap. 15. fol. 55.

F

Familia bendita de S. Bernardino, lib. 4. cap. 8. fol. 482.

Fray Felipe Aquerio, Predicador Apostolico, lib. 2. cap. 26. fol. 92.

Indice de las cosas notables,

Vive en el Monte Alverne, donde haze admirables progressos en la Virtud: aparecele Christo, y le dà à sentir los dolores de sus Llagas en pies, manos, y costado, *ibid.* cap. 27. fol. 95. & 96.

Descubre el pecado oculto de vn Corista, y negocia su arrepentimiento, *ibidem*, fol. 97.

Sosiega vna sedicion en vna casa de mugeres recogidas, y las reduce à que abracen el estado de Religiosas, *ibidem*, cap. 28. fol. 99.

Padece por muchos años vna asquerosa enfermedad, en que manifestó su invicta paciencia, *ibid.* fol. 100.

Publican los niños à voces la muerte del V. Fray Felipe, *ibid.* fol. 101.

Notaronse en su Cadaver tres cosas singularmente milagrosas, y obrò el Señor por su intercessión muchos milagros, *ibidem*.

Fr. Felipe Martyr en la Umbria, lib. 2. cap. 20. fol. 204.

Fr. Felipe Tuderto, insigne en Virtudes, y esclarecido en milagros, lib. 3. cap. 1. fol. 350.

Puesto su Cadaver en la sepultura brotó vn golpe de agua, que obligò à sacarle, *ibidem*, fol. 353.

Ocho dias perseverò llena de agua la sepultura, hasta que vna muger poco devota, se labò con ella, para mejorar de piernas, estas se secaron, y tambien la fuente, *ibidem*.

Sor Felix, ò Felisa de Meda, insigne en Virtudes, y milagros, lib. 4. cap. 23. fol. 547.

Sale à fundar Convento en Pisaurra: halla grandes contradicciones, que se ven con vn insigne milagro, *ibidem*, fol. 544. fol. 550.

Libra à la Ciudad de Pisaurra de la invasion de enemigas armas, *ibidem*, fol. 552.

Su dichosa muerte, acompañada de milagros, *ibidem*.

Fiesta de la Concepcion se celebra la

primera en Portugal en la Cathedral de Coimbra, y de alli se deriva por todo el Reyno, lib. 2. cap. 10. fol. 153.

Fray Fortunero Vafalo, Ministro General, Arçobispo de Rabena, y Patriarca Grandense, lib. 1. cap. 29. fol. 102.

Fr. Francisco Dirraquino, Religioso Lego, Varon de admirable abstinencia, vivió siete años, sustentandose solo con yerbas, lib. 1. cap. 11. fol. 39.

Sé abrieron tres paredes para que adorasse la Hostia consagrada, *ibidem* fol. 40.

Remedian los Angeles con milagrosa provision el destrozo, que en los manjares, y vasijas avian hecho los demonios, irritados deste favor, *ibidem*.

Detiene Dios milagrosamente à vn Religioso, que se llevaba hurtada vna Reliquia fuya, *ibid.* fol. 41.

Es poderosa su intercessión en publicas necesidades, *ibidem*.

Fray Francisco Maria, Martyr en el Cayro: refiere se la ocasion de su martyrio, lib. 1. cap. 21. fol. 75.

Fray Francisco Curcio solicita con ambicion vn Obispado: muere desafortadamente estando para consagrarse, lib. 1. cap. 35. fol. 121.

Fray Francisco de Jesus, Obispo de Catharo, muere con veneno à manos de la malicia: castiga Dios su sacrilega muerte, y acredita su Virtud con muchos milagros, lib. 3. cap. 39. fol. 450.

Sor Francisca de Atsis años enteros se sustentò de las sobras que quedaban à la Comunidad, lib. 4. cap. 30. fol. 574.

Promptissima en obedecer, y à este fin la revelaba Dios lo que la avian de mandar, para que previniessè el precepto con la execucion, *ibidem*.

En lo mas riguroso del Ibierno brotó en su sepulcro vn rosal lleno de flores, que hasta oy se conserva, *ibidem*, fol. 575.

Que contiene esta Quarta Parte,

G

Galeoto Roberto de Mala-Testa, de la V. Orden Tercera, de edad de cinco años pronunciaba dormido à pedazos las oraciones, lib. 4. cap. 20. fol. 536.

Aparecesele N. P. S. Francisco, dexan dolo impressas las cinco llagas por el espacio de vn dia, ibid. fol. 538.

Restituye à la Iglesia, con oposicion de sus vassallos, parte de sus Estados, que reconoció no ser suyos, ibidem, cap. 21. fol. 539.

Dà beso de paz en el rostro à vn Leproso muy llagado, y pagà las expensas de su curacion, ibid. fol. 541.

Haze vendas de las faldas de su camisa para refrañar la sangre à vn enfermo, ibidem.

Libra à vn endemoniado, haziendo à su vista la Señal de la Cruz con vna espina de la Corona de Christo, ibid. fol. 542.

Su dichosa muerte, y milagros sucedidos en ella, ibid. fol. 543.

Sor Geronyma de Pisaura, aventajada en Letras Divinas, y Humanas, lib. 4. cap. 25. fol. 553.

Toma el Habito de Santa Clara, en que vivió, y murió con exemplares Virtudes, ibid. fol. 556.

Gregorio XI. restituye à Roma la Silla Pontificia, movido de vna rara casualidad, lib. 1. cap. 30. fol. 106.

Fr. Gregorio Traguiren, Martyr en Vulguria, lib. 2. cap. 18. fol. 196.

Fr. Guillermo Farinerio, General de la Orden, Cardenal del Titulo de San Marcelino, lib. 1. cap. 29. fol. 102.

Fr. Guillermo Stabien, Martyr en la Ciudad de Gaza, lib. 2. c. 18. fol. 198.

Fr. Guillermo de Castro, Martyr en la Ciudad de Gaza, lib. 2. cap. 40. fol. 287.

Fr. Guillelmo Casali, Ministro General, y su gobierno, lib. 3. cap. 7. fol. 319.

Part. IV.

I

Iglesia, padece Scisma en tiempo de Urbano VI. difundese à la Religion Seraphica con lastimosos efectos, lib. 1. cap. 30. per tot. fol. 106.

Isabel Infanta de Francia; Monja professa de la Orden de Santa Clara: Su nacimiento, y gloriosos Progenitores, lib. 1. cap. 1. fol. 2.

Estàndo à los pechos del Ama, dexaba de llorar, viendo las Imagenes de Christo, y MARIA, y oyendo sus Nombres, ibid. fol. 3.

El primer bordado que saliò de sus manos consagrò à MARIA Santissima, ibid. cap. 2. fol. 6.

De diez años ayunaba tres dias en la semana: palabras notables, que dixò à su Madre en defensa de su ayuno, ibid.

Movíase mas de la necesidad, que de las plegarias impertinentes de los pobres, y lo explica con donayre, ibid. fol. 8.

Haze voto de castidad, y padece muchos contrastes en su defensa, ibid. cap. 3. fol. 9.

Fervores, y efectos de su oracion, ibid. cap. 5. per tot. fol. 16.

Singulares palabras con que consoliò à su Madre en la prision de San Luis su hijo, ibid. cap. 6. fol. 20.

Funda el Convento de Campo-Longo, donde toma el Habito, y professa: establece esta verdad, ibid. fol. 21.

Sabia de memoria todo el Psalterio de David, ibid. cap. 7. fol. 25.

Su dichosa muerte, y prodigiosas circunstancias, ibid. cap. 8. fol. 29.

Translacion del Cadaver, y Beatificacion de la Infanta Isabela, ibid. cap. 9. y 10. fol. 30.

S. Isabel Reyna de Portugal, de la Orden Tercera, lib. 2. cap. 1. fol. 12.

Recien nacida reduce à concordia à su Padre, y Abuelo, antes enemistados, ibid. fol. 125.

Eff 3

De

Indice de las cosas notables

De ocho años rezaba de rodillas el Oficio Divino Mayor, *ibid.* fol. 127.

Casa con D. Dionysio, Rey de Portugal: refierenfe sus Virtudes en el estado del Matrimonio, *ibid.* cap. 2. y 3. fol. 127. & sequent.

Padece muchos trabajos en este estado, *ibid.* cap. 4. fol. 133.

Padece en el credito, y castiga Dios al maldiciente con horrendo castigo, *ibid.* fol. 135.

Pacífica con admirable prudencia las guerras civiles entre su marido, y su hijo, *ibid.* cap. 5. per tot. fol. 137.

Refierenfe sus admirables Virtudes, acompañadas de singulares prodigios, *ibid.* cap. 6. y 7. fol. 140. & seq.

Funda en ALENQUER el Templo del Espiritu Santo: reparte flores à los Oficiales, que se convierten en doblones, *ibid.* cap. 8. fol. 146.

Labra Capilla en honra del Myfterio de la Concepcion de MARIA Santissima, *ibid.* cap. 9. fol. 153.

Visita el Sepulcro de Santa Irene, puesto en la profundidad de Tajo, con repetidas, y estupendas maravillas, *ibid.*

Zelo incansable con que fofsegò repetidas discordias en su Reyno, y en los estraños, *ibid.* cap. 11. per totum, fol. 160.

Muere el Rey su Marido, y viste vn pobre Habito de S. Clara para el estado de Viuda, *ibid.* cap. 12. fol. 166.

Visita el Sepulcro del Apostol Santiago, aplicando esta peregrinacion por el alma del Rey su marido: ofrenda magestuosa que hizo al Santo, *ibid.* fol. 167.

Para refrescar la boca come vna narançea, y unas pepitas nació vn narançea, flores, y frutos expressa

Quina de Portugal, *ibid.* fol. 169.

Vlta legunt: vez el Sepulcro de Apostol Santiago en Habito pobre, y desconocido, pidiendo limosna, *ibid.* cap. 13. fol. 172.

su dichosa muerte, y funerales exo-

quias, acompañadas de innumerables prodigios, *ibid.* cap. 14. per totum, fol. 174.

Admirables, y repetidos prodigios de Santa Isabel, *ibid.* cap. 15. per tot. fol. 180.

Su Cadaver permanece incorrupto despues de muchos años, *ibid.* cap. 16. per tot. fol. 186.

Negocia la Santa su canonizacion con Urbano VIII. obrando en su persona dos milagros, *ibidem*, cap. 17. fol. 190.

J

Fr. Jacobo, Martyr en la Umbria, lib. 2. cap. 20. fol. 204.

Jacobo de Olda, de la V. Orden Tercera, señalado en Virtudes, y milagros, lib. 2. cap. 39. fol. 281.

Jacobo de Borbon, Rey de Ungria, toma el Habito de N. P. S. Francisco, en que acabò exemplarmente su vida, lib. 3. cap. 39. fol. 448.

Fr. Jorge de Albania, siendo soldado, libra dos doncellas nobles que hallò en vn sacò de vn Lugar, de que se vltraçasse su pudicia, y ellas con sus lagrimas le libran de la muerte, lib. 4. cap. 37. fol. 596.

Quando iba à tomar el Habito, le puso el demonio à la vista vn castillo fantastico para embarazar sus intentos, *ibid.* fol. 596.

Manifiestale Dios su nombre escrito en el libro de los predestinados, *ibidem*, fol. 599.

Muere lleno de Virtudes, acreditadas con milagros, *ibid.* fol. 600.

Fr. Juan Loberdank, insigne Predicador Apostolico, lib. 1. cap. 14. folio 48.

Ardiente zelo de la salud de las almas, y efectos de su predicacion, *ibid.* fol. 49.

Aparecese MARIA Santissima con

Que contiene esta Quarta Parte.

el niño en los brazos, con singulares, y maravillosas circunstancias, *ibidem*, fol. 50.

Es poderosa su intercesion para librar de los peligros de naufragio, *ibidem*, fol. 51.

Fr. Juan Buchio, General de toda la Orden, lib. 1. cap. 29. fol. 103.

Fr. Juan Ruspeciano, ilustrado con el Dón de Profecia, lib. 1. cap. 31. folio 109.

Fr. Juan de Zetina, Patrono de la Santa Provincia de Granada: refierenfe sus Virtudes, y milagros, lib. 2. cap. 22. fol. 209.

Entra en Granada à predicar la Feè de Christo: dilata Dios vn sitio muy estrecho, para que en èl pudieffen oir. Misa muchas personas, *ibidem*, cap. 23. fol. 215.

Padece illustre martyrio en la Ciudad de Granada, *ibid.* fol. 216.

El Hermano Juan, de la V. Orden Tercera, de siete años, hiriò en la tierra con el baculo, y brotò vna copiosa fuente, lib. 2. cap. 35. fol. 263.

Quebrale el demonio dos campanillas, que su madre avia mal adquirido, y adquirida bien la tercera, no la pudo quebrar, *ibid.* fol. 265.

D. Juan el Segundo, Rey de Castilla establece dia de Fiesta el de N. P. S. Francisco, lib. 3. cap. 6. fol. 315.

Fr. Justino, Varon de singulares Virtudes en sus principios, lib. 4. cap. 29. fol. 570.

Estando comiendo fue arrebatado en vn rapto hasta dàr con la cabeça en las bobedas del Refectorio, *ibid.*

Llamale el Pontifice à su presencia, y desvanecido con sus favores, saliò demonio, el que entrò Angel, en boca de San Juan Capistrano, *ibid.* fol. 571.

Reprehendido de vn Religioso le hiere con vna piedra, *ibid.* fol. 572.

Huye Apostata: comete graves delitos, y muere desastradamente, *ibidem*.

Justo, no teme los formidables cenos de la muerte, lib. 1. cap. 20. fol. 70.

Jutta, compañera de Santa Habel de Vngria, insigne en Virtudes, y señalada en milagros, lib. 1. cap. 12. fol. 41.

Jutta, Viuda Alemana, de la V. Orden Tercera, *ibid.*

Aparecese Christo, y la manda le figa en pobreza, y desprecio; en cuyo cumplimiento reparte todos sus bienes à los pobres, y padece grandes contradicciones, *ibid.* fol. 43.

Lamia las llagas à los leprosos, *ibid.*

Recibe en su boca la forma consagrada, que no pudo passar vna enferma, y se viste de maravillosas luzes, *ibid.* fol. 44.

Alumbra Dios à su Sirva, y su comitiva, hasta llegar al Hospital con vn leproso, por averla cogido la noche en el camino, *ibid.*

Llorò muchas vezes sangre viva, pidiendo à Dios la conversion de las almas, *ibid.* cap. 13. fol. 46.

Conocia los secretos de el coraçon, *ibidem*.

Tres vezes se le aparece Christo, y la permite tocar con sus labios la Llagaga del Costado, *ibidem*.

Affeguran sus Confessores no aver perdido la gracia baptismal, *ib.* fol. 47.

Su dichosa muerte, milagros, y culto immemorial, *ibid.* fol. 47. y 48.

L

Fr. Ladislao, Lego Martyr en Vngaria, lib. 2. cap. 18. fol. 196.

Lañcesiao, de la Real Casa de Vngria, toma el Habito de nuestra Religion, lib. 4. cap. 29. fol. 567.

Aparecente gloriosos veogiosos sus ditos suyos, con asistencia de los 21 *ibidem*, fol. 568.

muerto ap
Rel
una preciosa

Indice de las cosas notables

siendo, que era premio de su humildad, *ibid.* fol. 569.

Fr. Leonardo de Rubeo, llamado tambien de Gifoni, General de toda la Orden, *lib.* 1. cap. 29. fol. 105.

No admite el Capelo de Urbano VI. criale Cardenal el Anti-Papa Clemente VII. *ibid.* cap. 30. fol. 108.

Lituanos, criaban en sus casas de comunales culebras, y las llamaban Dioses domesticos, ò Penates; *lib.* 1. cap. 34. fol. 118.

Lucia de Salerno de seis años la librò Dios milagrosamente de vna centella, que amenazò con gran peligro su vida, *lib.* 3. cap. 1. fol. 303.

Toma el Habito de Santa Clara, y vive en la Religion con exemplares Virtudes hasta su muerte, *ibidem*, cap. 2. fol. 304.

Establecese la verdad de ser Monja de Santa Clara, *ibid.* cap. 4. fol. 309.

Sor Lucia de Nurcia, Tercera Regular, fue muger de grandes Virtudes, y muy señalada en milagros, *lib.* 4. cap. 31. fol. 578.

Despues de su muerte la mandaron por obediencia, que no hiziese milagros, y no los hizo, darando esta suspension lo que durò la vida del que se lo mandò, *ibid.* fol. 579.

Abriòse su Sepulcro, y hallaron en su pecho formada de la misma carne vna perfecta Imagen de Christo Crucificado, *ibidem*.

Ludovico VIII. Rey de Francia, acerrimo perseguidor de los Hereges hereges, *lib.* 1. cap. 1. fol. 2.

Donato, verdadero General de la Orden, *lib.* 1. c. 30. fol. 107.

Es criado Cardenal por Urbano VI. responde con horra ingratitud, y en desafianza muere, *ibidem*.

toda la Orden, *lib.* 1. cap. 29. fol. 103.

Encargale la Silla Apostolica, muchos, y graves negocios, de que se desembarazò con singulares aciertos, *ibid.*

Es criado Cardenal: gracioso chiste que sucediò en su eleccion, *ibidem*, fol. 104.

Males no ay de que el hombre no pueda sacar bienes, *lib.* 1. c. 15. fol. 51.

Doña Maria Coronel, Monja de Santa Clara, defiende su castidad, combatida del Rey Don Pedro el Cruel, con singularissimos medios, *lib.* 1. cap. 32. fol. 113.

MARIA Santissima se aparece à dos Mercaderes devotos, y los libra de los riesgos de vna noche tenebrosa, por voto que hizieron de fabricarle vn Templo, *lib.* 3. cap. 38. fol. 447.

Martires de la Religion en diversas partes, *lib.* 2. cap. 18. fol. 195. Item *lib.* 2. cap. 40. fol. 287.

Fray Matheo de Sicilia, Compañero de San Bernardino en publicar las glorias del Nombre de Jesus, *lib.* 4. cap. 26. fol. 556.

Ajusta milagrosamente vnas vigas à vna Puente, que avian salido cortas; por error de los Artifices, con remedio de vn amenazado peligro de disensiones, *ibid.* fol. 557.

Porteando vnos jumentos cebada en dia de fiesta, se la pone delante, y no la comen, para persuadir lo mucho que se ofende Dios del quebranto de sus fiestas, *ibidem*.

Admite el Obispado de Agrigento, y padece graves persecuciones de su Clero, porque quiso remediar abusos, *ibidem*, cap. 27. fol. 559.

Buelve à la Religion, donde le despiden indignamente de vn Convento de la Observancia, *ibid.* fol. 561.

Dada satisfaccion de este agravio, buelve al Convento de la Observancia, y muere con grandes credits de santidad, *ibid.* fol. 562.

Formase competencia sobre su Sepulcro, *ibid.*

de Viter al de

Que contiene esta Quarta Parte.

púlcro entre Observantes, y Conventuales, la qual decidió vna copiosa lluvia, que mojaba à estos, y perdonaba à aquellos, *ibidem*, folio. 563.

Fr. Martin Ruiz, Predicador Apostolico, resucita dos muertos, lib. 2. cap. 24. fol. 219.

Prende con el cordon al demonio en trage de macho, hazele trabajar en vna obra en el Convento de San Juan de los Reyes, y se suelta con vna no prevenida caprela, *ibidem*, fol. 220.

Michaelina de Pisaura; de la V. Orden Tercera, lib. 1. cap. 22. fol. 78.

Clamòla Dios à vida mas perfecta con la sensible voz de vn Crucifixo, *ibidem*, fol. 80.

Reparte entre los pobres todos sus bienes, y favorecela Christo con vn singular favor, *ibid.* cap. 23. fol. 81.

Sus heroycas Virtudes, acreditadas con milagros, *ibid.* cap. 23. per totum.

Visita los Santos Lugares de Gerusalem: su dichosa muerte, acompañada de repetidos milagros antes, y despues, *ibid.* cap. 24. per tot. fol. 85.

Monjas de Santa Clara ilustres en fantidad, y nobleza, lib. 1. cap. 32. per totum, fol. 112.

Muger enciende lumbre con la madera de vn Altar para alambicar vn poco de vino, y sale leche por la fistula del Alambique, lib. 1. c. 35. fol. 122.

Muger peynandose al espejo viò quatro demonios muy sollicitos en hazerla los rizos, lib. 3. cap. 38. fol. 448.

Muger lasciva quita la vida à vn Religioso joven, porque no quiso consentir en su torpeza, lib. 4. c. 22. fol. 545.

Mugeres, tres toman en diversos tiempos el Habito de Observantes; con exemplos efectos, lib. 4. cap. 33. fol. 584.

Fr. Nicolàs de Monté-Corvo, Martyr en el Cayro: refierese la ocasion de su martyrio, lib. 1. cap. 21. fol. 75.

Fray Nicolàs de Ungria, Martyr en Vngaria, lib. 2. cap. 18. fol. 196.

Fray Nicolàs de Taulicis, Martyr en Palestina, lib. 2. cap. 21. fol. 206.

Fray Nicolàs de Auximiano sueña que se ahogaba en el mar, y que se libraba en vna pequeña embarcacion de Religiosos Franciscanos, lib. 4. cap. 28. fol. 565.

Toma el Habito de nuestra Religion; donde vivió, y murió con muchos creditos de santidad, *ibidem*.

Nombre de Conventuales quando tuvo principio, lib. 4. cap. 19. fol. 527.

Novicio, haze de noche fuga de el Convento: acometele el demonio, y libre por la invocacion del Nombre de Jesus, buelve al Convento, y persevera en su vocacion, lib. 1. c. 25. fol. 90.

O

Obispado; las mejores prendas para merecerle son no solicitarle, lib. 4. cap. 12. fol. 499.

Observancia, entra en España: danse fe noticias verdaderas tocantes à este punto, lib. 2. cap. 36. per tot. fol. 266.

Observancia, fue siempre la primordial Religion de los Menores, y la linea nunca interrumpida, lib. 4. cap. 14. per tot. fol. 526.

Frutos de santidad, y de la Observancia desde su pir la division de los PP. Conventuales, lib. 4. cap. 19. fol. 534.

Origen milagroso de la Corona Señora, lib. 3. cap. 8. fol. 322.

N

Necesidad, haze muchas vezes passo para la indecencia, lib. 1. c. 15. fol. 14.

P

Paus

Indice de las cosas notables

Fancia, lib. 2. cap. 31. fol. 248.

Conferencia que tuvo con los Fraticelos, de que se siguió huir asfrentados de la Ciudad de Perosa, ibidem, cap. 32. fol. 253.

Muere dichosamente en la Ciudad de Fulgino, ibid. fol. 257.

El Hermano Pedro Romano, Donado, Martyr en el Cayro, y por que, lib. 1. cap. 21. fol. 75.

Fray Pedro de Ayerola convierte en vino vn caldero de agua para socorrer a vn Novicio: caso gracioso con vn Ventero, lib. 1. cap. 35. fol. 121.

Fray Pedro de Aragon toma el Habito de los Menores, movido vltimamente de vn prodigioso sueño, lib. 2. cap. 19. fol. 199.

Tiene revelacion de que Urbano VI. era verdadero Pontifice, y no el Anti-Papa Clemente VII. publica esta verdad con poco fruto con diversas cartas a los Principes Christianos, ibidem, fol. 202.

Fr. Pedro de Narbona, Martyr en Palestina, lib. 2. cap. 21. fol. 206.

Fr. Pedro de Dueñas, Patrono de la Santa Provincia de Granada, padece illustre martyrio en esta misma Ciudad, lib. 2. cap. 23. fol. 217.

Fr. Pedro de Villa-Creces introduze en España la Regular Observancia de sus heroycas Virtudes, y dichosa muerte, lib. 2. cap. 37. fol. 273.

Fr. Pedro Rosato, Martyr en Aegyptus, lib. 2. c. 40. f. 287.

Fr. Pedro Filargo de Candia, insignificante, y letras, llegó a ser Sumo Pontifice, y se llamó Alexandro V. lib. 2. cap. 44. fol. 296.

Notables, y graciosas palabras en respuesta de su libertad, ibid. fol. 301.

El Hispano, de la V. Orden Terceira, en fantidad, mereció ver...

... de niño...

... otros...

... hris...

... de viger al peg...

seguido del demonio para embarazat los fervores de su Oracion, lib. 3. cap. 17. fol. 357.

En esta ocupacion estaba empleado vn demonio, y llamado por vn Hechizero, con quien tenia pacto, no pudo acudir con tiempo, ibidem.

Salio vencido el demonio, dando razon, que la Señorata, y el Pobretton de las Llagas le avian defendido; con que se convirtió el Hechizero, ibid.

Pedro Fernandez de Velasco, primer Condestable de Castilla, lib. 4. cap. 17. fol. 561.

Fr. Pedro de Fluxo de veinte y dos años se hallò Obispo, y Cardenal, lib. 4. cap. 33. fol. 580.

Fue Varon de heroycas Virtudes, que empleò en servicio de la Iglesia, en tiempo del Scisma, ibid.

Perros feroces huyen ahullando de los cuerpos de vnos Martyres, lib. 2. cap. 18. fol. 197.

Persecucion mas terrible de los proprios, que de los estraños, lib. 4. cap. 27. fol. 561.

Predicador solícite en sus Sermones la honra de Dios, no los aplausos de la vanidad, lib. 4. cap. 6. fol. 474. Item, ibid. cap. 7. fol. 478.

Propositos hechos con temor, pasado el temor, se desvanecen, lib. 1. cap. 25. fol. 89.

R

Religioso relajado en el mando de los dineros, vive, y muere desastradamente, lib. 1. cap. 35. fol. 119.

Religioso virtuoso gravemente castigado en el Purgatorio por descuydado en orar por sus hermanos difuntos, ibidem, fol. 120.

Religioso, padece sobre vna columna muy alta, porque no se inclinaba a la Gloria Patri, ibidem.

Religiosos insignes en fantidad, y...

contiene esta Quarta Parte.

34. fol. 585. Item
10.

re lastimosamente à
monios, por dexarse
de la gula, faltando
los ayunos de la Re-

cap. 35. fol. 588.

lo, es recorrido milagrosa-
en vn Convento desamparado
este, donde se quedò para cuydar
la Imagen de MARIA Santissima,
fol. 590.

Roberto, Rey de Napoles funda el
Convento de Corpus Christi, lib. 1.
cap. 28. fol. 98.

Fray Rodrigo Rubiche, Varon de
ñaladas Virtudes, lib. 1. cap. 31. fol.

111.

S

Sabiduria, tiene propiedades de
luz, lib. 4. cap. 25. fol. 554.

Doña Sancha, Reyna de Napoles,
funda recogimiento para mugeres per-
didias, lib. 1. cap. 28. fol. 97.

Funda en Napoles el Convento de
Corpus Christi, ibid. fol. 98.

Fray Sanctes de Urbino, Lego, Va-
ron de admirables Virtudes, lib. 2. cap.
fol. 221.

Para adorar la Hostia consagrada
se le cobrieron quatro paredes, ibidem,
fol. 223.

Siembra nabos, y el dia siguiente
remedia con ellos la necesidad de la
Comunidad, ibidem.

Quiebrale el demonio la olla al
tiempo de comer, recoge sus desper-
dicios, y assiste à la Comunidad con
abundancia, y fazon, ibid. fol. 224.

Mata vn lobo à vn jumentillo con
que traia leña al Convento, y obliga
al lobo à que traiga la leña con los
mismos aparejos del jumentillo, ibid.

Muere, y brota su sepulcro vna
lissima azucena, ibid. fol. 225

Scisina de la Iglesia difundido en la
Religion Scraphica, y sus efectos, lib. 1.
cap. 30. per tot. fol. 106.

Fray Sebastian de Fesuli, pierde la
vida à manos de dos mugeres lascivas
en defenfa de su castidad, lib. 4. c. 22.
fol. 546.

Secta Antichristina, lib. 4. cap. 10.
fol. 488.

Sello del Ministro Provincial de la
Santa Provincia de Granada, lib. 2.
cap. 23. fol. 219.

Sepulcro admirable de Santa Irene
en medio de las aguas de Tajo, lib. 2.
cap. 9. fol. 153.

Sigismundo de Mala-Testa dà de
puñaladas à vn Religioso Menor, por-
que no le quiso revelar el sigilo de la
Confesion, lib. 4. cap. 22. fol. 544.

Syra, de la V. Orden Tercera, insig-
ne en Virtudes, Compañera, y Maestra
de la V. Michaelina de Pisaura, lib. 1.
cap. 22. fol. 79.

Sujetos ilustres de las tres Ordenes,
lib. 1. cap. 31. per tot. fol. 108.

Sujetos de la V. Orden Tercera ilus-
tres en santidad, y nobleza, lib. 1. cap.
33. fol. 114.

T

Thadeo Curfi saca à su hijo de
Religion de San Francisco, y pier-
ambos arrebatadamente la vic
1. cap. 25. fol. 91.

Thomas Estreehin p^a de
Cayro ilustre martyr
dos Religiosos M
per tot. fol. 71

Fray Tho
ue toda la

Acusar
Este libre

1127

Francia, lib. 2.

Indice de las

cosas notables

amonio para embarazar
Oracion, lib. 3. cap.

El Hermano Thomas de la V. Orden Tercera, vivió tres años en vna estrecha cueba, sustentandose solo con pan, y agua, lib. 2. cap. 26. fol. 230.

Tres vezes se le aparece Christo, y le constituye su Predicador contra los pueblos Scismaticos, ibidem, cap. 27. fol. 231.

Empieza, y prosigue su predicacion, obrando estupendas maravillas, ibid. cap. 27. 28. y 29. fol. 232. & seq.

Caso raro de su espiritu profetico, ibid. cap. 30. fol. 245.

Su dichosa muerte, y culto immemorial, ibid. fol. 247.

V

Vanidad, aspira por rodeos peligrosos à la estimacion que consigue la humildad por arajos seguros, lib. 1. capitulo 9. fol. 30.

S. Vicente Ferrer visia en Francia à Santa Colera, por averla visto en vna revelacion, lib. 3. cap. 29. fol. 412.

Predica con profetico espiritu la

predicacion, y fruto no, lib. 4. cap. 8. fol. 11. estaba emplea-

Virtud, debe ser fenado por vn He- exemplo, y oculta para pacto, no pu- macion, lib. 1. cap. 3. ibidem.

Virtud, debe ser aprendio, dando dente reserva, no fiscaliza, Pobre- pable ligereza, lib. 1. cap. 13. radido;

Virtud, es llama que se eno, ibi. con el torbellino de las perieo pri- nes, lib. 1. cap. 23. fol. 82. 4.

Virtud, regida por propria ve- tad, se debe mirar con poca con- ca, lib. 2. cap. 26. fol. 229.

Virtud, es muy aprovechada en compania de otra virtud, ibid.

Virtud, nunca se libra de padecer oposiciones, lib. 4. cap. 10. fol. 487.

Virtud, es gala del alma, y el que no sabe traerla la desluce, lib. 4. cap. 13. fol. 503.

Virtuosos, sienten los trabajos con grande diferencia de los que no lo son, lib. 1. cap. 15. fol. 54.

Voluntad, es la alhaja de mas precio, y de mas peligro que tiene el hombre, lib. 1. cap. 7. fol. 24.

F I N.

Lib. 2. cap. 26. fol. 230.
notables, y gracio.
de su libe- alidad,
ro Hispano, de la V. O.
en fantidad, me
niño
de Viter
alper